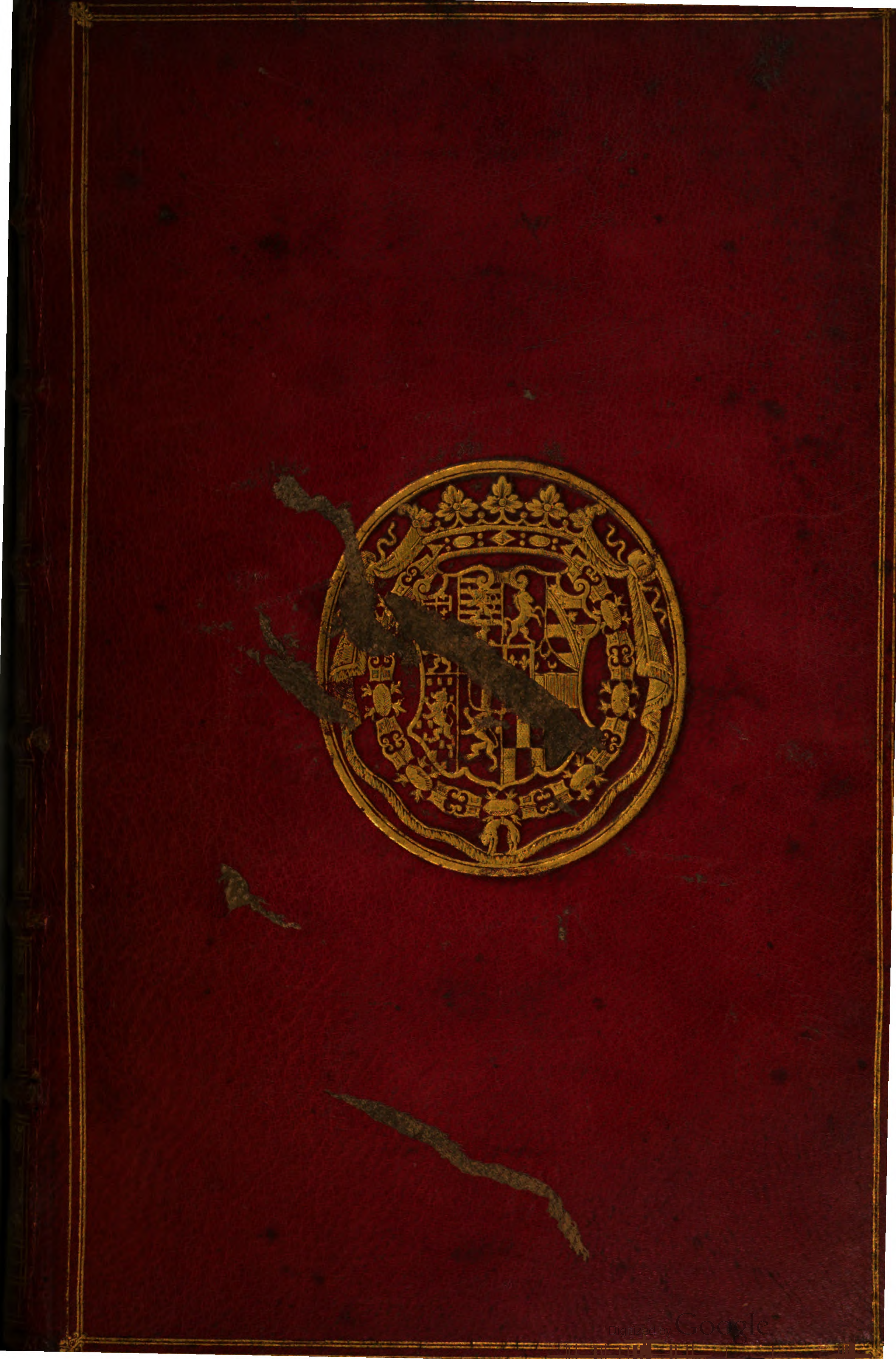
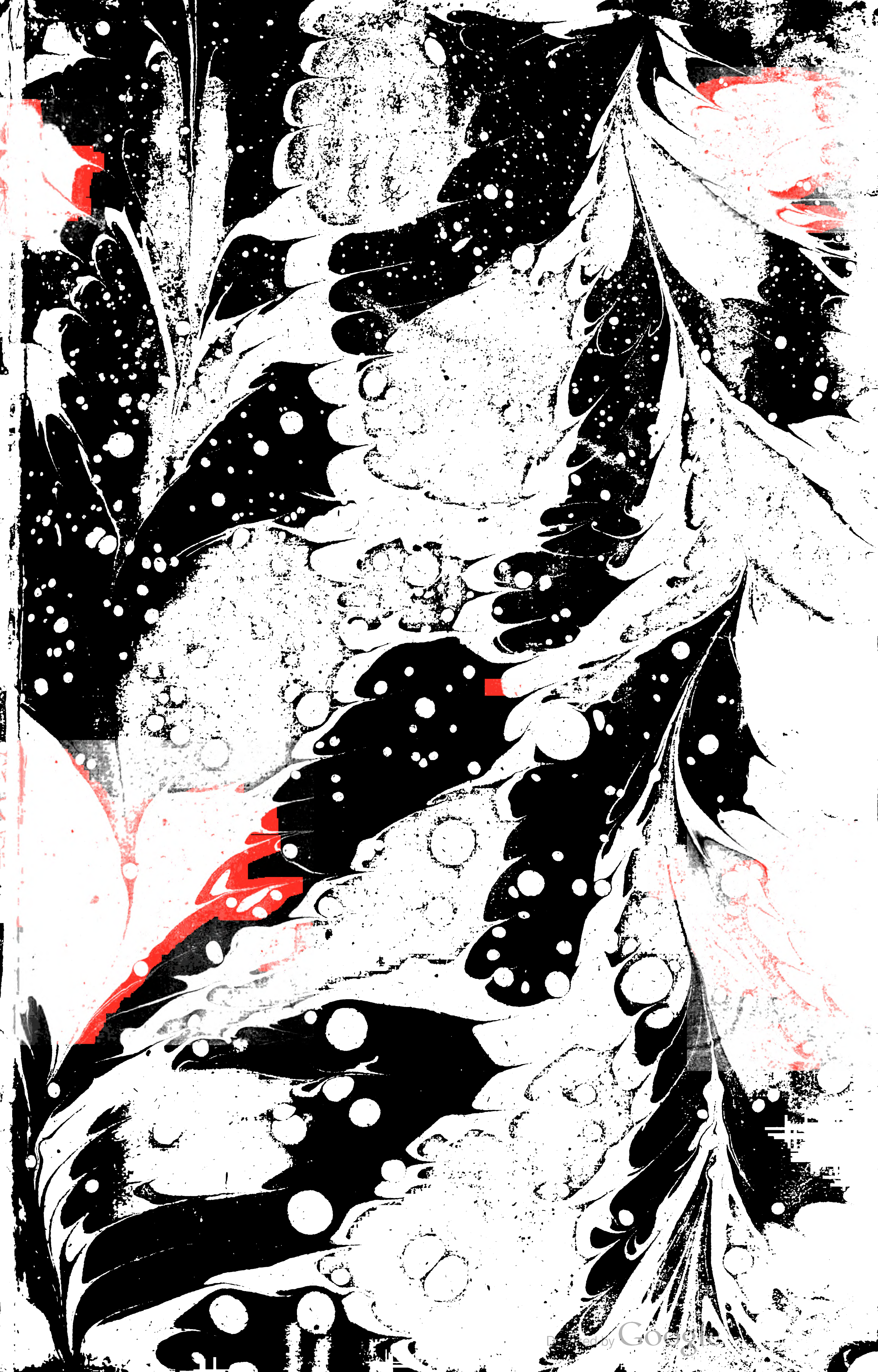
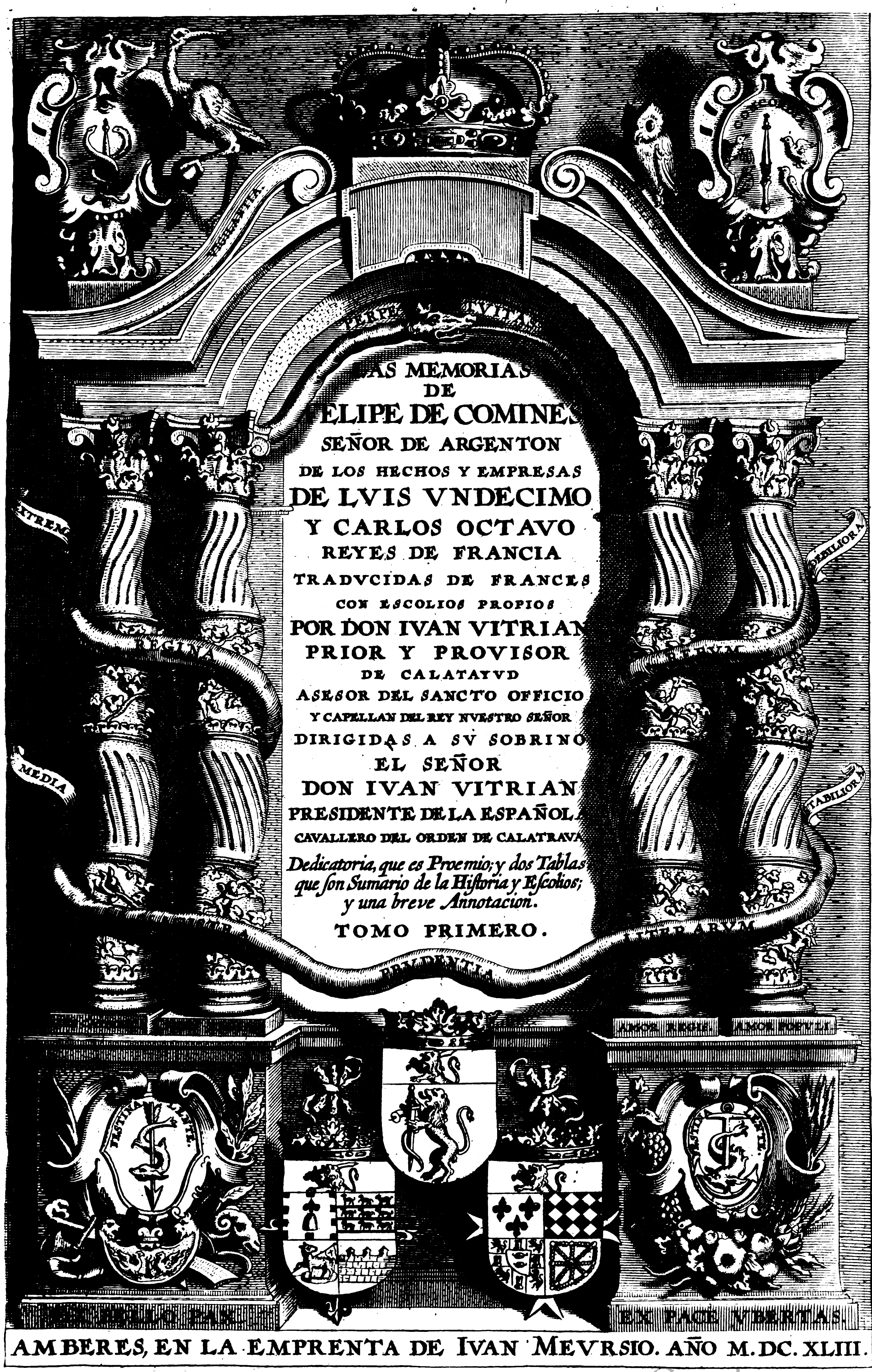



MENTEM ALIT ET EXCOLIT
K.K. HOFBIBLIOTHEK
ÖSTERR. NATIONALBIBLIOTHEK
58.0.9. 2Vol.
Digitized by Google



LAS MEMORIAS DE FELIPE DE COMINES CON ESCOLIOS PROPIOS DE DON IVAN VITRIAN.


LAS MEMORIAS
DE
FELIPE DE COMINES
SEÑOR DE ARGENTON
DE LOS HECHOS Y EMPRESAS
DE LVIS VNDECIMO
Y CARLOS OCTAVO
REYES DE FRANCIA
TRADVCIDAS DE FRANCES
CON ESCOLIOS PROPIOS
POR DON IVAN VITRIAN
PRIOR Y PROVISOR
DE CALATAYVD
ASESOR DEL SANCTO OFFICIO
Y CAPELLAN DEL REY NVESTRO SEÑOR
DIRIGIDAS A SV SOBRINO
EL SEÑOR
DON IVAN VITRIAN
PRESIDENTE DE LA ESPAÑOLA
CAVALLERO DEL ORDEN DE CALATRAVA
Dedicatoria, que es Proemio; y dos Tablas que son Sumario de la Historia y Escolios; y una breve Annotacion.
TOMO PRIMERO.
MEDIA
PRVDENTIA
AMOR REGIS
AMOR POPVLI
EX PACE VBERTAS.
AMBERES, EN LA EMPRENTA DE IVAN MEVRSIO. AÑO M.DC.XLIII.

EXPLICACION DEL EMBLEMA O FACHADA.

1\. EN el pedestal y fundamento desta machina, estan los blasones antiguos y escudos de armas de los hermanos, padres y aguelos del Cavallero, à quien este li-
2\. bro va dedicado: y juntamente en este pedestal se contienen los dos antigos y nobles simbolos, de la *prudencia y fortaleza*, de Quinto Fabio Maximo, del *pececillo Remora con la saeta*: y de los Emperadores Augusto y Vespasiano del *delfin con la ancora*, con la letra, *Festina lentè*, en ambos lados.

3 En el diestro està *la palma* y *laurel* con el *trofeo de armas*, y la letra, *Ex bello pax*; porque el Principe no a de querer la guerra por su chimera, sino para sacar della la paz en premio de su bien, y felicidad perfeta del sumo fastigio de Principe.

4 En el siniestro estan las *espigas y racimos*, y la *copia de frutos*, con la letra, *Ex pace ubertas*; porque el Principe a de querer la paz, para sacar della en abundancia los frutos naturales, y los artificiales de artes liberales y mecanicas, para el bien y felicidad de sus subditos y estado. Tal fue la Republica Romana, y aora la Monarquia Española, pasado el tiempo de la guerra domestica, y llegado el de la paz.

5 Sobre este fundamento de Republica pacifica y bien constituida por el Principe, se funda la razon de Estado, sinificada por *la corona*, para cuyo aumento y conservacion se ponen las *quatro columnas*, en que toda ella carga y sustenta, de *la Fè Catolica, fè Real, amor del Principe à su pueblo, amor del pueblo à su Principe*; sin las quales no ay Imperio estable, felice y permaneciente.

6 Estas columnas son de orden Corytntia, delgadas en los *estremos*, recias en los *medios*; porque las acciones de los Principes por los estremos son mas debiles, y por los medios mas firmes y estables: lo qual se declara con las letras, *Extrema debiliora, media stabiliora*.

7 A la *corona*, que sinifica el Estado del Principe, le acompañan

y fortalezen de ambos lados los dos illustres y antiquissimos simbolos: al diestro el del *Imperio*, con el *cetro*, *ojo*, y *serpientes*, junto con la *vigilancia*, cuyo simbolo conocido es la *grua con la piedra en la mano*; porque el Principe a de ser vigilante, estimando y guardando para si solo su mando y Imperio, como las niñas de sus ojos, sin darlo à su Privado.

8. Al siniestro la acompaña el simbolo amado y antigo de la *concordia*, con el *cetro* y *las cornejas*, junto con el consejo, cuyo simbolo Ateniense es *la noctua* ò *lechuza*; porque el Principe a de governarse con sano consejo de muchos, y no por el suyo solo.

9. A todas estas virtudes, y partes Reales a de abraçar y ceñir *la prudencia*: cuyo simbolo no menos noble y conocido por antigo, que los demas, es *la serpiente* ò *culebra*. Esta prudencia es *Reyna* y *maestra*, que procede de las *letras* y *esperiencia de casos*.

10. De todo lo qual se sigue indubitamente la *perpetuidad del estado* del Principe, sinificada por el antiquissimo simbolo Egiptio, de la *culebra, que se continua sin interpolacion, metiendo la cola por la boca*.

Todo esto se muestra en argumento con la figura de la estampa; y en enseñança especial con la letra de lo escrito en todo el discurso deste libro de un agudo Frances, y de un Español sencillo, però bien intencionado al bien de su Rey y de su Patria.

EL PRIOR
DON
IVAN VITRIAN,
ORTVVIA, MALO, Y LVXAN
AL
PRESIDENTE
DON
IVAN VITRIAN
DE BIAMONTE, MANRRIQVE Y NAVARRA.
S.

EL Señor Condestable de Castilla Iuan Fernandez de Velasco, Principe por sus letras insigne, como por su sangre, passando por esta ciudad de Calatayud mi patria, à la buelta de su govierno de Milan, y tratando de materias y Autores de erudicion, policia y estado, me significò, quanto seria de su gusto, y de importancia, leerse en España este libro, que yo despues he traduzido, del famoso Felipe de Comines, que le escrivio en lengua Francesa, y anda traduzido en la Latina y otras lenguas, y no en la Española: en unas mal, en otras algo mejor, y en ninguna bien. Yo con el amor que tengo à este mi trabajo, facilmente me persuado aver cumplido bien con las leyes de la traducion. Corregì primero el original Frances de muchos errores de sus primeros traslados manuscriptos, y de la antigua impression, confiriendolo con los mas graves Historiadores de su tiempo. Traduxele despues fidelissimamente, no andando atado à las palabras, por no hazer duro el lenguage, ni tanpoco libre y suelto del estilo del Autor. Porque demas de ser bueno, es ley de version, no trocarle, y alguno que toma la substancia deste Autor, dexando su estilo, hazele notable agravio, porque es liso, senzillo y puro, en que assienta la verdad y fè, sin tener que buscarla debaxo del atavio, adorno, y fuco, en que ay un rastro de su enemiga la ficcion y engaño. Ornari res ipsa vetat contenta doceri.

Felipe de Comines como viejo, y que remitia estos sus escritos y Memorias à otro viejo igual en noticia de negocios, personages, y tiempos de esta historia, paraque la sacasse à luz, no curò mas de dezir la sustancia, contentandose con explicar su dotrina sin arte, ni obligacion de tiempo, saliendose ya del, ya del proposito; dexando à otro que ajustase estas sus Memorias à los tiempos, personages,

y lugares, dandoles sus numeros, nombres, y circunstancias. Esso hize yo, con que queda clara su historia, la qual por la grandeza y variedad de los successos (quando otro no uviesse) es bastante premio del trabajo de leerla.

Quise beneficiar à mi nacion, dandola à leer un tan insigne Autor: que yo bien vì, que el oficio de traductor es el menos honrado, porque no es suya la obra, ni la honrra: y es el mas dificil, porque adivinar agenos pensamientos; no se puede sino conforme à las palabras; y de la capacidad y forma del entendimiento donde se formaron, es menester; que sea el molde del entendimiento, donde se han de reformar en otra lengua, paraque el sentido amolde y encaxe. Y demas de la diversidad de las ideas y ingenios de los hombres, con que unos à otros no se atinan, ay nueva dificultad (por ser tan grandes y subidos los destos Autores tan preciados) de poder igualarse à su alteza, el que traduze. Yo à este libro hele tenido por familiar y compañero mio de la almohada, por mas de treynta años. Su alto ingenio pudo hazer alto al mio, y en su inteligencia igualarle, como el gigante al niño sobre sus ombros. Y mis estudios con aficion à estas materias, pudieron averme hecho capaz y habil, como el curso y manejo dellas, sin leer otro Autor, hizo à nuestro Felipe maestro desta ciencia de governar, y razon de estado, que de las humanas es la mayor, y la mas dificil; arte de artes.

Concurrieron en este libro, para universal enseñança, buen Autor y buen sujeto: el Autor ingenioso, politico pio y Cristiano, descubridor de secretos, y verdades, y amigo dellas (adonde el amor de su amo el Rey Luys no se le pone en los ojos) con todo esso el es harto libre y neutral, para lo que en estos tiempos se usa.

El sujeto es la historia de los Reyes de Francia, Luys y Carlos, padre è hijo. Luys agudo, sospechoso, artificioso, cauto, prudente, venciendo siempre con el arte, zeloso de su mando y imperio, para cuyo govierno se ayudò de sus privados, teniendolos en igualdad y respeto, enemigo de los grandes, teniendo tanta parte de cruel y vengativo, como de temeroso; ojo à otras historias, y à esta misma. Todo su saber lo fundò este Rey en aquel dicho tan celebrado de Principes antigos y modernos, Nescit regnare, qui nescit simulare. *y no quiso que su hijo supiesse otro ningun Latin, sino este.*

Carlos por el contrario descuydado, confiado, regalon, ocioso, entregado à sus privados, teniendo siempre uno superior, que mandava al Rey y al Reyno, à quien todos temian, y aun el propio. De suerte, que se ayudavan del sus privados, para hazer sus negocios y sus provechos. Y assi el govierno de Carlos fue à caso de ventura, como el de Luys à peso de cuydado, pues de tan diferentes materiales compuso Cominès su triaca, sacando no menores documentos de las ignorancias del hijo, que de las agudezas del padre.

En el teatro deste mundo hizo el Emperador Tiberio un personaje compuesto de dissimulaciones, pliegues y doblezes; desplegòle Cornelio Tacito: este Rey Luys de simulaciones, artificios y estado; descubriòle Cominès con igual ingenio, y ambos ganaron renombres de buenos Autores, compitiendo la materia con el arte, sin conocerse qual fue de mayor excelencia, la materia que dieron aquellos Principes de simulacion y dissimulacion en tan subido argumento, ò la forma que sus historiadores le dieron en tan sabido punto. Esto es lo que dixo Polibio,

libio, que la hiſtoria deſnuda ocupa el tiempo, y nos dexa burlados: però la veſtida con razones, motivos y cauſas, inſtruye el animo, y nos dexa enſeñados.

Las annotaciones, y eſcolios breves, que yo he pueſto à eſte Autor, no ha ſido quererle enriquecer, ſino deſplegar, y poner en tienda ſus riquezas, paraque ſi el Lector no quiere trabajar con el entendimiento, pueda gozar dellas con la voluntad à guſto ſuyo y coſta mia. Y ſi pareciere que no he pueſto tantos como eſte Autor merecia, ha ſido por no crecer el volumen; y con todo eſſo ſin penſar he hecho otro mayor que el ſuyo, porque hallando en el vario argumento, y en mi varia leccion, ha me ſido impoſſible contenerme. La guarnicion, para ſer buena, avia de valer mas que la ſaya. Eſſo tambien me ha ſido impoſſible. Seran los caſos y aviſos de mis eſcolios, mas que los de ſu texto, però no mejores: ſerè Autor de lo malo, Tradutor de lo bueno; podraſeme perdonar lo uno por lo otro. Sean mis Letores avejas, y no avra flor amarga.

Mis eſcolios por ſu brevedad no admiten citacion de Autores: el docto los ſabra; el indocto los creera; y ambos haran dellos el juyzio que merecen y no merecen. Mas por lo menos no me quitaràn el tiempo bien empleado en los eſtudios de donde los ſaquè, y el buen zelo con que los eſcrivi. En los caſos de hiſtoria dificiles de hallar, yà cito tal vez los lugares della, en los de dotrina no. Però doy fè, que todos los dichos ſentencioſos ſon ſacados de graves Autores. Y quien con eſto no quedàre ſatisfecho, eſtudie, y lo quedàra por ſi miſmo, que yo andando eſtrechado en las margenes de otro, harto hago de ceñir las verdades deſnudas en tan eſtrecho lugar, ſin ocuparlo con Autores; pues eſtas por ſi miſmas ſe eſtan autorizadas.

Iuſto Lypſio, en las Annotaciones al libro primero de ſus Politicos, dize, tomandolo de Amiano, que las hiſtorias ſuelen hazer ſu curſo, remontado por las altas cumbres de los humanos acontecimientos, ſin deſcender à las cauſas inferiores, y menudas dellos; però los eſcolios, y comentos, en no declarandonos eſtas con ſus intimas delgadezas, ſecretos y menudencias, ni ſon devidos, ni gratos, pues hize yo que en los mios no ſe deſeaſſen los ſecretos y menudencias, ſino la delgadeza y agudeza, como quien da lo que tiene buenamente, y no mas.

Solo ſuplico, ſe note un lindo punto à mi propoſito, que junto con tener el Comentador ò Gloſador mas licencia que el hiſtoriador de eſcrivir los caſos por menudo, tiene tambien no menor obligacion de referir los que fueren propios de ſu materia, que el hiſtoriador los que fueren propios de ſu hiſtoria; de la manera que los Acurſios y los Bartulos, para ſer buenos Gloſadores y Expoſitores, no tuvieron menor obligacion de eſcrivir por menudo las dificultades, opiniones y caſos concernientes à la materia que les ocurriò en ſu gloſa, que los Papinianos y Vlpianos de eſcrivir las deciſiones de los caſos conſultados en ſu texto. Y entre los eruditos à quien no le fuere nueva eſta verdad, no lo ſera que eſcriva yo en mis eſcolios caſos ſingulares (toquen à quien tocaren) pues la obligacion reſpetivamente es igual al Eſcritor y Gloſador, à cada uno en ſu caſo; aſſi à mi los concernientes à la materia de mi gloſa, como à mi hiſtoriador los concernientes à la hiſtoria de ſu texto.

Eſte Autor dize que eſcrive para Principes ò grandes Conſejeros, como ya V. S. lo es Preſidente de la Eſpañola (y yo por eſo eſte libro le dedico) ha ſubido V. S. en altura por ſus grados de Capitan de Arcabuceros en Flandes, y deſpues en Eſpaña, y

en

en las armadas Almirante diversas veces en el mar Oceano, Governador de tercios y plazas (tan importantes, como la Abana lo es à la Corona de España) con treynta años de peligrosissimos y buenos servicios: de lo qual ni yo hago admiracion ni lisonja, por ser V.S. soldado viejo desde el dia que naciò, hijo de otros tales continuos servidores y soldados, que han tenido semejantes cargos de oficios y goviernos importantissimos, por cuyos servicios entrò en nuestra casa, y fue poseida por muchos años, la Baronia en el Abruzo Reyno de Napoles, de seys lugares grandes, Prata, Capurciano, Bonmonaco, Castilricco, Castilnovo y Santonicandro. Todos estos servicios se hicieron à costa de el Mayorazgo de V.S. que baxando de las montañas nuestros antepasados Vitrianes de Castil de Rocha (su antiguo solar y Palacio en el Reyno de Sobrarbe) con el Emperador Don Alonso de Aragon à la conquista de Calatayud y su tierra, quedaron heredados en ella con Mayorazgo de hacienda situado en cinco lugares, en los quales oy dia està la memoria de nuestro nombre de Vitrian en Yglesias, Capillas, edificios y campos; demas que en la casa de V.S. ay una antigualla por tradicion (como la tienen otras muchas) de que la Reyna Doña Foda, muger de el Rey Don Sancho Abarca, fue de nuestra casa y Palacio de Castil de Rocha: y veese bien ser la Nobleza primogenita de la milicia, pues desde que los Reyes de España tienen la administracion de las Ordenes militares de Cavalleria, ay en la casa de V.S. once avitos, contando cinco de el Sancto Oficio. Y segun V.S. govierna con tanta moderacion, desinterese, Christiandad, largueza, y virtud, espero verle brevemente en mayor altura, como lo deseo, y de Dios lo fio, paraque V.S. sea felicissimo en la tierra y en el cielo.

ANNO-

ANNOTATIONES

PARA MEIOR INTELIGENCIA DE ESTAS HISTORIAS.

Viceçomites Duques de Milan. Los que mayor nobleça quieren dar à esta casa, escriven, que hase mas de mil años, que los Longobardos (ò Lombardos) dejando las Panonias (antigua patria suya) vinieron à hacer su asiento en la Provincia de Italia, llamada Insubria. Estos como trecientos años despues fueron vencidos por el primer Emperador de Ocidente Carlos Magno, este Reyno de los Longobardos reducido à Provincia del Imperio de Alemaña, se governava por un Visconde, ò Viceçomite, hasta el tienpo del Emperador Vencislao, que la diò titulo de Ducado de Milan, y la investidura de feudo por grande suma de dinero à un Vizconde ò Viceçomite, llamado Iuan Galeazo Conde de Virtus, con homenajes al Imperio. Lo que en esto puedo decir por mas cierto, es, que la Provincia de Italia (fecunda madre de tiranos) criò en Milan à los del apellido de la Torre, contra los de Vizecomite; y à estos contra si mismos, y todos contra su misma patria, notorios tiranos della, sin derecho ni titulo legitimo, hasta que le tuvo de Duque el ya nonbrado Iuan Galeazo Viceçomite, (ò Vizconde) llamado ansi por el nonbre de su oficio (segun dicen aquellos, mas no yo.) Fue este Duque Iuan Galeazo en estados, fortuna y govierno el mayor Principe de Italia, (despues de los Cesares y de Teodorico Godo) mas pronto de ingenio que de mano. Dejò dos hijos legitimos, Iuan Maria y Felipe Maria. El Iuan fue tan cruel y aborrecible tirano, que los suyos no pudiendole sufrir, le mataron cruelmente. Al qual muriendo sin hijos sucediò en el Estado de Milan su hermano Felipe Maria: el qual de dos veces casado muriò tanbien sin hijos legitimos, dejando sola una bastarda Blanca Maria. Ambos tuvieron una hermana legitima Valentina Viceçomite, que casò con Luis Duque de Orliens (hijo segundo de Carlos Quinto Rey de Francia, dicho el Sabio.) Este Luis fue muerto de noche en Paris por gente del Duque de Borgoña Iuan, y dejò tres hijos, Carlos, Felipe, y Iuan. Carlos tuvo un hijo llamado Luis (de quien tanto se habla en esta historia) el qual llegando à ser Rey de Francia, se nonbrò Luis Duodecimo. Filipe el segundo hermano, Conde Virtus, muriò sin hijos. Iuan tercero hermano, Conde de Angulema, tuvo un hijo llamado Carlos, padre del Rey de Francia Francisco. Y ambos estos Reyes, Luis y Francisco, por la sucesion de Valentina Viceçomite, pretendieron à Milan con armas porfiada y infelicemente.

Esforcia Duque de Milan. Las cabeças desta casa fueron el Capitan Francisco Esforça Atendulis, natural de la aldea de Cotiñola, y su hijo Francisco, que casò con Blanca Maria Viceçomite hija bastarda de Felipe Maria

Duque

Duque de Milan tercero. Este Francisco, siendo hombre de grande virtud y valor en la guerra y en la paz, despues de la muerte de su suegro, se apoderò del Ducado de Milan, sin embargo de la contradicion y armas del Rey de Napoles Don Alonso el Magnanimo, y de los Venecianos, y de los Bracios de Perosa, vando contrario de los Esforcias. Tuvo Francisco Esforcia cinco hijos (en la bastarda Blanca Maria) Galeazo, Iuan, Felipe, Ascanio Cardenal, y Ludovico Esforcia (dicho el Moro) aquel malvado y perverso hombre, de quien habla nuestra historia, que con tan malos medios, matando à su sobrino Iuan Galeazo (hijo de su hermano mayor Galeaço, y de Bona hija de Amadeo Duque de Saboya) se hiço Duque de Milan, metiendo à los Franceses en Italia, se alçò con el Ducado de Milan. A este venciò el Rey de Francia Luis Duodecimo, y le despojò del Ducado; y pudiendolo aver à las manos (por las traidoras de los Suizos en Novara) le diò una bofetada, y le metiò en una jaula de yerro, en que acabò miserablemente en el castillo de Lochas de Berri en Frãcia. Este Ludovico dejò dos hijos, Maximiliano y Francisco. Maximiliano Esforcia apretado, y rendido al Rey de Francia Francisco el Primero, muriò tanbien (como su padre) en Francia, harto tristemente: però su hermano Francisco despues de mil fortunas, ayudado del Emperador Don Carlos, y del Papa Leon, vinò à quedar con el Ducado de Milan, y casò con Isabel (hija del Rey de Dinamarca, y sobrina del Emperador) y muriò sin hijos. Por lo qual el Emperador puso en la Corona de España el Ducado de Milan y la Lombardia, que la poseen oy nuestros Reyes.

Reino de Napoles. Despues de la muerte del Emperador Federico Segundo, a avido continuas guerras por este Reino de las Sicilias entre la casa de Aragon y la de Anjous en Francia. La de Aragon por el derecho de sucesion de Constanza (hija de Manfredo Rey de ambas Sicilias, y nieta de Federico Emperador y Rey dellas) muger que fue del Rey de Aragon Don Pedro, llamado el de los Franceses: y la de Anjous por investidura de feudo de la Sede Apostolica en cabeça de Carlos Duque de Anjous, hermano del Rey San Luis, y por otro mas moderno derecho de la Reina de Napoles Iuana la Segunda (de la casa de Anjous y de Duraço) que adoptò por su hijo y sucesor en el Reino de Napoles y Sicilia à Luis Duque de Anjous (hermano mayor de Renato) el qual Luis era su enemigo de Iuana, y competidor en el Reino. Y esta adopcion fue invalida, tanto por que esta Reina la revoçò, quanto porque fue posterior y segunda à otra anterior y primera que avia ya hecho esta propia Reina Iuana de la persona del Rey Don Alonso el Quinto de Aragon (dicho el Sabio y el Magnanimo) el qual con la gente y dinero de sus Reinos de Aragon, y con un estremado valor ganò aquel Reino de Napoles; y lo dejò en herencio à su hijo bastardo Don Fernando y sus sucesores, de quien lo conquistò el Rey de Francia Carlos, como subrogado en los derechos de la casa de Anjous, segun lo narra esta historia. Però luego bolviò este Reino à la casa de Aragon con las armas de los Reyes Catolicos, governadas por el Gran Capitan. Y el tiem-

tienpo adelante, aviendo ſido vencido y preſo el Rey de Francia Franciſco el Primero ſobre Pavia, en la capitulacion de la paz de Madrid renunciò por ſi y ſus ſuceſores al derecho deſte Reino de Napoles, y al del Ducado de Milan, por condicion de paz y de ſu libertad, con otros derechos de eſtados, que deſpues no guardò ni cunpliò en quanto pudo, y ſeñaladamente no reſtituyò el Ducado de Borgoña, como lo prometiò y jurò. Eſte Ducado de Borgoña es un buen eſtado (aunque no grãde en Francia, cuya cabeça es Digeon) que alinda con los Condados de Compeña y Bria. Y tanbien ay Condado de Borgoña (que vulgarmente llaman la Franca Contea) que alinda con el Saboyano y Suizos, primer patrimonio y circulo de los Condes de Borgoña. Poſeelo el Rey de Eſpaña, y dejale vivir à ſu uſança con las ligas viejas de ſus vezinos, que llaman hereditarias. Su cabeça es la villa de Dola, porque Bizanzon, aunque eſtà clavada dentro de ſus limites, es ciudad Imperial. Eſte Condado tanbien lo uſurpò el Rey Luis Vndecimo de Francia, muerto el Duque de Borgoña Carlos (quando tanbien ocupò el Ducado de Borgoña) però bolviòſe preſto à cobrar eſte Condado.

Caſa de Anjous. Los ultimos ſuceſores della (de quienes habla eſta hiſtoria) fueron Renato que ſe intitulò Rey de Sicilia, Duque de Anjous, Conde Provença, y por ſu muger Duque de Lorena. Eſte fue hermano del Rey de Sicilia Luis (adoptado por la Reina Iuana de Napoles y Sicilia.) Tuvo Renato por hijo à Iuan, y por nieto à Nicolas, intitulados Duques de Calabria. Dellos en la preſente hiſtoria ſe hace mencion. A los quales ſobreviviendoles ſu padre Renato (por aver muerto ſu hijo Iuan y ſu nieto Nicolas ſin ſuceſor) dejò ſu heredero à Carlos ſu ſobrino, hijo de ſu hermano menor Carlos Conde de Mena. Eſte ſe intitulò tanbien Rey de Sicilia, Duque de Anjous, Conde de Provenza y Mena, y muriendo ſin hijos, como ultimo ſuceſor de la caſa de Anjous, hiço ſu heredero al Rey de Francia Luis Vndecimo, ſobrino ſuyo, cuya madre la Reina Maria de Anjous fue hermana la mayor de Luis Renato y Carlos: no como à ſobrino ſuyo, ſino como à Rey de Francia, por los teſtamentos y vinculos de ſus anteceſores Reyes de Napoles, Condes de Provença. Tuvo tanbien Renato una hija, que la dejò heredera en el Ducado de Lorena, que fue el dote de ſu madre muger de Renato. Deſta hija fue heredero y ſuceſor ſu hijo Renato en el Ducado de Lorena y Bar, y Condado de Vaudemonte. Deſte ſe eſcrive en la preſente hiſtoria, que ayudado del Rey Luis de Francia, y de las ligas nuevas y viejas de los Suizos y Alemanes del Rin, venciò y matò en batalla al brabo Duque Carlos de Borgoña ſobre Nanſi. Y que tanbien pretendiò el Condado de Provença del Rey Carlos, y juntamente el Reino de Napoles. Però no osò enprender la conquiſta deſte Reino, que fue ſienpre fatal à la caſa de Anjous, como deſpues à los ſuceſores Reyes de Francia.

Felipe de Comines Señor de Argenton, y por eſte ultimo nonbre nonbrado Autor deſtas Memorias ò Coronicas. Fue de nacion Flamenco, de noble

rica casa y parentela en los Condados de Flandes, Artois y Enao. Alli fue Señor de Ruscurt, y en Francia lo fue de Argenton. Tuvo gentil disposition de persona, y lindo entendimiento, y cultivòlo bien, exercitandose en negocios arduos de materias de Estado. Lamentòse toda su vida de que le criaron sin letras. Fue tanta su memoria y capacidad, que ditava à quatro escrivientes en diversas materias. Enimicisimo del vicio y de la ociosidad. Su dicho ordinario fue, *El que no trabaja, no coma.* Hablò las linguas Flamenca, Francesa, Inglesa, Española, y Italiana. Conociò bien sus grandes partes el Rey de Francia Luis Vndecimo (buen lapidario en conocer sujetos preciados) ganòle para su servicio con inportunidad incansable, sacandole del de Borgoña, reconocido este Rey principalmente de los buenos oficios que hiço por el en su mayor peligro, quando estuvo detenido en Perona por el Duque Carlos. Hiçole este Rey grande privado suyo, y el se hiço grande Cortesano, diestrisimo en raçon de estado. Tuvo en tienpo deste Rey mucha mano en Francia, y muchas mercedes de la Real suya; por las quales, y por ser estrangero, luego despues de la muerte deste Rey fue perseguido de la embidia, y preso en la jaula de yerro, que estava armada en el castillo de Lochas en Berri, prision de personajes y delictos graves, padeciendo la muy grave y de asperos tratamientos, con tanta furia de sus emulos en la corte, que no hallava en toda ella Advogado ni Procurador, que defendiese su causa. Su muger Elena de Moncereau (noble y discreta Señora) pudo acabar fuese traido à Paris, adonde el mismo patrocinò su justicia, haciendo en abono y descargo suyo una larga oracion al Parlamento (ò consejo Real) refiriendo lo mucho que le debian el servicio de su Rey, y bien de su Reino, y que aviendo tenido ocasiones de hacerse riquissimo, no quiso dellas aprovecharse. Y tal salida diò à los muchos y graves cargos, con que pensaron enbolverle, que de todos quedò absuelto, y restituido en la gracia del Rey Carlos Octavo, cuyo Embajador fue despues en Venecia, y manejò sus mas graves negocios en Italia, señaladamente en su jornada de Napoles, y sitio de Novara en Lombardia, adonde estuvo tan apretado el Duque de Orliens (que despues fue Rey Luis Duodecimo) que la salida de aquella apretura, y la paz, se le debiò à este gran Cavallero, y consejero prudente y diestrisimo. Muriò de hasta setenta y quatro años en su castillo de Argenton, el de mil quinientos y decinueve, à decisiete de Octubre: su cuerpo fue llevado à sepultar à la Iglesia de los Frailes Agustinos de Paris. Dejò una hija que se llamò Iuana, que casò con Renato Conde de Pontiebre (de la casa del Duque de Bretaña) el qual tuvo en esta Señora entre otros hijos, uno llamado Iuan, que fue Governador de Bretaña, Cavallero del Orden del Rey, y Duque de Estanpas. Algunos sienten, que su muger la Duquesa fue la Dama del Rey Francisco.

El Arçobispo de Viena Angelo Cato, à quien Felipe de Comines nuestro Autor embiò estas sus Memorias, fue natural de Taranto en el Reino de Napoles, parcial de la casa de Anjous y vando Anjoino. Vinòse à Francia
huido

huido con el Duque de Calabria Iuan de Anjous y de Lorena: y muerto este y su hijo Nicolas, se fue al servicio del Duque Carlos de Borgoña, y conjeturada ò adevinada su muerte, poco antes della, se pasò al servicio del Rey Luis Vndecimo de Francia: al qual predijo la perdida de las batallas deste Duque, y las escrivio à Italia algunos meses antes que sucediesen. Fue hombre de buena vida, de profesion Filosofo y Astrologo, y pronosticò otras muchas cosas distantes de lugar y tiempo. Puedese creer, que con buen espiritu y ciencia metodica; eso juzguelo la Iglesia. Basta que el fue famoso en su tienpo, como el Ingles Merlin, cosa de trecientos años antes, de cuyos nonbres se valen hombres vanisimos, para publicar y acreditar futuros sucesos, y vanidades recibidas con fè de pocos, con duda de muchos, con admiracion de todos.

CARTA
DE FELIPE DE COMINES SEÑOR DE ARGENTON AL ARCOBISPO DE VIENA EN FRANCIA.

MONSENOR *Arçobispo de Viena: Satisfaciendo à la demanda, que fuisteis servido hacerme, de que os escriviese y asentase por memoria lo que vidè y supè de los hechos del Rey Luis Undecimo (à quien Dios perdonè) Señor y bienhechor de ambos, Principe dignisimo de eterna memoria; yo lo e hecho, ajustandome à la verdad en quanto e sabido, y podido acordarme. Del tiempo de su joventud no puedo hablar mas de lo que le oì decir à el propio: però desde el dia que vinè à su servicio, hasta la ora de su muerte, à que me hallè presente, yo fui sienpre el mas continuo de su persona, de quantos le servian del oficio y asiento que tenia en Palacio, que por lo menos fui sienpre de su Camara, y ocupado en sus grandes negocios. En este Principe, y en todos los demas que yo conocì y servì, e visto de bienes y de males, que al fin ellos son hombres como nosotros; y à Dios solamente conviene el ser perfeto. Mas quando un Principe sigue la virtud, y huye del vicio, preciandose de buenas partes personales, y agradables condiciones, es le mucho de loar y agradecer, visto que en todas cosas los Principes son mas hechos à su voluntad que los demas hombres, por su criança con mucha libertad y poco castigo en su niñez; y que en llegando à la edad de hombres viril, todos por la mayor parte atienden à darles gusto, adulando y segundando con su condicion y naturaleça en todos sus oficios y servicios. Y porque yo no tengo de mentir, sino decir verdades claras, podria ser que en algun proposito destos mis escritos se hallase alguna cosa que no fuese del todo en alabança suya; però confio, que los que los leyeren, tendran consideracion à las raçones ya referidas del estado de Principes. Y atrevome à decir tanto bien en recomendacion y honrra suya, que à mi parecer yo no e conocido otro hombre alguno de mi tienpo, en quien uviese partes menos viciosas, que en este Rey, mirandolo bien todo por junto; siendo ansi, que no se hallarà en toda Francia hombre, que mayor conocimiento, ni mayor trato aya tenido que yo con todos los Grandes Principes, ansi de los que an sido en el Reyno de Francia, como en Bretaña, estados de Flandes, Alemaña, Inglaterra, Italia, España, Portugal, Señores spirituales y temporales. A muchos dellos no conocì de vista, però sibien de comunicacion y correspondencia de sus Embajadores, cartas, instruciones, por las quales se puede*

tener

tener bastante noticia de su natural, ingenio, y condiciones. Però loando à este Principe, no es mi intencion deshacer ni desdorar el honor y grande renonbre de los demas. Yo pues os embio un tanto de lo que prontamente e podido hacer memoria, juzgando, que vos mele pedis para emplealle bien, metiendole en alguna obra vuestra Latina (lenguaje en que vos sois tan elegante y versado) en la qual se mostrar a la grandeça del Principe de quien escrivis, y juntamente la de vuestro caudal y entendimiento. Y adonde pareciere que yo e quedado corto, vos teneis à Monseñor de Boscaje y otros, que lo sabran decir mejor que yo, en ingenio y estilo. Y ninguno ay que mas raçon tenga de acordarse de nuestro Rey, que el de Boscaje y yo, por nuestra grande privança, y por la honrra y merced que ambos incesantemente del recibimos hasta su muerte. Y aun à mi, los trabajos que despues della padecì, me traen mucho à la memoria el fabor y la gracia que en vida suya tuve. Bien veo ser ordinario, en la muerte de tan grandes Principes, las mudanças de las cosas ser tanbien grandes: unos pierden, otros ganan; que los bienes y honrras no se reparten à la medida del deseo de quien las pretende. Y porque mejor quedeis enterado de lo que deseais saber del tienpo que yo conocì al Rey, me es forçoso antes de llegar à hablar deste, començar primero del tienpo antes que yo viniese à su servicio: y yo irè continuando mi proposito hasta la ora que entrè à ser su servidor, y de allì hasta la de su fin y muerte, à que me hallè presente, quando con sus sentidos enteros rindiò la alma.

LIPSIVS.

AT patrum & nostro ævo videtur Historia se commovisse. Scripsit enim ante annos paullò minùs centum PHILIPPVS COMINÆVS ita laudabiliter, ut nihil verear componere eum cum quovis antiquorum. Incredibile est, quàm ille omnia videat, penetret, arcana consiliorum eruat, & subinde instruat nos salutaribus rarisque præceptis, & id diffusè, Polybiano quodam exemplo. Quamquam reverà Polybium aut talem aliquem ille nec vidit: & hoc quoque laudem ejus auget, quòd tanta præstitit literarum omnium rudis, solo usu rerum peritus, & naturali quâdam judicij bonitate. Ite nunc scioli, & linguarum aliquâ cognitiunculâ vobis placete. At Princeps noster hunc legito, & enchiridium COMINÆVS illi esto. Dignus Alexandris omnibus hic PHILIPPVS.

POLYBIVS.

Ab Historiâ si quis auferat quare, quomodo, quo fine quidquid sit actum, & an ex ratione satis ceciderit, quidquid in eâ reliqui, id magis ludibrium erit quàm Historia.

Rhetorum descripta narratio.

Quis, Quid, Vbi, Quibus auxiliis, Cur, Quomodo, Quando.

CON

CON LICENCIA
DE LOS
SVPERIORES,

Del Virrey de Aragon, en 24. de Iulio del año 1625.
Del Vicario General de Calatayud en el de Henero 1631.

CENSVRA
DEL SEÑOR DEAN
DE SIGVENÇA.

ENTRE *las buenas letras y ciencias humanas, la Filosofia moral es sin duda la Reina: desta la raçon de estado es la corona, en el soberano fastigio de governar hombres. Todo lo que en ella ay bien notado y escrito, se hallarà junto en este Autor Politico, igualmente Catolico; y en su Comentador erudito, sin que los Principes, y sus consejeros tengan que andarlo buscando en infinitos otros antiguos y modernos. Destos quales con Poësias, quales con historias, quales con precetos (mas cansadamente) enseñaron la raçon de Estado y govierno. Solo ay diferencia, que el goçar de los avisos ya sacados en linpio de la Madre maestra Historia, es dulce y facil, como se halla en los nobilisimos Autores Tucidides y Tacito antesignanos; però el sacarlos de nuevo con ingenio, es duro y dificil, pues ambos frutos utiles y dulces se hallan en el abundante jardin bien cultivado deste libro, que por esto merece ser alentado con el fabor de todos los Principes, aplauso de los buenos ingenios, y licencia de los Superiores para imprimirse.*

SVMARIO
DEL
PRIVILEGIO.

SV Mageſtad ha conſentido à IVAN MEVRSIO, Impreſſor y Librero jurado, paraque por eſpacio de nueve años pueda imprimir, vender y diſtribuir eſte Libro, intitulado LAS MEMORIAS DE FELIPE DE COMINES, con Eſcolios propios por DON IVAN VITRIAN, con defenſa y prohibicion à todos otros Impreſſores y Libreros, de imprimir ò venderle durante el dicho termino, ſo las penas contenidas en el Privilegio, dado en ſu Conſejo de Bruſſelas à XIV. de Mayo, M. DC. XXXX.

Signat.

Steenhuyſe.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITVLOS,
EPITOME
DE LA HISTORIA.

y gran

y grandes calamidades: y la Corona pasò de la casa de Alencastro à la de Yorque, y bolviò otra vez à la de Alencastro.

CAP. 13. 1465. De Paris salieron grandes personajes à tratar de conciertos con los Principes coligados, paraque entrasen en la cuidad à solas, y de paz.

CAP. 14. 1465. A tres dias del sitio entrò el Rey bien acompañado de gente de guerra, y cesaron las platicas, y la guerra recrudeciò. Està Paris situada en pais abundantisimo, que pudo sustentar tanta gente junto.

CAP. 15. 1465. En este sitio de Paris demas de las escaramuças (que el Rey no queria fuesen gruesas, aventurandose à batalla) jugò la artilleria de ambas partes, con mucho espanto, y poco daño.

CAP. 16. 1465. Los Principes hicieron una puente sobre la Sena para pasar à desalojar à los del Rey de su trinchera: los quales se retiraron à Paris. Vuo tratos para sonsacarse gente. Y quan dañosa sea esta comunicacion para el que es menos fuerte. Vuo tanbien tratos de paz; y para estos se deben escoger hõbres humildes, afables, callados, y de mediana edad, y obligados à sus Principes: y quando buelven de la Embajada, oirlos primero en secreto.

CAP. 17. 1465. Si los ministros deben ser suficientes, mas sus Señores. El Principe soberbio antes es engañado, que el humilde. El Rey Luis lo fue: tuvo buenas partes, conocia à todo, trabajava por ganar un personaje, era liberal, temeroso: valiòse mejor en la adversa fortuna; importò le saber de bien y mal. Todo el daño està en la criança de los hijos barbaros, arrogantes, sin letras.

CAP. 18. 1465. Quan sujeto està todo un campo à un falso aviso. Los cardos altos, que parecian lanças de lejos con la niebla de la mañana, pusieron en armas à los Principes, creyendo que los de Paris salian à darles la batalla.

CAP. 19. 1465. Començò el trato de las paces; y el Rey fue por el rio à verse con el Conde de Carolois, y quedaron casi concertados. El bien publico (titulo desta guerra) se avia hecho bien particular. Concediò el Rey Luis los lugares de la Soma al Conde de Carolois, y al de San Pol el officio de Condestable.

CAP. 20. 1465. Las estrechas platicas entre el Rey y el Conde de Carolois, metieron sospechas entre el y los demas Principes, y tenian sus consejos sin el: Pero diole uno bueno Monseñor de Conte, que no se desaviniese dellos. Vn solo hombre es la salud de todo un campo. Al tal deben los Reyes darse, y no à los aduladores.

CAP. 21. 1465. Quan dañoso es al que va de caida, que su gente comunique con sus enemigos; que en vez de tratar de paz, tratan de guerra. Del Ducado de Normandia se apoderò el Duque de Berri.

CAP. 22. 1465. El Rey y el Conde de Carolois concertaron entre si solos la paz, y entraron juntos hablando, sin advertirlo, dentro de un balvarte del Rey, con buena fè suya. El Conde hiço muestra de su gente, y el Rey saliò à verla.

CAP. 23. 146. Las paces se juraron, y los homenajes se prestaron en el castillo de Vincenas, y de alli se partieron todos los Señores, y el Rey acompañò al Conde de Carolois hasta Villers.

CAP. 24. 1465. Entre los Duques de Normandia y de Bretaña entrò discordia: y el Rey se viò con este en Caen, procurando aumentarla: y por este medio cobrò de su hermano la Normandia à pesar suyo.

CAP. 25. 1465. El Duque de Normandia se retirò à Bretaña, reconocidos ambos Duques de su yerro y discordia, que causa grandes daños. Los Embajadores à veces se enbian para engaños y malos fines. Hombres ay que se meten inpertinentemente en los negocios. De dos suertes de Principes, sospechosos y sinples, se puede mejor servir à los sospechosos.

CAP. 26. 1466. La villa de Dinant en el pais de Lieja fue asolada por el Duque de Borgoña, y los de Lieja, que tenian à socorrella, tomaron asiento con el Conde de Carolois, y le dieron trecientos reenes. Vinòle Embajada del Rey de Francia en fabor de Lieja, y muriò el Duque de Borgoña Felipe. Deseava el Rey apoderarse de Bretaña, puerto y acogida de sus enemigos.

CAP. 27.

CAP. 27. El Duque de Borgoña fue contra los Liejos, quebrantadores de las paces. Consultose si esecutaria la pena en los trecientos reenes. Los Principes deben tener muchos en su consejo: porque si uno yerra, otros lo enmienden: y no se debe tomar resolucion sobre comida.
1467.

CAP. 28. El Duque de Borgoña cercò à Santron en el Liejes, acudieron en socorro suyo treinta mil Liejos, y fueron rompidos en Bretan: murieron nueve mil al justo. Suele encarecerse el numero de los muertos, por dar gusto al Principe, que recibe daño de este engaño. Muriò el de Conte en Hulst.
1467.

CAP. 29. Las villas de Santron y Tongre se rindieron al Duque de Borgoña, espantadas de su vitoria de los Liejos: la qual obra largos y buenos efectos para el vencedor, y contrarios para el vencido; el qual en este caso debe atender à solo defenderse, y dar animo à los suyos con alguna entrepresa facil. Lieja se rindiò al Duque, salvo fuego y saco.
1467.

CAP. 30. La ciudad de Lieja no queriendo cunplir el concierto de entregarse, que los suyos avian hecho, vinò despues en ello por los buenos medios del Señor de Imbercurt, que entrò en ella, y se apoderò de quatro puertas.
1467.

CAP. 31. Esta gracia de aver sabido el de Imbercurt negociar la entrega de Lieja, fue por la que el hiço de la vida con su voto à los trecientos reenes. Los Principes no se an de cansar de hacer bien. El Duque de Borgoña entrò en Lieja triumfando, y despues de averla desmantelado, se saliò della.
1467.

CAP. 32. El Duque vencedor fue à Gante, y deshiço lo que forçado avia hecho en su primera entrada en aquella ciudad. Grandes efetos hace una batalla, y por eso es de temer, en la qual dan mejor orden los temerosos, que los soberbios, y mas veces la ganan.
1467.

CAP. 33. El Duque de Borgoña entrò en Gante, y de alli se fue à Perona con su exercito; y por aver renunciado à su confederacion los Duques de Normandia y Bretaña, hiço tregua con el Rey: El qual le vinò à ver à Perona, sin prevenir los inconvenientes de ambas partes.
1467.

CAP. 34. Es grando yerro, meterse un Principe en poder de otro. No ay seguridad bastante en el que usa de su voluntad, y tiene quien lo adula. Los de ropa larga, si son buenos, estan bien acerca del Principe. El mayor castigo de una Provincia es el Principe ignorante, y mal enseñado, que se precia de no saber.
1468.

CAP. 35. Los Liejos rompieron à la gente del Duque de Borgoña, y prendieron à su Obispo. Venida la nueva desto à Perona, el Rey quedò en el castillo, y se viò en notable peligro, por lo qual los Reyes nunca deben verse.
1468.

CAP. 36. Las vistas del Rey Luis Undecimo de Francia con Enrrique Quarto de Castilla: las del Emperador Federico con el Duque Carlos de Borgoña; las deste Duque con el Rey Eduardo de Inglaterra, con el Conde Palatino, con el Duque de Austria; las del Rey Luis con Eduardo Rey de Inglaterra, hicieron efecto de enemistades.
1468.

CAP. 37. El Rey se viò perdido entre sus enemigos en Perona: concertò paces con el Duque y partiose con el contra Lieja. Este Autor hiço buenos oficios por la paz, tenplando el enojo del Duque su amo.
1468.

CAP. 38. Ninguno debe andar confiado, de que està sobradamente fuerte, sino jugar al seguro. Los Liejos salieron contra la avanguardia del Duque, y despues le resistieron la entrada en la ciudad. Esta avanguardia estuvo por su codicia en peligro de perderse, porque los Liejos hicieron salida, y mataron ochocientos hombres.
1468.

CAP. 39. En los asedios las salidas son muy dañosas à los sitiados. El Duque llegò sobre Lieja, y se alojò en el otro burgo, y señalò dia para dar el asalto. Diò su contraseña à los de la avanguardia de la otra parte de la ciudad, para que à un mismo tienpo arremetiesen por la suya, y mandò desarmar à todos aquella noche, para refrescarse.
1468.

CAP. 40. Hicieron los Liejos una gallarda salida contra el alojamiento del Rey y Duque, en que corrieron grande peligro sus personas de ambos, quedaron muertos casi todos los Liejos, y los Principes sin asegurarse el uno del otro.
1468.

CAP. 41.



CAP. 56.



CAP. 56. *Las muchas embajadas no son buenas, porque con ese color se tratan mil engaños.*
1471. *Los Embajadores deben ser bien recibidos y tratados, y el ojo sobre ellos; y à uno que se reciba, embiar dos. Los Frãceses en las batallas pierden en los tratos ganã.*

CAP. 57. *El Duque de Borgoña prometiò el casamiento de su hija al de Guiana; y el Rey de*
1471. *Francia y el de Inglaterra procuravan estorvallo. Los Principes comiençan guerras à solas, y primero que se acaben, entran en ellas todos sus vezinos. El de Borgoña saliò con exercito en campaña contra el Rey.*

CAP. 58. *El Duque de Calabria Nicolas vinò à Arras à ver al Duque de Borgoña, por el*
1472. *casamiento de su hija. Trataronse paces con enbuste entre el Rey Luis y Duque de Borgoña: este las jurò, y el Rey no, porque sobrevino la muerte del Duque de Guiana.*

CAP. 59. *El Duque de Borgoña ganada Neela, fue sobre Roya y Mondidier: y estando*
1472. *resuelto de pasar à Normandia, marchò por Beavis, y aquella villa se le escapò como de milagro, que la uviera quemada.*

CAP. 60. *El Duque de Borgoña diò asalto à Beavis, y no pudo entrarla. Pasò à Normandia, y*
1472. *tomò à Eu y San-Valeri, y quemò à Neucastel, y todo aquel pais hasta Ruan, adonde llegò en persona, y se retirò por el invierno, y el Rey cobrò luego todo lo perdido.*

CAP. 61. *El Autor vinò en este tiempo al servicio del Rey: este hiço paz con el de Bretaña, y*
1472. *le ganò sus servidores. Hiço tanbien treguas con el de Borgoña, y trataron ambos de destruir al Condestable de Francia. Y entre este y el Rey uvo vistas en Noyon, y una injuria vinò à costarle la vida.*

CAP. 62. *Grande fue el yerro del Condestable, y de todos aquellos que procuran ser temidos*
1473. *de sus Reyes y Señores: porque para conservarse, es mejor medio el amor, que el temor. Los que an bien servido, se pierden de confiados: y los Reyes hacen mas mercedes à los que les estan obligados, que à los que ellos lo estan.*

CAP. 63. *Vn Duque de Gueldres moço prendiò à su padre viejo, que por su ingratitud lo des-*
1474. *heredò, y heredò en su estado al Duque de Borgoña, cuyos sucesores le poseen. Este hiço treguas con el Rey, para hacer la guerra en Alemaña (donde al fin se perdiò) sitiò à Nusia, plaça fortisima.*

CAP. 64. *Los Reyes de Inglaterra no pueden hacer grandes jornadas, sin tener cortes sobre*
1474. *ellas; y por eso tardò tanto el Rey Eduardo en su espedicion contra Francia. El Duque de Borgoña (que le traia) se cansò desta dilacion, y se fue à poner sobre Nusia, que no pudo ganarla.*

CAP. 65. *Estando el Duque infrutuosamente porfiando sobre Nusia, vinò el Emperador con-*
1474. *tra el con grandisimo exercito, y requiriò al Rey Luis le ayudase como avia prometido, y este no quiso, antes tratava de medios de paces con el Duque por temor de los Ingleses, los quales pidieron al Duque fuese à juntar con ellos, y el obstinado sobre Nusia; al qual movieron nueva guerra los Duques de Austria, Lorena y Suizos. El de Austria le tomò el Condado de Ferreta, que antes le vendiò.*

CAP. 66. *La tregua entre el Duque de Borgoña y el Rey se acabò. El Rey quemò à Tronqui,*
1475. *Mondidier, Roya y Corbia, y por aviso de una Dama embiò su exercito sobre Arras, y quemò todo el pais, desbaratò su exercito à los que le salieron al encuentro, y prendiò à las cabeças de la gente de guerra del Duque.*

CAP. 67. *Haciendole al de Borgoña grandes daños por todas partes, el siempre firme sobre*
1475. *Nusia, el Rey de Francia enbiò nueva embajada al Emperador, que se partiesen ambos los estados del Duque, el qual no diò otra respuesta, que contar un cuento donosisimo de un oso.*

CAP. 68. *Mesire Iaques de San-Pol estando prisionero, con sus buenas raçones ganò su liber-*
1475. *tad y la gracia del Rey. Su hermano el Condestable ofreciò al Duque de Borgoña à San-Quintin, y tres veces faltò. Vn Legado Apostolico tomò en terceria la villa de Nusia, y hiço las paces entre el Emperador y Duque, que se alço de sobre Nusia.*

CAP. 69. *El Rey Eduardo de Inglaterra, siendo llamado por el Duque de Borgoña, se enbar-*

cò

1475. *tò en Dobla con todo su exercito, que era de mil y quinientos hombres de armas, y quince mil Infantes: durole mas de tres semanas su pasaje à Cales. El Duque de Borgoña quiso Dios se cegase para no dar fabor à los Ingleses contra Francia.*

CAP. 70. 1475. *El Rey de Francia pudiera por la mar defender el pasaje al Rey de Inglaterra, el qual le enbiò à desafiar desde Dobla con un Araldo: à quien dijo el de Francia algunas palabras en orden à la paz, y le estrenò trecientos escudos, y una pieça de terciopelo carmesi.*

CAP. 71. 1475. *El Rey de Francia temia al Condestable no se ajuntase con los Ingleses, ò les diese alguna plaça. Y el Condestable se temia del de la vida, y no podian asegurarse ambos el uno del otro. El Duque de Borgoña se fue à ver con el Rey Eduardo à Cales, y ambos vinieron juntos à Perona.*

CAP. 72. 1475. *El Condestable de Francia enbiò al Rey de Inglaterra sus sellados, y al Duque de Borgoña, prometiendo admitirle en San-quintin; però llegando cerca los Ingleses, los cañoneò, y escaramuçò. Estos son sencillos y colericos, los Franceses par la situacion de Francia, son de mejor conplision. El de Borgoña se despidiò de los Ingleses.*

CAP. 73. 1475. *Despidiòse el de Borgoña del Rey de Inglaterra: llegò à este un Araldo del Rey de Francia, hiçose una junta cerca de Amiens de los Comisarios de ambos Reyes, y las cosas se encaminaron à la paz.*

CAP. 74. 1475. *Los Comisarios de los Reyes de Francia y de Inglaterra concluyeron las paces entre ambos. El de Francia avia de dar luego setenta y dos mil escudos, y casar al Delfin con la hija mayor del Rey de Inglaterra, y cinquenta mil escudos cada año, por espacio de nueve: el Condestable embiò sus recados al Rey. Y se començaron tanbien las paces entre el Rey y Duque de Borgoña.*

CAP. 75. 1475. *El Duque de Borgoña vino à hablar al Rey de Inglaterra, para estorvar la paz con el de Francia; y como no pudo, se fue descontento. El Condestable tanpoco pudo, y se hallò perdido. Los Ingleses fueron regalados del Rey en Amiens. Hiçose una puente sobre el rio Soma, para verse ambos Reyes.*

CAP. 76. 1475. *Vieronse los Reyes de Francia y de Inglaterra sobre una puente con un rejado. Los Ingleses fueron acariciados que avia de los mas principales descontentos desta paz. Procuròse no se detuviesen en Francia, ò el Rey de Inglaterra no se aficionase à alguna Dama en Paris, el qual se mostrò muy en fabor del Duque de Bretaña.*

CAP. 77. 1475. *Una paloma blanca se asentò sobre la tienda del Rey de Inglaterra, que pareciò sinificar la paz. El Rey de Francia andava con grande cuidado de no irritar los Ingleses con alguna palabra.*

CAP. 78. 1475. *El Condestable de Francia enbiò al Rey un recado, justificandose con el: al qual escriviò el Rey una carta con palabras equivocas. Y el de Inglaterra remitiò al de Francia todas las cartas y papeles del Condestable. Quan pocos saben huir de su adversa fortuna.*

CAP. 79. 1475. *El Rey de Inglaterra se partiò para Cales la buelta de su Reino, de donde avia traido personajes de ocio y regalo, paraque cansados desta guerra, ayudasen à que en Inglaterra fuese su paz con Francia bien recibida.*

CAP. 80. 1475. *El Rey de Francia hiço tregua de nueve años con el Duque de Borgoña, la qual procurò estorvar el Rey de Inglaterra, ofreciendo al de Francia ayudarle contra el Duque con su persona y gente. La platica contra el Condestable se llevò adelante, y este se fue para el Duque de Borgoña, debajo de seguro suyo.*

CAP. 81. 1475. *Partiò el Condestable à verse con el Duque de Borgoña. El Rey se apoderò de San-quintin, y pidiò al Duque le entregase al Condestable: el qual selo otergò, temiendo le pondria embaraço en la de Nansi en Lorena.*

CAP. 82. 1475. *El Duque de Borgoña entregò al Condestable de Francia, y Dios le diò el pago desta mala fè, començando luego à dar en sumas adversidades, despues de sumas prosperidades de su persona y casa, que fue el quarto sucesor della. El Condestable fue descabeçado, y sus bienes confiscados.*

CAP. 83. 1475. *El Duque diò à desconfiar de los suyos, y fiarse de los estraños. El Conde de Campobaso començò à machinar contra el. El Rey deseava vistas con este Duque, y que dejase*

dejase en paz à los Suizos, que avia tomado pendencia con ellos por el Conde de Ramont, contra los quales fue, tomando primero asiento con el Rey, que no fabo-reciese al de Lorena, ya que le avia ganado todo su estado.

CAP. 84. *El de Borgoña movio guerra à los Suizos, sin poderlo aplacar sus satisfaciones y*
1476. *ofrecimientos. El Rey de Francia trabajò en hacer una liga entre los Suizos y el Duque de Austria, y otros Alemanes que fue la total perdicion del Duque de Borgoña.*

CAP. 85. *El Duque ganò à Granson, los Suizos le dieron la batalla, y vencieron y saquearon*
1476. *su alojamiento, y luego se le declararon enemigos sus amigos. Y muchas Embajadas al Rey que entretenia à los Suizos, y no se osava declarar contra el Duque.*

CAP. 86. *La adversidad de la perdida de la batalla con los Suizos hiço grandes efectos en el*
1476. *Duque, el qual embiò su Embajada al Rey muy humilde, paraque le guardase la tregua de entre ambos. El Duque de Milan embiò otro al Rey para confederarse con el, dejando la confederacion de Borgoña.*

CAP. 87. *El Rey de Sicilia Renato, que tratava de hacer su heredero al Duque de Borgoña,*
1476. *dejò su amistad, y tomò la del Rey de Francia. Lo propio hiço la Duquesa de Saboya. Estos tanbien fueron efectos de la batalla de Granson.*

CAP. 88. *Los Suizos no conocieron las joyas y riqueças que ganaron al Duque de Borgoña:*
1476. *el qual rehiço su campo, y ellos el suyo, y vinieron con el à segunda jornada, y el Duque de Lorena à hallarse en ella; y el Principe de Taranto se vino para el Rey.*

CAP. 89. *El Duque de Lorena llegò al campo de los Suizos, quando movian ya para acome-*
1476. *ter al Duque de Borgoña, y con poca resistencia le rompieron su exercito junto à Morat, y el se escapò huyendo à Borgoña.*

CAP. 90. *El Duque de Borgoña por asegurarse de la Duquesa de Saboya, la embiò à una for-*
1476. *taleça en Borgoña, con uno de sus hijos; porque el mayor y menor se le escaparon, y vinieron à poder del Rey, con las fortaleças de Chamberi y Monmillan; el qual sacò à su hermana de Borgoña, y la trajo à si.*

CAP. 91. *La Duquesa de Saboya se partiò del Rey en buena paz y confederacion. El de Bor-*
1476. *goña se estuvo retirado de pura melancolia, y no socorriò à Nanci. Los pesares y trabajos comunicados con verdaderos amigos se pesan mejor.*

CAP. 92. *Rindiose la villa de Nansi al Duque de Lorena, y el de Borgoña le puso otra vez sitio*
1476. *sobre ella, y el Conde de Canpobaso tratò contra el grande traicion; la qual le quiso descubrir un Gentilhombre condenado à la orca, y no lo quiso oir. En el lugar adonde entregò al Condestable, muriò despues el de Borgoña.*

CAP. 93. *El Duque de Lorena con fabor y dinero del Rey levantò exercito contra el de Bor-*
1477. *goña. El Rey de Portugal procurò pacificar al Duque y al Rey, à fin de que se le diese socorro contra el Rey de Castilla, del qual desesperado, buelto à Portugal luego muriò.*

CAP. 94. *Un Rey no a de poner su persona en poder de otro. La villa de Nanci no se le rindiò*
1477. *al Duque de Borgoña porque la dava animo el Conde de Campobaso, el que se bolviò contra su Señor, quando se començò la batalla.*

CAP. 95. *El Duque de Borgoña fue vencido y muerto sobre Namsi por el Duque de Lorena y*
1477. *los Suizos. Fue Principe de excelentes partes y su muerte un grande castigo de Dios para su persona, casa, y vasallos.*

CAP. 96. *Dios da los Reyes de su mano para castigo ò bien de los pueblos. La casa de Borgoña*
1477. *y los subditos della, que por ciento y veinte años estuvieron en suma felicidad, vinieron despues por Duque Carlos à suma infelicidad.*

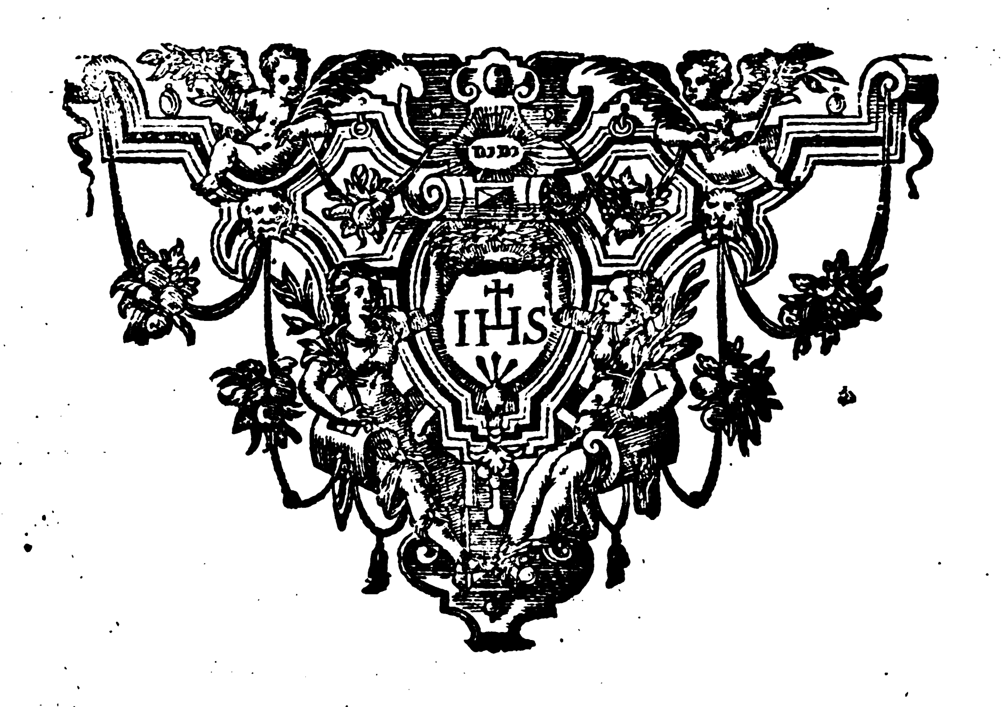
CAP. 97. *El Rey de Francia Luis Undecimo inventò el uso de los correos de posta para tener*
1477. *prestos avisos del Duque de Borgoña: y quando le tuvo de su muerte, se alegrò mucho: despachò al Bastarde de Borbon y al Autor, à poner en su obediencia quantos lugares pudiesen del Duque de Borgoña.*

CAP. 98. *La villa de Abevila se entregò al Rey, y la ciudad de Arras reusava de hacerlo, y*
1477. *el Rey se acercò à ella con su gente, aviendo embiado cartas delante à diversas partes y personajes.*

CAP. 99.

CAP. 99. 1477. *El Rey tuvo grandisimo contento de la muerte del Duque de Borgoña, como del mayor de todos sus enemigos, de todos los quales uvo sus bienes y estados. Y aviendo determinado juntar à su corona los del Duque con justo titulo de casamiento, començò à mudar de parecer viendole muerto. Entregaronsele los castillos de Han y Boan.*

CAP. 100. 1477. *Entregòsele al Rey la Villa de Perona, y mudò su primera resolucion de casar al Delfin con la heredera de Borgoña: antes se resolviò en destruir esta casa de todo punto, por algunas raçones contrarias à las del Autor.*



DE

DE LAS MEMORIAS DE FELIPE DE COMINES, SEÑOR DE ARGENTON,

de los hechos y empresas del Rey Luis Vndecimo de Francia.

* TOMO PRIMERO.

CAPITVLO I.

Año 1464.

Este Autor asentò en servicio del Conde de Carolois, hijo del Duque de Borgoña; al qual vino embajada del Rey de Francia contra el Conde su hijo de ofensas al Rey.


Acababa de salir de mi niñez en la edad de saber hacer mal à un cavallo A,quando fui à entretenerme à Lila en Flandes, adonde à la saçon estava el Duque de Borgoña Carlos (que entonces se intitulava Cõde de Carolois) el qual me recibiò en su servicio B año de mil quatrocientos sesenta y quatro, teniendo el Conde de edad trenta y vno. Tres dias despues llegaron Embajadores de Luis Vndecimo Rey de Francia, el Conde de Eu, el Canceller de Francia llamado Morvellier, y el Arçobispo de Narbona. Y en presencia del Duque de Borgoña, del Conde de Carolois, y de todo el Consejo, en publica audiencia, à puertas abiertas esplicarõ su embajada. Y entre ellos el Canceller Morvellier hablò con grande

* El sumario ò epitome en la historia de quanto gusto y descanso sea para los de poca memoria, ò mucha ocupacion, muestralo el epitome de Iustino abrebiador de Trogo Pompeyo, el de Lucio Floro, de Tito Livio, el del Guiciardino de las notabilisimas cosas de su tiempo, y el universal de Turselino elegante Iesuita. Y ansi me fue necesario para sacar un epitome destas Memorias, poner nuevos argumentos en sus Capitulos; porque los de su original Frances son cortos, y mal sustanciados. Y si bien el Epitome de los Cesares de Mexia (erudito Sevillano) es el mejor que yo e visto; este y los demas valen para saber historia; pero no raçon de estado, porque dicen los sucesos, mas no las causas (ordinariamente hablando de todos, aunque no del Guiciardino) para la noticia de las historias, necesaria à algunos, deleitosa à todos.

A El exercicio de las armas y cavallos cria en los moços espiritus varoniles, para que no sean afeminados; y en todos sus gustos y gastos se les debe ir à la mano, sino en estas, en que deben ser enseñados (como liberales en prestar lo que tuvieren, y no mezquinos, querellandose si se les buelve maltratado.) Y porque no siempre se puede estar picando ni justando, en vez desto sucede la monteria que adiestra y endurece la persona. Y por ser cõ estremo dados à este exercicio de la caça todos los de la casa de Austria, ay pocos afeminados, y sin salud; en la qual casa està el officio de Montero maior del sacro Imperio. Y ansi refiere de otros el Domeneque Placentino, que Maximiliano Cesar para correr un monte vedado, alegò que lo podia hacer no solo como Emperador, si no tanbien como Montero maior. Buena prueba hiço desto la Corona de España en su Rey Don Felipe Tercero, que de niño delicadisimo y desmedrado, el exercicio de la caça, y el uso de los cavallos en el campo, le sacò robusto, y padre de lindos hijos.

B Ir y venir muchas veces un Cavallero à la corte, ni es util, ni honesto, porque cada vez es nuevo en el gasto y en el conocimiento; pues estar en ella de asiento, no todos pueden. Y por eso lo acertò nuestro Autor Felipe de Comines de procurar asiento en Palacio, porque criandose en el, es conocido el Cavallero, y sale sin sentir del mas estrecho paso que tiene la corte de si se hace ò no hace caso de su persona. Asiente el Cavallero en servicio del Rey, ò del que tal vez es Rey en hacer mercedes, y dar habitos (como el Duque de Lerma lo fue en nuestros dias) que tanto monta. Este escolio, y el precedente, son dotrina del muy discreto Iuan de Vega, y del no menos Conde de Portalegre. Advirtiendo aqui al principio, que el asunto deste libro es,

de arrogancia [C], diciendo que el Conde de Carolois estando en Olanda avia mandado tomar un pequeño navio de guerra, que partiò de Diepa (puerto de Normandia) en que iva un bastardo de Rubempra, y lo avia hecho meter en prision, haciendole cargo de aver venido alli con ordẽ del Rey para prenderle : el qual lo avia hecho publicar asi por todos partes, y señaladamente en las Ferias de Brujas (emporio, adonde acude gente de todas naciones) por un Cavallero de Borgoña, llamado Mesire Oliveros de la Marca [D]. Y hallandose el Rey por estas causas cargado falsamente, y contra verdad (como este decia) requiriò al Duque Felipe, que el Mesire Oliveros le fuese embiado preso à Paris, para escutar en el el castigo que tal caso pedia. A estos puntos respondiò el Duque Felipe, que Mesire Oliveros era natural del Condado de Borgoña, y Maiordomo suyo, y por ningun caso sujeto à la corona de Francia. Pero que con todo eso, si el avia dicho ò hecho cosa que fuese contra el honor del Rey, y dello por informacion constase, que el Duque le daria la pena que semejante caso merecia. Y que respeto del bastardo de Rubempra era verdad, que estava preso por las sospechas y muestras que el y su gente avian dado entorno à la Aya de Olanda, adonde se hallava entonces el Conde su hijo: y que, si este era sospechoso, no lo avia de su padre, que jamas lo fue, sino de su madre (Infanta de Portugal) Dama la mas sospechosa que en su vida conociò [E]. Y con ser ansi verdad que el jamas lo fue, con todo eso si el se hallára en el lugar adonde su hijo estava en aquella ora, que el bastardo de Rubempra andava por alli derrotado, le uviera hecho prender de la propia manera:

formar un buen Principe, Capitan, Embajador, y Cortesano. Lease primero toda la Coronica por el texto, sin interrunpir con los escolios el hilo de la historia, para deleitar el animo; y despues leanse estos, para instruir lo con las dotrinas que della sacan. Y si alguno se cansare, en començandose à enfadar de leerlos, dejelos: pues en el texto solo hallaron siempre los Politicos buena enseñança.

C El animo inquieto del Rey Luis buscò enojo aparente, Embajador atrevido audiencia publica para mas irritar los animos. Por eso debe mirar un Embajador atentamente la sustancia de su embajada, para esecutalla con todo valor, ingenio, y diligencia. Pero en dos cosas debe andar siempre mas corto, que largo; en materia de injurias al Principe à qui en va; y de mala fe del que le embia; que ambas cosas a de templar, quanto en si fuere. Con el escarmiento deste Morvellier, que por sola esta culpa de aver excedido en injurias, se le quitò el supremo officio de Canceller de Francia. Y en quanto al recato en materia de mala fe, vereis exemplar adelante C.189. E.H.

D Nuestro Autor usa *Sire*, *Mesire*, *Señor*, y *Monseñor*, *Madama*, y *Damisela*. Estos renonbres ni los trueco, ni los toco, porque mejor se veran las calidades de los personajes por los titulos, que el les da propios de su nacion, que por los que yo les puedo dar, siendo estrangero della. Puis quitar los (como cõnestagio en la historia de Portugal) no es justo, ni conveniente para la inteligencia destas. Imito en esto à Don Bernardino de Mendoça en sus Comentarios de Flandes, Autor discreto, libro bueno (prosiguiò los Don Carlos Colonna con ingenio y estilo superior) los nonbres que estan ya Españolados, pongolos como acà suenan.

E Este Duque le diò bastante ocasion à su Duquesa para ser sospechosisima, porque fue el incontinentisimo. Pasion es esta de los celos y sospechas, que à las Damas suele quitar el juicio, y à los Principes darlo en lo concerniente à su Imperio. Honestisimas Reinas lo perdieron con celos y sospechas, y poderosisimos Reyes se perdieron sin ellos. A la honestisima Reina Doña Iuana de Castilla los celos y sospechas de su hermosisimo marido Don Felipe el Primero (escriven) aver le turbado su buen juicio natural. Y teniendole bonisimo la Reina Doña Maria de Aragon, hiço con ellas mil desatinos; porque con la muerte, que esecutò aogando à Doña Margarita de Ixar (Dama suya, tenida por madre de Don Fernando Primero Rey de Napoles) y à Lope de Concut, sospechando ser tercero de los gustos de su

nera: y que si se hallase el bastardo no aver tenido culpa de aver querido prender à su hijo (como se decia) luego al pũto le mandaria poner en libertad, y le embiaria al Rey, como se lo requerian sus Embajadores. Acabado esto, començò Morvellier à hacer muy pesados cargos al Duque de Bretaña Francisco, diciendo que este Duque y el Conde de Carolois, estando en Tours con el Rey (adonde avian ido à visitalle) se avian dado el uno al otro sus sellados por mano de Mesire Tanegui du Castel (que despues estuvo por el Rey Governador en Rosellon) y Morvellier afeò tanto este caso, y le quiso hacer tan odioso, que no uvo cosa que se pudiese decir à este proposito para ultrajar à vn Principe, que no la dijese contra el de Bretaña. A lo qual muchas veces quiso responder el Conde de Carolois, sentidisimo de aquellas injurias que se decian contra su amigo y confederado [F]: pero siempre Morvellier atajò sus palabras, diciendo; Monseñor de Carolois, yo no e vinido aqui à hablar con vos, sino con Monseñor vuestro padre [G]. Y el Conde suplicò muchas veces à su padre le diese licencia para responder por si, el qual le dijo, Ya yo e respondido por ti como debe padre por su hijo: pero si tanta pena tienes, piensalo oy, y mañana hablaras quanto quisieres [H]. Y aun se alargò à mas Morvellier, diciendo que el no podia pensar que uviese movido al Conde à tomar esta confederacion con el Duque de Bretaña, sino era el interese de una pension que el Rey le avia dado con el govierno de Normandia, que despues se le avia quitado.

su marido el Rey Don Alonso el Quinto; le hiço irse à Napoles, y morir sin jamas verla: y al Rey Eduardo de Inglaterra (dice este Autor) que el vivir sin sospechas le privò ya una vez de su Reino. Pasion poderosa en las Damas, accion necesaria en sos Reyes.

F La buena ley de amistad y de nobles animos esta es, reñir en presencia, y defender en ausencia. No osa bolver los espaldas par temor del maldiciente, el que no las tiene figuras con la fe del amigo presente. Era lo el de Carlois del de Britaña por raçon de estado, de defender el suyo ambos del Rey Luis su comun y poderoso enemigo; y ansi estava obligado à responder por el, aunque fuera con la espada. Y sea documento de estado, que los Reyes se miren y remiren en hacer eleccion de personajes para el oficio dificilisimo de Embajadores (como el Rey Catolico Don Fernando, que en esto fue igualmente prudente y dichoso) porque en el presente caso adelante veremos que deste Embajador Morvellier dijo su Rey no averle dado orden de decir tales injurias; sino que era natural pasion suya (como de otros Criticos) decir siempre mal. Traë se por exenplar moderno Pedro Aretino Toscano, en cuyo sepulcro se puso aquel epitafio, que dijo mal de todos, sino de Dios, porque se escusò que no le conocia. Y por antigo se traë Archiloco Griego famoso en maledicencia; y en jactancia della, con su verso, y ambo agudo y pungente (como el de Iaume Rey Catalan contra las mugeres) su simbolo deste Griego fueron los crabrones, ò abispas puestas en su sepulcro. De nuestros tiempos ser notados por de genio critico y maldiciente, Francisco Berna Poëta contra los de su nacion Italianos, Francisco Guiciardino historico contra los Venecianos, Geronimo Conestagio contra los Portugueses, Trajano Bocalini discursista paradoxo contra toda la nacion Española; y contra todos el impio Iuan Barclayo, nacido en Inglaterra, criado en Francia.

G Morvellier no queria averlas con el Conde de Carolois, por no oir sus descargos, en fabor del Duque de Bretaña, contra quien era el secreto misterio desta embajada, encaminada por el Rey; à fin de que el Duque de Borgoña y su hijo le consintiesen hacer la guerra libremente: y era todo este enojo, simulacion suya; porque la codicia que tenia de vsurparle al de Bretaño su Ducado bello, queria el Rey simularla, y cubrirla con color del enojo, que Morvellier tan agriamente representava: siendo cosa muy ordinaria, y en cada historia mil veces vista, cubrir la codicia con capa de enojo, ò de punto de honrra, y tal vez de conciencia. *Qui vult recedere ab amico, causas quærit.*

H La sangre fria del viejo Felipe templò la colera ardiente de su hijo moço Carlos, para que tomase un dia de acuerdo en su rispuesta, porque con el animo alterado ninguna cosa de raçon se hiço bien. A la ira tiempo, al amor tierra en medio. Aconpaña à los viejos la sabiduria, ò porque la esperimental, es la cierta, ò porque enfriandose, y menguando las pasiones, ella crece y se aumenta. Desta dijo san Geronimo, que fue figura la hermosisima muchacha Abisag, que le dieron al Rey David viejo y frio, para que durmiese con el, y le calentase. Vino en refran, El consejo à sangre fria, y la escucion à sangre caliente.

CAPITVLO II. Año 1464.

El Duque de Borgoña reſpondiò humilde à la embajada: ſu hijo brabo, aviendoſe deſcargado, embiò à amenaçar al Rey, por lo mal que lo avia hecho tratar de ſus Embajadores.

EL ſiguiente dia, en la propia junta y preſencia de los arriba dichos, el Conde de Carolois, pueſta la rodilla ſobre vna almoada [A] de terciopelo, endereçando las palabras à ſu padre, començò ſobre el caſo del baſtardo de Rubempra, diciendo, que las cauſas de ſu priſion eran muy juſtas, y pueſtas en raçon, como lo moſtraria ſu proceſo: aunque à la verdad yo creo, que no ſe hallò coſa de ſuſtancia, pero las aparencias y ſoſpechas fueron grãdes. Yo le vi de ſacar de vna priſion en que eſtuvo cinco años [B]. Deſpues el Conde ſalido deſto, acudiò al deſcargo de ſi y del Duque de Bretaña, diciendo ſer verdad que eſte Duque y el avian hecho ſu confederacion y amiſtad en uno, y que eran hermanos de armas y Cavalleria [C]; pero que no pretendian por eſta confederacion aver hecho coſa en perjuicio del Rey, ni Reino, antes era para le ſervir y defender, ſi ſe le ofreciese tal neceſidad: y que en raçon de la penſion que ſe le avia quitado, que nunca cobrò della mas de un tercio, que montava nueve mil francos, ni jamas pidiò aquella pẽſion, ni el govierno de Normandia: y que en tanto que eſtuvieſe en la gracia de ſu padre, podia muy bien paſarſe ſin eſas mercedes del Rey. Y creo yo cierto, que ſino fuera por el reſpeto debido à ſu padre (que preſente eſtava, y à quien el Conde encaminava ſus palabras) uviera hablado harto mas aſperamẽte. La concluſion de la reſpueſta del Duque fue mucho humilde y prudente, ſuplicando

A. 2.

LA reverencia à los padres, es ley de Dios, eſtilo de Principes, honrra propia. Alarga ſe eſta corteſia à los que por la edad ſon ya venerables padres, aunque no ſean propios. Aquel viejo Atenienſe (eſcrive Valerio Maximo) que no hallando entre los ſuyos aſiento en el teatro, ſe fue à los Lacedemonios, que en medio de ſi ſe le dieron; cuya corteſia aprobò todo el pueblo de Atenas con aplauſo de manos, en fabor de los Lacedemonios, y verguença de ſus ciudadanos los Atenienſes; ſiendo la vejez ſolamente entre aquellos buena. Y es en Eſpaña nueſtra coſtumbre (de los eſtrangeros admirada) que los hijos de los Señores, en deſpertando por la mañana, van à beſar la mano de ſus padres, y los hermanos menores de los ſuyos maiores. Si bien el Rey Don Iuan de Aragon y Navarra en las viſtas de vitoria con el Rey de Caſtilla Don Fernando ſu hijo, le acompañò, y reverenciò; y no conſintiò ſer de ſu hijo acompañado, diciendole; Vos hijo sois Señor principal de la caſa Real de Caſtilla, de donde yo vengo; y ſois aquel, à quien todos los que venimos della, avemos de acatar y ſervir, como à nueſtro Señor, y pariente maior. (Hern. del Pulgar.)

B Caſo grave, delicto de ſoſpecha, y dificil probança; crimen contra la perſona del Principe. No negociò mal eſte baſtardo, pues ſaliò de la priſion con la vida: aviendo dado tan grandes indicios y aparencias contra el Conde de Carolois, que ſolas las ſoſpechas en materia tan grave y delicada (como la perſona y vida del Principe) hacian delicto, aunque no hicieſen probança. Eſcrive Tacito, que la antigua ley Romana fue confirmada con nuevo Senatuſconſulto, que murieſen todos los ſiervos, padres, hijos y mugeres (que à veces eran mas de mil) de la caſa, cuyo dueño fueſe muerto por alguno dellos, porque las miſmas ſoſpechas hacen delicto; y admitiò la ley civil y grave Senado Romano vn rigor y exceſo, como eſte de juſticia, ocurriendo à la malicia humana, igualmente abundante de males, como falta de remedios.

C Con ſolo decir que eran hermanos de Orden y Cavalleria, dava eſte Conde baſtante ſatisfacion de toda ruin ſoſpecha: porque ſibien aora ſe uſa ya poco eſto de armarſe Cavalleros, velar ſus armas ante el altar de nueſtra Señora, ò de Santiago, recibir los Principes habitos de Cavalleria vnos de otros, con aparato Real, cerimonias, ſaluas, y juramentos. Pero eſto ſolo baſta para no hacer injurias ni caſos feos; antes para defenderlos, ò vengarlos en fabor de los Reyes, dueños y doncellos, y hermanos de habito. Y con eſte honrroſo titulo ſe eſcrivieron tantos libros de Cavalleria. Llamadlos de boberia todos, ſino los cinco de Amadis de Gaula, que pueden ſer leidos de qualquier Cavallero, y buen ingenio

plicando al Rey no se creyese de ligero contra el, ni su hijo, y que los tuviese siempre en su buena gracia [D]. Acabado esto, se trajeron las especies y el vino [E], y los Embajadores se despidieron de padre y hijo. Y quando vino el punto que el Conde de Eu, y el Canceller se uviere despidido del Conde de Carolois (que estava apartado lejos de su padre) el dijo al Arçobispo de Narbona que saliò el ultimo: Recomẽdadme muy humilmẽte à la buena gracia del Rey, y decidle, que el me a hecho dar aqui un buen jabon por su Canceller, pero que el se arrepentira antes que pase vn año. El Arçobispo bolviendo al Rey, le diò este recado, y (como adelante vereis) estas palabras engendraron un grande enojo en el Rey contra el Conde de Carolois. Acrecentò se pues con esto la ira del Conde, que primero avia concebido, de que poco tiempo antes desto el Rey avia cobrado las villas situadas sobre la ribera de la Soma, como Amiens, Abevila, Sanquintin, y otras que las avia entregado el Rey Carlos setimo su padre al Duque Felipe por el concierto de los paces de Arras, paraque las goçase el y sus herederos varones, en empeño de quatrocientos mil escudos, con que se pudiesen desempeñar con voluntad de ambas partes por esa cantidad [F]. Lo qual aora pasò ansi, que aviendo venido el Duque à grande vejez, y governandose todo por Monseñores de Croy y de Chimay hermanos, y otros de su casa, el Duque recibiò su dinero del Rey, y le restituyò sus tierras: de lo qual su hijo el Conde de Carolois se alborotò brabamente, porque eran estas villas las fronteras de sus estados, y perdiò mucha y buena gente de vasallos para la guerra [G]. Y deste trato y restitucion dava la culpa

à

ingenio (como la ficion de Homero) escritos misteriosos y llanos, que debajo del sayal, ayal.

D La blanda respuesta del prudente viejo Felipe embotò los azeros y aspereça de la embajada de Morvellier; y porque conocia el natural terrible y sospechoso del Rey Luis, acudiò como sabio al punto de suplicalle, no diese oidos à rancillas y reportes (enfermedad de la corte, y propia desto Rey) de quien escrive Meyero, autor grave Flamenco, en sus Comentarios de Flandes; que quando entrò este Rey Luis por huesped de la casa de Borgoña, en la qual estuvo siendo del fin seis años; entraron en ella juntas con el la rancilla, y discordia, y todos los diablos.

E Despidieronse tomando las conservas, no de açucar y dulces, sino de especies, y el vino segun costumbre de aquellos paises. Trigaucio Iesuita, elegante Autor moderno de las cosas de la China, escrive que alli la ay de disputar comiendo, paraque la aspereça de la disputa se temple con la suavidad de las viandas. Pero la parsimonia y tenplança de España nunca fue corrompida con brindes ni bonacheras, hasta que participò con la larga comunicacion destas naciones frias, que à todos propositos, y à todas oras beben, y vino puro. De los Alemanes escrive Tacito, que consultan sus guerras y cosas mas graves en los combites. Y el Bocalini, Autor moderno, lo tiene por buena raçon de estado; porque en la embriaguez no ay doblez, simulacion, ni segundas intenciones; y porque la virtud natural se aviva con el vino en las naciones frias. Pero la conclusion sea, que sobre comida no se tome resolucion, como adelante nuestro Autor lo muestra.

F Tantas guerras y tan costosas tuvo el Rey Luis sobre estas villas de Picardia por el empeño que hiço dellas su padre Carlos Setimo al Duque de Borgoña Felipe el Bueno; como por el que hiço al propio Rey Luis del Condado de Rosellon el Rey Don Iuan de Aragon. Y le costaron estos empeños de dinero y noble sangre Francesa, mas que si fueran ventas rematadas. Y à la postre estos empeños son cosas violentadas, que de si mismas buelven à su señor, como à su centro: ganò, ò cobrò el Rey estas villas empeñadas, como suyas; y perdiò la casa de Francia à Rosellon, como no suyo, sino nuestro.

G No era el menor tesoro de los Condes de Flandes la gente deste pais de Picardia, Artois, Enao, Namur, Lamburg, y Luxemburg, que son los que oy llamamos Valones: buenos soldados de por si, y mejores mezclados con Españoles. An hecho los Valones buena prueba en las modernas guerras de Flandes. Dicen algunos, ò por caluniarlos, ò por honrrarlos, que son tan buenos ladrones como los Españoles; porque

 nunca

nunca galgo que come las liebres, las corre mal; y en la guerra todos somos ladrones; y aun en la paz (dijo aquel Filosofo) que los maiores ladrones cuelgan à los menores. El Rey Don Iuan el Segundo de Portugal (cuyos dichos fueron muy celebrados) saliendo à la ribera de Tajo cavalgando, açompañado de muchos aguaciles de su corte, mandò les correr en sus cavallos; y respondieron, que ellos no corrian sino tras de los ladrones. El Rey les replicò con agudeça: Pues correis los vnos tras los otros.

à estos de la casa de Croy: y caminando su padre al estremo de vejez (de que estava ya muy cerca) el Cõde hechò de sus estados à todos los Señores desta casa de Croy, y les quitò lugares y quanta renta tenian en los estados del Duque su padre.

CAPITVLO III. Año 1464.

Diose principio à la guerra, que llamaron el Bien publico, movida por el Conde de Carolois, y Principes de Francia. Vino para esto à Lila el Duque Iuan de Borbon: ayuntose un grande exercito: cuyo consejero y principal cabeça fue el Conde de San Pol. Haciase esto sin entera sabiduria del Duque viejo, que disimulava con su hijo esto, y el hechar de su casa à los de la de Croy.

Bien pocos dias despues de partidos estos Embajadores del Rey Luis, vino à Lila el Duque Iuan de Borbon disimulado con color de venir à visitar al Duque de Borgoña su Tio, el qual amava esta casa de Borbon sobre todas las del mundo. Este Duque Iuan era hijo de Ines hermana del Duque Felipe, la qual de gran tiempo antes estava viuda en compañia del Duque su hermano, y con ella algunos de sus hijos A (digo uno, y tres hijas) que la maior Isabel era ya defunta, que estuvo casada con el Conde de Carolois, de quien naciò Maria hija unica heredera de la casa de Borgoña.) La causa de su venida del Duque de Borbon en efecto era para ganar à su Tio, y persuadirle hiciese leva, y pusiese en orden un exercito, que lo propio harian los demas Principes de Francia, para dar à entender al Rey el mal govierno y poca justicia que en su Reino AA tenia: y queriã estar con mano armada para proveer en esto por fuerça, si el de grado no se dejase regir. Y esta guerra fue despues llamada el Bien publico, por quanto se emprendiò con titulo de decir, que todo esto se hacia por el bien publico del Reino de

A. 3.

NO se le sabe à Dios otra maior grandeça, por la qual sea mas conocido, ni mas quien le conozca (fuera de si mismo) que por esta de dar ser, criar y sustentar. Todos somos sus criaturas, aquien sustenta, y le reconocemos por Dios grande. Y por esto mismo los Reyes (que son las criaturas mas soberanas, y à Dios mas parecidas) an de ser tan bien en esto conocidos por grandes. Y la propia raçon corre en los otros Señores, aunque no Reyes, si quieren ser tenidos por grandes; los quales si no tienen criaturas y hechuras suyas, como quieren el dia de oy ser conocidos, seguidos, ni servidos? Quando España vivia con mas parsimonia, y cordura, y menos gastos, comiendo y vistiendo menos, podian los Señores criar en sus casas con lo que aora desperdician y malrotan, à todos los Cavalleros y nobleça; como antiguamente, que aunque faltase para todo, no para esto, que lo hacian raçon de estado superior à todas las de su casa de cada vn Señor, porque entonces que avia guerras y vandos, lo avian menester; aora no, que es todo paz. Y conociendo nuestro Autor esta por buena raçon de estado y de grandeça, como vasallo y apasionado de la casa de Flandes y Borgoña, no se descuida en todos propositos de decir los grandes Señores, y grandes servidores, que se criaron en ella, ò fueron hospedados y socorridos, como estos de la casa de Borbon (de cuya linea son oy los Reyes de Francia) y adelante tanbien dice de ambas lineas de la casa Real de Inglaterra, que todos fueron criados ò sustentados en esta de Borgoña.

AA Bien publico. Viva el Rey, muera mal consejo, cabeça de lobo en todas las rebeliones, motines, y guerras civiles. *Ecce Rhodus, ecce saltus*: nunca se ve lo uno sin lo otro: buen nonbre, y mal hecho.

de Francia. El Duque de Borgoña (que despues de su muerte fue llamado Felipe el Bueno [B]) consintiò que se hiciesen levas de gente en sus estados: pero el secreto destas materias jamas le fue descubierto [C], ni tan poco el pensò que las cosas llegáran tan adelante en vía de hecho, y luego al punto se començaron à dar condutas, y alistar soldados. El Conde de san Pol Luis de Luxemburg (despues Condestable de Francia) se vino para el Conde de Carolois à Cambray (adonde entõces se hallava tanbien el Duque Felipe su padre) y llegò junto con el, el Mariscal de Borgoña, que era de la casa de Neucastel. El Conde de Carolois hiço una grande junta de personajes de su consejo en las casas del Obispo de Cambray [D], y declarò à todos los de la de Croy enemigos capitales de su padre y suyos, [E] sin embargo de que el Conde de san Pol avia dado su hija por muger mucho tiempo antes al primogenito del Señor de Croy, y se querellava del agravio que en esto su yerno recibia. En suma, les fue necesario à estos de Croy salirse huyẽdo de los estados del Duque de Borgoña, y perdieron muchos bienes, y las alajas de sus casas: de lo qual el Duque Felipe recibiò descontento grandisimo, porq; tenia por su primer camarero al que despues se apellido Monseñor de Chimay, moço de muy buenas partes, nieto del Señor de Croy: el qual se partiò de su Señor sin poderle decir à Dios, por temor de su persona: y sino lo hiciera ansi, el fuera muerto ò preso; porque tal fue el aviso que le dieron, y la edad anciana del viejo Felipe le hiço llevar esto à paciencia. Y desta declaracion que se hiço contra todos estos, fue causa la restitucion de aquel estado de Picardia, situado sobre la ribera de la Soma, que

B Este renombre de Bueno deve ser de todos el mas preciado: porque si bien en este mundo todos los hombres aspiran à algun bien, no todos son buenos, por no saber hacer elecion de bienes. Vnos tienen por su bien y maior felicidad, el ser brabos, espantosos y soberbios: otros, en ser temidos, y no amados; otros, en ser ricos y atesorados; otros, en viciosos y regalados, que no se les escape gusto deseado ò inventado; otros, en ser donairosos gracejadores, dando que reir, aunque sea de si propios; otros, en ser maldicientes, odiados y odiosos; otros, en linajudos, despreciando la noblecça agena, degenerando de la propia, enterrando vivos, desenterrando muertos; otros, en ser lustrosos y ponposos gastadores, çevando aves y falcones, perros, cavallos, y vellacos, con vanas ostentaciones de fiestas y libreas. Pero los que mejor atinan con el bien humano, son los amados y amigos de todos. Y los perfetos son, en quien se verifica aquella maxima, *Bonum ex integrâ causâ, malum ex quocumquè defectu*; que se atribuye originalmente entre los Filosofos à Aristoteles, entre los Santos al divino Areopagita.

C Aqui està el daño, que los Principes no pueden penetrar los animos y segundas intenciones de sus consejeros y suasores. Y estas facilmente se encubren à los Principes tan viejos, como estava ya este Duque Felipe, y à los holgados y malos trabajadores, como adelante se nos muestra el Rey Carlos octavo. Pero dificilmente se pueden encubrir à los Principes prudentes, y cuidadosos, zelosos de su mando y Imperio (como el Rey Luis vndecimo) que asisten à sus consejos y resoluciones mas importantes, mostrando ser señores de las materias, y de los que las tratan, y preciandose de su officio supremo de Reyes. Prudentemente tocò este punto el Emperador Federico de Austria de sus consejeros, quando dijo, que el los tendria buenos, si al entrar en consejo dejasen dos cosas à la puerta, la simulacion, y disimulacion.

D Ya es costumbre de los Reyes, para esecutar sus intenciones, (y quanto mas injustas son) hacer maior aparato de juntas y consejos, para calificar con muchos votos agenos, el que es suyo solo; como lo hiço aora este Conde de Carolois contra la casa de Croy, con grande pasion y enojo. Y poco despues hiço esto propio el Rey Luis contra la de Borgoña, quando embiò à emplaçar ante el Parlamento de Paris à este Conde, siendo ya Duque de Borgoña. Pero otros Principes ay, que huyen destos consejos y solenidades publicas, y buscan el secreto que asigure sus intentos; como el Rey Don Alonso segundo de Napoles en aquella rigurosisima esecucion de la muerte de tantos Señores Napolitanos en Iscla: y primero que el Tiberio Cesar, que se apartò de Roma, buscando lo secreto de la isla de Capri, para esecutar desde alli tantas crueldades, como torpeças. Estos en caso de abonar sus obras, lo hacen despues de esecutadas y descubiertas; justificandose con carteles publicos, lamentandose à veces simuladamente de su desdicha, de aver sido ocasionados involuntariamente, y obligados à tales esecuciones. Todos estos son malos Principes; aunque peores estos esecutivos, que aquellos justificados anteriores.

E Estos de la casa de Croy tenian muy bien merecida està pena del mal que nunca hicieron: solo por la culpa de su sobrada privança, que viene à ser delito. Porque estos de Croy, y los demas privados (comunmente hablando) con su ambicion y zelos, no se contentàn menos, que con ser vnicos y solos, que à su propio Principe no querrian admitir en parte del mando y imperio. Por lo qual el Principe nuevo

sucesor les hace cargo de los males y yerros de su antecesor, ò verdaderos ò imaginados; sin valerles descargo de otros bienes y aciertos; porque estos se atribuyen al valor ò ventura de solo su Principe, como à primera causa: ni les valen las mercedes recibidas à titulo de premio de los servicios hechos; porque asi como al privado le hacen autor de su propia merced recibida; ansi tanbien de las clausulas faborables, y palabras meritorias escritas en la patente de su privilegio. Pues el que procura absolucion ò definimiento en vida del Principe antecesor, sin insercion de las cuentas justas, y partidas justificadas y averiguadas; este corona su necedad, hechando enplaça la conciencia de su delicto y robos. Ay mil exemplares en cada corte. El Papa Pio V. usò de brabo rigor con el Tesorero de su antecesor, sin admitirle difinimientos: ni estos le valieron à Don Rodrigo Calderon con el Rey Don Felipe Quarto, ni al Duque de Lerma las clausulas faborables de su privilegio de las sacas de Sicilia.

F Sobre este caso de la restitucion de las plaças de Picardia, se les hicieron grandes y feos cargos à estos de la casa de Croy, de averse ensuciado con el unto bruto del oro del Rey Luis. Pero no obrò tanto esto en el animo del Conde de Carolois, como su condicion ambiciosisima de señorio, y el estilo propio de los Principes, que no usan restituir el estado que una vez poseyeron, aunque sea por sola una ora, y por qualquier titulo que sea, de justicia ò de armas. No se puede illustrar esto con mas lindo exemplar, que de los Venecianos. Nunca estos restituyeran lo usurpado à la casa de Austria, al Imperio, à Milan, à Ferrara y Napoles, si no forçados por las armas de los Reyes coligados de España, Francia, Romanos y Papa: ni lo que despues an buelto à usurpar, y pacificamente lo señorean, sin titulo alguno, si ya no se les dieron en el cielo, como dice adelante nuestro Autor. Y à este proposito es notable y donoso aquello del Papa Paulo V. que teniendo grandes encuentros y pesares con los Venecianos, una vez le hiço cargo al Embajador dellos Antonio Donato (hijo de otro Donato su Duque Sabio) de las muchas y bellas ciudades y estados que poseyan en Italia, sin otro titulo alguno, mas de su mucho saber y poder; y el agudo Veneciano fisgando le respondiò, que ellos le tenian, y bueno; y que la patente del privilegio se hallaria escrita à las espaldas del de Constantino Cesar del Patrimonio de la Iglesia Romana: señalando, que no le ay escrito, ni de su letra consta.

G Trecientos hombres de armas à la usança de Francia y de aquellos paises, son mil y docientos; porque cada lança trae consigo otros tres cavallos de dobladura, por lo menos. Y es de saber, que toda la nobleça y honrra de Francia està en los hombres de armas y cavalleria, como la de España en la infanteria.

H Este Conde de san Pol hombre fue de altos pensamientos, y vasto animo, ocasionado de ser Grande Señor. Perdiòse à la postre, por no proporcionarse, y quererse medir con los maiores Principes. Aora le vemos hacer cabeça contra Francia, y despues le veremos contra Borgoña; y por no saber conservarse firme con la una destas partes, las perdiò ambas, y su vida y estado con ellas. Escarmiento para grandes Señores, sobradamente altivos.

que el Duque Felipe avia restituido al Rey Luis, recibida en desempeño la suma de los quatrocientos mil escudos; de lo qual cargava la culpa el Conde de Carolois à estos Señores de la casa de Croy, de aver hecho al Duque su Señor consentir en esta restitucion [F]. El Conde de Carolois sobre este hecho compuso sus cosas, y se reconciliò con su padre lo mejor que pudo, y luego al punto sacò su exercito en campaña, y en su compañia el Conde de san Pol, destos consejos y esecuciones de guerra ministro principal, y primer cabo deste exercito. En el qual debia de aver bien trecientos hombres de armas [G], y quatro mil archeros debajo de su conduta, y buen numero de Cavalleros y Escuderos del pais de Artois, Enao y Flandes à su orden [H] por mandado del Conde de Carolois. Semejantes tropas y tan gruesas traian à su cargo Monseñor de Ravastain, hermano del Duque de Cleves, y Mesire Antonio bastardo de Borgoña, que les estava ordenado governasen ansi repartidas estas tropas, y otros cabos avia que yo aora por la brebedad no escrivo. Entre estos avia dos Cavalleros que tenian grãde autoridad con el Cõde de Carolois: el vno era el Señor de Aultbordin Cavallero anciano, hermano bastardo del Conde de san Pol, criado en las antigas guerras entre Francia y Inglaterra al tiempo que Enrrique Quinto Rey desta vino à Francia, junto y confederado con el Duque de Borgoña: el otro Cavallero era el Señor de Conte, que igualmente era del tiempo del otro, y ambos à dos muy sabios y valientes Cavalleros, que tenian el principal voto en el govierno deste exercito. De Cavalleros moços tanbien avia muchos y muy preciados, y entre ellos uno

* Tanbien

no de grandisima estimacion, llamado Mesire Felipe de Lalain, que era descendiente de un linaje de Cavalleros, que se hallavan en el pocos que no fuesen valientes y brabos, y casi todos muertos en la guerra en servicio de sus Señores [I]. El exercito todo del Conde de Carolois debia ser de mil y quatrocientos hombres de armas mal armados y guarnecidos para el hecho de la guerra, por la larga paz en que los Duques de Borgoña avian tenido sus estados, que despues del concierto y paces de Arras avian visto bien poco de guerra que algo durase: juzgo avrian estado en reposo trenta y seis años; solo uvo algunas guerrillas con los de Gante, que duraron poco. Los hombres de armas andavan en cavallos bellisimos, y bien acompañados, y avia pocos que no trajesen consigo cinco ò seis cavallos grandes de dobladura. De archeros (ò infanteria) avria bien ocho ò nueve mil. Y quando se tomò la muestra, avia harto mas que hacer con los que mandavan bolver à sus casas, que en mandarles salir dellas [K], y fueron escogidos todos los mejores soldados.

I Tanbien ay raças de hombres brabos, como de toros, penos, y cavallos. Pero den me le honrrado, que yo se les darè brabo. No se mi dè la valencia del soldado con la ancha espalda del mosquetero, si no con la calidad, y noble animo, presuncion cierta que imitarà la honrra y haçaños de sus pasados. Los nobles de sangre, que decienden de tales (como estos de Lalain) todos an de ser valientes y brabos: entiendese desta manera, que basta ser nobles para pelear bien, y ser buenos soldados; mas no para ser buenos Coronelles, Maeses de campo, ni Generales. Los Turcos conquistadores de Reinos y Imperios, platican esto bien; quedan estos cargos y officios maiores por prueba y platica, no por clara sangre, y nobleça. En España los peores sucesos de armadas y jornadas, bien se saben (aunque yo las calle) aver sido sienpre con Generales mas nobles, que soldados.

K Argumento de la mucha gente destos paises: y de la fe de aquella sentencia, *Dulce bellum inexpertis*, Dulce es la guerra à los que no la an probado: siendo ella de si amarga, y la cosa mas contraria al natural blando, y desarmado del hombre, nacido sin dientes, uñas y garras; y la de maior estrago al consorcio, y vida humana, frutos y alimentos con que se conserva. Y siendo buena la guerra solo para contrastar otra guerra, y adquirir la paz; con todo eso puede tanto la costunbre, que se convierte en naturaleza; como en los soldados, y en los Flamencos: estos no saben ya vivir sin guerra, que à España dieron la causa; y ella les diò el uso, y dinero con que la sustentan, enrriqueciendose, y poblandose sus ciudades; no bastando à despoblarlas, y à matar tantos las armas, quantos se crian, exercitan, sustentan, y pueblan con nuestra riqueça. De suerte, que despues de setenta años de guerra sin cesar, estan los estados de Flandes mas poblados y ricos, que antes, en sus villas, ciudades, y Señores; porque la riqueça causa abundancia, à pesar de la guerra; como los tributos y pobreça causan la falta de la gente, y despoblacion, à pesar de la paz. Quien tal pensàra, si la esperiencia maestra no lo uviera mostrado, que España à sus rebeldes, aviendoles de empobrecer y deshacer, los a aumentado y enrriquecido, à grande costa propia; pues cada soldado Español le cuesta quatrocientos ducados de solo ponerlo en Flandes, sin los demas peligros? Tanto va en tomar guerras remotas de casa; que demas que ninguno de buena gana sale lejos de la suya, no se le puede hacer quedar en ella al que es inutil, ni escoger los mejores, como aqui lo vemos.

CAPITVLO IV. Año 1465.

La casa de Borgoña de su mucha grandeça vino en declinacion por los vicios y excesos de sus vasallos, que no conocian su bien de la mano de Dios. El Conde de Carolois vino sobre Paris, y pasò la Sena. El Rey despues de aver dado sobre el Duque de Borbon (que fue socorrido de Borgoña) vino à la defensa de Paris.

EStavan en aquellos tiempos los estados y villas de la casa de Borgoña en grande riqueça, por la continua paz de que goçavan, causada de la bondad del Principe que los governava, teniendolos con poca graveça de tri-

A. 4.

La riqueça causa abundancia de gente, frutos naturales y industriales, y demas bienes de fortuna; y los tributos y pobreça apocan todos estos bienes y las fuerças de los Reinos: porque la gente mucha y rica es el verdadero tesoro de los Reyes, con que son amados de los suyos por el buen tratamiento; y temidos de los estraños por estas fuerças, que hacen firme y durable su Imperio. Pues como se entiende aquella raçon de estado, que à ciertos propositos traen los Politicos Estadistas, que los vasallos an de estar flacos, y sin fuerças, paraque el Principe estè siguro, temido y poderoso? Asi es en el Señor violento y tirano, que su maior guerra es con los propios suyos; pero no en el Señor natural y amado, cuya cabeça està unida con su cuerpo la Republica. Y asi tuvo por tierra de promision y vasallos dichosos, nuestro Autor, à estos de la casa de Borgoña, por aver tenido Señores buenos y sabios, que no tuvieron necesidad de gravarlos con tributos para sus guerras voluntarias y quimeraticas: cuya demostracion mas clara hace en este Duque Carlos el Brabo, que destruyò su casa y vasallos sacando de vna guerra otra (como el Rey Pirro y otros brabos) procediendo todo al contrario de sus sabios antecesores, que sabian sacar de la guerra paz.

B *Ex bello pax, ex pace vbertas, ex vbertate otium, ex otio vitium, ex vitio bellum.* Sale de la guerra paz, de la paz abundancia, de la abundancia ocio, del ocio vicio, del vicio guerra. Esta es la rueda deste mundo, que se a visto rodar y voltear (con la esperiencia) por todos los maiores Reinos y Imperios del. Viòse en el supremo Romano, y nuestro Autor lo muestra aora volteando en esta casa de Borgoña, y amenaça de voltear por la de España. No està la verdadera gloria y perpetuidad de un Imperio y Monarquia tanto en vencer diversas naciones y sujetarlas, quanto en no ser los vencedores vencidos de los vicios dellas. Cosa es lamentable, como irremediable. Afeòle san Leon (Papa sapientisimo y eloquentisimo) al Imperio Romano, que siendo vencedor de todas las naciones, fuese vencido de las supersticiones y vicios dellas. Pudiera tanbien vn tanto Pontifice afear tanbien à España de aver sido vencida su tenplança y parsimonia con los vicios, delicias y regalos de las naciones por ella vencidas. Y si no queda afeada de los de la India Ocidental (pueblos incultos) queda lo de su mal feo y contagioso, que de allà nos vino. Cara nos costò su plata.

C No fuera nuestro Comines tan insigne autor, si no uviera atinado con esta primera causa, que es Dios: El que desconoce sus beneficios, el mismo se priva dellos, por ser el desconocimiento el estremo grado de ingratitud. Hallase en los agradecidos, que su conocimiento y agradecimiento, es vispara (digo caramida) de nueva merced. Achaque fue de arrogancia y desvanecimiento, nacido de la prosperidad, el presente desconocimiento de los estados y vasallos desta casa de Borgoña, y señaladamente de su cabeça y Señor el Duque Carlos; y por eso à el y à ellos à la postre les vino tanto daño, como representa nuestro Autor. Y hablando por maior los desconocidos de las obras y mercedes de Dios; de ordinario son ingenios botos y terreros, que piensan deste mundo que fue à caso, sin hallar le causa ni principio. Otros algo mas agudos conocieron à Dios por tal, pero que se està allà en sus cielos, sin curar de los hombres deste mundo. Y lo que mas admira, que Cornelio Tacito, sobrando su natural critico à su ingenio delgado y lindo, viniese à dar en un disparate y impiedad indigna de Filosofo, y aun de hombre

tributos: y à mi juicio en aquella saçon mejor se podia llamar tierra de promision, que otra del mundo [A]. Los estados y vasallos estavan colmados de riqueças y en grande reposo, el qual à la ora que hablamos se les acabò, y nunca despues le tuvieron en quarenta años que ha se que estos sus trabajos començaron: los excesos de gastos en vestidos de hombres y mugeres, sus adreços y galas grandes y superfluos, los convites y banquetes esplendidos y prodigos mas que en otra parte alguna que yo sepa, los vaños, delicias, entretenimientos y uso de mugeres grandes y desordenadas con nota y deshonor (hablo de mugeres de baja suerte) en suma à los vasallos desta casa de Borgoña les parecia que ningun Principe seria poderoso contra ellos, à lo menos para destruirlos, y al dia de oy yo no conozco casa mas arruinada ni destruida: y creo que los pecados de su prosperidad los trajeron à tãta adversidad [B], y principalmẽte, porque estos estados y vasallos no supieron reconocer à Dios, y que todos los bienes, que tenian, procedian de su divina mano, que los reparte con quien es servido [C]. Digo pues, que estando todo aquel exercito (que arriba escrivi) junto el Conde de Carolois, se puso en camino con toda su gente, marchando todos en cavallos, sin los que tiravan la artilleria, que era grande y bella (respeto de aquellos tiempos) y grande tambien el numero de los carros, tanto que los suyos solos cerravan la maior parte de su alojamiento. El Conde endereçò su jornada à Noyon, y puso sitio à un pequeño castillo que tenia algun poco de gente de guarnicion en su defensa, y la villa se llamava Neela; el qual fue ganado en pocos dias. El Mari-

Mariſcal de Francia Joachin ſaliò de Perona, y andava entorno del campo [D] enemigo, mas no le hacia daño, porque traia conſigo poca gente para acometer: y quando viò que el Conde ſe acercava à Paris, ſe fue à meter dentro con ſu gente. El Conde entrò en Francia de paz en todo el diſcurſo de ſu jornada, ſin hacer guerra, ni daño alguno, ni ſu gente tomava coſa ſin pagalla: y anſi las villas de la ribera del rio Soma, y todas las demas dejavan entrar ſu gente de las puertas à dentro en poco numero, y les davan quanto pedian por ſu dinero; de ſuerte, que todos parece que eſtavā à la mira de quien ſaldria vencedor, el Rey ò los Señores. Y caminò tanto el Conde, que llegò à ſan Denis junto à Paris, adonde ſe avian de hallar todos los Señores del Reino, como lo avian prometido; pero ellos faltaron, y no acudieron al pueſto ſeñalado [E]. Venia con el Conde de Carolois un Embajador del Duque de Bretaña. Tenia eſte cartas de ſu Señor, firmadas en blanco, y valiaſe deſta induſtria de eſcrivir ſobre las firmas, y refreſcar el aviſo ſegun lo pedia la ocaſion. El era Normando de nacion, y hombre habiliſimo, y uvo lo bien meneſter por la murmuracion del exercito que contra el ſe levantò [F]. El Conde llegò ſobre Paris à dar le una viſta, y uvo una braba eſcaramuça haſta las puertas de la villa, y los della uvieron lo peor. Soldados para ſu defenſa no avia, ſi no el Mariſcal Joachin y ſu gente, y Monſeñor de Nantovilet (deſpues gran Maeſtre de Francia) que ſirviò al Rey en eſta jornada tanbien como ſubdito moço, ſirviò jamas à Rey de Francia en ſu meneſter, y al fin uvo mal pago, mas por la perſecucion de ſus enemigos, que por falta del Rey, y à la poſtre ni

bre racional; diciendo que Dios tenia cuidado de caſtigar los hombres, pero no de premiarlos: como ſi pudiera en Dios, con eſte requiſito; aver bondad y juſticia, ſiendo la fuente della y de toda perfecion.

D Hiço eſte Mariſcal como Capitan dieſtro, andando vecino al campo del enemigo, y llevandole ceñido, paraque no ſe le deſmandaſe (ya que otro maior daño no podia hacelle) porque con las preſas, ſacos, y reſcates ſuele entretenerſe el enemigo, y hacer la guerra en pais ageno. Y el que ſabe llevarle ceñido, no ſolo le priva deſte bien, ſino que le hace otro mal, poniendole en neceſidad de vitualllas, y demas coſas neceſarias à un campo; y quanto maior es el del enemigo, tanto mas lo ſiente, no pudiendo libremente diſcurrir ſus vivanderos y forrajeros. Eſto ſe hace con la excelente y ſublime arte de campear, y el que en eſta es platico, trae à ſu enemigo à vencimiento ſin ſangre, ò à neceſidad de pelear con deſventaja ſuya, y vitoria propia. Grande maeſtro deſta ciencia ſe moſtrò nueſtro Ceſar Carlos V. en la jornada de Alemaña, y el Duque de Alba Don Fernando en Flandes con excelencia.

E De que los Señores de Francia no acudieſen al pueſto ſeñalado, no fue grande maravilla, porque eran menores que el Duque de Borgoña: y à eſtos el miedo les enſeña à ſer los primeros à prometer, y los poſtreros à cumplir; haciendo la guerra con palabras, y la prueba en cabeça agena del maior que va delante, como en el preſente caſo: por eſſo dijo bien el Guiciardino, que el dicho comun de Italia es, que la guerra ſe hace con mentiras. Officio de buenos zorros, hechar delante à los bobos à titulo de eſtimacion, honrra y grandeça, quedandoſe ellos à la mira; y à veces el poderoſo ſe pierde con la fuerça, y el flaco ſe ſalva con la induſtria, como el ſabio Duque de Ferrara Alfonſo. Pero lo ordinario es, el poderoſo romper la red, y el flaco quedarſe en ella. Salvòſe el Rey Luis XII. de Francia, y perdiòſe el pobre Don Iuan de Labrie Rey de Navarra en una miſma confederacion, y pendencia contra el Papa Iulio, y Rey Don Fernando el Catolico.

F Eſte medio de las firmas en blanco ſuele ſer de buenos efectos, para los Embajadores en un punto apretado, como eſte del Vicecanceller de Bretaña, Embajador en el campo de Borgoña. Pero como es trita tan ſabida y uſada, a meneſter hombre habil para ſaber ſe valer della dieſtramente, que eſte officio de Embajadores no es para bobos, ſi no para tan habiles, como era eſte de Bretaña. Salvòſe el buen Cavallero Don Martin de Acuña de grande peligro de la vida, quando por ſu Orden ſe hiço aquella facion inportante, de poner fuego al ataraçanal de Conſtantinopla, paraque no pudieſe venir aquel año la armada Turqueſca à las coſtas de Italia, con eſte medio de ſobreeſcrivir en las firmas en blanco del Rey Don Felipe el Segundo, cartas para los Bajaes del Gran Turco: y perdiòſe por eſte miſmo, que aviendo por eſtas cartas ganado ſobrado lugar, y gracia con ellos; le quiſieron ganar para el ſervicio de ſu Gran Señor, por ſus muy buenas partes naturales, y aquiſitas de nobleça y valor propio.

G La

G La embidia, emulacion, y reportes, son enfermedad que se engendra en las cortes de los Reyes. Y por la inconstancia y mudança perpetua, se dijo que la fortuna tiene en la corte su rueda. Y esa por el presente caso parece ser de anoria, que al golpe del raudal de Tajo cargan y descargan sus arcaduces: y ansi los buenos servidores à veces bajan vacios, por la contrariedad de sus emulos que suben llenos, y estos con otros en continuo movimiento. Quien les dijese à los nuevos privados y servidores de nuevo Rey, que suceden à otros en la privança y cargo (como en el peligro y engaño) que viven no de asiento, sino en perpetuo movimiento: responderianme, que en general esta dotrina es verdadera, però no en singular de cada uno dellos: porque ay nuevas y bastantes causas, y diversas raçones, para que esta buelta en su fortuna no suceda; y pues quando sucede, ninguno de ellos lo cree, hasta aver lo visto; sin valerles ni ayudarles la presente escusa, de que es por culpa de sus emulos, ò de su Rey engañado, como aqui lo vemos. Estos son como los que estan mirando texer la tapiceria; que no atinan con el secreto de como se varian, ajuntan, y rematan aquellos pedaços de figuras; sino el tapicero que las texe. Este es Dios, y no el Rey, que tanbien està sujeto à culpa y engaño, como su propio servidor y privado. Ansi lo dice este Autor.

H Vvierase acertado, siguiendo el consejo de dar asalto à Paris, por ser de este soldado viejo Señor de Albordin. Pues quando el viejo da consejo de cerrar y arremeter, debese seguir, y esecutar luego: porque sobra la raçon à su natural inclinacion, y edad fria y remisa. Diò el Rey Francisco de Francia la batalla à los Españoles en el Parque de Pavia, contra el consejo del Señor de la Palisa, que era Capitan brabo, y amigo dellas; sobrava la raçon de no darla à su propia inclinacion; diòse, y perdiòse por la obstinacion de aquel Rey.

I Esta guerra que hacia en Francia el Conde de Carolois, era ofensiva, y de conquista en pais ageno, porque con ella se pretendia por estos Señores coligados ganarle al Rey Luis su Reino; y por esto debia apresurarse, señaladamente, que estando el Rey ausente, y no sabiendo que tuviese aun junto otro tan poderoso exercito, como el suyo, no le avia de dar tiempo para que lo ajuntase. Però contra esta raçon general de hacer la guerra, el Conde apresuradamente, y marchando tan adelante, avia otras en contrario particulares de este hecho, y buenas, de no estar aun su exercito junto con el de sus confederados; ni ser cierta la nueva de que estuviesen cerca, ni del animo con que venian, y que el Conde se alejava de sus paises en distancia de tierra, y malos pasos de rios, para no poder ser socorrido, y que no tenia buena retirada, ni las espaldas seguras con plaças por ellos atras ya ganadas, y guarnecidas. Però en una palabra lo digamos, este Conde era moço, y ardiente para tanto discurrir, y pesar las raçones.

K Notable

ni el ni ellos tuvieron buen descargo [G]. En Paris aquel dia (como despues yo oi decir) uvo en el pueblo tanto espanto, que algunos començaron ya à dar voces, El enemigo es dentro (ansi me lo contaron algunos de la villa despues) aunque fue sin fundamento, ni causa bastante. En esta ocasion Monseñor de Albordin (de qui en arriba se hiço mencion, que se avia criado y vivido siempre en Paris) estuvo firme deste parecer, que se debia dar asalto [H], y seria entrada la villa; porque Paris no estava entonces tan fuerte como aora està. Los soldados del campo de Borgoña bien lo deseavan, temiendo poco à la gente popular del vulgo, porque avian probado à llegar con sus escaramuças hasta las mismas puertas: con todo eso parecia mas cierto, no poder la villa ser desta vez ganada. El Conde se bolviò à san Denis, y al otro dia siguiente por la mañana tuvo consejo para determinar, si debia marchar adelante, hasta encontrar con el cãpo de Monseñor Carlos Duque de Berri (hermano del Rey, y del Duque de Bretaña, que estavan cerca con todo su exercito, à lo que decia el Vicecanceller Embajador de Bretaña) que mostrava cartas destos Señores: pero el las avia escrito sobre las firmas en blanco, que otra nueva no tenia. La resolucion en este consejo se tomò de marchar adelante pasado el rio Sena: aunque uvo muchos pareceres, que debian bolver atras, pues los demas Principes coligados avian faltado de acudir al puesto y dia aplaçados, y que ellos avian pasado ya los rios de la Soma y Marna, y que esto era hacer harto, y bastava, sin ponerse aora à pasar estotro de la Sena. Algunos representavan inconvenientes grandes, en raçon de no tener este exercito plaças algunas atras ocupadas por ellos, en caso que les fuese necesario retirarse [I]: y murmurava mucho todo el campo contra el Conde de Sanpol, que dava priesa de caminar adelante, y contra el Embajador de Bretaña, que

que dava esperanças de su vezino campo. Y sin embargo de las raçones referidas, el Conde de Carolois marchò adelante à pasar la Sena [K], y fue à alojarse al Pont san Clou, lugar que està de la otra parte de la ribera. Al otro dia que llegò à este alojamiento, tuvo aviso de una Dama de este Reino, que le escrivia de su mano, como el Rey avia partido del Borbonois, y à grandes jornadas venia en demanda suya. Aora es menester que hablemos un poco de la ida del Rey al Borbonois. Conocido pues que todos los Señores de su Reino se avian declarado contra el (à lo menos contra su govierno) acordò de anticiparse, y acometer los antes de ser acometido [KK]. Y al Duque de Borbon el primero, que le parecia averse hecho mas adelante que los demas Señores, en demostraciones contra el, y que su tierra era debil, que en brebe la podria hollar [L]: y ansi le tomò muchas plaças, y acabára con todas las demas, sino fuera por el socorro que entrò de Borgoña à cargo del Marques de Colches, Marques de Rotelin, Señor de Montagu, y otros: y trujo vestido el arnes en esta jornada el Canceller de Francia (que al delante lo fue) hombre de grãde estimacion, llamado Mesire Guillaume de Rocafort. Avian amasado la gente de este exercito en Borgoña el Conde de Beavis hijo, y el Cardenal de Borbon, hermano del Duque Iuan de Borbon, y llegaron à meter este socorro dentro de la villa de Molins, cabeça del Borbonois: por otra parte vinieron tanbien en socorro deste Duque el Duque de Nemurs, el Conde de Armeñaque, el Señor de Labrit, con grande numero de gente, en que avia algunos buenos hombres de armas de sus tierras, que avian dejado las ordenanças (ò guardias) del Rey [M], y se avian acogido

K Notable yerro, alejarse tanto el de Carolois de sus paises; pasar tres rios sin vados, ni la ayuda prometida en el dia y puesto señalado, ni tener segura retirada, ni otro remedio alguno, sino el de la fortuna de una batalla. Però el era moço; y aunque llevava consigo Capitanes viejos y sabios, pudo mas su natural fogoso propio, que los agenos consejos sanos. Tal fue el Señor Don Iuan de Austria en la batalla naval de Lepanto contra los Turcos, y el Conde de Egmont en Gravelingas contra los Franceses. Y aunque salieron todos estos tres con la vitoria, como moços animosos, però no como soldados viejos y platicos.

KK Esto de anticiparse el Rey Luis en guerra para el defensiva, acometiendo à quien aun no le acometia; no es la menor prueva de su mucho saber, y prevencion (virtud quasi divina) de que nuestro Autor su consejero, tanto le alaba en diversos propositos. Dar os e yo un lindo semejante, con que esto quede illustrado. El sabio Duque de Alba Don Fernando en la guerra (que llamaron de Campania) que fue para el defensiva, acometiendo à la gente del Papa Paulo IV. se anticipò, entrando por las tierras de la Iglesia: y siendo el atentadisimo y segurisimo Emperador de exercitos, si con buena conciencia, en eso no me meto. El decia, que con bonisima: por que este Papa era el que traïa à los Franceses sobre Napoles. Però fue buena su prevencion y prudencia, mejor su diligencia, felicisima su contingencia, acompañada de zelo y piedad Catolica.

L Todos los Señores y Principes mas poderosos de Francia se conjuraron contra el Rey Luis (descontentos de su mal tratamiento y aspero govierno) con los Duques de Borgoña y Bretaña, que no estavan menos ofendidos por la guerra que les hacia en sus fronteras con las armas: y dentro de sus estados y casas mas perniciosa, con sus inteligencias, y machinas secretas. Este Rey aunque era inquieto y bullicioso, era juntamente diligente y temeroso: acudiò de presto, sin perder tiempo (antes que se ajuntasen los exercitos de sus contrarios) à poner remedio dentro de su Reino, dando contra el mayor Señor del, que era el Duque de Borbon; pareciendole, que tanto menor execucion y effectos harian contra el los Principes estrangeros, quanto menos fuerças, fabor y acogida hallasen en los naturales Regnicolas: porque menos daña el fuego de la casa vecina, quanto menos halla en que cevarse y alimentarse en la propia.

M Conviene entretener algunos soldados, y defender algunas plaças y puertos en el pais del enemigo (como las de Oran, Alarache, y la Mamora, y demas plaças, que sustenta España en Africa) sin aver las menester, por raçon de paz, defensa, y buen govierno, porque no se valgan dellas los enemigos para daño nuestro. Por esta raçon el Rey Luis hiço un notable yerro en despedir de sus ordenanças ò guardias del Reino de Francia, à estos hombres de armas buena y lucida gente, que aunque no los uviera menester, avia de entretenerlos, sin despedirlos de su servicio, porque no se pasáran al de sus enemigos, que aora venian acompañados dellos contra el Rey, el qual à su vejez, enseñado de la esperiencia en la conquista del Condado de Borgoña, tomò à su sueldo, y entretuvo à los Suizos, sin averlos menester, por quitar se los à su enemigo el Archiduque Maximiliano.

N La gente que vino en socorro del Duque de Borbon, recogida de los païses vezinos, Borgoña y Saboya, y otros estados de los Principes de Francia, como allegadiça, mal pagada, y mal diciplinada, no pudo hacer efectos de importancia contra el Rey Luis; cuya presencia valiò no solo para pelear bien su gente, y adelantarse; sino para guardar bien las ordenes de la milicia, y no desmandarse: y ansi no fue grande maravilla, que este Rey con menos gente trabajase mas à sus contrarios, y los quebrantase.

O La ira pronta es pasion noble, que presto pasa: la iracundia es infame, vicio execrable en los Reyes, que los trae à vengança. Durò le al Rey Luis su iracundia contra el Duque de Nemurs hasta esecutalla, quitandole vida y bienes. Tenia este Rey una costumbre (que la alabo) de procurar ganar para si à los personajes agenos, Embajadores, ò medianeros en los tratos; y quando destos no podia sacar otra mayor ganancia, ò ventaja en el negocio principal, sacava esta de aver ganado para si à los tratadores y medianeros. Però este propio Rey tenia otra mala mistura, que juntamente era cruel, iracundo, y vengativo, que no olvidava ofensas: que si deste trato de la composicion de la guerra de Borbonois, no sacò otra ganancia, mas de prendar con juramento por suyo al Duque de Nemurs; no avia de concebir ni esecutar tal iracundia contra un tan noble y grande Señor; pues el no fue la causa desta guerra; y por lo menos le hiço este servicio de mediar en este concierto y asiento desta guerra de Borbonois: y de su presente intencion buena del de Nemurs avia el Rey de sacar templança y blandura, con que mitigar su enojo, y concebir nueva esperança del de Nemurs, que en otra ocasion podria hacelle otro semejante servicio. Y ansi vemos, que este Rey Luis tan Estadista hiço contra raçon de estado todas las veces, que se dejò arrebatar de su iracundia y crueldad. Del qual escrive Iacobo Meyero (elegante Autor Flamenco) que solia decir contra quien lo enojava: Por el santo Domigo que tu me lo as de pagar con mala muerte. Iurava, y cumplia; como en la que esecutò en este Duque de Nemurs, pasados ya muchos años, haciendo se de Rey amado (como en Francia los Reyes lo son) tirano aborrecido: siendo la principal raçon de estado, saber hacer del enemigo amigo, como lo supo bien hacer el Emperador Augusto, el qual aviendo averiguado primero, que Cina, moço noble (nieto del Gran Ponpeyo, y amigo del propio Augusto) se avia conjurado con otros Romanos Principes, para matalle, no quiso vengarse del (tomando en esto el consejo de su querida Livia) sino con la benignidad y perdon rendillo: y llamando le à su retrete, le descubriò punto à punto, como sabio, su grave delicto de la conjuracion, y perdonandole, lo abraçò, y ganò de nuevo por verdadero amigo para toda la vida, haciendole mil mercedes, como el Cina à el nuevos servicios.

acogido à estos Señores: però la mas desta gente estavan mal adreçados; porque no avian recibido pagas, y les era necesario vivir sobre los pueblos. Y sin embargo de ser los contrarios del Rey un tan grande exercito, el les diò muy bien que hacer [N]. Trataronse algunos medios de paz, especialmente por el Duque de Nemurs, el qual en esta ocasion hiço juramento al Rey de tener su partido, y con todo eso hiço despues todo lo contrario, y desde entonces concibiò el Rey contra este grande aborrecimiento [O], como muchas veces à mi me lo dijo. Aora pues, viendo el Rey que aquella conquista del Borbonois se alargava, y no podia concluirla con la brebedad necesaria, acabando se de apoderar de todo, y que el Conde de Carolois se acercava à Paris, temiendo que le darian entrada en aquella villa à el, y tanbien al Duque de Berri su hermano, y al Duque de Bretaña, que venian por la otra parte de Paris, y que todos se colorarian con el bien publico del Reino, y que lo que hiciese la villa de Paris, lo propio harian las demas del; acordò venir à grandes jornadas à meterse dentro de Paris, procurando que estos dos grandes exercitos, de Borgoñones y Bretones, no se ajuntasen en uno: però ninguna intencion traïa de pelear en batalla campal, como muchas veces me lo dijo, hablando desta jornada.

CA-

CAPITVLO VI. Año 1465.

El Conde de Carolois asentò su campo en Monleri, y diò la batalla al Rey, que no la queria, y su Senescal le metiò en ella, de quien fiò la avanguardia. Acometiò el Conde con mala orden, però mostrò su Dios señor de las batallas. El cuerno isquierdo del Conde fue vencido, y el derecho venciò. En las batallas vale mas la Infanteria, y pelea mejor el que nunca las viò. No pueden los consejos esecutar se en el campo, como se resolvieron en la camara.

QVando el Conde de Carolois (como arriba dije) supo que el Rey avia partido de Borbonois, y que venia derecho para el (à lo menos ansi lo creyò) deliberò salirle al encuentro: y dijo entonces el aviso, que tenia por la carta de aquella Dama (sin nonbrar la persona que se la avia escrito) y que cada uno procurase hacer lo que debia à bueno, porque el estava resuelto de tentar la fortuna A. Y de alli fue à alojarse à una aldea no lejos de Paris, que llaman Longemau, y el Conde de san Pol con toda su avanguardia à Monleri, que es dos leguas mas adelante: y embiaron espias y descubridores à la campaña, para saber adonde se hallava el Rey, y que camino traia. En la presencia del Conde de san Pol y demas Capitanes se hiço elecion de campo para dàr la batalla en Longemau, y se tomò entre todos este acuerdo, que el Conde de san Pol al punto que el Rey açomase con su campo, se retiraria atras con su avanguardia de Monleri à Longemau, adonde se avia señalado puesto para la batalla. Asistiò à esta asignacion el Señor de Albordin, y el de Conte. Aora es de saber, que Monseñor de Mena con setecientos ò ochocientos hombres de armas estava frontero al Duque de Berri, y al de Bretaña, que venian con su campo à juntarse con el del Conde de Carolois B, y traian consigo principales y sabios Cavalleros, à los quales el Rey Luis avia desconpuesto y despedido de su servicio, al tiempo que sucediò en la corona de Francia quatro años antes, no embargante que avian servido bien à su padre en la restauracion y paz del Reino de Francia: de lo qual muchas veces despues se arrepintiò, y de los disfabores que les hiço, reconociò despues su grande

A. 5.

LA resolucion del Conde de Carolois de tentar la fortuna de la batalla, antes de ajuntarse con el exercito amigo de los Bretones (porque esta se debe tentar y prevenir con la mayor seguridad y ventaja posible) no fue buena en si, però fue lo por hallarse en medio de Francia con su campo, adonde sus soldados, no teniendo escapo, ni hiuda, pelearian mejor. Por la qual causa en tierra agena batallas se perdieron pocas, y en las propia muchas. Persuadiendo Anibal à Antioco Rey de Siria que viniese à conquestar à Italia, le dijo, que los Romanos en su tierra eran tierra, y en la agena, azero; y hablava con certeça, y de esperiencia.

B Este Rey Luis era sabio, entendiò bien este punto de los mas importantes de la milicia, que es de los soldados el pelear, y de los Principes el vencer: y ansi queria el Rey esto, no aquello. A cuya causa ordenò al Conde de Mena entretuviese con su gente à los Bretones, impidiendoles el paso, paraque no se ajuntasen con los Borgoñones; pareciendole, que no hallandose unidos estos dos campos, el uno solo no se atreveria à salirle al encuentro en su camino, à darle la batalla, antes de meterse en Paris. Però la colera y brabura del Conde de Carolois, saliendole à acometer con los suyos solos al camino, saco vano su pensamiento, como tanbien al refran antigo, que quando uno no quiere, dos no barajan. Dios os libre de tratar con gente moça, que no aguardan raçon ni discurso, sino la esecucion y fuerça de su sangre caliente.

 C No

C No quieren los Reyes darse à entender, que an menester ellos mas à los suyos, que estos à ellos, ansi vasallos como servidores. Mostrò este Rey Luis ser moço, despidiendo de si el mayor tesoro, que era el consejo destos viejos sabios Cavalleros; y mostrò juntamente ser ingrato, dandoles tan mal pago: en lo qual à si se hiço mayor mal, que à ellos, y à esta ora lo viò. Però tenia esto de bueno el Rey Luis, que de si mismo dava en la cuenta, y conociendo su yerro, lo enmendava, pagando la pena doblada, sin perdonar à ruego ni dinero suyo, hasta entera satisfacion (y lo alaba nuestro Autor mucho) como en la presente ocasion lo hiço para bolver à ganar à estos sus Cavalleros descontentos. Y esta humildad y conocimiento propio, dice que le sacaron de grandes peligros, y deste què fue el mayor. Puedese illustrar esto con el exemplar antigo (que sirva de escarmiento presente) del valentisimo por su persona, Maximino Cesar, que hiço odiosos, igualmente infaustos los principios y fines de su brebe imperio, descomponiendo y mal tratando à todos los officiales y servidores de su antecesor Alexandro Severo su autor: y no fue menos ingrato antes, conspirando en su muerte. O ciegos, y infelices los que no supieron, ò no fueron à tiempo de enmendarse, como este Rey Luis!

D La arte de campear, que es lo mas dificil y acendrado de la milicia. Los Italianos (como inventores) la supieron bien los primeros, y los Españoles mejor en Flandes, aunque segundos. En estos tiempos, de que habla nuestra historia, no se tenia noticia della en Francia, ni Inglaterra, sino solo de cerrar y chocar con batallas, y sangrientas facciones: però la necesidad le enseñò à este Conde de Mena en el caso presente, este uso del campear, alojando y desalojando delante del enemigo, como aquel que no tenia otro remedio. Y esta es la excelencia del que sabe campear, que el exercito desigual y inferior al del enemigo, aviendo de esconderse, ò ser deshecho por las mayores fuerças del, campeando con esta arte, mantiene el campo, y se sustenta igual al enemigo, y lo traë alguna vez à tal estremo, que se le hace superior, siendo inferior. Y si el exercito es mayor, y quiere vencer al menor, lo puede hacer sin sangre, con sola la arte de campear. Con esta quiso en Africa el Moluco deshacer el exercito menor del Rey Don Sebastian de Portugal, alojando y desalojando, sin venir à batalla: y si la diò, fue porque su enfermedad y muerte vezina le quitò el tiempo para usar deste modo largo (aunque siguro) de vencer. Fabio Maximo à Anibal campeando lo trajo à estremas angustias, en las del Apenino.

E Dos mil y docientos hombres de armas à la usança de Francia, hacian numero de ocho mil y ocho cientos cavallos, porque cada hombre de armas traë consigo otros tres cavallos de seguida por lo menos; que en la ocasion (aunque no van armados de todas pieças) pelean tanbien, como el mismo hombre de armas su principal, que

de yerro. Entre estos era uno el Conde de Dunois (para todas cosas muy estimado) y tanbien el Mariscal de Loac, el Conde de Danmartin, el Señor de Bort, y muchos otros tales: avian tanbien salido de las ordenanças ò guardias del Rey hasta quinientos hombres de armas, que à todos los avia recogido el Duque Francisco de Bretaña, siendo todos estos naturales vasallos del Rey, y aora venian en el exercito contrario à servicio y sueldo deste Duque [C]. El Conde de Mena viendose inferior y menos poderoso para acometer à este exercito de Bretones, andava siempre delante dellos, levantando su campo, y retirandose al Rey, hasta que llegò à juntarse con el suyo [D]. Procuravan los Duques de Berri y de Bretaña llegar à unirse con el Conde de Carolois, y exercito de Borgoña. Algunos quisieron decir, que este Conde de Mena (què era de la casa de Anjous, y tio del Rey hermano de su madre) tenia su inteligencia con sus enemigos: però yo nunca tal lleguè à entender, ni lo creo. El Conde de Carolois estando con el cuerpo de la batalla alojado en Longemau, y su avanguardia en Monleri (como ya dije) tuvo aviso por uno de los del campo del Rey (que le cogieron los corredores del campo, y le trajeron preso) que el Conde de Mena se avia ajuntado ya con el Rey, y que estavan tanbien juntas con el todas las Ordenanças del Reino, que serian cosa de dos mil y docientos hombres de armas [E], y el Arrierevan (ò guardia) del Delfinado, entre los quales se contavan quarenta ò cinquenta Cavalleros de Saboya, soldados muy particulares. El Rey sabiendo que tenia ya muy vezino el exercito enemigo, tuvo su consejo, en que asistieron el Conde de Mena, el Gran Senescal de Normandia (que se llamava Percey) el Almirante de Francia de casa Montalvan, y otros grandes personajes: y en conclusion, aunque uvo diversos pareceres, el Rey se cerrò de todo punto, en que no se avia de pelear, sino atender solamente à su camino, y meterse en Paris, sin acercarse à aquella vanda, adonde los Borgoñones estavan alojados con su campo:

po: y à mi parecer ſu reſolucion fue buena F. El Rey eſtava ſoſpechoſo, recelandoſe del Gran Seneſcal de Normandia, y le hiço una pregunta, rogandole mucho, le dijeſe la verdad, ſi avia dado ò no ſus ſellados à los Principes que aora venian contra el. Al qual el Gran Seneſcal reſpōdiò de Si; però que el cuerpo le avia quedado, que eſe ſeria ſuyo: y dijo lo alegremente, como el ſiempre ſolia hablar de donaire G. El Rey con eſto ſe diò por ſatisfecho del, y le encomendò ſu avanguardia, y las guias del exercito, como quien queria evitar eſta batalla: però eſte Seneſcal, no pudiendo diſimular la gana que de pelear tenia, dijo à alguno de ſus amigos: Yo los pondrè eſte dia tan cerca el uno del otro, que ſerà bien dieſtro el que los ſepa deſpartir. y anſi lo hiço, y el primero que muriò, fue el y ſu gente H. Y eſtas palabras el Rey me las refiriò; porque en aquel tiempo à la ora deſta batalla aun eſtava yo en ſervicio del Conde de Carolois, acompañando ſu perſona. Anſi pues fue que à los veinte y ſiete dias del mes de Julio del año de mil quatrocientos ſeſenta y cinco, la avanguardia del Rey vino à dar à Monleri, adonde el Conde de ſan Pol eſtava alojado: el qual à toda diligencia embiò eſte aviſo al Conde de Carolois que eſtava diſtante dos leguas atras, en el lugar de Longemau (pueſto ſeñalado para dar la batalla) pidiendole vinieſe con grāde diligencia en ſu ayuda; porque ſe avian ya pueſto à pie los hombres de armas con los archeros, atrincheados de ſu carruaje, y que retirarſe à el, como le eſtava ordenado, era inpoſible: por que ſi bolvian las eſpaldas los ſuyos, pareceria ponerſe en huida à viſta de los del Rey: y eſto podria ſer à todos de mucho daño I. El Cōde de Carolois aprobò eſte conſejo, y embiò luego al baſtardo de Borgoña

que tira el ſueldo: y la cauſa deſta uſança ſe dice adelante C.187. H

F Eſta guerra era defenſiva para el Rey Luis: ſu reſolucion fue buena de no pelear; porque en eſtas defenſivas el que ſabe conſervarſe, con ſolo eſto, y el tiempo, deshace à ſu enemigo; y el no ſer vencido, es vencer: y de los vencimientos, el mejor es ſin ſangre, y el mas preciado, eſpecialmente de los Reyes y Señores de las Provincias. Deſte medio usò Fabio Maximo contra Anibal, Sertorio en Eſpaña contra Pompeyo y Metelo; en lo moderno mejor el Duque de Alba Don Fernando en Flandes contra el de Orange y ſu exercito poderoſo de Alemanes. Tacito: *Victoriæ decus citra domeſticum ſanguinem.* Sin coſtar ſangre, hermoſa vitoria.

G Eſtoy maravillado deſte Rey Luis tan cauto, que en caſo tan importante, como dar ſe eſta batalla, en que aventurava no menos que ſu vida ò corona, fiaſe la avanguardia (en que iva la llave de darſe ò no eſta batalla) de un hombre tan ſoſpechoſo, como eſte ſu Seneſcal, que avia ya dado ſu fe de conjuracion por ſus ſellados à los Principes que contra eſte Rey venian; demas de ſer hombre tan poco ſiguro, que para deſcubrille ſu pecho no le valieron ruegos ni conjuros, por ſer tan peligroſo como dudoſo el trato deſtos donairoſos y burlones, que no ay atinar con ellos, quando ſu riſa y alegria es falſa ò verdadera, ni quando hablan de veras ò de burlas: por la condicion humana eſcura y incierta. *Occultat eorum ſemina Deus, & plerumque bonorum malorumq; cauſæ ſub diverſâ ſpecie latent.* Plinio en el Panegirico.

H Iuzgò pues el Rey Luis, que eſte ſu Seneſcal no querria ir à pelear contra aquellos Principes, à quien avia dado ſu fe y ſellados; y por eſo le encomendò ſu avanguardia. Però tan ſujetos eſtan à engaño los juicios de los Reyes, que creyendo eſte Luis, que ni el Conde de Carolois, antes de aver ajuntado ſu campo con el de los Bretones, ni eſte Seneſcal, por venir en el ſus amigos con ſus ſellados, tuvieran gana de pelear; ſe engañò bien, por mucho que fueſe agudo y ſoſpechoſo. Porque al fin no ſupo adevinar que el de Carolois, como tan animoſo, el ſolo contra tantos enemigos; y el Seneſcal, como tan loco, contra tantos amigos avian de querer pelear. Y eſte con ſu gente muriò de los primeros, y el Conde de Carolois de los poſtreros corriò grandiſſimo peligro de ſu perſona y vida. Anſi el Conde Pedro Navarro fue cauſa que ſe dieſe la batalla de Ravena, mal dada, y contra la orden de ſu Rey y toda buena raçon de guerra, y por eſo en ella fue preſo y no reſcatado; como eſte Seneſcal muerto, y no llorado de ſu Rey, en pena de ſu locura de ambos: como el de Guiſa la tuvo de la ſuya de aver ſido autor de la guerra de Campania en Italia (por Paulo IV.) ſaliēdo della vencido, y ſu exercito deſtroçado; ſiendo tan grandioſo, que entrò con el aſombrando à Italia, y à todo el mundo, el año de 1555.

I En eſto que decia el Conde de ſan Pol, tenia mucha raçon: porque en la guerra no ſolo la viſta de retirarſe los amigos, però un rumor ò falſa palabra que paſe, de que vienen enemigos imaginados, ſuele deſanimar la gente militar, con un eſpantoſo temor Panico; y ſe an perdido vitorias que eſtavan ya en la mano, porque los impenſados y ſubitos movimientos deſordenan y deſcomponen los eſquadrones, y mas los animos. Adelante ſe verà, como ſe perdiò otro exercito deſte propio Duque de Borgoña

goña junto à Granson, solo por que los de su avanguardia se retiraron de entre unas montañas, para tomar del campo llano, donde pudiesen pelear y rebolver los cavallos; y dejaron al enemigo no visto sus reales llenos de despojo, como sus animos de increible y espantoso miedo. Ansi tanbien con terror inpensado se perdiò la famosa batalla de Menda en la Betica, por los hijos del Gran Pompeyo, que saliendo su General Labieno de la batalla (casi ganada) con una esquadra de soldados à defender sus reales, que los robaban los cavallos Africanos; los demas Pompeyanos, creyendo que su General huia, se pusieron todos en huida, y de vencedores fueron vencidos. Y en la memorable batalla de Salado en Castilla, una esquadra de los nuestros se desgarrò à robar los reales de los Moros, y à la boceria y rebato, estos, que hasta aquella ora muy bien peleavan, començaron à desmayar, y perder del campo, hasta ser del todo vencidos por los Cristianos.

II. El mas detestable genero de guerra, de menos justicia, y efectos buenos, es la civil y intestina de los Reinos, por cuya causa ellos se consumen, y al comun enemigo fortalecen, contra toda raçon de estado. Destas guerras civiles à las estrangeras dijo el Gran Nacianceno, que ay la diferencia como de comer de sus propias carnes, ò de las agenas. Y ansi vemos que con las guerras civiles de los Moros conquistadores de España, que se la repartieron en Reinados y Tetrarquias, pudieron las reliquias de los Cristianos Españoles cobrar fuerças, y ocupar las plaças mas importantes de las montañas de Sobrarbe y Asturias, y despues la tierra llana de Aragon y Castilla. Y por estas mismas guerras civiles entre estos Reyes y Reinos Cristianos de España, se alargò la conquista y recuperacion (ò restauracion) de toda ella por mas de setecientos años, hasta el de mil quatrocientos noventa y dos, que los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel, teniendo en su Corona unidas las demas maiores, pudieron concluir tan gloriosa empresa, con la final de Granada. Tanta sangre inocente que se derrama, tanta alma, honrra, y hacienda, como en estas batallas civiles se pierde, no tienen ojos para ver la los apasionados de ambicion, ciegos de su bien particular, contra el universal y publico. Però tuvo los para ver lo el Cardenal de Fox, varon santo, y la discreta Reina Doña Maria de Aragon, hermana del Rey de Castilla, que mandò armar su tienda entre los dos exercitos destos Reyes junto à Cogollludo; para que no se diese la batalla, el año de mil quatrocientos y veinte y nueve; à los quales se debe esta gloria de no averse dado: como en el caso presente la culpa y la pena de averse dado esta batalla en Monleri tan sangrienta, y malamente, la tuvieron este Conde de san Pol, y el Senescal de Normandia: este, por aver venido con su avanguardia del Rey à buscar à los Borgoñones para pelear con ellos contra la orden y voluntad de su Rey; y el de san Pol, por no averse retirado con tiempo al puesto señalado para dar la batalla, y por aver llamado y obligado al Conde de Carolois, à que viniese con el resto de su exercito apresurada y desordenadamente al lugar de Monleri, adonde estava la avanguardia, por no aver se el querido retirar con tiempo al lugar de Longemau, adonde estava el Conde, y campo señalado. Porque si el de san Pol se retirára, y desviára del camino, el exercito del Rey prosiguiera el suyo à Paris, sin pelear. Castigò Dios tan grande ofensa suya, con tanta Cristiana sangre derramada, con la del Senescal sobre el campo, y la del Conde de san Pol sobre el cadaalso, al delante.

K Este Viceceanceller Embajador de Bretaña merecia bien qualquier desorden, que contra el se escutára, pues en caso de tan grave perdida, y aventura, como la de este exercito, y Principes Borgoñones, puestos en medio de Francia entre sus enemigos

Borgoña Antonio, con la grande parte de exercito que traia à su cargo, para que à toda priesa marchando, fuese ajuntarse con el de san Pol. Y alli, donde el Cõde de Carolois se hallava, en aquel punto brebemente se disputò, si el tanbien avia de marchar adelante con el resto de su exercito, ò no. Y en efeto el se resolviò de picar en seguimiento de los que avia embiado adelante, aunque no llegò al puesto del Conde de san Pol en Monleri, hasta las siete oras de la mañana II. A aquella ora avian llegado cinco ò seis estandartes de la cavalleria del Rey, y los cavallos avian hecho alto al largo de una grande fosa, ò oya, que avia entre ambos campos. Y à esta propia ora se estava aun en el campo del Conde de Carolois el Vicecanceller de Bretaña (que se llamava Rovila) Embajador de aquel Duque, y un viejo llamado Maderique, nos avia entregado el lugar de la puẽte de san Maxencio. Estos temieron grandemente por el alboroto que se levantò contra ellos en todo el campo, viendo ya llegada la ora de la batalla, y que el exercito de Bretaña (de que tanto estos avian blasonado y prometido su llegada y cercania, sin ninguna falta) aun no avia llegado à ser visto, ni aun descubierto; y ansi ambos à dos secretamente se huyeron del campo antes de llegar à las manos los dos exercitos contrarios, por el camino que pensavan topar à los Bretones K. El Conde de Carolois, quando llegò al de san Pol, hallò los à el y à los suyos puestos à pie: y como esto vieron los demas que con el venian, todos en llegando hicieron

tieron lo propio de meterse à pie. Hallamos à todos los archeros quitadas las botas (con que solian marchar à cavallo) y cada uno en cada una estaca delante de si, y avia muchas pipas de vino, abiertas para hacelles beber L: y de lo poco en que yo me e hallado (à mi parecer) jamas vì de gente que maior gana tuviese de pelear, cosa en semejantes trances de grande consuelo. La primera resolucion que allì de repente se tomò en acabando de llegar el Conde de Carolois con su gente, fue, que todo hombre se pusiese à pelear à pie, sin excetar ninguno: però despues viendo que no eran acometidos de los Franceses, se tomò nuevo acuerdo, y todos los hombres de armas bolvieron à ponerse en sus cavallos, y à muchos buenos Cavalleros y escuderos, que estavan à cavallo, se les ordenò, quedasen à pie, entre los quales eran Monseñor Descordes, y su hermano Mesire Felipe de la Lain. Estos se metieron à pie entre los archeros ò infantes Borgoñones, que entonces para con ellos se tenian por los mas honrados los que se apeavan à pelear con los archeros: y asi entre estos avia siempre hombres principales, y de estado, à fin de que la infanteria se asegurase, y pelease mejor M. Y esta usança les avia quedado à los Borgoñones de los Ingleses; en cuya compañia el Duque Felipe, siendo moço, avia hecho la guerra en Francia (guerra que durò trenta y dos años sin tregua) mas en aquella ocasion los Ingleses llevaron todo el peso y machina de aquella larga pendencia, que estavan ricos y pujantes, teniendo consigo en aquel tiempo un Rey sabio, que fue Enrrique el Bello, valerosisimo por si mismo N, y por los muy valientes sabios y grandes Capitanes que le asistian, como fueron el Conde de Salberi, Talbot NN, y otros que yo dejo de nonbrar, porque

migos con la confiança de su promesa de hallar amigos para su ayuda, los hallaron para su engaño, con las firmas en blanco sobre escritas por este Embajador (engañador, que ambos estos nonbres son consonantes y asimbolos, en sujetos, como este, astutos) pues en confiança de sus promesas falsas caminaron los Borgoñones tan adelante en la Francia à meter se en tan evidente peligro, que viene à ser ya locura, quando no tiene otro remedio, sino el de una batalla: tanto es incierta, peligrosa, y terrible su fortuna.

L Al tiempo de arremeter en los asaltos y batallas, usan estos Franceses, y los Tudescos, y otras naciones frias, el vino; y los Turcos el axis, que los encienden: però los Españoles sufridores, con sola su honrra, y natural influencia de suelo y cielo, desfallecidos de hambre y sed, suelen pelear mejor, como los leones hambrientos. Exemplar sea la pelea y vitoria del Gran Capitan con sus Españoles en la de la Cirinola, y la del Marques de Pescara en la de Pavia, adonde los Españoles muertos de hambre y sed, vencieron, y mataron à los hartos y bien bebidos Tudescos y Franceses.

M En las naciones Francesa y Borgoñona toda la Nobleça està en la cavalleria: y le es contado por particular servicio à un Cavallero, meterse à pie entre la infanteria, para asegurarla, y animarla à que pelee mejor. Però en la Española no ay que apearse de sus cavallos, por que toda la Nobleça es la infanteria, que està à pie, y aun para marchar no cura detener cavallos; el que le tiene, es para su paje, y bagaje.

N Suma felicidad es tener Rey sabio y prudente; como infelicidad, tenelle bobo y ignorante. En estos dos Reyes Ingleses, padre y hijo, se halla buen exemplar, el uno todo ganado por sabio, el otro todo perdido por simple. Y en los demas se hace la prueba cada dia (si tales son como este) à maior costa de los Reinos que de los Reyes: porque estos simples no tienen pena ni gloria, su mismo descuido y ignorancia los asigura. Y si no ay quien violentamente les quite la vida, nunca les falta alimento y regalo con que sustentarla. Y ansi ni padece su cuerpo, ni su animo; sus Reinos y vasallos son los que lo padecen de lleno, como golpe que à la grandeça y medida de su peso, tiene quien le reciba, sin dar nada del en vacio, con singulares y universales daños. En esto se ve como la Iglesia Catolica, alumbrada por el Espiritu santo, provee à la maior necesidad de sus hijos los fieles; pues en todas las Provincias y Reinos manda ofrecer sacrificios y oraciones à Dios (de quien todo bien procede) por los Principes y cabeças en primer lugar, como lo merece la causa.

NN En este Talbot, valentisimo Capitan Ingles, al fin de su vida se mostrò un acto de fortaleça, y en su hijo moço otro

otro de piedad insigne: porque siendo ya el Talbot muy viejo, se metiò à pie con su infanteria, porque pelease mejor: y en un reencuentro con los Franceses sobre Burdeus, siendo los Ingleses vencidos, y el mortalmente herido, llamò à su hijo, y le rogò mucho, se escapase huyendo, pues tenia buen cavallo, diciendole, Yo, hijo, despues de tantos honrrados hechos no puedo morir sin mucha honrra; però tu ni la ganaras muriendo, ni la perderas huyendo. y el moço la ganò de buen hijo, quedando allì à morir con su padre.

porque no fueron de mi tiempo, aunque alcancè à ver las reliquias dellos. y quando Dios se cansò de faboreccllos, este sabio Rey muriò en el castillo del bosque de Vincenas, y su hijo el Rey Enrrique el Simple fue coronado Rey de Francia y de Inglaterra en Paris, y de allì se barajò todo, y se metiò la discordia entre los Ingleses, que a durado hasta el dia de oy ò poco menos [O]. Y en aquella ocasion los de la casa de Yorque (ò Eboraco) usurparon la corona de aquel Reino [P], ò ya la uvieron con buen titulo: en eso no me meto, porque esos altos secretos allà se determinan en el cielo. Però bolviendo à mi proposito y al principio de la batalla en que quedamos, como los Borgoñones se metieron à pie, y despues bolvieron à ponerse à cavallo, perdieron mucho tiempo, de que les resultò despues muy grande daño, y muriò en este primer acometimiento aquel Cavallero valiente moço Mesire Felipe de la Lain por andar mal armado. La gente del Rey venia en hilera sencilla por la floresta de Forsu, y no avian llegado aun quatrocientos hombres de armas Franceses, quando nosotros llegamos à vista dellos: y si luego al punto se uviera arremetido à encõtrarlos, sin la perdida del tiempo arriba dicha, parecia por sin duda que no se hallára en ellos resistencia: porque los que quedavan atras, no podian venir à socorrellos, sino à la deshilada en hilera sencilla, y poco à poco se fueron engrosando y formando mayor esquadron. Viendo esto el valiente viejo Monseñor de Conte, vino à decille à su Señor el Conde de Carolois, que si querria ganar la jornada, era ya tiempo de cerrar con el enemigo, alegando la raçon en que se fundava, y que si antes se uviera arremetido à encontrarlo, fuera ya desbaratado; por que el avia hallado

O La discordia, furia variable, hiço à Inglaterra domadora y señora de Francia, metiendose entre los Duques de Borgoña y de Orliens, y dividiendo todo aquel Reino en parcialidades: y despues libertò à Francia, y arruinò à Inglaterra, metiendose entre los Principes de las casas de Yorque y de Alencastro, mudando la corona diversas veces con su acostumbrada inconstancia. Por donde se ve, que no ay raçon de estado mas consistente, que la concordia entre Reyes y vasallos; y no menos entre estos mismos. Del cielo abajo despeñò Iupiter de los cabellos à la Diosa Atis, porque allì ponia discordia entre los Dioses: ficion Poëtica, y moralidad de enseñança buena à los Reyes.

P En los Reinos que se heredan y poseen no por eleccion, sino por natural sucesion, no se puede poner ley à la naturaleça, de que nos dè Reyes de eminence juicio y entendimiento, como su eminente officio lo requiere: el remedio solo es profesar la Fe Catolica y demas virtudes, y con sacrificios y oraciones merecer alcançar de Dios Reyes de buenas partes naturales: y quando estas tengan, les dè gracia para perficionarlas; y si no las tuvieren tales, para enmendar las con la buena criança, enseñança, compañia y consejos de sabios. Conociendo la importancia deste caso los mas insignes Filosofos y sabios del mundo, escrivieron para esta enseñança de los Principes singularisimos tratados, llenos de avisos y documentos (juntos, ò despartidos en sus obras, ora de historias, ora de Poësias, como Homero en verso, porque fuesen mas gratos) para que se use dellos en cosa tan importante, como formar un buen Principe. Verdad sea, que quando Dios quiere castigar un Reino, y mudar la corona (que por maravilla sucede sin gravisimos males efetos de la novedad y mudança) mas veces suele hacerlo, dando Reyes simples que agudos. Veese en el exemplar de este Rey presente Enrrique Simple, y Sexto en el nonbre: en quien se mudò la corona de Inglaterra de la casa de Alencastro (antigua en ella) à la de Yorque: y en Francia se acabò la linea y corona del Rey Maroveo antiquisima, en el Rey Chilperico el Simple; y la de Pipino en Luis Quinto, y la de Felipe de Valois en Carlos Octavo; y la de Castilla en los Reyes Don Iuan y Don Enrrique, padre y hijo, no mas sabios que otros. Mal acompaña la simplicidad al cetro, y bien la vigilancia. Cetro y ojo, antigo simbolo deste punto.

Q Alguno

llàdò à los hombres de armas Franceses pocos en numero, y su esquadron crecia à vista de ojos, y era ansi la verdad. Y en aquel punto fue, quando dije, que se mudò todo consejo y resolucion primera, y cada uno allì à voces començò à decir su parecer Q. Avia se ya dado principio à una gruesa escaramuça à la una vanda del pueblo de Monleri, todos archeros de una y otra parte: à los del Rey governava Poncet de Riviera, y eran todos archeros de Ordenança con la librea del Rey, guarnecida de freses de oro y plata, gente muy lucida; y los de la parte de Borgoña descurrian sin orden, como soldados aventureros R. Travada la escaramuça, andava entre los nuestros Mesire Felipe de Lalain, y Iaques de Mas, hombre muy señalado, despues Grande Escudero deste Duque de Borgoña Carlos S: era mayor numero el de los Borgoñones, y ganaron una casa, y desquiciando dos ò tres puertas dellos, hicieron defensa como de paveses; començando à entrar por las calles en seguimiento del enemigo, y pusieron fuego à una casa, siendo el viento en su fabor, que soplava el humo contra los del Rey, los quales con esto començaron à desamparar, el pueblo ponerse à cavallo, y huir. A este ruido y gritos el Conde de Carolois, que venia marchando à priesa con su gente de Longemau à Monleri, començò à picar adelante con su cavalleria, olvidando todo concierto de antes acordado, que era bueno: porque se avia resuelto, y dado orden, que se marchase en estas dos leguas de camino à trechos, en tres veces haciendo alto en esta larga distancia de Longemau à Monleri. Los del Rey estavan de la otra parte deste pueblo, teniendo el castillo por suyo, y una larga trinchera de setos y çarçales, y una fosa (ò oya) delante en su defensa: demas desto

Q Alguno querrà saber, como los Borgoñones, tan sabios Capitanes, hicieron tantos yerros al dar esta batalla, y señalando campo para ella, sin saber que camino trajese el Rey. Para esto es de saber, que los pensamientos y intentos de ambos estos Principes enemigos, Rey Luis y Conde de Carolois, eran diferentes de todo punto. El Rey deseava poco pelear, el Conde mucho: y ansi este se diò à entender (conforme à su deseo) que el Rey le venia à buscar desde Borbonois à darle la batalla (como se lo escriviò aquella Dama, y en aquel tiempo se usavan batallas, no ya en el nuestro) y los Borgoñones y el Conde, como los que pensavan ser acometidos por el Rey, hicieron eleccion de campo para esperar y recibir la batalla: y ansi luego que vieron al enemigo, se apearon los hombres de armas, y atrincheados con los estacos y carros, aguardavan à ser acometidos por los Franceses. Però viendo que estos avian hecho alto, y se estavan quedos (la oya en medio de ambos campos) tomaron nueva resolucion de acometellos; y para esto los Borgoñones, que se avian apeado, bolvieron à tomar sus cavallos, perdiendo en esto el tiempo y la ocasion, que es la queda ò quita la vitoria; como à los Italianos en la del Tarro, que por no usar de la ocasion, acometiendo primero à los pocos, no pudieron despues vencer à los muchos.

R Maravilla fue, como en brebe rato no fueron rompidos estos Borgoñones archeros, que peleavan tumultuariamente y sin orden, porque en las batallas sola esta vale: el esquadron desordenado, y vencido, todo es una misma cosa. Y que hiço à los Romanos vencedores de otras naciones mas brabas y valientes que ellos, sino el sumo rigor en orden à la disciplina militar? Esta hace à los Capitanes y exercitos invencibles. Quintilio Varo y sus tres legiones Romanas fueron vencidas y destroçadas de Arminio y sus Alemanes, despues que aquellos enseñaron à estos con el uso de la guerra, à formar esquadrones, y à pelear con orden, y otras reglas de milicia. Combatiendo tumultuariamente y sin orden los Españoles con desprecio del enemigo en Flandes, se perdieron malamente con el valiente Conde de Aremberg su cabo, junto à la Abadia de Heligerle, y los que siempre avian sido vencedores, por su desorden en pelear, esta primera vez fueron vencidos.

S Dice Iusto Lipsio de nuestro Autor Felipe de Comines, que se precia en esta su historia, de dar documentos difusa y distintamente, con precetos, como Polibio: yo digo del, que tanbien los da cubierta y artificiosamente, con la narracion de los hechos, como Homero. Porque dice, que en esta batalla de Monleri Iacobo de Mas, y otro Simon de Quinsi muy moços, se hallaron en ella, y que despues fueron muy estimados y medrados de sus Principes: y nonbra los por sus nonbres, no sin misterio y proposito, sino por lo que en otro adelante distintamente enseña, que el que quiere ser grande, comience desde pequeño. Y ansi de la narracion de este hecho, no solo se saca documento para los servidores moços, sino tanbien para los altos Principes, paraque den los habitos, honrras y mercedes à los que les sirvieron en la guerra, y duros trabajos, en rigurosos trances desde su mocedad, y no à los que sin riesgo ni sudor les estan sirviendo en el ocio y blandura de la corte, ò no salieron de su patria aver la cara al enemigo. Exemplar es de temprano merecimiento, y crecida virtud, el Marques de Pescara Don Fernando, que siendo muy moço,

moço, se hallò en la batalla de Ravena, y fuè preso, y despues General de los Españoles vitorioso en la de Pavia; y el Conde de Fuentes Enriquez, que tan valeroso y constante anduvo en la presa de Cambray, primero, siendo moço, pasò duros trances en la guerra, pues en el Reino de Napoles, en un reencuentro sobre Iulia-nueva, le mataron el cavallo; y pasando sobre el la cavalleria Francesa, quedò preso, y herido en la cabeça, y socorrido, y libertado por el Conde de Populo, año de 1557. Y ansi començò tenprano, para venir despues à ser General en Flandes año de 1594. y Governador en Milan el de 1609.

ss En las batallas la infanteria es la que mas vale, però no à de ser poca, ni à centenares, sino à millares; ni tener cavallos en que huir, ni temor de perderlos: a de ser mucha, y bien ordenada y disciplinada, para ser invencible. A Felipe Rey de Macedonia se diò la palma de aver puesto toda la fuerça de sus exercitos en los esquadrones de infanteria, y desta se componian las legiones Romanas, nervio de sus batallas, alma de su milicia; como aora lo es de los Españoles. Iovio en el retrato de Amurates Segundo Otomano, le da la gloria de inventor de los batallones de la infanteria Turquesca de los Geniçaros (que antes eran Tartaros, y cavalleria ligera) y con la Infanteria conquistadores de Reinos y Imperios.

T Para una batalla valen mas los soldados bisoños, que cierran con mas furia, porque menos conocen el peligro, el qual conocen los soldados viejos y platicos; cuya chança suele ser señor cien años de guerra, y no un dia de batalla. Cierran los nuevos mas furiosos, però no tan diestra y consideradamente, como los platicos. Esto muestra bien el Mendoça en su Flandes. En Dufel cerraron en la puente gallardos los Españoles bisoños, sin conocer el peligro y daño que les venia de los reparos del enemigo bien atrincheado, no sabiendo cubrirse de los tiros del, y se perdieran, si no fueran socorridos de los soldados viejos Españoles, que supieron atrinchearse, y cubrirse con los ribaços del rio, y salvaron à los amigos bisoños.

V Por esto fue llamado Dios de los exercitos, dando la vitoria à quien es servido; frustrando nuestras esperanças, que ni vale el mejor en numero, armas, y valentia, destreça, y modo de combatir mal ò bien (como aqui se viò) ni à veces la raçon ni la justicia à nuestros ojos aparente: y por esta incertidumbre de la vitoria, y por los grandiosos efetos della, se atribuye à solo Dios este oculto juicio, à nonbre de fortuna de las batallas, las quales, quanto un Capitan es mas sabio y gran soldado, mas las teme, y procura evitar. Bien lo sintiò esto ansi, y lo confesò el Trivulcio, quando se viò vencido junto con el Señor de la Tramolla, y su brabo exercito Frances en la de Novara, por los Suizos pocos, peones, bisoños, rusticos, y descalços.

X No pueden los sentidos de un solo hombre comproender tanto espacio de campaña, tanto numero de gente, tanta diversidad de cosas juntas, como en una batalla concurren; los ojos y los oidos con la multiplicidad y variedad se confunden y ciertan, que son las puertas de la alma. Por eso dijo bien Seneca: *Imperium ducis simul omnes copiæ sentiunt*. El tanto exercito, que no puede un General governar con sus ojos y sentidos, lo govierna con sus ordenes y su imperio. Tacito: *Sic rigor disciplinæ habet, ut multa Centuriones Tribunisq́, tantùm iubere expediat*. El rigor de la disciplina militar suple la humana cortedad, con Capitanes y Officiales menores, para las cosas remotas, que no puede ver el General, ni proveer, con su presencia y sentidos. Y despues de todo bien prevenido, solo resta que el soldado pelee bien, para que la jornada no suceda mal.

Y La

desto retardavan el paso à los Borgoñones los campos embaraçosos, llenos de avares y otros granos recios y gruesas aças, que el año era fertil, y todos los archeros del Conde marchavan delante del en malisima orden: siendo ansi, segun mi opinion, que en las batallas la infanteria es la cosa mas soberana y excelente del mundo, però an de ser los infantes à millares; porque en pequeño numero no hacen effecto de inportancia. Y estos ni para marchar, ni bagajes, no tengan buenos cavallos, porque no teman perdellos: y lo mas siguro es, que no tengan ninguno, porque no lleven ojo à salvarse en ellos [ss]. Y en este officio de archeros (ò infantes) valen mas para un dia de batalla los nuevos y bisoños (que nunca tal vieron) que los platicos que ya las probaron [T]. Esta opinion tienen los Ingleses, que son la flor de los archeros del mundo. En el campo del Conde de Carolois, quando partiò de Longemau à Monleri, para juntarse con el Conde de san Pol, se avia dado tal orden, que marchando se hiciese alto por dos veces en el camino, para descansar y dar aliento à la gente de à pie: porque el camino era largo, y los frutos de la tierra altos y fuertes, que les impidian el paso para marchar con la diligencia que el caso requiria. Pues todo al contrario se hiço, como si de industria quisiera el Conde perder la jornada. Y en esto muestra Dios, que las batallas estan en su mano, y dispone de las vitorias à su voluntad [V]. Y yo por otra parte no me puedo persuadir, que el entēdimiento de un hombre [X], por capaz que sea, pueda regir tanto numero de gente, y suceder las

cosas

cosas en el campo, como se trataron y ordenaron en la camara Y: y el que esto pretendiese comprehender, seria querer se igualar à Dios, y loco, sin buen juicio natural. Y aunque es verdad, que esto sea ansi, cada uno està obligado à hacer lo que puede, y lo que sabe, conociendo que Dios quiere que cada uno se disponga de su parte à hacer lo que debe. Algunas veces por pequeña causa y movimiento se pierde una vitoria, y la gana el contrario Z: y este es un misterio de la omnipotencia de Dios tan secreto y poderoso, que del penden los Reinos y grandes Señorios, y tienen à veces fin y desolacion, y otros principio y acrecentamiento ZZ. Bolviendo pues à nuestra batalla, y à declarar por menudo como se diò, digo, que el Conde marchò todo aquel trecho de camino de una vez, sin dejar tomar aliento à sus archeros. Los del Rey calaron dos veces de aquella trinchera de setos, y atravesaron la oya todos hombres de armas de à cavallos: y quando estuvieron à trecho, metieron sus lanças en el ristre, y de estotra parte los hombres de armas Borgoñones para encontrarlos, arremetieron desordenando su misma infanteria de archeros, pasando sobre ellos, y poniendo se les delante, de tal suerte, que no les dieron lugar de disparar un solo tiro de flecha,

Y La ocasion es el mejor consejero, segun Livio 12. *Consilia magis res dant hominibus, quàm homines rebus.* De aver se malogrado importantissimas espediciones, por aver andado los Generales atados à las ordenes del Consejo de guerra; sin atreverse à goçar de las ocasiones, que los deste no pudieron ver. Es lamentable y fresco exemplar del año de 1588. de la mas grandiosa y costosa armada, que jamas se vido sobre las aguas de la mar de España; perdida y malrotada en el canal de Inglaterra (contra la qual iva) y valga este por mil, de averse dado batallas en mar y tierra, contra la orden del Consejo de guerra, y de los Principes. Los exemplares son muchos, unos con perdida, otros con ganancia, y los mas con alabança, y sin culpa de los Generales que las esecutaron, y supieron goçar bien de la ocasion; porque los trances de Marte son tan prestos y tan rigurosos, que se debe abraçar la ocasion que el enemigo y el tiempo dan, y olvidar las ordenes, que el Consejo diò. Però en las facciones lentas y deliberadas, esecutadas sin la orden y sabiduria del Principe; consiste la mayor dificultad. La presa y saco de Roma por Borbon, año de 1548. aunque fue deste genero la mas notable del mundo, sin orden ni sabiduria de nuestro Cesar Don Carlos V. yo la condeno, y no quiero traerla por exemplar de buenos Capitanes: solo puedo traer la facion (de pocos meses anterior à esta) del famoso Capitan Don Vgo de Moncada. Este viendo al Papa Clemente VII. ingrato, y declarado contra el Cesar en liga con Franceses, Ingleses, y Venecianos, y que en odio de España començò la guerra contra los Colonas, parciales nuestros; recogiò el Don Vgo de presto dos mil y quinientos infantes Españoles, y quinientos cavallos, y metiendose en Roma con ellos, faboreciò el partido de los Colonas, cobrò sus tierras, trayendo al Papa à un buen concierto (que despues por su mal no guardò) todo lo qual fue esecutado primero que sabido por nuestro Cesar en España. Y este se trae entre los Politicos por memorable exemplar y documento de valerse el ministro de la ocasion, sin orden del Principe, ni de su Consejo.

Z En la memorable batalla de Africa entre el Moluco y Rey Don Sebastian, los valientes Cavalleros Portugueses de su avanguardia, juntos con los aventureros Castellanos, cerraron tan gallardamente con los Moros, que puestos en huida estos, los fueron esecutando los Portugueses, hasta llegar de bien cerca à vista de la litera, adonde el Moluco yacia muerto, que con la alteracion del caso, acabò de rendir su braba alma: los quales bolvieron las riendas, sin mas seguir alcance, en demanda de su Rey, que atras quedaba. Y si uvieran proseguido no mil pasos adelante, uvieran ganado la litera y persona defunta del Moluco, y la vitoria, y con esta, todo aquel floreciente Reino de Fez, Marruecos, y Turedante, sin hallar en todo el resistencia ninguna. Y raro, ò nunca se avrà visto, por tan lebe ocasion, y brebe punto, aventurar los Portugueses una vitoria y Reino que ganaran; y otro Rey y Reino propio, que perdieron con la perdida desta vitoria.

ZZ La presa de una ciudad, aunque sea cabecera de un Reino, no hace à un Rey señor y vencedor para ganarlo todo: esto lo hace una batalla ganada, y sola ella basta. Y en esto consiste la diferencia, que cien plaças perdidas no hacen perder una batalla; però una batalla perdida, hace perder cien plaças. Y ansi parece que tiene Dios libradas las mudanças de los Reinos y Imperios en los sucesos de las batallas. La que venciò Alexandro contra Dario, lo hiço señor de la Persia: la Farsalica de Cesar contra Pompeyo, lo hiço señor del Imperio Romano; la de Narsetes contra Totila Godo, de toda Italia; la de los Arabes contra el Rey Rodrigo, de toda España; la de los Ingleses en Angecurt contra el Rey Carlos VI. de la corona de Francia; la del Rey Don Alonso el Magnanimo de Aragon contra Antonio Caldera, la del gran Capitan contra el Duque de Nemurs, les diò ganado el Reino de Napoles. Y ay en prueba desta verdad tantos exemplares, como Reinos y Imperios. Y el mas moderno y insigne es el de Entrique de Borbon, à quien la batalla ganada de Iberi en Normandia,

Normandia, lo hiço señor del campo, y Rey de Francia Enrrique IV. diò la bien, como en guerra para el de conquista, y ganòla. Al contrario de otro Rey Enrrique de Castilla el Cavallero, que diò mal la batalla de Najera (como en guerra para el defensiva) y perdiò la, y con ella à toda Castilla, que sin duda tenia ya por suya: y si despues la bolviò à ganar, fue por la batalla de Montiel, que la diò, y la ganò bien, y quitò luego la vida y corona à su hermano el Rey Don Pedro el Cruel.

AA La cavalleria en los exercitos es de grande importancia, porque demas de descubrir el campo, seguir alcances, dar ò quitar vituallas, asegurar à los vivanderos y forrajeros, y hacer escolta y guardia al carruaje y comboy; tiene esto mas, que con su furia y presteça rompe antes à los enemigos, y suele rebolver à dar socorro à los amigos de su infanteria. Desto se solian querellar las legiones Romanas, que sus cavallos bolvian à tiempo de aver parte en sus vitorias, prisioneros y despojos de sus enemigos. Però esta cavalleria tanbien tiene sus descuentos; que quando ella no rompe, sino que es rompida, suele con su retirada descomponer los esquadrones de su infanteria (la qual en alçando las picas, es perdida) quando no uvo lugar y prevencion de dejar entre ellos espacio bastante, para que la cavalleria rompida se escurra, como mil veces se a visto. Otro inconveniente es el que nuestro Autor aqui representa (que se pudo mejor decir bisoñeria y yerro de la cólera del Conde de Carolois) que con su cavalleria pasò sobre su propia infanteria, y la abriò, y desordenò, y cubriendola, la hiço inutil, sin dejar la tirar un solo tiro de flecha.

BB En si propio retrata nuestro Autor à un hombre moço, quan deseoso viene à este mundo de ver y saber; quan ignorante de los peligros, y de quanto mas le conviene: como està confiado, dando luego fe à lo que tiene delante, sin mas discurrir, ni poner adelante la mira; como apreende luego aquello, que à su nueva edad se le representa nuevo y lindo; de suerte, que quando llega à edad de canas, de ninguna cosa que vea, dice bien, sino de aquellas que tan agreables le fueron en su mocedad; no porque fueron mejores que las de la vejez, sino porque en aquella su primera edad verde y agradable avia en si propio mas deseo, apetito, gusto, y agrado, por aver menos conocimiento de lo malo de cada cosa, de su vanidad, y descuentos. Por esto comunmente se dijo que todo tiempo pasado fue mejor (aunque aya sido peor, mas ignorante, cruel, y barbaro) porque lo que agradò en la mocedad, no agrada ya en la vejez: que este mundo, en quanto a vano y malo, siempre es uno mismo.

CC Ser porfiados, es vicio de ignorantes, y si con personas de respeto, es de necios: mejor es ser vencido con modestia, que vencedor con porfia. Ser lo con apuestas, suele ser costoso de todas maneras, de dinero y afrenta; y por averse de acoger à dar escusas. Que la dè, no pense; entre niños solos se admite; la que es sin grande raçon, no se admite entre sabios; y aun la que es con ella, no se admite entre santos varones. Por eso un Grande de Castilla puso por orla en sus reposteros, La necedad no escusalla, siquiera por no acordalla.

DD *Tuta silentio merces.* Siempre fue mas siguro el callar, que el hablar; porque la seguridad es premio del silencio. Este enseñaron Arpocrates Phario, y Pitagoras Samio, maestros

flecha, siendo esta infanteria la flor y esperāça de su exercito [AA]; porque de los hombres de armas del Conde yo creo, que de mil y docientos (que debian ser los que andavan en el esquadron de batalla suyo) no uvo cinquenta que pudiesen enrristrar sus lanças, y de todos ellos no avia quatrocientos armados de coraças; y de sus acompañados, que llevavan sus cavallos de dobladura, no avia armado solo uno. Y fue causa desto la larga paz, y que en los estados del Duque de Borgoña no se entretenia gente de guerra, por aliviar à los pueblos de esa carga. Y deste dia adelante nunca mas tuvieron aquellos estados reposo hasta la ora presente, que estan en la peor suerte que jamas estuvieron. Digo pues, que los mismos hombres de armas del Conde desbarataron la infanteria, flor y esperança suya: con todo eso Dios, que ordenò este misterio, lo quiso ansi, que el batallon, en que iva este Conde de Carolois, que acometiò por la parte derecha del castillo de Monlery, venciò sin hallar resistencia. Hallème yo contino en este dia junto à su persona, con menos temor que en toda mi vida tuve en parte alguna, adonde me hallase. La causa era, ser yo tan moço, que no conocia peligro ninguno, sino que me estava admirado, de como ninguno osava hacer armas contra aquel Principe, con quien yo andava, estimandolo por el mayor que en el mundo avia [BB]. Ansi son los hombres, que no tienen esperiencia ni noticia de cosas: de lo qual à algunos les viene sustentar porfias [CC] y opiniones mal fundadas, y sin raçon alguna las esfuerçan: por lo qual es bueno seguir el dicho sentencioso de los antigos, que del poco hablar ninguna vez ay arrepentimiento, y del mucho muchas le ay [DD]. En el esquadron nuestro de la mano izquierda andava el Señor de Ravastain,

vastain, y Mesiré Jaques de Luxemburg, en compañia de su hermano el Conde de san Pol, y otros muchos Cavalleros: à los quales pareciò no tener bastantes fuerças en el numero de sus hombres de armas, que era inferior al del enemigo, para contrastar à las superiores del que veian delante de si; però hallavanse ya tan cerca los unos de los otros, que no avia hablar de nuevo orden de retirarse ò fortificarse, y ansi todos ellos fueron desbaratados, y puestos en huida à espaldas bueltas, sin hacer encuentro ni resistencia, hasta meterse en los reparos de su alojamiento, y trincheras de sus carros: y la mayor parte dellos, no teniendose allì por siguros, huyeron hasta el vezino bosque, que distava cosa de media legua. Algunos de los archeros Borgoñones, como estavan à pie, se rehicieron en los reparos de los carros, haciendo rostro. Los principales de la parte del Rey, que rompieron à estos, y seguian su alcance, eran los Nobles del Delfinado y Saboyanos, acompañados de otro grande numero de hombres de armas. Estos se pensaron aver ganado toda la jornada, y que la vitoria era del Rey [EE]: porque de su parte uvo grande huida de Borgoñones, y los mayores personajes de su campo. Los mas ligeros pitaron à acogerse à la puente de san Maxencio, creyendo que se tenia por ellos. En el bosque se salvaron muchos, y entre ellos el Conde de san Pol (como se hallò cerca del) y mostrò bien (poco despues) que no tuvo por perdida esta batalla [FF].

maestros de modestia y silentio. La diferencia es, que pocos en tanto que callaron, fueron tenidos por necios; hablando, muchos. De callar tenemos à los dioses por maestros, dijo el sabio Gentil; de hablar, à los hombres. El Rey Don Alonso de la mano oradada, la seguridad de su vida y corona tuvo en premio de su silencio. Y aunque el hablar sea en si bueno, en siendo mucho, es malo, por ser indicio de poca sabiduria, ò de poca esecucion. Desta opinion fue nuestro Rey de Aragon Don Alonso el Sabio: y de su contrario hablador hiço Iusto Lipsio argumento, de que era ignorante, con el simile de los rios, que quanto mas profundos, corren con menos ruido: y de los perros alanos, que el que mucho ladra, poco muerde.

EE En mar y tierra los Turcos pelean sus batallas en forma de media luna, haciendo del exercito dos cuernos. En esta forma de milicia se diò esta batalla en Monleri, que es la mas antiga en el mundo: y como aqui se vido, suele el un cuerno ser vencido, y el otro vencedor, y ambos quedar engañados, por no poderse ver, ò por la distancia, ò por el polvo. En la mar que se ven, menor es este engaño. Però mejor es la forma y diciplina militar de Italia; de avanguardia, batalla, y retaguardia, en debidos espacios, sucediendo los unos à los otros, en las fuerças, socorro, y trabajo. En la de Ravena los Españoles con su batallon pelearon con tres cuerpos y naciones sucesivamente, Gascones, Italianos, y Alemanes, vencedores y vencidos. Cosa raras veces vista.

FF En no dar por perdida la batalla el Conde de san Pol, se hecha de ver lo que en otras muchas a sucedido; que el que se ve ser menos fuerte, por no ser rompido con mayor estrago, buelve las riendas huyendo, para recibir la carga del enemigo, y rebuelve despues, si puede, sobre el. Però los que huyen con tal intencion, como este Conde de san Pol, no siempre pueden bolver à esecutalla; como el tan poco pudo: porque son tantos los que cargan sobre el que ven huir à espaldas bueltas, que el que delante no tenia cien enemigos, detras tiene despues docientos en su seguimiento. Por eso los Españoles las buelven tan raras veces. En la rota de Semenara, y en la de Ravena en Italia, y ultimamente en la de las Dunas de Neoporto en Flandes, se retiraron con orden y vanderas, bolviendo el rostro al enemigo, sin dejarse esecutar en el alcance.

CAPITVLO VI. Año 1465.

Acabòse de dar la batalla. Corriò mucho peligro de su persona el Conde de Carolois; que fue socorrido por un soldado natural de Paris. Ambos Principes mantuvieron el campo. Huyeron algunos Señores, y otros muchos.

EL Conde de Carolois con el cuerno derecho de su exercito, adonde iva su persona, rompiò al con-

A. 6.

NO se detuvo el Conde de Carolois con tan presente peligro, tal era la brabeça de su animo, en quien jamas cupo miedo. Condicion mejor para soldado, que para caudillo; porque es cordura, temer donde se a de temer. Este temor justo y raçonable siempre fue virtud, y su contrario, vicio: ya sea de temeridad, siempre mala; ya de confiança, no siempre. Esta en un punto suele pasar al otro estremo de desesperacion, como se vido en este propio Conde en la ultima batalla de Nansi, en que muriò: y en el Rey de Sicilia Manfredo en la de Benevento; y en el Principe Gaston de Fox en la de Ravena. Estos murieron desesperados Principes, sin querer salvarse, metiendose en lo mas furioso de la batalla, y mas cruel matança desesperando de vitoria. Y esta misma confiança no siempre es viciosa. Leemos en Curita, que el Gran Capitan estando en Atela y Barleta (plaças de la Provincia de Pulla en el Reino de Napoles) rrodeado de mil dificultades del tiempo y enemigos, inferior en exercito à los Franceses; antes de averles dado las rotas de Rubo y la Cirinola, lleno de confiança de vencedor, usò della no solo con los soldados, y Señores Italianos, sino (lo que es menos permitido) con sus propios Reyes, escriviendoles à España, dispusiesen sus cosas como vencedores y señores de aquel Reino: porque fue varon eroico, de entendimiento quasi divino: y ajuntando diversas conjeturas, hiço dellas una credulidad tan cierta, como la misma evidencia de lo que despues sucediò. Y à proposito destas buenas partes del Gran Capitan no puedo contenerme de no reir ò odiar la agudeça del mordaz Bocalini en sus Raguallos del Parnaso: el qual (conformandose en parte con la Politica del Ateista Machavelo Toscano) dice del Gran Capitan, que si se conocia por mas sabio y valiente en Italia, que su Señor el Rey Catolico, estava obligado (para no tener tan mal pago, como al fin tuvo) à salirse de su servicio, pues tantos le rogavan: ò à alçarse con el Reino de Napoles. y pues ambas cosas pudo hacer facilmente, y muy rogado, y ninguna hiço; lo moteja, que le llamen buen hombre, y no Gran Capitan.

B Osadamente, y con autoridad hablò el Señor de Conte gran soldado, al Conde de Carolois, como lo requeria el peligro del Conde, y su autoridad y canas, con lo qual en la furia de su alcance reparò el Conde. Y reparemos en esta verdad, que no ay mayor tesoro para un Principe, que tener acerca de si un consejo anciano de respeto y credito. Y si en esta jornada se pierde este Conde, pierdese con su persona todo su exercito, por estar tan adentro de Francia, que no avia esperança de poderse salvar huyendo à Borgoña ò à Flandes: y si fue notable mocedad, meterse adonde no avia otro remedio, sino el trance de una batalla; no fue aora menor, arriscar su persona en este alcance con riesgo de todo su exercito. El Arçobispo de Toledo valerosisimo, Don Gil de Albornoz, con la voz y con la mano detuvo del braço al Rey Don Alonso XI. de Castilla, para que no arremetiese con su cavallo à arrojarse en medio de la matança por su persona, aventurandola en la famosa batalla de Salado, que ganò de los Moros.

C Este quiso morir en la prueba, si los Principes tenian tan delgada la piel, como los otros hombres; y uviera lo hecho muy à su costa del Conde de Carolois, si no se lo uviera defendido su coraça. Però el aventurò honrradamente su vida à no pequeña ganancia: por que si matára à este Conde,

contrario, y siguiò el alcance hasta media legua mas adelante de Monlery; con bien poca gente en su compañia. Però ninguno se le defendia, aunque encontrava grandes tropas de gente. El qual tenia ya toda la vitoria por suya, como tanbien los Franceses, que rompieron y siguieron por la parte izquierda. Vn viejo Gentilhombre de Luxemburg, llamado Antonio Breton, vino en busca del Conde, y le dijo que los Franceses se avian recogido en grande numero en la campaña, y que, si pasava mas adelante con tan poca gente, se perderia: però no quiso detenerse por el, aunque se lo bolviò à decir otras dos ò tres veces A. Y luego en esto llegò Monseñor de Conte, que le dijo lo propio que el viejo Gentilhombre, y tan osadamente, que el Conde tuvo respeto à su palabra B y consejo sano, y diò la buelta redonda: y creo cierto, que si uviera pasado adelante dos tiros de arco solamente, fuera preso ò muerto, como lo fueron algunos otros que le ivan delante, siguiendo el mismo alcance. Y à la buelta pasando por la aldea de Monleri, vido el Conde una flota de gente à pie, que iva huyendo, y diò tras de ellos, no llevando consigo cien cavallos: y en aquella tropa de tantos como huian, no uvo quien bolviese à hacerle rostro, sino un infante, que diò al Conde con un benablo un bote en el estomago, que à la noche vimos la señal. La mayor parte se salvò por las huertas y cercados, però este allì quedò muerto C. Quando el Conde vino à pasar por enpar del castillo de Monleri, vimos los archeros de la guardia del Rey, que no se movian de su puesto. El Conde se quedò espantado desto, porque creyò que no avia quedado alma de defensa: y ansi bolviò de presto las riendas al otro lado, para tomar del campo; y entonces dieron sobre

sobre el quince ò decisseis hombres de armas del Rey: y aviendose alejado de la mayor parte de los que le acompañavan, le mataron alli delante de sus ojos à su Trinchante, que le servia de haecr la salva, y en esta batalla traïa delante del su Guion, el qual se llamava Felipe de Orgues. El Conde se viò entonces en grandisimo peligro de su persona, y recibiò muchos golpes, y entre otros uno en la garganta, que le durò la señal toda la vida, por falta de su baberon D, que se le avia caido: porque à la mañana no se lo enlazaron bien, y yo vidè quando se le cayò. Fueronle à hechar mano los Franceses à la persona, diciendo, Rendios Monseñor, yo os conozco bien, no os dejeis matar E. Y à todo esto el Conde se defendia alentadamente. Estando pues en esta contienda, un hijo de un medico de Paris (llamado Maestre Iuan Cadet, que seguia la parte del Conde) recio, grueso y fuerte hombraço, puesto sobre un grande cavallo, diò de traves con todos ellos un tal choque, que los despartiò F: y con esto los del Rey se bolvieron sobre el borde ò seto de la fosa adonde desde la mañana avian estado; porque tenian temor de otra tropa, que caminava para ellos, y se les iva acercando gente del Conde de Carolois, que venia en busca suya. El qual se retirò à estos en medio del campo, que yacia entre ellos y nosotros. Estos que venian, eran soldados del bastardo de Borgoña, y traïan su estandarte rompido, de suerte que no avia quedado del un pie de largo, y con el estandarte de los archeros del Conde no venian en su defensa quarenta, y los de à cavallo, que acompañavamos su persona,

Conde, asegurára la vitoria para su Rey, libertára à la Francia destos Borgoñones, y quedára del Rey bien pagado, y en los siglos famoso. Otros arriscados ay diferentes deste, mas presto desesperados que animosos; y no por esto mejores, como aquel que en la rota, que diò nuestro Cesar al Duque de Saxonia, le disparò un pistoletaço por las espaldas al Duque Mauricio, siguiendo el alcance, y luego allà fue hecho pieças el y su cavallo. Y verdaderamenre estos tales agresores, que sin esperança de vitoria matan à los Principes, y mueren ellos, son como los asasinos odiosos al mundo, escurecidos en la fama, fundados en obstinacion, soberbia, y crueldad, infernales almas, porque su vilisima vida quieren igualarla y venderla al precio de la importantisima de los Principes; que como cabeças superiores de los hombres, no estan sujetos à la de un inferior: que juzgue y escute en ellos la muerte sin otra mayor autoridad, que no tenerla; ni mayor bien, que hacer este mal. Aquel fue honrrado Español, que con linda gracia al Rey Francisco en la batalla de Pavia la bala de oro, que tenia para tirarle, se la mostrò, y diò en la mano para su rescate, però no le hiriò con ella, viendole ya vencido y preso: porque matar à un Principe con esperança de la vitoria, es licito y hazañoso; però con desesperacion della, es illicito y odioso. Y que ganò el Castellano Vasurto en matar con su pistola al valẽtisimo viejo Mosiur de la Palisa en la de Pavia, despues ya de rendido, que se avia hallado en doce batallas campales?

D Los Romanos en su milicia usaron celadas abiertas; però mucho tiempo despues en la misma Italia, Alberico Balbiano, Capitan famoso, inventò el uso de la visera, pieça con que se cierra la celada, y el baberon con que se defiende la garganta; porque la malla, que antigamente pendia de la celada, no era bastante defensa para resistir à un recio golpe de ristre de lança, ò estoque. Este Alberico, decendiente de linaje y sangre Española, militò en tiempo de Iuan Galeaço el Grande, y primero Duque de Milan, y restaurò la arte militar en Italia.

E Todo el bien que hace la presencia del Principe en una batalla, hace de mal, si no guarda bien su persona, de la qual pende la salud de todo el exercito: el govierno, al Principe; el peligro, al soldado. Quantos se perdieron por trocar estos officios! mejor entendiò este punto el Rey Luis, que dejò à los suyos, que esecutasen el alcance, y el se estuvo en medio de su guardia en el castillo de Monleri, asegurando su persona, y con ella su exercito y su Reino; porque con solo rematar con su vida se rematava con esta guerra. Tanbien escrive Tacito, que aquella tan porfiada y renovada guerra de Africa contra aquel famoso Tacfarinas, se rematò con solo à el matalle, y no con mil veces vencelle: y por esto los soldados Romanos no buscavan tanto la vitoria, como su persona de aquel alarbe cabeça de los suyos. El Marques del Vasto en recibiendo el cargo de General de nuestro Cesar sobre Tunez, lo primero fue suplicalle à su Magestad Cesarea, dejase el animo y bizarria, y pusiese su Augusta persona en medio del esquadron de la batalla, puesto siguro. Dijolo bien Egesipo en el v. *In milite, unius sors est; in Imperatore, universorum periculum.*

F Tenian los Romanos diversas coronas, para los que hacian semejantes hacañas: à esta del soldado, que librò del ultimo peligro al Conde de Carolois, el qual no merecia la sola corona civica, por aver librado à un comiliton suyo; sino la graminea, por aver librado al Principe, y con el à todo su exercito. Mereciò la tanbien nuestro valiente Ara-

na, no eramos trenta, y ajuntamonos con ellos muy atemoriçados todos. El Conde de Carolois lleno de sangre propia y agena, mudò en aquel punto de cavallo, y diòse le uno de refresco, en que andava un paje suyo, llamado Simon de Quinsi (que despues a sido hombre bien conocido) y metiòse por el campo à recoger su gente G. Però yo estuve mirando, que en media ora que alli estuvimos hecho alto, no teniamos ojo mas de à huir con solos cien hombres que nos uvieran acometido. Ivan veniendo à nosotros diez hombres veinte hombres de à cavallo y de à pie: estos heridos y cansados, tanto del trabajo que les avian dado aquella mañana, como del pelear con el enemigo H. Yo vidè que no eramos cien hombres, mas poco à poco fueron veniendo mas: las mieses y haças altas y el polvo mas terrible del mundo, todo el campo sembrado de cuerpos muertos de hombres y cavallos, y no se conocian las caras de tan cubiertas do polvo. Luego vimos salir del bosque al Conde de san Pol, que traïa consigo hasta quarenta hombres de armas, y marchava derecho à nosotros, y se iva engrosando de gente; però el nos pareciò demasiado lejos, y se le embiò à decir por tres ò quatro veces, apresurase el paso, però el no hiçò mudança, sino que se vino à su espacio, haciendo que sus soldados se armasen de nuevo con las lanças, que por el suelo estavan tendidas; y ansi llegò muy puesto en orden, què nos diò esfuerço I: y despues de juntos todos, se hiçò un buen cuerpo de esquadron. Vino gente del Rey de hacia aquella parte adonde nosotros estavamos, y los descubrimos bien que serian como ochocientos

gones Francisco del Arco de Borja, que librò al Archiduque Alberto en la de Neoporto en Flandes, puesto ya à pie en las manos del enemigo. Però Iuan Galeaço el gran Duque de Milan, escarmentado de otro peligro como este, de ser preso ò muerto junto à Bresa, no quiso mas hallarse en las batallas por su persona, aventurandola al azar de la fortuna; comò ni Don Antonio Prior de Crato en la naval de las Terceras; aquel por su grandeça, este por su flaqueça.

G Esto si, que fue officio de Principe, recoger sus soldados, para que con su vista se asegurasen, quedando el tanbien asegurado en medio dellos (como el coraçon en medio del pecho, dando vigor à todos los miembros) y no saliendose fuera à seguir alcances; esos sigan los demas soldados, y hartense de robar y matar; que al Principe basta le goçar de los frutos copiosos de su vitoria, guardandose de los estremos siempre: ni tan colerico y acelerado, como este Conde de Carolois, que siga el alcance con peligro suyo; ni tan inconsiderado, como el Rey Carlos VIII. en la del Tarro, que por no quererse mover de un puesto, se vino à quedar solo con no menor peligro, y ambos en sus estremos con muy poco govierno.

H Tan maravilloso se mostrò Dios en dar esta vitoria al Conde de Carolois, como en las mas celebradas del mundo, por maravillosisimos, y de los hombres no esperadas; por las quales fue llamado Dios de los exercitos. Porque en el principio desta batalla este Conde atropellò su infanteria; en el medio impidiò con su cavalleria, poniendose delante la carga de flechas, que avian de dar sus archeros, flor y esperança de su exercito; y en el fin se fue casi solo, arrojando se de un peligro en otro. Y con todo esto quiso Dios darle la vitoria, no mas de porque quiso, mas no le sea à mi Principe de exemplo, sino de escarmiento. El famoso Iudas Machabeo fue honrrado con este nonbre, porque puso por divisa en sus vanderas las quatro letras primeras del Exodo de Moisen, M.C.B.I. que suenan en Latin, *Quis similis tui in fortibus Domine*? como lo nota Baronio, Martirologio, prima Augusti.

I El Duque de Alba Don Fernando, Maestro mayor de milicia, solia poner cavallos de reserva, à fin de que en lo mas dudoso de las batallas, diesen de traves con los enemigos, para romperlos, y para animar à los amigos; como en el presente caso animò el Conde de san Pol à los Borgoñones atemoriçados, para que huyendo no se diesen por vencidos, antes quedasen vencedores. Y para el primer efeto de romper al enemigo, usò tanbien esto el Duque de Alba, quando en el arroyo de Alcantara junto à Lisboa, desalojò y venciò à Don Antonio Prior de Crato, mandando à su hijo el Gran Prior, diese de traves en el alojamiento contra los Portugueses. Y el año de 1451. en la batalla de Aivar en Navarra, llevando el Principe Don Carlos de vencida al exercito de su padre el Rey Don Iuan, le quitò la vitoria de las manos su hermano Don Alonso de Aragon, que con solos trenta cavallos frescos diò de traves por un lado con los del Principe, que desta vez quedò vencido y preso. Però illustrase esto con otro mas fresco y importante suceso de la batalla de Iberi en Normandia, que hiço Rey de Francia al Principe de Bearne. Este viendo que los cavallos herreruelos del Duque de Brunsvique (ò à caso, ò de industria) tomando mal la buelta, avian desordenado el batallon grande de su propio General, contrario el Duque de Mena. Este de Bearne hallandose con una tropa de solos trenta cavallos (que tenia de reserva, para salvar su persona, si

cientos hombres de à cavallo [K] y de à pie, pocos ò ningunos: estos en firmeça y numero fueron causa de no alcançar el Conde su entera vitoria, porque avia entre los dos esquadrones, suyo y nuestro, la hoya que dije, y trinchera de setos. De la parte del Rey, huyò el Conde de Mena, y muchos otros, que serian numero de ochocientos hombres de armas. Algunos por esto quisieron decir, que este Conde traïa su inteligencia con los Borgoñones y demas Señores coligados, però yo no creo que tal uviese. Nunca se viò tanta fuga de ambas partes, aunque los dos Principes cabeças señaladamente mantuvieron el campo. De la parte del Rey uvo un Señor de estado, que huyò hasta Lusiñan en Poitu, sin detenerse à dar cevada: y de la del Conde otro, que huyò por la otra vanda hasta Chinoy le Conte de Enau. Estos bien seguros anduvieron de no morderse el uno al otro [L].

si perdia la jornada) diò de traves con estos frescos al de Mena; y de vencedor (apellidada ya vitoria, trocandose en un punto las suertes) lo hiço vencido, y la ganò para si.

K Si el Rey con estos ochocientos cavallos enteros, y con los archeros de su guardia, cerrára à esta ora con los atemoriçados Borgoñones, alcancára vitoria dellos (y a fe que aogava à este monstruo en su nacimiento, y dava à esta guerra fin en su principio:) mas era cauto y seguro, y viò que esta guerra para el era defensiva, y que lo hecho bastava; quedandose el armado, sin tentar de nuevo al incierto y dudoso Marte.

L Donosamente burla el Autor destos covardes. Però ambos de su larga huida tuvieron alguna disculpa, no ya la ordinaria de irse à defender sus plaças, porque se creyò ambos Principes ser muertos. El Rey no pareciò desde el principio desta batalla, y asi le fue despues necesario alçarsela visera, y hablar, para que le viesen vivo: y el Conde de Carolois casi solo, anduvo corriendo desconocido, arrojandose de un peligro en otro, siendo grandisimo para todo un campo la nueva falsa, como la verdadera, de la muerte del Principe, ò General suyo.

CAPITVLO VII. Año 1465.

La batalla feneciò, sin declararse la vitoria, y ambos Principes estuvieron cara à cara, hasta la noche que el Rey desamparò el campo. Muchos huyeron, y dos mil murieron. Però en el premio y castigo estos Principes hicieron como hombres, no como Angeles.

Estando ansi careados los dos campos ò esquadrones del Rey y del Conde de Carolois frente à frente, la oya y seto en medio, se dispararon muchos tiros de canon de artilleria, que mataron algunos de una y otra parte, y ninguna deseava ya mas pelear. Y aunque nuestra vanda vino à ser mas gruesa que la del Rey, valiò mucho su presencia y buen termino de hablar con los soldados [A]: porque yo creo verdaderamente, (lo que despues me aseguraron) que solo el Rey que faltára, todos se uvieran puesto en huyda. Algunos de los nuestros querian que acometieramos à los Franceses, especial mente el viejo Cavallero Monseñor de Albordin, diciendo que el descubria una flota de gente que se iva huyendo: y quien uviera podido hallar animosos archeros hasta ciento, para acometer à los del Rey, dando en ellos de traves por el un lado de aquel ensetado adonde estavã atrincheados, uvieran todos marchado huyendo [B]. Estãdo pues

A. 7.

Qvanto importe la presencia del Principe, y la palabra de su boca, para arremeter, esperar ò sufrir, viòse en la jornada fausta de Tunez, y no menos en la infausta de Argel de nuestro Cesar Don Carlos: el qual en la de Alemaña y prision del de Saxona, à todas las naciones las animò, hablando las en su lenguaje; y à la Española callando, con solo ponerle alegre los ojos. Grande aplauso hicieron los Españoles deste fabor, y despues mayores haçañas.

B Entre flacos el que acomete vence, però falta el animo para acometer, porque la flaqueça y temor propio no da lugar à conocer el ageno, y qual de los dos es mayor, sino à los soldados viejos, como este Señor de Albordin, y como al valiente viejo Francisco Sico en la del Tarro; con quien la esperiencia y destreça puede, en todas las cosas maestra: però mas se muestra en las batallas, como en el mas riguroso trance que por los hombres pasa. Pues ay por ventura en materia tan grave otro aviso, quedar demas de la ciencia y esperiencia. Si le ay, y importantisimo, tocante à la esecucion, es ley de milicia, y punto fixo, no deberse encomendar la esecucion al que fue de voto contrario à la resolucion, sino al que fue faborable, y autor della, quando tiene partes de poderse la fiar: tanto es el deseo y pasion de acreditar el voto

voto propio con el buen suceso; però con prudencia, y mirandole à las manos: porque si las dificultades, y cosas que van sucediendo, llegan à descubrir obstinacion en el autor y esecutor de la entrepresa, no se le debe dejar proseguir. Soy marginario, no tengo lugar adonde escrivir desto mil exemplares, mas cada uno sabra los de su casa.

BB Este desman del fuego les fue à los Franceses de mal aguero, y peor efecto; porque abrasò à los cercanos, y llamò à los lontanos, para que viniesen à dar en manos de los Borgoñones, adonde fueron muertos ò presos. Los soldados (y mas los marineros) suelen ser agoreros, y de semejantes casos fortuitos (como este) suelen hacer mucho caso. Conociòlo ansi el Gran Capitan, y estando para darse la famosa batalla de la Cirinola, pegòse fuego en su campo à un barril de polvora: y porque los suyos no se desanimasen, dijo alegremente, que aquellas eran las luminarias de su vitoria; y con su lindo juicio, y hechos iguales, hiço bueno el presagio y el suceso.

C Los carros al soldado le son buenos amigos, porque andando lo proveen; y parando, lo fortifican, que enterradas las ruedas hasta los cubos, hacen fuerte trinchera. Y este fue un buen acuerdo de hacer traër los del campo de los Borgoñones, para fortificarse con ellos: y animandose con esto ansi mismos, desanimasen à los enemigos, sintiendo el ruido y bulla tan cerca dellos, para que con la noche (que no tiene honrra) se pusiesen en huida; y ansi lo hicieron.

D Veis aqui la incertidumbre del confuso y turbulento Marte. Vnos huyeron pensando ser vencidos; otros se perdieron, pensando ser vencedores; como estos Franceses, que vinieron à dar en manos de los Borgoñones; y el propio Conde de Carolois se vidò en el ultimo peligro, creyendo ser suya toda la vitoria. Pues que sabio consejero (que no sea algun soldadillo de presidio, ò Religioso de su celda) puede aconsejar à un Rey grande y poderoso, que vaya à la guerra, y se halle en las batallas? Hallense Reyeçuelos, que mas son Capitanes, que Reyes de un puño de tierra; menores Toparcas, no mayores Monarcas.

DD Los mejores prisioneros ganaron los del Rey; porque los Borgoñones se acogieron huyendo à la puente san Maxencio, creyendo estava por ellos, y alli fueron presos, de la manera, que en la batalla de Pavia lo fue la mayor nobleça de los Franceses, que se acogieron huyendo à la puente del Tesin, la qual el Señor Antonio, haciendo salida con su gente de Pavia, mandò luego derribar; porque hiço juicio cierto, que la arcabuceria Española romperia à la cavalleria Francesa, y à su batallon de Alemanes, y vendrian todos à parar à la puente del Tesin, adonde fueron presos los fugitivos, que de la batalla escaparon.

E Este mundo se sustenta de opinion, señaladamente en las cosas de la guerra, y mucho mas quando es guerra guerreada de ganar animos, y sustentar Provincias, como la presente guerra civil deste Rey Luis, y las modernas en que avemos

visto

pues tratando desto, y deliberandolo, sin atravesar escaramuça ninguna, començò à anochecer, y el Rey se retirò del castillo de Monleri à Corbel, y nosotros nos dabamos à entender que estava alojado para hacer noche alli. Pegòse fuego en un barril de polvora [BB] à caso en el puesto adonde el Rey avia estado, y prendiò en algunas carretas, y en el seto y çarçales al largo de aquella grande eminencia ò trinchea: y creyeron los Franceses que andavan derramados por la campaña, que aquellos eran los fuegos de alegrias de su gente vitoriosa. El Conde de san Pol, que mostrò bien ser un gran soldado, y mucho mas el Señor de Albordin, mandaron que se trajeran los carros al puesto que aviamos ocupado para alojar aquella noche, y que nos atrincheasemos y cerrasemos nuestro alojamiento con ellos; y asi se hiço [C]. Quando nosotros estuvimos alli juntos y recogidos hechos quarteles, vinieron à la luz de los fuegos (que dije) muchos soldados de la gente del Rey, de los que avian rompido el cuerno isquierdo del exercito del Conde de Carolois, y por aquella parte avian seguido el alcance. Estos creyeron que todo era ya ganado por ellos, y siendo les forçoso pasar por medio de nosotros, algunos se escaparon: però la mayor parte dellos se perdieron [D]. Hombres señalados de la parte del Rey murieron Mesire Gofroi de Sanbelin, el Gran Senescal de Normandia, y el Capitan Floquet: de la del Conde de Carolois murieron Mesire Felipe de Lalain, y de los de à pie gente ordinaria mas que de los del Rey: però de los de à cavallo murieron mas de la del Rey. De prisioneros los del Rey uvieron de los mayores que huyerõ [DD], y de ambas partes murieron dos mil hombres por lo menos (y la jornada fue bien reñida) y de ambas se hallaron hombres principales muy cansados de pelear por sus personas. Però fue à mi parecer cosa importante, averse afirmado juntos en la campaña, y asistir en ella manteniendola tres ò quatro oras que restaron del dia, el un Principe y esquadron de cara del otro [E]: y ambos à dos debian agredecer bien à quien los hiço tan buena

compañia

compañia en aquel trance; però ellos hicicron como hombres, no por cierto como Angeles F, qual perdiò sus officios y rentas, por aver huido, y fueron dados à otros que huyeron diez leguas mas adelante. Vno de nuestra vanda perdiò la autoridad, y buen lugar que tenia, y fue privado de la gracia de su Principe; y un mes despues tuvo con el mejor lugar que antes G. Quando nosotros estuvimos en nuestro alojamiento cerrados con los carros, cada qual tomò su puesto, y se acomodò como mejor pudo. Teniamos de heridos grande numero, y la mayor parte de la gente estavan desanimados y espantados, y todos juntos temerosos que los de Paris docieñtos hombres de armas, que consigo tenia el Mariscal Joachin (Lugarteniente del Rey en aquella ciudad) harian salida cargando de refresco sobre nosotros, y cogiendonos en medio. En acabando de cerrarse la noche, les fue ordenado à cinquenta lanças, saliesen à reconocer adonde estava el Rey alojado: y destos salieron por ventura los veinte, y debia de aver tres tiros de arco, de donde nosotros estavamos, hasta donde pensavamos se estava aun el Rey. En este medio Monseñor de Carolois comiò un bocado, y le curarõ la herida de la garganta, y cada uno allì donde estava hiço su rancho, y cenò lo mejor que pudo. En el puesto adonde se puso à cenar el Conde de Carolois, para desembaracalle y despejalle haciendo plaça, fue necesario apartar quatro ò cinco hombres muertos, y metieronse en tierra dos sacos de paja, para que se asentase GG: y meneando los cuerpos desnudos de aquellos pobrecillos desfallecidos, uno dellos començò à pedir de beber, y hecharonle en

visto arderse Francia. La reputacion es todo el ser de la parte vencedora. Esta conservaron ambos estos Principes, con solo mantener el campo; y no antes la perdiò este Rey, que despues de averle desamparado, retirandose à Corbel.

F Los Reyes, en su officio superior à los hombres, avian de ser Angeles, en la constancia de obrar bien, en la fortaleça de evitar el mal. Però la abundancia, y suma licencia, los ocasiona à no conformarse con su oficio soberano, el qual mejorò à pocos, empeorò à muchos. Traense en este argumento los cinco primeros años del Imperio de Neron, mejores que de otro alguno, al juicio de Trajano; como los restantes peores, à la prueba y juicio de todo el mundo. Lo qual no se verifica en Principes Catolicos, que su largo reinar los traẽ à grande perficion de vida. Dejemos exemplos antigos, por el moderno del Señor Don Felipe II.

G Si el Conde de Carolois tenia aficion à este su servidor, que maravilla, sino pudo sufrir su ausencia, y le restituyò à su presencia y gracia? Porque de ordinario los Principes atienden mas à su gusto que à la raçon y buen exemplo, los que no son de inclita fama. Este gusto y propia voluntad de los Reyes, cria dentro de si aquel genero de hombres, que las historias llaman privados unicos; y las naturales y estrangeras nos los figuran gusanos de su carcoma, peste de los Reinos, sanguiselas de la Republica, padrastro de los buenos servidores, cambiadores de los premios y mercedes; dandolas sin merito à los que por sangre ò interese les son mas allegados, aunque no son ansi todos. Vive la memoria deste Rey Luis XI. de nuestro Rey Don Fernando el Catolico, y Don Felipe II. à quienes (como à hombres) pudieron engañar sus sentidos, però no sus privados. Vease el Bocalini en el Raguallo Quinto, desta materia buena pintura. Pues que diremos aora del Rey de Francia Enrrique IV. que al Conde de Belin, Governador de Cales, despues de aver rendido, con poca defensa, una tal plaça año de 1596. le privò de su gracia, y à poco tiempo bolviò à hacerle merced? Que esta no fue aficion, ni boberia, sino prudencia de aquel sabio Rey, y pura necesidad en aquellos principios de su Reinado, de ganar para si à todos los Señores y Capitanes de Francia. Però nuestro Don Felipe II. con tanta iustificacion y entereça guardava su autoridad real, que al que una vez descomponia, si le rogavan por el, representandole util para su servicio, solia responder, Hazed cuenta que es muerto.

GG Negro cisne, Principe sin regalo: però bien caro les cuesta, de poco govierno en su estado, infelicidad en sus empresas, descuido en todas las cosas que mas les importan, salud poca, vida brebe, mas temerosos de la muerte, menos temidos de sus enemigos. Este Conde de Carolois, Duque despues de Borgoña, grandisimo Principe, vencedor de Reinos y Imperios, cena mal asentado sobre dos sacos de paja, duerme peor sobre ellos, no tanto por la necesidad presente, como por la costumbre de dormir siempre vestido, y en la guerra armado. Celebra Lipsio la parsimonia y dureça, con que espantò el Emperador Caro à los Embajadores del Rey de Persia; los quales dieron con el fin conocerle; hallaronle sobre la yerva del campo, cenando de un jamon, y de otras frias y negras friambreras, la calva descubierta, luciente como su celada, vestido no de telas de oro y perlas, sino de un manto de paño morado, ceñido de valientes esquadras de soldados. Espantòlos mas con esto, que con su voz, y amenaça, de que dejaria tan raso, como su celada, todo el Reino de Persia, si el Rey no se le rendia. Este brabo era, no lo afeminava el regalo.

H Tisana bebida es de cevada, y para los heridos fresca y sana. Vsavala este Conde para templar su complision colerica, y ardiente, y por esta causa hasta el tiempo de nuestros aguelos, la joventud en España (de los trenta años atras) bebian todos agua: porque siendo nuestros vinos muy valientes y ardientes, y mucho mas nuestro natural colerico y fogoso, es añader fuego à fuego, destemplando los humores y sangre, hasta que esta se templava con la edad fria de la vejez, pues la embriaguez fue siempre infamia entre Españoles. La comunicacion con naciones frias, noz hace incautamente mal sanos, cargandonos de vino los estomagos, de algodon los vestidos, de cabellos y greñas sucias las cabeças, sin averlo menester, por ser nuestro clima y complicion calurosa, à lo menos templada. De esta tisana usava la milicia Romana para los heridos, y de la posca (agua mezclada con vinagre) para los soldados. Aora la usamos para los pastores y segadores.

I Al miedo no se le a de hacer ruido, que el se tiene bien largas las orejas, quales se ven en los animales temerosos y fugacisimos, consejos, liebres, y venados. Però este acertado voto del Señor de Conte soldado viejo, nos lo da bien calificado y verificado el Iovio en su historia, y perdida de Vngria; que la ganaron los Turcos, quando se perdieron los Tudescos de ambos exercitos de Cacianer y Rocandolfo, en caso propiamente à este simile; que en tomando resolucion las cabeças de retirarse, todos los soldados se salieron de sus alojamientos vilmente huyendo, quedando sin pelear vencidos, y sin ver la cara al enemigo, hasta que en su desordenada huida los fue escecutando.

K Sentencia es de Lipsio en sus Politicos, sacada de Seneca, Livio, y otros graves Autores, que en los estremos peligros, los consejos arriscadisimos y fortisimos, fueron siempre segurisimos; y las historias traen desto raros, però admirables sucesos. Valga este insigne por muchos. Antonio Pasano de Alanquer, en la isla de Sumatra de la India Oriental, veniendo à hacer agua con solos quatro compañeros en una pequeña chalupa, y viendo este valiente Lusitano, que no podia escapar de tres fustas de enemigos con ciento y cinquenta soldados y armas de yerro y fuego; tomando en su estremo peligro de la desesperacion segurisimo consejo, bolviò la proa de su pequeña chalupa, envistiendo à la mayor fusta de los contrarios con muerte de los mas alentados Asiaticos, puso en huida las otras dos (digna haçaña de Portugues) invocando el nonbre de Iesus. *Maffejus Indicarum* 7. Vease tambien en Mexia la desesperada y felice haçaña del Legado Apostolico Gregorio, sitiado en Parma por Enrrique II. Emperador: y adelante darè desto otros no menos ilustres exemplares.

L Mostròse el Señor de Conte en este su consejo gran soldado, à quien el largo curso de la guerra, demas de la destreça de cuerpo, diò esta fortaleça de animo, estimadisima en tales casos repentinos: de la qual fue loado el antigo Sertorio en España, el moderno Picinino en Italia, y el mas reciente Ladiguera en Francia. Mas demos por asentado en fabor de la Nobleça (para quien esto se escrive) que este vigor de animo del Señor de Conte es propio de los Nobles, estos puestos en el peligro, muestran que fueron

en la boca un poco de tisana H, de la que el Conde avia bebido, y bolviò en si, y fue conocido que era un archero de los demas nonbre de la guardia del Conde, llamado Savaric. Curaronle, y viviò. Luego se tuvo consejo para proveer en lo que se debia hacer. El primero al votar fue el Conde de san Pol, el qual dijo, estavamos puestos en grande peligro, y que su consejo era, nos partiesemos camino de Borgoña al amanecer del dia, y que se quemase una parte del carruage y comboy, y se atendiese à salvar la artilleria solamente, y ningun Señor ni Capitan llevase carro, que no le pudiese dar diez lanças de escolta para su defensa, porque el quedarse alli entre el Rey y Paris, era imposible sin vituallas. Despues votò el Señor de Albordin, y se conformò en grande parte con el, y otros tres ò quatro fueron de este mismo parecer, primero de saber, que aviso traïan los cavallos que avian salido fuera à reconocer. Monseñor de Conte soldado viejo votò el postrero, y dijo, que tan presto, como seria sentido el rumor desta retirada I en el alojamiento, se meterian todos en huida vergonçosamente, y serian alcançados y hechos prisioneros antes de aver caminado veinte leguas; y dijo otras buenas raçones, con estas concluyendo, que su parecer y voto era, que en tanto que durava la escuridad de la noche, cada uno curase de si y de su cavallo, y se aparejase para acometer à los del Rey al apuntar de la alba, con determinacion firme, de vencer ò morir, y que el hallava ser este el camino y medio mas siguro, que el ponerse en huida K. Conforme pues este voto del de Conte, resolviò el consejo Monseñor de Carolois L, ordenando que cada uno se fuese à reposar dos oras, y estuviese aprestado quando su clarin sonase: y hablò en singular à

à algunos Capitanes, embiandolos à dar animo à su gente. A cosa pues de medio noche fueron de buelta los que avian salido à reconocer; y podeis bien creer, que no se alejaron mucho M, y dijeron que el Rey estava alojado alli dõde se mostraron aquellos fuegos, que primero avian visto. Luego al punto se embiaron fuera à reconocer otros cavallos, y una ora despues desto cada uno se puso à punto de batalla, à pelear, aunque la mayor parte tenian mayor gana de huir. Però asi como fue aclarando el dia, los cavallos ultimos, que salieron fuera, encontraron un carretero de los nuestros, que avia sido preso del enemigo por la mañana del dia antes, trayendo un barril de vino de la aldea. Este dijo, que todo hombre avia marchado con el Rey: y luego embiaron quien lo viese, y hallaron ser como decia el carretero, y vinieron à dar esta buena nueva al alojamiento, de la qual todos quedamos alegres y regocijados. Muchos uvo que dijeron se marchase adelante en seguimiento del enemigo, y los demas hicieron à esto muy mala cara. Vna ora antes à caso mi cavallo (que era viejo y cansado con estremo) diò de ventura en una herrada de vino llena, y començò à beber, y yo le deje acabar quanta sed tuvo, y despues le puse el freno: y puedo decir, que en mi vida jamas hallè tan bueno y fresco cavallo N.

fueron à buscar tales trances rigurosos, no à evitarlos; y creciendo el peligro, crece el animo: porque fuera de la ocasion, de lengua todos son brabos, todos nobles, todos sabios. Lapis Lydius, piedra de toque es el peligro, y la ocasion fuerte: el hallar la, es de todos; el superar la, de pocos, y Nobles.

M Arriba dijo nuestro Autor, que no se hallaron un ciento de valientes archeros para dar de traves con los Franceses; y aqui, que de cinquenta cavallos no salieron veinte, y à penas se alejaron otros tantos pasos; porque en reinando el miedo, no reina el Principe del exercito, à quien an de temer mas los soldados, que al enemigo. Dicho fue del antigo Clearco, *A militibus Imperatorem potiùs, quàm hostem metui debere*: porque el enemigo hace tomar las armas, y el miedo dejar las. El famoso de Pescara Don Fernando engañava à sus soldados con seguridades y confianças, ò los divertia con risas y donaires. Y tal labor, como el hacia con sus Españoles hambrientos y alentados, sus haçañas lo dicen.

N No ay tal cordial ni tan pronto para esforçar el coracon, en todas las drogas, aromas, y perlas de las Indias, como el vino esfuerça al cavallo. Però no os descuideis; porque si es de España, Napoles, Sicilia ò Grecia, es tan valiente, que à poco beber lo embriaga, y el cavallo borracho caë luego. Exemplo sea el desafio de Iulian Romero infante, con Iulian de Mora hombre de armas. El Romero embriagò su cavallo, y à la primera buelta cayò, por pelear à pie, y venciò, atrincheandose con su cavallo caido; porque nunca cavallo vivo pasò sobre cavallo muerto. El cavallo Español es tan alentado, que no a menester vino, ni desmaya viẽdo su sangre, como el Frances; antes con solos tres pies salva al Cavallero, y rota la cadena del cuello, no caë; y por esso los Frãceses los quieren tanto, aunq; los suyos para el arnes son de mayor vulto yueso.

CAPITVLO VIII. Año 1465.

El Conde de Carolois tuvo por suya la vitoria, y desvaneciòse con ella, sin querer jamas tomar consejo despues, hasta su muerte, y destruicion de su casa, aunque fue brabo y valeroso, y trabajò mucho por su persona.

QVando ya fue gran dia, todos se pusieron à cavallo: los esquadrones, bien faltos de gente: mas cada ora venian de nuevo muchos de los que se avian escapado el dia antes en el bosque. El Conde de Carolois diò orden, como pareciese un Fraile Francisçano contraça suya, y nuevas de que venia del campo de los Bretones, asegurando que llegarian al nuestro aquel propio dia: lo qual de prima faz diò animo à toda la hueste A, aunque entero credito ninguno lo diò à sus palabras. Però de alli à poco

A. 8.

ES buena estratagema militar, como una arma falsa para recoger y atemoriçar, un aviso falso para animar, qual el presente del socorro y exercito de Bretaña; si bien estas ficiones ocurren mas veces, y son mas necesarias en los sitios largos, y penosos. El Conde de Carolois se metiò tan adentro en Francia, que no bastàra lo hecho (aunque con titulo de vitoria) para salir bien de entre sus enemigos los Franceses, y sus fuertes plaças, rios, y puentes; mayormente teniendo al Rey tan armado y cercano; si no acudieran à juntarse con el los Duques sus confederados, por la parte de Bretaña. Cuya venida no tenia que agradecella à su amistad, y confederacion dellos, sino à la precedente

dente vitoria propia, que si quedára sin ella, quedára sin ellos. Buen documento este para Principes moços y confiados (como este Conde de Carolois, que lo puso todo en el asador) para que sepan entender el misterio secreto de las confederaciones, como el Rey Don Fernando el Catolico lo supo bien entender y platicar. Este secreto es, la ganancia en primer lugar para mi, el peligro y la costa para mi confederado: y en trocandose estos efectos, no ay confederacion buena para hacer, ni ya hecha. Y por esta raçon de conveniencia, que viene à ser tãto de estado, como de hacienda, no todos los prudentes (como el Almirante de Aragon Mendoça) se contentan de las confederaciones y paces, que suele hacer España, por quedar pocas veces con la reputacion, y todas con la costa, y vano nonbre de rica.

B Suya fue del Conde de Carolois toda la honrra y el provecho desta batalla, que el solo venciò, arriesgo harto mayor que ganancia, si se considera el que corriò su persona y vida: però fueron tan largos los efetos de esta vitoria, que demas de sacar luego del Rey, quanto del pretendia (que fue la ribera de la Soma, y sus bellas poblaciones) todo el resto de su vida anduvo tan Señor y superior por Francia con sus exercitos, no solo campeando por ella, sino robando, hollando, y abrasando aquel Reino; tanto que no uvo hombre que le osase salir al encuentro para darle batalla, con harto poco provecho suyo, respeto del mucho daño ageno: à que ayudò en grande parte su animo osado, y el temeroso del Rey.

C Ningun Principe saliò enseñado del vientre de su madre, mas de à sufrir trabajos, como à bolar las aves; igual es en esto su suerte con la de los demas hõbres. El que se quita el consejo, se quita el saber, que el consejo enseñança es. O si tan buenos y dignos fuesen los Reyes en su mocedad, que alcançasen de Dios sabiduria infusa, como Salomon! Però los que no alcançarõ esta, no se desdeñen de humillarse à pedir consejo, que esto serà parte con Dios y los hombres, porque se acierte à darse les bueno. Si bien este Autor muestra en diversas partes, que deste Principe le fue de igual daño el no pedir consejo, que dado no seguirlo: por ser ambos estos, efectos de su arrogancia, que ciega como el amor propio, pasion tan veemente por los hijos del animo (que son los pensamientos de cada uno) como por los del cuerpo. Todos cargaron à Mosiur de Lutreque, de averse perdido sobre Napoles por este vicio, como este Conde (despues de Duque) sobre Nansi: y en la rebelion de Granada no quedò libre desta culpa el Marques de los Velez. Y à ninguna parezca pequeño exemplar el de esta guerrilla de Granada, que entrò de burlas; y saliò de veras, ocupando y derramandose en ella, de la mejor sangre de España, Señores, dinero, tiempo, y reputacion, con morillos descalços.

D En el tiempo, que habla nuestro Autor de los tres sabios Duques de la casa de Borgoña, que la levantaron à tanta alteça (igual à las Reales, superior à algunas dellas) estuvo esta en el mas alto punto, que antes ni despues, porque vemos en las historias de Flandes, de la manera que por legitimos titulos pacificos, y de sangre se fue acrecentando; y andando el tiempo hasta el presente, despues desde este brabo Duque Carlos; que en sus sucesores a quedado bien poco mas de la casa de Borgoña, que este su grandioso titulo (no contando los Estados de la de Flandes) aviendo perdido este Duque Carlos por su temeridad y muerte (semejante à la del Rey Don Sebastian de Portugal) junto con su vida, lo que sus progenitores serenisimos y pacificos poseyeron, y ampliaron

poco rato (que serian como las diez oras del dia) llegò el Canceller Embajador de Bretaña el ya nonbrado Rovila, y con el aquel otro viejo Maderi, los quales trajeron consigo dos archeros de la guardia del Duque de Bretaña, con las casacas de su librea, que esforçaron todo nuestro campo. Y fue el Canceller preguntado y loado de su huida, visto el alboroto de todos que contra el se levantò, y mucho mas lo fue de su buelta, mostrando alegrarse bien con su presencia. Todo aquel dia se estuvo en la campaña Monseñor de Carolois regocijadisimo, teniendo por suya la palma del vencimiento [B], que le costò despues bien caro: porque de alli adelante no quiso admitir consejo alguno mas del suyo propio [C]. No se avia aun empleado este Conde en otra jornada de guerra, sino en la desta ocasion de la conjuracion de estos Señores, ni sabia aun por la prueba lo que puede la ambicion y los deseos de gloria y acrecentamientos: y ansi desta ora adelante se trocaron de todo punto los pensamientos, de su edad primera pacificos, en uso contrario, hasta morir en la demanda, y al fin acabò con su vida y con su casa: la qual si del todo no està destruida, à bien librar lo està mas que mucho. Tres grandes y sabios Principes antecesores suyos la avian levantado à grande alteça, y pocos Reyes se conocian, fuera del de Francia, mas poderosos que los Señores desta de Borgoña, en guerra y en paz [D]: però ninguno debe confiar sobradamente de si, y menos el ocasionado de ser grande Principe, sino conocer que son gracias y buenas fortunas que vienen de la mano de Dios, ansi como los malas. Dos cosas puedo yo decir deste Principe, ni primer

primer amo y Señor: la una, que tengo por cierto, que ningun hombre singular y ordinario trabajò tanto por su persona en todas las ocasiones que se le ofrecieron de exercitalla; la otra, que yo no conocì alguno mas brabo y alentado. Jamas le oì decir, que estuviese cansado, ni vidè en el un señal de miedo, y estuve no menos que siete años adelante en su servicio, acompañandole siempre en la guerra, unas veces en invierno con frios excesivos, otras en verano con iguales calores. Sus pensamientos y entrepresas eran tan grandiosas, que humanamente no podia darse les cabo, si ya divinamente no lo diera Dios con singular fabor de su poderosa mano E.

pliaron con su sabiduria. Y quien leyere el animo brabo, y conquistador, los exercitos, las jornadas, armas, y espanto del mundo deste Duque Carlos, que perdiò su casa; y la sabiduria, quietud, paz, y buen govierno, con que sus antecesores la sublimaron; verà claramente verificada la que tuvieron los antigos Sabios por maxima, *Cedant arma togæ*, Las armas à la sabiduria den la palma. Y quien no ve, que naturalmente es mas fuerte un hombre con su sabiduria, que los leones y rinocerotes con su fiereça?

E Nota por vuestra vida, lo que deste gran Principe escrive quien con el se criò, como era todo sufridor, trabajador, brabo, sin jamas conocer miedo, ni sentir cansacio, ni querellarse de mala comida, ni brebe sueño. Pues ni le dieron leche tigres, ni le alimentaron con tuetanos de leones; sino que naciò tan Principe, y le criaron tan regalado y guardado, como sucesor de su casa de Borgoña y Flandes, igual à las mayores de los Reyes. Antes debe ser dechado de virtud à todos los Principes y Señores. Quanto mayores, menos sobervios en su trato; quanto mas ricos, menos regalados; quanto mas delicados, menos querellosos y enfadosos; preciandose siempre de mas virtuosos, valerosos, trabajadores, sufridores, valientes, de buenas partes personales, agenos de mugeres, como lo fue este gran Conde de Carolois, fuera de sus dos talamos. Con raçon pues son despreciados y olvidados en la ilustre y eterna memoria de la fama, los afeminados y muelles; los Señores, à quien ni mueve la emulacion de gloria de los estraños, ni la imitacion de los suyos valerosos en haçañas y grandeça; teniendo por tal gastar en vicio y regalo, lo que los suyos ganaron con valor, virtud, trabajo, estudios y templança.

CAPITVLO IX. Año 1465.

El exercito de los Borgoñones estuvo junto con el de los Bretones en Estampas, y acordaron todos ir sobre Paris. Los grandes Principes à grandes cosas se mueven por ligeras sospechas. Tratò el Conde de confederarse con el Rey de Inglaterra, y casar con su hermana.

EL dia siguiente (que fue el tercero de la batalla de Monleri) fuimos à hacer noche en la propia aldea. La gente della parte se acogiò al campanario de la Iglesia, parte al castillo: però el Conde los hiço bolver à sus casas, y no perdieron valor de una blanca, porque cada soldado pagò su escote, como si estuviera en Flandes A. El castillo se tuvo por el Rey, y no fue acometido. Pasado el dia tercero, por consejo del Señor de Conte partiò el Conde à apoderarse de la villa de Estampas, lugar muy à proposito de bueno y grande alojamiento, en paìs fertil y abundante de todo, con

A. 9.

EL aborrecimiento del Conde de Carolois contra el Rey, no era para guerra tan cortes, como le hacia; siendo con intento de ganarle los coraçones de los Franceses sus vasallos, ya que le avia ganado la batalla de Monleri. Però el tiempo adelante, viendo no poder ganarlos, les hiço la guerra fea y cruel à fuego y sangre. Retrato desto tenemos dentro de casa, en la guerra civil de los infantes de Aragon en Castilla contra el Rey Don Iuan, con el fabor y gente del Rey Don Alonso su hermano. Entrò el exercito de Aragon por Hariza à Iadraque y Cogolludo, muy cortes, pagandolo todo con su dinero, procurando ganar los coraçones de los Castellanos para el bien publico del govierno, tiraniçado por Don Albaro de Luna. Però luego, no sucediendo

diciendo ansi, uvo guerra cruel en Estremadura, y en las fronteras de Castilla y Aragon. Y nota la malicia secreta destas guerras civiles, de ganar los animos de los vasallos; y la malicia secreta destos, que ni curan de buen servicio, ni de bien publico, sino de interese particular, haciendo su cuenta cada uno de que le està mejor asegurar su hacienda y ganancia con su propio Rey, que perderse con agenas promesas; como se perdieron algunos Señores en Francia y en Castilla, en ambas estas guerras (ya referidas) civiles; y los que fueron mas zorros que valientes, se ganaron y mejoraron.

B De viejo y sabio fue este consejo, util y honesto, porque fue honrra para los Borgoñones, hospedar à los Bretones en Estampas, antes que ser hospedados dellos. Y fue utilidad, escoger buen aposento, y poner debajo de cubierto à los heridos y enfermos del largo camino, que avian de quedarse à la campaña; y la buena comodidad de regalo y aposento, salvò la vida à muchos. El buen Capitan debe procurar buen mantenimiento, alojamiento y regalo para sus soldados, que para si nunca falta: querella ordinaria de estos, la qual no pueden tener de tan sabio Capitan, como este Señor de Conte.

C No es la menor alabança de un Capitan, conservar la vida y salud de sus soldados, mas el Señor Antonio mas hacia, que en llegando à el de bisoños y rotos, eran medrados y lucidos. Por eso, quando muriò en Milan, le pusieron en su sepulcro: *Qui propter nos & propter nostram salutem descendit ad inferos.* y el Tudesco agorero y interesado solia decir, *Lasa far à Mastre Antoni.* No dieron esta alabança los Españoles al Principe de Parma en Flandes: pues aunque todo faltase, no avian de faltar acemilas, para ir cargados de la agua de la fuente de Aspa para su regalo y baños.

D Honrra, caricia, cumplimiento, criança, cosa es que cuesta poco, y vale mucho. Cohecho de coraçones la llamaron los Sabios. O quien pudiese escrivir esto con letras de oro, en las cartillas donde letrean los niños hijos de los Señores, que tan diferente leche y enseñança les dan! pues ay tantos arrogantes y vanos, que ignoran este modo de cohecho y grangeria. Por eso el que no buelve el rostro, si no que mostrando le alegro, risueño y grave, saluda à muchos cortesmente, le llaman los discretos usurero, por que con una bonetada gana ciento. El Principe de Orange Guillermo (que se alçò con Olanda) caluniandolo desobradamente cortes, respondia, que no era caro, por una bonetada un buen soldado.

E Eran estos soldados viejos la flor y lustre deste campo de Bretaña, à la vista, y al efeto. Toda la fuerça de su milicia y conquistas la puso Alexandro Magno en sus soldados viejos Macedones, y su exercito fue mayor en valor que en numero. Y desta opinion fue el famoso George Castrioto Escanderbego (terror de los Turcos) el qual militava con soldados viejos, y pocos; pues nunca tuvo consigo mas de dos mil cavallos, ni sacò en campaña mas de nueve mil. Las legiones Romanas, señoras del mundo, en siendo de veteranos, estavan bien cortas y disminuidas. Los soldados de cada legion con canas, y sin dientes, porque à los treinta años de milicia aun no se les dava licencia de dejalla. Tacito dijo esto bien Annal.14. *Etiam in multis legionibus pauci sunt, qui prælia profligant.* Aun entre muchos soldados, pocos son los que rompen al enemigo.

F Por

con fin de ocupar esta villa primero que los Bretones, que se encaminavan à ella [B], y de poner los heridos y cansados debajo de cubierto dentro de la villa, y el resto del exercito à la campaña; y el buen alojamiento y regalo de aquella villa salvò la vida à muchos de los nuestros [C]. Llegaron despues à ella Mesire Carlos de Francia, hermano unico del Rey (entonces Duque de Berri) y el Duque de Bretaña, y con ellos Monseñor de Dunois, Monseñor de Danmartin, Monseñor de Loac, Mõseñor de Boil, Monseñor de Chaumont, y Mesire Carlos de Amboisa, hijo suyo, que despues a sido un grãde hombre en este Reino. Todos estos servidores y Capitanes nonbrados fueron descompuestos de sus rentas y cargos por el Rey, quando vino à coronarse, sin atender à que avian bien servido à su padre y al Reino todo en la restauracion de la Normandia de los Ingleses, y en otras muchas guerras. Monseñor de Carolois, y todos los demas Señores y Cavalleros de nuestro campo, los salieron à recibir, y hicieron mucha fiesta y buena acogida, acariciando y acompañandolos hasta las casas de su alojamiento dentro de la villa de Estampas [D], adonde por mandado del Conde se les avia aparejado el aposento, y su exercito de Bretones quedò fuera alojado en la campaña, en el qual avria ochociẽtos hombres de armas de bonisima estofa, entre los quales avia buen numero de soldados Bretones, de los que poco antes avian dejado las ordenanças de Francia, que davan grande lustre à aquel exercito [E]: y ansi en los archeros, como en los hombres de armas, avia muchos armados de buenas coraças, y serian todos como seis mil hombres de pelea, y todos marchavan à cavallo, gente muy lucida. Y quien viera un exercito tan lucido

cido como aqueste que el Duque de Bretaña trajo en su compania, conociera que verdaderamente el era un grandisimo Señor; porque todo este acompañamiento que consigo traia, vivia sobre sus cofres F. El Rey, que (como arriba dije) se avia retirado à Corbel, no dormia, cuidando siempre de todo quanto le convenia. Proveyò bien en este caso G: porque de Corbel caminò luego à Normandia, para amasar alli un grueso exercito: y por temor que los de Paris no hiciesen alguna mudança ò levantamiento; alojò parte de su gente en torno à aquella gran villa en los puestos que juzgò ser mas necesario. La primera noche que llegaron todos aquellos Señores (enemigos del Rey confederados) à Estampas, los unos à los otros se contaron las nuevas y sucesos de sus cosas propias y agenas, quantas sabian. Los Bretones avian prendido algunos del Rey de los que huyeron de la batalla de Monleri: y si uvieran caminado un poco mas adelante, uvieran desbaratado y prendido la tercera parte del exercito del Rey. Y es ansi, que avian resuelto los Bretones en su consejo, de embiar cavalleria suya delante, juzgando que los dos campos de Borgoñones y Franceses, estarian tan vezinos, que serian yà à vispera de batalla, ò en ella. Però uvo algunos dellos propios, que estorvaron no se hiciese H. Mesire Carlos de Amboisa, y algunos otros desmandados, se adelantaron de su exercito por si verian ò encontrarian alguno: y estos (como dije) prendieron muchos soldados, y parte de la artilleria del Rey. Estos prisioneros dijeron, que sin duda en la batalla el Rey avia sido muerto, y lo tenian por cierto: porque desde el principio della no le vieron mas. Estos Cavalleros, dando la buelta al campo del Duque de Bretaña, llevaron esta nueva, de que recibieron todos contento grandisimo, creyendo ser cierta la muerte del Rey; y esperando todos grandes mercedes, y prometiendose grandes prosperidades, si Monseñor Carlos su hermano llegase à

F Por los moços enfermos y regalados, y por los viejos ricos y miserables, se dijo una sentencia verdaderisima, que ninguno tiene mas años, ni mas dineros, de los que se le parecen. El Duque de Bretaña era grande Señor, y pareciasele en traer consigo tanta gente honrrada, y sustentar tan lucido exercito. Lo que no se pudo decir del Emperador Federico por miserable, ni de su hijo Maximiliano por perdido, que al principio de sus grandiosas entrepresas le solia faltar el dinero. Y el Principe que no sabe gastar y compartir bien, dijeron los sabios, que en la paz es injusto, y en la guerra infelice, porque los yerros en esta se pagan con la pena de contado.

G Los Principes que perdieron el amor de sus vasallos, con el temor que en estos quedò, aun pudieron conservarse (aunque violentamente) en su mando y señorio, con igual pena y cuidado, temidos y temerosos: però el Rey Luis viòse en esta ocasion en el mayor trabajo de Rey y de tirano; porque aviendo perdido el amor de los suyos con su mal govierno, y aspero tratamiento; perdiò tambien aora el temor que le tenian, con la batalla perdida en Monleri; y ansi quien tantos enemigos tenia, conveniale no dormir. El valentisimo Rey de Francia Francisco el Primero, siendo acometido de los Suizos infanteria dentro de su alojamiento de san Donato en Lombardia, furiosamente poco antes de anochecer; y aviendo peleado bien, y las tinieblas de la noche puesto forçosa tregua entre ambos campos, este vigilantisimo Rey no durmiò en toda esta noche; sino que empleò el resto della en animar y ordenar à los suyos, fortaleciendo las trincheas, disponiendo bien la artilleria; y logròsele este su desvelo, valiendole no menos que la vitoria y la vida. Escrivelo bien el Guiciardino, como al amanecer bolvieron à acometer los Suizos, y se retiraron en son de vencidos.

H El que trata de guerra defensiva, y solo atiende à defender se, bastale impedir ò deshacer al enemigo, y librar los animos, y las plaças fuertes de sus estados del temor y peligro; como lo hiço el Duque de Alba Don Fernando, hechando de los estados de Flandes sin batalla al Principe de Orange, y su exercito grueso de Alemanes (y con ella el Comendador Mayor Don Luis de Requesens al Conde Ludovico, y Conde Palatino, muriendo en ella estos ambos, à no menor honrra y reputacion de España.) Però el que trata de guerra offensiva, y atiende à ganar; como estos Duques de Berri y Bretaña, no solo faltaron à la ley de guerra de conquista, però à la ley de fe y amistad con el Conde de Carolois su confederado, no embiando adelante cavalleria, paraque le ayudàra à vencer al comun enemigo; ganandole la vitoria, y con ella el Reyno, hasta del todo vencerlo, lançandolo de una vez de toda Francia. Però advierte nuestro Autor, que en el consejo destos Duques de Berri y Bretaña uvo quien esto lo estorvase, por aver segundas intenciones; que son las que impiden el efecto y esecucion de las resoluciones y

 acuerdos

acuerdos buenos; ò embaraçando para que no se tomen ni resuelvan; ò descubriendolos, paraque no se puedan escutar. Abran los ojos los Principes, y miren atentamente, si tienen destos traidores ò cohechados en sus consejos; porque esta historia enseñança es, que con todos habla, y à ninguno salva ni asegura, que no los tenga.

I Fia de confederaciones y juramentos! no ay fe, ni buena correspondencia, en atravesandose mando ò interese. A los Borgoñones les costò su sangre, vencer ellos solos al Rey; y si fuera muerto (como se dijo) les costára la propia, el averse vencido. Con el estrangero no ay buenos respetos, ni amor firme. Este tal apercibase quando fuere llamado por alguna parcialidad de los naturales, que a de tener dos veces guerra, una antes de vencer al comun enemigo, y otra despues de averle vencido. Este punto entendieron bien los valientes Portugueses, entrando à faborecer alguna de los parcialidades de las ciudades de Africa y Asia (India Oriental, que conquistaron gloriosamente) pues con tanto cuidado atendian en un mismo tiempo à vencer à los enemigos, como à fortificarse contra los amigos, en las tales ciudades para alçarse con ellos.

K Por ser el fuego tan activo elemento, no tendran fin jamas sus efectos y invenciones. Y como es verdad Catolica, que este mundo a de acabar con el, ò por estar ya vezino el fin, ò por quererse anticipar; ya se a tomado deste mundo tanta parte, que de muertes violentas de fuego mueren oy los mas hombres, y hasta los peces dentro de la agua, y las aves en el aire: tomando el fuego (como el antigo y fabuloso Proteo) diversas formas: ya de terremoto en las minas, con que se buelan los castillos; ya de trueno y rayo en los mosquetes y bombardas; ya de estrellas que caën del cielo en los boladores; ya de sierpes que van por tierra buscando los pies, en estos cohetes terreros. Quien dijera esto à los antigos? tuvieranlo por disparate imposible, como bolar. Pues esto mismo de bolar, no lo tengo yo por tal; y que los venideros lo an de ver inventado; como lo an sido otros imposibles, por los antigos, no imaginados, qual este del fuego, y el uso de la caramida para la arte de la navegacion, el qual no es menos, sino tan maravilloso y estupendo, como los demas avidos de los antigos por imposibles. Mas no por averse hallado todas estas invenciones de fuego con el salitre y polvora, dejan de admirarse las antigas; como los espejos de fuego, heridos con el sol, del agudisimo Matematico Proclo, que siendo grandes, y puestos en lo alto de las torres y murallas, pegavan fuego à las armadas y fustas en la mar, quemando la gente, navios, y jarcias, con el qual ingenio ayudò mucho al Emperador Anastasio el Primero, segun lo refiere Mexia, con la autoridad de Zonaras y Cuspiniano.

L Como

à la corona: y tuvieron su consejo (como despues me contò un grande personaje que en el intervino) para dar traça, como desabrigarse de los Borgoñones, y hecharlos del Reino de Francia: y los mas fueron de parecer, que sin otras contenplaciones procurasen deshacerlos de la mejor manera que pudiesen I. Este contento no les durò mucho; porque luego se supo lo cierto, que el Rey era vivo. Mas por aqui hechareis de ver, quales son las rebueltas en los Reinos de semejantes mudanças y disensiones. Bolviendo pues à mi proposito, y à los que en Estampas quedavan, despues de aver cenado, andava muchedumbre de gente de todas aquellas naciones, paseando por las calles al fresco de la noche. Monseñor Carlos de Francia, y Monseñor de Carolois estavan juntos en una ventana, parlando con grandes muestras de amistad y correspondencia buena. Avia entre la gente de los Bretones uno, que se entretenia con la habilidad de hacer cohetes de polvora, los quales hechados al aire, quando dan en tierra, corren por entre los pies de la gente, hechando de si fuego K. A este llamavan por esta su invencion, Mastre Iuan Botafuego, ò, De las sierpes; uno destos dos nonbres tenia. Este arrojando al aire dos ò tres cohetes, andavan corriendo por entre la gente, y hechava los desde una casa, sin percebirse de donde, ni por manos de quien salian. El uno destos cohetes vino derecho à dar al crucero de las ventanas, adonde los dos Principes Carlos estavan, teniendo tan juntas las cabeças, que no avia un palmo de distancia: y pasando el cohete entre ellos ambos, à dos se endereçaron, y alteraron del caso, mirando se el uno al otro, si avia recibido daño: y entraron en sospecha, que avia sido aquello para hacer les algun mal. El Señor de Conte acudiò luego à hablar al Conde de Carolois su Señor, y despues de aver le dicho alguna palabra al oïdo, vino abajo, y mandò se armase toda la gente de guerra que le asistia, y los

archeros

archeros de la guardia de ſu perſona. Y luego dijo el Conde de Carolois al de Berrí, que mandaſe armar tanbien à todos los archeros de ſu guardia: y en punto uvo docientos ò trecientos hombres de armas à pie, y armados de todas pieças delante de la puerta, y de archeros otro grande numero L, y ſe andava buſcando por todas partes de donde avia ſalido aquel malhecho. En eſto aquel pobre hombre que lo hiço, ſe vino à hechar à los pies de ambos Principes, confeſando ſer el quien hiço el caſo, y alli delante dellos arrojò tres ò quatro cohetes, y con aqueſto ſacò à muchos de cuidado y ſoſpechas que avian reſultado de los unos contra los otros M, y uvo dello grande riſa N, y cada uno ſe fue muy contento à deſarmar y à dormir. Al otro dia de mañana ſe tuvo una junta belliſima de conſejo O, en el qual intervinieron aquellos tres ſeñores Duques de Berri y de Bretaña, y Conde de Carolois, y todos ſus mas principales ſervidores, y ſe puſo en deliberacion el punto de lo que convenia eſecutar, y que era lo que al preſente mas acertado pareciese hicieſen. Y como los deſte conſejo concurrieron de diverſas naciones y intenciones, y no tenian una ſola cabeça, como en tales juntas conviene la aya, reſultò que ſe moſtraron

L Como el que planta ò edifica en ageno ſuelo, tiene ſiempre preſente el temor juſto de ſu dueño, no venga por lo ſuyo: anſi el que ocupa agena plaça ò villa, en qualquier deſman que ſucede, ſele repreſenta la inſtancia de ſu dueño, que la repite como ſuya. Por eſto ambos Principes (qual en rebato de enemigos) mandaron armar ſu gente, como aquellos que tenian ocupada eſta villa del Rey, y de alguna fuerça ò ſecreta machina ſuya tenian temor juſto. Anſi como (por el contrario) la ſeguridad y deſcuido, ſiempre fueron vicioſos y exiciales. Deſto trae Coloma (en ſu Flandes) maravilloſo exemplar de los Olandeſes, que el año de 1595. ocuparon à hurto la villa de Leira en Brabante; y como herejes, profanando lo divino y humano, ſe eſtavan en medio de ſus borracheras, con toda ſeguridad y deſcuido; quando ſobrevino el ſocorro de los Eſpañoles de Amberes y de Malinas, y fueron degollados como pecoras, que pocos eſcaparon, aviendo goçado de la poſeſion de la villa hurtada ocho oras ſolamente.

M Quien no ve, como en los falaces caſos humanos, la ſabiduria divina ſe anda burlando de los altos Principes, como de los humildes paſtores; teniendo los igualmente ſujetos à la muerte, al temor, eſpanto, y demas caſos contingentes. Vn fuego de un cohete de aparencia eſpantoſa y burladora engañò à eſtos Principes, turbandolos mucho, ayudando à ello la noche con ſus tinieblas y pavores. Y puede tanto un eſpanto repentino de noche y de fuego, que teniendo las legiones del exercito Romano encerrado à Anibal y al ſuyo Cartagines, en eſte lato del campo Celano, valle del Apenino en Italia, ſin tener por donde poderſe eſcapar, el Africano aſtuto en una eſcura noche embiò delante dos mil bueyes (que tenia para ſu comida) con hachos de faxina encendidos en los cuernos, los quales para ſi y para los Cartagineſes abrieron la ſalida, y dieron paſo con aquel nuevo eſpanto de los fuegos, inpenſados de los Romanos, que por aquella parte fueron pueſtos en huida. Y no fue la invencion de burla (como eſta de los cohetes) ſino de ſalud y eſcapo para ſu inventor. Y demas de la viſta, en ſolo el oido ſe repreſenta un grande eſpanto, como el que eſcrive el Iovio, puſo una manada de puercos ſalidos de un corral ruſtico, en el ſitio de Florencia, que con ſus aullidos y gruñidos terribles eſpantaron à los Florentines ſitiados, que animoſos en una noche muy eſcura hacian ſu ſalida contra el quartel de los Tudeſcos Imperiales, ſitiadores, y ſoñolientos, que la avian de reſiſtir; y los unos y los otros de tal ſuerte ſe turbaron, que ſe bolvieron ſin pelear. Iovio: Tanto puede la noche pavoroſa.

N La riſa deſtos eſpantados no fue tanto de la burla, como de la alegria, de verſe libres de temor, y aſegurados del Rey, comun enemigo; y de ſi miſmos unos y otros entre ſi, diferentes naciones, y intenciones, armas en las manos, primera viſta, tinieblas de la noche; que ſi el autor deſtos cohetes para hacer famoſa ſu invencion y burla, uviera buſcado ocaſion y punto de mil circunſtancias, no le pudiera hallar tal, como eſte, en el mundo. Anſi concurre à veces (ſin procurarlo) la ſuerte fatal con el hecho.

O Bella junta por cierto de conſejo, ſi como lo era de los cuerpos, lo fuera de los animos, que es inviſible, y por eſſo disforme y engañoſa. Las avejas nos enſeñan la union y conformidad, con la repreſentacion admirable de ſu monarquia: un ſolo Rey, una voluntad, una obra conforme. Però en la preſente junta, en ſola una coſa eſtavan conformes los conſiſtoriantes, que era en el ſumo aborrecimiento al Rey Luis, y en eſecutallo diferentiſimos. Los votos de los Bretones y Franceſes ſus parciales, era de eſcluir à los eſtrangeros de la guerra contra Francia, y conſiguientemente de la corona, cargos, riqueças y acrecentamientos: los votos del Conde Carolois y ſus Borgoñones, que paſaſe la corona à natural ò eſtrangero, que la reconocieſe dada de ſu mano deſtos, y les hicieſe della buena parte de las provincias y plaças, que mas à Borgoña convenieſen: y anſi no podia deſta junta de conſejo reſultar la conformidad tan inportante. Eſta

mejor que las avejas, (no en similitud, sino en realidad) la an mostrado al mundo los Aragoneses con excelencia sobre todos. Pues este Reino conquistò y ajuntò à su corona tantos otros Reinos, Provincias, Islas, y estados, con tan inaudita conformidad desde sus principios, que un solo Aragones no à de discordar de los demas en sus cortes generales; y por solo un voto que falte, no ay resolucion. Que de ingenios se aguçáran contra este fuero de Aragon, si la ciencia esperimental de nuestros grandes y perpetuos acrecentamientos no castigára destos ingenios la agudeça, y con la evidencia la embotára.

P La verdad dicen los niños y los locos, y este Duque de Berri, que era moço bueno y sencillo. Pues como puede ser bueno, que se derrame tanta sangre à titulo de bien publico, siendo la verdad y la causa los intereses particulares de los que en esta guerra civil concurrian, Infantes de Aragon, Grandes de Castilla, Adelantado Pero Manrrique. Buen Rey Don Alonso de Aragon, que dejò vuestros vandos, ambiciones, celos, embidias, y guerras civiles de Castilla, y se fue à otra mas justa y honrrosa estrangera, de la felice conquista del Reino de Napoles.

Q Semejante fue al pio afecto deste Duque de Berri Carlos, el de Eduardo, hijo de Eldefredo Rey de Inglaterra, del qual escrive Emilio, que pasò de Normandia à Dinamarca à cobrar aquel Reino suyo de Huneto, hijo de Sueno Rey de Norvega, que se lo tenia usurpado. Y puesto ya à vista de su enemigo, los exercitos careados, y esquadrones ordenados, se retirò, y bolviò à Normandia, diciendo, queria mas ser Cavallero particular sin derramamiento de sangre, que Rey derramandose tanta. Resolucion mas pia que animosa en guerra justa.

R El Duque de Berri, como Principe de mucha bondad, sentia lo que era el mal por si mismo, aunque nunca le cupiese parte: porque el no sacò de su país gente ni dinero en cantidad de consideracion, que estos Principes conjurados lo traian à su costa, haciendolo cabeça de lobo contra su hermano el Rey Luis. Y parece constelacion ò contagion de un Reino à otro: porque tambien en este tiempo, ò poco despues, començò el de Castilla à inquietarse, y los Señores levantaron por Rey al Infante Don Alonso contra el Rey Enrrique su hermano. Y por este inconveniente los Reyes Barbaros (como Selin Otomano) matan ò ciegan à sus hermanos, porque los descontentos y inquietos no hechen mano dellos. Però el mejor medio y remedio es, tenerlos muy allegados à si con aficion y estimacion, procurandoles sus acrecentamientos, al exemplo de nuestro Emperador Don Carlos, que à su hermano el Infante Ferdinando lo hiço Rey de Boemia, de Vngria, y de Romanos, amparandolo y defendiendolo de las armas de sus contrarios y Paganos.

S Este Rey Luis de mas de la aspereça de su condicion, tenia una mala mistura de odio contra su propia sangre; que si este no le cegára, tan facilmente

ron diversos unos de otros, y sin conformidad en sus pareceres: y entre las otras palabras que no se dejaron caër, fueron notadas las de Monseñor de Berri, que era moço [P], y nunca se avia visto en tales facciones de guerra, y ansi en lo que dijo, mostrò estar ya arrepentido de lo hecho, dando por raçon el grande numero que avia visto de heridos del exercito del Conde de Carolois, y representando la compasion de su animo, vino à decir, que mucho mas quisiera estuvieran las cosas por començar, que ver tantos males como por respeto y causa suya se avian ya seguido [Q]. Estas palabras ofendieron gravemente al Conde de Carolois y à los suyos, como yo lo dirè luego. Con todo eso en este consejo, sin embargo del corto animo que mostrò el de Berri, se tomò resolucion, que se marchase camino derecho de Paris, por probar si fuera posible reducir aquella villa à su opinion, y al vando destos Señores coligados, haciendola persuadida y capaz de las raçones del bien publico del Reino, por el qual decian todos averse ajũtado; teniendo por cosa cierta, si Paris viniese bien, en esto harian lo propio todas las restantes villas del Reino. Pues aora aquellas palabras, que referì del Duque de Berri, pusieron en tanto cuidado al Conde de Carolois y à los suyos, que vino à decirles (hablando deste proposito entre si mismo) No aveis oido hablar à este moço? el ciertamente se a espantado de ver setecientos ò ochocientos soldados heridos que andan por la villa, que ni pertenecen à el, ni aun los conoce: de veras se espantaria, si fuesen gente suya, ò le tocase algo del daño [R]. Hombre es que facilmente vendria en concierto con el comun enemigo, y nos dejaria en el lodo, y ayudára mas à esto la memoria de las guerras que uvo entre el Rey Carlos VII. su padre, y el Duque de Borgoña mio. Con facilidad pues los dos puestos de ambos hermanos se haran uno contra nosotros, y ansi es necesario con tiempo proveernos de amigos [S]. Y pudo tanto con el Conde de Carolois esta sola imaginacion, que embiò al punto desde Estampas à Guillaume

laume de Cluni Protonotario (que murió al delante Obispo de Poitiers) con embajada al Rey Eduardo de Inglaterra, que entonces reinava, con quien el de Carolois tuvo siempre amistad y correspondencia, sin embargo de que sustentava contra este propio Eduardo à los Señores de la casa de Alencastro, de la qual decendia por su madre Isabel Infanta de Portugal [T]. Llevava Cluni orden en su instrucion, de poner en platica el casamiento de Margarita de Yorque, hermana del Rey Eduardo, con el Conde de Carolois, pero no de concluir el trato, sino, que sabiendo el Conde que el Rey de Inglaterra lo deseava mucho, pareciale que con esto solo no haria à lo menos cosa contra el, y que si se viese en obligaciones de averlo menester, por este medio del casamiento lo ganaria de su parte: aunque à la verdad el de Carolois no tenia gana, ni por imaginacion, de concluir este trato que apũtava de casamiento, porque la cosa del mundo que mas aborrecia, era esta casa de Yorque, de la qual el Rey Eduardo era la cabeça [V]. Y con todo eso se anduvo tanto en esta materia, que à la postre el casamiento se concluyò despues de algunos años [X]. Demas desto tomò el Conde de Carolois el habito de la Orden de la Jartera de la casa real de Inglaterra, y lo trajo toda su vida. Muchas cosas como esta suceden en este mundo, y vienen à tener cumplido efecto, que no tuvieron otro mayor principio ni fundamento de sola una ligera imaginacion (como ya dije) especialmente entre grandes Principes, que son mucho mas sospechosos que los otros hombres [Y], por las advertencias con que les van, y temores en que les ponen, y otras veces por quimeras propias, y invenciones de lisongeros y aduladores, sin aver cosa que en si inporte, ni aun convenga.

mente se podia reconciliar con su hermano (como abrá sse lo temia el Conde de Carolois) y todo fuera paz; venciendo sin sangre à su mayor enemigo estrangero, y ganando el mayor despojo de la guerra, que es el amor de los Señores, pueblos, y vasallos; el qual les es tan insito à tener Señor natural, que muerto el Rey Luis de Vngria por los Turcos en la de Mugaço, quisieron mas los Barones Vngaros por Rey à Iuan Sepusio su natural, que à Fernando estrangero, su heredero legitimo en aquella corona, y muy buen Principe por cierto.

T Doña Isabel, madre del Conde de Carolois, fue hija de Don Iuan, y hermana de Don Duarte Reyes de Portugal. Y la madre desta Infanta Doña Isabel fue Felipa, hija del Duque de Alencastro, una de las dos lineas Reales de Inglaterra, que avian tenido y se galleavan por aquella corona, como decendientes ambas della.

V Demas del vinculo de sangre con la casa de Alencastro, tenia el Conde de Carolois otro de la antigua confederacion de su casa con esta, que en las guerras pasadas con Francia militaron con armas juntas contra enemigo comun, hasta coronarse en Paris los Reyes Ingleses Enrriques Quinto y Sexto. Y sin embargo andando el tiempo faboreciò el Duque Felipe de Borgoña à Eduardo de Yorque ò Plantagineta casa contraria, paraque fuese Rey de Inglaterra por cierta raçon de estado, la qual es tan poderosa, que este Conde (siendo ya Duque) lo atropellò todo, y à su misma voluntad, y casò con Margarita de Yorque, y ayudò à su hermano Eduardo à conservarse en aquella corona.

X Raro y dichoso es el Principe, que llega à casarse por amor de la hermosura y buenas partes de su esposa, sinò por la raçon de estado. En lo qual va no menos acompañado su officio supremo deste descuento y miseria, que de otras muchas: porque ni casa con quien desea, ni goça con amor tan puro el alto Principe, como el humilde rustico, que emplea su amor y sentidos juntos en este bien (el mayor de los humanos de la procreacion de su semejante) sin divertirlos todos al mal de la ambicion, guerra y estado. Aman y goçan mas los padres pobres de la muger y dulces hijos: porque como no tienen otro que darles sino amor, danse les sin tasa; y como no pueden darles sino hambre y trabajos, dueleles darles castigo, ni aun un papirote.

Y Tanbien es infelice estado el de los Principes por su propio peligro, y muchos modos y partes, donde ser ofendidos, de suerte, que an de reinar con el tormento de los sospechos, ò perderse sin ellas. Y esta que tuvo el de Carolois del de Berri, no fue vana, aunque concebida de bien ligera causa. Seneca Oedipo: *Dubia pro certis solent timere Reges.*

CAPITVLO X. Año 1465.

Ambos exercitos vinieron sobre Paris. Los Borgoñones hicieron puente, y bolvieron à pasar la Sena, alojandose en bella muestra de campo.

Todos aquellos Principes (como se avia resuelto en su consejo) partieron de Estampas despues de aver reposado alli algunos pocos dias, y caminaron la buelta de Paris derechos à San-Maturin de Largant, y à Moret en Gatinois. Monseñor Carlos Duque de Berri, y los Bretones se alojaron en dos pequeñas villetas: el Conde de Carolois se fue à alojar à una grande praderia sobre la ribera del rio Sena [A], aviendo mandado hechar un vando en su campo, que cada uno trajese estaca de yerro para atar su cavallo: y hacia traer en carros siete ò ocho barcos pequeños, y muchos toneles en pieças, con intencion de hacer una puente sobre la Sena; porque aquellos Señores y sus exercitos no tenian por donde pasar aquel rio grande. Monseñor de Dunois acompañava al de Carolois, andando en litera por su gota, que no le dejava subir à cavallo, y llevavanle su estandarte junto de su persona [B]. Y despues quando yà uvieron llegado à la lengua de la agua, hecharon en ella los barcos que traïan, y con ellos ganaron un islote que estava como à la metad del rio, y pasaron de alli à la otra banda archeros, que començaron la escaramuça con la gente del Rey, que procurò estorvarles el pasaje del rio. Estos eran soldados del Mariscal Joachin y de Salazar: y el puesto donde los Borgoñones desembarcaron, era para estos aventajado contra la cavalleria de los Franceses, por ser embaraçoso con viñas y setos, la qual estava à terrero de la artilleria de los Borgoñones, que era mucha, y la traia à su cargo un famoso artillero, llamado Mastre Gerau (que avia sido preso en la batalla de Monleri, siguiendo el partido del Rey) de suerte que les fue necesario à los Franceses desamparar aquel puesto, y retirarse à Paris [C]. Aquella

A. 101

La causa final desta guerra fue, querer enflaquecer al Rey, paraque no le ganára al Duque de Bretaña su Ducado, y paraque no acabára con los demas Señores sus vezinos y vasallos. Y la causa motiva fue la grave injuria de su Embajador Morvellier contra el Conde de Carolois, y las muchas gravisimas contra el de Bretaña, de suerte, que por este principalmente se puede decir, fue toda esta pendencia; en la qual de tal manera el de Carolois tomò la mano, que fue el primero à sacar su exercito en campaña, à entrar en Francia à pelear solo con el Rey: y no contento con esto, aora toma la delantera y costa en los malos pasos, puentes y peligros. Tan peligrosa es la condicion destos Principes ardientes y fogosos. De lo qual fue notado el Rey de Aragon Don Pedro el Quarto, acometedor y acometido. Mas en siendo hecho alentado, y sobrado en esfuerço, luego sele halla escusa: como en la recuperacion ò restauracion de la ciudad de Sansalvador en el Brasil, año de 1625. que se adelantò el Tercio de Don Pedro Osorio (por seguir ò salvar algunos Cavalleros moços desmandados) y descubriendose à los tiros de las murallas, fue muerto el Maese de campo de un esmerilaço, y su Sargento Mayor Don Iuan Vitrian de Biamonte herido de tres mosquetaços, sin sacarle gota de sangre; y murieron alli malamente muchos Cavalleros, y buenos soldados. Ya una faccion tan adelantada y sobrada, le hallaron abono, de que los Olandeses, por aver visto à los Españoles tan alentados, se les rindieron presto. Però del soldado sea lo que fuere; mas el buen Capitan estè à raçon de guerra, y diciplina militar, y no avrà menester escusas.

B Suele ser la gota castigo de la gula. Mas viòse en este Capitanaço Señor de Dunois, y en el Señor Antonio, que en cuerpo doliente està valiente la alma, como aquella que es immortal. A este Señor Frances llevanle su estádarte cerca de su persona impedida, paraque si fuese acometida, fuese socorrido. Mas el otro Señor Español, de las manos gafo, el puñalejo en la cinta, en una silla, llevado de quatro esclavos, andava dando socorro à los suyos, y espantãdo à los Franceses con su voz y rostro encendido en el furor de Marte, y en sintiẽdo la mayor herreria de la batalla, se metia en medio, diciendo à sus esclavos, Llevame alli diablos.

C En reforçandose la escaramuça por parte de los Borgoñones, ajuntandose el daño que hacia su artilleria en los Franceses, avia raçon bastante por la del Mariscal Ioachin, para retirarse con su gente à Paris: porque prendandose mas en la pendencia, podia en el pueblo de Paris qualquiera pequeña perdida, ò falsa voz, causar grande alboroto, y movimiento, bastante à cerrarle las puertas, y abrirlas à los Principes vencedores. O quanto mas vale en la milicia un Principe y cabo bien considerado, que otro arriscado!

D El

Aquella tarde se hiço una puente hasta la isleta que estava en medio del rio, y al punto mandò el Conde de Carolois plantar un pavellon, y se entrò à dormir en ella con cinquenta hombres de armas de guardia D. Al amanecer del dia siguiente començaron à trabajar grande numero de cuberos, concertando las pieças de las cubas y toneles que se avian traido en carros, y antes de medio dia ya la puente estava alargada hasta la otra ribera del rio. El Conde de Carolois pasò luego de la otra banda E, y hiço tender sus pavellones en grande muchedumbre, y pasar toda su artilleria por aquella puente, y se alojò con su campo al largo de la Sena en una ladera pendiente al rio, haciendo una bella vista, porque se descubrian hasta los postreros pavellones y ranchos de su espacioso alojamiento F.

D El Conde de Carolois engañando los suyos el islote del rio, se entrò à dormir en el, como si fuera alguna plaça de importancia, castillo roquero, que convenia guardallo. Esto parece fogosidad; pues sino ambicion de adelantarse à los demas, y un ved que hacemos, propio de soldados nuevos; como lo era este Conde de Carolois, tan ambicioso como brabo.

E Notese la invencion de hacer esta puente con toneles ò cubas, que pueden ser traidos en pieças menudas à lomo de bestia; las quales en brebe rato compuestas y enbreadas, dieron puente segura y paso à los exercitos, sin perdida de tiempo: en las conquistas precioso el brebe, como en las defensas el largo. Y notese, que el primero que pasò la puente, fue el Conde de Carolois que la mandò hacer; para que se asegurasen los Principes sus confederados, que la puente era probada por segura, y no engañosa, como la del tirano Maxencio en el Tibre, que la hiço fabricar sobre falso, para engañar y anegar à Constantino Cesar, y en ella muriò el mismo que la hiço, engañado de su propio engaño: ò inutil, como la puente de lienço de canamo, con cinchas atacadas à listones de madera, encajados en ciertos barquillos, como cubiletes, de esa forma, que llevava seis cada carro, y quatro solos toda una puente para el Rin: invencion ligera y artificiosa, bastante para rios menores, y poca gente. Ofreciò el Ingeniero autor della al Archiduque Alberto, dar la firme y capaz para pasar cinco en hilera, y à penas pudieron pasar uno à uno en hilera sencilla, y este avia de tantear bien la metad de la puente, para no caer. Rompiò se andando el cañamaço, y quedò la invencion por inutil, y quimeratica, despues de hecha la prueba, y de quanto va de la teorica à la platica. aunque quando las raçones Matematicas convencen, està le bien al Principe hacer la esperiencia. Coloma en su Flandes II.

F Quan diligente y activo se mostrò el Conde de Carolois, haciendo tan bella puente antes de medio dia, y pasandola antes de la noche! Pues aora no menos pomposo, con la vistosa traça de plantar sus reales de alojamiento, en una ladera tendida, multiplicando en ella pavellones, tiendas, y ranchos en puesto, que pudiesen ser descubiertos desde la primera tienda, hasta la postrera tavernilla, hogar, y cocina, con no menor pompa suya, que espanto del enemigo. *Primi in omnibus prœliis oculi vincuntur*. Tacito.

CAPITVLO XI. Año 1465.

Acabaron los exercitos de pasar la Sena, y ajuntòse con ellos el Duque Iuan de Calabria con su gente, en que venian quinientos Suizos, que fueron los primeros que se vieron en Francia, y todos juntos se acercaron à Paris.

EN todo aquel dia no pudo pasar sino la gente del Conde de Carolois por la puente recien hecha: al otro dia al amanecer pasaron los Duques de Berri y de Bretaña, con todo su exercito, los quales hallaron ya hecha aquella muy bella puente con toda diligencia A. Aquestos pasaron un poco mas adelante del Conde de Carolois, y hicieron su alojamiento en lo alto de aquella grande ladera en la llanura. Luego que anocheciò, començamos à descubrir grande muchedumbre de fuegos, bien lejos, quanto la vista alcançar podia. Algunos creyeron que eran del

A. II.

GRande fue la brabeça del Conde de Carolois, que deviendo hacer esta puente para bolverse con su exercito vitorioso à Flandes, pues lo hecho bastava para su honrra, y aun para su provecho; porque en llegando à la Soma con el asombro desta vitoria, se le rindieron todas aquellas plaças de su ribera, poco antes desempeñadas; le bastò su animo inmenso para hacer esta puente, con no menores intentos que dar paso al Duque de Berri, para que acometiera à coronarse en Paris por Rey de Francia; y al Duque de Bretaña para vengar sus injurias à costa del Rey Luis, adquiriendo mas plaças, de las que tenia ya en la Normandia.

B Este

B Este Duque Iuan de Anjous venia no menos apasionado contra su primo hermano el Rey Luis, porque siendo Principe de la sangre de Francia, y tan estrecho deudo suyo, en vez de darle el fabor y socorro grande, que le prometiò para la conquista (por el tan deseada y esforçada) del Reino de Napoles: quando ya le viò metido en ella, con sus acostumbradas simulaciones, diò orden como se confederasen contra el los Florentines con el Rey Don Fernando de Napoles su contrario; y esto por raçon de estado, porque no se hiciese mayor Señor: antes viendo dentro de su Reino un tan valeroso Principe moço, con igual miedo y simulacion, le animò con promesas grandes, à emprender la conquista de Napoles; y en viendole en ella, le negò el socorro, y solicitò enemigos, paraque bolviese della tan pobre y perdido, que no tuviese el Rey que temerse del. Y ansi fue.

C No era mucha la gente deste Duque de Calabria, mas era la que bastava para pelear contra numero de enemigos tresdoblado, à la manera, que los nueve mil Españoles en la jornada de nuestro Cesar de Alemaña se ofrecieron, y lo cumplieron, de dar recado à los trenta y seis mil Tudescos del enemigo. Porque demas de ser soldados lucidos y platicos, era amasado este exercito de Provençales, Loreneses, Alemanes, Italianos y Suizos: las quales naciones, como colores opuestos, campean mas, y pelean mejor à porfia, por emulacion de gloria militar suya y de su nacion. La Española en nuestras guerras cubre à las demas en la campaña, da las ordenes, tiene los cargos y tenencias. Y por que el Principe de Parma Alexandro Farnesio las dava à sus Italianos por faborecerlos, le saliò mal todas las veces, y fue reprendido de su padre Octavio, gran soldado en la de Alemaña.

D Los limites odiernos de la Francia encierran dentro de si el Ducado (no el Condado) de Borgoña: pues destas provincias que dentro de si encierra, se ajuntò un tan bello y florido exercito destos Señores conjurados, sin contar el que el Rey consigo tenia: y formavase un tan grueso campo militar con tantas fuerças de armas, gente y cavallos, que con sola su representacion bastava à acrecentar el amor en los amigos, y el temor en los enemigos. Entiende se esto, si junto con la muchedumbre concurre la diciplina militar de ser exercitos grandes, y juntamente bien ordenados; paraque se verifique aquello de Xenofonte, *Ordinatus exercitus jucundissimus aspici amicis, molestissimus inimicis.* Esto es, quanto à la reputacion, (que es la alma en las cosas de la guerra) que en quanto al efecto. Leanse bien las historias, y hallarse a, que por pelear mejor y mas concertadamente los pocos que los muchos, vencen mas veces; y en las mas famosas batallas del mundo, los menos vencieron à los mas, como en la de Alexandro contra Dario en la Persia, Cesar contra Pompeyo en la de Farsalia, Ecio contra Atila en los campos Catalaunios, Martelo contra los Arabes en la Galia, el Rey Don Alonso el Bueno contra los Moros

del Rey, pero antes de la media noche se supo que era el Duque de Calabria y de Lorena Iuan de Anjous (hijo unico del Rey de Sicilia Renato B) el qual traia consigo hasta novecientos hombres de armas del Ducado y Condado de Borgoña, bien acompañado de gente de à cavallo, poca de à pie: y para el poco exercito que este Duque trajo, en mi vida yo vì mas bizarra compañia, ni que mas se les hechase de ver ser soldados platicos, en la milicia exercitados. Entre los hombres de armas debia de aver hasta ciento y veinte Italianos, criados en las guerras de Italia, y venia con ellos Jacobo Galeoto, y el Conde de Campobaso, y otros de menos nonbre. El Señor de Baudicort (que aora es Governador de Borgoña) venia con la conduta de los hombres de armas Borgoñones, todos lucidisima gente, bien adreçados: y para decir la verdad, estos fueron la flor de nuestro campo, no en numero, sino tanto por tanto C. Traia tanbien el Duque de Calabria quatrocientos Chranequiners, que le avia prestado el Conde Palatino, muy bien puestos en buenos cavallos, y mostravan ser buenos soldados. Traia demas destos quinientos Suizos à pie, que fueron los primeros que se vieron en este Reino, y los primeros que dieron reputacion à la gente de su nacion, que despues vino: porque estos hicieron buena prueba de valentia en todo lo que los emplearon. Pues este exercito que digo, por la mañana ya se fue acercando, y el mismo dia pasò por nuestra puente. Pudose bien decir, que toda la pujança de Francia se avia visto pasar por esta puente en aquella jornada, excetando los que con el Rey andavan en su exercito. Yo os prometo, que fue este despues de junto un grandisimo y bellisimo campo, y muy en orden, y de gente lucida: y quisiera yo mucho, que todos nuestros amigos à Francia aficionados le uvieran visto tan pujante y bien armado, paraque tuvieran deste Reino la estimacion que merece. Y lo propio digo de sus enemigos, por que no pudiera verle en ocasion que mayor respeto y temor les cansàra un tan poderoso Rey y Reino D. De la gente de Borgoña,

Borgoña, que aora venia, era General Monseñor de Neucastel, Mariscal de Borgoña, y le asistian su hermano el Señor de Montagu, el Marques de Rotellin; y de Cavalleros y Escuderos le acompañavan un grande numero, que algunos destos militaron en la guerra que el Rey hiço en Borbonois pocos dias antes, como ya al principio destas Memorias dije. Y estos se avian aguardado por mayor seguridad suya à venir juntos con Monseñor de Calabria y su gente: el qual mostrava en la apostura de su persona, ser un grande Principe en la milicia, y platico en ella era quanto otro alguno de todo este exercito [E]: y ansi luego se travò grande amistad entre este y Monseñor de Carolois [F]. Quando toda esta gente de diversas naciones y Señores uvo pasado la puente, y estuvo alojada en aquella campaña, fue juzgado este exercito por de cien mil cavallos, à lo que yo pude colegir, entre buenos y malos [G]. Determinaron entonces aquellos Señores, irse à poner sobre Paris à vista suya, y embiaron juntas todas sus avanguardias en una. A los Borgoñones governava el Conde de san Pol, y por los Duques de Berri y Bretaña governavá su gente en esta avanguardia Odet de Rua (despues Conde de Comenges) junto con el Mariscal de Loac (si bien me acuerdo) y començaron à marchar con buen orden adelante, hecho un cuerpo de avanguardia, y en el esquadron de la batalla quedaron todos los Principes. El Conde de Carolois y el Duque de Calabria se afanavan mucho en procurar que todas las com-

Moros en las Navas, los Portugueses contra los Castellanos en Aljubarota, los Ingleses contra los Franceses en las de Poitiers y Angecurt: y cosa tan clara no a menester mas exemplares.

E Si la fortuna de la guerra le quitò à este Duque de Calabria ser Rey de Napoles, no le pudo quitar el renonbre de valeroso, que le dieron su propio valor y virtud: aquello pudo perderse, esto no. Muriò despues este Principe en Barcelona, haciendo cabeça del los de aquella ciudad contra el Rey de Aragon, infelice en su empresa de Cataluña, no menos que en la de Napoles: pues desta salieron, antes que el, vencidos su tio, padre, aguelo, y bisaguelo, por los Reyes de la casa de Aragon (mala tierra Italia para lirios de oro.) Fuele contrario tanbien en lo de Napoles, este su primo Rey Luis, aviendo primero prometido serle faborable: y ansi en vengança desta injuria, este propio año de 1465. en que fue hechado del Reino de Napoles, vino al de Francia à hallarse en esta guerra del bien publico contra el Rey Luis: para que vean los demas Reyes, que si es bueno guardarse à sus promesas, no es menos tener à todos por amigos: porque para hacer mal, qualquiera basta: y para enemigo, ninguno es pequeño. *Scarabeus aquilam*, apologo.

F Por la semejança de las condiciones, y buenas partes, se travò luego estrecha amistad entre ambos estos Principes de Carolois y de Calabria. Y adviertase, que desta Provincia del Reino de Napoles, tan bella y fertil, no tenia mas del titulo de Duque, como su padre Renato de Rey. Semejantes fuerō tambien entre si estos Principes en sus infelices fines en la guerra, pues ambos acabaron en ella, con igual fama de valerosos, alentados, y desdichados en aquel fugitivo Reino de Napoles.

G Qual es mayor maravilla, averse ajuntado cien mil cavallos, ò averse sustentado tanto exercito junto tanto tiempo, como once semanas? Argumento de lo que la Francia es abundantisimo pais. Però esta fue la providencia de Dios en la orden de naturaleça, que España, que cria y sustenta menos, exceden uno à uno en el vigor hóbres y cavallos, y en la sustancia nuestros frutos y mantenimientos. Verdad sea, que si España està menos poblada, tiene con su tesoro pobladas las ciudades de Francia, Flandes, y Italia, sustentando en ellas millares de artesanos y oficiales mecanicos; cuyas labores y mercaderias nos son inutiles, como lienços delgadisimos, hiletes, y randos. Y no es solo este el mayor daño, sino que con nuestros mismos frutos y mercaderias nos sacan nuestro dinero, con solo labor dellos, como son nuestras lanas, sedas, plata y oro, que despues de labrado nos lo buelven à traer y vender con increible ganancia de los obrajes estrangeros, estando acabados los nuestros. Pues como es esto? A mi admirado me tiene el estado de España: porque de buena raçon, aviendo oficios y obrajes, antes que se acabasen las guerras con los Moros dentro de España; despues de esterminados estos, y en tan larga paz, aviendo de ser los artifices y oficiales sin numero, ricos y florecientes; los vemos pocos, y acabados nuestros obrajes. No antes el famoso Rey de Vngria Matias, y los Otomanos, y otros Principes, trajeron à sus cortes y Reinos à los artesanos y mecanicos, que en viendose en buena paz. En España ya tenemos esta, y no aquellos. No riqueça, no poblaciones, no gente que saque nuestros aventajados frutos de la tierra, respeto de la que podria aver. Yo, como corto en mis discursos, no acabo de atinar con la causa: si ya no es, que los tributos despueblan nuestras ciudades, las guerras de tan difusa Monarquia destierran la gente: la mercancia agena, y locura propia desangran el dinero, malogran nuestras mercancias, obrajes, y frutos naturales; logran los estrangeros. Sea leido à este proposito Carolo Escribanio Iesuita Flamenco.

H Ambos

companias fuesen marchando bien ordenadas en esquadrones formados con buen concierto, y andavan en buenos cavallos, armados de todas pieças, y estos parece se preciavan mucho de hacer su oficio [H]. Los Duques de Berri y Bretaña andavan en acas pequeñas à su placer, con ligeras y cortas coraças: y aun decian algunos, que no tenian yerro por dentro, sino los clavos dorados por fuera de aparencia, y que menos pesasen; però en esto no sè yo decir lo cierto [I]. Y caminò en orden todo este exercito hasta el lugar llamado la Puente de Charenton, pequeña aldea junto à Paris à dos leguas de distancia: la qual fue presto ganada de algunos pocos Francarcheros que la defendian, y todo el exercito pasò por esta puente de Charenton hasta la casa fuerte de Conflans, que està al lado del rio. El Conde de Carolois con sus carros de bagage y artilleria cerrò un grande pedaçon de campaña para su alojamiento, en el qual metiò toda su gente, y junto con el se alojò el Duque de Calabria y la suya. En San-Mort des Foses se alojaron los Duques de Berri y de Bretaña con alguna gente, embiando la demas de alojar à San-Denis, que dista de Paris dos leguas. Y todo este exercito estuvo ocupando este puesto once semanas, y sucedieron las cosas que adelante diremos [K].

H Ambos estos Duques (al parecer) se afanavan sin proposito en llevar tan en orden la gente destos exercitos, pues no avia temor ni sospecha de otro enemigo, que los aguardase à la campaña. Però sean nos documento, de lo que importa la presencia y vista del General de un campo. Pues el Duque de Parma General en Flandes, llegò biçarro y señor de la campaña sobre Paris dos veces, à socorrer la cabeça de aquel Reino de Francia, con singular ciencia y valor militar, igual à los mas celebrados en el mundo: y le vimos, que por una herida, que recibiò en un reencuentro, por no poder estar presente, mientras se retirò à curalla, y por llegar tarde à el los avisos de los sucesos, y salir tarde las ordenes à su campo Español, se viò este en rebatos y peligros grandisimos. Lean à Coloma.

I En la honrradisima y delicadisima ley de la milicia, no solo se tiene por caso de menos soldado, huir del enemigo, sino tambien huir del trabajo. Por esto nuestro Autor no se atreve à decir por cosa cierta, si estos Señores Duques de Berri y de Bretaña traian coraças ligeras y aparentes, ò pesadas y fuertes; por no poner nota en ellos de menos soldados, de lo que à tan nobles pertenecia.

K El Duque de Alba Don Fernando, Maestro mayor de milicia, el año de 1557. entrando su contrario Mosiur de Guisa con exercito pujante por el Reino de Napoles, no saliò à darle la batalla, sino que fortaleciò la plaça de Civitela (adonde se encaminava) en el Abruço; y alli Guisa quebrantò su furia, domada del tiempo, y trabajos de aquel sitio: y el de Alba ganò ese tiempo, ajuntò exercito, y con felicidad hechò de aquel Reino à los Franceses, y doblò el animo obstinado del Papa Paulo Quarto contra España; para que acetase las justas paces que el Rey Don Felipe Segundo deseava: de las quales resultaron tambien las de Francia, para comun descanso, y consuelo de la Cristiandad. De donde se saca militar regla cierta, que à un exercito, que entra en un Reino à conquistalle, poderoso y fresco, no se le a de dar batalla, porque en sola ella se aventura todo el en una jornada; sino que se debe procurar fortalecer firme la ciudad adonde se encamina, paraque en el sitio della quebrante sus nuevas fuerças, y se consuma con los trabajos del, y con el largo tiempo, que es el amigo de los cercados, y el enemigo de los cercadores. Y ansi el Rey Luis detuvo once semanas à estos Principes y à su grueso exercito sobre Paris, adonde se metiò, para mas seguro effecto, dandoles ueso en que se rompiesen los dientes. Y si no sucediera averle ganado à huerto la Normandia, que lo compeliò à tomar asiento, se honrrava de todos ellos, y los embiava vacios de sus esperanças, y vencidos sin batalla ni sangre, y sin dejarlos pelear, que fuera en las historias hecho famoso. Y veis aqui la raçon, porque nuestro Cesar Don Carlos se apresurò à pasar el Albis con tanta desventaja de los suyos, y à romper batalla en la campaña contra el Duque de Saxonia; que fue, por que este no se le metiese en Vitenberga ò en Gota, ciudades de diez años de asedio. Tacito Annal. 12. *Impetus acres cunctatione languescunt, aut in perfidiam mutantur.* La furia con espacio se quebranta, como las balas en el terrapleno.

CAPITVLO XII. Año 1465.

Començaron las escaramuças con los de Paris, adonde los officios de la ciudad valen mucho, y se venden à grande interese. Goçaron desta ganancia los Ingleses, y bueltos à Inglaterra, tuvieron entre si brabas guerras civiles, con muerte de muchos, y grandes calamidades; y la corona pasò de la casa de Alencastro à la de Yorque, y bolviò otra vez à la de Alencastro.

EL dia siguiente començaron las escaramuças hasta las puertas de Paris, adonde estava ya Monseñor de Nantovilet, Gran maestre de Francia, que sirviò muy bien à su Rey, y el Mariscal Joachin; y el pueblo espantado y alborotado, y algunos de mas suerte de gente quisieran ya ver à los Borgoñones dentro de Paris [A], juzgando, segun se les representava de prima faz, que esta empresa de los Señores era buena y util para el Reyno. Otros avia que se inclinavan tanbien à los Borgoñones, y faborecian su partido, esperando por este medio llegar à goçar oficios y cargos, que son mas deseados en esta ciudad de Paris que en otra del mundo, porque les hacen valerlos que los alcançan, quanto quieren, y no quanto deben [B]. Y oficios ay sin salarios, que se suelen vender en ochocientos escudos, y cada dia con el uso les hacen subir à grande provecho. Otros oficios ay, que tienen salarios bien limitados, y se venden en mas de principal de lo que de renta valen en quince años [C], por lo qual hartas veces se quitan à los que los poseen, y la corte de Parlamento (ò Consejo supremo) sustenta esto por causa del interese de bolverlos à vender tanbien vendidos [D], y à la postre casi todos participan del provecho [E]. En el Cõsejo del Parlamento ay

A. 12.

EL vulgo de Paris deseoso de novedad (centella viva que su furia enciende.) y los principales ciudadanos y burgeses, con la mudança de officios (cebo dulce en que su codicia se ceba) quisieran ya ver à estos Señores coligados en Paris: y no estuvieran dentro, quando los unos y los otros habitadores de la villa de Paris quedáran bien arrepentidos, por la soberbia y imperio, con que los vencedores y estrangeros maltratan al pueblo. Y en quanto à los ciudadanos, los officios y cargos no se dieran à ellos, sino à los Capitanes y servidores de los Señores, en premio de sus trabajos, ò en participacion de sus provechos. Però en un pueblo no ay que buscar buen discurso, ni raçon. Buen exemplar veremos adelante de las ciudades de Napoles y Novara, pues llamaron à los Franceses, con deseo de novedad; y despues de admitidos, llamaron à quien se los sacase de casa, con lagrimas de arrepentimiento.

B Enfermedad es ordinaria en los officios y magistrados en todas las naciones, vencer el interese à la justicia y entereça. Y ansi quando se toma residencia dellos, en primer lugar se a de mirar à los cohechos, que son la mas frequente y peor mancha de la persona y del officio. Porque los amores, las iras, las vengianças, las taurerias, la pereça de salir de la cama, y otros pasiones tales, muchas veces vemos que hacen à uno mal hombre, no mal juez: però las dadivas, intereses y cohechos hacen mal hombre, y mal juez. O manos limpias, quanto son de estimar donde se hallan!

C En las ciudades de tanto gentio, como Paris, en mas se aprecia la industria, que el officio, digo la habilidad con que caça el gato. Traë à este proposito Lipsio la sentencia de Salustio, que la avaricia y codicia enseña como todas las cosas, y los animos de los jueces se hagan venales, desterrando dellos toda verdad y bondad.

D El fisco saca provecho destos officios, vendiendolos, y chupandolos como el baço la mala sangre. Però Vespasiano Cesar aun lo hacia mejor, y en mas provecho suyo, que daya los cargos à los ladrones togatos, mayores robadores, para quitarse los despues con todo quanto avian robado; y à estos llamavan las esponjuelas de Vespasiano. Començaronse à vender los officios en Castilla (segun los Autores Castellanos) en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo, con poco provecho de la Real hacienda, y no poco daño de la justicia y buen govierno. Que no se introducirà en el Imperio de Rey simple?

E Llamase el azogue, *argentum vivum*, plata viva, por su semejança con la plata, que ambas cunden y calan hasta los huessos. Quien son estos huessos, que sustentan el peso de la Republica? Estos son los Ieeces y Magistrados; claro es. Pues à estos llamò Isaias, *Socii furum, diligunt munera.* Compañeros de los ladrones, aman las dadivas y cohechos, mas que à Dios. Però mas cortes anduvo con ellos Constantino Cesar, que los llamò polilla y ratones de palacio, *tineas & sorices Palatii.*

F Que

F Que cuerpo ay sin hijada? y quanto es mayor, lo son sus flaqueças y descuentos, como lo dice nuestro Autor de la corte de Paris, que lo numeran de sesenta mil vezinos, como à Roma en su antigua prosperidad, de trecientos mil; però quitense los zeros, que la verdad pide en esta denumeracion de ciudades. Pues el que en una pequeña villa fuera pendenciero ò ladroncillo, en Roma fueron famosos uno, y muchos Verres, Catilinas, Silas, Marios, y Antonios. Y quanto mayor y mas noble es una ciudad ò corte, viene à ser como la grana y el brocado; tan mal seguros de recibir manchas, que de recibirlas tiene mayor ocasion; y recibidas, mayor fealdad, y menor remedio, quanto los Magistrados son mas insignes en partes tan sublimes.

G El que mas justifica su causa, poniendose en la raçon, ese toma à Dios su parte, para que con su luz y fabor le guie, y adiestre en todo buen suceso: como en esta ocasion se justificavan bien los Franceses, dando à los Ingleses mas de lo raçonable con estos dos Ducados de Guiana y Normandia (que son los mayores y mejores de toda Francia) paraque no acetandolos, viniesen à perder lo todo, por justo juicio de Dios, en pena de sus demasias en los hechos pasados, y conciertos presentes: y es linda raçon de estado. Y ansi justamente parece que faboreciò la fortuna de la guerra su causa de Cesar contra Pompeyo, con ser la peor; por su modestia y justificacion del Cesar buen Estadista; porque aviendo Pompeyo dado con su vando, por traidores à todos los que no se declarasen por el (en la causa que el decia ser de la Republica; y por ventura fuera de su tirania, peor que la de Cesar) este hechò otro vando, que à todos los que no se declarasen contra el, y fuesen neutrales, los tendria por sus amigos. Fue gentil Estadista, supose entender mejor que Pompeyo.

H Esta fue una larga y peligrosa guerra, en que la Galia, noble y bella Provincia, se vidò en el mayor peligro de perderse del todo, despues que la ocuparon, poniendo en ella el trono de su Imperio, los Franceses ò Francones, pueblos de Alemaña. Y esta Francia que avia contrastado à los Godos (señores de lo mejor de Europa) y la que venciò à los Arabes (cuyas

ay siempre insignes personajes, muchos, y de grande entereça; y tanbien ay algunos de harto ruines condiciones F. Y en todos estados y ordenes es lo mismo. Yo he dicho esto en raçon de los oficios, y de como en estos se desea siempre mudança, y no solo aora en nuestros tiempos, sino tanbien desde los del Rey Carlos Sexto de Francia, quando començò la guerra con los Ingleses, que durò hasta la paz de Arras en el Reinado de Carlos Setimo: y los Ingleses en esta saçon apoderados de Paris, tuvieron la mano en el govierno de Francia desde muchos años antes del tal concierto de paces de Arras: el qual fue de tanto peso y inportancia, que intervinieron en el por el Rey de Francia quatro ò cinco Duques y Condes, cinco ò seis Perlados, diez ò doce del Consejo de Parlamento; de la parte del Duque de Borgoña Filipo grandes Señores y personajes en igualdad, y muchos mas en numero; y por el Papa dos Cardenales medianeros arbitradores; y por los Ingleses otros tales Señores y grandes personajes: y durò el trato espacio de tres meses, y deseò grandemente el Duque de Borgoña dejar contentos à los Ingleses, y quedar bien con ellos antes de partirse por las estrechas confederaciones y amistades que entre si tenian: y por este respeto el Duque y demas Señores ofrecieron al Rey de Inglaterra los Ducados de Normandia y Guiana, con sola condicion que hiciese homenajes por ellos al Rey de Francia, como los avian hecho sus antecesores poseyendo esos Ducados, y que restituyese al de Francia lo demas que tenia ocupado en su Reino, fuera destos dos Ducados, que son los mas ricos y mejores. Los quales el Ingles no quiso admitir con homenajes, però à todos los Ingleses costò bien caro el no aver admitido este concierto, quando se les ofreciò en este trato de Arras: porque se hiço en el concierto de paz entre el Rey de Francia y Duque de Borgoña, y este los desamparò, y ansi perdieron su tiempo y saçon junto con las inteligencias, que mediante el de Borgoña tenian en Francia, y començò à caer su partido hasta perderse G. En aquel tiempo governava à Francia desde Paris (adonde presidia) el Duque de Berfort, hermano del Rey Enrrique el Quinto, casado con hermana del Duque de Borgoña, y con este oficio de Governador de Paris, y Lugarteniente de su Rey, por lo menos comia veinte mil escudos cada mes. Ellos en fin primero perdieron à Paris, y despues poco à poco el resto del Reino H: y bueltos à Inglaterra, ninguno quiso tener menos fausto y gasto que en Francia, ni moderarse. Creciò el regalo, ocio y vicio, y con esto la discordia. Las rentas

rentas en su Reino de Inglaterra (acabada la riqueça que de Francia llevaron) no bastaron para todos; metiòse la guerra entre ellos sobre el governar y mandar, que a durado muy largos años [I]. El Rey Enrrique Sexto de la casa de Alencastro, aviendo sido coronado en Paris por Rey de Francia y Inglaterra, fue metido en prision en el castillo de Londres, y declarado por traidor, y aver incurrido en crimen de lesa Magestad, y la mayor parte y resto de su vida pasò en prision, y al fin fue muerto violentamente [K]. El Duque de Yorque, padre del Rey Eduardo (de quien tanto hablarà esta historia) se intitulò Rey, y dentro de pocos dias en una batalla fue vẽcido, y muerto, y à la postre murieron todos, cortadas las cabeças, y el Cõde de Varvique, y su hijo tambien Conde de Varvique, que tanta mano tuvo despues en Inglaterra, porque trajo por mar de Flandes à Cales, y de alli à Inglaterra al Conde de la Marca (que fue Rey Eduardo) con alguna poca gẽte que le avia quedado de la batalla, en que muriò su padre. En efecto este de Varvique mantuvo la casa de Yorque, y el Duque de Sombreset la de Alencastro: y tanto duraron estas guerras intestinas, que à todos estos de la casa de Varvique y de Sombreset les fueron cortadas las cabeças, ò muertos en batalla. El Rey Eduardo mucho despues hiço muerto al Duque de Clarencia su hermano en una pipa de malvasia, en que fue aogado [L], acriminãdole que aspirava à quitarle la corona, y al cabo de muchos años vino à morir de edad este Rey Eduardo muerte natural, y su hermano

(cuyas armas y imperio avian ocupado la Asia, Egito, Africa, y España) fue en esta guerra (de que hablamos) vencida de sola la nacion Inglesa, pequeño Reino, poca gente; solo por dos batallas mal dadas, y mal perdidas, cuyas consequencias fueron tan dañosas y grandes en perdidas de ciudades y despojos ricos, y nobles Señores, que para el reparo de una fatal quiebra, como esta, fue menester no menos que un milagro de Dios; el qual diò à los Franceses por caudillo y capitana, vengadora de sus agravios, à la Pucela simple pastorcilla, la qual les alcançò insignes vitorias, y librò la Francia y sus Reyes del grave yugo destos estrangeros Ingleses.

I Oigamos (Señores) por que nuestro Autor, llegado à este punto, creò que habla con todos, y de nuestros tiempos como de los pasados. A los Griegos vencedores la Asia, à los Romanos la Grecia y Asia, y à estos Ingleses la Francia, corrompieron su antiga virtud y templança, dandoles regalos, vicios y riqueças, con que goçallos: poco es esto, sino los llenáran de soberbia, ambicion, fausto, gastos, y ostentaciones superfluas. Y aqui dice este Autor tan aguda como verdaderamente, que faltando à los Ingleses las riqueças, les quedò la costumbre de gastar para su daño, convirtiendose su primera virtud en vicio, la riqueça en pobreça. Pues que menos se puede temer de España, despues del Señorio de Italia, Flandes, Indias Orientales y Ocidentales, si por algun caso faltase la riqueça y plata estrangera de las Indias? Pues lo que puede hacer el tiempo (y à la postre lo a de hacer, porque los Señorios se mudan, y las Provincias no) hagan lo nuestros Reyes y sus Consejos, esecutando nuevas prematicas, restituyendo antigas costumbres de frugalidad, limitacion, y templança en todo, yendo ellos delante con su exemplo, que es la verdadera prematica. Escarmiento nos sea el suceso presente de la istoria destos Ingleses, en los quales la soberbia, fausto, y vicio engendraron pobreça y discordia, segun el antigo refran, Que en la casa donde falta el pan, todos gritan, y todos tienen raçon. Con esto se vieron los Ingleses de suma prosperidad en suma adversidad, guerras civiles, muertes y estragos, nunca oydos de otra nacion mayor ni menor que la Inglesa, aunque entren los de Navarra.

K *Nulla manus bello mutato judice pura est.* Lindo dicho del sentencioso Cordoves Lucano, que ningun vencido tiene justicia, si lo a de juzgar su vencedor. Y lindo no menos en prueba desto el exemplar de Conrradino Rey de Suevia y de Sicilia, nieto legitimo (primogenito de primogenito) del Emperador Federico Rey de Sicilia: al qual, siendo vencido, le mandò cortar la cabeça en la plaça de Mecina por mano de verdugo, su vencedor Carlos Duque de Anjous, nuevo Rey de Sicilia nonbrado y envestido por el Papa Clemente Quarto, condenando por ladron y usurpador de aquel Reino à un Rey, que con derecho de sucesion, justa guerra, y grueso exercito vino à conquistarlo. Fue tanbien junto con el descabeçado su primo el Duque de Austria, ambos decendientes del Emperador primero de Ocidente Carlo Magno, por la casa y sangre Imperial de Suevia. Caso por cierto rarisimo, y que el dia de oy espanta al mundo. Y no menos fue notable (aunque entre Barbaros) ver llevado à la verguença por las calles del Cairo, sobre un alto cavallo, y aogado despues con un laço, y colgado de un garfio su cuerpo del Soldan Tomunbeyo Rey legitimo del antigo y noble Egito, por mandado de Selin Otomano su vencedor, que diò fin à los Soldanes, y al triunfante Imperio, y no menos odioso de los soberbios Mamellucos.

L La muerte mas dulce (en lo natural) llamamos à la menos penosa, que es la mas brebe y impensada, à la ora que algun grande goço tiene ocupado todo el animo, como la que nos

representa Coloma en su Flandes 12. de los dos hermanos soldados Españoles, Hernando Diaz y Roque Enciso. Aquel pasò años antes à Flandes en busca deste, que por aver cambiado el nonbre de su padre con el de su madre, no hallava rastro ni mencion del, hasta que concurriendo ambos juntos en un esquadron bolante, que se formò de diferentes compañias sobre Bomel, à pocas palabras se descubrieron. Fue con la deseada vista el conocimiento, el goço, los abraços, y una bala de artilleria, que al mismo punto llevò las cabeças de ambos, dejando enlaçados los braços, sin dar lugar al velocisimo pensamiento de pasar del ultimo placer al ultimo pesar. Mas por ser la muerte en este mundo de los terribles el mas, y de los males avido por el mayor; no se le puede hallar modo ni guisado, con que bueno y gustoso sea: ni fue de contento al que muriò riendo de ver comer los higos à su borrico; ni de gusto à este Duque de Clarencia, que fue aogado en malvasia; ni de reposo à Ambraim Basa (privado unico de Soliman Otomano) quando fue muerto durmiendo por mandado de su Señor: solo al buen Catolico le es dulce la muerte, por ser principio de eterna vida. Mas para la raçon de estado debeis notar, que esta es tan zelosa y endiablada, que se mete entre la camisa y el sayo, y aun entre el cuero y la carne de los mayores Principes, entre hermanos y primos, padres y hijos, con la rabia cruel de la muerte. Però el buen Estadista procura darla guisada (como aqui vemos) como sea menos penosa y afrentosa al paciente, y menos escandalosa al pueblo, no esecutandola publicamente ante los ojos de los populares. Si con raçon y justicia, es de entereça al padre ò hermano, que la esecuta, y sin ella es tirania contra el estado. Algunos Principes Barbaros, por prevenir à la ocasion del peligro propio, y muerte, ò castigo ageno, suelen cegar à sus mas allegados, antes que tengan culpa, quando niños. Estos con titulo de piedad, son mas crueles: pues para quien no tiene culpa, la ceguedad es grave pena; y para quien la tiene, leve: si bien esto mas veces se hace por inhabilitar la persona, paraque no pueda ser alçado por Principe de los vasallos.

M Ochenta sucesores de una corona morir violentamente, cosa fue nunca vista en Reino de Cristianos, sino en el de Inglaterra. A quien no pondran espanto los secretos juicios de Dios, que para la division y destruicion de Inglaterra, quiso que muriesen mas de ochenta sucesores de aquella corona? Y para la union, y cõservacion de España, quiso que muriesen veinte y dos sucesores de la corona de Portugal, para unirse con la de Castilla, por el bien y felicidad de ambas, en tan poco tiempo como corriò desde el Rey Don Manuel, hasta el Rey Don Felipe II. su nieto. Tan raro caso fue este de Portugal, de morir veinte y dos sucesores en paz, como el de Inglaterra ochenta en guerra.

N Esto que señala nuestro Autor de no dejar encender vandos el Principe en su corona y casa, por ser un horrible fuego que todo lo consume; adelante lo muestra claro, como la Reina de Inglaterra Margarita, hija de Renato Rey de Sicilia Duque de Anjous, y muger de Enrrique Sexto, encendiò y alimentò (para muerte y destruicion de su marido, hijos, y casa) el bando del Duque de Sombreser, y casa de Alencastro, contra la de Yorque y Conde de Varvique. Y no menores males y daños vimos en Francia, por faborecer la Reina madre Catalina de Medicis el vando de la casa de Guisa, contra los Principes de la sangre. Y como el fuego se enciende mejor con pajuelas y serojas, ansi de levisimas causas, que parece se llevan debajo de los pies, se enciende el horrible fuego de los vandos. Y si tan presto el Principe no lo pudiere apagar, alomenos por raçon de estado estè siempre neutral.

O Bien merecen el castigo de Dios, los que no reconocen los

mano Ricardo Duque de Colcestre hiço morir à ambos sus dos hijos, y declarar sus hijas bastardas, y coronòse con esto Rey de Inglaterra. Però no mucho despues de cometido este execrable caso, pasò à Inglaterra el Conde de Riquemunda de la casa de Alencastro (que avia estado largos años prisionero en Bretaña) el qual venciò y matò à este cruel Rey Ricardo, que avia hecho morir à sus sobrinos. Y, si bien me acuerdo, en estos vandos y divisiones murieron violenta muerte ochenta varones, hijos y decendientes de la casa Real de Inglaterra [M]: de los quales buena parte yo conocì, y parte tuve noticia por los Ingleses que se acogieron, huyendo à los estados y casa del Duque de Borgoña, en el tiempo que yo estuve en su servicio; de suerte, que no es en Paris ni en Francia solamente, adonde se contiende por las honrras deste mundo. Y deben mucho temer los Principes y Señores, que goviernan grandes estados, no dejar encender algun vando ò parcialidad dentro de su casa [N]: porque quando los Reyes y Reinos an estado en grandes prosperidades y riqueças, y no conocen à Dios, y que aquellos bienes, de que goçan, son gracia suya [O] (de quien todo bien procede) el mismo Dios les apareja un enemigo ò contrariedad, de que parece no avia que temer: como vos, Monseñor de Viena, podeis ver en los Reyes que se narran en lo historial de la Biblia, y por lo que en poco espacio de tiempo aveis visto de esperiencia en este Reino de Inglaterra, y fresca-

frescamente en la casa de Borgoña, y en otras partes, que cada dia vemos esto propio.

los bienes de su mano, porque el peor genero de ingratitud es el desconocimiento del beneficio: y el primer grado del agradecimiento, es conocer lo por merced antes y despues de recibida; el villano antes, però no despues, ruega, y olvida.

CAPITVLO XIII. Año 1465.

De Paris salieron grandes personajes à tratar de conciertos con los Principes coligados, paraque entrasen en la ciudad solos, y de paz.

YO e hecho una larga digresion à otro proposito, y es menester bolver al mio. Luego pues que aquellos Señores llegaron à alojarse delante la villa de Paris, començaron à ganar voluntades, prometiendo grandes mercedes y oficios à los desta ciudad, y ayudandose de todo quanto podia servir para su intento, de que se les diese entrada en ella. Al cabo de tres dias hicieron una junta grande los de Paris en las casas de su ayuntamiento, y despues de grandes y largas platicas sobre las requestas y demostraciones que aquellos Principes les hacian, en lo publico por el grande bien del Reino [A] (como ellos decian) se tomò resolucion, que se embiasen à hablar con ellos personajes que tratasen de la pacificacion y composicion de las cosas. Y ansi salieron muchos de los mas principales al lugar de Sanmort, donde estava alojado el Duque de Berri, à comunicar con aquellos Señores. Traia el principal cargo y proposicion de su embajada Mastre Guillaume Cartier, que entonces era Obispo de Paris, varon grande y estimadisimo: y dada su embajada, respondiò por los Señores el Conde Carlos de Dunois. Este Carlos, Duque de Berri, hermano del Rey, presidia en la junta, asentado en silla [B], y los demas Señores à ambos lados le asistian en pie: al uno estavan los Duques de Bretaña y de Calabria, y al otro el Conde de Carolois armado de todas pieças fuera de la celada, y braceletes, y una riquisisima mantellina sobre su coraça: porque à esta junta avia venido aquella mañana desde Conflans, y el castillo vezino del bosque de Vincenas se tenia por el Rey, en el qual asistia mucha gente de guerra: y por esto le fue forçoso al Conde venir

A. 13.

BVena traça era esta, artificioso modo de negociar, en lo de à fuera bien publico, en lo de à dentro bien particular, promesas y dadivas, tomada de los ingeniosisimos instrumentos de los relogitos de Alemaña, cuya maneçula muestra por fuera la ora que le manda la cuerda por dentro, que apreta sin verse. Este artificioso modo de negociar, como se toma de la semejança de aquellos instrumentos orarios de los estrangeros, ansi no se sabe en España, ni en nuestra corte se usa entre los Señores del Consejo, ni sus mugeres: allà se usa esto en Paris, no en Madrid.

B Presidia en esta grandiosa junta el Duque de Berri mocito, bobito; escalera de monumento de Semana santa, muy alumbrada, mientras sirve aquellas pocas oras, para subir à el. Retrato fue este de hombres moços incautos, y de la boberia del Archiduque Matias, y del Duque de Alanzon puestos en Flandes; los quales no atinando con las zorrerias del rebelde Principe de Orange, que los trajo para sus fines del, no dellos; gastaron alli su dinero, y tiempo, goçando, y dando à goçar al pueblo rudo un brebe espetaculo, y sombra de Principes Señores de Flandes; à los prudentes ridiculo, à si mismos desvanecido y peligroso, à los enemigos de España solamente grato, por ser tan estendida y poderosa nuestra Monarquia, que todos los del mundo, grandes y menores, an venido à termino, que tienen por raçon de estado su embidia, de hacer encuentro, y poner obstaculos al felicisimo curso de nuestras vitorias y Imperio: lunares à la hermosura de este valor y virtud, gasto de nuestras riqueças, grangeria y caramida con que tiran para si estas los estrangeros, enriqueciendose con lo nuestro.

C Si

venir armado y acompañado de hombres de armas. Las requestas y demostraciones que estos Señores hicieron à los personajes que salieron de Paris, ivan encaminadas à solo fin de ser admitidos à entrar por sus personas dentro de la villa, para que en buena amistad y de espacio se pudiese tratar de la reformacion del govierno publico de todo el Reyno, el qual (decian) estava mal governado, haciendo al Rey, en orden à esto, muchos y muy graves cargos. Las respuestas de los de Paris fueron blandas, sin azeros de defensa, suaves mucho y dulces, però tomando tambien algun espacio de tiempo para responder en singular à cada una de sus demandas: y con esto se bolvieron à entrar en Paris, quedando prendados à proseguir este trato: porque à los que salieron cada uno de aquellos Principes les hablò à parte, y persuadiò en singular à su intento. Y tengo por cierto, que de secreto quedò acordado por algunos, que estos Señores como particulares entrasen en Paris, y si acompañados quisiesen venir, pudiese su gente de guerra pasar con ellos hasta cerca de las puertas de Paris, como fuesen en poco numero asistiendo à sus personas [C]. Esta comunicacion de los Señores puestos dentro de la villa de Paris, les fuera de tanta importancia, que no solamente la ganáran en su fabor, sino que con solo esto conseguian su intento y fin desta guerra: porque con facilidad el pueblo se bolviera de su parte contra la del Rey por muchos respetos [D]: y en consequencia de la villa de Paris todas las demas del Reino hicieran lo propio à exemplo suyo [E]. Però Dios alumbrò al Rey de buen consejo, y allà donde estava tenia avisos secretos de quantas cosas en Paris se tratavan [F].

CA-

C Si este Duque de Berri (à quien querian estos Señores coligados levantar por Rey.) entrára en Paris con ellos à solas y sin gente de guerra, bastante à enfrenar el vulgo y pueblo grande de aquesta ciudad, fiados del aplauso y voz popular; no duráran muchos dias en el señorio della, como lo probò bien, en quanto à la molestia y peligro, el rebelde Principe de Orange Guillermo con el pueblo de Olanda que sustentava su partido, sufriendo cada dia y cada ora mil importunidades y pesares de la gente de aquellos pueblos; sin poderse averiguar con tanto texedor, sastre, çapatero, y cervecero, en cuyas cabeças y fuerças fundava su quimeratica conquista y imperio de los Estados de Flandes en tiempo del Rey y Señor del y dellos Don Felipe Segundo de España.

D Muchas raçones avia para creer se moverian estos Señores à la villa de Paris en fabor suyo, alçandola contra su Rey, si entraran por sus personas dentro della. A los del govierno movieron los dones, promesas de acrecentamientos, oficios y magistrados; al vulgo el temor, la novedad, la lustrosa y pomposa vista de aquellos Señores y de sus criados y acompañamiento, su afabilidad, galas, fiestas, y espetaculos publicos; y sobre todo el ser lo que pedian contra raçon: y esto bastava solo, porque el vulgo nunca quiso, ni conociò raçon.

E Si estos Señores coligados entráran en Paris, aunque fuera desarmados y de paz, metieran luego su gente dentro de aquesta villa, ò por postigo, ò por portillo: porque su traça de ganar uno à uno los mayores personajes della, era bonisima paraque se les abrieran de par en par las mayores puertas, quanto mas los menores postigos? Y si las cerráran al Rey en su hecho, no avia remedio, sino salirse de Francia (que para los Reyes despues de perder la vida, es la ultima miseria y trabajo, en afrenta y en peligro,) y ansi el Rey Carlos Setimo, viendo à los Ingleses señores de Paris, estuvo resuelto de venirse à Aragon ò à Cataluña, en tiempo del Rey Don Alonso, año de 1429. porque las demas villas de Francia siguen à la de Paris. Otros cobraron su Reino una vez perdido; però este Rey Luis no pudiera, por aver ya antes perdido el amor de sus vasallos, que es la llave de la fidelidad y homenaje de los coraçones, siendo verdad asentada entre Politicos, que solo el que manda con amor, es servido con fidelidad.

F O bien aya! ò mil veces felice sea (y es) el vigilante en su supremo oficio de Rey à quien Platon llamò Dios-humano! pues à este casi divino oficio llamamos Monarquia y Imperio. El simbolo deste por los antigos Politicos, y Estadistas primeros, es el cetro, serpientes, y ojo, por la potencia, sabiduria, y vigilancia; y al indicante desta ultima, que es el ojo, le pusieron en la superior parte desta figura en la alta punta del cetro. Desta vigilancia nace la prevencion y consejo, con que (segun Tacito) se goviernan las cosas de la suprema fortuna, que es el Imperio; mejor que con las armas y las manos. Y al imperio militar, que consiste en la persona del Capitan, tambien se le diò en primer lugar la vigilancia, con el simbolo de la grua con la piedra en el puño. Però en el exercicio de Marte son tan rigurosos los trances, y las esecuciones del, que el que se descuida, luego de contado lo paga: como se viò en el Emperador Valeriano, despues de sesenta años de edad, y vigilancia, que fue un gran soldado, el qual haciendo jornada contra Sapor Rey de Persia, por pequeño descuido perdiò su exercito, y su persona; que sirviò despues no pocos años de

de escabel para ponerse à cavallo el soberbio Persiano, con igual odio deste, y à frenta del Cesar. Y de nuestros tiempos el Rey Don Sebastian de Portugal en la de Africa, tan lleno de esfuerço como vacio de vigilancia, ni supo quanta morisma venia contra el, ni adonde estava, hasta que la vidò para ser vencido y muerto. Y el valiente Capitan Valdivia, domador de los Chilcanos y Araucanos, por falta de vigilancia, y sobra de atencion à sus minas de oro, ni viò ni supo el levantamiento y junta destos, hasta que ceñido dellos por todas partes, perdiò su gente y la vida, y ganaron ellos la libertad del yugo Español, que nunca mas perdieron. Y no ay traer mas exemplares de milicia en cosa tan clara: però saliendo desta esfera militar, y bolviendo à nuestro Imperio de govierno civil, y raçon de estado, hallamos que en faltando la vigilancia, y sobrando el descuido, se sigue indubitadamente la perdida. Del Emperador Cesar Galba dijo Tacito, que fue digno del Imperio, si no imperára; porque electo Cesar en la suma vejez, el que fue vigilantisimo observante de la diciplina militar de sus soldados, vino à tanto descuido, que sin saberlo el, sus soldados de las coortes Pretorias y Vrbanas dieron el Imperio à Oton, y à el se lo quitaron derepente con la vida. Pues lo del Emperador Honorio (hijo del Gran Teodosio) aun parece cuento de risa, porque entrando por Italia Alarico y sus Godos se apoderaron de Roma, como cabeça del Imperio y del mundo: y fue tal su descuido deste Honorio, que quando le llegò el aviso de un tanto estrago, diciendole que ya se avia rendido Roma; no curò dello, porque pensò, que de los Gallos combatientes, que el tenia enjaulados para su recreacion de ver los pelear, uno famoso, que llamavan Roma, fuera el vencido; de donde resultò perder el Imperio Romano à Roma su cabeça y à toda Italia, y ganarla los Godos. Esta vigilancia pues, que en el caso presente tuvo el Rey Luis, estando ausente de la ciudad de Paris, de saber con toda puntualidad lo que en ella se tratava, no le valiò menos que la corona, y por suerte la cabeça, porque vino à meterse en Paris à linda saçon. Y toda su vida se ayudò de la vigilancia de saber todo lo que pasava para lo que à el mas convenia; tanto que à la vejez inventò el uso de los cavallos de posta, para saber en pocas oras lo que pasava en muchas leguas de distancia; quando con esta su vigilancia y prevenciones acabò con la vida y casa del Duque de Borgoña Carlos el Brabo su mayor enemigo. Notese que la vigilancia es virtud digna de Reyes; quando no la daña la sobrada agudeça y inteligencia. Señalò esto Tucidides con aquel dicho, celebrado de todos los Politicos, que para el govierno son mejores los ingenios tardos y moderados, que los agudisimos y veloces. Y este Autor nota à su amo el Rey Luis (al delante) desta demasia con que se entremetia, y inquietava las casas agenas. Y los herejes y Franceses caluniaron desto à nuestro Rey Don Felipe Segundo: però el fue justo y pio, y se le debe la Religion Catolica, que se conserva oy en Francia y Flandes. Y si no consiguiò su segunda intencion de hacer à su hija, la Archiduquesa de Flandes, Reina de Francia, no fue por falta de justicia, ni culpa suya, sino de los Franceses, que con ingratitud y mala fe mudaron la casaca; y con no pequeña perdida de la edad de la Infanta, y de los Estados de Flandes.

CAPITVLO XIV. Año 1465.

A tres dias del sitio de Paris entrò el Rey bien acompañado de gente de guerra, y cesaron las platicas, y la guerra recrudeciò. Està Paris situada en pais abundantissimo, que pudo sustentar tanta gente junta.

ANtes que aquellos Señores, que salieron de Paris à platicar, hiciesen relacion à los demas del govierno, de lo que con los Principes avian tratado, entrò el Rey en Paris tan en orden, como convenia para animar aquel pueblo, porque traxo bellisima compania de gente de guerra, tal fue que metiò consigo hasta dos mil hombres de armas alojados dentro de la villa, toda la Nobleça de Normandia, y mucha infanteria de archeros, y la gente de su casa y guardias pensionistas y entretenidos, sin otros muchos principales personajes, que como à su Rey le asistian en semejantes ocasiones. Con esto cesò la platica de los Principes sitiadores, y todo el pueblo se asegurò, y mudò de animo A, y desde aquel punto no uvo hombre de quantos salieron, que osase hablar mas de la

A. 14.

DEsabrido es un desengaño, però suele ser provechoso: como para este Rey lo fue, el que tuvo con su dilacion en meterse en Paris, del desamor que le tenian los de aquel pueblo, igual al de los Señores que estavan fuera del: y este conocimiento de mala voluntad, le hiço todo el resto de su vida prudente y cauto, sin fiarse, ni ponerse en azar, ni peligro de fortuna; atendiendo siempre à conservar su estado: que es grande prudencia para el que es ya grande Principe, jugar siempre al seguro; cediendo en su tiempo à la necesidad, à la qual dijo Livio, que no podian resistir los mismos dioses.

la feria, y à algunos les coſtò bien cara : con todo eſo el Rey en eſta ocaſion no usò de crueldad alguna ſobre materia para el de tanta ofenſa y perjuicio: ſolamente algunos perdieron ſus oficios, à otros deſterrò de la villa, embiandolos à vivir à otras partes. Y de no aver uſado de mayor vengança, lo alabo yo mucho [B], aunque tuvo baſtante cauſa: porque ſi la platica que ſe començò, ſe concluyera, y viniera à tener el efeto deſeado por los Principes de apoderarſe de Paris lo mejor que al Rey podia ſuceder, fuera ſalirſe de ſu Reino: y el me dijo deſpues de muchos años diverſas veces, que ſi en eſta preſente ocaſion no pudiera entrar dentro de Paris por hallar la villa levantada, ſe uviera acogido à los Suizos [C], ò al Duque de Milan Frãciſco Esforcia, que le tenia por ſu mayor amigo: y moſtrò bien ſer lo ſuyo eſte Duque en el ſocorro que embiò con ſu hijo mayor Galeaço Esforcia (que deſpues del fue Duque de Milan) de quinientos hombres de armas, y dos mil infantes, gente lucida, el qual llegò con ella haſta Foreſt: y alli eſtuvo haciendo la guerra à Monſeñor Duque de Borbon: y por cauſa de que en eſte medio muriò el Duque Franciſco ſu padre, ſe bolviò à ſu eſtado de Milan Galeaço con ſu gente. Y no debia tenerle el Rey por menos amigo en el conſejo bueno, que le diò en eſte ſu trabajo de la guerra preſente del bien publico, embiandole à advertir, que no negaſe coſa alguna que por concierto le fueſe pedida, à trueco de deſpartir aquella junta contra el de Principes conjura-

B La crueldad y vengança debe ſer muy agena de los Principes. Moſtraronlo en lo antigo Iulio Ceſar ſabio Eſtadiſta, y en lo moderno los muy guerreados el Rey Don Iuan el Segundo de Aragon, Conde legitimo de Barcelona; y Enrique Quarto Rey de Francia. Ganaron eſtos con la clemencia à los que acabaran de perder con la vengança. Y ſi la virtud excelente de la clemencia en todos eſtados y ordenes de gente aſienta bien; però mejor en los Principes, como propia ſuya. Y en las ocaſiones tan graves, y apretadas, como eſta del Rey Luis con los de Paris, y la del Rey Don Iuan con los de Barcelona, es ecelente raçon de eſtado, ganar con afabilidad y clemencia el amor de los vaſallos, que ſe perdiò con rigor y aſpereça. Para el eſtado prudencia, para la fama alabança. A Auguſto ſu querida conſorte Libia le diò un buen conſejo (en una ocaſion bien apretada de vengança y caſtigo de una conjuracion contra el machinada, y deſcubierta) que hicieſe como los medicos, que en no ſucediendo bien una medicina, aplican la contraria; y que pues no le avia valido el rigor en los caſtigos anteriores, uſaſe de clemencia. Hiçolo anſi, y ſaliò le bien. El grano de ſal a eſta virtud: ſe a de ſacar del voto (que refiere el Guiciardino) del Duque de Alba, acerca de no deberſe dar libertad al Rey de Francia Franciſco; eſte es, que la clemencia es buena en no encontrandoſe con la raçon de eſtado (en que eſte ſe aventura, à perdida ò daño notable) porque ſi Alexandro con los Perſas, y Iulio Ceſar con los Romanos la uſaron; ellos ſe quedaron tan Reyes y grandes, y ſu eſtado mas ſiguro que antes: mas en el Rey Franciſco, que tanto guerreò nueſtros Reinos, y turbò la Criſtiandad, dandole libertad, ſe usò mal de la clemencia, y peor con la Reina Iſabel de Inglaterra, à quien ſu hermana la Reina Maria diò libertad à pura importunacion del Rey Don Felipe ſu marido, contra toda raçon. Preguntenſelo à los Catolicos, y martires inclitos de Inglaterra.

C El Duque de Milan Franciſco Esforcia fue valeroſo, virtuoſo, y magnanimo Principe (ſin decender de Principes) y moſtrò ſer buen amigo del Rey en el ſocorro que le embiò de armas y conſejos ſanos. Vviera lo acertado eſte Rey en acogerſe à el: però no à los Suizos, de quien la eſperiencia a enſeñado, tener los animos venales, y mas fe con el dinero, que con ſus confederados. Adelante veremos que con averles hecho eſte Rey tantos bienes, quiſieron prender en Verceli à ſu hijo el Rey Carlos por pocas pagas, que les debia: y pocos años deſpues corrompidos con el dinero de los Franceſes, entregaron en ſus manos feiſimamente al pobre Ludovico Esforcia Duque de Milan à las puertas de Novara; que deſpues de averles dado todo ſu teſoro por que le defendieſen, no tenia ya mas que les dar. Veaſe Zurita año 1512. Y para que conoſcamos à los Suizos (pues tanto ſe a de hablar dellos) oigamos à Don Carlos Coloma, General de la cavalleria en Flandes; ſabio y gran ſoldado de nueſtra corona de Aragon, alfin del ſetimo de ſu Flandes. Es eſta nacion (dice de los Suizos) de muchiſimo gaſto, y de poco provecho, porque no va à los aſaltos, ni à las eſcoltas; no abre trincheas, ni toma la çapa, ni la pala, para mas que fortificar ſu alojamiento: que a de eſtar ſiempre unido y pronto à dar la batalla, como ſi eſta accion no fueſe la menos uſada, que oi ay en nueſtra manera de guerrear. Finalmente ellos no ſon buenos, ſino para oſtentar un exercito grandioſo, y para bolverſe à ſus caſas cargados de dinero, dejando ſin el à quien los tomò à ſueldo: y en nueſtra milicia Eſpañola dañaràn ſiempre de muchas maneras, tanto por lo que acabo de decir, como por dejarlos Alemanes, con quien nos conformamos los Eſpañoles: cuya amiſtad conſervada por largos años, no podra dejar de padecer diminucion; ſi ve eſta nacion que la dejamos por

Jurados [D], y que solo atendiese à quedar con su exercito entero y en pie. En fuerça pues deste consejo se concluyò el concierto de paces de Conflans. No pasaron mas de tres dias (à mi parecer) que nosotros estavàmos sobre Paris, quando el Rey entrò en la villa, y luego al punto se nos començò à hacer la guerra asperisima: especialmente se sentia respeto de nuestros forrajeros, porque era forçoso ir lejos por forraje y pasto, para tanto cavallo, y con mucha gente de escolta. Y no se puede negar, que de todo el Reino de Francia esta villa de Paris està situada en un suelo y terreno tan abundante (como en esta ocasion se mostrò, pues pudo sustentar dos exercitos tan grandiosos [E]) porque los de fuera jamas tuvimos falta de vituallas (que eramos los sitiadores) y los de dentro sitiados à penas la sintieron; solo el pan que subiò de precio hasta un dinero (ò maravedi) mas; por quanto nuestro campo no podia impedir el comercio y vituallas que entravã en Paris por los rios que à la parte de arriba son tres, Marna, Jona, y Sena, y otros menores que entran en estos. Y mirandolo todo junto por mayor, yo no e visto ciudad de mejor y mas fertil pais que esta de Paris. Es cosa increible lo que se traë de todo genero de cosas y bienes tanto y tan bueno. Yo estuve à la vista desto despues el tiempo adelante con el Rey Luis medio año entero, sin salir, teniendo aposento en el Palacio de los Tornieles, adonde el Rey le tenia, comiendo y durmiendo ordinariamente con el en su camara: y despues de su muerte otros veinte meses à pesar mio, quando estuve preso en este Palacio. Desde este puesto yo veïa por mis ventanas lo que subia el rio de Sena arriba de la parte de Normandia, y el rio abajo tanbien bajava mucho mas sin comparacion de tantos bienes, que yo no creyera, si nos los viera por mis ojos [F]. Digo pues (bolviendo al proposito) que salian cada dia de Paris grandes tropas de cavallos, y las escaramuças eran gruesas. Nuestra centinela ò cavallos de

por otra no mas barata, ni mas abundante, ni mas « pronta; y sobre todo ni mas valerosa. Esto es de « Don Carlos Coloma.

D Vencer sin sangre, preciosa vitoria. Esta podemos decir alcançò en el presente caso el Rey Luis, deshaciendo con tratos y conciertos aquella conjuracion de Principes, y junta de exercitos: porque las varas, que con inmensa dificultad se quebràran juntas, con facilidad se quebraron despues una à una, y con harta crueldad, y mala fe deste Rey, el qual debia estimar este consejo de su amigo Francisco Esforcia, mas que el socorro que le embiò con su primogenito, aunque fue grande. Però junto con este le diò otro consejo de no menos estimacion, que de ay adelante, no le sucediese mas poner su persona Real à los casos, y azares de la incierta fortuna de una batalla; que eso es propio de Capitanes, y menores Principes, que no aventuran tanto.

E Hagase computacion de los cien mil cavallos (que arriba dijo nuestro Autor) del campo sobre Paris; y de la gente que habitava aquella ciudad, y de la que el Rey metiò consigo; con los peones, gastadores, y sirvientes de ambos campos; que todo hace un tanto numero, que parece imposible la comarca y campos de Paris poderlos sustentar; y con efeto los sustentò no menos que once semanas, con la facilidad y abundancia, que nuestro Autor dice. Mas a se de advertir, que este efecto consiste en tres rios navegables que entran juntos por medio de Paris: estos despues de aver criado los frutos con sus aguas, los traën con ellos de muy lejos en barcos; sirviendo ellos mismos de colonos (digo labradores) y recueros, para el sustento de tanta gente.

F Dos causas señala este Autor de la abundancia de Paris: la una, el pais fertil; la otra, los rios navegables. La primera no es bastante para tanto gentio y poblacion; la segunda, que es tener tres rios navegables, y otros menores que entran en ellos, esta es bastante. Claro està por mi fe, que si Roma fue de trecientos mil vezinos (que excediò en calidad y numero de gente à todos los mayores ciudades del mundo) que esta tanta ciudad no se sustentava de solos sus frutos (aunque es fertil y abundante su pais) sino del trigo de Sicilia, del vino de Grecia y de Campania (ò Napoles, de donde era aquel tan generoso y celebrado por los Romanos, que llamavan Cecuba) y de otras carnes y bastimentos, traidos de Cerdeña, y de otras islas y tierras pingues y frutiferas. Y una de las mayores alabanças de los Emperadores (como aora de los Papas) era tener su ciudad bien bastecida del comeato, y comercio estrangero. Y Lisboa (que es igual en poblacion à Paris) ni su comarca ni su Reino abunda de granos ni frutos nativos. Y la ciudad de Ormuz en el Golfo de Persia bellisima en poblacion, riqueça, y mercancia, es de tan esteril suelo, que no cogiendose en toda la Isla cosa necesaria à la vida humana, hasta la agua se traë por navegacion; y otras tales ciudades pobres de suelo, ricas de comeato, dejo por brebedad. Aora nuestro Autor pone tanbien por excelencia de Paris (la que se cuenta de Lombardia) de poder sustentar tanta gente de guerra y exercitos juntos. Y yo tengo

tengo por mayor excelencia (para el estado, y su seguridad) la contraria de no poder sustentar uno; como la parte de la montaña de Aragon y Cataluña confinante con Françia. Pues se verà en nuestras historias, que quanto mas gruesos an sido los exercitos Franceses que an entrado, mas facilmente se an perdido. Vease en Zurita la entrada del Rey Filipo de Francia en Cataluña con cien mil hombres, año de 1285. y su infelicisima salida y muerte. Por esto en la seca y pobre Africa es peligrosa tanto la guerra.

G O amores! ô damas poderosas en el exercicio de la guerra, pues que serà en el ocio de la paz? Esto hiço tan porfiada la defensa de Granada en su ultimo asedio por los Reyes Catolicos, que (segun escrive Zurita) los coraçones de los Cavalleros Granadinos encẽdidos en el amoroso fuego de los ojos de las damas, salian à la vega à pelear animosissimamente. Aora tambien dice nuestro Autor, que encendian à los Cavalleros Franceses los de las damas de Paris. Oì un lindo cuento (exemplar, con que illustrar esto) no el del Rey Masinisa Mauritano, que por mandado de su querida Sofonisba renovò la pelea contra el Consul y exercito Romano (que soy enemigo de cuentos viejos) sino de los nuestros. Escrive el Obispo Osorio elegantissimo Lusitano, que Nuño Fernandez de Taide, Governador de Safin (ciudad de la corona de Portugal en la Mauritania Tingitana) saliò contra los Moros de Xerquia, y aviendolos vencido junto al rio de Alguz, traia dellos grande presa y cavalgada de ganados y camellos; y lo mas preciado eran las hermosas Moras de los arraeces, y Capitanes, y entre ellas una por nonbre Hora, esposa bella de un valentisimo Alarbe Benjamut arraez, que con ochenta cavallos Moros andava al derredor del campo Portugues: la qual caminando cautiva, pidiò licencia para hablar à voces à su esposo; y tales palabras airadas y amorosas le supo decir, arrojando con la mano el polvo al cielo, que el se quitò el çapato, y se lo arrojò en prenda de amor y fe (segun el rito de la gente Mora) y cerrando animoso y desesperado con los Portugueses, los rompiò, matò al Governador Taide, librò su esposa, ganò la cavalgada. Que no harà en un pecho el amor, pues trajo à Dios del cielo al suelo?

H Esta larga paz, que de presente ay en España, despues de la conquista de Granada, y union de Portugal à Castilla, es causa de aver cesado en toda ella el exercicio de las armas, y cavallos, y averse acrecentado el del ocio, y artes de la paz: mas porque esta no siempre es cierta dentro de casa (por ser don de Dios, que el mundo no la puede dar) y porque la guerra estrangera nunca cesa; es buena raçon de govierno, conservar las Hermãdades y Cofadrias de exercicio de armas, y faborecer à la fabricacion dellas, animando y enseñando al pueblo el uso, señaladamente de los arcabuces, que a menester mas destreça, y es la arma que en la milicia oy reina, no poniendo pena en el exercito de la monteria. Lipsio con el texto de Lampridio, *Nemo provocare audet, quem scit promptum ad ulciscendum: & qui desiderat pacem, preparet bellum.* Al apercibido nadie osa ofendelle, y el que desea la paz, apareje la guerra. El Rey Don Rodrigo se perdiò por que los suyos estavan sin armas, ni uso dellas, y no supieron pelear; y el iva à la guerra no en cavallo de armas, sino en carroça de marfil.

de afuera seria de cinquenta lanças, que estava de posta hácia la Granja des Merciers: y teniamos tanbien puestos otros cavallos lo mas cerca que podian del enemigo y muralla de Paris, y cada dia traian retirando à estos, y muchas veces à todos juntos, recibiendo la carga hasta lançarlos dentro de los reparos de nuestros carros, unas veces à paso, otras al trote y al galope, y luego otra vez eran socorridos de los nuestros con mas gente, y los contrarios eran rebotados hasta bien cerca de las puertas de Paris; y esto sucedia cada ora, porque dentro de la villa avia mas de dos mil y quinientos hombres de armas de buena estofa, que estavan frescos y bien alojados, y muchos Nobles de Normandia y Francarcheros: y demas desto veian las Damas cada dia, que les davan brios para señalarse en las escaramuças, y mostrar su valentia G. De nuestra parte de Conflans avia muchisimo exercito, però no tantos de à cavallo, porque no avia mas de los Borgoñones, que serian como dos mil lanças de hombres de armas entre buenos y malos; y no estavan tanbien armados y adereçados como los de dentro, à causa de la larga paz que avian tenido H, como arriba apuntè; y destos parte dellos hasta docientos estavan en Ligni con el Duque de Calabria: de gente de à pie nosotros teniamos afuera mucha y buena. El exercito de los Bretones alojava à san Denis, que hacian la guerra por la otra parte como mejor podian: y los demas Señores con su gente estavan derramados por la comarca para la comodidad de las vituallas. Y los ultimos à venir fueron el Duque de Nemurs, y el Conde de Armeñaque, y el Señor de Labrit, y su gente se quedò alojada muy lejos de nuestro campo, porque

que venian sin paga ni sueldo, y uvieran causado hambre en el, si tomáran las vituallas sin pagarlas. Y yo sè bien, que el Conde de Carolois les diò dinero hasta cinco ò seis mil francos, y se tuvo por buen acuerdo, ordenar à aquella gente (que serian seis mil cavallos) no pasasen adelante, porque allà lejos donde estavan, hacian males y desordenes grandisimos [1].

[1] A la fama de que se pagan bien las vituallas, las traen de lejos los que no son obligados, ni forçados; porque la mercaderia cara de la tierra mana: y si no se pagan, los que lo son, no las traen. Estos cavallos sin paga, que hacian tantos males, parecen à los cavallos de Flandes, que el Mendoça los llama *Vributeres*; ò à los que suelen traer en sus guerras los Turcos, que el Iovio los llama *Acanges*: aquellos sirven à los herejes Flamencos, sin sueldo, y estos à los Turcos por solo los robos y males que hacen, como salteadores en los caminos, y ladrones en los poblados. Son tales los Cosacos en Alemaña (Moles.) Mas porque los exemplares de dentro de casa mueven y deleitan, digo, que los Castellanos escriven en sus Coronicas, que en el principio de la rebelion (bien costosa) de Granada un Don Cristoval de Villaroel acudiò al remedio della de los primeros, con trecientos hombres, sin sueldo: los quales para pagarse hicieron tantos robos y males, que sirvieron mas de acrecêtar la nueva rebelion, que de remediar la ya començada.

CAPITVLO XV. Año 1465.

En este sitio de Paris demas de las escaramuças (que el Rey no queria fuesen gruesas, aventurandose à batalla) jugò la artilleria de ambas partes, con mucho espanto, y poco daño.

BOlviendo pues à nuestro sitio de Paris, tengo por cierto, que ningun dia pasò sin perdida ò ganancia de la una ò de la otra parte en las continuas escaramuças, que otra facion de armas grande no la uvo, no queriendo el Rey por ningun caso consentir, que saliese su gente en gruesos esquadrones, por no prendarse à dar batalla, y aventurarse al azar della: solo deseava paz, como en guerra defensiva, y despartir diestramente la union y liga destos Señores [A]. Però sucediò un dia, que vinieron bien de mañana à ponerse cara à cara en derecho de nuestro alojamiento de Conflans, el rio en medio, al largo de su ribera quatro mil Francarcheros, guiados de los Nobles de Normandia, y algunos hombres de armas de Ordenança, y se pusieron distantes dellos en una aldea à un quarto de legua: y entre estos y los Francarcheros avia una bella llanura de por medio, y dividia nos el rio que corria entre ellos y nosotros. Començaron los del Rey à abrir una trinchera en frente de Charenton, adonde tenia su alojamiento el Duque de Calabria, y alli en par levantaron un balvarte de tierra y de madera, y continuandose la trinchera, llegava desde alli hasta en frente de Conflans (el rio en medio, como dicho

A. 15.

EN las guerras defensivas anse de evitar las batallas, y buscar el tiempo remediador, y tratos de la paz: à la manera que el desafiado con la espada en la mano està conbatiendo, y con la lengua combidando à la paz à su desafiador, porque con solo cesar vence. El Duque de Alba en Flandes, quando el Principe de Orange entrò con grueso exercito de Alemaña à ganar lo que pudiese de aquellos estados; ò, como el blasonava, à hechar dellos al de Alba; este, como tan gran soldado, atendia à escaramuças, y no à batallas; y conociendo el brio de sus Españoles, en las ocasiones que temia se prendarian à romper y dar batalla, les quitava à los arcabuceros el amparo de la cavalleria, para que en confiança della no se empeñasen à cerrar con el enemigo de poder à poder. Y tambien hiço lo propio en el sitio de Mons de Enao, quando vino à socorrerla este mismo de Orange; que en las gruesas escaramuças, que diò orden se atacasen, embiò la arcabuceria sola sin cavalleria, ni picas, porque no se prendasen à dar batalla. Y la de Olmedo del año 1445. se diò inpensadamente, saliendo de aquella villa à escaramuçar la gente de los Infantes de Aragon, y contra ella la del Rey Don Iuan de sus reales: y engrosòse tanto de ambas partes la escaramuça, que los mismos Rey y Infantes (ya que se acabava el dia) vinieron à hallarse en ella, y fue batalla formada, y bien reñida y notable; pues por ella perdieron para siempre los Infantes sus estados bellos y naturaleça en Castilla; y el mas valeroso dellos vino herido à morir en Catayud mi patria, el Don Enrrique, que fue el hermano tercero.

H No

cho es) y plantaron los Franceses en su balvarte ò plata forma grande cantidad de artilleria, que golpeando en la aldea de Charenton, echò fuera della al Duque de Calabria, y à toda su compania: à los quales fue forçoso venir mas que de paso à alojarse con nosotros à Conflans, porque las balas de la artilleria gruesa mataron algunos hombres y cavallos; y el Duque se vino à alojar en una pequeña casilla de cara de la de Monseñor de Carolois à la vanda del rio. Esta artilleria del Rey començò primero à batir en nuestro campo, poniendo grande espanto à nuestra gente, porque las balas matavan algunos soldados, y dos dellas entraron por la casa donde estava alojado el Conde de Carolois, y estando comiendo, matò una dellas à un trompeta subiendo por la escalera con un plato de vianda: y el Conde despues de aver comido, se bajò à un aposento bajo, y no quiso salir de la casa [B]. A la mañana vinieron los Señores coligados à tener consejo (el qual se tenia siempre en la camara del Conde de Carolois) y despues de averle tenido, solian comer todos juntos, y los Duques de Berri y de Bretaña se asentavan juntos en el banco de la mano derecha à la una vanda de la mesa, y el Conde de Carolois y el Duque de Calabria à la otra. Y el Conde usava con todos grande cortesia, dandoles la honrra en los asientos, y en todo lo demas, como estava obligado à hacerlo con alguno, y aun con todos, pues los tenia en su casa [C]. En este consejo se resolviò, que toda la artilleria de nuestro campo se plantase y asestase contra la del Rey. El Conde de Carolois tenia mucha y buena, y tambien los Duques de Calabria y de Bretaña. Hicieronse luego troneras al largo de

B No quiso salir el de Carolois de la casa de su primer alojamiento, porque es reputacion, no mostrar flaqueça desamparando el puesto ya una vez ocupado. Viòse en los Españoles en la ribera rasa y sin trincheras del Garellano con el Gran Capitan; y despues en la del Albis con nuestro Cesar Don Carlos, golpear la artilleria enemiga en medio de los esquadrones, y estarse firmes sin mover el pie; sino contra el enemigo para vencello, como en ambas estas jornadas sucediò. Però los Principes aun temen menos la artilleria, porque no se a visto alguno muerto del tiro della (aunque al valeroso Don Pedro Infante de Aragon una bala le llevò la cabeça en el sitio de la ciudad de Napoles. Però esto por los presentes se atribuyò à evidente milagro: porque estandose batiendo por los sitiadores Aragoneses una Iglesia y Capilla, y entrando por ella una bala de artilleria, un Crucifijo, que estava en el altar, abajò la cabeça para dejalla pasar: y siendole hecha relacion desto al Rey Don Alonso, mandò se mudase de alli la bombarda à batir otro puesto del muro, y con esto se fue à oir Misa: y sobreviniendo alli luego este su hermano el Infante Don Pedro, mandò bolver à asentar el cañon y bateria contra la Capilla del Crucifijo; y à las primeras balas vino una de la ciudad, y sele llevò à el la cabeça. Es cuento sabidisimo, y como tal escrito en Autores, aunque de menos nonbre que nuestro Zurita. A nuestro Cesar Don Carlos en la jornada de Alemaña en el alojamiento de Ingolstad, una bala diò, y se hundiò à sus pies; que si uviera botado, se lo uviera llevado: otra pasò su sala y camara. Y si la fortuna de los mayores Principes los hace libres de las balas gruesas de la artilleria, avemos de decir, que esta osò entrar en su casa del Conde de Carolois con su licencia. Però el Gran Alfonso de Albuquerque atinò bien con esta fortuna: porque llevandose una bala, al que con el estava hablando en el asedio del fuerte de Benastarin en Goa, la mandò buscar, y barreada de plata llevar à Portugal, y ponella en el templo de nuestra Señora la virgen Maria. Y la bala que en el sitio de Ferrara diò junto à la persona del Papa Iulio Tercero, està colgada ante la imagen de Loreto, que para los Catolicos no ay otra fortuna.

C Las leyes del hospedaje, por el derecho de las gentes fueron siempre avidas por sagradas y inviolables: y una dellas es, dar la honrra à los huespedes. Esto supo bien hacer el Conde de Carolois (que fue honorabilisimo Principe, y pomposo) respeto de dar el lugar y cortesia debida à los otros Principes; que en raçon de la que se debe usar con ellos mismos por sus inferiores; aunque sea raçon de estado, para conservar la autoridad con ellos, hacerse servir y respetar con la debida veneracion y reverencia. Però la demasia en esto nunca les conciliò mucho amor, que es el ñudo que abraça y enlaça los coraçones del Rey y sus vasallos: antes à nuestro Rey Don Pedro el Quarto, que entre los nuestros fue el menos amado, por estas demasias en los actos publicos y particulares fue llamado El cirimonioso. Mas para los cortesanos (pues este libro se estiende à ellos) se debe advertir, que hospedando en su casa personaje igual, ò mayor, no debe usar ropa, havan, ni monterilla, ni quitarse la espada, ni la capa y gorra, ni mostrarse descompuesto de como saliera à la plaça, ò fuera à Palacio, el que se precia de buen cortesano, por lo que debe à si mismo de no mostrar groseria. Pues por la propia raçon de no mostrar covardia el Cavallero en los ojos de las damas, no huye del toro, sino que le hace rostro con la espada en la mano.

D Todas

de las murallas de Conflans en frente del rio y del enemigo, y pusieronse en ellas las mayores pieças, y las demas adonde pareciò podrian hacer mejor efeto. Y avia harta mas artilleria de la vanda de los Señores que de la del Rey. La trinchera que avian hecho los del Rey, era muy larga, tirandola hacia Paris, y siempre la llevavan adelante para cubrirse con ella de nuestra artilleria, y todos los Franceses, estavan metidos en lo hondo de la trinchera, sin osar descubrir las cabeças [D], porque estavan en sitio llano como la palma de una bella praderia. En mi vida no vì dispararse tantos tiros en tan pocos dias: porque de nuestro campo se procurava à puro cañonaço hechar de su puesto à los contrarios [E], à los quales de Paris les venia cada dia gente de refresco, que hacian de su parte con los tiros la diligencia posible, y no les dolia la polvora: de nuestro campo muchos soldados hacian oyos en tierra con la entrada acia nuestro alojamiento, para cubrirse, y demas de esos avia otros fosados ya hechos por ser lugar de donde se saca piedra, y en estos se cubrian de la artilleria del Rey, en lo qual se emplearon tres ò quatro dias. El miedo de ambas partes fue mayor que el daño, porque no muriò de golpe de artilleria hombre de cuenta [F].

D Todas las naciones en mar y tierra pelean cubiertos y atrincheados, sin descubrir mas de los ojos, y cañon del arcabuz: sino los Españoles y Turcos, que de puro bizarro al disparar suelen poner el pie en el borde del navio, ò del muro, descubriendo toda la persona. Bizarria impertinente: però como esta, tiene España otras muchas, hasta en la hacienda, moneda, con daño propio.

E En las guerras antiguas llegava el furor de Marte un trecho de honda, un tiro de arco; però en las nuestras modernas, Marte, que era de yerro, se a convertido en fuego, y llega con la artilleria à alcançar mas que con la vista, pues al que los ojos no llegan à conocer si es enemigo, las balas le matan como à tal. Y no para en esto su furia, sino que otra defensa alguna no se le halla mas de meterse en las entrañas de la tierra, defendiendose con ella, que contra un tan poderoso enemigo fue necesario que nuestra propia madre nos amparase. El sitio de Ostende en Flandes por el Archiduque Alberto, por eso fue tan largo, costoso, y porfiado, por sustentarse los defensores debajo de la tierra, teniendo en sus entrañas vida, como las plantas, aunque no entera defensa; porque debajo de la tierra se hacen las minas con polvora, que buelan las murallas, y las vivas peñas. Poco es esto, pues escrive Coloma, que en el famoso sitio de Amiens en Picardia el año de 1595. debajo de la tierra muchos estados se caminava con hondas minas, y bobedas, en las quales se encontravan los sitiadores Franceses con los sitiados Españoles à escuras con los puñales, y cortas pistolas: y estos sitiados se defendian no solo con el fuego, sino con el humo que del sale de paja mojada, açufre, y cosas tales de incomparable hedor, arrojandolo por las minas adentro con grandes fuelles contra el enemigo Frances.

F La artilleria en la mar es de mayor efecto que espanto, porque una sola bala hecha à pique un grande navio, con la vida de ochocientas almas à veces; però en la campaña es de mayor espanto que efecto (como aqui lo vemos) quando està descubierta: mas si està cubierta, hace grande estrago, como en la de las dunas de Neoporto, quando el Conde Mauricio (valiente y dichoso soldado) tuvo con su cavalleria cubierta su artilleria à los ojos de los Españoles del Archiduque Alberto; los quales no la vieron, hasta que se abriò la cavalleria enemiga; y se hallaron tan cerca, y tan descubiertos à los cañones del enemigo, que con sus dados, clavos, y cadenas hiço en ellos grave estrago, sin obrar las manos. Però su excelencia y efeto mayor de la artilleria es contra las murallas, que en un punto las arrasa (como abajo veremos en la presa de Salsas) y las machinas antiguas de los Romanos, y el uso de los arietes contra las murallas (que eran vigas recias con las cabeças serradas) al parangon de la artilleria parece cosa pueril (ò guerra de gruas y Pigmeos) verdad sea que el uso que los antigos tenian del pico y azadon (que aora llamamos labor de çapa) quando se puede llegar à las murallas para picarlas ò çaparlas, poniendolas en cuentos y puntales, es oy dia de maravilloso efeto: aunque por ser obra larga y descubierta, da lugar à los sitiados para hacer sus reparos por dentro: como el Visconde de Cardona, hallandose sitiado en Girona, año de 1285. por el Rey Felipo de Francia (con poderosisimo exercito, nunca tal visto en España despues, ni antes) aviendo los Franceses çapado ò cavado el muro, y puestolo en cuentos: el valentisimo Visconde con toda diligencia labrò entretanto por dentro otro muro de piedra tan bueno y alto, que dejò burlada la diligencia Francesa.

CA-

CAPITVLO XVI. Año 1465.

Los Principes hicieron una puente sobre la Sena para pasar à desalojar à los del Rey de su trinchera: los quales se retiraron à Paris. Uvo tratos para sonsacarse gente. Y quan dañosa sea esta comunicacion para el que es menos fuerte. Uvo tanbien tratos de paz: y para estos se deben escoger hombres humildes, afables, callados, y de mediana edad, y obligados à sus Principes: y quando buelven de la Embajada, oir los primero en secreto.

QVando aquellos Señores sitiadores vieron, que la gente del Rey se estava firme en su trincheron y reparos, sin retirarse à Paris, pareciòles, que era mengua suya y peligro: porque con aquello se dava animo à los de Paris [A], que algun dia vino de aquel pueblo al puesto tanta muchedumbre de gente, y con tanto exceso, y tan poco miedo, que parecia no quedava hombre dentro de la villa: y ansi se decretò por los Señores de afuera en un consejo, se hiciese una puente muy espaciosa, armada sobre dos ordenes de barcos, cortando las puntas altas de las proas y popas, y clavando los maderos en lo ancho dellas asidas, con anchas à los estremos, para que trabasen bien en la tierra. Demas desto trajeron muchos barcos de la Sena para pasar por agua mas soldados, y acometer todos juntos à la gente del Rey. Diòse cargo desta obra à Mastre Giral artillero, al qual parecia ser de grande ventaja para los Borgoñones, el aver hechado los contrarios la tierra de sus fosados y trincheras à la parte del rio: porque quando à la otravanda llegasen los Borgoñones, vendrian à salir altos y à cavallero sobre los Franceses, que no osarian salir de lo hondo del foso de la trinchera à ser descubiertos, por temor de los tiros y flechaços. Estas raçones dieron à los nuestros grande animo de pasar la puente [B] ya acabada y derecha, sino lo postrero della que avia de bolver à un lado, cosa que se haria en brebe: y todos los otros barcos traidos para hacer el pasaje. A penas la puente fue acabada, que llegò un Oficial de armas del Rey, à notificar à los Borgoñones, que aquello era hacer contra la tregua: porque este dia y el de antes estavan en ella, y venia à ver que era lo que se avia inovado [C]. El primero con quien alli topò, fue Monseñor de Bouillet,

A. 16.

IMporta tanto en las cosas de la guerra la reputacion, que consiste en no dar animo al enemigo, que el Duque de Alba Don Fernando, en la segunda entrada que hiço el Principe de Orange en los estados de Flandes con muy pujante exercito de Alemaña y de Francia, hallandose desapercebido de gente y desarmado, fue aconsejado se retirase à Bruselas ò à Ambers, metiendose de tras de muralla. Però como tan sabio no quiso hacello ansi, sino salir luego en campaña, por no dar animo y reputacion al enemigo. Es la reputacion en la guerra tenida en mas que el efecto: y como los casos della se esecutan mas felicemente con las fuerças del animo, que con las del cuerpo; de aqui es que las diligencias que se hacen para desanimar y acobardar derribando los animos, son mas fuertes bombardas, que las de metal que derriban las murallas. Por esto dijo el antigo, que valia mas un exercito de ciervos capitaneado por un leon, que otro de leones capitaneado por un ciervo: sinificando la fortaleça de animo que causa un leon para vencer, ò la flaqueça de un ciervo para huir. Dijo Tacito: *Divus Augustus vultu & aspectu Actiacas legiones exterruit*: que el Divo Augusto con su rostro atemoriçò las legiones enemigas, y animò las suyas para vencer en la batalla Acciaca, que ganada lo hiçò Emperador. Al Rey de las abejas traen los Politicos, que las manda y anima à todas desarmado, y sin aguijon, con solo su aliento.

B De poco sirviera la puente tan bella, si la avian de pasar los Borgoñones para ser vencidos: pues para que fuesen vencedores, y para animarlos, fue este un buen aviso, y ardid militar de dar orden à este Ingeniero tan estimado Mastre Guiral, que les hiciese demostracion de la ventaja que llevavan à sus enemigos, saliendo de la puente à cavallero sobre ellos, por encima del arce de la tierra, que de sus trincheas avian sacado à la parte del rio: porque esto de arremeter à ganar trincheas, suele ser tan peligroso, y à menester tanto animo, como para arremeter à una bateria, porque al fin no se sabe lo que ay, ni à quien hallaràn detras dellas.

C Embiò el Rey este Official de armas suyo, con titulo de hacer requirimientos à estos Señores, de que no pasase adelante la obra de la puente

nillet, y à este y à otros muchos dijo esto propio, y aquella noche feneciò la tregua. Por la puente recien hecha podrian pasar tres hombres de armas por hilera con la lança en cuja CC, y avia cien barcos grandes, que cada uno dellos podia pasar cien soldados de una vez, y otros menores para ayudar al pasaje de la artilleria, y balas, armas y municiones. Fueron señaladas las compañias, y alistados los que avian de pasar à acometer al enemigo, y ivan por cabos desta facion el Conde de san Pol, y el Señor de Albordin. Pasada la media noche, los que estavan señalados para el pasaje, començaron à armarse, y antes del dia ya estavan armados todos. Algunos oyeron Misa en tanto que no acabava de amanecer, y hicieron lo que debian en tal caso à buenos Cristianos D. Esta noche yo la pasè en una tienda grande, que estava en medio de nuestro alojamiento, adonde avia un cuerpo de guardia; y yo fue aquella noche de guardia, porque ninguno se escusava E, y estava por cabo della Monseñor de Castilguion (que despues muriò en la batalla de Granson) y aguardavamos la ora del pasaje y asalto. Y estando en esto, oimos à los contrarios que estavan en las trincheras de la otra parte del rio, que à voces començaron à decir, A Dios vezinos, à Dios; y luego pusieron fuego à sus ranchos, y retiraron consigo su artilleria: y el dia començò ya à aclarecer, y los alistados para pasar, estavan ya en la ribera todos, ò à la mayor parte, y vieron de lejos à los contrarios como se retiravan à Paris. Con esto cada uno se fue à desarmar, con grande contento de que se uviesen desapare-

puente y estando ya acabada; mas fue para otros fines: el uno, para dilatar la obra, y ganar tiempo, si pudiera; que es el que mayor encuentro hace à los sitiadores: el otro mas principal, para saber por vista de ojos deste Oficial, qual era la obra que hacian, y en que estado la tenian, y descubrir lo mas que pudiese del animo y intento del enemigo. Y aunque es verdad, que en la tregua y cesacion de armas una de las mas sustanciales condiciones y clausulas escritas; que en el acto se suelen espresar, es esta de que no se pueda de nuevo fortificar, bastecer, ni avituallar. Però bien sabia el Rey, que la tregua, en que por todo este dia estavan, no se avia asentado, ni avia clausula desto por escrito: y tanbien sabia, que en las mas calificadas y bien circunstancionadas treguas no ay fiarse; ni en los Principes de igual à igual ay seguridad alguna; sino que se quebrantan mil veces con simulaciones y disimulaciones, como se viò no pocas entre el Rey Luis y el Duque de Borgoña Carlos; y entre el Rey Luis Duodecimo, y el Rey Catolico Don Fernando. Y en las treguas que son de mayor à menor, abiertamente se quebrantan, sin otro color ni simulacion, mas de la voluntad del mas poderoso; como Selin Segundo Otomano con los Venecianos, quitandoles el Reino de Chipre violentamente. Y por todo esto se hecha de ver claramente, que este no fue Official de armas en el efecto, sino espia del agudisimo Rey Luis. Y viòse ser ansi, pues con la relacion deste, mandò retirar luego à los suyos à Paris, sabiendo que la puente era ya acabada.

CC La grandeça de los Señores que hacian esta puente, la del rio en que avia de cargar, la de la gente amiga que la avia de pasar, y de la enemiga que la avia de resistir, requeria que esta puente se hiciese con no menos magnificencia que seguridad. Y aunque ella se hiço tan bella y ancha, à los que la avian de pasar les pareceria bien fea y estrecha, porque eran los Borgoñones del Tercio del Conde de san Pol, que poco antes avian salido huyendo, y bien descalabrados de la batalla de Monleri por los Franceses: si bien aora se podia esperar, pelearian mejor haciendoles las espaldas seguras un tan lucido exercito con el Conde de Carolois, porque con el animo (como dicho es) se mejoran las fuerças. Y al fin todo este aparato fue de vacio, porque se retiraron los Franceses; aunque no fue sin proposito hecha esta puente, celebrada de nuestro Autor por digna de la grandeça destos Principes. Però la puente mas inutil, y sin proposito, y de mayor magnificencia en el mundo, fue la de Cesar Caligula, de tres mil y tantos pasos sobre la mar en bajas de un promontorio à otro, de indicible costa, y tan poblada de casas, luces y faroles, que se jactò aquel vano, de aver hecho de la noche dia, de la agua suelo, y triunfado de Neptuno con carro de muchos cavallos blancos.

D El hacer su deber estos Borgoñones à buenos Cristianos, fue confesar, comulgar, y oir Misa; porque no ay tal peto à prueba, armando primero la alma que el cuerpo: porque la buena conciencia da grande animo, minorando el temor de la muerte. Por eso la nacion Española es de mayor esfuerço entre las demas, como mas Catolica y devota, señaladamente de nuestra Señora, en tanto grado, que es costumbre de Españoles inviolablemente observada, antes de arremeter à batalla ò muralla, arrodillarse à recar la *Ave Maria*, y luego cierra España.

E Noten este exemplar los Cavalleros, quanto mas nobles y generosos fueren, no escusarse de hacer su guardia y posta quando les toca, preciandose de soldados, no delicados;

 pues

pues nuestro Autor, siendo tan noble y estimado, que intervenia en consejo de guerra, donde asistian tan grandes Principes, no se escusò de estar esta noche de guardia, y nos advierte, que ninguno se escusava de hacerla: para que veamos, que ya es antigua usança, preciarse el noble de aquel oficio y obligacion de la milicia que profesa, y le es de mayor honrra, quando es de mayor peligro, como centinela perdida, de las que embian fuera del alojamiento, con sola su daga.

F Alegraronse los Borgoñones de ver desparecidos à los Franceses, por la sangre que les avia de costar, aunque los vencieran; como pocos dios antes se alegrò el Conde de Carolois en Monleri, con tanto estremo, que dice nuestro Autor llegò à desvanecerse de ver que se avia retirado el Rey, al tiempo que el Conde esparava ser acometido de su Real exercito. Y no se alegrò menos Barbarosa en la jornada de mar de la Prevísa, de ver huyendo de noche y sin fanal à Andrea de Oria, de quien se dava ya por cautivo; y tanto se animò desta vez aquel Sarraceno, que se atreviò à correr las costas de Poniente con indicible daño de los Cristianos, y captividad de tantos millares de almas. Por eso los Principes deben guardarse de semejantes ocasiones de retirada, que se pueda presumir fuga; con que se da animo al enemigo, como los Franceses lo dieron à estos Borgoñones del Conde de Sanpol, y a una vez vencidos. Però à este Rey Luis estuvole bien con aquellas trincheras, y gente suya, entretener al enemigo, que no se acercase à Paris, ganando con esto tiempo; y si despues la mandò retirar à si, no fue tanto por averla menester para defensa de este asedio (porque en las ciudades tamañas como Paris, nunca el sitio puede ser tan apretado, que no puedan los sitiados cada ora proveerse de nueva gente) sino porque esta que tenia en aquellas trincheras, no se perdiera sin fruto à manos de los Borgoñones, que con esto avian de cobrar mayor animo.

G Dos raçones se le representavan al Rey Luis para no querer batalla: la una, ser esta guerra para el defensiva; la otra, que al que es cercado ò sitiado (como el en Paris) es regla cierta de milicia, que le conviene mas conservar un soldado amigo, que matar diez del enemigo sitiador; y por estas raçones mandò el Rey retirar los suyos à Paris. Lo propio hiço en buena raçon de guerra el Conde Ludovico de Nasao, estando cercado por Don Fadrique de Toledo en Mons de Enao, que fue sitio famoso, por las faciones de armas que en el uvo. Pues este Ludovico (hermano del de Orange, y gran soldado) mantuvo en defensa una Abadia fortificada junto à la villa: y en viendo que Don Fadrique queria acometerla, mandò retirar los suyos dentro de la villa de Mons, porque estimava tener consigo uno mas, que hacerle à Don Fadrique diez menos de los que se avian de perder ganando la Abadia.

H En las guerras civiles, aun es mas peligrosa la comunicacion con los enemigos, por el peligroso trato de sonsacar y feriar, feria es noble, en que

no

parecido, y su peligro evitado [F]. Y à la verdad esta gente, que el Rey avia mandado salir fuera de Paris, no fue para otro efeto, que para batir con la artilleria nuestros alojamientos, y no con intencion de pelear; porque no queria poner cosa en azar ni en peligro [G] (como tengo ya dicho) sin embargo de que se hallava con poderoso exercito, y tenia consigo tantos Principes: porque su animo (como despues mostrò) siempre fue tratar de paz, y dividir aquella liga y junta de Señores, y no poner al riesgo de caso tan incierto, como una batalla, todo su estado, que no era menos de ser Rey deste grande y obediente Reino de Francia. Cada dia se movian algunos menores tratos de particulares, señaladamente para efeto de sonsacarse personajes los unos à los otros, y grangear gente de ambas partes, pasandose del un campo al otro. Y otros mayores tratos uvo de treguas, y juntas de Comisarios de ambos puestos en uno, para fin de tratar paces: y se hacian en la Granja des Merciers harto cerca de nuestro alojamiento. De parte del Rey el Conde de Mena, su tio, hermano de su madre, y con el otros muchos y principales personajes: y de la de los Señores confederados concurriò en ella el Conde de Sanpol y otros tales, y no se concluya cosa de importancia, ni otro efeto de alargar cada dia la tregua, aquellos en que se continuò la junta y tratos: y con esto avia comunicacion de los unos Señores à los otros de ambos campos, aunque estava hecho un foso que cortava el camino de los unos à los otros, y acercandose al borde, se hablavan los de cada parte, sin podelle pasar, por condicion espresa de la tregua. Y no pasò dia alguno, que con esta ocasion de comunicarse no se pasasen diez ò doce de la parte de los Señores, y algunas veces mas: y dia venia, que se pasavan de la nuestra otros tantos à la del Rey: y por esta causa à este puesto le dieron despues nonbre de mercado ò feria, por la mercancia de gente que allì se hacia [H]. Y tene por cierto, que semejantes hablas y comunicacion suelen ser de grande perjuicio en ocasiones tales como esta, y de

mayor

mayor para el que està en opinion ò aparencia de caër: por que naturalmente la mayor parte de los hombres llevan ojo à mejorarse, ò alomenos à salvarse; y finalmente por estos respetos se dejan llevar del mas fuerte ò del mas rico y poderoso: aunque ay tan buenos y leales sujetos, que estan firmes, y no se dejan llevar de respetos humanos; però estos son pocos. Desta comunicacion señaladamente recibe daño el, que tiene por contrario Principe que sabe ganar voluntades: que es una singular gracia y merced que Dios hace à quien esto sabe esecutar bien, y es señal de no estar tocado de aquel grande vicio y pecado de la soberbia [I], que hace aborrecible el valor y virtud en la persona [K]: porque (como dije) quando viene à tal punto de tratarse de paces, el cargo de manejar esto, se a de cometer à personajes que los Principes conocen ser afables, humildosos, y de agradables condiciones, y de mediana edad; porque la flaqueça de la vejez no los traiga à hacer algunos conciertos menos honrrados, y à espantar à su Principe mas de lo que conviene, quando le hacen relacion de lo que an disputado ò ya resuelto. Y debe el Principe hechar mano para esto antes y en primer

no se ferian bestias, sino hombres: y como es de promesas, el que mejor sabe mentir; y como de esperanças, el que mejor està opinado de rico y poderoso, sale della con mas ganancia: aqui la feria era de Señores y Cavalleros hombres de cuenta. Però advierta el soldado, que el sonsacar al compañero, es pena de la vida, y contravando militar. Y ansi en Bruselas el Maese de campo Iulian Romero (refiere el Mendoça) que hiço arcabucear à un cavallo ligero, porque sonsacava à sus compañeros para Francia. Y nota la buena dotrina de Tacito en guerras civiles y defensivas, como esta del Rey Luis: *Necte moras, muta locos, & missis corruptoribus, exuendam ad fidem hostes emercare.* Mete dilaciones, muda alojamientos, y con diestros sonsacadores corrompe la fe, y comprale los soldados à tu enemigo.

I Tienen tanta ocasion los Principes para ser soberbios y arrogantes, por el deseo y alegria con que en su nacimiento fueron festejados, la estimacion y esperanças con que fueron criados, la aclamacion y aplauso con que fueron coronados, la veneracion y lisonja con que son adorados; que el ser humildes y afables, es singular don y gracia de Dios. Quien no se admira (en igual estado de Emperadores) de la fiereça y animo endiosado del moço Caligula? y de la contraria virtud del moço Tito afable, manso, amoroso, dadivoso? y de los efectos conformes à las condiciones de ambos, en su fin y muerte de cada uno; la de aquel, con pesar por que antes vino; y la deste, con amor y pesar por que tan temprano. El Principe afable y humano ganalé à su contrario los coraçones de los vasallos, que es el mas siguro y mayor tesoro. A Ponpeyo arrogante y amenaçador, Iulio Cesar manso y acariciador le ganò el Imperio Romano. Y dejando cuentos viejos; al Rey Don Pedro cruel y tirano, el Rey Don Enrrique humilde y llano (llamado El Cavallero por su gentileça, y condicion dadivosa) le ganò los coraçones y cetro de los Castellanos. A Don Iaime Conde de Vrgel brabo y molesto, el Infante Don Fernando afable y modesto, la elecion y corona de Aragon. Al Rey Muley el negro soberbio y despreciador, su tio el Moluco pobre manso y sufridor, le ganò con sola su capa y espada el fertil Reino de Fez. Aora pues veamos qual sea este secreto para la raçon de estado. Este es, que el que se halla en posesion y aparencia de justicia, toma por agravio y en via de vengança y castigo, que todos unanimes no le obedezcan, y ansi como agraviado y ofendido, està brabo y soberbio, y amenaça à todos; mas el que no posee, ni tiene tan aparente titulo de armas ò de justicia, està humilde y manso, acaricia y ruega à todos. De aqui es, que el Duque de Alba Don Fernando, con las armas y justicia del Rey Don Felipe Segundo su Señor, entrò por Flandes y Portugal, descabeçando Señores: y sus contrarios el de Orange y Don Antonio rogando, acariciando, y llorando (aunque perdieron el campo) le ganaron los coraçones de todos. Y ansi en tal caso de competencia, y guerra civil, no debe el Principe mirar à la superioridad de su justicia, y titulo posesorio; sino à la igualdad y balança en que se halla con su enemigo, en el presente juicio de las armas, y de los animos de los vasallos y valedores; considerando que en la raçon de estado debe atender con humildad de nuevo à ganarlos, que con soberbia anterior à perderlos.

K Es la soberbia mala por excelencia, porque donde està, hasta las virtudes morales, y partes personales (que de suyo son buenas y amables) las hace malas, y aborrecibles. El Duque de Saxonia sin duda las tuvo, y agradables condiciones; y el Landgrave junto con el esfuerço, tuvo ingenio, traça, y eloquencia militar, y grandes Señores en Alemaña y rebeldes fueron: y Gaspar de Coligni Almirante de Francia tuvo las mismas, con que todos estos ganaron tanta estimacion, y gente de seguida: y con todo eso vistos sus infelices fines y sucesos, son traidos por exemplo al mundo de rebeldia y soberbia. El Principe que quiere ser amado y venturoso, no sea soberbio: y si naturalmente de su condicion lo fuere, vençase, y sea Rey de si mismo, y lo serà con felicidad de todos.

L No llama aqui locos à los enjaulados y conocidos por tales, sino aquellos por quien se dijo, *Qui cum ratione insaniunt*, que son locos y alcançan raçon, però no la siguen, ò por incapacidad y inperfecion de entendimiento (como ordinariamente las mugeres) que no alcançando à conocer su poco saber, todos los yerros y malos sucesos los atribuyen à desgracia, siendo culpa y necedad suya. Destos dijo el Sabio, *Stultorum infinitus est numerus*. Y estos son los que estan siempre lamentandose de la fortuna; siendo ansi, que esta de los discretos pocas veces se desvia. Otros son locos por ceguedad de sus vicios y pasiones, que conocen perfetamente con entero juicio el bien, y siguen el mal: y destos dijo el Sabio, *Perversi difficilè corriguntur*. Y por ventura en el oficio de Principe no ay cosa mas dificil, que saber conocer y dicernir los tales sujetos.

M Los Embajadores (dice nuestro Autor) que an de ser de edad varonil, por que la flaqueça della con las imperfeciones de la niñez, ò vejez sobrada, no conciba tanto temor, que con el espanten à su Principe, con el despacho que de su embajada le trajeren. Han de ser afables, discretos, prudentes, obligados, y prendados bien en el amor de su Señor: y junto con esto cautos y callados, por calidades precisamente necesarias à la sustancia de su oficio. Y los conciertos deben tratarse lejos, porque no se sepan los despachos, que traen los Embajadores, hasta ser oidos de su Principe primero en audiencia secreta, para advertirles lo que deben decir en la publica. Nuestro Rey Don Fernando el Catolico, allà en Venecia, quiso se concluyese la Liga santisima, para el tan provechosa como famosa. Y despues quando los Principes coligados (andando el tiempo) deseavan nuevos acuerdos, y declaraciones de articulos, señalava el Catolico las juntas de los Comisarios aculla lejos en el Piamonte. Al fin, el fue maestro de maestros, y en su officio Rey de Reyes.

N Los Romanos en su antigo y floreciente Imperio usaron Embajadores de paz, que llamavan *Caduceatores*, y à los de guerra *Feciales*. Però en nuestros siglos indiferentemente se usa de unos mismos nonbres y personajes para entrambos efectos. Y tambien para ambos se an comunes estos avisos. Al Rey que haga elecion de varones discretos, y se guarde de locos y necios, para no incurrir en aquella censura ordinaria, *Mas necio es que vos, quien os embia*. Y el Embajador a de ser agudo y ingenioso, tanto para saber declarar el sentido de su Principe en el singular de su Embajada, sabiendola dar alma; quanto para entender las sutiles y cautelosas respuestas à ella. De las demas partes del Embajador (que son tantas, que es dichoso el Principe que halla uno bueno) toca nuestro Autor dos, la de fidelidad, y la de silencio; que sea limpio de manos, y señor de su lengua. De la primera ya se dirà adelante, como el Rey Luis con su oro ganava de su parte à los Embajadores Ingleses, que lo recibian: y de la virtud à esto contraria, fueron lindo exemplar los que embiò el Senado de Roma à Tolomeo Rey de Egito; à los quales, como no admitiesen sus dones, les mandò poner en una cena sendas coronas de oro en las cabeças: que con cortesia las admitieron; y con no menos discrecion el dia siguiente, mostrandoles el templo de Iupiter, ellos las pusieron sobre las cabeças de los Reyes, cuyas estatuas alli vieron. Y de la fe y silencio oì contar moderno exemplo del Catolico Conde Pedro de Mansfelt, que à su hijo le hiço comer el papel que trajo. Otros los sabran mejores à este proposito, y los hallaran mas adelante.

primer lugar de quien a recibido mercedes del, y sobre todo de hombre cuerdo y discreto, porque del loco ninguno puede aprovecharse L. Y debrian los Principes hacer asignacion para tratar graves materias aculla lejos antes que aqui cerca. Y quando los Embajadores buelven, y les hacen relacion de lo tratado, oirlos à solas, ò en presencia de pocos, por si sus palabras fueren para atemoriçar ò espantar, que compangan la cosa, y se les advierta de como an de hablar en publico, y lo que deben responder à los demas que les preguntaren M: porque cada uno desea saber lo que traen de nuevo los Embajadores y Comisarios, quãdo vienen de tratar semejantes negocios graves. Y muchos se persuaden, El tal Comisario no me callarà cosa, por tales respetos y prendas que con el tengo. Però si callarà, si es tal como yo aqui represento, debe de ser, y mejor, si conoce que su Principe es sabio y entero N.

CA-

CAPITVLO XVII. Año 1465.

Si los ministros deben ser suficientes, mas sus Señores. El Principe soberbio antes es engañado, que el humilde. El Rey Luis lo fue: tuvo buenas partes, conocia à todos, trabajava por ganar un personaje, era liberal, temeroso; valiòse mejor en la adversa fortuna, importò le saber de bien y mal. Todo el daño està en la criança de los hijos barbaros, arrogantes, sin letras.

YO me metì en esta digresion, que aora prosigo, à proposito de lo que arriba iva diciendo de los conciertos que en nuestras juntas se tratavan, por aver visto tantos embustes en esta materia en diversas partes del mundo, de muchos servidores contra sus Señores. Y à este proposito añado, que son engañados mas veces los Principes soberbios A (que quieren la gente les hable poco) que los humildes, que se allanan, y de buena gana oyen. Y entre todos quantos yo e conocido, el mas sabio y cauto para saber salir de un mal paso en tiempo de adversidad, fue el Rey Luis Vndecimo Señor nuestro; y el mas llano en su habla y condicion, y que mas trabajava por ganar un personaje que le podia servir ò deservir, y no se enfadava porque una vez le dijese, de no el personaje à quien tratava de ganalle para si B: sino que tenia sufrimiento, dando y prometiendo dinero y rentas à quien conocia poder ser grangeado por este camino. Y aquellos à quien descompuso en tiempo de paz y prosperidad, le costò bien caro bolvellos à ganar en el tiempo que para servirse dellos, los uvo menester en su necesidad C, y olvidava lo pasado de desdenes y repulsas, sin quererlos mal por ellas. Naturalmente era amigo

A. 17.

LOs Principes soberbios son siempre engañados por iusto juicio de Dios: porque vemos, que todos los vicios traen consigo su castigo, junto con su desengaño. Pues el jugador con la pobreça, el comedor con la venidera y cierta hambre, el lacivo con los dolores y perdida de los sentidos, el pendenciero, el murmurador, el avaro, con el aborrecimiento de todos, y mengua suya, tienen (para su bien y enmienda) juntos castigo y desengaño; sino el soberbio, que su castigo es su mismo engaño. El humilde tiende el oido para oir y saber, però el soberbio tienele tan enpinado, que ni entiende, ni atiende: andan en fin juntos (como en el sol luz y calor) en el soberbio pena y engaño. El Rey Luis es loado por nuestro Autor de humilde y buen oidor: con esto se hiço prudente, enmendado, y circunspecto sobre todos los de su tiempo, para salir dè un mal paso, en que otros quedaron, por altivos y soberbios. Livio lib. 44. *Si de suâ unius sententiâ omnia geret, superbum hunc judicabo magis quàm sapientem.* El que de solo su parecer lo govierna todo, à este antes lo iuzgaria yo por soberbio, que por sabio. Era el Rey Luis erudito, hombre de buenas letras, mas que suelen ser los Reyes. Gaguinus.

B Nuestro Autor refiere à la letra lo que el Rey Luis hiçó con el propio, para traerlo à su servicio. Y este es uno de los argumentos que el hace, de que los Principes humildes, y sufridores saben mejor hacer su negocio, que los soberbios: porque si este Rey lo fuera, no uviera tenido espera, ni sufrimiento, para importunar à nuestro Autor por tantos medios, y años, dando y prometiendo hasta sacallè del servicio del Duque de Borgoña, y traelle al suyo. En el qual con sus medios y consejos hiço al Rey grande señor, y vencedor del Duque de Borgoña su mayor y mas poderoso enemigo. Y à si mismo se hiço tan cortesano, Estadista, y Politico, como su presente obra lo muestra, celebrada de toda la Academia de los Politicos, como de maestro Catolico, y Corifebo.

C Quan ordinario es abrir los ojos la adversidad, que cegò la prosperidad, y la vejez les dè la mocedad. Y no es pequeña merced de Dios, dar su gracia, con vigor de animo, à un Principe para enmendar sus faltas, ya despues de alumbrado dellas: porque con su natural arrogancia, ò adquisita de su criança propia, y reverencia agena, aunque conozcan sus yerros, no quierer enmendarlos, por no confesallos, y quedar convencidos. Però este Rey Luis era humilde en sus condiciones, y no solo con la enmienda calladamente, sino con la lengua abiertamente confesava los suyos: y por eso mereciò morir en tanta grandeça y exaltacion, haciendose Señor pacifico de sus estados, y dejando Señor à su hijo, no solo de los hereditarios y propios, sino de los agenos y conquistados, como fueron ambas Borgoñas, el pais de Artues, y Condados à el conjuntos, y aun por la parte de España, del Condado de Rosellon; porque como humilde, y de caricioso trato, supo discretamente conocer, y valerse de los agenos servidores, no sabiendo el soberbio valerse de los suyos propios.

D Era

D Era el Rey Luis amigo de los de mediano estado, que sirven con igual ingenio à los Grandes: però con mayor cuidado, y menor premio, con que se contentan; porque à un grande servicio hecho por un Grande, parece que no tiene el Rey paga de una vez, sino dandole su corona; y si a de ser de muchas, no monta menos, porque en mil años y mercedes no cesa la peticion del premio, ni se satisface à la recompensa. Por eso dijeron en la corte, que fue inmortal la muerte de Don Garcia de Toledo en los Gelbes. Ser enemigo de los Grandes con enemistad formada (como este Rey Luis lo fue de los mas y mayores de su Reino, hasta acabar con sus vidas y casas, y malisimo es; però ser lo para que no le usurpen su mando y hacienda, à titulo de averlos menester, y des servidores forçosos con necesidad de no poderse pasar sin ellos, es tan linda raçon de estado, que se les acordarà à los de Castilla del Rey Don Enrrique (que llamaron El enfermo) en el castillo de Burgos, adonde restituyeron y trocaron su cena, y lo que mal avian tragado. Y los mayores y mas prudentes Reyes ansi lo platicaron en España, sino el Rey Don Fernando el Catolico, como lo mostraron en su muerte los Grandes de Castilla, con lagrimas de placer, del que tuvieron ellos por enemigo declarado (aunque en la verdad nunca lo fue) y evidentemente se prueba, pues à todos los igualò y pacificò entre si mismos, y à ninguno destruyò. Conocieron lo ansi los de la casa de Cordova, que aviendo sido estos contra quien mas riguroso se avia mostrado, quando despues de fallecido pasaron su cuerpo defunto por aquella ciudad, que la tenian en su poder el Marques de Priego, y el Conde de Cabra, fue tanta la nobleça destos Señores, que le salieron à recibir y acompañar, con toda la cavalleria y pueblo de Cordova, llevandole à enterrar à Granada, porque el murìo en Madrigalejo.

E O dones! ô coëchos! piedra iman de los coraçones flacos, piedra de toque de los mas valientes. En los tiempos pasados deste Rey Luis davan los Reyes y sus privados dones y dinero, para ganar servidores; aora en los nuestros los privados reciben para ser ganados de sus servidores. Esto es allà en Francia.

F Inquietud de animo real, es dolor de cabeça, que a tormenta todo el cuerpo. En ella y en ser aborrecido, y en esecutar contra sus propios deudos y servidores, fue este Rey Luis muy semejante à nuestro Rey Don Pedro de Aragon el Quarto. Estos ambos no podian vivir en paz, y ansi nunca les faltò guerra, quando no de afuera de sus Reinos estrangera, la tuvieron civil dentro dellos. Desdichada suerte de Principes para si, y para sus vasallos. Los que aborrecen la paz, ò aman la guerra de conquista, para emplear su natural vigor de animo y cuerpo contra los Reyes y Reinos estrangeros (como Alexandro Magno, el Emperador Trajano, y el nuestro Don Carlos Quinto) quando en sus entrepresas son felices, ellos y su nacion quedan gloriosos. Però sus vasallos no por esto mas medrados, por aver cargado sobre ellos los inmensos gastos de las guerras estrangeras. Pues los que en guerras civiles, los unos y los otros infelicisimos, como aquellos que comen sus propias carnes. Y los verdaderamente dichosos Reyes, son los virtuosos, sabios, y pacificos; que con moderacion de animo goçan de sus estados y vasallos (y estos dellos) contentandose con su suerte y con el bien que Dios le diò, sin quererlo acrecentar alterando à viva fuerça las cosas de su fortuna, como el brabo Rey Don Sebastian de Portugal.

G El decir mal, la murmuracion y risa de otros, son los gustos y sales de las conversaciones: vicio sobre todos indigno (y peligroso no menos) al Principe, por ser como un oraculo, cuyas palabras se ponderan, y no se dejan caer: cebo dulce, con que se pierden de un lance alma, tiempo, amigos, honor propio y ageno: vicio odioso y mugeril, que lo que no corta la espada, corta la lengua.

H Mal se guian las cosas de los Principes por el norte del temor, y bien por el del amor; por ser este la mas bella y noble calidad, que Dios

go de hombres de mediana suerte, y enemigo de los Grandes que no lo avian menester [D]. Ningun Principe diò mas grata audiencia, ni holgò mas de preguntar y saber de quantas cosas ay, y conocer todo genero de gente, mas que este Rey: porque en hecho de verdad conocia todos los personajes de valor y autoridad de Inglaterra, España, Portugal, Italia, y de los estados de los Duques de Borgoña y Bretaña, como à sus propios vasallos. Ansi su gentil termino, y discreto proceder le conservaron en la corona, respeto de los muchos enemigos que el mismo primero se buscò, quando entrò à goçalla. Però sobre todo le valiò su liberalidad y munificencia [E]: y como en la adversa fortuna se supo bien regir, por el contrario, quando le parecia estar siguro (aunque no fuese sino con una tregua solamente) gustava de tenerlos à todos quejosos de si y descontentos, con tanta aspereça, que pocos gustavan de estar en su servicio, y con dificultad podia sufrir la quietud y el vivirse en paz [F]. En hablar de otros era arojado [G] tanto en presencia como en ausencia, sino era de aquellos à quien temia; porque naturalmente era temeroso [H]. Y quando por aver hablado sobradamente, le venia algun daño, ò temia le sucediese, con el deseo de enmendarlo, solia usar destas palabras con algun privado suyo: Yo conozco,

to, que mi lengua me a hecho mal, aunque otras muchas veces me a hecho bien: con todo eso es justo que yo pague la pena. Y pocas veces se acusava desto delante de alguno, que no le hiciese alguna merced, y no las sabia hacer pequeñas. Verdaderamente la hace Dios grande à un Principe, quando le da conocimiento à prueba del bien y del mal [I], y mayor quando se aventaja à otros en hacer bien, como este Rey nuestro amò [K]: al qual creo cierto le valiò mucho probar los trabajos, en que se viò en su joventud, quando anduvo huido de su padre Carlos Setimo; que se uvo de retirar à los estados del Duque Felipo de Borgoña, en cuya casa estuvo seis años huesped: por que uvo menester acomodarse, y dar gusto à aquellos à quien avia menester: y este bien, que no fue pequeño, le hiço aquella adversidad [L]: y quando despues se vidò grande Rey, luego al principio no atendiò à otra cosa mas de à vengarse: però junto con su daño le vino el arrepentimiento grande, y luego reparò este yerro, procurando ganar con mercedes à aquellos que con agravios avia perdido [M], como luego veremos. Y si se uviera criado de la manera que veo se crian los Señores deste reino, yo creo ciertamente, que no uvicra sabido reconocerse y bolver en si: por que no los crian para mas de ser unos tontos desvanecidos, arrogantes, galanos, regalados, viciosos, sin letras algunas [N], ni conocimientos de ciencias ò artes liberales, ni les tienen acerca de si un solo hombre sabio [O]: ellos mismos no saben governarse, y an menester tener otros que los goviernen: à estos se da cuenta de sus negocios y hacienda, y à ellos que son los dueños, no se les da raçon de cosa alguna; estos lo son que lo goviernan y disponen todo.

Dios puso en nuestras almas de hombres y brutos; ansi como el temor es la mas negra y mas vil. Por eso este Rey Luis fue infelicemente sabio; porque uvo menester toda su sabiduria para enmienda desta falta, de averse hecho temido, y no amado. No es maravilla que el imperio de Cesar Caligula fuese brebe, y el del Rey Don Pedro el Cruel de Castilla infausto; pues aquel no contento con la natural fealdad de su rostro, mirava en el espejo, que gestos podria hacer como à la gente mas feroz pareciese: y estotro no contento de las crueldades por mano agena escecutadas, buscava la escuredad de la noche para escecutarlas por la suya propia. Amor, amor, no temor; rostro alegre, amoroso, y grave el Principe con todos.

I *Dulcia non meruit, qui non gustavit amara*, sentencia moral de Filosofos, regla de govierno de Principes, que para estimar el bien, ayan probado el mal; paraque ansi en los casos prosperos usen de moderacion y templança, como de magnanimidad y fortaleça en los adversos. *Bona dij laboribus vendunt*: venden los dioses bienes por trabajos, proverbio Griego, alegado por Lipsio. En esto nos dejò de si hermoso retrato nuestro Rey Don Alonso de Aragon y Napoles.

K El hacer bien, es calidad conjunta à la persona del Principe, y soberania de los Reyes, por ser los mas semejantes à Dios, y tener mas con que hacer bien. Y aunque esto à todos sea conveniente, al Principe es necesario, porque tiene un officio que se ayuda y sustenta de muchos personajes. Y ansi no le basta no hacer mal, sino que necesariamente a de hacer bien à los que le hacen el superior bien de tenerle por cabeça y señor, sujetandole su libre alvedrio, que Dios no quiso tener sujeto de poder ordinario. que por mi fe el que es nadie, à nadie a menester.

L Los trabajos al Principe, son las flores à la aveja, que à las mas amargas convierte en miel y dulçura. A Tiberio Cesar los suyos, y aquel su destierro en Rodas, fueron labor de araña, enrredos, y ponçoña. A este Rey Luis los suyos le fueron alternativos, hicieronlo mas cauto y simulado, y tambien corrigieron su natural acerrimo, para no perderse Rey y Reino en la presente guerra civil, como en la estrangera de adelante con los Ingleses.

M Una de las mayores mercedes, que Dios nos hiço con su admirable traça de sacar siempre bien del mal, fue esta de venir siempre junto con el mal cometido, una secreta raçon de arrepentimiento. Conocieronla los antigos, y la llamaron la Diosa *Nemesis* vengadora, que roe y carcome hasta hecha la enmienda. Este Rey hiço mal, usò ingratitud; conociòse, y costòle mas caro el reparo postrero de hacer bien, que el gustillo primero de hacer mal.

N La buena criança y enseñança de la joventud, que Concilios sacros, que leyes civiles, que Filosofos, que sabios uvo, que no se esmerasen en ditar y mandar como se debe hacer, por ser la llave de toda la vida; y tan illustres las Ordenes de san Benito antigua, y san Ignacio moderna, que enseñan desde las primeras letras à los niños con la religion y virtud. Però el plebeyo ignorante, el señor arrogante, el Iurista bronco, pensais vos que saben estimar este bien?

O Los Principes que no an estudiado, reparen este daño, como tales, manteniendo en su casa hombres sabios y eruditos, paraque con su comunicacion ellos lo sean. Ansi lo usan los Cardenales en Roma, y otros Principes en Italia y Alemaña; y en España lo usò Don Fadrique Enrriquez, y

y su padre, Almirantes de Castilla, clarisimos Principes: y en nuestros dias lo fue por estudios propios, y comunicacion agena el Condestable de Castilla Iuan Fernandez de Velasco. El saber es virtud digna de Principes; las letras en ellos, esmalte sobre oro. Carlo Magno por esto lo fue, que fundò las Universidades de Paris y Pavia, restituyendo el siglo de oro con las letras, en el suyo de yerro, barbaridad, y armas: y el Rey Roberto, hijo de Hugo Capeto, fue famosisimo en letras y religion.

P Parlez à Pierres, y Pierres à mue. Estos Franceses desvanecidos, no siendo Principes; son simias dellos ridiculas, con risa agena, y engaño propio. El Bocalini, mas fisgon que bufon (Ragualló 78. del Parnaso) à las tres mas insignes locuras, de adivinos, Alchimistas, y buscadores des tesoros encantados, les da por quarta y mayor la destos que se representan Principes; y el que es pobre, blasona de linajudo.

Q Bestias llama nuestro Autor à cada paso à los que por no querer cuidar y saber de sus cosas propias, viven por mano y arbitrio ageno. Principes, que cambian los officios, sus servidores son los señores, y ellos sus bestias.

R *Qui cupit optatam cursu contingere metam, Multa tulit fecitq; puer, sudavit, & alsit.* El que a de ser grande, comience desde pequeño. Y si la prudencia se saca de las historias, segun los que cita Lipsio en sus Politicos; leyendo y trabajando, puede ser uno prudente desde niño.

todo. Y ay Señor, qué no tiene trece escudos de renta, y tiene por grandeça, decir, Hablareis con mis criados; pensando por este camino parecer grandes Señores [P]. Y ansi e visto yo algunos criados de aquestos aprovecharse bien, mostrando claramente à sus Señores como son unas bestias [Q]. Y si alguno ay que dè en la cuenta de lo que le conviene, mirando por si, eso es ya tan tarde, que le aprovecha bien poco; porque es cosa certisima, que todos los hombres que an llegado à ser grandes y eminentes, an començado desde pequeños, y desde su niñez [R], pues esto se debe à la buena criança y enseñança, ò à una singular gracia y don de Dios.

CAPITVLO XVIII. Año 1465.

Quan sujeto està todo un campo à un falso aviso. Los cardos altos, que parecian lanças de lejos con la niebla de la mañana, pusieron en armas à los Principes, creyendo que los de Paris salian à darles la batalla.

A. 18.

NO son viciosas, sino Polibianas y muy preciadas las digresiones deste Autor; que de mas de los sucesos, y causas dellos; (siendo la Historia maestra de la vida humana) sabe, sacar dellas para instruir los animos, una à una, las ciencias y virtudes morales, como buen Filosofo, y maestro de Politica, mezclando lo util de la enseñança, con lo dulce de la narracion, que es una singular habilidad; à la manera, que todos saben mirar un jardin lleno de flores, però no todos saben componerlas en ramilletes, para goçar de su olor: y ansi ay tantas en las riberas amenas de la historia desparcidas y despreciadas, holladas y no olidas; aviendo pocos Autores, como el nuestro, que sepan recogerlas, componerlas y aprovecharlas.

B El ser sospechosos sin bastante causa, achaque es de temerosos y inquietos, como este Rey lo era; porque cada uno con su fe y animo mide el ageno. Però escusavale el officio de Rey, delicadisimo, como niña de ojo, que a menester pestaña pronta, que la guarde

YO me e detenido largo tiempo en la digresion que comencè, por ser materia, que quando quise no pude salir della [A]: y bolviendo al hecho de la guerra, vos visteis como los del Rey, que estavan en aquellas trincheras en la ribera de la Sena, se retiraron à la ora que avian de ser acometidos. Las treguas no duravan jamas de un dia ò dos adelante, y los otros se hacia la guerra tan aspera, quanto era posible, y duravan las escaramuças desde la mañana hasta la tarde; però no salian gruesas tropas de Paris, solo las que bastavan para cargar à nuestras compañias, trayendolas retirando muchas veces hasta nuestros reparos: y esta guardia era luego socorrida de nuestro campo, y se bolvia à adelantar; y no vì dia que se pasase sin escaramuça poca ò mucha. Y creo, que el Rey quisiera fueran algo mas gruesas, però vivia con grandes sospechas, y de muchos sin tener bastante causa [B]. Muchas veces despues acà me dijo, que avia hallado la bastidilla (ò fuerte de san Antonio) abierta la puerta del que sale à la campaña, y que avia entrado en grandes sospechas de Mesire Carlos de Melun, porque su padre tenia la Castellania de aquella plaça. Yo de Mesire Carlos

Carlos no puedo decir mas desto, que le oi decir al Rey, porque mejor servidor, que el, en esta jornada el Rey no le tuvo [C]. Vn dia se consultò en Paris en el consejo de guerra, de hacer una gruesa salida, y acometernos: però yo soy bien cierto, que el Rey no resolviò tal cosa, sino solos sus Capitanes: con ella se nos avia de dar asalto à nuestro alojamiento por tres partes, por el de Paris, de donde avia de concurrir todo el golpe de la gente, otros por la puente de Charenton, y estos nos podian hacer poco daño; y otros docientos hombres de armas, que avian de envestir por la parte del bosque de Vincenas. De esta deliberacion uvo aviso en nuestro campo à la media noche, por un paje que vino à decirlo à voces por la otra vanda de la ribera del rio [D], porque algunos buenos amigos, que tenian en Paris los Principes coligados, les embiaron este aviso del acometimiento, de la manera que referido queda, y nombrò algunos por sus nombres à quien venia remitido; y dicho esto, se fue. Al amanecer deste mismo dia vino Mesire Poncet de Ribiera à presentarse con su gente delante de Charenton; y Monseñor de Lau por la parte del bosque de Vincenas, hasta llegar à nuestra artilleria, y mataron à un artillero: tocòse alarma con grande rebato, creyendo todos ser esto lo què el paje la noche antes avisado avia. El Conde de Carolois al punto se hiço armar; y con mas presteça que el, el Duque Iuan de Calabria, que à los primeros toques era siempre el primero que se hallava armado de todas pieças (y su cavallo à todas oras ensillado [DD]) porque traia un adreço y modo de vestirse el arnes con presteça al uso de los Capitanes de Italia, y parecia un Principe digno por cierto de ser cabeça de la milicia en qualquier

guarde y limpie de todo atamo, però no que le ciegue. Lipsio (en el 4. de sus Politicos, con el texto de otros Autores) encarece, quan acompañado va el officio de Principe de sospechas y temores; y que su habilidad suprema, es conocer à los suyos.

C Notado es Cornelio Tacito de mal pensado, y de siniestros juicios, y que hiço y hace tales à los Principes; y por eso es el arbitro de los que oy reinan. Y no se puede negar, que lo uno y lo otro es; però de sus juicios acerrimos no tuvo el toda la culpa, buena parte tuvieron los que dejaron escritas las relaciones; de donde sacò Tacito su obra (y hermosa tela) cuyas frescas memorias de cosas menudas y secretas pudieron darle la noticia, que en nuestros tiempos ya no se tiene por los que del juzgamos. Y en quanto à las que se descubren ser juicios propios suyos, digo (con Famiano Estrada Iesuita, *in libello maiori quàm pro volumine*) que en los juicios de Tacito ay algunos limpios en ley natural, pocos temerarios, y muchos criticos, maliciosos, calidos; sainete y salsa, con que guisò sus escritos, paraque en los tiempos pasados fuessen leidos con gusto grande, y mayor en los nuestros, en los quales an crecido los Politicos en numero, y en malicia; señaladamente contra España y su Monarchia. Pues que sacamos desto para los Escritores de nuestra era? Y no querria, que mi juicio en este singular, alguno le tuviese por tan Critico, como los de Tacito; porque veo se escrive ya con tanta adulacion, y tantos temores, que ay mas què repreender y censurar à los que callan verdades, que à los que escriven calunias, y hacen jucios. Però respeto de nuestro Autor, que es Iovial, Tacito fue Saturnino: inclina el nuestro à abonar, mas que à critizar, como se vee en este singular de Carlos de Melun, y arriba en otro del Conde de Mena: y no por ser benigno y benevolo, deja de enseñar tanbien como Tacito malevolo.

D Notese, que este aviso vino de la parte contraria, paraque se vea quan peligrosas son estas guerras civiles, en que ay comunicacion de ambas partes, y es necesario ganar antes los coraçones que las batallas; al contrario de las guerras estrangeras, en que no ay ese peligro de ganarse con la comunicacion, por la contrariedad de religion, leyes, y costumbres. Y ansi muchos que ganaron en las guerras estrangeras, se perdieron en las civiles. Exemplo sea Ponpeyo, y otros muchos. Al trompeta de los rebeldes Flamencos mandò aorcar el Duque de Alba en Mastrique: y aunque en publico fue la causa, ser Official de rebeldes, despachado à un General de España que representava la persona del Rey nuestro Señor; però en lo secreto el motivo del de Alba cauto, fue quitar con rigor la comunicacion de ambos campos, como en guerra civil, y soldado viejo que el era, que pocos años antes avia militado en la guerra casi civil de Campaña en Italia.

DD El Duque de Calabria Iuan de Anjous, como soldado platico en semejantes rebatos, à todas oras tenia ensillado su cavallo. Valiòle al Marques de los Velez tener ansi el suyo, y aun enfrenado, para salir bien de la encamisada, que le dieron los Moros Granadinos rebeldes en Berja; en que corriò grande peligro; porque Abenumeya Rey dellos, secretamente avia tratado con los esclavos de los Castellanos, que tuviesen escondidos los frenos de los cavallos; y si no tuviera prevencion el Marques de que el suyo lo tuviera puesto, valierale al Moro la suya, para honrrarse del y de los suyos.

E El

quier grandioso campo E. Y luego solia acudir derecho à la barrera de nuestro alojamiento, à detener la gente no saliese desmandada (y era tan obedecido como el Conde de Carolois, y aun de mejor gana seguido; como à la verdad merecia ser honrrado de todos, y respetado F) y en un momento estuvo armada y en orden nuestra gente, puestos à pie todos en defensa del alojamiento à la parte de adentro de los reparos de los carros, sino eran docientos cavallos ligeros, que andavan à fuera de guardia y centinela à nuestro campo. Y fuera deste dia yo no sè de otro que uviese aparencia de pelear, y esta vez cada qual estuvo en orden y à punto. Estando en esto, llegaron los Duques de Berri y de Bretaña (que si no fue este dia, jamas yo los vi armados) los quales trajeron poca gente consigo, y salieron afuera un poco paseando la campaña para verse con Monseñores de Carolois y de Calabria, que andavan fuera del alojamiento, y alli juntos hablaron un poco. Nuestra artilleria avia cañoneado sin cesar desque descubriò se acercavan las companias de Monseñor de Lau. El Rey tenia tambien gruesa artilleria sobre las murallas de Paris, la qual tirò muchas balas, que llegaron à nuestro campo. Y este grande ruido hiço, que los unos y los otros creyesemos que este dia avria alguna grande faccion de armas. El tiempo andava cargado de nieblas (dia pardo y escuro) y nuestros cavallos ligeros, que se avian acercado à Parìs, vieron de lejos (à su pareceer) mucha cavalleria que descubria solamente las lanças de ristre levantados en numero grande, y juzgaron desta vista que aquel era el exercito del Rey, con la demas gente que salia por parte de la villa de Paris. Y la escuridad del dia fue causa que à los corredores de nuestro campo se les representase esto: y en descubriendo esta vista, se retiraron luego, veniendo derechos à dar el aviso à aquellos Señores que estavan fuera del alojamiento, asegurandoles, que la batalla era cierta. Los cavallos ligeros de la centinela de Paris, que venian acercandose à nosotros al mismo paso que veian retirarse los nuestros, hacian que se tuviese por mas cierta la nueva de la batalla G. Entonces vino el Duque de Calabria al batallon, donde estava

E El Duque de Calabria fue un gran soldado que naciò y muriò en la milicia, de la qual no puede saber bien el que no se criò desde moço en esa escuela (aunque sea leido en las historias, y artes de la guerra) porque las letras bruñen, no forman las armas. Mi hermano Don Iuan Vitrian de Biamonte del habito de Calatrava, criòse en los galeones de la armada Real del mar Oceano, desde los deciseis años de su edad, y ansi es un gran soldado Maese de campo, y Governador de la Avana, Presidente de la Española. Yo sirvo à mi Religion de san Iuan desde los once años. Mi otro hermano Don Pedro de Biamonte, Capitan de Infanteria Española, sirve desde los decisiete de su edad; criados todos en la milicia, deben se nos los cargos della. La ciencia esperimental siempre fue en todos casos la mas cierta, y en los de Marte la mas necesaria.

F La grandiosa opinion, que deste Duque de Calabria se tenia por la gente de guerra, le hacian ser tan obedecido de los soldados agenos, como de los suyos propios: porque aquella ecelente virtud suya tenia ocupados los animos de todos; de que resultava la autoridad del, y obediencia dellos. Y en tal, como este, asienta bien el sumo y absoluto imperio de la diciplina militar, y en quien aquella no tiene, esta no asienta. Tito Manlio escutò el guchillo en su propio hijo vencedor, y Lucio Papirio decretò el castigo de las varas en Quinto Fabio General de su cavalleria, tambien vencedor, por aver peleado sin orden suya; con exemplo lastimoso, y saludable à toda la gente de guerra: y sufriò el exercito Romano tan severas esecuciones, por la opinion de valor y virtud grande, de que les resultò tanta autoridad y respeto. Y por el contrario, Apio Claudio, por faltarle esta opinion grandiosa, no pudo valerse de sola la autoridad de su officio de General con sus soldados Romanos, contra los Volscos; porque su exercito contumaz no quiso pelear, ni sufrirle, y ansi se perdiò con sobra de severidad, y falta de opinion. Livio 2. Lo mismo escrive Iovio de Fabricio Maramau severo y riguroso, que aviendo quedado en Ungria por General de los Italianos, estos se amotinaron, y le desampararon, bolviendose todos à Italia, diciendo, no querian militar con General que matava à sus soldados à estocadas. Y tanto pueden las buenas partes personales, y opinion con los soldados, que Mosiur de Rona Frances (autor de la presa de Cales) era tan obedecido en Flandes de los Españoles y campo Catolico, como el propio Cardenal Alberto su General. Coloma.

G Hasta aora aun no se descubria raçon bastante paraque el Rey se resolviese à dar batalla, ni para que los Principes sus contrarios creyesen se les debia dar; porque para aventurar el Rey su Reino en sola ella, no era bastante reconpensa la ganancia, que podia esperar de romper, ni aun deshacer de todo punto la gente de

estava el estandarte del Conde de Carolois, y la mayor parte de la gente noble y de su casa, para acompañar su persona, y su vandera estava ya à punto para desplegarse, y el guion de sus armas se mostrava resplandeciente H. A todos juntos pues nos dijo el de Calabria: Ea Cavalleros, nosotros estamos ya en el puesto y dia que tanto avemos deseado; veis alli al Rey y à todo el pueblo de Paris, que a salido fuera, y viene en nuestra demanda, como lo aseguran nuestros corredores de campaña. No ay sino buen animo, que al paso con que los de Paris salen, midiẽdo la tierra à varas, à mayor paso y varas entraremos nosotros midiendo en Paris, adonde es mayor la vara, y ay bien que medir I. Y desta manera andava esforçando y animando la gente. Nuestros cavallos ligeros viendo la poca fuerça y numero que cargava sobre ellos de Paris, cobraron un poco de animo, y bolvieron otra vez à acercarse à la villa, hallando siempre aquella aparencia de cavalleria y lanças, adonde las dejaron, que de nuevo les diò que pensar si à caso se engañavan, y acercandose à ellas lo mas que osaron, y entrando el dia, aviendose mas aclarado, dieron en la cuenta reconociendo que eran unos cardos altos espigados K, y picaron adelante hasta cerca de las puertas de Paris, y no vieron cosa fuera L, y al punto lo embiaron à hacer saber

de sus enemigos; pues no eran los soldados viejos Macedones, con que Alexandro domò el Oriente; ni las legiones veteranas, que perdiò Quintilio Varo; ni los almogavares de Aragon, que ganaron desde la Silicia hasta la Grecia y Asia; sino que era gente recogida de diversas Provincias, que con dinero podia presto recogerse otra tanta y tan buena. Y ansi no parecia creible, que uviese esta mañana de sortear batalla: però hiço que lo pareciese à estos Señores el aviso del paje de la noche antes, el acometimiento del Señor de Lau por la parte de Vincenas, la artilleria que aquella mañana jugò à grande furia; los corredores que trajeron el falso aviso, los de Paris que vinieron cargando sobre ellos; la escuridad de la mañana, causada de la niebla de los rios. Y nota, que esta niebla suele causarse del bao y aliento de los cavallos: cosa bien notable, que la escrive el Mendoça lib.11.c.8. de sus Comentarios de Flandes, tanto que parece fabulosa.

H Este guion es un estandarte pequeño, puesto sobre una hasta alta, que asiste à la persona del Principe, siguiendole siempre. Los Romanos tuvieron el mismo uso del, aunque de diferente forma y nonbres. Su forma era un velo quadrado, puesto en un bastoncillo, pendiente de un cordon, que pasando con un barreno por medio de la hasta, travava de los dos estremos del bastoncillo, de suerte que cayendo este cruçado sobre la hasta, formava cruz, la qual secreta y misteriosamente adoravan los soldados Romanos cada mañana, en viendole, con publica y comun reverencia, como à insignia de su Emperador, sin atinar con la de Cristo su verdadero Emperador. Y tenianle diversos nonbres: vexillo, labaro, syparo, y cantabro, por la conquista de los Cantabros de España por Augusto, que le costaron inmenso trabajo, como à los Romanos el sojuzgar à España con docientos años de tiempo: y nunca ellos la acabàran de sojuzgar, sino se valieran, como buenos conquistadores, de los mismos Españoles, los quales por particulares intereses perdieron su comun libertad, ò por no advertir en ello, ò porque en el mundo siempre uvo traidores à su patria.

I No es de las menores partes de un Capitan, saber en las ocasiones entender los animos de sus soldados con eloquencia, y notables palabras. El famosisimo Narses, domador de los Godos, ingenioso y eloquente, el que lo fue mucho despues en Italia Francisco Esforcia Duque de Milan, pusieron en esto admiracion; varones militares, y sin letras, que à su proposito igualaron à los sumos Oradores. Esto no consiste en muchas raçones, sino en las acomodadas, y propias del caso; como estas del Duque de Calabria, que no reparò en la causa final de justicia y raçon (porque en el presente caso no la avia) sino que cerrò luego con la causa motiva del interese y ganancia, para mover los animos de los soldados, que eran el saco, y las riqueças de Paris; con alusion à las varas de medir que alli son mayores, para que los pasos de los soldados tanbien lo fuesen para entrar à goçallas.

K Las cabeças destos cardos monteses parecen yerros de lanças, saliendo del hastil anchas, y rematando en puntas. Dichoso fue este exercito de Borgoña, que este engaño lo cogiò en siguro dentro de su alojamiento, y parò en burla y risa: porque quando es en la batalla una falsa vista, ò voz, que pasa, quita la vitoria de las manos, y viene à parar, no en risa, sino en lloro. Otro engaño semejante à este puso en Villa Franca de Niça en voces y en armas à la gente del Emperador Don Carlos en mar y en tierra, el qual avia venido alli à vistas con el Papa Paulo III. y fue esto, que un villano porgando sus avas en un altocerro, quantas veces alçò la pala, tantas veces levantò polvaredas, que parecieron al sol humaredas de aviso, y ansi los marineros contaron otras tantas velas (à su parecer) de Barbaroja, que venia por mar à llevarse cautivos los dos mayores Principes del mundo; y fue igual la turbacion à la risa, como esta de los cardos.

L En la jornada famosa de Alemaña fue nuestro Cesar Carlos V. perseguido de las nieblas (como en pais frio y pantanoso) y el se quejava

quejava dellas que le persiguian; y le vinieron muchos avisos falsos, causados dellas, y del temor: con el qual, escrive Iulio Cesar de su Capitan Considio (que aunque era valiente) en un cerroalto, ocupado por los amigos, le parecieron ciertamente enemigos: y ansi tambien en el alojamiento de Meissen, alteraron à nuestro Cesar, su hermano Ferdinando Rey de Boëmia, y el Duque Mauricio, veniendo à el muy turbados con nuevas de enemigos y de batalla: y el Cesar con animo constante embiò à saber lo cierto, y ni hallaron enemigos en el puesto que decian, ni imaginacion dellos.

M Estos corredores de la campaña debian ser escusados deste falso aviso, porque con el se conociò, en un exercito, como este, amasado de diversas naciones, quales tenian animo de pelear. Estratagema, de que usaron en tales ocasiones algunos sabios Capitanes. El Duque de Alba contra el de Guisa en el Reino de Napoles al pasar del rio Tronto, se puso en orden de darle la batalla, dando tales muestras hasta enlaçarse la celada, y calar la visera: y ni tal pensamiento tuvo, mas hiço la prueba con esto de los que tenia en su campo Napolitanos Señores y soldados estrangeros en aquella guerra defensiva, y para el Reino de Napoles casi civil, que llamaron de Campania, y la escriviò bien Alexandro Andrea Napolitano.

ber à aquellos Señores, los quales se fueron à oir Misa, y à comer: y quedaron corridos los corredores de la falsa nueva que avian traido [M], aunque los escusò la escuredad de la mañana, y el aviso que el paje avia dado la noche antes.

CAPITVLO XIX. Año 1465.

Començò el trato de las paces, y el Rey fue por el rio à verse con el Conde de Carolois; y quedaron casi concertados. El bien publico (titulo desta guerra) se avia hecho bien particular. Concediò el Rey los lugares de la Soma al Conde de Carolois, y al de san Pol el officio de Condestable.

A. 19.

PRudencia es, en la mas rompida guerra, no romper los tratos de la paz. Ansi se usava en Italia, quando se ardia en diversas guerras, y tiranos, antes que los Españoles fuesen los mas poderosos señores, y autores de la paz y quietud: porque solo Dios sabe, quando es llegada la ora de la paz, que es don suyo; y nunca estuvo mas cerca, que en el mayor rompimiento, quando ambos contrarios se an mostrado los dientes, y visto ya las dificultades de la guerra ya començada, mayores que se esperavan, por los que no conocian bien al dudoso y confuso Marte. Celebra Lipsio en sus Politicos aquella sentencia, *Sub clypeo meliùs succedere pacis negotium*; Que enbraçado el escudo se efetuan mejor los negocios de la paz.

B Por ser la Normandia la mas bella provincia de Francia, y la mas importante (cuya cabeça es Ruan, y su mayor puerto Diepa) no queria el Rey concederla à su hermano Carlos, aunque su padre el Rey Carlos VII. se la dejò por legitima en su testamento: y por ser tal, se la negava en raçon de estado: en la qual fundados los Turcos belicosos, y los Chinas pacificos, no quieren señores de estado poderosos de vasallos fuera de sus Reyes: y los de Castilla ni Marques en Cadiz, ni del Valle residente en la nueva España.

C Estas villas de la ribera de la Soma fueron la causa desta guerra por la parte (que fue el todo) del Conde de Carolois, el qual pretendia que ni por la escritura y ley del empeño, ni por la

LA platica de las paces en la junta Desmerciers siempre iva adelante [A], apretandose mas el punto en las del Rey y Conde de Carolois, que en las otras: porque en suma consistia en ambos toda la fuerça. Las demandas de los Señores confederados eran grandes, y señaladamente las del Duque de Berri Carlos su hermano, que pedia la Normandia, lo qual el Rey por ningun caso queria concedelle [B]. El Conde de Carolois pedia para si las villas situadas sobre la ribera de la Soma, que eran Amiens, Abevila, Sanquintin, y otras, que el Rey avia cobrado por desempeño de quatrocientos mil ducados del Duque Felipe, no avia seis meses, las quales le estavan empeñadas en las paces de Arras por el Rey Carlos VII. y el Conde de Carolois las pretendia, y por su parte alegava, que viviendo el que era sucesor varon, no las podia ni debia el Rey recobrar y desempeñar, mayormente trayendole à la memoria sus singulares obligaciones personales de la manera que fue servido en su casa del Duque de Borgoña todo el tiempo que estuvo huido de su padre, adonde fue hospedado y sustentado por espacio de seis años, dandole dinero para su gasto [C], y acompañandole despues à Rems y Paris

Paris à su coronacion D. Decia esto el Conde con grande sentimiento, porque le avia llegado al alma el desempeño destas villas. Tanto pues se anduvo en este trato de paz, que el Rey una mañana vino por el agua, hasta llegar en par de nuestro alojamiento, y mucha cavalleria en la ribera à la otra parte del rio. En su barco demas de los remeros no venian mas de quatro ò cinco personajes, que eran Monseñor de Lau, Monseñor de Montalban (Almirante que entonces era de Francia) Monseñor de Nantovilet, y algun otro. Los Condes de Carolois y de san Pol estavan esperandole à la lengua de la agua. El Rey preguntò desde el barco al Conde de Carolois con estas palabras: Mi hermano, daisme vos seguro? porque ya tiempo antes el Conde avia sido desposado con su hermana Catalina. Y el Conde le respondiò: Si por cierto, como hermano. Y en esto el Rey saltò en tierra, con los que le acompañavan E. Ambos Condes le hicieron grande reverencia y honrra, como de raçon sele debia; y el Rey que no era encogido, començò la conversacion, diciendo: Mi hermano, yo conozco que vos sois Gentil-hombre de la sangre de Francia. El Conde acudiò à esto, diciendo: Pues porque Monseñor? Respondiò el Rey: Porque quando yo embiè (poco hace) mis Embajadores à Lila à mi tio vuestro padre, y à vos, y aquel loco de Morvellier F os hablò tanbien, vos me embiasteis à decir con el Arçobispo de Narbona (que es Gentil-hombre, y lo mostrò bien por lo que del todos quedaron contentos) que yo me arrepentiria de las palabras que Morvellier avia dicho, antes que el año fuese cumplido (y hablava esto con un rostro alegre) vos me aveis cumplido vuestra promesa, y aun mucho antes que se cumpliese el año. Y esto decia riendo, porque conocia el humor de aquel con quien hablava, que gustaria de aquellas palabras y à buen seguro que le agradaron, y mas quando añadiò, Siempre querria yo aver las con quien

la de cortesia y agradecimiento, debia el Rey averlas cobrado, ni quitadolas à su casa de Borgoña; por aver estado hospedado en ella tantos años, y tan esplendidamente, à pesar del Rey Carlos VII. su padre; el qual por sola esta querella de aver acogido à su hijo el Delfin Luis, y no quererselo entregar, estuvò para mover guerra al Duque Felipe el Bueno: y si dejò de hacerlo, fue por temor de los Ingleses sus confederados, que poco antes le tuvieron bien apretado.

D No fue la menor valencia del Duque de Borgoña al Rey Luis, esta de averle acompañado hasta Paris à su coronacion: porque el Rey Carlos VII. su padre muriò con fama de averle ayudado con veneno este su hijo Rey Luis, muchos años antes temido por el; hasta no fiarse ni querer comer. Y tanto era el odio entre ambos, que el padre procurò desheredarlo; y que sucediese en la corona su segundo hijo Carlos (aora Duque de Berri, que tanbien lo fue de Normandia, y muriò de Guiana) de suerte que este Rey Luis era aborrecido grandemente en Francia por la Nobleça y soldadesca, como mal acondicionado y infamado deste parricidio, con las muestras que diò de alegria, quando le llegò la nueva de la muerte de su padre: que el y sus criados, en vez de luto, se vistieron de gala y de colores, y salieron à caça, y otros solaces, pagando bien al medico de su padre, mastre Iuan Fumeque, con dinero y cargos honrrados; demas de que en las diferencias con su padre le pedia tantas ventajas y demasias, en desautoridad del viejo, como si no le dejàra ser Rey. Por esto, para su coronacion pacifica no le importò poco el fabor de la casa de Borgoña, y la presencia del Duque Felipo el Bueno, que le prestò el primero los homenajes de Flandes y de Borgoña las rodillas por el suelo, y le diò muy buenos consejos, que el no tomò.

E Vino el Rey por su persona bien temerariamente (en caso de tanto rompimiento, y guerra civil) fiado de solas palabras, para con esta confiança y caricia ganar de su parte al Conde de Carolois, que era el exe y el polo desta machina de Señores. Y el propio Rey vino à tratar de su negocio, porque era buen Estadista, y sospechoso; y quando no lo fuera, bastava hallarse en esta guerra civil, para no fiarse de otro: lastimado de aver fiado su avanguardia en Monleri pocos dias antes del Senescal de Normandia, que le metiò à pesar suyo en la batalla, en que tanto riesgo corriò su persona y corona.

F Oì, como trata el Rey de loco al Embajador, que el embiò con embajada loca: porque la ordinaria escusa de los Reyes (que otra mejor no saben) es, la culpa de su embajada cargarla à su Embajador. Y por eso debe este ser muy cuerdo en cosas injuriosas, templarse, y no exceder: porque los Principes, aunque en muchas cosas de su oficio soberano se parezcan à Dios, però no en la del arrepentimiento, que en Dios no le puede aver. Y ansi debe considerar el Embajador, que en su Rey le puede aver tan grande, que à el le quepa la mayor parte de la pena, por aver hecho buena execucion en su mala embajada: y no averla mejorado en quanto fiel y buenamente pudiera. Caro le costò à este Morvellier no averlo hecho ansi. Escarmienten los demas.

G Esto es saber hablar retoricamente los discretos (como este Rey) sin ser Retoricos: y lo que estos llaman captar la benevolencia (que en el efecto es entrar hablando à gusto) nota quan bien este Rey supo hacerlo: y valiendose de la propia sustancia de lo que avia de tratar, supo ser adulador, sin parecerlo, tratando de essecutivo, y belicoso al que con estremo se complacia desto, encunbrando su animo altivo, sin dar muestra de temer esta su altivez y brabura, cubriendo con risa y rostro alegre su interior pena y cuidado. Dijo Virgilio bien de su Eneas,

——— *premit altum corde dolorem,*

que supo disimular y comprimir su dolor y pena en lo hondo de su pecho. Y nota, que no ay sentencia de Filosofo concerniente à la virtud de la prudencia, que no obre con mayor fuerça y efecto en la materia de raçon de estado de los Principes, que en la de los particulares. Y lo fue antiga moral, que el sabio no avia de tener estomago; porque avia de tragar sin asco todos los males de la adversa fortuna: considerando que el mal, que llevado bien y discretamente, es tolerable; llevado mal y neciamente, es intolerable. Este Rey llevò siempre los suyos bien y discretamente (como aqui se ve) y ganòse, y el Duque de Borgoña los llevò mal y temerariamente (como adelante se verà) y perdiòse.

H Las guerras civiles de ordinario con titulo de bien publico, son por intereses particulares; y quando por aquel sean, estos pueden mucho. Siendo pues el Rey Luis bien enterado de los desta guerra, intitulada el bien publico; y no menos maestro de la sutil ciencia de dividir y separar; supo contentar à los Condes de Carolois y de san Pol en sus pretensiones, aora en esta platica, que con ellos tuvo, paraque siendo los mas poderosos en el sustento desta machina de guerra, se desviasen della: y cayendo oprimiese à los que menos lo eran; y ansi sucediò.

I Estas villas de Picardia son lo mas preciado, que pueden tener los Señores de los estados de Flandes; y el officio de Condestable lo es mas de los que puede dar un Rey de Francia. Hombre que entrò dando, nunca negociò mal. Hace à este proposito lo que refiere Amiano, que Sapor Rey de Persia persuadia al Emperador Constancio, que el diese un pequeño estado de los de su Imperio, sobre que era guerreado, para que le dejasen goçar de todo el resto del en paz. Como el castor (animalejo especie de çorra) que con los dientes se corta los testiculos (que son medicinales) paraque los caçadores no le persigan por ellos; ansi este Rey voluntaria y prudentemente diò aquel estado de Picardia al de Carolois, para librarse desta guerra. Otro tanto hacian à ratos los pobres Reyes de Navarra, cediendoles el merindado de Estella à los poderosos Reyes de Castilla, por que los dejasen vivir en paz.

quien sabe cumplir su palabra G: y en raçon desto afeò à Morveller, y le cargò, diciendo, que el no le avia dado orden de decir algunas palabras que dijo. En conclusion el Rey se paseò grande rato en medio destos dos Condes, estando de la parte del de Carolois mucha gente armada à la vista de bien cerca. Alli se le pidiò al Rey el Ducado de Normandia, y la ribera de la Soma, y otras muchas demandas para cada uno, y algunos apuntamientos, que por dar color, se le hicieron para el bien del Reino. Mas esto era lo menos desta querella, porque ya el bien publico, titulo desta guerra, se avia convertido en bien particular H. A lo de Normandia, de ninguna suerte quiso el Rey dar oidos, però concediòle al Conde de Carolois su demanda, y à contemplacion suya hiço merced al Conde de san Pol del officio de Condestable de Francia I. Y con esto se despidieron luego con grandes caricias, y el Rey se metiò en su barco, y se vino à Paris, y los demas se bolvieron à Conflans.

CAPITVLO XX. Año 1465.

Las estrechas platicas entre el Rey y el Conde de Carolois, metieron sospechas entre el y los demas Principes, y tenian sus consejos sin el. Però diò le uno bueno, Monseñor de Conte, que no se desaviniese dellos. Un solo hombre es la salud de todo un campo. Al tal deben los Reyes darse, y no à los aduladores.

ANsi pasaron aquellos dias, unos en guerra, otros en tregua, y todos los apuntamientos que andavan de paz y concierto, estavan ya barajados: digo entre los diputados Comisarios de la una y de la otra parte, que solian ajuntarse en la Granja Desmerciers. Però el que de nuevo se avia començado entre el Rey y el Señor de Carolois, se entretenia sin embargo de las armas y escaramuças. Y en este andavan de por medio Guillaume de Vije, y otro llamado Tillot

Gillot de Vsie, que estavan en servicio del Conde de Carolois, y avian recibido ambos mercedes del Rey en la ocasion que el Duque Felipo los mandò salir de sus estados, y el Rey les hiço buena acogida en los suyos à peticion del Conde de Carolois [A]. Estas idas y venidas al Rey no satisfacian à todos, y començaron estos Principes confederados à no se fiar unos de otros, y à separarse: y si no fuera por lo que sucediò pocos dias despues en Normandia, todos se uvieran alçado deste sitio afrentosamente [B]. Yo los vide tener tres veces consejo en una pieça, adonde estuvieron todos juntos sin el Conde de Carolois: al qual tambien vide un dia que llegò à estar desto muy enfadado, por averse ya tenido dos veces antes consejo en ausencia suya: y le parecia, que consistia toda su grandeça en que las cosas se propusiesen y se resolviesen en su presencia, y que sin avisarle à lo menos no se debia tener consejo. Y sobre esto hablò con el Señor de Conte Cavallero discretisimo y anciano [C]: el qual le diò consejo, que llevase esto en paciencia, porque si mostrava enojo con los Señores sus confederados, y se desavenia dellos, hallarian en el Rey mejor acogida y aparejo de concierto estos que el [D]: y pues era el mas poderoso, le convenia ser el mas sabio [E], porque tenia mas que perder; y como quien los avia menester, procurase entretenerlos quanto pudiese: y que no entrase discordia entre ellos, y pasase por todas aquellas cosas con buena disimulacion. Però avia

A. 20.

Notese en este punto, lo que en otros repite nuestro Autor, que en las Embajadas y juntas de Comisarios suelen moverse y disputarse cosas muy inportantes, las quales sin tanto aparato, por menos y menores personajes con secreto suelen resolverse en los retretes y camarines de los Principes, cuyas voluntades no ay quien las adivine, ni atine con ellas; porque hacen confiança à veces no de los mayores y mejores, sino de los mas gratos à ellos, y destos se fian y confian, y de otros no, como aqui y adelante veremos. Al proposito desto leemos en nuestro Zurita, como aquellas tan grandes y ocasionadas diferencias sobre la governacion de Castilla, entre el Rey Don Fernando el Catolico, y su consuegro el Emperador Maximiliano, aviendo primero comovido sobre ellas à todo el mundo, y aviendo las puesto en jueces arbitros Rey Luis XII. de Francia, y su privado el Cardenal de Ruan, con solenes embajadas y Embajadores, tuvieron despues asiento de paz el año de 1509. por orden de la Princesa Margarita, la qual embiò secretamente à España à un Claudio de Cilli criado suyo, que de solo à solo con el Rey Catolico rematò un negocio (como este) tan pesado y porfiado, y lo que este concertò en secreto, se pronunciò despues en publico, y sentencia arbitral, por aquellos Rey y Cardenal de Ruan.

B Verdaderamente este Rey era sabio en la adversa fortuna, pues estando encerrado en Paris, se entretenia con platicas, ganava con dones, acariciava con mayores promesas, y con singular artificio dava tiempo al tiempo; paraque con el entre tantas cabeças de Señores coligados entrase la discordia, nacida de la semilla de dudas y sospechas embidiosas, que el sabia meter entre ellos. Y si no sucediera averle ganado à hurto la Normandia, con solo sufrimiento y buenas artes de simulacion, quedava vencedor, sin costarle una gota de sangre de los suyos, en este sitio de Paris.

C Bien mostrò este Señor de Conte ser Cavallero viejo y prudente. Consejo fue este de prudencia y esperiencia. Venturoso fue, de que solas sus palabras hiciesen tanto bien à su Principe, y à si propio tanta honrra, aunque el de Carolois lo fue mas de tener un tal Cavallero en su servicio, y mucho mas en tenerlo en tan buen lugar de su gracia, con tanta opinion y autoridad, que le osase decir su parecer libremente, y el seguirlo obedientemente; porque otro fuera que por hablar al gusto de su señor lo adulára (dejandolo llevar de su enfado) y lo perdiera.

D Estos Señores coligados, porque dejáran las partes del Conde de Carolois, y se pesáran à la del Rey, dierales este quanto quisieran, y quitáraseles quando el quisiera; com lo hiço con todos. Cada qual debe mirar à las manos à su enemigo, considerando atentamente que fines le mueven, y que siguridades da: porque los fines de este Rey eran despartir aquella junta de Señores, y no asegurarles cosa; quedando à su mala fe el peligro, no solo de quitarles las mercedes, sino de esecutar en ellos su ira, y vengança en personas y vidas. Oio pues à no ser bobos, los que tratan con mayores que ellos.

E El que es mayor Señor, debe ser mas sabio, cuerdo, y sufrido; porque aventura mas, y tiene puesto mas al tablero, como el que tiene mas que perder, y mas partes donde ser ofendido. Lipsio trae el texto de Xenofonte y Socrates, que el mayor Señor a de ser mejor y mas sabio: y de Seneca, que a de ser tan grande su ingenio, como su fortuna; la qual dijo Polibio ser de vidrio, que se quiebra quando mas resplandece. Nota estos documentos, que hallè en un papel antigo manuescrito: *In Momi tabellis ista continebantur. Principem sic institutum esse oportere, ut neque nihil*

nihil agat, neque omnia; & quæ agat, neque solus, neque cum omnibus; & curet ne quis unus plurima, neque qui plures, nihil habeant rerum, aut nihil poßint. Bonis benè faciat, etiam invitis; malos non afficiat malis, nisi invitus. Magis notabit quosque per ea quæ pauci videant, quàm per ea quæ in promptu sunt. Rebus novandis abstinebit, nisi multa neceßitas ad servandam Imperii dignitatem cogat, aut certißima spes præstetur ad augendam gloriam. In publicis præseferat magnificentiam, in privatis parsimoniam sequatur. Contra voluptates pugnabit non minùs quàm contra hostes. Otium suis, sibi verò gloriam & gratiam, quam armorum studiis parabit. Dignare se votis patietur, & humiliorum indecentias ita feret moderatè, ut à minoribus suos pati fastus volet; hîc apud homines ferendo tolerandoq; dura & adversa, ad grandes præclarasq; res. El que no entiende estas sentencias en su original Latino (que se goçan mejor) tanpoco las entendera aunque yo se las buelva en Romance. Ellas son oro puro.

F Los negocios graves y peligrosos requieren, para dispanerse bien, personajes graves y seguros, que no puedan ser corrompidos por el enemigo con dones y mercedes, quando es largo y dadivoso, hechicero poderoso, mas que Ervolario de Tesalia. Però los Reyes en ocasiones que se ven tan apretados, como el de Carolois en esta, dejan à los mas graves y sabios, y acogense à aquellos en quien mas confian; ò porque los tienen prendados con mercedes, ò porque no se atreveran à hacerles embuste en materias y casos tan graves, que se tienen por indignos de tratar dellos, y por dichosos de que seles encomienden.

G No ay atinar con los Reyes, que parece no miran, y lo ven todo; y con su risita y vista alegre parece que acarician, y matan; y quando mas conversables se muestran, estan mas enfadados. Miremos al caso presente, que este Conde mostrò mayor afabilidad, quando estava con mayor sentimiento de todos los que sin el avian tenido juntas de consejo. Esto suele ser ansi en los Principes de largo entendimiento, que saben à su tiempo con la prudencia ser simulados y disimulados en grado licito: que otros ay tan cortos y sencillos, que no saben uno ni otro, sus privados y servidores son los Reyes. Otros, que la fogosidad y colera los hace tan brabos, prontos y claros, que su condicion no los deja discurrir, simular y disimular, quanto es necesario, aunque sean agudos y habiles, sino que les hace esto tanto mal, como la cortedad y boberia à los bobos. Y adelante se verà buen exemplar en el Rey Don Alonso el Segundo de Napoles. Y en el presente caso le fue mucho de loar à este Conde brabo y fogoso, el aver disimulado su enojo, y dejadose regir del consejo de un viejo prudente; pues lo alaba nuestro Autor, con este encarecimiento, que fue esto la salud de todo el campo destos Principes confederados.

H Procede la discordia de diversas cabeças, la concordia de todas en una, mediante la resolucion y buen consejo. Este es la salud de todo un cuerpo de universidad civil y militar. El buen consejero es el mayor tesoro que el Principe puede tener consigo. Però aquel a de ser rogado y obedecido, usando de su saber y consejo: conforme à aquella verdad del antigo, que dijo ser el yerro simbolo de los sabios, que usandolo resplandece, y dejandolo se calumbrece, y se hace inutil con el orin. *Ferrum symbolum sapientum*, Pico Mirandula.

I Los Principes (dice) que no saben conocer la diferencia que ay de un hombre à otro, la raçon es, de no saber seguir su entendimiento (luz del alma) sino su voluntad, que desde que nacieron, la tienen fuerte y gallarda, sin aver- la

avia harto que murmurar, y aun entre los mismos de su casa del Conde se hablava con nota de que dos hombres de poca cuenta y autoridad, como los arriba nonbrados, manejasen un negocio de tanta gravedad y importancia (cosa de que podia resultarle mucho daño) aviendo estos de tratar con un Rey tan liberal y dadivoso; como este era [F]. Monseñor de Conte aborrecia al Guillaume de Bische, però con todo eso el dijo al Conde lo que otros muchos murmuravan de la indignidad de los tratadores: y tengo por cierto, que el enojo que con Bische tenia, no se lo hiço decir, sino la importancia del caso. Agradò el primer consejo al Señor de Carolois, y se metiò à conversar con aquellos Señores con mayor gusto, tan alegremente tratando con ellos, como con sus servidores y Capitanes, con mas caricia de lo que antes solia [G]. Y à mi juicio, en solo este punto consistiò todo el bien deste campo, y remedio de no verse con la discordia y division en el daño y peligro grande que les amenaçava con ella. Vn solo hombre prudente (como este) quanto vale en un exercito y compania de gente amasada (como esta) de diversas partes: però a de ser oido y obedecido, porque cierto no ay tesoro à que compararlo [H]. Aunque yo jamas conocì Principe alguno, que supiese bien dicernir la diferencia que ay de hombre à hombre [I], hasta verse en el punto y trance ultimo de la necesidad y trabajo: porque antes del aunque lo conozcan, es como si no lo conociesen, haciendo fabor, y dando la mano en sus cosas à los que son mas conformes à sus gustos ò por la edad que frisa mejor con su semejante, ò por que sus juicios y condiciones simbolican. Otras veces los Principes se

se goviernan por los que tienen buena gracia en saberles buscar, y atraçar otros menores placeres y gustos suyos: però los que tienen entendimiento perfeto, en viendose en la primera necesidad ò muestras della, luego abren los ojos, y saben dar en la cuenta de quanto bien se les aconseja. A exemplo de esto yo conocì à nuestro Rey Luis de Francia, y à este Conde de Carolois, y al Rey Eduardo de Inglaterra, y otros muchos Señores: y digo, que en aquella ocurrencia de tiempos yo vide à cada uno destos tres en grande trabajo puestos, y que les hicieron falta aquellos à quien avian despreciado y descompuesto [K]. Y en quanto al Conde de Carolois, digo esto mas, que en llegando à verse Duque de Borgoña, y que la fortuna lo avia sublimado mas que à otro alguno de los Señores de su casa, y engrandecidolo tanto, que no tenia à otro Principe alguno igual suyo, Dios le permitiò desvanecer en su propia estimacion, y faltarle tanto el juicio, que todo lo tenia en poco, y de otro saber que del suyo propio no hacia caso, ni admitia consejo, y ansi acabò su vida presto y lastimosamente, con las de otros muchos de sus servidores y vasallos; y fue la ruina y desolacion de su casa, como ya lo veis [L].

la quebrantado jamas. Y ansi saborecen no à los virtuosos y sabios consejeros, sino à sus semejantes, y à los aduladores ò terceros de sus gustos lacivos y vanos, si Dios con los trabajos no les abre los ojos: colirio que escuece y aclarece la vista del alma.

K Todos los Reyes quando llegan à la corona, la desean goçar enteramente, queriendo participen de su bien sus servidores, y mas privados, però con esta diferencia, què los locos y simples atienden à hacer hombres nuevos, y mundo nuevo; como quien se lo halla à caso, no atinando con lo que dijo Publio, *Fortunam citiùs reperias, quàm retineas*: La suma fortuna del Imperio es mas facil de hallar, que de conservar en su estado. Y conociendo esto los Principes cuerdos y sabios, y quan suprema y dificil sea la mayor arte de las artes, que es la del govierno, que de nuevo emprenden, aunque tengan ò pongan hombres nuevos en su servicio, casa, y entretenimiento de su persona, mantienen à los ministros y consejeros viejos en su govierno, milicia, y demas consejos Reales.

L La estimacion propia de partes personales ò naturales de nobleça, estado, hacienda, letras, haçañas propias, y de sus progenitores, quando obliga à llevarlas adelante, y obra effectos de hacerlas tales siempre, huyendo los vicios y bajeças, no serà arrogancia, sino virtud: però quando obra efectos de soberbia, y desprecio de ageno consejo, no dejandose regir ni corregir, con animo vasto y insaciable, es vicio que acaba con todo honrra, persona, hacienda, estado, y Reinos. Nuestro Autor nos trae por exemplar à este Principe Conde de Carolois, despues de Duque de Borgoña; y podrian traerse otros mil, iguales en arrogancia y en perdida: però no es esto lo que mas admiracion pone en los animos atentos à las cosas Politicas, y mayores acontecimientos, sino la sentencia de san Gregorio Magno: *Virtus nimirum boni operis, perseverantia est*: Que en lo bueno a de aver perseverancia, paraque sea virtud. Vimos en nuestros dias un Duque de Viron en Francia (llamado el braço diestro del Rey Enrrique el Grande) llenisimo de la gloria y haçañas de su padre y suyas, y de la gracia, privança y mercedes (bien merecidas) de su Rey; el qual no saciando su animo, ni perseverando en tan felice estado de su fortuna, vino à parar en el mas miserable de morir en la Bastidilla de Paris à manos de verdugo; de suerte que en su infelice fin se igualò con otros muchos Principes, en quien llegando la arrogancia, faltò la perseverancia de obrar bien. Y no hablamos aqui de los Señores vanos y endiosados por la sangre y gloria de sus pasados; que este es un vicio, no sè yo si de mayor risa, què lastima: porque à estos que en sus casas usan Camareros de llaves doradas, y vosean à todos, pareciendoles, que su mayor grandeça y titulos consisten en quitarlos à los otros; à estos es menester (como à los niños) embiarlos à la corte, à que les enseñen criança, y les lean la cartilla.

CAPITVLO XXI. Año 1465.

Quan dañoso es al que va de caida, que su gente comunique con sus enemigos; què en vez de tratar de paz, tratan de guerra. Del Ducado de Normandia se apoderò el Duque de Berri.

Acerca de lo que arriba apuntè de los inconvenientes que ay en las comunicacion y juntas de personajes tratadores de negocios y conciertos, como el Principe debe ser cauto y prudente, mirando atentamente que hombres los manejan, especialmente el que està en peligro, y su juego en dos de risa

A. 21.

EL Rey Luis, como en guerra defensiva deseoso de paz, procurando la, ordenò que uviese junta de grandes personajes en la Granja Desmerciers, y libre comunicacion de ambas partes, para que con ella se desenojasen y conciliasen los animos para efectos de paz: y resultaron los de guerra contra el, como mal opinado de poderoso, teniendo contra si todo el poder de los Señores de Francia, y de sus vecinos los Duques de Normandia, Bretaña, y Borgoña: y ansi desta junta y comunicacion resultaron efectos contrarios à la paz, à su intencion, y à su estado: porque se machinò y concluyò el trato de quitarle la Normandia à hurto, y entregarla en poder de su hermano Carlos (conforme al testamento de su padre) pues por no quererse la entregar el Rey Luis, le hiço que de necesidad acetase el Ducado de Berri, cuyo titulo y posesion de presente tenia. Illustrase bien esta dotrina con el exemplar de Flandes del año de 1564. que Madama Margarita Duquesa de Parma (hermana del Rey Don Felipe Segundo) natural y Governadora de Flandes, no debiendo consentir juntas en guerra civil, ya casi descubierta, ordenò que en Dufel, junto à Malinas, uviese una junta de todos los Governadores de las Provincias de aquellos estados Paises bajos, para la quietud dellos, y asiento de las novedades, que començavan ya à descubrirse. Y resultò desta junta una nueva conjuracion y rebelion manifiesta, y libertad de conciencia. De donde se saca el aviso y documento arriba apuntado para la raçon de estado de los Reyes, que en peligro de motines y novedades no consientan hacerse juntas; y si ya las ay, con artificio ò con rigor las disuelvan, y remitan à cada uno à su Provincia, y à su casa; procurando con palabras y obras atiendan à su govierno pacifico, y à la quietud (hija de la soledad) porque entre muchas y diversas cabeças, intenciones, y pareceres, facilmente se engendra la inquietud y novedad, la qual puede tanto en este mundo (sujeto à mudança) que todo lo convierte en su facion, y malicia: y de donde en otras ocasiones se sacarà el bien, en estas de movimientos civiles se saca el mal con las juntas y libre comunicacion. Y para que se vea como sin estas puede aver concierto, notese el presente exemplar, como estos Principes ambos à solas y por medio de dos servidores suyos aficionados y confidentes, concertaron entre si sus paces y conciertos, que sus juntas desbarataron con tan acelerados y siniestros efectos, como este de Normandia. Comiençanse juntos con buena intencion, y acaban con mala voluntad. Desto nos da la misma Francia un raro exemplar del año de 1593. que se convocaron cortes en Paris à fabor de los Principes de la Liga Catolica, contra Enrrique de Borbon Principe de Bearne, para fin de elegir nuevo Rey Catolico: y se concluyeron en fabor de Enrrique, apellidando le Rey; y à los Catolicos, rebeldes. Començaron bien, y acabaron mal, verificando la dotrina de nuestro Autor, que en estas juntas, el opinado por mas poderoso, va à ganar, y el menos à perder.

B Es tan natural y ansioso en los hombres el deseo de mandar, que ya que cada uno no puede ser Señor ni Rey, huelga de tenerlo en su propia Provincia, aunque sea tan pequeña como Normandia ò Navarra, que para cabeças y Reinos son pequeños, y para miembros y partes son grandes. Mostrò bien este deseo la ciudad de Milan, que por tener Señor propio, recibiò por tal à Maximiliano Esforcia, traido por los Suizos de Alemaña, estando esta ciudad bien desobligada à este, por ser hijo de mal padre, aborrecido por ambicioso, cruel, y tirano; y por su persona el Maximiliano era un tonto, estolido: y ansi se perdiò presto, y la ciudad de Milan con el, veniendo à dar en manos de los Franceses con grandes guerras, y no menor daño y

y aparencia de perderlo: aora vine el proposito en que se verà lo que me moviò à hacer tan largo discurso en la tal materia. Sabe pues, que en este medio de continuarse tratos de paz, en las juntas que de ambas partes se tenian con libre comunicacion de los unos à los otros, en vez de tratar de paces, se tratò lo contrario por algunos destos Comisarios, con un medio fuerte de que el Ducado de Normandia se le quitase al Rey, y se metiese entre las manos del Duque de Berri Carlos, hermano suyo unico, para que con esto quedase entregado y satisfecho de la parte que pretendia aver en el Reino, dejandole al Rey lo de Berri [A]. Y tan bien se supo guiar este negocio, que Madama la Gran Senescala de Normandia, y otros de su facion, como servidores y deudos suyos, metieron al Duque Iuan de Borbon en el castillo de Ruan, y por el en la villa que es cabeça de aquella Provincia. La qual villa holgò desta mudança como deseosisima de tener Principe propio, y solo Señor suyo, que viviese en este Ducado [B]. Y à exemplo de esta hicieron todas las demas villas y plaças de Normandia, ò pocas faltaron: y perpetuamente an vivido los Normandos en esta opinion de parecerles, que un tan grande Ducado, como la Normandia, a menester un Duque propio: y dicen la verdad, que el es Ducado de mucha grandeça y estimacion, y del se saca gran dinero de renta. Yo e visto sacarse del novecientos y cinquenta mil francos cada un año, y algunos dicen mas.

Despues

Despues que este Ducado se entregò à este Duque Carlos, todos los vasallos del hicieron juramento de fidelidad al Duque Iuan de Borbon, que le recibiò en nonbre de Carlos Duque de Berri [C]: sino fue el Bailio que se avia criado con el Rey, y sido su paje de camara, estando en Flandes muy privado suyo; y otro llamado Mastre Guillaume Picuart (que despues fue Tesorero General de Normandia) tan poco el Gran Senescal de Normandia (que oy es) quiso prestar el tal juramento, antes se fue luego para el Rey contra la voluntad de su madre [D], la qual avia guiado esta intrega hasta traerla à efecto, de la manera que referido queda.

y estrago de aquella potentisima ciudad, continuado por muchos años, hasta entrar en el poderoso Señorio y Monarquia de España: verificandose esta verdad (tan probada, y de tan pocos conocida) que no ay mayor infelicidad, que ser vasallo de pequeño y pobre Señor; ni felicidad, que serlo de rico y poderoso. Y para alumbrar desta ceguedad natural (procediente de nuestro padre primero) era menester escrivir un volumen justo, tanto de las causas desto, como de sus efectos. Però yo no tengo lugar encerrado en brebe margen, sino para tan brebe discurso, como este.

C Este tan bello Ducado de Normandia se le quitò al Rey en brebes dias, sin armas, ni artilleria, con sola negociacion y embuste. Estos son los efectos de las guerras civiles, Señor Rey, si no las conociais. Desdichado el Rey, que diò ò no quitò la causa para ellas: y mil veces dichosos y gloriosos los Reyes Catolicos (y toda España por ellos) que supieron en toda ella poner fin à esta peste de las guerras civiles; con que vemos arderse oy, y consumirse las mas florecientes Provincias del mundo, de las cercanas à nosotros, y las lontanas.

D Este Senescal de Normandia fue leal à su Rey, como buen Cavallero moço; ya que su madre fue vieja y loca, con tan siniestros sucesos, como su marido en la de Monleri. La honrra y estimacion de este Senescal y destotros dos Cavalleros, que no consintieron en el alçamiento contra su Rey, tanto fue mayor, quanto la maravilla en tan grande Provincia hallarse tan pocos leales, que no pasasen destos tres.

CAPITVLO XXII. Año 1465.

El Rey y el Conde de Carolois concertaron entre si solos la paz, y entraron juntos hablando, sin advertirlo, dentro de un balvarte del Rey, con buena fe suya. El Conde hiço muestra de su gente, y el Rey saliò à verla.

QVando esta novedad de Normandia llegò à noticia del Rey, acordò concluir la paz, visto que no podia poner remedio en lo ya sucedido de la entrega del Ducado de Normandia [A]: y al punto embiò à decir à Monseñor de Carolois (que estava en su alojamiento) que queria verse con el, y le señalò ora paraque saliese al campo junto à Conflans. Saliò el Rey à la ora señalada con cien cavallos, la mayor parte Escoceses de su guardia, y bien pocos de los otros. El Conde de Carolois tan poco llevò consigo mucha gente, y saliò al Rey llana y seguramente, però siempre le fue veniendo al Conde mucho mas gente de la que saliò con el Rey, y ansi les mandò se desviasen algo lejos: y ambos à dos se pasearon juntos un rato. El Rey le dijo que la paz era concluida, y le contò lo que avia sucedido en Ruan, diciendo que de voluntad suya jamas el uviera concedido ese partido à su hermano

A. 21.

NO tenia ya el Rey Luis que aguardar mas, visto que le avian quitado el Ducado de Normandia, que era lo mas, que le podian pedir, ni el perder: y por donde se le podian hacer mayores daños. Otro Rey fuera arrogante y porfiado, que escarvára con yerro el fuego, y hiciera caso de honrra de que la Normandia se le uviera ganado de aquella manera à hurto con embuste de tratarse paces: però este Rey Luis era cuerdo, y le corria adversa fortuna, en la qual casi todos lo son. Por esto dice adelante nuestro Autor, que el Rey Don Fernando de Napoles el Segundo, era tan mal inclinado como su padre y aguelo, però que fue buen Rey, porque la adversa fortuna lo hiço bueno y cuerdo, y muriò moço antes de salir della. Es la adversidad en el Principe, el esmeril en el azero, que le quita el orinde la ignorancia, arrogancia, locura, y desagrado: y le pone resplandeciente con sabiduria y fortaleça para si, agrado y afabilidad para los demas. Quan bien acondicionado vemos aora en el caso presente, y quan sufrido à este Rey Luis (de su natural mal sufrido) y à ese mismo paso cuidadoso y sabio Estadista, simulando, y aconsejandose con el tiempo; dando aora, y quitando despues, todo lo qual enseñado de los trabajos, supo el muy bien (y muy mal) lo hacer en provecho de su corona.

B Este

B Eſte Rey que naturalmente era cubierto y ſimulado, en eſte caſo no quiſo ſerlo, ſino confeſar que la Normandia ſele quitava à peſar ſuyo, y por fuerça en eſte concierto, como aquel que con la miſma penſava cobrarla preſto, como lo hiço; porque fue Principe acerrimo defenſor de ſu patrimonio, y tenaciſimo, que ni por grado, ni por fuerça uvo quien ſele alçaſe con lo ſuyo. Y aun por ſer tan Eſtadiſta, muriò Señor de mayor eſtado, que naciò. Y anſi quiſo aora que el Conde de Carolois, que era el mayor fautor de ſus contrarios, entendieſe deſde eſta ora, que ſele quitò la Normandia contra ſu voluntad; y que contra la de ſu hermano ſela quitaria preſto por fuerça; y para que no ſele hicieſe de nuevo quando lo vieſe. Era diſcreto, y ſabia con deſtreça encajar ſu raçon.

C A que terminos avia ſabido traer eſte Rey al exercito de ſus contrarios, entreteniendolos con tratos de medios y conciertos, y no dejandolos pelear, dando tiempo al tiempo, para que los conſumiera. Eſto es vencer con el ſaber, y con la arte. Quinto Fabio Maximo el Cunctador en los antigos tiempos, y en los nueſtros Proſpero Colona, y mejor que ambos el Duque de Alba Don Fernando, y todos los deſta eſcuela de contemporiçadores y cunctadores, ſupieron contemporiçar y conſumir al enemigo, ſin dejallo pelear; lo qual es bueno para la guerra defenſiva, mas no para la ofenſiva y de conquiſta. Eſpaña, por ſer tarda y lenta en ſus eſpediciones, conſerva mejor, que conquiſta. Deſto ſe quejan los Alemanes vecinos à Flandes, que la plaça que una vez ocupan los Eſpañoles, no ay quien les haga ſacar el pie de ella, aunque no ſea ſuya, ni del patrimonio de Flandes, ſino de Alemaña y ſus Potentados.

D Las verdaderas ſaetas y ſagitarios, que el Duque de Borgoña le embiò à ſu hijo el Conde de Carolois en ſocorro, fueron los ciento y veinte mil eſcudos. Y anſi los llamò con propiedad Ageſilao Rey de los Lacedemonios, el qual ſe vino de la Aſia à Grecia ſu patria, teniendo la vitoria de los Perſas caſi en las manos, diciendo ſe venia por no aver podido reſiſtir à trenta mil ſagitarios, que Artajerjes avia embiado contra el à Grecia; ſinificando trenta mil doblones, que avia embiado à los enemigos de Lacedemonia ſu patria, para que apretada con la guerra domeſtica deſtos, embiaſe à llamar à ſu Rey Ageſilao vinieſe à defendella. Y llamò ſagitarios à los doblones con linda aluſion: porque los Arſacidas hacian en ſus monedas por inſignia un ſagitario. Eſte tambien ſinificava el Marques de Mariñano, grande ſoldado gentil: que por todas las dificultades y guerras ni pedia otro ſocorro, ni dava otro conſejo, ſino, *Dinari, e piu dinari, e ſe fara ogni coſa.*

E Al començar de la guerra, grande fe y promeſas; al acabarla, à ſangre fria; los trabajos mudan los propoſitos, y cada uno atiende à ſu negocio, y à ſalir como mejor pueda; y como dijo el Landgrave, Cada zorra guarde ſu cola.

F Eſtos que acompañavan al Conde de Carolois, tuvieron la culpa de no aviſarle de ſu peligro, yendo à dar dentro del balvarte del Rey; porque à el la concluſion de un tan importante negocio ſe le llevava la atencion de todos los ſentidos, ſin ſaber mirar por ſi, ni adonde le llevavan los pies de ſu cavallo. Divertimiento fue eſte de moço fogoſo, no de viejo reportado

mano [B], mas que pues los Normandos ſe avian movido de ſi miſmos à eſta novedad, que el era contento, y otorgaria eſte punto en fabor de ſu hermano, con todos los demas que en tantas platicas eſtavan ya acordados en las juntas que ſobre eſte concierto ſe avian tenido, que poco mas que eſto faltava ya por aſentar. Monſeñor de Carolois quedò deſto muy contento: porque ſu exercito eſtava muy apretado por falta de vituallas, y principalmente dinero. Y ſi eſto de Normandia no uviera ſucedido, todo quanto alli avia de Señores y exercito ſe uvieran partido afrentoſamente [C]; aunque el propio dia ò pocos deſpues le llegò al Conde un ſocorro, que ſu padre el Duque de Borgoña le embiò con Monſeñor de Saveuſes de ciento y veinte hombres de armas, y mil y quinientos archeros, y ciento y veinte mil eſcudos de moneda en diez azemilas, y grande cantidad de arcos y flechas [D]: con lo qual quedò el exercito de los Borgoñones bien proveido, eſtando un harto cuidado de que los demas Señores ſe concertaſen con el Rey ſin el [E]. Eſta converſacion de pacificarſe fue de tanto guſto al Rey y al Conde de Carolois (como yo ſe lo oï contar deſpues) y tan afetuoſamente hablavan, à fin de dar concluſion à todo lo reſtante, que no miraron adonde los llevavan ſus cavallos, que era camino derecho de Paris; y tanto anduvieron, que ſe metieron dentro de un grande balvarte de madera y tierra, que el Rey avia mandado hacer bien diſtante de Paris, al cabo ò por cabeça de una trinchera larga, que llegava haſta entrar en la villa. Con el Conde andavan, ſiguiendole detras, cinco ò ſeis perſonajes de à cavallo ſolamente. Y quando todos ſe vieron dentro del balvarte, quedaron muy eſpantados [F]: con todo eſo el Conde diſimulò lo mejor que pudo. Ello es bien cierta coſa, que por entonces, quando eſto les ſucediò, fue ſin advertencia, ni mala fe de ambos à dos Señores,

Señores; pues ningun desman les avino. Mas quando la nueva llegò al campo del Conde de Carolois, de que su persona estava dentro del balvarte, uvo grande alteracion, y se ajuntaron de presto el Conde de san Pol, el Mariscal de Borgoña, el Señor de Conte, el Señor de Albordin, y otros Capitanes, dando todos mucha culpa al Conde de Carolois de semejante temeridad, y à los que le acompañavan no menos; trayendo à la memoria el grave mal que le avino à su aguelo en Montereaufautjone en presencia del Rey Carlos Setimo, pues alli le mataron; y al punto mandaron estos Señores retirar dentro de sus reales à todos los que andavan fuera paseando por la campaña [G]. Y el Mariscal de Borgoña (que era de casa Neucastel) dijo estas palabras: Si este moço Principe temerario y rabioso [H] se a ido à perder, no perdamos nosotros su casa, ni lo que à su padre y à nosotros importa: yo soy de parecer, que cada uno se recoja à su quartel, y estè aprestado sin turbarse de qualquier fortuna que sobreviniere, pues nosotros bastamos, conservando nos juntos, à retirarnos, y ponernos en salvo en la raya de Enao, Picardia, ò Borgoña [I]. Dicho esto con el Conde de san Pol, se puso à cavallo, y començò à pasearse por el campo fuera del alojamiento, mirando siempre si vendria algo de la parte de Paris. Y de alli à un rato vido venir quarenta ò cinquenta cavallos, que eran el Conde de Carolois con la gente del Rey de archeros, y otros que le acompañavan: y quando vino à emparejar con estos Seño-

tado y diestro señor de sus aciones. Hasta en esto consiste la raçon de estado, que pendiendo esta de la persona del Principe, conviene que vaya muy acompañada de guardia y de Cavalleros, para evitar los peligros del descuido propio, ò de la malicia agena. Tanta repreension se les debia dar à estos Cavalleros de no aver escusado de este peligro al Conde de Carolois, de aver entrado dentro del balvarte del Rey; como à Don Francisco de Tovar en el alojamiento de Ingolstad, alabança; y à los que acusaron la animosidad à nuestro Cesar Don Carlos Quinto, quando por reconocer à Neuburg sobre el Danuvio, se metiò à pie entre los balaços de los tiros gruesos y mosquetes, y suplicaron le sacase presto su persona de aquel peligro tan grande.

G Los años y la esperiencia destos ancianos Cavalleros del campo del Conde de Carolois, fueron causa que no obrase el miedo conturbacion de animo, sino con prevencion, estando muy en si, y dando orden de recoger la gente, que andava fuera del alojamiento, repartiendola en sus quarteles, y acudiendo ellos propios à ponerse en las barreras, para que no uviese huida, ni desorden. Y esa misma esperiencia les ponia mayor temor de la persona del Conde de Carolois, por el exemplo de su aguelo muerto de puro confiado ò inadvertido en Montereau con mala fe. Y por aver costado tan cara aquella desgracia, juzgavan que ningun Principe se perdiò solo: y no menos recelavan el presente, que el venidero daño. Y quanto este sea mayor que esotro, es propio de viejos prudentes, el dicernirlo. El Rey Don Martin de Aragon (que lo era) le embiò à rogar al Rey Don Martin de Sicilia su hijo, no diese la batalla à los Ginoveses en Cerdeña, porque tenia por menor el daño presente de perderse aquella isla, para la corona de Aragon; que el venidero, si su hijo unico perdiese la vida, y se acabase la sucesion della; y con todo eso la batalla se diò, y se ganò por los Aragoneses en San-Luri. Y como poco despues muriò del trabajo, y destemple de aquella isla, el Rey moço Don Martin, que la diò, viò todo el mundo, quan bien supo el Rey viejo ponderar por mayores los daños venideros, que los presentes. Y lo mismo ponderava el sabio viejo Rey de Aragon Don Iuan de la batalla de Toro, si se perdiera contra los Portugueses: y por eso embiò à rogar à su hijo Don Fernando Rey de Castilla, que no la diera: diòla, y ganòla con harta duda y dificultad, y contra la raçon de darse, y voluntad de su padre, porque lo quiso ansi el Dios de los exercitos. Però si se perdiera, ò el Rey de Castilla la vida; que lengua bastára à esplicar los venideros males de toda España?

H Este Mariscal de Borgoña, como quien conocia al Conde de Carolois, y su brabeça desde niño, pudo llamarle en esta aventura Loco temerario: però conociendo juntamente la mortal ira y rabia, que roìa su coraçon contra el Rey Luis, llamòle Rabioso, de la manera, que el perro con la rabia se lança y arroja por los yerros, sin dolerse de si mismo, ni mirar por si. Guardese el Principe de este vicio despeñado de la ira y rancor, pues nunca se pierde solo: que el Cavallero se aventure solo, poco importa, para la raçon de estado que tratamos.

I Era este Mariscal soldado viejo, y dijo bien, que bastavan los Borgoñones solos à retirarse sin perdida, hasta ponerse en salvo en su pais, però con esta condicion de conservarse juntos; la qual es tan imposible, faltando la cabeça (que es el Principe) que no ay union, obediencia, ni consejo, sino solo un ciego y fatal temor. En la muerte de Olofernes por la casta y valiente Iudid, solo el (que era la cabeça) muriò, y no otro alguno. No ruido de armas de una desarmada y blanda muger, no son del rigurosо Marte, sino del terrifico caso de la muerte de Olofernes

fernes (cabeça de aquel tan grandioso exercito de Asirios) fue causa que el seso y esfuerço huyese de sus cabeças al punto, como ellos tanbien de su alojamiento. Y quando en este caso no se cuente milagro, uvo raçon suficiente, que faltando la cabeça, es perdido el cuerpo; y faltando el respeto y orden, entra el desorden, confusion y huida; como en este caso fuera certisima en los Borgoñones.

K Estos prudentes viejos de autoridad y canas, son la sal de los moços, conservandolos para que temerariamente no se pierdan. Però an de estar actualmente presentes, para lograr sus consejos con su autoridad y raçones prudenciales. Y por eso dijo este Mariscal, que sucediò este yerro, y que no sucediera estando el presente. En la raçon de estado hallase por uno de los mayores inconvenientes, que la magestad del Principe asonbre los animos de sus consejeros, para que no osen hablar libremente: y ansi es necesaria la autoridad y canas (como las deste Mariscal) para osar decir y hacer en las acciones de los Principes importantisimas para todo su estado y vasallos.

L Tenia el Conde de Carolois à este Mariscal en cuenta de padre, por ser el mas estimado de su padre el Duque Felipo: y no menos por ser Cavallero anciano de conocido valor y prudencia. Y ansi este se atreviò à hablarle con tantos brios, y el Conde no à replicarle una palabra; aunque à fe que lo lastimò bien, diciendole que no estava con el sino de prestado, que fue decirle, que ni queria ser su servidor, ni el lo merecia. Aprendan los Principes moços deste Conde brabo, à no replicar à los ancianos, aunque sean servidores suyos; pues les tienen amor de padres, y conocen lo que les conviene, mejor que ellos propios: y con esto les den animo y osar para que se atrevan à reñirlos, y librarlos de los males, que ellos, como moços inexpertos, no conocen, ni sabè librarse.

M O quanto mas digno el Rey Luis del nonbre de Rey, por esta buena fe, que usò con este grande Principe Conde de Carolois su mayor enemigo, que por averse hecho mayor Rey con mala fe, desta la quedò la infamia en las historias, y odio en los animos de todos, y de aquella fama y alabança en la boca de sus propios enemigos, y la mayor gloria suya en esta Coronica escrita por su criado, y privado.

N Pues si aquella primera pujança de gente, de cavalleria y Nobleça, que el Conde de Carolois tuvo consigo en este asedio de Paris con los exercitos de Señores confederados, juntos con el suyo de Borgoña y Flandes; los tuviera en las demas jornadas contra el Rey; no solo fuera poderoso à conquistar al Reino de Francia, sino à todo el mundo, como al Oriente el Grande Alexandro; pues no le era inferior en el valor y grandeça de animo este Carlos: que en esto tampoco lo fue à su predecesor Carlo Magno (gloria de la corona de Francia) de quien este Conde decendia, y se gloriava de imitador belicosisimo.

O Al disfabor primero que el Rey Luis hiço à este Mariscal, quitandole el govierno de la villa de Pinal, añadiò aora este nuevo disfabor, de no quererse hallar presente, ni poner los ojos en el ni en su compañia de hombres de armas. Tan delicados tienen los Reyes los oidos, que les ofenden y enfadan tanto

Señores, mandò à los que con el venian, se bolviesen, y se acercarò à saludar al Mariscal de Borgoña, à quien tenia mucho respeto, temiendo le reñiria con asperas palabras como solia, y como muy buen Cavallero, y leal servidor que el era de su casa. El qual osò decirle al Conde de Carolois: Yo no estoy con vos sino de prestado entre tanto que vuestro padre vive. Y el Conde le dijo: No me riñais por vuestra vida, que yo conozco mi grande locura, porque dì tan tarde en la cuenta, que me hallè ya dentro del balvarte. Y el Mariscal añadiò: Bien parece que no estava yo presente K. El Conde bajò la cabeça, y sin replicarle otra palabra, se entrò en su alojamiento L, adonde se alegraron bien todos de verle, alabando la buena fe del Rey M. Però de aquel dia adelante, como cada uno de aquellos Señores conjurados tirò por su parte, nunca mas se viò el Conde en su primera pujança N; y en suma, todas las diferencias fueron compuestas. Y al otro dia el Conde mandò hacer un grande alarde de toda su gente, para ver quanta le avia quedado de la batalla, y del asedio de Paris, y quanta le faltava: y el Rey sin decir cosa vino con trenta ò quarenta cavallos à verlo, y se acercò à ver pasar la muestra de todas las companias una à una: si no fue la del Mariscal de Borgoña, el qual no estava corriente con el Rey, à causa de que años atras le avia dado à este Mariscal la villa de Pinal en Lorena, y despues se la avia quitado por darsela al Duque Iuan de Lorena y Calabria, de que el Mariscal recibiò grande pesar, por la perdida de su renta O. Despues el Rey poco à poco se fue componiendo con los Nobles y Cavalleros mas notables personajes, que avian servido al Rey su padre, à quienes el avia descompuesto, quando vino à la corona: à cuya causa se avian estos hallado contra el en este exercito de los coligados, de suerte que conociò su yerro, y enmendòle bien. Concertòse (en conclusion) que

que el Rey estaria otro dia mañana en su castillo del bosque de Vincenas, y todos los Señores, que le avian de hacer homenajes, y para seguridad dellos el Rey mandaria entregar ese castillo al Conde de Carolois.

tanto las quejas, aunque sean justas, como nos ofenden à los particulares los mismos agravios. Isabel impia Reina de Inglaterra, sin averle hecho los Catolicos de su Reino otra ofensa alguna, mas de quejarse de sus rigores, carceles, cadenas, tormentos, confiscaciones y muertes horrendas con tormẽto y afrenta; por solas estas sus justas quejas y gemidos de los pobres perseguidos, y consumidos en sus destierros y prisiones, se encẽdia su heretico animo de nuevo en ira y rabia, y los mandava hacer pedaços cruelmente. Por tanto el que desea la gracia de un Principe, entre dandole gracias, aunque no tenga de que; y no quejas, aunque tenga de que.

CAPITVLO XXIII. Año 1465.

Las paces se juraron, y los homenajes se hicieron en el Castillo de Vincenas; y de alli se partieron todos los Señores, y el Rey acompañò al de Carolois hasta Villers.

OTro dia de mañana estuvo el Rey en el castillo de Vincenas, y todos los Principes, sin faltar uno. En la puerta y entradas del castillo uvo muy buena guarnicion del Conde de Carolois, con guardia reforçada en armas, y apunto de guerra. Alli se leyeron los capitulos de las paces. Monseñor Carlos su hermano hiço los homenajes por el Ducado de Normandia, que bien poco lo goçò: el Conde de Carolois por las villas de Picardia de la ribera de la Soma, y por lo demas que era otorgado à hacerlos: el Conde de san Pol prestò juramento por el oficio de Condestable de Francia. Però jamas uvo tan esplendida boda, que alguno no quedase mal cenado [A]; unos alcançaron quanto quisieron, y otros se quedaron sin cosa alguna. De la gente noble Cavalleros de mediano estado el Rey se quedò con algunos, però la mayor parte se bolviò con el Duque de Bretaña, y con el nuevo Duque de Normandia [B], y ambos à dos se fueron juntos à Ruan à tomar la posesion de aquel Ducado. Y quando se partieron del castillo del bosque de Vincenas, los unos se despidieron de

A. 23.

EL mal cenado desta boda fue el Duque Francisco de Bretaña, que avia sustentado à todos los Cavalleros de Francia, descompuestos por el Rey Luis, y traidolos consigo à esta jornada, juntamente con el Duque de Berri, con tanto dinero y gasto, que nuestro Autor se admirò de la renta y riqueça de sus cofres. Y sacò desta vez este de Bretaña inmenso gasto, odio del Rey, con perpetua guerra porfiadamente contra si y su estado, y ocasion de tenerla por nuevas diferencias con su amigo el Duque de Berri por las plaças, que tenia ocupadas en Normandia la baja, y por las costas y dinero que à este le tenia vistraido (aora ya Duque de Normandia) queriendo por estos gastos tener en empeño algunas plaças mas de aquel Ducado, por la paga de su dinero; y ni uno ni otro obtuvo. Al qual en fin desta feria no le quedò otra ganancia, sino la restitucion del Condado de Monforte. Si quiera quedárale la paz, como à los demas; però al de Carolois le quedaron las villas de Picardia y Vermandois, en la ribera de la Soma; al Conde de san Pol el grandioso oficio de Condestable de Francia; à Iuan de Anjous Duque de Anjous y de Lorena, Conde de Provença (intitulado Duque de Calabria, por el derecho que pretendia su padre à la corona de Napoles) le quedò asignado buen socorro de dinero, fabor y gente, para su (imposible) empresa de aquel Reino; y despues este socorro se convirtiò para la de Cataluña, à el no menos infausta; al Conde de Belvis, hijo mayor del Duque de Borbon, se le diò en matrimonio la Infanta mayor bella Ana hija del Rey Luis con buen dote: al Duque Iuan de Borbon, y à los demas Cavalleros (que tuvieron animo de fiarse del Rey, y quedar en su servicio) restitucion de sus oficios con doblados gajes, y nuevas mercedes. Y con estas, y con el peligro pasado, escotò bien el Rey su primer yerro, y gustillo de su aspera condicion, con que descompuso à tantos y tan buenos Cavalleros.

B El Rey le diò à su hermano Carlos la Normandia, con simulacion, y intencion de quitarsela luego, en viendole solo; y al de Carolois diò las villas de la Soma, y selas quitò à hurto, en viendole descuidado: y al Conde de san Pol diò el oficio de Condestable de Francia, y selo quitò al delante con la vida y hacienda. Veese el mal exemplo de perfidia, y simulacion ilicita deste grande Rey; y en otras historias se lee lo mismo de otros poderosos y soberanos Principes, que no guardaron fe, mas de en quanto bien les estuvo. Usaron de su voluntad suprema, però no quedaron sin castigo, teniendo contra si jueces rigurosos en este mundo à la Fama, y en el otro à Dios. Ayudò en

en este caso à la natural simulacion deste Rey, el consejo que le diò su amigo Francisco Esforcia Duque de Milan, que à qualquier partido que fuese, procurase deshacer esta junta y exercito de Señores, quedandose con el suyo entero. El Esforcia fue hombre de bien, y diòle este consejo, paraque del usase dentro de los terminos licitos y raçonables: el Rey lo supo bien esecutar, en quanto à despartir esta junta de Principes, però no guardandoles fe, ni juramento, despues de divididos. No les hallara yo consejo bueno, sino el del Landtgrave de Hassia, que despues de deshecho el grandioso exercito de la liga Esmalcaldica, con el saber y armas Españolas de nuestro Cesar Don Carlos, retirandose este Landtgrave à su casa deshecho, como los demas; y pasando por Francfordia, los de aquella ciudad coligada, y complice en el crimen con las demas, le pidieron les diese algun buen consejo como valerse. A esto respondiò, les daria uno bueno, que otro no avia, que Cada zorra mire por su cola. Preciavase este de zorro, y despues de aver engañado à estos de Francfordia y burlado dellos con obras, aora burlò dellos con palabras. Però estos, como las demas ciudades de Alemaña, se acogieron, y goçaron de la clemencia del Cesar. Y advertì, que es una buena raçon de estado (como la presente del Rey Luis) una paz ò tregua, hecha en saçon, para mejorar un Principe su partido, ganando tiempo, comprando castillos, grangeando voluntades, sonsacando soldados, fortificando plaças, recogiendo dinero, haciendo ligas y confederaciones. Tal fue la presente paz simulada del Rey Luis: y en nuestro tiempo la del Principe Conte con el Rey de Francia Carlos IX. mejorando su partido en Poitu y Santones; y la de Momoransi Mariscal de Francia con Enrrique III. mejorandose en Lenguadoque; y con el propio Rey, el Señor de Digueres en el Delfinado; y la del Duque de Guisa con el propio Enrrique, mejorando su valia en toda Francia. Però la tregua general que hiço Enrrique de Borbon el año de 1593. con el Duque de Mena, y cortes congregadas en Paris, esa fue la que con mas notable exemplar nos puede illustrar nuestro proposito; porque aquel sabio y valeroso Principe supo tanbien negociar, disponiendo los animos y demas cosas à la corona de Francia, que saliò felicemente con ellas: entrò dudoso, y saliò Rey declarado.

C Imposible es, poderse conservar dos Principes juntos en una Provincia, por las sospechas, de que va acompañado su delicadissimo oficio de imperar, y por los cismas y dudas en que los ponen sus servidores, para venderseles por mas aficionados, y zelosos de su persona y servicio; aunque nunca sean verdaderas, sino aparentes ò falsas. Don Iuan Nuñez de Lara, el mayor Señor de Castilla, diò credito à las sospechas y falsos avisos de su criado Churrochao, de que el Rey Don Sancho el Brabo le queria matar: y quanto mayores satisfaciones le dava este Rey, mas crecian sus sospechas; de suerte fue, que despues de aver inquietado à Castilla, se fue huyendo à Francia, y padeciò mil trabajos, hasta que estos le desengañaron, y abrieron los ojos, de que en las mismas adulaciones no siempre està lo dulce de las aficiones y alabanças, sino lo amargo de las dudas y temores, en que sus servidores los ponen. Mariana 14. Oyen mejor los Principes los males, que los bienes: son ventosas, ò baço, que se inchen de sangre mala.

D Los Reyes que desean conservarse en buena amistad, no deben jamas verse, y deben siempre comunicarse y tenerse buena correspondencia por medio de sus Embajadores discretos personajes, que enmienden las faltas y defectos de la condicion humana de los Principes, los quales conpongan, y no estraguen las cosas dellos, continuando la amistad, sin que se entibie ò disuelva. *Silentium solvit amicitias.* El silencio, ò falta de comunicacion, desata las amistades, y de amigos hace estraños.

E Mucho

de los otros; y cada qual se fue à su alojamiento: y se despacharon patentes letras de todo, y las del perdon, y demas tocantes al hecho de la paz. En un dia se partieron ambos Duques de Normandia y de Bretaña para Normandia, y de alli el de Bretaña avia de irse à su estado. El Conde de Carolois se partiò à Flandes: y quando estuvo para ponerse à cavallo, vino el Rey, y le acompañò hasta Villers le Bel, que dista quatro leguas de Paris, haciendo con esto demostraciones de un grande deseo de amistad con el Conde; y aquella noche se aposentaron jũtos en aquel lugar. El Rey avia venido con poca gente, però avia dejado orden que viniesen docientos hombres de armas para acompañarle à la buelta; de los quales, al punto que llegaron, tuvo aviso el Conde de Carolois à la ora que se iva à costar, y entrò en grande sospecha del Rey, por la qual mandò se armase de los suyos mucha gente. Y desto podeis hechar de ver, quan imposible sea, que puedan conservarse juntos dos grandes Señores, por las advertencias y sospechas en que cada ora los ponen sus servidores [C]. Y dos grandes Principes, que se quisiesen conservar en grande amistad, no debrian verse jamas, sino tenerse buena correspondencia, embiandose à menudo Embajadores, hombres discretos, que los entretuviesen en buena amistad, y enmendasen sus faltas [D]. Al otro dia de mañana se despidieron ambos à dos Principes con

muy

muy cortes y agradable termino [E], y el Rey ſe bolviò à Paris con los que le vinieron à acompañar, y con eſto ſaliò el Conde de la ſoſpecha de la llegada de aquellos hombres de armas de la noche antes [F]. El Conde tomò el camino de Compeña y de Noyon, y por todas partes ſe le abrian las puertas por mandado del Rey: de allì llegò à Amiens, adonde fue recibido, y recibiò los homenajes de obediencia de aquella y demas villas de la ribera de la Soma, y tierras de Picardia, que le fueron reſtituidas, de las quales avia pagado el Rey quatrocientos mil ducados de oro, no avia aun nueve meſes, como arriba ſe puntò: y de allì tirò adelante al pais de Lieja, porque los Liegeſes (ò Liejos) avian hecho la guerra à ſu padre por tiempo de cinco ò ſeis meſes en auſencia ſuya contra el pais de Namur y Brabante, con daño y eſtrago en ſus tierras, y vaſallos del Duque, aunque, por ſer tiempo de invierno, no pudieron hacer mayores efectos, dando el gaſto al pais, con todo eſo quemaron muchos aldeas y villajes, y en retorno deſto avian recibido los Liejos pocos daños [G], y aora en eſta ida del Conde hicieron con el un concierto de paz, y ſe obligaron aguardarla en pena de grandes ſumas de dinero, y el con eſto ſe bolviò à Brabante.

E Mucho es comendable el buen termino y cortes trato entre los Principes, como el que uſaron eſtos entre ſi, acompañandoſe, y honrrandoſe en las guerras y pleitos. Gaſteſe la induſtria y el dinero, no la paciencia, ni la buena voluntad. Sea eſta buena, y no dañada con ira y rabia de vengança, como la que ſe viò con abominable exemplo en el Rey Don Alonſo de Napoles, que trajo à los Turcos contra los Venecianos; y de Ludovico Esforcia, que trajo aquellos contra eſtos miſmos, haſta la Marca Treviſiana; y Lorenço de Medicis, dueño de ſu Republica de Florencia, los trajo contra los Reyes de Napoles; y el Rey de Francia Franciſco el Primero, contra nueſtro Ceſar Don Carlos trajo la armada Turqueſca, capitaneada por Barbaroja, con indicibles daños agenos de inculpados, y ningun provecho ſuyo; ganando para ſi deſta ſu rabia y deſpecho una inmortal infamia, indigna de ſus Reales virtudes, y Chriſtianiſimo apellido; dejando à los Reyes exemplo de no dejarſe llevar de ſus enojos; ſino de la magnanimidad y corteſia, que vemos en el caſo preſente deſtos Principes, y de otros ſabios y magnanimos, que olvidaron en un punto el aver ſido enemigos.

F Las ſoſpechas y temores entre Principes, ſon tan irreparables, que una vez concebidos, ſolo el tiempo con la prueba y deſengaño pueden ſanar y ſanear ſus daños: porque en deſcubriendoſe algun peligro, ay cien ojos y cien lenguas para encarecelle, y hacelle mayor. Y lo peor en eſta materia de ſoſpechas es, que quantas mas ſatisfaciones ſe dan, menos ſon creidas, teniendoſe por falſas aparencias eſtas ſegundas, para cubrirlas primeras. El Virrey de la India Oriental Don Manuel Soſa, y ſu conſorte honeſtiſima Doña Leonor Sala, y ſus Infantes niños, acabaron de pura hambre y ultima miſeria entre los brutos Cafres, veniendo de la India, antes de doblar el Cabo de Buena eſperança rota ſu nave: y todo ſu mal conſiſtiò en aver concebido ſoſpechas contra un Reyeçuelo bueno, que quanto mejor acogida les hiço, mas las aumentò; y aver dado en otro cruel y malo, que los deſarmò y acabò à toda la compañia. Caſo digno de ſer leido, y dolido. En el elegantiſimo Mafeo Ieſuita, lib.16.

G En la preſente hiſtoria eſta es la primera viſta, que de ſi dan eſtos Liejos de no menor fiereça ſuya, que bondad del Duque Felipe el Bueno de Borgoña: y à la poſtre les coſtò muy caro, porque no ay mas peligroſa fiereça, que la que ſe funda en agena manſedumbre.

CAPITVLO XXIV. Año 1465.

Entre los Duques de Normandia y de Bretaña entrò diſcordia: y el Rey ſe viò con eſte en Caën, procurando aumentarla; y por eſte medio cobrò de ſu hermano la Normandia.

BOlvamos aora à los Duques de Normandia y de Bretaña, que ſe fueron juntos à tomar la poſeſion de Normandia: los quales à penas avian entrado en Ruan, quando començaron ya à deſavenirſe, y ſobre el partir la ganancia entrò la diſcordia entre ellos [A]; porque entonces aun ſe eſtavan en ſu ſervicio los

A. 24.

LA diſcordia (madre de las guerras civiles) quando del rruido de eſtos exambres no ſaca un Rey ſolo, que levante cabeça à quien todos los demas obedezcan y teman: el propio efecto hace con los que ganaron, que hiço antes con los que perdieron; y como furia mudable y varia, ſuele reſtituir lo que primero quitò. Y anſi lo hiço aora, metiendoſe entre eſtos Duques de Normandia y Bretaña; que le reſtituyò al Rey la Normandia;

dia; que metiendose entre ellos, y el le avia quitado. Puede illustrarse este caso de discordia con otro muy semejante y mas apretado de dos hermanos, Galeaço Vicecomite Señor de Milan, aviendo se valido del poder y fuerças de su hermano Marco, para vencerlos exercitos del Papa, Napoles, y Florencia, y demas enemigos suyos; como Galeaço no le hiciese à Marco la parte en el Señorio, que el pretendia deberse le. Este aguardò à quando el Emperador Ludovico Bavaro pasase en Italia, y no se contentò con suplicalle pusiese en libertad à los habitadores de Milan, tiranicados por su hermano Galeaço; sino que lo acusò y apretò tanto delante del Emperador, que el Galeaço fue puesto en una escura y horrible prision (llamada el Forno) por justo juicio de Dios, porque la tenia el aparejada para sus enemigos, y para el mismo Marco.

B Es imposible, pequeña casa sustentar criados grandes; y ansi estos Cavalleros Franceses se pasaron à la casa grande del Rey de Francia, que sabia dar, y tenia bien que. Y el mismo Rey que los despidiò primero, los llamò despues y rogò bolviesen à su servicio con mayores mercedes. Sepan se pues conocer los Principes, y sean cuerdos, y humildes, como este Rey lo fue, que no se avergonçò de enmendar sus faltas, ni de ponerse à ruegos con sus vasallos.

C No fue negocio de burla, la discordia destos Duques, que de las palabras vinieron à las armas: en lo qual no tuvieron menos culpa sus servidores y criados de cada uno, que ellos mismos; porque destos sus servidores cada uno queria ver mayor à su Señor, paraque tuviese mas que dalle. Y el mayor daño era, que ambos à dos se governavan no por sus cabeças, si no por las suyas destos: y tanto eran de buenos, que yo reniego de tanta bondad.

D Es el daño de nuestro ruin y estragado natural, que el que es maestro à una vez que use bien de su caudal y facultad, ciento usa mal: y en algunos Reyes, todas, en las que se atraviesa raçon de estado. Usò el Rey bien de la suya la primera vez sobre Paris, dividiendo los Señores, quando tenian sus exercitos juntos contra el: y en esta segunda usò mal, alcançando con la division destos Duques, y lo que no pudiera con fuerça, alcançò con maña. La simulacion suya obrò en las paces recientes de Conflans, dando contra su voluntad lo que no queria: y la ciencia de dividir, para bolvello à cobrar contra el juramento, que en ellas prestò, malamente lo violò, porque la Normandia era la legitima de su hermano el Infante Carlos. Y sea la regla cierta, que no ay simulacion licita y honrrada, en atravesandose juramento ò fe del Principe.

E Sucede, no entenderse bien los conciertos, por aver los hecho hombres de entendimiento confuso; ò por lo que dijo agudamente el Emperador Maximiliano, que los Principes en sus conciertos hacen mas caso de la glosa que del texto: dicho suyo, que lo refiere nuestro Zurita Tomo 5. lib.

los Cavalleros que arriba nonbrè, los quales (como acostumbrados à grandes mercedes, cargos honrrados, estados y rentas del Rey Carlos VII. B) hechando de ver, que à esta empresa avian dado fin, y que del Rey no tenian ya que aguardar, ni aun fiarse del. Cada uno queria aver para si lo mejor, conforme à sus deseos, y disponian à esto los animos de sus Señores. Demas desto el Duque de Bretaña queria meter la mano en la mayor y mejor parte, por ser el quien avia sustentado la mayor de aquella machina de guerra y estado de las cosas. Y la discordia se encendiò de manera, que le fue necesario al Duque de Bretaña en tanto rompimiento, por temor de su persona, acogerse al fuerte del monte de Santa Catalina junto à Ruan, y los de la parte contraria se apercibieron para acometelle en aquella fortaleça donde estava C, y à la postre le fue forçoso bolverse à Bretaña derecho camino. Y en viendo el Rey esta division de ambos Duques, valiendose de la ocasion de la discordia, marchò à Normandia: y bien creereis vos, que supo traçar su obra en esta jornada, porque desta ciencia de separar, el era grande maestro D: y tanbien supo hacer su negocio, que muchos de los que tenian buenas plaças, començaron à entregarselas desde luego concertandose con el. Yo à la verdad no sè desto mas de lo que el propio Rey me refiriò: porque no me hallè presente adonde esto sucediò. El Rey tuvo vistas con el Duque de Bretaña (el qual tenia en su poder otra buena parte de las plaças de Normandia la Baja) con esperança de saberle decir tales raçones, que le hiciese desamparar de todo punto à su hermano Carlos. Y estuvieron juntos algunos pocos dias en Caën, y fue ansi, que alli hicieron un concierto entre ambos Rey y Duque, por el qual esta villa de Caën y algunas otras quedaron puestas en terceria en poder de Monseñor De Lescut, servidor del de Bretaña, con algunas compañias de soldados de guarnicion pagados por el Rey. Però este concierto fue tan confuso, que ni el uno ni el otro lo entendieron bien jamas E: y el Duque de Bretaña se bolviò à su estado, y el Rey tirò

tirò camino derecho de Normandia contra ſu hermano Carlos. El qual viendo que no podia hacer baſtante reſiſtencia, ni defender ſe, y que el Rey ſu hermano le avia ocupado la Pont del Arche, y otras plaças importantes de aquel Ducado, acordò ponerſe en huida para Flandes. El Conde de Carolois ſe eſtava aun en Sanoen, una pequeña villa del pais de Lieja, y hallavaſe allì bien embaraçado con ſu exercito, deshecho del trabajo de la guerra recien hecha en Francia y aſedio de Paris, en invierno, tiempo impedido, y la parte util de ſu gente ocupada contra los de Lieja: y anſi no podia ſocorrer con pronto remedio à Normandia, dandole grande pena la diſcordia entre eſtos dos Duques, ſiendo la coſa del mundo que el mas deſeava, ver un Duque en Normandia, teniendo al Rey por eſte medio enflaquecido de la tercera parte de ſus fuerças F. Y en Picardia hacia el Conde de Carolois ajuntar gente, para meter dentro de Diepa: però antes que eſtuvieſe apreſtada, el que tenia eſta villa ſe concertò con el Rey, y ſe la entregò: y deſta manera en brebe bolviò aquel Ducado de Normandia à ſu poder, fuera de las plaças que tomò en terceria Monſeñor Del Eſcut por el concierto de Caën, hecho con el Duque de Bretaña.

lib.3.c.4. Però en el preſente caſo el trato ni por eſo ni por eſotro dejò de ſer bien entendido, ſino por una ſimulacion bien artificioſa deſte Rey. El tenia metida en el coraçon la guerra contra el Duque de Bretaña, y fue por ſu perſona à Caën à verſe y concertarſe con el, para que viendo los concertados y amigos ſu hermano, deſamparado de ſu vezino el Duque de Bretaña, le reſtituyeſe la Normandia, y el de Borgoña ſe eſtuvieſe à la mira; y con eſta nueva amiſtad del Rey y Duque de Bretaña entraſen ſoſpechas y diſcordia entre eſtos tres Duques, que ſe conſervavan eſtando juntos y confederados contra el Rey. Y como quiera que eſte concierto de Caën no le avia de ſervir al Rey mas de la aparencia, para ſus intentos, y diſimular ſu ira contra Bretaña, y ſimular ſu amiſtad con aquel Duque, para conſeguir con eſto ſus intentos; el holgò, y ordenò que quedaſe eſte concierto confuſo y mal entendido, para tener puerta abierta de bolver à la guerra contra el de Bretaña cruda y porfiada; del qual al fin ſacò mas daño que provecho; porque las ganancias deſte Rey conſiſtieron ſiempre, no en las armas, ſino en los tratos ſecretos, ſimulaciones, inteligencias y dadivas, como adelante veremos.

F No deſeava tanto el Duque de Borgoña que el Infante Carlos fueſe Señor de la Normandia por ſu acrecentamiento del, quanto por que el Rey no poſeyera una tan grande y rica Provincia; y anſi deſeava en ella un Duque para quitar las fuerças al Rey de la tercera parte (no menos) de ſu Reino de Francia, y tanbien por tener vezino à un Señor de Normandia ſola, que uvieſe meneſter hermanarſe con el contra el Rey ſu comun enemigo. Y tanbien lo deſeava por conſervar las plaças nuevamente poſeidas en Picardia; teniendo en ellas por frontero un Duque amigo y menos poderoſo, y no à un Rey enemigo; que lo era tanto, que podia mal aſegurarſe del ſeñorio dellas con ſu vezindad. Entendiò bien el Rey Luis que hacia deſto raçon de eſtado el Duque de Borgoña: y por eſta miſma, el tanbien faborecia à los de Lieja contra el de Borgoña: y por eſta miſma raçon ſus suceſores en la corona de Francia el Rey Luis XII. y Franciſco el Primero davan fabor al pretenſor del Ducado de Gueldres, contra el Archiduque Felipo, y ſu hijo nueſtro Ceſar Don Carlos; no porque à eſtos les importaſe una blanca, que aquel ſu faborecido fueſe Duque de Gueldres, ſino por privar à eſtos Archiduques de la renta de un tan bello eſtado, y metelles la guerra dentro de ſu caſa en aquel Ducado, que eſtà ſituado, y atraveſado en medio de aquellos Paiſes bajos de Flandes. Y en nueſtros dias los Ingleſes faborecieron y ſocorrieron porfiadamente à los herejes de la Rochela, porque ſe ſuſtentaſe aquella plaça rebelde à la corona de Francia, y privarla de las rentas de una ciudad tan rica y poderoſa, pueſta à la mar, con la mercancia y riqueça de los mercaderes y coſarios que ſalian, y otros que ſe acogian à aquella ladronera, ſinagoga de ſatanas, de apoſtatas y rebeldes, ſentina del mundo. Glorioſo el Rey Luis XIII. que la ganò conſtante y valeroſamente, y la deſmantelò por raçon de eſtado.

CAPITVLO XXV. Año 1465.

El Duque de Normandia se retirò à Bretaña, reconocidos ambos Duques de su yerro y discordia, que causa grandes daños. Los Embajadores à veces se embian para engaños y malos fines. Hombres ay que se meten inpertinentemente en los negocios. De dos suertes de Principes, sospechosos y simples: se puede mejor servir à los sospechosos.

EL Duque de Normandia (como dije) estuvo ya una vez resuelto de retirarse à Flandes, y estando en este proposito, se reconciliaron en su primera amistad el y el Duque de Bretaña, conociendo ambos su grande yerro, y que con la discordia se pierden todas las cosas buenas en este mundo A. Y aun es casi imposible, poder se conservar unidos en concordia dos tan grandes Principes, y de tan grande estado, como estos, si no sea aviendo una buena cabeça que los govierne: y este tal, demas de ser sabio, a de ser estimado de los mismos, paraque los demas le obedezcan. Yo e visto muchos exemplares en esta materia por mis propios ojos, y no por relaciones de otros: y al fin naturalmente estamos sujetos à mudança y division para nuestro daño, sin poner adelante la mira en los inconvenientes y males que desto resultan B: los quales casi en todo el mundo los e visto y oido referir. Y soy deste parecer, que un Principe sabio, que tendra poder de diez mil hombres, y caudal para sustentarlos, es mas de temer, y mas poderoso, que otros diez confederados de à seis mil cada uno, por tantas cosas como se ofrecen deslindar y componer entre ellos, que la mitad del precioso tiempo se gasta en avenirse y concertarse entre si C. En conclusion, el Duque de Normandia vino en retirarse à Bretaña pobre y desamparado de los Cavalleros que avian servido al Rey Carlos su padre, los quales

A. 25.

COn la discordia dice nuestro Autor que se pierden todos los bienes en este mundo, començando por el de la justicia, que entre los demas es llamado sumo bien: que se pierde con el de la paz (don de Dios) bien comparado à la salud, por no ser conocido, hasta ser perdido. Estos bienes (que son los mas universales) y todos los demas se pierden con los Imperios, y estos con la discordia. El mayor Imperio del mundo, que fue el Romano, se perdiò con ella, y tanbien los otros menores; y tantos como uvo en el mundo, tantos exemplares desto nos dejaron. Por lo qual dijo el Latino: *Concordiâ res parvæ crescunt, discordiâ maxima dilabuntur.* Y que de una cosa tan manifiesta y notoria en el mundo, diesen tan tarde en la cuenta estos Duques ciegos de codicia de estados ò raçon de estado, quantas mas veces dan tinieblas que luz à los entendimientos de los Principes!

B Tan imposible es aver un consejero solo entre dos Principes, como una cabeça en dos cuerpos, no tanto por falta del, como dellos, por estar tan sujetos con diversas causas à discordia y mudança. Y puede tanto la pasion de imperar y mandar con el objeto presente, que no deja conocer los inconvenientes de adelante, como el imperio no admite consorcio sino fatal discordia, que se mite entre hijos y padres, entre hermanos, y aun entre madre y hijo, sin que valga el amor tierno, ni el sexo diferente, porque al de las mugeres le tuvieron los sabios por desigual y incàpaz de imperio. Memorable exemplo desto nos dejaron el Emperador Neron y su madre Agripina, tan imperiosa y apasionada por el imperio, que aunque le pronosticaron, que no se podria sufrir en el con su hijo, y que por esta causa perderia la vida; hiço eleccion del estado presente, olvidando el futuro; y queriendo ser su compañera en el imperio, fue su emula, hasta la muerte contraria. Y en nuestra edad la Reina madre Maria de Medicis, aviendo governado el Reino de Francia con grande prudencia paz y quietud por cinco años en la menoredad de su hijo el Rey Luis XIII. este en llegando à tener la edad, y riendas de la Monarchia, no solamente no quiso à su madre por compañera en el govierno, sino que de puros zelos de Imperio por inducimiento de sus privados y servidores, la tuvo encastillada y presa cerca de quince años, hasta que ella misma se puso en libertad, pasandose à los estados de Flandes, el año de mil seiscientos y trenta y uno. Caso por cierto, que igualmente admira al mundo, y illustra nuestro proposito.

C *Virtus unita.* Las fuerças juntas, las pocas, son muchas: y si no ay union en los animos y consejos, no obran uniformemente las armas y los exercitos. Por eso dice nuestro Autor, que es mas de temer un Principe solo con pocas fuerças, que diez con muchas: porque demas que entre

quales avian hecho ya sus asientos y conciertos con el Rey, y harto mas aventajados para ellos, que quando asistieron al servicio del Rey Carlos su padre. Estos Duques fueron buenos maestros despues de bien aguchillados (como dicen en Francia de los Bretones) y ambos se contenian dentro de Bretaña. De todos los servidores del Duque de Bretaña el principal en su governo era Monseñor del Escut. Ivan muchos Embajadores al Rey, y del Rey à ellos: y deste al de Borgoña, y deste al Rey: los unos, por saber nuevas, tener y dar avisos de las cosas y casas agenas; los otros, por sobornar y sonsacar gente, usando de todo genero de embuste y mercancia debajo de capa de buena fe, y color de embajada [D]. Otros ivan con toda buena fe, procurando componer los negocios destos Principes con intencion de reducirlos à buena paz: però esta es la necedad de algunos, que se precian de discretos, y tan habiles se presumen, que vienen à persuadirse, que con su presencia y buenos espedientes en los negocios podran pacificar tan grandes Principes, como estos, tan habiles y inteligentes en los suyos: mayormente que ni de la una ni de la otra parte se representava justicia ni raçon, sino la de su acrecentamiento de estado, y pura pasion. Però ay hombres tan buenos, que les parece podran conseguir esta honrra y alabança, descubriendo tales medios en las cosas que les den asiento [E]: los quales à veces no entienden ni tocan el punto de la dificultad, ni aun su Señor les descubre lo intimo de su pecho [F]. A tales, como estos, les sucede, que van à aparejar

entre estos se mete luego la discordia, resulta tambien el inconveniente de la dilacion y tardança, la falta de secreto en los consejos, la emulacion y competencia en las esecuciones; y ansi viene à ser que el primer inconveniente de la dilacion obra mas poderosamente, y con mayores daños en las cosas de la guerra, que en las de la paz, por pasar la ocasion de aquellas con mas presteça, peligro y sin enmienda. Y aun quando en el consejo y resolucion entre dos Principes, cese el primer inconveniente, y aya la union y presteça necesaria; entra luego el postrero inconveniente de la porfia, emulacion y competencia, en la esecucion del consejo, y resolucion que concordemente se tomò; como se viò con evidencia grande, lo que puede este ultimo inconveniente de la discordia en la esecucion, en el asedio de Malta, en tiempo del gran Maestre Valeta, entre las dos cabeças de mar y tierra del exercito Turquesco, Piali y Mustafa, dejando estos con su infelice esecucion y suceso un notable exemplar de lo que pudo la discordia en la esecucion de un mismo consejo de la expugnacion de Malta, como los Cavalleros de san Iuan de su invencible union y inmortal gloria en su defensa.

D Los Embajadores que tratan embustes, cohechando y sonsacando, son espias nobles, de trato doble, ministros de la malicia de sus Señores, mas que de su embajada. Por eso en tiempo peligroso y de rompimiento no deben ser admitidos; y en tiempo sospechoso, si recibidos fueren, deben ponerse les guardas de vista: y aunque sea descubiertamente, y que ellos hechen de ver que las tienen, y el Principe, à quien vienen, no sienta ser desto murmurado, sino ser dellos engañado. Los Franceses nos sean buen dechado, que en el tiempo de la paz les somos siempre tan sospechosos, que no se aorran con sus propias Reinas, quitandoles los criados, criadas y Confesores, y hasta la ropa Española les huele mal; y estan en su negocio, sin atender à melindres, ni à contenplaciones. Y en materia de Embajadores no atienden al decir de los gentes, ni al desgusto de los Principes que los embian. Vea se en las Coronicas de la manera, que el propio Rey Francisco de Francia tratava à los Embajadores, y à los Araldos del Emperador Carlos V. su cuñado, y autor de su libertad.

E De estos personajes tanto buenos ay dos suertes: unos, en quien la bondad de su intencion lleva tras de si todos sus sentidos del cuerpo, y potencias de la alma, de tal suerte, que no discurren ni raciocinan: otros, en quien su amor propio puede tanto, que se imaginan tan buenos y habiles para el proposito, y sujeta materia, que esta su imaginacion los levanta à tanta estimacion de si mismos, que cada uno de sus pensamientos y palabras las quilatan, y aprecian à peso de oro, à valor de perlas y diamantes: con lo qual se persuaden hacer un grande bien à ambas partes. A aquellos llamadlos simplemente buenos, sin yel, ni sal, y à estos necios. Y si vos quereis ver un lindo retrato de uno destos, hallareis lo en el Epitome del Guiciardino de la manera que nos pinta las condiciones y procedimientos del infelicisimo Ludovico Esforcia el Moro (que tomò este arbol y apellido por empresa y sumbolo de su prudencia) este se preciava de sabio, eloquente, ingenioso, artificioso de nuevas y no pensadas traças; y en suma, ser el arbitro de toda Italia, siendo (mas propiamente y en una palabra) enamorado de si mismo, narciso en las aguas de sus lagrimas, y fuente abundante de sus trabajos figurado y disfigurado; autor de todos los de esa misma Italia, sumergido en los suyos propios.

F Ya arriba se apuntò esto mismo (à proposito de las paces de Conflans) que algun personaje secreto y discreto, de quien el

el Rey ſe fia, y le deſcubre ſu pecho, ſuele componer las diferencias, que con ſolenes embajadas, y de grande aparato de Comiſarios, perſonajes mayores no ſe pudieron componer. Y no es maravilla: porque los Reyes ſuelen voltear ſu machina ſobre los exes de la fe y ſecreto; y eſte entre muchos raras veces ſe halla. Y noten bien eſta advertencia los aficionados à los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Iſabel, para reſponder con ella à nueſtro miſmo Autor; el qual al fin deſte libro, en otro propoſito de embajadas, los moteja de hipocritas, porque en una que embiaron al Rey Carlos de Francia, ſe valieron de perſonajes Embajadores Frailes Franceſcanos, acerca de una materia muy grave y enconada. Y pues aqui da por aſentado, que à las tales ſe da principio por perſonajes de oſtentacion y grandeça, y fin y concluſion por otros menores de confiança, ſecreto y aficion à la materia y à ſu Principe; bien convencido queda nueſtro Autor, de que ſele olvidò lo que aqui avia dicho; ò dijo allì lo que le ditò la paſion; contra eſtos Reyes, bien deſcubierta por Francia.

G Como los Principes no ſon Angeles, ſino hombres, que an de entender las coſas por medio de los ſentidos, y de otros hombres, conviene les ſer tan prudentes y recatados en tener conocimiento cierto de las calidades, prendas, y partes perſonales de los que con ellos tratan, como de ſus propios ſentidos; y pues uſan de antojo, y de corneta para que la viſta y oido no los engañen. Conviene uſen tanbien de todo artificio y induſtria, para que ſus miniſtros y ſervidores no los engañen; recatandoſe de unos, fiandoſe de otros (quanto la fragilidad humana conocer y dicernir permite) porque deſte engaño (en cauſa y en efecto) ſe atribuye al Principe la mayor parte; como à primera cauſa, ſi en la eleccion de Embajador le faltò la prudencia. Y aunque el Rey de Francia Enrrique el Grande en todas las ocaſiones tuvo mucha; però en aquella le faltò, quando embiò à Bruſelas, para la confirmacion de las paces de Vervins por Embajador al Duque de Viron, ſu mas querido y benemerito: porque avia de conſiderar, que no era à propoſito para miniſtro ultimo de la paz, el que avia ſido el primero y principal en la guerra, que tendria mas amor à eſta que aquella. Y anſi en la corte de Flandes ſe le diò el primer tiento del poſtrer golpe, con que deſpues muriò por mandado de ſu Rey; con inmenſo peſar y deſdicha de ambos, Rey y Embajador.

H El Principe tonto y corto en conocer las partes y ſervicios de ſus ſervidores y miniſtros, ſe a como el ciego à los colores, que no aprueba ni reprueba otra hermoſura, de la que ſu deſtron le repreſenta: de los quales dijo bien Tacito Annal. 12. *Cui non amor, non odium, niſi indita & juſſa.* Que no tienen mas amor, ni aborrecimiento del que les manda tener ſu privado. Però el Principe agudo y ſoſpechoſo, es como el lapidario, cuya ciencia tiene aquella flaqueça, que conſiſte mas en opinion que en ſuſtancia y prueba cierta; y al fin en el mas agudo admite engaño (aunque menor, y mas tolerable) porque à una precioſa piedra que ſele antoje falſa, otra ſele antoja fina, y digna de ſu valor. Eſte Principe en ſuma es capaz, aquel es incapaz; ſolo Dios es nueſtro perfeto bien y Señor.

I Dice

aparejar las meſas, y aun à coſta ſuya, para algun otro de menos cuenta que va deſpues, y ſe goça del mantenimiento y gloria del negocio, dandole concluſion. Yo alomenos puedo decir, que anſi lo vidè en eſta ocaſion de que voy hablando. Y tambien corre lo miſmo por todas partes, y buelvo à decir lo de arriba, que los Principes deben ſer muy recatados y diſcretos en ſaber conocer perſonajes, y mirar en cuyas manos encomiendan ſus negocios [G]; y de la propia manera conocer quien ſon los que ſe entremeten à tratar de las materias, ſin ſer llamados que podrian dejarſe eſtar y no embaraçarſe en ellos; ò ſi ya ſon tales, que ſe ve claro, que tienen aficion à la materia y Principe, y la entienden bien, ſiendo prudentes para manejarlas valerſe deſtos. Yo e viſto muchos grandes perſonajes averſe metido voluntarios en muy grande perplexidad y confuſion. Yo e conocido Principes de dos diferentes ingenios y naturales, los unos agudos y ſoſpechoſos, que no ſabeis como poder vivir con ellos, à los quales parece ſiempre que todos los engañan: los otros, que ſe fian demaſiado de ſus ſervidores, por ſer ellos tan ſimples, y ſaber tan poco de quanto les importa, que no llegan à ſaber y percibir quien les hace bien ò mal; y eſtos ſon faciles y mudables de amor en aborrecimiento y de aborrecimiento en amor [H]. Y ſiendo anſi que de ambas eſtas condiciones ſe hallan pocos buenos Principes, ni en ellos ay ſeguridad ni firmeça baſtante, con todo eſſo yo querria vivir antes con los agudos y ſoſpechoſos, que

con

con los simples y ignorantes: porque con los primeros se hallan mas medios para conservarse en su gracia, que para ganarla; però con los necios y cortos de entendimiento no se hallan buenos espedientes; porque tratando con ellos, no se hace cosa; con sus criados es, con quien se a de tratar: con los quales muchos ay que saben negociar [I], y salen à veces bien librados, otros saben escaparse dellos [K]. Però con todo eso es debido y necesario obedecer y servir à los Principes en las partes adonde lo son, por ser obligacion natural y fuerça hacello: aunque nuestro respeto principal, y toda muestra esperança debe estar puesta siempre en solo Dios, en el qual consiste todo nuestro bien y firmeça, que en otro alguno no ay que esperarla: y el mal es, que cada uno da tarde en la cuenta desto, y quando la necesidad y trabajo le abren los ojos: però mas vale tarde que nunca [L].

I Dice nuestro Autor (ansi por mayor) que con los privados y servidores de los Reyes simples, algunos saben negociar, y salen bien despachados. Pues como es este saber negociar? Dirèlo en una palabra, Adorando à ellos, y dorando à ellas. Ansi lo respondiò un Perulero à otro amigo suyo, que aviendo partido juntos del Peru, lo encontrò en la barca que se bolvia ya à su casa primero que estotro se desenbarcase en España, y diòle esta brebe respuesta de su brebe despacho. Y Lipsio en sus Politicos celebra una linda respuesta de un cortesanaço antigo, que à los admirados deverle envejecido en la deleznable cumbre de Palacio, sin aver jamas caido, les diò esta, Que se avia conservado, sufriendo injurias, y haciendo gracias. Si esto observáran algunos clarisimos varones de nuestros tiempos (y de los pasados) no se uvieran con inpaciencia descompuesto à si mismos de puro sensitivos, y destemplados del temple de la corte.

K Mas inportante materia que esta para cortesanos, ni en mas brebes palabras, no la trata nuestro Autor, pues nos dice, que para el divino oficio de reinar y governar hombres, vale mas el Principe agudo, aunque sea tan sospechoso, como el Rey Luis su amo; que el bobo, simple, ò corto de entendimiento, como el Rey Carlos su hijo. De los quales ay bobos naturales, de que nos trae por exemplo en esta historia al Rey de Inglaterra Enrrique Sexto: y bobos voluntarios, de que nos trae por exemplo al Duque de Austria Sigismundo, que de pereça y holgaçaneria no cuidava de sus cosas, sino de solo su gusto, regalo, y descanso. Y à estos llamalos nuestro Autor no menos que bestias de sus criados, que estos al efecto son los Principes. Dice pues que destos sus criados y privados (que los mandan) algunos cortesanos saben aprovecharse, y otros escaparse de sus uñas, ò de su rendimiento: y la mayor dificultad consiste en esto segundo de saberse escapar de un grande privado, como de Aman supo escaparse Mardoqueo. Desto quiero yo traer un solo exemplo (que vale por mil) y se hallan pocos (y dejo al Duque de Alba Don Fernando, y su altivez) el discreto Señor Iuan de Vega Virrey de Sicilia, Presidente de Castilla, que es el mayor officio del mundo. Esto lo alcançò sin doblar la cerviz al Principe Ruy Gomez de Silva (un tan grande privado del Señor Rey Don Felipe Segundo, que causò admiracion al mundo, y respeto de ser su Principe tan sabio, que con los tales nunca son muy grandes sus privados, y si lo son, por poco tiempo, y con mucho peligro) y podria traer de nuestro tiempo otros enteros, que no se doblaron al Duque de Lerma de los unicos del mundo. Però dejolo, porque vivimos todos: no faltarà à su entereça destos (y uno sea mi especialisimo amigo Luis de Salzedo del habito de Santiago, de consejo de Castilla y camara) pluma de mas fama que la mia. Mas concluyo, y en esta materia no puedo decir mas, de que estos tales se escaparon de los privados por senda Galiana, vereda de caçadores, tan dificiles y peligrosas, que al cortesano le son para admirar, mas que para imitar, por ser tan poderosa la fuerça de un privado unico, y tan peligroso y dificil el escaparse del; que puede esto probarse con asombro del mundo, y illustrarse este escolio con el caso de los Infantes de Aragon, primos y cuñados del Rey de Castilla, y de los Guisas en Francia, todos poderosisimos Principes, derribados, aquellos por Don Alvaro de Luna privado unico del Rey Don Iuan; y estos por el Duque de Espernon privado unico del Rey de Francia Enrrique Tercero.

L *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*, sentencia es, que se diò à la vejez contra todas las cosas deste mundo, por un Rey con excelencia sabio, en que se ve, como de esta verdad se da tarde en la cuenta. Però mas vale tarde, que nunca.

CAPITVLO XXVI. Año 1466.

La villa de Dinant en el pais de Lieja fue asolada por el Duque de Borgoña, y los de Lieja, que venian à socorrella, tomaron asiento con el Conde de Carolois, y le dieron trecientos reenes. Vinole embajada del Rey de Francia en fabor de Lieja, y muriò el Duque de Borgoña Felipe. Deseava el Rey apoderarse de Bretaña puerto y acogida de sus enemigos.

Desde esta guerra del bien publico de Francia, por discurso de algunos años durò entre estos dos Principes otro modo de hacerla no tan abierto y rompido, sino faboreciendo cado uno à su confederado contra el otro A. El de Borgoña tuvo guerra contra Lieja, à la qual dava fabor el Rey contra aquel: y quando le veia bien embaraçado contra los Liejos, empreendia el Rey cosas nuevas contra el Duque de Bretaña, y luego al ruido desto bolvia el de Borgoña el rostro à faborecer à su confederado de Bretaña, y el propio tanbien buscava su remedio, haciendo alguna tregua ò concierto con el Rey. Y el año de mil quatrocientos sesenta y seis fue la destruicion de Dinant, situada en el pais de Lieja, villa poderosisima por su poblacion, y riquisima por su labor de metal de cobre, que labran muy bien los vezinos della en diversas formas de vasos, como cantaras, calderas, caças, y cosas semejantes usuales, y del servicio de entre casa (obra que llamavan Dinandria) de que se hacia gruesa mercancia y ganancia B. El Duque de Borgoña (que pasò desta vida el año siguiente de mil quatrocientos sesenta y siete en el mes de Iunio) se hiço llevar alli en persona en una litera, por estar ya muy viejo, tanto era el enojo que tenia contra los de Dinant, por las grandes crueldades que avian usado contra sus vasallos del Condado de Namur, señaladamente contra una villa, llamada Bovinas, situada un quarto de legua de Dinant, y corre el rio Mosa de por medio entre ambas villas. No avia mucho tiempo antes, que los de Dinant avian tenido sitiada à Bovinas por espacio de ocho meses, esecutando en el asedio muchas crueldades, y con artilleria gruesa avian batido las casas detraves, y los edificios desta villa sin cesar por todo aquel tiempo, de suerte que compelieron à los pobres sitiados à meterse en las bodegas, y vivir debajo de la tierra. Era cosa increible la pasion y aborrecimiento que ambas estas villas se tenian, no queriendo hacer casamientos, ni prendarse en parentescos la una con la otra, siendo tan vezinas, sino cada una dentro

A. 26.

Duraron las pendencias entre el Rey Luis y Carlos Duque de Borgoña toda su vida; al principio cortes y buena guerra, y à la postre cruel y fea, à fuego y sangre; conformandose ambos en la voluntad de guerrear, y diferenciandose en las causas. En el Rey fueron de sospechas, codicia amargura, y inquietud de animo: en el Duque, altivez brabeça, señorio, gloria militar. Y desta suerte de Principes hallareis averse perdido, mas que de aquella: porque estos siguen especie y exceso de virtud, fama y gloria; teniendo la perdida por ganancia, y por gloria el morir en empresas grandiosas. Y viene à ser, que en estos la perdida y el daño no obran escarmiento ni arrepentimiento, y en aquellos si; con que se libran y remedian mirando por sus cosas, retirandose y cediendo con simulacion y disimulacion, dejando la bizarria y militar ambicion à una parte, y atendiendo à su negocio y ganancia.

B Dinant, y otras ciudades populosas y provincias, se ven ricas de oro y plata, sin tener otras minas, que la industria y artes mecanicas de su naturales pobladores, faboreciendo à los labradores y artesanos; que sacan los frutos de la tierra, y los forman y labran dentro; y à los mercaderes, que traen los tesoros de fuera. En España son los hombres mas colericos y belicosos, que industriosos y mecanicos; y tienen conforme à su inclinacion natural, bien en que emplearse en su misma Monarquia, en nuevas conquistas, armadas, exercitos y presidios de provincias, y Reinos suyos. No ay abundancia de labradores que creen los frutos dentro, ni opifices que los formen; ay abundancia grande de mercaderes estrangeros, Ginoveses y Franceses, que sacan nuestro tesoro fuera. Bueno seria, bolver al siglo primero, trocando cosas por cosas con los estrangeros. Entre carga, y salga carga de ropa y frutos; y la moneda de oro y plata este se queda dentro de España. Però

dentro de si misma, estando tanbien cada una destas villas fundada lejos de otras buenas poblaciones [C]. El año antes que Dinant fuese destruida, que fue à la saçon que el Conde de Carolois bolviò de la jornada de Paris (en que asistiò con los demas Señores de Francia, como arriba queda escrito) los desta villa de Dinant avian hecho un concierto de paz con el Duque de Borgoña su padre, dandole cierta suma de dinero: y en este concierto se separaron de la ciudad de Lieja, haciendo su negocio y su escritura aparte: que es el mas cierto señal de la perdicion de una Republica ò provincia, quando los que deben conservarse unidos, se dividen y separan [D]. Y digo esto tanto en raçon de los Señores y Principes confederados, como de las villas y comunidades. Y porque juzgo que cada uno avra visto muchos casos y exemplares en esta materia, yo callo: solo dirè que de quantos Principes yo e conocido, ninguno entendiò mejor esta arte de separar y dividir juntas y confederaciones, que nuestro buen Señor el Rey Luis: y para esto no perdonava à cuidado dinero, mercedes y promesas, y no solo negociava teniendo su inteligencia descubierta con los Principes y Señores, sino secreta con sus privados y ministros [E]: y ansi estos de la villa de Dinant presto començaron à tener arrepentimiento del concierto, que separandose de Lieja hicieron, de suerte que dieron cruel muerte à quatro personajes de su ayuntamiento, hombres principales, que avian sido los autores deste trato, y comisarios que le concluyeron: y salieron luego à hacer la guerra contra el Duque de Borgoña en este Condado de Namur [F]. Y tanto por esta querella, como à peticion de los de Bovinas, se puso el sitio por el Duque Felipo, mas

Però esto es dar voces al viento, por ser cosa siempre vista y pregonada, y nunca esecutada, ni remediada.

C Que hiço tan odiosos y encontrados à Aragoneses y Franceses, à Catalanes y Ginoveses, à Castellanos y Portugueses, sino el vezindado de mar ò tierra, con mil guerras y diferencias, esto Mio y Tuyo, que dijo el Gran Crisostomo ser la causa de todos los males deste mundo. Y en ninguna cosa mejor se ve que en este proposito; pues los que por el vezindado debieran ser buenos amigos, son crueles enemigos; como estos de las villas de Bovinas y Dinant, que aun no querian enparentar entre si, porque de las prendas naturales del parentesco, no se pasase à las de amistad y paz.

D *Virtus unita potentissima.* Las varas conservanse en el manojo, sin poder ser rompidas juntas; y separadas con facilidad pueden serlo. La ciencia està en saberlas dividir, como su peligro en ser divididas y separadas. Pues qual es el loco, que separandose no sabe conservarse con la union y concordia, pues se tiene por sabio el que sabe dañarle con la discordia. Y de que le sirve à un Principe (villa ò provincia en singular) el privilegio que aparte se le da; sin su consorte que selo ayude à conservar; sino lo puede conservar el solo, y que al otro dia selo pueden quitar (con la facilidad que se lo dieron) no estando unido con su consorte y confederado? Por eso entre Alemanes, Suizos, Borgoñones, y Grisones, y otras naciones, se conservan las ligas perpetuas, que llaman hereditarias y forçosas. La union y conservacion consiste en que los bienes y males de los confederados y consortes sean comunes, paraque no se meta entre ellos con la embidia y emulacion la fatal discordia; como al presente vemos en estas villas de Lieja y Dinant, que ambas de por si se perdieron, hasta ser quemadas y asoladas ambas.

E Esta arte de desunir y separar (de que este Rey Luis fue grande maestro) digna es de grandisimos Principes, pues con ella saben conocer que su felicidad consiste en ser indivisibles, por ser Monarquica y sola; y la de sus contrarios confederados divisible, por ser multiplice. Però el modo de saber hacer esta division, es arte de por si. Platicavala este Rey Luis, començando por lo mas facil, ganando los criados, ministros y servidores, y à qualquier otro personaje que se imaginava en alguna ocasion poderle hacer servicio. Habilidad singular, de la qual se preciò tanto, que consistieron en esta sus mayores ganancias; y lo preso por fundamento de su Impèrio, y amplificacion del, no perdonando à gasto ni trabajo en consecucion deste fin, y raçon de estado.

F En Dinant y en Lieja presidia la Democracia, que es govierno de plebeyos, y el ultimo, peor y mas peligroso, como nos lo mostraràn luego los infelices sucesos dellas, con sediciones populares, muertes crueles de sus Magistrados y ciudadanos, guerras furiosas contra sus vezinos, y no menores contra sus Principes, por estar el govierno en manos del pueblo y vulgo, bestia fiera, incapaz de raçon y de consejo, sin cosa buena y bien hecha.

G Las

G Las salidas son dañosas à los cercados y sitiados, porque quando bien les suceden, siempre pierden gente, que despues les hace falta; y quando les sucede mal, pierden la gente y el animo, haciendo contra toda raçon de milicia en guerra defensiva de entretener, y no aventurar, dando con esto lugar al tiempo y al socorro. Y aora en esta salida que hicieron estos populares de Dinant, consistiò toda su perdida: porque si conservàran su gente y animosidad, sacaran algun buen concierto à mal librar; y à bien, fueran socorridos de Lieja, si no en fuerça de confederacion, en fuerça del peligro comun de las armas del Duque de Borgoña.

H Pelear con sola fuerça de armas, es propio de bestias. Dijolo bien Tulio (Offic.1.) *Temerè in acie versari, manu cum hoste confligere, immane quiddam, & belluarum simile est.* Però con la arte y la fuerça, es pelear de hombres. *Arte & Marte.* Y segun esto no se puede negar, que toda la ciencia militar (que es propia de hombres) no en pelear cerrando en las batallas, sino en campear consiste; cuya escuela estuvo en tiempo de nuestros aguelos en la Provincia de Italia solamente: y con ser tan belicosas naciones la Francesa, Inglesa, Flamenca, y Borgoñona; vemos que en este tiempo de que habla nuestra historia, aun no avia llegado à su noticia la tal ciencia de campear: pues en Monleri (arriba vimos) que por falta della dieron mal aquella batalla; y aora en el presente reencuentro se toparon bisoñamente con el enemigo. No le sucediera esto al Duque de Alba, que en Flandes no salia de su alojamiento, primero de aver embiado sus corredores delante à descubrir donde le tenian sus enemigos, y que viaje ò designios llevavan; y embiando delante à Chapin Viteli, grande maestro de la escuela de Italia de campear y alojar, para ir reconociendo puestos aventajados; en casos de pelear ò de alojar, porque nunca el enemigo le pudiese coger descuidado, ni desapercebido, como aora al Conde de Carolois: y enpidiendolo la ocasion del peligro (como en la primera jornada contra el de Orange) aunque es raçon de guerra que la persona del General vaya en medio de su exercito, que es en el cuerpo de en medio, y esquadron de la batalla; el de Alba se iva adelante en la avanguardia, solo por reconocer el campo, como tan grande soldado y maestro de campear; en que vale la arte, como en el pelear el esfuerço, y en el vencer la ventura, ò voluntad de Dios. Y que otro quisieron decir los Homeros y Filosofos morales en sus illustres poëmas, cantandonos à los astutos Griegos, vencedores de los valientes Troyanos, sino esto, que en la guerra vale mas el ingenio y consejo, que el esfuerço, y la valentia de las armas?

I Obedeciò el Catolico Conde à la requesta pia y poderosa de la virgen Maria, madre de Dios. La concepcion desta Señora purisima, sin pecado original, sea por siempre bendita; que por ser esta festividad, y su misterio invocacion propia de Españoles, no debemos hacer memoria deste nonbre dulcissimo de Maria, sin hacerla espresamente desta devocion Española.

K Escrive

mas el hecho de la guerra todo se governava por el Conde de Carolois su hijo, en cuyo fabor vino el Conde de san Pol Condestable de Francia, no con orden del Rey Luis, ni gente suya, sino con la que avia levantado en los mercados y limites de Picardia. Los de la villa de Dinant hicieron una arrogante salida, que resultò en grande daño suyo, al octavo dia que se les començò à cañonear à toda furia; y antes que sus antigos amigos y confederados pudiesen deliberar, si les debian embiar socorro [G], la villa fue entrada y quemada, y de los prisioneros hasta ochocientos fueron aogados en el rio Mosa enfrente de Bovinas. Y pienso que fue castigo de Dios por sus maldades, però fue cierto cruel la vengança que dellos se tomò. Al otro dia de mañana que esta villa se perdiò, llegaron los de Lieja con mucha gente de guerra en su socorro, contra su promesa en escritura hecha à parte, de no faborecer à los de Dinant, que tanbien avian pactado lo mismo con el Duque, separandose de Lieja. El Duque Felipe por su gran vejez se bolviò à su casa, y su hijo con todo su exercito partiò en demanda de los Liejos, à los quales encontramos antes de lo que pensamos: porque à caso nuestra avanguardia, por falta de guias, errò el camino, y nuestro esquadron de batalla solo vino à dar con ellos, en el qual estavan todas las cabeças mas principales de nuestro campo. Era ya de noche escuro, y con todo eso nos aprestamos para acometellos [H]: y en aquel punto vinieron diputados de parte de los Liejos al Conde de Carolois, requiriendole en honor de la virgen Maria (cuya era aquella villa) uviese misericordia de aquella gente, escusando su falta lo mejor que supieron [I]. Estos Liejos davan muestras de voluntad à pelear, y no estavan en el proposito que representavan las palabras de sus Embajadores: con todo esso

despues

despues de aver ido y venido dos otras veces, se concordaron en continuar la paz del precedente año, y dar cierta suma de dinero: y para mayor seguridad de lo acordado, prometieron dar trecientos reenes [K] (los que nonbrase en una lista el Obispo de Lieja y sus servidores que andavan en nuestro campo) y los avian de entregar à la mañana à las ocho oras. En el campo de los Borgoñones se pasò esta noche con grande temor y turbacion, porque estavan divididos de su avanguardia, en puesto, para hacer noche y alojamiento, ni atrincheado ni fortificado, antes aventajado para sus contrarios los Liejos, que eran todos gente de à pie, y sabian los pasos de los pantanos mejor que nosotros. De los Liegeses (ò Liejos) algunos tuvieron voluntad de acometernos, y à mi parecer uvieran llevado lo mejor [L]; però los que avian hecho ya el concierto, barajaron esta determinacion. Al apuntar del dia nuestro exercito fue luego unido con su avanguardia, y nuestros esquadrones formados, y en buena orden, que eran gruesos de hasta tres mil hombres de armas entre buenos y malos, y doçe ò catorce mil archeros, sin otra mucha gente de à pie que se nos avia ajuntado del pais; y marchamos derechos en demanda de los Liejos, à fin de recibir de ellos los reenes, y si en eso uviese falta, cerrar con todos ellos. En acercandonos, los hallamos desordenados, y que se dividian en quadrillas, sin mas orden, como gente plebeya mal diciplinada: y venido ya el medio dia, aun no avian entregado los reenes. El Conde de Carolois preguntò al Mariscal de Borgoña (que presente estava) si debia cerrar con ellos ò no. Este le respondiò de Si, y que sin peligro ninguno suyo serian deshechos, y que no avia en que reparar, pues faltava por parte dellos. Despues fue preguntado el Señor de Conte, que fue del mismo parecer, diciendo que nunca jamas se hallaria tan bella ocasion, y mostrava à los Liejos, como se ivan ya desordenados en vandas, y esforçava mucho no se dilatase mas el acometellos. Despues fue preguntado el Condestable Conde de san Pol, que fue de contrario parecer, diciendo que el de Carolois haria contra su honrra [M], estando de por medio su palabra en el concierto reciente, si los acometiese, porque tanta gente no podia

K Escrive Iacobo Meyero, Autor Flamenco, que estos reenes, que dieron los Liejos, fueron cinquenta; y nuestro Autor en diversos capitulos, que fueron trecientos: y à este se debe dar mas credito, como à testigo de vista. Y por que el argumento es *à simili*, si à los Reyes Catolicos para seguridad, de que seles entregaria Granada el año 1492. seles dieron quatrocientos reenes Moros de los mas nobles Granadinos, bien creible es, que de la ciudad de Lieja (poco menor que Granada) se le darian trecientos al Conde de Carolois: demas que siendo ciudadanos escogidos y de lista, fue prudencia tomar tantos de aquella ciudad, ò para que en ella quedasen menos enemigos, ò paraque deseasen y procurasen su libertad y vida sus amigos. Y tanbien hallareis que la ciudad de Praga, bella y populosa (no menos que las arriba nonbradas, cabeça de Boëmia (Reyno que hace figura de guirnalda) el año de mil quinientos quarenta y siete le diò à su Rey Ferdinando quinientos ciudadanos principales en reenes de la entrega y reducion desta ciudad à su servicio.

L Si estos Liejos fueran soldados platicos, que supieran conocer sus ventajas, y la bella ocasion del apresurado Marte, uvieran cerrado esta noche con los Borgoñones; porque esta con su negro manto hiciera inutil la cavalleria y artilleria del Conde de Carolois, y faboreciera à la infanteria del campo Liejo: como desto se hiço buena prueba por los Suizos infantes contra la cavalleria y artilleria Francesa, quando pelearon al anochecer y amanecer con las tinieblas y aire escuro en las batallas de Novara y de san Donato; en la primera con vitorioso, y en la segunda con dudoso suceso: siendo en ambas excesiva la ventaja en numero de la cavalleria y artilleria, y de todo el campo de los Franceses al de los Suizos infantes. Y tanbien hacia raçon de ventaja en estos Liejos, y esperança de vitoria, que peleavan por su salud y libertad propia, y los Borgoñones por sola su honrra; y si se peleára de noche, esta sabida cosa es, que no tiene honrra. Y por esto decia el Marques de Mariñano, Iuan de Medicis, excelente soldado y sabio, que no avia buena facion de armas de noche; però que si algunos la avian de hacer buena, y escutalla bien, eran aquellos diablos, señalando con el dedo à los Españoles. Y ansi es, que el Gran Capitan fue el primero que llevò à Italia las encamisadas, y pelear de noche (usança de los Moros de Granada, con quien primero peleò) y à Flandes el Duque de Alba el año de mil quinientos sesenta y cinco, que aquellas naciones ny las aprobavan para si, ny aun las tenian por facion honrrosa, sino por astucia Española. Però bien escutadas, ellas son maravillosas de buenas.

M Nunca le faltaron à este Conde de san Pol raçones para alargar la guerra, y al fin muriò violento de este achaque. Y puede se sospechar, que

podia en tan brebe tomar acuerdo entre si en una cosa tan grave, como era dar los reenes en tanto numero, y que aconsejava se embiase à saber dellos que intencion tenian: y con grandes raçones y disputas se porfiò por estos tres Capitanes la cosa delante del Conde de Carolois. El qual por una parte veïa sus grandes y antigos enemigos deshechos, y sin resistencia alguna; por otra, que sele daria en rostro que faltò à su palabra N. La resolucion en fin fue, que se embiase à avisar à los Liejos del concierto con un trompeta: el qual encontrò los reenes que se le traïan al Conde. Ansi pasò esta ocasion de rompimiento, y cada uno se retirò à su quartel. A los soldados ofendiò mucho el parecer y voto del Condestable, porque veïan al ojo el despojo rico, y el saco, entrando en la ciudad de Lieja, apegados à las espaldas de los Liejos. Luego se embiaron por el Conde de Carolois personajes de los suyos à Lieja, y se confirmò esta paz, aunque el pueblo, como inconstante, à estos que fueron los recibieron con grita, afeandoles que no avian osado acometellos, tirandoles desde la muralla arcabuçaços y piedras à las cabeças, usando mil villanias y ruin termino con ellos O: y con esto el Conde de Carolois se bolviò à Flandes. Por este tiempo muriò el Duque

que en este consejo, que aora diò, tuvierõn mas parte sus segundas intenciones de alargar esta guerra de Lieja, que las de honrra que alegava por motivo de su parecer. El qual quanto fuese honrrado, mostròlo la esperiencia: pues de sola esta dilacion de no cerrar y concluir desta vez con los Liejos, deshaciendoles de una vez bien deshechos y esecutados, entrandoles su ciudad, sucedieron despues aldelante dentro de dos años grandes encuentros, peligros, y gravisimos pesares entre estos dos Principes de Francia y de Borgoña, Rey y Duque; y raices de venideros males superiores: las quales consequencias de alargarse esta guerra, y no concluirla desta vez, de tal manera dieron de lleno sobre la misma ciudad de Lieja, que era muy leve el presente de destroçar este exercito de Liejos, respeto del que despues se siguiò de la total ruina y asolacion de su ciudad.

N Es la guerra aquella serpiente hydra de Ercules, que si viva queda, brotan de una cabeça siete, de dilaciones muertes, estragos, inteligencias secretas, nuevas confederaciones, compañeros, convidados, rebeliones domesticas, armas estrangeras. Vease en estas guerras entre Francia y Borgoña, que à titulo de faborecer confederados, de solos compañeros, convidados à la fiesta, entraron en ellas Ingleses, Flamencos, Suizos, Alemanes, Bretones, sin los demas Señores de Francia. Y en las rebeliones de Flandes modernas del año de mil y quinientos sesenta y cinco à esta parte, en cuyas guerras de mas de los naturales, y islenos, an entrado contra España Ingleses, Franceses, Alemanes, sin otros confederados cercanos y lontanos. Por esto quando se ve poderse rematar la guerra (como en el caso presente) debe darsele fin de golpe (y como Ercules con la actividad del fuego) cerrando los ojos à contenplaciones, y delgadeças; à proposito del caso presente, que si alguna leve nota sele podia poner al Conde de Carolois en su palabra, por aver destroçado à estos Liejos mal confiados della; bien descargada quedava con la poca fe anterior dellos. Y à todo remate con darlo aora y poner fin à esta guerra tan porfiada de Lieja, era bastante causa, y un bien superior para todos. Si el valiente Biscaino Urbieta uviera pasado de vanda à vanda al Rey Francisco en la de Pavia, quando le hallò solo debajo de su cavallo, y le tuvo rendido, y la punta de su espada puesta por la escotadura del peto, pudiera ser que le castigáran por aver muerto un tan grande Rey, que estando le rendido sele nonbrò Rey: però el uviera rematado de una estocada, y de un solo golpe la mas porfiada y perniciosa guerra, que uvo en el mundo, costosa à España, mas à Italia, costosisima à Francia, y à toda la Cristiandad escandalosa.

O En los conciertos que se tratan en juntas de Comisarios por ambas partes, muestranse los dientes los unos à los otros, y limase la materia dura con el rigor de la porfia y disputa: y si no se consigue el dar asiento en las cosas, consiguese alomenos el desengaño y noticia del animo, raçones y intentos de ambos contrarios, y estos conciertos son los mas firmes, y guardados, aunque ninguno lo es bien. Però los que se hacen, como este de los Liejos, y del Conde de Carolois de pies y en el campo, con ruegos y plegarias de la Madre de Dios, ambas partes si bien quedan en concierto, quedan en engaño, pareciendole à cada uno que el fue el mas fuerte, el mas temido, y el rogado por la paz. El presente caso nos sea exemplar, pues los Liejos se fueron del campo desordenados, y en conversacion, sin temor alguno de los Borgoñones, teniendolos por rogadores deste concierto; y ansi quando los Comisarios del Conde de Carolois fueron à entrar en Lieja; los recibieron con afrenta y burla; estimandose por los mas fuertes. De donde sacamos para la raçon de estado, que ay poco que fiar en conciertos hechos de pies, en que no intervino disputa ni reconsejo. Por esto quando en aguas muertas vino el Rey de Francia Francisco, à ver al Emperador Don Carlos nuestro Rey à su galera Real; quando todo el mundo creyò ser concertada una perpetua paz, el Papa Paulo Tercio Farnesio, igualmente viejo y prudente, no lo quiso creer; porque viò que en Niça, tratando de sus diferen-

Duque Felipe su padre, y sucediò le en todos sus estados su hijo el Conde de Carolois de trenta y quatro años de edad, que fue el de mil quatrocientos y sesenta y siete [P]: el qual hiço à su padre solenisimas obsequias, haciendo saber su muerte al Rey. Llevavanse siempre secretos tratos, intentando cosas nuevas entre estos Principes. El Rey estava brabamente apasionado contra los Duques de Bretaña y de Borgoña, y procurava este nuevo Duque tener correspondencia con el de Bretaña, y à ambos les dava grande pena, no poderse comunicar con los avisos frequentes que deseavan el uno con el otro: porque estãdo entre ambos la Francia de por medio, eran sus correos detenidos y desvalijados, y en tiempo de guerra rompida les era necesario venir por la mar de Flandes à Bretaña, y ordinariamente de Bretaña à Inglaterra, y de alli por tierra à dobla, por donde se pasa el estrecho à Cales, y de alli venian por tierra camino derecho al Duque de Borgoña, con grande rodeo y peligro. En todos los años siguientes, que se contarian diez ò mas, los unos en guerras, los otros en simulaciones y treguas [Q], y cada uno destos Principes compreendia en ellos à sus confederados, Dios hiço esta merced al reino de Francia, que las guerras civiles y intestinas de los Ingleses duravan aun entre ellos mismos unos contra otros [R]. Estas tuvieron principio cosa de quince años antes, en los quales uvo grandes y crueles batallas, en que muriò grande numero de gente principal, y todos se llamavan traidores [S], por raçon de que avia dos casas que pretendian aquella corona de Inglaterra, que eran la de Alencastro y la de Ayorque, ò Yorque,

diferencias destos Principes de proposito, no pudo traerlos à que en presencia suya se viesen, ni menos à que aquellas se disputasen y averiguasen: y ansi decia, que despues en una galera en tan brebe rato, no se podia persuadir averse concluido cosas tan inportantes, ni paz que firme fuese. Lipsio en sus Politicos 3. *Consilium in arenâ gladiatorum est, non Principum.*

P Muriò Felipo el Bueno Duque de Borgoña en Brujas de setenta y dos años: sucediòle su hijo legitimo, y unico en todos sus estados, iguales à los de un grande Rey en tierras y en riqueças: y viòse, que por ser tan buen hijo, no se cansò de aguardar à un tan viejo padre, aunque los aulicos y Palatinos, que estavan acerca de la persona del viejo, le dieron hartas ocasiones de disgustos. A los quales diò vado como buen hijo, retirandose à ratos aculla lejos à Olanda; y Dios, como à hijo obediente, lo honrrò y acrecentò sobre todos sus pasados. Su acrecentamiento fue debido à la buena fe con su padre y Señor; y su ruina à la mala usada con su vasallo el Conde de san Pol.

Q Durò la guerra desta vez contra el Duque Carlos solos diez años: porque este muriò en batalla sobre Nansi el año de mil quatrocientos setenta y siete: y los demas se pueden contar hasta el corriente, mas de ciento y cinquenta de guerra continua, ò interpolada; durando siempre una misma causa entre ambas tan poderosas casas, de la usurpacion que este Rey hiço de los estados del Duque, y señaladamente del Ducado de Borgoña, y union del à su corona de Francia; de la qual por ningun caso lo an podido cobrar las casas de Austria y España, que unieron à si esta del Duque Carlos de Borgoña, y sus estados.

R Las guerras civiles, de las quales el reino de Inglaterra fue el mas insigne teatro del mundo (ceden à las Romanas por su grandeça, y por averles tocado en suerte buenos Escritores) estas de Inglaterra dieron lugar al acrecentamiento, y pacificacion de Francia, con ruina de su patria, convertiendo los Ingleses su diestra vencedora, y su yerro contra sus propias entrañas; como lo cantò nuestro Español Lucano de las civiles de Roma; tanto por tanto menos de mirar y admirar, que estas de Inglaterra por su inaudito estrago y derramamiento de sangre Real.

S Que en ausencia de su Rey unos à otros se llamen traidores, veese muchas veces; como Don Manuel de Silva en las Terceras puso la cabeça del leal Melchor Alfonso por traidos en un alto palo en la plaça de Angra, afirmando, que se quitaria de aquel palo, quando se pusiese en el la suya: y como el era verdadero traidor à su Rey Don Felipe Segundo, sacò verdadera su palabra. Però que en Inglaterra ambos vandos contrarios (Rey presente) se apellidasen alternativamente traidores, siguiendo el de Alencastro à un Rey sucesor de Reyes, coronado y obedecido por muchos años; eso pone mucha admiracion. Però la causa desto fue, que ambas casas y lineas decendian del Rey Eduardo Tercero: la de Yorque ò Plantagineta, de Felipa hija de Leonelo Duque de Clarencia; y la de Alencastro del Duque Iuan de Alencastro (ò Lencastre) hermano menor de Leonelo: y ansi de ambas estas casas se coronaron Reyes, y apellidaron traidores à sus contrarios, porque cada uno tenia por mejor su derecho à la corona. Y al fin los vencedores de la de Yorque quedaron por buenos y coronados, y los vencidos de la de Alencastro por traidores y muertos. Quan agudamente tocò este punto aquel Cavallero Castellano, que estando para darse la batalla contra los Comuneros en Villalar,

lar, dijo en alta voz, Ea señores, no ay sino buen animo, y apretar los puños, porque los vencidos seran los traidores. Iulio Cesar siguiò la peor causa contra su patria Roma, y venciendo, quedò señor della, y los suyos leales, y los vencidos Pompeyanos traidores.

T Nunca mejor aparejo uvo en Francia, que en la ocasion presente, para entrar estrangeros en aquel Reino, por las discordias y guerras civiles que en el avia, ni por la parte del Rey podia aver mayor trabajo y dificultad de defenderse, por faltarle el amor de los suyos. Bien probò esta verdad este mismo Rey Luis contra el Rey Don Iuan de Aragon en la guerra de Rosellon prolija, y tantas veces renovada. Esta fue para el Rey Luis costosissima, por averlo de hacer todo al dinero: y para el Rey Don Iuan fue menos costosa, lo que va de mil à uno, por tener el amor de los pueblos, que es el mayor tesoro de los Reyes: ni este Rey Don Iuan tenia otro tesoro, pues por su culpa ò desdicha, viviò y muriò en guerra continua.

V O engaño y deslumbramiento de los casos y juicios humanos! El Rey Luis de Francia pudo arruinar la casa de Borgoña, que lo tenia por tan dificil, viviendo el Duque Carlos; y no pudo quitar una almena à la de Bretaña, que lo tuvo por tan facil; siendo lo que con mas veras y armas procurò, por ser la que mas lo inquietava; como ladronera dentro de Francia, acogida de sus rebeldes y descontentos, escala de los estrangeros Ingleses y Españoles: su cabeça es la ciudad de Nantes en la boca del rio Loera, uno de los quatro caudalosos de Francia, con la Sequena, Garona, y Rodano, y este ultimo solo nace fuera de Francia.

X Esta fue una fuerte tentacion del Rey para el Duque de Borgoña, de que si desamparava à los Bretones, el Rey desampararia à los Liejos. Però nunca el Duque quiso concederlo por diversas causas. Una fue la grandeça de su animo, fuerças, y riqueças, bastante à contrastar à los Liejos, y al Rey Luis su confederado; y la buena correspondencia del Duque Francisco de Bretaña, que era muy hombre de bien, y amigo de su amigo: y la poca seguridad que el de Borgoña tenia del Rey, pareciendole que en aviendo este ganado à Bretaña, seria mas poderoso enemigo contra Borgoña: y finalmente, porque no tenia desta parte de la mar otro Principe vezino con quien tener confederacion, sino con este de Bretaña; porque el de Aragon estava lejos, para darse las manos, y este las tenia bien llenas de trabajos domesticos, y estrangeros.

Y Este Cardenal Balvacense, hijo de un calcetero, de bajo suelo, però de altos pensamientos, obtuvo el capelo del Papa Paulo II. à porfia y ruegos del Rey Luis; porque sus partes eran mas de soldado. Fue General de su exercito, y junto à Paris pasò la muestra en el campo desde su mula, vestido de su roquete Episcopal. Enfadòse el Conde de Dan-Martin, gran soldado, de hecho tan indigno, y dijo al Rey, le diese licencia de ir à regir la Iglesia y Clericia de Anjous, pues su Obispo se avia hecho soldado. Fue el dicho con risa celebrado. Tuvo tanbien este Cardenal mucha noticia de las materias del estado, y por esto buen lugar en la privança del Rey Luis; de la qual cayò à una larga y triste prision, porque se entendia de secreto con su hermano Carlos. Pues si tanta noticia tuviera del estado de las almas à el encomendadas; hallàra la gracia de Dios mas segura para si, que la de su Rey. El Cardenal Richelieu privado unico del Rey Luis XIII. en la bajeça de nacimiento,

que, en Latin *Eboraca*: y no ay poner duda, de que si el reino de Inglaterra estuviera en el estado pacifico que antes solia, uviera en el de Francia grandes trabajos T. El Rey tenia siempre puesta la mira y todo su deseo en el Ducado de Bretaña, porque le parecia mas facil poder apoderarse del, que tenia menos fuerças para defenderse que la casa de Borgoña, y que Bretaña era la guarida adonde se acogian todos sus enemigos y descontentos, como su hermano y otros que traian de alli cerca sus inteligencias dentro de su reino V: y por esto apretava el punto con el Duque de Borgoña, haciendole muchos ofrecimientos, y sacandole mil buenos partidos, porque le dejase hacer libremente la guerra contra los Bretones, y los desamparase, y que el haria al tanto desamparando à los Liejos y à otros contrarios suyos. Però esto jamas el Duque de Borgoña otorgarlo quiso X, antes acudiò de nuevo sobre los Liejos que le avian rompido la paz del año pasado, tomãdole una villa llamada Liñi, y hechando fuera la gente, la saquearon, sin embargo de los reenes que al Duque avian dado el año antes, con pena de la vida, y de grandes sumas de dinero, en caso que rompiesen los conciertos de la paz. El Duque ajuntò su exercito entorno de Lovaina, que està en el pais de Brabante en los confines de Lieja, adonde vino à el con embajada el Conde de san Pol Condestable de Francia (que por entonces seguia el partido del Rey) y el Cardenal de Valua Y con el, y otros: los quales hicieron requestas al Duque de Borgoña de parte del Rey, como los Liejos eran sus confederados, y compreendidos en la tregua que con el propio Duque tenia, con orden de protestalle que los socorreria en caso que el Duque los acometiesse.

Con

Con todo eso le sacaron de partido, que si querria consentir que el Rey hiciese la guerra libremente en Bretaña, le ofrecian dejarle hacer contra los Liejos à su voluntad. La audiencia que à estos Embajadores seles diò, fue brebe y publica, y no se detuvieron mas de un dia. El Duque de Borgoña se escusò, con que tratava de guerra defensiva contra los Liejos, que le avian acometido, y que el rompimiento de la tregua avia procedido de ellos, y no del, y que siendo esto ansi, no debia el Rey pedirle desamparase à sus confederados, como el de Bretaña: y con esto fueron los Embajadores del Rey despachados. A la mañana del dia siguiente, ya que se iva à poner à cavallo el Duque, les dijo en alta voz [Z], que suplicava al Rey, no quisiese intentar cosa alguna contra la paz: y el Condestable acercandose, le dijo, Monseñor, voz os lo quereis todo, sin dejarnos nada: quereis hacer libremente la guerra à nuestros amigos, y tenernos à la mira que no demos sobre nuestros enemigos, de la manera que vos dais sobre los vuestros; esto no se puede hacer, ni el Rey lo consentirà [AA]. El Duque por despidida les dijo, Los Liejos estan ya juntos en campaña, aguardando à darme la batalla que serà antes de tres dias: si yo la pierdo, creo bien hareis à vuestro modo; però si yo la gano, tanbien dejareis reposar à los Bretones [BB]: y luego se puso con esto à cavallo, y se partiò, y los Embajadores se fueron à sus posadas à prestarse à su viaje para bolver à dar raçon al Rey de su embajada.

nacimiento, y alteça de pensamientos, muy parecido à este Balvacense, no solo dejò su Iglesia, sino que abrasò mas de otras quatro mil en sola Alemaña, con las armas del Rey Sueco, hasta que este fue muerto en la batalla de Lutzen, año 1632. Hechos por cierto indignos de la dignidad Cardenalicia, dignos de una vil y torpisima muerte. Grande necesidad a de ser la de un Rey para sacar à un Obispo del govierno de sus almas; y mayor su animo de atreverse à dejarlas.

Z En caso de vandos contrarios, las amistades, fabores, y valencias, anse de hacer publicas, y à voces; como aora lo hiço este Duque de Borgoña en fabor del de Bretaña; para mostrar declarado su animo, y darlo à su amigo confederado. Esta ciudad de Calatayud mi patria a sido señalada en vandos y parcialidades, sobre todas las de Aragon; y à los que se ivan à ofrecer à la parte de noche, y con secreto, por afearseles, los llamavan Caramuginos.

AA Maldito sea Rey Estadista, en cuya raçon de estado no cabe buena fe. El Rey Luis estava obligado à guardarla de las paces de Conflans, renovadas en Caën con el Duque de Bretaña; y aora ya le amenaça con la guerra, por sed de su estado: y por contraponerse al de Borgoña, faborece à los Liejos, haciendose en la guerra, como en el perjurio, complice con ellos; fealdad mayor, quanto un Rey lo es. Pues esta ciudad de Lieja al Duque no le guardava la fe de los conciertos de los años anteriores: no por otra mayor causa, que la de su inconstancia, y soberbia de ciudad rica y holgada. Y esta misma causa, alimentada con la heregia de los Principes promotores de la guerra, metiò en ella (como en bello social) à las ciudades poderosas de Alemaña en la liga Esmalcaldica contra nuestro Cesar Don Carlos; y à las de Flandes contra su hijo el Señor Rey Don Felipe.

BB El Duque de Borgoña hablò verdad con llaneça de soldado, y sin otra simulacion, ni palabras dudosas, para entretener à los Embajadores. Y ansi fue, como lo dijo, que el venciò à los Liejos, y el Rey no osò acometer à los Bretones; aunque estavan allà lejos à la otra parte de Francia. Por eso no deben los Principes dar ocasion de levantamiento ò guerra civil con sus vasallos, aunque brebe y facil sea; porque con ella cobran animo sus enemigos aculla lejos.

CAPITVLO XXVII. Año 1467.

El Duque de Borgoña fue contra los Liejos, quebrantadores de las paces. Consultòse, si escutaria la pena en los trecientos reenes. Los Principes deben tener muchos en su consejo: porque si uno yerra, otros lo enmienden; y no se debe tomar resolucion sobre comida.

PArtiò el Duque de Borgoña contra Lieja en orden de guerra con muy grueso exercito, y fue à poner sitio à una villa llamada Santron. Traïa lucidisimo campo, porque avian venido todas las fuerças de Borgoña à ajuntarse

con las demas: y ni antes ni mucho despues yo no le vide con tanta gente de guerra junta. Un poco antes de su partida de Lovaina avia puesto en deliberacion en su consejo, si mandaria esecutar la muerte en los reenes de Lieja, ò que debia hacer de ellos? Algunos fueron de parecer, que muriesen todos trecientos, y apretò mucho el punto en esto Monseñor de Conte, que jamas yo le oi hablar tan mal ni tan cruelmente como esta vez; y por esto le es necesario à un Principe, tener muchos en su consejo, porque el mas sabio yerra algunas veces [A], y aun muchas, si està apasionado en el proposito de que se trata, con amor ò aborrecimiento, ò por contradecir à la opinion de otro, y tal vez por no estar bien dispuesto de su persona: por lo qual no se debe tomar resolucion en los negocios despues de comer [B]. Dirà alguno, que de quien se tienen estas faltas, no debe asistir al consejo de un Principe. A esto de necesidad se a de responder, que todos somos hombres, y que el Principe, que tan perfetos quisiere à sus consejeros, que no falten jamas de hablar tan acertadamente sin discrepar una vez ò otra, se suba al cielo à buscarlos, porque en la tierra no los hallarà [C]. Però en reconpensa destos se hallarà en el consejo (quando es de muchos) quien procedera prudentemente y mucho mejor que otras veces solia: y ansi los unos adiestran y enmiendan à los otros [D]. Pues bolviendo à los que en este consejo ivan votando, dos ò tres se conformaron con el parecer del Señor de Conte, llevados de su autoridad y opinion de sabio: porque en el consejo se halla à veces quien habla conforme oye à otros, sin mucho entender la materia de que se trata, sino atendiendo à dar gusto à alguno que votò primero, conformandose con el, por ser hombre poderoso y estimado [E]. Despues se pidiò à Monseñor de Imbercurt, nacido en Picardia cerca de Amiens, uno de los mas sabios y discretos Cavalleros que en mi vida conocì: el qual

A. 27.

El mas sabio yerra por lo que tiene de hombre amor, temor, contradiciones, turbacion de sentidos: por eso en cosa tan ardua, como los consejos de los Principes supremos de estado y guerra, y aun de hacienda, a de aver muchos y buenos consejeros, y Dios que ayude. Y notese un punto de grādisima importancia, que deben los Reyes tener consejeros escogidos de todos sus Reinos en su consejo de estado. Ansi lo acostumbran los Papas (cuyo govierno adelante alaba mucho nuestro Autor) los quales tienen de todas las provincias de la Cristiandad Cardenales para su consejo y govierno, como lo nota Baronio, y por los ojos se ve.

B Sobre comida el que no està borracho, està alegre sobradamente, ò triste, segun el humor pecante, y con el juicio menos claro y dilucidado, por las humaredas que suben à la cabeça del vino y comida, quando es mucha, y no templada, como de Filosofos. Y ansi advierte nuestro Autor, que no se tome resolucion sobre comida: basta que aya disputa alguna vez, que el caso lo pida; però la resolucion del caso a otra ora. Curtio lib. 7. dijo burlando de los valientes sobre mesa: *Debellaturi super mensâ Alexandrum*. Vease el Bocalini (2. p. Ragualło. 28. como defiende las consultas sobre comida de los Tudescos borrachos, fundando esta su costumbre en buena raçon de estado, por no admitir Baco artificio de simulacion y disimulacion; sino claredad de intencion, verdades llanas y animosas.

C En el cielo, no en la tierra estan los varones perfetos: y si alguno fuere aprobado por bueno y perfeto, a de ser con inperfecion; como entre los tiradores y punteros, el que mas se acerca al blanco, es avido por el mejor: y en el mundo le llamamos varon perfeto, no porque lo sea, sino à mas no poder: y los buenos son tan raros, que para sinificar esto, saliò aquel Filosofo con la candelilla à buscarlos à medio dia.

D Pone el Rey en su consejo varones cuerdos, como el musico en su laud buenas cuerdas; però no siempre estan bien templadas: hace pues el simile à nuestro proposito, que por destenpladas que esten, siempre queda una en su punto, à cuya consonancia puedan templarse las demas. Y si en la competencia ò conferencia de musica de las liras de Enomo y Ariston, rompiendose la prima, acudiò de presto una cigarra, que con su agudo chillido supliò la falta de aquella cuerda y voz, por lo qual persuadidos los Griegos, dijeron que los dioses tenian cuidado de la musica, y de su armonia y concierto: quanto mejor se puede decir, que lo tiene Dios del govierno y consejo de los Catolicos, con la asistencia de los Angeles de nuestra guardia, paraque si en el consejo habla alguno peor de lo que suele, aya tanbien otro que acierte à hablar mejor. Y esto es lo que este Autor dice para ser el consejo bueno, que no sea solo, ni de pocos consejeros; sean muchos, que unos à otros se adiestren y enmienden.

E Algunos llaman à la junta de consejeros *vulgus togatus*, vulgo con garnachas: porque à veces no siguen raçon, sino (como vanda de aves) al que va delante, por el respeto que le tienen, ò por no entender la materia: y en este caso mas seguro es callar; y en el

qual dijo, que ſu voto era, que el Duque para tener à Dios del todo de ſu parte faborable, paraque todo el mundo entendieſe, qui ni era cruel ni vengativo, debia dar libertad à todos aquellos trecientos reenes Liejos, atendido que con buena fe ellos ſe puſieron en ſu poder, confiando que la paz ſe guardaria F: però que ſeles notificaſe à la deſpidida, que el Duque les hacia gracia de la vida, encargandoles mucho procuraſen reducir el pueblo de Lieja à buena paz; y que en caſo que eſto no pudieſen conſeguir, alomenos agradecidos ellos à la merced recibida de mano del Duque, no ſe hallaſen à hacerle guerra à el ni à ſu Obiſpo, que en ſu compañia eſtava. Eſte conſejo ſe ſiguiò, y eſecutò, y anſi lo prometieron los reenes por condicion de ſu libertad. Y tanbien ſe les advertiò, que ſi alguno dellos fueſe preſo en la guerra contra el Duque, pagaria con la cabeça no menos. Y con eſto ſe fueron muy contentos. No parece aqui dejar de decir, que quando el Señor de Conte uvo dado con ſu voto aquella cruel ſentencia, que oiſteis, contra los pobres reenes (que muchos de ellos ſe avian entregado de pura bondad) uno de los que aſiſtian al conſejo, me dijo al oido G: Mira bien à eſte hombre, que aunque es muy viejo, parece eſtar bien ſano de ſu perſona, y con entera ſalud: però yo oſaria apoſtar, que el no vive deſte dia en un año. Y dijo me eſto, por aver oido al de Conte votar una tan cruel ſentencia contra los reenes, y ſucediò anſi, que el no viviò mucho deſpues deſto H; però antes de morir, ſirviò bien à ſu Señor por un dia en la jornada que luego dirè.

el otro, mandar hablar primero à los modernos, y de menos autoridad. El Marques de Velada igual en tiempo y ſeſo à Don Iuan de Idiaquez (miniſtros del Rey Don Felipe Segundo) ſolia decir de aquel, que en los conſejos ponia las viandas en la meſa; però que jamas ſeñalava à comer de ningun plato; alegando las raçones por ambas partes aguda y prudentemente; però jamas ſe declarava por la una, no menos prudentemente, por huir de los dos inconvenientes, ò que por autoridad y opinion de ſi, le ſiguieſen, ò por embidia agena le contradijeſen, que ſon las dos coſas que conturban los conſejos de los Principes.

F En tanto fue diſcreto y ſabio Cavallero el Señor de Imbercurt, en quanto ſu ſabiduria y diſcrecion luciò para el bien publico y raçon de eſtado de ſu Principe; porque la clemencia firma y eſtablece al imperio. Y eſte hecho de perdonar la vida à eſtos trecientos reenes, fue muy acertado y loable, anſi como fue abominable el del Rey Luis Duodecimo de Francia, que eſecutò la pena de la vida en el inocente moço Abogaro, hijo de Luis de Abogaro, Señor de Breſa, que ſelo entregò en reened de ſu fe, diciendo, que la clemencia en el Principe era un loor vano, y ſin fruto. Lo propio ſintieron della el Rey Don Alonſo el Segundo de Napoles, y Ludovico Esforcia Duque de Milan, Principes de afectada prudencia, ni mas dichoſos, ni mejores, ni por bondad famoſos.

G Grande calidad y partes tuvo nueſtro Autor, pues de vein y dos años aſiſtia en los conſejos de guerra y eſtado (el fue Flamenco) y conociendolas el Rey Luis (buen lapidario) trajole à ſu ſervicio, y fue uno de los traſplantos, de que en Francia mejores frutos ſacò.

H Cada uno mire que ſentencias da, porque dà Dios la pena del talion; como al juicio de nueſtro Autor y de ſu compañero fue la deſte Señor de Conte dentro del año: y tal fue la muerte dentro del año del Rey de Caſtilla Don Fernando el emplaçado por los caravajales deſpeñados de la Peña de Martos. Y tal fue la del Papa y Rey de Francia, emplaçados por el Cavallero Templario à la ora de ſu muerte, y eſtincion de ſu nobiliſima Orden del Temple. Y eſtas eſecuciones y juicios de Dios campean mas en los Principes.

CAPITVLO XXVIII. Año 1467.

El Duque de Borgoña cerco à Santron en el Liegés, acudieron en ſocorro ſuyo trenta mil Liejos, y fueron rompidos en Bretan: murieron nueve mil al juſto. Suele encarecerſe el numero de los muertos por dar guſto al Principe, que recibe daño deſte engaño. Muriò el de Conte en Hulſt.

BOlviendo pues à nueſtro propoſito, vos oiſteis, como el Duque de Borgoña partiendo de Lovaina fue à ſitiar la villa de Santron, y plantò ſu artilleria. Avia dentro à la defenſa tres mil Liejos, y un muy buen Cavallero A que

A. 28.

LO mejor que tenian opuſieron los Liejos contra el Duque de Borgoña, en defenſa de la villa de Santron; como en balvarte de ſu ciudad. Però como gente popular, no ſupieron conocer, que eſta guerra

guerra para ellos era defensiva; en que debian entretenerse, y con el tiempo y asedio quebrantar las fuerças del enemigo Duque. Y no considerando esto, ni quan pujante venia contra ellos, con furia popular se arriscaron à darle la batalla en Bretan; que les fuera mas sano, socorrer y conservar su villa de Santron, que tentar la fortuna de la batalla; porque si no la tentáran, teniendo tan buena gente en Santron, y un tan buen Capitan en su defensa, uvieran quebrantado y vencido con el arte, y sin armas, al Duque; ò sacáran del aventajado partido. Però un pueblo y gente vulgar quereis vos que sepa el bien, que es no dar batalla; ò el mal, que es perdella? Y por encarecer nuestro Autor la grandeça y numerosidad deste campo del Duque de Borgoña, por eso se perdiera antes en el sitio de Santron; como se vido claramente el año de mil docientos ochenta y cinco, que en el asedio de Girona en Cataluña se consumiò el mayor y mas lucido exercito Frances del Rey Felipo, que jamas antes ni despues se viò entrar de Francia en España, ayudando las moscas de San Narciso Patron de Girona, cuyo sepulcro los Franceses robaron y violaron; y del salieron moscones en diversas figuras, que matavan hombres y cavallos Franceses.

B Bueno es presentar la batalla al enemigo, quando se sabe no la a de acetar, para ganar la reputacion demas fuerte y poderoso, y mantenedor del campo. El Gran Capitan combidò à batalla al Duque de Nemurs General de los Franceses del Reino de Napoles, en la campaña rasa junto à la puente del rio Ofanto, no tanto con gana de darla, quanto porque supiera luego Italia, y todo el mundo, que los Franceses, que en la Pulla avian sido los poderosos, y los Gallos ya eran gallinas, inferiores à los Españoles en la campaña. En la misma Pulla tanbien por este fin presentò Mosiur de Lutreque la batalla à los Españoles, despues del saco de Roma, que sabia el que no la avian de acetar; y si la acetáran, nunca el la ganára. Bonitos pajares eran aquellos (donde iva mi bisaguelo Capitan de cavallos) de uñas negras, en las quales acabò el brabo Lutreque.

C Los cavallos ligeros cuestan poco, y valen mucho; porque no solamente son los ojos y oidos de todo el exercito, para descubrir y reconocer el campo enemigo, sino que con sus prestas y boladoras alas hacen tan buenas diligencias, que quitan las vituallas, y los alojamientos al enemigo, y sin pelear le traen à vencimiento. Descuido tuvo en el caso presente el Duque de Borgoña, de no aver embiado sus cavallos corredores delante, à descubrir la campaña; y aunque saliò bien desta pelea, però à otros muchos sabreis vos les costò bien caro este descuido. Los cavallos no solo en los exercitos, y sus alojamientos en la campaña, deben salir delante y entorno à correr y descubrir; sino que tambien deben hacer lo propio en las villas, que estan en frontera del enemigo, ò por tenerle vezino, que se deben embiar fuera de noche por temor de alguna escalada à la villa; como lo advierte bien el Mendoça, hablando de la encamisada de Sancho Davila en Bomel en Flandes, que por aver faltado en esto el enemigo, fue bien escutado.

D Esta artilleria, que ganaron los Borgoñones à los Liejos,

que tenia à su cargo la defensa, y era aquel que avia hecho el concierto de paces del año antes, quando nos los vimos delante en orden de batalla. Al tercero dia que el sitio se puso, vinieron los Liejos à hacernos alçar del grande muchedumbre de gente, como de trenta mil hombres, y aun mas, entre buenos y malos, todos gente de à pie, fuera de quinientos cavallos y mucha artilleria. Y à las diez oras de la mañana se presentaron à media legua de nuestro campo, en una aldea de sitio fuerte, y por la una parte defendida de pantanos, llamada Bretan [B]. Venia con ellos Francisco Royet, Baile de Leon, Embajador del Rey Luis por entonces en Lieja. Al punto se diò alarma en nuestro campo, en el qual (para decir la verdad) uvo grande descuido, de no aver embiado algunos corredores cavallos lejeros à descubrir la campaña, porque este aviso de enemigos nos le trajeron nuestros mismos forrajeros que venian huyendo [C]. Y nunca yo me hallè en parte alguna con el Duque de Borgoña, que le viese dar buena orden de su cabeça, sino fue este dia. Mandò luego salir todo su exercito à la campaña fuera de su alojamiento, ordenando quedase del alguna parte asistiendo al cerco con quinientos ò seiscientos Ingleses, y ciñò la aldea de Bretan por los dos lados que no avia pantanos, con su cavalleria de hasta mil y docientos hombres de armas, y el se quedò en frente algo mas apartado della que los otros esquadrones con ochocientos: y estavan à pie mezclados con los archeros muchos hombres principales. Monseñor de Ravastain caminò adelante con la avanguardia del Duque, todos à pie, ansi hombres de armas como archeros, con algunas pieças de artilleria de campaña, hasta llegar à la orilla de los pantanos, que eran grandes y hondos, bien llenos de agua, y à cañonaços y flechaços hicieron retirar à los Liejos, y les ganaron los pantanos y la artilleria [D]. Y quando los nuestros acabaron de disparar

parar la primera rociada, los Liejos cobraron animo (que traian picas [E], que son astas largas, arma de grande ventaja) y cargaron sobre nuestros archeros y gente noble que andava entre ellos, y los governava, y del primer encuentro que envistieron, mataron quatrocientos ò quinientos hombres en un momento, abatiendo nuestras vanderas como de gente ya desbaratada. En este trance mandò el Duque arremeter à los archeros del esquadron de su batalla, que venian à cargo de Mesire Felipe Crevecurt, Señor Des Cordes, soldado platico, y otros hombres nobles, que venian con el: los quales animosamente arremetieron con tanto ardor y resolucion contra los Liejos, que en un punto fueron desordenados y rompidos [F]. La cavalleria del Duque, que dije estava à las dos vandas del pueblo, no pudo ofender à los Liejos metidos entre los pantanos, ni el Duque por la parte que estava detenida de la estrecheça y malos pasos: solo sirvieron de hacer espaldas à los que peleavan à pie, para recogellos, en caso que los rompieran los Liejos [G]: y pasados los pantanos, salieron adonde los cavallos à lo enjuto de la campaña rasa pudieron hacer encuentro en ellos. Aquestos Liejos se pusieron todos en huida por los pasos estrechos entre aquellas aguas, que solos nuestros peones con dificultad pudieron seguir el alcance: y de la gente de à cavallo ordenò el Duque à algunas Cornetas, que les diesen la caça: però fueles necesario hacer dos leguas de rrodeo para hallar paso. Vino la noche, y salvò la vida à muchos dellos. Algunas otras compañias embiò el Duque sobre la villa sitiada de Santron, porque sintiò ruido y estruendo por aquella parte, y temiò que los sitiados harian salida contra la gente de guerra que quedò en el sitio de la villa: como en efecto la hicieron, acometiendo por tres veces, però todas tres fueron rebatidos por los Ingleses que avian quedado de guardia en el alojamiento, y se governaron bien. Los Liejos de Bretan después de rompidos se recogieron algunos entorno de los reparos de los carros de su alojamiento, aunque pocos se detuvieron alli. Bien murieron dellos nueve mil hombres, que parece harto numero à quien no quiere mentir encareciendo: porque en el discurso de mi vida yo me he hallado en diversas partes adonde para uno que fue muerto, se dijo aver sido cieto, atediendo à hablar à gusto [H]: aunque

Liejos, eran tiros de campaña, como falconetes; però la artilleria gruesa del Duque de Borgoña quedò sobre la villa sitiada, la qual para mayor reputaçion suya, no debia ser sacada del arce ò plata forma, donde estava plantada; sino que debia estar siempre jugando contra la villa de Santron, sin que cesara la bateria por la venida del socorro destos Liejos; no mostrando à los de la villa cuidado, ni temor dellos: como lo hiço el Duque de Alba en el asedio de Mons de Enao, con grande bizarria y reputacion suya, quando el de Orange con mayor exercito, que el suyo, vino de socorro, que no pudo esecutallo.

E Las picas, y los mosquetes son la arma Reina de la milicia; estos inventados por el Duque de Alba Don Fernando en el uso dellos para la campaña; porque antes solo servian en el uso de las armadas de mar: y las picas son armas de la milicia antiga de los Alemanes, y destos mismos Liejos, como refiere Tacito, y otros Autores.

F La nacion Francesa (y Borgoñona) es la que mas estima los Nobles, de todas quantas ay; y tienen raçon en esto, porque ellos son el braço derecho de los Reyes: y ansi claro estava, que en el caso presente de tan riguroso trance, los Nobles se avian de señalar apretando vivamente al enemigo, hasta rompello. A este ardor militar, y furia de arremeter, la llaman Polvora Española: y es la que no halla resistencia, pasando por agua y fuego; como los Españoles lo mostraron bien en la jornada de Groninguen en Frisa, pasando contra el enemigo poderoso por la agua del rio à los pechos, y por el furioso fuego, que se encendiò en la puente, quemandose las barbas Don Diego Enrrique, Don Alonso de Vargas, Añasco, Medinilla, y otros Nobles brabos, venciendo el ardor del fuego con otro mayor de su nobleça.

G Ninguno piense que es pequeño fabor, hacer espaldas à los amigos que pelear, aunque nunca los que las hacen, lleguen à las manos con los enemigos. Pues el Rey Don Fernando el Segundo de Napoles fue vencido en la batalla de Semenara de los Anjoinos y Suizos, por averse puesto la gente suya Napolitana en huida vilmente, y tanbien la Siciliana; que con estarse firmes, y hacer espaldas solamente, huviera ganado la jornada el gran Capitan solo con sus pocos Españoles: el qual se retirò honrradamente con cajas, pifaros, y vanderas tendidas; y fue la primera y postrera vez, que fue vencido por covardia agena, y culpa de aquel Rey moço, que al dar de la batalla quiso mandar sin saber.

H Este vicio de encarecer los muertos en las batallas, por adular à los Principes vencedores,

dores, a cundido tanto, que estan las historias llenas de mentiras y patrañas; porque los Historiadores siguen de mejor gana al que mas se alargò (como lo nota bien Mexia) no atendiendo à la adulacion con que las relaciones primeras se hicieron, sino à dar gusto al Lector, haciendo la cosa mas admirable, y insigne, engañandole con el encarecimiento; que fue primero engañado le Principe à mayor costa suya; como de este engaño se viò el exemplo en la guerra de Alemaña de nuestro Cesar Don Carlos, en un reencuentro sobre Ingolstad, que le dieron à entender al Landtgrave, General de los contrarios, que su artilleria avia muerto grande numero de Españoles; y por esto à la noche cenando brindò à Sebastian Xertel, General de la Infanteria Tudesca, con la copa en la mano, à la muerte de los Españoles. Però el platico Xertel le respondiò, que el no brindava à muertos, y que avia visto golpear su artilleria en los Españoles, y no les avia visto mover el pie de su puesto, ni aun la cabeça al golpe del compañero. Fue el Landtgrave malamente engañado, y adulado en esto al principio, y à la postre fue vencido de los Españoles vivos, que le dieron à entender aver sido muertos.

I En todas cosas cabe la adulacion, para engaño de los Principes, por ser el guisado, para el adulador de menos costa, y para ellos de mayor gusto. Vicio tenido por mas propio de Reyes barbaros: aunque Alcibiades Griego fue, y diò en esta flaqueça de gustar de la adulacion. Por eso ningun Rey debe vivir seguro deste veneno. Al adulador si matar no le mandan diez mil enemigos, mas de con la lengua: barata le sale la adulacion, aunque el engaño caro al Principe. Aquel adulava donosamente à Felipo Rey de Macedonia, que en una facion de guerra, siendole rota una pierna, parecia delante del su adulador con la suya fajada haciendo el cojo, y siendole quebrado un ojo, parecia vendado el suyo, haciendo el tuerto. Mas à Dario Rey de Persia no lo adulò desta manera fingida su servidor Zopiro, que aviendo sele rebelado la ciudad de Babilonia, el Zopiro se cortò las narices y las orejas, y se entrò en la ciudad, fingiendose ansi agraviado del; y en teniendola en su poder, sela restituyò à su Señor Dario: el qual sintiò mas la fealdad de su Zopiro, que se alegrò de la ganancia de cien Babilonias. *Plutarchus in Apophthegm.*

K La ventura que tuvieron estos Liejos con los pantanos, y la noche que sobrevino, para salvarles la vida, fue para mayor desventura de su ciudad de Lieja rebelde, descomulgada, y entredicha; la qual si quedára bien lastimada desta vez con muerte de quince mil destos sobebios, que salieron contra el Duque y contra su juramento, no se uviera despues perdido tan miserablemente à fuego y sangre, que pareciò justo castigo de Dios.

L Bien atinaron los que dijeron, que los servicios no se avian de estimar, ni premiar por el largo tiempo, sino por la importancia. Son tan raros y preciados los de una batalla, por la ocasion, peligros propios y agenos (efectos maravillosos della) que un dia, y un servicio destos vale por ciento: y solo el deste dia de la batalla le bastava al Señor de Conte para morir famoso. Mas atengo me à aver muerto con los santos Sacramentos, como Catolico Cristiano. El valiente Gustavo Rey de Suecia muriò famoso en la tierra, no en el cielo.

aunque à veces con tales mentiras, como estas, son engañados los Principes [I] con daño suyo. Y si no uviera sobrevenido la noche, murieran mas de quince mil. Concluida esta facion, por ser ya muy tarde, el Duque de Borgoña se retirò à su alojamiento, y todo su exercito à sus quarteles, fuera de mil y docientos ò mas cavallos, que avian hecho el rrodeo de dos leguas para hallar paso de ir en seguimiento de los Liejos, que fueron huyendo: y fue el rrodeo tan grande por causa de un pequeño rio que atravesava el paso, y no les dejò llegar tan presto, y ansi no pudieron escutar mucho en ellos: ayudando tanbien la noche à su escapo. Con todo eso mataron algunos, prendieron otros; però la mayor parte se salvò en la ciudad de Lieja [K]. Este es el dia que dije el Señor de Conte ayudò à su Señor el Duque à dar buena orden en todo [L]. El qual pocos dias despues muriò en la villa de Hulst, y tuvo buena muerte, recibiendo los Sacramentos en su buen acuerdo, y fue valeroso y sabio Cavallero: però el viviò bien poco despues que diò aquella cruel sentencia contra los reenes de Lieja, que arriba dije.

CAPITVLO XXIX. Año 1467.

Las villas de Santron y Tongre se rindieron al Duque de Borgoña, espantadas de su vitoria de los Liejos: la qual obra largos y buenos efectos para el vencedor, y contrarios para el vencido. El qual en este caso debe atender à solo defenderse, y dar animo à los suyos con alguna entrepresa facil. Lieja se rindiò al Duque, salvo fuego y saco.

LVego que el Duque de Borgoña se desnudò de sus armas, llamò à un Secretario, y escriviò una carta al Condestable y à los demas Embajadores del Rey (que se partieron del en Lovaina quatro dias antes) haciendoles saber esta vitoria suya contra los de Lieja, y rogando, no se intentase por el Reỳ hacer daño alguno en Bretaña A. Dos dias despues desta batalla de Bretan se trocò bien la soberbia deste loco pueblo de Santron por la pequeña perdida desta batalla, respeto de averseles figurado mucho mayor B. Por eso el que se viere en tales ocasiones de rompimiento, debe atender à no aventurar su estado al azar de una batalla, si puede pasar sin ella: porque à poco numero de gente que muera, muda y pierde el animo la del vencido; y no es tanto de temer el espanto que causaron los enemigos, como el desprecio y poca estimacion de los amigos, que con la rota conciben de su Principe y Señor, y hasta sus mismos criados y servidores, que luego comiençan à murmurar, y aun à machinar contra el, pidiendole pagas y otras gullorias, y querellandose con mas brios que solian, y enojandose por lo que luego no seles concede, de suerte que le valia mas un escudo antes de ser vencido, que tres despues C. Y si el que a recibido la rota, es cuerdo, mirarà de no poner mas de alli adelante sus cosas en azar y en aventura; especialmente la gente que ya una vez huyò: sino atender à aguarnecer bien sus plaças, y ponellas muy à recado, y intentar à alguna entrepresa facil de conseguir, y que les parezca à los suyos que an de salir bien della, paraque con esto cobren brios y nuevo animo, despidiendo de si el primer miedo para las demas empresas D. Vna batalla vencida trae larga cola, y de malisimos efectos para el que es vencido. Verdad es, que los conquistadores deben procurar las batallas por abreviar su obra; y aquellos que tienen buena infanteria,

A. 29.

NO avia menester el de Borgoña escrivir carta con el aviso de su vitoria, que la boladora Fama llegò antes con el, creciendo, como suele, à cada paso de boca en boca. Però fue prudencia el escrivilla, para mostrar su buena fe de amistad con el de Bretaña, y paraque el Rey Luis tuviese un honesto desvio de no cumplir sus amenaças contra Bretaña, por averselo rogado tanto el de Borgoña, que à los Liejos venciò con armas, al Rey con cortesia. Y tanbien escriviò luego al punto, porque la alegria de una buena suerte no puede contenerse dentro del pecho; y en tanto es bien, en quanto es comunicable: y por ser Dios sumo bien, es sumamente comunicable paraque le gocen todos.

B El primer efeto de la batalla de Bretan, en fabor del Duque vencedor, fue rendirse al ruido della la villa de Santron de puro espanto. Esto conocieron bien los antigos sabios, llamandole *terror Panicus*, que tocando el dios Pan su cuerno, huye la gente sin pelear, ni ver cosa temerosa, mas de el pavoroso ruido y son del cuerno Panico; que es el espanto de una batalla perdida mas verdaderamente.

C Todo el ser de un Principe consiste en autoridad de su potencia, y credito de su hacienda. Aquella es para mandar, este para pagar. Y à fe, que este segundo que falte, no suele ser de menores daños. Veanse los motines por falta de paga todos en todas partes, y señaladamente en Flandes, por faltar no menos el credito que el dinero para pagar; y ambos estos bienes pierde un Principe con el mal suceso de una batalla. Dijolo bien Iulio Cesar lib. 7. *Res adversa auctoritatem Imperatorum imminuunt.* Que los sucesos adversos disminuyen la autoridad en los Principes, y Emperadores de exercitos.

D Otro efecto dañoso de una batalla perdida, es el descaecimiento de animo de toda la soldadesca, y Oficiales de la milicia. Para esto da nuestro Autor por buen remedio, no aventurar la gente ya una vez vencida, al peligro de segunda jornada, hasta que aya cobrado nuevo animo, venciendo alguna nueva faccion de armas, que con cuidado debe ser buscada para este efecto, que sea empresa facil de acometer y escutar. Este aviso la necesidad lo diò (antes que nuestro Autor) à Principes

cipes y Capitanes antigos y modernos, y cada dia lo vemos platicado. Mas puedese illustrar este proposito con el mas insigne caso de toda España del Rey Don Alonso de Castilla, por renonbre el Bueno, hijo de Don Sancho, por su fe y virtudes El deseado. Este Don Alonso fue vencido en Alarcos por el Miramamolin, cabeça de los Almoades, con grande estrago, y igual espanto de los Castellanos: porque estè fue el punto, en que toda España sè vido en peligro de ser otra vez ocupada por los Moros. Este buen Rey, por dar animo à los suyos, empreendiò otra jornada mas facil de conseguir: fue sobre Cuença, y ganòla, y otras vitorias menores en reencuentros contra los Moros; con lo qual los suyos quedaron tan alentados, quę alçaron cabeça contra los Moros, hasta que ganaron en las Navas de Tolosa la mayor vitoria de España, y ninguna mayor en el mundo.

E No era aun en este tiempo tan conocida la Infanteria Española, como es oy; porque anduvo ocupada dentro de España en la conquista, y restauracion de su patria contra los Moros del Imperio Arabe, naturaliçados ya en España: nacion infiel, y dura de vencer, por no ser inferiores à nosotros en la naturaleça, fuerças, y vigor de cuerpo y animo; sino solo en la religion y fe Catolica, en que les eramos superiores. Però sea la nacion que fuere, la Infanteria, ora estè toda la fuerça del exercito en ella, como en los Españoles, Ingleses, Italianos y Tudescos; ora en la cavalleria, como en los Franceses, Ungaros, Africanos, y antiguamente en los Turcos; la regla cierta, y raçon de guerra sea, que el conquistador las batallas debe buscarlas, y el conquistado evitarlas à todo su poder: aunque en la prudencia militar (como en la civil) no ay dar regla cierta en los casos singulares y ocasiones: que al fin seran excepciones desta regla y dotrina general de nuestro Autor, y de todos los sabios, y adelante se ponen exemplares desto.

F Los Ingleses, dice nuestro Autor, que son la mejor infanteria del mundo (que en el no era aun bien conocida la Española) asegurandolos por buenos combatientes para un dia de batalla, arremetiendo furiosamente, y animandose como animales generosos; viendo la propia y agena sangre, por ser nacion colerica y alentada; però dice este Autor, que no valen para campear largo tiempo en guerra guerreada, por no ser tan obedientes y sufridores. Pues aora sin lisonja puedo yo decir de esperiencia y verdad, y no por jactancia de mi nacion, y decendencia de soldados, que los Españoles, por ser juntamente animosos y sufridores para ambas acciones, son buenos para pelear, y para campear; advirtiendo al mas Cavallero, que està la fineça de soldado en preciarse antes de sufridor, que de brabo: con esto se ocasiona à ser vencido, con aquello se asegura à ser vencedor. Però oigamos el consejo del Conde Guillermo soldado viejo al Landtgrave en la guerra de Alemaña de la liga Esmalcaldica contra nuestro Cesar Don Carlos, que no fue consejo, sino profecia. Dijole, que se perderia, y que procurase batalla campal, y pelear de una vez con los Españoles, y se guardase de campear con ellos y escaramuçar, que solos tres ò quatro mil dellos bastavan en ocho dias à consumirle grande parte de su exercito; porque los Españoles (dijo) son diestros y animosos, y tienen dos cosas: la una, que juegan el arcabuz de punteria, y no à vulto como los Tudescos, y son muy prestos à cargar y descargar, mas ayna dos veçes que los Tudescos una; la otra, que son mas ligeros; y guardaos de tocarles arma de noche, que os comeran la gente. Pedro Salazar 1.p.c.42.

G Son con el vencedor todos los efectos faborables, autoridad, estimacion, respeto, credito, dinero y amigos: però basta ser felicidad deste mundo para tener sus descuentos, y ofensiva cortapisa, que enrreda los pies, y ayuda à caër. Y entre ellos dice nuestro Autor, que es la prosperidad, que à pocos hiço mejores, y à muchos peores, por ser la suma fortuna insufrible, y incontrastable: y ansi

ria, y mejor que sus vezinos, como nosotros en Francia podemos contar por tal la de los Ingleses y Suizos (sin despreciar las demas naciones sea esto dicho E) sino porque estos que e nonbrado, an alcançado grandes vitorias: aunque estos tanbien tienen su descuento; porque son gente mas à proposito para emplearlos en una jornada de batalla, que para guerra guerreada, ni andar por la campaña largo tiempo alojando, como los Franceses y Italianos, que son mas dociles y sufridos para ser governados con el rigor obediente de la diciplina militar F. Aora pues vamos al que es vencedor, en quien se ven por el contrario todos estos efectos en su fabor, porque es estimado mucho mas que antes de los suyos, y se acrecienta en la reputacion y obediencia de sus subditos, que facilmente le conceden quanto pide, y sus soldados cobran nuevo aliento: aunque los Principes con las vitorias suelen alçarse en tanta arrogancia, que lo pagan bien despues, señaladamente los que no conocen que todo este bien y gracia procede de solo Dios, y no de si propios, ni de otro alguno. Yo digo esto de ciencia cierta de esperiencia, que por mis ojos lo e visto G. Pues aora los de la villa de Santron, como estavan sitiados y ceñidos por todas partes con sitio cerrado, sabiendo esta rota de los Liejos por la fama, y no por relacion cierta de lo sucedido, creyeron el estrago y matança aver sido mayor de lo

lo que fue, y ansi acordaron dejar las armas y defensa, y rindieron la villa [H], dando diez hõbres à voluntad del Duque los que el quiso nonbrar, à los quales mandò luego cortar las cabeças, y entre estos avia seis del numero de los trecientos reenes, à quien con esta condicion se diò libertad pocos dias antes, como arriba dije. El Duque alçò su campo, y fue à ponerse sobre Tongren, cuyos habitadores tuvieron animo de aguardar les fuese puesto el sitio, aunque no valia mucho esta villa; però sin dejarse batir de la artilleria, hicieron otro tal concierto como los de Santron, y entregaron otros diez hombres al Duque, entre los quales tanbien se hallaron otros cinco ò seis reenes, y todos diez murieron como los otros [I]. De alli fue el Duque à ponerse sobre la ciudad de Lieja, y los ciudadanos della estavan en grande contienda, los unos querian defender la ciudad, y tenerse fuertes, diciendo que avia para esto bastante numero de pueblo de tomar armas à la defensa, y señaladamente era deste parecer un Cavallero llamado Mesire Raiz de Laitre: otros eran de parecer contrario, que miravan desde las altas torres destruir y abrasar sus alquerias y campos, y querian paz à toda ley, costase lo que costase [K]. Y ansi como el Duque se acercava à la ciudad con su campo, sele movieron algunos apuntamientos de paz por gente de baja condicion, como prisioneros y otros tales, y tanbien algunos de los reenes, à quien se diò libertad, negociaron tanto con los demas de su ciudad por la paz (el contrario de los primeros, que dije querian guerra) y en agradecimiento de la vida, que, como dije, acabavan de recibir [L]: y aquestos trajeron al Duque trecien-

ansi hace al vencedor arrogante, soberbio, confiado, despreciador de ageno consejo, enamorado de si y del suyo: hacele de altivo y aspero trato, y las mas veces cruel, (como adelante dice deste Duque Carlos, y de Matias Rey de Ungria) quando se llega à desconocer à Dios, y que estos bienes son suyos, y dones gratuitos, que no le cuesta mas darlos, que quitarlos. Però importa reconocellos de su divina mano, agradecerlos, y procurar merecerlos: que à este supremo bien de las vitorias, siguen males, que aunque sean pequeños, no son pocos; y veremos adelante, como tal vez vienen à ser muchos y grandes. Dijo con su acostumbrada agudeça Tacito, Histor. 2.3. *Rebus secundis etiam egregij duces insolescunt. Felicitas in malo ingenio avaritiam, superbiam, ceteraq; mala patefacit. Gloriam cum modo, prædam cum curâ Dux habeat.* Aun los excelentes Capitanes con la felicidad se hacen insolentes. Esta en el mal ingenio descubre soberbia, avaricia, y otros males ocultos. En la gloria ayase con modo, en los despojos y provechos con cuidado.

H No es tan brabo el leon como le pintan, ni las perdidas tan grandes y irreparables como las engrandece la fama. Los de Santron se rindieron por la desta rota de Bretan, bien encarecida por sus mismos contrarios sitiadores; creyendo avia sido mucho mayor el estrago y matança de los Liejos, que les venian de socorro. En tanto es esto verdad, que à la primera rota que diò el Señor de Norquermes en Flandes à los rebeldes, el año de 1566. se le rindieron, espantadas de la fama sola, las poderosas villas de Valencenas, Tornay, Malinas, Mastrique, Bolduque, y otras plaças, que por asedio no se ganaran en diez años. Y ay en esto, otro aviso mucho de notar, que como las nuevas destas rotas vienen à los sitiados por mano de sus sitiadores, ò pasan por ellos, llegan à su noticia muy encarecidas, ò del todo falsas; en esta propia historia el exemplar veremos adelante de la entrega de los castillos de Napoles, por la falsa nueva que les llegò à los Franceses, que su Rey avia sido muerto en la del Tarro.

I Usança de guerra es, que la plaça flaca no se deje batir, ni aun plantar la artilleria, so pena de ser saqueada, y el Capitan escutado en la vida: porque seria proceder en infinito, si la artilleria uviese de ir à plantarse sobre cada castillejo y bicoca. Por esto fue saqueada Naarden en Olanda por Don Fadrique de Toledo: y por esto se an hecho por Reyes y Capitanes exemplares castigos: y por esto corriò grande peligro de ser le cortada la cabeça à Don Iuan de Azebedo Castellano de castillo de Estremos en Portugal, que dejò plantase la artilleria. Y à la verdad, segun el estilo riguroso del Duque de Alba, nunca este Castellano quedára con la suya en los hombres, sino porque el de Alba con orden espresa y apretada de su Rey, anduvo en esta jornada con mas severidad y diciplina militar con los amigos, que con los enemigos; por su furriel Bolea açerrimo escutor, y inexorable de sus vandos militares.

K O este objeto presente lo que puede. Por ver abrasar sus campos, se rindieron muchas ciudades, pues que si son las talas de pinos donceles, ò palmas ingratas, que cuestan de criar cien años, no dan fruto à su autor. Y Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles, General de la liga, demas de la afrenta que diò à Venecia, llegando à bombardearla, le diò este tormento, de que viesen los Venecianos arder sus deliciosas y provechosas çunitas desde sus altas azoteas, el año de mil quinientos y treze.

L Estos reenes de Lieja fueron de dos suertes, escogidos en lista: unos amados y buenos, otros odiosos y malos populares,

pulares, y escandalosos: y que aquellos pudiesen en el pueblo mas que estos, nuevo milagro en el mundo, contra la corriente del. Mas pienso, que en esto obrò mucho el temor de la tala y fuego de sus campos, y haciendas de los Liejos, à que los Borgoñones avian ya dado principio, y ellos vista desde sus altas torres.

M Este rendimiento se hiço dia de San Martin à once de Noviembre, quando en España hace ya muy gentil frio, y en Lieja cruel; y que viniesen con las llaves trecientos Liejos al Duque desnudos y descalços, estraña demostracion. Con esta bien puede cesar la de los Iudios embajadores de Ierusalem, que nos los pinta Tacito en tristes figuras, las espadas pendientes del pescueço, para mover à lastima el animo fiero del moço Cesar Caligula.

trecientos ciudadanos de los mas principales en camisa, descalços, y descubiertas las cabeças M: los quales trajeron al Duque las llaves de la ciudad, y la rindieron à su voluntad, sin salvar cosa, sino el fuego y el saco. Aquel dia se hallò en Lieja por Embajador Monseñor de Movi, y un Secretario del Rey Luis llamado Mestre Iuan Prevost: los quales salieron de la ciudad, veniendose para el Duque, y en su presencia hicieron otros tales requerimientos y mandamientos, como avian hecho el Condestable y demas Embajadores del Rey en nonbre suyo pocos dias antes en Lovaina.

CAPITVLO XXX. Año 1467.

La ciudad de Lieja no queriendo cunplir el concierto de entregarse, que los suyos avian hecho, vino despues en ello por los buenos medios del Señor de Imbercurt, que entrò en ella, y se apoderò de quatro puertas.

A. 30.

A No aver embiado delante el Duque de Borgoña al Cavallero tan conocido y discreto, como el Señor de Imbercurt, ni aquel dia ni aquel año uviera tenido entrada en Lieja. El ser conocido en aquella cuidad, importò paraque los cuidadanos oyesen à el; y el ser discreto, paraque los ganase el à ellos. Pues mira, si importa el saber hacer elecion de buenos Comisarios y Embajadores.

B Importò para el bien del concierto, y para el de su libertad y vida del Señor de Imbercurt, aver sabido el hacer elecion de sitio fuerte, para alojarse aquella noche con seguridad de su persona y de los suyos, en aquella Abadia fuerte y bien murada de alto y buen edificio, ya de antes del conocida por tal: porque si à la malicia y inconstancia del pueblo de Lieja se ajuntára la facilidad de combatir su alojamiento, y aver à los manos à el y à los suyos; no bastára su sabiduria y buenos medios, para remediar los malos fines de los que deseavan se perdiera; como era aquel Cavallero Raiz de Laitre, y los de su vando. Por eso en qualquier negocio grave y de encuentro se an de prevenir bien todos los inconvenientes y ocasiones, con todas sus circunstancias (que à la verdad

AQuel propio dia que se hiço el auto del rendimiento de la ciudad de Lieja, el Duque de Borgoña pensando entrar en ella, embiò delante à Monseñor de Imbercurt, paraque entrase el primero, por el conocimiento que en ella tenia de averla governado por el Duque los años antes, que estuvieron con el en paz A. Però negòsele la entrada por aquel dia, y alojòse la noche en una Abadia, que estava junto à una de las puertas de la ciudad, y llevò consigo cinquenta hombres de armas, y en todos serian docientos hombres de guerra: yo me hallè entre ellos. El Duque de Borgoña le embiò orden paraque no se partiese de alli si le parecia estar siguro y fuerte, però que si el puesto, adonde se hallava, no lo era, se retirase à sus reales, porque el camino era impedido para poderle dar socorro con presteça, en caso de necesidad, siendo por aquella parte todos peñascos y aspereça. El Señor de Imbercurt determinò estarse quedo, por hallarse en puesto muy fuerte, y detuvo consigo seis hombres principales de la villa de los que vinieron à entregar las llaves al Duque para valerse dellos poniendo medios, como lo vereis B. Quando vino à ser las nueve oras de la noche, nosotros desde la Abadia oimos tocar las campanas, que suelen hacer señal para tener su consejo y ajuntamiento, y temiò Monseñor de Imbercurt, que aquella junta era para venir à acometernos, porque estava bien informado, que Mesire Raiz de Laitre no venia bien en esta paz con el Duque, y su sospecha fue cierta, porque ellos tuvieron su junta para este efeto, y estavan ya apresta-

apreſtados con las armas en las manos, para ſalir en nueſtra demanda. El Señor de Imbercurt decia, ſi podemos entretêner à eſtos Liejos haſta la media noche [C], noſotros ſeremos fuera de peligro, porque de canſados les vendrà gana de dormir [D], y los que eſtan apaſionados contra noſotros, luego daran à huir, en viendo que no an podido ſalir con ſu intencion: y con eſte fin deſpachò dos ciudadanos (de los que dije avia detenido conſigo) y les diò ciertos cabos harto ſuaves, lo qual hiço en orden à detenellos, y entretener el tiẽpo, dandoles ocaſion à que de nuevo tuvieſen ſu ayuntamiento para leerlos, y conferirlos entre ſi, y con eſto paſar mas de la noche; porque los Liejos tenian (y aora tienen) de coſtumbre, en aviendo coſa nueva, todo el pueblo junto acude à las caſas Epiſcopales, y ſon llamados con la campana de aquel Palacio. De ſuerte pues que nueſtros dos ciudadanos y leales reenes vinieron à la puerta de la ciudad (que el camino era poco como de dos tiros de arco) y hallaron grande pueblo pueſto en armas, los unos querian que fueſemos acometidos, los otros no: los dos ciudadanos que embiamos, decian en altas voces al Maire (ò Mera, Magiſtrado que govierna la ciudad) que traian buenas coſas por eſcrito de parte del Señor de Imbercurt Lugarteniente del Duque de Borgoña en aquel partido, y ſeria bien ir à verlas à Palacio: y anſi ſe hiço, y luego oimos tocar de nuevo la campanà, y à lo que podiamos percebir, ellos tenian entre ſi bien que entender ſobre el papel. Nueſtros dos ciudadanos no bolvieron à noſotros, antes bien al cabo de una ora ſentimos en la puerta de la ciudad mayor rruido, que de primero, y vino mayor muchedumbre de pueblo, y deſde encima de las murallas nos decian mil injurias. Entonces conſiderò Monſeñor de Imbercurt, que eſtavamos en mayor peligro que antes [E], y deſpachò de nuevo los otros quatro reenes (que le avian quedado) à la ciudad,

verdad eſto de prevenir, es mas propio de Angeles, que de hombres) pues vemos que las cauſas accidentales obran à veces mayores efectos, que las principales; y en empreſa y negocio grande nunca ſe da yerro pequeño.

C No ay coſa en el mundo mas flaca que el vulgo à ſangre fria; y anſi es meneſter buſcar medios, paraque ſu primera furia ſe entibie y paſe. Però el mas eficaz ni es el poleo y ſilencio de Eraclito, ni la habla de Germanico, con tantas demoſtraciones de ira, peſar, y deſpecho para con las Legiones amotinadas en la Germania; ſino ſolo el artificio de diferir y ganar tiempo, eſte es el mas eficaz. Y no alguno que ſe valiò bien del tiempo, midiendo atentamente ſus dias y oras, y ſabiendolo aprovechar, hallò mejor amigo y valedor; porque todo lo quebranta, conſume, deſcubre y remedia. Y anſi decia ſabiamente nueſtro prudente Rey Don Felipe Segundo: El tiempo, y yo, para otros dos.

D No teniendo el Rey Don Sebaſtian de Portugal ſoldados platicos y diciplinados de ſu valiente nacion, para hacer jornada en Africa, procurò con cuidado que ſe enſeñaſe y adeſtraſe el pueblo de Lisboa en el exercicio de las armas, haciendoles ſalir cada dia de fieſta à la campaña à uſarlas y manejarlas: però viòſe que no baſta ſaberlas jugar, ſi no concurren en el que a de pelear, las partes de ſoldado. Seguir vandera, ocupar quartel, eſtar toda la noche arrimado à la pica ſin dormir, y todo el dia de poſta ſin comer, en la centinela y emboſcada ſin hablar, con toda obediencia y ſufrimiento, eſto es la diciplina militar, que hace al Capitan y à ſu exercito invencibles. Y ſe viò à la prueba, que no ſolo en Africa la gente deſte pueblo de Liſboa no peleò, y vilmente ſe rindiò, ſino que tanbien en alguna ocaſion de ſolo un dia, que eſtuvo enbarcada en el rio Tajo al ardor del Sol, ſe les pasò y enfriò el de la guerra, de tal manera, que ſe bolvieron à ſus caſas, ſin poderlos ſacar dellas à palos: como aora ſe vido tanbien el exemplo en eſtos Liejos populares, cargados de armas, que encogiendolos el ſueño de la media noche (que los ſoldados llaman la modorra, y la ſuelen paſar en Lombardia y Flandes ayunos, deſnudos, y aun elados) lo dejaron eſtos Liejos todo armas y porfias, y ſe fueron à dormir à ſus camas. Y por eſto el Señor de Imbercurt, conociendo la condicion de la milicia de los populares, entretuvo el tiempo haſta la media noche, que à ellos los cogieſe, y à el le ſocorrieſe el ſueño peſado, al qual los que no eran ſoldados, no ſabrian vencerlo, ſino el à ellos blandamente. Por eſo los antigos le llamaron el blando y olvidadiço Morfeo.

E Don Bernardino de Mendoça en ſus buenos Comentarios de Flandes, pondera en el Duque de Alba Don Fernando por ſu mayor ſervicio à ſu Rey Don Felipe Segundo, el aver acetado el Govierno de Flandes à ſu vejez, aventurando ſu vida, y fama de gran ſoldado, por tantos hechos grandioſos ya ganada de mucho tiempo antes, à los nuevos ſuceſos de una guerra dificil, y quaſi civil con gente perjura y rebelada. Y reſpeto deſta conſideracion, tanbien eſte ſervicio, que hiço el Señor de Imbercurt al Duque de Borgoña, fue no el menor de todos los ſuyos: porque ſe viò en grandiſimo peligro de la vida, y cuidado de ſu

su reputacion: sino se uviera sabido governar con tanta prudencia y destreça en el presente caso con estos de Lieja. Y ansi debe ser loado (como el Duque de Alba) de su fidelidad y obediencia, como tanbien su Señor de la buena elecion, que de su persona hiço en caso tan inportante, por conocerle buen ministro, habil, y aficionado à la materia de Lieja (cuyo Governador fue) cosa esta, que tanto importa para su buen despacho. Y gratificòle bien el Duque su Señor este servicio, lo que otros Principes no hacen, ni aun lo conocen.

F Nota el fruto del govierno suave. O ministro excelentisimo, el que sabe hacer esta mixtura y admirable compuesto del amor y la justicia, con satisfacion de ambos puestos, señor y vasallos! Raros son los tales ministros, y mucho de loar y premiar; porque el govierno suave es dificil en la paz, y en la guerra dificilisimo. Si en esta alguna le tuvo, fue el Gran Marques de Pescara Don Fernando, igualmente amado y obedecido. De la divina Sabiduria està escrito, lo que avia de estar con letras de oro en la frente de los supremos Principes y Magistrados, *Attingit à fine usque ad finem fortiter, disponens omnia suaviter.* Però de la sabiduria humana, quien podrà esperar este govierno suave, y fuerte? En mi mocedad oi celebrar en Madrid el govierno de aquel Zuñiga corregidor de Toledo, cuyas justicias y juicios estimava su prudente Rey, como tanbien las virtudes y partes semejantes de otros, por ser estimador de las personales: y aquel siglo barbaro de yerro, no le dejò en España de oro.

G De creer es, que el Señor de Imbercurt guardaria las mejores saetas para el mejor empleo, y mas peligroso trance, y como el que a de ferir al venado, retoca primero bien la saeta en la yerva, y la empapa bien; asi retocò y informò bien de su intento el de Imbercurt à estos, como saetas despididas del nervioso arco de su lindo entendimiento. Estas son las saetas de Ercules, que no hallan resistencia, al qual celebran los Galos por tan eloquente, como valiente autor suyo.

H La furia popular no se quebranta bien con otra furia, sino con el tiempo, ganando este, y desviando aquella. Tito Livio lib. 4. nos da un exemplo de la sedicion popular de Roma sobre crear los Magistrados; à la qual los Senadores dieron desvio, y al tiempo lugar, que la remediasse. Y en aquel terrible motin de Napoles, pasando el pueblo furioso por delante de Palacio, esecutando y haciendo pieças à un ciudadano principal, por una compra de trigo, el Virrey Conde de Lemos pudo quebrantar la furia popular, deshaciendo la ciudad con la artilleria de los castillos y soldados Españoles, y no lo hiço, antes saliò à su balcon, y animò al pueblo à hacer justicia; y con este prudente desvio cesò el tumulto, vino el tiempo, y con el la esecucion del castigo en los culpados. Ansi en el presente caso el Señor de Imbercurt con suaves concesiones por escrito, desviò la furia popular, ganò tiempo, aplacò los animos, venciò los sediciosos, restaurò la ciudad para el Duque de Borgoña su Señor.

I Bien vido el de Imbercurt, que avian de salir huyendo de Lieja los mal intencionados; y aunque los pasos y puertas estavan tomados, no quiso ordenar se les impediese la salida, por no hacerlos desesperados: como el Consul Manlio à los Tuscos, que hallando los robando sus reales, les cerrò las puertas, y el escapò; y con tanta desesperacion pelearon, que mataron al Consul, y les uvieron de

dad, llevando por escrito, como siendo el Governador por el Duque de Borgoña, se avia avido con ellos amigablemente [F], y que no podia acabar consigo de à conortarse de su perdicion; porque poco tiempo antes el avia sido uno de sus cofadrias de herreros y plateros, llevando la ropa y insignias dellas, por lo qual podian bien fiarse del, y darle credito: à los quales aconsejava, si querian conseguir el bien de la paz, y salvar su pais, les convenia abrir sus puertas, y cumplir las cosas que por escrito otorgadas tenian en el concierto de la paz: y supo bien instruir à estos quatro ciudadanos [G]. Los quales fueron à la puerta de la ciudad, y la hallaron abierta de par en par. Los unos los recibieron con fieros y amenaças, los otros holgaron oir lo que les traian, y bolvieron todos atras al Palacio del Obispo: y luego sentimos de nuevo tañer la campana, de que nos vimos bien contentos, y cesò el estruendo que avia en la puerta. Allà en el Palacio se detuvieron largo rato, que se alargò hasta las dos de la media noche, y al fin se tomò resolucion en su ayuntamiento, de mantener el tratado de la paz que se avia hecho, y que à la mañana abririan una de las puertas al Señor de Imbercurt [H]. Y en viendo esto Mesire Raiz de Laitre, saliò de la villa, huyendo con todos los de su vando [I]. Yo no me uviera alargado tanto en este proposito, supuesto que la materia no era de tanta grandeça, que responda à la desta istoria, sino por mostrar, como un buen espediente y medios (que proceden de grande juicio y destreça) algunas veces son parte para evitar grandes peligros y daños. El dia siguiente al amanecer vinieron muchos de aquellos recnes à Monseñor de Imbercurt, diciendole suplicavan quisiese venir al Palacio del Obispo, adonde todo el

el pueblo estava junto, y que tuviese en bien jurarles alli en publico K. los dos puntos de que el pueblo se temia, que eran el fuego y saco, y que hecho esto, le entregarian la puerta. El de Imbercurt lo embiò à hacer saber al Duque de Borgoña, y al punto asignado fue al Palacio, y hecho el juramento, se bolviò à la puerta de la ciudad, y hicieron bajar à los que arriba estavan de guardia, y puso doce hombres de armas, y otros archeros mas de guarnicion, y una vandera del Duque de Borgoña sobre la puerta: y de alli fue à otra puerta, que estava murada, y la abriò y entregò en poder del Bastardo de Borgoña Antonio, que estava alojado hacia aquel quartel de la ciudad; y otra puerta entregò al Mariscal de Borgoña, y otra à los Cavalleros que aquella noche le hicieron compañia: y desta manera quedaron seguras y bien guarnecidas quatro puertas con gente de guerra deste Duque, y sus vanderas en lo alto arboladas L.

de abrir las puertas paraque se fuesen, y no concluyesen con los demas Romanos.

K El juramento que prestò el Señor de Imbercurt à los de Lieja publicamente en su ayuntamiento, fue por satisfacer al pueblo; el qual en tales ocasiones suele pedir mil gollurias à estos Comisarios; y que las juren en nonbre de sus Principes, como si tuviesen poder para jurar cosas nuevas, ni menos para cumplirlas: y los Principes sin embargo de los tales juramentos, cumplen despues lo que seles antoja. En la entrada de los Castellanos en Portugal año de 1579. los pueblos de acà del Tajo, que se ivan rindiendo de paz à los Comisarios del Rey Don Felipe Segundo, les pedian prestasen primero juramento de guardarles todo aquello, que les parecia mas à su proposito: y cumpliò despues el Rey todo aquello, que à ellos y à el mejor estava, però no en fuerça del juramento anterior de sus Comisarios. Y es de muy buen govierno, el prestar los tales juramentos regulados tacitamente à sus poderes, y espresa, si pueden, ò se lo piden. Este caso fue de Comisario y persona publica; però yo darè otro de particular. Entrando por Cataluña el Rey de Francia Felipo, año de 1285. con el mas poderoso exercito, que jamas se vidò contra el Rey de Aragon Don Pedro el Grande, un Cavallero Aragones, Don Pedro de Bolea se fue para el Rey de Castilla Don Sancho el Brabo, con sola una carta de creencia del Rey Don Pedro, y sin sabiduria ni poder suyo. Ofreciò le daria à Calatayud, à condicion que no se declarase por Francia contra Aragon. Y fue ansi, que deshechos los Franceses, y muerto su Rey, pidiò el de Castilla la promesa de Calatayud, y el de Aragon con enojo le embiò al Don Pedro de Bolea, paraque tomase della enmienda, por lo que sin su orden le avia ofrecido: però el de Castilla perdonò y honrrò al Bolea, loando el ardid y aficion à su Rey y Señor natural. Zurita.

L El de Imbercurt prudente, que conocia la inconstancia del pueblo de Lieja; y sabia lo que importa la presteça de la escecucion en las ocasiones de la guerra; lo que restava de la mañana, lo empleò en apoderarse de las quatro puertas desta ciudad, sin aguardar al medio dia junta del pueblo, y ora de comer; quando con los humos del vino y viandas se alteran los humores, y los mansos se hacen brabos plebeyos.

CAPITVLO XXXI. Año 1467.

Esta gracia de aver sabido el Señor de Imberçurt negociar la entrega de Lieja, fue por la que el hiço de la vida con su voto à los trecientos reenes. Los Principes no se an de cansar de hacer bien. El Duque de Borgoña entrò en Lieja triunfando, y despues de averla desmantelado, se saliò della.

AOra es de saber, que en este tiempo era Lieja una de las mas principales villas de aquellos paises bajos, y aun la mas populosa, fuera de otras quatro ò cinco, y tenia grande gentio del pais de al derredor, que se avian en ella recogido, y no se echava de ver la perdida de la batalla de Bretan: demas de eso no tenian los Liejos necesidad alguna de vituallas, ni falta de los demas bienes convenientes à un largo asedio; y al fin era entonces el coraçon del invierno, y las lluvias y inclemencias del cielo las mayores que decir se pueden, y el terreño tan lodoso y atollado, que era maravilla: y el campo del Duque de Borgoña todo al contrario muy falto de vituallas y dinero, y su exercito casi deshecho, de suerte que este Duque no tenia voluntad de poner sitio à Lieja, ni aun orden de podello hacer. Y quando los de Lieja uvieran aguardado solos

A. 31.

ADmiracion pone, como pudo el Duque de Borgoña ganar en tan brebe rato la ciudad de Lieja tan fuerte y poderosa, con solas palabras, siendo defendida de tanta y tan belicosa gente, como en ella al ruido desta guerra se avia recogido, y con tantas dificultades y imposibles, como nuestro Autor de parte del Duque representa, ni por asalto, ni por asedio largo. A esto se a de responder, que fue este uno de los mayores efectos de la batalla ganada por el Duque en Bretan. Y por otra raçon, (que es la de estado) que con la benignidad precedente del Duque de aver embiado libres los trecientos reenes (que ellos mismos la representavan, y engrandecian) pudo su persuasion destos obrar tanto en aquel pueblo, que se revenciò su obstinacion y rebeldia, ayudando este exemplo de clemencia (visto por los ojos) à los buenos medios y raçones del Señor de Imbercurt, que fue el autor desta entrega y grande haçaña. Gloriavase el brabo Pirro Rey de Epiro de aver ganado mas ciudades por la eloquencia y buenos medios de su amigo Cineas Filosofo, que por los filos de su espada.

B Mil veces nuestro Autor se hace Secretario del consejo de estado de Dios, porque con su pio y agudo ingenio, quiere, por la suma raçon y justicia que en Dios ay, rastrear sus mercedes y sus castigos, conforme à nuestras obras. Y ansi le parece que el Señor de Imbercurt, en quanto salvò las vidas à los trecientos reenes de Lieja, mereciò alcançar de Dios esta grande honrra de averse apoderado con tan faciles y suaves medios de la ciudad de Lieja, con solas palabras, que con armas muchas no bastára à conseguirlo.

C Los Principes sabios y magnanimos (como el Emperador Tito) de la crueldad y aspereça se lamentan siempre, de la suavidad y clemencia nunca. Enmendò el Rey Don Iuan de Aragon la aspereça usada con su primogenito Don Carlos Principe de Viana, con la clemencia que usò (despues de diez años de aspera guerra) con los de Barcelona, quando sele entregaron, y bolvieron en su gracia. Y de tal manera se lamentò el Rey Don Pedro el Quarto de la crueldad usada en la muerte del Inclito varon Don Bernardo de Cabrera, que dejò su arrepentimiento eterniçado à la posteridad, con actos publicos, y autenticos, y letras firmadas de su mano; las quales seran siempre castigo de su exceso, fruto de su arrepentimiento.

D Una bestia no es engañada, porque toda su vida es una perpetua ignorancia y engaño. Tengase por dichoso el Principe engañado (con buena fe suya) porque con el engaño ageno queda mas acrecentada su sabiduria propia. Pues le diò à conocer Dios el bien y el mal, por singular merced suya. Dijo el antigo, que para no ser engañado, importa pensar que todos le vienen à engañar, y no le engañarà ninguno. Remedio es este, però no bastante. Veis aqui porque se dijo arriba, que un Rey no puede reinar sin sospechas, asentando por firme en su entendimiento, que por sabio y prevenido que sea, a de ser engañado. Con dos rostros, y quatro ojos se figuravan los sabios Gentiles à su dios Iano; però no se dice, que siempre los tuviese abiertos, y sin dormir, como dijeron de Homero, que alguna vez duerme, con ser el primero que despertò à todos como maestro de la Filosofia moral: y à Argos le dieron cien ojos, y confiesan que fue engañado y muerto. Lipsio dice: *Nocumenta, documenta. Non temerè adversa casuum reputat, quem fortuna numquam decepit*. Livius lib. 30.

E La

dos dias à rendirse (por los medios ya referidos) el Duque se uviera de bolver à su casa A. Y por esso quiero yo concluir, que este hecho fue à grande honor y gloria del Señor de Imbercurt en la presente jornada, y este bien le vino de la mano de Dios B contra todo buen discurso y esperança, que el mismo no acertára à saber pedir tan buen suceso como le avino: y al juicio de hombres sabios, este bien recibiò de la gracia de Dios, en pago de la que el usò con tanta bondad en fabor de los trecientos reenes de Lieja, cuyo parecer y voto de salvarles las vidas en el consejo del Duque de Borgoña, ya arriba lo vimos. Yo e holgado de decir esto en raçon de los Principes, que à veces tienen pesar y arrepentimiento de aver hecho algun bien perdon ò merced C, lamentandose que son desdichados, que seles a correspondido mal, y que otra vez no seran tan faciles à perdonar ò hacer otra liberalidad y gracia semejante, cosa propia del officio del Principe. Y à mi parecer hablan mal los que esto dicen, y à los que ansi se arrepienten, no les viene de pecho noble y franco, sino de estrecho y cuitado coraçon: porque un Principe ò otro hombre que nunca a sido engañado, tengase por una bestia, que no alcança à tener conocimiento del bien y del mal, ni de la diferencia que entre estos ay D. Demas que los hombres no todos son unos, ni de una condicion, y por la ruindad de uno ò dos no se a de dejar de hacer bien à muchos, quando Dios da tiempo y oportunidad de podello hacer. Bien sea verdad, que seria yo de parecer que se supiese en esto hacer buena elecion, conociendo los personajes, y sabiendo hacer diferencia: que tan poco todos igual-

mente

mente son dignos de mercedes, aunque yo juzgo por cosa imposible, que hombre discreto pueda ser ingrato E. Y no porque se diga que el Principe sepa hacer elecion, la ha de hacer de uno solo, porque yerra grandemente el que se entrega à un solo privado F, que aunque al principio sienta gusto y descanso, à la postre no puede salirle bien G. Y à mi parecer en lo que un Principe muestra tener mas lindo entendimiento, es en hacerse amigos hombres virtuosos y discretos, y tenellos cabe si: porque serà juzgado por tal como uno dellos: y haràse con esto de la naturaleça y condiciones de aquellos con quien trata. Y en conclusion digo, que ninguno debe jamas cansarse de hacer bien, porque uno solo, y à veces el menor à quien se a hecho algun bien, harà por ventura un tal servicio, y se mostrarà tan agradecido, que recompensarà todas las faltas y ingratitud que todos los demas en el caso avran cometido. El exemplar desto aveis visto en estos reenes de Lieja, que uvo en ellos algunos buenos y agradecidos, aunque la mayor parte fuesen ruines y ingratos: porque cinco ò seis solos trabajaron en este hecho de la paz, hasta concluirla à voluntad del Duque de Borgoña H, el qual al dia siguiente, que se hiço la entrega de las puertas, entrò en Lieja con grande triunfo por un portillo de veinte braças de muralla, que se derribò, arrasandola con el foso para

E La prudencia no tiene regla cierta, ni se aprende en escuelas literarias, aunque ayudan mucho las ciencias, y buena enseñança para conseguirla los Principes, y demas hombres. De nuestro Rey Don Alonso el Sabio es celebrado aquel dicho, Que los mejores consejeros son los muertos; entendiendo los libros, que sin adulacion aconsejan prudencia en los humanos acontecimientos. Esta prudencia es la que enseña à los Principes à diferenciar los personajes, que es una habilidad singular. Mas porque en esta no ay regla cierta, dala nuestro Autor al Principe, diciendo, que en duda de sabios consejeros, se aconseje, acompañe, y faborezca à los buenos, para que sea opinado y tenido por uno dellos; y en duda de buenos, à los nobles, que naturalmente tienen buena ley, y no suelen ser ingratos, porque cria buenos espiritus la sangre noble.

F Entregarse un Principe à un solo privado, es cosa mas que viciosa, porque llega à ser monstruosa, haciendo de los pies cabeça. Y paraque el lo sea con la perficion y acierto que su officio supremo requiere, tenga por amigos y consejeros à muchos buenos y sabios; acompañese con ellos, para ser uno dellos, y tenido por tal; pues no es la menor raçon de estado la estimacion y buena opinion de un Principe, para el amor de los naturales, y temor de los estrangeros. Y el hacer siempre bien, seale al Principe via cierta para nunca cansarse de andalla; porque le lleva derecho à la suma bondad, y à la verdadera felicidad, que es Dios, haciendole su semejante en la obra, como lo es en el supremo officio de reinar. Tan admirado fue el Rey Don Alonso el Magnanimo en el reino de Napoles, y en todo el mundo por su bondad, como por su valor militar. Y ansi nuestro Autor (adelante) le llama, *Tuto bono.*

G El asunto principal de nuestro famoso Estadista Felipe de Comines, con tanto aparato de las presentes memorias y dotrinas, fue, establecer en la monarchia un punto fixo, que el Rey por si mismo tenga el mando y govierno, y abominar (como de cosa monstruosa) del Principe, que hace de los pies cabeça, dandolo à su privado. Y aunque la coronica siguiente del Rey Carlos es su propio lugar, adonde trata desto llenamente: però tambien aqui en esta del Rey Luis apreta bien el punto, con una sola raçon (de argumento *à posteriori*) de las consequencias, por ser la mas poderosa y fuerte en el estado, que es concluir con el mal suceso, que desto à la postre resulta. Y la raçon de anterior lo muestra tanbien claramente, por quanto un solo privado no puede saber las materias de estado, guerra, y hacienda todas juntas, ni todas las leyes, costumbres, y negocios de diferentes reinos y provincias distantes, para darlo todo claro y digesto à su Rey, que con acertada elecion lo disponga y despache. Y si decis, que tan poco uno solo, despues de claras y digestas las cosas, puede despacharlas; lo concedo: però ese que no a de poder mas, y a de faltar al despacho, sea el propio Rey, cuyas faltas y yerros con el amor natural, vienen à ser (de su parte, y de la de sus vasallos) menores y mas tolerables. Y que cosa puede ser peor, que un Rey? como el Emperador de Oriente, por nonbre Romano (hijo de Constantino Sexto) à quien llamaron El niño, que por darse al ocio, vicio, y holgazaneria, diò su mando à otro, como niño; y ansi imperò poco y mal, escurecido en la fama, perdmoso en el estado. A estos tales no se contenta nuestro Autor menos, que con llamarlos bestias de sus criados. A mi bastame nonbrar los niños, como los sabios Griegos à su Romano, ò por edad, ò por vicio; que los Reyes varones y sabios, si tuvieron algun privado unico (como Soliman Otomano à Abrain, ò como nuestro Don Felipe Segundo à Ruy Gomez) antes de hacerse viejos, les quitaron, unos la privança, otros la vida.

H Haz bien, dijo el antigo, y no cates à quien. Hiço bien el leon à un ratoncillo, y pagòselo bien, royendo con sus dentecuelos de sierra, la cuerda del laço, que le tenia preso. El Principe haga bien à todos, y de los enemigos amigos, que es el supremo saber. Que sabe?

ſabe? en quien le tiene Dios librada ſu paga; en el leon aço brabo, ò en el menudo ratoncillo? Sobrò el bien destos pocos gratos de Lieja; al mal y de los muchos ingratos al Duque de Borgoña. Seneca dijo bien: *Meliùs beneficiis imperium custoditur, quàm armis.* El imperio mejor ſe mantiene con mercedes, que con armas. Y Plinio en Panegyr. *Ita cum civibus tuis quaſi parens cum liberis vivas.* Vive con tus vaſallos como padre con ſus hijos.

I Al parangon de los triunfos Romanos, y ovaciones, hiço el Duque ſu viſtoſa entrada en Lieja, que era notado de ponpoſo y ufano, exceſo de virtud en el Principe y de loar; porque quando la raiz es virtuoſa, aunque produzga frutos vanos, tanbien frutos buenos. Esta oſtentacion de triunfos, es de alegria al pueblo, con admiracion y reverencia de ſu Principe. Usòla tanbien años antes el Rey Don Alonſo el Magnanimo de Aragon en ſu vitorioſa entrada en Napoles, que fue la primera pacifica en aquella ciudad, acabado ya de ganar aquel Reino. Repreſentò ſu triunfo con ſuma pompa y magnificencia (igual à la antiga de los Emperadores Romanos) aunque no quiſo coronarſe de laurel, pintarſe la cara con minio, ni llevar delante los vencidos y cativos: ſino que estos ſiguieſen ſu triunfante carro, como los demas ciudadanos y comilitones. Y deſpues el tiempo adelante el cruel tirano Ceſar Borja entrò triunfando en Roma; però como gentil, llevando delante de ſu carro cativa à Catalina Esforcia, viuda del Conde Geronimo Riario, aviendole ganado à Forli y Imola. Tanto va del Principe pompoſo y modesto, al vano y inmodesto.

K Los joviales y alegres en ſu deſpecho, dandolo malo, deſpiden con gusto; los Saturninos y criticos, con el bueno dan enojo; como este ciudadano de Lieja al Duque de Borgoña. O termino blando y apacible! ô habla dulce y ſuave! quan pocos levantados la ſaben uſar? ſupolo el Marques de Ancre Florentin en Francia, y pereciò, porque à ſu naturaleça estrangerà ayudò la malicia Franceſa. Supolo el Secretario Franqueça Catalan: mas aunque la grandeça de Castilla ſea, admitir en ſus cargos à todos, però no todos le hacen buen estomago.

para ſolo este efecto de ſu entrada. Entraron pues acompañando ſu perſona dos mil hombres de armas à pie, armados de todas pieças, y otros dos mil archeros, y la demas gente quedò afuera en el alojamiento à la campaña. El Duque entrò à cavallo con todos los Señores y Cavalleros de ſu caſa, y todos los mayores Oficiales y cabos de ſu exercito, los mas gallardos y bizarros que ſer podia, y con buena orden fue à apearſe à la Igleſia mayor [I]. Y por abrebiar, digo que ſe detuvo algunos dias en aquella ciudad, y hiço morir ſeis hombres de los que avian ſido reenes, y entre otros al que avia llevado la embajada de la ciudad, contra el qual avia concebido notable enojo [K]: y hiço algunas leyes y obſervancias, y compuſo à los de Lieja en grandes ſumas de dinero, las quales decia deberſele por aver los Liejos de ſu parte rompido los conciertos de las paces de los años paſados. Llevòſeles todas las armas y artilleria de la villa, y hiçola deſmantelar, arraſando todas las torres y murallas.

CAPITVLO XXXII. Año 1467.

El Duque vencedor fue à Gante, y deshiço lo que forçado avia hecho en ſu primera entrada en aquella ciudad. Grandes efectos hace una batalla, y por eſo es de temer. En la qual dan mejor orden los temeroſos, que los ſoberbios, y mas veces las ganan.

A. 32.

NO es maravilla, que fueſe el Duque de Borgoña bien recibido en ſu pais de Flandes, aviendo ido delante el mejor apoſentador del mundo, que es la fama de ſus vitorias y triunfos, que con ambas alas fue bolando, y creciendo por todas partes. Y el ſer vitorioſo un Principe le vale tanto para la estimacion y obediencia de ſus propios vaſallos y amigos, como para los estrangeros y enemigos de rendimiento y eſpanto. Dijo bien Curtio lib. 8. *Majeſtas Imperij ſalutis tutela.* La mageſtad del Imperio es defenſa de la ſalud publica; la potencia del Principe firma ſu imperio.

B Vimos

AViendo el Duque de Borgoña hecho la entrada y eſecucion que aveis oido en Lieja, de allì ſe partiò para ſu pais de Flandes, adonde fue recibido con grande estimacion [A], eſpecialmente de los de Gante, los quales antes que entraſe el Duque en el pais de Lieja, avian estado caſi en declarada rebelion, con algunas otras villas à ſu exemplo: mas aora ſalieron à recibille como à vencedor, y le trajeron todas las vanderas los

mas

mas honrrados de la villa, en el recibimiento que le hicieron, saliendo hasta Bruselas, y los que las traian venian à pie [B]. Hicieron pues los de Gante esta demostracion, à causa de los grandes excesos que cometieron contra este Duque Carlos al principio del presente año, quando muriò su padre el Duque Felipe [C]. Entonces lo que sucediò fue, que el Duque Carlos hiço su entrada en Gante primero que en otra villa de sus estados, teniendo por cierto, que era esta adonde el mas amado y bien visto era, y que el exemplo della seguirian todas las demas: y esto postrero solamente probò ser verdad [D], porque otro dia mañana del que hiço la entrada primera, los de Gante se pusieron en armas juntos en el mercado, y trajeron consigo un cuerpo de un Santo, que ellos invocan, San Levin [E], y vinieron derechos à dar con la caja del Santo contra una pequeña casa, llamada del recibo, adonde se recibian y recaudavan las alcavalas del trigo, para pagar las sumas que avian consignado en dinero al Duque de Borgoña Felipo, quando hicieron paces de las guerras que con el tuvieron por espacio de dos años. En conclusion, estos dieron en decir à voces, que aquel Santo queria pasar derecho (sin hacer rodeo) por aquella casilla, y dieron con ella en tierra en un momento. El Duque fue entonces al mercado, y subiò à una ventana para hablar à aquella gente. Una buena parte de los principales de la villa todos armados le aguardaron al salir de Palacio, y se ofrecieron acompañarle: à los quales hiço quedar delante de la puerta de las casas del ayũtamiento, y le aguardasen allì; porque el vulgo estava tan alborotado, que poco à poco le obligò à ir hasta el mercado: y estando allì, les mandò bolviesen à su templo donde estava la caja con su cuerpo de aquel Santo. Algunos cargaron con ella, obedeciendole, y otros la bolvieron à asentar. Allì sele dieron al nuevo Duque querellas contra algunos particulares, tocantes

B Vimos arriba trecientos Liejos, que trajeron las llaves de su ciudad al Duque de Borgoña descalços y en camisa: y aora vemos otra demostracion semejante de estosGanteses, que le traian sus vanderas à pie camino largo de seis leguas. *Conscientia mille testes.* LosGanteses, que primero no supieron moderar sus desacatos y locuras, tan poco sabian aora moderar las demostraciones de su arrepentimiento, pues de solo aplacar el animo del Duque su Señor, pendia su remedio; y de que estos Ganteses lo sabian bien buscar en sus excesos cometidos, alabalos à otro proposito nuestro Autor. La soberbia humana se paga mucho, y aplaca, con tales demostraciones de rendimiento, como este à pies descalços, desnudos, y cuerdas al cuello: mas ay Principes tan barbaros y fieros, que nunca se aplacan; como aquel Rey Vandalo, mas que bruto, que al Santo Obispo Lingoniense Desiderio, yendo à el por Embajador de perdon y clemencia para sus ovejas y pueblos de la Galia, en llegando à su presencia, le mandò degollar.

C Comiença à contar nuestro Autor las sediciones del pueblo de Gante, de los meses atras, quando el Duque Carlos, mas confiada que prudentemente, hiço su primera entrada en Gante: y como despues supieron remediar sus excesos, escarmentando en la cabeça agena de los de Lieja, ciudad que quedava desarmada y desmantelada por el Duque de Borgoña, y muertos los mas señalados en los excesos pasados. Però quanto mas apacible es à los oidos del Principe, y de sus mismos vasallos, el alegre aplauso de, *Viva el Señor y vencedor,* antes de vencer, que el ronco son de Marte despues de aver vencido. Notalo Iosefo, que escrive como despues de diez años de guerra cruel de los Iudios contra los Romanos (en el ultimo asedio y excidio de Ierusalen) deseò Tito Vespasiano (hijo y sucesor del Cesar Flavio) salvar y no destruir à Ierusalen (bellisima y populosisima ciudad sobre todas las de la Asia) y triunfar della con la clemencia, y no con el rigor de las armas (como Principe de excelso, suave y prudente ingenio) y sus discordias Iudaicas (y fatal destino, por la muerte de Iesu Cristo nuestro Dios y Señor) no dieron lugar à su buen deseo, propio de tales Principes, como el era, delicias del genero humano.

D De que era mas amado de los Ganteses este Duque Carlos, engañòse como hombre: de que harian las otras villas lo que esta cabecera de Provincia hiciese, probòlo como Señor, à pesar suyo. Y bien pareciò moço, poniendose desarmado en sus manos. Quanto anduviera mas prudente en quitar la ocasion de que no le perdieran el respeto los Ganteses, ni le ofendieran, quedando ellos culpados, y el ofendido, y obligado? y quanto mas prudente anduvo nuestro Rey Don Felipe Segundo, en su primera entrada en Lisboa, que despues de asegurada su persona, como Castellano, entrò vestido como Portugues.

E Del cuerpo del Santo se valieron estos sediciosos Ganteses. Mira el vulgo rudo, si supo buscar buen Patron para mal fin. Pues deste medio de las cosas sagradas, Reliquias, predicadores y confesores se an valido otras ciudades impia y malamente, fuera de España, muchas veces, y algunas dentro della. Però yo os hago

hago saber, que es una mala especie de porfia y tirria, quando uno da, en estar obstinado à titulo de santidad y de su conciencia. Piel de oveja, coraçon de lobo.

F Cordura fue del Duque Carlos, retirarse à su palacio, y quitarse de la vista del pueblo, porque no acabasen de perderle el respeto, como à nuestro Rey de Aragon Don Pedro el Quarto en Valencia, adonde lo hicieron bailar sin gana y en cuerpo, sin ser gentilhombre (que era enojado, ardiente, y chicuelo) no teniendo el para esto buen humor, ni los Valencianos su gracia; y sacole à bailar un barbero, puesto entre el y la Reina, guiando la dança: porque veais el desacato de un vulgo en son de fiesta, pues que serà en son de guerra, armas, y alboroto popular?

G Quitòles estas vanderas à losGanteses el prudente Duque Felipo el Bueno, por quitar con esto la ocasion de disgustos y guerras, pues en seguimiento de las vanderas se hacen juntas populares, y con estas, pendencias, armas civiles, y motines. Y ansi es regla de buen govierno en tiempos peligrosos, y ciudades populosas y ocasionadas, no permitir que se hagan juntas de gente; y quando la ocasion y peligro cesen, tampoco se deben permitir juntas de Parroquias ò Cofadrias, sin asistencia de los Oficiales reales: ansi por la paz de los que en ellas concurren, como por tener noticia de lo que en ellas se trata y resuelve.

H Si el Duque de Borgoña, Señor de los Ganteses, conociò en ellos tan mal animo, que aunque el no les concediera las vanderas, ellos se las tomáran à pesar suyo; mas prudente anduvo, en concedelles su peticion; porque la sedicion de un vulgo es como la avenida y creciente de un rio, que sele a de dar lugar à ensancharse, paraque no rompa con todo: como à Emilio y Virginio Consules en Roma seles perdiò el respeto en una sedicion popular. Si este Duque tuviera tiempo de divertir este impetu, como se hace con los rios furiosos, partiendolos y dividiendolos en muchos canales, ansi avia de dividir estas juntas con vanderas destos populares, y à sus mayores capurriones (en son de honrrarlos) à quales con cargos de goviernos, administraciones, provisiones, de armadas, militares negocios y civiles, sacarlos fuera de la ciudad; à quales llevarselos consigo, à titulo de consejeros, ministros, y officiales acerca de su persona y casa, con buena y licita simulacion, conforme al exemplar del Consul Rutilio. Y el Rey Don Felipe el Prudente entretuvo en la corte muchos años con honrras y esperanças de cargos, al Almirante de Aragon, para la quietud y sosiego de los vandos de Cataluña. Otro medio de mas rotura, però de no menos industria, es, dejar hacer à los sediciosos, metiendo discordia entre ellos, y ayudando secretamente à una de las parcialidades; paraque unos à otros se castiguen y consuman. Y à esto atendiò Marcio Coriolano, quando fueron destruidas las haciendas y campos de los plebeyos, poniendo guardia en los de los Patricios Romanos. Trata esto bien Famiano Estrada Iesuita lib. 2. Prolusione 4.

I Este mundo es un continuo trabajo; y sintiendo el dolor presente, no atinamos que en nosotros propios està la causa, sino que la atribuimos (como dicen los Gentiles) à los hados, y al tiempo presente duro y trabajoso, alabando el pasado, y deseando el venidero. Con otro deseo pues semejante à este, aborrecian los Ganteses al presente Principe padre, y amavan al futuro Principe hijo, no atinando que en ellos mismos estava el daño, y no en sus Principes; pues debieran acordarse y advertir, como frescamente

tes à materia de hacienda y administracion de la villa, à los quales prometiò hacer justicia. Però quando viò que no podia deshacer aquella junta de pueblo, y que se bolviesen à sus casas, el se uvo de bolver à la suya [F], y estos populares se estuvieron juntos en el mercado por espacio de ocho dias. Al dia siguiente le trajeron ciertos cabos por escrito, en los quales se le pedian todas aquellas cosas que por su padre el Duque Felipo se les avian quitado de privilegios y esenciones en el concierto de las guerras, que con ellos tuvo. Y entre las otras era, que cada uno de los oficios de los artesanos y oficiales mecanicos pudiesen tener y seguir su vandera, como antes acostumbravan, que todas eran sesenta y dos [G]. Y por el peligro, en que se viò su persona en esta ocasion el nuevo Duque Carlos, le fue forçoso concederles todas sus demandas, de la manera que quisieron entablarlas. Luego pues que dijo de si, despues de tantas idas y venidas plantaron todas sus vanderas en el mercado, que ya las tenian hechas: en lo qual dieron bien à entender, que aunque no quisiera el Duque concederlo, lo uvieran ellos hecho à pesar suyo [H]. El qual tenia esta opinion, que todas las otras villas harian lo que Gante, hiciese en esta su primera entrada, y ello fue ansi, que à su exemplo se alçaron otras muchas villas, matando los Oficiales, y haciendo otros grandes excesos. Y si el Duque creyera al dicho comun de sus pueblos, no fuera engañado y burlado. Es refran entre ellos usado, que los de Gante aman al hijo de su Principe, però à el no jamas [I]. Y para decir la verdad, despues del pueblo de Lieja no ay otro mas inconstante, que este de Gante. Vna cosa tienen honrrada (segun su malicia) que nunca llegaron à poner manos

manos en la persona de su Principe; y los ciudadanos son bonisima gente (digo la principal) y que aborrecen grandemente las locuras de aquel pueblo [K]. Al Duque le fue forçoso disimular aquella primera vez todas las desobediencias de losGanteses, por no tener guerra en dos partes juntamente y à un tiempo, con sus vasallos de Gante, y con los de Lieja. Però el hiço su cuenta, que si le sucedia bien la jornada que entre manos tenia contra Lieja, el traeria à la melena à estos de Gante: y fue ansi; porque, como tengo dicho, aora que venia vencedor, le trajeron todas las vanderas hasta Bruselas, y todos los privilegios, y sus patentes que le avian hecho firmar à la partida de Gante la primera vez: y en una bella junta de consejo, que tuvo en la gran sala de Bruselas, en que estuvieron presentes muchos Embajadores, le presentaron los de Gante las vanderas y privilegios, para que dellos hiciese à su voluntad. Y à la ora los Oficiales de armas del Duque quitaron las vanderas de las astas en que estavan envestidas, y fueron embiadas todas à Boloña sobre la mar, ocho leguas de Cales, adonde tanbien estavan las otras vanderas anteriores, que seles avian quitado años atras en tiempo del Duque Felipe su padre, despues de las guerras que con el tuvieron, en que fueron vencidos y sujetados. Y tanbien el Canceller del Duque se entregò de todos sus privilegios, y dellos les quitò, y rompiò uno, que tenian perteneciente à su regimiento de la villa: porque en todas las otras de Flandes el Principe renueva todos los Oficiales del regimiento en cada un año, y les manda tomar cuenta y residencia; però en Gante en fuerça deste privilegio no podia el Duque nonbrar mas de quatro Regidores, y eran los demas nonbrados, hasta veinte y seis, por los mismosGanteses, que todos juntos hacian numero de trenta Regidores, que los llaman Eschevinos de la villa. Y quando estos Oficiales del govierno de las villas son bien intencionados y faborables al Conde de Flandes, aquel año ay paz, y le conceden lo que pide: y por el contrario, quando son mal intencionados, y le son aversos, ay voluntarias novedades [L]. Demas de lo referido pagaron los de Gante al Duque trenta mil florines, y seis mil à los que acerca de si tenia [M]: y desterraron de la

camente hicieron la prueba, de estar la malicia en si mismos, y no en su Señor recien muerto el Duque Felipe el Bueno de conocida bondad y govierno suave, y que tuvieron contra el tantas guerras, quantas con los demas Señores suyos avian tenido, y siempre tendran, conforme à su natural inconstancia.

K Los mas principales y ricos de la ciudad de Gante, dice nuestro Autor que tienen buena fe y aborrecimiento grande à las sediciones y motines de aquel pueblo de Gante, al qual alaba por virtud singular, de que nunca puso las manos en su Principe. Ansi estos principales ciudadanos y Patricios Ganteses con su pueblo, à la manera que se uvieron los Patricios Romanos con el suyo, sufriendoles un dia sus sediciones y alborotos vulgares, porque el pueblo les sufra todo el año su mando, govierno, pechos y gabelas. Y siendo ansi, que para faborecer, defender, y amparar à los buenos y quietos ciudadanos, y à los nobles, magistrados, y officiales de justicia, y para prevenir y remediar las sediciones vulgares y populares, y los daños que de ellas resultan en tan grandes ciudades, como Gante, no se halla mejor remedio, que tener un castillo fuerte, y presidio bueno, para dar fuerças à la justicia. Con todo eso, quando nuestro Cesar Don Carlos puso en Gante el primero la fortaleça y presidio, tanto nobles Patricios, como vulgares y plebeyos, igualmente lo sintieron. Tanto puede la natural libertad heredada, que quieren mas padecer sediciones, y morir con ellas, que vivir goçando de quietud, sin aquel blason de libertad.

L De las decisiete Provincias de los Paises bajos la mayor es la de Flandes (que les da nonbre, y tendra trẽta leguas de largo, y veinte de ancho) y su cabeça Gante es la mas poderosa; y por esto el peligro de poner en el govierno los de Gante tanto numero de Regidores (ò Eschevinos) como veinteseis en numero, y el Conde de Flandes tan pocos como quatro; venia à resultar en grave perjuicio del Señor, y dellos propios: pues destos pendia la paz, beneficio comun de ambas partes. Y con mucha raçon seles quitò este privilegio por el Duque vencedor, aora que ya no los avia menester, ni los queria mas sufrir. Y de aqui entiendan todos los Reinos, Provincias y ciudades, que sus privilegios, aunque los intitulen libertades naturales, no duran mas en su primera entereça, de quanto dura la necesidad ò conveniencia, en raçon de estado, por que se concedieron; advirtiendo, que el Principe ni los da, ni los conserva debalde, como ninguno su hacienda. Vease el Bocalini Raguallo. 1.12.

M No dice nuestro Autor, que los de Gante dieron estos seis mil escudos à los servidores del Duque de Borgoña, con sabiduria suya; antes adelante encareciendo la malicia de losGanteses,

la villa à su contemplacion algunos que en lo pasado mas se avian señalado: y con esto todos los demas privilegios suyos les fueron restituidos. Las demas villas de aquellos estados todas se compusieron à dinero, porque no avian cometido cosa alguna derechamente contra el Duque, sino contra sus propios Regidores. Y por todas estas cosas juntas se echa de ver el bien, que le resulta al vencedor en batalla campal, y el mal al que es vencido: por lo qual a de temer mucho ponerse al azar de la fortuna de una batalla, el que à ella no es forçado N: y si lo es, conviene que se adviertan, y representen todas las dudas y peligros para prevenirlos, y proveer bien en todo; porque con mas atencion y mejor dan buena orden los que hacen las cosas con temor y recato, y mas ordinariamente vencen, que los que proceden con soberbia y confianças O. Y sin embargo, quando Dios pone la mano, ni vale eso, ni esotro. Los Liejos, pues avia cinco años que estavan descomulgados P por las diferencias ò inobediencias contra su Obispo, y no hacian caso dello, sino que pasavan siempre adelante en sus locuras y desatinos, sin saber decir que les movia, sino sus sobrados bienes y soberbia. Y à este proposito solia el Rey

Ganteses, dice que saben remediar sus excesos y locuras dando dinero, y con el ganando voluntades; porque el dinero (ya es cosa sabida) que suele hacer quedar los delictos sin castigo, alcançar los cargos no merecidos con soborno, introducir el mal govierno, y administracion de justicia con cohechos. Y quando este dinero se da y recibe con sabiduria espresa del Rey, abrese la puerta de par en par à la venta real, y robo manifiesto, perdiendose no solo la justicia, servicios y merecimientos, però el mismo patrimonio Real, la hacienda, y el estado. Los Romanos aquellas sus leyes *de ambitu* solian renovarlas, y escutarlas con rigor. Pues aora à este proposito es bien sepais lo que pasò en Aragon, quando el Señor Rey Don Felipe Tercero, el primer año de su Reino, faboreciò este suyo con su benigna vista. Pasandò pues el año de 1599. por Calatayud mi patria, diole esta ciudad de su regalo, que el mayor es fruta bella, y las carroças de las damas salieron llenas de melocotones rubios, mas que sus cabellos. Però à quatro leguas de aqui seles sacò à los Reyes colacion al camino por los Regidores de la comunidad de Calatayud, de otra fruta del color de la primera, però de mejor gusto, de doblones de oro, fuentes de plata, llenas para los Reyes; y para el grande privado deste Rey, el Marques de Denia (despues Duque de Lerma) y otros ministros y servidores, al exemplo de la cabecera Saragoça: dijome entonces un tio mio Don Matias Pujadas, Cavallero anciano, leido y discreto, Que os parece? qual a de ser el Imperio deste gran Rey moço, en cuyos principios se da dinero, à vista suya, à sus privados y ministros? Cosa de crimen grave con otros Reyes, pues leemos de un Rey de Napoles, que quitò la vida à uno suyo, solo por verle tan rico. Y como era moço, no supe que poderle responder, ni decir entonces, ni aora que soy viejo; y e visto el fin de su vida y imperio: allà los Cortesanos lo sabran mejor. A mi bastame decir, que el dar licencia los Principes à sus privados y ministros para recibir dinero, es como darla para matar cien venados en sus bosques; que à titulo della se matan diez mil, y se acaba la caça; veniendo toda à manos agenas, sin goçalla el Rey su dueño de los bosques.

N Despues de prevenidos bien todos los casos opinados y inopinados de una batalla, y considerados los males y bienes que della resultan, se halla que pierde mucho el que pierde, y gana mucho el que gana. Y lo mas dulce es presentalla à quien no la a de acetar, por ganar la reputacion, que es el todo en las cosas de la guerra.

O Desde que Lucifer cayò del cielo, la soberbia fue siempre vencida, anteviendo Dios los medios, que el soberbio los pone malos, y el humilde buenos; este como sabio, oyendo se hace mas sabio; aquel, como loco, no oyendo se hace mas loco, y al fin queda con su debida pena de ignorancia y confusion, y la pena de la soberbia, que es la misma ceguedad.

P Si la censura de la Iglesia Catolica de descomunion es tal, que la insensible tierra la siente, y no quiere abraçar al descomulgado, la madre que abraça à todos; como la alma racional y sensible no la siente? Sucediò un caso maravilloso en si, y en nuestro proposito. Estando el famoso Alfonso de Alburquerque con su armada Real de Portugal à la boca del mar Rojo, el cuerpo de un soldado difunto, echado à la mar, diò golpes en la quilla del galeon, y hallandole apegado con ella, le sacaron, y sepultaron en la playa, y à vista de toda la armada, al otro dia pareciò sobre la tierra, que lo escapiò, y no quiso abraçallo, hasta que un Sacerdote le absolviò de censura de descomunion, con lo qual los inquietos uesos se quietaron dentro de la sepultura, abraçandole, como à los demas, la tierra madre. Y no solo la descomunion y desmembracion del cuerpo de la Iglesia, causa tan prodigiosos efectos, sino la maldicion sola del Papa, como Vicario de san Pedro. Escrive Zurita, que el año de 1456. el Papa Calixto Tercero diò su maldicion Apostolica al Conde de Cocentaina, Embajador del Rey de Aragon y Napoles Don Alonso, juzgandole por consejero y autor de su misma embajada aspera: y luego este Conde enfermò y muriò.

Rey Luis decir una linda sentencia, à mi ver, Que quando la soberbia guia delante, la deshonrra y perdida le siguen de muy cerca Q; del qual vicio este Rey nunca fue tocado.

muriò. Però en quanto à esta ciudad de Lieja, en nuestros tiempos a sido exemplo de fe y obediencia à la santa Iglesia Catolica Romana.

Q Quando la soberbia guia delante, el mal y deshonrra le siguen detras. Por cierto que fue una prueba desto do maravilloso espetaculo, ver al soberbio Landtgrave de Hassia postrado à los pies de nuestro Cesar Don Carlos, su vencedor en la jornada de Alemaña; y al Duque Enrrique de Brunsvique su prisionero del Landtgrave, verle ya libre, y en pie al lado del Cesar, honrrado y faborecido como fiel y obediente servidor. Este exemplar fue insigne: y no lo fue menos en nuestros dias el del Conde de Esex en Inglaterra, y el del Duque de Biron en Francia, descabeçados por desvanecidos con sus haçañas y felices sucesos, y ensoberbecidos con estremo contra sus Principes. Y de otros tales estan marticadas con su sangre las historias, en odio de la soberbia. Este Rey Luis fue enseñado en buenas letras, y este buen dicho (sin duda) lo sacò de Seneca Tragico, *Sequitur superbos ultor à tergo Deus*. Que al soberbio sigue por las espaldas la vengadora mano de Dios.

CAPITVLO XXXIII. Año 1467.

El Duque de Borgoña entrò en Gante, y de allì se fue à Perona con su exercito; y por aver renunciado à su confederacion los Duques de Normandia y Bretaña, hiço tregua con el Rey: el qual le vino à ver à Perona, sin prevenir los inconvenientes de ambas partes.

Concluidas estas cosas en Bruselas de la manera que està dicho, el Duque de Borgoña vino à Gante, adonde sele hiço un suntuoso recibimiento A, y entrò en armas. Los desta villa hicieron un paso y salida de la ciudad à la campaña, rompiendo un grande pedaço de la muralla, paraque pudiese el Duque libremente meter en la villa, y sacar la gente que quisiese. Alli le vinieron muchos Embajadores del Rey y de otros Principes B, y al Rey despachò tanbien Embajadores suyos, y al Duque de Bretaña, y deste vinieron à el. Y ansi se pasò el invierno, procurando siempre el Rey de Francia con el Duque de Borgoña, le consintiese hacer contra Bretaña à su voluntad C, haciendole muchos buenos partidos en recompensa desto: però no se pudo tomar acuerdo en esta materia, lo qual traìa al Rey muy inquieto y descontento, ajuntandose à esto el mal suceso de los Liejos sus confederados. En conclusion, venida la Prima vera, no pudo el Rey tener ya mas sufrimiento D, y entrò en Bretaña, ò sus Capitanes por el, y ocupò dos castillos pequeños, el uno llamado Cantosa, y el otro Anceni: y luego las nuevas desto llegaron al Duque de Borgoña, y rogado y importunado por los Duques de Bretaña y Normandia, hiço lleva de gente à toda furia, y escriviò luego al Rey, suplicandole alçase la

A. 33.

LosGanteses simulavan su alegria, el Duque disimulava su ira. Este no la escutò, aquellos si su malicia en su hija Maria. Y sea documento, que el pueblo à mas poder esecuta su malicia, y el Principe à mas no poder escuta su justa vengança; como su visnieto el Cesar Don Carlos la escutò en los de Gante.

B El vencedor bulle de amigos (verdaderos ò aparentes) Embajadores de buenos y malos fines. Nuestro Cesar Don Carlos, siendolo en Alemaña, tuvo los de la ardiente Libia, y de la elada Citia; ofreciendo servicio de cavallos Numidas y Citas.

C La ansia que este Rey tuvo de aver por suya à la Bretaña, nunca cesò, y nunca se logrò; que por grandes que sean los Principes, nunca llegan à ser del consejo de estado de Dios, para saber sus decretos y secretos. Destruyò al de Borgoña con su simulacion y miedo; y no pudo al de Bretaña con su esfuerço y armas. El Rey Luis Duodecimo ganò à Milan, como suyo por Valentina; quisò à Napoles no suyo, y perdiò ambas conquistas; y su alma Dios lo sabe, pues fue descomulgado del Papa Iulio por el guerreado. Secretos de Dios.

D El espiritu deste Rey Luis era inquieto: la paz le cansava, y la guerra tanbien. Libròse de la del bien publico, tomando, para dalle fin, el concierto costoso de las paces de Conflans, aun no avia tres años; en que fue igual su cuidado à su peligro. Y aora buelve à la guerra ya, y deja la paz. Ay ingenios activos, como campos fertiles, que si no tienen semilla buena en que emplear su natural vigor y

y loçania, la emplean en espinas y abrojos, que punçan à todos. Este Rey era destos, bueno para ocupado, malo para ocioso. Ocupese el Principe en las artes de la paz y buenas letras; asista à sus consejos, dè audiencia à todos: de que resultarà el bien de no estar ocioso, y el de la justicia y buen govierno, alma del estado.

E Iunto à Perona saliò el Duque de Borgoña con su exercito en campaña, para dar socorro à Bretaña, estando toda la Francia de por medio; porque ansi se curan graves males, divertiendo los humores; como las fuerças de los Principes à diversas partes. Por esto vereis, de quanto perjuicio y deservicio le fue al Señor Rey Don Felipe Segundo, la guerra y exercito, que ocupò en Granada, que le costò mucha sangre (y en el Reino de Aragon que no costò una gota) no mas de por el fabor y animo, que con esto se diò à los enemigos de España acullà lejos fuera della, viendole ocupado acà dentro con sus propios vasallos: que no ay guerra peor, ni de mayor pena para un Rey, ni de mayor goço para su enemigo.

F El Rey Luis desta arte de separar èra grande maestro, porque llegò à lo intimo deste secreto misterio, y modo de beneficiar ingeniosamente los diversos metales de las condiciones de los hombres, y no con azogue (como es ordinario) sino con oro (que es el mas cierto) por ser metal que se apega y ajunta mejor à los demas metales, que ellos entre si mismos. Ansi pues aora el oro deste Rey ajuntandose à los Principes, y à sus valedores y servidores, los unia à si, y los desunia entre si. Y no era menor maestro, y admirable artifice de simular y disimular, (como dijo Salustio de Catilina, *Simulandi & dissimulandi mirus artifex*) y como tal echava de ver que las paces y confederaciones, que los Duques de Normandia y de Bretaña con el hiciesen (aunque fuese renunciando espresamente à las de Borgoña) eran tambien simulacion, y trato doble, que ellos hacian forçados, por no poder resistir al Rey, y ansi este insistia siempre en aver la amistad del Duque de Borgoña firme y cierta, procurandola con sus Embajadores, y grandes promesas, partidos y oro contante: porque si esta tenia con firmeça y certidumbre, con la misma tenia por suya la vitoria, y su destruicion de ambos aquellos Duques, y ganancia de los estados dellos para su corona.

G Esta primera vez que el Rey Luis usò de su arte de separar à los Duques de Normandia y Bretaña de la confederacion del Duque de Borgoña, à este dejòlo espantado y atonito; mas à la segunda vez, luego lo entendiò, y que estos Duques se separavan del por fuerça, y à no poder mas; y ansi aldelante los tuvo siempre por tan confederados, como antes en publico y en secreto. Però el Rey les ganava con las armas sus estados, y con el oro à sus servidores.

H Avien-

la mano desta entrepresa de Bretaña, pues ambos Duques eran sus confederados, y conpreendidos en la tregua. Y quando el Duque viò que el Rey no le respondia à gusto, saliò con su exercito à la campaña junto à Perona [E] con grande numero de gente. El Rey estava en la ciudad de Compeña, y su exercito siempre en Bretaña: y deteniendose el Duque junto à Perona tres ò quatro dias, vino à el por Embajador del Rey el Cardenal de Valua, que se detuvo poco, y puso adelante al Duque algunos buenos partidos de concierto entre ambos solos de solo el Rey y Duque de Borgoña, representandole que aquellos Duques, que estavan juntos en Bretaña, podria ser se concertasen con el Rey sin el: porque la intencion del Rey siempre fue esta, de separar à los Duques de Normandia y de Bretaña del de Borgoña. Però el Cardenal fue presto despachado, aviendole hecho mucha honrra y buena acogida, y se bolviò con este recado de respuesta, que el Duque de Borgoña no avia salido con su exercito à la campaña por enojar al Rey, ni hacerle guerra, sino solamente por socorrer à sus confederados: y no uvo en esta embajada de una y otra parte mas de dulces palabras. Luego que se partiò el Cardenal, le llegò al Duque un Araldo, llamado Bretaña, con letras de los Duques de Normandia y Bretaña, que en suma contenian, como ambos avian hecho paces con el Rey, y renunciado à todas otras confederaciones, y señaladamente à la suya [F], y que por todas sus pretensiones de Monseñor Carlos, hermano del Rey, se le davan sesentamil libras de renta en cada un año, y avia de renunciar al Ducado de Normãdia, que poco tiempo antes le avia sido dado y quitado por fuerça: de lo qual bien claro es, que Monseñor Carlos no quedava contento, ni satisfecho, però fuele forçoso callar y disimular. Quedò el Duque de Borgoña de estas letras grandemente espantado, visto que no avia salido por otra causa à la campaña, que por socorrer à ambos estos Duques [G]: y estuvo este Araldo en grande peligro de prision y tormento. porque como avia pasado por Compeña, donde el Rey estava, se creyò que eran falsos sus recados, hasta que el Duque tuvo por otra parte cartas del mismo tenor y sustancia. Al Rey con esto le pareciò aver concluido este negocio,

gocio, conforme à su intencion, y que aviendo esto precedido, le seria facil ganar de su parte al Duque de Borgoña, paraque de la propia manera renunciase à las confederaciones de ambos Duques, como ellos avian renunciado à la suya. Y à este fin començaron luego à ir y venir mensajeros secretos del Rey al Duque de Borgoña, y finalmente se hiço una tregua y concierto entre ambos, por el qual diò el Rey al Duque ciento y veintemil escudos de oro [H], de los quales cobrò la metad, antes de levantar su campo. Estos eran por raçon de los gastos que avia hecho en levantar aquel exercito. El Duque embiò al Rey un paje de su camara, llamado Iuan de Bobriset, grande privado suyo: el Rey se pagò mucho desto, y tuvo luego deseo de verse con el Duque, y hablar con el largamente destas materias, con esperança de poderlo ganar de todo punto de su parte, visto tan pesado tiro, como ambos Duques le avian hecho, y con tan corto termino [I], y la grande suma de dinero que le avia dado: y para esto le embiò el Rey al Duque un recado muy apretado, con su propio criado Bobriset, y luego tras del al Cardenal de Valua, y à Mesire Tanegury du castel, Governador de Rosellon, sinificando le à boca mas vivamente el estremado deseo que el Rey tenia de que las vistas fuesen presto. Estos Embajadores hallaron al Duque en Perona, el qual tenia dellas bien poca gana [K], porque los Liejos davan muestras de nuevo alçamiento contra el, movidos de aquellos propios dos Embajadores, que arriba nonbrè (embiados por el Rey pocos dias antes que se hiciese entre el Rey y el Duque esta ultima tregua) solicitando à los desta ciudad de Lieja à nueva rebelion contra el Duque. Però estos nuevos Embajadores asseguravan

H Aviendose apartado los Duques de Normandia y Bretaña de la confederacion del de Borgoña, no tenia ya a este causa de hacerle guerra al Rey; y vemos que este le diò tanto dinero, no por debersalo, sino por ganarlo de su parte; porque hallò el secreto del oro potable antidoto contra todos los males. Dice nuestro Autor, que este Rey con su oro lo ganava todo, y que para la raçon de estado conviene que el Rey sea rico.

I Pesado tiro por cierto le hicieron ambos estos Duques al de Borgoña, renunciando su confederacion; en cuya confiança el empreendiò primero la guerra del Bien publico, con inmenso gasto y grueso exercito, y aora de nuevo, sacado otro tal à la campaña: però al fin esto tenia buena escusa, que era la necesidad en que estos se veian puestos por el Rey (lo qual no tiene ley) mas el aver ellos hecho esto con tan ruin termino, sin dar aviso al de Borgoña primero de hacello, ni satisfacion despues de hecho; con raçon podia presumir el Rey, que el de Borgoña lo avia de sentir gravemente, y romper del todo con ellos. Però à esto conviene advertir, que la cortedad y falta de buen termino puede inducir à un Rey à enojo, però no à rompimiento: porque la raçon de estado no admite el bueno ò el malo termino, sino el efecto y remedio. Y conociòlo esto ansi el de Borgoña, de tal suerte, que no hiço caso del ruin termino, antes los amparò à ambos estos Duques como de primero y en ausencia suya mirò por su bien, hasta sacarles del Rey partidos aventajados; porque le convenia por raçon de estado conservarse unido, y hermanado con ellos contra el Rey Luis su comun enemigo. Y quien no vido al Rey Don Manuel de Portugal amparado de los Reyes Catolicos, y obligadisimo à ellos, desde que era Duque de Beja, pobre y perseguido del Rey Don Iuan su primo, siendo Rey de Portugal. Y quien lo vido confederarse luego con el Rey de Francia Carlos capital enemigo de estos Reyes, sin darles satisfacion, ni una buena palabra, sino muchas bien ingratas, y bien pesadas. Però siendo ellos Reyes prudentisimos, ningun caso hicieron de su mal termino; sino que le dieron por muger à su hija mayor Doña Isabel (carisima à ellos, como las niñas de sus ojos) porque en raçon de estado les convenia estar unidos con Portugal contra Francia. Y si de malos terminos se trata, quando peores, ni mas injuriosos, que los que trataron entre si el Rey Francisco Primero de Francia, y nuestro Cesar Don Carlos; (que es cosa vergonçosa leer en las Coronicas destos potentisimos Reyes las feas villanias que se escrivieron à culpa del Rey Francisco; de quien se pudo decir, todo se sufre à quien pierde) hasta llegar à desafiarse de persona à persona; però no à romperse la guerra por estas injurias: y quando la guerra se renovò, no fue por las injuriosas palabras, sino por celos de la hermosisima Lombardia. La conclusion pues sea, que el mal termino corto y afrentoso ni nuestro Principe lo use, ni usado con el lo estime, ni haga caso; porque dice nuestro Autor adelante, que entre Reyes el que vence y gana, ese es el honrrado.

K Ay hombres, que se quieren tanto à si mismos, que les parece que de la propia manera todos los quieren bien: y nunca saben hablar sino de sus cosas, cansando siempre con ellas: y si estan tristes ò alegres, piensan que estan todos, como ellos, contentos. El Rey que lo estava, diò grande priesa à las vistas con el Duque de Borgoña, como si este lo estuviera, el qual no lo estava, antes bien abrasado,

sado, de que el Rey faborecia siempre à los Liejos, y de que con su dinero y mañas avia separado del à los Duques sus confederados (corronpiendo con su oro à sus servidores) de una confederacion, que al de Borgoña tanto le importava. Y ansi estas vistas mal causadas, peor provenidas, malisimamente saçonadas, que no se lo grasen, no ay que espantar.

L Adverti, que buenas prevenciones estas para las vistas amigables destos Principes; pues avia embiado el Rey pocos dias antes sus Embajadores à los Liejos, para solicitallos à nueva rebelion contra el Duque de Borgoña. Y este les avia embiado allà à su Obispo (que les era odiosisimo; como Perlado moço, poco reformado, y sin partes personales, mal criado y enseñado, con el qual padecian grave escandalo) acompañado de mucha gente de guerra: y por otra parte avia tanbien el Duque embiado à Borgoña por el exercito, que alli se avia amasado, paraque viniese luego marchando à Perona contra el Rey, y contra Lieja. Las vistas de los Principes por si mismas son malas; y mal prevenidas, como estas, son peores.

M El Rey Luis en fiarse desta manera, hiço un grande yerro, y estuvo à peligro de costarle bien caro. Y no porque el ignorase en semejantes llanas confianças aver sucedido tristisimos efectos; sino que era inquieto de animo, y la pasion contra Bretaña lo llevava ciego. Tanbien podemos decir de nuestro Emperador Don Carlos, que el deseo apasionado, y raçonable de castigar à los de Gante por las ofensas hechas à si propio, y à sus padres y aguelos, lo llevò ciego à Flandes por medio de Francia. Unos celebran la animosidad deste Cesar en las jornadas de Africa, otros en la de Alemaña; però yo en esta de Francia, entrandose por casa de su enemigo inplacable el Frances, deseoso de vengança. Pues le quitò la corona en Alemaña, le ganò el señorio en Italia, venciò y prendiò en Pavia, y tuvo preso y desfaborecido en España. Y tanto tuvo este hecho de osadia, que llegò à los limites de temeridad. Y para no condenarla por tal, avemos de decir, que fue una fuerça superior de su invencible fortuna, la qual le causò tanta confiança, como al primero Cesar, quando dijo à Amiclas su barquero, que no temiese las ondas del mar brabo, pues estava con el la fortuna de Cesar. Però sea esto de escarmiento, no de imitacion à nuestro Principe.

N *Honores mutant mores*. Este Conde de san Pol ya era grande Señor por su sangre y casa, y el oficio de Condestable (que es el mayor que tiene la Corona de Francia) ayudado de sus excelentes partes personales, le subiò à tanta altura, que à la postre se perdiò. Esta moralidad quisieron decir los antigos, con las fabulas de Icaro y Faeton, que en suma altura se perdieron; para declarar, como los de altisimos y desproporcionados pensamientos se perdieron siempre, y los de moderados no siempre. Domò Ponpeyo à los Espartaños, usurpò à Luculo las vitorias del Ponto y de la Armenia, y à Metelo las navales de los Piratas; triunfò de las tres partes del mundo: y para mas subir y escurecer la gloria de sus iguales, tomò la afinidad de Cesar, y en su mayor altura se perdiò; como este Condestable de Francia. Y en nuestros tiempos

ravan al Duque de este recelo, diciendo que los Liejos no osarian intentar novedad, atento que al año antes el Duque los avia desarmado de su artilleria, y arrasado sus murallas, lo qual solo bastava para estarse quietos, por malas intenciones que tuviesen: ayudando à esto la tregua que avian hecho reciente entre ambos à dos estos Principes. Y con esto se concluyò, que el Rey vendria à las vistas de Perona llanamente, por ser ansi su gusto; y el Duque le escriviò de su mano una carta de figuro muy cumplida, y los Embajadores partieron con este despacho al Rey, que estava en Noyon. El Duque tenia siempre cuidado de proveer à las cosas de los Liejos, y embiòles à su Obispo, por quien era toda la porfia y contienda de aquella gente L, acompañado del Señor de Imbercurt (Lugarteniente suyo en aquel partido) y à otros muchos en su compañia, y guardia de su persona. Ya aveis visto la llanceça y facilidad con que se concluyò que el Rey viniese à Perona, pues con la propia se efecutò. El qual no trajo consigo guardia, porque queria venir de todo punto à la del Duque y à seguridad suya M, y quiso que Monseñor Descordes viniese à acompañarle con la guardia del Duque (à quien por entonces el Descordes servia) lo qual se hiço ansi, y vino poca gente con el Rey; solo le acompañaron asistiendo à su persona algunos Grandes personajes, que fueron el Duque Iuan de Borbon, y su hermano el Cardenal, el Conde de san Pol, Condestable de Francia, que no quiso mezclarse en resolucion alguna tocante à estas vistas, antes bien dellas le pesava, porque traia ya muy alto el pensamiento N, y no tenia al Duque tanto respeto como antes, y ansi entre ambos no avia mucha gracia. Vinieron tanbien el Cardenal Valvacense, y el Governador de Rosellon, y algun otro Señor. Quando el Rey llegò cerca de Perona, le saliò à recibir fuera de la villa el Duque muy bien acompañado, y le trajo consigo, aposentandole en las casas del Recibidor,

bidor, que eran grandes y bellas, vecinas al castillo, porque el aposento del era estrecho y nada bueno. La guerra entre dos grandes Principes es facil de començar, y dificil de apaciguar O, por las cosas ya pendientes, y por las que de nuevo resultan en orden à las muchas y varias diligencias, que se estan haciendo por cada una de las partes para valerse contra la otra su enemiga: las quales van haciendo su labor y efectos allà lejos, sin poderlos detener ni revocar, como les sucediò à estos dos Principes, que acordaron verse tan repentinamente, sin mas reparar ni avisar à sus ministros que estavan lejos atendiendo (cada uno por su parte) à esecutar las ordenes que les avian dado P. El Duque de Borgoña avia embiado à llamar à sus Capitanes, viniesen à juntarse con el en campaña con su exercito que avian levantado en Borgoña, y le tenian ya junto, cuya leva hicieron à la saçon que el Duque aviendo hecho plaça de armas en Perona, saliò en campo. Y en este exercito de Borgoña avia entonces mucha Nobleça; porque estavan en el Monseñor de Bresa, hermano del Duque de Saboya, el Obispo de Ginebra, el Conde de Romont, todos tres hermanos, hijos de aquella casa de Saboya, siendo ansi que Saboyanos y Borgoñones en todos tiempos se quisieron bien Q. Venian tanbien en este exercito de Borgoña algunas compañias de Alemanes Suiços, que tenian su correspondencia con estas casas de Saboya y Borgoña. Aora pues aveis de saber, que en otra ocasion anterior avia tenido el Rey preso à Monseñor de Bresa; por causa de dos Cavalleros que hiço matar en Saboya, por lo qual entre este y el Rey avia poca amistad. Estava tanbien en este exercito Monseñor de Lau, que el Rey tanbien avia tenido preso (el qual avia sido tiempo antes de los mas allegados à su Real persona) y escapandose de la prision, se avia acogido à Borgoña, adonde tanbien se acogieron Mesire Poncet de Riviere, y el Señor Durfe (despues Grande Escudero de Francia) y todos estos Señores con su gente llegaron à alojarse junto à Perona luego como el Rey acabò de entrar en la villa, y no supieron estos del concierto de vistas entre el Rey y el Duque, hasta que venian ya marchando su camino, y Monseñor de Bresa entrò luego en Perona con los

tiempos el Duque de Biron hecho uno de los Pares de Francia por su Rey à quien quiso ser superior. No digo en Castilla de Don Alvaro de Luna, al qual perdiò su codicia, mas que su arrogancia, aunque no fue poca.

O La guerra es facil de començar, y dificil de apaciguar, entre grandes Principes, por raçon de su misma grandeça, dificil de superar; y aun entre hombres ordinarios por la naturaleça nuestra, por la qual tenemos el mal, como por la gracia de Dios el bien. Y siendo el mal de la guerra uno de los tres mayores deste mundo; es mas largo, y dificil de acabarse de todos tres, peste, hambre y guerra; porque procede esta de la voluntad de los hombres, y las dos primeras de la de Dios, el qual con ruegos y rendimiento se aplaca y amansa, però la voluntad de los hombres tan dificil suele ser à rogar y rendirse, como à ser rogada y desenojada.

P Los Embajadores y Comisarios son los ojos de los Reyes, para ver aculla lejos, adonde los naturales no alcançan los convenientes y inconvenientes que les pueden resultar. El Rey Luis no viò este que le causaron los de Lieja, por no aver prevenido à los Embajadores, y informadose dellos, que labor avian hecho, y en que punto tenian su embajada y comision: no les sucediera ansi à los Venecianos lentos y cautos en su peligro, los quales (veremos adelante) que teniendo sus Embajadores en Roma, al paso que caminava el Rey Carlos Octavo en la conquista de Napoles, à ese caminavan ellos en la conclusion de la liga contra el. Però quiere Dios que la prudencia humana à lo mejor falte, porque de si misma no confie; pues este Rey Luis tanto sabio, tanto cauteloso y prevenido, no supo por sus Embajadores, quan grave enemistad estava haciendo à este Duque, à cuya casa iva por mas sinificacion de amistad. Y el astuto diablo Duque Valentin no mirava adonde tenia los pies en Napoles, en poder del Gran Capitan, sino que desde alli tenia Comisarios, negociantes, y mensajeros secretos por toda Italia, turbando la paz publica, y no advirtiò, que se avia de saber, y sabido quedar prisionero de huesped del Gran Capitan, como aora este Rey de huesped quedò prisionero del Duque de Borgoña.

Q Entre Borgoñones y Saboyanos siempre uvo amistad y buena correspondencia, como naciones de un mismo clima, y semejança de condiciones, y union en la enemistad contra su comun enemigo el Frances. Y la enemistad que avian de tener por la vezindad, y limites (como la solian tener Castellanos y Portugueses, Aragoneses y Franceses) à esta no dava lugar la union y concordia necesaria para defenderse la una à la otra; y este es uno de los bienes que se sacan del comun enemigo.

 R La

R La Cruz de San Andres roja en aspa, es divisa militar de la Casa de Borgoña, por la vitoria y aparicion de Cruz à Hugo Rey de los Pitones y Borgoñones, contra Adelstano Rey de los Britanos. Semejante aparicion de Cruz roja sobre un arbol diò vitoria contra los Moros, y devisa à Garcia Ximenes Rey de Sobrarbe. Y otra Cruz blanca y resplandeciente en el cielo, diò vitoria y divisa à Lingo Arista Rey de Aragon y de Panplona. Y otra Cruz roja al Rey Don Pedro el Primero de Aragon, contra quatro Reyes Moros: las quales hasta oy son las divisas Reales de Aragon. Otra aparicion de Cruz le diò vitoria al Rey de Castilla Don Alonso el Bueno contra infinita Morisma en las Navas de Tolosa. Otra aparicion de Cruz diò insignes vitorias al famoso Alfonso de Alburquerque en la India Ociental. Destas salieron las divisas militares, las quales de lejos se conocen por los colores. Los Españoles, Ingleses, y Borgoñones, Cruces vandas, y vanderas rojas: Franceses, Saboyanos, y Escoceses, blancas. Escrive Emilio, que el año de mil quatrocientos y veinte y nueve los Ingleses cambiaron su Cruz roja en blanca, por una aparicion de ese color cerca de Burdeus.

S Con raçon pedian al Duque de Borgoña estos Señores recien venidos, seguridad de sus personas (aunque eran cuñados del Rey) porque hallando à este en su casa, que era su enemigo dellos, quien pudiera pensar, sino que estavan ambos, Rey y Duque, unidas las voluntades? Y à la verdad estavan como paganos, sin amistad ni ley, encontrados de coraçon de vivir à morir, odio heredado, y continuado (que venia à ser mayor, que sus diferencias) entre sus sucesores, como el Cesar Don Carlos y Rey Francisco.

T El Cavallero so pena de su honrra no puede faltar à su palabra dada à un rustico y hombre bajo (aunque en el villano nunca la suya valga) por la raçon de la mayoridad de su calidad. Pues del Rey al Cavallero por ser mayor la superioridad, ansi tanbien la obligacion es mayor, no solo en raçon de fe, sino de merced y recompensa; porque el dia que el Rey le armò Cavallero, le obligò à servirle bien y lealmente, y se obligò à premiarle justamente. Y ansi la merced hecha por causa sola de fidelidad y obediencia, sin otros mas servicios, le es irrevocable al Rey por su fe real, como al Cavallero lo es su fe de hacerlos. Por eso deben los Reyes no quitarle lo que una vez le dieron; porque lo toma por tanto agravio, como quitarle lo suyo propio. Exemplar desto sea el presente de la villa de Pinal, merced dada y quitada à este Mariscal por el Rey Luis (que veremos presto quan à peligro estuvo este Rey de costarle bien cara) con este enemigo tan poderoso, que se ganò en este Mariscal, principal en los consejos del Duque de Borgoña. Y esto de quitar y descomponer, tanto odioso es para los Reyes, que escrive Don Luis Davila, que la causa, porque Gaspar Fulc, Cavallero Boemo, se hiço como Señor de Boemia, y cabeça de los rebeldes al Rey Ferdinando el Primero, fue porque aviendole este confiscado sus bienes, y despues buelto se los à dar, quedò mas enojado de que sele uviesen quitado, que agradecido de que selos uviese buelto; porque aquel à quien dan lo escrive en arena, y aquel à quien quitan, en azero. Y no es menos notable el caso que refiere Zurita de Don Antonio de Centellas, Baron Napolitano, tan poderoso como inquieto, à quien el Rey de Aragon y Napoles Don Alonso le confiscò su estado y selo restituyò: y el Rey Don Fernando su hijo, por desenojarlo sobre su Marquesado de Girachi, le diò el de Cotron, y Condado de Catançaro: y de tal manera sintiò este el primer agravio, que no agradeciò la segunda gracia, antes fue el mayor rebelde y el mas costoso enemigo deste Rey, que le puso en aquella guerra (sobre todas para el peligrosissima) que llamaron De los Barones.

TT Holgòse

los arriba nonbrados, que traian por divisa la Cruz de San Andres de la Casa de Borgoña [R]. Estos pues sabiendo en el camino que el Rey venia à entrar en Perona, ya que estavan cerca, se dieron priesa à caminar, creyendo serian à tiempo de acompañar al Duque de Borgoña en el recibimiento del Rey, mas para esto ellos llegaron ya tarde. Estos vinieron derechos à la camara del Duque à hacerle reverencia, y Monseñor de Bresa hablò el primero, suplicando al Duque de Borgoña, que los tres nonbrados, Breda, Durfe, y Lau, estuviesen allì à seguridad suya (sin embargo de la venida del Rey) de aquella manera, que partieron de Borgoña con la misma que allì les fue dada [S] por quanto estavan aparejados à servirle para con todos y contra todos. Lo qual les concediò el Duque de palabra, agradeciendoles su venida y buena voluntad. El Mariscal de Borgoña se quedò alojado fuera à la campaña (por aversele ansi ordenado) que no queria menos mal al Rey que los otros ya nonbrados, por raçon de la villa de Pinal situada en Lorena, que el Rey una vez se la diò, y despues se la quitò [T] por darla al Duque Iuan de Calabria, de quien ya arriba se hablò en estas Memorias. Luego pues que fue el Rey avisado de como avian arribado estos Señores y su gente de Borgoña, y del orden de guerra y traje en que venian, concibiò grande recelo y temor, y embiò à suplicar al Duque de Borgoña, que si avia lugar sele

hiciese

hiciese aposento dentro del castillo, porque todos aquellos que de Borgoña avian venido, eran enemigos suyos. El Duque tuvo contento desto [TT], y mandò luego se le hiciese al Rey su aposento en el castillo, y le asegurò bien que no avia de que temerse pudiese.

TT Holgòse el Duque del temor del Rey, por pagarle con la misma buena fe y seguridad, que el Rey le avia guardado à este Duque quando le tuvo dentro del balvarte de Paris; y tanbien porque en tal ocasion de temor en su hospedaje pudiese hacelle aquel gusto y servicio, de aseguralle en su castillo; demas de que todo Principe huelga de ser temido, y que se conozca su mucho poder y fuerças (y à veces sus tesoros) quando Enrrique Tercero Rey de Francia (que primero lo fue de Polonia) pasò por casa del Conde Palatino del Rin Federico, hospedòle este en su fortaleça de Heidelbergas; y despues de ido à dormir el Rey con sus Franceses, el quiso espantallos, porque mandò disparar toda la artilleria de aquel castillo junta y de golpe (que pareciò un horrendo terremoto) con que causò espanto y temor à sus huespedes. Però ellos le tuvieron harto mayor, de aver se fiado de un Calvinista, grandisimo amigo del Almirante de Francia Gaspar de Coligni (otro tal hereje) à quien mataron despues los Catolicos del pueblo de Paris, por tan inquieto y pernicioso, como este Palatino.

CAPITVLO XXXIV. Año 1468.

Es grande yerro, meterse un Principe en poder de otro. No ay seguridad bastante en el que usa de su voluntad, y tiene quien lo adule. Los de ropa larga si son buenos, estan bien acerca del Principe. El mayor castigo de una Provincia es el Principe ignorante, y mal enseñado, que se precia de no saber.

Aora no veis vos el grande desatino de meterse un Principe en poder de otro [A], mayormente en tiempo de guerra y rompimiento, quales ambos à dos estos Principes entre si tenian ò avian tenido poco antes por todas partes. Por esto es de grande ventaja à un Principe, aver leido historias [B] en su joventud, en las quales se veran tales cosas de juntas, vistas, embustes, engaños y perjuros grandes, que en tiempos pasados usaron unos contra otros, y aver sido presos y muertos los que en estas seguridades se an fiado. No se dice que todos an hecho mala fe; però con el exemplar de uno, seran muchos avisados, para saberse guardar: ansi lo juzgo yo de lo que muchas veces e visto de esperienciaen este mundo, que no ay fiarse, por negocios que e tratado en veinte y ocho años ò mas, y noticia que e tenido de diversas gentes, y de graves y secretos tratos

A. 34.

No debe un Principe soberano ponerse en poder de otro: porque si bien su obligacion es de Principe, su voluntad es de hombre. Aquel Gabrino Fandulio nos dejò un exemplar de perpetua admiracion, el qual siendo tirano y Señor de Cremona, subiò al Papa Iuan XXIII. y el Emperador Sigismundo à lo alto de la torre de Cremona (famosa en el mundo) paraque goçasen della y de sus bellas vistas; y confesò à la ora de su muerte y suplicio publicamente, con grande despecho y impaciencia, que de ninguna cosa desta vida iva mas arrepentido, que de no aver hechado la torre abajo ambos estos Principes (lumbreras del mundo) para fama perpetua del nonbre suyo Fandulio: y que estando ya resuelto en esto, dejò de hacello y escutar tan vasto pensamiento, porque ambos le honrraron con su mesa, convidandole à comer pocas oras antes. *Iovius in Philippo Maria.* El Archiduque Felipo, siendo ya Principe de España, se metiò voluntariamente en poder del Rey Luis Duodecimo, pasando por Francia, como moço, contra la voluntad de la Princesa Doña Iuana su muger y de sus padres del y della; y sacò de ganancia descortesia, deshonor, engaño, y fuerça; con que le hicieron firmar conciertos deshonestos y perjudiciales à todos, y à su misma corona de España. Y despues siendo ya Rey, la tempestad de la mar (viniendo à España con su muger la Reina Doña Iuana) diò con ellos en Inglaterra en poder del Rey Enrrique Setimo, que aunque festejado, le tuvo como en una honesta prision, hasta que le forçò à hacer aquel feo caso de entregarle al Duque de Sufolque de la casa de Yorque su enemigo; que estava huido en Flandes, contra su fe y palabra de seguro del Archiduque y derecho de las gentes. Documento es este para los Principes tan probado por ellos, como aprobado por nuestro Autor, y todos los sabios como el, de no meterse un Principe en poder de otro.

B La historia es maestro de la vida humana. Los dos rostros de Iano, que descubren lo pasado y lo por venir, aquello en hecho, y esto en argumento, porque en el mundo (dijo el Sabio) no ay cosa nueva; qual fue, tal serà. Procure el Rey buenos historiadores,

tratos que en este reino de Francia se an llevado, y en los estados à el vezinos. Y hallo que ansi como los hombres avemos venido à menos en la edad que no se vive tanto como solia, ni la salud y fuerças de los hombres son ya tan robustas : ansi tanbien avemos venido à menos en la fe y lealtad de los unos con los otros. Y yo no sabria decir, que tal le puede aver para asegurarse unos de otros Principes [C], especialmente los supremos, que estan puestos; desde que nacieron, en hacer su voluntad, sin respeto à ver à otra raçon alguna. Y lo que peor es, que estan siempre rrodeados de gente que no lleva ojo à otra cosa que à complacer y adular à sus Señores; y alabar todas sus acciones, sean malas sean buenas: y si ay alguno que no adule y proceda à juzgar dellas con entereça, luego es perdido [D]. Y aun à este proposito no puedo contenerme de abominar de los Principes ignorantes, y como entorno dellos suelen asistir siempre Clerigos de buena gana, gente de ropa larga (como estar deben) estos son muy importantes, quando son buenos (qual es raçon sean conforme à su habito) y muy dañosos quando son ruines y malos, porque para todas cosas tienen una historia que acomodar à su proposito. Y el mejor letrado que se puede hallar, es el de mas dañado juicio, y peores condiciones. Però los sabios Principes, que avran leido, nunca destos seran engañados, ni se atreveran sus servidores y consejeros à darles à entender patrañas [E]. Y tene por cierto, que no establecio Dios el oficio de Principes paraque lo administrasen

storiadores, historias suyas y agenas, leerlas y tenerlas, antes que buenas pinturas ni retratos, aunque sean de sus pasados; porque en estos se muestran las obras y primores de los pintores, y en aquellas las de los Reyes. Lo uno es propio de ricos, lo otro de buenos. Por eso el buen Agesilao no se dejò retratar, però si escrivir. Cesar escriviò de si mismo, con la entereça que obrò: cuya letura (dice Lipsio) daria al Principe, y la de Tacito, à sus consejeros; y esta de Comines, à el y à ellos. En suma; los mayores y mejores Principes del mundo fueron amigos de historias. Estas pues sean la enseñança y entretenimiento de nuestro Principe y de sus cortesanos.

C La naturaleça universal (dice nuestro Autor) que envejeciendose viene à faltar igualmente en las partes de la alma, como en las del cuerpo. Y ansi es, que este mundo (como cavallo Sardo, quanto mas viejo, mas traidor) y la naturaleça singular de cada un hombre, con la vejez falta en las fuerças del cuerpo, y en las del animo, hasta delitar y caducar. Però el viejo que à esto no llega, sin duda es mas sabio siempre, que siendo moço. Dijo Salustio Catil. *Quibus corpus annis infirmum, ingenium sapientiâ validum est.* El que tiene la persona con la vejez enferma, tiene el animo con la sabiduria valiente.

D Del libre alvedrio de un hombre, parece que el mismo Dios no se puede fiar: pues como se a de fiar un Principe de otro, que no tiene quien le obligue ni fuerce à hacer lo que es de raçon, sino quien le adule, y alabe todo quanto hace y le place, sea bueno sea malo: demas, que en los Principes el libre alvedrio y voluntad propia suele reinar mas que el entendimiento, y ansi ordinariamente el que anda con la luz deste, alumbrando, aconsejando, y desengañando à los Principes, se pierde; ò a de ser diestro y venturoso con su Señor; y el que anda con la voluntad y gusto dellos, alabando y adulando, se gana y medra, en quanto à su ambicion, mando y interese; que en quanto à su alma y honrra, tanto pierde el adulador, como el adulado. *Verba byssina*, dijo Plutarco, palabras de seda, lucidad y blandas. Guardese de estas nuestro Principe, como de un silvo de serpiente, porque no llegue à tanta perdicion, que se verifique en el aquello de Tacito Histor. 3. *Cujus aures ita formata sunt, ut aspera qua utilia, & nihil nisi jucundum & lasurum accipiant.* Infelice el Principe, cuyos oidos son de tan mal temple, que lo util le es aspero, y no admite sino lo que le es de gusto y de daño. Però nota como atinò Comines con Tucidides, sin averle leido, *Prater mentem aliquid & ad gratiam loquatur.* Hable à gusto, aunque sea disparate. Desta perdicion de los mas libres y mas enteros consejeros, da la causa Tacito Annal. 15. *Fato quodam Principum, inclinatio in eos, offensio in illos est.* Que es un hado siniestro de los Principes, que los aduladores les son de gusto, y los enteros de offensa. *Capitonis obsequium dominantibus magis probatur, quàm Labei incorrupta libertas.*

E De aqui abajo todo este capitulo es en demostracion del govierno del Rey Carlos Octavo, por su privado unico el Cardenal Brisoneto, condenado de todo el mundo por malo. La abundancia de letras en los consejeros malos, es como la abundancia de tinturas en los tintureros buenos, que à cada ropa saben que tinta le an de dar, que salga bien para su ganancia. Ansi ay letrados, que guian à sus letras, y no estas à ellos en bien. Los de ropa larga son buenos: vease la privança y govierno del Grande Arsenio Diacono en la aula del Emperador Teodosio. Otros ay cuyo govierno entre bueno y malo quedò en duda, como del Cardenal Espinosa, Presidente de Castilla, sabio sin duda y letrado, sirviò al Rey Don Felipe Segundo, sabio y no letrado. Si este se diò por servido, ò en eso uvo yerro de cuenta, otros lo juzguen: solo dirè yo (con nuestro Autor adelante)

sen bestias, y aquellos que tienen por honrra el decir, Yo no soy Clerigo, yo dejo hacer à los de mi consejo, y me fio dellos, y sin mas atender à lo que les importa, se van à sus gustos y entretenimientos F. Si estos en su inocedad fueran bien criados y enseñados, diferentes, que estas, fueran sus raçones y procedimientos, y se preciáran de ser estimados por sus partes personales de virtud, valor y entendimiento G. Yo no quiero decir, que todos los Principes se sirven de mala gente, y de personajes de ruines condiciones y costumbres: però la mayor parte de los que yo e conocido, los e visto andar con estos tales aun en tiempo de necesidad: y tanbien e conocido otros Principes sabios, que an sabido buscar los que parecia poderlos ser de provecho (sirviendoles en su menester) sin reparar en cosa alguna por averlos para si. Y entre todos los que yo e conocido, el Rey Luis Señor nuestro sabia bien honrrar y estimar à los hombres de valor y virtud H. El era hombre de letra, y que gustava de preguntar y saber de todas cosas, y tenia lindo juicio natural, perfetamente bueno, el qual para el govierno se aventaja à todas otras ciencias humanas, quantas en este mundo enseñarse pueden: con este se sabe hacer diferencia y elecion en todas cosas, y no le sirven los libros mas de para representar à la memoria las cosas pasadas, que en solo un

lante) que las letras de suyo son buenas, y hacen buenos antes que malos; pues por lo menos destierran la ignorancia, y mitigan la fiereça del animo. Y en quanto al poco saber deste Rey Carlos, tuvo alguna culpa su poco caudal natural, y mucha su padre, que no lo dejò cultivar con letras, ni enseñarle mas destas, *Nescit regnare, qui nescit simulare*: y à los que desto le culpavan, solia responder: *Sat sciet regnare, si sciat simulare.* Este fue el Norte y guia deste Rey Luis Undecimo: però avian le de aver enseñado al Rey Carlos su hijo con mayor cuidado la otra regla, de que no menos se preciò su sucesor el Rey Luis Duodecimo, *Nescit regnare, qui nescit negare*; que à fe que si el supiera negar. Y si sus privados deste Rey Carlos, y los del Rey Don Enrrique Quarto de Castilla no sacáran provecho destos Reyes, que ellos los dejáran governar à si mismos, harto mejor que dellos fueron governados.

F El officio de Principes (dice nuestro Autor) no es para bestias; y si el que lo tiene, lo es, este tal como elefante ò bestia peregrina, es mirado con atenta vista, y sustentado de publica costa, sin sacar mas que esta de su oficio soberano; y quasi divino: porque la honrra, autoridad, y provecho, es de los que lo goviernan; aviendo de ser Angel el que tiene officio, mas que de hombre. Y pues Angel no puede ser, ni dejar de ser hombre; goviernese con la mistura suave y fuerte de la divina sabiduria, ni de tan elevados espiritus, como este Duque de Borgoña, sin admitir consejo; ni de tan bajos y serviles, que se mande por otro, como este Rey Carlos Octavo. Sea Señor de si mismo, y de sus consejeros: preciese de saber; haga y no deje hacer, ayudandose de las historias, de la esperiencia propia y agena: que la prudencia no tiene otras escuelas que los negocios y acontecimientos: menos mal es, que yerre el Principe, que no su privado. Buen exemplar y reciente tuvimos en nuestro Rey Don Felipe Segundo, que ni dejò governar à los privados y letrados, ni governò sin ellos.

G De Principes (si bien se deja entender nuestro Autor) señala que ay tres suertes. Unos, que la tuvieron tan mala, que carecieron de entendimiento, y de enseñança juntamente (como su Rey Carlos) los quales, como sus cavallos puestos los antojos por goçar de quietud y andarse à su placer, se dejan llevar del diestro: y estos son los que dicen, Yo no soy Clerigo, yo dejo hacer à mi Consejo. Otros de corto entendimiento, però de buena enseñança, si no saben decidir, saben dudar; como el Duque Francisco de Bretaña; y destos son los que dicen, que asistiendo à sus consejos, los consejeros hacen su deber, por no caer en su desgracia con alguna mentira, embuste, ò engaño. Otros de lindo entendimiento y enseñança, como el pinta à su amo el Rey Luis, y yo al mio Rey Don Alonso de Aragon y Napoles: y no menos que estos fueron famosos en letras y religion dos Reyes Robertos de Francia y Napoles, en quienes concurrieron todas las partes de buen Principe, para gloria suya, y bien de sus vasallos; de donde se saca, que la felicidad y infelicidad destos consiste en tener Rey sabio ò ignorante.

H El Principe debe estimar un buen sujeto de valor, saber, y virtud, para servirse del en su necesidad; y no aguarde à esta, tenga le ya hallado; como un buen cavallo para jugar las cañas, otro para las justas, otro para la monteria: y esta es buena para la salud, divertimiento de cuidados, y de ociosas ocasiones.

I El buen juicio, con letras cultivado, forma un perfeto Principe: porque mas enseña y alumbra un libro solo; que la esperiencia de tres largas vidas. Este guarda para si su autoridad y mando, para que otro con el no destruya su Reino. El Rey ignorante castigo de Dios à la Monarquia, sola una cabeça, y esa buena y prudente; ansi lo repite nuestro Autor, y el Filosofo dijo: *Prudentia imperantis propria & unica virtus.* Polit.3.

K. Hasta donde puede legar este sentimiento de los vasallos de ver à su Principe ignorante y mal criado, no cierto à descomponer à su Rey, como lo hicieron los Franceses, quitando la corona à Childerico Estupido su Rey natural, y dandola à Pipino (hijo de Carlos Martelo) ni en lo moderno à las guerras civiles, que uvo en Castilla por la inhabilidad de los Reyes Don Iuan el Segundo, y su hijo Don Enrrique el Quarto; que algunos de los Grandes quisieron apoderarse del govierno, desgraduando à su Rey; ni à las comunidades que intentaron en Castilla los pueblos por el mal govierno de los Flamencos, en la ausencia de nuestro Cesar Don Carlos: ni à la mudança de la Corona de Inglaterra de la casa de Alencastro à la de Yorque por la simplicidad de Enrrico Sexto; con estupendo derramamiento de Real sangre en sus guerras civiles. Pues hasta donde puede llegar este sentimiento? A lo que adelante dice nuestro Autor, se hiço en Francia con el Rey Carlos Octavo ignorante, y mal enseñado, que fue venir todos las rodillas por el suelo à sus pies, suplicandole nonbrase personajes sabios y virtuosos para el govierno y despacho, proveyendole el dinero necesario voluntariamente, porque el no se lo tomase forçosa y sobradamente: y los viejos y sabios servirle y trabajar sin escusarse (como nuestro Autor con los Venecianos en la tregua, y el Señor de Boscaje (tanbien anciano) en la de los Reyes Catolicos) ansi que el sentimiento de los vasallos sea para mayor servicio y lealtad: y son tan peligrosas estas voces mayores, y juntas, à titulo bueno de sentimiento y remedio (como arriba vimos en la guerra del bien publico) que se viò en Francia el año de 1588. un tan notable como lastimoso exemplar, en la confederacion de los Principes de Francia contra la heregia (y à la verdad contra su Rey Enrrique Tercero) que con este titulo de fe Catolica al principio fue de floridisimas esperanças, en el progreso de dudosas, y en el fin de pacificos efectos; aviendose abrasado en guerras civiles toda la Francia, con lastima de todo el mundo.

un libro se ve mayor aparato de cosas juntas en tres meses, que podrian ver veinte hombres que viviesen uno despues de otro sucesivamente. Y para concluir este punto, digo, que me parece, que no puede Dios embiar mayor plaga y persecucion à una Provincia, que darle Principe ignorante, porque de ay proceden todos los otros males. El primero, discordia y guerra, porque pone su mando y autoridad en poder de otro, la qual avia de guardar para si solo sobre todas las cosas I. Desta division y discordias proceden hambre y mortandad, y demas trabajos y males que à la guerra acompañan. Pues mira aora, si los subditos de un Principe deben sentir y lamentarse K de ver criar mal à los hijos de sus Principes, y en manos de hombres barbaros de ruines condiciones y costumbres.

CAPITVLO XXXV. Año 1468.

Los Liejos rompieron à la gente del Duque, y prendieron à su Obispo; venida la nueva desto à Perona, el Rey quedò en el castillo, y se viò en notable peligro, por lo qual los Reyes nunca deben verse.

A. 35.

Los negocios que avia que tratar entre ambos estos Principes, eran que tres años antes en las paces de Conflans sobre Paris hiço bien su provecho el Duque de Borgoña y sus confederados. Y luego despues dellas el Rey supo hacer el suyo (con buenas ò malas mañas) quitandole à su hermano la Normandia, y al de Borgoña la confederacion desta y de Bretaña. Y aora andavan en componer esto, de suerte que el de Borgoña quedase desenojado y grangeado por el Rey, paraque le dejase conquistar à Bretaña, que el Rey sumamente lo deseava, como el Duque defenderselo,

ARriba dije del exercito y Capitanes de Borgoña, como acabavan de llegar à Perona à un tiempo con el Rey, porque el Duque no pudo (ò no advirtiò) ordenarles bolviesen atras estando ya puestos en el camino, quando se concluyò la platica de la venida del Rey à Perona, y turbaron la fiesta las sospechas y temores que al Rey le sobrevinieron de su llegada. Con todo eso acordaron estos Principes, que sus servidores de ambas partes tuviesen juntas entre si para tratar de los negocios de ambos, dandoles un buen asiento lo mas amigable y llenamente que posible fuese A.

Y

y quando estavan ya muy metidos en la conclusion dellos, despues de aver tenido juntas tres ò quatro dias, veis aqui donde llegaron nuevas de Lieja de grandisimo pesar para el Duque, como aora os dirè. El Rey quando se partiò à Perona, tan poco se acordò que avia embiado dos Embajadores à los de Lieja, solicitando los contra el Duque de Borgoña: los quales avian ya hecho tan buena diligencia à estas oras, que ajuntandose gran gente de su nacion, vinieron con ella à apoderarse de la villa de Tonger, adonde estava alojado el Obispo de Lieja, embiado por el Duque con el Señor de Imbercurt, bien acompañados con dos mil hombres y mas [B]. Estos Liejos pues prendieron à su Obispo y al Señor de Imbercurt, y mataron alguna poca gente y servidores del Obispo, los demas escaparon huyendo como gente vencida, dejando todo quanto llevavan en manos de los Liejos; los quales salieron luego en forma de exercito à la campaña junto à la propia villa de Tonger. En el camino se compuso el Señor de Imbercurt con un cavallero, llamado Misere Guillaume de Vilde (que en Frances es lo mismo que Salvaje [C]) el qual le diò escapo, temiendo que aquel pueblo furioso no le matase [D], y cumpliò su palabra de salvarle, y no logrò la buena obra, porque poco despues le mataron. Los Liejos quedaron contentisimos con la prision de su Obispo, y como estos tenian sobre los ojos à muchos de sus Canonigos, en la primera arremetida y furia mataron cinco ò seis, y entre estos avia uno llamado maestre Roberto, muy caro à su Obispo (al qual muchas veces yo vide armado de todas pieças al lado de su Señor, por ser esta la usança de los Perlados de Alemaña [E].) Los Liejos pues mataron à este Roberto en presencia de su Obispo, y le hicieron muchos pedaços, los quales se arrojavan los unos à los otros por escarnio y burla [F]. Y antes de aver caminado como siete ò ocho leguas (que tenian de camino) fueron dando la muerte à otros personajes hasta deciseis, casi todos Canonigos y servidores del Obispo: y esecutando este hecho, dejaron escurrir algunos Borgoñones que llevavan prisioneros, porque tenian noticia que estava ya començado à tratarse dersela, y como en esto se tomase asiento, no avia mas que hacer por parte del Rey, mas por la del Duque era dificilisimo, y como inposible.

B Todos los ministros deste Rey, y de su escuela, se aventajaron en saber hacer un efecto industriosa y mañosamente: porque este Rey sabia tanto de negociar por retretes, y hablar al oido, que le valieron mas sus platicas en los camirines, que sus exercitos en las campañas. Però en estos hechos tan encontrados de solicitarle al Duque enemigos vivamente, y entrarsele por casa personalmente, se muestra el tormento (que adelante dice nuestro Autor) padecen los Principes, encontrando las cosas y despachos, con igual pena à su peligro. El mejor remedio que en esto pueden tener, es, tratar sus cosas sin pasion y fogosidad, con espacio y buena fe.

C Este nonbre de Salvaje fue famoso en los antigos Cavalleros, porque usavan andar por las selvas y florestas, vengando y satisfaciendo en los cortijos y despoblados los agravios y tuertos de las dueñas y doncellas. Y ansi vereis que los Autores del Amadis y de Orlando el furioso dan honrrado lugar à Don Florestan, y à Guidon Salvaje: y al que se exercitava en esta cavalleria, andante le honrravan con este nonbre de Salvaje, segun Gaguino: y quando los armavan Cavalleros, era este uno de los articulos de su juramento, al tiempo del darles la Pescoçada, que al Rey Don Alonso de Castilla el Bueno, escriven, sela diò el mismo Santiago. Este juramento era sobre su espada, como el de los Reyes antigos sobre el cerrojo de yerro, y la ballesta de palo; por ser los instrumentos de las defensas y offensas de aquellos tiempos.

D Fue justo temor este del Señor de Imbercurt, de que le matasen aquellos del pueblo de Lieja, por averlos governado; y quanto con mejor govierno, mayor peligro, como del leonero. El vulgo bestia fiera, mata à quien le hace bien.

E Por cierto esta usança no es buena, ni el modo de milicia de los Eclesiasticos de Alemaña, cuyas armas deben ser oraciones, lagrimas, y sacrificios à Dios. Este Arcediano de Lieja Roberto, no sacerdote modesto, sino soldado, fue de rota vida, mas aborrecido que el Obispo su Señor: y ansi fue muerto no en el altar, como cordero, sino en el campo, como lobo fiero. Los principales en esta matança y crueldad, fueron aquella tropa de Liejos, que andavan por las selvas y bosques, conjurados de no entrar en poblado, hasta aver hecho esta vengança, à su parecer justa.

F Que se podia esperar del vulgo de Lieja, bestia fiera, sino crueldad y sangre? Esto mismo hiço el de la ciudad de Angra en la isla Tercera, encarniçandose en los cuerpos muertos de los soldados de Don Pedro de Valdes, haciendo los pedaços, y jugando con ellos, los unos y los otros soldados populares, gente del vulgo; que el

tarse nuevo concierto de paz entre el Rey y el Duque de Borgoña, para poder con esto decir, que el presente rompimiento desta faccion, no avia sido mas de contra su Obispo: al qual se llevavan preso à su ciudad de Lieja [G]. Destos que digo rotos Borgoñones, que salieron huyendo de la presa de Tonger, algunos (que venian corriendo) alborotaron todos los lugares por donde pasavan, y llegò la nueva desto con aviso incierto à Perona: unos decian ser todos muertos, otros al contrario, porque en cosa, como esta, nunca uvo un mensajero solo, sino muchos: y como vieron que los Liejos trataron à los Canonigos con tanta crueldad y furia, creyeron que el Obispo era del numero de los muertos, y el Señor de Imbercurt, y todos los demas [H]. Estos fugitivos à lo menos certificavan aver visto por sus ojos, y conocido à los Embajadores del Rey, y los nonbravan por sus nonbres. Todo esto sele contò ansi al Duque, que luego, sin mas reparar, diò credito à ello [I], y se encolericò brabamente contra el Rey, diciendo, que avia venido alli à vistas, por descuidarle y engañarle: y luego embiò orden, que se cerrasen todas las puertas de la villa y del castillo, desparciendo una muy necia voz, que aquello se hacia por averse perdido un cofre de dinero y joyas [K]. El Rey viendose encerrado en aquel castillo (que es harto pequeño) y con guarda reforçada de archeros en las puertas, estuvo con no poco temor, advertiendo que estava alojado en par de una gruesa torre, en la qual un Conde de Vermandois avia hecho morir à un predecesor suyo Rey de Francia [L]. Estava yo aun en servicio del Duque por entonces, con asiento de Camarero, y dormia dentro de su camara siempre que yo queria, que tal es la

el soldado honrrado muy lejos està de escutar en el cuerpo muerto; antes el fino Español (como leon) perdona al rendido, y se duele de su triste suerte. Alcianeo Principe estimò la cabeça de Pirro, para embiarla à su padre Antigono Rey de Macedonia; que se cubriò los ojos, por no verla, y à su hijo tratò de barbaro. Cesar inclito no quiso ver la de Pompeyo. Es de varones el acto de fortaleça de vencer ò matar; però de mugeres viles, como Herodias, ver el rostro muerto, y burlar del. La soberbia y crueldad, con que Luis Griti burlò en Ungria de la cabeça rapada de Aimerico Obispo de Varadino (varon excelente) tuvo presto su pago, dando la suya afrentosamente à manos de verdugo: y estos crueles Liejos tuvieron presto el suyo deste sacrilego hecho, y no menos cruel de la muerte deste Arcediano.

G Este Obispo de Lieja era Luis, hijo del Duque de Borbon, (y tio de Ines muger defunta deste Duque de Borgoña) el qual fue proveido en aquella Iglesia en contradicion y pleito grave de la ciudad con el; porque era moço de mal exemplo y mal enseñado, nunca avia dicho Misa. Los Liejos se amotinaron, y se la hicieron decir por fuerça: y en averle preso, y muerto à sus Canonigos, no pretendian aver hecho contra el Duque como en cosa suya, sino propia dellos, siendo Señor el Obispo de su ciudad de Lieja, con ciertas leyes paccionales entre Señor y vasallos.

H No es maravilla que fuesen inciertos los avisos de un caso tan repentino, traidos por gente espantada y fugitiva; pues en la batalla de Ravena (que concurrieron tantas naciones al darla, como al escrivirla) no solo en el efecto, sino en el modo, son tan diversas las relaciones, que es menester leerlas con atencion, paraque no parezcan diversas batallas. Y aunque el creer lo peor es bueno para proveer de remedio, no con vengança; tenga espera el Principe moço, no de entero credito, como luego lo diò este Duque, porque el moço y colerico, creyendo, està à mayor peligro de hacer algun desman; que el viejo frio y lento. Però en caso que se deba dar entero credito, sea le vedado à nuestro Principe toda accion pronta y repentina en dicho y en hecho. Lipsio (con el texto de graves Autores) la precipitacion en el Principe la condena mucho, en sus Politicos, entiendase no con exercito en la campaña, porque Marte es presto y escutivo.

I Creyendo lo peor, casi siempre se acierta. Y en el presente caso no ay mucho que maravillar, creyese luego el Duque por muchas raçones juntas (que hacian una probabilidad grave) de la fiereça de los Liejos, odio contra su Obispo, facilidad de aquel pueblo en quebrantar paces, instigacion de los embajadores Franceses, mala opinion del Rey, escarmiento de sus engaños; que no escrive nuestro Autor los medios de los que escriven los Flamencos deste Rey Luis.

K Ruin achaque llama nuestro Autor, al que se descubre presto ser falso, porque arguye bajeça en el Principe, y en sus ministros boberia; como en este caso, que tenia que ver un cofre perdido, para poner sobre el Rey guardia reforçada, y cerrarle sus puertas? Era el por ventura el ladron? ò lo quisieron sinificar los que tantas guardias le pusieron? La simulacion sea aguda, no sea necia, porque no burlen della.

L En caso de tanto espanto, concurrir un tan mal aguero, como la torre de prision, y muerte de otro Rey de Francia, verdaderamente que al menos agorero se lo causára, y muy

la usança desta casa de Borgoña M. Quando el Duque supo, que las puertas de la villa y castillo estavan ya cerradas, mandò salir toda la gente que avia en su camara, y dijonos à sus criados, que con el quedamos, que el Rey avia venido alli à hacerle traicion N, y que el avia reusado quanto avia podido esta su venida, y que estas vistas se avian hecho contra su voluntad, à pura importunacion del Rey: y cuenta nos luego las nuevas y aviso que de la rota de los suyos avia tenido por los Liejos, y que el Rey avia sido el autor de lo sucedido, por medio de sus Embajadores, y que avian muerto à toda su gente; y estava terriblemente contra el airado, y no menos brabamente le amenaçava. Y tengo por cierto, que si en caso de tanta colera no uviera hallado quien le templára y amansára con buenas palabras, el uviera hecho al Rey alguna malisima obra, que por lo menos le uviera metido preso en aquella gruesa torre del castillo adonde estava O. Conmigo no avia à estas palabras del Duque, sino dos de su camara, el uno llamado Carlos de Visin, natural de Digeon (cabeça del Ducado de Borgoña) hombre honrrado, y de buena opinion con su amo: los dos pues no atendimos à enconar y agrecer, sino à endulçar y amansar quanto nos fue posible P. Luego despues à los que entraron en su camara, les dijo el Duque algunas destas raçones, y pasò la palabra del caso sucedido por toda la villa, hasta la camara del Rey: el qual se alterò mucho con estas nuevas, y todos generalmente, viendo aparencias de algun mal caso; advirtiendo juntamente quantas cosas se an de prevenir y disponer para venir al fin de pacificar una grande diferencia, quando entre tan grandes Principes a començado; y el yerro que hiço cada uno dellos en no avisar con tiempo à sus ministros que estavan lejos ocupados en esecutar sus ordenes, previniendo lo que tan repentinamente podia suceder Q. Grande

muy malo. Y es ansi que el Conde de Vermandois Eberto prendiò al Rey de Francia Carlos (dicho el Simple, por ser claro y sencillo, però valeroso y defensor de las Iglesias y sus bienes) tuvole en esta torre, adonde con grande miseria muriò el año de novecientos y veinte y seis, y de su reinado decisiete, segun Emilio.

M Los mismos oficios y nonbres tiene oy la casa de Borgoña (incorporada en la de España) y todos se platican, sino este de dormir en la camara del Rey. Cosa notable! però entonces conveniente para conversacion y alivio de cuidados, porque dormian los Principes quando vestidos, quando armados (lo duro con lo blando) y raras veces desnudos. Pasavan la noche à ratos durmiendo, à ratos paseando (como presto veremos) y no por esto vivian menos sanos y viejos. Morian los Principes de heridas enemigas, no de amigas.

N Mejor dijera este Duque, que el Rey avia venido à hacerse traicion à si mismo, pues por su venida no dejò el Duque de embiar su gente con el Obispo de Lieja; y buena orden de lo que alli se debia hacer; ni por eso dejò de traer su exercito de Borgoña à Perona, su plaça de armas; y al fin tenia por prenda su persona del Rey. Però el animo apasionado no està capaz de raçon: conozca el Principe quando lo està el suyo, y dè lugar à que pase la primera furia del enojo; y llegue la raçon representada por sus buenos servidores y consejeros: huya la aceleracion, que en los hechos de la paz es madrasta (ansi llamada) de la raçon y justicia.

O El peligro en los animos de los Principes brabos y abiertos (como este Duque) consiste en un punto de su colera noble: y pasado ese, ay tanta siguridad, como si nunca uviera avido peligro. Però en los disimulados y cubiertos (como el Rey Luis) siempre ay tanto peligro, como si nunca uviera siguridad. La colera del Duque no le consintiò callar, si no comunicar el mal, que pensava hacer al Rey: però el Rey de tanto mal, como hiço à este Duque (despues de el muerto) y à su casa, nunca (con ser cosa tan grave y grande) quiso comunicarla con sus consejos, ni ponerlo en disputa, como aldelante veremos. Mire pues bien nuestro Principe, de qual destos dos condiciones es su contrario, para en raçon de estado saberse valer con el.

P Buena suerte fue para el Rey, y no menos para el Duque, hallarse en su camara deste nuestro Autor à punto tan crudo, que (aunque moço) era de grande juicio, asiento y bondad; y tan entero, que no hiço aplauso y adulacion al enojo del Duque su Señor, sino con suavidad y blandura amansando y endulçando. A esto se suele traer aquello de Alcibiades, que conponia y templava su condicion con las suaves y prudentes raçones de Socrates, maestro de la Moral Filosofia.

Q El Duque de Borgoña, en aviendo concertado las vistas en Perona, debiera acordarse de avisar à los Capitanes y exercito de Borgoña, que no vinieran à turbar la fiesta dellas: del qual Señor no me maravillo, porque el tiempo fue brebe, y el peligro ageno. Però del Rey si, tan despierto y advertido en las cosas de su estado, y tan descuidado en las de su persona, de no mandar Cesar à sus Embajadores, que tenia en Lieja contra el Duque, paraque alçaran la mano de solicitar à los Liejos à nuevo rompimiento, entretanto que el la tenia en tratar con el Duque de nueva paz. A esto no ay

ay que responder, sino que el mas habil y cuerdo no se fie de si mismo, ni el Principe en raçon de estado se determine à cosas repentinas, que le estan prohibidas, porque su mal y peligro nunca fue solo.

R. Los Reyes nunca jamas se an de ver, sino comunicarse por discretos personajes, componiendo sus cosas con medios suaves y prudenciales: y si alguna vez uvieren de verse para buenos fines, sea en su mocedad y vida alegre, para agasajarse, y festejarse, mezclando holguras y placeres, con que los animos se aficionan, y prendan las voluntades; antes que con la edad mayor los destierren y estrañen los cuidados y ambiciones. En lo mas florido de su edad se vieron el Rey Francisco el Primero de Francia, y el Rey Enrrique el Octavo de Inglaterra en Picardia: y como los cuidados, que en aquella nueva edad mas los ocupavan, eran de mostrarse ambos esplendidos, ricos, y galanes à los ojos del mundo, y de las Damas; ansi todas aquellas vistas fueron fiestas de justas, torneos, saraos, con que bizarrearon y galantearon las Damas: y ambos Reyes holgaron de verse, como suele suceder; y se partieron con gusto, lo que no suele suceder, fuera de alguna embidia, que les quedò à los Franceses, del sobrado lucimiento del Ingles, de su recamara y tienda artificiosa de campaña, alta y bella: y otro bien destas vistas no resultò para al delante, tan enemigos fueron como sus antecesores.

S. Brebe y eficaz enseñança con exemplos; buena la de nuestro Autor, que es de vista y esperiécia: porque se suele decir, y bien, que la ciencia esperimental castiga la agudeça de los mas delgados ingenios. Afuera pues agudeças, alchimias y chimeras.

Grande desatino es de dos Principes, quando en poder y fuerças son iguales, tener vistas entre si, si no es en el tiempo de su mocedad, quãdo no tienen otros pensamientos mas de holgarse, atendiendo à sus gustos R. Però despues que con la edad y tiempo la embidia se mete entre ellos, aunque nunca aya peligro de sus personas (cosa como imposible) se engendran entre ellos embidias y enemistades: por lo qual seria mejor, que compusiesen sus cosas y diferencias por medio de buenos servidores discretos y sabios (como en otros propositos destas Memorias tengo escrito) y me a parecido añadir aora lo que e visto en mi tiempo, y la esperiencia me a enseñado S.

CAPITVLO XXXVI. Año 1468.

Las vistas de los Reyes Luis Undecimo de Frantia con Enrrique Quarto de Castilla: las del Emperador Federico con el Duque Carlos de Borgoña: las deste Duque con el Rey Eduardo de Inglaterra, con el Conde Palatino, con el Duque de Austria; las del Rey Luis con Eduardo Rey de Inglaterra, hicieron efecto de enemistades.

A. 36.

EL Rey Luis sucediò en la corona de Francia el año de mil quatrocientos sesenta y uno, y sus vistas con el Rey Don Enrrique de Castilla fueron el de sesenta y quatro, como amigos y confederados de Rey à Rey, de Reino à Reino; y eran lo en tan estrecha amistad por no ser vezinos, ni tener diferencias entre si; sino que cada uno destos Reyes era enemigo de los enemigos del otro. Però en ajuntandose la corona de Castilla à la de Aragon, no uvo mayores enemigos, que estos Reyes y Reinos de Francia y España. Preguntáranselo à nuestros Reyes Catolicos, y à su nieto el Emperador Don Carlos Quinto, si fueron sus enemigos los Reyes de Francia, Carlos, Luis, y Francisco. Esta es la instabilidad de las cosas humanas, que andan en perpetua rueda y movimiento, como las celestes en su esfera. Pues vemos que se mudan las confederaciones personales de los Reyes, y las reales de los Reinos, por mas perpetuas que se quieran establecer.

B Este

POcos años despues que nuestro Rey se coronò, y antes de la guerra del Bien publico, se hicieron unas vistas deste Rey con el de Castilla, que son los Principes de mayores confederaciones de la Cristiandad, por ser confederados de Rey à Rey, y de Reino à Reino, y obligados à bien guardarlas debajo de grandes juramentos y maldiciones A. A estas vistas vino el Rey Enrrique de Castilla bien acompañado hasta Fuente-rabia, y nuestro Rey à san Iuan de Luz quatro leguas distantes, y ambos venian à estar en los confines de sus Reinos. Yo no me hallè presente, mas contòme esto el Rey y Monseñor de Lau: despues tanbien me dijeron en Castilla lo que en estas vistas pasò. Hallaronse con su Rey Enrrique el Gran Maestre de Santiago, y el Arçobispo de Toledo, que por entonces eran los mayores de

Castilla:

Castilla: hallòse tanbien el Conde de Ledesma su mas agradable carillo (ò miñon, à lo Frances) con grande aparato y ponpa [B]. Todas sus guardias de à cavallo venian con el Rey de Castilla, en que avia trecientos cavallos Moros de Granada, adonde aquel Rey tenia grande correspondencia [C]. A la verdad, el era tal, que dava su hacienda y patrimonio prodigamente à muchos, y lo dejava llevar à todos los que lo querian ò podian arrebatar. Nuestro Rey vino acompañado à estas vistas tanbien, como vos sabeis tenia de costumbre: su guardia señaladamente era bella y lucida. A estas vistas se hallò tanbien la Reina de Aragon Doña Iuana Enrriquez, por su marido el Rey Don Iuan, sobre las diferencias que tenia con el Rey de Castilla (de la ciudad y merindado de Estella, y otras plaças de Navarra) de las quales estava nonbrado juez arbitro el Rey Luis [D]. Y veniendo al proposito, de que las vistas de los Principes no convienen. Estos dos Reyes no avian tenido jamas cosa de diferencia, ni pretension entre si, y se vieron una ò dos veces solamente en la ribera del rio Gostaval ò Vidasona, que parte los terminos de ambos Reinos de España y Francia en par de un castillo llamado Ortuvia, porque el Rey de Castilla pasò el rio à la parte de Francia: y no estuvieron mucho rato hablando mas de lo que pareciò al Maestre de Santiago y al Arçobispo de Toledo. Nuestro Rey procurò hacerse amigos à estos dos, y vinieron à visitalle à san Iuan de Luz, y travò amistad y correspondēcia con ambos [E]. La mayor parte de la gente destos Reyes se

B Este Don Beltran de la Cueva, Conde de Ledesma, y despues Duque de Alburquerque, era su privado del Rey Don Enrrique, por lo que de otro fuera enemigo. Però el tuvo tales partes personales, y tan agradables condiciones, que el Rey y Reina (de consentimiento suyo, à lo que escriven estrangeros) le davan lo que el no pudiera sin peligro tomarse: y si culpa uvo, fue de aquellos infelicisimos tiempos, en Castilla nunca peores, ni mejores, pues dieron entrada y silla à la Monarquia de los Reyes Catolicos. O Rey simple, castigo el mayor de los Reinos. Hasta la Reina Catolica la Señora Doña Isabel confesò ser Don Beltran discretisimo cortesano, porque afeandola el rostro cierta parte del cabello y tocado por algun alfiler mal prendido, el Don Beltran metiendo un espejo debajo de su capa, y descubriendolo à su tiempo, pudo la Reina por si misma ver la falta, y remediarla, sin decirle que andava fea con ella, que nadie se atreviera. Demas que apretandole mucho los Reyes Catolicos cara à cara, les dijese como se diò causa al nacimiento de la Doña Iuana, que llamaron la Beltraneja: respondiò con linda gracia, que se iva à picar un cavallo, que le agradava mucho, y le aguardava; con lo qual fue entendido. Son estos cuentos de Cavalleros viejos, como yo; que no todo està escrito en las Coronicas.

C Tan desdichado fue este Rey Don Enrrique, como aqui lo encarece nuestro Autor, porque le faltò de las buenas partes de los Reyes, la que de todas ellas es la mayor, del entendimiento, acompañado de prudencia, para hacerse amar y respetar; que aunque ambos estos parecen contrarios effectos, però estan unidos en una misma causa, que es esta prudencia, simboliçada en la granada agra y dulce. Faltòle pues tanto esta Real virtud à este Rey, que le vieron obligado à tener amistad con el Rey de Granada Moro y enemigo de su corona y religion Catolica: buscò la amistad de los estrangeros infieles, el que no supo tener la de los suyos fieles, fiando la guardia de su persona de Moros, por averle perdido el amor y respeto los Cristianos. En esta su guardia de Moros avia algunos Africanos negros y loros, que con su vista causaron admiracion à los Franceses, nacion (como mas fria y templada) blanca y rubia.

D El Rey Don Iuan de Aragon y Navarra, sus diferencias con el Rey de Castilla las dejò en juicio arbitral del Rey Luis, que fue un arbitrio descabeçado ò forçado, por no poder mas; pues era cierto, que el Rey de Francia, enemigo hereditario del Rey de Aragon, avia de pronunciar sentencia en fabor del Rey de Castilla su amigo, como lo hiço muy injustamente, adjudicando à Castilla la ciudad y merindado de Estella, y lo de Viana, y demas limites controversos entre Castilla y Navarra. Lo propio fue en lo que este Rey Luis pronunciò por los Suizos (quando los uvo menester) en las diferencias con Sigismundo Duque de Austria. Y aunque juzgàra bien, juzgàran todos mal de sus juicios. Tanto importa en el arbitro la buena ò mala fama, si bien la deste Rey nunca estuvo en duda.

E Cosa era bien cierta (segun la condicion deste Rey Luis), que avia de procurar ganar para si à estos mayores Señores de Castilla, que era demasiada la ansia, con que se metia en cosas y casas agenas. Y como sabia dar bien à los estrangeros, venia à ser que dellos era mas querido que de los suyos, de quien, por hacerles mal, era aborrecido, siendole propios y naturales. Pasaron el rio los Castellanos, no por reconocer mayoridad en los Franceses, sino porque todo aquel rio es de España; aunque no lo es este castillo de Ortuvia, noble Palacio de mi aguela paterna, Doña Graciosa de Ortuvia.

 F Brabas

F Brabas serian estas guchilladas, porque los Franceses escrimirian con tanto esfuerço sus espadas, defendiendo sus casas, como los Españoles suelen, ganando las agenas. Los Franceses usan primero soberbias y brabatas grandes, y despues guchilladas menores; los Españoles solas estas. Veanse en Zurita año 1502. los desafios de Franceses, que hicieron campo contra Españoles (y el siguiente año contra Italianos) tantos à tantos, y hallarse à aver dado causa los Franceses con sus soberbias y arrogantes palabras, con las quales vinieron à las armas (y con estas à ser vencidos) verificando el presente proposito y aquello de Curtio lib.4. *Linguæ temeritas pervenit ad gladios*. Que de las palabras injuriosas y temerarias se viene à las espadas.

G Feo era este Rey Don Enrrique de Castilla, y ansi hiço cosas asaz feas, que publicamente constaron en el proceso de divorcio de su primera muger la Reina Doña Blanca de Navarra, por los que dicen, que en cuerpo feo no suele albergarse hermosa alma. Però fue este Rey causa de hermosura; porque en su tiempo se mandò que las mugeres mostrasen la suya descubierta, hasta en el traje con calças coloradas, çapatillas blancas lunadas y labradas, pechos, cuellos, puños vistosos à los hombres, paraque se aficionasen, las caras lavadas con oloroso vino (no con sucios untos) ajorcas, patenas, manillas.

H La variedad de vestidos en los Españoles, aunque mucha sea, però siempre acompañada de bizarria y compostura. La capa y gorra Española es antiquisima; y si se dejare el uso, se bolverà con el tiempo. De los Franceses burla donosamente el Bocalini, de ser tan varios, que se puede esperar por novedad, vendran à tomar el uso de las gorras amarillas de los Iudios de Roma. El Frances si da en multiplicar pliegues, mas que colas un palpo; si da en ajustar su vestido, mas que una rana, y siempre descompuesto, mostrando la carne ò à lo menos la camisa: ellos y ellas à veces tan cortos andan, hasta verse à la luz del sol lo que la naturaleça condenò à perpetuas tinieblas. Notado fue este Rey Luis de vestido corto, y el Rey primero de Sicilia Carlos (hermano del Rey san Luis) lo es del Iovio (en el retrato de su nieto Roberto) de tan corto, que apenas cubria las nalgas, y partes vergonçosas, con risa de todos. Los Españoles siempre largos, pues las faldas de sus sayos suplian, en lo antigo, la falta de los calçones.

I El Rey Luis para si corto, para los otros largo, especie de liberalidad; cuidadoso de su estado, descuidado de su vestido, especie de altivez. Fue lo de virtud entre los Senadores y Principes Romanos en Cipion el Mayor, entre los Cesares, en Caro entre los Reyes, en los nuestros Don Carlos y Felipo Segundo su hijo, Reyes de España, el traje y vestido llano. Entiendase del ordinario, que en las fiestas y espetaculos publicos, y para con los Embajadores y estrangeros (dice adelante nuestro Autor) que debe el Principe parecer bien vestido y ataviado. Nuestro Rey de Aragon y Napoles Don Alonso el Sabio (en todo lo fue) en el ordinario vestir modesto, en el extraordinario lustroso y magnifico. Este Rey Luis siguiò aquella sentencia de Aristoteles en la Prefacion ad Alexandrum: *Multò pulchrius, magisq; Regium, animum præferre cultum & compositum, quàm corporis vestem*. La hermosura y compostura de los Reyes sea en el animo, mas que en el vestido.

II Notese otro no menos illustre exemplar de vistas en Castilla (mas fresco y reciente, del año de mil seiscientos y veinte y tres) del Principe de Gales Carlos, que vino à Madrid à la corte de España, adonde estuvo cerca de un año, con pretension de casamiento con la Infanta Doña Maria (aora Emperatriz) la qual no quiso casar con el, ni su hermano el Rey Don Felipe Quarto darle su mesa, por ser hereje; y aunque se gastò con el en regalos y presentes un millon de ducados, el Ingles destas vistas se partiò tan descontento, que entrò luego en la liga de Aviñon contra España, y la

se aposentò en Bayona, los quales luego de primera vista se dieron bien la vaya con mil burlas y apodos, y destos vinieron à brabas guchilladas F, sin embargo de las antigas confederaciones. El Conde de Ledesma pasò el rio en un barco que traia la vela de tela de oro, y el calçava unos borçeguis bordados de perlas y pedreria: y vino tanbien à ver al Rey Luis. Tenia aqueste grandes riqueças, y yo le vi despues Duque de Alburquerque, y poseer grandes lugares en Castilla. Pues aora entre ambas estas naciones se mezclaron burlas y apodos de risa. El Rey de Castilla era feo G, y mal tallado, y su traje no agradava à los Franceses, que llevavan donaire del: nuestro Rey vestia corto con estremo H, y andava tan mal ataviado, que peor no podia, porque acostumbrava vestirse deslucidamente de mala ropa, y sobre todo le afeava un mal sombreraço, diferente de los demas cortesanos, en el qual traia cosida una imagen de plomo. Los Castellanos reïan del, diciendo andava ansi de puro cuitado y miserable I. En conclusion, estas vistas se despartieron con burla y mofa, y estos dos Reyes nunca despues tuvieron entre si amistad II. En Castilla aldelante se alçaron grandes parcialidades y rebueltas entre los propios servidores deste Rey, que duraron hasta su muerte, y aun mucho tiempo despues, y yo le

le vide el mas pobre y desamparado de los suyos, quanto jamas vide à otro Rey [K]. La Reina de Aragon quedò quejosa del Rey por la sentencia arbitral que diò en fabor del Rey de Castilla, y ella tanbien por su parte concibiò grande aborrecimiento, y tanbien su marido el Rey Don Iuan de Aragon, contra nuestro Rey, aunque se valiò, andando el tiempo, este Rey del nuestro en alguna cosa en su menester contra los de Barcelona: y tanbien esta correspondencia que de nuevo tomaron durò poco, y tuvieron despues guerras largas el Rey de Francia y el de Aragon, que duraron deciseis años, y aun se està en pie la causa dellas, que es el Señorio del Condado de Rosellon. Aora hablemos de otras vistas. El Duque de Borgoña Carlos con grandes ruegos hiço venir à Treveris al Emperador Federico de Austria, adonde tuvieron sus vistas, en las quales hiço el Duque un gasto de admiracion, por mostrar su grandeça, para ciertos fines: alli se trataron muchas cosas, y entre ellas el casamiento de sus hijos, que despues, muerto el Duque, vino à tener efecto: y aviendo estado en aquella ciudad juntos muchos dias, el Emperador se fue sin decirle A Dios, con grande corrimiento y afrenta deste Duque, y despues adelante nunca mas se quisieron bien ellos, ni sus gentes [L]. Los Alemanes hicieron burla del fausto y tratamiento honrroso y modos de hablar del Duque de Borgoña, teniendolo por hueco y arrogante: los Borgoñones hicieron desprecio del poco y deslustrado acompañamiento del Emperador, de la pobreça y deslucimiento de su traje y vestidos: y pasò tan adelante este disgusto, que luego fue la guerra sobre Nusia [M]. Ansi mismo yo vide al Duque de Borgoña, que en Sanpol de Artues se

la guerra fue rompida al Ginovesado y partes de Lombardia; y antes de cumplirse dos años, embiò su armada à robar la flota de la plata, y à asaltar à Cadiz, de donde saliò tan vacio y descontento, como su persona de Madrid. Ved que buen efecto de vistas.

K No ay enseñança que tan sabios nos haga, como un mal escarmiento. Y sea lo à todos los Principes este del Rey Don Enrrique, que del imperio y autoridad suya, como de la hacienda lo dejava llevar todo à quien quiso ò pudo; y por un Rey se levantaron ciento en Castilla, Señores de la autoridad y patrimonio Real. Y duran hasta oy los efectos y bienes Enrriqueños, desde el tercero Enrrique, que los viò agenados de su corona, contra su voluntad, y deste Enrrique Quarto con ella. A este Rey en su mayor edad pudieran llamar Pupilo, como en su vejez à Constantino Emperador Griego.

L Los fines procurados por el Duque de Borgoña en estas sus vistas con el Emperador Federico Tercero, eran grandiosisimos; porque aspirava à ser creado nuevo Rey de Borgoña y Flandes, y à ser Rey de Romanos, y Vicario del Imperio. Y en estas vistas lo principal que interesava el Emperador, era el casamiento de su hijo Maximiliano con Maria hija unica del Duque de Borgoña: y ya que todo estava de acuerdo entre ambos, entrò grande enojo en el Emperador, de ver que no queria el Duque entregar luego y de presente su hija en casamiento, sino solo en esperança y promesa de un papel, y un diamante que su hija avia entregado; y ansi tanpoco el Emperador quiso darle de presente los titulos por el pretendidos, juzgando que el Duque lo queria todo de presente para si, y nada para el Emperador ni su hijo, no entregando luego à su hijo, por esto colgada ya la Iglesia de Treveris y adornada, puestos ya los doseles y solios de una tanta solenidad de las creaciones del nuevo Rey Carlos de Borgoña y de Romanos: el Emperador desdeñado se partiò la noche de antes para Colonia, sin decirle A Dios. Documento sea este para los Principes perplejos, irresolutos, ò artificiosos, que quieren entretener y engañar el mundo con sus chimeras; porque si este Duque se uviera resuelto en dar desde luego su hija al Emperador para casalla con su hijo, no solo fuera hecho Rey de Borgoña y de Romanos, sino que ayudadas sus fuerças con las de Alemaña, pudiera destruir al Frances su enemigo, sin ser del destruido, como lo fue; porque quedàra fortaleçado por los Alemanes, y no engañado por los Franceses. Y si quando llegò à Paris el Duque de Feria à la elecion de Rey de Francia, el año de mil quinientos noventa y tres, le entràra al Duque de Humena con el casamiento de la Señora Infanta Doña Isabel para su hijo, no uviera descaecido la voluntad deste Principe cabeça del vando Catolico de la liga, segun Coloma en sus Comentarios de Flandes, lib. 6. fol. 112. adonde refiere los cabos de la instrucion de España para el de Feria; y que fue este el callado y el postrero, aviendo de ser el descubierto y el primero.

M A los Alemanes deslunbròlos el esplendor y lucimiento de los Borgoñones, y à estos ofendiò el deslucimiento y groseria de aquellos. La demostracion de la grandeça de su estado del Duque de Borgoña en esta jornada, fue de tanto gasto y magnificencia, como lo pedia la causa, y aun con exceso y demasia, ayudando à esto su natural bizarro y pomposo; que aun en las mismas cosas, que piden ostentacion en el Principe, a de aver modo y prudencia,

prudencia, para no ser notado de vano (como este Duque lo fue) por tales demasias, como la destas vistas y la de sus bodas con Margarita hermana del Rey Eduardo de Inglaterra: y à esto aludiò aquel, que sacò el brebe pasquin à Agusto Cesar, y sus aparadores ricos: *Pater argentarius, filius Corinthiarius*, porque la labor de los vasos de Corintio era en mas estimada, que la materia de oro, plata, y cristales (como aora es preciada la de Flandes) tan opulentas fueron las colgaduras, camas, y aparadores deste Duque y sus criados, recamara y galas.

N Inclinòse el Duque de Borgoña à los de la casa de Alencastro, no tanto por el amor y prendas que con ella tenia, quanto por desconfiar, que su cuñado Eduardo bolviese à ser Rey en Inglaterra: à aquellos faboreciò publicamente, y à este secretamente, el qual no selo agradeciò, antes se ofendiò; porque para cobrar su Reino de Inglaterra, mas avia menester la reputacion del fabor de la casa de Borgoña (con el qual ya una vez fue Rey) que el socorro que el Duque le diò, aunque en el efecto fue grande. Y importa tanto esta reputacion y opinion de quedar superior y Señor, que con sola la fama de que el Archiduque Felipo, Principe de España, avia hecho concierto con el Rey Luis Duodecimo de Francia (pasando por su casa) de que el Rey Catolico pusiese en terceria el Reino de Napoles, le dañò notablemente à este Rey para sus amigos y cosas en Italia; sin embargo de que este concierto el Rey Catolico, ni el Gran Capitan no lo quisieron acetar, ni aun leer.

O Siempre sucediò ansi, que los que no tienen partes personales, en siendo conocidos son perdidos; al contrario de los que las tienen buenas, que en siendo conocidos, son amados y medrados. Muchos de buenas partes entraron en las cortes de los Principes perseguidos y acusados de sus emulos, y en siendo conocidos, salieron absueltos y proveidos. La virtud y el vicio tienen entre si esta misma diferencia, que aquella, hasta ser conocida, no es amada, y este en siendolo, es aborrecido. El Gran Cosme de Medicis ni conocia, ni era conocido del Rey de Aragon y Napoles Don Alonso, por trato y conocimiento que entre si uviesen tenido; y aquel viendo en perdicion su patria Florencia por sus armas y valor grãde deste Rey, sele metiò por las puertas, y con sus rara discrecion y partes conociò al Rey, y del fue conocido; y ansi le ganò en fabor de si y de su patria, y pacificacion de toda Italia.

P Pacificòse el Duque Sigismundo de Austria con los Suizos mediante la negociacion

se viò con el Rey Eduardo de Inglaterra su cuñado, cuya hermana Margarita estava con el Duque casada, y hermanos de habito ambos. Alli estuvieron juntos dos dias. Los Ingleses que se hallavan en casa del Duque, y los que venian con el Rey, eran de diferente vando y parcialidades en contradas, la una y la otra sele querellavan al Duque de estar despojados de aquella Corona, y el se inclinò mas à los unos que à los otros, que fue encender mas el fuego de ira en los animos de ambas partes [N] contrarias, porque faboreciò abiertamente à la de Alencastro, y juntamente faboreciò à la de Yorque, dandole disimuladamente muy buen socorro, con el qual y su valentia de Eduardo à la postre restaurò para si el Reino de Inglaterra, de don fue hechado por Ricardo Conde de Varvique; y al fin Eduardo bolviò à el con navios, dinero y gente del Duque. Y sin embargo desta tan buena valentia que le hiço, sin la qual no pudiera cobrar su Reino, nunca mas estos dos Principes, Rey y Duque, se quisieron bien, ni dijeron bien el uno del otro. Tanbien me hallè presente quando vino à ver al Duque de Borgoña el Conde Palatino del Rin, que estuvo muchos dias en Bruselas muy festejado, agasajado y honrrado: aposentaronle en camaras ricamente entapiçadas. Los criados del Duque decian de los Tudescos, que eran brutos, y arrojavan sobre las camas ricas sus botas de vaca, llenas de sebo y lodo, y que no eran gente de aquel honrrado y cortes termino y cumplimientos, que por acà se usan, y los estimaron en menos que antes que los conocieran [O]. Los Tudesços ò Alemanes por otra parte enbidiosos deste lucimiento y fausto del Duque, de su corte y servidores, los tomaron sobre ojos, y vinieron en fin à nunca mas quererse bien, ni el un Señor al otro se hicieron despues placer alguno. Vidè tanbien venir à vistas con el Duque de Borgoña al Duque Sigismundo de Austria, el qual le vendiò el Condado de Ferreta, situado junto al Condado de Borgoña, en cien mil florines de oro, porque no lo podia defender de los Suizos: però estos dos Señores no quedaron nada agradados el uno del otro, y despues el Duque Sigismundo aviendose pacificado con los Suizos, le bolviò à quitar al de Borgoña este Condado que le avia vendido, y no le restituyò su dinero, de donde sele siguieron al de Borgoña males infinitos [P]. Y en aquel tiempo vino à ver al Duque de Borgoña el Conde de Varvique Ingles,

gles, y de la propia manera despues de las vistas no quedò amigo del Duque, ni este del. Yo me hallè tanbien presente à las vistas que uvo en Piquini junto à Amiens en Picardia, de nuestro Rey Luis y del Rey de Inglaterra Eduardo (y hablarè dello mas largo à su tiempo) però pocas cosas se guardaron de las que alli se prometieron, disimulandose ambos Reyes el uno al otro sus intenciones; y aunque no tuvieron mas guerras entre ambos (que al fin estava la mar de por medio) però entre ellos no uvo jamas firme amistad. Y concluyendo esto, à mi me parece, que los grandes Principes no deben verse jamas si quieren ser amigos Q, como ya tengo dicho. Dirèos pues tanbien de la manera que estos disgustos en las vistas se causan. Los servidores de los Principes no pueden contenerse de no hablar en cosas pasadas. Los unos ò los otros reciben desto pesar. La gente, aparato, y recamara del uno no es posible sea tan lucida como la del otro: y de aqui nace el hacer burla, y traer risa del menos lustroso, que este la siente con estremo R. Y quando dos naciones son diferentes, su traje y lenguaje, adreços y vestidos tanbien lo son: y lo que à una nacion le es de agrado, à la otra le es de antojo y enfado. Y de los dos Principes se ve muchas veces, que el uno tiene mas gentil persona que el otro, y mejor talle de que la gente se agrada, y con admiracion y con alabanças lo celebra: desto resulta, ufanarse el uno, enfadarse el otro con la embidia, porque esto nunca se habla sin comparacion S odiosa y desprecio. Los primeros

ciacion y dinero del Rey Luis de Francia. Y en viendose con fuerças para poder bolver à cobrar el Condado de Ferreta de los que le defendian y governavan por el Duque de Borgoña, se lo bolviò à tomar para si, sin valer la venta, ni restituirle su dinero, ni guardarle la fe y amistad prometida y jurada en estas vistas. Y el Duque de Borgoña se tuvo la culpa, porque despreciò à los villanos Suizos, y no quiso tenerlos por amigos, ni aun por rendidos, y confederados perpetuos, quando sele ofrecieron serlo (aldelante) por condicion de paz. Los Franceses pues al Duque Sigismundo le aconsejaron, y los Suizos le ayudaron à esecutar este consejo, y mal caso contra su honor, aunque en su provecho. En lo qual se ve, que un Principe no debe fiar de la cortesia de otro, ni de la fè y palabra dada en sus vistas y agasajos, sino ser vigilante en buscar medios seguros paraque sele cumpla la palabra dada, y asegurar quanto sele prometiò, ò no sele malogre lo ya cumplido y esecutado, como esta venta y entrega del Condado de Ferreta. Ojo abierto, no vale el, No pensè, que es de niños y de tontos.

Q Aunque nuestro Autor no lo escriviò, tanbien uvo vistas del Rey Luis con el Rey Don Iuan de Aragon entre Salvatierra y san Pelay; à las quales se siguieron trenta años de guerra continua. Y acerca de la sentencia arbitral, que se diò por el Rey Luis, se a visto nuestro Zurita, que escrive como esta sentencia arbitral, que diò el Rey Luis, fue mas en fabor de si mismo, por alçarse à su mano con los Condados de Rosellon y Cerdania; que del Rey de Castilla, por adjudicarle la merindad de Estella. Y como querellandose los Navarros deste agravio, les diò el Rey Luis una respuesta donosa y simulada, diciendo, que su Canceller avia pronunciado esta sentencia en Bayona de noche à ora no acostumbrada, à la qual el Rey Luis dijo no consentia. El Rey Catolico Don Fernando ya viudo, procurò tener vistas en la Puebla de Sanabria, con su yerno el Rey Don Felipe el primero de Castilla, à pesar deste y de sus Flamencos que lo governavan: y bien vido el prudente Rey, que dellas se avia de seguir mayor desgusto y rompimiento; però convinole tenerlas por raçon de estado para sus cosas de Napoles, porque en Francia, Italia, y Flandes se supiese, que se avian visto dos veces cara à cara, suegro y yerno en buena paz, sin la guerra, que sus emulos deseavan entre ambos y sus Reinos, civil y intestina.

R La burla y risa el que la hace de otro, gana un gusto pequeño, y un enemigo grande. Y siendo tan desigual la perdida à la ganancia, ningun hombre discreto querra hacella, demas que el que hace la burla con un brebe gusto y risa que causa, dando placer, y haciendose bufon y gracejador (cosa vedada à Cavalleros) se hace enemigo del burlado, y aborrecido de los mismos que gustaron y no gustaron de su desemboltura y malicia. El gran Matias Rey de Ungria à un su barbero (que le era muy grato) preguntòle de cierta burla fea, que se avia hecho à los criados del Cardenal de Aragon su cuñado (cortandoles las faldas por detras, sin sentirlo) quien fuera el autor. El barbero (que debiera callar ò negar) confesò ser el autor, contando el cuento con mucha risa, como pasò. Mandò pues el sabio Rey, que le fuesen luego cortadas al barbero las narices y los labios, paraque mientras viviese mostrase à todos andarse riendo de la burla que hiço con tan poco provecho, y tanto daño suyo.

S No ay dos cosas mas odiosas, que la comparacion y la embidia: aquella descubre los males, y esta los bienes. Y ambas juntas con el objeto presente de los Principes, que concurren à las vistas, aviendose con la competencia de sus criados y servidores, engendran ira y odio, adonde nunca le uvo (como arriba queda referido) siendo estos los medios de aquellos fines.

 T Muestra

T Muestra en este proposito nuestro Autor no menos su agudo ingenio, que su propia esperiencia. Con esta no nos deja dudar, y con aquel nos muestra los sulcos, adonde se siembra y nace la zizaña entre dos Principes y naciones, por amigas que ayan sido. Y por ser esta verdad asentada, que lo secreto viene à ser publico, y que en este mundo no ay secreto: verificase el antigo dicho, Al buen callar llaman santo. Y es imposible entre cortesanos y no cortesanos, andar siempre con el dedo en los labios: porque en las cortes y cortijos al Filosofo Arpocrates sele hallan pocos sectarios, esto es silenciarios; y ansi lo mas sano es quitar la causa, y que por raçon de paz entre Principes no ay a vistas, pues quantas trae nuestro Autor, sirven à este proposito de exemplares.

meros dias todos los bellos motes, apodos y fisgas se dicen pasito y al oido, y despues inadvertidamente se publican, y estienden murmurando y mordiendo ya sin recato: y luego van las nuevas desto de la una parte à la otra, porque en este mundo pocas cosas ay secretas, y menos estas de vistas entre Principes que acabo de referir: parte de las quales yo e visto hallandome presente, ò ausente de alguna dellas las e oido referir, que hacen bien aora à este mi proposito T.

CAPITVLO XXXVII. Año 1468.

El Rey se vió perdido entre sus enemigos en Perona: concertò paces con el Duque, y partiòse con el contra Lieja. Este Autor hiço buenos officios por la paz, templando el enojo del Duque su amo.

A. 37.

Este Rey Luis, como era tan aficionado à la caça, y diestro caçador, maestro de parar laços y cepos, y amigos de andar por las sendas y agenas cavernas, vino à dar en el laço que con incauta mano armava al Duque de Bretaña, y grillos vino à caçar en Perona. Deste se pudo reir la vejeçuela astuta, mejor que del Astrologo Tales, quando con los ojos en el cielo, atentò à contemplar el curso de las estrellas, cayò en el oyó que no vido, teniendole delante. A esto hace aquella moralidad del que tirando à la ave altanera, pisò la bibora sin verla, y fue muerto de su mordedura venenosa.

B El Rey bien se holgára, se le quitára la compañia de aquellos Señores que trajo consigo, señaladamente la del Conde de san Pol, que nunca vino bien en estas vistas: porque la presencia destos Grandes, y el comun peligro de toda la compañia, le representavan con sola la vista, raçones tales, que culpavan y atormentavan el animo afligido del Rey, con mayores ventajas, que grillos, ni cadenas; por mucho que sufridor y simulado fuese, sin embargo que de parte del Duque enojado uvo mucha cortesia en dejar la puerta abierta à los suyos; porque en los grandes Principes y Señores, à quien no se suelen poner yerros, en tanto se les estrecha la prision, en quanto la compañia y consuelo se les quita. Y por eso se tuvo por tan dura y esquiva la que diò el Rey de Francia Luis Duodecimo al Duque de Milán Ludovico en el castillo de Lochas en Berri, no tanto por la jaula estrecha en que le metiò, como porque sele quitò la compañia de los suyos, y el uso de la pluma y tinta; aunque le dejaron los libros, que es grande y deleitable consuelo. Napo Vicecomite, Señor de Milan, acabò tanbien la vida, metido en otra jaula de yerro (por el vando de los de la Torre contrario à los de Vicecomite) y concediòsele para su alivio y consuelo la comunicacion de libros, pluma y tinta, però no cuchillo.

C A buen seguro, que no asomarian por la camara del Rey los que tenian buen lugar en la del Duque: porque en tales casos nunca se osan mostrar los que tienen que perder, sino los que aventuran à ganar algo. Mal le va al Cavallero, quando no

Yo e hecho un largo discurso antes de bolver al punto, adonde quedamos, de la prision en que se creyò estar el Rey Luis detenido en Perona A. Y de industria hice esta larga digresion, por decir mi parecer à los Principes, en demostracion como no deben tener vistas entre si. Digo pues aora, que estando cerradas todas las puertas de la villa y castillo de Perona, con guarda sobre ellas de aquellos à quien les estava ordenado, el Duque no viò al Rey en estos dos ò tres dias, ni se dava lugar à que su gente le viese, ni entrase en el castillo, sino con recato por el postigo pequeño de la puerta grande: però no le fueron quitados de cabe si los grandes Señores que consigo trajo B. Y de los del Duque pocos ò ninguno se atreviò à entrar en su camara à visitar al Rey, alomenos de los que con el Duque tenian buen lugar y estimacion C. El primero dia todo fue ruido y alteracion en toda la villa: el segundo

ſegundo parece que el Duque eſtava ya un poquito manſo D, y tenia ſu conſejo la mayor parte del dia, y tanbien de la noche. El Rey hacia hablar à todos los que le parecian à propoſito para ayudarle en caſo tan apretado, y no faltava à prometer largo; y diò orden, ſe repartieſen ſecretamente quince mil eſcudos; però el que lo tomò à ſu cargo, ſe quedò con buena parte dellos, y no cumpliò bien con ſu orden como el Rey llegò deſpues à ſaberlo E, à quien el Rey mucho temia, era en ſingular à cada uno de aquellos miſmos que primero fueron ſus ſervidores, que arriba nonbrè avian venido con el exercito de Borgoña, los quales traian ya contra el ſus platicas con el Duque de Normandia ſu hermano. En las juntas largas de conſejos, que dije tenia el Duque de Borgoña, uvo diverſos pareceres: la mayor parte votò, aprobando ſele guardaſe al Rey la fe de ſeguro, que ſele avia dado F, mayormente acetando el la paz que eſtava entre ambos ya concertada y aſentada por eſcrito: otros querian que fueſe preſo redondamente, ſin mas color ni cerimonia G: algunos otros decian, que à toda diligencia ſe embiaſe por Monſeñor Carlos ſu hermano Duque de Normandia deſpoſeido, y que alli en Perona ſe hicieſe una paz muy avētajada para todos los Principes de Frācia y ſus confederados H. Y repreſentavaſeles à los que eran deſte parecer, que ſi eſte medio de aſientos ſe tomaſe, el Rey ſeria apretado, y ſele pondrian guardias en ſu perſona entretanto que ſe tomavan, y que aun tan grande Señor, ſi una vez a ſido preſo, nunca ſele da libertad ò por grande maravilla, reſpeto de averſele

no ſe recela de ofender al Principe amigo; y ſi entra por las puertas de ſu enemigo. Uno de los mayores daños, que le vinieron à Eſpaña deſpues de ſer conquiſtada de los Moros ò Arabes, fue tener eſtos la ſilla de ſu imperio en Africa, adonde ſe acogian los Cavalleros deſcontentos de ſus Reyes Criſtianos Eſpañoles, porque à pequeño disfabor (y à veces ſin el, por ſolo antojo, y por eſperança de algun acrecentamiento) ſe paſavan à Africa, y ſe entravan por las puertas del Miramamolin (ò Emperador dellos) que vivia en Fez ò en Marruecos, adonde aventuravan à perder unos la alma, otros la vida, y todos la honrra (en ley de fidelidad y amor à ſu Rey, no embargante, ò no relevante el fuero de Eſpaña de renunciar ò deſnaturaliçarſe) haſta que Dios fue ſervido deshacer aquella Monarchia de los Moros en Tetrarquias de diverſos Reyes Moros en Eſpaña, ſin dependencia de Africa. Y à un Cavallero que me deis vos medrado, aviendo dejado à ſu Rey, por acogerſe al ageno, yo os darè diez perdidos: ſeñaladamente de los, que ſe an acogido à Francia, nueſtra perpetua enemiga.

D Dios nos libre de una furia repentina, que le quita al tiempo remediador ſus fuerças, que ſon las dias y las oras, coyundas fuertes, con que doma y amanſa al mas brabo toro, pues eſtas ſe cortan con eſte guchillo aguedo de la colera, y precipitacion de un Principe. Y los tales que tienen eſta veemente y furioſa paſion, tengan tanbien cabe ſi quien temple ſus animos, como eſte Duque para eſte punto y ocaſion preſente de enojo le tuvo; porque una vez no hagan, lo que mil les peſe.

E Siempre ſupo eſte Rey governarſe boniſimamente en la adverſa fortuna, mejor que en la proſpera; y en eſte tan apretado punto acudiò luego à ſu mayor y mas ſeguro amigo, el dinero, cuyo medio ſuele ſer caſi omnipotente al que ſabe uſar del. Y como en eſta ciencia el Rey era maeſtro, llegò à penetrar, que no ſe avia uſado bien del, ſino que como es paſta, ſe apegò à las primeras manos.

F Eſte fue el mejor y mas ſeguro conſejo al Duque de guardarle ſu fe al Rey, tomando à Dios y al honor de ſu parte, guias de los Reyes en lo divino y humano certiſimas. Y es raçon de eſtado. Tulio de Offic. *Nec ulla res vehementiùs Rempub. continet quàm fides.* Ninguna coſa ſuſtenta tan poderoſamente el eſtado de la Republica, como la fe. Aunque Maometo el Grande Otomano hablò como barbaro, que el guardar fe, y cumplir palabra, era propio de mercaderes, no de Principes.

G Eſte ſegundo conſejo de prender al Rey, era util, però no honeſto; fuera lo ſi el Rey de nuevo uviera dado baſtante cauſa, que no la diò. Y adviertan los Reyes, no los engañen ſus conſejeros y aduladores, que la cauſa baſtante a de ſer à juicio de todos los deſapaſionados. Voz de pueblo, voz de Dios. La ſindereſis llana de la raçon, no la del eſtado delgada y ſutil. La buena fama, al que guarda fe.

H Eſte tercer conſejo de hacer jurar al Rey paces por fuerça era deſcabeçado, porque en viendoſe libre, no avia de guardar coſa de lo jurado. Viòſe como el Rey Franciſco de Francia no cumpliò lo capitulado en Madrid, notificando por ſus letras à todos los Principes, que jurò como preſo y violentado. Pues aun de lo miſmo jurado libre y voluntariamente, buſcan los Principes ſus eſcotaduras, para no cumplir, ſino lo que les es conveniencia propia, por eſtarles bien à ſu eſtado. El nombre de paz conſigo ſe trae el nonbre de libre, y no forçada; buena, y no mala. Livio lib.8. trae aquel dicho de Privernas al Senado Romano: Si buena paz nos diereis, ſerà perpetua; y ſi mala, acabarſe a preſto.

averſele hecho una tan grande ofenſa [I]. Y yo vide las coſas ya en rompimiento, y à un perſonaje con las botas y eſpuelas calçadas, y à punto para partir, el qual tenia ya muchas cartas eſcritas para Monſeñor de Normandia en Bretaña, y no aguardava mas de el deſpacho principal del Duque de Borgoña. Y ſin embargo de eſtar tan adelante, ſe barajò deſpues con nuevos pareceres eſta reſolucion, porque el Rey proponia cada ora nuevos medios y buenos partidos, y ofrecia para el cunplimiento dellos dar en reenes al Duque de Borbon (ſu conſuegro) y al Cardenal ſu hermano, al Condeſtable, y à muchos otros, paraque deſpues de firmadas las paces recien pactadas, pudieſe llegarſe à Compeña, y luego haria diligencia paraque los de Lieja reparaſen los daños, y dieſen ſatisfacion baſtante de todo lo cometido, ſo pena de que ſe declararia el Rey contra ellos; y anſi lo cumpliria. Aquellos que el Rey ofrecia por reenes al Duque de Borgoña, lo acetavan con grande voluntad, à lo menos en lo publico; que en lo ſecreto, no sè yo ſi dijeran al contrario, y creo cierto que no; aunque ſi ſe a de decir verdad, tanbien creo por mas cierto que ſi los dejáran irſe, no bolvieran ellos jamas à poder del Duque de Borgoña [K]. Eſta noche, que fue la tercera deſta rebuelta, el Duque en toda ella no ſe deſnudò, ſolamente ſe puſo à repoſar ſobre la cama veſtido por dos otras veces, y deſpues paſeava por la pieça, porque anſi ſolia hacerlo, quando ſe ſentia inquieto con alguna paſion de animo [L]. Yo dormì eſta noche en ſu camara, y me paſeè con el muchas veces: à la mañana ſe encendiò en mayor colera que jamas, haciendo amenaças con ademanes de eſecutar terribles coſas, mas poco à poco vino conmigo en nueſtras platicas, en reducirſe à terminos, que ſi el Rey jurava la paz que allì de nuevo ſe avia pactado, y queria irſe con el à Lieja para ayudarle à tomar vengança por ſi y por Monſeñor

I Los Principes y grandes Señores (fuera de batalla) nunca ſe prenden para darles libertad. Anſi lo ſintiò de ſi miſmo el poderoſo Patriarca Iuan Vitelesco, ſiendo preſo à traicion, ſegun Iovio en ſu Retrato: y anſi tanbien Federico de Auſtria ſabio Emperador, aconſejado que prendieſe à Ulrico poderoſo Señor de Alemaña, dejò de hacerlo, dando por raçon, que una vez preſo un grande Señor, ſi es culpado, no ay oſadia para caſtigarlo, y ſi es inocente, no ſeguridad para libertarlo. Deſta manera lo ſentian en el caſo preſente los que artificioſamente querian deſpeñar las coſas: y por eſo el Duque de Borgoña, deſpues de bien conſiderado todo, no ſe atreviò à eſecutar eſta detencion ò priſion del Rey. Dice Meyero, grave Autor Flamenco, que no barajò eſta reſolucion otro alguno, ſino el dinero del Rey, ſu oro y promeſas à los conſejeros y privados del Duque, y à nueſtro Comines el primero; y ſe puede creer por lo que aldelante ſe ſiguiò.

K Poca firmeça podian tener eſtos reenes para con el Duque de Borgoña, porque eran ſus primos y cuñados de la caſa de Borbon: ſolo al Condeſtable pudiera detener y eſecutar, en caſo que faltára el Rey al trato, porque eſtava con eſte ya deſavenido; que de buen amigo vino à ſer mal enemigo, como del mas brabo vino el mas fuerte vinagre: y por eſte Condeſtable dice el Autor, que ſi ſe viera en libertad, no guardára la fe al Duque de bolver à ſu poder; ni uviera venido à eſta jornada, ſino por dar guſto al Rey, que poco antes le avia hecho ſu Condeſtable, y no por aficion que el uno al otro ſe tuvieſen; que ni eſte aventurára ſu vida por la del Rey, ni el Rey menos por la ſuya. De la manera, que dejaron exemplar illuſtre de amiſtad Pitias y Damon; eſte quedando preſo, y fiador de la vida por ſu amigo Pitias, y llegado el dia del plaço de la muerte, y condenado al guchillo, compareciò Pitias à ſacar libre à ſu fiador Damon, con tanta porfia de cada uno, que ſe eſecutaſe en el la muerte, que admirado Dioniſio Siracuſano, à ambos les diò la vida y libertad. Con eſte caſo refiere otro Tulio de no menor fineça de amiſtad, que mandando el Rey de Ponto, que fueſe muerto Oreſtes y libre Pilades, preſo ambos, ſin conocerlos de cara: al intimarles la ſentencia, cada uno porfiadamente ſe nonbrava Oreſtes, porque ſe eſecutaſe la muerte en el; y admirado el Rey de la duda y fe, dejò ir libres à ambos. No le ſucediò anſi à Didimo y Theodora ſantos Martires en Alexandria; que à eſta avia librado aquel de eſtupro, tomando ſus veſtidos de ella, y dejandola los ſuyos, con que ſe eſcapò; y porfiando cada uno de ſer Martir por el otro, alegando Teodora que la avia franqueado del eſtupro, però no del martirio; fueron ambos por aquel iuez (mas bruto que las fieras) condenados à morir: y porque Dios quiſo pagarles tan buena fe con las coronas del martirio.

L Brabo y fogoſo era el coraçon del Duque de Borgoña. Pues nos afirma nueſtro Autor, camarero ſuyo de muchos años, que encendido en colera, no admitia ſueño ni repoſo. Però quando no lo fuera tanto, quien duda que la gravedad del caſo y reſolucion, que ſobre el ſe avia de tomar, no le avia de dejar dormir, como tan poco al Rey la grandeça de ſu cuidado y peligro, que avia de evitar. Y anſi ſe puede bien creer, que eſtas

señor el Obispo de Lieja (que era de la casa de Borbon, hermano del Cardenal y del yerno del Rey) el de Borgoña se contentaria desto, y se satisfaria del Rey. Y resuelto en esto, se partiò luego para el castillo, y aposento del Rey, à decirle cara à cara estas raçones. El Rey tuvo algun amigo, que le embiò delante un recado de aviso, asegurandole que no recibiria daño alguno, si concedia al Duque aquestos dos puntos ya referidos; y que, si no lo hacia, pondria su persona en muy evidente peligro, el mayor que venirle pudiese [M]. Ansi pues como el Duque llegò à la camara del Rey, y à su presencia, le començò à temblar la voz [N] (tanto estava apasionado y presto à barajar) el le hiço al Rey humilde reverencia con la persona, però con palabra y rostro aspero, y preguntòle si queria otorgar el nuevo concierto de las paces què estava ya reducido à escritura, y si lo queria jurar? El Rey le respondiò que si: y à la verdad no se avia puesto en el de nuevo cosa alguna de lo jurado ya en el que se hiçò sobre Paris, sino poco ò nada, en quanto avia respecto al Duque de Borgoña, aunque en quanto à su hermano Carlos (entonces Duque de Normandia) mucho se avia mudado, porque avia de renunciar el Ducado de Normandia, y sele diesen en reconpensa las villas y Condados de Compeña y Bria, con las demas plaças dellos por el partido y legitima del testamento de su padre [O]. Despues que el Rey uvo respondido acetando la paz, le preguntò segunda vez el Duque, si queria irse con el à Lieja, para ayudarle à satisfacerse de la traicion que los Liejos le avian hecho por su causa y venida à Perona, y representòle al Rey junto con esto el estrecho deudo que tenian ambos à dos con el Obispo de Lieja. A estas palabras respondiò el Rey, que se jurase primero el precedente concierto de las paces entre ambos (que

estas primeras noches fueron iguales en ambos Principes, de mal dormidas, y bien quimereadas.

M Redujose el Duque à harto buenos terminos (respeto de su natural brabo, y enojo recibido) à persuasion de nuestro Autor, que por amansarlo dulcemente, se quedò à dormir estas noches en su camara. Y como cuerdo y discreto Cavallero, ayudò à su Señor el Duque tanto, como al Rey en esta buena resolucion de paz. Y como hombre de juicio largo y prevenido, embiò delante aviso secreto al Rey, paraque acetase estos medios, que en caso de tanto rompimiento no fue poca suerte hallarlos, aunque pareciesen algo duros, respeto de aver de ir el Rey en persona al castigo de los Liejos, de aquel mismo delicto, que por sus Embajadores les avia causado; en el mal ausente, y en el castigo y pena presente. Ello fue caso raro, y al Rey bien cargoso: però viòse tan contento y conocido de la industria y partes de nuestro Autor, que desde aquel punto procurò sumamente traelle à su servicio (y con ser tan dadivoso, y inteligente en casas agenas) le costò quatro años, no menos de porfia, hasta conseguir su deseo: sin embargo de que los Escritores de su nacion Flamenca le tratan de rebelde y de fugitivo.

N Es notable efecto este del tenbla en los brabos, cuya colera encendida està à las obras tan pronta, que aun no quiere dar lugar à las palabras: las quales salen tenblando de la brabeça de su coraçon, paraque el enemigo tiemble de quien sus propias palabras tiemblan. Es esta una especie de colera noble, como la que tiene con el fuego mayor parte, que es el mas noble elemento. Nuestro Rey de Aragon Don Garcia (Segundo en el nonbre, y en la fucesion Quarto) fue llamado Tremulo ò tenbloso, porque al entrar en las batallas con los Moros, le temblava de puro brabo la voz, y toda la persona; y en ellas mostraya con sus haçañas, que el temblor era suyo, y el daño ageno. Y este tuvo por bisayuelo al Rey Inigo, con este renonbre de Arista, de no menor admiracion: porque enviendo à los Moros, se encendia su colera y su rostro, como el fuego en las aristas de las meses, con estallidos dellas, y resplandor propio. Efectos son naturales, como el fuego en el cañon de artilleria, que quanto mas fuerte es el tiro, mas larga es atras su retirada.

O Importavale mucho al Duque Carlos de Borgoña, tener à su confederado Carlos Infante de Francia por Duque de Compeña y Bria, para estar unido con el en vecindado de estados, como en las fuerças y comunicacion de consejos. Y este punto entendiòlo el Rey mejor que ellos, antes de jurar este pacto: porque lo jurò simuladamente, y con segundas intenciones de no cumplirlo. Simulacion fue esta illicita, y indigna de Reyes; pues en materia de pactos y conciertos ay justicia comutativa, voluntad, y interese de tercero; y no se puede jurar segun la propia intencion, ni con palabras equivocas, en ley de alma y buena fama; sino derechamente segun la mente y intencion de los atadores, y de la causa y sujeta materia. Y haciendo lo contrario desto el Rey, es perjuro, simulado y infame. Para este tiene Dios penas eternas, y la fama plumas veloces y libres, como las tuvo este Rey Luis contra si: però el mal es que ni fue ni es solo. Ojo à la capa, que no ay que fiar de tratos,

tratos, aunque sean jurados: que las simulaciones reinan oy mas que nunca jamas.

P A este Rey Luis ni en sus fines, ni en los medios, que para conseguirlos ponia, le desamparò jamas su amiga la simulacion. Nota aora esta de cortesano acomodada al propòsito. Diciendo este Rey, que en primer lugar deseava jurar este concierto, siendolo que en toda su vida menos deseò, como lo descubriò el tiempo, pues no cumpliò apenas cosa de las contenidas en este concierto de Perona. Uvo en el tanbien otros capitulos de materias graves, como la restitucion de ciertas plaças de su cuñado el Duque de Saboya. *Nescit regnare, qui nescit simulare*, fue el norte de su navegacion deste Rey Luis, pues nunca con el (observandolo desta manera) tomaria el puerto del cielo, adonde los buenos Reyes pisaràn el norte y las estrellas.

Q Sirviò nuestro Autor no menos bien el tiempo al delante, al Rey Carlos de Francia (hijo deste Luis) en las paces, que asentò en Novara con el Duque de Milan, en otra no menor apretura de los Franceses, que esta del Rey Luis: però no tanbien conocida, ni agradecida su industria y servicio, como en esta; porque el Rey Luis tenia entendimiento, y pagòle con estos fabores, y otras mercedes. Però su hijo el Rey Carlos, como no lo tenia, pagòle con disfabores, no con mercedes. Aqui vereis, que la dotrina deste Autor es tan cierta, como de esperiencia, de que vale mas servir à Principes agudos, aunque sean malos, que à tontos, aunque sean tan buenos como este Rey Carlos, que el confiesa lo era mucho. Tales servidores son los que preciava el Rey Luis, dotados de prudencia, y de juicio asentado y quieto en las ocasiones de inquietud, y pasion de animo. En que puso la felicidad de la vida humana el Filosofo Democrito celebrado, aquel, que por mas saber, peregrinò ochenta años, viendo por sus ojos las provincias del orbe, y varias costumbres de los hombres. Estimava el Rey Luis la quietud de animo, para curar la inquietud del suyo, y templarle.

R El artificio en las acciones humanas, es como la cimbria de madera en los arcos y bobedas; que en viendo las cesa la admiracion, y llega el conocimiento, de como la fabrica se hiço en figura redonda y perfeta, la qual sin la cimbria parece hermosa, y con ella fea. Ansi estos tres Duques, de Normandia, Borgoña y Bretaña, descubrieron por vista de ojos el artificio del Rey de quererlos separar y desunir, y ansi vinieron à tratarse entre si por tan confederados, como antes que el Rey los separase. Pues vemos que este Duque de Borgoña en ausencia de aquellos, les sacò del Rey aventajados partidos, en este reciente concierto que con el hiço en Perona: sin embargo del corto termino, que con el tuvieron antes, renunciando à su amistad y confederacion.

S No llevava el Rey mucha gente consigo, ni el Duque de Borgoña se la dejàra llevar sobre Lieja; porque de todo punto avia perdido la confiança de su Real fe, señaladamente, que las mayores fuerças que este Duque llevava contra Lieja, eran la presencia del Rey. Y porque todas las cosas deste mundo consisten en opinion, y mas estas de la guerra; parece que mal podian defenderse estos Liejos del Duque de Borgoña, yendo à ellos con reputacion de vitorioso, y llevando consigo al Rey de Francia (en son de prisionero) que era su Protetor unico, y toda esperança dellos.

(que era lo que el mas deseava [P]) y que juradas el seria contento de irse con el à Lieja, y llevar consigo la gente, poca ò mucha, que mejor le pareciese al Duque. Estas palabras del Rey, desenojaron al Duque y le alegraron grandemente, y luego fue alli traido el cartel de las paces, y sacaron de los cofres del Rey la santa vera Cruz de Carlo Magno (dicha De la vitoria) y ambos juraron sobre ella la paz: y luego al punto se tocaron las campanas de la villa, y se regocijò todo el mundo. En algunas ocasiones despues a querido el Rey hacerme este fabor, y honrrarme, diciendo, que en esta presente servì yo bien à la pacificacion de ambos [Q]. El Duque de Borgoña despachò luego à Bretaña, embiando traslado autentico destas paces hechas en Perona, por el qual mostrava no apartarse de las confederaciones destos Duques de Normandia y Bretaña: antes à Monseñor Carlos dejando à Normandia, le quedava partido aventajado en lo de Compeña y Bria, respeto del concierto anterior, que ambos estos Duques hicieron con el Rey en Bretaña, por el qual no le quedava à Carlos mas de una simple pension [R], como arriba se dijo. Concluido pues lo destas paces, otro dia mañana se partieron el Rey y el Duque para Lieja, caminando derechos à Cambray, y de alli al pais de Lieja, entrada de invierno con malisimo tiempo. El Rey llevava consigo su guardia de Escoceses y de otra gente de guerra poca, però despues mandò viniesen en su seguimiento hasta trecientos hombres de armas [S].

CAPITVLO XXXVIII. Año 1468.

Ninguno debe andar confiado de que està sobradamente fuerte, sino jugar al seguro. Los Liejos salieron contra la avanguardia del Duque, y despues le resistieron la entrada en la ciudad. Esta avanguardia estuvo por su codicia en peligro de perderse, porque los Liejos hicieron salida, y mataron ochocientos hombres.

EL exercito del Duque de Borgoña marchava dividido en dos tropas A, la una governava Monseñor el Mariscal de Borgoña (que era aquella parte de exercito de Borgoñones, que arriba se dijo aver llegado à Perona) en la qual avia muchos soldados de Enau y Luxemburg, Namur, Lamburg: la otra parte deste exercito traia el propio Duque consigo. Y quando estuvieron cerca de Lieja, se tuvo consejo en presencia del Duque, en el qual algunos fueron de parecer, que se podia seguramente licençiar una buena parte de aquel grueso exercito, visto que estava la ciudad de Lieja desde el año antes desmantelada, derribadas puertas y murallas, y que no tenia esperança de socorro de parte alguna, estando el Rey alli presente contra ella B: el qual le sacò al Duque algunos partidos casi iguales à los que de su parte à los Liejos seles pedian C. Aquel parecer primero, de diminuir su exercito, no lo aprobò el Duque, y le saliò bien no averlo hecho, porque jamas hombre se viò en mayor peligro de perderlo todo de una vez

A. 38.

EL marchar un exercito dividido en dos tropas, si bien es comodidad para las vituallas y alojamientos, però no es cosa sigura entrando por tierras de enemigos, por no poderse dar socorro la una à la otra, en los acometimientos repentinos, que inpensadamente suceden; porque con mas facilidad es rompida una tropa y regimiento de por si, que entrambos juntos. En el asedio famoso de Mons de Enao, puesto por el Duque de Alba Don Fernando, el Principe de Orange, que venia de socorro, confiado en su grueso exercito de Alemaña, no quiso aguardar al de Francia (que traia à su cargo Mosiur de Genlis) como debiera para conbatir con los Españoles sitiadores, y meter el socorro à los sitiados: y ansi sucediò, que cada uno destos exercitos de por si, Aleman y Frances, fue roto de menor numero del Español, con gloria de la arte militar del Duque de Alba, y valentia de su gente: y el General Frances Genlis (aviendo sido primero desbaratado el de Orange) fue despues el rompido con sus Ugonotes, y preso, y acabò en prision sus infelices dias aquel valiente hereje. Y aunque en raçon de milicia parecia poderse dividir este exercito del Duque de Borgoña en dos cuerpos, por ser tan gruesos, y de soldados platicos, que podia cada una tropa vencer en campaña à todo el pueblo de Lieja; mas para entrar esta ciudad, era necesario acometella por dos partes muy distantes por à fuera, aunque cercanas por dentro, para divertir sus fuerças.

B Mal juicio hacian de los sucesos inciertos de Marte los que eran de esta opinion, que el Duque disminuyese su exercito: porque la desesperacion antes hiço brabos, que mansos; vease en Zurita y en la Coronica de Santo Domingo, la salida del Conde Simon de Monforte (sitiado en el castillo de Muriel en el Condado de Tolosa en Francia) que con menos de dos mil combatientes, puso en huida cien mil de los contrarios, degollando los veinte mil, el año de mil docientos y trece. Y la del Legado Apostolico Gregorio de Montelongo (en Mexia) el año de mil docientos y cinquenta, sitiado en Parma por el Emperador Federico Segundo, el qual haciendo salida desesperadamente contra el poderoso exercito de los Imperiales, los rompiò, y puso en huida con grandisimo estrago. Y à los Romanos seles malograron sus armas vitoriosas con los Numantinos y Saguntinos desesperados: como à este Duque contra los Liejos, que no sacò dellos, ni ganò mas de una memorable fama de cruel vengança.

C En todas las buenas partes de un Principe a de mediar la prudencia, paraque no se malogren, ni resulten inconvenientes del uso de la mejor dellos: però esta de la clemencia en el Principe tiene una singular excelencia, que en caso de duda no ay sino atenerse à ella, porque raro fue el caso en que se malograse: y en todos casos (sin excetar ninguno) hace al Principe à Dios grato y al mundo, y en las conquistas es el medio mas siguro y mas barato. Y ansi al Duque de Borgoña le fuera mejor abraçar los partidos casi iguales, que el Rey le offrecia por Lieja (con solo titulo de clemencia, quando en obras no lo fueran) que aventurarse à pelear con gente desesperada; que por lo menos le avia de costar cara la vitoria, sin utilidad, ni honrra suya. Però en esto fueron muy desdichados estos Liejos, que los buenos partidos suyos, eran malos por proponerlos este Rey; que tanbien en los mismos medios de prudencia, a de aver prudencia; buscando

buscando que sean gratos, y bien opinados, los que los proponen: pues el Rey con este Duque de ninguna suerte lo era.

D El Mendoça en sus Comentarios de Flandes à proposito del sitio costoso de Arlem en Olanda, hace un discurso bueno de no menospreciar al enemigo hasta averlo combatido, y combatirlo siempre con la mayor ventaja posible. Y no es menos à proposito este exemplar del Duque de Borgoña contra los Liejos, por el peligro que corriò primero su gente, y despues su persona. En suma, el anduvo prudente y cauto en no desminuir su exercito, como quien las avia con los Liejos (gente desesperada) que no tenian ya mas que perder. Y por estas raçones anduvo tanbien prudente del Rey de Aragon Don Fernando el Electo (quando tuvo sitiado à Don Iaime de Aragon, Conde de Urgel (su competidor en la corona) en su ciudad de Balaguer en Cataluña, el año de mil quatrocientos trece) que no quiso disminuir su exercito, aconsejandoselo la mayor parte de los Señores y Capitanes; y sucediòle bien; porque los sitiados hicieron salidas como desesperados, y buenas suertes en los del campo, y al fin con la pujança los rindiò de su poderoso exercito.

E Ya sacò este provecho el Duque de Borgoña de su enemigo el Rey Luis, de aver proveido à sus cosas tan siguramente, que se puede decir, que por su respeto y temores no se perdiò: siempre los enemigos nos hacen mejores, ò mas avisados.

F O por vanidad, ò por ignorancia, no ay consejo bueno, como ambas estas calidades tan poco lo son. Y para que el consejo lo sea, an de concurrir las otras buenas de ciencia, esperiencia, entereça y amor à su Principe; y sobre todas estas las de la industria, juicio y presencia del Rey, para enterarse bien de la materia, y saber hacer buena elecion, como este Principe presente la hiço buena.

G El Rey Luis era de la escuela ò profesion de Fabio Maximo el Cunctador, ò atentador, vencer con la arte, no fiar de la fortuna. Augusto era de parecer, que aquello se hacia presto, que se hacia bien. Tenia siempre en la boca aquel Antiteto, *Festina lentè*, Date priesa à espacio; la empresa de la remora y la saeta. Y Vespasiano Cesar (sectario destos) la del ligero delfin enlaçado en la anda pesada. Este modo de seguridad es mas propio de Principes, aquien estan vedadas las cosas mal seguras y repentinas.

H Bien loco fue este pueblo de Lieja en hacer salida contra un exercito tan poderoso de gente diciplinada, y romper con esto los tratos que se llevavan de paz, desanimando à su ciudad con la fuga de la gente rompida, aventurandola los que aguardavan asedio. Vulgo y loco, todo es uno.

I Marte es todo confusion, y con esta se escapò el Obispo de poder de los Liejos. Però yo mas creo lo que otros escriven, que los Liejos le dieron libertad, y lo embiaron al Duque por desenojarlo, siendo la causa desta guerra, el que lo avia de ser de la paz. Desdichado el pastor, que trae guerra con sus ovejas, que selas tienen contadas, y hasta los cabellos de cada una.

K En

vez [D], y las sospechas y recelos que del Rey tenia trayendolo en su compañia, le hiço escoger este acertado consejo [E]. Y es grande yerro de algunos Principes Capitanes, persuadirse que estan sobradamente fuertes: porque es arrogancia, y especie de locura, y muchas veces yo e oido votarse en los consejos opiniones como esta por Capitanes, y à veces esforçarlas con porfia, porque los tengan por animosos y valientes, ò por saber poco de milicia [F]: però quando los Principes son prudentes, no se dejan llevar destos pareceres. Este punto llegò à entenderlo bien el Rey nuestro amo (à quien Dios perdone) que era tardo en apreender, y temeroso en determinarse; mas en lo que una vez compreendia, sabia proveer en ello con tan cauta y prudente orden, que por grande maravilla dejava de quedar superior en fuerças y en reputacion [G]. Diòse pues orden en este consejo, que el Mariscal y su gente de la avanguardia, y los Señores (arriba nonbrados, que en su compañia vinieron) fuesen à alojarse aquella noche dentro de la ciudad de Lieja, y si seles negase la entrada, la abriesen por fuerça de armas; sin enbargo que avian ya salido de paz algunos personajes, que andavan de por medio para tomar algun asiento en este hecho, los quales avian venido hasta Namur: y luego al segundo dia los dos Señores, Rey y Duque, arribaron sobre Lieja. El pueblo della loco, desatinado, hiço una salida al camino, acometiendo à los Borgoñones de la avanguardia [H], y estos facilmente rompieron à aquellos que avian salido en grande numero, que luego se retiraron huyendo dentro de la villa. Y à las bueltas de este tumulto y vozeria, su Obispo, pudiendo dellos escaparse, vino à nuestro campo [I]. Avia en Lieja un Legado Apostolico, embiado por el Papa para medianero de paz, y juez de las diferencias, para averiguarlas entre el pueblo de Lieja y su Obispo, porque los de Lieja se estavan aun descomulgados por las ofensas à el hechas. Este Legado excediendo

cediendo de ſu comiſion, y eſperando por eſte medio del pueblo ſer Obiſpo de Lieja, les mandò tomar las armas, y defenderſe del Duque, y hacer otros mil diſparates K: però viendo el peligro en que eſta ciudad eſtava, acordò ſalirſe della huyendo, y luego fue preſo por la gente del Duque el y toda la que traia conſigo, que ſerian haſta venticinco cavallos de compañia lucidos. Y luego que el Duque ſupo eſto, mandò decir à los que le tenian preſo, que lo traſportaſen adelante, ſin hacer ſaber al Duque coſa alguna, y ſe aprovechaſen del como de un mercante paſajero: porque ſi à viſta de todos le traian conſigo à la del Duque, no podria el detenerlo, antes le mandaria reſtituir lo ſuyo por la autoridad de la Sede Apoſtolica L. Però no ſupieron hacerlo: porque entraron riñas y diferencias entre los que le prendieron, y publicamente vinieron (eſtando comiendo el Duque) otros que pretendian tener parte en el botin, que no ſabian la orden que el Duque avia dado, y anſi le mandò poner luego en ſu poder, quitandole à los que le tenian, y reſtituille todos ſus bienes, y haciendole toda honrra, le dejò ir libre à eſte Legado M. Aquella avanguardia (que dije) de gente tan lucida, que iva à cargo del Mariſcal de Borgoña y del Señor de Imbercurt, caminò derecha à la villa, creyendo alojarſe en ella eſta noche, llevados de

K En la guerra, cuyos trances ſon riguroſos y igualmente peligroſos, los que exceden de ſu comiſion (aunque ſea en coſas leves) ellos miſmos ſe dan ſu pago, quedando las mas veces ſin la vida, y todas ſin agradecimiento: y anſi cada uno atiende à ſer puntual en ſu orden y comiſion. Però en la paz apenas ſe hallára Comiſario, que no exceda en ſu comiſion, por odio, amor, ò intereſe, haciendo à nombre de Comiſario los negocios particulares ſuyos, ò agenos, fuera de ſu orden y inſtrucion. Pues ſi la comiſion es abierta, con firmas en blanco, de tanto peligro ſon al que las lleva, como al que las embia: y eſtos Comiſarios ſe ſalen con ello ſin caſtigo, al exemplo de eſte Legado Apoſtolico, que llevando mandamiento del Papa (à ſuplicacion del Duque de Borgoña) de componer à los Liejos con ſu Obiſpo, haciendo los capaces de abſolucion de las cenſuras, en que eſtavan por largo tiempo endurecidos; eſte ciego de ambicion, hiço todo lo contrario, al Obiſpo mas odioſo, à los Liejos mas obſtinados. Advierta con eſto nueſtro Principe, que Embajadores y Comiſarios deſpacha; que no ſean deſleales, ni hagan contrarios efectos, como la agua de la fragua, que no convirtiendo al fuego en ſi, ella ſe convierte en fuego. Y anſi los Liejos convirtieron en ſu paſion contra ſu Obiſpo à eſte Legado, con promeſa de que lo harian ſu Obiſpo. Y con eſtas eſperanças hiço un tal deſatino, como hacerles tomar las armas, tan loca y coſtoſamente contra ſi miſmos. Si bien los Legados de la Sede Apoſtolica (como miniſtros de Principe divino en la tierra) deben dar mejor cuenta de ſu oficio, para no aventurarſe à tener tan mal fin, como el preſente, y como el Cardenal Aloviſio Legado de Bolonia, le tuvo peor en la guerra del Papa Iulio contra los Franceſes, que excediendo de ſu comiſion, fue por el Duque de Urbino en medio de una calle à eſtocadas muerto ſacrilega però juſtamente en ley de ſoldados, año de 1511. Y como Hipolito de Medicis Legado del Papa Clemente (en la jornada de Ungria contra Soliman Otomano) hiço tales deſordenes, que obligò al Catolico Emperador Don Carlos à detener en ſanto Vito por cinco dias ſu perſona y gente en ſu camino la buelta de Italia, con ſatisfacion del Papa ſu tio, deſeoſo de la quietud de ſu ſobrino, y paz de Italia.

L Coſas ay que ya hechas al Principe le eſtan bien; y por hacer, le eſtan mal. Cenavan en Puçol juntos en la galera de Sexto Ponpeyo, Octaviano y Antonio enemigos ſuyos (grandes en el odios, ofenſa y cauſa, al fin competidores ſuyos, no menos que en el Imperio del mundo) y Menodoro ſu Almirante le embiò à decir, ſi queria alçarſe con eſte y con aquellos, ſe haria al punto. Reſpondiòle Pompeyo de no; porque aquello lo avia de aver hecho, y no ſelo avia de aver dicho: eſtimando en ſu reſpueſta mas la fe, que el Imperio; moſtrando en eſto ſer mas digno, que dueño del que nunca tuvo. Y à nueſtro Rey Don Alonſo le diò un conſejo al oido el animoſo Capitan Franciſco Esforcia, ſi queria de una vez apoderarſe brebe y pacificamente del Reino de Napoles, embiaſe preſa à Sicilia à la Reina Iuana, y à ſu querido el Seneſcal Iuan Caráçolo, y à otros Principes que tenia juntos en ſu armada dentro del puerto de Gaeta; y el magnanimo Rey no lo admitiò por hacer; y hecho, ſe holgára con eſtremo, porque ſe libráran eſte Rey y Reino de una guerra de veintidos años dudoſa, y coſtoſa de dinero y ſangre. A nueſtro Rey Don Felipe Segundo ofrecieron ciertos Cavalleros Gaſcanos de matar al Conde Ludovico de Naſao ſu rebelde el año de 1587. (quando vino à Burdeus à pedir ſocorro à la Princeſa de Vandoma deſde Flandes) y no admitiò el prudente Rey la oferta, antes de la eſecucion; y ſi fuera deſpues la admitiera con contento y buenas albricias. Tanto eſtiman los grandes Principes ſu fe, como eſte Duque la ſuya para con la Sede Apoſtolica en el preſente caſo.

M Sublimòle Dios à eſte Duque ſobre todos ſus antepaſados, por la grande reverencia que à la Santa Igleſia Catolica Romana ſiempre tuvo; como ſe viò en el ſingular deſte Legado Apoſtolico,

que aviendo hecho oficio de soldado en Lieja, y siendo hallado en ese traje por el camino; otro Principe fuera que le mandára tratar como à tal; però el, como obediente hijo de la Iglesia, le diò bien por mal, honrra, y libertad.

N El esfuerço propio se aumenta con el desorden ageno por la esperança de vencimiento. Este desorden se causa con el desprecio del enemigo (ò con la codicia del saco) y las historias estan llenas de vitorias perdidas, despues de ganadas, ò en orden à ganarse. Como la del Tarro por los de la Liga, pues dandose à saquear, se desordenaron y perdieron. Don Fernando Cautiño aviendo ganado con sus Portugueses, y esfuerço grande, la Real ciudad y Palacio rico de Calecut en la India Oriental, por tener en desprecio al enemigo, y los suyos en el saco ocupados y desordenados; fue muerto este General y ellos; tanto fue el animo que les recreciò à sus enemigos Calecutanos, viendo el desorden de los Portugueses. Este mismo suceso infelice tuvieron los soldados de Andrea de Oria, que ocupados en el saco de la ciudad de Cercel en la costa de Africa, Alicoto valiente cosario, que desde lo alto del castillo viò tal desorden, tanto se animò, que bajando con su gente, destroçò à los contrarios, y cobrò su ciudad perdida. En los Gelves con el Duque de Medina Celi se perdieron por esta causa de desorden malamente los Españoles. Y ansi aora estos Borgoñones de su desprecio, codicia y desorden, tuvieron esta noche su pena merecida.

O De noche no ay honrra, ni verguença, porque no ay otro testigo, sino el valor propio. Los Españoles son la nacion del mundo mas usada en encamisadas y pelear de noche, por averlas aprendido de los Moros Arabes, con quien pelearon por mas de setecientos años de guerras continuas. Estos Españoles lo hacen bien, y mejor si ay que saquear. Y este cebo dulce del saco aganò à estos Borgoñones à pelear de noche (cosa para ellos no acostunbrada) porque creyendo poder entrar en la ciudad à saquearla, luego en llegando, erá ya de noche, y no quisieron aguardar al dia siguiente, por temor de algun concierto con el Duque, que les estorvase el saco desta rica ciudad.

P Si estos Cavalleros (con el esfuerço à los tales acostunbrado) no uvieran arremetido à las puertas à detener la muchedumbre de gente, que salia de aquella ciudad de Lieja, se uvieran perdido

codicia, deseando mas el robo y saco, que los partidos de paz, que al Duque se le proponian. Y les parecia, que no convenia para su proposito, aguardar à que el Rey y el Duque llegasen que venian siete ò ocho leguas atras marchando. Y aquestos de la avanguardia caminaron con tanta diligencia, que llegaron antes de acabar de anochecer à entrar dentro de un burgo (ò arrabal) tirando derechos à la puerta de la villa: que aunque derribada del año antes, los Liejos la avian ya algun poco fortificado, y à pocas raçones que con los de la villa pasaron, no pudieron avenirse à que se les diese entrada, y en esto sobrevino luego la noche muy escura. Estos Borgoñones no avian hecho afuera quarteles, ni forma de alojamiento, ni tenian alli lugar bastante para hacello: y ansi se estavan en aquel puesto detenidos en grande desorden, los unos se paseavan, los otros llamavan à sus camaradas y Capitanes à voces por sus nonbres. Mesire Iuan de Vileta y otros Capitanes ò cabos de los Liejos, viendo este desatino, cobraron nuevo animo [N], y ayudandoles harto su propio daño, de no tener murallas, salieron prontamente muchos juntos por las ruinas y portillos, y por dondeles vino mas à cuenta, y envistieron con los primeros que toparon, hiriendo en ellos de traves por el un lado, y començaron à ponerlos en huida, y dar tras dellos corriendo los por aquellas viñas y pequeños collados. Estos primero acometidos fueron los que estavan mas atras en la entrada de aquel burgo, lacayos y criados que se avian quedado à la entrada del, y despues de apeados sus amos paseavan los cavallos, y avia destos un grande numero, y destos mataron muchos los Liejos, y de los soldados y gente de guerra tanbien se pusieron muchos en huida, porque la noche no tiene honrra ni verguẽça [O]. Y tan vivamente fueron esecutando estos Liejos, que mataron mas de ochocientos, y entre ellos cien hombres de armas. Los Cavalleros y gente de mayor cuenta desta avanguardia, que estavan los delanteros en frente de la villa, al ruido desta rota se ajuntaron, y hicieron un cuerpo de esquadron en medio de aquel burgo (y eran casi todos hombres de armas y de nobles casas [P]) y arremetieron à las puertas de la villa con sus armas y vanderas, temiendo saliese por alli el mayor golpe de gente del pueblo enemigo. Los barros eran grandes de las continuas lluvias, que del cielo caïan, y estavan todos estos Señores à pie, metidos en el lodo hasta encima de los tovillos. Los de la villa querian salir de golpe por la puerta con hachos encendidos y luminaria:

luminaria: los nueſtros, que les eſtavan cerca frente à frente, tenian quatro pieças buenas de artilleria de campaña, las quales diſpararon tres ò quatro cañonaços en derecho por aquella rua adelante, cuyas balas dando en lleno, mataron grande numero de aquella gente de Liejos: y eſto les hiço retirarſe atras, y dejando el arrabal, cerrar bien ſus puertas. Però el rebato de los que primero avian ſalido, durò de eſecutarſe buen rato, y como ſalieron de traves por otras partes de la villa, pudieron ganar algunos carros, y repararſe con ellos que eſtavan cerca de las caſas, y tanbien fueron de alli rebatidos, aunque debilmente y con poca fuerça: porque aun ſe quedaron fuera de la villa algunos Liejos deſde dos oras de noche haſta las ſeis de la mañana; però en ſiendo de dia claro, que ſe pudieron ver los unos à los otros, los Liejos fueron del todo lançados dentro de la villa; y bolviò à ella mal herido aquel Meſire Iuan de Vileta, y muriò paſados dos dias Q, y de otros cabos de los Liejos uno ò dos murieron tanbien en eſta ſalida.

Q Muriò Meſire Iuan de Vileta Capitan del pueblo de Lieja. Cuerpo ſin cabeça no es ya de temer, por fuerte que ſea. No ſiendo eſtos Liejos gente diciplinada, ſino popular, quedaron con deſeo de pelear; però ſin orden y diciplina militar, de como avian de eſecutar ſu valiente propoſito. Ni valen ſoldados ſin Capitan, ni armas ſin conſejo. Preſto ſe viò la falta que eſte ſabio Capitan les hiço, pues ninguna facion ſupieron eſecutar bien.

dido aquella noche todos los Borgoñones ſin remedio. Y ſi el Gran Capitan con el esfuerço de ſu noble ſangre no arrebatára de una alabarda en la puente del Garellano, à detener la furia de los Franceſes, ſe perdiera toda aquella jornada, y todo el Reino de Napoles con ella, como ſuele ſuceder: y aquella vitoria ſe atribuyò à ſola ſu perſona; porque deſpues hiço fe, que de tantos Señores y Capitanes Italianos, como traia en ſu exercito, ninguno viò la cara al enemigo, ſino Proſpero Colona, y el Duque de Termens, aunque no de tan cerca, como lo pidia el caſo.

CAPITVLO XXXIX. Año 1468.

En los aſedios las ſalidas ſon muy dañoſas à los ſitiados. El Duque llegò ſobre Lieja, y ſe alojò en el otro burgo, y ſeñalò dia para dar el aſalto. Diò ſu contraſeña à los de la avanguardia de la otra parte de la ciudad, paraque à un miſmo tiempo arremetieſen por la ſuya, y mandò deſarmar à todos aquella noche, para refreſcarſe.

AUnque algunas veces en los aſedios ſea bueno hacer ſalida los ſitiados, dando ſobre los ſitiadores; mas ordinariamente hablando, eſtas ſalidas ſon muy dañoſas para los que eſtan dentro de alguna plaça ſitiada: porque para ellos es mayor perdida la de diez hombres, que para los de afuera la de ciento, ni el numero de los combatientes es igual, ni pueden recibir dentro gente quãdo quieren A. Del eſpanto y alboroto que cauſaron los Liejos eſta noche con ſu ſalida, paſò la palabra y la

A. 39.

LA ocaſion y el tiempo (con quien los diſcretos ſe aconſejan) an de moſtrar à los ſitiados, ſi les conviene ò no, hacer ſalidas. Y generalmente hablando, antes es dañoſo, que provechoſo, hacerlas: porque en facion igual, el daño es deſigual para los ſitiados; lo que va de ciento, à diez ſoldados que ſe pierdan; y de poder, à no poder ſuplir eſta perdida con ſoldados de refreſco. Y por eſte ſitio de Lieja, en tan pocos dias ſe ve claro el exemplo, que la mejor gente (y con ella el animo) perdieron eſtos ſitiados en ſalidas ofenſivas, y no en aſaltos defenſivos. Y en el memorable ſitio de Florencia por el Emperador Don Carlos y Papa Clemente, ſe vido, que toda la gente mas alentada no en aſaltos, ſino en ſalidas y reencuentros contra los ſitiadores ſe perdiò. Eſta raçon vale en las plaças ſitiadas, que no tienen puerta abierta al ſocorro, ò no tienen quien ſeles dè: però en las que eſta tienen, como en el ſitio de Oſtende ſe viò por el Archiduque Alberto en Flandes, demas de ſer los tales ſitios largos, coſtoſos y porfiados, importa poco que los ſitiados hagan ſalidas, ſi pueden con ventaja; porque à quatro buenos ſoldados que pierdan, entran ocho mejores. Y eſtas ſalidas pueden hacerſe quando ay baſtantes cauſas, porque abrevian, y à veces alçan el aſedio. Una es, quando los ſitiados ſe conocen tener ventaja à los ſitiadores en la campaña; como los Eſpañoles à los Flamencos; y anſi el Capitan Sayas ſitiado en VVeert hiço ſalida, el Capitan Iſidoro Pacheco en Tergoes, el Capitan Fernandez Davila en Utreque, con felice ſuceſo y alçamiento de aſedio. Otra cauſa es, quando el exercito ſitiador anda debil, y doliente de capa caida, como el

la voceria hasta la otra parte de la ciudad, adonde estava alojado el Duque de Borgoña, que distava su alojamiento quatro ò cinco leguas de la villa: y la primera nueva fue, que todo avia sido rompido [B]. Con todo eso, sin perder el animo, se puso luego el Duque à cavallo con toda la cavalleria de su campo, y mandò que al Rey no se le dijese cosa alguna [C]. Y en llegando cerca de la ciudad, por la otra parte de donde estava su avanguardia, tuvo aviso que todo estava siguro, y en buen estado, y que no eran tantos los muertos como se pensava, y deste numero no avia sido hombre de cuenta, sino un Cavallero Flamenco llamado Monseñor de Sergine: però que la gente noble [D] que se hallò en el rebato, se avia visto en grande afrenta y peligro, porque toda aquella noche pasada avian estado de pies en el lodo en frente de la puerta y del enemigo [E], y que de los que avian huido, bolvian algunos (hablo de los de à pie) però tan desanimados, que no tenian talle de hacer grande efecto; y que por Dios le rogavan, se diese priesa à caminar acercandose à la villa, porque la gente della se divertiese, acudiendo por la otra parte à defenderse en aquellos quarteles de la vanda contraria, por donde el Duque los acometiese; y tanbien, que les embiasen de comer, porque no tenian un solo bocado. El Duque mandò partir à toda diligencia quanta los cavallos pudiesen hacer, para animar à los de la avanguardia, y darles aliento y comida, embiando con ellos todo el bastimento que de presto se pudo recoger. Dos dias

el de Lutreque sobre Napoles, que los Españoles con sus salidas lo molestaron hasta destroçar grande parte del, y lo alçaron. Otra causa es, quando se castiga al enemigo, y se da saco à la villa, como los del castillo de Amberes sitiados, que hicieron dos salidas, y saquearon dos veces aquella ciudad, en tiempo de Sancho Davila, y del Duque de Parma. Però lo mas seguro es (aunque se alargue el asedio) no hacer salidas, porque suele con ellas perderse la plaça, como lo vimos arriba en Santron. Y aveis de saber, que un sitio mal logrado, es como una batalla perdida, para el daño de la reputacion. El Emperador Maximiliano, con el sitio que perdiò en Liorna, saliò como vencido de Italia. Los Franceses con el perdido en Novara, por el de la Tramolla y el Trivulcio, salieron de toda la Lombardia. Mosiur de Guisa con el que perdiò sobre Civitela en el Reino de Napoles, saliò en son de vencido de toda Italia en tiempo del Papa Paulo Quarto.

B La fama del mal, buela y crece mas, que la del bien.

Fama, malum, quo non aliud velocius ullum;
Mobilitate viget, viresq; acquirit eundo.

La Fama, es un mal en el mundo, sobre todos velocissimo, con movimiento se acrecienta, caminando cobra nuevas fuerças. Asi lo cantò el famoso Mantuano. Mas, porque le llamò mal? Por esto, que aqui vemos, que la fama del mal suceso bolò, y se acrecentò (mas, que si fuera bueno) haciendolo mucho peor de lo que fue, verificando el refran Español, La mala nueva la primera, por lo que volando se apresura.

C Fue muy buena prevencion esta del Duque, de mandar que al Rey no se le diese la nueva deste mal suceso, porque le tenia por su mayor enemigo, y à los tales no se les an de descubrir los males, sino los bienes del Principe. Y tanbien por hacer alguna buena prevencion, y no dar lugar à que el Rey la hiciera en contrario, que temia sus manos mas que sus fuerças y armas; y porque en ley de cortesia y hospedaje se le a de evitar al huesped todo disgusto; y finalmente, porque es una grande necedad, dar una mala nueva, siempre que se puede escusar. Y esta adonde el Rey se hallava, fuera peor para el que para el Duque, porque pendia del buen suceso desta jornada su buen despacho del Rey y libertad.

D En Francia, mas que en parte del mundo, se estima la Nobleça para la guerra, y con grande raçon: porque los Nobles desde que nacen son soldados viejos, hijos de padres ò predecesores soldados. Y es un secreto, que sola la esperiencia pudo descubrillo, sin que se atine con la causa, porque la sangre noble, siendo de una misma especie con la plebeya y villana, cria tan diferentes espiritus, como se prueban en la milicia. Y se esperimentò en el rebato de la presente noche, que en las tinieblas resplandeciò la luz de su esfuerço, y valentia destos Nobles, porque si no fuera por ellos, todo se perdiera. Solia decir el Gran Don Antonio Agustin Arçobispo de Tarragona, que los Nobles por derecho natural estavan obligados à obras virtuosas y haçañosas, las quales no se podian fiar de aquellos à quien su naturaleça no tenia obligados.

E Ansi estavan antiguamente los Cavalleros de pies toda la noche, velando sus armas, quãdo recibian la Orden de Cavalleria en la Iglesia delante de la imagen de nuestra Señora, oya del Apostol Santiago. Hablo de los tiempos valientes y robustos, quando era Cavalleria el no dormir, y los Cavalleros se preciavan de trabajadores, y sufridores de las inclemencias del cielo, del peso de las armas, y descomodidades de la guerra, hambre, sed, desvelo, y cansacio: porque en los nuestros delicados, regalados, y blandos, es Cavalleria dormir hasta medio dia, y mas, si es mas Cavallero.

F Estos

dias pasaron los Borgoñones de la avanguardia casi sin comer ni beber [F], sino alguno que se llevò consigo ò candiota ò botilla de vino; y haciales el peor tiempo del mundo de rigurosos frios, siendoles imposible entrar la villa por aquella parte, si el Duque no divertia las fuerças della, acometiendo por la suya [G]. Tenian tanbien los de la avanguardia muchos heridos, y entre ellos al Principe de Orange (que me olvidè arriba de nonbrarle) el qual en aquella afrenta diò muestras de Señor valeroso: y aunque herido, nunca quiso retirarse de su primero puesto [H]. Monseñor de Lau y de Durfé ambos à dos se governaron tanbien valientemente. La noche pasada se huyeron mas de dos mil hombres: y ya era casi de noche [I], al otro dia, quando el Duque tuvo este aviso cierto de lo que avia y sele pedia, y despues de aver proveido en ello, se fue adonde estava la vandera y guardia, asistiendo à la persona del Rey à contarle todo el caso: el qual estuvo del buen suceso contentisimo, porque si el peor fuera como primero se dijo, le pudiera resultar daño. Y luego se acercaron ambos Principes al burgo (ò arrabal) adonde se apearon muchos Cavalleros y hombres de armas, metiendose à pie entre los archeros para entrar à ganar aquel burgo. Entrò el primero à ocupar un quartel, el Bastardo de Borgoña Antonio (el qual andava en servicio del Duque su hermano con honrradisimo cargo [K]) y con el el Señor de Rabastan, el Conde de Rusi (hijo mayor del Condestable de Francia) y mucha otra nobleça. Ganòse con facilidad este burgo, y hiçose en el alojamiento hasta la misma puerta de la villa, que tanbien estava por los Liejos algo fortificada, como la otra, que dije salia al burgo de la parte contraria adonde asistia la avanguardia del Duque, el qual se alojò à la entrada del burgo en la calle de en medio del. El Rey se quedò esta noche alojado fuera en una quinta (ò cortijo) muy grande de

F Estos Borgoñones perdieron la entrada desta ciudad, con lo que otros ganaron la del cielo, ayunando y velando. Però esto de pelear de noche, y con hambre, es propio de leones, como de Españoles. Leanse los rebatos y encamisadas de tan grandes efectos, que hiço el Marques de Pescara Don Fernando Davalos el valeroso, con sus Españoles contra los Franceses del Campo del Rey Francisco sobre Pavia, que en la escuridad, hambre y presteça fueron leones: y si lo fueran en comer carne humana, no se vieran obligados de pura hambre à pelear con los Franceses y Tudescos; tanto por ganar la Piñata, como la vitoria, por no aver en nuestros quarteles un solo bocado de pan.

G No era posible ser entrada la ciudad de Lieja por la parte que estos Borgoñones la acometieron, porque cargaron sobre ella los mas animosos, y con ellos todos los vecinos de la ciudad, tantos, y tan determinado cada uno à defender su casa, que no digo detras de los reparos y barreras, que avian hecho para atrincehearse; però aun en campaña rasa dieran bien que hacer à los Borgoñones: los quales no se quejavan de vicio, porque entre tanto que el de Borgoña no divertiò por la otra parte las fuerças de aquellos, fue su trabajo igual à su peligro destos.

H Materia an dado estos de la casa de Orange à los Escritores, anteriores y posteriores deste, de celebrar sus haçanosos hechos en la milicia, por averla todos profesado con singular aficion y valor: si Guillermo de Nasao con la heregia de Calvino no uviera escurecido la gloria de su Catolica sangre; desnudandose de las virtudes y fidelidad de sus pasados, debidas à su Dios y à su Rey, por vestirse de la noveleria bruta del Sodomita Calvino, marcado por tal con yerro encendido en Francia; quien podra escusar, à quien dejò sus famosos Progenitores, por seguir infames heresiarcas. Pues solo el Conde Mauricio su hijo deste a llenado de sus haçañas los escritos de nuestros tiempos, sobre las del Conde de Bura en Alemaña brabo soldado y su progenitor deste, que defendiò el Reino de Napoles contra los Franceses.

I Esta facion sucediò à los ultimos de Octubre de 1468. quando las noches en aquel pais de Lieja son ya largas y frigidisimas, por estar en cinquenta grados de elevacion de polo: aunque à los naturales del mucho menos los atormenta el frio, que à los estrangeros de mas benigno clima, como los Españoles, que somos de pais mas tenplado. Por la ausencia del sol en este octavo clima de Lieja, los hombres son blancos y rubios, y los demas Setentrionales de crecida y alta estatura; como las plantas, que suben mas altas, buscando al sol su criador. Qual sea mas sano à los Españoles, militar en las Indias y Africa tierras ardientes, ò en Flandes y Alemaña tierras eladas; otro lo juzgue, yo solo dirè que el frio es enemigo de nuestra naturaleça.

K El Autor nos advierte, que el Gran Bastardo de Borgoña Antonio andava en servicio del Duque su hermano, con honrradisimo cargo, y mucha cavalleria à su conduta. Esta honrra merecia el bien, porque fue un Cavallero de partes personales muy cabal, en las armas sobre todos diestro y valiente, y de lindo juicio;

juicio; cuyos consejos si el Duque su hermano siguiera, no entregára al Condestable (al delante) al Rey contra su fe; ni pereciera con los engaños y simulaciones Francesas sobre Nanci.

L A la persona deste Rey tan poderoso quedò su guarda, asistiendole toda su gente de armas entorno dél, y muchà mas de la del Duque, y à titulo de acompañar su estado, asegurar su persona: que esta es la carga de los mayores Señores, aver de andar muy acompañados, de amigos ò enemigos, es incierto. Por eso dijo bien Socrates, viendose por su estado libre destas cargas: *Quàm multis non indigeo!* De quanta muchedumbre de impertinencias me hallo libre! Però estava su libertad de este Rey tan lejos del, quanto la gente de su acompañamiento Borgoñona le estava cerca: como sucede mil veces entre Principes, estar prisioneros sin saberlo, siendoles prision la misma cortesia: como tanbien la corte lo es, y son sus honrrosos cargos, grillos de oro à los cortesanos, los quales (con una fatal ceguedad) aman la misma esclavitud, de que se lamentan gravados de ocupaciones, penas, y cuidados agenos.

M Igualava Lieja en poblacion à Ruan cabeça de Normandia. Ambas se contavan de à trenta mil fuegos: si bien en estas computaciones se recibe tanto engaño, como en las de los mayorazgos, al casamiento ricos, al testamento pobres. Esto mismo sucede de las ciudades de Castilla, en los ayuntamientos de cortes populosisimas, en los encabeçamientos de los tributos y millones, despobladisimas; faltando la gente para los obrajes y cultivacion, siendo la mayor riqueça, sobrar la gente à las poblaciones, y no estas à aquella. Los Emperadores Romanos se tenian por mas felices, quanto tenian su imperio mas poblado de vasallos y pobladores, señaladamente la ciudad de Roma; y ansi todos hacian sus censos y cuentos de la gente desta, y algunos, como Augusto, de todo el imperio.

N Fama tienen los Liejos de la gente mas diestra de todos los Paises bajos en hacer fosados y minas, por el continuo uso de sacar de las entrañas de la tierra, aquella arcilla ya en piedra ya en tierra, que la llaman Turba, que les sirve de carbon ò leña, cuyo fuego es muy fuerte, como su humo grave à la cabeça: y ansi el Duque de Alba Don Fernando le embiava destos Liejos à su hijo Don Fadrique para hacer minas y fosos en el asedio de Arlem y otros. Y con ser estos tan industrios y utiles para este officio de hacer fosos, no podian en su ciudad hacerlos, para su propia defensa y fortificacion, porque la dureça de la peña de su suelo burlava de su industria y fuerças.

O De la manera que en los nublados atemoriça mas su escuridad, quanto mayor es: porque con ella resplandecen mas los rayos y relampagos, que de si despiden: ansi la escuredad desta noche, la hacian mas temerosa las centellas, con que los Liejos hacian resplandecer sus espadas y partesanas en las finas armas de los Borgoñones y Franceses, naciones desde lo antigo amigas de ir cubiertas y cerradas de planchas de yerro, ò de sus arneses, ò de sus coraças y celadas. Estas noches en tanto son faborables à los que acometen, en quanto son espantosas à los acometidos. Procure pues el sabio Capitan en tales noches acometer, y no ser acometido.

P Sabida

de sitio y aposento, à un quarto de legua de la villa, y alojaron entorno del otros muchos soldados suyos y nuestros L. El territorio y sitio desta ciudad consta de montes y valles, pais fertilisimo: pasa por medio del el rio Mosa. Serà en poblacion esta ciudad de la grandeça de Ruan M, y por entonces estava tan llena de gente, que ponia admiracion. De la puerta adonde nosotros estavamos alojados con el Duque, à la otra adonde estava nuestra avanguardia, por dentro de la villa avia poca distancia, mas por fuera avia tres leguas de rrodeo; tantos son los pantanos y caminos impedidos, mayormente en tiempo de invierno, que entrava ya muy à priesa aspero y tenpestuoso. Las murallas estavan rasas, y los Liejos podian salir por donde querian, solamente avia entorno de la ciudad algunos charcos grandes y atolladeros de lodos, porque fosos jamas los uvo, que el suelo es de peñadura fortisima, que no ay hacer mella N. Desde la primera noche que el Duque durmiò en este burgo, tuvieron grande alivio, y pudieron reposarlos de nuestra avanguardia de la otra puerta, por aver de dividir los de la villa sus fuerças en defensa de ambas partes. A la media noche nos dieron los Liejos un rebato y arma furiosa, y al punto el Duque de Borgoña saliò à la calle de los primeros, y no mucho despues llegaron el Rey y el Condestable de Francia, los quales hicieron una grande diligencia por venir de tan lejos: de los nuestros los unos gritavan, Por aquella parte salen los enemigos; y otros davan voces confusas, que ponian terror y el aire tan escuro y temeroso, que ayudava bien à espantar la gente O. El Duque de Borgoña no tenia falta de animo, però teniala algunas veces de reportamiento para saber dar ordenes: y à la verdad en esta de que yo aora hablo, el no supo governarse tanbien como muchos de los suyos quisieran por estar alli presente el Rey: el qual tomò la mano en mandar, y dar ordenes,

denes, y dijo à Monseñor el Condestable: Acudi vos con esa gente que teneis hacia esa vanda, porque los enemigos por esa via an de venir. Y pareciò muy bien à todos su buen termino, y desenberaço en proveer con juicio reportado los espedientes al caso repentino, en que mostrò averse otras veces visto en tales faciones de armas P: però todo vino à parar en ruido, y el Rey se bolviò à su alojamiento, y el Duque al suyo. A la mañana del dia siguiente vino el Rey à alojarse à la entrada de aquel burgo, en una casilla (enfrente de donde estava alojado el Duque de Borgoña) teniendo consigo su guardia de Escoceses, y demas hombres de armas suyos alojados acerca de su persona en unos casaricios y grandes corrales. El Duque estava con grandes recelos del Rey, ò de que se entraria en Lieja, ò de que se iria huyendo à Francia primero que la ciudad fuese entrada, ò de que haria algun acometimiento contra su persona, por tenerle tan vezino de alojamiento Q: aunque entre las dos casillas, adonde de ambos le tenian, avia una grande granja (ò cortijo) en laqual el Duque avia metido trecientos hombres de armas de los mejores y flor de su exercito, los quales rompieron por diversas partes las paredes de la casa y corrales, para poder salir mas presta y seguramẽte, teniendo todos siempre el ojo sobre la casa de aposento del Rey, que estava en par dellos. Esta fiesta durò ocho dias: porque esos tardò de ser entrada la villa, y en todos ellos ninguno se desarmò, ni el propio Duque ni otro algun Cavallero R. La tarde antes del dia en que se deliberò dar el asalto à la ciudad por la mañana (que venia à contarse trenta de Octubre del año de mil quatrociẽtos sesenta y ocho) se diò y recibiò la contraseña de arremeter tanbien al asalto à un mismo tiempo los de nuestra avanguardia que estavan de la otra parte de la ciudad. Esta fue, que quando oyesen disparar un tiro de bombarda S, y

P Sabida cosa es, que al soldado toca el pelear, y al Principe mandar, y dar ordenes en las guerras y batallas. Y el Principe, que de puro brabo atiende mas à su lança y espada, que à su consejo y ordenes, pierdese siempre, por trocar estos oficios; los quales saben hacer mejor los menos colericos, y mas reportados. Y ansi en esta ocasion no supo hacerlos el Duque como brabo, y el Rey los hiço bien, como no brabo. Demas que la naturaleça (regida por Dios) con sus dones naturales y gratuitos, rarisimas veces dotò à un mismo sujeto de fuerças y valentia, y juntamente de consejo y sabiduria. Y en tiempo de los Romanos, pocos uvo como Iulio Cesar, y en los nuestros, pocos como el Gran Capitan; porque esta naturaleça (con unos del todo avara, con todos muy escasa) reparte à mendigo, y no da por junto sus dones: que acumulò juntos en nuestro ingrato primer padre.

Q Recelavase el Duque del Rey, no se le metiese en la ciudad de Lieja; però no era el tan bobo, de hacerse consorte en la pena con los Liejos (aunque lo era en su culpa) metiendose en ciudad desmantelada y desarmada; y tanbien se temia no acometiese à su persona. Però verdaderamente aqui se vè, que el Duque no era tan largo en su discurso, como el Rey para penetrar lo intimo de su Real animo; porque este no avia de ser tan loco de poner su vida con esecucion incierta à peligro cierto. Y tanbien temia el Duque no se huyese el Rey, metiendose à pocas jornadas en su Reino de Francia; esto era harto posible y verisimil, aguardando ocasion de oculta huida. Però este Rey era cauto y seguro; y ansi supo aguardar ora de negociar bien con el vencedor, y con la alegria de la vitoria: pues por ninguno de los casos arriba dichos, podia quitarsela al Duque de las manos: valiendole en otras ocasiones la simulacion, como en esta la disimulacion del dolor de verse llevar preso: que fue grande sabiduria, como la que puso Virgilio en su Eneas, quando dijo del:

——— *Premit altum corde dolorem.*

R El Duque de Borgoña, uno de los mayores Principes de Europa, dormia y velava armado noches y dias enteros, y no pocos, ni pocas veces, sino todo el tiempo que durava la guerra, que pocos años se contaron sin ella en su estado de Duque heredado. Pues digamos aora à nuestros Principes de España, Grandes, y Señores, que no se desnuden el arnes; y responder nos an, que nunca selo vistieron, ni conocieron mala noche en la milicia, ni por sus ojos vieron la aurora, ni gustaron mala comida: mas no por eso viven mas larga ni felicemente, por ser una verdad certisima, la que tenian siempre en la boca y en la obra nuestros antepasados largos vividores, que no ay mayor regalo, que no usar regalo: y el que no lo conoce (claro està) que pasa por el menos pena, que el que à el se entrega, por el deseo y gusto pasado (ò por el acostumbrado) y desgusto el dia que le falta, ò por los dolores y enfermedades frequentes y penosas, que à los gustos acompañan; que no son el menor censo y desengaño, que esta verdad enseña.

S No es el menor servicio, que se tiene de la artilleria, este de su trueno y estampida, con que se dan y reciben avisos y contraseños. En la mar es el lenguaje ordinario para entenderse las armadas amigas y enemigas

migas (estas disparando con bala, y esotras sin ella) y para socorro de las armadas y navios en los peligros y necesidades, y para los que van derrotados, à para que no lo vayan en sus navegaciones: y en las costas de la mar en los casales y lugares abiertos (como en los de Malta) el disparar un masclete, es aviso de aver enemigos, y de pidir socorro.

T Un tan grande Principe, como el Duque de Borgoña, no se desnudò el arnes ni vestidos en tantas noches. O varonil y duro exercicio, el de la guerra en todas las edades pasadas! Quien en la nuestra lo a ablandado tanto? que estando en la campaña los Capitanes visten la camisa perfumada siempre y estufada, y en la mar engolfados comen enpanadas dulces con ambar regaladisimas. Verdaderamente aora està ya nuestra soldadesca para Principes y Señores regalados, y aun todo es menester para la delicadeça de los sujetos y complisiones; porque no los criaron en la robusteça primera de nuestros antepasados. El Rey Luis tanbien pasò las noches armado por los rebatos de los Liejos tan furiosos. Y la ganancia que tenian estos mayores Principes de andar siempre en armas, y con ellas acuestas, no era tanta, porque en sus ojos se pelea mejor, y se goviernan bien los Capitanes, feneciendo y no dilatando la guerra; no malrrotando la sangre y dinero, que tan caro cuesta. Porque este bien un grande Rey lo escota con otro mayor mal, que ocupando su persona en el govierno de la guerra, hace falta al mas importante de la paz: porque en hecho de verdad à los menores Principes conviene seguir la guerra por sus personas, y à los mayores ocuparse en el govierno de la paz. Pues aora de que conveniencia les era à estos tan grandes Principes (de quien habla esta historia) este habito duro, y exercicio de las armas? dejemos aora que con esto desterravan el regalo, y vicio blando, que los afemina y corrompe, como lo vemos el dia de oy en la casa Otomana. Era les pues de la conveniencia que esta presente historia nos muestra; porque sibien se nota, hallarse a que no tenian el Rey de Francia, ni el de Inglaterra, ni el Duque de Borgoña, Señor ninguno ocioso, que no estuviese empleando su persona y hacienda en el servicio suyo, y govierno de la guerra, con grande beneficio del estado, patrimonio, y hacienda de su Principe; porque asistian à la milicia todos los que podian ayudar à ella, mas que esta à ellos. Y vemos el dia de oy que no sirve al Rey de España en la milicia, sino el que no tiene otro con que vivir. No ay Principes ni Capitanes Generales de nuestra nacion, como el Duque de Najera, que defendiò à Navarra, el Marques de Comares la tierra de Vascos, el Condestable de Castilla ganò à Salvatierra, restaurò à Fuenterabia, el Duque de Alba à Napoles, Flandes, y casi toda la Corona, ajuntando à esta la de Portugal; el Alcaide de los Donceles ganò à Maçalquivir; el Arçobispo de Toledo à Oran; el Duque de Vergança à Azamor; el Duque de Medina Sidonia à su costa à Gibraltar en España, à Melilla y Caçaça en Africa, el Marques de Pescara Davalos venciò la de Pavia, prendiò al Rey Francisco de Francia (hablo solamente lo de fresca memoria.) Aora nuestra milicia tiene cabeças estrangeras (despues del Comendador Mayor Requesens, y Conde Fuentes General en Flandes) de Farnesios, y Espinolas, y Mosiures Flamencos; con quanto esplendor, de su nacion, ò de la nuestra, todos lo pueden juzgar. Pues nuestro Principe preciese, y aprecie el exercicio de las armas para sacar à los Señores y Grandes buenos discipulos y aventajados maestros en esta escuela de Marte.

V No fue de los menores yerros y descuidos deste brabo Duque, saberse en la ciudad de Lieja el dia y ora del asalto, ò ya debiera enmendarlo, proveyendo de reforçar la guardia, y doblar las centinelas por todas partes contra la ciudad; para en caso que los della quisieran hacer salida, como de raçon la avian de hacer de noche, sin aguardar al dia, pues avia de ser el ultimo de su salud y ciudad. Però al fin este Principe era Portugues en la metad de su sangre, y padecia la misma enfermedad de confiança desta nacion: y para General de un exercito, tenia mas brabeça que sabiduria, aviendo de ser al contrario mas sabiduria que brabeça; y estuvo à peligro de costalle bien cara esta su confiança

y dos de serpentinas gruesas la mañana aplaçada, luego al punto, sin aguardar mas tiros, arremetiesen animosamente por su parte, pues el Duque daria tanbien asalto por la suya à las ocho oras de la mañana. Dado este orden sobre el caso, el Duque se desarmò para descansar aquella noche (lo que hasta entonces no avia hecho T) y hiço desarmar à toda su gente de guerra para darles alivio y refresco, señaladamente à los que estavan alojados en el cortijo (gente lucida) puesta entre el Rey y el Duque. Bien pocas oras despues que los de la ciudad de Lieja tuvieron aviso cierto V del asalto que por la mañana seles avia de dar, determinaron hacer una salida luego aquella noche desta parte donde estava el Duque, de la manera, que ya antes la hicieron, y esecutaron animosamēte contra los Borgoñones de la avanguardia la primera noche, por la otra vanda de la ciudad. Aora atende por vuestra vida, como un Principe, por grande y poderoso que sea, puede repentinamente dar en un grande peligro y desgracia por bien poca gente enemiga: por lo qual en todas las empresas se debe mucho atender à disputarlo bien todo, y prevenirlo antes

tes de esecutarlas [x]. En la ciudad pues de Lieja no avia un solo soldado platico, ni diciplinado, sino la gẽte natural de la propia tierra: no tenian consigo estos Liejos cavalleros, no hombres nobles de milicia: porque los pocos que tuvieron los dias antes en los reencuentros arriba referidos, los perdieron, siendo muertos ò mal heridos [y], no tenian puertas, muros ni fosos, ni una sola pieça de artilleria que algo valiese, ni aquella ciudad otra gente de guerra estrangera para su defensa, sino la de su propio pueblo, y setecientos ò ochocientos hombres de à pie de una pequeña sierra que està à las espaldas de Lieja, que se llama el Pais de Frãquemont. Bien es verdad, que los desta serrania fueron siempre estimados por valientes y alentados. Y en fin, viendose ya los Lejos desesperados, y al Rey en persona contra ellos, sin esperança de socorro; se determinaron en hacer una gallarda salida, y meter todas sus cosas en aventura, pues ansi que ansi se hallavan perdidos, y sin remedio [z].

confiança ò descuido. Escriven del Rey Catolico Don Fernando, que solia publicar las resoluciones de sus entrepresas. Però yo hallo, que aquel Rey sapientisimo publicava mas las que menos queria hacer, y pocos supieron escudriñarle sus senos, como su astuto enemigo el Rey Luis Duodecimo de Francia, que de bien escarmentado, solia decir: Yo soy el Moro de Africa, contra quien arma el Rey Fernando.

x Las entrepresas anse de disputar primero muchas veces con todos los del consejo, y tal vez con los de fuera, porque con la disputa se aviva el ingenio, y se descubren las dificultades; y de una ora en otra, y de un punto en otro camina el discurso de los hombres à los buenos medios proporcionados à sus fines, que por mi fè no somos Angeles, que alcançamos la inteligencia sin discurso del pensamiento, y por eso se dijo, que ven mas quatro ojos que dos. El Duque de Alba y el de Parma Generales en Flandes, famosos fueron en saber prevenir à los sucesos. Este de Borgoña ni prevenia, ni en las cosas mas graves se aconsejava, sino consigo mismo, *Quiddam sacrum profectò consultatio.* El aconsejarse es el sagrado de los hombres. En el consejo y resolucion se requiere tiento, y no confiança; però en la esecucion confiança y no tiento: en el consejo, escuchar con mucha espera; en la esecucion, obrar con mucha presteça.

y Muriò pocas noches antes su Capitan de los Liejos Mesire Iuan de Vileta; que si el viviera en esta, quando fue mas menester, murieran ambos Principes à sus manos; que estas no les faltavan à los Liejos ni esfuerço ni oportunidad de noche escura, camino oculto, buenas guias, gana de esecutar mayor contra el Rey (que fue la causa de su perdicion) que contra el Duque solo les faltò Capitan à quien obedecer y respetar, para guardar orden y silencio, con el rigor que piden las faciones de noche, que son dificilisimas de esecutar, y poquisimas salen bien. Y ansi se viò, que de tantas salidas, como hicieron estos Liejos, la primera sola les saliò bien, por llevar aquel buen Capitan Vileta consigo, que los governava con imperio. Y las encamisadas del Marques de Pescara sobre Pavia, su persona las hacia buenas; el qual iva con silencio delante, y agarrava con sus propios manos las centinelas del campo Frances, y esecutava el silencio con pena de la vida; que el no guardarlo aora estos Liejos, les costò las suyas y su ciudad.

z La desperacion suele hacer efectos de fortaleça increibles, y porque dejemos cuentos viejos de Asirios, Griegos, y Romanos (que no son mejores que los nuestros, sino mejor escritos) leemos en Iovio, que los Florentines cercados con las poderosas armas del Papa Clemente y del Emperador Don Carlos, no teniendo esperança de socorro humano, la desesperacion de mercaderes pacificos y desarmados, los hiço valentisimos soldados, defendiendose con inaudita resistencia y obstinacion en un asedio largo de los dos mayores Principes de Europa; entre ellos uvo un Ferrucio, que matò en un reencuentro al Principe de Orange General del exercito Imperial, y hiço otras mil proheças, y no menos insolencias; y ansi quando el Coronel Fabricio Maramau le tuvo preso, (y aun le matò de su propia mano) le hiço cargo de dos cosas, cara à cara. La una, por que raçon le matò su tronpeta, contra la ley de la guerra. A esto no tuvo respuesta. Y al segundo cargo, que quien de mercader le hiço soldado, à esto la tuvo buena, diciendo, que la necesidad, que es grande maestra, y la desesperacion, que es animosa.

CA-

CAPITVLO XL. Año 1468.

Hicieron los Liejos una gallarda salida contra el alojamiento del Rey y Duque, en que corrieron grande peligro sus personas de ambos, quedaron muertos casi todos los Liejos, y los Principes sin asegurarse el uno del otro.

LA atrevida resolucion que los Liejos tomaron, fue que por las ruinas y roturas de sus murallas [A], que venian à dar por el un lado del alojamiento del Duque y del Rey, saldrian à envestir con ellos (acometiendo los por las espaldas) los mas escogidos, que eran hasta setecientos combatientes del pais de Franchemont, y llevarian por sus guias y adalides à los propios dueños de las casas adonde estavan aposentados el Duque de Borgoña y el Rey Luis: y tenian paso bueno para venir cubiertos; por un grande socorro de un peñasco concavo, cuyo sombrero llegava hasta cerca de las casas de aposento de ambos Principes, sin poder ser descubiertos ni sentidos, si venian callando y sin ruido. Y aunque hallasen centinelas puestas por aquel camino, parciales que podrian arrebatar dellas, y darles la muerte, degollandolas de presto, ò alomenos arremeter de corrida, y ser tan presto en el alojamiento (donde ivan) como ellas, yendo seguros que estos dos hospedes dueños de las casas en que los Principes posavan, los llevarian derechos à ellas sin errar, y que no se detendrian en otra parte alguna, atendiendo solamente à la presteça en el acometimiento y esecucion repentina, de suerte que pudiesen prender sus personas, ò matallos antes que su gente tuviese tiempo de juntarse para socorrerlos [B]: y parciales, que tenian cerca la retirada à mal librar, ò al fin, si les sucediese del todo siniestramente, muriendo como honrrados en la esecucion de una tan grande empresa, la muerte les seria grata: porque de qualquiere manera ellos se veian ya perdidos, y sin remedio [C]. Demas desto concertaron, que toda la

A. 40.

POr las ruinas de las murallas derribadas hicieron su salida los Liejos; valiendose de aquella incomodidad, para su comodidad: porque su propio mal le sirve al esforçado y alentado, para su bien. De Gofredo de Bullon Duque de Lorena refiere el Domeneque, que peleando en desafio de solo à solo con otro Cavallero deudo suyo, se le rompiò la espada, y viendo esto los jueçes del campo, se atravesaron à pacificarlo con su contrario, temiendo no le matase; però el Gofredo valiendose de la misma incomodidad de su espada rompida, se le entrò, y le quitò la suya entera à su campion; y buelto à los jueces, les dijo, que ya era ora de hacerles paces, con mayor honrra suya.

B Es la noche fiel amiga de su amigo, secreta con el secreto, sabe bien valerse el que toma lo bueno della, que es la quietud y silencio, supliendo lo malo de su ceguedad y incertidumbre con adalides ciertos, y buenas contraseñas. Y si estos Liejos, como la noche les ayudò con lo que era suyo, ellos se ayudàran con lo que les era propio suyo, silencio, orden, y esecucion pronta; uvieran hecho la prueba de la buena amistad de las amigas tinieblas (como los Españoles la saben hacer) y si fueran callando, cogieran à ambos Principes en sus camas, y à toda su gente durmiendo, sin hacer armas ni resistencia; y que mucho, hicieran sus espadas y puñales, en darla muerte grande à los que estavan ya muertos con el sueño, muerte pequeña. Los antigos Filosofos al sueño le dieron este nonbre, y por muerto es tenido el hombre dormido. Y ansi confirma con esto, que aviendole jurado Soliman Otomano à su unico privado Abrain de no le matar, fue absuelto del juramento por su Califa, que no faltaria à su fe matandole durmiendo, pues estava ya muerto; y durmiendo le mandò matar. Da la causa de su muerte el Guiciardino; la qual fue averle descubierto à Soliman un Secretario Veneciano ciertos tratos secretos que llevava Abrain con su Republica en beneficio de los Cristianos; porque en el coraçon lo era este grande hombre; y privado de excelentes partes, à las quales siguiò la embidia, como la sombra al cuerpo.

C De aquel notable de Iusto Lipsio en sus Politicos, que en los peligros apretadisimos las esecuciones arriscadisimas fueron segurisimas, no se pudiera en las historias hallar exemplar de esto mas insigne, que el presente destos Liejos en su arriscadisima salida; si como osaron acometella, tuvieran sufrimiento en esecutalla, sin divertirse de su primer intento de acudir à las cabeças deste campo, Rey y Duque: como el mas fino veneno, cuya actividad no consiste en ser mucho, ni dañar todo el cuerpo, sino en acudir derecha y prestamente al coraçon. Virgilio en su Eneas, formando un Capitan sabio y valeroso, no dice que derribò su braço

la gente del pueblo de Lieja hiciese salida (por la puerta de aquella grande calle, que va à dar derecha al burgo) con grande voceria y estruendo, mientras aquellos primeros esecutavan callando: y cogiendo en medio por ambas partes de atras y adelante toda aquella gente que dentro del burgo estava alojada, confiavan poderla destroçar, hallando à todos los soldados soñolientos y desarmados. Y ansi no estavan sin esperança de alcançar una honrrada vitoria [D] dellos, ò por lo menos à todo correr turbio un glorioso fin y muerte [E]. Y cierto, que quando los deste hecho fueran mil hombres soldados platicos escogidos, fuera haçaña grandiosa, y digna de su valor, y con todo eso faltò bien poco de salir con effeto felicissimamente. Conforme pues à lo acordado salieron aquellos setecientos hombres Franchamonteses por las roturas de las murallas (y creo que aun no serian las diez oras de la noche) y caminando con silencio, agarraron la mayor parte de las centinelas que estavan puestas en aquel camino trasordinario, y olvidado, y las degollaron, y entre ellos murieron tres gentilhombres de la casa del Duque de Borgoña [F]: y si aquestos fueran derechos sin darse à sentir hasta aver llegado al puesto de las casas, adonde ivan encaminados, sin dificultad uvieran muerto à estos dos Principes tendidos en sus camas. Però sucediò, que detras de la casa del alojamiento del Duque de Borgoña avia un grande pavellon, adonde estava alojado el Duque de Alanson, y con el Monseñor de Cran. Los Liejos se detuvieron ya aqui algun poco, dando de traves algunos picaços, y mataron dentro del pavellon algun criado, y de aqui saliò luego el ruido y voz en lo demas de todo aquel alojamiento [G], que fue causa de armarse algunos, ò alomenos despertar, y alçarse en pie. Dejando pues los Liejos esta tienda dò alojava el de Alanson, y los ranchos de sus criados, corrieron derechos à las casas del Rey y del Duque de Borgoña. La Granja (ò cortijo, que dije arriba) adonde avia metido el Duque trecientos hombres de armas escogidos, estava en par

braço un exercito de Latinos, sino à solo su Rey Turno. Los Españoles poquitos fueron derechos à la persona del Rey Atabaliva de los Ingas potentisimos en el Piru, y no curaron de embaraçarse y embotar sus azeros en los exambres de Indios, de que iva rrodeado. Y en los cautiverios y cavalgadas entre Aragon y Castilla, que solian esecutarse en las procesiones à las hermitas, de muchos pueblos juntos en los dias de las Letanias; estando enboscados los agresores, nuestro Visconde de Viota (buena alma) solia gritarles à los suyos, A las cruces, à las cruces; y caluniandolo, que por la plata dellas; el decia que no, sino porque no se detuviesen los suyos, hasta cativar à los principales de los pueblos, que ivan acerca de las cruces. Clodoveo primero Rey baptizado en Francia en la memorable batalla de Poitiers contra los Godos, alcançò vitoria dellos, acometiendo à su Rey Alarico de persona à persona, y matandole de su mano.

D Mas veces a hecho valientes la desesperacion, que la esperança; por esto pelean mejor los soldados en tierra agena, y sin esperança de huida y escapo, que en la propia con esperança deste. Tenianla los Liejos de alcançar vitoria, esperança (nacida de su desesperacion, alimentada de vengança) y de ganancia y gloria no pequeña; y estuvo à fe bien cerca de lograrseles à estos valientes Franchamonteses. Tacito: *Plus impetus, maior constantia penes miseros.* Y Floro muy bien: *Quàm maximè mortiferi morsus esse solent morientium bestiarum.* Cruelisimo y mortal bocado suelen dàr las bestias quando mueren.

E Los hombres nacimos no para regalada y larga vida, sino para buena y honrrada muerte; y este pensamiento la a hecho mil veces dulce (siendo de suyo amarga) y aconsolada à los padres, que perdieron las caras prendas de sus hijos. Ansi lo dijo el valeroso Don Francisco de Almeida en la temprana muerte de su hijo Don Lorenço, que muriò peleando en la India Oriental. Y al brabo Don Alonso Perez de Guzman la muerte de su hijo à vista de los muros de Tarifa, por la causa publica, le diò mas animo, total consuelo, inmortal gloria.

F Hasta aqui buenos van en su salida de Lieja estos serranos, agarrando y degollando con presteça y silencio las centinelas del campo del Duque de Borgoña. Y con no menor diligencia Iulian Romero en Flandes agarrò, atapò las bocas, y degollò las centinelas del campo enemigo en la encamisada de Ameri y Sansinforien en la segunda entrada que hiço el Principe de Orange en los estados, en socorro del Conde Ludovico su hermano, sitiado por el Duque de Alba en Mons de Enao.

G Estas voces y ruido en el pavellon de Monseñor de Alanson, fueron el primer despertador de la gente del Duque, y el segundo que los armò y puso en pie, fueron las voces y resistencia que se hiço en el cortijo de los hombres de armas: y con la detencion dieron lugar, à que saliesen de sus camas,

camas, los que avian de ser degollados en ellas por los Liejos; y los que despues de desvelados mataron à estos mismos: tan rigurosos y puntuales son los trances de la guerra, en la qual no ay descuido pequeño, ni mal pagado. *Præliorum delicta emendationem non recipiunt.* Vegetio lib. 1. c. 13.

H Estefano Colona Capitan platico en el asedio del Emperador Don Carlos sobre Florencia, hiço una salida contra los quarteles de alojamiento de los Tudescos en una noche muy escura: facion bien proveida, y mal lograda, porque saliò con grande orden y silencio, aganò con presteça, y degollò las centinelas enemigas, proveyò que sus soldados no sacasen picas, sino partesanas, espadas, y puñales, armas de menos embaraço, y de mas cierta herida para la escuridad y incertidumbre de la noche; y con todo esto hiço poco efeto (tan dificiles son estas faciones de la noche) porque su gente topò à caso con un corral lleno de puercos, que se avian traido para provision del campo, y las tinieblas no dieron lugar à diferenciar, si era corral ò trinchera; ni si eran hombres ò puercos. Estos enviendo la puerta abierta, dieron con fuertes gruñidos muestras de lo que eran, y de su libertad, y à los Tudescos aviso de su peligro, paraque despertasen, y se defendiesen ansi de los enemigos Florentines, como de los mismos puercos: porque estos siendo muchos y forcejudos, iguales en sus gritos, y en su ciega arremetida; espantaron y derribaron à quantos toparon delante, ansi Florentines como Tudescos, haciendo à muchos dellos de peones cavalleros para mayor caida, de suerte fue la confusion de aquella noche (segun Iovio) que se puso en armas y rebato todo el campo, y quedò la salida de los Florentines sin efecto alguno.

I Estos que jugavan à los dados por no dormirse en su centinela, archeros eran, y no Capitanes ni Oficiales: porque es ya entre soldados cosa asentada, y muy acertada, que debe jugar el que es pobre, para tener dinero; però no el Capitan, y que tiene que perder: porque si es Oficial, aventura al juego su reputacion sobre su dinero, jugandose ese y el ageno, que sele entregò para el socorro de cada dia de los soldados de su compañia, ò de los gastos del campo.

K No es lo de menor importancia para las encamisadas de noche, y para las cavalgadas de dia (en que ocultamente se sale à hacer presa, en las vituallas y campo del enemigo) saber bien los pasos, caminos y sendas de entrada y salida; porque la buena esecucion (como el buen golpe) consiste en la certidumbre. Y ansi se viò en estos Liejos en quanto à la certidumbre, que teniendola de sus adalides, llegaron sin errar à las casas destos Principes; y por su desorden (y falta de silencio) se perdieron, no por incertidumbre. En el asedio memorable de Mosiur de Lutreque sobre Napoles, aquel Verticelo salteador famoso de los caminos (siendole perdonada la vida por el Principe de Orange General de nuestro Cesar) fue muy util à los sitiados Españoles; porque como perito en los pasos de toda aquella tierra, les fue adalid y guia cierta à nuestros cavallos ligeros, que salian de Napoles (cuyo cabo solia ser las mas veces mi bisabuelo Miguel Vitrian) y à las presas y cavalgadas destos se debiò el sustento, y la conservacion y defensa de la ciudad de Napoles, porque la entretuvieron, y avituallaron en aquel largo asedio de los Franceses.

L Por semejantes rebatos que este, solia el Duque de Borgoña, como buen soldado, pasar las noches enteras vestido el arnes: y esta que no lo tuvo, diò mas que hacer à sus camareros y mas cuidado, de ponerle las coraças que las bragas; como el que avia de salir à vista de los fieros Liejos, y no de las hermosas damas; las quales aunque se dice que despiden amorosas

par de ambas casas, y alli se detuvieron los Liejos mas espacio de tiempo, dando picaços por los portillos que avian hecho para poder salir depresto à fuera [H]. Todos aquellos Cavalleros, que alli estavan alojados, se avian desarmado, no avia aun dos oras, para descansar y refrescarse por el asalto, que estava aplaçado à la mañana, y ansi los Liejos hallaron à todos estos casi desarmados. Toda via algunos que se avian hechado acuestas las coraças por el primer rruido que oyeron en el pavellon de Monseñor de Alanson, pelearon en defensa de los portillos y puerta del cortijo; y esto fue la total salvacion de estos dos grandes Principes: porque con aquella detencion dieron tiempo de armarse nuestra gente y de salir à la calle. Yo dormì aquella noche en la camara del Duque de Borgoña (que era bien pequeña) y otros dos Gentiles hombres conmigo (que tanbien eran de su camara) y sobre esta avia otra adonde estavan doze archeros solamente (que eran de guardia de su persona) los quales se hallavan vestidos, jugando à los dados [I]. Su guardia grãde del Duque de su campo, centinelas y rrondas estava lejos del, hazia la puerta de la villa [K]. En este punto el dueño de la casa del Duque acaudillò la una vanda destos Liejos, y los trajo furiosos à envestir con ella, y fue tan repẽtina y denodadamente, que apenas pudimos al Duque hecharle acuestas una coraça y celada en la cabeça [L], y luego bajamos con el la escalera, esperando poder salir à la calle; però hallamos à nuestros archeros embaraçados en defender las puertas y ventanas

tanas de la furia de los Liejos, que cerravan animosamente por todas partes. Afuera en la calle avia entre ellos y nuestros hombres de armas una griteria y herreria, que causava espanto; unos apellidando, Viva el Rey; otros, Viva Borgoña; otros que eran los Liejos, Viva el Rey [M], y muran cierra cierra. Y nosotros con nuestro amo el Duque estuvimos detenidos espacio de dos veces el Pater noster y mas, primero que nuestros archeros pudiesen romper para salir à la calle, y nosotros con ellos. Y no sabiamos en este conflito en lo que el Rey andava, ni como le iva, ni de que vando era, que nos tenia con grande cuidado. Y luego que pudimos poner los pies en la calle con dos ò tres hachas encendidas, hallamos tanbien otras encendidas, y descubrimos de vista mucha gente entorno, que peleavan bien unos contra otros [N]: però durò poco la contienda, porque de todas partes acudiò gente à nuestro fabor en demãda del alojamiento y persona del Duque. El primero que muriò de los Liejos, fue el dueño de la casa del Duque, el qual no cayò tan presto, que yo le oï hablar esforçando su gente. Y al fin quedaron todos alli tendidos, ò pocos se salvaron de los Liejos. Hablando pues aora del Rey, sabreis que la otra tropa ò vanda de estos Liejos vino à dar asalto à la casa del alojamiento del Rey, y entrò su dueño dentro della, però luego fue muerto por los Escoceses de su guardia, que mostraron bien estos en la ocasion ser gente honrrada, y buenos soldados; y no se partieron de los pies de su Señor, tirando largamente flechaços, però con las flechas furiosas de sus arcos hirieron mas Borgoñones que Liejos [O]. Los del pueblo de Lieja, que tenian orden de hacer salida à un propio tiempo por la puerta principal de la villa al burgo,

rosas saetas, eran aquellos mas de temer, que despidian crueles picaços. Pues aun saliò menos bien ataviado nuestro Rey Catolico Don Fernando, quando en el asedio de Granada se prendiò fuego en su tienda, en el alojamiento de Santa Fe, que creyendo todos ser rebato de Moros Granadinos, saliò el animoso Rey de su tienda en camisa, con sola su espada, y su coraça en el braço, en vez de escudo. Sepan pues los Reyes proveer bien à su peligro, pues à el estan sujetos, con igual espanto, y mayor daño.

M Escrive Meyero, que el mismo Rey Luis en este rebato, apellido Viva Borgoña, como los Liejos, Viva el Rey, para si podian valerse del. Però como el peligro del y dellos era comun, no les valiò: porque el Rey seguia al vencedor, y no à sus amigos antigos los Liejos, à los quales les uviera valido harto mas al principio de su escucion callar y caminar adelante, como lo hiço el valiente y animoso Iuan Osorio de Ulloa en el esguaço de Ziriczea: que à el y à sus soldados los ofendia el enemigo, puesto en barcos, con palabras y obras, arrojandoles garfios y mas graves injurias, diciendoles, Adondeis desventurados? que os hacen ser buzos y perros de agua, y de vuestros cuerpos cestones contra sus ondas. Però el Osorio, y sus Españoles callando, y apresurando sus pasos, escutaron su inaudita entrepresa, que como à tan gloriosa, à la misma ora la faboreciò el cielo con sus luminarias, pues en lo mas escuro de aquella noche resplandecieron cometas (haciendo la dia) tan clara, que se podian leer cartas escritas de mano. Lease el Mendoça en su Flandes.

N Estas salidas, encamisadas, emboscadas, y otras faciones de armas ocultas y secretas, en tanto tienen buenos efectos, en quanto la alma dellas se guarda, que es el silencio del secreto: porque faltando este, tienen los efectos contrarios, y el que va à caçar, es caçado. A Don Fernando Gonzaga en el asedio de Lutreque sobre Napoles, le saliò felicemente su primera salida y emboscada, la via de Aversa, por aver sido secretisima; y en la segunda, que hiço, estando ya della los Franceses avisados y prevenidos, perdiò el Gonçaga la facion y gente, y hasta su cavallo; y arrojandose al bajo de un barranco, escapò à pie con dificultad la vida, dejando à los mas de los suyos sin ella. Y los Moros rebeldes Granadinos perdieron la encamisada de Berja, y muchos dellos las vidas, por estar ya avisado el Marques de los Velez (que la avia de recibir) por falta de secreto. Y estos Liejos, quando avian de llegar à las casas destos Principes escuros y solos, se hallaron por la falta de secreto alumbrados y rodeados de sus contrarios los Borgoñones, que les dieron el pago de su desorden. Guarden el rigor y orden de la diciplina militar (Señores soldados) que va en ello no menos que la vida y la honrra.

O Estos tiros y flechacos que recibieron los Borgoñones de los archeros del Rey, puede se creer que fueron à suerte y à caso, por estar tan travada la pelea entre aquellos y los Liejos, que, como mas gente en numero, venian à cubrirlos: y que no fuesen estos tiros de malicia, como se cree comunmente de la nacion Francesa, ambiciosa, embidiosa, y despreciadora de las demas: y por estas sus ruines calidades, los Autores los tratan de insolentes y crueles contra todos, y señaladamente contra los Españoles. Y en Aragon tenemos por cosa recibida de nuestros pasados (de la enemistad antigua contra nosotros) que todas las

las veces que los Españoles an entrado en Francia en su socorro, an sido al arremeter muertos con tiros por las espaldas de los mismos amigos socorridos, y no por los pechos de los enemigos acometidos. Pues si es cavalleria Española la que entra de socorro en Francia, tienen por mas barato los Franceses, matar al cavallero por solo heredarle ò hurtarle su cavallo. Y de los costosisimos socorros de dinero y gente, que nuestro Rey Don Felipe Segundo embiò à Francia desde Flandes y España en fabor de aquella corona y Fe Catolica, todo el mundo a visto de aquella nacion el mal agradecimiento. Però el valeroso Don Iuan del Aguila, siendo embiado con socorro à Bretaña el año de 1595. viendo un dia que el Duque Mercurio diò à una pequeña plaça dos asaltos, primero con la infanteria Gascona, y despues con la cavalleria de hombres de armas, haciendo los apear (segun su costumbre) y que ambas veces fueron rebotados, con mucha risa y galanteria (como me lo contò mi tio el Capitan Don Felipe de Biamonte, Castellano del castillo de Panplona, que se hallò presente) mandò el Don Iuan à sus Españoles, tendiesen las vanderas, y los pasos para dar ellos el asalto, proveyendo primero, que los Franceses del Mercurio se retirasen, y alargasen bien de la bateria y asalto; porque la vitoria, que tenia por cierta de los enemigos, no queria se malograse con los tiros por las espaldas de los amigos Franceses, que quedavan atras corridos: y ansi los sitiados, enviendo à los nuestros apunto para dar el asalto, en el mismo alçaron vandera blanca, y se rindieron. Por esto debe mirar el Principe de no aventurarse à dar ni recibir socorro de naturales y antigos enemigos, porque aunque sea en daño suyo, nunca olvidan lo que fueron.

P Malogròseles este ultimo esfuerço à los Liejos, debiendose à este de justicia la vitoria; però sus pecados y descomunion, en que estavan enlaçados y endurecidos, se les quitò de las manos, con bien lijero achaque de falta de silencio y secreto, teniendo sobras de valentia. A la qual si no respondiò el debido efecto, perdieron la vida, y ganaron el nonbre de valientes Franjamonteses, fieles à Lieja su cabeça: pues en las cosas tan grandes, para inmortal gloria, basta solo el valor de acometellas. Vn caso de esfuerço grande y malogrado os darè yo muy semejante à este, en Carmona en Andalucia, teniendola cercada el Rey Don Enrrique el Cavallero, año 1371. Los valientes Carmoneses, y su Capitan Martin Lopez de Cordova (teniendo en custodia en su alcaçar fuerte, los hijos y tesoros del Rey Don Pedro el Cruel ya muerto) fue tanta su bizarria, que no consintieron durante el sitio, se cerrasen las puertas de la villa de dia ni de noche, ni reusaron escaramuça; antes aguardaron un dia calurosisimo, y à la ora de la siesta hicieron una gallarda salida, derechos à la tienda del Rey Don Enrrique, al qual con mucha pena pudieron salvarle sus Cavalleros. Y si los Carmoneses no se uvieran detenido en las trincheras, esecutando y matando à los del Rey soñolientos, uvieran muerto ò preso à su Real persona: y ansi se uvieron de retirar bien esecutados, y los mas dellos muertos; malograda su salida, y rebato esforçado, por falta de presteça y silencio.

Q Tal

burgo, se probaron à hacella, mas hallaron tanta resistencia de los que estavan adelante de guardia y centinela, con otros muchos que acudieron al rebato de presto en su socorro, que los de la villa fueron rebotados dentro de ella, y metidos de sus puertas adentro, sibien estos que por ellas salieron, no se mostraron tan diestros y alentados como esotros primeros. Luego pues que los Liejos fueron vencidos y destroçados, el Rey y el Duque se vieron, y hablaron juntos. Y porque se descubria grande cosa de muertos tendidos por el suelo, dudavase si eran de los nuestros: però hallaronse de muertos pocos, de heridos muchos. Y es cosa certisima y sin duda, que si estos Liejos no se uvieran detenido en aquellos dos puestos que dije arriba, señaladamente en el cortijo de los hombres de armas, adonde hallaron resistencia, y uvieran seguido sus dos guias y adalides que los guiavan derechamente, como dueños de las casas del alojamiento de ambos Principes, uvieran muerto à un Rey de Francia y à un Duque de Borgoña, y consiguientemente rompido y puesto en desorden todo aquel exercito, à lo que yo creo P. Cada uno destos Principes se bolviò à su alojamiento, haciendose cruces de la osadia desta salida y acometimiento. Y luego el Duque entrò en consejo, para saber lo que convenia hacerse à la mañana, respeto del asalto que estava acordado averse de dar à Lieja. El Rey entrò en grande cuidado, y no sin causa, porque temia, que si el Duque no entrava de asalto la villa, todo el daño avia de tumbar sobre el, de ser detenido por el Duque, ò de todo punto preso: porque el Duque se recelava, que si el Rey se partia una vez del antes de tomar à Lieja, le haria tanbien la guerra por su parte. Aqui podeis echar de ver la miserable suerte destos mayores Principes, que por ningun camino se saben asegurar uno de otro. Estos dos avian hecho paces

paces perpetuas, aun no avia quince dias, y jurado solenemente guardarlas con toda fe y lealtad, y sin embargo por ningun modo se podia hallar firmeça ni seguridad bastante Q.

Q Tal es la suerte del Principe soberano, que no admite mas siguridad, que su propia voluntad: la qual si no es por la conveniencia de su estado, ni se rige, ni se ata. *Si violandum est jus, imperij gratiâ.* En atravesandose la pasion de imperio y señorio, se atropella la raçon, y la fe dada en el Principe, quando no es el que debe, teniendo voluntad de hombre, y esecucion de Rey. Y es de notar, quan perdida tienen la opinion los unos con los otros en guardar fe (como aqui se vè) y quan celebrada es la de aquellos que la guardaron, sublimados hasta el cielo en vida y en muerte. En tanto la estimò San Ambrosio lib. 2. Offic. *Fides etiam perfidis prestanda est.* Aun à los quebrantadores de fe, se les a de guardar fe.

CAPITVLO XLI. Año 1468.

El Duque de Borgoña no tomò à buen fin las dudas que el Rey ponia en dar asalto à Lieja: la qual fue entrada sin resistencia, saqueada y quemada. Padecieron los Liejos grandes miserias en su huida. El Rey començò à tratar con el Duque de su buelta à Francia.

EL Rey por salir deste cuidado A, despues de aver pasado una ora de la salida de los Liejos ya referida, embiò à llamar à algunos de los mas queridos y allegados al Duque de Borgoña, servidores suyos, que se avian hallado en su consejo, y les preguntò lo que se avia resuelto en el. Ellos le dijeron, como en el se avia concluido el dar asalto à la ciudad de Lieja, luego à la mañana de la manera que primero se avia ya determinado. El Rey les puso no pequeñas dificultades, y dudas muy prudentes B, que agradaron con estremo à aquellos servidores del Duque C: porque cada uno temia brabamente el asalto por el numeroso pueblo y esforçado, que avia dentro de la villa, y por la brabeça con que les vieron à los Liejos esecutar una tan grande haçaña de acometimiento, no avia aun dos horas, y holgáran mucho de entretener este asalto algunos dias, por recibir la ciudad à pleitesia de buen partido D. Estos del Duque vinieron luego à hacerle saber estas dudas del Rey (y à bueltas dellas sus temores

A. 41.

NO es cosa donosa, que sus demasias de agudeças y saber sobrado del Rey Luis, le trajesen à tal termino, que tenia mas cuidado de los sucesos del Duque de Borgoña su mayor enemigo, que de los suyos propios; y de los Liejos sus amigos, teniendo en esto deseo contra deseo? Desta manera burla Dios de los resabidos deste mundo. El Landtgrave de Hassia (que de puro agudo las matava en el aire) se le entrò por puertas à nuestro Cesar Don Carlos vitorioso, con los capitulos y condiciones de su rendimiento, escritas de su propio marte, que nunca el Cesar se las pusiera tan duras, como el mismo sin pensar: porque salvò la carcel perpetua, y no se acordò de salvar la temporal, en que al punto fue metido; bramando el, y querellandose de nadie, sino de si mismo, y de su resaber y descuido.

B Quando dudas no uviera calificadas, para dar el asalto à Lieja, el Rey las pusiera, y no por salvarla; sino porque de su natural era temeroso, y enemigo de aventurarse à rompimiento, ni fiarse de la fortuna de la guerra; siendo amigo de asegurarse, y salir bien della con tratos conciertos y pleitesia: y tales fueron siempre sus mayores vitorias y ganancias. Durante su imperio reinò con el la industria, no la fortuna, que la tuvo siempre atraillada à su voluntad.

C Agradaron las dudas del Rey à los servidores del Duque, porque en hablando conforme à deseo, parecen las palabras del Espiritu santo. Però no eran bastantes dudas, para no alcançar vitoria, aunque costosa: eran lo, paraque no lo fuese, mediantes tratos de buen concierto. Y en esto consiste todo el saber de un buen Capitan: porque de vitorias caras y de malogradas hallanse muchas en Capitanes colericos y determinados, però no en sabios y reportados.

D Por semejantes dudas de vitoria costosa avia en el consejo de Don Fadrique de Toledo, quien le aconsejava y persuadia se alçase del dificil y porfiado asedio de Arlem en Olanda; lo qual sabido en Bruselas por el Duque de Alba su padre, le embiò à mandar lo llevase adelante, aunque le costase la vida; porque el iria luego à dar la suya, y despues de ellos la Señora Duquesa su madre, yendo allà desde España. Pues cierto que el de Alba era bien sabio, seguro y cauto, quanto otro Capitan en el mundo: y vemos que fue à este acuerdo, porque estava ya empeñada en aquel sitio la reputacion de España. Y un asedio perdido obra tanto como una batalla perdida, quando todo el resto està ya puesto al tablero, como en este de Arlem, y el tiempo

tiempo adelante en el de Ostende. Hallareis pues, que todo el saber y primor consiste en que no se hagan yerros al principio, porque el asedio no sea costoso, y à la postre en que se busquen medios paraque no sea largo.

E En lo que es la relacion, que hacen à los Principes sus servidores, ay dos engaños notables: el uno, que con lo que les dijeron à nonbre ageno, dicen lo suyo propio; el otro, que lo mismo que ellos dijeron ò hicieron, lo enmiendan y mejoran, y se lo pintan mil veces mejor de lo que fue, como à otro proposito lo dice bien nuestro Autor. Un Principe es el sujeto del mundo mas expuesto à engaños: abra los ojos, pues tiene que dar, y todos atienden à medrar con el, y pocos reparan en el modo, si es vero ò falso: caiga el venado, que no curan sea con falta ligera ò laço oculto.

F Los motivos del Duque para aventurarse à dar asalto à Lieja, en tanto eran buenos, en quanto las cosas avian llegado ya à tocar en su reputacion y estimacion de su campo; porque con nota destas no ay buen concierto. Y si este Duque tardára sola una ora en dar el asalto aplaçado, creyeran todos, y publicáran en Francia y Flandes, que en la salida reciente de los valientes Franquamonteses, avian quedado esta noche dejarretadas sus fuerças del Duque: como sucede cada dia en semejantes salidas, y casos repentinos de Marte, y quales quedaron en Flandes las de los rebeldes sitiadores con las salidas, que sobre ellos hicieron los Españoles sitiados en Midelburg, Weert, Tergoes, Utreque, y otras plaças.

G Convidando el Duque al Rey, à que se retirára del peligro, no puedo este Rey en ocasion alguna, mejor que en esta, mostrar su cordura, discrecion y Real animo: porque ni se enfadò, ni ausentò, ni faltò à la honrrada ocasion deste asalto, avido por tan peligroso. Y al fin, lo mejor fue saber hacer su negocio, pues por faltar à ella, ni mejoravan sus cosas, ni las de los Liejos sus confederados, ni empeoravan las del Duque de Borgoña.

H O nacion Cristianisima! que infamia en este siglo? que pena en el otro merece el Apostata infame, que os hechiçò con dogmas falsos de libertad de conciencia? pues en este y otros propositos desta historia hallamos, que en los peligros mayores, hasta los soldados (gente desgarrada) acudian à los Sacramentos de la santa Yglesia Catolica. No hicieron tanto daño los rebeldes al Rey de España, anegandole todo el Waterlant, y otros pedaços de bellisimos paises y poblaciones en Flandes, quanto le hicieron en aquellos estados el puerco Lutero, el sodomita Calvino, el infame Gramatico Erasmo, anegandola fe de Dios y del Rey con sus errores, y quitandoles los Sacramentos y imagenes, y el antiquisimo exercicio de la santa Yglesia Romana.

I Esta

temores propios à nonbre suyo) temiendose de que serian mal recibidas dichas de su parte dellos [E]. El Duque despues de averlas oido, les respondiò à estos con desden, diciendo que el Rey proponia aquello por salvar la ciudad de Lieja: y atribuyendoselo à siniestra intencion, mostrava con sus raçones no estar las cosas en disposicion que uviesen lugar sus dudas y dificultades puestas por el Rey, ni avia mas en que reparar, pues no avia ya en que perder tiempo, haciendo baterias y trincheras adonde no avia murallas, sino solos aquellos reparos que avian hecho los Liejos en sus puertas, y que esos tambien estavan ya por tierra, y segun esto no avia ya mas que aguardar, y que por ningun acontecimiento dejaria de dar el asalto luego en veniendo la mañana, como estava determinado [F]. Però que si el Rey se queria ir à Namur, hasta que la ciudad de Lieja fuese entrada, que el seria dello contento, y que no bolviese à su campo, hasta ver la esecucion y suceso desta jornada. Esta respuesta à ninguno de los presentes agradò, porque todos avian quedado atemoriçados de la salida reciente de los Liejos. A esto replicò el Rey sin enfado, sino lo mas cuerda y cortesmente que pensar se podia, que el no queria de ninguna suerte irse à Namur, sino que à la mañana se hallaria con los demas, à dar el asalto. Yo juzgo, que si el Rey se quisiera aver ido esta noche, pudiera bien hacerlo; porque tenia consigo los archeros de su guardia, y algunos Gentiles hombres de su casa, y tambien estavan acerca de su persona sus trecientos hombres de armas: però atravesandose punto de honrra, era cosa cierta que no se avia dejar poner nota de averse ausentado por temor ò covardia [G]. Todos se fueron con esto à reposar un poquito, ansi armados como estavan, aguardando la ora del amanecer, y muchos se confesaron, porque seles representava esta empresa de mucho peligro [H]. Venido pues el dia claro, y ora aplaçada, que era à las ocho de la mañana (como dije) para dar el asalto, mandò el Duque disparar el tiro de bombarda, y dos serpentinas, para dar el aviso y contraseña à los de su avanguardia, que estavan de la otra parte de la ciudad bien lejos (como dije) por la parte de afuera, que por dentro poco camino avia.

Los

Los quales luego en oyendo los tiros, tendieron ſus vanderas, y ſe apreſtaron para arremeter à dar por ſu parte aſalto à la ciudad [I]. Las trompetas pues del Duque començaron à ſonar, ſus vanderas à deſplegarſe, y acercaronſe à los rotos muros, acompañadas de aquellos que avian de ſer los primeros à dar el aſalto. El Rey ſe preſentò por ſu perſona en medio de la calle de aquel burgo, bien acompañado, porque tenia conſigo todos ſus trecientos hombres de armas, y ſu guardia, y los Señores de ſu acompañamiento, y Cavalleros de ſu caſa. Y acercandoſe los ſoldados à enveſtir, no hallaron con quien, ni una alma à la defenſa, ſino dos ò tres hombres de centinela, que los demas todos ſe avian ido à comer, creyendo que por ſer Domingo, eſto tambien ayudaria para no ſer en tal dia acometidos, y anſi hallámos en cada caſa la meſa con los manteles pueſtos. Es coſa de poco valor el poblaço, quando no tiene cabeças ni Capitanes à quien obedecer. Verdad es, que en una ocaſion y ora repentina es mucho de temer la furia popular [K]. Ya los Liejos antes deſte aſalto eſtavan ſin brios, tanto por la gente que avian perdido en ambas ſalidas primera y poſtrera, en que ſus Capitanes avian ſido muertos, quanto por el grande trabajo que avian tolerado en eſtos ocho dias: porque les fue neceſario aſiſtir todos à las guardias y centinelas entorno de aquella grande ciudad, por eſtar toda abierta y deſmantelada de ſus murallas [L], como arriba dije. A mi parecer los Liejos creyeron eſtarſe eſte dia en repoſo, por la fieſta del Do-

 mingo:

I Eſta raçon de milicia, de dar el aſalto por dos partes (cuyo exemplar aqui vemos) es una miſma, de hacer la bateria de la artilleria por dos partes. Y deſta ſegunda avemos de traer un exemplar, paraque eſta materia quede iluſtrada (que es fuerça encerrarla, como en ſu fuente, en eſte eſcolio) y el exemplar ſea el del ſitio de Arlen en Olanda por Don Fadrique de Toledo: el qual al principio del fue aconſejado aſentára la artilleria por dos partes contra los dos lados de un grande balvarte, de ſuerte que ſe cruçaſen las balas, paraque la bateria hicieſe mejor efecto, y tuvieſe menos reparo. Y no ſe hiço anſi, ſino que ſe batiò por ſola una parte de un lienço de muralla; bien conbatido, mejor defendido. Pues fue anſi, que reſultò deſto, ſer el aſedio de ocho meſes, el mas famoſo, que haſta el uvo en el mundo (ceſe el de Atila de tres años, con que ganò y arrasò à Aquileya: y ceſen todos los de los Romanos mas largos y obſtinados) porque en eſte de Arlen uvo quatro batallas por tierra y agua, unas elada, y otras deſelada, tiros, fuegos, minas, maquinas, ingenios, aviſos de vanderas y palomas, esfuerços, y temeridades, peleando y defendiendo; ayudandoſe de la furia de todos los quatro elementos: con eſpanto de lo que puede oy en ellos la induſtria humana: uvo inundaciones y navegaciones por encima de las copas de los arboles, y cumbres de los canpanarios: de ſuerte, que de ſolo eſte aſedio reſultaron mayores maravillas, aviſos y documentos, que de todos quantos en el mundo le precedieron. Sea viſto el Mendoça en ſus Comentarios de Flandes; y quede aviſado nueſtro Principe, que mande ſiempre hacer la bateria, y dar el aſalto por dos partes, para que el efecto mejor ſe logre.

K Bien es de temer la multitud del pueblo, en facion que requiere impetu y furia; però en la que requiere concierto, conſejo y orden, no ay coſa mas perdida, ſi no tiene Capitanes; y quando los tenga buenos, tan poco es de temer en caſos de ſufrimiento, y diciplina militar; porque nunca el pueblo la conociò, y anſi no ſabe obedecer orden; y ſin el no valen las armas. Buen exemplar ſe viò deſto en el aſedio de Florencia por el Papa Clemente y nueſtro Ceſar Don Carlos, que el pueblo hacia grandes y locas ſalidas, y ſiempre las perdia; y eſtas contra la orden de los Capitanes platicos, que dello avian igualmente placer y laſtima. *Multitudo omnis quaſi mare per ſe immobilis eſt.* Livius lib.18. Vulgo ſin Capitan, mar ſin viento inmobible.

L No ſolo en las plaças abiertas y deſmanteladas, como eſta de Lieja, però en las muy bien muradas, uno de los trabajos que mas canſan à los ſitiados, es la falta del ſueño: para eſto con el uſo de la polvora, ſe inventò el de los morteretes (ya poco uſados) que diſparando en alto grueſas balas de piedra, venian à dar ſobre los edificios, derribando todos los ſuelos deſde los techos haſta los ſotanos, ſin aver coſa ſegura. Y aquella bendita alma del Rey Don Pedro el Cruel de Caſtilla, en el largo ſitio que puſo à eſta ciudad de Calatayud mi patria, no fue el menor tormento que le diò eſte del ſueño, arrojando en alto con ciertas machinas de vigas y cuerdas unas piedras redondas de tres y quatro arrobas de peſo, con que hundiò las bobedas de la Colegial de nueſtra Señora de la Peña, y de otros edificios, para deſvelar à los ſitiados, que ſe defendieron valentiſimamente, y ſe rindieron por pleiteſia, con mandamiento de ſu Rey; que en ſeñal de fidelidad les concediò ſellar con cera blanca. Noteſe por coſa eſtupenda, que en el ſitio que puſo ſobre Balaguer en Cataluña el Rey Don Fernando electo, año 1413. usò de una machina de madera (que llamaran Cabrita) que arrojava en alto piedra de quarenta arrobas. Pues quando la artilleria de nueſtro tiempo diſparò bala de tanto peſo? Ni aun de la metad.

 M Y

M Y aun por ser Domingo, dia en que los Liejos pensavan estar libres de asalto, quiso Dios que seles diese, y fuese entrada su ciudad, para castigo de los que tantos años estavan descomulgados, y inobedientes à la Santa Iglesia Romana. Y este Dominigo fue el tercero de Octubre, en que se canta aquel Introito de la Misa: *Omnia quaecumque fecisti nobis Domine, in vero judicio fecisti, quia peccavimus tibi, & mandatis tuis non obedivimus.* Y era justo que no valiesen las fiestas de la Iglesia Santa, à los que la desobedecen; como la inmunidad del lugar sagrado no vale al delinquente en el. Este notable es de Meyero, elegante Autor Flamenco.

N Aora es bien esplicar las dudas del Rey, para no darse el asalto à Lieja, que nuestro Autor arriba las callò. Estas pues eran, que un pueblo tanto, y tan animoso, que avia resistido todos aquellos dias al exercito del Duque de Borgoña de quarenta mil hombres, ganado reputacion, y perdido menos sangre, parece que mejor podria aora dentro de su ciudad defenderse, barreando las calles, armando las casas, poniendo cuerpos de guardia en las crucijadas, y esquadrones en las plaças, para dar socorro, y hacer tal resistencia; que por lo menos le costára al Duque tan cara la vitoria, que le estuviera mejor, y à menos costa, aver la ciudad por pleitesia de buen partido, antes que por asalto y fuerça de armas. La ciudad de Tripol en Berberia sea buen exemplar, que despues de entrada por el Conde Pedro Navarro, la uvieron de ganar los Españoles de los Moros de calle en calle, y palmo à palmo, con mas trabajo y sangre, que antes de entrarla. Lo propio sucediò en la ciudad de Bresa en Lombardia, el año de 1512. ganada por los Franceses costosisimamente calle à calle. Y à Selin Otomano le costò tres dias de ganar el Gran Cairo en Egito de una en otra calle, despues de entrada ya la ciudad, y vencido en batalla el Soldan Tomunbeyo. Però el Duque de Borgoña en el presente caso, como tenia firme intencion de quemar à Lieja, y asolarla, no quiso admitir las dudas del Rey, por no venir à medios y conciertos mas blandos. Contra las sobredichas dudas del Rey, y en fabor de la resolucion del Duque de dar el asalto sin mas dilacion, hacen las raçones siguientes. La primera (ya referida) de su reputacion; y otra del paso libre, que diò à los de Lieja la puente de la Mosa para su huida; porque aviendo por ella escapado los ricos, y los covardes, y de los animosos los mas, viendose desamparados; venian à quedar en la ciudad los menos y desanimados; y ansi à la postre huyeron con los demas. Y nota, que el de Borgoña pudiendo embiar gente de guerra en barcos de la otra vanda del rio Mosa, paraque defendieran la huida de los Liejos al desenbocar de la puente; dejò de hacerlo con prudente acuerdo, por no obligarlos à pelear como desesperados: pues en la famosa de Aljubarota fueron vencedores los Portugueses, porque pelearon como desesperados, por averles los Castellanos cerrado el camino de su escapo y retirada.

O Bolviò las riendas de presto el Duque de Borgoña à recibir al Rey de Francia, paraque entrase en la ciudad su Real persona con la honrra, y acompañamiento debido, que sin su persona del Duque no lo fuera, siendo ya dueño de Lieja. Y nota, quan bien parecen estos buenos oficios que entre si usan los Principes y Capitanes. Y à este proposito hallareis, que en el asedio de Panplona, puesto por Don Iuan de Labrit Rey de Navarra, con la gente que de Francia trajò año 1512. estando el Duque de Alba Don Fadrique dentro de aquella ciudad, defendiendola (como lo hiço valerosamente) vino en su socorro, y à hacer levantar el sitio, el Duque de Najara Don Pedro Elforte; embiado por el Rey Catolico: y aviendolo esecutado

mingo M: però sucediòles al contrario, y ansi ninguno dellos se hallò de nuestra vanda à la defensa, ni menos de la otra de los Borgoñones, donde nuestra avanguardia estava con los Señores y Capitanes que nonbrè: y estos entraron la villa primero que nosotros, matando y cautivando, aunque pocos; porque se avian ido huyendo todos los de Lieja, pasando la puente de la otra parte del rio Mosa en la selva de Ardenia N: y à la vanda por donde nosotros acometimos la ciudad, yo no vide sino tres hombres muertos, y una muger. y creo, que no murieron en todos de la una y otra parte de Lieja docientos hombres, porque huyeron todos ò se metieron en las Iglesias, ò escondieron en sus casas. El Rey iva marchando con su gente à la ciudad su paso à paso, viendo que no se hallava resistencia alguna. Todo el exercito entrò en Lieja por dos partes, que juzgo serian quarenta mil hombres. El Duque de Borgoña ya que estava muy adentro en la ciudad, bolviò de presto las riendas en demanda del Rey, y vino à recibille, acompañando su persona hasta Palacio O. Y luego sin detenerse, acudiò à la Iglesia mayor (cuya invocacion es de San Lamberto) en la qual querian algunos de los suyos entrar por fuerça, para tomar prisioneros, ropa y bienes, y aunque avia ya dado orden el Duque à la gente de guardia de su persona, que defendiesen aquella Iglesia, no se les tenia respeto, antes se conbatian ambas puertas. Yo vide que en llegando el Duque matò de su propia mano à uno de su casa, y visto esto, todos se retiraron,

retiraron, y la Iglesia no fue saqueada [P]. Però à la postre la gente que se acogiò à ella fue presa con todos sus bienes. Avia en aquella ciudad otras muchas Iglesias, porque yo le oy decir à Monseñor de Imbercurt (que tenia entera noticia de lo que era esta ciudad, como Governador que fue) que se decian en ella tantas Misas como en Roma: y la mayor parte destas Iglesias fueron robadas con color de entrar à prender la gente Liejesa. Yo no entrè en estas Iglesias, sino en la mayor: però oy lo decir, y vide muestras y señales de aver sido ansi. A cuya causa tanbien despues vide el tiempo adelante, que el Papa fulminò grandes censuras contra todos aquellos que tuviesen bienes destas Iglesias, y no los restituyesen: y el Duque de Borgoña mandò nonbrar Comisarios por todos sus estados, paraque se pusiese en esecucion este Brebe del Papa [Q]. Apoderado pues ya el Duque desta ciudad, y dadola à saco à medio dia, se bolviò à Palacio, donde el Rey estava: el qual avia ya comido, y mostrava estar alegre de la presa della, y loava mucho el brabo coraçon del Duque, porque sabia selo avian de reportar [R]: mas el no tenia otro deseo, ni atencion, sino de bolverse à su Reino. Despues de comer se vieron el y el Duque con grande gusto y muestras de alegria; y si el Rey antes avia alabado su esfuerço y valentia, mucho mas aora en su presencia, de lo qual el Duque recibia grata lisonja [S]. Bolvamos pues aora à hablar un poco de la gente desta ciudad que salia huyendo, por acudir con esto à lo que al principio destas Memorias tengo advertido, de los graves males y daños que se siguen de la perdida de una batalla por un Rey, Duque, ò persona de menos cuenta [T]. Estos miserables Liejos ivan huyendo, los pobrecillos por la selva de Ardenia, cargados de mugeres, niños y viejos. Vn Cavallero que vivia en aquel partido, y avia hasta aora seguido el vando de los Liejos, hiço en ellos un grande estrago,

tado con todo valor y diligencia, quedò alojado fuera de la ciudad en el Monasterio de nuestra Señora de la Merced: y aquella noche usò el de Alba con el una muy gentil cortesania, que saliò de Pamplona con la flor de sus soldados y Cavalleros, y vino à la Merced à hacer la guardia al de Najera; y por su persona le velò, y tuvo compañia hasta la media noche, y retirandose à la ciudad, dejò en su guardia el resto de su gente que avia sacado. Lo qual pareciò tanbien, que fue hecho digno de quedar escrito en la mas famosa Coronica de España, que sin duda lo es la de nuestro Zurita.

P Matò el Duque de Borgoña por su mano à uno de su casa, que violava la Iglesia por codicia: y fue haçaña digna de un tan Catolico Principe. Pues leemos, que Totila Rey Godo matò de su mano à su paje de lança, porque violò una doncella. Y en quanto al respeto de las Iglesias, este mismo Totila fue mas Catolico que Arriano; pues hiço lo propio que este Duque de Borgoña, mandando en el saco de Roma, fuesen libres del las Iglesias y templos, y quantos se acogieron à ellos, como lo escrive Iovio en su Retrato. Y à mi juicio no fue menos famoso el hecho de Don Pedro Albarez Osorio, Marques de Astorga, que en el saco de Roma por Borbon, se puso valerosamente con su espada à la puerta del castillo de Santangelo contra los soldados Tudescos, ciegos y furiosos de ira y de codicia, enfrenando sa furia, y defendiendo aquel castillo, y al Papa Clemente Setimo, que dentro de se avia guarecido.

Q En todas ocasiones (como en el hecho precedente) se mostrò el Duque de Borgoña hijo obediente de la Santa Iglesia Romana. Ayudò à que seles restituyesen à las Iglesias sus bienes; por lo qual Dios le prosperò, y sublimò sobre todos sus antepasados Duques de Borgoña: porque al paso que andan las coronas y imperios en fabor de Iesu Cristo, à ese paso anda en su prosperidad y perpetuidad este mismo Dios y Señor de todos.

R Por esto se dijo bien, que los Principes son todos ojos y orejas, porque les son propios todos los de los suyos, representandoles y reportandoles quanto por todas partes veen y oyen; y à veces mas, ò peor de lo que aconteciò: por esto, como es peligroso hablar mal de los Principes, es faborable hablar bien, por oculto que sea.

S Tanto se holgava y ufanava este Duque de que le loasen de brabo, como el Rey de Sabio. Y la adulacion es tan poderosa, que à veces hace aduladores à los mismos Reyes: como aqui vemos ser lo este de Francia con el de Borgoña. Y es una linda manera de lisonja, la que se hace cubiertamente, armandola sobre el fuste de alguna verdad. Y al fin, no del todo avemos de quitar destas lisonjas el uso, ni el gusto; porque es discrecion y cortesania, hablar à gusto: y no lo es hablar à desgusto, sino en casos forçosos y necesarios.

T Proposito es este, que en las presentes memorias nos saldra mil veces al encuentro; y ansi en el presente baste decir que por sola una batalla que perdiò el Rey Don Rodrigo Godo, entrò el imperio de los Arabes en España; y por otra que ganò destos Carlos Martelo Frances, librò dellos à Francia.

V Mal Cavallero este, pues con tan malo y cruel medio buscò la gracia del Duque de Borgoña, añadiendo un yerro à otro. Pues esa que perdiò mal, rebelandose al Duque y à su Obispo, la ganò peor, matando, y destroçando à sus naturales paisanos, con trato doble, que vendiendoseles por amigo, los matò como enemigo. Restituyòle à este el Duque en su gracia, però no en su amor. Algun Principe se viò pagarse de la traicion, però ninguno del traidor. Dicho que se atribuye à Felipo Rey de Macedonia.

X Naciones se an visto vencidas, dejar su patria, y vencedoras, ocupar la agena (como los Britanos) los que salen vencidos por fuerça agena: mas los que por soberbia propia, ya locos ya miserables entran mendigando en la agena, como estos soberbios Liejos en Masiers de Francia.

Y Este Madaulet Gallo en el vulgo de Lieja, era sin duda un picaro vulgar insolente: porque en las sediciones populares, adonde todo va de arriba à bajo, vienen los pies à ser cabeça: como lo fue del pueblo de Gante en la ultima guerra con el Duque Felipo, un Guchillero de animo, estatura, y fuerças desmescuradas; à quien venciò el Bastardo de Borgoña Antonio. En Roterodan en Olanda se hiço señor de las puertas un herrero, à quien matò el valiente Conde de Bosu. Y en Bruselas el año de 1566. los que prendieron à los Señores del consejo Real, profanaron las Iglesias, rompieron las imagenes, robaron los sagrarios, fueron los çapateros, texedores, cerveceros, calceteros, heces de la Republica. Los pueblos rebeldes de Granada hicieron su Rey à Abdala Abenabo tintorero: en Santaren Barracho çapatero aclamò el primero en Portugal por Rey à Don Antonio. Lease en los Cesares de Mexia un caso sobre todos notable de Nicolao Renço Notario, hecho y deshecho ya por dos veces Señor y Imperador del mundo por el vulgo de Roma, en tiempo de Ludovico Quarto y Carlos Quarto Emperadores. Puedesele contar por grande infelicidad à un Principe (como à un Cavallero) averlas con quien es mucho menor que el: porque aunque lo mate, y lo aniquile, no osa decir con quien las uvo; por eso se an de evitar con toda prudencia las ocasiones de tales enemigos, que al uno es verguença, y al otro honrra tenerlo tal; y de lo que el uno se averguença, el otro se ufana.

Z No se puede negar, que el Rey Luis fue un discretisimo Principe, de mucha cortesia, y gentil termino; que se preciava de serlo, y de saber por si mismo decir su raçon; y no como otros Principes, por quien la dicen sus privados y Secretarios: siendo ello ansi, que las raçones propias nunca con tanto fruto y fuerça las supo decir la lengua agena, si bien tal vez con mas gracia, però con menos eficacia. Por eso dijo el Guiciardino del Cardenal de San Pedro (despues Papa Iulio) que hablò con poca gracia, però con mucha eficacia.

AA En los Reyes puede su entendimiento y buenas partes de Principe, que tanto puede cada un Rey, quanto sabe reinar. Viòse en Matias de Ungria (Rey bueno) y en Enrrique de Inglaterra (Rey malo y cismatico) que siendo su mando y imperio destos no absoluto, sino muy atado à las leyes y costumbres de sus Reinos, fueron en el govierno dellos tan imperiosos y absolutos, como el que mas. Nota el agudo dicho del Rey de Francia Enrrique Quarto (tan sabio Estadista, como valiente soldado) que los Reyes ganan la corona como pueden, y la goviernan como quieren. segun aquello de Claudiano,

——— *Emitur solâ virtute potestas.*

estrago, por ganarse la gracia del vencedor Duque: y con esto le escriviò congraciandose con el, y haciendo mayor de lo que era el numero de los muertos (aunque à la verdad fueron muchos) y por este medio hiço su concierto de avenirse con el Duque V. Otros Liejos vinieron à parar à Masiers sobre la Mosa, que es ya dentro de Francia X. Dos ò tres cabeças de populares de Lieja fueron presos, y traidos al Duque (que uno dellos de mayor nonbre le tenia de Madaulet Y) à los quales hiço morir. Otros del pueblo murieron de hambre, frio y mal pasar sin sueño ni albergue. Quatro ò cinco dias despues desta presa de Lieja, començò el Rey à negociar con aquellos que tenia por amigos acerca de la persona del Duque de Borgoña, tratando del punto de bolverse à su Reino. Y el mismo hablò al Duque con termino discreto, diciendole, que si tenia otra cosa en que emplearle, lo hiciese sin plañirle en nada Z: però que si no avia mas que hacer, deseava ir à Paris, à hacer publicar los capitulos de las paces en la corte de Parlamento, por ser tal el estilo de Francia, de publicarlos alli, que de otra manera no tendrian fuerça, aunque los Reyes siempre pueden mucho AA. Añadiò el Rey à esto, que le suplicava, venido el verano, se viesen otra vez en Borgoña, para estarse un mes juntos, holgando y entreteniendo con fiestas y placeres.

CA-

CAPITVLO XLII. Año 1468.

El Rey de Francia se partiò del Duque en Lieja para su Reino. El Duque quemò y asolò à Lieja, y al pais de Franchemont, en tiempo de frios excesivos.

Con esta negociacion que el Rey hacia, finalmente el Duque vino bien en que el Rey se partiese del, aunque murmurando algun poco entre dientes A, mostrando querer que la capitulacion de la paz se leyese alli delante segunda vez, antes que el Rey se fuese, por si se hallava algun capitulo en que reparar ò que arrepentirse, lo dijese claramente, ofreciendo el Duque dejaria à su elecion añadir ò quitar B: y tanbien escusandose algun poco de averle traido alli consigo C. Demas desto quiso saber del Rey, si gustaria que en estos articulos de sus paces se añadiese otro mas en fabor de Monseñores de Lau, Durfe y Poncet de Riviere, en raçon de ser restituidos en sus tierras, rentas y cargos, como los tenian antes de la guerra del bien publico. El Rey se enfadò mucho de esta demanda D, que sele hacia, porque estos Cavalleros no eran del Duque de Borgoña, ni à sus estados pertenecian, paraque debieran ser conpreendidos en estas paces, antes andavan en servicio de Carlos su hermano, y no en el del Duque de Borgoña. A esto respondiò el Rey, que era contento, à condicion que el Duque le concediese otro tanto en fabor de Monseñor de Nivers y de Croy: y el Duque en oyendo esta respuesta,

A. 42.

Por el respeto al Rey debido, no osò el Duque negarle ni dilatarse su partida para su Reino; però concediòla con alguno de paso, como fue decir, que muy en ora buena fuese: però que antes de partirse el le suplicaria lo que mas conveniese. Y el Rey como discreto, luego le entendiò, y quiso saber abiertamente lo que pedia: apercebido su animo de su acostunbrada simulacion; como el Duque no pudiese engañarle, si el no simulava ser engañado, porque sabia mucho mas que el Duque.

B Declarò el Duque al Rey su deseo, de que se jurasen de nuevo las paces hechas en Perona: y esto con la modestia de que añadiese ò quitase; porque el buen termino obliga mucho. Y ansi el Rey no mudò cosa, y de nuevo jurò, por dar gusto al Duque. Y en este se viò, como en cumpliendo un hombre su deseo, luego viene el arrepentimiento de los excesos que en el uvo: y ansi al Duque le sobrevino, de los que avia usado de rigor con el Rey, llevandole consigo à Lieja en son de prisionero; y quiso enmendarlo con esta lisonja de ponerlo todo en sus manos quanto en Perona se tratò. Però bien seguro estava el Duque, que el Rey, viendole vitorioso, no le trocaria una letra de lo ya escrito.

C Hiço alguna escusacion el Duque con el Rey de averle traido alli, y esta no de proposito, ni fundada, por no fundar agravio en el animo del Rey. Al Duque de Alba Don Fernando hacen autor de aquel buen dicho, La necedad no escusarla, si quiera por no acordarla. y es ansi, que suele ser mayor la segunda de la escusa, que la primera del hecho; mas en fin el que es capaz de escusacion, (como el hecho presente lo fue) a de ser poca, y dicha sin arenga, fuerça, ni ansia; sino con un modo de sencillez, sin atencion ni cuidado; que no señale agravio, ni parezca, que le uvo en hacer primero la culpa, descubriendola despues con la ansiosa disculpa; porque el agravio (señaladamente el de palabra) en toda verdad se halla ser invencion del juicio humano, que tomado por el un estremo parece que lo es; y tomado por el otro estremo, no lo es: como la espada, que tomada por el un estremo del pomo, facilmente se juega; y tomada por el estremo de la punta, no se puede alçar del suelo. Y ansi dicen los sabios, que todos los trabajos y cosas graves deste mundo tienen estos dos estremos contrarios, segun se saben tomar.

D Con raçon se enfadò el Rey Luis desta demanda del Duque de Borgoña, respeto de restituir en su gracia y estado primero à estos tres Señores rebeldes suyos; como enfada todo lo que es en demasia: y fue lo esta del Duque, pues no contento de aver hecho bien su negocio, y el de sus confederados, queria hacer tanbien este de los enemigos del Rey, solo por ser sus amigos, estimando en menos las ofensas hechas al Rey por estos, que los servicios hechos en Bretaña, donde servian y asistian. Y no se enfadò con menos raçon nuestro Cesar Don Carlos Quinto con los de Agusta ciudad imperial, que no contentos de aver alcançado perdon del Cesar vencedor, le importunavan perdonase à Sebastian Xertel, General de la Infanteria del exercito de la Liga Esmalcaldica, vencida ya y deshecha. Este es aquel Xertel, que de tavernero en el saco de Roma, y Alavardero deste propio Cesar, vino à alcançar tan grande cargo, riqueça y estado en Alemaña. Tanto valen las partes personales.

DD Fue

DD Fue buen repente eſte del Rey. Es don gratuito de Dios. Otros alaben el repente de los Caſtellanos, yo el reconſejo de los Aragoneſes. Veanſe nueſtros fueros, Coronicas, y nueſtras empreſas, traidas à glorioſiſimo fin; y como las leyes y fueros ninguna Provincia del mundo las tuvo tales, ni Platon en ſus Ideas ſupo figurarlos, como en Aragon hacerlos y eſecutarlos fuerte y ſuavemente, en duracion de tiempo y felicidad de Reino. Mira pues ſi vale mas ſer ſabios en el reconſejo Aragones, que en el repente Caſtellano.

E Los dichos brebes y ſentencioſos, que los Griegos llamaron *Apoſtecmas*, y los Latinos *dicterios*, ſon muy comendables al Principe. Tiberio Ceſar tuvo por muy dignos de Principe los anfibologicos y de diverſos ſentidos. Socrates ſe preciò de lindas ironias, ſentido contra ſentido. Veſpaſiano de dichos donoſos, hasta en ſu muerte. Los Reyes de Portugal de ſentencioſos, y llenos de agudeça. El Rey Don Alonſo de Aragon de prudentes. Però entre eſtos las repentinas reſpueſtas les eſtan prohibidas al Principe, y ſea nos buen exemplo la repentina reſpueſta deſte Duque (que luego la oiremos) porque debe ſiempre reſponder con acuerdo, por no hallarſe en el Principe yerro pequeño: que aunque eſte Rey en el caſo preſente reſpondiò bien repentinamente, però el Duque reſpondiò mal. Y harto mejor reſpondieran ambos, con acuerdo de clemencia, perdonandoſe ſus enemigos el uno al otro, porque teniendolos en ſus caſas, no podian ſino pegar fuego en ellas.

F El entendimiento del Rey previſto, y en ſus diſcurſos largo, aventajòſe à todos los Principes de ſu tiempo, y eſpecialmente al deſte Duque, que ſin mas reparar reſpondiò repentinamente mal, y como el Rey deſeava, de que ſe remitieſe à ſu Real arbitrio la diferencia con ſu hermano; aviendo (de buena raçon) de reſervarſe el Duque parte en eſto, pues tenia tanta de conveniencias de eſtado, en el del Duque Carlos hermano del Rey, y en ſu confederacion; y al fin avia de echar de ver, que ſi los dejava à ſolas, à que ſe averiguaſen ambos hermanos, avia de ſer engañado, ò violentado el menos ſabio y poderoſo Carlos. Y por eſta repentina reſpueſta del Duque vereis, con quanta raçon, la tal, le es al Principe prohibida. Homero à ſu Uliſes primero lo hiço ſuſpenſo en penſamientos, y deſpues eficaz en palabras. El ingenio deſte Filoſofo y Poëta fue el primero en el mundo de los Gentiles, y el ſuperior en formar un perfeto Principe trabajado, ſufridor y ſabio.

G En los exceſos de Lieja concurrieron juntas tres maliſimas calidades, rebelion à ſu Señor temporal, deſobediencia al eſpiritual, ſoberbia para ſaber ofender, y no pedir perdon. Y anſi eſte caſtigo, aunque fue crueliſimo, no lo repruueba nueſtro Autor; porque no ſe deſcubria otro remedio. Las miſmas ruines calidades, concurrieron en los exceſos de Flandes en tiempo del

reſpueſta, callò, y eſta del Rey fue juzgada por muy diſcreta DD, porque el Duque tenia con eſtos tan grande aborrecimiento, y tanto los tenia ſobre los ojos, que no parecia poſible conceder tal coſa E. A todos los cabos reſpondiò el Rey, que eſtavan bien, y no avia que tocar, ni trocar en ellos, ſino que confirmava todo aquello pactado en Perona: y con eſto ſe concluyò ſu partida del Rey. El qual ſe deſpidiò del Duque, que le acompañò media legua, y al partirſe el uno del otro, le hiço el Rey eſta pregunta: Si por ventura mi hermano, que eſtà en Bretaña, no ſe contenta con el partido que yo le he hecho por amor de vos, que guſtareis que yo haga en tal caſo? El Duque alli de repente, ſin mas penſar ni reparar, le reſpondiò: Si el no lo quiſiere acetar, que le hagais vos ſe contente, yo me remito à que os averigueis allà ambos à dos. Deſta preguntu y reſpueſta reſultaron deſpues grandes coſas, como adelante vereis F. Y con eſto el Rey ſe fue contento, y le acompañò Monſeñor Deſcordes y Monſeñor Deſmurs Gran Bailio de Enao, haſta fuera de todos los eſtados del Duque, el qual ſe quedò en Lieja. Y para decir verdad, eſta ciudad en todo y por todo fue tratada cruelmente, no ay duda, anſi como ella ſe avia tratado cruelmente en todos exceſos y demaſias contra los pueblos y vaſallos del Duque deſde los tiempos de ſu aguelo, ſin guardar fe ni palabra que dieſen ſus Regidores, ni aſiento que con ellos ſe tomaſe, ya era eſte el quinto año que el Duque avia venido en perſona contra Lieja, y cada año hiço paz nueva, y luego el año ſiguiente rompida por eſtos Liejos; los quales avian eſtado largos años deſcomulgados por las crueldades y inſolencias que contra ſu Obiſpo avian cometido, y à todos los mandatos y cenſuras de la Sede Apoſtolica ſobre las diferencias con ſu Obiſpo, nunca obedecieron ni reſpetaron G. Luego pues que el Rey ſe partiò, el Duque acordò con poca gente diſcurrir por el pais de Franchemont, que eſtà de Lieja poco diſtante (tierra fructifera de valles fertiles, y montañas aſperiſimas, llenas de boſques y eſpeſura) de donde les venia à los Liejos la mas belicoſa y valiente

valiente gente en ſu ayuda, y eran de eſte pais los que hicieron las ſalidas que arriba dije, primero contra la avanguardia del Duque de Borgoña, y deſpues contra ſu alojamiento y perſona. El qual antes de partir de la ciudad, mandò aogar en el rio Moſa grande numero de aquellos pobrecillos priſioneros de Lieja, que avian hallado metidos en ſus caſas y eſcondrijos quando la ciudad fue entrada. No parò pues en eſto, deliberò que la ciudad fueſe quemada H (que en eſte tiempo eſtava muy bien poblada) y diòſe la orden de poner el fuego por tres partes: y para eſte efecto y eſecucion cruel fueron ſeñalados tres ò quatro mil hombres del pais de Luxemburg, convezinos ſuyos del miſmo traje y lenguaje I, anſi para aſolarla, como para defender las Igleſias, templos y monaſterios. Lo primero fue derribada una puente bella, que eſtava ſobre la Moſa: deſpues ſe ſeñalò buen numero de gente para defender las caſas de los Canonigos que eſtan edificadas al derredor de la Igleſia mayor, porque no ſe deſacomodaſen los que avian de dar à eſta el debido ſervicio en el culto divino: y tanbien ſe ſeñalò gente paraque conſervaſe y defendieſe del fuego las demas Igleſias, que no llegaſe à dañarlas K. Dado orden en eſto, ſe partiò el Duque à correr el pais, y dar el gaſto à todo el Franchemont: y en ſaliendo de la ciudad, vido arder grande cantidad de caſas de la parte del rio, y à quatro leguas hiço el Duque la primera noche en ſu alojamiento, de donde oiamos los alaridos y eſtruendo de los eſtallidos y ruina del fuego, como ſi eſtuvieramos en la miſma ciudad. Yo no sè, ſi el viento los traia, ſopleando de aquella parte, ò ſi por eſtar alojados à la ribera del rio, por cuya canal venia recogido el roboato L. Aviendoſe partido el Duque por la mañana, los que quedaron en la ciudad ſoldados y gente ſuya, ivan eſecutando la quema y aſolacion, conforme à la orden que les dejò: però todas las Igleſias quedaron en pie, libres del incendio (ò poco daño recibieron) con mas de otras trecientas caſas de Canonigos, para la habitacion deſtos y de los demas Eccleſiaſticos. Y eſta

del Señor Rey Don Felipe Segundo, y anſi el perdon general, que concediò à aquellos eſtados año de 1575. viſtas ſus malas antecedencias, y peores conſequencias, le juzgaron todos los ſabios por intenpeſtivo, y mal empleado placarte.

H Pues ſi en cinco años de nueva paz y nueva rebelion, brotaron otras tantas cabeças à eſta hidra de Lieja, que remedio tenia ya, ſino el fuego? Eſe pone Eſpaña à la hidra pululante de la heregia, mediante el ſanto Oficio, Dios nos le conſerve, pues nos conſerva el en religion y paz. Però mirado en ſi eſte caſo de la quema de una tan bella y populoſa ciudad, como Lieja, fue horrendo, y de animo cruel y fiero; y anſi hallareis (en Zurita) que el año de 1424. el Infante de Aragon Don Pedro (hermano del Rey Don Alonſo) aviendoſe de ſalir de la ciudad de Napoles, forçado de los Anjoinos, y de aquel pueblo que ſe alçò contra el; determinado en ponerle fuego antes de ſalirſe della, lo propuſo en conſejo: à lo qual ſe opuſo Iacobo Caldora, Duque de Bari, gran ſoldado, diciendo al Infante, Yo no quiero hallarme à deſhacer una tan hermoſa ciudad, que ni vos ni otro de vueſtro linaje la edificò tal; y aviſame con tiempo, paraque me vaya, y no vea una tan grande crueldad. Y con eſto el Infante no eſecutò eſta ſu airada reſolucion.

I Segun la magiſtral ſentencia de encomendarſe la eſecucion à los que ſon en fabor (y no en contra) de la reſolucion tomada, no podian ſeñalarſe mejores eſecutores, que eſtos de Luxenburg, para poner fuego en Lieja, haſta ſer hecha ceniça; que como vezinos, ardia en ellos el de la vengança de los agravios recibidos de los Liejos, como de mas poderoſos y crueles, que ellos; y porque eſtos Luxemburgos ſon leales y valientes.

K Mas reſplandeciò la Fe Catolica del Duque de Borgoña, guardando las Igleſias, que las altas llamas de fuego, abraſando las caſas de Lieja. *Summa ratio pro religione*; La ſuprema raçon de eſtado conſiſte en la Fe Catolica. Iuſto Lipſio Flamenco y Politico, lib. 4. c. 2. eſtablece por fundamento de la raçon de eſtado en el Principe la Fe Catolica, con la autoridad de graves Autores. Debe ſer leido.

L Iuntas van ſiempre, crueldad y covardia, como clemencia y valentia: y anſi el Duque deſconfiando de que ſu clemencia no le dejaria eſecutar el caſtigo cruel de la quema de Lieja, auſentò della ſu perſona, alargandoſe en ſu camino, quanto mas le permitieron la aſpereça dellos, y del tiempo frigidiſimo. Y es coſa notable, que tan lejos, como cinco leguas Alemanas, ſe oyeſen los eſtallidos del fuego, y alaridos de la gente. La cauſa pudo ſer la de la canal del rio, que llevava las voces recogidas; y otra la natural, que las fuerças unidas pueden mas en las coſas corporeas y en las incorporeas; porque las muchas voces juntas, como los muchos arroyuelos juntos, forman un raudal furioſo y ſonoroſo. Mas para no oir facil es alejarſe mas, ò atapar bien los oidos; y no ay peor ſordo, que el que no quiere oir. Y anſi la mayor dificultad conſiſte, no en dejar de oir, ſino en podir oir lo

lo que se procura, y no se puede oir. Y para esto los marineros acostunbran poner el oido en tierra. Y en la guerra de Alemaña (de nuestro Cesar Don Carlos) el valeroso y sabio Don Francisco de Tovar, yendo à reconocer el campo del enemigo junto à Solten (con el brabo Conde de Bura, General de la gente de Flandes) apeòse de su cavallo, y puso el oido en tierra, y dijo, Enemigos suenan à la parte derecha. Respondiòle el de Bura, como por burla, Suenan, como aora llueve. Mas à pocos pasos descubrieron luego la gente del enemigo, como lo escrive Salazar.

M Los herejes Politicos, como el Nicolo Machavelo, y sus sequaces, que solo disputan y atienden à la raçon de estado, govierno, y policia (y no son la menos perniciosa secta dellos, porque encaminan su veneno al coraçon de la Republica, que es el Principe) como pueden consentir, que se destruyan y arruinen los templos, casas, y edificios Ecclesiasticos? Pues, quando (como ciegos y terrenos topos) no vean el bien espiritual, que dellos resulta à toda la Republica; siquiera por el bien temporal (que es el objeto destos desventurados) debrian conservar los tales lugares sagrados en pie, viendo este tan evidente exemplar de la ciudad de Lieja, quemada y arrasada por el Duque de Borgoña; y en brebe tiempo restaurada, reedificada, y restituida à su esplendor primero de poblacion y opulencia, por causa de las Iglesias y lugares sagrados, que el Duque de Borgoña mandò dejar en pie. Pues de lo mas antigo, ay otro no menos illustre exemplar, quando el brabo Emperador Federico Barbaroja asolò à Milan, y la sembrò de sal, que por aver dejado en pie las Iglesias y lugares sagrados, fue por causa destos restituida aquella nobilisima ciudad à mayor poblacion y opulencia que antes.

N Suele Dios dar la pena conforme al pecado. Estos Liejos fueron caçados, como fieras, en los bosques, los que en sus desordenes y crueldades lo fueron: porque ya años antes vivieron en los bosques, desterrados voluntariamente de su ciudad, horridos y incultos, mas fieros que las fieras; juramentados à la vengança, so pena de no entrar en poblado; y estos campestres fueron los que la executaron con la prision del Obispo, y muertes tan fieras y atroces de sus Canonigos, y gente honrrada de su compañia; tanto le tenian por duro y aborrecido. Por esto le sea bueno à nuestro Principe, usar de govierno suave y amoroso, para tener à sus subditos mansos, y no brabos y fieros, y de puro aborrecimiento emperados, como este Obispo de Lieja. Pase presto el castigo y la aspereça, buelva luego la clemencia, y dure, paraque su Señorio dure por muchos siglos, como amoroso, y no violento.

O Estraño efecto, y grande encarecimiento de los yelos y frios es, el que al presente leemos de elarse el vino, pues vemos cada dia en España, que el borracho deshace la nieve que le cae acuestas, y la que tiene al derredor. Y mayor fuera este encarecimiento, si el vino fuera de España, Napoles, ò Grecia, adonde es brabo, fuerte, y generoso; que arroja chispas contra el cielo; y ocupa luego la parte superior del pequeño mundo, hasta hecharlo à rodar; porque en aquellos paises frios de Lieja y partes de Flandes y Alemaña los vinos asprinos (demas de picar la lengua) no tienen calor ni fuerça, y ansi pueden elarse, aunque los vinos del Rin tanbien son generosos, y estimados entre ellos: y si bien no son tan brabos como toros, con todo eso derriban à los Alemanes, que remedian la poca fuerça de su vino bebiendolo puro, y ansi los derriba presto.

esta fue la causa, que tan presto bolviò esta ciudad à poblarse, porque mucha gente ò quedò ò bolviò al arrimo y amparo de las Iglesias [M]. Era tan terrible el frio, y los yelos tantos, que toda la gente del campo y hombres de armas del Duque andavan à pie por aquel pais de Franchemont, que no es otro mas de aldeas y caserias, que villas muradas no las ay. Y alojò el Duque su persona y casa por cinco ò seis dias en una pequeña villa de un valle estrecho, llamada Polença, y su gente andava dividida en dos tropas, para poder destruir el pais con mas brebedad y estrago. Y mandò el Duque quemar todas las poblaciones y caserias, romper à yerro todos los molinos que los Franchamonteses tenian, y les eran de grande provecho: y mandò buscar los habitadores en las caserias, y hasta en lo intimo de los bosques y florestas, adonde con sus bienes se avian escondido [N], y hallòse grande muchedumbre de muertos y prisioneros, y los soldados se enrriquecieron con el despojo. Yo vidè efetos del frio increibles. Vn cavallero perdiò un pie, que de puro elado le quedò muerto y inutil, que no pudo mas servirse del; y un paje los dos dedos de la una mano: y vidè una muger de frio muerta con un niño que acabava de parir: y que por tres dias se repartieron las raciones de vino de la casa del Duque à sus Cavalleros y gente que lo pedia, tan elado, que lo partian à golpe de maço y escoplo, porque dentro de las mismas pipas estava de tal manera endurecido y enpedernido, que era necesario sacarlo en terron de yelo entero, y hacerlo pieças, y dentro de un sonbrero ò canastillo llevavan un pedaço de vino como si fuera de pan [O]. Otras cosas tan estremadas como estas, podria decir del frio, mas seria nunca acabar, y la hambre al

al fin nos sacò de alli con harta priesa, y el Duque tirò camino derecho de Namur, y de alli à Brabante, adonde fue bien recibido P. El Rey despues de averse despidido del Duque, lleno de goço se fue à su Reino, y no intentò cosa alguna contra el Duque de Borgoña, en raçon de los terminos que con el se tuvieron en Perona y en Lieja, antes parece que los llevava bien, y los tenia olvidados Q. Y aunque despues uvo entre ambos estos Principes grande rompimiento, però ni fue tan presto, ni la causa de la guerra esto sucedido y referido, bien que debiò ayudar à ello en grande parte. Las paces que aora de nuevo se asentaron en Perona, en sustancia fueron las mismas entre el Rey y el Duque de Borgoña, con las que se hicieron pocos años antes sobre Paris en Conflans, y no fue mas que renovarlas. Però el tiempo adelante el Duque aconsejado de los suyos, quiso alargar ciertos limites de sus estados de la vanda de Picardia y Normandia R, y entonces tanbien el Rey fue aconsejado à inovar en lo asentado, valiendose de la ocasion, porque no faltò quien le moviese y procurase con todas veras meter las antigas discordias entre ambos

presto, ò los hace monas, vicio entre estas naciones honrrado, y hereditario, siendo de si infame y indigno de hombres honrrados. Vemos por esto en aquellas naciones aver pocos de los honrrados y opulentos, con quien se pueda tratar y negociar una sola vez en toda una semana; porque se acuestan borrachos, y se levantan borrachos (entiendase negociar casas de entendimiento, como letras ò religion; que las de milicia, mercancia y manos, mejor las tratan, quando estan borrachos con el vino, que les dè calor) y quando llega à derribarlos, caen con la mano en la escarcela guardandola bien. Veasé à este proposito de la embriaguez de los Alemanes y destas naciones frias, el Bocalini 2.p. Raguallo 28. del Parnaso, adonde este agudo Italiano (aunque pungente demasiado) supo confitar y açucarar, hasta los amirguisimos axensios, y coloquintidas; y con nuevo genere de narracion y moralidad, hiço lo amargo y serio de las verdades y documentos, dulce y suave con las sales y donaires de las cortesanias de Apolo y su Parnaso, sacando de la corte Febea donosos cuentos y representaciones, de que compone sus Raguallos (ò Resoluciones, que eso suenan) no menos sentenciosos, que graves. ***Dulciter gravis.***

P Los de la Provincia de Brabante no tenian contienda alguna con el Duque de Borgoña à la presente ora, de que habla esta historia: mas aunque la tuvieran, veniendo vitorioso, fuera bien recibido de los Brabanteses sus vasallos: porque decia discretamente el Rey Luis à proposito de si mismo, que el tendria buenos vasallos, si buenos sucesos tuviese en sus cosas. Esta es verdad cierta para Reyes temidos y no amados, como lo era el que esto decia, Rey entre Reyes de infelice suerte.

Q Este Rey no era de los Principes tan sensitivos y pundorosos, que sienten mas una injuria y ruin termino con ellos usado, que la perdida de una grande ciudad: señaladamente si son Portugueses, que ellos mismos confiesan, que viven de opinion; y en las vistas que uvo en Guadalupe del Rey Don Felipe Segundo, con su sobrino el Rey Don Sebastian de Portugal, se partiò este con desgusto, por mas que el tio curò de honrrarle con iguales titulos à los suyos. Però no por esto los tales Principes son mas sabios y Estadistas. Y mostrando el documento con exemplo, es de mayor gusto y eficacia. Los cuentos antigos de Griegos y Romanos, ò de otras naciones y siglos ya son cansados, quando llegan à los nuestros, y ansi yo me valgo poco dellos. Sabe pues, que Don Antonio de Portugal, Prior de Crato, se perdiò malamente por un pundonorcillo (si avemos de creer al Ginoves Conestagio) porque tratando de reducirse à la obediencia y gracia de nuestro Rey Don Felipe Segundo, por medio del Duque de Alba Don Fernando, que entrava en Portugal con exercito, este con su envejecida costunbre de vosearlos à todos (como el vejaço Marques de Sarria, grandeça tan inpertinente, como costosa de pesares, porque consiste en ageno sufrimiento, y no todos le quieren tener) el de Alba pues, trayendole las cartas y recados de la reducion de parte de Don Antonio un Don Diego de Carcamo camarero suyo, respondiò el de Alba à ellos, dandole titulo no mas de Señoria; el Don Antonio que de la excelencia avia subido à la Alteça, siendo ya en Santaren aclamado por Rey de Portugal, sintiò tanto la poca cortesia y corto termino, que rompiendo el trato, le embiò à decir al de Alba, que los Reyes eran Reyes, y los Capitanes Capitanes, y la vitoria la dava Dios Portuguesada al fin, pues si concluyera el trato de su reducion, disimulando el mal termino del de Alba, pudiera salir del mejorado, engrandecido, y agradecido; y quiso mas perderse por consejo de pocos y locos. Però este Rey Luis supo bien disimular sus agravios, hasta la ocasion de engrandecer su estado: y nuestro Cesar Don Carlos no hiço caso de las villanias de palabra y por escrito del Rey Francisco de Francia, antes sele metiò por sus puertas, quando le convino pasar al castigo de Gante, y conservacion de sus estados de Flandes.

R Mi fe, que estos limites de las villas de Picardia (entregadas al de Borgoña quatro años antes) no pudieron ser bastante causa de tan cruel y larga guerra, como deste tuvo principio: porque esta pequeña centella

centella pudo ser apagada, y la diferencia averiguada por gente de toga, y no de cosolete; però concurrieron con esta pequeña los motivos de la inquietud de animo del Rey, y no menor malicia y embuste de sus servidores, que le engañaron lindamente, por mas que se preciase de agudo y sabio, como presto veremos.

bos estos Principes, con sutiles modos y traças, como adelante dirè.

CAPIVLTO XLIII. Año 1469.

El Rey hiço que su hermano Carlos se contentase con el Ducado de Guiana, en reconpensa de Compeña y Bria, à grande pesar del de Borgoña, que le hiço dar estos dos Condados. El Cardenal de Valva, y el Obispo de Verdun, porque aconsejaron à Carlos no lo hiciese, fueron puestos en prision por largos años.

A. 43.

AQui se echa de ver lo que puede en un Principe la voluntad de hombre, y la esecucion de Rey, que no se ata à mas firmeça, que à la instabilidad de su voluntad, aunque esta voluntad Real suele pagarse mal y caramente. Miremos pues aora el exemplar deste Infante de Francia Carlos, hermano del Rey Luis: el qual quedò heredado por el testamento de su padre (Rey Carlos Setimo) en el Ducado de Normandia, los propios Normandos le metieron en la posesion del, y el Rey su hermano lo confirmò, y jurò en las paces de Conflans; y con todo eso no selo dejò lograr, sino que selo quitò luego al punto en viendo desparcido el exercito de los Señores conjurados contra el sobre Paris. Diòle despues los Condados de Compeña y Bria, però no le dejò entrar en la posesion de ellos, y en recompensa destos le diò el Ducado de Guiana, y tan poco se lo dejò goçar; quitandole (en viendose con hijo varon) con armas el estado, y con yervas la vida. Pues veamos otro exemplar tanto ò mas lastimoso del Principe de Viana Don Carlos de Aragon y Navarra, hijo del Rey Don Iuan de Aragon, y de su primera muger Doña Blanca Reina de Navarra: su destino deste Principe y su hado y azar suerte (mediante la voluntad de Dios) fue tal, que muriò en Barcelona de edad ya de quarenta años, sin ser casado, ni Rey de Navarra, muerta ya su madre, y quedando el por Rey propietario; y aun sin el govierno de aquel Reino. Y lo que mas es, que siendo Principe primogenito de Navarra y de Aragon, aun no le fue permitido ser jurado por Principe y sucesor, conforme afuero de Aragon y de toda España, cosa à los Aragoneses inaudita, y al mundo rara. Pues en ambos estos Carlos no uvo otra inhabilidad y defecto para ser privados de su natural y legitima, mas de la voluntad contraria de los Reyes su hermano y padre, que les quisieron hacer una tan grande injusticia, con mas injustas causas. Que esto sea bueno? Para la alma no, para el estado si, algunas veces, como en estos Reyes se vido: però en ambos no lo goçaron sus lineas de varon, ni aun su segunda generacion de nietos en el Rey Luis. De que sus lineas de varon se acabaron, y presto, claro està, però si sus almas estan en el cielo, no està claro, ni tal canta la fama. En el coraçon de los Reyes avia de estar gravada aquella temorosa sentencia (y por la esperiencia bien probada) no de Filosofos y Politicos, sino del Eclesiastico, cap. 10. *Regnum à gente in gentem transfertur propter injustitias, & injurias, & contumelias, & diversos dolos.* Que los Reinos se mudan de una generacion en otra, por las injusticias, injurias, agravios, y diversos engaños. A esto añade Lipsio, que deja Dios à quien lo deja. Politic. 4. c. 14.

B El concierto de Perona (como el anterior de Conflans) lo jurò este Rey Luis con mala simulacion y intencion de no cumplirlo. Y no lo rompiò luego, hasta averle ganado à su hermano Carlos

MOnseñor Carlos de Francia, hermano unico del Rey (poco antes Duque de Normandia A) informado de la parte que sele diò en los capitulos de la ultima paz hecha en Perona, embiò luego al Rey su hermano, suplicandole fuese servido cunplir con lo capitulado entre el y el Duque de Borgoña, y entregarle la posesion de lo que le avia prometido. El Rey le embiò graves personajes sobre este punto, que trataron del con diversas demandas y respuestas B. Tambien el Duque de Borgoña embiò sus Embajadores à Monseñor Carlos, rogandole no acetase otro partido del que le estava señalado de los Condados de Compeña y Bria, haciendo por este medio demostracion del amor que le tenia en la misma ocasion que el se avia apartado de su confederacion, y le avia dejado, pudiendo el Duque con raçon hacer otro tanto, como con el avia hecho Monseñor Carlos, y el Duque de Bretaña, à los quales ambos avia conpreendido en las paces de Perona, como à confederados suyos. Demas desto le representava, como el puesto de Compeña y Bria les era à proposito à ambos,

ambos, porque venian à tener sus estados vezinos y aledaños: y si el Rey su hermano por ventura quisiesé atropellarlo, ocupandole lo suyo, podria de un dia à otro ser socorrido de Borgoña, por confinar ambos señorios, y que le era este partido de mucha renta por poder poner alcavalas y pechos à su voluntad, no quedandole al Rey en estas tierras sino el homenaje y supremo dominio [C]. Este Monseñor Carlos de Francia era hombre que poco ò nada hacia de su cabeça, y en todas sus cosas era governado por otros, aunque tenia ya de edad veinte años ò mas [D]. En esto pues se pasò este invierno que era entrado ya, quando el Rey se partiò de nosotros en Lieja. En estos medios uvo personajes yentes y venientes sin cesar del Rey à su hermano sobre dar asiento en este negocio: porque el Rey se resolviò de no entregar à su hermano por ningun caso esto que le avia prometido, y no lo queria ver tan acrecentado con el vezindado y valia del Duque de Borgoña, estando juntos en consejo y fuerças ambos estos dos Señores: y andava procurando con su hermano hacelle tomar (en recompensa de Compeña y Bria) el Ducado de Guiana con la Rochela, que venia à ser Señor casi de toda la Aquitania en aventajado cambio [E]. Monseñor Carlos recelava desgustar al Duque de Borgoña, y tenia temor de su hermano el Rey, que si venia en concluir concierto con el, y no le guardava fe en lo que le diese, quedaria perdido de ambas partes [F]. El Rey, que era el mas habil y diestro Principe, en saber manejar tales materias de quantos yo vide en mi edad [G], juzgava que era perdido su

Carlos sus mejores servidores: y tanbien lo supo hacer à estos con su oro, y à su hermano con caricias y promesas de casarlo en España con la Infanta Doña Isabel de Castilla (despues Reina Catolica) que le forçò à acetar lo de Guiana, en reconpensa de Compeña y Bria, separando los estados, fuerças, y consejos de ambos Duques Carlos, pues estando toda la Francia entre ellos, ni Embajadores ni correos podian pasar siguros.

C La dificultad mayor consiste, no en pensar, traçar y ordenar las cosas, sino en esecutarlas bien y suavemente. Estas conveniencias, que representa el Duque de Borgoña, buenas son; mas en el punto que el se saliò de por medio, para hacer esecutar la entrega de Compeña y Bria, y se remitiò à que el Rey y su hermano à solas se averiguasen (sin reservarse el parte en esta averiguacion y concierto) perdiò la esecucion de las conveniencias de ambos Duques, que aqui le representa à Carlos su confederado.

D No pierde ocasion nuestro Autor de censurar al Principe (que por corto ò por holgaçan) se govierna por otros: debiendo governarse por si mismo, ayudado del consejo y industria de los sabios y virtuosos, sin remitirse, ni sujetarse à uno, como punto tan inportante para el estado: però mas encarece esto agudamente el Bocalini en su Parnaso, el qual representa donoso à Neron Cesar, que embia quarenta azemilas cargadas de oro à Cornelio Tacito, en rico presente (con admiracion de toda la corte de Apolo) por aver sido Tacito contra el un escritor acerrimo. Y con todo eso decia Neron estarle muy obligado, y agradecido à Tacito; porque tantos males como dijo del los recompensò bastantemente à honor suyo, con solo un bien, que se encierra en aquellas palabras brebes, que dejo del escritas, *Sed neque Neroni infra servos ingenium*, que Neron jamas se sugetò à sus criados: lo qual aprobaron todos aquellos Señores sabios y virtuosos del senado de Parnaso. Y en Raguallo 42. el propio Bocalini, tratando del Imperio Otomano (que por su inmensa grandeça se cae ya à pedaços, y amenaça en brebe su ruina) dice no menos agudamente, que una grande mole de un tanto Imperio, no pudiendo ser derribada de artilleria, minas, ni maquinas de guerra; lo es de un soplito ligero (de apestado aliento) de la tonteria de un Principe; ò ambicion de un su privado, y se vee en tierra, antes que amenace su ruina.

E Visto avemos la simulacion del Rey Luis, jurando lo que en especie no pensava cumplir. Pues veamos su ciencia de dividir y separar, de que este Autor lo alaba de grande maestro. Esta consistiò en darle à su hermano lo mas por lo menos, à Guiana por Compeña; porque à aquella se la podia quitar siempre que quisiese (como lo hiço) y esta no pudiera aunque quisiera.

F Este Carlos estava muy peligroso de caida, por no saber andar en la silla. Pues no podia valerse con su hermano el Rey Luis, ni defenderse sin su confederado el Duque de Borgoña: y no tenia ingenio para saberse averiguar con el uno, ni conservarse con el otro. Librenos Dios de Principes simples, tontos naturales. Y nuestro Autor aun tiene por peores à los artificiales ò morales; que siendo naturalmente agudos y habiles, por darse à sus deleites, gusto, ocio, y regalo, y por no tomar trabajo, cuidando del soberano y quasi divino officio de Principes (y como dioses de sus vasallos) se hacen criados de sus criados, bestias de sus servidores. Y ansi los nonbra à cada paso.

G Tuvo el Rey Luis en premio de su mucho saber, los acrecentamientos, y pacificacion de su estado; la superioridad à

sus enemigos; y las alabanças de nuestro Autor. Y veamos en el caso presente, si le fueron debidas? Fueron lo, y de exemplo à todos los Principes, de ser vigilantes, industriosos, y trabajadores en su Real oficio, y conservacion de su estado, pues supo contentar al Duque de Borgoña, concediendo (à contenplacion suya) los Condados de Compeña y Bria, y luego con buenos medios y corteses raçones supo sacar del su consentimiento para avenirse à solas con su hermano Carlos; y à este supo contentarlo con el Ducado de Guiana; con lo qual lo dividiò, y apartò de los estados y socorros del Duque de Borgoña. Y esto licitamente, con ruegos à el, y mercedes à sus servidores, ganando la voluntad del y dellos. Però los fines (en que pararon estos medios) de quitarle la vida, y el estado à su hermano, por acrecentar el suyo, fueron del todo indignos de alabança, y dignos de infamia, y de escarmiento para todos los Principes. Esto no es saber simular para reinar, sino tiraniçar con la arte mas cruel, y embusteramente, que con la espada; con zorreria, y no con verdadera prudencia; pues intervino de su parte mala fe, en daño grande de su fama, mayor de su alma.

H Quan buen discurso hacia este Rey, que viendo à su hermano Carlos de poco entendimiento para governarse por su cabeça, le pareciò se perdia tiempo y trabajo, negociando con el, sino con sus servidores (que con tales Señores, al efecto estos lo son, y con ellos se a de negociar) y ansi le saliò à este Rey su diligencia, conforme à su deseo: porque ganados estos, consiguiò su intento principal de separar los estados y fuerças de su hermano de las del Duque de Borgoña: y por ser ansi, que entre Principes no ay seguridad, por no aver fuerça superior para hacerles cumplir lo prometido, sino con la actual entrega y posesion dello, como se viò frescamente en lo de Compeña y Bria, prometido, però no cumplido. Por eso hace el Rey Luis su principal fundamento de esta su promesa del Ducado de Guiana, en asegurar que luego y de presente entregaria la posesion del, y con esta simulacion los engañò à todos, dandolo de Guiana, para bolverselo luego à tomar.

I No fue ligera ni brebe la prision, que el Rey Luis esecutò en estos Perlados, sino larga en tiempo, y estrecha en lugar; pues fue con prisiones y jaulos de yerro, y por todos los años de su vida del Rey, que fueron catorce ò mas, sin bastar para su libertad Papa, ni censuras de la Iglesia. Y parece claro, que fue mas larga la prision, que la causa, porque esta se acabò presto con la vida del Duque de Guiana, y tanto fue mas larga la iracundia deste Rey y su vengança, vicio indigno de Reyes, propio deste. Y quanto sea peligroso, poner las manos los Principes en personas sagradas, diga nos lo Paulo Emilio insigne Italiano, y Coronista Frances. Este refiere, como Eucherio Obispo de Orliens, avisado en sueños, llamò à Furlado Obispo de san Denis, y le dijo, que se avia condenado la alma del famoso Capitan Carlos Martelo (padre del Rey Pipino) por aver echado à este Obispo y à otros de sus Iglesias. Y por señal de su condenacion embiò à Fulrrado, que buscase su cuerpo de Carlos Martelo, que avia sido recientemente enterrado en su Iglesia de san Denis; y no fue hallado en su sepulcro el cuerpo, ni rastro del, sino una culebra solamente, aora fuese caso natural de criarse tal serpiente del espinaço del hombre; ora fuese señal de la ira de Dios. Esto diò mucha fe al dicho de Eucherio, y à los Principes temor y respeto de no poner mano en personas y bienes de Iglesias. Y no menos horrendo caso fue el de Ebroino Condestable de Francia, que, como absoluto tirano della, en tiempo del Rey Teodorico, prendiò, desterrò, y sacò los ojos, lengua y vida à diversos Obispos, y despues el fue muerto

tiempo y trabajo, sino ganava para si primero los animos de aquellos de quien hacia cabeça su hermano, confiandose dellos, y ansi se encaminò à Odet de Rua Señor Delescut (y despues Conde de Comenges) nacido y casado en Guiana, rogandole apretadamente tomase la mano en acabar con su hermano Carlos (Señor suyo) acetase este partido de Guiana, que era mucho mas util que esotro que le pedia de Compeña y Bria, por estarle ya asignado, y quedasen desta vez amigos, viviendo como buenos hermanos, y mas medrado por este medio Monseñor Carlos y sus servidores, señaladamente el propio Monseñor Delescut: asegurando el Rey, que no avria falta alguna en entregarle la posesion de aquel Ducado de Guiana [H]. Y por este medio fue ganado por el Rey Monseñor Carlos su hermano, y se revenciò con el, tomase lo de Guiana, con notable pesar y sentimiento del Duque de Borgoña y de sus embajadores, que Monseñor Carlos tenia consigo alli en Bretaña. Y la causa de la prision (que luego se siguiò) del Cardenal Balvacense Obispo de Angiers, y del Obispo de Verdun, esecutada por el Rey [I] fue esta, que parecieron cartas deste Cardenal, en que le escrivia apretadamente à Monseñor Carlos, no tomase otro partido del que el (siendo Comisario del Rey) y el Duque de Borgoña avian procurado, sele señalase de Compeña y Bria en el concierto de Perona, pues estava ya prometido y jurado por el Rey en sus manos del Cardenal: haciendole con esto demostracion de las raçones que avia de

de conveniencia ſuya, que le parecieron à eſte propoſito mas neceſarias para perſuadille : todo lo qual era contra la intencion y negociacion del Rey K. Deſta ſuerte pues Monſeñor Carlos vino à ſer Duque de Guiana el año de mil quatrocientos ſeſenta y nueve, en que entrò en pacifica poſeſion deſte Ducado de Guiana con el govierno de la Rochela, y ſe vieron juntos ambos hermanos, y eſtuvieron en buena compañia largo eſpacio de tiempo.

muerto à traicion en ſu cama, y ſu anima viſta ſer llevada de los diablos. Baronio año 680. y otros Autores.

K Con raçon nueſtro Autor en diverſos propoſitos encarece lo que importa à un Rey hacer buena elecion de Embajadores y Comiſarios para tratar ſus negocios: porque eſte Cardenal Balvacenſe, ſiendolo del Rey Luis, hiço, en quanto pudo, todo lo contrario à ſu voluntad Real, procurando con todas veras, que Carlos hermano del Rey no aceraſe el Ducado de Guiana, ſino que ſe quedaſe con los Condados de Compeña y Bria, y con la union y vezindado del Duque de Borgoña, para ſe defender del Rey, ò hacer contra el. El hecho en ſi era bueno, però no en raçon de buena fe de Embajador: el qual por ſus particulares diſcurſos y aficiones no debe exceder de ſu comiſion y inſtruccion: la qual ſi no le parece buena, no acete el officio de Embajador, que es de los mas dificiles y delicados de quantos dan los Reyes.

CAPITVLO XLIV. Año 1470.

El Rey buſcò cauſas para hacer guerra al Duque de Borgoña, movido algo de ſi miſmo, però mucho mas de las perſuaſiones del Conde de ſan Pol, y otros ſervidores; los quales por reſpeto del Duque de Guiana engañavan al Rey, dandole entender, era por ſervirlo; y no era ſino por engrandecer al de Guiana, y por fines particulares, contrarios à los del Rey.

EL año de mil quatrocientos y ſetenta al Rey le vino algun deſeo de tomar vengança del Duque de Borgoña A; mas pareciendole que aun no avia ſaçon B (por falta de cauſa aparente y juſtificada para tomar las armas) tratava ſecretamente, y holgava que otros ſe mezclaſen con negociacion de inteligencias ſecretas en las villas de Picardia, ribera del rio Soma (como en Amiens, San-quintin, Abevila, y otras) paraque ſe alçaſen contra el Duque, llamando en ſu fabor las compañias de gente de guerra del Rey, que aſiſtian en aquellas fronteras, y metiendo para ſu defenſa los hombres de armas dentro de eſtas villas: porque ſiempre los grandes Señores (alomenos los que ſe precian de bien ſaber) ſuelen buſcar algun color honrrado ò aparente para romper las amiſtades C. Y paraque ſe entienda la habilidad y ſutileza que en Francia ſe platica D, yo quiero contaros como eſto ſe traçò y guiò, porque anſi el Rey como el Duque de Borgoña ambos à dos fueron engañados, y ſe diò principio à una guerra que durò

A. 44.

EN eſte Capitulo ſe da principio à una larga y cruel guerra, en la qual el Condeſtable de Francia Conde de ſan Pol en Artois (autor de diſcordias) como ambicioſo perdiò el oficio con la vida; el Duque de Borgoña, como brabo gañò honrra mucha; però el Rey, como ſabio, quedò à la poſtre con el provecho, en raçon de eſtado: con buenas ò malas artes, adelante ſe verà.

B En quanto no avia negociacion, no avia ſaçon para eſte Rey: y ſi aquella no iva delante, no atinava con eſta. Por eſte dijera mejor Saluſtio, que por Catilina, *ſimulandi & diſſimulandi mirus artifex*, de ſimular y diſimular maravilloſo artifice. Y con ſer eſto, anſi fue eſta vez engañado, para demoſtracion, que la prudencia humana à lo mejor falta.

C *Occaſiones quærit, qui vult recedere ab amico*, Quien quiere barajar con ſu amigo, quando no aya ocaſiones, el ſe las buſca. Eſto ſe platica anſi en toda ſuerte de hombres: però no debria entre Principes, porque ſus enemiſtades y rompimientos no ſon ſingulares, ſino generales ò todos, y comunes con las guerras, y los males infinitos que las acompañan, como preſto ſe verà. Por eſto en el rompimiento de las amiſtades deſtos, no baſta buen color y aparencia, ſino buena raçon y juſticia, para tener de ſu parte al Dios de los exercitos. Sea nos exemplar eſte Rey Luis, que deſta guerra primera, como injuſta y mal ocaſionada, ſaliò muy mal librado.

D Es anſi, que Francia tiene la catedra de prima en eſta eſcuela de ſotileça, artificio, y negociacion: y nueſtro Autor no ſolo lo confieſa ſiempre, ſino que lo alaba, aprobando la comun ſentencia de todo el mundo, que los Franceſes en las armas pierden, en los conciertos ganan.

E Eſte

E Eſte achaque todas las guerras lo tienen, que comiençan cortes y blandamente, y acaban cruel y inhumanamente. Veaſe en lo antiguo lo mejor del Reino de Aragon y Valencia, eſtragado à fuego y à ſangre por la guerra, que començò blandamente entre los dos Reyes Don Pedro el Cruel de Caſtilla, y el Cerimonioſo (ò quarto) de Aragon. Veanſe las de nueſtro Ceſar Don Carlos, y el Rey Franciſco el Primero, que excedieron los terminos de inhumanidad, y llegaron à una tan infernal rabia de traer à los Turcos y à Barbaroja à nueſtros mares, que ſe llevaron millares de Criſtianas almas, y el diablo las de aquellos embajadores del Rey Franciſco, que con ſus ruegos y dones los trajeron de Conſtantinopla à las coſtas de Italia.

F Tomò por aora el Rey Luis contra el Duque de Borgoña eſta cauſa aparente, de que alargava ſus limites, viendole deſapercebido, y ſin gente en ſus fronteras, que en Eſpaña llaman Guardias, y en Francia Lanças de ordenança. Però a ſe de advèrtir, que eſta fue la cauſa motiva de ſu animo; que la final, para ocupar eſtas villas à hurto (que fueron las del empeño de la Soma) y la de deſpojar à ſu hermano Carlos del Ducado de Guiana (que apenas ſe lo avia acabado de entregar, y no del todo) y la de ganarle al de Bretaña, quanto con las armas pudieſe. Eſta cauſa final fue la ſuperior del eſtado, porque le avia ya nacido un hijo varon Carlos (octavo que fue Rey deſte nonbre) hijo ſegundo, porque el primogenito Ioachin el Delfin ya era muerto) y anſi deſde eſta ora adelante no ſolo atendiò con todas veras à eſtablecer ſu Reino para ſi; ſino à ampliarlo, y aſegurarlo para eſte ſu hijo Carlos. Aora pues, Señores de Francia, ojo à la capa, que el Rey Luis tiene ya hijo. Bien probaron eſto por ſu mal los mayores Señores, el de Armenaque, de Nemurs, de Guiana, de Alanſon, de Sanpol, y de Borgoña, que acabò con todos ellos y con ſus eſtados.

G De mil maneras ſon los Reyes engañados, y de ſus infinitos engaños ſon la cauſa los infinitos hombres que los an meneſter. Y aunque cada Rey tenga mas ojos que Argos, ay un Mercurio y cien Mercurios, que con el aire de la boca tocan dulces flautas y çampoñas huecas y vanas, con que los adormecen. Querian la guerra en el caſo preſente los ſervidores del Rey, para ſus intereſes y intentos propios, y no para los del Rey; y para meterle en ella, cada qual blaſonava de ſus fuerças, inteligencias y correſpondencias contra el de Borgoña, verdaderas ò falſas, como la guerra començaſe; que una vez començada, tan lejos eſtà de concluirſe preſto, que antes bien de una guerra ſalen ciento. Saluſtio: *Omne bellum ſumi facile, ceterùm ægerrimè deſinere, neque in ejuſdem poteſtate initium & finem eſſe.* Toda guerra de començar es facil, de acabar dificilima, y no eſtà en mano del que le diò principio, dalle fin.

H Si

durò trece ò catorce años, la qual con el tiempo vino à ſer dura mucho y aſpera E. La verdad era, y negar no ſe podia, que el Rey deſeava, que eſtas villas de la Soma intentaſen alguna novedad. Y demas deſto buſcò tanbien un color de rompimiento con el Duque de Borgoña. Eſte fue poniendo delante cauſa, de que eſte Duque con fuerça avia querido alargar los limites F de ſus eſtados y deſtas villas de la Soma mas de lo que ſe contenia en la capitulacion de las paces. Y ſobre eſta querella ivan y venian Embajadores del Rey al Duque, y eſtos de ida y buelta paſando por eſtas villas, tratavan con los dellas deſta mercancia, y del modo que avian de tener en ſu alçamiento y introducion de nuevo ſeñorio: porque es de ſaber, que lo que hacia eſto mas facil, era no tener el Duque en ellas ni en todas aquellas fronteras gente de guerra para guardias ni guarnicion, por la grande paz y quietud en que ſe hallavan todas eſtas tierras, y el miſmo Reino de Francia anſi por la parte de Borgoña, como por la de Bretaña. Y Monſeñor de Guiana eſtava en buena amiſtad con el Rey ſu hermano, à lo que parecia. El punto de ſus deſeos del Rey conſiſtia en no començar la guerra por una ò dos villas ſolamente, ſino que llevava pueſta la mira mucho mas adelante à meter rebelion en todos los eſtados del Duque de Borgoña, y por el medio de las armas ayudadas de ſu negociacion y inteligencia en las villas, confiava conſeguir eſte ſu principal intento. Muchos perſonajes, por dar guſto al Rey, ſe mezclavan à tratar deſta feria, repreſentandole las coſas harto mas adelante de lo que las tenian en raçon de ſus correſpondencias dentro de las villas del Duque, y actandoſe delante del Rey: qual de que tenia à ſu diſpoſicion los animos de los mas principales de tal villa; otros, que por ſecretas machinas avrian otras; y deſto à la verdad algo avia G: però ſi el Rey ſupiera adevinar, lo que deſpues ſucediò, y el poco efecto que el y ellos todos juntos à la poſtre hicieron por eſte camino de rompimiento (que à la poſtre vino à parar en ſolo ganarle al Duque las villas de la Soma, y no todas, ni mas deſtas) nunca el Rey uviera rompido las paces, ni dado

principio

principio à esta guerra [H]: aunque tenia causa de resentirse del termino que con el se avia usado en Perona; però desto no avia resulta, pues avia ya una vez publicado las paces en Paris tres meses despues de buelto à su Reino. Y para deciros la verdad, el Rey començò esta guerra contra el Duque con algun escrupulo y poca satisfacion de su animo: però la grande gana que tenia de barajar con el mediante su inquietud natural, le hiço llevar adelante esta via de rompimiento [I], estimulado brabamente de los dichos y traças de algunos que le ayudaron à proseguir estos sus primeros impulsos. El Condestable de Francia Conde de san Pol fue el principal autor desto (que era hombre habilisimo) con otros servidores del Duque de Guiana, y suyos propios del Rey, que deseavan velle ocupado antes en guerra, que en paz y reposo: señaladamēte contra el de Borgoña, ajuntandose otros fines suyos particulares [K]. El primero que tenian estos servidores del Rey, era que los grandes cargos y gruesas rentas que poseian no seles limitasen, como era bien de temer durando la paz: porque el Condestable solo tenia quatrocientos hombres de armas (ò quatrocientas lanças, que en Francia todo es uno) à su cargo, pagadas por el Rey, de las quales el mismo se pasava la muestra, sin aver en ellas otro Veedor ni Comisario, y mas de otros trentamil francos de renta al año, sin los gajes de su officio de Condestable, y la responsion de otras rentas y provechos de muchas bellas plaças que por el Rey tenia. El segundo respeto que estos servidores del Rey tenian, era, atribuirle al Rey ser de tal condicion y natural, que si no tenia pendencias con los mayores Principes fuera de su Reino, era forçoso averlas de tener con los de dentro del, y de su casa servidores y oficiales suyos, por ser su espiritu inquieto, y no poder sufrir el reposo [L]. Y

[H] Si el Duque de Borgoña tuviera Lanças de ordenança, para la defensa de sus fronteras, con sola esa prevencion se escusára toda esta guerra, que tan lejos vino à parar, de lo que se pensava: porque el Rey no uviera ganado las villas de la Soma, que fue el cebo con que lo pescaron y metieron en esta guerra, de la qual no sacò otra ganancia, tan cara para su bolsa y para su Reino. Porque gastò en ella un tesoro, demas del saco y fuego de la Normandia, y de lo mejor de Francia: esto escutò despues el Duque de Borgoña al delante. Bien caro le costò al Rey este embuste, que le hicieron.

[I] El Rey Luis era de tan agudo ingenio, que allà dentro en su animo no tenia entera satisfacion desta guerra, ni aun de los medios y promesas, con que sus servidores lo metian en ella: però su voluntad apasionada contra el Duque de Borgoña, trastornò y violentò su lindo entendimiento, como cada uno en si mismo lo esperimentò, que esta cruel tirana de nuestra propia voluntad nos lleva cautivos y arrastrados. Ayudò à la inquietud de su animo del Rey Luis, la persuasion de sus servidores, mas mal invencionados contra el propio Rey, que contra el Duque de Borgoña su enemigo.

[K] Desdichado fue este Condestable, que su grande habilidad, y destreça en negocios, la empleò siempre en guerras y rompimientos: casos criticos y odiosos, cuya malicia y siniestros efectos le alcançaron tan de lleno, que se perdiò el, de todos el primero, sin saber para si, quien pensava tanto saber para otros. Por esta propia raçon se cuenta entre los mas infelices y desdichados Reyes el nuestro de Aragon Don Iuan el Segundo, que fue soldado desde que naciò sabio y valeroso, quanto otro alguno, de largisima esperiencia, edad y tolerancia de trabajos, en armas y en negocios; y su espada y saber lo empleò siempre en guerras domesticas, intestinas y crueles contra su misma sangre, Reinos, y vasallos. Y como fue tan amigo de guerra y discordia, solia decir del su hermano (nuestro buen Rey Don Alonso pacificador de Italia) que su hermano y el eran nacidos de un vientre, però no eran de una mente.

[L] Para la raçon de Estado conviene advertir en el origen de un tan grande mal, como el de esta guerra, de tan largos y malditos efectos, que della nos señala nuestro Autor dos causas; cuya culpa, aunque comun al Rey y à sus servidores, però à el como à cabeça y primera causa, se debe atribuir toda. Ya una es la misma que se atribuyò al Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, y à otros Reyes, de su natural ser tan acerrimo y inquieto, que sus propios servidores en vez de buscalles descanso, les buscavan trabajos, paraque teniendo dellos los manos llenas contra los enemigos estrangeros, no las pusiesen en los amigos domesticos y naturales; de la manera, que en un castillo ò galeon bien armado y artillado, se ponen todos los cañones asestados afuera contra los enemigos; porque si estuviesen adentro, matarian à los amigos. La segunda causa es (la que en este y otros propositos nos apunta nuestro Autor) haciendo nos representacion de las honrras, fuerças y rentas, con que el Rey Luis avia engrandecido à su Condestable Conde de san Pol, las quales le detenian tan rico y grueso, que de puro lleno y inchado no podia doblarse (como solia) al Duque de Borgoña: antes se hallava con brios para hacerle contrario, siendo su vasallo. Y ansi nos repite el Autor

Y por estas raçones procuravan muchos meter al Rey en esta guerra [M]. Ofreciale al Rey el Condestable apoderarse de Sanquintin cada ora que quisiese, porque los lugares y plaças de su estado de Sanpol estavan al derredor de aquella villa. Y tanbien blasonavan el y otros de grandisimas inteligencias que tenian en Flandes y en Brabante, y que harian se alçasen muchas villas de los estados del Duque contra su Señor. El Duque de Guiana, que se hallava presente en compañia del Rey, y todos sus principales servidores (que lo governavan [N]) tanbien ofrecian largo de servir al Rey en esta guerra, y traer en ella quatrocientos ò quinientos hombres de armas de ordenança, que el de Guiana tenia en su estado. Però sus intenciones destos ya eran diferentes de los otros de todo punto, y derechamente encontradas con las del Rey, como presto vereis [O].

Autor diversas veces deste Condestable dos singulares: el uno, que hacia contra el de Borgoña la enemistad y guerra posible, hasta quemarle sus villas y campos, sin ficion, sino con todas veras; y que no menos deseava ser del Rey temido, y de ambos à dos tan grandes Principes respetado: el otro, de su poder y riqueças, con que estava elevado y desvanecido. Y sea esto postrero un lindo documento y exemplar para los Reyes, que no levanten à tanta altura à un su servidor; ora de suyo sea ya grande y acrecentado mas por el Rey, como este Condestable; ora sea engrandecido desde el suelo (como el de Castilla Don Albaro de Luna: porque à ambos estos dos su grandeça y altura los hiço competir con mayores que ellos, y procurar derriballos, ò por emulacion de grandeça, ò por enojo particular, como el que tuvo este Condestable de Francia con el Duque de Borgoña; ò como el de Castilla con los Infantes de Aragon. Y abran los ojos los Principes à esta raçon, que es gravisima, y muy frequente (y callemos modernos exemplares nuestros) que sin reparar en el daño del estado de su Rey, este Condestable de Francia diò principio à esta gravisima guerra con sus traças y modos sutiles, demas que ambas estas raçones de servidores, que metieron en guerra à sus Señores, militan en Reyes sabios, tanto como simples, por el presente exemplar deste Rey Luis, y de nuestro Rey Don Pedro el Quarto, que ambos no tuvieron de bobos un pelo.

M El segundo pecado original en los soldados es, que aya guerras, como en los Medicos, que aya enfermedades, pendiendo de agena perdida su ganancia. Destos soldados poco tiene que guardarse el Rey, pues ya los conoce descubiertos en fabor de su profesion. Però guardese de los cubiertos y taimados, como este Condestable de Francia, que de su natural propio de un Rey hacen armas contra el mismo: si es quieto, le conservan en quietud, y vida holgada, para hacerse ellos ricos con lo que el Rey avia de gastar en guerras, y defensa de su estado. Si es inquieto (como este Rey Luis) buscanle una guerra, y enemigo tan poderoso (como lo era este Duque de Borgoña) paraque aya menester à estos sus servidores, y les dè los cargos y rentas, porque le sirvan, y dellos tenga siempre necesidad.

N Al Rey le vino apetito ese una mesa; à que su Condestable, y demas servidores le convidavan de buenos platos, ricas viandas de villas, ciudades, y provincias enteras de los estados del Duque de Borgoña, ofreciendole sus fuerças, y su industria; con trato doble; pues lo empeñaron como en una confiteria, que escotò por todos, y no comiò à su gusto.

O Destos servidores del Duque de Guiana, que se ofrecian al Rey de servirle contra Borgoña, avia dos suertes; unos, que como Cortesanos tenian los animos venales, aduladores, camaleones que abren la boca al aire que sopla, vestidos de la color del Principe, en quien tienen apoyo; otros de mayor malicia, que sabiendo el secreto misterio desta guerra ser contra el Rey, y en fabor del Duque de Guiana su Señor, para sus acrecentamientos, apretavan vivamente, para meter al Rey en la pendencia, con trato doble; valiendose del Rey contra el Rey propio. Miren pues los Reyes por si, y miren atentamente à las manos à sus servidores, y no se fien: que al fin en este caso los unos ò los otros, ò todos juntos procuravan engañar à este Rey Luis agudo. Pues el que lo es, sabe y debe al consejero recto, y hombre de bien, que le avisa de su propio engaño ò del ageno, abrirle sus puertas y oidos de par en par. Tenemos destos engaños en las Coronicas de España un admirable y miserable exemplar moderno del Rey Don Iuan el Segundo de Castilla, que viò arder sus florecientes reinos en guerras civiles, echando mano del la parcialidad, que mas podia, contra su contraria, però mas derechamente contra el mismo Rey y Reino, valiendose del estado Real contra el mismo estado. Mas el Rey Luis era sabio, en descubriendo la red, bolò sobre ella; y estotro Rey Don Iuan no sabio, como no veia la red, metiase en ella con gusto y ignorancia.

CA-

CAPITVLO XLV. Año 1470.

El Rey juntò cortes en Tours, para calificar las causas de la guerra contra el Duque de Borgoña; y lo citò un portero del Parlamento de Paris, compareciese ante el. Fue avisado desta guerra con tiempo; mas apercibiòse tarde: pasòse à la parte del Rey el Bastardo de Borgoña Balduino.

EL Rey procurava siempre proceder contra el Duque de Borgoña con toda la justificacion que le era posible [A], y para ella buscò color, y le hallò aparente en forma de derecho Real. Para esto mandò ajuntar los tres estados de su Reino à Cortes en Tours el mes de Abril del año de mil quatrocientos y setenta, lo que nunca antes avia hecho, ni despues hiço [B]. Però el llamamiento à ellas se hiço solamente de personajes señalados, de quien el Rey tenia confiança, no harian contradicion à lo que de su parte seles propusiese [C]. Y en aquellas cortes hiço proponer, como el Duque de Borgoña intentava novedades, y enpreendia acometimientos contra la corona de Francia, usurpando lo della, y queriendo alargar los limites de sus estados à mas de lo justo. Y para averiguacion desto hiço parecer alli delante à Monseñor el Conde de Eu, querellandose del Duque, y diciendo que avia intentado ganarle el lugar de Sanvalery en la costa de Normandia, y otras tierras suyas le avia ya ocupado, por causa del vezindado de Abevila y del Condado de Pontieu, y esto en via de fuerça, sin querer estar à justicia con el Conde; tomando el Duque ocasion de hacer contra el de una leve causa ò color, de que un navio de guerra de la villa de Eu avia tomado otro navio de mercancia de Flandes, del qual ofrecia el Conde hacer satisfacion; atendiendo el Duque con la fuerça que hacia al Conde de Eu obligarle à que se le sujetase à hacer le homenaje por los lugares que poseia de este Condado para todos y contra todos: lo qual el Conde aseverava no querer consentir por nin-

gun

A. 45.

LA justificacion del Principe fundada en raçon, paciencia, y sufrimiento, es buena, y de todos bien recibida: però la fundada en interpretaciones de leyes civiles, de escrituras feudales, capitulos de confederaciones y conciertos sutiles de paces, publicadas por todas partes con carteles publicos artificiosos, nunca es buena, alomenos bien recibida, ni bien sonante: porque presume culpa, ò leve causa de parte del que rompe la amistad y la guerra; y el Rey desta manera justificado, nunca por mejor fue tenido. Deste vicio cargan al Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, que era ardiente. Este hiço consejos y juntas de cortes, para hacer otra tal citacion (como la presente del Rey Luis contra el Duque de Borgoña) à su primo el Rey de Mallorca para despojarle de sus estados: però ambos estos Reyes para mover la guerra à sus feudatarios, quedaron mal justificados, al juicio de todos los buenos, que fueron, y seran.

B El Rey tirano, que con fuerça ò arte hace tiranamente su voluntad, huye de tener cortes legitimas y libres, y otros ajuntamientos justos de consejos y consultas publicas; porque no salgan à luz las raçones del estado, y bien publico, autoriçados con la disputa y resolucion de hombres sabios. Però el buen Rey y Señor natural anda unido con su Reino y cortes generales (como la cabeça con su cuerpo, para conservarse y conservarlo) y el celebrar cortes cautelosas, con personajes pocos y parciales, ò muchos y violentados, no hace mejor al Principe, sino peor, y aborrecido. Conociòlo ansi este Rey Luis, que era agudo; y nunca mas tuvo estos ajuntamientos y cortes simuladas, porque arguyen artificio y malicia en el Principe; y tuvo por mejor esecutar sus violencias de sola su cabeça, como ya veremos aldelante.

C Bueno fuera, que un acto tan solene, como este de ajuntarse cortes en Francia (tan desusado de los Reyes, y tan deseado de sus vasallos) se descuidàra nuestro Autor de declararnos el misterio dellas, y la simulacion con que este Rey Luis las convocò artificiosamente, y de manga, de solos amigos suyos apasionados y dependientes del, Iueces, Fiscales, y letrados, Obispos, y hechuras suyas: que en hecho de verdad fueron cortes aparentes y simuladas, ajuntamiento de apasionados y rendidos; mas antes que verdera convocacion de cortes libres y universales, que de cortes no tuvieron mas del nonbre, que le pareciò al Rey bastava para su intento de dar color à las letras de citacion del Duque de Borgoña, en fuerça de las quejas, que del se dieron por el Conde de Eu; tales las unas, como las otras; todo simulacion, y engañamundo, mas no engañadios, ni à la posteridad de la fama.

D Por

D Por estas tan leves causas, y de conponer tan faciles, se proveyò en estas cortes de Tours citacion y enplaçamiento personal contra el Duque de Borgoña, paraque de las rebeldias y contumacia suya (de no comparecer dentro del termino señalado ante el Parlamento de Paris) resultase, como resultò, grave guerra entre estos dos Principes, Rey y Duque, à grande gusto de los servidores y deservidores del Rey Luis; y à desgusto suyo propio mucho mayor el tiempo adelante. Menester an los Reyes santiguarse bien y encomendarse à Dios; pues este Rey tan agudo y sospechoso, tan sotil y lindamente fue engañado.

E Ansi como la sucesion y derecho de estado de los Reyes en sus Reinos, consiste en la equidad del derecho natural, y de las gentes, mas que en la sotileça del civil; ansi tanbien podriamos decir esto mismo en su modo de governar, y raçon de estado de los propios Reyes y Reinos entre si, y de las diferencias que se ofrecen entre los Principes supremos: que los menos à proposito para ellas son los letrados en derecho, y Iurisconsultos: y à veces (me haran decir) que son mejores los soldados, quando ya la esperiencia en governar gentes, las calidades de los amigos, las fuerças de los enemigos, les an dado noticia, y hecho sabios, no en letras de leyes, sino en espedicion de negocios. Y ansi son infinitos los casos, en que los consejeros de estado, y los de guerra deben concurrir juntos ò en juntas, sin intervencion de Iurisconsultos: porque sabio y letrado, no es todo uno: y quando lo es todo junto en un sujeto, es cosa admirable y excelente, però rarisima. Lamentase mucho el brebe Comentador (ò Adicionador) del Guiciardino; que por las sutiles interpretaciones de los letrados Iurisconsultos sobre las investiduras y derechos de sucesion del Ducado de Milan, se siguieron las guerras y ruina de la misera Italia, y casi de toda Europa.

F Donoso color, y donosa causa fue, para una proleja guerra y gravisima entre poderosisimos Principes, una citacion del Parlamento de Paris, que le diese principio. Y bien mal justificado quedò con ella su autor y agresor el Rey Luis, por no aver comparecido humilde ante los consejos y Ropones de Paris, el que cinco años antes avia aparecido brabo ante los muros de Paris, con tan grande poder y exercito, que con el suyo solo venciò al Rey, y espantò à todo su Reino, quedando señor del campo. Y ansi este Rey, y sus letrados Iurisconsultos, y gente togata, y de ropa larga, anduvieron tan deslumbrados, como se viò; pues començada con esto la guerra, obligaron al Duque de Borgoña con esta su citacion, à que apareciese otra vez de nuevo en Francia con exercito tan poderoso, que presentò al Rey la batalla; y en lo mejor de Francia, que es la Normandia, y hasta las puertas de Paris, robò y quemò cruel y lastimosamente dos mil villas y aldeas. Esta si, que fue buen à labor de letrados! cierto que nos dejaron un buen dechado de escarmiento dellos.

G Este Portero, que tuvo atrevimiento de llegar con sus letras del Parlamento de Paris, à citar al Duque de Borgoña, con tanta publicidad, saliendo à oir Misa en Gante, en punto de Reyes, mas que de leyes, mereciò en el mismo punto alli luego ser aorcado, como atrevido perturbador escandaloso de la paz, con un tanto desaçado. Però como el Duque de puro espantado, no lo mandò esecutar luego y fresco, despues à sangre fria no se atreviò; porque se viò apretado por el Rey, y uvo de ablandar. El Rey Catolico Don Fernando mandò con todo rigor à su sobrino Don Iuan

gun caso, atendiendo ser contra la autoridad de su Rey y Real Corona de Francia D. En esta junta de cortes concurrieron muchos letrados Iurisconsultos, gente de ropa larga, consejeros del Parlamento Real, y otros Fiscales y Oficiales ansi de Paris, como de otros Parlamentos (ò Chancillerias) à este inferiores E. Y con estos motivos se concluyò en estas cortes conforme à la voluntad del Rey, que el Duque fuese emplaçado à comparecer ante el Parlamento de Paris: sabiendo el Rey por sin duda, que el Duque responderia à esta citacion libre y orgullosamente, ò haria alguna demostracion en desautoridad de la corte de Parlamento, con lo qual se justificaria mas, y haria mas grave y publica la causa de hacerle la guerra F. El Duque pues conforme à esto fue citado por un Portero Real del Parlamento de Paris, estando en su villa de Gante, saliendo de su casa à oir Misa: de lo qual en aquel punto quedò espantado, y recibiò notable pesar y enojo, con el qual mandò luego prender al Portero, que estuvo muchos dias preso, y le dejaron despues ir libre, sin otra pena G. Aora mira, que de aparato para dar sobre el Duque de Borgoña con enplaçamiento decretado con toda solenidad en cortes del Reino de Francia. El qual advertido desto, hiço con presteça leva de gente de soldados horros, como de artesanos y plebeyos de aquellas villas que se les pagava cierto sueldo limitado, que venia à montar por todo un año harto poco, porque no salian à servir en la campaña, sino que se estavan en sus casas aprestados y alistados, y seles tomava la muestra en sus villas cada mes, y dava la paga en dinero de la moneda baja corriente, y durò esto tres ò quatro meses (à manera de batallon) y veniendo el Duque à cansarse

cansarse desto, deshiço esta milicia [H], y saliò de aquel primer temor que concibiò del Rey con el enplaçamiento, y otros avisos que al principio desto tuvo; viendo que el Rey se comunicava con el de la manera que antes, embiandole à menudo sus Embajadores; y descuidado al fin con esto se fue à Olanda [I]. No tenia el Duque en sus estados ni fronteras gente de guerra de ordenança (ò guardias ordinarias) ni guarniciones de soldados en las villas para hallarlas siempre apercebidas (como se acostumbra para lo que se puede ofrecer de guerra ò de peligro de levantamiento) y ansi esta vez le saliò mal, porque se tenia secreta inteligencia y platicas por los del Rey en las villas de Amiens, Abevila, y San-quintin, de bolverse al señorio de la Corona Real de Francia. Estando pues el Duque en Olanda, fue otra vez avisado por el Duque Iuan de Borbon, que en brebe sele començaria à hacer la guerra ansi de la parte de Borgoña, como de la de Picardia, y que el Rey tenia sus inteligencias grandes hasta dentro de su casa del Duque [K]. El qual se hallava desapercebido de gente de guerra, por aver deshecho la soldadesca (ò batallon què dije) y mandado licenciar los alistados que se estuvieron siempre en sus casas: quedando deste segundo aviso con admiracion y espanto, por lo qual se metiò luego en la mar para atravesar volando al pais de Artues, y tirò rumbo derecho à Edin y Boloña: y estando alli, entrò en grandes sospechas tanto de los Cavalleros de su casa, como de la negociacion que se llevava con las villas que arriba nonbrè [L], y

Iuan de Aragon Conde de Ribagorça, y su Virrey en Napoles que aorcase luego al punto à un Oficial del Papa Iulio (no como de Papa, sino de Señor feudal) porque fue à Napoles à presentar ciertas letras de inhibicion de su jurisdicion Real (como à perturbador de la paz, diciendole formales palabras, Ellos al Papa, y vos à la capa. Cosa bien notable. La carta del Rey està en Aragon en el archio del Conde de Ribagorça. Y el Papa desto no se enfadò, ni embiò otro.

H Este modo de soldadesca de alistados en las villas, en Italia le llaman Batallon: y los que tratan la materia del estado (como nuestro Autor por las raçones que adelante señala) muestran ser este Batallon un genero de milicia contra el estado del Principe: porque en caso de su menor edad, ausencia, ò muerte, los ambiciosos, inquietos, y malcontentos, hallando esta gente ya levantada, y asoldada; facilmente, con poco dinero, muchas promesas, infinitas esperanças de libertad, novedad, y mudança; la convierten como à popular en su fabor, contra los servidores del Principe, y contra su estado, y Governadores del. Demas que al Principe y Rey vivo, y presente ò ausente, y pupilo le valen mas quatro compañias de soldados viejos, gente diciplinada y suelta, para mandarles acudir con presteça, donde llama la necesidad; que ocho compañias de Oficiales mecanicos, encenados en el nido de su casa, con grillos de hijuelos, esposas de muger, cepo y cadena de su oficio; que an de estar quedos en el para alimentar su pobre (y à veces mucha) familia. Viòse la prueba desto en la ausencia de nuestro Cesar Don Carlos (por la qual se siguieron los alborotos, y comunidades de Castilla) que los mil soldados viejos que estavan en Navarra con el Duque de Najera, mandandoles venir à Castilla; fueron los que mas inportaron, para ganarse de los populares comuneros la vitoria en Villalar. Y este genero de milicia de batallon asienta mejor en los lugares de marinas, sujetos à los rebatos repentinos de enemigos y cosarios, en los quales lugares estos medio soldados artesanos con el amor que tienen à sus casas, salen à defendellas con aquel primer impetu, que pasa presto, y con esperança à la noche de bolver à su dulce cativerio, y ciega Taona de sus casas, que como soldados dejaron, y como artesanos y casados no pudieron. Y ansi no me espanto, que el de Borgoña se cansase de cosa tan cansada.

I La costa, el cuidado, la confiança (que mata los hombres) las embajadas artificiosas del Rey Luis, todas estas cosas concurrieron juntas, paraque el de Borgoña se cansase y descuidase de estar apercebido, y como incauto y animoso cayò en el laço, parado por el Rey con cauta mano.

K Faltòle à este Duque la presteça necesaria para su defensa; no le faltò al Duque de Alba Don Fernando, ni despues del al Comendador Mayor Don Luis de Requesens, en los estados de Flandes, defendiendolos aquel del Principe de Orange sin batalla; y este del Conde Ludovico, y del Palatino con ella, y con muerte de ambos estos; que no les pudieron ganar una almena, porque se conserva con ciento y presteça, lo que sin esta no se restaura despues con mil. La rueda de la fortuna da en la guerra su buelta tan furiosa, que no ay lugar de un instante de tiempo, ni descuido. *Præliorum enim delicta emendationem non recipiunt*, Vegetius.

L Que tiene lo vicioso, sino estremos. Los confiados en un punto pasan del estremo de la confiança, al de la desconfiança y desesperacion: ansi este Duque lleno de confiança, vacio de temor y sospechas, aora ya las tenia de todos, hasta de los de dentro de su casa; y no sin causa, porque de sus mismos hermanos bastardos le ganò el Rey Luis à Balduino, y diò tientos

à

à Antonio. Però este desman ya pasò los limites de confiança en el Duque: y entrò en los de arrogancia, siempre perduosa y nunca inculpable: pues conocia el ingenio penetrante deste Rey, desde que estuvo en su casa seis años por huesped, y su condicion simulada, negociante, y inquieta.

M En lo precedente fue llevado el Duque de Borgoña de una presuntuosa confiança, que el Rey le tenia temor, y no le osaria acometer: y en el caso presente fue llevado de una ceguedad estolida de su amor propio; que los que ansi se quieren bien, se persuaden que tanbien todos los quieren bien: por esto lo engañaron estos de Amiens simulando fe y amor con el. Però si fuera leido en historias en su joventud, no fuera engañado: las de los Romanos le enseñàran lo que usavan ellos, y el Duque debia hacer en este caso, deteniendo cortes y simuladamente consigo, con toda honrra y buen tratamiento à estos Gentiles hombres de Amiens, como en Reenes de su ciudad: si se huian, era descubierto su trato doble; si se estavan quedos, llano y siguro. Los Romanos, y diversos Principes ansi lo platicaron: y tanbien como todos el lustroso y ponposo Galeaço Vicecomite Duque (ò tirano) de su patria Milan, teniendo en su casa con Real aparato los hijos de los mas principales y ricos de su estado por pajes; y mas por reenes de la fe de sus padres, con lo qual ganava no menos el amor dellos, que su seguridad propia.

N De no venir con presteça los Señores Flamencos sus vasallos del Duque de Borgoña à servirle en esta ocasion, dos causas se señalan. La primera, de desapercibimiento; la segunda, de regalo: aquella por aver sido repentino el llamamiento, y la venida del Duque à esta guerra desde Olanda à Picardia, todos se hallavan desapercebidos para esta nueva y impensada jornada. Esta segunda causa de regalo no fue la menor, por ser entrada de invierno en aquellos frigidisimos paises de Flandes; y los habitadores dellos (segun nuestro Autor) estar como en tierra de promision; tanta era su abundancia, y exceso de delicias, vicio, y regalo. Y parece decirse con verdad por lo que los Autores de aquellos tiempos escriven; de quando este Rey Luis vino de Flandes à Paris, à tomar la posesion de su Reino de Francia; que se admirò grandisimamente de ver el lustre y opulencia de la tierra que dejava (que en todas aquellas Provincias de Flandes no se viera una capa remendada, ni una pared desmoronada) y la pobreça, rotura, horror, y estrago de la tierra adonde entrava (qual causaron en todas las provincias de Francia las guerras continuas de los Ingleses para conquistarla; y de los Franceses, y su padre el Rey Carlos Setimo, para restaurarla, como lo representava bien la miseria de la gente, y el estrago de los edificios. Y el Señor Rey Don Felipe Segundo, que alcançò de vista la belleça de los paises de Flandes, los llamava Deliciosos jardines: y sus Cavalleros decian, que todos aquellos estados parecian una sola ciudad continuada.

y el Duque fue algo tardo en apercebirse, no dando entero credito à los avisos primeros, que se murmuravan ya por todas partes. Enviò el Duque desde Edin allamar dos personajes principales de la villa de Amiens, de quien mas se temia llevavan tratos con el Rey: però ellos supieron tanbien disimular y descargarse, que los dejò ir libres M, y luego se fueron de su propia casa algunos de sus servidores, que se pasaron al servicio del Rey, como el Bastardo de Borgoña, Balduino hermano suyo, y otros Cavalleros, que le acrecentaron el temor y sospechas de mayores males. Mandò el Duque hechar el vando de salir en canpaña en su seguimiento, però pocos le siguieron, porque era esto ya entrada de invierno, y cosa tan repentina en tan breves dias, como el Duque acabò de llegar de Olanda N.

CAPITVLO XLVI. Año 1470.

Las villas de San-quintin y Amiens se rebelaron al Duque; y acogieron à los del Rey, sin embargo de las diligencias que el Duque hiço para estorvarlo. El qual se retirò à Arras, desconfiando tanbien del bastardo de Borgoña, Antonio su otro hermano.

A. 46.

Este Condestable de Francia, como tan habil y diestro, guardò esta puntualidad de no entrar à apoderarse de San-quintin, hasta dos dias despues de averse pasado el Bastardo Balduino, y los otros Cavalleros con el de la casa y servicio del Duque de Borgoña, al del Rey Luis: porque si antes lo hiciera, fuera para avisar, y no espantar al Duque. Y haciendose despues la toma de San-quintin, con el espanto de lo que pasava

Dos dias despues de la partida de aquellos servidores de la casa del Duque de Borgoña, que se pasaron de su servicio al del Rey (en el mes de Deciembre del año de mil quatrocientos y setenta) entrò Monseñor Condestable de Francia en la villa de San-quintin, y se apoderò della, haciendo que los vezinos prestasen juramento de fidelidad al Rey A. Entonces

Entonces entendiò ya claramente el Duque, que ivan mal sus negocios, y se hallava sin tener hombre de guerra consigo, por aver embiado à sus Capitanes y servidores à levantar gente por todos sus estados. Con todo esso con la poca que de presto pudo ajuntar, acompañada su persona (que serian hasta quatrocientos ò quinientos cavallos) caminò à la villa de Dorlans, con esperança de conservar à Amiens, que no se bolviese à la parte del Rey: y se detuvo alli cinco ò seis dias. Los de Amiens andavan feriandose con los del Rey, cuyo exercito hallandose bien cerca desta villa, se presentò delante della ya una vez, y sele resistiò la entrada, porque una grande parcialidad de los de aquella villa estava à la devocion del Duque: el qual embiò à hacer su alojamiento dentro de Amiens, y si tuviera bastante gente para osar entrar de los muros à dentro por su persona, nunca uviera perdido esta villa [B]: però no se atreviò à entrar mal acompañado, aunque algunos della le acompañavan y rogavan entrase [C]: y quando los de la faccion contraria advirtieron la simulacion del Duque, de aver aparejado su alojamiento en la villa, y su flaqueça de no atreverse à entrar en ella, por no hallarse con bastantes fuerças, esecutaron su hecho, y metieron dentro la gente del Rey. Los de Abevila quisieron hacer lo propio, però entrò de presto en aquella villa Monseñor Descordes por el Duque, y proveyò al remedio desto. De Amiens à Dorlans no ay mas de cinco leguas pequeñas, y ansi le fue necesario al Duque retirarse atras, quando supo que la gente del Rey se avia apoderado de Amiens, y à toda diligencia se metiò en Arras, con harto temor de que no uviese otros muchos levan-

pasava dentro de su casa, no podria con tanta presteça y determinacion acudir à remediarlo de afuera. Però el Bastardo Balduino se bolviò presto al servicio del Duque su hermano, y el Condestable ganò à San-quintin con galante simulacion, ni para el Rey, ni para el Duque, sino para si propio. Bocado que le entrò en mal provecho.

B No basta para seguridad y honor de un Principe, que lo amen y ruegen los de una ciudad paraque los defienda, queriendo ser suyos, si el y ellos no tienen fuerças bastantes. Aunque à este Duque si se metiera dentro de Amiens, no le faltàran; porque luego viendolo en peligro tal, vinieran à socorrerle todos los Señores y Cavalleros de Flandes, y con presteça por estar cerca, sibien no pudieran los de Borgoña venir con esta, sino con mucho rrodeo y trabajo por estar lejos, y de por medio el Ducado de Lorena. Però siendo este Duque de Borgoña Carlos Principe altivo y puntoso con demasia, no quiso ponerse à peligro, que los de Amiens mandasen mas que el; viendole solo, y sin bastante gente de guerra; ò le perdiesen en alguna manera el respeto. Como le sucediò à Don Carlos Principe de Viana (hijo primogenito del Rey Don Iuan de Aragon) al qual rogaron los de Barcelona fuese su Señor, y defensor contra su mismo padre: y muriò presto de puro pesar en aquella ciudad; porque demas que ni el ni los suyos tenian bastantes fuerças para contra el Rey su padre, el se corrompiò, y muriò de verse rendido y señoreado de las juntas y consejos; porque los del Principado por el govierno de Cataluña tenian en ellos sesenta diputados; y los de Barcelona por su ciudad tenian ciento. Y con tan inmensa carga la paciencia y vida sele acabaron juntas. *Mori præstat, quàm precariò Imperatorem esse*: Alexander apud Curtium.

C No se atreviò el Duque à entrar en Amiens por falta de animo, sino por sobra de malicia del Rey, que tenia contaminados los animos de los mas principales de aquella ciudad: pareciendole, que si entrava dentro della con poca gente, y no ayudandole toda junta la desta villa vandeada; la perderia junto con su reputacion, la qual no queria poner segunda vez en disputa, despues de la primera, en que la ganò venciendo al Rey en Monleri. Però la presencia del Principe puede mucho; y ansi este Duque lo errò en no entrar. Mejor lo acertò el Rey Don Iuan de Aragon en la guerra de Rosellon, y asedio de Perpinian, puesto por la gente Francesa deste Rey Luis, que fue en persona à meterse dentro de aquella ciudad, viejo y ciego, y con sola su presencia la defendiò. Y la raçon es clara, que puesto el Principe en semejante peligro, todos los Señores, Cavalleros, y servidores suyos y no servidores son luego con el metidos al mismo riesgo, como se viò en este Rey Don Iuan; y lo propio fuera del Duque de Borgoña, y de todos los Principes, que son amados de los suyos, como estos lo eran. Otra cuenta es de los que son aborrecidos, como el Rey Luis. Y tambien porque en los mayores peligros los consejos mas arriscados, son los mas siguros.

D Viòse

levantamientos de villas, y cosas tales, porque por una parte se veia rrodeada su persona de los deudos del Condestable de Francia, y por otra la huida del Bastardo Balduino le hacia estar con la misma sospecha del Gran Bastardo de Borgoña Antonio su otro hermano D. Però poco à poco le fue veniendo gente de todas partes, y el cobrando animo. A esta ora ya se persuadia vanamente el Rey, estar al cabo de sus intentos, fiandose de lo que le decia el Condestable, y otros tanbien, de las grandes inteligencias que tenian en las mayores villas de los Estados del Duque, que à no estar confiado en esto, nunca el quisiera aver dado principio à esta guerra E.

D Viòse el Duque de Borgoña de todas partes apretado, y que tenia en ruin lugar los pies, porque toda la Picardia y pais de Artois (como mas vezinas al Rey) estavan inficionadas de sus dadivas y sobornos; que penetravan hasta dentro de su casa, y rodeada su persona de los deudos, amigos, vasallos y estados del Conde de San-pol Condestable de Francia su enemigo declarado. En esto se aventajò con su mucho saber el Rey Luis, al Duque de Borgoña, pues dando y prometiendo, ganava las ciudades, y la fama juntamente de liberal y dadivoso, con lo que avia de ganar la de codicioso; porque le costavan estas plaças compradas (por mucho que diese al dinero) un tercio menos de lo que le avian de costar, si las ganára con las armas, aorrando dinero, cuidado, sangre, y peligro. Ganava tanbien el Rey con su oro personajes y grandes Señores, como en este caso al Bastardo Balduino. Però veamos quien fue su hermano Antonio, que llamaron con raçon el Gran Bastardo de Borgoña. Este venciò à los Ganteses en la ultima guerra, que tuvieron con su padre el Duque Felipo el Bueno; fue (à peticion del Papa Sixto IV.) à una espedicion contra el Turco con muy lucidas compañias: pasò à Inglaterra à un desafio con el Marques de Escales cuñado del Rey Eduardo en presencia suya, el qual los despartiò de su Real mano, despues de averse combatido ambos valientemente buen espacio de tiempo: fue legitimado por la Sede Apostolica, paraque faltando su sobrina Maria, sucediese en la casa de Borgoña. Però lo que le hiço mas claro, fue la fidelidad con su hermano legitimo el Duque Carlos, de cuyo servicio no pudo sacalle el Rey Luis con ningunas artes ni mercedes. Y ansi aldelante, quando supo este Rey que avia quedado este Gran Bastardo prisionero del Duque de Lorena en la batalla de Nansi (adonde muriò su hermano el Duque Carlos) lo hiço traer à su poder à Francia, no para servirse del (que ya conocia la entereça del hombre) sino por quitarle à su sobrina y Señora la Duquesa un tal consejo y lança; porque era cabal y perfeto Cavallero, igualmente valeroso y sabio.

E Tarde vino este arrepentimiento en el Rey: à el lo pescaron con el primer cebo, como à goloso; porque ningun Principe en raçon de Estado se ceve de esperanças aparentes: como la sucediò al Rey Don Felipe Segundo, que esperando aventajar su partido en Francia, perdiò buena parte de sus estados de Flandes.

CAPITVLO XLVII. Año 1470.

El fin mas principal, y contrario à la voluntad del Rey, que llevavan sus servidores, aconsejandole la guerra, era engrandecer à su hermano el Duque de Guiana, forçando con ella al de Borgoña le diese su hija unica por muger. Ninguno se a visto medrar por este medio detener en temor à su Principe.

AOra es ya tiempo que yo os acabe de declarar, que causas movieron al Condestable de Francia y al Duque de Guiana, y à sus mas principales servidores, à procurar con tantas veras meter la guerra entre ambos estos dos grandes Principes, que se estavan quietos y en buena paz, reposando ellos y sus estados A. Ya apuntè algunas arriba, como hacian esto sus servidores del Rey por mantenerse mas seguramente en el estado de cargos y rentas que poseian, y entretener el animo bullicioso del Rey, paraque no rebolviese sobre ellos, viendose ocioso y desembaraçado B. Però

A. 47.

EN este Autor se verifica lo que dice Polibio (magistral Griego) que la historia desnuda ocupa el tiempo, y nos deja burlados; y la vestida con raçones, causas, y motivos, instruye el animo, y nos deja enseñados. Veamos pues las secretas causas desta guerra aqui en sus principios, porque mejor gocemos de sus fines.

B Quan interesados, simulados, y venales sean los animos de los Cortesanos, Aulicos, y Palatinos servidores, y consejeros, adviertalo nuestro Principe, enseñado con el exemplar destos del Rey Luis; pues por su bien particular, ò por un pequeño recelo de su mal, vendieron la paz publica, que de los bienes de los pueblos, es el de mayor estimacion. Y à estas

Però aquello que dije no era aun su principal intento destos promovedores y autores mas principales desta guerra, sino el que aora dirè. El Duque de Guiana y los Señores que en esto le faborecian, tenian grande deseo de ver casado al de Guiana con la hija unica heredera del Duque de Borgoña (que otros hijos no tenia) y ya diversas veces se avia puesto en platica este casamiento con el Duque su padre, y siempre avia dicho de si, però nunca acabava de concluirlo, y entretenia tambien otros Principes con semejantes palabras y esperanças. Mira pues aora que medio tan fuerte y tal torcedor le buscaron estos al Duque para conseguir su intento, apretandole con la guerra y armas del Rey, paraque acabase ya de resolverse en dar su hija en casamiento al de Guiana [C]. Aora pues en orden à esto luego que el Duque de Borgoña por la perdida de Amiens se retirò à Arras (adonde hiço plaça de armas) para ajuntar un grueso exercito de quanta mas gente de guerra pudiese; el Duque de Guiana le embiò un mensajero secreto, el qual le trajo tres lineas de su mano escritas en un billetillo plegado bien menudo, que contenian estas palabras: Pone cuidado en tener contentos à vuestros subditos, y lo demas no os dè pena que vos hallareis amigos [D]. El Duque de Borgoña (que estava puesto en grandes temores desde el principio deste acometimiento del Rey) acordò visto este billete, y la sustancia del, embiar un confidente suyo al Condestable de Francia, rogandole mirase con buenos ojos sus cosas, y no apretase con tanto rigor las desta guerra que sele avia començado, sin averle desafiado ni notificado las causas della. El Condestable se viò muy contento deste recado, pareciendole que tenia ya al de Borgoña en el estado que podia desear tan atemoriçado, y puesto en cuidado: y ansi le embiò con el propio su respuesta, diciendole en suma, que el veia sus cosas en grandisimo peligro, y que no les sabria hallar otro remedio para salir bien dellas, sino solo uno, que era dar su hija por muger al Duque de Guiana, y que haciendo esto, seria socorrido de fabor y gente por todas partes: declarandole, como à este Duque y à otros muchos Señores tendria de la suya y à toda su valia por este medio, y que en ese caso el le entregaria la villa de San-quintin, y se haria uno de los

 de

estas raçones de respetos particulares, se ajuntava otro mas universal de los Nobles de Francia, que como tan aficionados à las armas, tenian por mas grave servir en la paz: lo qual dijo bien Tacito, Annal. lib. II. *Revocante nobilitate, cui in pace durius servitium est.*

C Es la malicia humana sinificada por el lobillo, que ya crecido y grande devorò la cabra que lo avia criado con su leche. De los dones de Dios hacemos los ingratos hombres armas para ofendelle. De los fabores y fuerças de los Reyes, hacen mil veces sus servidores, consejeros, y privados armas contra ellos mismos, con segundas intenciones de hacer sus negocios y intereses propios. Harta materia dieron desto à las coronicas, los del Rey Don Iuan y Don Enrrique de Castilla, y otros que callo. Reyes fueron estos simples, y descuidados: però que à uno tan agudo y penetrante, como el Rey Luis, los suyos le diesen papillas, à todos nos debe causar admiracion, à los Reyes espanto.

D El Duque de Guiana no hacia mas de lo que le mandavan sus criados, y ansi le lucia el pelo. Ordenaronle escriviese al de Borgoña estas tres lineas de su mano, y de la turquesa del Condestable; y no sin traça en ser pocas, y menudo plegadas en un billetillo, por mostrar mayor temor y recato, y ponerlo en el animo del Duque de Borgoña. Y no fueron muchas las palabras, por no declarar su intencion, sino que el de Borgoña la sacase por discrecion, y se convidase à lo que estos no se atrevian, porque no les viese el juego de pedirle su hija. Però en estos se vè la agudeça de algunos cortesanos, que à veces es como de alfileres, que pasan (sutilmente penetrando) la seda, el manto, y los cabellos; mas no tienen fuerça para penetrar, y prender el coleto y la saya: y ansi suelen ser sus entrepresas, presas con alfileres, que caen luego, sin seguridad ni firmeça, por no prender lo fuerte de la determinacion del Rey; y mil cosas hacen fiados en la sutileça de sus traças, y en el cubrimiento y ignorancia del Rey. Però deben advertir, que si este tal Rey no es ignorante, ò descuidado en la sabiduria y govierno de sus cosas (por no querer trabajar en saberlas, ni intervenir en sus consejos) sino que es agudo, discreto y trabajador (como este Rey Luis, y el Rey Catolico Don Fernando, y Rey Don Felipe Segundo, y Enrrique Quarto de Francia) que se precia de su oficio de Rey soberano y vigilante; es imposible lo engañen por largo tiempo; antes la burla les costarà tan cara, como le costò à este Condestable de Francia, que lo pagò con el estado, y con la vida: que en este mundo no ay cosa secreta ni cubierta al tiempo descubridor de maquinas y verdades.

 E Este

E Este mal tienen los que estan opinados de mucho saber, que esa misma opinion los mata, porque luego los dan por autores de quanto se emprende. Y ansi acudiò luego el Duque de Borgoña con su embajada al Condestable de Francia, opinado de sabio, teniendolo por autor desta tragedia (que para el lo fue) el qual de muy resabido, esta vez, por apresurarse y descubrirse, perdiò el lance: porque queriendo aumentar el temor en el animo del Duque de Borgoña (que era brabo) selo quitò del todo, descubriendole como el propio Condestable era el autor desta guerra, y que el Rey no era el apasionado, sino el engañado: y al Duque junto con esto le acrecentò el odio y la ira de tan injusta novedad, y voluntaria pendencia: demas que el temor en los Principes no es buen medio paraque concedan cosas de gracia, ni buenas en fabor del que seles pone.

F En los hombres el deseo de libertad (aunque les sea natural) està en sus animos como estrella erratica, y pasion que va y viene, quando cautiva, quando libre, y rescatada, si bien siempre amada, porque vemos muchos de su voluntad cautivos, y sujetos à otros: però en los animos de los Reyes està como pecado original (caracter de fuego impreso en su alma) y de asiento siempre y por siempre. Ansi se perdiò el Duque de Guisa, y fue muerto por el Rey de Francia Enrrique Tercero el año de mil quinientos ochenta y ocho, por estar deseoso este de su libertad; y aquel confiado de su temor del Rey, que no le osaria prender, ni matar. Y de tal suerte que aunque en la camara de la Reina madre le dieron un billete de aviso, y otro Cavallero se lo diò de palabra, de la muerte contra el maquinada; el propio Guisa, como ciego y confiado, no supo escapar della, y se entrò por las puertas de la camara del Rey, donde fue muerto à puñaladas en Bles. Este deseo de su libertad veremos que hiço al Rey Eduardo romper, y acabar con el Conde de Varvique que lo avia hecho Rey de Inglaterra, y le avia dado el ser, y la propia vida. El Papa Alexandro Sexto deshiço al poderosisimo Cardenal Ascanio Esforcia (que lo avia hecho) por verse Papa, libre de sujecion. Y otros mil como estos; porque en los Principes es la libertad purisima (como quinta esencia) aun de la sombra de su sujecion se espantan, como Neron de su madre viva, que con sus brios (mas que mugeriles) le tenia sujeto; y muerta con sus sonbras horribles espantado. Entiendase de los Reyes, que tienen capacidad y entendimiento para conocerse; que los que no lo tienen, si no se conocen à si propios, como an de conocer à los que los tiranican, y quitan la libertad de imperar.

G Para ganar la gracia del Principe, es unico y buen medio el amor, y no lo es el temor; aunque el autor deste lo aya sido de su libertad y imperio. En cosa tan sabida no avia que traer exemplares, para su conprobacion; però no se pueden callar dos, ò por insignes, ò por frescos y modernos, del Conde de Esequio con la Reina Isabel de Inglaterra, y del Duque de Viron con el Rey Enrrique Quarto de Francia. Estos Señores, y Capitanaços, confiados en sus haçañas y excelentes servicios, se atrevieron à despreciar y amenaçar à sus Reyes, con tanta arrogancia, que al fin por mandado dellos murieron lastimosamente à manos de verdugo. La fineça pues con que los Reyes suelen apurar esta materia de su libertad y superioridad, en el contraste de sus Reales animos, no consiste tan solamente en la sujecion, temor, y reconocimiento de otra fuerça mayor de armas, riqueças, y vasallos; sino que en lo que mas vivamente consiste, es en lo mas sutil, mas puro, y mas noble de su animo, y de nuestra alma, esto es en las potencias della, fuerça y vigor de su entendimiento capaz y largo; la agudeça de ingenio asentado,

de su bando: però que sin este casamiento viendole primero declarado ya y concluido no se atrevia à hacer cosa en su fabor, porque el Rey estava muy pujante, y sus cosas le sucedian prosperamente: señalando con esto muchas inteligencias secretas que se tenian en sus estados del Duque, añadiendo otras palabras, como estas, de asombro y espanto [E]. Yo en mi vida no vi buen suceso de hombre que espantar quisiese, y tener en temores y sospechas à su Señor, ò à qualquier otro grande Principe, con quien tenga prendas ò dependencia por via de correspondencias ò negocios que tratar y comunicar, como vos vereis por el exemplar deste propio Condestable, el qual aunque por entonces andava en servició del Rey, tenia casa hijos y la mayor parte de sus estados y rentas patrimoniales dentro de los limites y señorio del Duque de Borgoña. Però sin embargo usò sienpre deste artificio, de tener à ambos estos Principes en perpetuo temor y sospechas el uno del otro, y à la postre le costò caro. Y con ser cosa natural à todo hombre la libertad y deseo de salir de sujecion y temores; ay hombres que no conociendo ni reparando en esto se precian detener à otros en tal temor y sujecion [F]. Però destos tan poco se hallarà alguno que por este medio aya medrado con la gracia de su Principe ganada en su fabor: porque hasta aora yo jamas conocì Principe alguno que de mortal odio no aborreciese à los que ansi le quisieron tener oprimido y sujeto [G]. Despues que el Duque de Borgoña leyò la respuesta del Con-

Condeſtable, echò de ver claramente, que en el no hallaria genero de amiſtad, que el era el autor principal deſta guerra: y deſta ora concibiò del un aborrecimiento increible, que jamas deſpues le ſaliò del coraçon, principalmente quando llegò à entender, que por tales medios de temor y fuerça le quiſieſen obligar à caſar ſu hija [H]. Si bien à eſta ora de que imos hablando, eſtava ya mas alentado, aviendo cobrado un poco de animo con la mucha gente de guerra y reclutas que de todas partes avia recogido. Bien echais aora de ver (por lo que el Duque de Guiana primero y el Condeſtable deſpues embiaron à decir al Duque de Borgoña) como eſte negocio era deliberacion de ambos comunicada entre ſi: pues otras tales raçones, y de no menor eſpanto como las ya referidas, le embiò poco deſpues à repreſentar el Duque de Bretaña [I]. El qual conſintiò, que Monſeñor Deleſcut llevaſe conſigo una compañia de cien hombres de armas Bretones en ſervicio del Rey en eſta guerra recien començada. Y anſi la concluſion ſea, que eſto ſe hacia por forçar al de Borgoña que conſintieſe en el caſamiento que todos eſtos deſeavan de ſu hija con el Duque de Guiana: y que al Rey ſele hiço embuſte y engaño quando ſele aconſejò, empreendieſe eſta guerra, y que las correſpondencias y inteligencias que le aſeguravan aver en los eſtados del Duque de Borgoña, no eran verdad, ſino todo mentira ò poco menos [K]. Con todo eſo el Rey en eſta jornada fue muy bien ſervido del Condeſtable, y con grande enemiga y veras contra el Duque de Borgoña, conociendo que la miſma avia concebido el Duque contra él: y tanbien el Duque de Guiana ſirviò al Rey ſu hermano muy bien en eſta ocaſion, acompañado de

tado, la voluntad recta amadora del bien, eſquiva al mal; la memoria enrriquecida y ateſorada; la palabra dulce y eficaz; los medios prudenciales, ſuaves, y fuertes; el roſtro alegre y grave. En todas eſtas partes los Reyes (dignos de ſerlo) ſe precian de ſer tan ſuperiores, y que otro no lo ſea à ellos: y à veces con tan ſobrados zelos y odio del que en eſtas partes ſe les aventaja, que ya que por eſto ſolo no le hagan mal, alomenos le hacen poco bien. Y dejemos cuentos viejos de Griegos y Romanos, los que diſcurren en eſtas materias, traen por exemplares (ſacandolos bien ò mal de nueſtras Coronicas) al Duque de Alba Don Fernando, y al Cardenal Eſpinoſa Preſidente de Caſtilla; eſte en las artes de la paz, aquel en las de la guerra: los quales por preciarſe de ſaber mas que ſu Rey (y no ſaberlo diſimular con la debida ſumiſion y ſimulacion) fueron del menos faborecidos, porque el quaſi divino animo del Principe no admite inferioridad, ni ſonbra de ſujecion humana. A eſte propoſito ſuelen traer aquel caſo (mas vulgado que verdadero) del Conde Portugues Don Luis de Silveira, el qual aviendo echado de ver, que el Rey de Portugal Don Manuel ſu Señor (ſobre el ſaber eſcrivir una carta à Roma) lo avia conocido por mas ſabio que el, ſacò à ſus dos hijos à la marina orilla de Tajo, y con tres cavallos ſe metiò huyendo en Caſtillà, temiendo la ſaña de ſu Rey: porque la altivez Real ſiente tanto ſer vencida de la ſabiduria de los amigos, como de la valentia de los enemigos. Y eſte reſpeto tan ſabido, hiço à muchos conſejeros aduladores, y à muchos Reyes perdidos.

H El Condeſtable de Francia, para ſaber tanto, el ſe deſcuidò mucho eſta vez, en declararſe demaſiado con el Duque de Borgoña; porque no ſolo echò à perder el negocio principal, deſcoronando la flor; ſino que ſe hiço autor y dueño del, enemigo declarado por principal del Duque. La cauſa deſto fue, que la ſoberbia del Condeſtable (viendoſe ya ſeñor de San-quintin) començò el traſtornarle ſu buen juicio con mayores vaivenes: porque quanto en mas altura ſe anda, es mayor el peligro de andarſe la cabeça y deſpeñarſe.

I Todos eſtos tres Señores, el de Guiana, el de Bretaña, y el de San-pol Condeſtable, anduvieron mal con el de Borgoña: del qual aunque no tenian ſus eſtados, pendia la conſervacion dellos; y ſu amiſtad y confederacion, y haſta la ora preſente los avia defendido del Rey Luis. Però nota el enbuſte con que toda eſta maquina (que amenaçava al de Borgoña) efectivamente ſe encaminava contra el Rey, valiendoſe del contra el, para fin de que engrandeciendo al Duque de Guiana con el caſamiento, y eſtados de la hija heredera del Duque de Borgoña; fueſe mas poderoſo enemigo ſuyo, con la calidad de hermano, y la potencia de Señor de la caſa de Borgoña.

K Si al Rey Luis tan agudo y ſoſpechoſo, y que tenia à ſus privados y ſervidores en perpetuo temor, conocimiento, y igualdad; ſe atrevieron ellos à engañarlo de un engaño tan agrio, y de tanto ſentimiento, como querer engrandecer à ſu hermano Carlos contra el; con que animo y conciencia puede un Rey fiarſe, dando ſu mando y govierno à uno ò dos ſolos; pues aunque ſean buenos, eſto miſmo baſta para hacerlos malos. Trabaje pues por ſi miſmo en el oficio ſoberano de Principe, que Dios en eſte mundo le diò, de que el miſmo le a de pedir eſtrecha cuenta: vele y deſvele, y no ſe deje engañar. Y aunque (ſegun vemos) el no ſer engañado, ſea dar en el mas ſabio Rey,

Rey, un impoſible; però ſerà el engaño menor en daño y en tiempo. Y ſi el Rey, que no trae bien embraçado el reſplandeciente eſcudo del govierno, no puede eſtar largo tiempo ſin herida; el que no lo trae, ſino que encomienda à otro que lo defienda, y le repare los golpes, no puede eſtar brebe tiempo ſin recibirlos mortales.

L Por eſto de pender todos los ſuceſos de la voluntad de Dios, al Rey que le reconoce por Señor ſuyo, ſiendo Catolico Principe, defenſor de la Igleſia, y profeſor de todas las virtudes, y Rey de ſi miſmo; le faborece Dios con buenos y no eſperados ſuceſos y felicidades. La diſpoſicion de ſus coſas, en ſi buena; la eſperança y confiança en Dios nunca hallarà mejor amigo ni confederado que Dios, ni mejor raçon de eſtado que eſta; con la qual concluye nueſtro Autor los embuſtes y traças deſte capitulo, como podia todos los demas deſte mundo univerſales. Dios como ſi no uvieſe medios; medios, como ſi no uvieſe Dios, dijo el Gran Ieſuita Duque de Gandia.

de gente lucida, y las coſas del Duque de Borgoña eſtuvieron à grande peligro. Però ſi à los principios de eſta guerra (quando yo dije que la citacion y diferencia començò) el Duque uviera querido concluir eſte caſamiento de ſu hija, ſin duda el de Guiana y el Cōdeſtable de Francia, con otros muchos Señores y todos los de la valia deſtos juntos, ſe uvieran buelto contra el Rey: porque ellos eſtavan tan lejos de procurar con eſta guerra engrandecer al Rey, y hacelle mas poderoſo, que ſi pudieran enflaquecerle y debilitarle, mucho mas lo uvieran hecho: però con todo quanto los hombres traçan y en ſus hechos fabrican, Dios diſpone dellos à ſu placer y voluntad L.

CAPITVLO XLVIII. Año 1471.

El Duque en brebe ajuntò un exercito con que ganò à Piquiñi, y ſe puſo ſobre Amiens; eſcriviò al Rey una carta brebe, humilde, y de ſuſtancia.

Con lo dicho avreis ya entendido el origen enteramente deſta guerra, y como ſe movieron las fuerças deſtos Principes (que le avian ya dado principio) y quan ciegos los traian ſus ſervidores y conſejeros A, que ſeles podia bien decir que la una parte (y hemisferio) deſte mundo no ſabe como vive y ſe govierna la otra de ſus antipodas B. Todo eſto pues que yo e referido, ſucediò en bien poco tiempo: porque à cauſa de la perdida de Amiens en menos de quince dias ſaliò el Duque de Borgoña en campaña junto à Arras en Artois (que mas lejos no ſe avia retirado)

A. 48.

Los mas ſujetos à engaños ſon los Principes, porque tienen el daño (comun à todos los hombres) de aver de entender las coſas por el medio de los ſentidos propios y agenos; y los unos y los otros diferentes entre ſi, però todos juntos ſujetos à engaños. Tienen demas deſto los Principes otro daño particular ſuyo, y de ſu alto eſtado, de ſer el blanco en quien todos aſieſtan los tiros de ſus deſeos y pretenſiones: que por ſer inumerables, tambien lo ſon las ſaetas que les tiran. Por eſto ſe dijo arriba, que no puede un Rey reinar ſin ſoſpechas; porque a de penſar, que todos le vienen à engañar, paraque ninguno le engañe.

B Tan lejos andavan eſtos Principes de entenderſe unos à otros, como de verſe entre ſi los Polos Artico y Antartico. Y para moſtrar eſto, veamos los intentos de cada uno. El del Rey era abajar con eſta guerra la pujança y loçania deſta Caſa de Borgoña y Flandes (ſu feudataria, que tanto le avia ofendido) ganando, y metiendo en rebelion y confuſion lo mejor de aquellos eſtados; ſin curar del bien y confederaciones de ſu hermano Carlos, ni del mal del Duque de Borgoña, ni de tantos inocentes que lo avian de padecer ſin culpa con eſta guerra, ajuſtando ſu conciencia, y midiendola con la raçon de ſu eſtado. Los Duques de Guiana y Bretaña, y el Condeſtable Conde de San-pol, tenian intento de engrandecer al de Guiana, caſandolo con la heredera de Borgoña, ſin curar de la corona de Francia, ni eſtados del Rey que fueſen guerreados y deſtruidos, como lo fueron. El de Borgoña tenia intento de conſervar ſu hija Princeſa moça, para con el ſiñuelo de ſu caſamiento, tener Principes pretenſores della, que le ayudaſen à defender los lugares de la Soma, y ſus eſtados propios, y à ganar con las armas los agenos; ſin curar que los Señores y vaſallos de Francia fueſen bien ò mal tratados por ſu Rey ardiente y inquieto contra los ſuyos propios; ò por el Rey de Inglaterra y eſtrangeros: de ſuerte que el Rey queria la vengança, el de Borgoña la gloria, el de Guiana la moça; ſin atinarſe la maraña deſta repreſentacion, haſta que fue viſto el fin della: à todos Tragico, y à ſolo el Rey Comico, y con las palmas celebrando el *Plaudite* de ſu ſabiduria ſobre todos.

C El

rado C) de alli caminò despues à la ribera de la Soma, derecho à Piquiñi. En este camino le encontrò un mensajero del Duque de Bretaña (que no era de mas estofa que un correo de à pie) y dijo al Duque de parte de su Señor, como el Rey le avia hecho saber muchas cosas, y entre ellas las grandes inteligencias que tenia dentro de sus villas, nonbrando entre otras à Amberes, Brujas y Bruselas, y junto con esto le avisava que el Rey estava resuelto de seguirle hasta encerrarle dentro de qualquiera villa, aunque fuese Gante D, adonde le pondria asedio, sin desistir de aquella guerra que le avia ya començado. Yo creo que el Duque de Bretaña embiava à decir todo esto al de Borgoña, por dar fabor à la pretension del Duque de Guiana, ayudandole por su parte con estos temores à conseguir este casamiento de la heredera del Duque de Borgoña. El qual recibiò con este recado grandisimo desgusto, enfadandose mucho con el de Bretaña E, y respondiò luego al punto, sin detenerse à este mensajero, que el Duque su Señor estava muy mal informado, y con siniestros avisos por algunos ruines y mal intencionados servidores, que consigo tenia, por darle aquella pesadumbre, y metelle en temor, y estorvarle con eso no hiciese su deber de socorrelle en esta guerra como estava obligado por sus confederaciones de entre ambos: y que no menos estava mal informado de las villas que eran Gante y las demas, adonde decia lo avia de sitiar el Rey, porque eran demasiado grandes para ponerse les asedio: mas que dijese al Duque su Señor, quan bien acompañado le hallava con aquel exercito (visto por este mensajero) y que las cosas estavan en muy diferente estado de lo que estos sus recados representavan, porque avia determinado el Duque de pasar la Soma en demanda del Rey, y que si le encontrava en el camino, haciendole rostro, le daria la batalla. Y le encargò à este mensajero, rogase de su parte al de Bretaña su Señor, quisiese declararse luego en fabor suyo contra el Rey, y ser tal para con el de Borgoña, como el lo avia sido con el de Bretaña en el concierto de paces de Perona F. Al otro dia mañana se acercò el Duque de

C El coraçon brabo del Duque de Borgoña no era para retirarse mas lejos, y perder de vista las villas de la Soma; que cinco años antes las avia ganado con buena guerra, no menos que venciendo al Rey en campaña; que por condicion de paz se las entregò. Pues sus fuerças y tesoro tan poco eran para dejar de salir luego con poderoso exercito à la campaña. Bien sabian esto ser ansi los servidores del Rey Luis, pues por eso se lo buscaron por enemigo igual, que lo tuviera en cuidado, y no rebolviera el suyo sobre ellos propios, que no fue este el menor motivo desta guerra, sino de los dos principales el uno.

D A Gante ciudad (cabecera de Flandes) la intitulandose de sesenta mil vezinos, y de siete leguas que bojan sus murallas; y aun no ay en ella tanto gentio, como en Amberes (cabecera de Brabante ciudad Imperial) llenisima de gente por la contratacion y mercancias con el beneficio de la marina y vezindad del rio Escalda, braço de mar. Però entiendase, que esta grande cerca de las murallas de Gante no està poblada de casas: ay jardines, praderias, pastos de vacas, tendederos, y blanqueadores de Olandas y lienços; los quales (como gente llana) dejavan tendidos de noche sin puertas ni guardias. Tanta es la seguridad y buena ley que se guarda aquella gente, hasta que llegados alla los Españoles, cortavan camisas de aquellas pieças tendidas, que como soldados duros al trabajo, se las vestian luego, aunque no estuviesen acabadas de curar, robandolas à lo soldado, las que antes estavan siguras à lo Flamenco.

E Por cierto con raçon se enfadò el de Borgoña desta necia embajada del Duque de Bretaña: porque à la calidad y grandeça della mal correspondia la bajeça del mensajero, que era un peon sin carta, aviendo de ser un Embajador muy calificado, con instrucion en escrito, y insercion de los papeles originales, en que se fundavan tan grandes sospechas y amenaças del de Bretaña, y entrepresas del Rey Luis, y el de Borgoña tan poderoso en exercitos, y que venciò al Rey en batalla campal; paraque se avia de encerrar à defender una villa; teniendo tan grandes y valientes servidores; y enda de Gante, que por su grandeça mal se pudiera ceñir, ni cerrar con asedio; sino la ganava el Rey con inteligencia, como à Amiens. Y debiera considerar el de Bretaña, que quando este su mensajero llegase al Duque de Borgoña, lo avia de hallar con tan grueso exercito (como le hallò) y se avia de reir del, y enfadar de su embajada neciamente simulada.

F Quitar la amistad de por medio y la correspondencia debida, dijeron los antigos sabios, que era quitar el Sol del mundo. Este Duque de Bretaña Francisco era hombre llano, de buena ley, y amigo de su amigo. No le hiciera el falta al de Borgoña por ningun caso, porque demas de estas prendas recientes, avia entre ambas casas de ambos estos Duques estrechas confedera-

 ciones:

ciones: però estava en este caso de por medio la negociacion del de Guiana, para engrandecerle con el casamiento de Borgoña, contra su comun enemigo el Rey Luis. Y por esta atendencia le pareciò al de Bretaña, que no le faltava al de Borgoña en espantalle, y no dalle socorro, ni declararse por el; antes fue una estraña resolucion la suya, pues embiò al Señor Delescut con cien hombres de armas à esta jornada en fabor del Rey, deseando su mal del mismo Rey. Y aunque hiço esta simulacion y enbuste el de Bretaña, no fue tenido por embustero, porque todo se hacia, para darle al Rey Luis enemigo dentro de su Reyno y casa; qual lo fuera su hermano el Infante Carlos, si llegára à esta grandeça, que se le deseava y procurava por tan sutiles medios, que parecian encontrados.

G Las salidas quan dañosas sean à los sitiados, en diversas partes destas historias y escolios lo hallaremos, con buenos exemplares. El uno dellos sea el presente desta pequeña villa y fuerte de Piquiñi, perdida por la salida inconsiderada que hicieron los que estavan dentro para su defensa; sin guardar orden en la escaramuça, adelantandose bisoñamente, mas de lo que debian: que el saber pelear del buen soldado no consiste en adelantarse, sino en conservar sus fuerças juntas, y deshacer las del enemigo, con la menos gente y sangre que fuere posible. Hallase un exemplar del Duque de Alba (Gran soldado) en Frisa, en el alojamiento, que los rebeldes tenian en Gemingen, que estando muy empeñados con ellos los Maeses de Campo Don Sancho de Londoño, y Iulian Romero, con sola arcabuceria Española; embiaron à pedir al Duque de Alba (que estava atras media legua) con grande instancia les embiase socorro; mandando adelantar picas y cavallos; y el prudente viejo (aviendoles asegurado las espaldas y retirada, sin saberlo ellos) jamas quiso que se adelantase ni una pica ni un cavallo en socorro destos Maeses de Campo, porque con esa confiança no se adelantasen mas ellos à pelear con el enemigo, cerrando con el dentro de su alojamiento, para sacalle del con peligro y desventaja grande. Y porque le pareciò que solos ellos bastavan para romper à los mas animosos del campo de los rebeldes que los acometian, y que los menos alentados desampararian la artilleria y alojamjento: y ansi sucediò, sin adelantar gente el Duque, ni aventurar su campo, veniendo ajornada de poder à poder. Y fue cosa graciosa, que insistiendo tercera vez los Maeses de Campo, en que se adelantase gente en su socorro (porque su peligro era evidentissimo, de mas de ciento à uno) les respondiò el Duque redondamente, No quiero, que ellos solos bastan. Tales eran ellos, y los suyos de valientes y alentados, para qualquiera grande afrenta.

H No pudo pintarsele al Duque de Borgoña la ocasion mas bella, que la presente, para animar su gente con esta pequeña enpresa, que tan facil le saliò; porque aviendo ganado con tanta presteça y facilidad esta pequeña y fuerte plaça de Piquiñi, diò animo à los suyos, y juntamente reputacion à su justa defensa de tan injusta ofensa, sin averle desafiado el Rey por su parte, ni aver dado el por la suya bastante causa para esta guerra, que le metieron dentro de su casa. Si bien por ser este Duque de coraçon tan brabo, luego al primer

de Borgoña à un lugar pequeño de la ribera de la Soma, llamado Piquiñi, de sitio natural fortisimo: y llegado alli, acordò hacer una puente sobre aquel rio, para pasar de la otra parte (adonde el lugarejo està fundado) y à suerte sucediò estar alli alojados dentro de la villa quatrocientos ò quinientos Francarcheros, y con ellos algunos Gentiles hombres. Estos quando descubrieron el exercito de Borgoña, que marchava por delante de sus muros à la vista, salieron à escaramuçar al largo de un camino estrecho y encerrado, alargandose tan adelante de su plaça, que ocasionaron à los del Duque à rebolver sobre ellos, y les siguieron el alcance de tan cerca, que mataron dellos grande parte, primero que pudiesen acogerse al poblado [G], ganando en su seguimiento algunas casas del arrabal, que estavan al cabo deste estrecho camino: y luego con esto fueron traidas quatro ò cinco pieças de artilleria, de batir, si bien por esta parte era imposible entrar la villa por la bateria, estando el rio de por medio. Con todo eso los Francarcheros della tuvieron miedo (viendo hacer la puente) de ser cercados por ambas partes, y tomadoles el paso por la otra de su retirada à Francia, y desampararon (sin mas aguardar) la villa, y se fueron huyendo. El castillo se tuvo dos ò tres dias, y despues se salieron por pleitesia los que lo defendian, en calças y en jubon. Esta pequeña facion de guerra con tan buen suceso alentò al Duque de Borgoña y à los suyos [H]: el qual fue à alojarse cerca de Amiens, y hiço dos ò tres alojamientos, blasonando de mas valiente, que se detenia en la campaña, aguardando al Rey si quisiese venir con el à jornada campal: y con esto despues poco à poco se fue acercando mucho mas à la villa, y tanto, que su artilleria disparando de floreo pasava las balas de la otra parte de toda su poblacion, atravesando por encima de todos los edificios, y se detuvo alli, sin mas

mas fruto que este, cinco ò seis semanas. Dentro de Amiens avia quatrocientos hombres de armas por el Rey, y quatro mil archeros à cargo de Monseñor el Condestable, asistiendole todas las demas cabeças de oficiales mayores del Reino, como el Gran Maestre de Francia, el Almirante, Mariscal, Senescal, y gente otra noble largamente [I]. El Rey por entonces estava en Beavis, adonde avia hecho plaça de armas, allegando grandisima cantidad de municion, vitualla y gente. Acompañavanle el Duque de Guiana su hermano, el Duque Nicolas de Calabria (hijo unico del Duque Iuan de Calabria y Lorena) heredero de la casa de Anjous [K], y la cavalleria de todo el Reino de Francia nobles y Señores convocados con el vando de arriereban, ò seguir al Rey. Y no ay duda, que esta gente ansi llamada, y aquel exercito y Señores que estavan juntos con el Rey, tenian buena intencion de servirle, però no menos deseo y ansia de saber en que consistia la secreta malicia y el misterio desta guerra, echando de ver, que con aver el Rey buelto à cobrar sus villas de la ribera de la Soma, no quedava ya cosa firme ni asentada entre estos Principes, Rey y Duque de Borgoña, en los conciertos precedentes de las paces de Conflans y Perona; sino que se estavan aun metidos en sus guerras y enemistad primera mas enconada que jamas la tuvieron [L]. Los que estavan dentro de la villa de Amiens, tomaron resolucion de hacer una salida, cerrando con el Duque y su campo, acometiendole dentro de su alojamiento, faboreciendolés el Rey por su parte de Beavis, si gustase de embiar para esta facion la gente que alli consigo tenia, ajuntando las fuerças de ambos exercitos en uno. Però el Rey avisado desta entrepresa, la deshiço de todo punto, mer lance de defensiva, la hiço ofensiva, metiendose por Francia con su exercito poderoso.

I La seguridad del Rey tanta era para saber conservar lo ganado, como para saberlo ganar sin riesgo ni peligro; proveìa à sus cosas con la arte de la guerra; precedia el consejo seguro y cauto, sin fiarse de la fortuna, ni dar lugar à sus azaros y casos contingentes, *arte & Marte*. y ansi en el presente ganò à Amiens sin armas. Y para su defensa, y para guardia y siguridad de aquellas fronteras puso las mejores cabeças, y para su proposito mas siguras; porque quedando la ciudad de Amiens por suya, y por balvarte de Francia por aquella parte; el Duque de Borgoña necesariamente, aviendo gastado su dinero y tiempo en nuevos acometimientos, pasada su primera furia, se avia de bolver à su casa, lleno de valentias y ufanias, y vacio de provecho y ganancia de estado, digo sin conquista de inportancia, que el gasto del pais, el saco del soldado, no se tiene por ganancia del Principe.

K El Duque de Calabria Nicolas de la casa de Anjous, era hijo unico del Duque Iuan. Aquel que en la guerra del Bien publico avia sacado seis años antes un buen socorro del Rey Luis en dinero y gente para la enpresa, que segunda vez deseava intentar del Reino de Napoles. El qual socorro à este Duque Iuan se convirtiò despues en la guerra de Cataluña contra el Rey Don Iuan de Aragon; siendo llamado por los de Barcelona, que hicieron cabeça del, como nieto de Doña Violante Infanta de Aragon (hija del Rey Don Pedro el Quarto) y muriò este Principe este propio año de mil quatrocientos setenta y uno en aquella ciudad, con no mas logrados sucesos en su enpresa de Cataluña, que en la de Napoles. Escriven algunos, que con veneno del Rey Luis de Francia, ò por tener este enemigo menos, ò por temores que no le ganase desde Barcelona el Condado de Rosellon. Yo no sè lo cierto, ni lo creo; solo sè que este su hijo Nicolas se intitulava Duque de Calabria, y primogenito de Aragon, que estos eran los titulos de su padre; digo los que usurpava en esta guerra ya dicha de Cataluña, y en la de Napoles primera.

L Para hacerse bien la guerra, importa mucho la satisfacion de animo en los que la an de exercitar y esecutar con las armas. Y ansi se hallarà, que en los Reyes de Aragon, los Infançones Cavalleros acudian de muy buena gana à las armas, y à los gastos contra los Moros y contra los Franceses, y de muy mala contra los Castellanos; que nunca nos ganaron cosa que se quedasen con ella, ny nos hicieron mal debalde: antes nuestros Reyes naturales, algunas veces pasaron à Castilla à serlo suyos, però los suyos nunca nuestros; y tanbien porque las guerras, que no eran contra Moros y Franceses, sino contra vezinos nuestros, como Castellanos y Navarros (señaladamente las mas modernas de los Infantes de Aragon) les parecian à los Aragoneses, como guerras civiles, en las quales aunque sea justa la causa y raçon del agravio, però la acion de la guerra no lo es. Pues aoras en nuestro texto no dice el Autor, que los Franceses, que le asistian al Rey Luis, tenian buena intencion de hacer esta guerra, sino de conocer las causas della; porque parecia imposible hallarse bastantes, para contravenir à los tratados de paz de Conflans y Perona, reponiendo las cosas aora de nuevo en mayor rompimiento, que antes, aviendo costado tan caro à Francia hasta dar asiento à las pasadas. Antes advierte el Autor, que el Duque de Guiana y el Condestable sirvieron muy bien

punto, embiando à mandar con orden espresa, que no se viniese à jornada M, porque si bien esta parecia por la gente ser con ver aja del Rey, y que la batalla saldria en fabor suyo; avia en ella mucho de aventura y peligro de azares, señaladamente por los que avian de hacer salida de la villa de Amiens, aviendo de desembocar por dos puertas, que la una dellas estava muy vezina al campo del Duque de Borgoña: y si los primeros que uviesen salido, fuesen forçados (antes de acabar de salir todos) à bolverlas espaldas, y meterse en la villa, rompiendo por los soldados de à pie vendrian à ponerse de si mismas en desorden, y manifiesto peligro de perderse y perder la villa N. En estos medios tuvo el Duque de Borgoña un buen acuerdo de embiar al Rey un paje suyo, llamado Simon de Quinsi (que despues fue Baile de Troye) y escriviò con el al Rey seis lineas de su mano, humillandosele O y doliendose que uviese de aquella manera venido à dar sobre el por antojo y gusto ageno, y que tenia por cierto, que si enteramente fuera sabidor de cosas, nunca tal uviera hecho.

bien al Rey en esta guerra, como aquellos que sabian el secreto, y eran toda la causa della; y los demas servian de mala gana, por el deseo de saberla, no teniendo della en sus animos entera satisfacion.

M Desde que el Rey Luis peleò muy contra su voluntad en Monleri junto à Paris, seis años antes, y con aquella batalla corriò tanto peligro (no menor que de vida y corona) nunca mas arrostrò à ganar con batallas, sino con inteligencia y dinero. Y las raçones para mandar en el caso presente, que no se esecutase esta salida, fueron buenas y prudentes. Esto tiene el hombre sabio, que sabe parangonar, y pesar las raçones generales con las singulares de la ocasion: porque no ay Capitan tan atentado y enemigo de batallas, que viendo su ventaja de armas y gente, calidad de enemigos, tiempo y ocasion, no dè alguna batalla; como el de Alba la diò à los Portugueses dentro de su alojamiento del arroyo de Alcantara; y poco antes hiço aquella facion tan arriscada del pasaje del rio Tajo, siendo Capitan tan siguro y cauto. Ni le ay tan poco, tan amigo de batallas, que no reuse dar alguna, como el de la Palisa brabo, que bramava reusando no se diese la batalla de Pavia, que el Rey Francisco diò y perdiò malamente: y el Rey Luis siendo tan sabio, vido que para no dar batalla al de Borgoña, avia la raçon general de ser para el esta guerra defensiva, y la particular de ser con desvantaja de los suyos, por aver de salir por las puertas de la villa de pocos en pocos, no en esquadrones, ni en forma de batalla. Demas que si esta se da junto à poblado, las mas veces la pierden los que salen del; porque siendo siempre menos los valientes y alentados, y mas los covardes; estos en teniendo cerca la guarida, hacen lo que les manda su miedo, y no sus Capitanes. Y por esto se perdiò la batalla de Olmedo (tan memorable en Castilla, por la qual los Infantes de Aragon salieron della para siempre desheredados) año de mil quatrocientos quarenta y cinco, como lo nota bien Diego de Valera su escritor, que se hallò presente.

N En guerra defensiva no debe darse batalla, sin ocasion y ventaja conocidisima: por esto los platicos tuvieron por mal dada la batalla de Toro por el Rey Catolico Don Fernando, contra el de Portugal, año de mil quatrocientos setenta y seis. La naval de Lepanto del señor Don Iuan de Austria contra los Turcos, el de mil quinientos setenta y dos; la del Emperador sobre Praga contra el Palatino el de mil seiscientos y veinte; dieronse contra raçon, ganaronse por la voluntad del Dios de los exercitos.

O Al cuitado que no se sabe defender (dice à otro proposito este Autor) yo le mando malaventura, porque las raçones de cortesia, y humildad valen poco con la del estado, que no por ellas dejára el contrario de alçarse con el ageno, y aumentar el propio. Però las del Duque de Borgoña (en esta su brebe carta para el Rey) ivan acompañadas de buenos azeros, con el exercito lucido, que tenia en la campaña; y con claros desengaños, de que esta guerra no era tanto contra el Duque, como contra el Rey propio: y ansi este las abraçò de buena gana, y de mejor la paz.

CA-

CAPITVLO XLIX. Año 1471.

Hiçose tregua de un año entre el Rey y el Duque de Borgoña; y bueltos à sus casas, el Duque ajuntò dieta en sus Estados, con que començò à tener gente de guerra ordinaria como el Rey. Sirviò esto de levantarle los pensamientos, y desvanecerse.

ESte rompimiento de que imos hablando, fue por la parte de Picardia, y tambien por la de Borgoña acometiò otro exercito, que el Rey embiò contra este Duque, y rompiò al de los Borgoñones, que le saliò al encuentro en la campaña, y uvo muchos prisioneros, el numero de los muertos no fue grande, però fuelo la rota que seles diò, sitiaron tanbien estos vencedores plaças del Duque en Borgoña, y algunas ganaron: con cuyas nuevas desmayò algo el Duque, aunque en todo su campo hiço desparcirlas al contrario, diciendo que los suyos avian llevado lo mejor [A]. Bolviendo pues à la carta del Duque, quando el Rey la uvo leido, y viò escrita de mano del propio, quedò contentisimo por las raçones que arriba dije, de embeleco con que le llevavan los suyos à esta guerra, sin movelle mucho su deseo y pasion propia, y tanbien porque las cosas largas le cansavan. Y ansi le embiò su respuesta llena de gusto [B], y remitiò luego sus poderes à aquellos Señores que asistian en Amiens, para entrar con el Duque en treguas [C], y se hicieron dos ò tres cada una de quatro à cinco dias, y ultimamente se hiço una por todo un año (si bien me acuerdo) de lo qual el Condestable Conde de San-pol diò muestras de pesarle, porque averiguadamente (por mas que algunos sospechasen y quisiesen decir y

A. 49.

ESte Duque hiço publicar nuevas en fabor de su exercito de Borgoñones por todas partes, de que avia sido la vitoria suya en Borgoña contra los Franceses (como es ordinario, y necesario averse de hacer ansi, por la reputacion, que es la alma de la guerra. Y por esto uvo muchas batallas publicadas (con tanta industria y diversidad de las partes contrarias) por todo el mundo, que si el tiempo no descubriera la verdad con los efectos, no uviera poderla averiguar con las relaciones. La batalla (arriba escrita) en Monleri entre estos dos mismos Principes Rey y Duque, no constára jamas qual dellos avia sido el vencedor (manteniendo ambos el campo hasta de noche escuro) sino por averse retirado el Rey à Normandia, sin osar parecer mas en la campaña. En la famosa batalla del Rey Bermudo de Leon, contra los Moros en Calacanaçor, no se supiera cuya avia sido la vitoria, si estos no se uvieran alejado, sin osar parecer en las fronteras de aquel Reino de Leon. En la del Rey Catolico de Toro contra el Rey Don Alfonso de Portugal (quedando su hijo el Principe Don Iuan con su esquadron entero en el campo) publicando los Portugueses por suya la vitoria, no se supiera cuya avia sido, sino lo descubriera el tiempo y el efecto, que no asomò mas alma de Portugal en Castilla. En la de Ravena (cuya vitoria tanto fue fanfarroneada de los Franceses por suya, por aver mantenido ellos el campo) no se supiera que para ellos fue vencimiento y no vitoria, sino por los efectos, que uvieron de salir de Lombardia deshechos y perdidos. Y en esta batalla de Borgoña, que el Duque hiço publicar por suya la vitoria, los efectos que vemos descubrieron no averlo sido; humillando se el Duque, y rindiendo su animo al Rey contra toda su condicion y costumbre, y otorgando tregua con el; que si los del Duque uvieran quedado vitoriosos en Borgoña, ò el en Picardia, ni muy rogado aun no quisiera tregua con Francia.

B Mas se alegrò el Rey (segun su natural sospechosisimo) con la carta del Duque de Borgoña, por las raçones de su engaño que le descubriò, que por las ganancias, que desta guerra tuvo, ni pudo esperar. Y sibien le cansavan las cosas largas, mas le cansavan las engañosas; porque este Rey se preciava de saber bien, engañando, y no siendo engañado. Y à fe que se pudo decir esta vez, Al maestro guchillada. Por esto Galeaço Esforça Duque de Milan, Principe moço, le embiò la zorra enjaulada à Bartolomè Colon viejo Capitan y famoso, sinificandole, que aunque la zorra sea astuta, ay quien la caça. Muchos escriven esto, y el Iovio en su Retrato.

C El Rey de Francia Luis Duodecimo en la particion del Reino de Napoles, que simuladamente hiço con el Rey Catolico Don Fernando (año de mil y quinientos) atendiò à engañarlo agudamente, ganandola metad de aquel Reino por este concierto, y la otra metad por las armas, despues de asignada à su consorte. Però aun no avia pensado este en el engaño, quando el Catolico (mas agudamente) ya lo avia entendido: y embiando allà muy con tiempo al Gran Capitan, este les ganò con buena guerra, y licitamente, à los Franceses, lo

lo que le querian quitar, y mas lo que ellos tenian: de suerte que con Reyes agudos y sabios no ay burlas, porque las saben romper sobre las cabeças de sus autores. Y conociendo en el caso presente estotro Rey Luis, que los desta guerra solapada, y los de la anterior declarada contra el (del Bien publico) hacian cabeça à su hermano Carlos Duque de Guiana, y que este era su primer moble, determinò hacer treguas con Borgoña, y quitallo de por medio (aunque ilicitamente) con veneno. Y este mal que le pensavan hacer, cayò sobre ellos propios; quedando sin la amistad del de Guiana, y con la enemistad del Rey, que les costò bien caro à los mas y mayores.

D Por ser regla certisima y sabidisima en raçon de estado, de guerra, de govierno, y despacho, deberse cometer la esecucion del à personaje que tenga aficion à la materia, y no aya sido de contrario parecer en la resolucion del tal negocio; el Rey Luis cometiò el dar asiento en este de la guerra con el Duque de Borgoña à los Señores sus servidores que estavan en Amiens, y no al Condestable, què conociò ser el autor desta tan rompida, y estar desavenido con el de Borgoña, por las palabras pesadas que entre ambos atravesaron, de las quales no nos dice este Autor cuya fue la culpa, però la presuncion es, que viene à mayor orgullo y soberbia, el levantado à mucha altura, como este Condestable, que el que ya por su naturaleça lo estava, como el Duque. Y en prueba desto hallareis, que quando en la presencia de nuestro Cesar Don Carlos (año de mil quinientos veinte y cinco) se dieron querellas el Duque de Borbon y Carlos de Lanoy (Virrey de Napoles y General) el uno contra el otro, anduvo mas arrogante y sobrado en sus palabras Lanoy Señor Flamenco, levantado en tanta grandeça por el Cesar, que el de Borbon por su naturaleça puesto ya en ella, de Grande Principe y de la sangre de Francia, tanto que el Cesar bolviò por el con graves palabras, mandando à Lanoy, que callase en ora mala.

E En la cabeça de nuestro primer padre quedamos todos heridos de aquel mortal golpe de soberbia, *Eritis sicut dij*, sereis como dioses. Estimava mas este Condestable estar endiosado, y temido de estos dos tamaños Principes, que el resto de sus honrras y bienes, de que estava colmado. Y al fin fue como la vela, que acaba con la llama, que ella misma alimenta. Mas esta ceguedad y soberbia sea curada con el antidoto de dos exemplares los mas insignes del mundo. De la grandeça de los bienes industriales y aquisitos, sea lo el gran Privado Seyano del Emperador Tiberio, cuya vida parò en las manos del verdugo, y su cuerpo en las Gemeonias (lugar infame) arrastrado con el unco, ò garfio de yerro. De los bienes naturales y hereditarios sea lo Bayazeto Primero, y de los Otomanos Quarto; cuya vida acabò en una jaula de yerro con ruedas, llevado por toda la Asia con escarnio; y su cuerpo en escabel para ponerse à cavallo el Gran Tamorlan. Y con esto la

y escudriñar secreto) este Condestable por entonces era enemigo capital del Duque de Borgoña: ambos à dos (precediò antes desta ocasion) atravesaron palabras de disgusto, y despues nunca jamas tuvieron amistad, como vereis por el suceso D. Con todo eso no cesò entre los dos el trato, embiandose recados, y correspondiendose con cartas y platicas, quando el uno al otro se avian menester para sus fines y intentos. El del Duque para comunicarse con el Condestable, siempre fue esperando por su mano cobrar à San-quintin: y el Condestable de la propia manera, quando se hallava apretado de recelos y temores del Rey, se comunicava con el Duque, prometiendo entregalle esta villa, que ya aldelante hiço venir por dos ò tres veces à los Capitanes deste Duque hasta las puertas de San-quintin, para metellos dentro de la villa: y quando llegava el punto de darles entrada, el Condestable se arrepentia, y los despedia, de donde al fin le resultò su daño. Fiavase el Condestable, que por estar en aquel puesto de San-quintin entre ambos estos Principes (plaça bien fortalecida, y por el grande numero de gente de armas que tenia del Rey à su Real sueldo) los podria tener à ambos (en sospechas y temores metidos) como en balança, mediante la enemistad que entre ellos conocia, la qual con nuevas discordias el fomentava: però su empresa era sustentar una maquina peligrosisima, porque ambos à dos eran demasiado Grandes, y demasiado habiles, y demasiado fuertes y poderosos E. Despartida pues con la tregua (ya referida de un año) esta presente riña y baraja, el Rey se partiò para Turena, y el Duque de Guiana à su estado, y el de Borgoña à los suyos de Flandes, y las cosas por algun tiempo se estuvieron suspensas en este propio estado. El Duque de Borgoña tuvo junta en los suyos de Flandes en forma de grande Asemblea (ò cortes Generales) para hacerles demostracion à sus vasallos del daño que avia recibido, por no tener gente de guerra de guardias ordinarias asoldada y presta, como el Rey la tenia, y que con solos quinientos hombres que tuviera

tuviera de guardia en sus fronteras, nunca el Rey uviera osado ocuparle sus villas de la Soma, ni por el consiguiente empreender esta guerra, sino que ambos y sus vasallos se estuvieran en buena paz. Y tanbien supo representar los daños que estavan para seguirse de cada dia mayores, rogando à los tres Estados destas Cortes, le quisiesen conceder paga para ochocientas lanças ordinarias de hombres de armas: que finalmente le concedieron ciento y veinte mil escudos. Y en esto que le dieron los Estados de Flandes, no fueron compreendidos los de Borgoña, porque seles representavan muchas raçones de inconvenientes à estos sus vasallos Borgoñones de ambas Borgoñas, y grandes temores para al delante, de meterse en sujecion ansi de estos donativos y contribuciones [F], como de alojamiento y paso de la gente de guerra, con que veian tan acosados à sus vezinos los Franceses por causa de esta gente de ordenança, ò guardias ordinarias. Y à la verdad este temor de los Borgoñones era prudente, y no sin grave causa [G]; porque luego que el Duque se viò con quinientos ò seiscientos hombres de armas, sele aumentò el deseo de tener mas. Y esto principalmente sirviò de darle mas animo y osadia, no para defenderse solamente, sino para acometer à sus vezinos: y los ciento y veinte mil escudos, que se le dieron en estas primeras cortes, los hiço subir hasta llegar los à quinientos mil, creciendo con esto el numero de la gente de guerra, con que sus vasallos tuvieron bien que padecer y lastar.

la soberbia vaya fuera, pues en las grandeças mortales ay engaño y perdicion, no firmeça.

F Esta materia de tributos es inportante, y digna de ser bien platicada (como es sabida) de los Principes: però la esplicacion della les es odiosa, y peligrosa à los pueblos, de inquietudes su disputa. Y ansi solo se puede decir aqui por mayor, lo que nuestro Autor de los Borgoñones; que tuvieron bastante raçon para no admitir nueva inposicion de donativos y tributos voluntarios, porque con el tiempo vienen à hacerse forçosos, y de cada dia mayores (como aqui veremos) que enpobreciendo las Provincias unas veces, desvanecen à los Principes; y otras enriquecen à sus privados, como nuestro Autor nos trae adelante por exemplar à los unicos del Rey Carlos Octavo, que amavan mas su provecho, que el estado y honrra del. Y estos tales no pueden sufrir, ni oir nonbrar las Provincias libres de tributos; y que se eximen dellos, como las de Borgoña en el presente caso, ò como las deste Reino de Aragon, en las quales ni el Señor Rey tiene tributos, ni puede agenar una almena dellas. Però el presente caso muestra, que estos privados estan atados cortos à sola la raçon del interese y renta. Cavallo desangrado desfallece, Reino tributario de cada dia se despuebla. De que raçon es, por sustentar estados agenos y lontanos, à la corona inpertinentes; consumir con exacciones de dinero y gente los principales della y mas inportantes, que se vieron felicisimos y poderosos, hasta el presente Duque Carlos, que gravò à los de Flandes, y el se perdiò. Mas no porque los Borgoñones vasallos suyos patrimoniales le negaron de todo punto el tributo que les pidiò, no por eso los guerreò ni violentò este Duque su Señor, antes los amò y hiço su confiança dellos en guerra y en paz; y con raçon, porque hace contra la del estado, y de la hacienda un Rey, que mueve guerra contra una provincia de su Reino hereditario, por violentarla, y quitalle su libertad de no pagar tributos voluntarios, pareciendole que no es Rey della, si halla contradicion para ponellos à su alvedrio. Esto bien se ve que es contratada raçon del estado, porque en los vasallos vale mas la abundancia y riqueça con amor, que el temor ni la fuerça, pues no ay cosa mas desventurada, que ser Señor de vasallos pobres, violentos y descontentos. Los Alemanes llaman à su Emperador *Vnser fater*, que es decir, Padre nuestro. Pues vamos à la raçon de hacienda, y veràse mas claro, que es contra ella, guerrear y violentar sus vasallos; porque para un millon, que puede sacarse de los nuevos tributos destos guerreados de la tal Provincia, a de gastar tres contra estos y contra los nuevos enemigos que se levantan; y sele atreven al Principe, viendole con nueva guerra dentro de su casa; demas que esta civil y domestica nunca se acaba de una vez, porque echa hondas raices, que de cada dia producen nuevas armas, como lo dijo el Bocalini à proposito de los vasallos violentados de Flandes, que son ovejas que les nacen de cada dia uñas y dientes, para no dejarse ordeñar ni trasquilar. Horrendo exemplar tenemos à la vista, de quan caro les cuesta à los Reyes de Francia, el poder absoluto (que ganò el Rey Carlos Setimo con la espada en la mano) de poner à sus vasallos tributos à su voluntad; pues oy los vemos à los Franceses de vasallos antes amorosos, aora rebelados, guerreadores y guerreados en ciudades y provincias enteras, y otros grandes Señores, que destas hacen cabeça. Y siete Reyes muertos violentamente, y su linea de Carlos Setimo acabada; con manifiesto y tremendo juicio de Dios omnipotente.

G La graveça de los tributos, viene à ser mas intolerable por la rapina de los recaudadores; y el alojamiento de la gente

Mi juicio en esta materia es, que la gente de guerra asoldada es bien empleada debajo del govierno de un sabio Rey ò Principe cuerdo; però quando es otro del que debe, ò muriendo deja hijos niños ò menores de edad, el uso en que emplean esta gente los de su govierno, todas veces no es de conveniencia al Rey ny al Reino H. Pasando pues à otro proposito, aveis de saber, que el primer aborrecimiento de antes entre el Rey y su hermano el Duque de Guiana avia estado adormido, però no muerto, y ansi aora con estas causas despertò, y de nueve fue muy de aumento, quando se esperava diminucion I. Este Duque aviendo llegado à su païs de Guiana, embiava muy amenudo recados y embajadas al de Borgoña, solicitando y suplicando para si el casamiento de su hija, y continuava siempre de llevar adelante su porfia, sin cansarse, y el Duque de Borgoña lo entretenia con buenas palabras, como à los demas Principes que le pedian y requestavan este casamiento de su hija. Del qual creo que nunca el Duque deseò ver hijos, ni aun verla casada, en tanto que el viviera, sino tenersela reservada para con sus esperanças, della hallar quien de buena gana le quisiese ayudar en sus entrepresas: porque vino à tener una tan levantada quimera de cosas grandiosas en su animo, que era imposible vivir tanto que les pudiera ver su fin, ni rastros del: cosas imposibles, porque con la metad de Europa no supiera ver se contento K. El tenia animo brabo para empreender toda dificil aventura, y la persona gallarda para esecutalla, y sufrir el trabajo de la guerra, quanto menester fuese poderoso en dinero y gente: però no tenia suficiente cabeça para traças y discursos artificiosos, como encaminar las empresas, disponiendolas à su fin: porque entre otras cosas faborables à la prosecucion y felice fin de las conquistas y empresas grandes,

de armas, por la insolencia de los soldados; que aun à los que estan de presidio y defensa, no los pueden sufrir los pueblos, de suerte que quieren mas ser molestados de los enemigos, que de los amigos. Seanos unico exemplar Rijoles en Calabria, que por no admitir soldados, se viò quemado, y se muestra chamuscado por muchas partes de los Turcos y cosarios, que alli frequentan à causa de las aguadas que alli hacen, por ser aquella agua en el mundo famosa en bondad y abundancia tanta, que se dice, que los bueyes de Rijoles cada dia quieren beber en fuente nueva, que con facilidad hacen, haciendo el suelo con su hendida pata.

H Todo lo que es sustentar gente de guerra (sino à la ora que se a de emplear en la conquista ò defensa) està lleno de inconvenientes. Si es de batallon, popular y alistada, valense della los inquietos y descontentos para malos fines; si es de soldadesca diciplinada, valense della (en la menor edad de los Principes) sus tutores y Governadores para sus particulares intenciones. Y quando esta gente es mucha y lucida, enpobrecense los Reinos con su mucha paga, y ensobervecense los Reyes con nuevas entrepresas y conquistas. Y quando nuestro Cesar Don Carlos con la gente y dinero de España domò à toda la indomable Alemaña, à España que le quedò, si no una gloria vana, y una pobreça verdadera, ansi del patrimonio Real, como del publico?

I El Rey Luis procurò quanto pudo, echar de Francia à su hermano Carlos con honesta simulacion de casarlo en España, ya con la Reina, siendo Princesa de Castilla Doña Isabel, ya con Doña Iuana, llamada la Beltraneja; y para esto vinieron embajadas suyas solenes à Castilla con el Cardenal de Albi, que junto con el Arçobispo de Sevilla apretò bien este punto. Però quando viò que esto no le sucedia à gusto, sino à engaño (porque los suyos dentro de Francia querian engrandecer à su hermano con el casamiento de Borgoña) la paciencia ya sele acabò, y rompiendo con toda simulacion y disimulacion, renovandose en lo publico el antigo odio entre ambos, acometiòle sus tierras con fuerça, sus dias con veneno.

K Este brabo Duque de animo sublime y valeroso, llegò à un exceso de virtud y valor, que tuvo por mayor gloria, eterniçarse con haçañas y grandes estados, que con la sucession de sus hijos y nietos, que es la via comun de los otros hombres. Y si Alexandro Macedonio no se contentava con menos que otro nuevo mundo, para su conquista; no fue maravilla, que este brabo Duque de Borgoña (que no fue menos Señor noble y animoso que Alexandro) se contentase menos que con la metad de la Europa.

L Lo que va de excelencia del alma al cuerpo, eso va del vigor y fuerças del entendimiento à las de la persona. Aquellas tuvo el Rey, estas del Duque. Y siendo necesarias ambas estas partes y excelencias juntas, destos dos sujetos se hiciera un buen compuesto, y un perfeto Principe. Ambas estas concurrieron juntas, en grado eroico, en nuestro Rey Don Alonso de Aragon y Napoles, y en el Cesar Don Carlos, entre los demas Reyes; y entre los menores Principes, en el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova partes tuvo

des, la mas esencial es esta, de tener un muy largo entendimiento para compreenderlas, y un juicio asentado, con natural vigor de animo (mas que de cuerpo) para disponerlas y proseguirlas; porque si esto falta, todo lo demas es nada. Y yo tengo por cierto, que este es un bien singular, que procede de la gracia de Dios. Quien uviera y pudiera escoger lo mejor de las partes del Rey nuestro amo, y deste Duque de Borgoña, uviera con ellas formado un perfeto Principe L: porque sin duda alguna en entendimiento (como parte mas principal) se aventajò grandemente el Rey Luis, como à la postre sus obras hicieron desto clara demostracion M.

tuvo de Rey sabio, iguales à las de soldado valeroso, magnanimidad, sabiduria, y valentia; como lo mostrò evidentemente en Italia, floreciente escuela de Principes y Capitanes: pues vino à ser el arbitro de toda ella, con inmortal gloria suya, y de toda la nacion. Lo mismo sea dicho del Duque de Alba Don Fernando: sabio y prudente fue en las guerras de Italia, valiente en las de Flandes y Alemaña (y à mi juicio solo el tocò el punto de la arte militar de campear, que es lo mas cendrado de la milicia) ni los Alexandros, ni los Cesares, ni los Anibales, ni los Maometos, ni los mas antigos Capitanes, Ecios, Narsetes, y Belisarios, mejores ni mas perfetos que estos nuestros, en ambas esferas de guerra y paz.

M La sabiduria del Rey Luis de Francia à la postre se aventajò à la valentia del Duque Carlos de Borgoña: y aviendo de concurrir ambas estas partes juntas en el perfeto Principe, digamos aora de los que por sola la una parte destas fueron illustres en el mundo. En las historias antigas Pelopidas en los Griegos, Marcelo en los Latinos, por sola valentia; y Felipo Macedonio en los Griegos, Fabio Maximo en los Latinos por sabiduria. En las modernas Bartolomè de Albiano por valiente, Prospero Coloma por sabio. Però si bien se miran los efectos, hallarse an ser como los destos dos Principes Rey y Duque, no igualando los valientes à los sabios. Lipsio Politic.5. *Videbis magnos Duces plura consilio quàm vi perfecisse.* Sibien aquellos con sus batallas y conquistas ganaron grande fama y gloria, estos no tanta.

CAPITVLO L. Año 1471.

Los Principes Ingleses, que avian destruido à Francia, y sus hijos dellos se mataron entre si; y vinieron à tanta pobreça, que un Duque cuñado del Rey de Inglaterra pedia por puertas. El Conde de Varvique defensor de la casa de Torque contra la de Alencastro, hiço Rey à Eduardo Quarto; y despues barajò con el, y se vino huyendo à Cales, adonde su Teniente no le quiso admitir, usando simulacion.

Metido en hablar de la precedente materia que comence, yo me olvidè del Rey Eduardo Quarto de Inglaterra, porque estos tres grandes Principes concurrieron en un propio tiempo, viviendo en mando y grandeça por espacio de muchos años, nuestro Rey Luis Vndecimo de Francia, el Rey Eduardo de Inglaterra, el Duque de Borgoña Carlos A. Yo no guardarè en escrivir el orden de los historiadores, ni señalarè al justo los tiempos y años en que las cosas sucedieron, ni os alegarè exemplares de antiguas historias, que vos las teneis bien sabidas, y seria ponerme à hablar Latin delante

A. 50.

Estos tres Principes concurrieron en una edad, tan diversos en naciones, como en condiciones. El Rey Eduardo fue dichoso en nueve batallas, en que venciò y matò à sus contrarios, y ganò para si aquella corona de Inglaterra, con su capa y espada (al qual fue semejante el Rey Moluco en Africa, que con sola ella ganò el floreciente Reino de Fez, vitorioso en trece batallas) però malogrò las suyas Eduardo con su damasiado vicio y regalo (contrarios à la virtud belica) y entorpèciendo su persona y sentidos, muriò de todas maneras grueso y impedido, sin saber dar buen recado en sus negocios, hijos, y Reino. El Duque de Borgoña ageno de todo vicio y regalo, lleno de gloria y proeças, las malogrò con una fatal temeridad, y ciega furia: y aunque no le entorpecieron vicios, cegòle (para no admitir consejo, y perderse) el mismo esplendor de su gloria. El Rey Luis ni fue escuro en vicios, ni claro en virtudes y vitorias, y solo su mucho saber le sacò à puerto de una estable felicidad, en que acabò su Reinado, y començò el de su hijo Carlos. Bueno le es al Principe, concurrir con Principes famosos, para emulacion de gloria; però yo por mejor tendria para mi Principe, que concurriese con simples y desvalidos, para sacar dellos provecho: que si un siglo es glorioso por concurrir en el grandiosos Principes. Tanbien es mas glorioso el Principe, que concurre en siglo simple y astroso (como el Principe de los Arabes en aquel desventurado, en que ganaron el Imperio

Imperio de España, los Godos el de Italia, los Turcos el de Grecia) à mi Principe mas querria yo que sus vezinos y contrarios se alegrasen de su muerte que de su vida. Quando muriò el invicto Maometo Otomano, conquistador de reinos y imperios, que avia ya puesto el pie en Italia (por su Capitan Acomat Gendico, que ganò à Otranto) todos los Principes se alegraron de su muerte, que lloravan de su vida. Quando muriò nuestro Rey Catolico Don Fernando, alegraronse muchos Señores, cercanos y lontanos, Moros, Franceses, Italianos; no digo yo Castellanos, Zurita lo diga. Quando muriò tan inpensadamente Enrrique Quarto Rey de Francia (sabio y valeroso à manos del escrivano de Angulema) alegraronse España, Italia, Inglaterra, y todos sus vezinos.

B Este Autor dice lo sustancial en historia y dotrina, el tiempo (que dicen es la alma de la narracion) y las otras circunstancias, dejòlo paraque lo asentase el Obispo de Viena, amigo de su persona, ò el que lo fuese de su historia, como yo: *Par sit fortuna labori.*

C Este casamiento del Duque de Borgoña en Inglaterra, y casa de Ayorque, fue como los demas de los Principes, ni por amor, ni por agrado, sino por raçon de estado. Pareceme al del Rey Catolico en la Reina Germana de Fox, que confesò el muchas veces à sus amigos, averle sido uno de los mayores trabajos de toda su vida, segun Zurita; però segun otros le acabò la vida y la paciencia; aunque fue sabio, viviò y muriò, como los demas cuerdos maridos, callando ellos, hablando ellas.

D Entre Principes tienese por raçon de estado, casar con mayores que ellos, por acumular estados à estados: lo qual este Autor no todas veces lo aprueba; sino quando estos que se acumulan, estan dentro de la corona, ò no an de ser gravosos à ella: porque fue de la opinion de los Chinos (aunque barbaros, maestros de Policia, govierno y estado) que ay Imperios tan grandes, que no admiten aumento; porque no les suceda lo que al Romano, derribado del peso de su misma grandeça, machinas humanas sobre arena. Y parece, que el de España a llegado ya à este punto de no admitir aumento. Però sea lo que fuere de los Principes; entre Cavalleros para la raçon de estado y honrra de su casa, el casamiento sea igual en calidad y dose, y el Cavallero viva en su esfera de mediania (*Aurea mediocritas.* ansi lo sentia con Cleobulo Griego nuestro Don Antonio Agustin Arçobispo de Tarragona) con la honrra apellido virtud y templança de sus antepasados, moderados en sus gastos. Porque un pequeño rio fenece entrando en otro grande, como el apellido y titulo de Duque de Ayorque feneciò en Eduardo à la ora que entrò en la corona Real.

E. F En Inglaterra con sus guerras civiles murieron setenta ò ochenta sucesores y competidores en aquella corona. Cosa inaudita. Las palmas, vitorias y coronas, que los Ingleses ganaron en Francia, argumento fueron de ser nacion valiente y

ante de los maestros: solamente os dirè por junto y por mayor lo que e visto y sabido, y lo que e oido decir à estos Principes que e nonbrado, y à otros graves personajes dignos de fè, y vos (Monseñor de Viena) sois del propio tiempo occurrente quando estas cosas sucedieron, por lo qual no ay necesidad de deciros puntualmente las oras y puntos de los casos y sucesos de que podria acordarme trabajando la memoria [B]. Arriba dije las causas que uvo paraque el Duque de Borgoña Carlos casase con Madama Margarita hermana del Rey de Inglaterra Eduardo, que la principal fue, atender à hacerse mas poderoso contra el Rey de Francia: que à no aver de por medio esta tan poderosa causa, nunca el Duque uviera hecho este casamiento [C] por el grande amor que tenia à la casa de Alencastro su contraria, de la qual era decendiente con deudo muy propinco por su madre, que fue Infanta de Portugal, cuya madre fue desta casa, hija del Duque de Alencastro cabeça della; y quanto amava esta casa, tanto aborrecia estotra de Yorque su contraria. Aunque tanbien es verdad, que en el tiempo que este casamiento se hiço, la de Alencastro estava destruida de todo punto: y tampoco se nonbrava el titulo de Duque de Yorque (casa contraria suya, y cabeça de vando) porque el propio Eduardo era Rey y Duque [D], y por todas partes estava pacifico: y en tanto que durò la guerra entre estas dos casas y vandos en Inglaterra, se dieron siete ò ocho gruesas batallas, en que murieron muerte violenta setenta ò ochenta Señores de casas Reales [E], y los que escaparon de ser muertos, andavan fuera de aquel Reino huidos y ausentes. En casa del Duque de Borgoña se criavan y entretenian algunos Cavalleros moços, hijos de aquellos Señores de la casa de Alencastro, cuyos padres avian sido muertos en las batallas de Inglaterra, y el Duque de Borgoña Carlos los avia recogido como à deudos suyos por la sangre de Alencastro mucho tiempo antes de este casamiento [F]: à los quales yo vidè andar con tanta pobreça (antes que el Duque tuviese dellos noticia) que los que

que piden por las puertas no son mas pobres. Pues entre otros vidè un Duque de Alencastro andar à pie sin calças, siguiendo el train de la corte del Duque de Borgoña, viviendo de limosna de puerta en puerta, y era este el mas derecho decendiente de la casa de Alencastro, y casado con una hermana del Rey Enrrique Sexto: y despues, quando ya fue conocido por quien era, sele diò una pensioncilla con que entretener la vida [G]. Los de la casa de Sombreset de sangre de Alencastro murieron tanbien en las batallas arriba dichas, cuyos padres avian robado y destruido el Reino de Francia, y poseydo la mayor parte del muchos años. Todos los Señores Ingleses ricos y vencedores en Francia bueltos à Inglaterra su patria, se mataron entresi unos à otros, los que allà llegaron vivos, y sus hijos de ellos an tenido el fin que vereis [H]. Diran aora que Dios no se da à conocer à las gentes como antes en tiempo de los Hijos de Israël, quando sufria y aguardava los ruines Principes y malos hombres [I]. Yo creo bien, que Dios no habla ya con los pueblos de la manera que solia con el de Israël, porque a dado ya bastantes muestras para ser creido: però vos podeis ver leyendo estos sucesos (y otros muchos mas que sabeis) que ansi les sucede mal à los malos Principes, que tienen autoridad y mando en este mundo, y usan del cruel y tiranamente, quedando pocos ò ninguno sin castigo en esta vida, aunque esto no sea en dia cierto todas veces, ni luego à la ora que lo desea el que padece [K]. Bolviendo pues al Rey Eduardo de Inglaterra, digo, que el principal valedor que mantuvo la casa suya de Yorque contra la de Alencastro (cuyo valedor contrario fue el Duque de Sombreset) y el que podia llamarse padre del Rey Eduardo, en

y esforçada: y sus crueles guerras civiles, sangrientas y porfiadas, de ser nacion obstinada y tirriosa, que à viva fuerça quieren alterar el curso de los Hados (que es la voluntad de Dios) por los quales unos nacen para Reyes, otros para vasallos. Hacen con esto cabeça de vando los Señores, y con ellos los pueblos, arden los Reinos en vandos, y guerras civiles. Dentro de España tenemos exemplar de lastimoso estrago, en el Reino de Navarra, en la edad de nuestros aguelos.

G A un tan raro y admirable caso de andar desnudo y descalço, miserablemente mendigando por puertas el mayor Principe de la sangre Real de Inglaterra, cuñado del Rey Enrrique Sexto, todos los que lo oyen suspenden el entendimiento. Però en dejandole discurrir, hallan, que cesa la admiracion con el conocimiento, de que el primer Principe y Señor de todo el universo, no anduvo por el mejor vestido y comido, saliendo del paraiso terrenal; y que fue tal el mayorazgo y legitima, que dejò à los demas. De lo que parece puede aver admiracion, es, de que no le llamase su generosa sangre à este Ingles, à buscar la vida por otro modo mas levantado, licito ò ilicito. Pues sabemos del fuerte Reinaldo (y de otros Reinaldos) que salia de su castillo de Montalban à saltear los caminos, porque era pobre Paladin. Y de Diego Garcia de Pareden noble y valiente, que en Roma comia al dia sobre las capas, de la noche de antes y despues en la mar hacia à toda ropa, como cosario generoso, por no ser vil pordiosero, como este Duque Ingles. Digamos pues, que este por temor del Rey Eduardo, andava (como Ulises) en habito pobre, por no ser conocido y entregado à su enemigo poderoso, hasta llegar à ser conocido del Duque de Borgoña. Y otra cosa no se puede responder, por no dar exemplo de vileça à nuestra joventud noble, porque el punto de honrra y levantados pensamientos, obran honrrados efectos en guerra y paz.

H Para castigo del noble y antigo Reino de Francia, permitiò Dios que la discordia se metiese entre las casas de Orliens y de Borgoña, ambas de la Real sangre de Valois: y para castigo del de Inglaterra, entre las de Ayorque y Alencastro, ambas tambien Reales: y para el estado de la Iglesia Romana, entre las de Colona y Ursino: y para el universal de toda Italia, entre los apellidos de Guelfos y Gibelmos. Estos fueron los mas insignes vandos en derramamiento de sangre, suversion de ciudades, mudança de estados, en esta parte ultima de nuestra Europa. Y podemos atribuir à singular gracia de Dios, y prudencia de los Principes, en los demas Reinos y estados, adonde no uvo vandos, ò fueron menos memorables y ofensivos.

I Nuestro Autor sabia lo historial de la Blibia, por lo que avia oido à los Predicadores y Theologos, que otro Latin ni historias no sabia (segun Lipsio) de lo qual se lamentava mucho, porque en su joventud no le enseñaron. Las buenas letras en los Nobles son oro, y en los Reyes esmalte sobre oro.

K No anda la justicia de Dios al paso de la voluntad de los hombres, antes para enseñarles quan agradable virtud le es la paciencia: no acude Dios al castigo de los agravios, à tiempo que los mortales executen su vengança, ò tengan della con placencia. Esto no lo alcançò Tacito, solo supo decir, *Tardiora sunt remedia, quàm mala*: ni los antigos Filosofos y sabios gentiles, los quales (en sinificacion desto) fingieron, que la diosa Ates, echada de Iupiter por los cabellos

en quanto à averlo criado y servido, fue Ricardo Conde de Varvique, de que le resultò à el propio Conde hacerse grandissimo Señor: porque demas que lo era ya por su casa, tenia otros grandes estados y rentas, de que le hiço merced el Rey Eduardo ansi de la corona, como de confiscaciones. Tenia sobre esto la Castellania de Cales, y otros oficios de gruesas rentas, los quales yo oi estimar en ochenta mil escudos de renta en cada un año, sin la que tenia de su patrimonio [L]. Este Conde entrò en desgustos con su Rey Eduardo (cosa de un año antes que el Duque viniese à ponerse sobre Amiens con su exercito, que fue el de mil quatrocientos setenta) y ayudò bien el Duque de Borgoña à este rompimiento, porque sentia mucho la grande autoridad que este Conde de Varvique tenia en Inglaterra, y no estava con el Duque bien avenido, porque el Conde tenia su continua correspondencia con el Rey Luis de Francia [M]. En conclusion, yo vidè en aquel tiempo, ò poco antes, à este Conde de Varvique tan poderoso en Inglaterra, que tenia entre sus manos al propio Rey, y hiço morir al Señor de Escales padre de la Reina, y à dos hijos suyos, y el tercero estuvo en grande peligro tanbien de ser muerto, à todos los quales el Rey Eduardo mucho amava. Hiço tanbien este de Varvique morir algunos otros Señores Ingleses, y tuvo al Rey su Señor por algun tiempo como en una honesta prision [N], poniendo acerca de su persona nuevos criados y servidores, porque no faboreciese à los que antes tenia, ni dellos se acordase: y pareciale que el Rey su Señor era algo simple [O]. El Duque de Borgoña tuvo grandes recelos de esta novedad, y encaminò sus inteligencias y platicas secretas de manera como el Rey Eduardo pudiese librarse de esta prision, y se buscaron medios como libremente pudiese ser hablado y aconsejado de quanto le cumplia: y tanto se trabajò en este singular, que el Rey se escapò, y pudo ajuntar gente à Real nonbre suyo, con que destroçò algunas compañias y guardias que el Conde de Varvique le avia puesto de su mano [P]. Este Rey Eduardo

cabellos del cielo, abajò por inquieta y rebolvedora. Esta diosa iva por el mundo con alas velocisimas, haciendo infinitos males: para cuyo reparo embiava Iupiter sus tres hijas Litas ciegas viejas y cojas, que nunca acabavan de llegar con el remedio. Però los Principes no fien desto, porque su castigo es mayor y mas cierto, de quienes dijeron las divinas letras, que los poderosos seran poderosamente castigados. Y las profanas, *Feriunt altos fulmina montes*, los rayos de Iupiter yeren los altos montes, que son los Principes, de cuyos graves castigos estan las historias llenas.

L Por cierto en ley de agradecimiento obligado estava el Rey Eduardo à hacerle al Conde de Varvique las mercedes, que aqui se refieren, y otras mayores; como no le diese su mando y govierno, que ese lo debe reservar el Rey para si solo, por lo que importa al bien publico de su Reino, pues ninguno se governò bien por terceros, y si el hacia esta locura, la avian de pagar todos. *Quidquid delirant Reges, plectuntur Achivi.*

M El Rey Luis tenia en su fabor à toda Inglaterra, teniendo al de Varvique por estrecho amigo suyo: y estos zelos le hacian avivar al de Borgoña, para quitarle à este el grande poder que alli tenia, con la sujecion del Rey Eduardo; del qual el de Borgoña curava bien poco, aunque era su cuñado, (que en raçon de estado no ay parentesco) mas queria el otro de la casa de Alencastro su querida.

N Los grandes acrecentamientos en los privados, no son bastantes paraque se satisfaga, sino paraque mas se cebe su ambicion y codicia (sea nos exemplar este Conde de Varvique en Inglaterra, Don Albaro de Luna en España, el Cardenal Brisoneto en Francia) de suerte, que suelen ser tiranos, prendiendo à sus Reyes; y verdugos, matando con el guchilo Real, ò con veneno, à otros muchos, porque se oponen à su ambicion, ò quieren atraillar al can trifauce de su codicia. Traer desto exemplares de tiempos viejos, es superfluo, de los nuestros es peligroso: los desta historia bastan, y los de nuestros dias sobran.

O Mucho mas desastradas caidas leemos en privados de Reyes simples, que de agudos; porque à aquellos se les atreven mas, no atinando con una verdad certisima (à otro proposito) de nuestro Autor; que en los Reyes simples no ay firmeça, porque son faciles de bolver el amor en aborrecimiento.

P Este Rey Eduardo, aunque no fue sabio, fue valiente; y con su valentia pudo conservar para si su mando y imperio, y en solo conservar este consistiò el tener sus trabajos felices fines. Y no los tuvieron tales los de los Reyes de Castilla Don Iuan el Segundo, y su hijo Don Enrrique, ni por valientes ni por sabios. Però oigan los Aulicos y Palatinos la doctrina magistral en esta materia de privança, porque no se hallára en la corte ceguera de ambicion, que tanta necesidad tenga de luz de desengaño. A la persona libre y soberana de un Rey, mas posible es quitarle la corona, que la libertad. Esta tiende el Rey à un privado suyo voluntaria-

Eduardo fue en sus batallas bien afortunado, porque venciò por lo menos nueve gruessas batallas campales, hallandose en todas ellas à pie con la infanteria PP. En esta ocasion el de Varvique viendose con menores fuerças, diò buena orden à sus amigos, con secreto de lo que avian de hacer à su tiempo, y el se metiò en la mar muy à su espacio, llevando en su compañia à George Duque de Clarencia su yerno, casado con hija suya, que seguia su vando, sin embargo de ser hermano segundo del Rey Eduardo, y embarcaron consigo mugeres y hijos, y de soldados grande numero, y buena gente de marineria. Vino con su armada el de Varvique à ponerse delante de la villa y castillo de Cales Q. Estavan dentro del su teniente en la Castellania y govierno de la villa, llamado Monseñor de Vaucler, y otros servidores suyos, con los demas soldados de la guarnicion, los quales en vez de acoger al de Varvique y à los suyos dentro del puerto, les tiraron muy buenos cañonaços. Y estando ansi la armada sobre las anclas, pariò la Duquesa de Clarencia, hija deste Conde, un hijo varon, y con grande dificultad el Señor de Vaucler y los Capitanes de Cales quisieron consentir que le fuesen llevados dos flascos de vino. Esto pareciò un grande rigor de un servidor para con su Señor, porque se debe presumir, que este Conde de Varvique pensava aver proveido bien aquella plaça de teniente suyo siguro y confidente Capitan R, que es la Castellania de mayor riqueça de quantas los Ingleses tienen, y la mas grandiosa tenencia del mundo, alomenos

luntariamente con el amor y aficion (que es la mas noble potencia de nuestra alma) y no la riende con el temor y necesidad, que es la mas vil pasion. Los que no atinan con esta verdad, dan en el engaño y absurdo contrario de cautivar, necesitar, y deslibertar à sus Principes; queriendo à viva fuerça alcançar el fabor Real; que no se dà sino muy de grado. Ansi este Conde de Varvique con la fuerça perdiò la gracia de su Rey, y su privança propia, vida y bienes. Ansi tanbien los Infantes de Aragon con la asistencia de la Reina (su hermana) de Castilla, y de los grandes de su valia, prendieron por dos veces al Rey Don Iuan el Segundo. Y este en viendo una vislumbre de libertad, se escapò de la prision y temor, para entregarse de nuevo con amor por esclavo de su privado Don Alvaro de Luna: y los infantes se perdieron por tentar un tal imposible. Estos exemplares son la dotrina que mas brebe y eficazmente nos enseña.

PP Los soldados belicosos estiman por grande maravilla, aver podido vencer este Rey Eduardo nueve batallas; però los Estadistas ingeniosos estiman por mayor esta presente de aver sabido vencer à su privado unico (el de Varvique) ya apoderado de su mando y imperio; ò por aver amparado su menor edad, ò su floredad, ò su incapacidad. Y pensais vos, que en esto ay pocas dificultades, que vencer y revencer mas duras que las batallas? La primera, el privado unico es su mayor enemigo, como lo es la causa del mando y imperio: la segunda es su engaño del Rey, y su ignorancia invencible; porque llegando à el todos los criados, ministros, y negociantes, por mano y puerta de su privado, y à contenplacion suya, es como dar un imposible, que el Rey pueda ni sepa entender su mal; porque no ay quien le ose desengañar, sino engañarlo siempre, con alabanças continuas de las partes del tal privado (à quien todos tienen miedo, porque sin el no ay merced ni buen despacho) y engañanle con alabanças del buen govierno, aunque sea malo; y del estado feliz de la monarquia, aunque sea infelicisimo: y lo tercero y sumamente dificil, es vencerse un Rey à si mismo, dejando sus gustos, holguras, y descanso, para entrar en la taona de los continuos cuidados y despachos deste sumo peso de la su Real Monarquia.

Q La perdida de tan cerca sigue à la confiança, que asienta el pie esta, adonde esotra lo levanta: y el Conde de Varvique bolviò à ponerle en el Reino de Inglaterra: dedonde le sacò el Rey Eduardo huyendo à Flandes. Este de muy confiado de verse en libertad, no supo proveer à que el de Varvique no se embarcase para Francia (dedonde trajo nuevos socorros) y hiço mayor la culpa de su descuido, el aviso continuo de su cuñado el de Borgoña; paraque rematàra esta guerra, y no sele escapàra su contrario. Però no todos saben seguir su buena fortuna, goçando de su hermosa cara. Cesar burlò de Pompeyo, porque aviendole vencido en Ditraquio, no supo goçar de su fortuna.

R Pedro de Baeça, Castellano (espejo de buenos Alcaides) no quiso entregar el castillo de Trugillo à su Principal ausente, ni selo negò presente: no ansi este Alcaide Señor de Vaucler con su principal Conde de Varvique. Este debiera usar de la osadia de dueño y señor deste castillo de Cales, de la manera que usò el Rey Don Fernando el Segundo de Napoles, del qual escriven diversos Autores (de quienes lo sacò el Domeneque Placentino) que aviendo sele rebelado su Reino y ciudad de Napoles, le fue forçoso salir della por la mar, y acogerse à Iscla, pequeña isla y fuerte, en cuyo castillo no queriendole admitir su castellano, tanto selo rogò, que al fin admitiò su Real persona, y la de algun criado. Però el valiente moço con la

la confiança de Rey y Señor, en estando de las puertas adentro, cerrò con el puñal desnudo contra el Castellano, tan animoso, que espantado el y su gente, abrieron las puertas à toda la demas gente deste Rey. Però direis me vos, que al Conde de Varvique (como rebelde à su Rey) la conciencia de su delicto le quitava el animo, para no osar acometer otro tan grande hecho, en su teniente de Castellano Vaucler.

S Valia la Castellania de Cales quince mil escudos de solo el derecho de las lanas que van de España, registradas y esmerçadas para los paises frios Setentrionales, que no alcançan tales lanas (ni aun sedas) y de alli se proveen para su vestido, y para el nuestro, bolviendo nos las à traer despues de labradas, con la ganancia tresdoblada. Esta Castellania (segun este Autor) es la mas importante y rica de la Cristiandad: però segun Don Carlos Coloma (lib. 11. de su Flandes) siempre fue inferior à su fama, y en nuestro tiempo mucho mas: porque siendo restituida del Español al Frances por las paces de Vervins de mil quinientos noventa y ocho, el Governador de Cales Mosiur de Vique (mas soldado que marinero) por fortalecer el Risban (que es el morro ò punta, que guarda la mar) le puso alto de suerte, que echò à perder casi todo el puerto irremediablemente, con los vancos de arena, que a arrojado la mar dentro del cegandole, por faltar la resistencia de los vientos, por la parte contraria del Risban.

T Si en este Alcaide de Cales Señor de Vaucler uviera la fineça de fè debida, bastante causa avia dado à su Rey Eduardo para la merced de darle la Castellania de Cales en propiedad; porque un servicio tal en la ocasion, vale por mil. Y por tal se juzgò el que hicieron Andres de Cabrera, y Doña Beatriz de Bobadilla à los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel (en el ingreso de su reinado en Castilla) entregandoles el Alcaçar de Segovia con su tesoro, para las mercedes que les hicieron de Marquesado, Condado, y copa de oro perpetua. Demas desto debia darle el Rey Eduardo al de Vaucler el cargo desta grandiosa plaça, quando no fuera sino por quitarselo, y deshacer al de Varvique, pues el tratava con guerra declarada de deshacer à su Rey. A este proposito se suele traër aquello de Lisandro, privado de Agesilao buen Rey de Lacedemonia, que despues de desprivado y descompuesto, le dijo à su Señor, que à sus amigos sabia hacerlos menores. El qual respondiò, que si, à los que sele querian hacer mayores.

V Bueno es en raçon de estado dar dinero y pensiones à los servidores de otros Señores, paraque ayuden al propio ò al confederado. Y por eso el de Borgoña le asignò estos mil escudos de pension al Castellano de Cales. En España se platica el dar à ageno servidor; y el recibir de ageno Señor, se tiene por mal caso. Lo que esto tiene de malo y vicioso, es lo que platicava el Rey Luis, que enpobrecia à sus vasallos, por enriquecer à los agenos con larga mano: y no era esto lo peor, sino el dar, para saber de las casas agenas, y entremeterse en ellas, molestando y inquietando de suerte, que siempre tenia el guerra, y sus vasallos pobreça. La prudencia debe mediar en todas las aciones de los Reyes, y mas en las concernientes al estado y à la hacienda.

X El de Vaucler quebrantò este juramento, quedando infiel à su Rey y à Dios perjuro. Y por esta segunda mala fè suya se pudo juzgar ser cierta la primera à su principal Conde de Varvique: negandole la entrada en esta fuerte plaça de Cales; para alçarse con ella en todo acontecimiento. Però su simulacion pudo durar poco, fue presto descubierta, y quedò desnuda y fea. Sea pues verdad asentada, que en tanto la simulacion es licita y honesta, en quanto no llega à la alma ni à la honra;

alomenos de la Cristiandad (à mi parecer) porque yo estuve alli muchas veces en tanto que duraron estas diferẽcias, y me dijo por cosa cierta el Maestro de la estapa de Tiles (ò Aduana) que haria dar quince mil escudos de arrendacion de sola ella [S]: demas que el Castellano de Cales es recibidor y depositario de todos las rentas y provechos que los Ingleses tienen desta parte de la mar: y la mayor parte de la gente de guerra destos presidios està à su provision, ansi de la plaça principal, como de sus vezinas. El Rey Eduardo quedò muy pagado y agradecido de què este Castellano Monseñor de Vaucler no uviese querido admitir en su Castellania à su Capitan principal Conde de Varvique, y le embiò luego su patente, paraque tuviese el oficio de Castellano en propiedad y cabeça suyas [T]: pues sus partes no lo desmerecian, que era Cavallero viejo, y mucho sabio, y de la Orden real de la Iartera, y traia ese habito: y Monseñor de Borgoña tambien quedò del muy contento, por esto que hiço con el de Varvique. El Duque entonces se hallava en Santomer, y me embiò à mi con sus recados para el Señor de Vaucler, señalandole mil escudos de pension [V], y rogandole llevase adelante la aficion que al Rey Eduardo avia mostrado. Yo le hallè prestisimo à esto, y en la casa de la Escala de Cales en mis manos hiço juramento de fidelidad al Rey Eduardo de Inglaterra para con todos y contra todos [X]: y lo propio hicieron todos los demas de los presidios del castillo, villa y fortaleças, y yo fui y vine del por espacio de dos meses, para

para entretenerle en este proposito. El Duque de Borgoña no se partiò de Boloña, deteniendose alli hasta hacer una armada de mar contra la del Conde de Varvique, que avia hecho muchas presas de vasallos del Duque despues de partido de delante de Cales. Ayudò esto al de Varvique para tener con que llevar adelante la guerra: porque los suyos vendieron lo robado en los puertos de Normandia [Y], y con ocasion destas presas el Duque mandò de tener todos los mercaderes Franceses que avian venido à la feria de Amberes [Z]. Aorá es necesario advertir à este proposito, como al Principe le conviene saber con entera noticia de todo, ansi del mal, engaños y vellaquerias, como del bien y lealtad que en el mundo se platican: no para usar de aquellas, sino para saberse guardar. Y ansi quiero declararos un enbuste ò sotileça (llamadlo como quisiereis) que en esta ocasion sabiamente se supo usar: y deseo que se entiendan las maquinas de nuestros vezinos, y sus engaños tanbien como los nuestros, paraque se sepa que en todas partes ay de bien y mal [AA]. Quando este Conde de Varvique vinò à dar fondo con su armada delante de Cales, esperando entrar dentro de la fortaleça como en su principal asilo y refugio, y quien se acoge à sagrado, Monseñor de Vaucler, que era sagacisimo, le embiò secretamente à decir, que si entrava en Cales, se perderia, porque tenia contra si à toda Inglaterra al Duque de Borgoña, y à la misma gente de guerra del presidio: como Monseñor de Durás, que

honrra: que el Cavallero no use de artificio claro y presto descubierto (aunque sea licito) porque le tendrán por de trato mal siguro; y por de condicion zorro, que en la edad de nuestros aguelos llamavan Artero.

Y La presteça en salir à la defensa del nuevo enemigo es importantisima; porque si le dan tiempo, y le dejan hacer, demas de ganarla reputacion, gana hacienda de los robos, sacos, y rescates; con que entretiene su gente, y alarga la guerra. Y como el de Varvique saliò de Inglaterra tan à su espacio, y bien proveida su armada, ayudado del descuido ageno y de su buena diligencia y valentia, fue tanto lo que robò en las costas de Flandes (no saliendo quien selo impidiese) y tanto lo que su armada sacò à vender en los puertos de Normandia, de presas, de bajeles y mercancias, que el Rey Luis (aunque fuese su amigo) porque no le dejase aquella provincia sin dinero, uvo de echar vando, que ninguno comprase de la armada de Varvique. Lo qual este sintiò tanto, que le saltaron las lagrimas, y uvo de buscar mercaderes en Ruan, que le comprasen por junto, y à menor precio. Y los rebeldes en Olanda entretuvieron la guerra largo tiempo contra el Duque de Alba, con los navios que ocuparon y robaron en Vlisingen, specialmente con las veinte y tres urcas de Portugal cargadas de mucha y buena mercaderia. Por esto fue mucho de loar la prevencion maravillosa de nuestro Cesar Don Carlos en la guerra de Alemaña, que aviendo desalojado con grande valor al enemigo de su alojamiento de Gingen, caminò con presteça à apoderarse de Rotenburg (contra el parecer de sus Capitanes) para tomarle el paso al enemigo, y atajarle el camino de Franconia, porque con el saco y rescate desta rica Provincia de villas y Obispados, no se socorriese de dinero para pagar y entretener su exercito en la campaña. Esto es saber ser Rey y Capitan, proveyendo bien sin ser notado de ignorante, corto, pereçoso, y mal prevenido; como el Rey Eduardo, en el presente caso lo fue, por no aver acudido de presto à impedir la armada y embarcacion al Conde de Varvique, pues luego le tuvo rico y armado dentro de su Reino, tanto que en brebes dias se sacò huyendo del.

Z En caso de rompimiento de guerra los primeros à ser esecutados suelen ser los mercaderes en sus haciendas, y à veces en sus personas. Y ansi tambien estos son los primeros à procurar la paz, porque en esta se logra y luce à si mismos, y à los Reinos su industria y profesion honrradisima, y de todos los Principes estimada; por ser las manos comunes del cuerpo de la Republica, que sacan lo que sobra, y traen lo que falta, y à las mayores necesidades socorren.

AA Mucha importa saber del bien y del mal, para huir este, y seguir aquel. No niega nuestro Autor (ni puede) que ay embustes en Francia, sino que muestra como tanbien en sus vezinos los ay. Però diria yo, que no tantos ni tan malos en fè y sutileza, porque à los Ingleses y Españoles belicosos, nos los enseñaron los Franceses. Nuestro Rey de Aragon Don Pedro (y de Sicilia el primero, llamado el de los Franceses) compareciò disimulado y disfraçado en Burdeus, en el dia y campo aplaçado, para el desafio, con el otro intitulado tanbien Rey de Sicilia, Carlos (hermano del Rey san Luis) y le fue necesario usar desta estratagema y engaño, para escapar del engaño Frances, de prenderle la persona, y rematar la guerra con esto, alçandose con el Reino de Sicilia. Y sibien entre Aragoneses y Franceses siempre uvo guerra, però entonces començaron las mas duras y porfiadas, como lo fue la causa de aquel grandioso Reino de Sicilia. Nuestros Reyes de Aragon desde este Don Pedro, hasta el ultimo Don Fernando el Catolico, aprendieron

dieron de la escuela Francesa sutileças, simulaciones, y artificios (sabiendo algunos de los nuestros mas destas artes, que los Franceses sus maestros) porque estos fueron piedra de amolar à nuestros buenos azeros. De los Franceses dijo el Iovio (c.44.) que es su costunbre, ni por raçon, ni por verguença abstenerse de lo ageno. Y Meyero, que no escriven sus cosas con mayor fè que las tratan. Y ansi con ellos no ay descuidar un punto.

BB La Castellania de Cales la ganò el Señor de Vaucler, quando su principal Conde de Varvique se perdiò: y la perdiò, quando el Rey Eduardo su Señor se ganò. Ansi trueca y cambia sus veces la fortuna, segun aquel agudo versito à la Reina Dido:

Infelix Dido, nulli benè nupta marito:
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.

CC Tan delicada es la ley de fidelidad, que no puede estimarse, sino mançillar su blancura con un hecho de traicion notorio, como este del Señor de Vaucler. En lo que mas campea, es en el hecho de Carlos de Borbon, el qual con averse pasado à nuestro Cesar Don Carlos contra su Rey Francisco, à titulo de defensa natural y legitima de su persona y estado, todos lo juzgaron por traidor, de suerte que mandandole el Cesar al Almirante de Castilla, le aposentase en su casa, dijo lo haria; però que en saliendo el, la pondria fuego. Esta estimacion de fè sube de punto en el hecho de Don Fernando Davalos Marques de Pescara, al qual convidandole los Principes de la Liga con la corona del Reino de Napoles (año de mil quinientos y veinte y cinco) y absolviendole el Papa Clemente à ellos homenajes y juramentos hechos al Cesar, y dandole la investidura de aquel Reino, como directo Señor del Feudo; fue famoso en quanto no lo acetò, y sospechoso en quanto solamente lo escuchò, aunque prendiò al inducidor Moron.

que era Mariscal por el Rey Eduardo, y muchos otros Capitanes, que tenian los soldados à su cargo en la villa y fortaleças, y que lo que mas por aora le convenia, era acogerse à Francia, y que de la plaça de Cales no tuviese pena, que el le daria à su tiempo muy buena cuenta de ella [BB]. Y con solo este aviso hiço el de Vaucler à su Capitan Varvique un bonisimo servicio, como malisimo à su Rey: y en quanto despues hiço en fabor del Conde de Varvique, jamas hombre cometiò mayor deslealtad para con su Rey, presupuesto que le avia dado ya la Castellania en propiedad y cabeça suya, y el la avia acetado de su mano, y prestado los homenajes de fidelidad [CC], demas de la fè que diò al Duque, de Borgoña, y lo que del recibiò.

CAPITVLO LI. Año 1471.

El Conde de Varvique desembarcò en Normandia, faboreciòle el Rey de Francia con una gruesa armada. En este medio una sola damisela Inglesa pasò por Cales, engañò al Castellano, y concluyò trato en fabor del Rey Eduardo. No es deshonrra el ser sospechoso, però es lo el ser engañado.

EL Conde de Varvique tomò el consejo del Señor de Vaucler su teniente, y se fue à desembarcar en Normandia, adonde el Rey Luis le mandò hacer buena acogida, y le proveyò dinero largamente [A] para el gasto de su gente, y ordenò al Bastardo de Borbon Almirante de Francia, que con buenas compañias de gente de guerra les asistiese, y defendiese à estos Ingleses y sus navios contra la armada del Duque de Borgoña, que apareciò gruesisima, y tal que ninguna otra en este mar de Normandia osava ponersele delante, y con ella hacia la guerra à las costas y vasallos del Rey Luis [B], y por tierra y por agua se amenaçavan el uno al otro ambos estos Principes, Rey de Francia y Duque de Borgoña. Todo esto avia ya sucedido antes de

A. 51.

EL Rey Luis proveyò dinero para la paga de la mucha y lucida gente Francesa, que embiò à Inglaterra contra el Rey Eduardo, en fabor y compañia del Conde de Varvique, mas à este no le diò dinero, porque el se traia harto, y bien de que sacarlo.

B Si el Duque de Borgoña, que tanto aparejo tenia en sus Paises bajos, y islas de Zelanda, de puertos, maderaje, velas, navios, y marineros, para hacer armadas de mar poderosas, se preciara de hacer la guerra con ellas, tanto como se preciò de lucidos exercitos por tierra, fuera absoluto Señor de la mar y de la tierra (segun el celebrado dicho de Temistocles) y pusiera la ley que quisiera à los Principes sus vezinos, y pudiera destruir al Rey Luis su enemigo, ò alomenos salir del mas bien librado. Però esto de ser señores de la mar, quedese para España, por raçon de estado y hacienda.

C Veese

de los dias que el Rey Luis se apoderò de San-quintin y Amiens (como arriba queda referido) y fue la presa de dichas plaças el año de mil quatrocientos y setenta. La armada del Duque de Borgoña era mas poderosa que juntas las del Rey Luis y Conde de Varvique [C], porque en el puerto de la Enclusa en Flandes avia embargado el Duque diversos navios grandes de España, Portugal y Genova, y muchas urcas de Alemaña, de las quales se servia en esta jornada. El Rey Eduardo de Inglaterra no era hombre de cabeça, para saber traçar ni dar ordenes, mas era valentisimo y de gentil persona, y lindo rostro (yo no vidè en mi tiempo mas bello Principe [D]) y el no alcançava à cuidar ni pasar pena alguna de la desembarcacion del Conde de Varvique en Normandia, como el Duque, que la tenia mucho grande: porque desde Flandes sentia ya algunos movimientos en Inglaterra en fabor deste Conde, y muy à menudo con recuerdos solicitos acudia al Rey Eduardo, avisandole por medio de sus Embajadores del peligro que le amenaçava; però el de ninguna suerte lo temia (que me parece à mi locura no temer al enemigo [E]) y con ver tantos aparatos como contra el se hacian, y por sus amigos sele representavan, no avia poderlo hacer entrar en temor ni apercebimiento; porque el Rey Luis armò todo quanto pudo recoger de fustas y navios, y metiò en ellos grande gente de guerra Francesa, y à los Ingleses con ella ambas armadas de conserva. Primero desto avia hecho ya el Rey Luis el casamiento del Principe de Gales de la casa de Alencastro primogenito con la hija segunda del Conde de Varvique, siendo este Principe hijo unico del Rey Enrrique Sexto cabeça de la casa de Alencastro, el qual aun era vivo, aunque prisionero del Rey Eduardo. Y toda esta machina de gente, Señores y Capitanes se aprestava para desembarcar poderosamente en Inglaterra. Verdaderamente este fue un estraño casamiento del Principe de Gales con la hija del Conde de Varvique; y aviendo destruido este Conde al Rey Enrrique de Alencastro, padre deste Principe, hacerle despues tomar por muger à su hija, y juntamente hecho ya el casamiento, querer entretener este Conde al Duque de Clarencia su otro yerno, hermano del Rey Eduardo su enemigo capital del propio Conde: que podia con raçon temer el de Clarencia, que esta casa de Alencastro bolveria à alçarse en pie [F]: però al fin suceden

C Veese que el Duque de Borgoña era un Señor potentisimo; pues en tierra y mar con poderosos exercitos y armadas fue superior al Rey de Francia, y ansi el Conde de Varvique puso la robadora suya (repartida en los puertos de Normandia) debajo de la artilleria y balvartes, por miedo de la del Duque, la qual era superior à la del Rey Luis y Conde de Varvique juntas. Aora es de saber, que diversas armadas juntas y de conserva suelen hacer maravillosos efectos, como el del año de mil quatrocientos noventa y cinco, que la de España Venecia y Papa le defendieron al Rey de Francia Carlos Octavo, que no socorriese, ni avituallase los castillos de Napoles (que estavan por el) con lo qual perdiò todo aquel reino. Y el de mil quinientos setenta y dos las galeras de España, Papa, Venecianos, ganaron en Lepanto de los Turcos una inconparable vitoria naval. Però el inconveniente es, que las armadas de diferentes Señores no à todos tiempos pueden estar juntas; y por esto parece à los platicos de Flandes, que si en sus puertos tuviese nuestro Rey una armada junta y continua de solos trenta galeones, consumiria las nueve Provincias rebeladas, ansi porque las armadas de aquellos coligados no pueden estar juntas à todas oras y tiempos, como porque los que estan fundados en agua, por agua an de ser combatidos con mayores y continuas fuerças.

D El Rey Eduardo de Inglaterra fue valentisimo y bellisimo Principe: lo primero probò en las batallas, y fue vencedor; lo segundo en las damas, y fue vencido. Vease en Petrarca, y sus Triunfos el del amor; quan poderoso este sea con los poderosos, venciendo à los invencibles.

E El Rey de Napoles Don Alonso el Segundo, pocos meses antes de dejar su Reino; este Rey Eduardo pocos dias antes de huir del suyo; el Rey Don Sebastian de Portugal pocas oras antes de perder la batalla en Africa, y con ella la vida; estuvieron tan vacios de temor, y tan llenos de confiança, que fue todo uno, el verse conocidos, y el verse perdidos.

F Este casamiento del Principe de Gales (ò de Walia) Eduardo de Alencastro, mocito, hijo unico del Rey Enrrique Sexto de Inglaterra, fue labor del buril delgado del Rey Luis de Francia, que con estraña simulacion y destreça labrava sus figuras, como en el caso presente: pues mostrando faborecer al Conde de Varvique con el parentesco de la casa de Alencastro, y con los valientes socorros que le diò contra el Rey Eduardo grande enemigo del Rey Luis; este Luis bien vidò, que qualquiera destos vandos contrarios, que prevaleciese, avia de

sucedan cosas que por fuerça se an de disimular, y no darse los hombres por entendidos [G]. Yo pues à la saçon que se hacian estos aparatos, asistia en Cales para entretener à Monseñor de Vaucler en la palabra y fè de nuevo dada à su Rey Eduardo y al Duque de Borgoña. Y hasta aquel punto que dirè yo, no entendì su simulacion y trato doble, y avia ya tres meses que esto durava: porque yo visto las nuevas que venian con avisos reforçados, le requerì à Monseñor de Vaucler echase fuera de la Castellania veinte ò trenta cavalleros servidores del Conde de Varvique, porque yo tenia aviso cierto, que la armada del Rey y del Conde juntas estavan ya aprestadas para partir de Normandia (adonde se avian aparejado) y que si estas armadas inprovisa y repentinamente desembarcavan su gente en Inglaterra, seria posible intentarse alguna novedad en aquella plaça de Cales por aquellos criados del de Varvique, y podria ser tal en Inglaterra la mudança, que el no quedase señor desta Castellania, y le rogava yo apretadamente, insistiendo con el los echase fuera: lo qual siempre me avia concedido hasta aquel punto que me apartò à una parte, y me dijo que el quedaria ciertamente señor de aquella plaça [H], però que me queria decir otra cosa, paraque yo se la advirtiese à Monseñor de Borgoña. Esta era, que le aconsejava, si se preciava de amigo de Inglaterra, procurase meter paz [I], y no guerra. Y esto decia por la armada poderosa que el Duque de Borgoña avia aprestado contra el Conde de Varvique, con la qual parecia querer igualar las balanças de ambos puestos, y que durase la guerra, y se consumiesen con ella. Y mas me dijo, que era facil componer las cosas, y darles asiento, porque ese dia avia pasado

de destruir y concluir con el Conde de Varvique, teniendolos ò ambos tan gravemente ofendidos. Però que se le dava de eso à este Rey simulado, si el hacia su negocio contra el Rey Eduardo, y Duque de Borgoña (su cuñado) enemigos de Francia declarados? y el no dudava que seria ansi; porque si quedava vencedor el vando de Alencastro, aunque padre y hijo, quisieran conservar al de Varvique, la Reina madre Margarita de Anjous, muger braba, airada, y varonil lo avia de matar, como el se lo temia; si el vando de Ayorque quedava superior, claro està, que el Rey Eduardo no le avia de perdonar la vida. A tal estremo le trajeron sus pecados à este cruel Conde, que qualquiera de los vandos, que prevaleciese, le avia de dar su pena merecida: porque este Conde Ricardo fue un mal hombre, inquieto, reboltoso (mas que su padre) y sobervio con estremo. Y esto ultimo lo perdiò como à los demas que lo son.

G El Duque de Clarencia cumpliò y esecutò bien à su tienpo lo que prometiò à esta Damisela Embajadora, contra el Conde de Varvique su suegro, y en fabor de su casa de Ayorque. Y no penseis que es menester poco valor y sufrimiento, para disimular y poderse contener callando en los agravios, celos y recelos tamaños, sin dar muestras de enojo ni ofensa. Pues que? si sabe darlas en contrario de no solamente no darse por entendido, sino por dulcemente engañado, justificando con buen senblante y palabras, la sinraçon y agravio, que se le hace. El que esto supiese hacer, ya llegaria à ser opositor en la catedra de Prima desta arte y suprema ciencia Estadista de simulacion y disimulacion; honrrada y ocupada por Catedraticos grandisimos Principes, que la obtuvieron, autoriçaron, y honrraron; siendo ella en si algunas veces licita, muchas infame, y todas sospechosa de la fè del Principe profesor desta arte y mayor ciencia. Y los Principes agenos y esquivos della, raros fueron, però memorables por desdichados; como el Rey Iuan de Francia, y el Rey Don Alonso el Segundo de Napoles, claros, colericos y abiertos: però mas raros fueron los profesores buenos maestros en ellas, como Tiberio Cesar, Luis Undecimo Rey de Francia, Don Fernando Primero Rey de Napoles, y otro que callo, porque algo nos toca.

H Solo Dios sabe los pensamientos, y no otro alguno, aunque sea tan agudo como el diablo. Y por nuestro Autor y este Señor de Vaucler se dijo: Uno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla. Apretava aquel à este con buenas raçones, sus malos intentos: mas como el uno era moço, y el otro viejo, este entendia à aquel, y aquel no à este. Demas que el viejo Señor de Vaucler era habilisimo, y tenia cierta por suya aquella Castellania, por las patentes de ambos Señores dueños della. Però saliòle mal su cuenta, porque no ay que fiar en prudencia humana; y avinò tal caso, que el Rey Eduardo fue vencido, y vencedor.

I Bien se persuade la paz, y magnificamente se habla de los frutos della, y de sus conveniencias para todos, por el que alcançò ya lo que pretendia, y no desea mudança en el estado presente, como este Señor de Vaucler, que de pobre Cavallero se hallava rico Castellano de Cales. Ansi tambien veremos adelante, que los Venecianos, en aviendo conseguido su deseo de sacar al Rey de Francia Carlos Octavo de Napoles, y tener aquel Rey rendido, y en enpeño las plaças que codiciavan, luego procuraron con veras se concluyesen paces en Verceli: y nuestro Rey Catolico en teniendo por suyo el Reino de Navarra, hiço luego tregua

sado por Cales una Damisela Inglesa à Francia, con recados para Madama de Clarencia, y llevava de parte del Rey Eduardo algunos apuntamientos de paz: y decia verdad, que la Damisela pasò, però ansi como el de Vaucler con trato doble engañava à otros, ansi tanbien el fue engañado desta Damisela [K]; porque ella pasò à tratar un grande negocio, y supo concluirlo para daño comun del Conde de Varvique, y de todos los que seguian su vando. Tales delgadeças, como esta, y engaños tanbien se an usado de acà de la mar en estas partes de Francia. El secreto recado que esta muger traìa, era darle à entender à Monseñor de Clarencia lo que le convenia atender à no destruir su linaje y casa de Yorque, ayudando à restituir en la corona de Inglaterra al Rey Enrrique y al Principe de Gales su hijo, pues à ese fin se avia hecho yerno del de Varvique, que era casa de Alencastro contraria à la suya: y que debia considerar y acordarse de los anteriores vandos, ofensas y muertes en las guerras recientes de tanto derramamiẽto de sangre: por lo qual podia claramente ver, que pues el Conde avia casado al Principe de Gales con su hija, no pararia hasta verle Rey de Inglaterra, al qual el propio Conde de Varvique avia ya prestado juramento y homenaje [L]. La Damisela esta supo tanbien esecutar su cargo, que ganò al Duque de Clarencia, el qual prometiò bolverse à la parte del Rey Eduardo su hermano en la primera ocasion que viese, despues de arribado à Inglaterra. Esta muger no era vana, ni ligera en hablar [M], y tuvo comodidad de llegar à verse con su Señora, que por ser muger, pudo hacerlo sin sospechas ni enbargos, y mas presto que si fuera hombre [N].

tregua con Francia, con tanto pesar de su consuegro el Emperador Maximiliano, que de puro sentimiento estuvo para meterse Fraile de san George. Y el Rey de Francia Enrrique Quarto decia, que el Rey de España Felipo Segundo no queria ser amigo de Francia, porque no ponia en ella paz, sino guerra, faboreciendo à todo su poder la Liga de los Catolicos contra los Realistas, paraque en Francia aviese Rey Catolico. El de Vaucler facilitava la paz que deseava, siendo imposible entre partes validas sobre una corona, que ambas à dos contrarias la avian ya tenido sobre sus sienes.

K Deslunbrar un hombre cauto à otro, aunque mas lo sea, con iguales medios ò superiores, cada dia se ve: però en esto es Dios mas admirable, que con medios desiguales dispone sus obras para ser conocido, y que el malo en el propio mal tenga su pago. No ay dar otros exemplares, pues el de esta Damisela illustra bien esto; la qual sutilmente engañò à este zorraço Señor de Vaucler, que se preciava de llevar engañados tantos Principes, simulando uno, y haciendo otro; con igual engaño y daño suyo.

L Las raçones desta Damisela en si eran buenas y mejores dichas por su boca, con la viveça y gracia, que la naturaleça sabia les diò sobre los coraçones de los hombres. Saetas del arco de una Dama despididas, mas poderosas son que las de Ercules, por su sabiduria en los siglos pasados tan famosas. Los antigos sabios à solas las saetas de Diana y sus Ninfas hicieron Señoras de la caça, y matadoras de las fieras mas brabas y veloces, como armas sin avieso ni resistencia. Ganò esta Damisela al Duque de Clarencia, con efecto y esecucion, que es en lo que el bien hablar consiste.

M Concluye el sabio (digo el Espiritu santo, y todos los demas sabios que no conocieron Espiritu santo) contra las mugeres en solo un vicio, que es la ira; diciendo, que la de la muger es sobre todas las iras, por ser esta una pasion superior, que no cabe en ellas. A Medea (traen) que matò à su propio hijo, por ser de Iason; airada contra el, porque la dejò. Però en los demas vicios ellas son superiores à ellos, y los vencen mejor que los hombres. Y veniendo al singular de nuestro proposito de saber callar, tan cierto es esto, de que mejor que los hombres, que de diez puestos al tormento calla uno, y de mugeres confiesa una. Leona fue en nonbre y obra aquella Dama de Atenas enamorada, que muriò en el tormento, dado con sumo rigor, porque descubriese cierta conjuracion de dos Cavalleros amigos suyos; la qual cortandose la lengua con los dientes, la escupiò en la cara del que apretava los garrotillos, con exemplo igual de fortaleça y silencio. Vayanse pues à buscar en todas las historias del mundo (fuera de las Ecclesiasticas de los Martires) otra tal haçaña hecha por hombres: por lo qual los Atenienses (en fama y en hecho sabios) en fe y figura desta muger, hicieron de bronce la estatua de una leona sin lengua, y la colocaron en su alcaçar Cecropio de Atenas, para eterna gloria y trofeo de fortaleça y silencio. Semejante estatua merecia nuestra Española Doña Iuana de Zuniga, que por no descubrir adonde estava su marido Principe de Salerno, pasò por todos los tormentos (que en Napoles son atrocisimos) con igual fortaleça y silencio, illustrando con su exemplo el valor y silencio de las Damas, y el presente escolio.

N Noten los Principes esta nueva invencion de Embajador, de una Doncella presta, callada y sabia. Muchos Embajadores leemos tardos, detenidos, habladores, y ignorantes: però en siendo Dama, consigo se lleva la presteça, pasaporte, silencio y discrecion, conveniente al dificilisimo oficio de

Embajadores. La muger del Señor de Baliñi tirano de Cambray, el año de mil quinientos noventa y quatro, esta Madama de Baliñi con sus Embajadas à Francia concluyò el inportante trato de que su marido y esta ciudad (confinante de los Estados de Flandes) obedeciesen al Rey Enrrique Quarto. Però Don Albaro de Luna Condestable de Castilla, Maestre de Santiago, privado unico, fue el que mas à costa suya probò esta verdad (año de mil quatrocientos cinquenta y tres) en la prision de su persona en Burgos: tan arduo y peligroso negocio, que los Señores de Castilla no lo osavan acometer, ni el propio Rey Don Iuan su Señor, hasta que se valiò del medio de la Condesa de Ribadeo, embiandola con Embajada à Don Pedro de Zuniga Conde de Plasencia y Bejar; y supo ser tan secreta y buena embajadora, y dejò al Conde su tio tan asegurado y alentado, que hallandose impedido de la Gota, embiò à su hijo Don Albaro de Zuniga, que esecutò la prision de Don Albaro de Luna, con grande secreto y valentia. Valera.

O Para materia tan grave, como mudarse una corona, y conquistarse un Reino, ora sea por trato, ora sea por armas, parecia ser menester un Embajador muy prudente, ò Capitan muy platico: però la raçon de estado no tiene regla cierta, porque se aconseja con el tiempo y la ocasion. Y ansi vemos la corona de Inglaterra ganada por trato con la embajada de una discreta Doncella; y la de Francia restaurada por las armas de otra valiente Doncella, Iuana la Poncella sinple pastorcilla. Pues viendo pasar una Doncella por embajadora, embiada para su Señora, se aseguraron los Ingleses. Y viendo por su Capitana una Doncella (embiada por Dios) se alentaron los Franceses, que estavan desanimados, de poder echar de Francia à los Ingleses: y ambas cosas sucedieron felicemente, porque el tiempo y ocasion ansi lo pedian.

P Nuestro Autor es Catolico, però fino Estadista: ninguno, como el, puso tan clara esta regla, que entre Principes el que gana, ese es el honrrado. Y deste punto fijo saca lineas à todas partes de la circunferencia desta su obra; y una dellas es, que el ser sospechoso, no es afrenta, sino el ser engañado.

Y por muy diestro y agudo que era el Señor de Vaucler, esta Damisela le engañò, y supo traer à buen fin este misterio; del qual resultò ser deshecho el Conde de Varvique, y muerto en el campo, y todos los de su vando [O]. Y por tal suceso, como este, podeis echar de ver, que no es deshonrra el ser sospechoso, y tener ojos abiertos sobre los que van y vienen. La deshonrra es, ser engañado, y perderse por culpa [P]. Aunque tanbien en las sospechas debe darse medio; porque ser sobradamẽte sospechosos, tan poco es bueno.

CAPITVLO LII. Año 1471.

El Conde de Varvique con su armada, y la del Rey de Francia, bolviò à Inglaterra, sin poderselo defender el Duque de Borgoña. El Rey Eduardo se saliò huyendo à Olanda, por hallarse desapercebido, sin hacer caso de los avisos que se le dieron. Locura es, no temer, y dar oidos à los aduladores.

A. 52.

LA excelencia que tienen las armadas de mar de andarse canpeando por todo el mundo, tiene este descuento, que los consejos y esecuciones dellas son inciertos, por ser sus fundamentos (y como ministros suyos) las aguas y los vientos, tan rebeldes y inquietos, que à solo Dios obedecen. Por esto las ordenes del Consejo de guerra, que se dan à los Generales de la mayor, no deben ser tan apretadas ni circunstancionadas, como se dan à los Generales de la tierra, por ser mayor la incertidunbre de los casos y ocasiones, de la manera que se representan, y la presteça con que se pasan. Por tanto procure el Principe darles à sus armadas Generales platicos, valientes y venturosos, antes que sabias ordenes, ceñidas y apretadas.

B Quiso Dios dar pasaje à deshora al Conde de Varvique para Inglaterra, y castigo del Rey

ARriba queda dicho, como la armada del Conde de Varvique y la que el Rey avia mandado aprestar para acompañarle, estavan ya para hacerse à la vela, y la armada del Duque de Borgoña en el mismo paraje apercebida para envestirlas, puesta ya para este efecto enfrente dellas surta sobre las anclas. Dios ordenò ansi las cosas, que aquella noche se levantò en la mar una braba tormenta, y tal que forçò à la armada del Duque à derrotarse, y parte della corriendo fortuna, vino à dar en Escocia, y otra parte en Olanda [A], y consiguientemente de alli à poco rato bolviò el viento faborable para el Conde de Varvique, el qual pasò à Inglaterra luego y sin ningun peligro con toda su armada junta, y de coserva con la del Rey [B]. El

El Duque de Borgoña avia prevenido bien y con tiempo al Rey Eduardo, con aviſos ciertos del puerto adonde avia de ſurgir el Conde de Varvique, y tenia acerca del Rey Eduardo perſonajes para ſolo advertirle y ſolicitarle de todo quanto le convenia hacer para ſu defenſa. Però Eduardo no atendia à eſto, ni curava de mas que holgarſe con caças, entreteniendoſe en ſolaces, ni tenia conſigo gente alguna de guerra, ni acerca de ſu perſona otros Señores, ſino al Arçobiſpo de Eboraco (ò Ayorque) y al Marques de Montagu, hermanos del Conde de Varvique, ambos los quales le avian hecho un ſolene juramento de ſervirle contra ſu hermano, y contra otros qual eſquiera: en lo qual eſte Rey eſtava muy confiado [C]. Deſpues que el de Varvique uvo deſembarcado en Inglaterra, ajuntòſele grande numero de gente, de lo qual quedò el Rey Eduardo muy eſpantado, y en recibiendo eſte ultimo aviſo, començò luego (aunque tarde) à proveer en lo que mas le convenia para ſu defenſa. Y junto con otras diligencias hiço eſta, de aviſar con preſteça al Duque de Borgoña, ſuplicandole tuvieſe ſiempre ſu armada apreſtada paraque impedieſe al Conde de Varvique, no pudieſe bolver à Francia, que de la parte de Inglaterra bien ſe daria recado con el [D]. Eſta Embajada de tanta confiança no agradò mucho al Duque de Borgoña allà donde le hallò, ni à los preſentes alli donde ſe deſpachò, porque parecia à todos, fuera harto mejor, no averle dejado deſembarcar en Inglaterra, que obligarſe à venir con el à jornada cinco ò ſeis dias deſpues de aver el Conde tomado tierra, y ajuntado gente conſigo: porque ſe hallò luego muy fuerte y pujante, alojado à tres leguas no mas del Rey Eduardo [E], que tambien avia ajuntado gente, y tenia conſigo un exercito ya amaſado de diverſas partes, mayor en numero que el del Conde (anſi ellos fueran todos buenos y leales) con que eſperava no ſolo defenderſe, però acometer al de Varvique en ſu alojamiento. Teniale eſte Rey bueno en una aldea de ſitio fuerte, y en tan aventajado pueſto, que por lo menos

Rey Eduardo, con que enmendaſe, y no acabaſe ſu vida licencioſa. Los Principes ſean los que deben, porque ſuele Dios embiar para ſu caſtigo, enemigo menor, ora inpenſada, eſecucion pronta; como vivamente ſe repreſenta en eſte hecho del Conde de Varvique, que ſu paſaje à Inglaterra no lo pudo inpedir la poderoſa armada del Duque de Borgoña; llegò en pocas oras, venciò en ſolo un dia, ganò un Reino entero en ſolas dos ſemanas.

C No debia Eduardo confiarſe de los juramentos deſtos ſus dos hermanos del de Varvique, que eran el Arçobiſpo de Eboraco, y el Señor de Montagu; porque avia de conſiderar, que primero fueron hermanos que Criſtianos, y que en eſtas coſas de la guerra, antes ſe atiende à ſalvar el cuerpo, que la alma. *Nulla fides pietasq; viris, qui caſtra ſequuntur*, cantò nueſtro Gentil Cordoves. Harto mas diſcreto anduvo (ſegun nueſtro Zurita) el Duque de Anjous Renato (que ſe intitulava Rey de Sicilia) en las guerras de Napoles, año de mil quatrocientos quarenta. Eſte rompiò amiſtad con ſu principal valedor Antonio Caldora Duque de Bari, gran ſoldado; y llegò à tanto rompimiento, haſta detenerlo (en ſon de preſo, aunque por pocas oras) en ſu alojamiento de las Padulas, y poco deſpues à echar mano à las armas; y ſaliendo de Napoles Renato con ſu exercito contra Caldora, para darle la batalla, deſiſtiò de la jornada, porque advirtiò quan mal ſe podia fiar de los que llevava en ſu exercito (con las mas lucidas compañias de hombres de armas) Ramon Caldora, Leonelo Acloçamura Conde de Celano, Troyano Caraçolo Conde de Avellino, que eran primos del Antonio Caldora, y lo açertò porque ſe perdiera, como eſte Rey Eduardo, à quien deſampararon al romper de la batalla, eſtos hermanos del Conde de Varvique, de cuyos juramentos el confiava.

D La confiança propia aſigura la vitoria agena, porque el Rey confiado nunca proveyò baſtantemente à ſus coſas, ni ſupo bien ſabidas las agenas. Fue (ſegun Livio 22.) una de las mejores partes del Cartigines Anibal, ſaber las coſas de ſus enemigos tanbien como las ſuyas propias. Eſte Rey Eduardo eſcriviò al Duque de Borgoña, tuvieſe la mar ſegura y guardada, como el tenia por ſuya la vitoria del de Varvique. Dice el Ginoves Coneſtagio, que la noche antes que el Rey Don Sebaſtian de Portugal ſe perdieſe, eſcriviò à la camara de Liſboa, que ſi el Rey Moluco no ſe le huia, à la mañana avria del la vitoria. Y el Landtgrave de Heſſia (General de la liga Eſmalcaldica cotra nueſtro Ceſar Don Carlos) eſcriviò à las poderoſas ciudades coligadas de Alemaña, que dentro de un mes ſeria el Ceſar lançado de toda ella. Mas eſte (decivos) era ſimulado, y eſcriviò eſto no tanto de confiado, como de zorro, por engañar eſtas ciudades, paraque de buena gana le acudieſen con lo prometido de dinero y gente.

E De un yerro del Principe ſe eſlavonan ciento. Del primero que hiço el Rey Eduardo de dejar ſalir de Inglaterra à ſu enemigo el Conde de Varvique

vique con tanta gente, y tan grande armada, resultò el segundo, de tenello dentro de pocos meses en sus costas con otra mayor: y su tercero y mayor fue el descuido de no aver apercebido sus armadas, y partes maritimas para defendelle la desembarcacion; y que no pudiera con su gente poner el pie firme en tierra, con su comodidad de buen alojamiento, y ganancia de alguna fuerte plaça: porque de las Islas y Provincias maritimas consiste en esto su principal defensa. Todo el daño que los Franceses recibieron del Gran Capitan, se causò de no averle defendido su desenbarcacion en Calabria, y su entrada en Rijoles; de donde saliò à conbatirlos, y ganarles aquel Reino de Napoles. Y quando el Marques de Santa Cruz ganò la Isla Tercera (año de mil quinientos ochenta y tres) fue embiado de Francia por la Reina madre Catalina de Medicis Mos De la jata (Cavallero de Malta gran soldado) con buenas compañias, para su defensa. Al qual aviendole encarecido la fortaleça de aquella Isla, le pareciò, que no era tanta, por ser tan grande, que no sele podia defender bien al de Santa Cruz su desenbarcacion; y ansi puso canpanas atrechos, para dar avisos; y à la primera, que oyeron los Franceses (en señal de que los Españoles avian ya desenbarcado) se dieron por perdidos. Y aunque hicieron buena resistencia por irles la vida; però luego al otro dia se retiraron à la montaña (que llaman de Guadalupe) y se dieron apartido. Y ansi en el caso presente aviendo ya desenbarcado el de Varvique tan libremente, ganò reputacion, y en brebes dias el Reino. Constituido pues aora el Rey Eduardo por su descuido en dos peligros, el primero de la fortuna de la batalla, el segundo de la traicion de los suyos; este postrero le librò del primero, que fuera el mayor.

F El que sabe alojarse bien, es superior à la fortuna, y à la fuerça de su contrario; asegura su vida, y toma conocida ventaja para alcançar vitoria. Y toda la arte militar se reduce el dia de oy à saber campear y alojar en alojamiento fuerte, y bien acondicionado para las vituallas. La ciencia militar està aora en el mas subido punto de *Arte & Marte*. Mas luce poca arte que mucha valentia, pues no ay batallas ya campales y aplaçadas, como en los tiempos pasados. Y ansi le valiò al Rey Eduardo su alojamiento fuerte, no menos que la corona y la vida.

G Prueba fue esta de Monseñor de Astinges manifiesta, de que los Cavalleros deben estimar en mas su honrra, que su sangre: porque siguiò à su Rey en la adversa fortuna, quando salia huyendo de Inglaterra. A este imitò en fè y lealtad el Duque de Alba Don Fadrique de Toledo para con el Rey Don Fernando el Catolico, quando saliò este de Castilla, viudo, perseguido, y negado de todos los Castellanos: y la mayor justificacion del Marques de Cadiz Ponce de Leon para con la Reina Catolica en Sevilla, fue esta de que estando casado con hermana del Marques de Villena, le fue leal, y no siguiò las partes del de Villena y del Rey de Portugal. H. del Pulgar.

H Desde que el Rey Eduardo supo, quan pujante avia desenbarcado en Inglaterra su enemigo el Conde de Varvique, entrò en temor, y començò à mirar

menos tenia de bueno, que para ser acometido no avia mas de una entrada por una estrecha puente (y esto al fin le salvò [F], como el propio despues me contò) y lo que con el no estava alojado de su gente y exercito, lo estava en otras aldeas à esta vezinas. Estando pues comiendo el Rey Eduardo, le llegò repentinamente aviso, que el Marques de Montagu, hermano del de Varvique, y algunos otros Señores se avian puesto à cavallo, y hecho apellidar à voces à su gente, Viva el Rey Enrrique. Luego à este primer aviso Eduardo no diò credito, però embiò muchos mensajeros à saber la nueva cierta, y el se armò, y metiò gente à las charreras y entradas de su alojamiento para la defensa del. Fue su buena suerte, tener consigo un sabio Cavallero, llamado Monseñor de Astinges, Gran Camarero de Inglaterra, y el que mas autoridad tenia acerca de su persona. Este tenia por muger una hermana del Conde de Varvique, y con todo eso fue leal para con el Rey su Señor [G]. Avia en el exercito del Rey tres mil hombres de à cavallo (como el me contò) y tenia consigo à otro Cavallero de cuenta, llamado Monseñor de Escales, cuñado suyo, hermano de la Reina su muger, y otros muchos Cavalleros y Escuderos, los quales todos echaron de ver, que el negocio iva mal para el Rey, porque los que avian enbiado à reconocer, trajeron aviso, que eran verdaderas las primeras nuevas, y que todos sus enemigos se ordenavan para cerrar con ellos. Dios quiso tanto bien à este Rey Eduardo, que se hallò en alojamiento vezino à la mar, en la qual tenia surtos dos navios suyos, y dos urcas de Olanda, navios de mercaderes: y apenas le dieron lugar sus enemigos de acogerse à ellos, y hacerse à la mar, que otro remedio no tuvo [H]. Solo su Camarero mayor Astinges tuvo lugar de detenerse un poquito para hablar à los cabos de aquellas compañias, que le avian quedado, y à otros muchos Cavalleros particulares de su exercito, diciendoles

ciendoles se fuesen con los demas para el Conde de Varvique, però que les rogava mucho, quedasen siempre amigos suyos firmes y leales para con el Rey Eduardo [I]. Y dicho esto, se fue luego à embarcar con los demas en los navios que estavan ya para hacerse à la vela. La costumbre de los Ingleses se muestra ser tal, que en yendo de vencida los contrarios, y acabada de vencer la batalla, no esecutan en los vencidos, ni matan hombre (digo de los soldados ordinarios y gente del pueblo) porque echan de ver, quanto el mundo se atiene al mas fuerte, y aviva quien vence: y ansi ni cativan ni meten à rescate [K]: y conforme à esta buena usança de guerra, la gente del Rey no recibiò del Conde daño alguno. Y hablando de esto, me dijo tanbien el Rey Eduardo, que en todas las batallas que avia ganado, en viendose superior, se ponia à cavallo, y dava voces que se salvase la gente del pueblo [L], y muriese la nobleça y los Señores, que de aquestos bien pocos ò ninguno escapava con la vida. De la manera pues que he dicho, se fue huyendo el Rey Eduardo el año de mil quatrocientos setenta, en seis de Octubre, por la mar embarcado en aquellas dos urcas Olandesas, y un pequeño navio suyo con setecientos ò ochocientos hombres, que le acompañaron en este trabajo, que no llevavan consigo mas ropa ni otro algun vestido, que el de la guerra, que tenian acuestas, ni una blanca, ni un coronado: tal fue la priesa, que ni sabian adonde ivan [M]. Cierto fue este un estraño espetaculo, ver al pobre Rey Eduardo (que à si podia bien llamarse) huyendo desta manera de sus mismos servidores. El se avia empleado por espacio de doce ò trece años en sus gustos, regalos y placeres, mas que otro Principe de su tiempo, atendiendo à holgarse con las Damas mas de lo que era honesto y de raçon, àndando en caças, banquetes y delicias [N], curando de solo el regalo de su persona: porque quando venia el tiempo de salir à estas sus caças de monteria y altaneria, hacia llevar consigo

mirar por sus cosas, y, aunque tarde, se apercibiò contra la fortuna, buscando gente, y alojamiento fuerte, y navios de difugio para su persona; y eso le valiò: però mucho mas le valiera, preciarse de temeroso y prevenido, que de brabo y desapercebido.

I Astinges fue animoso, quedandose el postrero en el peligro; y discreto en licenciar su gente, paraque del enemigo señor del campo, no recibiese daño; y prevenido fue, en prendarla con tiernas palabras; y sabio, en reservarla con buenas esperanças para mejor fortuna.

K A esta nacion valiente de Ingleses, su natural generoso los enseñò à serlo, y su propia necesidad à no ser crueles; porque siendo tan inclinados à batallas, si en ellas esecutàran muertes y estragos, no haciendo la guerra cortes, ya no uviera hombre ni edificio en pie. Esta misma enseñò à los Capitanes y Principes Italianos à hacer la guerra cortes, y con toda gentileça. Y aunque Italia sea grande y bella Provincia, son muchos los Potentados y Señores en que està dividida: y estos hallaron modos como templar el rigor de yerro y fuego del furioso Marte: porque no solo inventaron la arte de campear, entreteniendo el tiempo y al enemigo, y esquivando à todo su poder las batallas; però introducieron tanbien aquel buen estilo de no romper tratos, sino començar y continuar platicas de acuerdo, de suerte que no pelean de un golpe, sino por tercios, y esquadrones, y pasan los dias enteros (como en escaramuça) los unos estan peleando en guerra de lançadas y guchilladas, y los otros (en juntas de Comisarios) estan peleando en guerra de palabras; y en concertandose estos, cesan aquellos.

L Mostrava el Rey Eduardo su Real animo generoso, poniendo se à pie para aventurar su vida, y à cavallo para salvar la agena. Esta alabança tanbien sele diò al Gran Capitan, y al Duque de Alba Don Fernando, de arriscadamente aventurar su vida, y atentadamente la de sus soldados, calidades debidas à su sangre y officio, aquel en la puente del Garellano con una alabarda el primero; siendo escudo de defensa à toda su gente; y este en el sitio de Mons de Enao, con solo un balandran azul entre los balaços de la mosqueteria enemiga, ordenando y recogiendo sus soldados, paraque ni uno pereciese.

M En estos casos de ultima fortuna, para templar su rigor con algun consuelo, no se debe considerar lo que se a perdido, sino lo que se a escapado de un tal infortunio en mar ò en tierra; y para los que nunca jamas en tal se vieron, es lindo aviso este: ò para esfuerço ò para consuelo de lo perdido, y contento de lo escapado, y animo franco para todo. Y en la adversa fortuna, como en un naufragio, no descaecerse de animo, sino salvar lo que se pueda. Buen dicho de Quinto Curcio.

N Este vicio de las Damas cuentase en los Reyes por el menos dañoso, porque es vicio de la persona, y no del estado. Però si llegàre à tocar en este, como en casos, y perdidas gravisimas (qual la de nuestra España, leemos aver tocado muy de lleno) debe el Principe guardarse del, por lo que a respeto al bien universal; mas al fin pierdese con el tiempo. Sin embargo

bargo de que nuestro Rey Don Iuan el Segundo, vegisimo y enamoradisimo fue; por quien se dijo, que la casa vieja arde mejor: y es cierto (hablando por mayor) que el vicio de Venus, si no le dejan, deja; al contrario de Baco, que con el tiempo se cobra.

O Deste vicio de las Damas yo nunca supe mas de lo que hallè escrito; eso dirè, y riase de mi el que mas del supiere. Del vicio, que dellas resulta, yo les hallo poca culpa, y menos à las mas hermosas, que se estiman y saben guardar mejor: suya es la ocasion, de los hombres la culpa: porque la virtud de la honestidad en ellas resplandece, pues no ay Dama tan enamorada, que en ilicita Venus no sea por lo menos rogada, si no pagada; y en la licita de desposados, leemos de santa Cecilia, que fue en su primer talamo honestisima y intacta; y santa Catalina de Suevia lo fue siempre en muchos años de talamo nupcial y por su virtud propia, y ruegos poderosos con su marido. Y otras tales celebra la fama, como à Amagunda Palatina, Pulcheria Augusta. Y que si algun otro esposo no tocò à su esposa, aun se està en duda, si fue por virtud ò vicio de su persona, que en la esposa que no se deja tocar, necesariamente se a de atribuir à sola su virtud. No se hable de Santos, y dejemos lo divino; porque no parezca en las Damas virtud de su religion Cristiana, la que es de su natural honesto dellas: vengamos à lo humano, y hallaremos que solas las virgines Vestales fueron en la inmensa Roma estado de doncellas castas, que entre hombres nunca uvo tal estado, ni profesion de vida honesta. Las doncellas de Corinto dieron en matarse à si mismas, porque sus ciudadanos vendian su virginidad à los estrangeros mercaderes y feriantes, con mas estraño uso y absurdo. De casadas leemos en los antigos tienpos, que Porcia sabida la muerte de su famoso consorte Bruto, se tragò las brasas ardientes; y en los nuestros la famosisima Doña Maria Coronel, muger de Don Iuan de la Cerda (ausente en la guerra con su Rey) metiendose el tizon encendido, por donde la pasion le aquejava; defendiò su castidad y conjugal honor, contra si misma; y ambas estas murieron con brasas apurada su honestidad, como el oro en el crisol. Hallamos tanbien que son llevadas por los Reyes à Palacio à los jardines y florestas las Damas, y la culpa es de los maridos que lo consienten; los quales con disimulacion tacita se hacen ciegos, ò con llano consentimiento infames, y mil veces mas culpables que ellas. Desto nos hacen evidencia (de mas de las historias) los estados y mayorazgos ganados con vicio ageno, antes que con virtud propia: demas de ser fortisimo argumento contra los maridos de mugeres hermosas, que los que por este camino subieron, fueron privados de Reyes moços, no de viejos. Pues que sacamos de aqui para el estado? Que pues este vicio es el menos dañoso para el, no lo hagan los Reyes el mas costoso, diviertiendose del buen govierno del à novedades y antojos de nuevas mugeres (como el Rey Enrrique Octavo de Inglaterra, con Ana Bolena) ni den los estados y rentas à los que por su infamia las desmerecen; y que consideren, que todos los gustos deste mundo consisten en opinion, y mas estos de amores de la torpe Venus, que no lo que cuesta mucho, vale mas, ni es por eso mejor; sino que à algunos tontos les parece, que son como el Iurista y el Medico, que es mejor el que mas cuesta. El Rey Carlos Setimo de Francia igualmente fue valeroso y lacivo, però contentavase de toda ropa (como Don Florestan en el Amadis) y no como su tio Luis Duque de Orliens, que por tentar à la Duquesa de Borgoña con fuerça y desverguença, fue muerto de noche en Paris por su marido el Duque Iuan. Los Reyes sean castos; y si no, cautos.

P No ay fortuna, sino voluntad de Dios, que anda templando nuestra vida con gustos y desgustos, paraque ni por estos nos quitasemos la vida temporal, ni por aquellos olvidasemos la eterna.

Q La potentisima ciudad de Lubeca en la Germania inferior (confinante con la Prusia) es la cabeça de los Osterlines, marineros, mercaderes y cosarios de nonbre. Tenian su Consul en Inglaterra; y Flandes en Brujas; aora le tienen en Amsterdan en Olanda. Lubeca no fue de las

consigo muchas tiendas y pavellones de campaña, para alvergar las Damas en las florestas O. En fin el avia vivido alegremente en fiestas, convites y saraos, como tenia para galantear y biçarrear la persona muy à proposito: porque era moço y bello, mas que hombre que yo conociese (digo à la ora que se vidò en este trabajo, que despues con el tiempo vino à hacerse gruesissimo.) Oy pues, y vereis como le llegò su ora en que corriò en este mundo adversa fortuna P. El pues tirò con sus urcas camino derecho de Olanda. Por este tiempo los Osterlines eran enemigos de los Ingleses y Franceses, y andavan por la mar con muchos navios de guerra. Estos eran de los Ingleses muy temidos, y no sin causa, porque son belicosos, y buenos marineros, y les avian hecho este año graves daños y presas de muchos navios Q. Aora pues como salia el Rey huyendo, començaron à darle caça siete ò ocho navios, que eran los destos Osterlines: però como el Rey les iva delante con harta ventaja, ganòles la costa de Olanda, ò mas abajo, y vino à dar con sus tres navios cerca de Frisa enpar de una pequeña villa llamada Aquelemer de Olanda, y dieron fondo sobre

bre las ancoras, porque era mar menguante, y se ivan retirando las aguas [R], de suerte que no pudieron tomar puerto, y ansi se quedaron en aquel paraje lo mas cerca de la villa que les fue posible. Los Osterlines vinieron tambien à ancorar harto cerca de los navios, con intencion de llegar à envestirlos con la creciente de las aguas: que un mal nunca viene solo. La fortuna deste Rey Eduardo y sus pensamientos se avian bien trocado [S], porque si alguno le dijera quince dias antes, que el Conde de Varvique le avia de echar de su Reino [T], y en once dias avia de tener el señorio de toda Inglaterra, no lo creyera, y quedára mucho espantado: pues no tardò mas de suceder ansi, y de tener la obediencia entera su contrario. A respeto desto se estava burlando el Rey Eduardo del Duque de Borgoña, que gastava su dinero en defender la mar, brabeando este Rey que ya quisiera el tener al Conde de Varvique dentro de Inglaterra [V]. Pues que escusa pudo tener de aver recibido una tan grande perdida por culpa suya, sino decir, No pensè que tal sucediera. Debria mucho un Principe reparar en dar tal respuesta, si tiene edad, para no darla; porque es respuesta de niños, y entre hombres no vale [X]. Lindo exemplo es este para un Principe, que ni recelo ni temor tiene de sus enemigos, antes el tenello lo estima por afrenta, y la mayor parte de los servidores de los Reyes atienden à adular, aprobando su parecer por dalles gusto, pareciendoles que seran privados

las ciudades conjuradas en la Liga Esmacaldica contra nuestro Cesar Don Carlos; con todo eso, quando le vido ya vitorioso, y cerca de si en Witenberga, vino alli à prestarle de nuevo la obediencia, como las demas.

R Seis oras crece, otras tantas mengua el Oceano. La luna llena es pleamar, quando las aguas vivas entran inchendo con mas pujo. Es tan necesaria en España esta ciencia de marineria, vientos y caramida, bajios, rumbos, costas y carta de marear, y ay en ella tanto que saber, que por raçon de estado conviene aya desto enseñança, catredas y premios; porque de ninguna cosa tienen oy mayor necesidad nuestras armadas, que de marineros.

S El estado del Cavallero (*aurea mediocritas*) en mediania, es mas seguro, que la soberania de los Reyes. Y Mexia en la Vida del Emperador Emiliano, y en otros propositos, muestra los males de mudança repentina, los generos de muertes crueles de los Principes, entre los quales se puede contar este Eduardo, que de Rey poderoso repentinamente se imaginava ya esclavo de los Osterlines, gente fiera: con todo eso los secretos pulsos del humano animo le llaman à mandar; y les es cosa tan dulce y natural à los Reyes, que aun cautivos estan mandando. Celebrado es el animo altivo y señor de nuestro Rey Don Alonso el Magnanimo de Aragon y Napoles, cautivo (en la naval de la Ponça) del Duque de Milan, en cuya casa estava mandando, como en la suya propia. Y el Rey Iuan de Francia, cautivo de los Ingleses (en la de Angecurt) se tratava como Señor dellos. El Rey Francisco en la de Pavia, mandò llamar à Lanoy, por no rendirse à Borbon. El Duque de Saxonia cautivo (en la del Albis) estava tan Señor y liberal, como si tuviera de que. Y ansi yo creo, que sibien à esta ora estavan trocados los pensamientos deste Rey Eduardo, serian los desta su repentina suerte, però no los de su Real estado.

T En Inglaterra no se usava la arte de campear, ni los asedios, sino solas batallas, que en un punto hacen sus efectos, dan y quitan coronas y Reinos enteros; y ansi ganò el Conde de Varvique al de Inglaterra en solos once dias, y bolviò à cobrarlo el Rey Eduardo en pocos mas, que avian de ser años, en Reino tan grande y poderoso.

V Tales raçones de fanfarroneria (como las deste Rey contra el Conde de Varvique) dijo el Rey Don Alonso el segundo de Napoles contra el Rey Carlos Octavo de Francia: però ambos estos Reyes, antes de poder empuñar lança ni espada, dejaron sus Reinos y palacios Reales por despojo y aposento de sus contrarios amenaçados y despreciados. La honra, el temer y prevenir, no el brabear ni amenaçar.

X Nuestro Autor, y todos los buenos Estadistas dicen, que la escusa de No pensè, es propia de niños, haciendo autores desta opinion à Cipion el Mayor, à Iulio Cesar, y otros Principes, Filosofos y soldados. Fundanlo en odio de la ignorancia, sacandolo de Seneca in Oedipo: *Iners malorum remedium, ignorantia est.* Que la ignorancia es remedio invalido y de niños. El adulador y fanfarron descuida à su Principe, y asegura la vitoria à su contrario. El temor prudente, es honra del Principe. Un sabio consejero es la salud de todo un exercito y grande Reino. A este sele debe dar autoridad, paraque ose libremente decir su parecer. Todas estas sentencias, son à los Reyes documentos importantes, y este ultimo puede illustrarse con exemplar del Rey Catolico, Estadista sapientissimo, que obedecia los consejos de su Vicecanceller Alonso de la Cavalleria; y Maximiliano Cesar (sabio en la teorica) à los consejos del Obispo de Gursa; y con ellos quietava su animo de las inquietudes, en que lo ponian los Cavalleros Castellanos, descontentos del Rey Catolico su consuegro.

Y Los aduladores en cada cosa ponen laços: y si el Rey es bobo, en todos se enlaça; si es discreto, presto lo descubre y buela sobre ellos, segun aquello: *Frustrà paratur rete ante oculos pennatorum.* Son los aduladores milanos, que solo se ceban en carne rendida: ay los en las alabanças propias, porque los Reyes los estimen por sabios ò brabos; ay los en las alabanças agenas, porque los Reyes les paguen el agrado. Pagòle con una bofetada à un su adulador el Emperador Sigismundo, y quejandose de la afrenta le dijo, que por la que el le avia hecho, loandole vanamente. Riòse Soliman Otomano de los del Rey Luis de Ungria, que le engañaron, paraque le osase dar la batalla, tan desigual en mugaço, donde se perdiò. Y podemos reirnos del Conde de Vomioso, del Obispo de la Guardia, y de otros, que engañaron al pobre Don Antonio de Portugal, que en viendole pensativo, le davan voces, Medo fora, medo fora; como si este miedo fuera deshonrra. Al hombre mas cabal conviene recibir consejo, que si no sirviere de luz al entendimiento, servirà de persuasion, y causa motiva à la voluntad; como lo es la raçon: y si es de esperiencia, ata de pies y manos.

vados y estimados destos Principes, y de los demas, porque se diga dellos que hablaron delante del suyo animosamente, y no sè yo si detras osarian tanto hablar. Però los Principes sabios y discretos tendran este blasonaz de los suyos por manifiesta locura. Honrra es temer lo que se debe temer, y proveer en ello con toda siguridad y cuidado Y. Y en conclusion el mayor tesoro para un Principe es tener cabe si un sabio y prudente consejero, que le sea fiel y seguro, y à este darle credito y autoridad paraque ose decir las verdades.

CAPITVLO LIII. Año 1471.

El Governador de Olanda proveyò al Rey Eduardo pobre. El Conde de Varvique llegado à Inglaterra, en once dias se apoderò della: sacò de la prision al Rey Enrrique de Alencastro, y pusòle en el Palacio Real. El de Borgoña sintiò mas la huida del Rey Eduardo, que si fuera muerto, y embiò al Autor à Cales.

A. 55.

Governavanse en aquellos tiempos los Estados de Flandes por un Governador en cada Provincia, y vivian en paz con su Señor (fuera de algunas brebes guerras, causadas de los motines de las mayores ciudades, como Gante) sin un presidio, ni un soldado: y aora en los nuestros son menester ochentamil ordinarios, para presidios y defensa en aquellos Estados, guerreados y ya guerreros. Pues que puede importar à una Monarquia el señorio de aquestos Paises bajos, tan peligrosos, cuidadosos y costosos, señaladamente à la España, exausta de gente con las sangrias de las Indias, y partes remotas de tan difusa Monarchia; pues ya desde antes del año de mil quinientos y noventa, començò à sentir esta falta el Señor Rey Don Felipe Segundo, escriviendo à Flandes à sus Capitanes, que no hallava Españoles para embiar à aquellos Estados. Y siendo sus naturales dellos, gente de buena fe y trato llano, se asignan dos causas de aver venido à ser rebeldes à su Rey, infieles al Papa. La primera es la falta de la Religion Catolica, despues que Lutero y Calvino afearon su hermosura con la torpeça de sus vicios y dogmas. La segunda es la ausencia de su Principe, al qual de necesidad lo an menester no solo presente, però criado entre ellos, y naturaliçado con sus costumbres deliciosas y placenteras; toda la noche en vanquetes, festines, besos y bailes, y todos los dias en jardines, paseos, trineos, vistas, alegrias y fiestas con los populares y pueblos. Y ansi la Princesa Margarita, muger del Principe Don Juan, en viendole muerto, no pudieron los Reyes Catolicos sus suegros de tenerla en España, por mas regalos, fiestas, y promesas de grandeça que le hicieron, como la que

De ventura sucediò que Monseñor de la Grutura, Governador entonces por el Duque de Borgoña en Olanda A, estava en el propio lugar adonde el Rey Eduardo iva à desembarcar, el qual al punto fue avisado de su llegada; porque los Ingleses que con el venian, luego en dando fondo sus navios, echaron gente en tierra, que diò aviso del peligro de los Osterlines en que el Rey estava. Y luego al punto el Governador diò orden y aviso à los Osterlines, como aquellos navios que de Inglaterra avian arribado, corrian por cuenta del Duque su Señor, que no los tocasen ni llegasen à ellos. Y fue este Governador al navio en que el Rey venia à visitalle, y despues quando saliò en tierra, le saliò à recibir, acompañado de mil y quinientos hombres. Traia el Rey consigo à Ricardo Duque de Colcestria, que era su hermano, y despues fue Rey de Inglaterra mala-

malamente. El Rey Eduardo no traia dinero, ni blanca, y al Capitan del navio le diò una bella ropa de finas martas, prometiendo al delante hacerle mayor merced: y mas pobre compañia que esta nunca se vido. Però el Señor de la Grutura lo hiço en esta ocasion honrradamente con estos Ingleses, porque los acomodò muy bien de vestidos, y les hiço el gasto hasta la Aya de Olanda adonde los aposentò, y desde allì embiò à dar aviso al Duque de Borgoña de esta aventura [B]. El qual se alterò brabamente con estas nuevas, y quisiera harto mas tenerlas de que era muerto [C], porque el Conde de Varvique le tenia puesto en grande cuidado, que era su enemigo declarado del Duque, y le veia quedar con el mando absoluto de Inglaterra. Este Conde luego como desembarcò en aquel Reino, hallò en su fabor infinita gente, porque el exercito que avia dejado el Rey Eduardo (por amor ò por temor) se puso luego de su vando, y acudiendole de cada dia mas gente, se fue à Londres. Grande numero de Cavalleros y Escuderos del vando del Rey Eduardo se acogieron, como à sagrado, à la franqueça de Vosmestier de aquella ciudad, para salvarse en ella [D]: los quales despues en su ocasion sirvieron bien à este Rey. Y tanbien se acogiò à aquella inmunidad su propia muger la Reina, que pariò alli un hijo en grande afliciony pobreça [DD]. Quando el Conde de Varvique fue admitido en la ciudad de Londres, fuese luego à la torre y prision (que es un Castillo) y sacò fuera al Rey Enrrico de Alencastro, al qual en otra ocasion los tiempos pasados en su presencia y à voces le avia llamado traidor con crimen de lesa Magestad, y en esta de aora le aclamò Rey, y le

que estava criada à la usança alegre de Flandes, y no podia sufrir el endiosamiento y retiro de España. Y por esta propia raçon, tenia el Rey Catolico, no vendria à residir en ella su nieto el Principe Don Carlos, siendo en Flandes raçon de Estado à los Principes la vista y comunicacion familiar con los pueblos, porque lo que pierden de veneracion, lo ganan de amor con los vasallos. Mas aora tres millones de gasto ordinario, que cada año tienen los Estados de Flandes, vienen à costarle à la Monarquia de España quatro, de recaudarlos y ponerlos allà, con los asientos de los Ginoveses; y si ay guerra rompida, doblados, por estar el Principe ausente.

B Este Governador de Olanda lo hiço como honrrado Cavallero, proveyendo de todo lo necesario al Rey Eduardo de Inglaterra, quando viò que era igual la necesidad à la calidad de un tanto huesped, que le fuera mejor venir solo que pobre, segun la opinion del Rey Luis Duodecimo de Francia, y de los Reyes Catolicos Don Fernando y Don Felipe Segundo, que no fueron largos en dar, sino en recaudar; porque Rey y pobre, son inconpatibles, y quando no, suma infelicidad.

C Mas quisiera el Duque de Borgoña que el Rey Eduardo fuera muerto que vencido, siendo hermanos por casamiento, y Orden de Cavalleria: porque esta maldita raçon de Estado no admite ley natural forçosa, ni la de amor noble. Por eso lo es mas el estado de mediania del Cavallero que goça de lo que es de goçar: y los mismos Principes soberanos sienten esta su dura condicion; porque pasando nuestro Cesar Don Carlos por la posta por esta mi patria, vino à dar à la aldea del Frasno por la Pascua, y por el tiempo que esta dura, ay un Rey de los moços: el qual poniendose delante de su cavallo, le dijo, Señor, yo soy el Rey; y respondiòle bien (à nuestro proposito) el Cesar: Por Dios, vos aveis tomado un ruin oficio.

D Los que se admiran de la sangre y fiereça con que se da y quita la corona de Inglaterra en aquel Reino, con las crueles batallas que entre si los Ingleses usan, mas deben admirarse, que en medio deste furor se halle otra fuerça, sobre la fuerça de un Rey vencedor, que la detenga y enfrene, paraque no escecute la suya en los vencidos. Esta es la franqueça y immunidad de Vosmestier en Londres, que es como un asylo y sagrado, adonde se acogen los temerosos, huidos y vencidos. Que autoridad publica pudo darla tan grande à este lugar de refugio, y poner ley y raya à la furia y vengança del enemigo vencedor? Dios solo pudo, que es maravilloso su poder en cada Reino y provincia, dandole à cada una diversas leyes y costunbres. Y esta de la franqueça de Londres se debe loar, y debria poner en todas, como aquella que enseña y fuerça al Principe à perdonar y usar de clemencia; que para el es la mejor raçon de estado. Y no es menos maravillosa la providencia de Dios en este Reino en el fuero del Magistrado Real de la justicia de Aragon, el qual tiene à raya al señor Rey (siendo vasallo y ministro suyo) paraque estè ante el à justicia, no con otro grande Principe, sino con el menor vasallo suyo, salva siempre su Real clemencia.

DD Si la Reina de Francia Margarita, muger del Rey san Luis, naciendole un hijo à la ora que su marido en la espedicion de la Tierra santa contra infieles estava ausente, y ella triste; en sinificacion de su tristeça le llamò Tristan, y diò principio en el mundo à este nonbre; con mas raçon esta Reina de Inglaterra, pudiera poner tal nonbre à este Principe

Principe su hijo recien nacido, en esta su tristeça suma y pobreça, encerrada en Vosmestier.

E El Conde de Varvique restituyò en su trono Real al Rey Enrrique de Inglaterra, à quien el mismo avia desposeido, y del lo avia derribado pocos años antes, con el mas odioso nombre de traidor, y lesa magestad. Que os dirè yo de tal mudança, sino remitiros à las eleciones de los Emperadores Romanos? porque en no aviendo lugar la sucesion, sino la eleccion y mudança de los animos de los hombres, sin otro vicio, ni culpa, ni virtud, ni merito, unos fueron sublimados, y otros derribados y muertos. Viòse en Cesar Galba, que viendose herir en el foro, con maravilla decia: Pues yo à quien e hecho mal? Y ansi no vale en estas mudanças la raçon, ni el merito propio, sino la pasion y antojo ageno. Infelice el Principe, que à el se hace sujeto, como este sinple Rey Enrrique.

F Mal agradecido se mostrò el Señor de Vaucler à los fabores del Duque de Borgoña, y à los mil escudos de pension que le situò en cada un año: pues diò paso por su plaça de Cales à los soldados Ingleses, que le saquearon su pais del Boloñes. De aqui es, que el Principe no debe fiarse de los estraños, que no le tienen amor; ni aun de los propios, si este les falta. Este amor es el que hace buen Principe, buen servidor, buen vasallo.

G Combatian su animo del Duque de Borgoña, el temor del Conde de Varvique, amigo del Rey Luis, y el amor del Rey Eduardo su cuñado, y hermano de Orden de Cavalleria; y prevaleciò aquel, que amenaçava al estado: porque la raçon del, es la poderosa con los Principes.

H No ay mas estrecho juramento, y pleito homenajes, que el de la Orden de Cavalleria; porque se empeña en el la alma y la honrra (bienes superiores en ambas vidas, temporal y eterna) con este se obligò el Duque de Borgoña Maestre de la Orden del Tuson de oro, à faborecer al Rey Eduardo, siendo esta estimadisima y solenisima sobre todas las de Europa; à cuya emulacion el Rey Luis Undecimo de Francia instituyò la Orden de san Miguel, y collar de Veneras, por el Angel que se apareciò en la puente de Orliens, defendiendo de los Ingleses aquella ciudad en tiempo de su padre Carlos Setimo. En esta insignia van juntos Angel y diablo, como en sus negocios solian ir. Y quando Andrea de Oria (despues del asedio de Napoles, y muerte de Lutreque) quiso pasarse al servicio del Cesar Don Carlos, reconociendo el juramento y obligacion desta Orden Real de la casa de Francia (que primero avia recibido) ante todas cosas le bolviò al Rey Francisco su collar de Veneras y san Miguel, por no caer en mal caso con el. Esta Orden fue en mucho estimada, por darse à pocos; y despues en poco, por darse à muchos: y ansi vendra tanbien à ser en los habitos de España, tan estimados por el Rey Don Felipe Segundo. Aora pues la Orden Real de la Iartera de Inglaterra (que traïa el Duque de Borgoña) que es una cinta ò venda que da bueltas à la rodilla, fue instituida por aquel Rey Ingles, tan bueno y tanbien pensado, que à todos tanbien quiso hacerlos bien pensados; porque se puso una liga de una hermosa Dama, y le diò por letra à esta su divisa, Mal aya, quien mal piensa.

I No

le llevò al Palacio de Vesmontier, y le colocò en el solio Real E en presencia del Duque de Clarencia (hermano del Rey Eduardo, y yerno deste Conde) à quien esto no podia agradar: y luego despachò à Cales, y embiò algunas compañias de hasta trecientos ò quatrocientos hombres, que corrieron y saquearon todo aquel pais del Boloñes, los quales fueron bien recibidos del Señor de Vaucler F: en que se echò bien de ver el buen animo y fe que le quedò para con su Señor el Conde de Varvique. El dia que le llegaron estas nuevas al Duque de Borgoña, de como el Rey Eduardo estava en Olanda, yo acabava de llegar de Cales, y hallè al Duque en Boloña, sin saber yo cosa deste nuevo suceso de Eduardo, ni de su huida à Olanda. De los avisos que al Duque le vinieron por mar de la parte de Inglaterra, el primero fue, que el Rey Eduardo era muerto, de lo qual pasava bien poca pena, porque amava mas la casa de Alencastro que la de Ayorque: y ansi entretenia en su casa à los Duques de Alencastro y Sombreset, y à otros Cavalleros juntamente del apellido y vando del Rey Enrrique: por lo qual tenia por cierto, que estos le sacarian buenos partidos del Rey, que fuese de la casa de Alencastro: però tenia se grandemente deste Conde de Varvique como de amigo del Rey Luis, y estava en grande perplexidad G, como se avria en esta ocasion con el Rey Eduardo, que se avia retirado à el, y era no menos que su cuñado, y aviendose hecho ambos hermanos de Orden de Cavalleria; porque el Rey traïa el Tuson de oro, y el Duque la Iartera H. El qual me mandò luego partir à Cales, y en mi compañia dos ò tres Cavalleros desta parcialidad del recien restituido

stituido Rey Enrrique y casa de Alencastro; y me ordenò lo que era su voluntad, yo hiciese en esta ocurrencia de negocios, y aun me rogò muy mucho, hiciese esta jornada, diciendome la necesidad que tenia de ser de mi servido en esta grave materia y ocasion [1].

1 No se esquiva el prudente Principe, ni se desdeña de humanarse rogando y importunando à su servidor, quando le a menester para un grande negocio; que aunque sus ruegos son mandamientos, segun Tacito Ann. 14. *Suasio ab eo qui jubere potest, vim necessitatis affert*, però son mejor obedecidos y escutados por su servidor, con el termino suave del rogar, que con el imperioso del mandar. Y al fin tan poco le cuesta lo uno como lo otro, y va en ello el lograrse ò malograrse la diligencia. Aquien mas cuesta, es al servidor que aventura su vida y su honrra, y à veces su hacienda, en negocio que sucede, despues de bien trabajado y conseguido (como el Gran Capitan) quedar mal gualardonado su servicio por culpa de sus emulos, ò de su Principe, ò de todos juntos. Y atienda el Principe, que de los muchos sujetos, que tiene à su mandado, no todos son à proposito (ni tienen las partes, aunque tengan su gracia) sino cada uno segun su habilidad, y caudal para una cosa: y que las provisiones y cargos se logran mejor en los rogados, que en los que ruegan. Tan grandes y buenas partes tuvo nuestro Autor, que de tan moço fiavan del tan importantes cosas, y se logravan bien: no todo se lo saben los viejos, moços ay sabios.

CAPITVLO LIV. Año 1471.

El Autor llegò à Cales, hallò aquella fortaleça en fabor del Rey Enrrique, y tomò asiento con los Ingleses por el Duque de Borgoña; que estuviese à la confederacion hecha con el Rey Eduardo: al qual diò socorro el Duque en Olanda disimuladamente.

YO pues me partì luego, embiado por el Duque de Borgoña à Cales, y lleguè à Tornean, que es un castillo junto à Guines, y no me atrevia pasar adelante, por aver encontrado la gente de aquellos pueblos, que venian huyendo de los Ingleses, que andavan corriendo y saqueando toda aquella campaña, discurriendo por todo aquel pais: y por esto embiè luego desde alli à pedir un salvoconduto à Cales para mi persona y compañia, al Castellano Señor de Vaucler, porque antes de aora yo solia ir y venir del sin otro siguro, y era recibido honrradisimamente de los Ingleses, que son muy honorables y cumplidos [A]. Todo esto seme hacia à mi muy nuevo, porque entonces aun no avia yo visto las mudanças y variedades deste mundo. Tambien embiè al Duque aquella propia noche un correo de aviso, de como no me atrevia à pasar adelante sin salvoconduto (no haciendo le saber que avia embiado por el à Cales) aunque ya yo me temia de la respuesta que del Duque tuve; la qual fue de solo embiarme un anillo que traia en el dedo [B], por contraseño, ordenandome pasase adelante, que en caso que los Ingleses me cativasen, el me rescataria: y es que à el no le dolia mucho de poner à peligro un servidor suyo por hacer su negocio, quando la necesidad lo pedia: però yo proveì mejor à la mia con el seguro que se me embiò de Cales con

A. 54.
ES hermosa y amable la virtud de la urbanidad, que todos llaman cortesania, y los Griegos Filautia. Es de naturales generosos y valientes, como los Ingleses lo son. Cuesta poco, vale mucho: hasta los soberbios à ratos se valen della (con ser su enemiga) quantas bonetadas hacen anticipadas, porque no se les nieguen, que aunque los soberbios todos son necios, però no todos groseros ni villanos. Ya ay soberbios, arrogantes cortesanos, que se precian de hacer estimacion de otros; por no aventurar à que dellos no se haga; aventajan la agena, por mejorar la suya propia.
B No es bastante seguridad la de un anillo, para un grande personaje; porque tiene poca fe, y ningun sentido; como la escritura lo tiene, que està siempre hablando. Fiòse de un anillo de la Reina Isabel de Inglaterra, su sobrina Maria Estuarda Reina de Escocia, y mandò la meter luego en prision, y cortalle la cabeça por mano de verdugo, aquella, à quienle debia ser cortada, por esta misma mala fe. Direis me vos, que aunque fuera prenda no de anillo, sino de escritura Real y clara, no la guardàra fe esta Reyna Isabel, que antes no la avia guardado à su Reina y hermana legitima Maria, ni al Papa, ni à la Iglesia, ni al mismo Dios, que le diò el ser y partes buenas naturales, y Reino floreciente: à esto digo que ansi tanbien

tanbien lo creo; por eso dice à otros propositos nuestro Autor, que entre Principes de persona à persona no ay seguridad suficiente.

C No ay cosa mas necia y enfadosa, que el hombre descuidado en su negocio, aguardando à que otros se lo soliciten, y lo lleven à cuestas. No fue ansi Fernando Magallanes en la corte de España, que contra los Embajadores y diligencias apretadisimas de su Rey Don Manuel de Portugal (cuñado del nuestro Don Carlos) con solicitud y porfia contrasto primero las insuperables olas de la corte, y despues las del mar brabo y no conocido: que à el dieron inmortal nombre, y el lo diò à lo mas arduo de su navegacion, que fue el estrecho de Magallanes. Y ansi tanbien nuestro Autor cuidò de si, embiando con tiempo por letras para la seguridad de su persona: por la qual no mirò el Duque de Borgoña con las veras que debia, siendo raçon de estado en el Principe, preciar la salud de su servidor, como precia su servicio y habilidad.

D Nuestro Autor notò los que salieron y no salieron à recibirle, no por curiosidad vana, sino porque el Embajador debe advertir todas estas menudencias de obras y palabras, para ajuntarlas despues todas, y consultandolas con la almoada, hacer indicios, conjeturas y juicios ciertos de los animos agenos, y componer el suyo con aquellas esteriores aparencias y palabras, segun lo que a advertido averse tratado con su persona, conformandose con el tiempo y la ocasion, con todo artificio y disimulacion licita, como nuestro Autor lo supo bien notar y esecutar en el caso presente.

E Las cruces blancas (arriba se dijo) que son insignia de la casa de Francia, y en viendo las nuestro Autor pintadas en sus puertas y paredes, juzgò que aquel castillo de Cales estava à la devocion de Francia: però en las coplillas escritas pudo juzgar, que los que las avian escrito, estavan de ganancia; que los que estan de perdida, nunca tienen humor de alegres Poetas, ni gana de hacer coplas. El Domeneque Placentino refiere, que el Rey Carlos Octavo de Francia (que no quiso restituir à los Florentines las plaças de Pisa y otras, que neciamente le dieron en enprestito, y se fue riendo dellos) à sus primeros Embajadores destos no les diò otra respuesta, sino una coplilla de Florencia, que se les mandò escrivir en las paredes de sus aposentos, la qual canta ansi:

Con fe y cortesia poca,
Va à Florencia à vender la oca.

Cuyo argumento fue, que un villano vendiò à una muger Florentina una oca, por su hermosura; y como tras de este torpe gusto viene el arrepentimiento, no quiso estar al precio primero, sino que sobreviniendo su marido, se la hiço pagar delante del en dinero, con poca fe y cortesia. Mal me va, quando mis enemigos me hacen coplas.

F No se olvidò nuestro Autor de reparar los daños hechos por los Ingleses, con toda presteça, antes que se olvidasen ò imposibilitase la reconpensa dellos, si los mercaderes apartàran sus mercaderias y personas de los puertos de Gravelingas, Neoporto y Ostende: à las quales lugares embiò orden paraque fuesen detenidas muy con tienpo: ansi como tanpoco se olvidò el Conde de Varvique de embiar con la misma presteça soldados Ingleses à hacer aquellos daños en el pais del Duque de Borgoña, en prueba del odio que le tenia, y en primer efeto de la guerra, que es dar el gasto al pais enemigo.

G Aviendo prestado juramento el Señor de Vaucler Castellano de Cales, por su castellania al Rey Eduardo, no pudo cambiar divisa, sin nota de traicion; y con solo esto la comeciò: porque estas divisas militares son lenguaje tacito, però tan claro

con letras de mucha cortesia del Señor de Vaucler [C], el qual decia en ellas, que yo podia ir y venir con la seguridad acostumbrada. Con esto pasè à la villeta ò fuerte de Guines, y hallè al Capitan fuera del castillo, como solia, para mi recibimiento, haciendome grandisima honrra, y à todos aquellos Gentiles hombres que ivan en mi compañia. De allì pasè à la plaça principal de Cales, y nadie me saliò à recibir como antes solian [D]: todo hombre traia la librea y devisa de Monseñor el Conde de Varvique, y en las puertas de mi aposento y camara me hicieron mas de cien cruces blancas motes y coplillas [E], que decian como el Rey de Francia y el Conde de Varvique eran en uno, y yo lo hallè todo mudado y estrañado conmigo. Avia yo desde el camino embiado orden à Gravelingas (plaça vezina à Cales de cinco leguas de distancia) paraque todos los mercaderes Ingleses y sus mercadurias fuesen detenidas y enbargadas por los daños que los soldados y compañias de Ingleses avian hecho corriendo el Boloñes pais del Duque [F]. Monseñor de Vaucler me combidò à comer consigo, que estava muy bien acompañado, y traia la divisa del Conde de Varvique (que era un baston negro) en una medalla de oro sobre su barreta, y todos los demas, como el, la traian, el que podia de oro, el que no de seda ò paño [G]. Y me dijeron estando comiendo, que tardo mas de llegar el correo de aviso de Inglaterra, que de ponerse todos divisados con esta señal en menos de un quarto de ora: tan repentina y acelerada sorte

ſorte à la fortuna en Inglaterra, como lo moſtrò eſta mudança H. Eſta fue la primera ocaſion, en que yo conocì como las coſas deſte mundo no eran eſtables I. El Señor de Vaucler no me dijo mas de honrradas palabras generales (haciendo alguna eſcuſa en fabor del Conde de Varvique ſu Capitan, y relacion de los bienes y mercedes que le debia) però los que le aſiſtian, nunca tan deſcompueſtos eſtuvieron en las ſuyas, porque los que yo tenia por mejores en fabor del Rey Eduardo, eſos eran los que aora mas le amenaçavan. Bien creo yo, que algunos de temor ſe moſtravan ſimuladamente, però otros con todas veras K. Aquellos que los dias paſados yo queria fueſen echados de la caſtellania, ſervidores y de la caſa del Conde de Varvique, à eſta ora eſtavan en mucha eſtimacion, con todo eſo no ſupieron eſtos coſa de que yo uvieſe hablado al de Vaucler contra ellos L. Yo reſpondia ſiempre à todos propoſitos, que el Rey Eduardo era muerto, y que yo eſtava dello bien aſegurado, y eſtavalo à la verdad de todo lo contrario M. Però que fueſe anſi ò no fueſe, yo les repreſentava, como las confederaciones de la caſa de Borgoña con el Rey y Reino de Inglaterra ſiempre fueron tales, que no podian fenecer ni tan poco ambas partes faltar al cumplimiento dellas, por ningun caſo que ſuceder pudieſe, y que aquel que la Corona de Inglaterra tuvieſe por Rey, eſe tendria la caſa de Borgoña por

claro y ſinificativo, como las miſmas palabras, para darſe à conocer, y dejarſe entender: ſi es Eſpañol, trae vanda roja, penachera à la mano izquierda, crines de cavallo à la mano derecha, al contrario de los Franceſes. Haſta en el tocar de las cajas ay ſu lenguaje, que ſe deja bien entender, A la Eſpañola, A la Franceſa, A la Walona, A la Tudeſca.

H En un punto fue hecha eſta mudança de fe y diviſa en Cales, à fabor del Conde de Varvique, y no fue grande maravilla, porque le avian viſto paſar à Inglaterra poco antes muy poderoſo por la mar, y eſtavan todos apercebidos, ſuſpenſos los animos, aguardando cuya ſeria la vitoria y corona de aquel Reino, con el primer aviſo. Y como en eſtas demoſtraciones el poſtrero gana poco en medra, y mucho en ſoſpecha del vencedor; de aqui reſultò aver ſido eſta mudança tan acelerada. Todos tienen à Italia por infamada de inconſtante, y deſeoſa de novedades y mudanças: yo digo, que ay muchas Italias, y que à tratos todos ſomos Italianos, ſino los Caſtellanos, de quien ſe dijo (antes de la Monarchia de los Reyes Catolicos) que Caſtilla de veinte y quatro en veinte y quatro años ſolia hacer mudanças. Y al mas deſeoſo ſuele coſtarle mas caro, como à eſte Señor de Vaucler.

I Quan bien retrata nueſtro Autor en ſi miſmo à un hombre moço inexperto. Arriba en la batalla de Monleri tan ſangrienta no temiendo, en las grandeças de ſu Principe eſtimando ſobre modo y porfiando: en el caſtillo de Cales admirandoſe (aora) de las mudanças de diviſas, palabras, animos, y ſeñorios, para el tan nuevas, como ellas en ſi viejas: que la admiracion ſe debiera, quando en eſte mundo no las uviera. Pues en todo el orbe de cielo, agua y tierra, lo animado y inanimado vive de mudança, y ſe ſuſtenta de contrarios, ſino en aquel perfeto eſtado de paz, y colmo de bienes del cielo Empireo de los Bienaventurados.

K El Señor de Vaucler, como Cavallero anciano, y cabeça de aquel caſtillo de Cales, hablò con nueſtro Autor compueſtamente, por muchas raçones, anſi de la gravedad de ſu perſona, como de la de ſu oficio y materia delicada y ſuperior: però los demas Cavalleros y Capitanes hablavan deſcompueſtamente con las demoſtraciones de amor, ò temor, ò ſimulaciones à ſu reſpeto de cada uno mas acomodadas. Pues en tan grandes y porfiadas competencias de la corona de Inglaterra, neceſariamente lo que agradava à los Ingleſes del un vando, avia de deſagradar à los del otro: y no à todos es dado ſaber vencer ò ſimular ſus propios intereſes y paſiones.

L Mucho fue de loar en el Caſtellano de Cales, que no quiſieſe congraciarſe con los Cavalleros y Capitanes parciales del Conde de Varvique, diciendoles, quan importunado avia ſido del Autor paraque los echára fuera de las Caſtellanias de Cales. Però eſte Señor de Vaucler era hombre de mucho propoſito, cauto, y ſilencioſo: porque ſegun los antigos ſabios el ſilencio tiene à la ſeguridad por ſu premio. Valerio Maximo à Anaxagoras le figurava con la una mano en el ſeno, y la otra con el dedo en los labios. Vaucler ſi uviera deſcubierto lo que le dijo nueſtro Autor, los del vando de Varvique (aora) le matáran, ò le obligáran à que el le prendiera. En eſto fue deſdichado el Seneſcal Iuan Caraçolo, privado unico de la Reina Iuana de Napoles la ſegunda; y el Conde de Leceſtria de la Reina Iſabel de Inglaterra, que por averles deſcubierto à las Reinas, lo que ellos con ira ò con deſprecio avian dicho contra ellas, los mandaron matar, contra la voluntad de ſi miſmas; por ver que ya ſu ingratitud y poco reſpeto ſe avia deſcubierto tanto.

M Si nueſtro Autor ſabia en ſecreto que era vivo el Rey Eduardo aculla lejos en Olanda, y en publico por el primer aviſo, que de Inglaterra ſe le trajo al Duque, ſabia que era muerto, y eſto ſe tenia por coſa cierta; bien podia decir con verdad, que ſabia de

por amigo y confederado, y que por respeto de las mudanças de aquella corona se avian ya capitulado las escrituras con tales palabras, De Rey à Rey, y Reino à Reino [N]; y que para la conservacion de estas confederaciones Reales, y no personales, nos estavan obligadas las quatro villas (ciudades) principales de Inglaterra. Aora pues los mercaderes Ingleses deseavan y instavan que yo fuese detenido en Cales, porque seles avian enbargado sus bienes en Gravelingas de orden y mandamiento mio, como ellos lo adveravan: y en esta diferencia tambien se tomò asiento por mi con los Ingleses, que pagasen todo el ganado mayor y menor que avian llevado, ò que lo restituyesen; por quanto tenian concordia los Ingleses con la casa de Borgoña, de poder hacer correrias y presas de ganados hasta los limites de ciertos pastos ya señalados, tomando el ganado que uviesen menester, à justos precios, para su provision [O]. Los quales pagaron el precio à sus dueños de los ganados, porque en quanto à prisioneros, ninguno avian tomado. Y lo que principalmente yo procurè, fue quedase asentado entre ellos y mi esto de las confederaciones, que estuviesen en su fuerça como antes se avia capitulado entre los Ingleses y Borgoñones, con solo mudar los nonbres de los Reyes, escriviendo el de Enrrique por el de Eduardo. Deste asiento tuvo el Duque de Borgoña grande satisfacion [P]; porque el Conde de Varvique embiava ya quatromil Ingleses à Cales para hacerle la guerra en sus paises muy de proposito, y no se hallava medio para aplaçar su enojo contra el Duque de Borgoña. Però los mercaderes ricos de Londres, de los quales avia muchos y agentes suyos en Cales, porque estava alli la estapa ò feria de las lanas, que es casa increible quanto dinero se maneja alli dos veces en el año, con los mercaderes que vienen à aquel emporio à aguardar las mercaderias que alli suelen arribar, cuyo principal esmerce es en Flandes y Olanda estados

de cierto su muerte, sin mentira; pues no lo es callar la verdad, quando no ay obligacion de decirla; demas, que en lenguaje de Embajadores, que es de tantos sentidos, quantos pueden caber en las palabras: y por tal es ya conocido, recibido, y platicado de todos los Embajadores y Reyes en todo el universo. No ay mentira ni engaño en esto, sino para el que voluntariamente se quiere engañar; entendiendo las palabras con un sentido solo llanamente; y no con mil sentidos conforme al estilo propio ya recibido de las embajadas y Embajadores. Y de que lo sea, es manifiesta prueba (demas de la misma platica) el caso que adelante se verà en el c. 131. 5. que en las paces de Vercelı à los Comisarios y Embajadores Franceses seles hiço, que prestasen juramento anterior, que tratarian aquel concierto llanamente, sin segundas intenciones, ni diversos sentidos, sino con toda buena fe. A este proposito hace el dicho mil veces repetido de Maximiliano, que en la escritura de los conciertos se hace mas caso de la glosa, que del texto.

N La capital obligacion de paz y amistad de ambas casas de Inglaterra y Borgoña, escluye las particulares enemistades y mudanças de los Señores dellas. Y ansi en este caso à la tal escritura y confederacion anterior sele diò el primer lugar, el qual para la paz presente fue un muy buen medio y prudencial.

O Esta concordia de poder avituallar los Ingleses sus Castellanias de Cales con los frutos y carnes del pais de Artues y Boloñes, estavales muy bien platicarlà y conservarla, y no fue la menos prudente escotadiera esta, evitando diestramente el rompimiento entre las partes, por causa destos intereses de la correria ya hecha, que se pagò el precio de lo tomado. Es de advertir, que en las fronteras y tierras sujetas à estas correrias y cavalgadas de enemigos, conviene que los pastores y mayorales tengan enseñados à sus ganados à seguir y obedecer à su voz; como en Castilla los que llaman Mansos de piedra, que vienen à la voz del pastor, y asisten, sin apartarse de la ropa ò señal que seles pone: y como en Mexico los toros, que vienen (llamados desde un alto con la voz) al rrodeo y asisten en el, hecho una muela. Pues la historia de la India Oriental (por Osorio) nos da un caso en que los ganados de presa, que traian los soldados del valeroso Don Francisco de Almeida, à las voces de sus pastores se detuvieron sin moverse, impediendo el pelear à los Portugueses; y todos con su infelice Capitan murieron à manos de los brutos Cafres desarmados. Y Coloma en su Flandes escrivè, que los carneros de la cavalgada de los Españoles en el sitio de Cambray, año de mil quinientos noventa y quatro, llamados con la voz de sus pastores, se fueron à ellos, como si tuvieran para obedecer uso de raçon.

P Bien podia el Duque de Borgoña tener contento y satisfacion deste asiento, que nuestro Autor tomò entre el y los Ingleses, porque demas de estarle bien, le estava barato; pues no le costò mas de las raçones y buenos medios de nuestro Autor. Mira pues, si le estuvo bien al Duque rogarle que fuese à esta jornada de

estados del Duque. Estos pues ayudaron bien à concluir este concierto de paz Q, y à detener aquella gente de guerra (embiada por el de Varvique) que no pasase à hacer daño en las tierras del Duque para lo qual estuvo muy en su lugar y tiempo este concierto hecho en Cales, porque fue à la misma ocasion que el Rey Luis se avia apoderado de Amiens y San-quintin: y si el Duque tuviera guerra à un tiempo con ambos Reyes, Frances y Ingles, fuera perdido. El Duque de Borgoña trabajava por endulçar al Conde de Varvique quanto le era posible, protestandole que no queria inovar ni intentar cosa alguna contra el Rey Enrrique, por ser el tanbien de sangre Alencastro, representando con esto otras raçones (semejantes) à su proposito R. El Rey Eduardo vino à verse con el Duque de Borgoña desde Olanda hasta el Condado de Artois en la villa de san Pol, y le rogò apretadamente, le ayudase para poder bolver à su Reino de Inglaterra, asegurandole de buen suceso, porque tenia en el grandisimas correspondencias, y que por Dios le suplicava no quisiese desamparalle, pues estava casado con su hermana, y de Orden tanbien eran hermanos S. El Duque de Sonbreset y el de Alencastro le rogavan todo lo contrario al Duque de parte del Rey Enrrique, entroniçado ya otra vez en el solio de Londres; y ansi no sabia à qual de las partes mas le conveniese contentar: temia ofender à ambas y à mal tiempo, por tener ya començada una guerra delante de si bien aspera con Francia. Finalmente hiço demostracion publica en fabor del Rey Enrrique, poniendo en orden al Duque de Sombreset y à los de su vando, tomando dellos la seguridad posible de su fè y palabra para hacer todos buenos oficios con el Conde de Varvique, de quien estos eran antigos enemigos. Viendo esto el Rey Eduardo, que estava presente en el mismo lugar, no podia estar sino en brasas. Con todo eso procurava el Duque satisfacerlo con las mejores raçones que sabia, diciendo, que todo esto se hacia con los de Alencastro por disimular lo interior de su animo, y no tener la guerra de dos Reinos sobre si à un propio tiempo: porque si el Duque de Borgoña una vez quedase perdido, mal podria despues socorrerle con la pujança y buenos efectos

de Cales, quien tanbien lo avia de hacer. Mas necesidad tiene el Rey de un buen servidor, que este del. Y ansi no le duela rogarlo, quandolo a menester: però el servidor tan poco debe hacerse de rogar, mas de dentro de los limites de la modestia, porque el Rey no le asiente sus muchos ruegos en parte de pago de su servicio y diligencia: que la altiva y delicadisima autoridad de los Reyes es como niña de ojo, que qualquiera atomo la ofende. Y como estan acostunbrados à tanto mandar, con solo el rogar les parece compran à caro precio. Ruegos de Rey, mandados son, paraque ninguno à ellos se haga contumaz ni duro. No se mostrò tal el Duque de Alba Don Fernando, quando del riguroso disfabor de su prision en Uzeda, le mandò su Rey salir, para entrar en Portugal por General de su exercito y conquista, cargadisimo de años y vitorias, como de disfabores; y fue prontisimo à obedecer, aunque (como el decia) arrastrando las cadenas y prisiones; però hiço lo muy bien, ansi en su obediencia, como en su jornada, y mal pago.

Q Estos mercaderes Ingleses (que asistian en Cales) ayudaron bien à un tan inportante concierto de paces: porque todo este mundo se govierna por conveniencias. Este de mercaderes es un genero de gente utilisimo à Rey y Reino, con las leyes de contratacion, à cada uno convenientes, que saquen lo que sobra, y traigan lo que falta: entiendese lo que hace falta para la vida humana, y comercio de la Republica; mas no para la locura de los vanos y de las mugeres. Plutarco *in Solone* puso el estado de los mercaderes en cuenta de dignidad y nobleça en la Republica; tanto le es importante. *Vt quæ commoda ex regionibus barbaris afferret, amicitias cum Dynastis conciliaret, & ad multarum rerum peritiam conferret.*

R Grande cosa es saber hablar à proposito (el clavo entra bien tras del barreno) buscando motivos à el acomodados; como estos de parentesco y amistad de mucho tiempo antes contraidas y previstas por el de Borgoña, para remediar un peligro, como el presente de rompimiento con los Ingleses, à la ora que menos le convenia, teniendo lo ya con los Franceses.

S Valieronle al Rey Eduardo las buenas demostraciones y esperanças, que diò al Duque de Borgoña su cuñado, de que bolveria presto à ser Rey de Inglaterra, mas que las contemplaciones de parentesco y hermandad de Orden, que le representava. Y cierto sus raçones bastavan à quebrantar una peña, si de su parte no uviera precedido tanto descuido y culpa; y de la del Duque no amenaçára tanto cuidad y pena, como tener dos guerras à un tiempo, de Franceses y Ingleses, contra si. Y eran raçones bastantes, por ser del estado, que son las mas poderosas.

T Su

efectos que deseava hacer por el T. Y viendo el Duque, que no podia ya detener mas al Rey Eduardo que no se bolviese à Inglaterra V, pareciòle por muchas consideraciones no acabarlo de desesperar, y simulando en lo publico que no le dava socorro alguno, y echando un vando, que ninguno fuese osado ir en su ayuda de Eduardo, secretamente con disimulacion le hiço dar cinquenta mil florines marcados con la Cruz de san Andres, y le mandò armar quatro navios gruesos: los quales se aprestaron en el puerto de la Vera de Olanda, que es comun à todas las naciones adonde todos son admitidos X, y le mandò asoldar junto con estos otros catorce navios de Osterlines bien armados, los quales se obligaron à servir à este Rey hasta pasar à Inglaterra, y quince dias despues. Este socorro, respeto de la ocasion y tiempo, fue grandisimo Y. El Rey Eduardo se hiço à la vela el año de mil quatrocientos setenta y uno, à ocho de Março, al propio tiempo que el Duque de Borgoña fue sobre Amiens contra la gente del Rey. Y con esto le parecia al Duque, que qualquier suceso de Inglaterra le vendria à cuento, por tener amigos ganados en ambas parcialidades, mediantes los buenos socorros que à ambas avia dado Z.

T Su traça y simulacion deste Duque (segun el presente estado de las cosas) fue buena, de faborecer primero à los del vando de Alencastro y despacharlos, paraque se asegurasen, y no viesen el socorro que pensava dar à su cuñado el Rey Eduardo: però este no admitia sus raçones del Duque, teniendo las por simulaciones, ansi porque el animo apasionado no admite raçon; como porque para restaurar ò recuperar su Reino tanto avia menester la reputacion del fabor de la casa de Borgoña, como su dinero y gente; pues ya con aquel, primero fue Rey amparado del Duque Felipo el Bueno; y ansi dos veces puso Borgoña Rey en Inglaterra.

V No le fue posible al de Borgoña, detener un dia mas en sus estados al Rey Eduardo, porque avian ya corrido seis meses (en esperanças) que se acogiò à ellos, pidiendo siempre socorro. Y desde Inglaterra sus aficionados le davan priesa à Eduardo con solicitos recuerdos, atendiese à que el tiempo muda las voluntades, y entibia las mas ferborosas aficiones. Por esto el Rey Don Fernando Segundo de Napoles, siendo echado de su Reino por los Franceses, como buen enamorado no queria perder de vista aquella gran ciudad, dandole bueltas cada dia con sus galeras, paraque no le olvidase: y le valiò la diligencia, como la suya à los solicitos amantes.

X Ay en Olanda puerto comun (como Roma es patria comun para todos) y por la frequencia y contratacion estan ricos y poderosos el pais y los paisanos. Amsterdam, que es la cabeça del y de las nueve Provincias rebeladas, està cargada tanto de tributos, como de riqueças; de tres pagando uno, hasta el jornalero; y siente ya el dolor de cabeça, despues que lo es, aviendo sido antes riquisima y fidelisima à su Señor y Rey de España.

Y Un socorro se estima grande, ò por el tiempo, ò por el numero, ò por el suceso. Aquella es grande bebida, que basta à matar toda la sed; y quando esta es mucha, se estima un jarro de agua mas que, sin ella, una fuente entera. El socorro que diò à Malta Don Garcia de Toledo, el que diò à Arcila en Africa Don Remiro Nuñez de Guzman corregidor de Xerez año 1508. pequeños fueron, mas en el tiempo y raçon grandes. Los socorros que dieron los Suizos à los Esforcias Duques de Milan, grandes fueron. El que dieron vencedores en la de Novara, fue grande. El que dieron vencidos en la de san Donato, no lo fue, en el suceso. Però este socorro del Duque de Borgoña al Rey Eduardo, de todas maneras fue grande, aunque Eduardo no lo estimò por tal; porque en bolviendo à ser Rey de los Ingleses, dejò de serlo de si mismo, sin conocer la raçon, ni conocerse à si, ni acordarse de lo que fue, como les sucede à otros muchos sus pares.

Z Una vez que el Duque de Borgoña quiso ser zorro y simulado, no le saliò bien, porque Eduardo quedò Rey en Inglaterra; y aunque con tan grande socorro suyo de gente y dinero, no se lo agradeciò; por no averse declarado en lo publico y del todo en su fabor; escluyendo del à sus contrarios, antes se declarò por ellos, que fue quitarle la reputacion à el (que en las cosas de la guerra es la que vale) aunque le diò buenas fuerças, de donde le resultò à Eduardo, que como à desamparado del fabor y valia de Francia y de Borgoña, sus propios vasallos patrimoniales de su ciudad de Yorque, en llegando à ella, despues de desembarcado, le cerraron las puertas, y à fuerça de ruegos le admitieron: però jurando primero, que no pretenderia ser Rey de Inglaterra, sino que se contentaria con ser Duque de Yorque solamente, como su padre y aguelo. Y tanbien este recato, que con Eduardo tuvieron estos sus vasallos, quando se vido otra vez Rey, les fue por el muy mal contado. Aunque ellos tuvieron raçon de recatarse del, y no admitirlo dentro de la ciudad con su gente, porque vieron al Conde de Varvique su enemigo apoderado de todo aquel Reino, con reputacion y fuerças superiores à Eduardo. Y quando fueran iguales, aun tenian sus ciudadanos sobrada raçon de recatarse del, y no admitirlo en su ciudad de Yorque, porque no

la

CA-

la hiciera plaça de armas, poniendo en ella su defensa; y siendo sitiados los ciudadanos, padecieran los trabajos y miserias del asedio, y cargas de la guerra: como los de la ciudad de Balaguer en Cataluña, quando se encerrò neciamente alli, y puso en ella su defensa Don Iaime de Aragon Conde de Urgel, sitiado por el Rey Don Fernando el Electo. Y pocos años adelante le sucediò lo propio al Duque de Orliens Luis, de cerrarle las puertas sus vasallos desta ciudad, por estas mismas raçones de verlo en guerra rompida contra el Rey de Francia Carlos Octavo; però estos jamas selas abrieron, sino que uvo de acogerse à Bretaña. Y el Principe que no es señor de la campaña, no debe ofenderse de las ciudades, que le cierran las puertas por justo temor. Y sea documento para los Regidores de ciudades, locos y arrogantes, que tienen por grandeça, que su ciudad sea cabeça de lobo en las pendencias entre partes; no advirtiendo, que toda la boceria y golpes an de descargar sobre ella, como en las comunidades de Castilla Medina del campo, que mas se señalò, fue la mas combatida y quemada.

CAPITVLO LV. Año 1471.

El Rey Eduardo desembarcò en Inglaterra, fue socorrido de dos mil hombres: y su hermano Duque de Clarencia se pasò à su parte. Diò la batalla al Conde de Varvique, y le venciò y matò, y despues fue muerto el Rey Enrrique, y su hijo Principe de Gales fue en otra batalla vencido y muerto.

LVego que el Rey Eduardo desembarcò en Inglaterra, fue socorrido de dos mil hombres de cuenta que seguian su vando, y estavan retirados dentro de las franqueças de Londres [A]: entre los quales avia trecientos ò quatrocientos Cavalleros y escuderos que le fueron de grande fabor y reputacion, porque avia desembarcado con poca gente, respeto de la mucha que avia menester para dar batalla campal. En llegando las nuevas desto al Conde de Varvique, que estava à la parte del Norte muy poderoso, apresurò su camino, y à largas jornadas quiso meterse en Londres, esperando llegaria el primero; y confiando siempre que la ciudad se tendria por el [B]: però sucediòle al contrario; porque el Rey Eduardo llegò antes por la mar, y fue recibido el primero dentro de la ciudad, dia de Lunes Santo, con grandes alegrias de toda ella, fuera de toda esperança; porque en opinion de la gente se tenia ya por perdido [C]: y si sele uvieran cerrado las puertas, en su hecho no avia remedio alguno; atento que el Conde de Varvique no estava ya distante mas de una jornada. Tres causas (à lo que oi contar) le ayudaron à Eduardo, paraque la ciudad de Londres se bolviese en fabor suyo: la primera, la gente de su vando que estava en las franqueças, y la presencia y respeto à la Reina debido, recien parida de un lindo infante:

A. 55.

ESto excede à toda admiracion, que uviese dentro destas franqueças de Londres dos mil hombres, y entre ellos quatrocientos Cavalleros; y cabiendo en ellas tanta y tan lucida gente, el vencedor no violase su inmunidad de aquel famoso refugio y asilo de Londres. Verdaderamente ella es una singularidad y grandeça, la mayor que en otra ciudad del mundo se halla, ni en la memoria de historias antigas ni modernas.

B Primero el Rey Eduardo, y despues el Conde de Varvique, ambos se perdieron de puro confiados; sin que la culpa y daño del uno obrase escarmiento en el otro. Porque fue en el de Varvique yerro de importancia, dejar à Londres, cabeça de aquel Reino, en cuyas franqueças estava la Reina, y tanta otra gente apasionada por el Rey Eduardo: al qual si esta ciudad cerrára las puertas, en su hecho no avia remedio; con lo qual asegurava la vitoria y el Reino. Però el que se a de perder, necesariamente a de hacer yerros, uno y mil, porque con estos se pierde. Y ansi se cuentan uno à uno los que hicieron los conjurados de Alemaña contra nuestro Cesar, los que hiço el Rey Francisco primero, en su segunda entrada en Lombardia; y el Principe de Orange en la primera suya en Flandes contra el Duque de Alba; con los quales yerros los mas fueron vencidos por los menos, como en el presente caso.

C La entrada en Londres del Rey Eduardo, causò mayor alegria, como impensada; y mucho mayor reputacion de sus armas y fuerças, como en casos repentinos sucede; para dar principio à grandes cosas con la fama, segun aquello de Tacito: *Ipsâ plerumque famâ bella profligant.* Et iterum: *In novis coeptis fama validissima est.* Y al fin es poderosissima la presencia del Principe, tanto para el apercebimiento de las armas, como para su esecucion.

D Esta primera causa de piedad y lastima, moviò los animos de los habitadores de Londres en fabor del Rey Eduardo (como con el sol la nieve) el pecho mas elado corriò en lagrimas de goço del Principe de Gales recien nacido; del consuelo de la madre, del aspecto y vista publica del padre: y muchas causas pequeñas juntas, hacen una grande y poderosa.

E Esta segunda causa de los mercaderes fue la mas efectiva, porque proveyeron el dinero para las pagas de las juntas y reclutas de la gente de guerra, que solos ellos le tienen junto, y le manejan en estas tan grandes ciudades, como Londres.

F Esta tercera de la restitucion del Rey Eduardo por las Damas de Londres, nos da mucho que pensar: porque sus consejos y persuasiones dellas salvaron poquitos, perdieron infinitos: al Emperador Arcadio (en lo antigo) los de su madre; y à Don Iaime Conde de Urgel (en lo moderno) los de la suya; al Emperador Iustiniano dañò su muger, y à Oton Cato la suya Reina de Boemia; y en lo moderno à Iuan de Padilla la suya en Toledo; y estos basten. Però si es materia de amores (como la presente) sube de punto el daño, alimentado con el honor y zelos de los hermanos y maridos; porque sin embargo del amor dellas, esecutan sus venganças ellos. Las Damas de Milan amavan tanto à su Duque Galeazo Esforça (que las galanteava) que decian, que los cuernos, que el ponia, eran de oro, y quanto mas largos, mas honrrosos: y sin enbargo este fue muerto cruelmente por los ofendidos conjurados. Y de otros infinitos las historias llenas, no solo de perdidas personales de Emperadores y Monarcas, però de reales de los mismos imperios y monarquias; la de Troya por Elena, la de Roma por Lucrecia, la de España por la Cava. Pues aora, que por el camino que las Damas perdieron à otros Principes, y estas de Londres avian de perder à este Rey Eduardo; que por ese mismo de amores con el le ganasen, y hiciesen Rey y vencedor, caso es raro, cuento nunca oido: haciendo le à sus maridos amigos, por la causa que le avian de ser enemigos. Todas las cosas notables deste libro, parecen inferiores à esta, en admiracion y espanto: però no la lea mi Principe, ò no la crea.

G Este trato que concluyò la Damisela que pasò por Cales, que el Duque de Clarencia, en estando su hermano el Rey Eduardo en Inglaterra, apuntò de batalla, se pasase de su parte, pudo esecutarse, por averse tenido secretisimo: mas por mucho que lo estuviera, ò no estuviera, no fue cordura del Conde de Varvique dar cargo al de Clarencia de tanta gente de guerra contra su hermano Rey Eduardo; porque à la ley natural nunca la vence, sino la del Imperio, ò del interese propio, y no el ageno: como al de Clarencia le era ageno el del Rey Enrrique bando, y casa à la suya contraria.

H Esta batalla entre el Rey Eduardo y Conde de Varvique por esto fue tan sangrienta y porfiada, por estar todos los combatientes à pie, sin esperança de huida ni escapo con la velocidad de los cavallos, si los tuvieran. A los plebeyos detuvieron los nobles quedos, en la batalla presentes, y à estos sus cavallos ausentes.

I No tanto le ayudava à este Rey Eduardo para pelear mas que todos, la destreça y valentia de su persona, quanto la determinacion de su animo de morir à manos de soldado honrrosamente, antes que à manos de verdugo afrentosa-

sante D: la segunda, los muchos creditos de emprestitos y deudas que en la ciudad tenia, por lo qual los mercaderes (à quien se debian) se declararon por el E: la tercera, las muchas Damas y Señores de estado, y ricas burgesas de la villa (ò ciudad) à las quales en lo pasado Eduardo avia servido y galanteado, le ganaron à sus maridos y deudos en su fabor F. No se detuvo Eduardo en Londres mas de quatro dias, porque la Vigilia de Pascua de Flores saliò à la campaña en demanda del Conde de Varvique con toda la mas gente que pudo juntar. Al qual encontrò al otro dia por la mañana (que era el primero de la Pascua) y en estando las huestes frente à frente, el Duque de Clarencia, hermano del Rey Eduardo, se pasò de su parte con doce mil hombres de su conduta, con lo qual quedò el Conde de Varvique grandemente desanimado, y el Rey muy alentado con este socorro, porque traia poca gente consigo. Este fue el fruto y la ganancia de la mercancia que arriba oisteis, que supo bien manejar aquella Damisela, que pasò por Cales, prendando al Duque de Clarencia G: y con todo eso la batalla fue muy reñida y sangrienta todos à pie de una y otra parte H. La avanguardia del Rey recibiò mucho daño, y el cuerpo de la batalla, donde asistia el Conde de Varvique, llegò à cerrar con la del Rey de tan cerca, que el mismo Eduardo peleò por su persona tanto y mas que otro algun soldado de ambos campos I. El Conde de Varvique jamas acostumbrò à pelear à pie, ni pisò las yervas del campo, sino entre tanto que durava meter su gente en orden de batalla: la qual en siendo travada de ambas partes, el subia en su cavallo, y si la cosa andava bien para el, hallavase à las bueltas con los demas; y si mal,

picava

picava con tiempo à ponerse en salvo. Però en esta ocasion su hermano, el Marques de Montagu (que era un valentisimo Cavallero) le hiço quedar à pie, y despidir sus cavallos [K]. Y de tal manera sucediò esta jornada, que el Conde muriò, y su hermano el Marques de Montagu, y mucho numero de gente noble. La rota fue grandisima, y el estrago, porque venia resuelto el Rey Eduardo desde que partiò de Olanda, de no usar mas de aquel prudente acuerdo de gritar que se salvase la gente popular, y que solamente muriese la noble y principal (como lo avia acostumbrado en las batallas pasadas) porque avia concebido un odio grandisimo contra la popular de Inglaterra, por el fabor que antes avia dado al Conde de Varvique con su mudança, y por otros respetos [L]: y ansi esta vez se esecutò la matança en toda suerte de gente igual, y sin excecion. De la parte del Rey Eduardo murieron mil y quinientos hombres, y se peleò bien por ambas. El dia propio que se diò esta batalla, estava el Duque de Borgoña delante de Amiens, y reciviò carta de la Duquesa su muger, en que le decia, que su hermano el Rey Eduardo no avia ido del satisfecho [M], porque la ayuda y valencia que le hiço, fue con mal modo à pesar, y como por fuerça, y que faltò poco à no aver le desamparado del todo [N]. Y à la verdad resultò desto, que ambos Principes de alli adelante no tuvieron buena amistad. Y sin embargo de las quejas de Eduardo no perdiò el Duque punto en la presente ocasion de llevar adelante el asegurarse de quantas maneras pudo de la parte contraria suya, y vando de Alencastro, ayudandose desto mismo, y haciendo que este disgusto y poca satisfacion que del tenia el Rey Eduardo, se publicase por todas partes. Yo me olvidè de decir arriba (en el suceso reciente

afrentosamente. Con la muerte en el campo igual à todos, con la vitoria sobre todos. Este es argumento en fabor de la Nobleça (que como à braço derecho de los Reyes sele deben los honores y cargos de la guerra) y de que las batallas se vencen con las fuerças del animo antes, que con las del cuerpo. Ansi en las del dia de oy que se pelea con las superiores del fuego (*Marte & arte*) como en las antigas de lança y escudo, de solo Marte.

[K] En este hecho animoso del Señor de Montagu de embiar los cavallos lejos, anduvo igualmente discreto y valeroso, atendiendo à que su hermano el Conde de Varvique ò venciendo ganase su patria, ò muriendo la libertase de tantas contiendas y contendores, muertes y guerras civiles. Y ansi ambos hermanos murieron sobre el campo, para ellos honrrada, para el Reino provechosamente. Aquel valeroso Tudesco Conde Londron, animando à su gente contra los Turcos, en la infelice jornada de Esequio en Ungria, dijole un infante de su campo, que era bueno su animo, pues tenia para escaparse buen cavallo; à estas palabras el noble Cavallero, apeandose metiò mano à su espada, y dejarretò su cavallo. Y en su muerte fue igual, y en su gloria superior à todos, como este alentado Montagu.

[L] En esta matança y estrago, el principal motivo del Rey Eduardo para mandarlo esecutar ansi, fue el de su vengança, enemiga del estado y honrra del Principe. Esta pasion furiosa causò en lo antigo (contra el parecer de los mas sabios y cuerdos) la asolacion de Cartago, Sagunto, Numancia y Corrintio; y siglos despues la de Aquileya, Milan, Florencia, y Tesalonica; y en los do nuestros aguelos la de Atenas, Dinant, Lieja y Teroana. Libre Dios de tal destenplança de animo à nuestro amable y honorable Principe. Mas lo honrrò à nuestro valeroso Rey Don Iuan su clemencia que su valentia, con los de Barcelona, rindiendolos y recibiendolos con lagrimas y braços abiertos: porque tanbien à la verdad vido, que tuvieron raçon, y causa bastante en aquella guerra de diez años.

[M] El soberbio y el villano, despues de recibida una merced, hace la menor, pareciendole que hace menor su obligacion: però el noble y discreto hace la mayor, porque el conocimiento es el primer grado de agradecimiento, y el mayor, haciendole eslavon de cadena, paraque su bienhechor eslavone y trave otra merced mas. Y es una linda manera de lisonja y grangeria, mayor que si hiciese pago: y mas hace el que se precia de sabio, que para ganar por suyo à un Señor, y grangearle mas. La merced, que podia recibir por otra mano, da orden y traça, como recibirla por la suya; prendandose, con lo que queda prendado. Es un modo de lisonja este, que pocos atinan con el; y los que atinan, medran. Es el agradecimiento, prenda de nueva merced, traina de nuevo beneficio.

[N] El socorro, que diò al Rey Eduardo el Duque de Borgoña, fue mucho bueno; y el escriviò à su hermana la Duquesa de Borgoña, quejandose del ruin modo: porque es pecado original en los Reyes, aunque se vean en la mas baja fortuna, acordarse que son Reyes. Però este Eduardo teniendo (quando estuvo en Flandes) su corona en tres de risa; no debia agraviarse de que este Duque mirase por su seguridad, à no aventurar su estado, faboreciendole à el solo, como à Rey cierto de

Inglaterra; siendo tan incierto, como se a visto: pues pendiò de la fortuna de una batalla, que de todas es la mas incierta y peligrosa suerte.

O Por cierto siendo Enrrique de Alencastro Rey simple, antes avia de ser muerto y acabado para beneficio comun de su Reino. No le basta al Principe, ser buen hombre, si no es buen Principe. Desdichado el, y sus vasallos mas. A un hombre singular llamanle bueno, si hace bien, y se deja hacer mal: però un Principe aunque haga mucho bien, es malo, si se deja hacer mal, por ser persona publica, y su mal à todos comun. O mando! ô imperio sumo! alma de la Monarchia. Por eso adelante este Autor à nuestro Rey Don Alonso el Sabio, de Aragon y Napoles, le llama Todo bueno, porque hiço bien à todos, y no se dejò hacer mal de ninguno; de todas maneras bueno.

P Mal midiò y proporcionò el Conde de Varvique sus peligros con sus temores, porque de dos males siempre se a de escoger el menor. Y costòle cara su culpa; porque en la guerra esta se paga de contado, sin espera, y con todo rigor: avia de atender à vencer à Eduardo, que era su mayor enemigo, y peligro: però ayudòle à cegarse la confiança de su prospera fortuna. Y se vè claro, que si conservára en su fabor à Londres, y aguardára à unir su exercito con el del Principe de Gales, asegurára la persona, Reino, y vida, que de solo un lance perdiò. Uvo de errar, porque se avia de perder.

Q Dios guarde à nuestro Principe de començar ò sustentar vandos, porque aquel muere presto, y estos tarde, y echan hondas raices; como en el coraçon, y parcialidad desta Reina Margarita, madre del Principe de Gales: à la qual conocia el Conde de Varvique por muger airada, autora destos vandos, y varonil en su animo. Ella pasò à Inglaterra desde Francia con su hijo, y andava en el campo, haciendo oficio de madre; curando del bien de su hijo, muchacho hermosisimo y bello, que lo amaya tiernisimamente, como à unico. Y haciendo oficio de Capitan con los soldados (à la manera que Agripina en el campo de Germanico, y en lo moderno Madama de Balini en la defensa de Cambray) airada contra Eduardo, y mas contra el Conde de Varvique su capital enemigo, como à principio de sus trabajos, y fin de su Corona, sangre, y casa de Alencastro: primero siendole enemigo, y despues siendolo amigo. A quien no causára esto admiracion?

R Cierta era la vitoria de los soldados del Rey Eduardo (ya una vez vencedores) en esta segunda batalla, en la qual el bellisimo muchacho Principe de Gales Eduardo de Alencastro (inculpable como un cordero) fue llevado al cuchillo, y degollado por los Duques de Clarencia y Colcestre à los ojos de su hermano destos Eduardo, y bien cerca de los de su madre Reina Margarita de Anjous: la qual siendo presa en esta batalla, y rescatada por su padre (Renato Duque de Anjous, intitulado Rey de Sicilia) bolviò à Francia, aviendo

reciente desta ultima batalla) como el Rey Enrrique de Inglaterra fue llevado à hallarse presente al darla, quando dije que la perdiò el Conde de Varvique. Este Enrrique pues era hombre simple, y casi falto de entendimiento O (ansi lo oï yo mentar) al qual el Duque de Colcestre Ricardo, hermano del Rey Eduardo, matò de su mano oya le hiço matar en su presencia en lugar secreto y no publicamente. Y desta manera acabò este buen hombre Rey Enrrique en veinte y quatro de Mayo del año mil quatrocientos setenta y uno. Quando se diò esta batalla, el Principe de Gales, hijo deste Rey Enrrique, y yerno del Conde de Varvique avia ya desembarcado en Inglaterra con el nuevo socorro del Duque de Borgoña, y con todos los Señores de su casa, y apellido que se avian criado en la deste Duque, como el de Alencastro, Sombreset, y otros muchos Cavalleros deste vando: y todos juntos con los paisanos que se les juntaron, hacian un exercito de quarenta mil hombres, como refirieron los que presentes se hallaron. Y si el Conde de Varvique uviera aguardado ajuntar su exercito con este del Principe de Gales, para dar la batalla al Rey Eduardo, parece que no podia aver duda de quedar la vitoria por suya, y el señor del campo y del Reino. Però el temor, que el de Varvique tenia al Duque de Sombreset (à cuyo padre y hermano el hiço morir) y el que tenia no menor à la Reina (Margarita de Anjous, madre deste Principe de Gales) fueron la causa de quererse aventurar à pelear por si solo, sin osar aguardar que ambos exercitos se juntasen P. Atende pues estos vandos antigos y encuentros pasados de viejas enemistades, quanto son de temer, y los grandes daños que de las raices dellos brotan à su tiempo Q. Luego pues que el Rey Eduardo uvo alcançado la vitoria referida, se fue en demanda del Principe de Gales, y entre ambos uvo una recia batalla; porque el de Gales tenia aun mas gente que el Rey: con todo eso alcançò este de aquel la vitoria, y el Principe quedò muerto sobre el campo con otros muchos grandes Señores, y muchedumbre de pueblo R: el Duque de

de Sonbreset fue preso en la batalla, y al otro dia mañana tuvo cortada la cabeça. En once dias ganò el Conde de Varvique todo el Reino de Inglaterra (à lo menos le tuvo sujeto y rendido à su obediencia) y el Rey Eduardo le ganò del todo en veinte [S]. Però no es maravilla, porque uvo en ellos dos gruesas batallas por el ganadas [T]. En esto vereis quales y quan repentinas son las mudanças de la Corona de Inglaterra. El Rey Eduardo hiço morir muchos hombres principales en diversas partes, señaladamente de los que se avian hallado en las juntas y consejos que contra el se avian tenido. De todos los pueblos del mundo este de Inglaterra es el mas inclinado à batallas [V]. Despues de estas dos jornadas ganadas por el Rey Eduardo quedò pacifico, y sin conpetidor vivò dentro de su Reino por toda su vida: la qual tan poco pasò sin otros grandes cuidados y trabajos de espiritu.

aviendo visto acabada la vida y casa de su marido hijos y sucesores, à acabar la suya, llenisima de trabajos, en perpetuo llanto y quebranto. Tales fines infelicisimos tienen las mugeres governadoras y mandonas, perdiendo à sus maridos, hijos y casa. Los Cavalleros viejos (que oy viven) lo oyeron decir à sus padres (y tanbien lo escrive Leonardo de Argensola en su Coronica de Aragon) que la Reina Catolica Doña Isabel (sabia y imperiosa, quanto otra en el mundo) se preciava y alabava su suerte, de que le uviese Dios dado un marido tan sabio, valeroso y imperioso, como el Rey Catolico Don Fernando. Y las discretas Damas se tienen por mal casadas, si mandan ellas mas que sus maridos. Però las necias vanamente se ufanan de mandar, y que sean calçado las bragas de sus maridos. Dicese por este termino, porque ansi como seria esto fealdad, ansi lo son todas las cosas que ellas hacen, mandando à ellos, como se vè el exemplar en esta Reina Margarita, y en las dos Reinas Iuanas de Napoles, que la una aorcò, y la otra prendiò à su marido. Y en otras infinitas mugeres en cada casa.

S No le valiò tanto al Rey Eduardo ser señor de la ciudad de Londres (cabecera de aquel Reino) quanto ser vencedor en batallas campales, primero del Conde de Varvique, y despues del Principe de Gales su yerno: ni à nuestro Rey Don Alonso le valiò tanto ser señor de Napoles y Gaeta (cabeça y llave de aquel Reino) para serlo de todo el, quanto la batalla que ganò à Antonio Caldora en Sesano. Y conociendo lo ansi aquel Rey sabio, mandò edificar en aquel campo un templo bello à la invocacion de san Pedro y san Pablo Principes de la Iglesia Catolica, para mostrarse pio con Dios, en don de vitorioso con sus enemigos. Las batallas dan y quitan Reinos: ansi como las vitorias dan ciudades, y no las ciudades vitorias.

T El que gana la batalla, gana el Reino (como el martir el cielo) sin aver en que detenerse. El que lo gana sin batalla, es con dilaciones, y mil penas de purgatorio. Defendiòse algun Reino sin batalla, però jamas se ganò sin ella.

V La nacion Inglesa es en el mundo la mas inclinada à dar batalla, de quantas en el se conocen. Y en esto alabalos este Autor de valientes, però no de prudentes, porque ganarse un Reino entero en once dias, y bolverse à perder en veinte, mas es temeridad y locura, que sabiduria ni cordura; y mas parece lid de toros, que lidian con las frentes, que hombres, que contienden con artes militares. De lo que este Autor con raçon alaba à los Ingleses guerreros, es de que no hacen talas, quemas, ni estragos en los campos, edificios, pueblos, ni plebeyos; sino que con estos usan guerra cortes, y cruel con los nobles y cabeças: estas se cortan al punto de la vitoria con la espada vencedora y fenece la causa. Mas en quanto es el exercicio y platica de la arte militar, mucho deben ser loados los Italianos, que seles aventajaron en esta: de la qual sele da la gloria y palma à esta nacion Italiana. Esta ciencia militar consiste en vencer, no en pelear; defendiendo sin aventurar, ofendiendo sin derramar sangre; campeando, escaramuçando y alojando en guerra cortes, *arte & Marte*. Demas desto à un propio tiempo pelean y platican, como racionales, no como irracionales. Y si en todas las acciones de los hombres, lo que mas luce y se estima, es la raçon, la industria y arte, que se exercitan con las mas nobles potencias de la alma; porque en las de la guerra, que son de mayores males y daños, an de exercitarse con solas las potencias ignobles y brutas del cuerpo, sangrienta y furiosamente? *Non minùs est Imperatoris, consilio superare, quàm gladio.* No es menos de Emperador vencer con la arte, que con la espada. Tacito.

CA-

CAPITVLO LVI. Año 1471.

Las muchas embajadas no son buenas, porque con ese color se tratan mil engaños. Los Embajadores deben ser bien recibidos y tratados, y el ojo sobre ellos; y à uno que se reciba, embiar dos. Los Franceses en las batallas pierden, en los tratos ganan.

QViero aora dejar de hablar de los hechos de Inglaterra, hasta que sirvan al proposito de tratar de los nuestros. El postrer punto en que yo dejè estos, fue en la partida del Duque de Borgoña de sobre Amiens y del Rey, que por su parte se retirò à Turena, y el Duque Carlos su hermano à su Ducado de Guiana. El qual nunca cesava en su porfia del casamiento suyo con la hija heredera del Duque de Borgoña, como arriba dije. El de Borgoña siempre dava muestras de voluntad à querer entender en ello, y tratallo, però sin gana jamas de concluillo que el tuviese [A], mas de entretener à cada uno de los Principes pretensores: y tanbien lo retardava de llevarlo adelante la memoria del recio termino, que con el se avia usado poco antes, de querer forçallo à hacer este casamiento con el de Guiana [B]. El Condestable queria siempre que se hiciese por su medio, y el Duque de Bretaña que se hiciese por el suyo [C]: el Rey por el contrario metia mucha obra à grande negociacion paraque no se efetuase, aunque à la verdad bien poca necesidad avia destas diligencias para estorvallo, por las raçones arriba referidas, y porque tan poco el Duque de Borgoña codiciava un tanto yerno, antes queria con todos hacer mercancia deste casamiento de su hija: y ansi el Rey se cansava debalde, como quien no podia adevinar agenos pensamientos [D]. Y no era maravilla, que el Rey se temiera deste casamiento, porque con el despues de concluido viniera su hermano à ser bien grande

A. 56.

ERa la hija del Duque de Borgoña la mayor heredera de toda Europa; prenda rica y codiciada, tal que en raçon de grangeria se la guardava su padre, para hallar por ella quanto uviera menester en orden de llevar adelante, y conseguir sus grandiosos pensamientos y conquistas. Y ansi concluye el Autor, que en vida de su padre nunca se veria casada, aunque el viera acabar su sucesion y casa: con lo qual queda bien encarecido, quan poderosa sea la pasion de imperio y señorio en los animos de los Principes, los quales de tal manera de la virtud hacen vicio, que al Emperador Federico de Austria, por ser dotado de un animo quieto, contento con su suerte (como verdadero sabio) el lenguaje que del llevavan los Principes en su tiempo, y los historiadores (hasta el nuestro) era como de personaje inconpetente al estado supremo de Principe, y propio de Filosofo; porque no se dejava arrebatar del raudal de la ambicion de imperio, como los demas Principes.

B Siendo el Duque de Borgoña un tan grande Señor, no sele buscò buen medio à su alto punto, con la fuerça y con la guerra, para hacerle dar su hija en casamiento al Duque de Guiana. Y si guerra avia de ser, no para el de tanta perdida y sentimiento, como la destas villas de Picardia: sino guerra faborable y de ganancia, ayudandole à conquistar el Ducado de Lorena, que el sumamente deseava, porque yacia en medio, cerrandole el paso de sus paises altos de las Borgoñas à los bajos de Flandes. Busque buenos medios, quien desea buenos fines. Y para loar nuestro Autor, tanto el ingenio y habilidad del Condestable y los deste Reino era, y escuela de Francia muchos yerros nos descubre: y no vereis errado sino aquien de su propio parecer se fia, como el Condestable que guiò esta dança, y se perdiò en ella.

C El que hace el agravio, escrivelo en polvo: el que lo recibe, en marmol. Y ansi ni el Condestable, que avia ofendido al Duque de Borgoña (y lo imaginò desde esta ora por su enemigo; ni aun el de Bretaña, por falso amigo) aviendo concurrido en esta guerra, no era alguno destos buen medio para tratar con el de Borgoña la conclusion del casamiento de su hija; conocidos ya por el, de averle querido hacerle casar, y averle quitado à hurto las villas de Amiens, y San-quintin por fuerça.

D El Rey Luis procurava à todo su poder, estorvarle à su hermano el casamiento en Borgoña; y como prudente hacia de su parte las debidas diligencias, las quales son de estimar, hechas quanto menos necesarias an sido, porque acreditan à un Principe de prudente y prevenido. El antigo Sabio dijo, Mas vale poder decir; esto hice que esto pudiera aver hecho. Y el Iurisconsulto, que la abundante y sobrada cautela no daña. La prevencion es virtud de sabios y Reyes, el descuido es de niños y pobres, que no tienen que perder. Hagase la diligencia, aunque sea por demas,

grande Señor: y teniendo efeto esto, y la confederacion del Duque de Borgoña, el estado del Rey Luis corriera mucho peligro E de quedar ò no entero, ò no heredado en sus hijos. Y sobre este negocio y dependencias del ivan y venian Embajadores de los unos à los otros, secretos y publicos. Esto de ir y venir tantas embajadas y Embajadores, no penseis vos que es cosa muy segura, porque se tratan muchos embustes de grave perjuicio y maldad, y con todo eso vemos, que es necesario embiar Embajadores, y recibirlos. Los que leyeren este capitulo, querran saber algun remedio de los que yo e visto y sabido, para prevenir estos daños (y por ventura los sabran mejor que yo) mas oid aora lo que yo haria en esta materia. Los Embajadores que vienen de verdaderos amigos, de quien ninguna mala sospecha se tiene, yo seria de parecer seles festejase, y seles dejase ver al Principe muchas veces, segun la calidad y estado de sus personas: digo junto con esto, si son discretos y honrrados, que siendo al contrario, quanto menos veces se les mostrase el Principe, seria mas acertado F. Y quando conviene que sea visto, parezca muy bien vestido y ataviado G, informado y prevenido de todo lo que debe decir y hacer, y retirarse presto, por evitar mucha familiaridad, que causa desprecio, y porque las amistades entre los Principes no suelen ser muy durables H. Si los Embajadores secretos ò publicos vienen de Principes con quien el aborrecimiento es tal, como el que yo vide contino entre estos dos de quien escrivo Rey y Duque (à los quales como oì y tratè toda mi vida) no ay seguridad ni descuidarse un punto con sus Embajadores. Y segun mi consejo à estos debese les hacer muy buena acogida, y honrrado tratamiento, como es, salirlos

demas, como esta del Rey; que no estava obligado à adivinar agenos pensamientos, sino à escutar los propios de su oficio de Rey.

E Reparemos en este temor, que sele representava al Rey Luis (en raçon de estado) de asegurar el suyo para sus hijos, porque es la llave desta materia, tocante à su hermano Carlos Duque de Guiana. Este Rey era de suyo temeroso, y de su hermano Carlos con grande raçon lo era, porque en la guerra del Bien publico, seis años antes, le puso en gravisimo peligro, no menos que de la Corona y de la vida: y ansi aborrecia el Rey su grandeça deste, sobre todos los Señores sus enemigos. Ya le quitò la Normandia (herencio suyo) y no quiso entregalle los Condados de Compeña y Bria; y lo echò à Guiana en lo ultimo de la Francia; y poco despues, creciendo su temor, lo echò deste mundo con veneno.

F. Los Embajadores de Principe amigo deben ser festejados, acariciados, y faborecidos, con dejarles ver al Rey muchas veces; sin negarles esta ni otra puerta (entiendase, si fueren discretos, que para el necio no ay puerta abierta) mayores fabores, que estos hacia nuestro Rey Don Felipe el Prudente, al embajador de Alemaña de su sobrino el Emperador Rodolfo; pues como à viejo y sabio le comunicava, y consultava sus cosas propias; à las quales (como estrangero) respondia con mayor libertad y entereça: tanta, que en una ocasion, vista la prolixidad del despacho, y el padecer de los negociantes (como repreendiendo al Rey) le dijo, que como viejo se acordava de los tiempos del Emperador Don Carlos su padre, que dejò de firmar una provision, porque cobos se dejo encerrado el tintero, y no avia otro en palacio: que se usava mas pelear, que papelear tanto.

G El Principe (à cuya Augusta persona y oficio soberano se debe suma veneracion, porque su ser superior consiste en opinion, no siendo el mas que puro hombre) debe parecer à los ojos de todos no solo adornado y lustroso, però, si ser pudiese, glorioso y divino. Aun los Barbaros Reyes de las Indias conocen esto: porque se dan à ver adornados de oro, perlas, y preciosas piedras, en ricos solios, y destrados en lugares opacos, y de poca luz, paraque la den mayor sus diamentes, carbuncos, y piropos de sus anillos y ajorcas riquisimas, que alumbran la pieça, en lo que la luz de cielo falta. Però su traje de nuestro Principe incline mas à varonil y militar, que à muelle y afeminado. Quien viera un Emperador Griego con su cabellera, y ropon prolixo, ropalandas, cofia de oro, chapiron sobre ella, arracadas, manillas, ajorcas y anillos, collares y patenas (como se ve en las pinturas y medallas antigas) con raçon se burlára (como Iusto Lipsio) de que parecia à los ojos de todos no varon, sino desposada.

H Aquel lugar de Tito Livio, *Continuus aspectus, minùs verendos magnos homines ipsâ satietate facit*, suena lo que el refran vulgar y verdadero, que la mucha conversacion es causa de menosprecio: porque en largas platicas ay inconvenientes de palabras sobradas, en que se da noticia de condiciones interiores, y otras esteriores cosas, concernientes al estado, que no està bien las sepan los Embajadores estrangeros, ni sus Señores; y ansi conviene el Principe retirarse presto. Y aun entre familiares amigos conviene este recato de tratarse, como si algun dia uviesen de ser enemigos. Este peligro es mucho mayor entre Principes,

Principes, que de una ora à otra lo son, por ser inumerables las causas y las ocasiones, que entre estos se atraviesan, ansi agenas, como propias suyas.

I Los Embajadores de Principe enemigo recibirlos, honrarlos, y aun presentarlos y regalarlos, que por ayantes se và à ganar que à perder; ponerles personajes seguros, que los acompañen y entretengan; y à titulo deso, guarden que no les hablen los malsines y descontentos: y noten disimuladamente, quienes son los que acuden à hablarlos. Y sobre todo otro aviso, este de despacharlos luego, porque no està bien el enemigo dentro de casa. Però los Franceses alargan esta dottrina à mas de lo justo; porque entienden y tienen por enemigos à todos los que tienen con ellos pretensiones, aunque en el caso y ora presente no lo sean, sino hermanos, amigos y confederados. Y ansi se a visto platicar siempre que las Infantas de España casan en Francia, que luego al punto, sin guardarles cortesia (siquiera por ser Damas) les quitan todos los criados y criadas, y oficiales de su casa Españoles, hasta los Confesores: y es nacion tan recelosa, que en Paris (con ser la corte) y en las demas ciudades grandes un Español es mal visto y ultrajado, mayormente si se acerca à las puertas de sus salas y consejos Reales. Y la corte de España està llena de Franceses, y el palacio y puertas de los consejos; y ansi sucede, que ellos saben nuestros secretos, y nosotros no los suyos. El Rey Enrrique Quarto sobre Amiens supo que el Archiduque Alberto llevava orden de no pelear con el, y ansi osò aguardarlo. En Bretaña supo las ordenes que tenia secretas el General Don Iuan del Aguila con sus Españoles, y selas embiò à hacer saber muy por menudo al Don Iuan.

K No se debe romper trato començado de composicion y concierto; aunque la guerra estè començada, y rompida; porque solo Dios sabe, quando es llegada la ora de la paz. Esta es à veces buscada y procurada por los hombres (aunque siempre es don de Dios) como adelante veremos el exemplar del Rey Luis Undecimo de Francia; y en nuestros dias el del Rey Felipo Segundo de España. Ambos vieron venir la muerte mucho antes, y que por oras seles acercava à tocar à sus puertas, y que dejavan à sus hijos harto moços, y no tan habiles, como ellos viejos; ambos con paz dentro de sus casas y Reinos; y ansi dispusieron sus animos à una muy pensada y acordada paz con sus enemigos estrangeros, por dejar à sus hijos su estado pacifico. Otras veces esta ora de la paz es inpensada, en el mayor rompimiento y desesperacion de las cosas, como la que pusieron en Castilla en la frontera de Aragon junto à Cogolludo la Reina de Aragon y el Cardenal de Fox, entre los esquadrones ya formados, y las espadas desnudas de los Reyes de Aragon, Navarra y Castilla, y Infantes de Aragon, el año de mil quatrocientos y veintesels. Y no menos illustre exemplar es el de la paz de Cambray, que hicieron las Reinas de Francia y Ungria, sin Embajadores, Comisarios, ni letrados, entre Francia y España, pacificando à los hijos, marido y hermano, en una guerra, que por todas partes estava ardiendo furiosa, entre nuestro Cesar y el Rey Francisco.

L A un Embajador que el Principe reciba, embie dos en recambio, aunque su contrario no los quiera, y aunque los despida; porque estos alcançan à saber lo que las espias ordinarias, si arma ò haçe leva de gente: y de las cosas secretas alcançan à saber mas, que consejos, que dineros,

salirlos à recibir, acompañarlos y aposentar los bien, y ordenar personajes seguros y prudentes que les asistan, y tengan compañia: que el hacer todo esto, es cosa honrrosa y segura, pues por este medio de los que los acompañan se llega à saber quien son los personajes que acuden à ellos, y estos tanbien sirven de guardia, paraque no lleguen à hablarlos los inquietos y descontentos de la corte, llevandoles nuevas y avisos: porque sabe, que en ninguna casa estan todos contentos. Demas desto yo querria oir los luego, y despacharlos, porque à mi me parece cosa dañosisima, tener à los enemigos dentro de casa [I]. Y de lo que dije de hacerlos festejar, regalar y presentar, todo esto es cosa honorable. Y de mi consejo aun quando la guerra està començada, no se debe romper platica alguna de apuntamientos de paz, porque no sabe el hombre quando es llegada la ora della [K]: que està bien oir y entretener à todos los mensajeros y Embajadores con el apercebimiento arriba dicho; y estar con grande vigilancia à la escucha, para saber que personajes les van à hablar ansi de dia como de noche, ordenando cautamente hombres paraque espien esto, aunque con el mayor secreto y recato que ser pueda. Y por un mensajero ò Embajador que me embiasen, yo les embiaria dos: y aunque se enfadasen, y dijesen que no seles embien mas Embajadores, yo embiaria siempre que hallase oportunidad ò color para ello, porque vos no hallareis otro tan buen espion, ni tan seguro, ni que tan abiertos tenga los ojos para ver y entender, como el buen Embajador [L]: y si vuestros Embajadores son dos ò tres, es imposible que se puedan poner tantas guardias, que el uno ò el otro no recoja alguna palabra, y alcance alguna noticia de secretos que importen. Entiendese esto teniendo siempre

siempre honrrado y cortes termino, como en los Embajadores es justo se tenga: y debe se creer, que un sabio Principe pondra siempre grande cuidado en procurar tener algun amigo M ò amigos en la corte de su contrario, para saberse guardar, y governarse bien quanto le fuere posible: porque en tales negocios no se puede hacer como hombre quiere. Dirà alguno: Vuestro enemigo se ensoberbecerà desto, y tomarà brios: y que se me da à mi dello, por eso sabrè yo mas de sus cosas, y à la postre saldrè con el provecho y consiguientemente con la honrra: y porque los otros pueden hacerlo propio conmigo en mi casa, ansi yo tanpoco dejaria de embiar à la suya N. Y aunque no fuese sino por solo fin de noticia y inteligencia, se debe procurar entretener todas las platicas de acuerdo, sin romper ninguna, para llegar à entender con la comunicacion todos los secretos posibles y materias. Y como los unos nunca son tan agudos y habiles como los otros, ni tan diestros y exercitados en negocios y materias de estado, ni por ventura lo an tanto menester, por no ser igual la ocasion apretura ò perdida del un Principe y su Embajada à la del otro. Y de aqui viene à ser, que en semejantes casos y tratados los que mas saben negociar, se aventajan à los que menos, y ganan siempre la palma O. Yo os quiero dar desto un exemplar manifiesto. Iamas se a platicado en materia de conciertos entre Franceses y Ingleses, que el entendimiento y destreça de los Franceses no se aya mostrado superior al de los Ingleses: y ansi estos usan un dicho (por maxima, que algunas veces me le an repitido, hablando con ellos familiarmente) que en las batallas que an tenido con los Franceses, las mas veces ò todas an salido con ganancia los Ingleses, però en los conciertos siempre con perdida P:

dineros, que amigos, que enemigos tiene su contrario en casa ò fuera, que discordes y descontentos. Todo esto es oficio de Embajador prudente y avisado. Bien entienden y platican esto los Franceses, y ansi veremos adelante, que el Rey Carlos Octavo, en juzgando por su enemigo al Rey Catolico Don Fernando (aunque no declarado del todo) en su jornada de Napoles, despidiò en Viena à su Embajador Don Alonso de Silva, desalojandolo, y haciendolo todos los malos tratamientos posibles, teniendole como preso en su pasada con guardias, que no le dejavan salir della. Y porfiando el Don Alonso (con no poco peligro de su persona) à no salir de su corte, al fin le fue forçoso en Aste, de donde se vino à Genoua. Tanto se recelavan los Franceses de tenerlo por testigo presente, y sabidor de sus cosas.

M Nuestro Autor al traidor llama amigo, por no espantar con tan odioso y escandoloso nonbre: però platica tanto esto la corona de Francia, que tiene publicos pensionistas (sin los secretos) en Inglaterra, y en las cortes de los otros Principes; y tenemos los Españoles que aprender y que guardarnos dellos. El Rey Luis Duodecimo de Francia (grande zorro) solia decir, que los consejeros de su enemigo y vezino el Archiduque Felipo, Principe de España (quando estava en Flandes) eran tan Franceses como el vino de Orliens.

N Notemos esto (que en el presente proposito, y en otros, repite nuestro Autor) que entre Principes, el que con el provecho queda, ese queda con la honrra, y es el honrrado y estimado de todos. Que sirve, que yo de algun hecho me desvanesca sin provecho, y me attribuya honrra, si los otros no me la dan? No queda con ella por cierto el inchado, que no sabe doblarse à buenos y corteses medios, por un pundonorcillo vano, ò por un decir de la gente umbratil.

O No pueden los hombres ser iguales: unos saben mas que otros, ò por su buen natural, ò buena enseñança, ò curso de negocios sin ella, como nuestro Autor; y en los tratos y conciertos, los que mas saben, siempre ganan. Y lo propio viene à ser en las conquistas de los Reinos, y amplificacion de las coronas, que vale mas el saber; porque no ay fuerças, que basten para estar siempre peleando. Nuestro Rey Catolico Don Fernando amplificò la suya con tres Reinos, Granada, Napoles y Navarra, estableciò el Reino y Monarquia de España: però no le valiò menos su ingenio en los conciertos, que su espada en las conquistas.

P Este saber de los Franceses parece cortado al justo con el dicho del Poëta Lucrecio, *Sapere ex suo orc*, Saber en boca. Pues estos Franceses conquistadores al Oriente y medio dia, oy los vemos encerrados en su provincia ò Reino de Francia; sin estenderse un dedo mas su Imperio, porque con su soberbio, insolente, y cruel govierno, sin saberse abstener de la honrra y hacienda agena (como se viò mas notoriamente en Sicilia) mas tardan de tener el pie firme y pacifico, que de sacarlo huyendo. Pues esto es saber? El bien saber consiste en ganar y conservar con suave, moderado, y ansi dinturno imperio, como lo an usado siempre los Españoles en su monarquia con todos (sino con los Indios) con los brabos, leones, con los mansos, corderos. Esto es en quanto à la raçon de estado y conservacion del; però en quanto à las conquistas y ganancias con armas y con palabras, es certisima esta verdad,

verdad, que los Franceses en las guerras pierden, y en los tratos ganan. Pues en las que tuvieron con nosotros por las partes de Flandes y Bretaña (desde el año de mil quinientos ochenta y ocho) perdieron; y en el concierto de paces de mil quinientos noventa y ocho ganaron lo mucho que avian perdido. En Bretaña seles restituyò Blabet, y en Picardia otras seis plaças fuertes importantisimas, Cales, Ardres, Montalin, Dorlans, Chatelite, y la Capela. Y lo que mas admira y espanta, que seles restituyese Cales, y ansi con esto solo queda bien illustrada, y aun encarecida esta verdad. Pues en que consiste este misterio? En esto, que los Franceses con diestros y sutiles modos saben convencer el entendimiento de aquel con quien tratan, pintando y encareciendo sus propias fuerças y derechos, y saben ganar la voluntad, acariciando y prometiendo lo que no cumplen jamas: y ansi el ojo sobre ellos, y mirarles à las manos, que tan artificiosos y industriosos son para representarse valientes, como verdaderos y de buen trato; de que tan faltos y infamados estan por diversos Autores, como la presente historia de Argenton lo muestra, en quantos conciertos Franceses nos descrive, todos pactados, ninguno cumplido. Ansi tanbien prometiò el Rey Enrrique Quarto en las paces (ya referidas) de Vervins de mil quinientos noventa y ocho, ser nos fiel y buen amigo, y para mayor demostracion de amor y firmeça, renovò las paces de Cateo Cambresi de mil quinientos cinquenta y nueve, entre el Rey Enrrique y nuestro Don Felipe Segundo: y que desamparando el à nuestros rebeldes de Flandes, luego serian nuestros y pacificos todos aquellos estados, sin costarnos un dinero, ni un gota de sangre: y al punto en acabando de jurarlas paces, les embiò à sus queridos y benemeritos Olandeses seis mil escogidos Franceses, à cargo de Mosiur de la Niça; y otros famosos, con regimientos formados, y vanderas tendidas: y resintiendo nos, y querellando nos desto, diò escusa de no averlos el embiado: però descubriò la verdad, que ni los mandò llamar, ni bolver à Francia, sino que se quedò riendo, segun dejaron escrito Vopisco y Meyero, que los Franceses riendo juran y dan su fè, y riendo la quebrantan.

y bien figuro, que ansi a sido siempre, segun los personajes que yo e conocido en este Reino de Francia, sujetos dignos y aptos para manejar qualquiera grande negocio, mas que otros de tanta diversidad de naciones, como yo e conocido en este mundo, especialmente de la escuela de nuestro Rey Luis [Q]. E me alargado un rato, hablando destos Embajadores, y como se a de tratar con grande desvelo con ellos, y no a sido sin causa, por aver yo visto y sabido hacerse tantas y tan grandes vellaquerias y maldades con color de bondad y aparencia de embajadas [R], que no me e podido contener de no decir alguna palabra, però desto no mas por aora.

Q Los Franceses son naturalmente habiles para negocios, y mas los desta escuela del Rey Luis, como lo muestra nuestro Autor: y en la materia del estado no hallo yo otros parangones suyos, sino los Venecianos.

R La entrega de Normandia contra el Rey Luis, y la de Picardia en fabor suyo, nos dan bastante prueba de la verdad deste documento de nuestro Autor, de los embustes y vellaquerias, que tratan los Embajadores y Comisarios à titulo de conciertos y pazes.

CAPITVLO LVII. Año 1472.

El Duque de Borgoña prometiò el casamiento de su hija al de Guiana: y el Rey de Francia y el de Inglaterra procuravan estorvallo. Los Principes comiençan guerras à solas, y primero que se acaben, entran en ellas todos sus vezinos. El de Borgoña saliò con exercito en campaña contra el Rey.

TAnto se anduvo en este casamiento del Duque de Guiana con la hija del de Borgoña, que llegò à hacerse alguna promesa de palabra, y tanbien de letra: mas otro tanto vidè yo hacerse con el Duque Nicolas de Calabria (hijo del Duque Iuan que se hallò en la guerra del Bien publico) y nieto de Renato Rey de Sicilia, y Duque de Anjous y de Loreña Conde de Provença; y con el Duque de Austria Maximiliano (que de presente es Rey de Romanos, hijo unico del Emperador Federico de Austria) aunque este tuvo mas por mandado de su padre carta escrita de la mano de su hija, y un diamante con ella. Todas estas promesas se hicieron en espacio menos de tres años. Y yo estoy bien figuro, que ninguno destos uviera traido à efecto este casamiento con el consentimiento del Duque su padre, en tanto que el viviera, ò alomenos

nos con buen gusto suyo A. Però el Duque Maximiliano (que fue Rey de Romanos despues) à su tiempo se supo valer desta promesa y fabor, como adelante yo dirè B. Yo no escrivo esto por cargar al Duque Carlos de Borgoña C, ni à alguna de los demas de quien hablan estas mis Memorias; sino solamente por narrar sinceramente las cosas de la manera que sucedieron: y en raçon desto yo hago mi cuenta, que tontos ni bestias no se querran detener à leer estos mis escritos, sino Principes, consejeros y cortesanos, y hallaràn à mi juicio buenos avisos en ellos D. Tambien abueltas deste casamiento se tratavan otras cosas acerca de lo que se enpreendia de nuevo por el Rey contra el Duque de Guiana su hermano, y estavan solicitando contra el Rey al Duque de Borgoña en fabor y defensa del de Guiana, el Señor Durfe, y Poncet de Riviere, y otros menores personajes ivan y venian Embajadores de los unos à los otros. Asistia tanbien en la corte del Duque de Borgoña el Abad de Begar (despues Obispo de Leon) Embajador del Duque de Bretaña, haciendole saber al Duque de Borgoña de la estraña manera que procedia el Rey con su hermano el Duque de Guiana, negociando dentro de su casa, y ganandole sus propios criados y servidores, metiendo negociacion para apartarlos de su servicio à unos por amor, à otros por fuerça: como la que hiço al Señor de Estinsac, mandando que le arrasasen un castillo bueno que tenia solo

A. 57.

Si nosotros dejasemos nuestras pasiones, ellas nos dejarian vivir en paz: la que tenia veementisima el Duque de Borgoña de conquistas y gloria belica, no le dejò entender tantas raçones, como avia, para goçar de su hija y dulces nietos, en casamiento par con el Infante de Francia Carlos Duque de Guiana, siendo de ambos su sangre estado y casa, una misma con la de Francia. Però con la raçon de imperio y señorio cesan todas las demas naturales y morales. El Duque de Borgoña tenia (con esta suspension y esperanças del casamiento de su hija) à todos los pretensores à devocion suya, que eran muchos y poderosos; à los Duques (Iuan y Nicolas, padre y hijo) de Anjous y Lorena (intitulados de Calabria) Condes de Provença; al Duque Carlos de Guiana, al de Saboya, al Principe de Taranto Don Fadrique de Aragon, à Maximiliano Duque de Austria, hijo del Emperador Federico, y à todos los mayores Señores de su tiempo. Queriaslos à cada uno por valedor, no por yerno, que le embaraçàra sus entrepresas y altos pensamientos. Però estos eran estremos de virtud y gloria, de los quales debe nuestro Principe guardarse, para no perderse. Esto enseñaron los sabios antigos con la fabula de Icaro, que se perdiò bolando por los estremos, y Dedalo su padre se salvò bolando por los medios, ambos con alas de cera, sujetas à elarse si buela bajo por las sierras nevadas, y si alto, aderretirse por la esfera de fuego. Deste artificio del Duque de Borgoña se valiò la Reina de Napoles Iuana Segunda, que con la esperança de la sucesion de su Reino, entretenia à los dos primos Rey Don Alonso de Aragon, y al Duque Luis de Anjous, y se valia del uno contra el otro. Brebe artificio, tan peligroso al Principe, como la larga neutralidad.

B Estan sujetas las deliberaciones de los Principes à mudança (mas que las de los otros hombres) por no pender de la raçon de su entendimiento, sino de la de su estado; el qual de una à otra ora està sujeta à mudança, sin esperança ni remedio de firmeça, por ser tantos los amigos para su defensa, como los enemigos para su ofensa. Señaladamente en los Principes, como este Carlos Duque de Borgoña y de Luis Duodecimo Rey de Francia, ambos deseosisimos de Imperio, y de engrandecer su estado. Quantos conciertos y confederaciones hiço este Luis con su hija Claudia, prometiendola à otros tantos yernos, como tuvo empresas y pensamientos: Y al cabo de mil discursos hallò, que era mas sano consejo conservar su estado, que conquistar el ageno; y ansi la casò dentro de su casa con el Duque de Angulema Francisco, su primo, despues Rey; diciendo, no queria casarla fuera, porque no tenia por acertado, casar los gatos con los ratones. Y este Luis en Inglaterra, para fin de chimeras, por conveniencia de su estado; però no de su vida casò con la hermana del aquel Rey, cavallo que lo llevò por la posta al otro mundo.

C Esta promesa que hiço de su hija el Duque de Borgoña à Maximiliano, hijo del Emperador Federico, fue con nuevo deseo de gloria, que le sobrevino de las cosas y grandiosidades de Alemaña, y con el les diò principio, y con ellas tuvo fin. Y mira que dificil y sutil cosa es, à cada una saberle dar su punto, que si el de Borgoña entonces diera y no prometiera su hija à estos Alemanes, los ganàra por nuevos amigos contra los Franceses sus antigos enemigos: però como la prometiò, y no la diò, fueron peores para el aquellos enemigos nuevos, que estos viejos; pues los Tudescos sobre Nusia lo cansaron, y los Suizos sobre Nanzi lo acabaron.

D Dice este Autor, que escrive no para tontos ni bestias, sino para los Principes y consejeros suyos, que no se escandaliçaràn de ver alguna fealdad propia en este espejo; sino que la enmendaràn con sus buenos avisos y documentos. Però aunque no sea Principe

Principe ni consejero, le concede leer estas sus Memorias, como no sea tonto ni bestia, al qual tan poco las veda; sino que por falta de gusto este tal no se querra detener à leerlas. Mas por decir à otro proposito este Autor, que las letras mejoran un sujeto, e añadido yo à este texto tanta variedad de escolios y comentos al gusto, paraque por la falta del ninguno deje de leerlas en mejora, aprovechamiento ò entretenimiento suyo.

E Era de suerte bulliciosa la condicion del Rey Luis, y lo que inquietava à todos los Principes y Señores dentro de sus casas, que todos juntos no podian vivir con el, ni aun los dejava unir, discordando los entre si, y ganandole à cada uno sus servidores, arte propia suya, y util à todos los Principes, usada con grano de sal, sin demasia. Quan temeroso fuese este Rey Luis, de quan poca salud y robusteça, argumento sea, que todas sus ganancias las hiço con trato y maña, no con armas y fuerça pura: pues en viendose con hijo, luego deseò para herencio suyo, todo junto el Reino de Francia, sin dejar en el un palmo de estado, ni Señor contrario suyo, que por tal tenia à su hermano, Duque de Guiana; desde el punto que su padre Carlos Setimo procurò, quanto le fue posible, darle la corona à este hijo menor, quitandosela al mayor, no sin gravisimas causas, que para ello le diò. En lo qual fue inprudente; porque de hermanos naturales los hiço enemigos capitales, señaladamente por su testamento, dejandole al menor en herencio la Normandia, con que pudo gallear, però no contrastar, ni defenderse del Rey su hermana mayor: siendo entre Reyes verdad asentada, que el mejor herenció del hermano menor, es la obediencia à su hermano mayor. Esto lo entendiò ansi el Rey Catolico Don Fernando, que al nieto menor Infante Don Fernando lo dejò pobre, y ansi sujeto y obediente al mayor Carlos, para mayores acrecentamientos y felicidades de ambos, que resultaron como frutos de la paz de ambos; la qual es mas necesaria entre hermanos (para hacerse bienes) que entre padres y hijos, por ser menor la fuerça del amor natural entre ellos.

F Estas son las simulaciones del Rey Luis, que con ellas hacia lo que no hacia. En la guerra contra su hermano era agresor y ofensor, y simulavase defensor y ofendido. Esta causa de alargar los limites, es la que alarga la ambicion y codicia entre los Principes vezinos. Y esta causa aparente tomò ya antes este Rey para quitarle al de Borgoña las ciudades de Amiens y San-quintin, que ya una vez le diò. Y esta misma toma aora por color, para quitarle la Guiana à su hermano Carlos. Y si bien se miran las Coronicas de España desde su restauracion de los Moros, se hallarà que estos diablos de limites y mojones fueron siepre la causa de la guerra entre los Cristianos. Esta es tan ordinaria en los Reyes, como en los hombres el catarro, en los cavallos la aguadura, achaque que en la manga se trae.

G De los tratos secretos, vandos, conjuraciones, zizañas, y chismes del tiempo de la paz, resulta guerra

solo por este fin de sacarlo por fuerça del servicio del Duque de Guiana: y demas desto le andava cohechando y sonsacando otros servidores suyos E, y como sobre todo esto se avian ya començado à esecutar por el Rey otras novedades en via de hecho con gente de guerra. Por todo lo qual podia claramente juzgarse, que el Rey queria bolverse à tomar para si el Ducado de Guiana, que diò à su hermano, como antes avia ya hecho lo propio del Ducado de Normandia, despues de averse lo dado y asignado ya una vez por su legitima y partido, segun arriba ya queda referido. El Duque de Borgoña movido de tan vivas raçones, como estas, del Abad de Begart, andava cuidadoso, embiando diversos Embajadores al Rey sobre este punto de conservar en su estado al Duque de Guiana: à los quales el Rey siempre respondia con simulacion, que sus diferencias entre el y su hermano no eran de mayor consideracion, que de querer este alargar los limites de su estado, siendo quien movia estas barajas, que el Rey no atendia à tocar en lo que ya una vez le avia dado por su herencio y legitima F. Aora considera, como las maquinas y enredos de este Reino son mucho de temer, y en tiempo de discordia se descueren y hacen sus efectos: y como en los animos discordes y apasionados ay dificultad de entender las cosas, mayor en disponerlas grandisima, y quasi imposible en saberlas hallar su ultimo fin; y despues ya de començadas, quan lejos vienen à parar de los fines pretendidos: porque al principio, aunque la diferencia no sea mas de entre dos Principes (como aora entre estos dos hermanos). y aunque sea entre otros menores Señores, antes que la fiesta aya durado dos años, son convidados à ella todos sus vezinos, como los Ingleses lo fueron à esta de poca aparencia, que començò el Rey con su hermano. Y lo peor es, que al darle principio facilmente se persuade cada uno verle el fin; y por estos inconvenientes y incertidumbre es bien de temer el dar principio à una diferencia y guerra G, como lo vereis por las cosas que escrivirè prosiguiendo este

este proposito. A este tiempo de que os hablo [H], el Duque de Guiana y sus servidores, y juntamente el Duque de Bretaña y los suyos, rogavan al de Borgoña, començase la guerra contra el Rey por la defensa y conservacion de sus estados de Guiana y Bretaña [I], y tuviese por bien, de no valerse en cosa alguna de las armas de los Ingleses, pues eran enemigos de toda la corona de Francia: atento que la intencion y lo que aora tratavan era el bien del Reino y de los Señores, y librarse de la opresion deste Rey Luis, y que estando todos tres Duques unidos y coligados entre si, tenian bastantes fuerças para averiguarse con el Rey, porque les ayudarian algunos de los Capitanes y servidores del propio Rey, con los quales traian estos Señores sus inteligencias y platicas secretas. Hallème una vez, quando el Señor Durfe apretava al Duque de Borgoña, representandole estas raçones paraque no alçase la mano en la diligencia de ajuntar un grueso exercito: y el Duque me llamò à una ventana, y me dijo, Veis alli al Señor Durfe, que me ruega de parte del Duque de Bretaña su Señor, que yo haga leva y un exercito el mayor que ser pueda, afirmando que haremos un grande beneficio al Reino de Francia? Y pareceos à vos, que quando yo entrè por el con las compañias de gente de guerra (que me conviene llevar) le harè mucho bien? Yo le respondì riendo, me parecia que no. Entonces el me dijo estas palabras: Yo quiero mas el bien del Reino de Francia de lo que el Señor Durfe se piensa, que por un Rey que ay, querria yo uviese seis [K].

guerra cruel, y mala de apaciguar: y por eso son bien de temer y recatarse los Reyes de los Embajadores y Comisarios negociantes y rebolvedores (como el Rey Catolico, de Andrea del Burgo, Embajador de Maximiliano) tanto el que quiere acometer con las armas, como el que teme ser acometido. El que da principio à la guerra, piensa verle el fin, y ve antes el de su vida; piensa averlas con uno solo, y las a con ciento; porque para defenderse, el que es acometido, se vale de sus vezinos y amigos, y aun de los enemigos comunes, estrangeros y infieles, como los Reyes de Francia, Francisco y Enrrique su hijo, de los Turcos contra los Reyes de España; y otros se valieron de los Reyes Moros de Granada contra los de Castilla, y los Duques de Borgoña contra Francia se valieron de sus capitales enemigos los Ingleses. Y la Condesa de Santistevan Pimentel, defendiendo su fortaleça (y tesoros) de Escalona, contra el Rey Don Iuan de Castilla (que tenia preso à su marido Don Albaro de Luna) le protestò, que para su defensa se valdria de los Granadinos Reyes Moros, y de los mismos diablos. Zurita.

H Adviertase atentamente à estos documentos del Autor, y al proposito dellos, el qual fue, que en aviendo movido guerra el Rey Luis contra el Duque de Borgoña (à persuasion de sus servidores, mas que à voluntad suya) en el punto que este Rey llegò à penetrar la secreta malicia della, de querer engrandecer à su hermano el Duque de Guiana, hiço luego tregua con el Duque de Borgoña, para deshacer al de Guiana; quitandole aquel grande Ducado, que le avia dado, y con esto queda entendido nuestro Autor, de que las tramas hiladas en paz, se texen en guerra tan travadamente, que no ay poderlas romper, sino con el guchillo de la guerra; porque desta primera, que se comenҫò con las tramas del Condestable de Francia en buena paz (en que todos estavan) para solo fin de que el Duque de Borgoña con el casamiento de su hija engrandeciese al Duque de Guiana contra el Rey su hermano, pensando que seria brebe y facil el conseguirlo, y acabarse la guerra con esto; sucediò bien al contrario, porque desta primera salieron otras quatro muy crueles guerras; una del Rey contra su hermano Duque de Guiana, otra del de Bretaña contra el Rey en fabor deste su confederado, otra del de Borgoña para restaurar y recobrar las villas de Picardia, y otra del Rey Eduardo de Inglaterra estrangera contra el Rey Luis, que aunque fue tarda en resolverse y començarse, fue la que en mayor cuidado le puso, demas de la perdicion y muerte del Condestable, autor desta Tragedia. Mira pues, si tiene raçon este Autor de decir, que las guerras son faciles de començar y dificiles de acabar, y que comiençan entre dos, y acaban entre ciento.

I Aqui se da principio à una guerra fea y cruel de sangre y fuego, y los Principes conjurados concurren en ella contra el Rey Luis, en odio conformes, però diferentes en los medios y fines. El Duque de Bretaña y Guiana, y demas Señores y Capitanes Franceses, de destruir al Rey, y conservar el Reino con solas armas Francesas, sin valerse de estrangeras; el Duque y sus Borgoñones y Flamencos, de destruir à ambos juntos, Rey y Reino, primero con sus armas, despues con las estrangeras Inglesas, como le hiço el Duque Felipo padre deste Carlos, en vengança de la muerte, que alevosamente dieron à su padre Duque Juan de Borgoña, en las vistas con el Frances en Montereau Fautjone.

K Agudamente hablò el Duque de Borgoña, sinificando su fin y intenciones, y burlando de las de sus coligados, que pensavan (ò fingian) hacer bien al Reino, haciendo mal al Rey: como si se pudiese ver destruido un Rey, sin que lo fuese su

Reino en parte ò en todo: y lo uno y lo otro, que deſeava el Duque de Borgoña, no ſe podia hacer ſin la ayuda de las armas Ingleſas: y que paſára en Francia un Rey Ingles contra otro Frances (conforme aquel dicho antigo, Contra un Rey otro Rey) de ſuerte que uvieſe en el Reino dos Reyes y ſeis Reyes, para mayor deſtruicion dellos y de ſus vaſallos.

L Durò el trato del caſamiento del Duque de Guiana con la heredera de Borgoña, deſde años antes, que el Rey tuvieſe hijo varon vivo. Però deſde el año de mil quatrocientos y ſetenta, que el Rey Luis tuvo al Delfin Carlos, ni eſte trato de caſamiento, ni la vida del Duque de Guiana duraron mas de haſta el mes de Mayo de ſetenta y uno, que corrieron ſolos diez meſes: ni tanpoco el Rey Luis tardò quatro años enteros, deſpues que ſe vido con hijo varon, de dar la muerte à todos ſus aborrecidos por ſoſpechoſos, Duque de Nemurs, Conde de Armeñaque, Conde de ſan Pol, Condeſtable de Francia, y otros quatro los mayores Señores, porque iva la navaje rapante. Buen Dios, que haces juſticia! pues el Delfin Carlos tanpoco ſe logrò larga edad, ni dejò ſuceſion. Y nota à eſte propoſito otra vez, y otras mil, contra los Principes la ſentencia del decimo del Ecleſiaſtico, arriba citada c.43.A.

M Con tantas veras tomava à pechos el Rey de Inglaterra, y los de ſu conſejo, el eſtorvar el caſamiento del Duque de Guiana con la heredera de Borgoña, como ſi le vieran ya Rey de Francia y Duque de Borgoña, y entrar ganando todo lo de ſus vezinos, y ſu fuerte de Cales de los Ingleſes. Però vidòſe al delante, que con ningun otro Principe hicieron mas clara prueba las ſimulaciones, y el oro del Rey Luis, quan poderoſo fueſe, que con eſte Rey Eduardo, y los de ſu conſejo. Eſtos ſe afanavan aora tanto por un caſo contingente, y imaginado de poder ſuceder, un Rey de Francia ſer juntamente Señor de los eſtados de la caſa de Borgoña; y ſeis años adelante, muerto ya el Duque Carlos el Brabo, viendo al Rey Luis apoderarſe de ambas Borgoñas, y de otros bellos eſtados deſta caſa, eſte miſmo Rey y conſejo de Inglaterra, ciegos con el oro, dones y ſimulaciones del Rey Luis en caſo ya preſente y no contingente, ya eſecutado y no imaginado, de engrandecerſe eſte Rey Luis con ellos, y avezinarſe tanto à ſu plaça de Cales, no quiſieron ayudar à la Duqueſa de Borgoña, que como confederada les pedia ſu ſocorro: ni ſe movieron à hacer contraſte, ni defenſa alguna contra eſte Rey enemigo comun; que ſe tomava à viſta de ſus ojos los eſtados, que en el Duque de Guiana era contingente poderſe ver juntos con la corona de Francia. Felipo Rey de Macedonia, ſabio, usò deſtas miſmas artes del Rey Luis, ſimulaciones, oro, y poca fè; y anſi ſe dijo del, que no avia hecho ſus conquiſtas Felipo ſin el oro de Felipos, doblones en que iva gravada ſu imagen de Felipo, que les diò famoſo nonbre por todos los ſiglos.

N El

En eſta ocaſion de que hablamos, el Rey de Inglaterra (que ſe creyò verdaderamente ſe haria eſte caſamiento, que arriba dije del Duque de Guiana con la heredera de Borgoña, y engañavaſe en eſto del miſmo engaño que nueſtro Rey) trabajava mucho con el Duque de Borgoña por impedirlo, diſcurriendo adelante, que ſi el Rey de Francia moria ſin hijo varon (que aun no le tenia) vendria à ſuceder en la Corona el Duque de Guiana ſu hermano [L], y aviendo hecho eſte caſamiento, ſeria un Rey tan poderoſo, que correria grande peligro toda Inglaterra de ſer por el conquiſtada y deſtruida, reſpeto de los grandes Señorios que ſe ajuntarian de nuevo à la corona de Francia. Y tomava eſto tan à pechos el Rey de Inglaterra, y con tan grandes veras el y ſu conſejo (ſin aver dello neceſidad) que por ſaneamientos con que el Duque de Borgoña procurava aſegurarlos deſto, menos quedavan ſatisfechos [M]. El Duque de Borgoña ſin enbargo de las requeſtas de los Duques de Bretaña y de Guiana, de que no llamaſe eſtrangeros en ſu ayuda, deſeava y procurava con todas veras que el Rey de Inglaterra hicieſe la guerra deſtinadamente contra el de Francia, entrando à acometerle por alguna parte de ſu Reino; mas que eſto ſe hicieſe y ſimuladamente, ſin que llegaſe à entenderſe en Francia, que el de Borgoña intervenia ni ſabia deſto. Però en eſta ſaçon no eſtavan los Ingleſes deſte parecer de hacer la guerra al Rey Luis, antes bien de ayudarle: tanto era ſu temor, que eſta caſa de Borgoña ſe ajuntaſe à la Corona de Francia mediante eſte caſamiento, y ſuceſion en ella del Duque de Guiana Carlos. Vos veis ſegun el propoſito à eſtos tan grandes Señores bien enrredados y travados en pendencias los unos contra los otros, ſin abrir los ojos à ſu bien y quietud, teniendo tantos perſonajes ſabios y prudentes conſigo: antes cada uno llevava pueſta la mira tan adelante, que ſus vidas de todos juntos no podian alargarſe à poder ver el fin, y dar cabo à las coſas que aora ſe dava principio con eſtas guerras; dandolo el Rey con la ſuya para deſpoſeer al Duque de Guiana, y la que enpreen-

dian

dian estos tres Duques para defenderse y ofendelle. Y bien lo mostrò el suceso: porque todos acabaron en miseria y trabajo de espiritu, los unos despues de los otros afanados, y en poco espacio de tienpo todos, teniendo cada uno grande contento de la muerte de su contrario (quando ya llegò su ora) como de cosa deseadisima: y despues los que vivos quedaron, hicieron el propio camino, dejando à sus sucesores bien embaraçados en las resultas destos sus cuidados [N]. Solo nuestro Rey Luis dejò à su hijo Carlos su Reino en paz con todos sus vezinos y vasallos. Y se pudo decir con verdad, que supo hacer con su hijo lo que no supo hacer consigo mismo (ni acaballo con su condicion inquieta) de vivirse en paz, porque de mi tiempo jamas yo le vi de sin guerra, sino un poco antes de su muerte [O]. En estos dias de que voy hablando, se puso algo doliente el Duque de Guiana. Vnos decian, estava en grande peligro, otros que no era cosa de cuidado. Sus servidores y de su consejo rogavan al Duque de Borgoña, saliese con su exercito à la campaña, porque era el propio tiempo para ello el mes de Mayo en que estavan, y tanbien porque el Rey tenia ya su exercito en campo contra el Duque de Guiana, y se avia encaminado sobre Sanjuan de Angeli y Chartes, y sus contornos [P]. Y tanto hicieron con el Duque de Borgoña, que vino à Arras, adonde hiço plaça de armas, y amasò su exercito,

N El Duque de Borgoña, el de Bretaña, y de Guiana conjurados de hacer la guerra contra el Rey Luis, todos juntos estavan en esto bien embaraçados, y cada uno de por si, en quanto tocava à su interese y parte. El Rey Luis no lo estava menos, pues tenia ya la guerra començada contra Guiana; el Rey de Inglaterra tambien estava embaraçado, aparejandose para la guerra contra Francia, solicitado vivamente por el Duque de Borgoña. Este acabava ya de amasar su exercito, con fin de cobrar las villas de Picardia, y vengarse del Rey: el de Bretaña embaraçado en defender su capa, viendo llevarla de su vezino; el de Guiana, buscando vias y modos como defenderse de su hermano, ganando la hija y fabor del Duque de Borgoña: los servidores destos Principes bien embaraçados, atendiendo quales à sus recompensas de lo perdido, quales al acrecentamiento de lo ya ganado: el Condestable de Francia bien embaraçado, y metido siempre en sus quimeras de entretener en guerra y disension à estos dos mayores Principes de Francia y de Borgoña, paraque uviesen menester sus fuerças, ò paraque no rebolviesen contra el las suyas. Y ansi todos juntos, y de por si estavan tan engolfados en la alta mar de sus pensamientos, que no descubrian la tierra, adonde apartaron presto todos, la qual (como universal madre) abraçò y sepultò sus cuerpos y sus cuidados, alegrandose los postreros de la muerte de los primeros (los unos y los otros en harto brebe plaço) pudiendo en cada uno mas la alegria de ver morir à su contrario, por la raçon de estado; que la tristeça de ver morir su semejante, por la raçon de trabajo y afan de todos, padecido y causado de los unos à los otros.

O Està todo nuestro daño en conocer la raçon, y seguir la pasion. Conociò el Rey Luis el bien de la paz, para dejarla à su hijo (como en herencio de los mas preciados) y no le dejò la pasion de su animo inquieto, tomar para si tanto bien descubrese la hermosura de la virtud à los propios enemigos della, porque vemos à un hombre malo, que quiere à su hijo bueno; el indocto, lo quiere docto; el covarde, valiente; el holgaçan, trabajador; el deshonesto, honesto. Todo esto toca en un punto de dificultad muy sutil, en quanto à la enseñança y educacion de la joventud; que entretanto que son niños, y antes que sean señores de si, deben los hijos con diligencia ser enseñados en letras, Musica, y buenas artes, paraque quando lleguen à la edad de libertad, hallen ya tanto gusto en el uso y exercicio dellas, que la naturaleça suya, deste gusto ya engolosinada y cevada, de buena gana las sigua, exercite, y goce dellas: porque si el gusto propio no les convida y ceva, la pasion de su vicio y regalo, y la pereça (enemiga de virtud) se los lleva violentados; porque para aprender, y ser enseñados estan ya sus naturales (fuera de la joventud) duros, y ansi, aunque ven la hermosura de las Charites, Gracias y Musas, si no les ayuda la pasion del gusto que ya reciben con ellas, no tiene ya valor su duro natural, para seguirlas. En esto se viò el vigor del entendimiento (quasi divino) de la Heroica Doña Isabel Reina Catolica, que aviendola criado en su menor edad sin letras, y ya que era de mayor, se puso à aprender la lengua Latina (por goçar de los tesoros della) y llegò à saberla tanbien, que podia leer y entrepretar los Autores y libros Latinos.

P Davanle priesa al Duque de Borgoña los Embajadores del de Guiana, no dilatase mas de sacar su exercito à la campaña, para divertir las fuerças del Rey, que no se apoderase de Burdeus cabeça de aquel Ducado de Guiana; porque el que es señor de la cabeça, lo es de todo el cuerpo. Y ansi discurren bien los platicos, que en el famoso asedio de Malta, en tiempo del Maestre Valeta, si los Turcos, como empreendieron los fuertes de Santelmo y san Miguel, uvieran acometido la ciudad vieja cabeça de Malta, y de donde les venia à aquellos Cavalleros sitiados

sitiados todo el socorro, con solo ganar esta, ganavan toda la isla facilmente.

Q Lucido saliò à la campaña este exercito del Duque de Borgoña, por estar lucidos todos sus pueblos y paises, donde se hiço la leva: però su mayor excelencia y lucimiento consistiò en ser governado de Cavalleros, sabios Capitanes; porque estos importan tanto, como la alma en el cuerpo. Los soldados en llegando al Gran Capitan, eran vitoriosos; en llegando à Antonio de Leiva, eran lucidos; en llegando al Duque de Alba, eran platicos y diciplinados. Y para ser todos estos valientes y animosos, y sus Principes vitoriosos, importa mucho que los Capitanes sean venturosos, y opinados por tales, que si el Rey Catolico tuvo al Conde Pedro Navarro porfiado, y azar en la de Ravena, tuvo al Gran Capitan venturoso: si nuestro Cesar Don Carlos tuvo en la jornada de Alemaña al Duque Enrrique de Brunsvique, y al Marques Alberto de Brandenburg, azares y desgraciados, tuvo al Duque de Alba, al Conde de Bura, à Don Albaro de Sandi, y al Madrucho venturosos. Y si su hijo Don Felipe tuvo al Duque de Medina Sidonia desgraciado sin culpa suya en la jornada de Inglaterra, tuvo al Marques de Santacruz venturoso en la de las Terceras y en todas las demas. Y si tuvo en Flandes à Iulian Romero azar, que en tierra y agua jamas tuvo reencuentro, de que no saliese herido; tuvo à Sancho de Avila y à Mondragon vegisimo dichosos, que no les sacaron gota de sangre, sino una sola vez al de Avila, al Mondragon ninguna. Ansi estos Principes por la parte que tuvieron en Capitanes venturosos, fueron sus exercitos vitoriosos. Este Duque de Borgoña en esta jornada llevò Capitanes venturosos, pues en toda ella, que hollaron y corrieron lo mejor de la Francia, no tuvieron encuentro ni desgracia: con solo su nonbre y opinion, sin pelear, salieron desta larga jornada vencedores.

cito, con el qual luego caminò adelante la buelta de Roya, Mondidier y Perona con lucido y poderosissimo campo, qual jamas lo tuvo; porque avia en el mil y docientos hombres de armas de ordenança, que cada uno traia consigo tres Archeros à cavallo, muy bien puestos, y en cada compañia avia diez hombres de armas sobrados de mas à mas, sin el Teniente della: los Nobles de sus paises muy en orden, que eran muy bien pagados y Capitaneados de notables Cavalleros Q: y en aquel tiempo estavan muy ricos estos paises.

CAPITVLO LVIII. Año 1472.

El Duque de Calabria Nicolas vino à Arras à ver al Duque de Borgoña, por el casamiento de su hija. Trataronse paces con enbuste entre el Rey Luis y Duque de Borgoña: este las jurò, el Rey no; porque sobrevino la muerte del Duque de Guiana.

A. 58.

EL Duque de Borgoña à todos dava buenas esperanças, porque con ellas se ganan amigo, como con el desengaño enemigos. La esperança hace alegres, y hasta la muerte acompaña; mas quando pasa de su punto, acompañada de arrepentimiento, la culpa es del que esperò demasiadamente y sin fundamento, por no quererse desengañar, como este Duque Nicolas, y el de Guiana pretensores desta Princesa de Borgoña, de los quales dijo agudamente Platon, que la esperança es sueño de vivos; porque les suele salir tan vana, como el sueño de tesoros à los dormidos.

B De diferentes maneras se hacia relacion de la muerte del Duque de Guiana; malas nuevas de malos animos, y mejores de mejores: las unas, que avia sido muerte natural; las otras, que violenta, y con veneno, infamando al Rey, que estava con todos mal opinado. Y va tanto en ser el Principe bien opinado y querido de todos, que una misma

EStando ya el Duque de Borgoña para partir de Arras con su exercito, le llegaron dos diferentes avisos; el uno, que el Duque Nicolas de Calabria y de Lorena, heredero de la casa de Anjous (hijo de Iuan, y nieto de Renato Rey de Sicilia) venia à verle acerca del casamiento suyo con su hija: al qual el de Borgoña recibiò muy honrrosamente, y diò buenas esperanças de concluirlo con el A. Y al otro dia de su llegada, que fue à quince de Mayo de mil quatrocientos setenta y dos (si bien me acuerdo) le llegò al Duque el otro aviso por cartas de Simon de Quinci (que estava por su Embajador acerca del Rey) las quales contenian, que el Duque de Guiana era muerto, y que ya el Rey estava apoderado de la mayor parte de las plaças de aquel Ducado: y luego por diversas cartas y mensajeros le vinieron al Duque otras relaciones desto en diversas maneras B. El Duque

Duque quedò como desesperado desta muerte, y à persuasion de algunos (à quien esta mucho dolia) escriviò à muchas villas del Reino cartas, cargando al Rey de culpa en esta muerte. Però ellas fueron de poco efeto, porque no se alterò ni moviò cosa contra el [C]. Bien creo yo, que si el de Guiana no uviera muerto, se le diera al Rey muy bien en que entender dentro de su propio Reino: porque los Bretones le estavan vezinos y apercebidos, teniendo sus inteligencias y platicas con los Franceses aora mas que nunca, todas las quales con esta muerte cayeron en vacio [D]. Pues con este dolor y saña começò el de Borgoña su jornada, encaminando su campo à Neela en Vermandois: y como airado, diò principio à una nueva crueldad, y esecucion de guerra mala y fea (que jamas de antes la avia usado) de poner fuego en todas partes adonde llegava su campo: cuya avanguardia fue à ponerse sobre Neela (que no era plaça de estimacion) aunque tenia dentro para su defensa algunos soldados Francarcheros, y el Duque se quedò tres leguas atras. Estos de la villa mataron al Araldo, que iva à intimarles la guerra [E]. El Capitan saliò de la villa (con siguro) à platicar, procurando conponerse en los del Duque, y no pudo tomar asiento:

misma obra de suyo mala, con la buena opinion ò no daña, ò menos à su amor y fama del; porque à la persona y oficio publico del Principe tanto mal causa parecer malo, como serlo. Por esto Tiberio Emperador, y otros Principes (como este Rey Luis) fueron cubiertos y simulados, argumento de no ser ellos mejores. Esto es ansi no solo para conservar el estado, sino tambien para conquistar el ageno: porque puede tanto esta simulacion y buena opinion, que se viò (en la edad de nuestros aguelos) apoderarse del rico Reino de Fez y Marruecos los Xerifes pobres; y usurparlos à sus antigos Reyes hereditarios, simulando bondad, religion, y modestia, y ganando buena opinion.

C El Duque de Borgoña à peticion de sus servidores, y de los descontentos enemigos del Rey Luis, escriviò cartas à los Principes y villas capitales de Francia contra el Rey Luis: però fueron de tan poco efecto, como las que escriviò el Rey Don Alonso de Aragon, y sus hermanos los Infantes, à los Señores y ciudades de Castilla contra el govierno del Rey Don Iuan el Segundo, y de su privado Don Albaro de Luna; y las que escriviò despues el Rey Catolico Don Fernando en tiempo del Rey Don Felipe su yerno; y como las que escriviò el Rey Don Felipe Segundo à las ciudades y Señores de Portugal; todas en justificacion de la causa propia, y condenacion de la de sus contrarios. Porque como no son voz viva, para lo que es mover de presto los animos, y comover los pueblos, aunque en aquellos escritos sobre la raçon, les falta la fuerça impulsiva y energia, para obrar con eficacia: mas para lo que es fundar la justicia de la causa, y instruir el animo acordadamente y de espacio, suelen hacer muy grande efeto los papeles escritos, porque estan hablando siempre; y sus raçones no admiten olvido en una sutil y larga narracion de un caso, como lo admiten en nuestra fantasia y memoria las figuras de la raçon, que con viva voz se representa. Ansi que para mover de presto los animos y pueblos valgase nuestro Principe de embiar viva voz, y para instruir los animos de espacio, valgase del escrito y papeles.

D Viò el Rey Luis claramente, que para redimir su vejacion, molestia, y peligro de las ligas y guerras civiles dentro de su Reino (aunque causadas principalmente de su mala condicion) à nonbre de su hermano Carlos, no le avia valido abajarlo de su estado, y quitarse tantas veces los heredados, poseidos, y concedidos, como el de Berri, Normandia, Compeña, y aora Guiana; sino le quitava juntamente la vida. Acordò pues de quitarsela con veneno (ocultamente como el se pensò) con abominable exemplo à los demas Principes, y infamia propia. Y fue el temor ò la pasion deste Rey contra su hermano tan veemente, que con ser el tan disimulado, no la supo disimular, porque poco tiempo antes, quando muriò en Castilla el Principe Don Alonso hermano del Rey Don Enrrique Quarto, llegandole la nueva à este Rey Luis, exclamando dijo, ser felice y venturoso Enrrique Rey de Castilla, por no tener hermano vivo.

E A los Araldos y trompetas, mensajeros de Marte, la fè publica de la guerra les da seguro en todas las naciones, para el uso de los Principes y Capitanes; y es avido por mal caso y barbaro, el ofenderlos i ofendiendose mas à si mismos, los que los ofenden, y es un enojo muy costoso à los que esecutan contra estos mensajeros militares personas publicas. Aquel exceso suele proceder de sobervia. Aquel Tigranes Rey de Armenias (tan arrogante, que se enojava mucho, si no le llamavan Rey de Reyes) matò al primero que le notificò, como Lucio Luculo venia contra el con poderoso exercito Romano. Y ansi no tuvo del segundo aviso, hasta que por su mal lo viò presente. Tambien suele proceder esto de obstinacion de animo. Fabricio Maramu (Coronel de los Italianos en el asedio de Florencia por nuestro Cesar Don Carlos) matò en Pistoya de su mano al obstinado y valiente Ferrucio (Capitan mayor de los Florentines, siendo su prisionero

asiento: en la plaça estavan en treguas todo aquel dia, por esta causa de su salida, y los de dentro todos discubiertos sobre la muralla, para dar muestra que eran mucha gente, sin que tiro alguno seles disparase. Con todo eso uvo tanta temeridad de su parte, que con sus tiros mataron dos hombres de los nuestros, y à causa desto cesò luego la tregua, y se començò la guerra. Embiòse un recado à Madama de Neela, que estava dentro de la villa, fuese servida salir della libremente con todos sus criados, casa y bienes [F], y ansi lo hiço: y luego en saliendo, se diò el asalto à la villa, y fue entrada. La mayor parte de los soldados fueron muertos en el combate, y los que vivos quedaron y prisioneros, al otro dia fueron todos aorcados, sino fue alguno, que de misericordia fue dejado escurrirse por los hombres de armas, y à un grande numero de burgeses desta villa les fueron cortadas sendas manos [G]. A mi me pesa referir por pluma estas crueldades, però hallème presente, y me es fuerça decir lo que vidè. Desto podemos decir, ò que al Duque le movia una furiosa pasion de animo, ò que tenia sabida alguna grave causa secreta, ò que le movieron ambas cosas juntas. El alegava, para hacerlo ansi, dos raçones: la una era la muerte del Duque

sionero de guerra) porque este le avia muerto à su tronpeta. Tanbien suele proceder esto de bisoñeria y boberia. Los del castillo de Cascais en Portugal, dispararon cañonaços contra el tronpeta, que les embiò el General desta jornada Duque de Alba, el qual por esto mandò aorcar al Alcaide y artilleros. Pues que responderemos aora à lo que este propio Duque hiço (antes desto en Flandes) mandando aorcar en Mastrique à un tronpeta, que sele embiò? que hiço su deber como General sabio; porque este tronpeta le fue embiado por los Flamencos rebeldes, los quales no an de quererse igualar à los Generales y exercitos de su Rey en los tratos y embajadas; y tanbien por quitar el trato y comunicacion con el enemigo, que en las guerras civiles, y rebeliones, se tiene por capital remedio, por los inconvenientes que nuestro Autor arriba apuntò, en el proposito de la guerra del Bien publico contra el Rey Luis.

F Siendo las mayores de nuestra naturaleça la parte mas flaca, faboreciòlos Dios con el amor à ellas, que pasò en los coraçones de los hombres, con el qual ellas quedaron tan fortalecidas, que el respeto y contenplacion suya, llena de cortesia, a lugar en los pechos mas fieros de los mas brabos soldados, y en el mas cruel y sangriento exercicio, que es el de Marte; en el qual los hombres, unos contra otros, son mas violentos que lobos tigres, ni leones. Y ansi vemos aora, que estos soldados Borgoñones salvaron la vida, casa, y bienes de Madama de Neela, los quales se perdieran, si su dueño (y no su dueña) estuviera en ella; porque no se le guardára al marido el respeto que à la muger, por ser dama. Otra tal cortesia, como esta, usaron los Españoles frescamente con Madama la Governadora de Amiens (quando esta ciudad fue entrada arriscada y valerosamente por nuestro Aragones Francisco del Arco) que la salvaron su persona, casa y bienes, y la acompañaron hasta ponerla en salvo. Tambien puso Dios en las mugeres el amor nuestro, acompañado de un singular afecto compasivo, de que hace prueba el doliente y el necesitado de su socorro. Y de la guerra, adonde son los trances mas rigurosos, nos da Mexia un notable exemplar, con que illustrar esto, en la Vida del Cesar Cunrado Tercero, el qual sitiò la ciudad de Winsperg en Alemaña, y la rindiò à pleitesia, concediendole una sola condicion, y esa en fabor de las mugeres, que fuesen estas libres con todo lo que pudiesen sacar acuestas; y ellas se cargaron de sus maridos, hijos, hermanos y parientes, para salvarlos à todos: y diciendo Enrrique hermano de Cunrado, que esa era mala fraude de las mugeres; el Cesar la declarò por buena, y à ellos por libres. Y en Sena en la Toscana, las mugeres porque durase el bastimento, y se salvase la ciudad (en el asedio que le puso el Marques de Mariñano por el Cesar Carlos Quinto) se salieron della, paraque las matasen, como lo mandò el de Mariñano, sin salvar ninguna, contra la costumbre de los Españoles, los quales en tales desordenes, cometidos por mugeres, les cortan las faldas por deshonesto lugar un poco mas arriba de las rodillas, y no las matan. Pues como el de Mariñano les perdiò el respeto debido y usado? A esto se responde, que con la raçon de estado no vale la natural: y el de Mariñan vidò que por esta convenia, començarlas à matar rigurosamente, paraque sus maridos las bolvieran à la ciudad: porque si no la ganava, corria peligro todo el estado de Italia del Cesar su Señor; y ansi la ganò, que fue grandiosa haçaña.

G Que un soldado, ciudadano, y artesano sienta por tan cruel, como la misma muerte, la esecucion de cortarle una mano por la falta que le a de hacer, no es por cierto maravilla: però es lo el caso que nos refiere el Iovio en la Vida del Marques del Vasto, que mandando este cortar una oreja à un soldado Español por un desorden ò contravando, pasando las montañas de Genoua, pidiò este que queria antes perder la vida que la oreja; y el Marques se lo concediò, y fue muerto; porque ay varones esforçados, que anteponen la afrenta à la perdida de la vida.

H Decio

que de Guiana, de la qual hablava estrañamente mal contra el Rey [H]; la otra era el susto y grande enojo que avia concebido de la perdida de Amiens y San-quintin (que arriba dije) de que recibiò inpensadamente notable pesar y agravio del hecho y del modo, como sele quitaron aquellas villas, ajuntandose à este los que del Rey pretendia aver recibido de mucho tiempo antes. Però bolvamos atras, à declarar las causas que precedieron à esta guerra tan rompida y cruel: y aveis de saber, que por este mismo tiempo de quando apercebia el de Borgoña este exercito à peticion de los Duques de Bretaña y Guiana sus amigos, vinieron à el algunas Embajadas del Rey, cuyos Embajadores fueron el Señor de Cran y el Canceller de Francia, llamado Mesire Pierres Doriola; los quales antes de romperse esta guerra, y antes de morir el Duque de Guiana, trataron con el Duque de Borgoña secretamente de paz perpetuá entre ambos Principes, que en esta forma de paz y perpetua jamas avia sido posible concertarla, ni entablar juego. Esta fue que el Duque ante todas cosas pidiò (como siempre) esta, de ser restituido en la posesion de las villas de la Soma Amiens y San-quintin, y el Rey no queria concederle este punto. Pues con esta ocasion y medios vino bien en ello [I], viendo al ojo el grande apercebimiento del Duque de Borgoña, y esperandò por cierto camino de simulacion llegar à los fines que vereis presto [K]. Aora en conclusion las condiciones desta paz fueron, que el Rey le restituiria al Duque à Amiens y San-quintin (villas que de su parte eran causa desta pendencia) y le dejava el Rey y desamparava à los Condes de Nivers y de san Pol Condestable de Francia con todas sus tierras y averes, paraque dellos hiciese à su voluntad, tomandolo para si còmo mejòr pudiese [L]. Y el Duque de Borgoña ansi mismo le dejava al Rey, y le desamparava à los Duques de Guiana y de Bretaña, y todos sus estados y señorios, paraque hiciese dellos lo que mas pudiese, y mejor le estuviese. Esta paz jurò el Duque de Borgoña, estando yo presente, y tanbien la juraron el Señor de Cran y el Canceller de Francia por el Rey, los quales despidiendose del Duque, le aconsejaron no deshiciese su campo, antes lo engrosase mas para efecto que el Rey su Señor de mejor gana y mas presto le entregase la posesion de las dos plaças (arriba nonbradas) Amiens y San-quintin: y llevaron consigo estos Embajadores à Simon de Quinsi Embajador del Duque, para verle jurar estas paces al Rey, confirmando todos los articulos que sus Embajadores le mostrasen ya jurados por el Duque. El Rey con todo eso dilatò la jura algunos dias, y entretanto sobrevino la muerte del de Guiana su hermano: y ansi despidiò de si à Simon de Quinsi, con desabridas palabras, sin querer jurar cosa [M]: de lo qual el Duque su Señor se tuvo por burlado y agraviado grande-

H Decia con mucha raçon el de Borgoña contra el Rey, que contra su juramento y paces quitò à su hermano la vida y el estado, con yervas, infame y simuladamente: estando à cargo de los Reyes, dar premio à la espada, como castigo al veneno.

I El Duque de Borgoña pedia lo que estava puesto en raçon y honrra del Rey, que sele restituyesen las villas de Amiens y San-quintin; pues se las quitò el Rey à hurto, debajo de capitulaciones de paz, embajadas, y bellas palabras; però à este precio, si mas no le avia de costar, le quitára el Rey otras tantas, si pudiera; pues atendia enmendar este daño, con otro mayor. Là culpa tuvo el Duque que lo conociò, y no se guardò de sus simulaciones.

K Vino bien el Rey Luis en estàs condiciones de paz; però con la misma simulacion y trato doble para ganar tiempo, y que llegase el plaço del veneno lento; que por gran dinero suyo (escriven) averse dado à su hermano el Duque de Guiana, y que con esto cayesen en vacio los gastos y exercitos del Duque de Borgoña, en orden à defendelle à Guiana; y los suyos se lograsen, acabando de ganar todo aquel Ducado (à remo y vela) ayudandose de todo à un mismo tiempo de armas y veneno.

L El que no tiene intencion de cumplir, siempre es largo en prometer: ansi aora cada uno destos dos Principes, Rey y Duque. Y quando ambos van de mala fè, menos mal y menos deshonrra: como quando juegan dos fulleros taquineros, que no se quieren dar por entendidos, y cada uno se vale de sus males artes. Ojo à la capa.

M Al Principe la simulacion no le vale, si juntamente no tiene la disimulacion. Tiberio Cesar con el continuo habito de hablar equivocamente, sin dejarse bien entender, vino à hacer naturaleça desto, y con ello disimulava sus mayores y mas feas pasiones: mas este Rey Luis no era tal, porque aunque sabia simular, però no disimular las

las suyas: en estando enojado, amenaçava con mala muerte; en estando contento, burlava con motes de risa; y solo el temor valia con el. El que tenia al de Borgoña, le hiço disimular bien con su Embajador, hasta que llegò la ora de hallarse siguro, que lo despidiò con claras palabras, sinificativas de su animo libre de temor.

N El enojo del Duque en este caso llegò à grandes crecimientos. Al agravio primero de averle quitado à hurto las villas de la Soma, se ajuntò este nuevo, de no querer el Rey jurar las paces, sabiendo que el Duque las avia ya jurado: à esto se ajuntò la muerte del Duque de Guiana su confederado; à esto el enojo de aver el Rey malamente escutado el suyo, y quedado libre del temor de su hermano; y à si propio de verse privado del fabor que con su nonbre en Francia tenia de amigos y inteligencias: y ansi poco despues en faltandole todo esto, pasò sus armas en Alemaña; que à la postre le costò caro, porque vino à dar en las de los Tudescos y Suizos, y no por eso se librò de los engaños y simulaciones de los Franceses.

O Los Principes sus officiales y soldados deben abstenerse, y resguardarse de palabras injuriosas; porque en la paz dan causa, à que dellos se digan otras tales; y en la guerra, à que la ira del enemigo mas se encienda. Los Españoles en Bomene en Zelandia trataron de gallinas à los defensores de aquella plaça, quando estavan ya pactando de rendirse; y por sola esa injuria no se rindieron, sino que se les defendieron, como gallos valientes. *Linguæ temeritas pervenit ad gladios*: Curtius. *Fortißimus in ipso discrimine exercitus, qui ante discrimen modestißimus*: Tacit. Histor. I. *Pugnare te conduxi, non convitiari*: Plutar. Apophth.

P Las historias, que frescamente se escriven vezinas à los sucesos, son de mas noticia, y de menos libertad al escritor; porque viven los Principes interesados en la materia: però à nuestro Felipe de Comines ayudòle para escrivir bien, ser frescos los hechos y los Principes muertos, y aun acabada la linea de los Reyes Luis y Carlos, de quien escrive; porque embiò estas Memorias suyas al Arçobispo de Viena su amigo, en tiempo del Rey Luis Duodecimo, pasado (à mi parecer) el año de mil quinientos y siete.

Q En este Rey Luis se verificò bien aquella sentencia del Poëta Italiano:

Non conosce la pace, ni la estima,
Chi probato non a la guerra prima.

Y segun las divinas letras, aquel Rey llegò à la suma felicidad, de ser llamado Hijo de Dios, que con su grandeça, valentia, ò sabiduria llegò à ser pacifico, y à introducir la paz. Murmuran algunos de la Monarquia de España, que tan facil es à conceder la paz, sienpre que sus muchos y varios enemigos se la piden: siendo esa su mayor grandeça de España, en argumento y en platica; porque el que ya es grande Señor, como nuestro Rey, no cura aver mas de lo que tiene: ni le conviene mas de la paz, para goçarse, y goçarlo. Los menores Señores tomen para si el trabajo de la guerra, y el tormento de engrandecerse. A estos toca estar sienpre batiendo el yerro, segun los Estadistas.

R Lipsio (Politic. I.) para alcançar el Principe la prudencia Politica, civil, y belica, le da por Maestra la historia; y en las Addiciones trae à la letra una carta del Emperador de Oriente Basilio à su hijo y sucesor Leon, bien à proposito desto. A las letras se debe la historia, segun Tulio pro Archiâ: *Omnia jacerent in tenebris, nisi litterarum lumen accederet.* Licinio Cesar (mala bestia) aborrecia tanto las letras, que

grandemente, quedando deste postrer tiro con grandisimo despecho y deseo de vengança N. La gente del exercito del Duque haciendo la guerra al Rey, sembravan del por todas partes increibles injurias, con afrentosas palabras, señaladamente en raçon de la muerte del Duque de Guiana su hermano, y de otros que en el discurso destas Memorias podeis aver entendido. Y la gente del Rey en retorno desto tanpoco reparavan en hablar del Duque otras tales injurias O. Podrà ser, que el tiempo adelante les parecerà à los que esto leeràn, que ambos estos Principes no se guardavan mucha fè ni decoro, ò que es por hablar yo mal dellos: por cierto ni del uno ni del otro quisiera yo hablar mal, y à nuestro Rey en especial le soy obligado de la manera que todos ven: mas para llevar adelante lo començado (que vos Monseñor Arçobispo de Viena me aveis pedido) es fuerça que os diga todo lo que yo sè de qualquiere manera que ello aya sucedido P. Si se buelven los ojos à los otros Principes, hallarse a lo propio, y que estos dos eran bien grandes, nobles y señalados, y con todo eso usavan engaños y simulaciones. Y à nuestro Rey à la fin le valieron (para lo de acà) porque dejò su Reino acrecentado, y en paz con todos sus enemigos Q. Aora pues veamos qual destos Principes queria engañar al otro: y sirva esto, paraque si en los venideros siglos dieren estas mis Memorias en manos de algun Principe moço, que aya menester entender en tales tratos, tenga mayor noticia dellos, y los sepa ya por averlos leydo, para saberse guardar de no ser engañado: porque aunque todos los Principes no sean semejantes à estos de quien hablo, los negocios lo pueden ser, y ansi està bien, aver leydo la presente y otras semejantes cosas pasadas R.
Vos

Vos pues juzgareis qual destos Principes queria engañar al otro, el uno ò ambos. Yo, para decir la verdad, juzgo que las intenciones de ambos eran conformes ciertamente de engañarse el uno al otro, como presto vereis [S]. Ambos à dos avian sacado sus exercitos à la campaña, el Duque à los confines de Picardia, y el Rey à los de Guiana, adonde avia ya ocupado muchas plaças de su hermano: y tratandose desta paz secreta que hablamos, le estava apretando fuertemente; porque tenia en su exercito al Señor de Conte à Focart, y à Patuz, y à otros muchos Capitanes (à los quales avia hecho dejasen el partido de su hermano [T]) y su gente estava entorno de la Rochela, y grandes inteligencias que traia dentro de la villa, y andavan ya haciendo mercancia de aquella plaça, ansi por lo que ya se decia de la manera desta paz, como por la enfermedad y peligro del de Guiana. Pensa pues, qual seria la intencion del Rey, y vereis como esta era, que si podia acabar su conquista de Guiana, ò su hermano el Duque venia à morir, no juraria la paz ya concertada; però si hallava resistencia, y no le salia bien esta entrepresa de Guiana, el juraria la paz, por quitarse de peligro con el Duque de Borgoña y su exercito poderoso, y media el tiempo con grande puntualidad, y hacia buena diligencia [V]: y ansi visteis lo que acabo de escrivir de la manera

Tom. I. que

que siendo ellas la luz para la virtud y sabiduria las llamava Peste de la Republica. Y los Godos, gente fiera y barbara, tanto en esto lo mostraron, que à la valerosa Reina suya Amalasunta, que criava con enseñança de letras à su hijo Alarico Rey dellos, selo prohibieron, diciendo, que con las letras ablandaria su animo Godo belicoso: con lo qual à la madre causaron grave pena, y à si mismos al delante grave daño. Bien al contrario desto sintiò el Romano Sertorio (de alto y invicto animo) pues queriendo establecer en España su Monarquia, à titulo de Republica, y à emulacion de la Romana, por ser esta en letras floreciente para conservar contra ella y perpetuar la suya Española; fundò la Universidad y estudios de Huescan en Aragon, trayendo de Grecia y Italia insignes maestros. Però a de mediar la prudencia en todas las acciones, paraque sean virtuosas, y no viciosas. Al Rey le es dada la dotrina y sabiduria de cosas platicas, de policia, govierno, y estado, que se sacan de la historia, mejor que de los preceptos. No le es dada la ciencia de cosas especulativas, como Filosofia, Astrologia judiciaria; pues al Rey Don Alonso el Sabio de Castilla, aquella le hiço decir blasfemias contra la creacion; y esta al Duque de Milan Ludovico le causò mil disparates; ciencias estas de selarios ociosos, no de Reyes ocupados. Otras ay, que arrebatan las potencias y la atencion de los sentidos con su dulçura y suavidad ociosa, como la Musica y Poesia, de cuya demasia fueron notados el Rey de Aragon Don Iuan el Primero, el Rey de Francia Francisco el Primero, y el Papa Leon Decimo, sus palacios llenos de Poetas y Musicos. Però este Rey Luis Undecimo (todo el Estadista, nada Musico) preguntò una vez al Senescal de Normandia (Pedro Percey Cavallero donosissimo) que les podria dar à ciertos Embajadores Ingleses, don que de estimacion fuese, y menos falta le hiciese? Respondiòle el Senescal, que les diese su capilla de cantores y musicos; que le costavan mucho, y le valian poco, pues el Rey no gustava de la Musica. Gaguinus. La cosmografia y Marineria al Rey de España le vienen à ser ciencias platicas, y de saber necesarias.

S El buen soldado toma el uso de las armas de su enemigo, para vencerle con ellas: como el Gran Capitan en las Alpujarras el uso de las azagayas arrojadicas de los Granadinos, que yeren sola una vez; y en Napoles el de las picas de los Franceses, que yeren muchas, sin soltarse de la mano: ansi tanbien los Principes se toman el uso de los embustes, simulaciones y engaños. El animo marcial y belicoso del Duque de Borgoña, retocado de los continuos engaños y simulaciones del Rey Luis (como la apuja terrestre retocada de la caramida, mira al Norte, y se hace celeste) en el presente caso las usò con el Rey, y no le valieron; porque el era nuevo y dicipulo, y el Rey antigo maestro. Y si con engaños lo uviera tanbien vencido, fuera la mayor de sus haçañas; cogiendo al zorro en sus zorrerias, como lo sabia bien hacer nuestro sabio Don Fernando Rey Catolico.

T Tuvo una cosa buena el Rey Luis (rara y deseada en Reyes) de saber conocer y enmendar sus yerros. Enmendò el suyo, trayendo à su servicio, y restituyendo à su Corona à estos Cavalleros y Capitanes famosos, benemeritos della; con su oro (medio casi omnipotente) y con dobladas mercedes.

V Despues que Neron Cesar, y su malefica Locusta, maestra de conficionar venenos, en la muerte del Principe Britannico, enseñaron à medir la fuerça y efeto dellos, por momentos, ò por años; ay tantos Nerones y Locustas, que su pena avia de ser vivos en fuego lento. Otro veneno se hallò (*in rerum naturâ*) Real y noble, y no menos pronto y eficaz, en tiempo del Rey Don Felipe (Segundo de España) que fue una palabra de su boca, dicha con rigor. Hiçose la prueba en el Cardenal Espinosa (y en otros) y efectiva se viò, como escriven los Castellanos, encareciendo la fuerça de las palabras deste Rey integerrimo.

X x Estos

que entretuvo con simulaciones à Simon de Quinsi por espacio de ocho dias y mas, y en este medio vino à morir el de Guiana. Sabia bien el Rey, que el Duque de Borgoña deseava tanto entrar en la posesion de aquellas villas de Amiens y San-quintin, que tendria espera y paciencia, y entre tanto que su jura se dilatava, no se atreveria à enojar al Rey, el qual haria colar quince ò veinte dias dulcemente [x] sin sentirse ni alterar las cosas, y ello fue ansi: y en este medio veria la obra que se iva haciendo en la casa y plaças del de Guiana. Y pues avemos dicho del Rey, conviene digamos tanbien del Duque de Borgoña y de su intencion, qual era en su pensamiento para engañar al Rey, y lo que tenia acordado de hacer, si la muerte del Duque de Guiana no uviera sucedido [y]. Simon de Quinsi, criado del Duque de Borgoña, despues que uviese visto jurar las paces al Rey, y sacado letras autenticas conforme à lo que los Embajadores avian pactado, tenia comision del Duque à peticion del Rey, de pasar à Bretaña, à notificar à aquel Duque todo lo contenido en la capitulacion destas paces, intimandolo tanbien à los Embajadores del Duque de Guiana, que asistian en Bretaña, paraque lo hiciesen saber al Duque su Señor, que estava doliente en Burdeus. Quiso el Rey se hiciese ansi, por dar mayor espanto à los Bretones, de verse desamparados de aquel en quien consistia toda su mayor esperança [z]. En compañia de Simon de Quinsi iva un Cavallero de la casa del Duque de Borgoña Cavalleriço suyo, llamado Enrrique, ... nacido

x Estos quince ò veinte dias eran los plaços del veneno, que al Rey Luis se le señalaron, para la muerte del Duque de Guiana su hermano; aunque este Autor no lo diga tan claro, por honrrados respetos de su amo el Rey Luis, y por una singular modestia de no dejar escrito un tan abominable caso: però otros Autores graves le atribuyen al Rey este veneno, y tantos otros; que si son verdad, escandaliçan el mundo, porque no diò tantos dieron, como le atribuyen à este Rey, Meyero autor Flamenco, y otros de quien recogiò su historia ò Anales de Flandes.

y Arriba se començò, y aqui se prosigue el discurso de como los Principes, soldados y naciones toman de sus contrarios las artes de la guerra y de la paz. A los Castellanos les durò la guerra contra los Moros del imperio Arabe, mas de setecientos años hasta la espugnacion de Granada; y ansi tomaron mucho dellos, el uso de las encamisadas, y faciones de armas de noche, y de la cavalleria de gineta, silla suelta en que va el cuerpo en el aire sobre los estrivos, porque antes calvagaron sin ellos, al uso de los Romanos, en aquellas sillas ò alvardoncillos (muy à costa de su salud, pues los Capitanes de la cavalleria para mostrar sus servicios, mostravan sus ernias ò potras en el Senado de Roma) y hasta los juegos de cañas, adargas, cascaveles, y tamborinillos de à cavallo (que oy usan) tomaron de los Moros. Los Aragoneses son buenos bridones, en silla firme, al golpe de lança de restre, de merça, y estoque: porque tomaron el uso de sus antigos y perpetuos enemigos los Franceses. Y aun los Chileanos y Araucanos no pueden ya ser domados de los Españoles, por aver tomado dellos el uso de las armas y cavallos, criando estos generosos animales que antes no conocian. Dejo aora, si los Alemanes tomaron el uso de las armas de los Romanos (porque antes bien tomaron estos dellos el uso de las picas) però sin duda el formar los esquadrones, y la invencible diciplina militar; la tomaron los antigos Germanos de los Romanos. Y la arte sublime del campear, alojar y desalojar, està claro las demas naciones la tomaron de la platica de los Italianos. Pues lo propio sucede en las artes de la paz. Los Romanos incitaron bien à los Cartagineses en astucias, como se viò en aquel hecho astuto del Embajador Romano Cevola, que poniendole delante el Senado de Cartago las dos teseras (ò tablillas) de la guerra y de la paz, paraque escogiese la una; el se las tomò ambas; con que burlò del ingenio Punico, y dejò el peligro de escoger à los Cartagineses, y la superioridad de reputacion à sus Romanos. Y la mas cabal alabança de nuestro Rey Catolico Don Fernando fue esta propia, que concurriendo en un tiempo trabajosisimo de Principes valerosos, perfidos y simulados, venciò al mas poderoso con la fuerça, al mas artificioso con el arte, al mas cauteloso con cautela. Y à este proposito no puedo contenerme de no celebrar un dicho suyo donosisimo, que veniendo de Francia de su embajada el Secretario Quintana, de tratar un concierto de paz (que despues parò en tregua) con el Rey Luis Duodecimo, simulado y engañoso Principe, no le osava decir al Rey Catolico, como el Rey Luis no queria la paz, ni trato con el; porque se quejava, que le avia engañado dos veces. En fin quando ya se lo dijo, le respondiò el Rey Catolico riendo: Quantas veces dice que lo e engañado, dos? Par Dios miente el borrachon, que mas an sido de diez. Y à fè creo que decia verdad.

z El Rey Luis grande maestro de discordias, paraque esta obrára con mas fuerça, y espantára mas à estos Duques, viendose desamparados del Duque de Borgoña (qual nunca jamas lo fueron) quiso que los propios Embajadores deste les notificasen à los destos Duques su separacion y desamparo del de Borgoña.

nacido en Paris (un muy discreto y bien entendido Gentilhombre) el qual llevava una carta de creencia escrita de mano del Duque su Señor para su propio Embajador Simon, però tenia orden de no darsela hasta que se uviese despidido del Rey, y llegado à la ciudad de Nantes en Bretaña; y estando alli, le avia de dar la carta, y esplicarle su creencia, la qual era, que dijese al Duque de Bretaña, no tuviese recelo ni temor alguno de que el Duque de Borgoña su Señor los desamparase à el, ni al Duque de Guiana; sino que antes bien los socorreria de persona y bienes [AA]: y que el concierto de paces, que avia hecho con el Rey, avia sido por evitar la guerra, y cobrar aquellas dos villas en paz de Amiens y San-quintin, que el Rey se las avia cogido à hurto en tiempo de paz, y contra su promesa. Y junto con eso le avia de decir à este de Bretaña, que el Duque su Señor, en siendo entregado desto que pretendia, enbiaria luego al Rey sus Embajadores principales personajes (y que esto seria sin duda) para requerirle y suplicarle tuviese por bien alçar la mano de la guerra y enpresas que avia comencado contra ambos Duques: y que no estuviese atenido à los juramentos de la nueva paz que por ambos recientemente se avian prestado [BB], porque el Duque estava determinado à no guardarlos como el Rey tampoco avia guardado el juramento de la paz y concierto hecho delante de Paris (que llamaron de Conflans) renovado en Perona, que despues de muchos dias hecho lo cõfirmò [CC]. Y que el propio Rey sabia bien como le avia quitado aquellas dos villas debajo de buena fè y en tiempo de paz; por lo qual debia tener paciencia, que el Duque por semejantes medios las uviese cobrado. Y en quanto al Conde de san Pol Condestable de Francia, y al de Nevers, que el Rey se los avia desam-

Borgoña. Enseñando con esto à los Principes, como sus acciones pueden tener mas fuerça en el modo de escutarlas.

AA Con su Embajador publico embiava el de Borgoña otro secreto, para asegurar à estos Duques sus confederados de Guiana y Bretaña; y fue buena traça, de la qual se puede usar, y conviene, quando se trata con Principe simulado y engañoso, y quando el privado, que lo goverma, es de tanta malicia, como lo fue el Señor de Vera privado unico del Rey Don Felipe el Primero de Castilla, Principe blanco y sincero como una paloma; y su privado negro y pesado como un moscon; con quien uvo menester nuestro Rey Catolico todo su saber, y usar semejantes artes de mostrar una cosa, y hacer otra.

BB En el punto que el Principe tiene por justo, no guardar fè en el presente concierto, al que en otro anterior no se la guardò; se le abre una puerta rota, para no guardarla jamas: porque no se halla Principe, à quien falte esta escusa y querella; de que no se le a guardado fè en alguna cosa. Y para fundar esto, valense mas de la glosa que del texto de la escritura, conforme al dicho agudo del Emperador Maximiliano, referido por Zurita tom.5.lib.3.c.4. Ya antes de aora el Rey Luis, con titulo de que el Duque de Borgoña alargava sus limites, interpretando el Rey Luis (con glosa) que faltava à la fè de sus homenajes, faltò el à la suya (clara y rotamente) de los juramentos de Conflans, Perona, y Lieja; y le quitò las villas de la Soma Amiens y San-quintin. Y luego consecutivamente el Duque de Borgoña, por esta mala fè anterior del Rey, tuvo por justa esta suya posterior sin hacer caso de los juramentos, prestandolos conforme à su mente con mil sentidos y segundas intenciones. Y no ay Principe (como aora este Rey Luis) que quiera conocerse agresor, ni culpado; protestando de su conciencia, y fama limpia, trayendo sus querellas y justificaciones desde Adan. Però todo es simulacion y embeleco, y ansi los medrà Dios.

CC El quebrantar estos Principes sus juramentos, tan sin decoro, confesando ambos aver jurado mal, fue mengua de su grandeça, escandalo de las gentes, infamia de aquellos siglos, mal exemplo à los posteriores; corriendo con su pasion y ceguera sus obras en igual paso à los ojos de Dios y de los hombres, à su pena merecida del divino juicio, y de la mala fama, con las lenguas de los vivos, con las plumas de los muertos. Quiso Dios, que por ser este vicio de perfidia de los Principes de tan grave perjuicio, para el bien publico, fuese tanbien de no menor infamia: como la virtud su contraria de mayor gloria. Gloriosos seràn en la tierra y cielo Guidon Conde de Flandes, que por sola la fè de su juramento bolviò à la prision ò cativerio de Felipo el bello Rey de Francia, Renato Duque de Anjous (intitulado Rey de Sicilia) al del Duque Felipo de Borgoña; el Rey Iuan de Francia al de Eduardo Tercero Rey de Inglaterra. Y por no causar con otros muchos exemplares, el guardarse fè, siempre hiço Reyes famosos, como el quebrantarla, infames. Alunbre y enseñe à los Principes el Espiritu santo, Prov.3. *Abominatio Domini est omnis illusor.* Cap.7. *Non decent stultum verba composita, nec Principem labium mentiens.* Eccl.7. *Ne velis uti mendacio ullo.*

DD El perdonarse mutuamente ambos estos Principes à sus enemigos, no menos procediera de virtud Real, que de buen govierno: porque hacer de enemigos amigos, es sabiduria y virtud de clemencia, util y honesta. Aunque el Rey de Francia Luis Duodecimo, y Ludovico Esforcia Duque de Milan, y otros de no mas clara fama, tuvieron el usar de clemencia por cosa umbratil y vana: però los mas esclarecidos Principes se gloriaron della. A este proposito hablò bien Lipsio en sus Politicos de la clemencia, *abire eam à justitiâ leniter, nec tamen solvere vim Imperii, sed vincire lento nodo*: la clemencia, lenta y suavemente se desvia de la justicia, y no por esto enerva las fuerças del imperio, antes con atadura de lana las ajunta y fortalece blanda y suavemente.

EE El reducir las cosas al estado de las paces de Conflans, era el mejor medio para quietarse todos; però imposible para la condicion iracunda y vengativa del Rey Luis; que no pensava tanto en guardar aquellas paces, como en vengarse de aquellos que le forçaron à hacerlas. Enojo que le durò toda su vida; y de todos se vengò bien, sino del Duque de Bretaña, que lo defendiò su estrecha confederacion y amistad con los Ingleses, de los quales este Rey Luis temblava.

FF Singular misericordia fue la de nuestro buen Dios, de reducir à su infalible disposicion los falaces consejos de los hombres, y al remedio ultimo de la muerte el de nuestros trabajos y miserias. Y porque ninguno està mas incierto de su deseo que el propio hombre que le tiene, y ninguno se ama tanto à si propio, como lo ama Dios; por eso con sumo amor acude al cumplimiento de nuestros mejores deseos, como con la muerte al fin de nuestros mayores trabajos. Y pues Dios es el que todo lo dispone, fie el Principe de su divina bondad y providencia, y encamine sus cosas por la mas derecha via de fè Catolica, y fè Real, acompañada de las virtudes de Rey y Cristiano. Però bolvamos los ojos à nuestro Autor, agradeciendole, que siendo tan Estadista y Politico, quiso ser igualmente Catolico, protestando y enseñando en cada proposito la justicia de Dios y su providencia: por quanto los Estadistas y Politicos tanto quieren ensalçar su profesion y dottrina, que no quieren dejar nada para Dios. Y en demostracion desto, tres Politicos sacarè yo à plaça (los opiniosisimos de mas sabios sobre todos, en esta chimera de Politica, tan variamente combatida, y tan raramente obtenida. El primero sea Cornelio Tacito, el qual anduvo tan lejos de la providencia de Dios, que no la admitiò, ò la admitiò con suma injusticia, siendo Dios el Sol de justicia: porque escriviò, que si Dios curava de los hombres, era para castigarlos, mas no para premiarlos; para hacerles mal, no bien. El segundo sea el Emperador Iuliano Apostata. Este por no admitir justicia en un solo Dios (que conociò por el Batismo) quiso admitir los muchos dioses de la Gentilidad, adulteros, torpes, ladrones, iracundos, homicidas; paraque hallando en ellos toda maldad y injusticia, no se atendiese à su providencia de bien ni de mal. El tercero sea Nicolo Machavelo Toscano, Secretario de otro como el, Duque Valentin. Este para salirse de un rasgo destas dificultades, quiso que no uviese Dios bueno ni malo (como puro Ateista) sino que la fè y religion de los pueblos la admitiese el Principe, sea qual se quiera para enfrenarlos con algun temor divino, que ayudase à contenerlos en oficio y obediencia por raçon de estado y Politica. Pues aora, que Principe avrà, por niño ò simple que sea, que no conozca que estas son meras chimeras; y estime la enseñança solida de nuestro Autor, que con el exemplo muestra, como estos Principes con mala fè y infatigable cuidado, dispusieron sus cosas en raçon de estado instable, y las dispuso Dios con su providencia fija y estable.

desamparado y dejado à la disposicion del Duque DD, que declararia (sin embargo de quererlos mal, y no sin causa) gustava de perdonarles las ofensas hechas, y dejarlos en su entero estado: suplicando al Rey hiciese otro tanto con los Duques de Guiana y de Bretaña, que el de Borgoña se los avia desamparado, y tuviese en bien que cada uno se viviese en paz y seguridad, de la manera que se avia pactado y jurado en el primer concierto de Conflans EE (en que intervinieron todos juntos) declarandole al Rey, y requiriendole que en caso que ansi no lo hiciese, el de Borgoña socorreria à sus confederados. Y mas les avia de asegurar el Enrrique à ambos Duques, que al propio tiempo que el de Borgoña embiase à intimar esto al Rey, estaria con su exercito alojado fuera en la campaña: paraque por la obra viese su voluntad, conforme con las requestas de sus Embajadores, que para hacellas le embiaria. Aora bien todo sucediò al contrario, y fueron diligencias perdidas (conforme à aquella verdad, que el hombre propone, y Dios dispone FF) porque la muerte (que todo lo cambia y desbarata) barajò todas estas prevenciones y consejos, y se hiço otra labor de diferente traça de la referida (como visteis y vereis por el suceso) porque el Rey no solo dejò de entregar las villas de Amiens y Sanquintin, sino que se tomò para si el Ducado de Guiana, como por la muerte de su hermano Carlos de buen derecho le pertenecia.

CAPITVLO LIX. Año 1472.

El Duque de Borgoña, ganada Neela, fue sobre Roya y Mondidier: y estando resuelto de pasar à Normandia, marchò por Beavis, y aquella villa se le escapò como de milagro, que la uviera quemado.

BOlviendo pues al hecho de la guerra, y al punto en que arriba quedamos de la manera que fueron esecutados una vanda de aquellos pobrecillos Francarcheros pressos dentro de la villa de Neela [A]; digo aora, que el Duque de Borgoña partiendo de alli fue sobre Roya. Dentro de esta villa avia mil y quinientos Francarcheros, y un buen numero de hombres de armas de arriereban ò guardias convocadas. Nunca el Duque de Borgoña sacò en campo mas lucido exercito que este de aora. Al otro dia mañana de la venida de este exercito sobre Roya, començò à entrar el miedo en los Francarcheros que estavan à la defensa, y dieron en descolgarse por las murallas, y al dia siguiente se rindiò la plaça por trato, dejando los hombres darmas cauallos y arneses, y saliendo cada uno con un quartago [B]. El Duque dejò gente de guarnicion en esta villa, y quiso arruinar à Mondidier, mas por la aficion que vido le tenian aquellas castellanias, reparando un poco dejò de hacello, y tanbien esta plaça quedò guarnecida [C]. Y partiendo el Duque de Roya, hiço resolucion de pasar à Normandia, y vino su exercito marchando por delante de Beavis [D]. Monseñor Descordes, que llevava su avanguardia, se fue à alojar delante de la villa, y de la primera arremetida ganaron los suyos el burgo (ò arrabal) que està delante de las casas Episcopales: y apoderòse del un Capitan Borgoñon codiciosissimo, que se llamava Mesire Iaques de Mon-Martin, y llevava à su cargo cien lanças de hombres de armas, y trecientos Archeros de los ordinarios de la guardia del Duque. Monseñor Descordes diò asalto por otra parte al muro, però sus escalas eran pocas, y salieron cortas. Traia consigo dos cañones de campaña, que se asestaron contra las puertas, y dispararon dos cañonaços solamente, con que abrieron en ellas un grande agujero: y si trajera mas pieças para continuar la bateria, fuera entrada la villa sin remedio, però no venia proveido de

A. 59.

A Lgunos tuvieron por buena raçon de conquista, entrar esecutando, matando, y espantando; como Atilo Uno, Tamorlan Cita, Alarico Godo, Bayaceto Otomano, y otros barbaros; y el que lo fue no menos, Rey Don Pedro el Cruel de Castilla, entrando à sangre y fuego por Valencia y Aragon. Però mejor atinaron los que entraron perdonando, como Alexandro Magno, Iulio Cesar, y otros famosos y sabios. Esta segunda raçon y modo se debia platicar en esta guerra entre Francia y Borgoña, que era nacional, y quasi civil; en la qual se deben antes ganar los animos, que los cuerpos; como lo platicò este de Borgoña en su primera entrada en Francia, el Rey Don Felipe Segundo en Portugal, à imitacion del Rey Don Alonso de Aragon en Napoles. Direisme vos, que estos atendian à conservar lo ganado, però que este Duque à vengarse y destruirlo todo, y ansi lo hiço.

B La fama y reputacion, sin llegar à las manos, es la mejor y mas barata conquista. Luciòle ansi al de Borgoña en esta jornada, que lo ganò todo con el asombro de su lucidisimo exercito, como al Rey Carlos Octavo en Italia, jornada de Napoles; y al Rey Catolico en la de Navarra, por la fama del exercito suyo, y de los Ingleses, con su armada en Fuenterabia.

C Èl de Borgoña por el amor que le tenian estas villas, y por el temor de su retirada que avia de ser presto, con ganancia ò sin ella, para tenerlas siguras; no quiso quemarlas, sino conservarlas y guarnecerlas: porque à no ser esto, no disminuyera el su exercito en presidios; como el Rey Carlos Octavo en su buelta de Italia, boberia de inportancia, que estuvo à peligro de costarle bien cara.

D El de Borgoña ciego de ira y vengança, no atendia à conquistar, sino à gastar y estragar (como lo hiço) lo mejor de Francia; no à enriquecerse el y su gente, sino à enpobrecer al Rey, que en dos años no sacase destos paises quemados un dinero, antes uviese de dar del suyo para el reparo del saco, gasto, y fuegos; con que quedaron desta vez arruinadas y destruidas por el Duque entre villas y castillos mas de dos mil plaças, en esta entrada que hiço por Francia.

de lo necesario para la esecucion de batir murallas. Dentro de Beavis no avia en estos principios mas de la gente de la villa para su defensa, y alguna poca gente de guerra de arriereban, que tenia à su conduta Luis de Baliñi: però esto no era bastante à salvar la villa, sino sòlo Dios, que quiso no se perdiese; y diò muestras evidentisimas de ser ansi su voluntad [E], porque la gente de Monseñor descordes combatiò mano à mano por el agujero de la bateria, que en la puerta se hiço: y aunque no vido ventaja suya el Descordes en el combate, con todo eso embiò al Duque uno y muchos mensajeros, haciendole saber, podia venir con el resto de su campo, asegurado que la villa era suya [F]. En este tiempo que el Duque tardò de venir, alguno de los defensores diò en la cuenta de valerse del fuego, trayendo hachos encendidos, con que davan en el rostro chamuscando à los que forçavan las puertas, y tantos fuegos trajeron, que prendiendo en ellas y en sus humbrales, les fue necesario à los combatientes retirarse atras, aguardando à que las llamas aplacasen, y pasase su furia. Y el Duque en este medio llegò, teniendo el y los suyos la villa por entrada, en acabando de pasar el fuego, que era grandisimo; porque puertas y portales estavan ardiendo en altas llamas [G]. Si el Duque uviera sabido prevenir, poniendo una parte de su campo azia aquella vanda por donde viene el camino de Paris, no podia escapar esta villa de sus manos, porque resguardára por aquella parte que ninguno entrára en su socorro, siendo sola aquella via por donde le podia venir. Però quiso Dios que el Duque se recelase de donde no avia peligro, porque un pequeño arroyo que avia de pasar su gente, se le representò grande, y le puso dificultad para no hacer esto: y ya despues de aver entrado largamente socorro de la gente del Rey dentro desta villa de Beavis, quiso el Duque hacer lo que primero no hiço, que fuera ya entonces poner todo su exercito en peligro manifiesto, y con mucha dificultad se pudo acabar con el, no lo hiciese [H]. Y fue este primer asalto à los veintiocho de Iulio del año de mil quatrocientos setenta y dos. El fuego pues (que dije) del portal durò todo el dia, y el socorro primero que entrò fue à la tarde, y de solas diez lanças, como me contaron

E En las cosas no esperadas, el buen suceso se nos represénta milagro, y por lo menos es la voluntad de Dios: como el desta villa de Beavis, y como Guinz en Ungria que se escapò del numeroso exercito de Soliman (por el valor de Nicolisa) y por no traer pieças de batir, como tanpoco las trajo el Descordes en su primer acometimiento de Beavis.

F Al Descordes engañòle su esperança de ganar esta fuerte plaça de Beavis, con notable pesar del Duque, y corrimiento suyo. Documento para los Principes, que se informen bien primero de moverse, y no fien de brabatas de soldados despreciadores del enemigo. Leanse bien las guerras de Flandes (teatro insigne de nuevas representaciones de Marte) y se verán los peores sucesos de los Españoles, aver sido los confiados, y los mas fuertes enemigos los despreciados.

G Es el fuego buen amigo à quien sabe valerse del en proporcionada cantidad, distancia, y brebe rato, porque à su actividad no ay resistencia, ni mas amistad de quanto se sabe usar del, porque no se aorra mas con amigos que con enemigos. Y ansi en el caso presente ni los unos ni los otros pudieron llegarse à los portales de Beavis, entretanto que el fuego los tuvo por suyos. A los valientes Españoles, que defendieron el fuerte de Maçalquivir en Africa en tienpo del Rey Don Felipe Segundo, el fuego tambien les fue buen amigo, defendiendolos de los Turcos, porque aviendose prendido en la faxina que estos mismos trajeron para dar el asalto (fue el caso propio deste de Beavis) que con el fuego ganaron tiempo, y con el tiempo socorro, y con el socorro defensa de su plaça y personas.

H No eran iguales en el Duque de Borgoña el consejo y el esfuerço. Y an de ser iguales estas partes en el Capitan, paraque el sea vencedor, y ellas logradas. Y en caso que juntas no concurran, valga esta distincion. En el Capitan es mas necesario consejo, en el soldado mas la valentia: aquel a de pensar mas que esecutar, este a de esecutar mas que pensar. Fue notado el Conde Pedro Navarro de poco consejo, y animo obstinado para General de la infanteria Española, con que errò en algunas ocasiones, y en la inportantisima de la batalla de Ravena. Y aquel valiente Capitan Cacianer (que defendiò tan honrradamente la ciudad de Viena en la Austria del fortisimo asedio que le puso Soliman Otomano) es notado del Iovio deste mismo defecto, que fue tan esforçado soldado en pelear, como desparatado y confuso General en tomar resoluciones y consejos buenos, y ansi al delante se perdiò.

I Ninguna

contaron despues en Francia: porque à esta ora aun me estava yo en servicio del Duque de Borgoña. Estas diez lanças de hombres de armas, que serian trenta cavallos, no fueron vistos entrar por los nuestros, porque cada uno estava divertido desto, y atento à hacer su rancho de alojamiento, ni tan poco uvo advertencia de poner de la otra parte centinelas por el Duque, paraque lo vieran y avisáran en su campo. Al otro dia al amenecer començò à plantarse nuestra artilleria, y luego vimos entrar en la villa mucha gente de socorro de docientos hombres de armas por lo menos, y creo que si estos no uvieran entrado, tardára poco la villa de entregarse al Duque, el qual estava (como arriba dije) con tanta colera, que deseava tomarla no por pleitesia, sino por asalto, para quemarla: y sin duda lo uviera hecho I. Y sucediẽdo ansi, fuera un grave daño: però à mi juicio Dios la quiso guardar de milagro verdadero. Despues que este socorro uvo entrado, batiò la artilleria del Duque incesantemente por espacio de quince dias, con lo qual quedò esta plaça tan bien batida, quanto nunca otra lo fue, hasta poner la muralla rasa K con el foso, para poderse dar asalto, sibien por estar de por medio este foso lleno de agua L, fue

I Ninguna cosa se efecutò bien con colera apasionada de vengança. Otro caso como este de puertas quemadas, y bien defendidas, escrive el Iovio, en Cortona junto à Perosa, la qual plaça no aviendola podido tomar el Principe de Orange General de nuestro Cesar Carlos Quinto por armas, la tomò facilmente por concierto. Però el de Borgoña de una ni de otra manera ni pudo ni supo aver à Beavis, porque mientras de obstinado porfio por quemarla (dando lugar al socorro) ayudò à salvarla.

K Aqui se vido claramente, estando el muro arasado, que no ay mejores muros, que los pechos de los soldados valientes defensores. En Malta se viò bien en el asedio de los Turcos en tiempo del famoso Maestre Valeta, pues aquellos valientes Cavalleros contra grande muchedumbre de Turcos llegaron à tener tan rasos los muros con los fosos, que sucediò queriendo retirar el cuerpo de un Cavallero, estar asidos del los suyos por la cabeça, y los Turcos por los pies, sin poder llevar del mas de los çapatos. Y en Novara se viò otro mas donoso hecho de los Suizos sitiados por el Trivulcio y Tramolla campo Frances, que aquellos por burlar destos, estando ya con la bateria allanado el muro, no quisieron hacer por dentro los reparos acostunbrados, antes por modo de burla colgaron la bateria con las mantas y savanas de sus camas: y no contentos los Suizos con averse defendido sin murallas, salieron despues sobre los Franceses ya alçados del sitio y retirados, y los rompieron con grande estrago. Y el año de mil quinientos y veinte y quatro en la jornada que hicieron los Españoles sobre Marsella, colgaron los Franceses sobre la muralla bien batida paños ensangrentados, tratando à los Españoles de mugeres, y al fin estos se retiraron. Y en nuestros dias fue tanbien defendida Amiens por los Españoles, que quando despues por concierto fue entregada à los Franceses, entrò Madama Gabriela (amiga del Rey Enrrique Quarto) en aquella ciudad por la bateria de los muros arrasados, por donde no avian podido entrar los Franceses, defendiendolos los Españoles.

L En las fortificaciones de las plaças de Olanda, que tienen los fosos llenos de agua, y señaladamente en los asedios de Buren y Arlen por los Españoles, se viò de esperiencia, que los fosos llenos de agua son de mejor defensa y fortificacion, que los secos, como lo siente el Mendoça, que los escriviò, y como tanbien aora se vido en este de Beavis. Por mas que entre ingenieros y soldados sea porfiada esta disputa, en la qual siempre vale mas la opinion fundada en esperiencia, quanto tiene menos teorica, y mas platica. E lo visto bien disputado, y resulta por verdad, que para defenderse de un asalto, es de mayor conveniencia el foso con agua: mas para un largo asedio tiene otra no menor inconveniencia, que haciendo los sitiadores delante de cada puerta una trinchea de media luna, tienen à los sitiados tan encerrados y seguros, como al leon en su leonera. Però el foso seco es para todos casos bueno, y tiene estas conveniencias: que por la estrada encubierta en espacio de pocas oras, que dè el enemigo se limpia el foso de la ruina, y esconbra de la bateria, ò se pone fuego à la faxina que trajo para dar asalto. Otra mas, que pueden entrar y salir socorros y avisos por todas partes, arrojandose en el foso seco. Otra mas, que sirve de alojar dentro del la cavalleria, ò las vacas y ganados, y carnes para la defensa y sustento de los sitiados. Otra mas, que el foso seco es bien sano para los soldados del presidio, pues sabemos, que el fuerte de Fuentes sobre el lago de Como, y via de los Grisones, con serlo tanto y tan inportante, està para ser desamparado por mal sano de los gruesos y pestiferos aires de las aguas estancadas y corrientas del pantano, y charcos de que està rrodeado. Y deste mismo daño de mal sanos se vè notoria prueba en todos los castillos que tienen fosos de agua, como el de Panplona, adonde ninguno de los Castellanos se hiço viejo, ni aun saliò con la vida. Alli la dejò mi tio Don Felipe de Biamonte Castellano de aquel castillo año de 1622. Pues vale mas la de un buen soldado, que la misma fortaleça y castillo. Alegan tanbien algunos

algunos chimeristas en fabor de los fosos aguados, que las balas de la artilleria pasando por encima de la agua, pierden su fuerça, ansi como las de la artilleria de los navios de la mar hacen menos bateria que las de los balvartes de la tierra. Però, quando ansi sea, no es la raçon de perder su fuerça la parada de las balas sobre las aguas, sino la poca firmeça del suelo de los navios adonde la artilleria està plantada, ò encavalgada, quando la fuerça de las balas sea menor. Però no lo es, y tanbien esto chimera, y donde ni quando mayores efectos que en las fortificaciones y ingenios de fuego del dia de oy, tan eficaces como dificiles: en cuya comparacion los antigos de Griegos y Romanos fueron como ridiculos y pueriles.

fue necesario hacer dos puentes, la una de la parte de la puerta quemada, y la otra por la que pareciò mas facil para darse el asalto à la muralla, sin recibir daño, porque no avia traveses ni defensa, sino sola una tronera tan baja, que por no descubrirse ni podia batir, ni ser batida y arruinada, como ya lo estuviera.

CAPITVLO LX. Año 1472.

El Duque de Borgoña diò asalto à Beavis, y no pudo entrarla. Pasò à Normandia, y tomò à Eu y Sanvaleri; quemò à Neucastel, y todo aquel pais hasta Ruan; adonde llegò en persona, y se retirò por el invierno, y el Rey cobrò luego todo lo perdido.

A. 60.

GRande deslunbramiento es, acometer lo inposible (y mas en los casos de Marte, que se paga de contado) en que la perdida de la reputacion es mayor que de la gente: y de ambas à dos a menester guardarse el que entra conquestando en pais ageno. Però ya se dijo arriba, que el consejo del Duque de Borgoña no igualava à su esfuerço, y en el Principe avia de ser aquel igual, ò mayor que este.

B Entre muchos bienes que le hiço al Duque de Borgoña la primera batalla, que ganò al Rey de Francia en Monleri, le hiço solo este mal (como ya lo notò nuestro Autor) de desvanecerle para no pedir ni admitir consejo ageno. Y montò mas este mal solo, por ser del entendimiento, que los demas por ser de la voluntad suya, ò de su fortuna. El valiente Mosiur de Lutreque (que en su entrada de Italia llamaron Conquistador de ciudades) se perdiò malamente sobre Napoles, con grandisimo estrago de su campo Frances, por esta arrogancia de no querer pedir ni admitir consejo: y si alguna vez consultava, era à cada Capitan en singular de por si; y una vez que los ajuntò à todos en consejo en este asedio de Napoles, viendose ya en el ultimo peligro, fue como sino fuera, porque no admitiò el sano consejo de los platicos y buenos soldados, sino el de los pocos y locos. Escarmienten pues en tales casos como estos, todos los Principes y Generales de exercitos: porque à este escarmiento y esperiencia referidas, apoyan buenas dotrinas. Oratio Oda 3. *Vis consilii expers mole ruit suâ*: La fortaleça, si el consejo le falta, con su misma furia cae. Livio 44. *Si de suâ unius sententiâ omnia gerit, superbum hunc judicabo, magis quàm sapientem*: El que por solo su parecer todo lo govierna, antes lo juzgarè yo por soberbio, que por sabio. Y otras infinitas hacen à este proposito.

C Dormia este Principe soldado, vestido, y armado sobre su camilla de campo, para confusion de los nuestros, que no venciendo su propio regalo, mal venceran al enemigo estrangero. Afeminaron los regalos de Capua à los brabos Africanos y Españoles de Anibal: y los de Roma à los Inperiales Españoles, que despues del saco riqueça, y

ES de igual peligro y locura, la arrogancia grande del que quiere ser singular en su parecer, como lo fue deste Duque de Borgoña, contra el de todos sus amigos y fuerças de sus enemigos, atreviendose à dar asalto à Beavis, en cuya defensa avian ya entrado tan grandes Señores, y tanta gente de guerra con ellos [A]. Estava dentro (à lo que yo creo) el Condestable de Francia, alomenos alojado junto à la villa (no sè lo cierto) però estavan el Mariscal Ioachin y el de Loac, Monseñor de Crusol, Guillaume de Belleu, Meri de Croy Salaçar, Tevenot de Viñoles, todos soldados viejos, cien lanças de ordenança por lo menos, y archeros largamente, y otros menores Capitanes, y mucha nobleça, que asistia alli con estos Señores. Con todo eso se resolviò el Duque de Borgoña de sola su cabeça, en dar asalto à la villa: y fue su parecer singular, sin hallar en el consejo quien con el se conformase [B]. Y à la noche, quando se acostava sobre su cama de campo (casi del todo vestido, como solia [C]) preguntò à algunos, si les parecia que los de Beavis osarian aguardar el asalto que se les avia de dar à la mañana; y fuele respondido que

que si, respeto del numero y calidad de la gente que bastavan para bien defendella, aunque no tuvieran sino una mala trinchera de fortificacion. El tomò esto à burla, y les dijo, Vosotros vereis, que à la mañana no se hallarà una alma à la defensa: y ansi al amenecer se diò el asalto bien acometido, mejor defendido. Muchos soldados arremetieron por la puente, però pocos bolvieron. Fue lançado en el foso lleno de agua Monseñor de Esperis Cavallero viejo de Borgoña, y el hombre de mayor cuenta que desta parte muriò. De la otra, por donde tanbien se diò asalto, uvo algunos que subieron al muro en lo alto, però los mas alli quedaron. Los unos y los otros combatieron mano à mano, y el asalto se porfiò bien y largo rato, y estava ya dado orden à otras vanderas, paraque arremetiesen de refresco enpos de los primeros: mas viendo que se perdia tiempo y gente, el Duque mandò tocar à retirarse D. Los de dentro no hicieron salida à las espaldas destos que se retiravan de la bateria, porque tanbien pudieron echar de ver, que estava ya apercebida gente para recibillos, si se alargaran algun poco de las murallas. En este asalto murieron ciento y veinte hombres, y el mas principal fue el Señor ya nonbrado de Esperis (algunos pensaron aver sido muchos mas) y de heridos avria mil. A la noche hicieron los de la villa una salida, però fue poca gente, y los mas de à cavallo, que se metieron por los cordales de los pavellones, y no hicieron cosa de provecho E, antes perdieron dos ò tres cavalleros, y solo nos hirieron un hombre principal, llamado Mesire Iaques de Orson, Maestro de la artilleria del Duque, y pocos dias despues muriò de la herida. Siete ò ocho dias despues de dado este asalto, quiso el Duque hacerlo que debiera al principio, de irse à alojar de esotra vanda de la villa de Beavis, en

y vicio, la mayor parte dellos salieron de Roma para ser vencidos y muertos en diversas partes, con menos valor que antes: y adelante veremos, como el Rey Carlos Octavo regalado de las Damas de Turin, saliò de alli olvidado del habito de soldado, y de los que dejò à la defensa de Napoles, que tanbien regalados alli se perdieron malamente.

D El Duque de Borgoña enmendò su primer yerro (que siendo de arrogancia, no fue poco admitir enmienda) con este buen acuerdo de mandar, que no arremetieron à la bateria los segundos à perderse tras de los primeros. No lo hicieron ansi los Turcos sobre el fuerte de Santelmo en el asedio de Malta, sino que doblaron y redoblaron los asaltos hasta entrarlo. Y acertaronlo? no por cierto, antes hicieron dos graves yerros; el primero, y mayor, con que perdieron tan famosa y costosa jornada, que mientras se detuvieron porfiando sobre Santelmo (pieça bien acometida, y mejor defendida) dieron tiempo à los Cavalleros cruzados Malteses, para salir à traer socorro de Españoles (primero Don Garcia de Toledo) que les defendieron lo restante de aquella Isla; el otro, que les costò este fuerte tan caro de sangre y tienpo, que al precio nadie lo uviera tomado, sino estos Turcos barbaros: porque los Otomanos, y otros poderosissimos Reyes de la Asia (como los Mogores, Soldanes, Narsingas, Zamorinos) llevan en sus exercitos centenares de millares de hombres à la guerra por fuerça, y à palos y cuchilladas los hacen arremeter delante, con los quales llenan los fosos de cuerpos muertos, y cansan à los sitiados vivos, reservando à los conocidos por mas nobles y valientes, paraque den el asalto sobre los amigos muertos, contra los enemigos de matar cansados.

E Las faciones de armas de la noche no son para cavallos, sino para Infantes, y esos Españoles. Estos fueron los primeros, que en tienpo del Duque de Alba mostraron el uso de las encamisadas en los Paises bajos de Flandes, que allà las tenian por astucia y caso de traicion entre enemigos descubiertos y desafiados. Però sabe, que esto de las encamisadas de noche fue una buena milicia, y estratagema de los Españoles, que la tomaron de los Arabes, con quien por mas de setecientos años militaron: porque en las tinieblas de la noche columbrandose lo blanco de las camisas, su vista no acostunbrada à los enemigos, causa espanto, y à los amigos esfuerça y aliento; que por la divisa blanca los unos à los otros se conocen. Però como es facion de noche, pocas veces sale bien, por la incertidunbre de las tinieblas, y porque la noche no tiene honrra, y à se de obrar de puro valor y coraçon, y pocas naciones tienen tanto, como su honrra a menester. El año de mil quinientos setenta y nueve en el mes de Noviembre, de noche se encamisaron tres mil Flamencos, de los mas alentados, para dar asalto por dos baterias al castillo de Gante (que estava por España) y no hicieron efecto, aunque uvo bien pocos Españoles à la defensa, solos veinte y quatro en cada una: y en aquella facion, y en otras muchas se echò bien de ver que las de noche y encamisadas no para todos son buenas, como estos de Beavis, que saliendo de noche no hicieron cosa de provecho.

E El

F El tiempo es el mejor amigo, y mejor consejero para quien lo sabe conocer, y ayudarse del. Conocenlo las aves desde la vigilante grua, hasta la simple golondrina. Llamamos tienpo al estado presente à la disposicion de las cosas (Tacito, *Consilium ex re*) cuya hija es la Ocasion y façon dellas: que este Duque no supo conocer de puro brabo y arrogante. Però quien no se admira del Duque de Alba Don Fernando, viejo y sabio (en todo el mundo vencedor, en todos tiempos prevenido, y en todas partes conocido por Capitan sobre manera cauto y seguro) de la suerte que el año de mil quinientos y ochenta entrò en Portugal sin miedo, y pasò con su exercito el grande rio Tajo, y acometiò (despues de pasado) à Don Antonio, intitulado Rey, dentro de su alojamiento, sin otra necesidad alguna, sino de abrebiar su conquista, contra un enemigo, que de si mismo se iva deshaciendo y consumiendo en autoridad y fuerças. Acometiòle con menos gente en su alojamiento, por naturaleça fuerte, teniendo por frente el arroyo de Alcantara, cuyos altos ribaços lo fortificavan; sirviendo de trincheas; por las espaldas la ciudad de Lisboa, amiga del Don Antonio, cuyos socorros venian: tan bisoña y peligrosamente al parecer de soldadillos, que como nuevos estan atenidos à los avisos y reglas generales de la milicia, y no saben conocer el tienpo, y la façon de las cosas. Però como este Duque soldadaço viejo la conociò, supo goçar della, tentò la fortuna (que de los prudentes pocas veces se desvia) y saliò le tanbien, como el selo pensò. Però este de Borgoña todo brabo, y de ira ciego, ni conociò quan buena fue la ocasion primera, y quan mala esta segunda, para poner gente do estotra parte de Beavis en la via de Paris, para impedir el socorro, que ya bastantemente avia entrado.

G Esto de saberse retirar con buen orden y siguridad, es una arte singular, y gracia sabida de pocos, embidiada de muchos. A la retirada que hicieron el de Pescara y demas Capitanes Españoles de nuestro Cesar Don Carlos de la jornada de la Provença, y sitio de Marsella, llamaron los Italianos, *La bella retirata*, por ser hecha con seguridad, orden y linda gracia. Y no fue inferior à ella la del Duque de Parma en la jornada de sobre Paris à Flandes. Però sobre todas se celebra la del Conde Carlos de Mansfelt de sobre Lan en Picardia, pues con ella puso admiracion al Rey Enrrique Quarto (que llamaron Enrrique el Grande) que fue uno de los mayores soldados del mundo, con corona, y sin ella; el qual alabò sobre todo el valor y sufrimiento de aquel dia en los Españoles (y al Maese de Canpo Don Agustin Mexia) marchando con tanto brio y bizarria, como hambre, sin aver comido en mas de dos dias.

H Nunca el Duque de Bretaña hiço firme resolucion (si buen seso tenia) de salir con exercito hasta Normandia, especialmente viendo ya muerto al Duque de Guiana su amigo y confederado, à cuya defensa entravan sus armas de los Bretones en Francia, con buen titulo, y con voluntad de los Franceses. Y mas viendo la codicia de su estado que el Rey Luis tenia, y el aborrecimiento à su persona (ygual à su grande poder) sino que esto de echar delante à otros con solo promesas y bellas palabras, y estarse quedo; es dulce cosa, con la mano del gato la castaña. Por esto el Guiciardino trae aquel dicho de Italia, que la guerra se hace con mentiras. Ansi tanbien fue movida España hacer la guerra sobre Casal de Monferrato el año de mil seiscientos y trenta contra el Duque de Nivers y Mantua, pues con las bastantes sumisiones y justificaciones de este, ya nuestro Rey Don Felipe Quarto avia hecho firme resolucion de paz: y esta la barrajaron las cartas, y embelecos del de Saboya, que nos metiò en aquella guerra tan costosa de dinero y sangre, adonde muriò mi hermano Don Pedro Capitan de infanteria, con otros muchos Cavalleros de Aragon.

I Esta orden que el Rey Luis diò en la entrada del Duque de Borgoña

en el camino que de Paris viene, partiendo su exercito en dos alojamientos: però no hallò en el consejo alguno de su parecer, visto la calidad de gente que avia dentro de la villa: y esto que aora queria hacer, es lo que (dije arriba) avia de aver hecho al principio deste sitio de Beavis, que aora no era ya à tiempo F. Viendo pues el Duque que no avia remedio de entrar esta villa, levantò su campo en bella orden G, esperando que los de dentro de la villa saldrian furiosamente sobre el, y por este medio poderles hacer algun daño, però no quisieron salir fuera. De alli tomò su derrota à Normādia, porque avia prometido al Duque de Bretaña, ir por su persona à presentarse delante de Ruan: el qual Duque en retorno tanbien le avia ofrecido hallarse alli con su exercito; à juntarse con el: però como el de Bretaña, avido ya muerto al Duque de Guiana, mudò de parecer, y no osò salir fuera de su pais H. El Duque de Borgoña vino sobre Euvilleta, que se le rindiò, y tanbien la de Sanvaleri, y hiço meter fuego por todo hasta las puertas de Diepa, y tomò à Neucastel, y lo quemò con todo el territorio de Caux: y la mayor parte del pais de Ruan, hasta las puertas desta villa: y llegò por su persona à presentarse à vista suya. Perdia el Duque muy ordinario sus vivanderos y forrajeros, y ansi padecia hambre su exercito grandisima: y despues desto se retirò à su pais por la entrada del invierno I, y

y en bolviendo las espaldas, luego la gente del Rey cobrò à Eu y Sanvaleri, y uvieron por trato siete ò ocho prisioneros de los del Duque de Borgoña, que dentro destas villas quedaron à recaudar el dinero en que las composaron.

Borgoña por su Reino, de guarnecer bien las plaças mas inportantes, y dejarlo campear libremente, fue segura, però muy costosa: porque en tales entradas el enemigo señor de la campaña hace lo que este Duque, que talò y quemò lo mejor del Reino de Francia, siendo sin conparacion mayores los daños del pais, que el mismo provecho que el Rey diò à ganar al Duque y à su exercito con el mucho robo y saco. Y señaladamente lo errò el Rey, viendo la entrada del Duque con tan feo y cruel modo de guerra à fuego y sangre, en dejarle campear libremente: porque avia de hacerlo que Fabio Maximo Capitan sabio, que sin dar batalla al exercito de Anibal, lo trajo à mil angustias: y lo que el Duque de Alba, que entrando el de Orange por los estados de Flandes muy pujante, sin dejarlo pelear lo sacò dellos vencido con la arte de campear, llevando lo estrecho y ceñido, hanbreandolo, y dandole pesadas manos, alojando en fuertes alojamientos, y andando abraçado con el, no lo dejò pelear en batalla campal (porque esta guerra para el de Alba era defensiva) de suerte que sienpre le hallava el de Orange con tanta ventaja, que ò no avia de pelear, ò se avia de perder. Conociòlo ansi bien, porque salido de los estados confesava que un tan grande soldado, como el de Alba, no podia ser vencido. Però debe se advertir, que en los tienpos deste Rey no se sabia la arte de campear en Francia, sino solamente en Italia; aora ya no se usa otra en todas partes.

CAPITVLO LXI. Año 1473.

El Autor vino al servicio del Rey: este hiço paz con el de Bretaña; y le ganò sus servidores. Hiço tanbien treguas con el de Borgoña, y trataron ambos de destruir al Condestable de Francia. Y entre este y el Rey uvo vistas en Noyon, y una injuria vino à costarle la vida.

POr este tiempo, que fue el año de mil quatrocientos setenta y dos, vine yo al servicio del Rey [A]. El qual avia ya recogido de los servidores del Duque de Guiana su hermano la mayor parte, y se hallava en Pont de See, en frontera contra el Duque de Bretaña, haciendole la guerra. Alli le vinieron Embajadores deste Duque, y el tanbien le embiò suyos, y entre otros vino al Rey Felipe de Esars servidor de Monseñor Del Escut, y Guillaume de Soplenvile servidor del ya defunto Duque de Guiana: el qual se retirò à Bretaña, quando viò à su señor para morir, y sin esperança de vida, partiendose de Burdeus por la mar à Bretaña, con harto temor de dar en las manos de la gente del Rey, y ansi procurò salvarse con tiempo: y llevò consigo presos y à buen recado al Confesor del Duque su Señor, y al que le hacia la salva en su comida, que à ambos estos seles hacia cargo de la muerte del Duque de Guiana. Estos alli en Bretaña estuvieron presos largos años [B]. Vn poco de tiempo no cesaron Embajadores de ir y venir entre el Rey y el Duque de Bretaña, hasta que finalmente el Rey se determinò pacificarse

A. 61.

POrfia mata venado, que no montero cansado. Tanto porfiò el Rey Luis, que trajo à su servicio à nuestro Autor Felipe de Comines, conociendo buen, y estimando sus partes: y tanta le diò en su privança, quanta en el trabajo de las cosas de su estado, de las quales los privados deste Rey no eran señores y disponedores, sino solo consultores y trabajadores, como los del Señor Rey Don Felipe Segundo.

B El veneno lento y tardo es mas secreto, però menos eficaz y seguro; el brebe y pronto es mas cierto y siguro, però menos secreto. Este que se diò al Infante Carlos Duque de Guiana, fue tardo de algunos meses, y de graves dolores y tormentos al pobrecito moço, hasta arrancarsele las uñas y cabellos; y ansi diò lugar à este su servidor Guillaume de Soplenvila, de ponerse en cobro en Bretaña, llevando consigo presos à los culpados en este crimen del veneno, que fueron un Monje de San Benito, llamado Iordan de Vercois, à quien el de Guiana hiço su Limosnero, y reçava con el el Oficio de nuestra Señora, y tambien le hiço Abad de San Iuan de Angeli; y junto con este à un Enrrique, que en su comida le hacia la salva. Los quales confesaron en Bretaña, aver sido corronpidos con el dinero del Rey, para dar el veneno à su Señor, con que le quitaron la vida, acabando estos la suya miserablemente en duras prisiones en Bretaña.

C Ya

C Ya le pareciò al Rey tienpo de pacificarse con el Duque de Bretaña, aora que era ya muerto Carlos su hermano Duque de Guiana, que solia encastillarse en aquel estado, y ser ocasion de guerra entre ambos; que para los demas Señores de Francia, que alli podian acogerse, bastavale al Rey sonsacarle al Duque este su servidor Monseñor Del Escut, que era todo su govierno, paraque no pudiesen mover cosa contra el Rey. Era este Duque de Bretaña Francisco de los Principes sinples y mal enseñados. Malditos ellos sean, que por holgar, se goviernan por otros, como sus cavallos, monstruos de naturaleça de Principes, que hacen mayores daños con su bondad, que los agudos y vellacos con su maldad. Con todo eso el era grande Señor, y de buena ley, amigo de su amigo, y grande del Rey de Inglaterra, y del Duque de Borgoña. Este de Bretaña tenia en su poder en honesta prision à Enrrique de Alencastro Conde de Riquemunda, al qual el tiempo adelante diò libettad y socorro, paraque fuese Rey de Inglaterra Enrrique Setimo (que solo este escapò la vida de las sangrientas batallas de Inglaterra, por ser niño, y salvòlo su tio el Conde de Penebroc, trayendolo à Bretaña) ansi que por muchas contenplaciones le estuvo bien al Rey Luis en raçon de estado, pacificarse con el Duque de Bretaña; porque la principal condicion destas nuevas paces fue, que no faboreceria el Breton à los Ingleses en caso que pasasen en Francia, sino al Rey Luis, que tenblava dellos.

D Las naciones vezinas de ordinario son enemigos, por raçon de las guerras y diferencias que entre si tienen por los limites y fronteras, que son las mas frequentes causas. Y aunque las tuvieron entre si diversas veces Franceses y Bretones, però como estos eran admitidos à los cargos, servicios, y mercedes de la corona de Francia, y los Franceses en Bretaña; y como tanbien contratavan entre si con sus mercancias, esta comunicacion faborable tenplava la enemistad, y endulçava la azedia de las odiosas guerras y diferencias del vezindado. Y puede tanto este beneficio de la contratacion, que en Biscaya quieren mas à un Ingles, que à cien Castellanos.

E La malicia, zelos, y embidios de los cortesanos no atinaron esta vez con la raçon de estado prudentisima, en que se fundò el Rey Luis para ganar en su fabor al Duque de Bretaña, y à sus servidores: porque teniendo plaças este Duque en Normandia la baja, quando los Ingleses tres años adelante vinieron poderosos à hacer la guerra en Francia, si entonces alguna destas plaças seles diera, para invernar, por el Duque de Bretaña su amigo; no uviera el Rey Luis conseguido la paz con tanta facilidad con ellos, y su Reino de Francia corriera de nuevo el mismo peligro, en que pocos años antes se avia visto en la edad de su padre, de ocuparlo los Ingleses, sienpre en Francia vitoriosos. Pues aora el Rey Luis ingenioso (Principe prevenido, y largo en sus discursos) previno à este peligro, y venideros males, con la presente grangeria de los servidores del Duque de Bretaña, y paces que con el concluyò. Y desta diligencia se puede decir, que pendiò el bien del Rey y Reino de Francia.

F Dos

ficarse con este Duque (que era confederado y estrecho amigo del Rey de Inglaterra Eduardo, y del Duque de Borgoña) y de ganar con tantas mercedes al Señor Del Escut, que lo trajese à ser su aficionado servidor, para quitarle con esto el enojo pasado, y deseo que tenia (como de servidor suyo) de hacerle pesares, por quanto en el Duque de Bretaña no avia mas saber ni resolucion de la que procedia de Monseñor Del Escut: y siendo este Duque tan poderoso Señor, governado por un tal personaje, era mucho de temer, y con solo ser el Del Escut con el Rey los Bretones, serian tanbien con el, atendiendo à su quietud, y à vivirse en paz [C]; como es ello ansi, que todo aquel pais de Bretaña generalmente no desea mas que la paz con Francia, porque de aquella nacion ay siempre en este Reino hombres estimados y en grandes puestos, y aun en los tiempos pasados sirvieron bien à esta corona [D]. Y ansi yo hallo, que este acuerdo que el Rey tuvo de ganar para si à este y otros servidores deste Duque, fue de grandisimo govierno, y digno de su prudencia: aunque no faltava quien hablase mal y burlase desto, no alcançando à tocar el punto, ny à conocer el juicio que el Rey hiço con grande estimacion de la persona Del Escut. Decian estos, que qual peligro ò mal podia resultar de traelle ò no traelle el Rey à su Real servicio: mi parecer en esto es con la misma estimacion Del Escut de hombre, que por si merecia se hiciese tanto caso del y de toda la honrra que el Rey le hacia. Quando no fuera sino porque durando las guerras entre el Rey y los tres Duques confederados con los demas Señores, este nunca consintiò se tuviese correspondencia con los Ingleses y sus armas, ni que las plaças que el Duque de Bretaña su Señor tenia en Normandia la baja, les fuesen entregadas, ni ellos llamados en daño de Francia [E]. Y el Escut fue la causa desto, y todo el bien del Rey Luis y su Reino en quanto à poderse defender de los Ingleses en lo pasado y por venir: porque esto de no serles entre-

entregadas plaças en Normandia, perdiò de solo el parecer de Monseñor Del Escut F. Movido pues el Rey de estas raçones, dijo al de Soplenvile, que asentase en un papel por escrito todo lo que su amo Del Escut pedia para si, y tanbien para el Duque de Bretaña su Señor; y ansi lo hiço, y el Rey se lo otorgò G. Las demandas fueron ochenta mil francos de pension para el Duque de Bretaña, y la metad menos para Monseñor Del Escut con las dos Senescalias de Vanois y Burdelois, la Capitania de Blaya, y las Castellanias de Bayona, Daux y Sansever, y veinte y quatro mil escudos de oro contantes de ayuda de costa, un habito de la Orden del Rey, y el Condado de Comenges. Todo esto sele concediò, y sele cumpliò, si no fue la pension del Duque de Bretaña, que no se pagava mas de la metad, y durò la paga solos dos años. Demas desto diò el Rey al Soplenvile seis mil escudos dinero contante H, y ansi à este, como à su amo Lescut, le fue pagado todo su dinero en quatro años. El Soplenvile sacò sobre esto de pension en cada un año mil y docientos francos, y los oficios de Maire (ò Mera) de Bayona, Baile de Montargio, y otros menores oficios y rentas en Guiana: y todo esto

F Dos aciones hallamos del Rey Luis en esta historia, singularisimas en prudencia: la una licita en defensa de su estado, la otra ilicita en ofensa del ageno. Esta fue, quando debajo de buena fe y treguas juradas, coligò à los Suizos, Alemanes altos del Rin, con el Duque de Austria, y diò poderosa ayuda de dinero y gente al Duque de Lorena para dar batallas, y acabar al Duque de Borgoña, y ganarle este Ducado y Condado de las Borgoñas, con otros menores estados, sin titulo ninguno. La accion licita fue esta de su defensa (de que aora imos hablando) que viendo este Rey al Duque de Borgoña, su capital enemigo, casar con Margarita hermana del Rey Eduardo Ingles, y sintiendo ya los movimientos de armas en Inglaterra contra Francia, à peticion deste Duque, y no pudiendo pacificarse con el, ni ganarlo por amigo, por mas que lo procurò; ganò al Duque de Bretaña, y à su servidor Mosiur Del Escut, que era todo su govierno, y en quien solo consistiò que los Bretones no llamasen en su fabor à los Ingleses; ni quando despues desembarcaron estos en Francia (llamados por el Duque de Borgoña) no pusiesen el pie firme en alguna plaça de aquel Reino, antes bien, como desamparados de todos, se saliesen presto del. De todo este bien le fue causa al Rey Luis Monseñor Del Escut, y con tan buenos servicios mostrò bien ser merecedor de las mercedes y acrecentamientos que este Rey le hiço; tan murmurados en su corte. Y paraque veais quan natural y usada es la enbidia y murmuracion en las cortes de los Principes, y como el valor propio lo rivence todo; mira otro caso semejante de Ariadin Barbaroja. Este siendo rogado de Soliman, fuese à Constantinopla, y entrase en su servicio, por la fama de sus valientes obras, con que fue ya Rey de Argel; en llegando à Constantinopla à su corte de Soliman, la embidia, maledicencia, y desprecio no le dejò medrar, hasta que con orden del mismo Gran Turco fue à hallar à Abrain su singular privado, aculla al Eufrates (adonde estava con exercito contra Persianos) del qual faborecido, y buelto à Soliman, le hiço su Almirante, y General de la mar, y con este oficio y fabores se adelantò tanto en hechos valerosos, que desmintiò à sus emulos cortesanos, y diò bien que llorar à los Cristianos. ***Fac benè, habebis invidos; fac meliùs, confundes eos.*** Linda sentencia: Obra bien, tendràs embidiosos; obra mejor, y confundirlos as.

G Este termino liberal del Rey con Soplenvila de dejarle à su cortesia papel en blanco, para quanto quisiese pedir, yo antes lo juzgo por medio prudencial para negociar bien, porque el mismo cometimiento causa modestia en el pedir, ganase el coraçon de la parte rogada, haciendole Señor de poner leyes; la execucion, y cumplimiento de lo tratado se hace mas suave, y las condiciones rigurosas y grandes de cada dia menores, ò ningunas: tanto puede el rendimiento de la voluntad propia à la agena. Modo es de negociar el mas siguro y acertado en cosas muy deseadas, como de un casamiento y herencio rico, de unas paces no esperadas, y composicion de crueles vandos y rompimiento. Nuestro Rey Don Alonso el Sabio, siendo con sus hermanos los Infantes de Aragon, prisionero de guerra del Duque de Milan Felipo Maria Vicecomite, dejò el precio y condiciones de su rescate y libertad en blanco à su arbitrio del Duque con toda gentileza, dedonde resultò usar tanta este Duque, que le diò libertad, y buena ayuda para la conquista de Napoles, y su Ducado de Milan en herencio.

H La virtud es estimada y honrrada hasta en el enemigo. Honrrò el Rey Luis la fidelidad de Soplenvila con su Señor el de Guiana, que llevò consigo presos à Bretaña à los que le dieron el veneno por orden del mismo Rey. Hiçole estas mercedes, porque le sirviese, ò porque callase; que todo lo sabia hacer este Rey, y se podia presumir del. Honrrò Soliman à Nadasto Castellano de Buda por su fidelidad, de no quererle entregar este castillo, y mandò aorcar à todos sus soldados que selo entragaron con el, atado de pies y manos. Illustrase mejor este proposito con lo que escrive el Iesuita Mariana del Rey de Castilla Don Enrrique el Cavallero, à quien las honrras y nuevos titulos de Condes, y las muchas mercedes que hiço, le dieron este nonbre. Llegado

Llegado pues à la ora de su muerte (en veinte y nueve de Mayo de mil trecientos setenta y nueve) le diò al Rey Don Iuan su hijo (por medio de Don Iuan Manrrique Obispo de Siguença, varon sabio y consejero suyo) este notabilisimo mandado y aviso, que de tres suertes de gentes, que se hallavan en Castilla (los que siguieron su vando para alcançar la corona, los que el del Rey Don Pedro su hermano, y los que se estuvieron neutrales) à los primeros conservase las mercedes que les hiço, mas que de tal manera se fiase dellos, que se recelase siempre de su infidelidad y inconstancia: à los segundos podria cometer qualesquiera oficios y cargos, como à personajes constantes, que procurarian reconpensar con sus buenos servicios las ofensas pasadas, con toda realtad y buena fe, los que la tuvieron buena con el Rey Don Pedro su Señor: à los terceros neutrales mantuviese en justicia, mas no les encargase cuidado alguno, ni govierno del Reino, como à personas que mirarian mas por sus particulares, que por el pro comun. Raçones que debrian estar con oro en marmol.

I Venturoso fue el Señor Del Escut, que se estimaron y lograron sus partes personales de valor y entendimiento, las quales raras veces las dejaron en herencio los padres à los hijos; antes suele ser al contrario (porque la naturaleça, dicen, se cansa en los hombres, como en los campos) y hasta en esto fue venturoso, que heredasen sus buenas partes sus hijos tres, Mosiur de Lutreque, Del Escut, y de la Esparra, valientes todos y brabos soldados. Criòlos bien.

K Los Principes lo menos que escriven y juran, guardan despues de jurado (quando no son los que deben) porque el que entiende lo que hace (como este Rey Luis) jura simuladamente con segundas intenciones; y el que no lo entiende (como este Duque de Bretaña, sus servidores despues selo dan à entender, y guarda lo que le està bien, y no mas. Y por eso el Rey Luis le grangeò al de Bretaña, y le ganò para si al Escut su servidor principal, y todo su govierno: ansi pues aora estos Duques de Bretaña y Borgoña, que de principio se confederaron contra el Rey, una cosa hacian por escrito, y la contraria por obra; porque aprendieron del sus simulaciones malas. Infamia de Principes.

L Al Principe dotado de buen entendimiento su naturaleça le enseña à mandar y governar, como al gavilan à caçar; al que es tardo y corto de discurso, la necesidad le enseña apreciarse de governar por si mismo, y entender lo que hace: y al que esto no sabe sino que otro lo manda, tenedlo por del todo incapaz, que ni la naturaleça (con el avara) ni la necesidad cruda bastaron à enseñarle, sino la voluntad de sus servidores, como el ciego à los colores, ò como la sonbra fea y confusa, que aunque el cuerpo sea hermoso, ella es siempre la misma; ansi estos son sonbra do la Monarquia, y del especioso estado de Principes.

M El

esto le durò à el y à su amo hasta la muerte del Rey Luis. Felipe de Esars quedò hecho Baile de Meaux, maestro de las aguas y florestas de Francia, y mil y docientos francos de pension, y quatro mil de presente: y desta ora hasta la de la muerte del Rey Luis le duraron estas rentas y oficios. Y tanbien el nuevo Conde Monseñor de Comenges le fue sienpre al Rey bueno y leal servidor [I]. Despues que el Rey hiço paces con el Duque de Bretaña, caminò à Picardia. Acostunbraron siempre el Rey y el Duque de Borgoña à la entrada del invierno hacer treguas por seis meses ò un año, y en conformidad deste hicieron en esta saçon una, y vino à hacerlo el Canceller de Borgoña y otros en su compañia. El Rey mandò se les mostrase la paz perpetua, que recientemente avia hecho con el Duque de Bretaña, por la qual este Duque renunciava espresamente à la confederacion del Duque de Borgoña, por la qual no queria el Rey consentir que los Embajadores de Borgoña le nonbrasen ni conpreendiesen al de Bretaña en el numero de los confederados del Duque de Borgoña: à lo qual no querian estos Embajadores dar oido, diciendo que estaria en su elecion del de Bretaña declararse de la parte del Rey ò de la del Duque su Señor dentro del tiempo acostunbrado ò señalado: y que tanbien otras veces se avia apartado por escrito, mas no por obra; antes con esta nunca jamas se avia despedido de su amistad [K]. Y à la verdad al Duque de Bretaña le tenian por hombre que sus criados decian el si por el, y el se governava por ellos, y por ageno parecer mas que por el propio suyo: però que à la postre venia à dar en la cuenta de lo que mas le convenia [L]. Esto sucediò el año de mil quatrocientos setenta y tres, y à bueltas destos conciertos se començò por ambas partes de Rey y Duque de Borgoña à murmurar contra la persona de Luis de Luxemburg, Conde de san Pol, Condestable de Francia, al qual el Rey avia tomado grandisimamente sobre ojos, y no menos los que cabe si tenia, y el Duque de Borgoña de la propia manera y aun con mayor aborrecimiento, y mayor causa (como lo supe yo bien de ambas partes) porque tenia el

Duque

Duque muy en la memoria que este Condestable avia sido causa de la perdida de Amiens y San-quintin, y sele representava este hombre autor y primera causa de la guerra que avia entre el Rey y el: y como en tiempo de tregua ò paz le tenia las mejores palabras del mundo, però en començandose la guerra, le tenia obras de capital enemigo: y de como le quiso hacer casar su hija por fuerça, como arriba oisteis: y demas desto estava aun escocido de otro picon, que entre tanto que estuvo este Duque sobre Amiens, hiço el Condestable una correria en el Condado de Enau, y entre otras esecuciones hiço esta de quemar un castillo que llamavan Seure (cuya tenencia estava à cargo de un Cavallero llamado Balduino de Lunais M) y hasta este tiempo y ocasion nunca se avia acostumbrado metir fuego ni de la una ni de la otra parte, y desta quema que esecutò el Condestable N, tomò ocasion este Duque de los fuegos que despues por todas partes puso en la reciente jornada de Normandia (que avemos acabado de referir) que pagò fuegos por fuegos O. Y ansi aora se començaron à disponer las cosas para deshacer y acabar al Cōdestable. Y por parte del Rey se dieron los primeros tientos de palabra encaminados à personajes del Duque, enemigos del

M El bien no tiene mas de un solo enemigo, que es el mal, però el mal tiene por enemigo al bien, y à todos los otros males. Este Condestable de Francia nunca amò el bien de la paz, sino el mal de la guerra; y ansi aora se le descubrieron por enemigos los buenos, que aquel bien desearon, y los malos que este mal de la guerra padecieron. Y por todas partes se hallò lleno de espanto y temor, el que à todos los quiso poner, y fue otro Duque Valentin en Italia, en quanto a ser el tizon que encendia la guerra: y como à fuego, amigos y enemigos desearon verle apagado y muerto. Enemigo publico reputado, estado infelicisimo de hombre, mas de Principe.

N Bien parece que no eran del Condestable estos paises donde puso fuego; que si lo fueran, no lo pusiera. Ansi se vido en Olanda, que los hereges rebeldes à su Señor (el Rey Don Felipe Segundo de España) le anegaron todo el Waterlant, y otros bellos pedaços de paises, lo qual su Magestad no quiso hacer, quando le aconsejaron los anegase para defenderlos de aquellos rebeldes, por el amor que como à suyos les tenia. Entendiò bien este punto el sabio Duque de Alba, pues en la jornada de Gemingen en Frisa contra el Conde Ludovico de Nasao, pusieron fuego en vengança de un mal trato agravio los criados y algunos soldados del Tercio de Cerdeña, en las aldias y caserias, y por la culpa que en esto pudieron tener los Capitanes de malicia ò descuido de no aver escusado ò reparado un tal desorden desta quema, reformò el Duque por solo esto todo este Tercio de Cerdeña, y de diez compañias no dejo sino sola una en pie al Capitan Armendarez, que estuvo ausente à este cruel hecho del fuego, ageno de Españoles, indigno de valientes y generosos animos, y de Principes que desean conquistar, y conservar lo conquistado.

O Que el Rey de Aragon Don Pedro el Quarto, entrando con sus huestes por Castilla, talase y quemase los castillos y los canpos, no fue maravilla; porque el Rey de Castilla Don Pedro el Cruel, entrando por la parte de Murcia, le quemò y destruyò su Reyno de Valencia, y parte del de Aragon. Ni lo fue, que algunos Capitanes de Italia (famosos en la milicia, como en toda gentileça y cortesia) escutasen crueldades con los Franceses (que diversas veces entraron en Italia) porque las aprendieron dellos mismos, como lo escrive el Iovio en el Elogio del Capitan Colon, y de otros. Ni fue maravilla, que los Venecianos (benignos en su milicia, como en su govierno) usasen de tal crueldad de pagar un ducado de cada cabeça de Frances, que les traian sus cavallos estradiotes; porque estos cavallos peleando por los Venecianos contra Bayaceto y Maometo Turcos, tomaron dellos esta cruel usança. Però fue grande maravilla y espanto, que este Duque de Borgoña Carlos (serenisimo y generoso Principe, hijo de Felipo el Bueno) escutase tales crueldades de aorcar soldados, y cortar manos, y poner fuegos en toda Picardia y Normandia en esta segunda jornada (al contrario de lo que hiço en la primera ocho años antes) tomando ocasion de algunos pocos fuegos, que el Condestable de Francia puso en algun castillo ò caseria en el Condado de Enao, que no pasò de ocho à diez leguas. Y no siendo esta causa bastante para tanto estrago y quema, como esta presente, los propios Escritores Flamencos y Borgoñones no hallan como escusarlo, sino que confiesan ser mayor el fuego de ira y vengança, que ardia en su pecho del Duque, que los que abrasaron tan bellos paises de la Francia. Deste proposito, y de lo que este Autor en otros nos dice, se saca un exemplar de escarmiento; que se prueba con este Duque y con el Rey Matias de Ungria, y con otros muchos Principes, los quales siendo de moços benignos y virtuosos, entrando en años, y saliendo de temores, temidos de todos, de nadie temerosos, viendose triunfantes, dieron en crueles. Y del mismo monstruo en crueldades Neron, dijo Trajano, *Procul distare cunctos Principes à Neronis quinquennio*; que à los primeros cinco años de su imperio estavan muy lejos de llegar todos los Principes. Miren pues estos por si, para no dar en vicio inhumano, como este de crueldad, tan contrario à su estado, fama y gloria.

P Aquellos

del Condestable, que sabia el Rey tenian no menor sospecha y aborrecimiento al Condestable, que el Duque propio, y los unos y los otros lo nonbravan promotor y origen desta nueva guerra tan cruel y porfiada P, como se a visto. Y con esta comunicacion y deseos de ambas partes començaron à salir à luz los tratos secretos movidos por el Condestable, senbrando zizaña en la una y en la otra parte, y todo se iva encaminando à su total perdicion. Alguno, llegado à este punto, querra saber, si el Rey solo pudiera ser bastante para destruir al Condestable. Respondo, que no Q: porque el estava justamente puesto y fortalecido entre los estados del Rey y del Duque de Borgoña, y en sus confines de las tierras de ambos, y se hallava apoderado de San-quintin en Vermandois, gruesa y fuerte villa, y tenia à Han y Boan, y otras plaças fuertes suyas propias al entorno de San-quintin, y podia meter gente en ellas à todas oras del pais que mas quisiese, y tenia del Rey quatrocientos hombres de armas à su conduta, bien pagados con dinero del Rey, de los quales el propio se era Comisario, y pasava la muestra, y le resultava desto mucho dinero de provecho, porque tenia la paga entera, y no el numero de la gente. Tenia demas desto de su salario y sueldo ordinario de su oficio de Condestable quarenta y cinco mil florines. Tenia mas los provechos que llevava de cada pipa de vino, que pasava por sus limites à Flandes y Enau, un escudo de oro. Tenia junto con esto otros grandes estados y rentas propias R de su patrimonio, y grandes correspondencias y prendas dentro de Francia, y no menores en los estados del Duque de Borgoña adonde estava muy enparenta.

Todo

P Aquellos en lo antigo (con nonbre de Heroas) se igualaron à los dioses inmortales, que ganando vitorias, dieron fin à las guerras: como Augusto à las civiles de Roma, y à los estrangeras, cerrando las puertas al tenplo de Iano. Y como en nuestros siglos los Reyes Catolicos dando finalas de Castilla y de Granada, abriendo tenplos al verdadero Dios. Y los que à ellas dieron principio, fueron igualados à las Furias infernales Alecto, Tesiphone, Megera, Bellona y Carmenta, horror del mundo, y del profundo. Ansi por esta misma causa al Condestable de Francia igualaron à estas, y dieron al fin el mas odioso nonbre de traidor, que puede serle à un Cavallero.

Q El Condestable de Francia, fortalecido de villas y castillos en los confines de los estados de ambos estos Principes, podia bien defenderse dellos, à la manera que Don Pedro Ruyz de Azagra (que se intitulava vasallo de nuestra Señora de Albarrazin) se mantenia en aquella su fuerte ciudad contra los Reyes de Aragon y de Castilla. Lo que à este Condestable le fue de mas fabor, de estar tan encontrados ambos estos Principes (que le tenian en medio) para no avenirse contra el, eso fue de mayor culpa suya: porque estos que en ninguna cosa jamas fueron conformes, lo fueron en sola su perdicion. Ojo, Señores Cavalleros de elevados espiritus, à no encontrarse con sus Reyes en confiança de otros, que el buen Cavallero Castellano Don Iuan Manuel (de cuerpo pequeño, y animo grande) con su agudo y inquieto ingenio (puesto entre el Rey Catolico y Rey Don Felipe el Primero, para desavenirlos, no para pacificarlos) se perdiò, y acabò tristemente allà en Alemaña. De no mantenerse en paz este Condestable con ambos estos Principes, se atribuye la causa à su elevado animo, y agudo ingenio; con que no atinò con el buen govierno dellos. Pues estos hagan elecion para el suyo de los ingenios medianos, no de los agudos y perspicaces, Tucidides magistral Griego: *Hebetiores, quàm acutiores, ut plurimùm meliùs Rempublicam administrant.*

R Perdiòse el Condestable de Francia con la confiança de verse tan grande Señor, tan poderoso y rico, y hiço mil deslates, que no se atreviera à hacerlos, si fuera un Señor en mediano estado, igual à los mayores vasallos destas casas de Francia y Borgoña. Y con todo eso no lo bastára à perder la grandeça mal proporcionada (que perdiò à otros muchos) sino fiára sobradamente en su habilidad y sutileças, las quales son bien comparadas à puntas de alfileres, que punçan y no matan. Los demasiado sutiles mil veces perdieron cuerpos y almas, trayendoles la muerte (ultimo mensajero) su ultima pena y desengaño juntos. Y lo propio es en el govierno politico. Al mas agudo Cornelio Tacito lo introduce el Bocalini (en sus Ragualles del Parnaso) que lo puso Apolo en el govierno de una Provincia, y probò mal. Animense los de juicio asentado, y bien intencionados Governadores, y dejen decir à los sutiles y delgados Escritores, que en fabor dellos es aquella sentencia de Tucidides arriba referida.

S Luis

Todo [s] un año que durò la tregua que se hiço en Amiens, se anduvo por ambas partes en esta mercancia, y los de la del Rey venian encaminados à un Cavallero llamado Monseñor de Imbercurt (de quien en muchas partes destas Memorias avemos hablado y hablaremos) el qual de tiempo antes aborrecia mucho al Condestable, y el odio entre ellos se avia renovado de pocos dias à esta parte, que el Condestable (en una junta que se tuvo en Roya, en la qual este se hallò con otros por la parte del Rey, y por la del Duque el Canceller de Borgoña, y este Señor de Imbercurt, y otros) hablando entre si de las materias ocurrentes, desmintiò villanamente al Señor de Imbercurt, à lo qual este no hiço otra salida, sino decir, que el no atribuia esta injuria al Condestable, sino al Rey, à cuya seguridad avia alli venido por su Embajador; y que tanbien la recibia à nonbre del Duque su Señor, de quien el representava la persona, à los quales daria dello cuenta [T]. Esta sola villania (bien presto dicha) costò despues su estado, y vida al Condestable, como presto vereis. Y por eso los que se hallan en autoridad y mando por sus Principes, deben mucho guardarse de decir tales injurias, mirando primero bien à quien las dicen [V]: porque de quanto mas principales personajes y Señores vienen, mas se sienten, y con mayor impaciencia se llevan las tales injurias: porque les parece à los agraviados y cargados, que serà su agravio mas sonado por la grandeça de

[s] Luis de Luxemburg, Condestable de Francia, era Conde de san Pol en Artois (titulo de la cabeça deste linaje, y casa ilustrisima) y demas deste titulo era Conde Conversano, Briano y Angiense, y tenia de su patrimonio otros estados y lugares. Casò la primera vez (por mano del Duque de Borgoña Felipe el Bueno, y las bodas se celebraron en su casa) con Iuana de Bar, heredera de Roberto Conde de Marla, de Suesons, Dunquerque y Gravelingas, y otras villas. Hallavase fortalecido con quatro hijos varones, y tres hijas, que en ella uvo. Casò segunda vez con Maria hija del Duque de Saboya, hermana de Carlota Reina de Francia, y de Bona Duquesa de Milan. Su hermana deste Conde fue Duquesa de Bretaña, y su otra hermana Marquesa de Esales, cuya hija era la Reyna de Inglaterra. Tuvo de la segunda muger Maria de Saboya, à Luis Conde de Liñi, primo hermano del Rey Carlos Octavo. De suerte, que el Condestable y sus hermanos, hijos, y yernos, todos grandes Señores, y con su parentela prendado, y igual à los mayores Principes: y tal fue su animo osado, que quiso tener en temor y sujecion à estos dos mas poderosos, Rey y Duque. Mariposa sin reposo, quemò sus alas en la luz, que no pudo usurpar.

[T] El primer notable deste proposito es, que, paraque la materia tenga buen despacho, se encamine à manos de quien le tiene aficion: el segundo es de las injurias, que aunque el Principe las tome à su cuenta, y el honor del cargado, quede salvo (como se usa en España declarandolo ansi el Principe y otros Cavalleros) però siempre el animo queda indignado, aunque sea Embajador, cuya injuria es de ambos Principes. Y quando deba ponerse à su cuenta dellos? Es punto que se disputò bien el año de mil quinientos cinquenta y seis, quando el Papa Carafa Paulo Quarto prendiò à Garcilaso de la Vega en Roma à titulo de libre en su hablar: però quando mejor se pregonò en todo el mundo por los Franceses contra los Españoles, fue en la muerte de Antonio Rincon natural Español, y Embajador Frances, esecutada por el valiente Pedro de Ibarra, con orden del Marques del Vasto. Aquel con su barco envistiò al de Rincon, pasando el Po, que iva à Venecia y al Turco, à solicitar su armada à las costas de Italia, y su exercito à los confines de Ungria: y no consistiò tanto la legitimidad deste hecho en matar al Embajador de una tan grave y fea maldad, quanto en la raçon y justificacion de la causa; porque à un traidor transfuga, natural de Valladolid, bien pudo nuestro Cesar Don Carlos y su General en Italia, mandarle matar justamente, pues la embajada no puede defender à un traidor (en su delicto de traicion, anterior à su officio de Embajador) ni librarle de su pena debida, como ni la calidad de vasallo natural ser derogada por la acesoria de Embajador de estrangero Rey.

[V] Nunca debe decirse injuria alguna, porque si procede de soberbia, consigo se trae la pena de serle mal contada de amigos y enemigos; y si de ira, adonde està la espada, paraque la lengua? Por eso en España ay dos cosas, puestas en uso, prudentisimas: la una es, que no aya agravio con la espada en la mano, aunque sea solo enpuñada; la otra, que todos los Cavalleros traigan sus espadas en la cinta, no como los Franceses y otras naciones, que selas traen sus criados, y andan sin ellas. El Condestable de Castilla Don Bernaldino de Velasco, yerno del Rey Catolico, siendo viejo y gotoso, para sustentarse, traia su espada por baculo.

x Como

de quien vino X. Y si es su Rey y Señor, vienen à desesperar de no alcançar del mas bien ni honrra para aldelante por sus servicios, como tanbien desobligados de hacerlos, pues la mayor parte de los hombres se anima mas por la esperança del bien que està por recibir, que por el ya recibido, por mucho que sea Y. Y bolviendo à mi proposito, todo lo que contra el Condestable se hacia, venia remitido à manos del Señor de Imbercurt, y al Canceller de Borgoña (que tanbien este avia tenido parte de ofensa en las palabras que se atravesaron entre ambos los Señores nonbrados en Roya, junto con ser grande amigo Z de Imbercurt) y tanto se caminò en esta materia, que se tuvo una jornada en Bovinas cerca de Namur sobre dar conclusion à este negocio, en la qual asistieron por el Rey el Señor de Curton Governador de Limosin, y el Maestro Iuan Everge, despues Obispo de Ebreux; y por el de Borgoña los ya nonbrados Canceller y Imbercurt: y fue esto el año de mil quatrocientos setenta y quatro, que despues durò dos años de concluirse. El Condestable tuvo aviso cierto, de como toda esta feria se hacia à costa suya, y puso buena diligencia, embiando sus recados à ambos Principes, haciendo saber à cada uno dellos, que estava enterado de lo que tratava el otro, condenando la causa que le movia à hacer contra el, y justificando la suya: y tanto supo hacer por esta vez, que metiò al Rey en sospecha de que el de Borgoña atendia à engañarle, ganando al Condestable por suyo AA. Y por esto embiò el Rey orden à toda diligencia à sus Comisarios que estavan en la junta de Bovinas, mandandoles espresamente no concluyesen cosa contra el Condestable, por las raçones que despues les daria: sino que entendiesen solamente en alargar la tregua con el de Borgoña, conforme à su instrucion que fue de un año ò seis meses; no estoy en lo cierto. Al punto pues que llegò este correo con el despacho del Rey à Bovinas, hallò que estava ya todo concluido, y los sellados entregados de ambas partes desde la noche antes BB. Però los Comisarios desto eran tan buenos amigos, y entre si se avenian con tan buena correspondencia, que visto el despacho del Rey,

X Como la herida, que viene de mas fuerte braço, ò el golpe de mayor altura, es mas pesado, y mas sentido; ansi la injuria de mas alto Señor, mas lastima el animo, por la raçon de la publicidad ser mayor; porque esta honrra, ofendida de injurias no merecidas, es tan vana, que consiste en sola opinion; como de un silvo ò cumbido, que por el aire pasa, però no pasa el sayo.

Y Quanto uno es mas Principe, menos debe decir injurias, por no descomponerse de su modestia Real ò Augusta, de su autoridad de gran de Señor, y por no desconponer à quien le a de servir; porque el servidor pierde con esto la esperança de medrar, que es la quo hace servir; y de la manera que nos alegra y alienta mas el sol que naçe, que el que se pone, ansi nos esfuerça y da mas animo la merced y cargo que està por recibir, que el ya recibido: porque està asentado en el animo de todos, que el que a ofendido, nunca perdona, ni ay que esperar del.

Z *Solem è mundo tollere videntur, qui amicitiam è vitâ tollunt.* Estraño encarecimiento, que les pareciese à los Filosofos maestros desta sentencia, que hiço Dios tanto fabor à los hombres, dandoles la amistad en el mundo, para su conversacion, como el Sol en el cielo para su creacion; y siendo comunes las cosas entre dos amigos, y el Canceller y Señor de Imbercurt siendo lo tanto, bien se deja ver, que el agravio deste, lo tendria aquel por propio suyo. Vimos el exemplo arriba, como el Conde de Carolois, estrecho amigo del de Bretaña, quando lo oyò injuriar delante de su padre por Morveller Embajador del Rey de Francia, respondiò por el primero de palabra, y luego de obra con las armas y guerra del Bien publico.

AA Veis aqui la habilidad y sutileças del Condestable, de saber dar à entender al Rey, que el Duque de Borgoña lo queria ganar por suyo contra el. Verdad sea que el Duque queria à San-quintin, però no al Condestable, que à hurto se la avia quitado. Y aunque esta primera vez le saliò bien esta sutileça, però las de adelante le salieron mal: porque es dificil engañar segunda vez al que de la primera quedò ya avisado. Los hijos de la bibora, que de muy agudos para hacer rompen el vientre que los engendrò, sin dejarle ser mas de una sola vez madre, nos sean simbolo de las agudeças deste Condestable, que solo esta primera vez le valieron con el Rey, sin dejarle segunda vez ser su amigo, que ya quedò roto el velo con que se cubrian.

BB Bonitas manos andavan en este negocio contra el Condestable (tanto de habiles, quanto deseosos de su perdicion) para no hacer mucha hacienda en brebe rato, concluyendolo, que si no tuvo efecto desta primera vez, ellos lo dejaron tanbien sustanciado, que de la segunda lo tuvo. Tanto saben las cosas à la mano del primer ministro, ò para perderlas, ò para lograrlas.

CC Discretos

Rey, llanamente se restituyeron los unos à los otros sus sellados CC, los quales contenian en suma, que el Condestable por las raçones que ellos mas largamente mostrarian, estava declarado por enemigo, y reo criminoso de lesa Magestad de ambos à dos Principes, y se prometian reciprocamente el uno al otro, que el primero dellos que pudiese echarle la mano, lo haria morir dentro de ocho dias siguientes, ò le entregaria al compañero paraque hiciese del à su voluntad; y seria declarado en los estados de ambos à son de trompas enemigo dellos, y de su vando, y juntamente todos aquellos que le asistiesen ò diesen fabor y ayuda. Demas desto prometia el Rey al Duque, darle la villa de San-quintin (tan pendenciada) y le daria todo el dinero, bienes y alarjas del Condestable DD, que dentro de sus Reinos se hallasen, con todos los vasallos y señorios pertenecientes à los estados del Duque, y entre ellos los castillos de Han y Boan en Picardia, que son plaças fortissimas: y finalmente, que para un dia señalado debian tener el Rey y el Duque sus exercitos delante de Han, para sitiar en aquella plaça al Condestable. Però con todo eso, y sin enbargo deste acuerdo y conformidad con que se tomò esta resolucion, desta vez se barajò, y se concertaron vistas entre el Rey y el Condestable en un puesto señalado, adonde el Condestable pudiese hallarse con seguridad, para hablar con el Rey, porque el se temia de su persona, como quien sabia la resolucion de todo hecha en Bovinas. El lugar pues señalado para estas vistas fue à tres leguas de Noyon hacia la parte de la Fera, sobre un pequeño rio: y de la parte de la ribera del Condestable estava atrincheada y guarnecida, y demas desto hiço fabricar una puente de tablas cerrada (à la manera de una calle) y en el medio della se atravesò una fuerte barrera, y en ella un rejado EE. El primero que llegò, fue el Condestable, acompañado de toda la gente de guerra de su cargo, ò poco falto, porque trajo alli consigo trecientos hombres de armas FF, y su persona puesta muy à recado con su coraça vestida debajo de una ropa suelta GG. Con el Rey venian seiscientos hombres de armas à cargo de Monseñor de Dan Martin (Gran maestre de Francia, enemigo capital de este Condestable) y otras grandes personajes, que tambien

CC Discretos anduvieron estos Comissados en restituirse los sellados, porque el Rey no los esecutàra, y el Condestable hiciera inocencia suya de la pasion de los ministros, señaladamente de los del Duque. Los jueces, quanto mas justificadamente proceden, mas califican su sentencia; porque la aceleracion es madrasta de la justicia. O quantos anularon los buenos meritos de su proceso, con la excepcion de pasion en los jueces, sin otra mejor defensa!

DD Que sainete este paraque el Duque no escupiese de guisado desta villa de San-quintin, y con su vezindado cobrar presto la de Amiens. Però con los bienes del Condestable, que podia cobrar, sino infamia de una vil codicia, interesada en sangre agena? Y es tan soberano y delicado el honor del Principe, que debe preciarse que sus justicias sean como las de Dios, sin fealdad, ni mancha de interese. Y por esto se dice, que la justicia procede de la cara de Dios resplandeciente, clara, y bella.

EE Desde esta ora adelante al Condestable parece que su fatal destino (ò sus pecados) le llevavan ciego, que otra cosa no supo hacer sino dislates y locuras. Y como perfeto loco no acertò jamas à salir de su tema, de no sujetarse el uno destos dos Principes, Rey y Duque, pues otro remedio ya no tenia, y ese le bastava. O soberbia, sobervia original pecado! Es posible, que este Condestable no se rindiese al Rey su Señor, sino que hiciese para sus vistas puente cerrada, barrera, y rejado, como de igual à igual? Ninguno pues fie de su cabeça, andando en alto.

FF Adornado (como la corneja con agenas plumas) llegò el Condestable à vistas con el Rey, acompañado de su gente de guerra, pagada con el dinero del Rey, para su seguridad, contra el mismo Rey. Notoria locura por cierto, que no se le halla simile en las historias; porque todas las locuras tantos son semejantes en el genero, quanto desemejantes en el modo.

GG Muchos an muerto, teniendo continuos enemigos, por no aver andado continuamente armados y apercebidos: que quien à todas oras tiene enemigos, à todas debe andar armado y apercebido, por no saber adevinar qual serà la ora de la vengança y esecucion de la ira y animo ageno. Y en esto de venir armado el Condestable à estas vistas con el Rey, de tanto concurso de gente armada, en que concurrian tantos enemigos suyos, nadie puede condenarlo por mal hecho, quando se hace con tal disimulacion y compostura, que no se descubre desconfiança, ni desacato à la persona de su Principe. Culpa fue del Delfin de Francia, que en su presencia fuesse muerto el Duque Iuan de Borgoña en las vistas de Montereau, però mayor fue la deste Duque, de no venir bien armada y apercebida su persona, como lo hiço este Condestable en el caso presente.

HH Decia

HH Decia el Condeſtable, para conſervarſe en mayor autoridad y reſpeto con todos, que ſe avia partido del Rey mucho en ſu gracia, però no lo ſentia anſi en ſu animo, porque conocia el bien à eſte Rey por mucho temeroſo y ſimulado, y que no ſe dava por entendido de las ofenſas preſentes, por temor de otras mayores, de entregar al de Borgoña (ò à los Ingleſes, quando vinieſen) la fuerte villa de San-quintin; y diſimulando eſtas viſtas tan deſaguiſadas y deſautoriçadas de ſu Real perſona, y de no ver lo que veia como buen caſado; y tanbien ſabia el Condeſtable que el Rey era bien ſimulado, y que en ſu animo diſtavan menos de un dedo la riſa y el guchillo. *Melle litus gladius.*

II En eſtas viſtas del Rey Luis y ſu Condeſtable, igualmente concurriò ſu deſlunbramiento de ambos, de temor y oſadia reſpetivamente: lo qual obrò en el Rey ira y corrimiento, y en el Condeſtable arrogancia (acompañada de ſu ultima perdicion) mas al fin valiòle al Rey ſu ſimulada humanidad propia, y diſimulada ofenſa del atrevimiento ageno; de loqual ſacò eſte fruto, de que no entregára el Condeſtable la villa de San-quintin al de Borgoña, ò al de Inglaterra ſus enemigos; però el Condeſtable no ſacò otro, que ſu perdicion de ſu arrogancia, de la qual nunca otro ſe ſacò.

KK Es modo de hablar, que quita Dios el entendimiento. La ſoberbia lo quita, como atando las manos à Dios, paraque no concurrir con ſus auxilios ſuperabundantes y eficaces, à que el entendimiento vea la hermoſura del bien, y la voluntad lo abrace. Mas porque eſtos terminos tienen mucho de eſpeculativo, hablemos à lo platico, y eſplicado con llanas palabras, que es decir, que ningun ſervidor preſuma de ſoberbio y atrevido con ſu Señor, porque harà ciegamente mil yerros, y ſe perderà, como eſte Condeſtable de Francia. Y dejo cuentos viejos, por illuſtrar eſto con nuevos. El Conde de Motara hablò tan libre y arrogantemente al Rey Don Felipe Tercero (en raçon de ſus buenos ſervicios de Flandes, ſin merced ni premio) que le mandò poner en el caſtillo de ſan Torcaz por años enteros, ſacando deſta ſu bizarria una gloria vana, de aver hablado à un tan grande Monarca oſadamente, con la pena de que al Rey ſe enfadò, y ſus enemigos ſe alegraron de verle no premiado, ſino apriſionado; de ſuerte que uvo de venir à ſuceder otro Rey, que le hicieſe las mercedes debidas à ſus hijos, y caſa nobiliſima de Lunas y Manrriques. Otro ſea el Conde de Lemos, Señor, que antes caſi que la barba ocupaſe ſus mexillas, començò el à ocupar los mayores pueſtos de la Corona de Eſpaña, de Preſidente de conſejo de Indias, Virrey de Napoles, Preſidente de Italia, con ſatisfacion univerſal en todos cargos: y con tanto orgullo ſe deſpidiò del ſervicio del Rey Don Felipe Tercero cara à cara, en medio del camino del Eſcorial à Madrid, y con tanta prieſa caminò el miſmo à deſconponerſe (como otros à acrecentarſe) que causò duelo à toda Eſpaña, de que ſe malograſen tan cavales partes de Principe arrinconado en la ſoledad de ſu caſtillo de Monforte en la fria Galicia. El otro ſea el Duque de Oſuna, Virrey de Sicilia y Napoles, en tienpo del propio Rey Don Felipe Tercero: eſte fue tan ſeñor y libre, que governò en Italia à ſu modo y arbitrio, no ſin deſprecio de las ordenes de Eſpaña. Y por ventura le parecia, que el ſolo (deſpues de muchos años de noticia de eſtado, y milicia en Flandes) ſabia mas que los que le ordenavan las coſas deſde la corte y conſejos; y anſi hacia muchas eſtrañas, como aſoldar compañias de gente Franceſa en Napoles (ſingularidad tan inpertinente, como inconveniente en aquel Reino) y otras que le oponia el fiſcal Real, y yo no mas; porque no lo ſoy ſuyo, ſino apaſionado de ſus buenas partes de animo Eſpañol ſeñoril y levantado. Però ſucediò le que deſtas ſus altiveçes y deſprecios vino tan preſto à ſu priſion, como à ſu patria Eſpaña, vañandoſe en aguas de olores ſus emulos en Italia. Y eſtos baſten para la raçon del eſtado de los Señores, ſervidores de los Reyes.

LL En

tambien lo eran. El Rey embiò delante ſus recados al Condeſtable, eſcuſandoſe de averle hecho aguardar: el qual llegò poco deſpues, y hablaron juntos, eſtando preſentes cinco ò ſeis Señores de los del Rey. El Condeſtable diò ſus deſcargos, de aver venido en armas à aquel pueſto, deciendo averlo anſi hecho por temor del Conde de Dan Martin. Alli en ſuma ſe tratò, que todas las coſas paſados fueſen olvidadas, y con eſto el Condeſtable, abriendo la barrera, ſe pasò à la parte del Rey, y allì tanbien ſe tomò aſiento entre el y el Conde de Dan Martin, pacificandoſe ambos con intervencion del Rey. Y vino el Condeſtable acompañando al Rey haſta Noyon, de donde otro dia mañana ſe partiò, bolviendoſe à San-quintin (à lo que el decia) bien reconciliado con el Rey HH. Paſado eſto, quando el Rey uvo bien penſado en el modo de eſtas viſtas, y oyò lo que las gentes dellas murmuravan, pareciòle un notable deſatino, aver ido en perſona à hablar à un ſu ſervidor, y hallado le de aquella manera con barrera cerrada delante, eſtando el Condeſtable acompañado de gente de guerra, vaſallos del Rey, ſoldados pagados de ſu dinero: y ſi el aborrecimiento que antes le tenia era grande, vino con eſto à ſer deſpues mucho mayor II. Y por otra parte el Condeſtable, que avia de

quedar

quedar corrigido de ſu locura, andava muy inchado y orgulloſo. Però ſi ſe mira bien eſte hecho, àl Rey ſe le pudo atribuir à bien y à grande prudencia lo que diſimulò, porque yo creo que eſtava en ſu mano del Condeſtable, darſe al Duque de Borgoña, y ſer del muy bien recibido, entregandole à San-quintin, aunque uvieſe en contrario deſto alguna promeſa del Duque de nò admitillo. Però un tan diſcreto Señor como eſte Condeſtable, ſupo poco lo que en eſta ocaſion debia hacer, ò Dios le quitò el entendimiento KK, quando vino à parecer tan atrevida y deſconpueſtamente delante del Rey ſu Señor, cuya era toda aquella gente de guerra, de que venia acompañado. Y anſi quando ſe vido en la preſencia del Rey, diò mueſtra en ſu ſenblante de hombre turbado LL y atonito: y como no avia ſino una barrera ſencilla y puerta entre ambas partes, no tardò mucho de mandarla abrir y paſarſe à la del Rey. Y eſte dia verdaderamente el Condeſtable corriò grande peligro de ſu perſona MM.

LL En el roſtro del Principe ſe repreſenta à nueſtros ojos una viſlumbre (quaſi divina) de mageſtad y ſoberania. Y anſi al Emperador Auguſto aquel liſongero (ò verdadero) le dijo, que lo deſlunbrava la luz que de ſus ojos ſalia. Dejo aora la fuerça de la viſta de los de Tiberio, que como fue gato, tuvo tanbien ojos de gato tan claros, que en deſpertando de noche, por cierto eſpacio de tienpo veia quanto eſtava en la pieça donde dormia. Però ſabemos tanbien de nueſtro Rey Don Felipe Segundo, que varones graves y de prendas ſe turbaron no poco, ni pocas veçes, en ſu preſencia, tan conocidamente, que no ſupieron hablar; ò tan deſacordadamente, que trocaron ſus raçones, y aun ſus papeles. Nueſtro Don Iuan Gonzales Obiſpo de Tarazona, juez famoſo en los autos del ſanto Oficio en Sevilla, varon de nervioſos dichos y hechos, bolviendo à ſu Obiſpado, cargado de trofeos de los alunbrados, y beſando la mano en Valladolid à eſte Rey (que le eſtava agradecido à tan importante ſervicio) ſe turbò de tal manera en ſu preſencia, que por darle el papel de ſu memorial, le diò otro de receta de hacer vinos à Loques en ſu patria y dioceſis Munebrega, madre de excelentes vinos, como de excelentiſimos varones. Y aquel Catedratico de Salamanca anduvo precioſo, que de turbado ſe le cayò el guante, y creyendo que era del Rey, lo alçò, y ſe lo diò. Y aun à la verdad eſtos turbados nunca deſte Rey ſalieron mal deſpachados. Però la turbacion deſte Condeſtable de Francia (en el preſente caſo) ante el Rey Luis ſu Señor, no procediò de verſe en ſu Real preſencia, ſino de ſu propio hecho, y del peligro de ſu perſona. Declara eſto bien el elegante Mafeo en ſu Hiſtoria de la India de Portugal, refiriendo otro caſo (ſemejante à eſte) del Soldan Badurio potentiſimo Rey de Canbaya, y de la iſla de Dio renonbrada, que eſtà pueſta en la boca del Indo, rio famoſo, que diò ſu nonbre à todas las Indias. Machinava pues eſte Soldan como acabaria à los Portugueſes, que el miſmo avia admitido en eſta propia iſla: lo qual ſabido por Don Nuño de Acuña Virrey, partiò de Goa con una buena armada, y llegado delante deſta iſla de Dio, ſe ſimulò doliente por no ſalir de ſu galeon, del qual embiò à viſitar al Soldan. Y à eſte ſele antojò ò de diſimulado, ò de confiado, venir à viſitar al Virrey à la Capitana. Y aſentados ambos en la camara de popa, eſtuvieron tan turbados, que no acertavan à hablarſe palabra; el Soldan por la grandeça del peligro, en que voluntariamente ſe avia pueſto; y el Virrey por la grandeça del hecho, en que ſe avia reſuelto de prenderlo, ò matarlo: y eſto hiço en viendo le fuera del hoſpedaje de ſu galeon con las armas de ſus ſoldados, que eſtavan en las chalupas apercebidos, con poca raçon, y menos honor del nonbre Luſitano: que nueſtra alma ſuele ſentir pulſos ſecretos, preſagios de ſus venideros males. Pues deſta ultima eſpecie de turbacion fue la preſente deſte Condeſtable, que corriò grandiſimo peligro de ſer muerto alli luego, però fue lo poco tienpo adelante.

MM La barrera del Condeſtable ante el Rey ſu Señor cerrada, argumento de ſu culpa; abierta, ocaſion de ſu pena. Y anſi fue maravilla, que eſte dia no fueſe el ultimo de ſu vida. Però el Rey Luis iracundo, ò brabo à ſangre fria, no era de los brabos y orgulloſos, ſino de los recocidos y diſimulados, que rienden con maña, nò con fuerça. No le pudieron rendir al brabo Piçarro los brabos y valientes, ſino el mañoſo y manſito Goſca. Aquel es brabo, que ſabe eſecutar à ſu tienpo.

CAPITVLO LXII. Año 1473.

Grande fue el yerro del Condestable, y de todos aquellos que procuran ser temidos de sus Reyes y Señores: porque para medrar y conservarse, es mejor medio el amor, que el temor. Los que an bien servido, se pierden de confiados: y los Reyes hacen mas mercedes à los que les estan obligados, que à los que ellos lo estan.

YO juzgo que el Condestable y algunos de sus amigos se desvanecieron con este hecho, estimando à grandeça suya, que el Rey le tuviese temor, como le juzgavan por Principe temeroso. Y à la verdad lo era en ocasiones, però bien era menester que para serlo uviese bastante causa. El Rey se librò de la guerra del Bien publico, que con los Señores de su Reino tuvo, dando largamente, y prometiendo mucho mas [A]. Y en aquella ocasion conociò con la enmienda lo que en otras muchas avia errado, y à muchos les pareciò entonces, que de puro miedo le avian hecho ser liberal, y se han hallado burlados deste pensamiento, atreviendose à empreender contra el temerarias cosas y malfundadas en sus pocas fuerças, como el Conde de Armenaque y otros, à quien sucediò mal [B]: porque sabia el Rey conocer bien el tiempo quando avia que temer y no temer [C]. Yo puedo aseguradamente loarle (de lo que no sè si en otra parte avrè dicho, y quando ya lo aya dicho, està bien decirlo otra vez [D]) que jamas conocì hombre mas prudente en la adversa fortuna. Però bolviendo al proposito, Monseñor el Condestable por ventura deseava que el Rey le temiese: yo alomenos ansi lo pienso, y no por hacerle cargo, sino por dar aviso à los

A. 62.

LOs dones y promesas son señores del tiempo presente y del futuro. El mas fiero y mas aspero animo se amansa con ambos estos medios, goço en lo presente, esperança en lo por venir. Por eso ni todo a de ser dadivas, ni todo promesas. Dar y tener, porque os buelvan à ver, dijo el antigo Sabio.

B Este Conde Iuan de Armenaque, y el Duque de Nemurs, de los mayores Señores de Francia, ambos se atrevieron contra el Rey à tomar las armas (midiendo mal sus fuerças) turbaron la paz publica del Reino, fiados en que el Rey avia dado claras muestras de temeroso en la ocasion de la guerra del Bien publico, dando à cada uno quanto le quiso pedir. Y entonces se mostrò temeroso, como para ello tuvo bastante causa. Però estos Señores no entendieron bien el secreto della, que consistia en ser muchos contra uno: y en el consejo tan apropositado, que le diò su discreto y grande amigo Francisco Esforcia Duque de Milan, que no perdonase à dones, mercedes y promesas, à condicion de deshacer aquella junta y exercito de Principes contra el coligados. Mas estos dos Señores Franceses antes quisieron perderse neciamente por brabos, que ganarse por temerosos y cautos; no considerando, que el Principe menos poderoso, con el que lo es mas, a menester sienpre tener mas seso y paciencia, que esfuerço ni brabura. Atrevieronse contra el Rey Catolico Don Fernando algunos Grandes de Andalucia, pareciendoles que de lejos le pondrian temor (como en verdad selo pusieron, mayor de perder el govierno de Castilla ajuntandose muchos, que de sus armas dellos que eran pocos) y ansi màs por exemplar, que por vengança, los castigò bien, però no los destruyò, que fue buen Estadista, como este Luis Ateista, que los acabò à estos y à otros muchos en personas y bienes.

C El temor con bastante causa, virtud es, no vicio. Però como en este mundo los discretos son pocos y los necios muchos, estos hacen vulgo y voz mayor, dando à cada virtud el nonbre del vicio à simbolo suyo. Y en consequencia desto, al Rey Luis, que era cauto y prudente, le llamavan temeroso y pusilanimo: y por ser modesto y templado en su persona, vestido y gasto, le llamavan escaso y mezquino. Desta manera al prodigo la voz comun llama liberal, al temerario animoso, con una fatal confusion, y ciego destino del vulgo loco. Pues quien esto dè, que a menester ser Teologo? Bastale ser Filosofo Politico, para no poder dudar de la inmortalidad de la anima, que desea salir desta confusion, y goçar de aquella suma y inconmutable raçon, y verdad que nos aguarda en el cielo, incluyente todo concierto y orden, escluyente toda desorden y confusion, qual en el mundo se padece.

D Si alguna cosa se hallàre en mis Escolios dos veces repetida, serà porque en tantos y tan varios no pude tener memoria, si bien nuestro Autor de caso acordado dice dos y tres veces lo que le parece ser muy inportante, como aora esto que repite (con loable exemplo del Rey Luis) que en la adversa fortuna nunca jamas conociò quien mas sabio fuese; y todo hombre (como

los que estan en servicio de tan grandes Principes, porque no todos entendemos de una manera las cosas deste mũdo. Yo aconsejaria à un amigo, si le tuviese en tal estado que pusiese todo su cuidado en que su Señor le amase, però no en que le temiese: porque hasta aora nunca yo vide hombre que ocupase lugar alto por el medio de tener à su Señor en temores, que no cayese con consentimiento, y aun con gusto de su propio Señor [E]: y desto se an visto en nuestro tiempo hartos exemplares en este Reino, como Monseñor de la Tramolla, y otros: en el pais de Inglaterra el Conde de Varvique, y todos los de su valia tanbien podria nonbrar otros en España y en diversas partes [F], mas por ventura los que esto leyeren, pienso sabran otros tales exemplares à este proposito, mejor que yo. Y muchas veces à los grandes ministros les viene à proceder este atrevimiento de aver bien servido, porque les parece à los que ansi lo usan, que sus servicios son tan grandes que se les debe sufrir [G]. Però los Principes al contrario son de opinion, que todos estan obligados à bien servirles, y estan siempre en esto firmes, y no desean cosa mas en esta

(como otros traen por exemplar al Duque de Alba Don Fernando) se vale mejor en la adversa fortuna, que en la prospera. La Infanta de España Dona Catalina Reina de Inglaterra (muger del cismatico Enrrique Octavo) despues de bien enseñada por Dios en la escuela de sus trabajos, de antes y despues de casada, dijo esta sentencia magistral, Que en la adversidad nunca falta el consuelo, y en la prosperidad falta el seso, que de los trabajos sienpre salimos mejorados.

E De las cosas deste mundo diferentemente juzgan el neçio y el discreto; y pues nuestro Autor lo fue tanto, demos fe à este su consejo, unico para los privados y servidores del Principe (ò menor Señor, à quien sirven) de no tenerlo en temor, porque el no vido jamas servidor, que se valiese deste medio del temor, que no se perdiese por el. Y ansi nos da el segundo y mejor consejo, que nos valgamos del otro mas poderoso medio del amor, prenda la mas rica y preciada de quantas Dios puso en nuestra alma, y quiso que este amor fuese todo puramente nuestro, paraque dandoselo todo (que tanto nos lo pide) mereciesemos mas: pues si Dios, sin aver menester nuestro amor, en tanto lo estima; que harà el Principe de la tierra, que tanto a menester el de sus servidores?

F Esta verdad inportantisima al estado de los servidores y privados de los Reyes, aulicos, y Palatinos; tanbien es raçon de estado en el Principe, para ser dellos bien servido y no ofendido. Esta es que no los engrandesca tanto, que tomen animo y brios de ponelle en temor, buscandole enemigos naturales ò estrangeros. Y su officio supremo del Principe se tiene hartos de su cosecha, sin que otros selos busquen. Señala nuestro Autor, que tanbien uvo exemplares desto en España: cumplirè yo pues con mi oficio de Comentador, supliendo, donde el faltar quiso. En estos mismos tienpos medraron en Castilla por este medio del amor el Marques de Villena Pacheo; y el de Alburquerque Cueva: perdieron se poco antes por el medio del temor, los Infantes de Aragon Castellanos de su nacimiento, y el Condestable maestre de Santiago, Don Alvaro de Luna Aragones de sangre. Y este solo nos da mas en este argumento, que todos los demas juntos: porque entre tanto que fue pobre Cavallero de gentiles partes y agradables condiciones, paje del Rey de Castilla Don Iuan el Segundo, amaronle las Damas, amòle su Rey tanto, que le hiço el mayor Señor de Castilla, y algunos de los mayores estuvieron à sus ordenes, y à sus gajes. Però llegado à tal punto de grandeça, que el temor de su Rey fue mayor que su amor primero, el se perdiò, y no pudo ganarse (por mas que digan) porque junto con faltarle el amor de su Rey, le faltò la naturaleça en Castilla. Grandes y donosos cuentos ay de lo que su Rey le estuvo rendido: y este no poco lo encarece, que estando ya preso en Burgos, desde una ventana viò al Rey, y amenaçò tanto à los que le acompañavan, como si estuviera en su primera libertad y privança. Al Obispo de Avila (lado derecho del Rey) le dijo: Vos Don Cleriguillo me lo muy bien pagareis; y este le respondiò con grande respeto, Que no tenia culpa alguna en su prision. No uvo tal exemplar, como este, ni en Francia, ni Inglaterra, pues muriò descabeçado. Oigamos aora à este proposito una dotrina de un Cortesano Español, tan discreto como nuestro Autor, y mas antiguo que el, que fue Don Iuan de Castilla, hijo del Infante Don Manuel. Este en los avisos de Palacio, que dejò escritos de su mano, dice ansi, como lo trae Zurita: Non ay peor saña, que la del Rey, que en rriendo manda matar, y en rriendo manda destruir: è à las veces face escarmiento por pequeña culpa, è à las veces perdona gran culpa por pequeño ruego, è à las veces deja muy grandes culpas sin escarmiento: è por en de non debe home ensañar al Rey, maguer lo mal traiga; è non se debe atrever à el, maguer sea su Privado; ca el amor del, es penado è de muy braba pena, è el amor del Rey non es heredad.

G Dejando tienpos viejos, buen exemplar fue en los nuestros el Conde de Egmont, grande Señor en Flandes, à quien la jornada ganada en Gravelingas, y otros buenos servicios; y el Duque de Biron en Francia,

cia, y el Conde de Essex en Inglaterra; à quienes los muy notables suyos, les dieron tanta osadia contra sus Reyes, que los que ganaron tanta fama por sus manos, perdieron sus vidas en las del verdugo.

H Veis aqui un secreto misterio de los grandes servicios hechos à los Reyes, que sus servidores los entienden à cuenta suya, como cosa voluntaria, à que los Reyes deben dar paga y premio. Però los Reyes los entienden à la cuenta suya, como cosa que les es debida, à que no deben mas paga ni premio, que una buena voluntad, aborreciendo en su animo Real y libre toda carga y obligacion, y junto con ella al mismo, que se les pone y la representa por deuda no pagada.

I El Autor de quien aprendiò el Rey Luis estos dichos Reales, fue el Emperador Sigismundo, que en decirlos tales fue estremado, vezino à los tiempos deste Rey. Estadista fue pio y sabio, por quien pasaron grandes hechos, iguales à sus dichos. Però este nunca dijo que le fuese bueno al Principe, hacer las mercedes à su antojo y mera voluntad, y no à su obligacion; con dar los premios, cargos, y honrras à quien no a servido; que es quitarlos y negarlos à quien a bien servido, como lo hiço este Rey Luis, de que sele siguiò el peligro de la guerra del Bien publico. Però la verdad desto es, que el hacerlo ansi, es connatural à los Principes; por lo que tienen de hombres en conocimiento, y de Principes en libertad. Y verdaderamente es tan pecado original suyo, como el deseo de reinar. Y para cubrirlo con bella capa los Principes, quando quieren ser ingratos, dan la presente escusa, que los que an bien servido, se pierden de soberbios y confiados, siendo cierto que pierden su merced y premio por la altivez y ingratitud (y tal vez por la embidia) de sus Principes, como claramente se viò, sin valer escusa, en el Gran Capitan, muerto en un rincon de su villa de Loja; y en Alfonso de Alburquerque, aquel Gran Lusitano, muerto en su galeon, sin querer morir en Goa, ciudad cabecera del imperio de la India de Portugal, que el mismo la avia ganado, y otro la governava; y en el Marques de Pescara (el famoso en Pavia) Don Fernando. Dejo aora al mayor Capitan del mundo Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alba, y à Antonio de Leiva, y al Marques de Mariñano, que todos murieron descontentisimos de mala paga à sus buenos servicios: y dejo à los mas antigos Ecio y Belisario, en el mundo avidos por famosos, y con todos dichosos, y solo con sus Principes Valentiniano y Iustiniano desdichados, que en vez de mercedes, les quitaron las vidas. Y concluyo con el dicho de mi patria y Reino: Afuero de Aragon por buen servicio mal gualardon. Por el que diò nuestro Rey Don Pedro el Quarto à Don Bernardo de Cabrera, varon inclito en paz y en guerra, y de toda nuestra corona benemerito.

K Nunca el Rey Luis dijo mayor verdad que esta, que los Reyes aman y medran à aquel que à ellos les està en obligacion, de aver recibido mercedes, sin averles hecho servicios; que à aquel à quien ellos lo estan de aver hecho servicios sin recibir mercedes. La soberania y altivez natural y secreta de los Principes, interiormente los llama (sin ellos dar en la cuenta) à hacer hombres y criaturas, conpitiendo con Dios. Esto enseñaron los antigos Sabios, con la pena de Prometeo, que en el monte Caucaso el insaciable buitre le come las entrañas, castigado por los dioses por la culpa de hacer hombres de barro, y darles vida con el fuego que hurtò en la esfera mas vezina de la Luna. Retrato de aquellos Principes, que aman mas à quien an hecho mercedes en adoracion propia, que à quien a hecho servicio en bien de la patria. Concluye este Autor, que hace Dios grande merced à quien da buen entendimiento, que Aristoteles llama ojo y luz de la anima.

esta vida que desabrigarse de hombres à quien an de tener algun respeto H. Y aun à este proposito me viene aora bien alegar el dicho de nuestro Rey en dos cosas, que una vez me dijo (hablando de los que an hecho servicios notables, y me citò el autor de quien lo avia recibido) que el aver demasiado bien servido, era à veces ocasion de perderse algunos destos sujetos. Y porque por la mayor parte los grandes servicios son pagados con grande ingratitud y mal pago, que puede venir esto antes por falta de aquellos que los hicieron, que con sobrada arrogancia quieren usar de su buena fortuna ansi para con sus Señores, como para con sus iguales, mas que por la ingratitud de los Principes I. Y lo segundo me dijo, que para medrar y acrecentarse un Palatino y cortesano, es tanto mejor la suerte de aquel, quando el Principe, à quien sirve, le a hecho alguna merced grande sin merecerla, de la qual le queda el servidor muy obligado, que la del que a hecho un tan notable servicio, que el Principe le quede à el obligado muchisimo: porque este naturalmente ama mas à aquel que le està à el obligado, que à aquel à quien lo està K. Ansi que en todos estados ay bien que hacer para poder vivir en este mundo, mas sobre todo hace Dios grande merced à quien da buen entendimiento para saberse valer.

CA-

CAPITVLO LXIII. Año 1474.

Un Duque de Gueldres moço prendiò à su padre viejo, que por su ingratitud le desheredò, y heredò en su estado al Duque de Borgoña, cuyos sucesores le poseen. Este hiço tregua con el Rey para hacer la guerra en Alemaña (donde al fin se perdiò) sitiò à Nusia, plaça fortisima.

EStas vistas del Rey y Monseñor el Condestable fueron el año de mil quatrocientos setenta y quatro: y me parece, que por este mismo tiempo fue el Duque de Borgoña à apoderarse del Ducado de Gueldres [A], fundado en un derecho digno de ser sabido, paraque se conozcan las obras de la mano poderosa de Dios [B]. Fue ansi, que un Duque de Gueldres moço, llamado Adolfo, que tenia por muger una hija de la casa de Borbon, hermana de Monseñor el Duque de Borbon, y prima hermana y juntamente cuñada del Duque de Borgoña, y se avia casado con ella en casa del propio Duque, y por esta causa el Adolfo era algo del faborecido. Este cometiò un caso (de contar horrendo) que prendiò à su propio padre (el Duque Arnoldo) una noche, estando el viejo para ponerse en la cama, y ansi medio desnudo, como estava lo llevò preso cinco leguas de distancia Alemanas à pie y sin calças en un tiempo frigidissimo, y le metiò en el fondo de una torre adonde no avia claredad, ni otra luz que la de una pequeña saetera, y le tuvo alli encerrado espacio de seis meses [C]: de lo qual resultò braba guerra entre el Duque moço Adolfo, y el Duque de Cleves vezino y cuñado del preso, que estava casado con su hermana del de Cleves. El Duque de Borgoña diversas veces procurò à padre y hijo convenirlos, y nunca pudo salir con ello: y ansi à la postre el Papa y el Emperador uvieron de poner de veras la mano, y con obligacion de grandes penas le fue mandado al Duque de Borgoña, sacar de la prision al Duque viejo Arnoldo: lo qual el hiço [D], porque el nuevo Duque Adolfo no osò contradecirse lo, viendo los supremos Principes que estavan de por medio,

A. 61.

ESte Ducado de Gueldres es de las mejores Provincias, que tiene aora el Rey de España en sus Paises bajos de Flandes, confina con Brabante por la mayor parte, de veinte y dos villas que tiene muradas, las quatro mayores son Ruremunda, Nimega, Zutfen, y Arnem, fundadas sobre quatro riberas de diversos rios: ay en ella quatro Obispados: es muy poblada, y fertil de trigo, y pastos de ganados.

B No le cuesta à Dios mas trasladar un Principado, que hacer bolar un mosquito. Suyo es el poder, nuestro el bien. Obra fue de Dios, desta maldad deste mal hijo sacar este bien, de poner este Ducado de Gueldres en la Catolica sangre de Borgoña y Austria, y por ellas en la corona de España, obediente à la santa Iglesia Romana. Vean esto los hereges cismaticos, y otra mayor obra de Dios, anterior à esta; que à la misma Iglesia Catolica y Apostolica le guardò y asignò para su silla la ciudad de Roma, cabeça del mundo, que de quantos ciudades se fundaron en el de los antigos siglos, sola esta consiste y està en pie (segun lo muestra el Cardenal Bozio *De notis Ecclesiæ*) paraque presidiese, como cabeça y señora del orbe, mas estendidamente con la potestad divina, que con la humana, como lo dice elegantemente san Leon Papa.

C Nace el hombre manso y desarmado, sin dientes ni garras para despedaçar: pues que monstruosidades, que sea mas fiero y brabo que las fieras y brutos, que conocen ley natural de padres à hijos? Todo esto puede la pasion del imperio y señorio. Dijolo Euripides: *Si violandum est ius, imperij gratiâ*: y platicaronlo ansi muchos Principes. Este Duque de Gueldres prendiò à su padre; el Duque de Milan Iuan Maria à su madre en el castillo de Monça hasta matarla; y Neron à la suya impiamente, por zelos del Imperio y mando. Però à los tales no les alcançò la bendicion de buenos hijos, de vivir largo sobre la tierra; porque presto fueron cruelmente muertos. Solo al Emperador Leon hallo yo pio con su padre Zenon, que le cediò el Imperio del Oriente, entre tantos Cesares y Principes, que à sus padres impiamente quitaron el imperio con la vida, por usurparlo para si.

D El propio Ducado de Gueldres le diò en premio el justo Dios al Duque de Borgoña, por este acto de piedad y obediencia, cunpliendo lo que el Papa le mandava, y sacando de prision al viejo padre, en que le puso su moço hijo. Y tuvo presto ocasion de meter en ella à este impio y ingrato en el castillo de Namur: del qual (como condenado à muerte por la divina justicia) saliò paraque à lançadas le fuese esecutada junto à Tornay en el campo como à fiera, al que en sus hechos las excediò.

E Principes, padres à hijos darse batallas, no pocas veces se a visto, y morir en ellas los padres peleando: però este caso de persona à persona, cuerpo à cuerpo, el padre agraviado desafiar al hijo su ofensor, pone horror de solo oirlo, aunque no quedò sin visible castigo de Dios. Principes inobedientes y ambiciosos aver privado del imperio à sus padres, viòse el caso en el Rey Don Sancho el Brabo de Castilla contra su padre el Rey Don Alonso el Sabio, y otro mas moderno de Selin Otomano contra su padre Bayazeto. Darse la batalla, viòse en el Principe Don Carlos contra su padre el Rey Don Iuan de Navarra; y en Iacobo Tercero Rey de Escocia, muerto en el campo de la batalla, que le diò el Principe su hijo. Però à sangre fria averse encruelecido los hijos contra sus padres, metiendolos en duras prisiones, viòse en este Adolfo Duque de Gueldres, y en Enrrique hijo de Enrrique Emperador Tercero deste nonbre, y en Luis hijo de otro Luis Duque de Baviera, y en Francisco de este hijo de Azodeste, Señor de Ferrara. Y de aver quitado el hijo al padre juntamente la vida y el imperio, refierese el caso de Manfredo Rey de Sicilia, que aogò con ropa à su padre doliente Federico Tercero Emperador, à imitacion del Cesar Cayo Caligula, que tanbien aogò ansi al Emperador Tiberio, y tanbien acabaron estos violentamente. De los ya referidos los menos infelices padecieron muertes cruel, y los mas infelices padecen la eterna en el infierno, con perpetua impiedad, y infamia en ambas vidas.

F Notese la modestia de nuestro Autor, siempre que habla de si mismo: haciendo parangon de la inmodestia deste Duque de Gueldres de palabras soberbias y escandalosas contra su padre impiamente dichas. Venciòle Neron Cesar en modestia, porque el deseo y hecho de la muerte de su madre lo disimulò y cubriò con palabras y muestras de piedad y respeto de hijo. Proceden estos desordenes de soberbia y ambicion, y ansi vemos mas deseadas, ò menos lloradas las muertes de los padres por sus hijos mayorazgos: y por esto son mejores los fundados à elecion de los padres, que los fundados en primogenitura. Este Duque de Gueldres tirano fue de su mismo padre. O mando! ô señorio los monstruos, que produces!

G Es verdad, que este Duque de Gueldres fue preso pasando (sin letras de siguro del Duque de Borgoña) por sus tierras y paises; però la causa de aver sido tan larga su prision, fue averséle mostrado al de Borgoña los sellados del de Gueldres contra

medio, y temiendo no menos las fuerças del Duque de Borgoña. Yo los vide à ambos à dos, padre y hijo, muchas veces en la sala del consejo ante el Duque de Borgoña, en grandes juntas de graves personajes, defendiendo y esforçando cada uno su pretension, y vide al buen viejo presentar el gaje de desafio de persona à persona à su propio hijo [E]. El Duque de Borgoña deseava mucho concertarlos, y por hacer fabor al Duque moço, y contentarlo, le ofrecia el cargo de Governador de Borgoña, y que le quedase el pais de Gueldres por suyo con toda su renta, fuera de una pequeña villa situada à la raya de Brabante, que se llama Grave, la qual le avia de quedar asignada à su padre con tres mil florines de renta, y otros tantos de pension, que todos venian à ser seis mil, con el titulo del Duque, como era de raçon: y diòseme à mi la comision (en compañia de otros mas sabios) de llevar este recado al Duque moço: el qual me diò por respuesta, que antes quisiera echar à su padre cabeça abajo en un poço, y echarse tras del, que tomar este concierto, y que ya avia quarenta y quatro años que era Duque su padre, y que era ya tiempo que el lo fuese: però que de buena gana le daria tres mil florines de renta en cada un año, à condicion que el viejo no entrase jamas dentro de los limites del Ducado de Gueldres, y otras muchas raçones dijo tan necias y disparadas como esta [F]. Sucediò esto al tiempo justamente que el Rey le tomò al Duque de Borgoña la villa de Amiens, à la ora que este entendia en la composicion destos padre y hijo en Dorlans, adonde se hallava bien embaraçado y ocupado en aquella repentina guerra: y como se partiò luego de alli, retirandose à Esdin con otros cuidados, puso en olvido el de este negocio de Gueldres. Adolfo pues el nuevo Duque Aleman, no fiando de la fê del Duque de Borgoña, se vistiò de Frances, y se partiò sin letras de siguro suyas para su pais de Gueldres, acompañado de otro, y ivan dos solamẽte: y pasando un puerto junto à Namur, diò un florin por el derecho (ò por estrena à las guardas) de su pasaje. Viòlo à caso un Clerigo, y notò el precio y la persona, y pareciendo conocerle, hablò al sobreestante de la guardia de aquel puerto, y mirando bien à la cara al que diò el florin, conociòle, y de alli fue llevado al castillo de Namur, adonde estuvo seis años preso, hasta la muerte del Duque de Borgoña [G]: que entonces losGanteses le sacaron de la prision, y quisieron hacer casar por fuerça à la Duquesa de Borgoña

Borgoña Maria, que despues lo fue de Austria. Estos pues le llevaron consigo por General de su campo sobre Tornay, y alli fue muerto tristemente, y mal acompañado y defendido: con lo qual pareciò que Dios no avia quedado aun contento de aver tomado vengança deste Duque Adolfo, por la injuria que à su padre hiço con su esquiva prision, sino dandole esta desastrada muerte [H]. Arnoldo pues su padre, Duque viejo de Gueldres, muriò antes que el Duque de Borgoña, estando aun su hijo en prision, y à la ora de su muerte dejò heredero nonbrado al propio Duque de Borgoña, desheredando à su hijo Adolfo por causa de ingratitud [I]: y con este titulo sucediò el Duque de Borgoña en aquel Ducado, y en este tiempo y año de que aora imos hablando, le conquistò para si, hallando alguna resistencia: però estando muy poderoso, y en treguas con el Rey, pudo facilmente apoderarse de todo aquel pais de Gueldres, y le poseen el, y sus sucesores hasta el dia de oy con este derecho, y adelante lo que Dios querra [K]. Yo (como al principio dije) e referido este suceso, paraque se vea por efecto, que semejantes casos feos y maldades no quedan sin castigo [L]. El Duque de Borgoña diò la buelta à sus paises, y traia el animo levantado en altos pensamientos con la presa deste Ducado de Gueldres, que avia ajuntado à su casa, y començò à gustar de las cosas de Alemaña [M], porque el Emperador tenia muy poco animo, y sufria qualquiera cosa por no gastar un dinero, y tambien que por si solo no podia grandes cosas sin la ayuda de los Señores Alemanes [N], por lo qual el Duque atendiò à alargar la tregua que con el Rey tenia. Algunos de los servidores del Rey eran de

contra el, correspondiendose con el Rey Luis su enemigo, grande ingeniero de secretas maquinas.

H. A Orestes y à Neron, que mataron à sus madres, atormentaronlos en esta vida las Furias infernales con espectros y visiones terrificas y horrendas: però no pudo este Duque Adolfo padecer mayores Furias, que siendo Catolico, morir en el campo sin los santos Sacramentos de la Iglesia.

I. Si por ingrato desheredò à su hijo Adolfo el Duque de Gueldres Arnoldo, claro està que el no lo avia de ser con el Duque de Borgoña, que tanto bien le hiço, como sacarle de la prision, y meter en ella à su hijo (es noble la ley de la gratitud) dejòle su heredero: como tanbien por esta misma, dejò heredero suyo de su Reino de Napoles al Rey Don Alonso de Aragon, la Reina Iuana, porque la librò de las manos de los Anjoinos sus enemigos, que la tenian en grande confliton.

K. No ay mejor prueba de ser bien aquistado algun estado (ò ganado mayorazgo) que ser bien logrado por muchos siglos y sucesores. Este Ducado de Gueldres, y Condado de Zutfen lo aquistò el de Borgoña por el derecho ya referido; y por el de vendicion, que le hiço el Duque Arnoldo por precio de ochenta mil ducados contantes, aunque valia mas; porque demas de ser bellisimo pais, atraviesa desde Cleves hasta Olanda.

L. No por la justicia de Dios dejan de usurparse los estados de parientes, amigos y vezinos; y ansi no ay fiar de eso, sino mano à la espada, y que cada uno defienda su capa, Principe, y no Principe; que con la raçon de estado, no ay ley. Y nuestro Autor adelante nos dice, que el que tuviere por vezino Principe poderoso, y mal acondicionado, si no se supiere defender, el le manda mala ventura.

M. Con la conquista de Gueldres se cebò el Duque de Borgoña en los estados de Alemaña, y perdiò el miedo à aquella nacion: junto con frisar con su condicion mas belicosa, y menos artificiosa que la Francesa; estando bien escarmentado, y mal librado del Rey Luis, que con tantas guerras y gastos las tierras de Picardia, y que con simulacion le diò, con disimulacion se las quitò à hurto.

N. Esta conquista del Ducado de Gueldres, estando el sucesor y defensor del preso en el castillo de Namur por el Duque de Borgoña, fuele facil à este Duque, porque sibien la Alemaña es poderosisima, mas este su poder està dividido entre muchos Principes y Potentados, que si no ay quien los junte, y juntos los mueva y solicite à hacer resolucion de defensa, y à ejecutalla, cada uno se està quieto en su casa, y se deja estar de gastos y peligros de guerra, sin fatigarse mucho, quando no le tocan en su patrimonio. Y ansi de las fuerças de los Señores y ciudades de Alemaña no se dificulta de que sean grandes: però vienen à ser menos temidas, por la diversidad de tantas voluntades, que hacen sus fuerças pocas y flacas, y sus entrepresas flojas y de menos efeto. Probòlo bien el Emperador Maximiliano en sus propias cosas, en las quales los Principes del Imperio, no solo le desamparavan, però le engañavan, ganandole à sus consejeros y Capitanes à su opinion, contra el mismo. Vease Zurita p.5. lib.2. c.5. Al fin en Alemaña (como en las demas partes del mundo) si un Principe tanto puede quanto sabe valerse, y negociar con vasallos y Señores.

de parecer, que no debia alargarle la tregua al Duque, ni permitir que se hiciera tan grande Señor: y esto procedia de tener buen entendimiento y buena voluntad estos al Rey, mas por falta de esperiencia y noticia de cosas hablavan ansi, no penetrando lo intimo desta materia de estado o. Però alguno otro uvo de sus servidores que llegò à entender este punto mejor que ellos (por tener noticia de aquellos estados y Provincias de Alemaña, por aver andado en ellas) que le aconsejò al Rey, no dudase de alargarle al Duque su tregua con buen animo y sufrimiento, de que el Duque fuese à chocar con Alemaña: cuya machina de Señores y ciudades es tanto grande y poderosa, que parece cosa increible, representandosela y diciendole, quando el Duque avrà ganado una plaça de Alemaña, ò llevado al cabo una demanda, luego querra enpreender otra; porque no es hombre que se contenta, ni jamas contentarà con una sola empresa. Y fundava este consejo en raçon de estado, que no podia el Rey en cosa alguna hacerle mayor mal ni encuentro al Duque: porque quanto mas alli con los Alemanes se embolviese, mas prendado se hallaria de cada ora: y en ninguna cosa podia mejor vengarse del, que en dejarle hacer; y aun con este fin darle alguna poca ayuda P para ello, y quitarle toda sospecha de romperle la tregua: porque

o La raçon de estado mas sabida y platicada entre los Reyes, Potentados de Alemaña y Italia, y demas Principes del orbe, esta es, que el vezino ò contrario no se haga mas poderoso. Però el prudente Estadista, y el consejero sabio y esperimentado, no se ata à sola una raçon; y ansi en este caso le fueron al Rey Luis representados dos en contrario à la primera de engrandecerse el Duque de Borgoña en Alemaña. La una, echar la guerra lejos de su casa; la otra, dejarle engrandecer, adonde avia de perecer. Y en llegando à tratar este punto de ampliar el estado ò Monarquia con nuevas conquistas, pedia la presente materia un volumen justo, no una breve margen, però tal fue mi suerte. La esperiencia, maestra en todas las Monarquias pasadas y presentes (condenando los animos altivos y ambiciosos de los Principes) nos enseña, que no todas las conquistas, por grandiosas que sean, y de conseguir faciles, convienen al estado; sino las que son utiles à los pueblos, y à la hacienda: y mas claro, las que se pueden conservar mejor, y con mas renta; como los estados de Italia ricos, Milan, Napoles, y Sicilia, para la corona de España; y no los que cuestan de sustentar mas que rentan, ò por estar muy distantes, ò por averse de defender de enemigos poderosos, naturales ò estrangeros; como para España son los estados de Flandes, Molucas, Filipinas, y ciudades mediterraneas de Africa. Y preguntemos à la Monarquia de Portugal, porque desamparò à Arzila, Azamor, Zafin y Alcaçar, y otras bellas ciudades y plaças, que tan valiente ganò del Reino de Fez, ò Mauritania Tingintana en la Africa. Y à la Monarquia de Aragon, porque dejò el Condado de la Provença, Narbona, Carcasona, y Monpeller, y los feudos de Bearne, Gascuña, y Bigorra en Francia; y las ciudades de Constantina, Buxia, Argel, Tunez, Tenez, y Tedeliz tributarias en Barberia, ò Mauritania Cesariense en la Africa. Y à la Monarquia de Sicilia (casa de Aragon) porque dejò perder los bellos y illustres Ducados de Atenas y Neopatria, que sus valientes Almogavares, Aragoneses y Catalanes tan gloriosamente en la Grecia ganaron. Y à la Monarquia de Francia, porque diò tantas veces en feudo à Flandes, sin quererlo jamas incorporar en su corona, aun teniendolo tan vezino. Y à la Monarquia Imperial de Alemaña, porque desistiò de los florecientes estados de Italia. La esperiencia responde, porque les costavan de sustentar (mas que les valian) de dinero y gente. Y Alexandro Magno, y nuestro Español Trajano Cesar, que llegaron por tierra con sus conquistas al Oriente, pasados el Eufrates y Tigris, en demanda del Indo y del Ganges, y no pudieron sustentarlas que ganaron, mas de consumir tanta sangre, vida y hacienda, en cambio de una gloria vana de un brevisimo señorio. Y por esta ciencia esperimental indubitable consta, que el mayor Imperio, que fue el Romano, cayò por su propia grandeça y dilatacion, y que los Empeíadores. Adriano, que dejò las nobilisimas provincias de Asiria, Armenia, y Mesopotamia, y ciñò su Imperio à los limites del Tigris y Eufrates al Oriente; y Aureliano, que dejò la Provincia grande de la Dacia al Norte; y Diocleciano, que limitò su imperio hasta el Egipto al meridiano; y Ioviniano, que ciñò su dilatado imperio, segun la mente de su antecesor el Divo Augusto. Todos estos fueron prudentisimos Estadistas, notados por los soberbios y locos de floxedad, y por los cuerdos y sabios de prudencia grande, porque dejaron estados remotos y ocasionados, por costosos de defender, y malos de sustentar.

P El Rey Luis destrisimo en toda arte de simulacion, en aviendo bien percebido la fineça deste consejo de ayudar à engrandecer al de Borgoña, adonde avia de fenecer, lo abraçò con ambos braços, como quien lo avia ya puesto en platica el año de mil quatrocientos sesenta y siete, con su primo el Duque Iuan de Anjous y de Lorena, que se intitulava Duque de Calabria, y Principe de Aragon, que se hallò contra el en la guerra del Bien publico. A este pues le diò el Rey Luis ayuda de dinero y gente, la que bastò para metelle en

que respeto de la inmensidad de Alemaña, y de su mucho poder, era cosa ciertamēte imposible, que no se consumiese alli, y de todo punto acabase. Y sin embargo de ser el Emperador hombre de poco coraçon, los demas Principes del Imperio darian el remedio, y pondrian orden contra el (como en efecto al Duque le sucediò ansi Q: porque à peticion de un Arçobispo de Colonia (que competia por la sucesion desta Prelacia que vacò por muerte del ultimo Arçobispo Conde Palatino) el Duque de Borgoña emprendiò à meter aquel en posesion por fuerça de armas (esperando à bueltas desto aver para si algunas plaças de Alemaña, alçandose con ellas) y con estos intentos puso sitio à la villa de Nusia, vezina à Colonia, el año de mil quatrocientos setenta y quatro: levantando con esto en su imaginacion una tanta chimera de cosas grandiosas, que cayò debajo de la carga R: porque en esta propia saçon queria hacer pasar la mar al Rey Eduardo de Inglaterra, en daño de Francia; el qual tenia ya aprestado un grueso exercito para su pasaje, à persuasion deste Duque, cuyos fines eran, que acabada primero esta empresa de Alemaña (que avia començado) si ganava la plaça de Nusia, la guarneceria bien y otra plaça mas una ò dos leguas à la parte baja del Rin vezinas à Colonia S, con lo qual haria de manera, que aquella ciudad estuviese sujeta

Tom.I.

en la guerra de Barcelona contra el Rey Don Iuan de Aragon; la qual ayuda faltandole à lo mejor, uvo el buen Cavallero de bolver à Francia por ella, rogandole al Conde Iuan de Armeñaque, entrase con el en Cataluña, à la parte en su conquista, à trueco de que le socorriese: en la qual jornada este Duque Iuan de Anjous se perdiò y muriò, que era lo que este Rey deseava: si ya el no le ayudò con veneno (como algunos escriven) por zelos del Condado de Rosellon.

Q Nuestro Autor Felipe de Comines le diò al Rey Luis este consejo tan sagaz (que fue el exicial para el Duque de Borgoña) como quien conocia bien las fuerças de Alemaña, y su grandeça (por averla paseado.) y la del coraçon de su primer amo el Duque de Borgoña, con quien se avia criado. Este con su delgado ingenio hallò esta raçon, y hiço capaz della al Rey Luis: el qual conpreendiendo este consejo bien, lo esecutò mejor, de que resultò la perdicion del Duque, y de su casa de Borgoña, y el remedio de Francia, para librarse de los Ingleses y Borgoñones juntos; que ya una vez la ganaron y señorearon. Porque prendado desta vez el Duque en la guerra de Alemaña, no pudo acudir à los Ingleses à guiarlos y aconpañarlos en su entrada de Francia, como tanto seles avia prometido, quando les rogò pasasen sus armas à la conquista della. Y por solo este tan pernicioso consejo contra el Duque de Borgoña su Señor natural, le llaman à nuestro Autor los de su nacion traidor, y fugitivo de su patria.

R Tantos Principes hallaremos averse perdido por grandes, como por pequeños. La raçon es, que à estos en su menor estado aconpaña la humildad, cuidado y conocimiento propio de su pequeñez y pocas fuerças; y teniendo breves los limites de sus estados, y ansi tanbien los de sus pensamientos, saben buscar, y hallan quien les ayude y los conserve. Però à los grandes Principes acompañalos su propia estimacion, soberbia, y codicia, y no poniendo limites à sus ambiciones y desvanecimientos, hallan un contrario, que con mayor poder, sabiduria ò ventura da fin à sus peligrosas guerras ofensivas, con licitas defensivas: como vemos que le sucediò al Duque de Bretaña pequeño Señor, que con industria propia, y ayuda agena supo defenderse del Rey Luis poderoso: y el Duque de Borgoña grande Señor se perdiò con quimeras de ambiciosas guerras en Alemaña, sucediendole lo mismo que à los Anibales, Pirros, y Antiocos en Italia; y à los poderosos Reyes Franceses Carlos, Luis, y Franciscos, en ella mal librados.

S Bien serà que sepamos los fines del Duque de Borgoña en esta su empresa tan porfiada del asedio de Nusia. Competian por el Arçobispado de Colonia, German Landtgrave de Esia, à quien faborecia el Emperador Federico; y Roberto hijo de Luis Duque de Baviera, à quien faborecia el Duque de Borgoña, y algunos de los Principes del Imperio. Y por esta querella, y con el fabor destos, y con la fuerça de sus propias armas aspirava el de Borgoña à alcançar el titulo de Rey de Borgoña, y ser electo Rey de Romanos, y Vicario del Imperio, que ambas cosas selas negava el Emperador, despues de averselas prometido. Y para estos tan grandiosos fines deseava el Duque ganar à Nusia y otras fuertes plaças del Rin, por tener seguras las espaldas en estos sus designios y empresas; que pensava llevar adelante, colorando su ambicion de ganar estas plaças con el titulo honrroso de faborecer à Roberto pretensor del Arçobispado de Colonia, queriendo en quanto al efeto quedarse con ellas para si, y no para el Arçobispo. Y por esto fue tan demasiada su porfia en este asedio, quanto lo eran sus fines. Y si este Duque se determinàra desde luego entregar su hija en casamiento à Maximiliano (hijo del Emperador Federico) los consiguiera facil y amigablemente todos, sin lança ni espada. Però su irresolucion (que à todos los Principes fue dañosisima) à este lo fue quanto ser pudo, porque llevando adelante conseguir los fines ya dichos à viva fuerça, se

se metiò entre dos poderosos contrarios, Francia y Alemaña, que el uno con maña, y el otro con fuerça lo acabaron.

T En otros Reinos se tiene por felicidad, aver muchas plaças fuertes; y en Alemaña y Francia, por aver tantas, ay tantos levantamientos y guerras civiles contra los propios Principes. En España la felicidad consiste en no tener fortaleças, mas de los animos de sus naturales: por esto viene à ser à los naturales pacifica, à los estrangeros inexpugnable; porque los animos nunca se pierden, las fortaleças si; que sirven de acogida, y guarida à los estrangeros en guerra, à los naturales inquietos en paz. El Cardenal de Toledo Cisneros derribò los castillos en Castilla, y agradò à nuestros Reyes tanto el pensamiento deste Gran Fraile, que hasta oy en España à ningun Señor sele permite tenerlos, ni fortificar plaças. La Rochela (hasta ser ganada del Rey Luis Decimotercio) quantas turbaciones causò à aquellos poderosisimos Rey y Reino, ladronera de naturales, escala de estrangeros? Rodolfo Emperador para quietar à Turingia, la derribò sesenta castillos. Contra esta raçon de estado de España hacen otra los discursistas, que quince mil soldados viejos (con los cavallos ligeros necesarios para la provision de su campo) podrian atravesar à toda España, ganando y saqueando, sin hallar resistencia de fortaleça. El discurso es largo, esta margen brebe, sin dar lugar à mas larga respuesta, ni mas raçones desta; que no ay hombre tan loco, que se atreva à entrar, donde no puede salir, no dejando plaças fuertes para su retirada.

sujeta à seguir sus ordenes en las cosas de la guerra: y hecho esto podria subir señoreando por la ribera arriba del Rin desde Olanda hasta el Condado de Ferreta, vezino à los Suizos (que entonces ya poseia) y ansi vendria todo el Rin à ser suyo desde esto alto hasta lo bajo de Zelandia, donde fenece entrando en la mar. Y en este espacio se cuentan mas villas y castillos fuertes que en otra parte de la Cristiandad, sino es en Francia T.

CAPITVLO LXIV. Año 1474.

Los Reyes de Inglaterra no pueden hacer grandes jornadas, sin tener cortes sobre ellas, y por eso tardò tanto el Rey Eduardo en la espedicion contra Francia. El Duque de Borgoña, que le traia, se cansò desta dilacion, y se fue à poner sobre Nusia, que no pudo ganarla.

LA tregua, que avia entre el Rey Luis y el Duque de Borgoña, se avia alargado seis meses adelante, de los quales era ya pasada la mayor parte. El Rey dava grande priesa à que se alargase mas, porque el Duque mas à su placer se entregase en la guerra de Alemaña: però el Duque no queria alargarla por la promesa que avia hecho à los Ingleses, de irse ajuntar con ellos, si pasavan en Francia A. Yo de buena gana dejára en silencio este hecho de Nusia, porque no es del hilo de mi historia, ni yo en el me hallè presente; però es me forçoso referirlo por las materias dependientes. El año pues de mil quatrocientos setenta y quatro, el Duque de Borgoña puso el asedio à la villa de Nusia en Alemaña (que es fortisima) y metiòse dentro à defendella uno llamado Ventgrant, y con el muchos parientes y amigos suyos, hasta numero de mil y ochocientos hombres de armas (como me fue contado) de gente muy noble y principal, y que mostraron bien serlo; y de à pie la que pareciò bastante para la defensa desta villa.

A. 64.
DOs graves causas tenia el Rey Luis para alargar esta tregua con el Duque de Borgoña: la una, dar lugar à este Duque para enpeñarse mas en la guerra de Alemaña; la otra, impedir con esta tregua el ajuntar sus armas con las de los Ingleses, que se aprestavan ya à pasar la mar contra Francia. No olvidando el Rey con esto su arte usada de dividir y separar, pues con esta tregua atendia à meter discordia y division entre el Duque de Borgoña y el Rey de Inglaterra: porque no ay cosa que mas haga discordes y aborrecidos los animos, que una tregua intenpestiva ò inpensada, como la que hiço nuestro Rey Catolico Don Fernando (porque le convenia à el solo) el año de mil quatrocientos noventa y siete con el Rey Carlos Octavo de Francia, que esta sola diò principio y causa à la disolucion de la Liga de Venecia, que tan buenos y largos efectos avia hecho contra los Franceses. Y la que hiço el mismo con el Rey Luis Duodecimo de Francia el año de mil quinientos y trece, fue tan adesora, y tan inpensada para el Emperador Maximiliano, que nunca jamas se viò tan aborrecido ni ofendido de su consuegro el Rey Catolico.

B No

villa. El Ventgrant era hermano [B] del Arçobispo electo, competidor y parte contraria del que sustentava el Duque de Borgoña, el qual tenia un exercito el mas bello y lucido que jamas tuvo señaladamente de cavalleria, porque à causa de ciertos fines que pretendia, en Italia [C] avia recogido de gente Italiana hasta mil hombres de armas entre buenos y malos, y venia por cabo de ellos uno llamado Nicolas de Combatisa, Conde de Campobaso en el Reino de Napoles, parcial de la casa de Anjous, hombre de malisima fê y peligrosisimo [D]. Entre estos cabos venia tanbien Iacobo Galeoto Gentilhombre Napolitano, y honrradisimo Cavallero [E]; y otros señalados, que por brebedad dejo de nonbrarlos. Tenia ansi mismo el Duque de Borgoña tres mil infantes Ingleses lucidisima gente, y de sus vasallos Borgoñones y Flamencos numero grande, bien puestos à cavallo, y bien armados, soldados viejos, platicos en las guerras de Francia, en que largos años se avian adestrado, y junto con esto muy grande y poderosa artilleria; todo lo qual tenia el Duque aprestado para juntarse con los Ingleses, en viendolos desta parte de la mar. Los quales hacian toda la diligēcia à ellos posible en esta espedicion, por acabar de amasar su exercito y partir de Inglaterra. Però sucediò disponerse todas las cosas destos muy de espacio y à la larga: porque los Reyes de Inglaterra no pueden enpreender tales jornadas como esta, sin juntar cortes generales (que es lo propio que en Francia Asenbleas) de los tres estados del Reino. Y esto es cosa justa y santa, y por este camino vienen à ser los Reyes mejor y mas cumplidamente servidos, quando ansi lo hacen en casos semejantes [F]. Si bien en aquestas juntas y sus resoluciones por el efecto en que an de concurrir tantas

B No podia el Arçobispo de Colonia hallar mejor defensor para esta su fuerte plaça de Nusia, que su propio hermano: cuyo amor natural en el hecho de las armas puede tanto, que se tiene por ventaja conocida en los desafios de tantos à tantos, què entre ellos sean dos hermanos. Ansi lo afirmò el Gran Capitan en el desafio de los diez Españoles contra los diez Franceses en el campo de Barleta. Però la verdad en esto fue, que el propio german Landtgrave electo Arçobispo, y competidor contrario de Roberto, se metiò dentro de Nusia, y la defendiò valentisimamente.

C Estendiase su animo del Duque de Borgoña hasta el Señorio de Lombardia y Ducado de Milan, viendo que se avian alçado con el otros Señores menos poderosos. Aunque estos à la verdad, como naturales, pudieron hacerlo, però el Duque de Borgoña estrangero no pudiera ganarlo; y si ganarlo, no conservarlo; porque la madre Italia à los tiranos hijos suyos los produce, y caidos los levanta con nuevas fuerças (como al gigante Anteon la tierra su madre, en cuya fabula fue sinificada especialmente Italia, mas que otra provincia del orbe) la qual ama à los tiranos sus naturales; y aborrece à los justos Reyes estrangeros. El deseo comun de todos los Italianos, y su lenguaje es, y sienpre fue, echar à los tiranos barbaros de Italia, no atinando con esta verdad, que los mas barbaros para ella, y los mas tiranos, fueron sienpre sus hijos propios. Y porque dejemos los antigos Tiberios, Caligulas y Nerones, vieron se modernamente en Italia no menores monstruos hijos suyos, los Azolinos, Ugociones, Vicecomites, Bentivollas, y el no menor Duque Valentin, hijo de Italia, la qual nunca jamas tuvo tan fieros tiranos estrangeros, como sus propios naturales.

D Pues animoso y valiente era este tacaño Campobaso, porque en Cataluña en la guerra del Duque Iuan de Anjous el año de mil quatrocientos sesenta y siete venciò junto à Girona al Principe Don Fernando, hijo del Rey Don Iuan; y el de mil quatrocientos setenta y uno acometiò dentro de su alojamiento, y sacò huyendo del à este propio Rey (que fue el mayor soldado de su tiempo) bien sea verdad, que raras veces van juntos, esfuerço y mala fê, como valentia y crueldad.

E Mostrose este Galeoto Napolitano honrradisimo Cavallero en todas las ocasiones, y señaladamente en la batalla de Nansi (en que muriò el Duque de Borgoña) tomando sobre si todo el peligro, y aconsejando al Duque, pusiese en salvo su persona con tienpo antes de la batalla. Acompañòle à Galeoto esta honrra y buen nonbre hasta lo ultimo de su vida, en que començò la verdadera vida de su alma y de su fama. Este, y Campobaso salieron del Reino de Napoles juntos, militaron juntos, però en el servicio de su Señor no acabaron juntos, tan dificil es la perseverancia. El Campobaso cargado de los trabajos y penas de su vejez y infamia: el Galeoto de sus buenos hechos y gloria, que es el fin para que nacimos.

F Es de justia, y no menos de buen govierno, que los servicios trasordinarios, dichos servicios y donativos, sean voluntarios, con el consentimiento de los vasallos, porque el Rey es mas temido quando estos con el estan unidos, como los miembros con su cabeça. Demas que en quanto à la reputacion Real, lo poco es mucho en esperança, que serà mas de cada dia, en siendo mas las causas de la demanda y necesidad Real. Y aveis de saber, que (especial-

(especialmente en nuestros tiempos) hace mas al caso para ser un Principe temido y respetado de todos, saberse que tiene caudal de dinero, que de armas y gente: lo que va de començar guerras, à fenecellas: porque en començallas, està el mal; y en rematallas el bien. Pues ninguna començò con tan poco daño, que no acabase con mucho en males tienpos y compañeros.

G Bueno es el estilo de Inglaterra, de no poner tallas ni derramas à voluntad del Rey, sino de los vasallos, con causa presente. Los Reyes Ingleses con esto son amados, y los Reyes Franceses aborrecidos, porque ponen los tributos à su voluntad: por esto en nuestros tiempos, como si fueran tiranos, an sido muertos violentos siete Reyes; caso infando, inaudito en el mundo, de otra nacion Catolica. Con todo eso los Reyes Ingleses son poderosisimos: y con estar tan atados à las cortes y voluntad de sus vasallos, ansi en los tributos como en las demas cosas, ellos son como los otros Reyes del mundo, que tanto puede cada uno, quanto sabe. El modo de poner tributos por fuerça, como los Otomanos lo usan, es odioso entre paganos, y entre Catolicos ilicito, y detestable para la conciencia y para el estado, con que los Reyes son temidos, no amados.

H Haciendo el Rey Eduardo esta grangeria del dinero publico, en provecho particular suyo, y lo que peor es, despendiendo lo en Damas, caças y demasias, faltò malamente à su oficio de justo Rey, el qual debe ser del dinero ageno enemigo, del suyo moderado, del publico avaro. Yo no hallo otro Rey que tanbien aya platicado esto, como nuestro Rey Catolico Don Fernando, de quien escrive su Coronista Zurita (por singular alabança) que fue qual aqui se a dicho, en quanto a respeto à dinero; porque la muerte (que descubre las verdades) descubriò esta, que no atesorò dinero, sino que lo empleò en el bien publico, pues no hallaron una blanca con que enterrallo.

I Cansòse el Duque de Borgoña de aguardar tanto tienpo à los Ingleses, de puro fogoso y colerico. Tal es el defecto de nuestra naturaleça, que el que tiene esfuerço no tiene constancia; y ansi por el contrario. Quando Anibal no supo tener constancia, para dejar los regalos de Capua, y proseguir contra la cabeça Roma, goçando del fruto de la vitoria ganada en Canas, como selo aconsejavan sus amigos, uno dellos esclamando dijo: *Non omnia concessere dij.* Los dioses no dieron todas las partes juntas à uno solo.

K De no ajuntar el Duque de Borgoña su exercito con el de los Ingleses, para la destruicion de Francia, como lo hiço su padre el Duque Felipo, y como el propio lo deseava, y avia prometido; nuestro Autor con buen discurso lo atribuye à una singular misericordia de Dios, y protecion de los Franceses: porque merecieron

tantas voluntades, no pueda ser breve. En Inglaterra pues para hacer el servicio desta jornada à su Rey, quando todos los estados de las cortes estuvieron juntos, declarandoles el Rey Eduardo su intencion de hacer jornada contra Francia, pidiò à sus subditos le socorriesen para esta guerra: porque en Inglaterra no se contribuye ni sele da al Rey socorro, sino para la guerra contra Francia, ò Escocia, ò semejantes Provincias enemigas [G]: y los vasallos entonçes se muestran liberales, y de su voluntad otorgan al Rey el servicio de socorro, mayormente quando es para fines de pasar contra Francia. Y en estas materias suelen usar los Reyes de Inglaterra de un lindo artificio, quando quieren recoger para si buen dinero que hacen aparatos, mostrando querer mover guerra contra Escocia ò contra Francia, y hacen para esto leva de gente, y una paga de tres meses, y deshacen luego el exercito que levantaron, y bolviendose à su casa, se quedan con el dinero restante del servicio que seles concediò por los estados y cortes del Reino. Y es un modo de grangeria muy util y grueso: porque se quedan con las pagas de un año entero por lo menos. Y este Rey Eduardo estava ya diestro en saber hacer esta ganancia, porque la hiço muchas veces [H]. Aora pues este exercito de Inglaterra durò mas de un año de aprestarse, y estar à punto de poder partir, y el Duque de Borgoña se cansò de tanto aguardar [I], y siendo esto à la prima vera, y entrada del verano, como vido que los Ingleses no venian, el Duque fue à ponerse sobre Nusia, pareciendole que en pocos dias avria puesto à su hombre en posesion del Arçobispado de Colonia, y el se quedaria con aquella plaça de Nusia, y otras de Alemaña, para conseguir sus intentos de ser Señor de todo el Rin, como arriba dije. Yo juzgo, que todo esto fue voluntad de Dios, que mirò à esto Reino de Francia con ojos de misericordia, paraque no tuviera junto con los Ingleses à este Duque tan poderoso por su contrario, con un tan lucido exercito de soldados platicos, exercitados en la campaña, que por muchos años avian acostumbrado andar campeando por este Reino de Francia, sin aver hallado quien osase salir en campo à presentalles la batalla [K] con poderoso exercito, haciendo-

haciendoles rostro, sino sola la gente de las guarniciones que estava en los presidios y defensa de las villas. Aunque bien es verdad, que de no aver hallado resistencia el exercito del Duque de Borgoña en Frãcia, no fue falta de poder. La causa fue el propio Rey Luis, que no se queria aventurar à jornada campal, ni poner su suerte al azar de una batalla. Y esto lo decia no solo por temor del Duque de Borgoña, sino porque le tenia mayor de algunos desordenes de rebelion ò levantamiento, que en su Reino podian suceder de villas ò Señores, por la perdida de una batalla: pues el Rey Luis no tenia el mayor bien de los Reyes, que es el amor de los pueblos [L] y vasallos, ni se tenia por bien quisto, señaladamente de los Grandes de su Reino [M]. Y puedo aora decirlo que alguna vez me dijo, que el conocia bien à sus vasallos los Franceses, y que los hallaria buenos en su fabor, si sus cosas de ellos anduviesen mal, y las propias suyas bien [N]. Y por esto, quando el Duque de Borgoña entrava poderoso por su Reino con grandes exercitos, este Rey no atendia mas de aguarnecer y defender, teniendo à muy buen recado las plaças por la parte donde el Duque acometia, y ansi venia à ser, que en pocos dias se deshacia el exercito del Duque de si mismo,

merecieron esta gracia sus Reyes, y esta nacion Cristianisima, que conquistò la Tierra santa con pio zelo y armas vitoriosas; y con ellas restaurò el patrimonio de san Pedro en Italia, bolviendoselo al Papa, cuyo era. Acto eroico de piedad, que merecia premio en la tierra y en el cielo.

L El ingenioso y docto Fray Iuan Marquez, a escrito nuevamente sobre Moisen, como Teologo, retratando un perfeto Principe del dechado del. Y Dion Brusense sobre Homero, sacando de su Ulises documentos (como de prototypo) formando un buen Principe. Però nuestro Autor sin aver leido alguno destos Autores ni de sus espositores, sacò de su cabeça tan buena labor como ellos, sirviendole de proposito esta su misma historia, de la qual (como abeja argumentosa) sacò miel, ansi de las flores malas y venenosas, como de las buenas y saludables: y supo decir lo que Isocrates, que el amor de los vasallos es el tesoro del Principe. Acreditaron Dion y Marquez su dotrina con los escritos de sus primeros autores; però el nuestro con sola su esperiencia. Socrates con la fama de su nonbre de Filosofo moral y Politico, maestro de toda moral dotrina; Platon y sus antigos Academicos, Zenon y sus enteros Estoicos, Aristoteles y sus elegantes Peripateticos, y los demas sectarios de Filosofos morales, todos tuvieron escritos de quien sacar, y fama con que acreditarse: però nuestro Autor con sola la platica de consejero de estado de un Rey agudo y simulado, bueno y malo, y tal que no remitiò cosa à la fortuna, ni se fiò sino de su propio industria y diligencia, nos dejò estas Memorias, que Lipsio las da al Principe, paraque las traiga siempre en la manga, como alfabeto.

M El Rey y el tirano, solo en el amor se diferencian. El Rey es amado, y el tirano temido. Aqui viene à proposito aquel modo de conpetencia de amor entre los Reyes de España y sus vasallos Españoles, qual es mayor, el de ellos à el, ò el de el à ellos: porque esta es la causa total de su grandeça desta Monarquia, de la seguridad del, de la quietud dellos. Por tales somos ya conocidos en todo el mundo, y pregonados por los Estadistas y discursistas de Roma, Venecia, y cortes de los otros Principes, que nuestro tesoro y dinero es propio de nuestro Rey, y que el de las Iglesias, quando todo falta, le daremos los Eclesiasticos, como de nuestras rentas le damos ya buena parte, siendo nuestros Reyes amados de todas ordenes de gente, Eclesiasticos, nobles y plebeyos. Però este Rey Luis era aborrecido de todos; aunque los Reyes, que son odiados de los Grandes, suelen ser amados de los plebeyos: el Rey Luis ni destos ni de aquellos, porque gravava los pueblos con tributos excesivos, y con alojamientos sobre ellos de la gente de guerra; y de los Grandes era tan cruel enemigo, que à seis los mayores les quitò juntas vida y hacienda, al de Guiana, de san Pol, de Nemurs, de Armeñaque, de Fox, y de Alansõn. Y desde que fue Delfin solia decir, que el no podia ser Rey en Reino adonde avia tantos Reyes, quantos eran los Grandes. Y respeto deste aun anduvo templado el Rey Enrrique de Castilla, quando en el castillo de Burgos detuvo à los Grandes, que eran mas Reyes que el, hasta que le restituyeron la mayor parte de lo mucho usurpado de su corona. Bienes Enrriqueños los llamaron (por este Rey Enrrique Tercero, y por el Segundo y Quarto) à los usurpados.

N Notad las palabras deste agudo Rey, y hallareis en ellas una raçon de estado certisima, que sela descubriò su ingenio, y confirmò la esperiencia, la qual sela enseñò al Rey de Aragon y Napoles, con daño suyo y de sus hermanos los Infantes de Aragon. Esta es, que entonces les va bien à los Reyes, quando mal à los Grandes de su Reino; y que el propio estado y patrimonio Real no tiene mayores enemigos, que los Grandes de Francia, en viendo puerta abierta à su ambicion y acrecentamientos, como se tocò con la mano pocos años antes en la guerra del Bien publico. El Rey Don Iuan el Segundo de Castilla, y el Rey Don Alonso y sus hermanos los Infantes de Aragon, eran una misma linea de varon con la casa Real de Castilla, siendo el aguelo

mismo, fenecida su jornada sin que el Rey metiese en peligro su gente y reputacion: que à mi parecer el hacerlo ansi procedia de su grande prudencia segun el estado ya referido de sus cosas. Con todo eso estando el de Borgoña tan poderoso sobre Nusia (como arriba dije) si el exercito del Rey de Inglaterra uviera venido en saçon, pasando en Francia al principio del verano, como de raçon se avia de aver hecho, es cosa cierta, que el Duque de Borgoña no uviera hecho aquel desatino de irse à poner sobre Nusia tan obstinadamente en aquel sitio, y este Reino de Francia sin duda se uviera visto en grandisimos trabajos O: porque nunca Rey de Inglaterra pasò de una vez con tan pujante exercito como este Eduardo (de quien hablamos) ni mas bien dispuesto para combatir, porque venian todos los Grandes Señores de Inglaterra, sin faltar uno, y en el avia mil y quinientos hombres de armas: que para Ingleses es mucho numero P, porque su mayor poder consiste en la Infanteria ò archeros. Todos venian muy en orden, y bien acompañados: y catorce mil archeros con arcos y flechas era su Infanteria Q, y todos marchavan à cavallo R, y con estos otra mucha gente de à pie, como gastadores y vivanderos para el servicio deste campo; y en todo el no se hallava un solo paje S. Demas desto estava acordado, que avia de embiar el Rey de Inglaterra tres mil hombres à desembarcar en Bretaña,

aguelo uno mismo, y el Rey y Infantes primos del Rey Don Iuan: y ansi estos por su natural obligacion (ò ciega ambicion) trabajaron por la libertad deste Rey Don Iuan, de que mandase, y no fuese mandado (como lo era) tan rendidamente por su privado Don Albaro de Luna, con una bien entendida cifra de tiraniçarlo ellos todo. Però estos Infantes no alcançaron à entender otra segunda cifra (que es la ya apuntada) de los Grandes de Castilla, que con su fabor y armas los ayudavan, hasta que vieron por la prueba, que en tanto fueron faborecidos de estos Grandes, en quanto les bastò para alçar cabeça por si solos, y alçarse con el mando de Castilla (muerto ya Don Albaro) y con parte del patrimonio Real; y con el todo de los Infantes (echandolos de Castilla) que sin duda solo el del Infante Don Iuan Rey de Navarra, valia mas que la propia Navarra. Y en viendo la suya estos Grandes simulados amigos suyos, tan lejos anduvieron de serlo de los Infantes y del Rey Don Alonso de Aragon su hermano, que luego (en viendose Gallos en Castilla) fueron capitales enemigos de los Infantes: y no durò en aquellos la fè y amistad con estos, de en quanto estuvieron otros Grandes mezclados con ellos: y en saliendo estos pocos del peligro, todos juntos se salieron de la pendencia, dejando à los Infantes solos en ella, y ayudando à que fuesen lançados de Castilla, y perdiesen lo mucho bueno que en ella tenian; y quedando los Grandes con el mando absoluto della, y de sus Reyes padre y hijo. Y con esto queda entendida la condicion de los Grandes, de querer todo el mando, sin participantes, y quedar Señores de su Rey. A los quales su grandeça y naturaleça en su Reino los salva, quando no se topan con Reyes de tanta malicia, como este Luis; ò de tantos zelos de su imperio, como los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel. Los Señores estrangeros casi siempre se pierden, como en los tienpos pasados el ya nonbrado Don Albaro de Luna en Castilla; y en los nuestros el Mariscal Marques de Ancre Florentin en Francia: los naturales no siempre, ò no del todo.

O Trabajos pudieran ser estos de Francia iguales à los que se vieron en tienpo del Rey Carlos Setimo (padre deste Luis Undecimo) quando el Rey de Inglaterra Enrrique Quinto (dicho el Bello) siendo coronado en Paris por Rey de Francia, tuvo à Carlos Setimo arrinconado en la Provincia de Berri, al qual por burla llamavan Rey de Berri, sibien este despues se mostrò valeroso: porque ayudado de Iuana (dicha la Poncela simple pastorcilla) con auxilio divino alçò cabeça, restaurò y libertò su Reino de Francia de la sujecion y armas de Ingleses, muerto ya su Rey Enrrique Quinto, y vivo y coronado en Paris, y espelido de Francia su hijo Enrrique Sexto el Simple: y fueron por este Carlos espelidos de Normandia y Guiana los Ingleses, que centenares de años las avian poseido. Este Carlos pudo con raçon llamarse *Pila fortuna*, que diò bote en tierra, para subir mas alto.

P Mil y quinientas lanças de hombres de armas, à la usança de aquellos Reinos, hacen seis mil cavallos, que para Ingleses son muchos, porque toda su fuerça ponen (como los Españoles) en la infanteria, que nuestro Autor arriba confiesa ser la mejor milicia.

Q Archeros y francarcheros llama à los infantes ò peones, porque peleavan à pie con arcos y flechas, como en nuestros tienpos los arcabuceros con arcabuces, mosqueteros con mosquetes, dandoles su misma arma, milicia y nonbre.

R El marchar todos à cavallo, argumento de ser todos gente lucida: aunque à la verdad fuera mejor, siendo infantes, que no tuvieran cavallos que perder, ni en que huir; paraque sin temor de perder, ni esperança de salvarse, pelearan mejor. Ansi lo nota nuestro Autor en otra parte.

S Hacia mas fuerte y poderoso este exercito de los Ingleses el ser todos combatientes, sin gente inutil de pajes ni criados, que son

taña, para ajuntarse con el exercito de aquel Duque contra el Rey Luis. Yo vì dos cartas escritas de mano de Monseñor Durfe Grande Escutero de Francia (que por entonces andava en servicio del Duque de Bretaña, la una para el Rey Eduardo, la otra para Monseñor de Astinges, Gran Camarero de Inglaterra, que entre otras raçones decian, que el Duque su Señor haria mayores efectos con sus inteligencias y tratos secretos dentro de Francia en un mes, que el exercito de los Ingleses y Borgoñones juntos harian en seis, por mas gruesos y poderosos que fuesen. Y yo creo, que en esto uviera verdad, si las cosas desta guerra de los Ingleses uvieran pasado adelante. Però dispuso las nuestro Señor de otra manera (como adelante vereis) por el grande amor y misericordia que siempre a mostrado tener à este grande Reino de Francia: y las dos cartas que dije, se uvieron de un Secretario de Inglaterra por sesenta marcos de plata [T], que el Rey Luis (que Dios perdone) los diò por averlas.

son los que consumen las vituallas, enbaraçan el camino, ocupan el alojamiento, y son presa del enemigo. Pues si son mugeres, traen los soldados al vencimiento, y al infierno, privando los de la gracia de Dios; como se pudo temer del Duque de Nemurs, General de los Franceses en la batalla de la Ciriñola, que el quedò tendido en el campo, y su amiga en el rancho. El Duque de Alba en la guerra de Canpaña, entrando por las tierras de la Iglesia, mandò con vando irremisible (como lo eran todos los suyos) que de las tres partes de los criados de su exercito, se dejasen las dos. Cabrera.

T El mayor peligro del Rey Luis era el desamor de sus vasallos, y los tratos secretos y inteligencias, que contra el se llevavan dentro de su propio Reino. Para este daño el tomò por su remedio (mediante su buen dinero) tener tanbien sus inteligencias secretas (que le valieron mucho) dentro de los escritorios y retretes de los Principes sus contrarios, que es buena habilidad para quien della sabe usar. Y sabia tanto della este Rey Luis, dando, cohechando y sonsacando, que el año de mil quatrocientos setenta y cinco, à un Lucena Embajador de los Reyes de Castilla, y prometiendo hacelle Cardenal, y dandole de su oro, en secreto metiendolo dentro de su camarin, le sacò del buche toda la instrucion de su embajada, que llevava al Rey de Inglaterra à la ida y à la buelta por Francia, la respuesta del de Inglaterra à sus Señores los Reyes de Castilla (vease Zurita) y ansi aora en el caso presente el Rey Luis con su dinero pescò estas cartas de Bretaña contra el escritas.

CAPITVLO LXV. Año 1474.

Estando el Duque infructuosamente porfiando sobre Nusia, vino el Emperador contra el con grandisimo exercito; y requiriò al Rey de Francia le ayudase, como avia prometido: y este no quiso, antes tratava de medios de paz con el Duque, por temor de los Ingleses; los quales pidieron al Duque fuese à juntarse con ellos; y el obstinado sobre Nusia, al qual movieron nueva guerra los Duques de Austria, Lorena y Suizos. El de Austria le tomò al Condado de Ferreta, que antes le vendiò.

EL Duque de Borgoña (como dije) estava ya bien enbuelto en las dificultades del asedio de Nusia, adonde hallava las cosas mas duras y dificiles de lo que pensò. Los de la ciudad de Colonia (que estan à la ribera del Rin quatro leguas el rio arriba de distancia de la villa de Nusia) contribuyan cada mes con cien mil florines de oro para la guerra contra el Duque, por el temor que le tenian [A]. Y estos y los de las otras villas de la ribera arriba del Rin avian ya sacado en campaña quince ò deciseis mil hombres, los quales

A. 65.

LOs de la ciudad de Colonia atinaron por buen discurso con los intentos del Duque de Borgoña, que no gastàra tanto tiempo, dinero y gente, porfiando en el asedio de Nusia, por meter en posesion de aquel Arçobispado à un Aleman alto de Baviera, à quien no conocia; solo por aversele encomendado, sino pensàra alçarse con aquella fuerte plaça de Nusia, y con las demas que ganar pudiera sobre el Rin, para tener à los de Colonia sujetos, y à si propio señor de todo aquel rio, de donde baja, adonde fenece, con paso abierto de sus paises de Olanda, hasta las Borgoñas. Y entendialo tanbien ansi toda Alemaña, pues se moviò contra el à voz comun, con tanta pujança, como contra enemigo comun de toda su nacion Alemaña. Y el Duque ciego de su deseo (como suele ser en todos los apasionados)

sionados) pensava que ninguno atinava con el. Por lo qual dijo el antigo sabio, Piensan los enamorados, que todos tienen los ojos quebrados.

B Veis aqui las simulaciones, que hicieron tan mal opinado al Rey Luis con todos los buenos Estadistas. Teniale jurada tregua al Duque de Borgoña, y haciale mas cruel guerra con las armas agenas, que con las suyas propias, solicitando vivamente contra el no menos que todo el Imperio de Alemaña, Emperador, Potentados y ciudades poderosisimas. Pues con estos mismos Alemanes usò esta vez no menos falsas simulaciones (indignas de tan grande Rey) embiandoles sus Embajadas, y sellados llenos de mala fè, promesas y falsedades (que desde luego lo eran, pues no las pensava cunplir), ofreciendo de ayudarles por su parte contra el Duque de Borgoña, con grueso exercito, y Capitanes los mas famosos que tenia, Cran y Salazar, no teniendo intencion de embiar una sola vandera, por no enojar al Duque, con quien tratava à un mismo tiempo apretadisimamente por todos medios posibles de alargar con el la tregua; porque no ajuntase sus armas con las Ingleses en daño de su Reino de Francia. A esto entre Estadistas llaman simulacion, siendo redonda mentira, mala fè, y infamia del Principe. *Non decet Principem labium mentiens.*

C Las espediciones de la guerra en aparato de gente y gasto, mas veces se miden y proporcionan con la grandeça del peligro, que con la del estado y hacienda del que las hace; porque la necesidad saca fuerças de flaqueça, metiendolas con el temor propio à que en el temeroso nunca se igualan: y ansi este Obispo de Munster no siendo de los mayores Señores de Alemaña, trajo consigo en esta jornada mas gente, como mas vezino al peligro de las armas del Duque, que como rico ò grande Señor: ayudando à esto su condicion belicosa y inquieta, mas de soldado guerrero, que de Perlado pacifico.

D Ay hombres que con gasto igual saben lucir mas que otros. Porque este Obispo caçador vistiendo à toda su gente de verde, como la avia de vestir de otros colores, campeò mas su librea, y fue su soldadesca mas vistosa. Y parece que vistiendo de un color y divisa à toda su gente, quiso imitar el uso antigo de las fiestas curules de los circos y quadrigas de los Romanos, en que cada puesto se diferenciava en color propio de los demas, para ser conocido y faborecido de sus amigos y apasionados, con voces y aplauso de manos. Y este mismo lucimiento si lo consideramos en las cortes de los Principes, hallaremos que el Cortesano, que sabe lucir en galas, cavallos, libreas y criados, se lleva la gracia de los Señores, los ojos de las Damas, y de plauso de toda la corte. Y el Rey Don Felipe el Prudente à estos que con menos gasto sabian lucir sobre los de mayor, los faborecia y honrrava grandemente, siendo el lucimiento esterior argumento del interior del animo; porque fue este Monarca amigo y apreciador de toda virtud, cortesania, lucimiento, y de todos actos virtuosos, de tenplança, y partes personales; y con el exemplo suyo de persona, traje,

quales estavan à la ribera del rio de la otra parte enfrente del campo del Duque, y tenian consigo mucha artilleria, con la qual procuravan defender el paso à las vituallas que venian al campo del Duque por el rio arriba del pais de Gueldres, y à canoñaços rompian los barcos que las traian. El Emperador y los Principes del Imperio Electores, y los demas de Alemaña avian tenido su dieta sobre este caso de Nusia, en la qual se deliberò hacer leva de gente, y juntar un grueso exercito, à lo qual los avia embiado el Rey à solicitar con muchas embajadas, y ansi estos en su dieta despacharon tanbien al Rey un Canonigo de la Iglesia de Colonia de la casa de Monseñor de Baviera, y à otro Embajador con el, los quales llevaron al Rey lista de la gente, que el Emperador tenia resolucion en la dieta de levantar, paraque el Rey quisiese de mejor gana emplearse en esta jornada entrando en ella. A estos Embajadores no se faltò en darles buenas respuestas, y bellas palabras, y promesas de todo quanto pedian. Demas desto les ofreciò de nuevo el Rey por sus sellados ansi al Emperador como à otros muchos de aquellos Principes y villas, que al punto que el Emperador estuviese en Colonia con su campo, embiaria el Rey à juntarse con el un exercito de veinte mil hombres à la conduta de Monseñor de Cran y de Salazar B. Y ansi este exercito de Alemaña de tanto numero de gente se levantò de los pueblos y rentas de los Señores espirituales y temporales, Obispos y comunidades. Y me hicieron relacion, que el Obispo de Munster, que no es de los mas poderosos C, trajo consigo seis mil Infantes, y mil y quatrocientos cavallos, y mil y docientos carros; y toda esta gente venia vestida de verde D. Però tanbien se a de decir la causa, de estar su Obispado vezino à Nusia. El Emperador tardò siete meses en ajuntar todo este exercito, y al fin dellos marchò con el hasta venirse à alojar vezino al Duque de Borgoña à media legua de su campo (y à lo que me contaron muchos de los

los del Duque) el exercito de Inglaterra y el de Borgoña juntos no venian à hacer la tercera parte deste de los Alemanes (de que imos hablando) ansi en gente de guerra como en bulto de pavellones y tiendas de campaña [E]. Demas deste tamaño exercito del Emperador estava el otro que primero dije de las villas del Rin cara à cara deste (del Duque de Borgoña) alojado de la otra parte del rio, que trabajava mucho su campo, y lo ponia en no pequeña necesidad de vitualllas. Luego pues que el Emperador fue llegado al socorro de Nusia, y los demas Principes del Imperio, embiaron al Rey un personaje (entre ellos de grande autoridad) que se nonbrava el Dotor Escuara, que despues fue Cardenal. Este vino à solicitar al Rey cunpliese su palabra de embiar los veinte mil hombres que primero avia prometido, protestãdole que sino lo hacia, los Alemanes harian à parte su concierto con el Duque de Borgoña. El Rey le diò à este embajador bonisimas palabras y esperanças, y mandò se le diesen quatrocientos escudos de oro [F], y juntamente con el embiò al Emperador otro Embajador suyo, llamado Iuan Tercelin, Señor de la Brosa: però con todo eso el Dotor Aleman no fue nada satisfecho [G]. Durante este asedio de Nusia, se andava entre ambos campos y Principes interesados en tratos y conciertos, y lindas mercancias à fines diferentes: porque el Rey trabajava de concluir paz con el Duque de Borgoña ò à mas no poder alargar la tregua con el, à fin de que los Ingleses ayudados del Duque no pasasen en Francia [H].

traje, mesa, estado y casa, enseñava y reforçava sus Reinos mejor, que otros Reyes con prematicas; que si el Rey no las obra, importa poco las promulgue.

E Tardò tanto de salir en campaña este exercito Imperial, por ser tanto grande y amasado de diversos Señores cercanos y lontanos, y ciudades poderosas de la grande Alemaña; y porque los sitiados de Nusia no davan mucha priesa ni cuidado, que hasta en esto anduvieron platicos los defensores de aquella plaça, encerrando consigo mucho bastimiento, y conservando lo repartido con mucha templança; y siendo con esto cuerdos y cautos en no hacer salidas, atendiendo à solo conservar su plaça, ganaron tienpo, que es el amigo de los sitiados, y enemigo de los sitiadores, que en un largo asedio quebrantan sus fuerças, y primeros brios, y pierden su exercito, consumiendo el tiempo y la reputacion, tanto como en una batalla perdida.

F Estas eran sus armas del Rey, dones y bellas palabras, y con ellas ganava mas que con poderosos exercitos. Y en el caso presente por ser la materia tan delicada y vidriosa, uvo bien menester este Rey todas sus artes: porque si embiava el exercito prometido al Emperador contra el de Borgoña desta parte del Rin, cogieranle en medio, y le forçáran à alçarse del asedio de Nusia; y irse à juntar con los Ingleses en su entrada de Francia. Y si le quitava al Emperador la esperança de embiarle el exercito prometido, hiciera le cumplir su amenaça de concertarse con el Duque de Borgoña, y dejarse al Rey solo contra el. Supo pues tanto este Rey de simulacion y disimulacion, ganando tiempo, con dones y bellas palabras, que quando los Alemanes vinieron ya à concertarse con el Duque, no solo quedò ya el exercito de los Borgoñones inutil y deshecho, para no poderse juntar con los Ingleses, sino que hiço otro maravilloso efecto, que entretanto se pasò la saçon del verano, paraque estos no pudiesen hacer la guerra en Francia. El Rey Luis en este hecho se mostrò habil y diestro, quanto supiera imaginar el mejor ingeniero y tracista del mundo.

G Bien procurò el Rey Luis, que este Embajador Aleman se partiera del mas contento, de lo que fue: porque es estilo de sabios Cortesanos (y de todos muy usado) que el que no va contento del despacho, lo vaya de los dones, caricias, abraços, y bellas palabras. Lo propio veremos que hiço aldelante este Rey con los Ingleses (despues de muerto el Duque de Borgoña) que viendo ellos claramente que los engañava, mezclando dones con engaños: y si bien los Embajadores no ivan del despacho contentos, ivan de sus dones bien pagados. Y este Rey Luis salia mas barato, porque las palabras, por buenas que sean, no cuestan nada; y los dones, por grandes que sean (aunque se cuenten en ellos las pensiones gruesas de moneda de oro, que pagava à los Ingleses) no montan la centesima parte de levar y sustentar un exercito, por pequeño que sea. Pues si es armada de mar, consume un grande tesoro. De aqui sacamos para la raçon de hacienda, que el Rey, que compra y no conquista (como modernamente à La-rache) siempre sale barato, segun el antigo sabio, que el que compra sienpre gana.

H De dos males contrarios, siempre se busca remedio para el mayor. Y como el que amenaçava por la parte de los Ingleses, lo estimava el Rey (y con raçon) por el mayor de quantos podian venir à su corona, ansi para el remedio del queria ganar al Duque de Borgoña, prefiriendo su amistad y paz à la del Emperador. Y à un mismo tiempo con grande artificio y tormento de espiritu, procurava conservarla deste Duque, alargando con el la tregua; ò alomenos en segundo

lugar mantener la aficion de los Alemanes, para no perderla de ambas partes, en tiempo tan apretado, que avia menester la amistad de todo el mundo, para defenderse de los Ingleses, que lo amenaçavan ya tocandole à las puertas.

I Bien podia este Marques de Escales (cuñado del Rey Eduardo) tener este renonbre de gentil Cavallero, y serlo por su espada; pues avia competido con el mayor Cavallero de su tiempo, que fue el Gran Bastardo de Borgoña Antonio (hermano deste Duque Carlos el Brabo) y ambos de solo à solo pelearon en campo de desafio en Inglaterra delante del Rey Eduardo; el qual aviendo los visto pelear valentisimamente una gran pieça, los despartiò de su mano, quedando ambos honrradisimos, por aver sido este reto y campo no por carga ni agravio, sino por fineça de cavalleria, y excelencia de no consentir par; ò como decimos, de pura bizarria, y no querer admitir igualdad. Destas competencias de Cavalleros ay en las antiguas historias, Ector y Achiles, Ayace Telamonio y Ulises, y otros mil. Y porque no soy amigo de cuentos viejos, digo que algunas destas competencias y bizarrias paran en solo gentileça y cortesania, sin llegar à la espada, como la que el Gran Capitan mostrò tener con el Clavero de Alcantara Don Alonso de Silva en diversas ocasiones, y señaladamente en aquella, que embiandole la Señoria de Venecia con Real Embajada y aparato un presente Illustre de vasos de oro, de brocados ricos, y de preciosas cibelinas; el lo embiò todo junto à su Rey, y solo se quedò con el pergamino escrito con letras de oro, en que aquella Señoria le hacia Gentilhombre Veneciano (don raro, y el mas preciado que ella tiene) y escriviòle al Rey que se quedava con sola aquella piel (ò privilegio) de Gentilhombre, porque el Clavero su competidor, aunque era mas galan, no pudiese decir que era mas Gentilhombre que el: usando desta cortesania, en que tuvo tan singulares gracias y donaires, como en la milicia haçañas. Però otras conpetencias ay de armas (como la ya referida) que son mas peligrosas, como la del Duque de Nemurs con el Marques del Vasto Don Alonso, en el desafio de correr quatro lanças de punta de diamante, con cada dos compañeros delante de los muros de Aste: fueron lo del de Nemurs, Mosiures de Novale y de Vaseu, y del Marques Don Iorge Manrrique y el Capitan Milort. De los encuentros quedaron malheridos el de Nemurs y el de Novale; y el de Vaseu muerto, pasado de vanda à vanda por el valiente braço de Don Iorge Manrrique estas competencias si, que hacen famosos, que no el violar las doncellas, y estarse en la cama hasta medio dia.

K Imposible venia ya à serle al Duque de Borgoña la presa de Nusia, respeto de estar las fuerças de su campo quebrantadas con el largo y trabajoso asedio; y tener todas las de Alemaña juntas contra si, en socorro de aquella fuerte plaça. Però todo lo suplia la brabeça de su gran coraçon, y segun sus altos pensamientos en las pretensiones de Alemaña, importavale mas ganar à Nusia para si propio, que toda la Francia para los Ingleses: y ansi trabajava mas por conseguir esto (que parecia imposible) para su provecho propio, que lo facil para el ageno: naciendo de su gran deseo su igual porfia, y el olvido de su obligacion y promesa hecha à los Ingleses, como de ordinario sucede à todos la pasion atropellar à la raçon, y el interese propio al ageno.

L Quantas veces la codicia procura cubrirse con capa de honrra y aparencias de reputacion? Pudo aora el Duque de Borgoña dejar à parte la codicia desta fuerte plaça de Nusia con grande honrra suya, por los ruegos y medios poderosos de tantos Principes, y quiso cubrirla con capa de la misma honrra,

El Rey de Inglaterra trabajava à todo su poder por hacer levantar al de Borgoña de sobre Nusia, y que le cumpliese la palabra de ayudarle à hacer la guerra en Francia, representandole como ya començava à pasarse la saçon, y vino para esto dos veces Embajador al Duque Monseñor de Escales (sobrino del Condestable de Francia) muy gentil Cavallero I, y otros en su compañia. El Duque de Borgoña se hallava sobre Nusia ciego y obstinado (que Dios le avia turbado el juicio) aviendo trabajado toda su vida por hacer pasar en Francia à los Ingleses, y à esta ora que estavan ya aprestados y à punto, y todas las cosas de parte dellos ya dispuestas, ansi en Bretaña como en los demas puestos bien prevenidas, este Duque se estava pertinaz en una cosa de conseguir imposible K. En conpañia del Emperador avia un Legado Apostolico, que cada dia iva y venia del un campo al otro, trabajando de ponerlos en paz. Y de la propia manera el Rey de Dinamarca (que estava alojado en una pequeña villeta cercana à ambos campos) procurava tanbien la paz: y ansi pudo el Duque de Borgoña con grande reputacion suya tomar honrrado asiento, y irse con tiempo à recibir al Rey de Inglaterra al desenbarcar en Francia. Però el no supo hacerlo, y se escusò con los Ingleses, diciendo que le iva la honrra, y si se retirase, quedaria cargada, y otras tan inpertinentes raçones L. Y es de advertir, que estos Ingleses no eran (en fin) aquellos, que en los tiempos pasados anduvieron por Francia en vida del Rey Carlos Setimo (padre de nuestro Rey) en las

prece-

precedentes guerras, ſino que todos eran nuevos y biſoños, inexpertos en las coſas de Frãcia: por lo qual el de Borgoña procediò imprudentemente, ſi queria ayudarſe dellos para llevar adelante la guerra y intenciones ſuyas contra Francia: porque convenia que al principio guiára à eſtos Ingleſes, y los llevára de la mano en ſus primeros paſos [M]. Al Duque de Borgoña en tanto que ſe detuvo en eſta ſu ceguera y porfia ſobre Nuſia, ſe le deſpertaron nuevos enemigos por dos ò tres partes [N]. Por la una fue el Duque de Lorena Renato el moço, que eſtava en paces, y aun tenia eſperança en el Duque de Borgoña acerca del caſamiento de ſu hija (deſpues que viò muerto al Duque Nicolas de Calabria) que lo embiò à deſafiar al campo ſobre Nuſia con el Moro del Señor de Cran (del qual quiſo valerſe, diciendo, que eſto era hacer ſervicio al Rey Luis [O] (y no faltò à prometer largo, y que el Rey le haria muy grande hombre) y luego los Loreneſes ſalieron con exercito en campaña, y en el Ducado de Luxemburg hicieron una grande eſecucion, y quemaron una plaça llamada Petraforte (que eſtava ſituada à dos leguas de Nanſi) villa principal de Luxemburg en los confines de ambos Ducados. Demas deſto ſe concertò una liga por orden del Rey (y induſtria de algunos ſus ſervidores à quien eſto cometiò) confederandoſe por diez años los Cantones de los Suizos, y las villas ſituadas en la parte alta de las riberas del Rin en Alemaña, como ſon, Baſilea, Eſtrasburg (ò Argentina) que antes deſto eran pueſtos entre ſi encontrados. Y ſobre todo eſto ſe hiço por otra parte una

 perpetua

honrra, alegando ſeria deshonrra, y menoſcabo de ſu reputacion, alçarſe de eſte ſitio, ſiendo anſi la verdad, que eſte Duque en la preſente jornada de Nuſia avia ganado ya tanta honrra, haciendo roſtro à toda Alemaña; y venciendo à eſte exercito Imperial en diverſos reencuentros, y faciones de armas, de tal ſuerte que los Alemanes dentro de ſus trincheas y alojamientos aun no ſe tenian por ſeguros del; porque verdaderamente eſte Duque de Borgoña, y los ſuyos anduvieron en eſta ocaſion tan valeroſos y vitorioſos contra los Tudeſcos, que por ningun concierto, ni acto voluntario, podian perder la honrra ya ganada; antes parecia locura, no contentarſe con lo hecho. Y à todos puede ſervir de documento, que al que no acompaña la prudencia, no le luce el valor ni la virtud.

M Aunque los Capitanes y ſoldados lucidos del exercito del Rey Eduardo, en Inglaterra fueſen platicos, en Francia podian bien ſer tenidos por biſoños, reſpeto de la diferencia de ambos Reinos en todas coſas concernientes à la guerra. En eſtos nuevos, y à ellos nunca viſtos paiſes de Francia, en las condiciones de ambos Principes, el Ingles colerico y batallador, el Frances cauto y ſeguro; en el modo de milicia, de aver de ganar ciudades y plaças fuertes muchas, y batallas, y reencuentros pocos; Francia llena de preſidios y fortaleças, que entretienen el tiempo, y quebrantan los primeros brios del enemigo; y al fin guerra guerreada larga y penoſa, en que ſe gana mas con la arte, que con la eſpada. Mira pues ſi avian bien meneſter los Ingleſes ſer guiados de los Borgoñones en los paſos de Francia, que eſtos ya tenian andados; y en los modos de hacerla guerra, que tenian ya probados contra los Franceſes.

N Eſte mundo en guerra y paz ſe govierna con la autoridad de los Principes, mas que con la fuerça: porque el mas poderoſo de ellos, por larga que ſea ſu eſpada, no puede alcançar à todas partes à vencer y caſtigar. Y todos vivimos en eſte mundo de opinion, que no es tan brabo el leon como le pintan. Eſta autoridad de los Principes ſe pierde, aventurandola al atrevimiento ageno. Eſte atrevimiento nace de la eſperança de ganar y de prevalecer muchos à un à dos contra uno; viendole pueſto en neceſidad y peligro. Pues el preſente caſo deſte Gran Duque de Borgoña ſeales à los Principes (por grandes que ſean) documento, de no meterſe en ocaſion y peligro baſtante, à que ſeles pierda el reſpeto, aunque pienſen ſalir della bien y con ganancia; porque mejor es, y mas facil, conſervar la autoridad ya ganada, que ganar la ya perdida. Grandiſima honrra ganò el Duque de Borgoña en eſte ſitio de Nuſia contra la Grande Alemaña; però perdiò tanto de ſu autoridad y reſpeto, que eſtos pequeñuelos enemigos, que una vez ſele atrevieron, por verſe juntos, y à el pueſto en neceſidad, y ſele deſvergonçaron, à buena fè, que à la poſtre ellos le acabaron.

O En confiança del Rey, y à perſuaſion ſuya el pequeño Duque de Lorena ſe atreviò contra el grande de Borgoña: però bien caro le coſtò; porque eſte rebolviò ſobre el, y le ganò ſu eſtado. Sucediòle como al Rey de Navarra Don Iuan de Labrid, que perdiò ſu Reino por la amiſtad del Rey Luis Duodecimo de Francia, que ambos perdieron ſus eſtados propios en confiança de ſimulaciones agenas de los Reyes Luiſes de Francia.

 P El

P El vigor de entendimiento del Rey Catolico encarecelo Zurita. Supo confederarse por medio de sus Embajadores, y raçones de conveniencia, con los Principes y Potencias, que mas le importavan: el Rey Luis no lo tuvo menor, y valiòse del medio de su dinero, para confederar à otros entre si: à los enemigos naturales hiço amigos, à los Suizos y à la casa de Austria; à los Loreneses y Alemanes del Rin, à estos y à los Suizos: con lo qual diò principio à una labor de su ingenio, que fue la que mejor le saliò, luciò, y aprovechò.

Q Las diferencias puestas en jueces arbitros, es buen espediente, y à veces necesario. Però an de ser dos para repartirse las cargas y los enemigos, que siempre queda por tal la una de las partes, y à veces las dos. Y quándo uno solo aceta el arbitrio, guardaos del; porque si presume saber contentar ambas partes, es loco; y si à la una sola, vellaco. El Rey Luis en el caso presente, y arriba en las diferencias de los Reyes de Castilla y Navarra, como fue arbitro solo, pronunciò por su amigo.

perpetua paz entre el Duque Sigismundo de Austria y los Suizos P, encaminada à este fin de hacer contra el Duque de Borgoña la guerra; y que el Duque de Austria tratase como bolverse à tomar el Condado de Ferreta, que poco antes avia entregado al de Borgoña, vendido por la suma de cien mil florines del Rin: solo restava allanar una diferencia entre Sigismundo y los Suizos, de que estos querian tener paso por quatro villas del Condado de Ferreta armados ò desarmados siempre que les pareciese: y este punto se puso en arbitrio del Rey Luis, que lo juzgò en fabor de los Suizos Q.

CAPITVLO LXVI. Año 1475.

La tregua entre el Duque de Borgoña y el Rey se acabò: el Rey quemò à Tronqui, Mondidier, Roya y Corbia, y por aviso de una Dama embiò su exercito sobre Arras, y quemò todo el pais, desbaratò su exercito à los que le salieron al encuentro, y prendiò à las cabeças de la gente de guerra del Duque.

A. 66.

NO ay mas que saber en un Principe de lo que aqui vemos platicado por el Rey Luis sabio Estadista. Supo con el consejo traçar tan grande obra, y con la presteça esecutalla. Este es el *Festina lentè*, blason de grandes Principes antigos y modernos. El secreto del consejo lo sinificaron los antigos Romanos en sus banderas, en que llevavan pintado el Minotauro, escondido en el Laberinto de Creta. La madureça y detencion en el pescadillo remora, ligada con la saeta, sinbolo de la presteça; y el delfin ligero con la ancora pesada. El Rey Luis su dificilima liga en concluyendola entre estas naciones, y puestos tan encontrados, à un mismo punto los Loreneses salieron contra el de Borgoña à saquearle sus paises, los Suizos à escalarle sus castillos, los del Duque de Austria à apoderarse del Condado de Ferreta. Todo esto fue antes visto, que sabido. El consejo, y la esecucion del (decia el Rey Don Felipe el Prudente) debian considerarse, como el Polo Artico y Antartico, que no se pierde el uno hasta ganarse el otro. El Gran Capitan notablemente fue tardo en romper con los Franceses, y presto en esecutallos en la guerra mayor, y segunda de Capitinata en Pulla.

B El Emperador Federico era cabeça y Duque de Austria, su hermano Sigismundo tenia este titulo, porque en Alemaña todos los hermanos toman el de su padre. Este Sigismundo vendiò al de Borgoña este Condado de Ferreta, por no poderlo defender de los Suizos: mas à la ora que el Rey Luis lo pacificò con ellos, à este le vino deseo de bolverse à su Condado, y à los vasallos à su primer Señor. Y debiera considerar este Governador Arcambas, que los vasallos conquistados, ò comprados, an menester mas suave govierno, por faltarles el amor natural. Y si no

TOdo esto tardò mas à ser concluido que esecutado A: porque començando por el Condado de Ferreta en una bella y clara noche estos nuevamente coligados; prendieron à Mesire Pierres de Arcanbas, Governador de aquel pais por el Duque de Borgoña, con ochocientos hombres de guerra que consigo tenia, y à todos estos dejaron ir libres, sino fue al Governador, que le llevaron preso à Basilea, adonde le hicieron un proceso de excesos y violencias que avia cometido en su govierno del Condado de Ferreta, y en conclusion ellos le cortaron la cabeça B. Desta suerte pues todo aquel Condado y su pais bolviò à poder del Duque Sigismundo: con esto començaron los Suizos la guerra contra el Duque de Borgoña, y ganaron à Blasmont, plaça del Mariscal de Borgoña (que era de casa y apellido de Neucastel) y sitiaron el castillo de Ericort, que era de la misma

misma casa, al qual los Borgoñones acudieron à dar socorro, y fueron por los Suizos desbaratados. Y antes desto una grande banda dellos hicieron una correria en aquel pais, con mucho daño del, y con la presa à su salvo [C]. La tregua se acabò entre el Duque de Borgoña y el Rey (à grande pesar deste, porque deseava mucho una larga prorogacion della) y ansi fue su gente Francesa à poner sitio à un pequeño castillo del Duque, llamado Tronqui (siendo ya entrado el año de mil quatrocientos setenta y cinco, al mas bel tiempo y principio de primavera) y el castillo en brebe rato fue entrado de asalto [D]. Otro dia mañana el Rey me embiò à platicar con los que estavan de guarnicion en el presidio de Mondidier, los quales se partieron luego con toda su ropa y bagajes, y dejaron al Rey libre la plaça. Al otro dia siguiente yo tanbien me alarguè à hablar à los que estavan en defensa de Roya (yendo en compañia de Monseñor el Bastardo de Borbon Almirante de Frãcia) y de la propia manera nos fue rendida la plaça, por no tener los della esperança de socorro, hallandose su Duque ocupado en el asedio de Nusia: de suerte, que si el se estuviera en sus estados, no uviera su gente entregado estas plaças. Con todo eso y contra nuestra promesa ambas villas fueron saqueadas y quemadas [E]. De alli se fue el Rey à poner sobre Corbia, y le osaron aguardar, mas fueseles acercando con muy buenas trincheas, y juegò la artilleria de su campo tres dias: dentro estava Monseñor de Conte, y otros muchos, que tanbien la rindieron, y dos dias despues fue dada à saco la pobre villa, y sele puso fuego como à las otras dos rendidas [F]. Entonces ya acordò el Rey de retirar su exercito, con esperança de que bastaria lo hecho para doblar el recio animo del Duque

no fue buen Governador, alomenos fuera buen soldado, vigilante en la guardia de su plaça, paraque no se la ganaran à hurto, dando de noche à los muros escalada. Los Partos mataron à Craso codicioso, llenandole la boca de oro derretido. Los Griegos ponian en el foro las estatuas de sus buenos jueces, con cabeças y sin manos. Los de Basilea pusieron en el suyo el cuerpo sin cabeça y con manos deste Governador, porque las tuvo para hurtar.

C No estuvo el mal en los bienes que estos Suizos saquearon y robaron al Duque de Borgoña en sus paises, sino en la obligacion, que le pusieron de vengarse dellos. Villana y pobre gente, haciendoles guerra (en que à la postre se perdiò) sin osar decir con quien las uvo. Es buen documento este al Principe, y al Cavallero, de evitar todas ocasiones de que les pierda el respeto otro menor que el, porque al que està cargado y obligado à descargarse, mas penosa le es la obligacion de descargarse, que el mismo daño recibido. El valeroso Don Francisco de Almeida, Virrey de la India Oriental, mas sintiò verse obligado de los brutos Cafres, à pelear con ellos, que su misma muerte: caso lastimoso, que escrive (el elegante Salustiano) Maseo Iesuita.

D En este tiempo no le convenia al Rey Luis mover nueva guerra; porque aguardava contra si la de los Ingleses. Però hiçola cruel y repentina contra el Duque por si, con el temor de otra tan mala esecucion, doblase su animo à hacer nueva tregua con el Rey. La qual si vieran hecha los Ingleses, nunca se embarcáran contra Francia, pues su pasaje se fundava en los ruegos y confiança del Duque de Borgoña.

E No ay tan bella conquista, como la de solas palabras, y sin armas. Y con solas aquellas ganò nuestro Autor estas villas para el Rey Luis, que le embiò, como à natural destos paises, à ganar los animos, y rendir las voluntades: porque la esperiencia a enseñado, que los naturales, que se declaran en fabor del Rey, hacen mas apretadas diligencias, y mejores oficios en su patria, paraque el Rey quede servido; y mas diestramente yeren la vena, que tienen conocida, que los estrangeros. Del Rey de Aragon Don Alonso el Sabio, es celebrada su prudencia, que en las cortes del año de mil quatrocientos trenta y seis, deseando ser socorrido de un buen servicio de dinero para las guerras de Napoles (adonde estava ausente destos Reinos) revocò los poderes de Presidente en ellas à la Reina Doña Maria su muger, por ser estrangera Castellana, y de nuevo los diò al Rey Don Iuan de Navarra su hermano (que despues del fue Rey de Aragon) con lo qual consiguiò su intento: y quanto son comendables los naturales en los Reinos, tanto son odiosos los estrangeros: de los quales dijo Lipsio (en el tercero) que deben ser comparados à los abejones, quando se entran zunbando por las casas, que son avidos por presagios malos, y embajadores de la muerte.

F Pusieron fuego en estas villas, voluntariamente rendidas, los Franceses, mas crueles que los Citas: porque el Gran Tamorlan, en sitiando una plaça, el primero dia ponia bandera y pavellon blanco, en fè y señal de perdon à los rendidos; el segundo colorado de sangre, el tercero negro, de muerte y fuego. Estos pusieron los Franceses en vengança de los que puso en Normandia, quatro años antes, el Duque de Borgoña; però este à las plaças rendidas nunca los quemò ni saqueò.

G No se retirava el Rey de cansado de hacer mal al Duque de Borgoña, sino de atemoriçado de los Ingleses, porque su Condestable Conde de San Pol en Artues, visto que el Rey quemava y destruia aquellas villas y paises, adonde el tenia su patrimonio, le diò à entender, que los Ingleses avian desembarcado en Bretaña, y le querian acometer la Normandia: y con esto el Rey bolviò las riendas, y se fue en defensa de aquella Provincia; de lo qual el Rey despues le hiço cargo (en el proceso de su muerte) à este Condestable.

H Mejor le fuera à esta muger. hilar, que cortar el hilo de la vida à tantos Cavalleros y soldados con la espada del Rey, debiendosele à ella cortar la cabeça en castigo de un tal aviso, que ni debia ni podia darlo al Rey. Poderosas se an visto ser las mugeres para malos oficios: no le ayudò poco à perderse à Don Iaime Conde de Urgel su madre; ni à Iuan de Padilla su muger, à la qual cortáran la cabeça, sino se escapára en traje de labradora, que salia de Toledo con unas ansares. Notados son los Franceses de que admiten à sus mugeres en los consejos y demas cosas de la guerra: como se ve en este capitulo, y en el quarto, y en el ventiuno; de que an procedido locuras y perdidas semejantes à esta. Però respeto desta Dama, mas justificada anduvo aquella Romana, que diò una puerta de Roma à Alarico y sus Godos, lo qual hiço movida de alguna raçonable causa, de redimir las indicibles miserias del largo asedio, y de hacer mas benigno al enemigo en saquear y maltratar menos aquella ciudad cabeça del mundo. Y tanbien Eudoxia Emperatriz muger del Emperador Valentiniano Segundo, la qual movida de alguna raçon, trajo de Africa en Italia à Genserico y sus Vandalos contra su segundo marido Maximo tirano, que matò al suyo primero, y se casò con ella por fuerça. Y Rosimunda, que diò entrada à los que mataron à su marido Alboino Rey de los Longobardos, que le matò à su padre y le hiço à ella bever en la copa, que el usava, hecha del casco de su cabeça guarnida de oro. Però esta Dama de Arras ni tuvo raçon para lo que hiço, ni pasion de vengança, que es la poderosa en las mugeres.

I Mucho enseñan los duros trabajos, y las penas amargas purgan la cabeça. Estos de Arras, que no las conocian, hecharon su capa al toro, y al guchillo del enemigo Frances su gente de guerra, que avia de defenderlos del. Si ya no la aborrecian mas à esta gente, siendo amiga, que al Frances enemigo; como sucede en los lugares donde ay soldados de presidio. Exemplo deste orgullo de los de Arras leemos en el asedio de Florencia (puesto por el Emperador Don Carlos) que aquella ciudad orgullosa hiço una arrogante salida contra los Imperiales, y contra el parecer de su General Malatesta; y los que salieron bizarros, bolvieron rompidos con gusto deste, y desengaño para todos, de que los soberbios, ricos y inexpertos, con larga paz, son atrevidos y vencidos en la guerra.

K Las deliberaciones de las mugeres no son siguras, suelen traer consigo tantos males y daños, como probò esta Dama à Arras en si misma. Debiera el Rey no satisfacerlos, porque es propio de Principes, pagarse de la traicion, y aborrecer al traidor, qual esta muger fue para su patria. Y de sus malas resoluciones puede ser nos exemplo notable la Reina Madre (aunque tenida por sagaz) Catalina de Medicis. Esta pues quiso turbar la justicia del Rey Don Felipe Segundo à la corona de Portugal, y perdiò

Duque de Borgoña (con tales esecuciones) à querer alargar la tregua con el Rey, vista la apretura en que por todas partes estava puesto [G]. Però al tiempo que el Rey queria retirarse dentro de su Reino, una muger (à la qual conozco bien, y no quiero nonbrarla, porque aun es viva) escriviò una carta al Rey, diciendole se pusiese à los confines de la ciudad de Arras, acercando à ella su campo: lo qual fiandose della el Rey, hiço, porque era Señora de grande calidad. Yo no alabo su hecho, porque ella para hacerlo no tenia obligacion, ni vasallaje con el Rey [H]. El qual despachò allà luego al Bastardo de Borbon Almirante de Francia, acompañado de una buena parte de un exercito. Este quemò un grande partido de aquellas villas, començando desde Abevila hasta Arras. Los desta villa que de gran tiempo antes no avian visto la cara à la adversa fortuna, llenos de orgullo y sobrada confiança [I], forçaron à la gente de guerra que tenian para su defensa, à que hiciesen salida, acometiendo à la gente del Rey fuera de la villa, no siendo numero suficiente para hacelles rostro en la campaña, como lo fueran dentro de los muros: y fue de suerte, que cogiendolos muy de cerca los Franceses, mataron muchos dellos, y prendieron à los Capitanes desta gente del Duque, los quales eran Mesire Iaques de San Pol (ò Luxemburg, hermano del Conde de San Pol Condestable de Frãcia) y el Señor de Conte, y el de Carensi, y otros menores personajes, que todos en aquel reencuentro quedaron presos, y entre ellos lo fueron los parientes mas allegados de aquella Señora, que con su carta avia sido la causa desta esecucion tan señalada, de la qual ella propia tuvo muy grande perdida, aunque à contenplacion suya el Rey despues lo reparò todo [K].

CA-

perdiò ſu tiempo: quiſo uſurparle ſus eſtados de Flandes, embiando à ellos al Duque de Alanſon ſu hijo, y perdiò ſu dinero: quiſo quitarle la poſeſion de las iſlas Terceras, y el Señorio de aquellos mares, y perdiò ſu gente y armada lucida. Y la Reina Iſabel de Inglaterra moviò en ſu Reyno (como otro Neron) la perſecucion nueva contra los Catolicos rigurosiſima, penſando acabarlos, y quedò ella muerta, y ellos vivos: y antes tuvo ſu alma el diablo, que ella la cabeça tan deſeada de Perſonio Ieſuita. Y advierto os de un notable (que os cauſarà admiracion, con ſer certiſimo) que de hombres y Principes ſe pierden los tontos, y de mugeres las agudas. *Ne ſit ſapientiſsima conjux,* dijo aquel Poëta, No te dè Dios muger ſapientiſima. Eſtas reſabidas ſe goviernan por ſu cabeça, que ni admiten conſejo ageno, ni el propio les baſta.

CAPITVLO LXVII. Año 1475.

Haciendole al de Borgoña grandes daños por todas partes, el ſiempre firme ſobre Nuſia. El Rey de Francia embiò nueva embajada al Emperador, que ſe partieſen ambos los eſtados del Duque: el qual no diò otra reſpueſta, que contar un cuento donoſiſimo de un oſo.

AVia el Rey por eſtos dias embiado una embajada con Iuan Tercelin Señor de la Broſa, al Emperador, para aſegurarlo que no ſe concertaſe con el Duque de Borgoña, y para eſcuſarſe con el de no aver embiado la gente de guerra que avia prometido, ofreciendo ſiempre embiarla. Las eſecuciones y daños que contra el Duque cada ora ſe hacian, eran muy notables, anſi en el pais de Borgoña y ſus confines, como de eſotra parte en los de Picardia. Y ſobre todo eſto el Rey le moviò al Ceſar aora otro nuevo partido con la preſente embajada [A], de que ſe confederaſen ambos, y ſe aſeguraſen bien entre ſi contra el Duque, y que el Emperador cobraſe del los eſtados y Señorios que tenia ocupados del Imperio, y que por derecho podian pertenecerle, haciendo declarar ſer confiſcados; y que el Rey cobraria los eſtados que pertenecian à la Corona de Francia, como Flandes, Artues, Ducado de Borgoña, y otros [B]. Y aunque eſte Emperador fue toda ſu vida hombre de poquiſimo vigor y eſecucion, però ſabia mucho por ſu larga vida, en que avia viſto mucho de eſperiencia: y porque eſtas platicas entre el y noſotros

A. 67.

DEſte Rey Luis dijeron ſus ſervidores (lo miſmo que de nueſtro Rey Don Pedro el Quarto los ſuyos) que les convenia tuvieſe el Rey pendencias con ſus enemigos, porque no las tuvieſe con ſus amigos domeſticos y naturales. Y anſi à ambos eſtos Reyes ſu inquietud natural, ſus enemigos ò amigos, y à veces todos juntos, les dieron las manos llenas de trabajos, guerras y cuidados. En la primera guerra del Bien publico le metiò à eſte Rey Luis ſu natural inquietud y aſpereça, con que à todos tenia deſcontentos. En la ſegunda guerra de Picardia le metieron contra ſu voluntad, engañandole ſus propios ſervidores contra el Duque de Borgoña, que fue muy larga y cruel. Y en eſta tercera guerra de los Ingleſes (que aora comiença) le metieron ſus enemigos declarados los Duques de Bretaña y de Borgoña, y el Rey Eduardo de Inglaterra. Però fue coſa de ver la actividad de ſu agudo ingenio, porque al de Bretaña le ganò de preſto ſus ſervidores con mercedes, al de Inglaterra ſus mayores privados con ſu dinero, paraque quiſieſen la paz al de Borgoña, autor de la venida de los Ingleſes, como no pudo ganarſe, armòle un laço, ò liga ſecreta de enemigos, y le dava tormento con ſus armas y fuegos, paraque hicieſe treguas con el. Al Emperador entretenia en ſu fabor, ofreciendole en cada embajada nuevos partidos y enbelecos, como el preſente deſta, de ſuerte que hallareis en eſta machina diferentes traças y documentos: que al inquieto nunca le falta inquietud, al pacifico paz, al guerrero guerra, al largo buen deſpacho, al diligente buena ventura.

B De alabar ſon la ſolicitud y vigilancia deſte Rey Luis (aunque ſus medios y ſimulaciones no ſienpre lo fueſen) porque aviendo ya una vez faltado ſu palabra al Emperador, aora de nuevo ſela buelve à ofrecer, para de nuevo faltarle ſegunda vez. Y paraque la admitieſe, le da aora un nuevo guiſado, haciendole plato de los eſtados del Duque de Borgoña, paraque confiſcados ò devolutos los aplicaſe à Maximiliano ſu hijo, y à ſu caſa, de la manera que nueſtro Ceſar Don Carlos aplicò el eſtado de Milan à la de Caſtilla. Però como era viejo y ſabio de larga eſperiencia, al punto entendiò el enbeleco y traça, y porque es anſi la verdad, que los negocios hacen àlos hombres, eſte de Francia aviendole ya penetrado por artificio puro del Rey Luis para con el, no lo admitiò, y burlò del.

C Avialas aora el Rey Luis con el Emperador Federico viejo y sabio, aunque frio y remiso; y ansi descoronò luego la flor de su simulacion. Y para darle à entender que lo avia bien entendido, como burlando del, le diò por respuesta este cuento donoso del oso, y no otra. Discreto era este Emperador verdaderamente, y sus dichos celebrados en todo el mundo. Sabia, ser propio de Principes (como de Oraculos) responder con ambaje y secreto misterio; y propio tanbien es de Cortesanos à una simulacion y engaño descubierto, no responder derechamente, por no obligarse à recias palabras y desconpuestas, sino con arrodeo y ambaje; porque las verdades de nudas, como se sienten, tienen vez de injurias, y es modo de hablar odioso. Y en semejante materia de raçon de estado, que à muchos Principes y Monarchias viene à ser picante el lenguaje claro, el Bocalini hallò un discreto modo en su hablar, de resoluciones ò Ragualllos de la corte, y consejo de Apolo en su Parnaso, para enseñar con las sales de cuentos donosos con agudeça, sin ira, odio, ni groseria de palabras, con dulçura y eficacia, de suerte que el cavallo se tome la espuela de si mismo, sin el feo batir de los talones.

D Tanbien es mucho de loar en este proposito la costunbre de Alemaña, y Potentados della, que siendo la paz y la justicia bien comun de todos, debe à costas comunes conservarse y defenderse, tomando todos por propia la causa de cada uno. Algunos Estadistas de los mas preciados, no acaban de alabar el govierno Politico de los Alemanes sobre todos los del mundo; diciendo, son ingeniosos en el concierto del (como en el de sus artificiosos reloges) por ser Monarquico, y juntamente Aristocratico; Monarquia en el Emperador, Aristocracia y Republica en los Potentados y ciudades libres, constituyendo en dos calidades y requisitos todo su bien y perpetuidad. Estas son la igualdad entre si para su conservacion de Republica, y la comunicacion de armas para su defensa, convertiendo sus fuerças en la paz domestica siempre, y nunca en conquista estrangera. Sin igualdad no puede conservarse una Republica: ni sin armas y autoridad del Emperador, una Monarquia. Todo esto lo encarece bien el Bocalini, Ragualllo sexto. Però yo me atengo sienpre al govierno despotico de la Monarquia, sin mezcla de la Aristocracia, como no la tenga tanpoco de tirania. Porque este bien de Alemaña (como humano) tiene sus descuentos terribles: las guerras inplacables sobre la elecion de Emperador, las continuas entre si, por sus zelos y embidias, que reinan entre iguales. Y si à esta llaman paz, es paz armada y penosa, por usurparse, prenderse, ò defenderse unos de otros, sin bastar las armas comunes ni la autoridad publica del Emperador. Y el peligro de todos de hacerse este señor absoluto y tirano de Alemaña, si es valeroso ò venturoso, como lo fue nuestro Cesar Don Carlos, à quien el Marques de Mariñano le diò un consejo (à lo gentil) que pues avia domado à Alemaña, se hiciese Rey della; y embiase un dotor pacifico al govierno de España, y se dejase de contenplaciones de conciencia.

E Lo que pedian estos valentones al bodegonero, que les fiase otro escote mas, eso mismo pedia aora el Rey Luis al Emperador, que le admitiese otra promesa mas, ofreciendo de nuevo cumplirla, con la simulacion, que avia faltado à las anteriores, y à las de adelante no menos pensava faltar. Todo artificio para ganar tiempo, y entretener al Emperador, paraque no se pacificase y concertase con el Duque de Borgoña, y no pacificandose con el le obligase à concertarse, y venir à tregua con el propio Rey, maestro en raçon de estado.

F De la manera que este oso manoteò y hollò à este pobrecillo su persiguidor, despues de rendido, de esa propia manera manoteò y hollò muy bien el Duque de Borgoña à su enemigo el Rey Luis,

nosotros avian durado largo tiempo, que podia averlas penetrado [C]: y tanbien porque estava cansado desta guerra, sibien à el no le costava una blanca, porque todos los Señores de Alemaña estavan en ella à sus propias costas, conforme à su costumbre quando es cosa que toca al Imperio [D]. El Emperador pues à esta embajada respondiò à los Embajadores della con un cuento, que cerca de una villa de Alemaña avia un grande oso que hacia muchos males. Tres amigos en aquella villa de los que andavan por las tavernas y bodegones, vinieron à un bodegonero, rogandole fiase de ellos otro escote mas [E] que antes de diez dias, le pagarian de todo cumplidamente, porque ellos matarian aquel oso que tanto mal hacia, pues de sola su piel se sacaria muy buen dinero, sin las estrenas que seles darian entre là buena gente. Con esto el huesped concediò con su demanda: y quando uvieron comido, caminaron hacia la parte adonde el oso andava, y acercandose à su caverna, ellos le hallaron mas presto de lo que quisieran, y llenos de miedo se pusieron en huida. El uno ganò un arbol, y subiòse sobre el: el otro huyò camino de la villa, al tercero cogiò el oso, y dando con el en tierra, despues de averlo manoteado [F] y hollado, bien teniendole debajo, le puso el ocico apegado à la oreja. El pobre hombre estava tendido en tierra, sin osar alentar, haciendo el muerto: aora pues esta bestia es de tal naturaleça, que quando tiene la

la presa rendida [G], sea hombre sea otro animal, en sintiendo que no se bulle, le deja, cuidando que es muerto, y se va: y ansi el oso dejò à este pobrecillo, sin hacerle mas mal, y se retirò à su guarida. Y quando el hombre se viò libre, tirò para la villa. Su compañero que estava sobre el arbol, viendolo todo, bajò del, y corriòle detras al compañero gritando le aguardase: el qual bolviendo el rostro, le vido y aguardò. Quando pues estuvieron juntos, el que estuvo sobre el arbol preguntòle al rendido con juramento, le respondiese que era aquello que el oso le avia dicho al oido, que tanto rato le avia tenido en el puesto el ozico. Al qual el compañero respondiò: Deciame, que nunca yo hiciese mercancia de la piel del oso, hasta que la bestia fuese muerta. Y con este cuento el Emperador hiço pago à nuestro hombre, sin darle otra respuesta [H], sino allà en consejo. Quiso decir, venid aqui como aveis prometido, y apoderemonos deste hombre, si podemos, y despues nos partiremos sus bienes.

Luis, entrando por su Reino, y ultimamente saqueando y quemandole toda la Normandia, que es la parte mas lucida de su Reino de Francia. Y le tuvo como rendido à este Rey Luis, sin osar alentar contra el, ni hacerle rostro; pues no se hallò en toda su entrada y jornada en Francia una alma, que osase salirle al encuentro.

G Parece que las bestias fieras trasladaron su fiereça en el pecho del hombre, y del tomaron la raçon de clemencia, con que al rendido perdonan: como aqui se dice del oso, y de los leones reales se escrive esta misma propiedad. Es buena raçon de estado en el Principe, *parcere subjectis, & debellare superbos.* El Rey Don Felipe el Primero de Castilla adornò su divisa del eslavon y pedernal (collar dedonde pende el tuson de oro) con el mote Castellano: Con los humildes cordero, y con el al traigo azero y pedernal.

H Ni el cuento pudo ser mas propio deste caso, ni la respuesta del prudente viejo à esta embajada mas à proposito. Otras tales hallamos averse dado en diversos tienpos, con cuentos y enemigas, como Trasibulo Milersio à Periandro tirano de Corintio, y Tarquino ultimo Rey de Roma à su hijo Sexto Tarquino, y muchos siglos despues el Abad de San Ponce de Tomeras à los Embajadores del Rey de Aragon Don Ramiro el Monge. Estos entrando en sus jardines, cortaron los mas altos pinpollos de las plantas, sin dar otra respuesta: como tan poco la diò el Emperador Federico en el presente caso, mas de referir su cuento del oso. Escrive Zurita, que Lorenço Suarez de Figueroa, grande Señor, y Embajador sabio, consultado por su Rey el Catolico Don Fernado, le escriviò desde Venecia su respuesta, fundada en un cuento, y palabras de un Cavallero viejo de Badajoz. Aunque esto à la verdad es mas propio de Oraculos, como el de Apolo Pitio, cuyo sacerdote consultado por los fundadores de Bizancio (escrive Tacito) que les diò su respuesta con un enigma, diciendo, que fundasen en frente de la tierra de los ciegos; sinificando, que los Calcedonenses lo fueron, pues no vieron enfrente de si el otro mejor sitio para poblarlo; adonde se fundò despues Bizancio (ò Constantinopla) por estos consultores en fuerça desta respuesta. Vease abajo en el capitulo 187. L. la que diò el Emperador Rodolfo con el apologo ò fabula del leon y la vulpeja.

CAPITVLO LXVIII. Año 1475.

Mesire Jaques de san Pol estando prisionero, con sus buenas raçones ganò su libertad y la gracia del Rey. Su hermano el Condestable ofreciò al Duque de Borgoña à San-quintin, y tres veces faltò. Un Legado Apostolico tomò en terceria la villa de Nusia, y hiço las paces entre el Emperador y Duque, que se alçò de sobre Nusia.

YA visteis arriba, como Mesire Iaques de Luxemburg, hermano del Conde de san Pol, y otros fueron presos en un reencuentro delante de la villa de Arras. Desta prision recibiò notable pena el Condestable de Francia, porque el Mesire Iaques le era buen hermano [A]. Y esta desventura

A. 68.

BUen hermano menor sabe hacer el que siendo mayor hace con el oficio de padre, sin meterse en intereses, que son los que todo amor y parentesco destierran. Y no ay pleitos de peor condicion, que entre hermanos. En esta materia de hermanos se representan dos raçones, una de policia, y otra de estado. Esta es, que ningun Principe, por tiernamente que ame à sus hijos, en igualdad debe dejarlos heredados en el estado, dividiendo la Monarquia; ni en la sucesion, ordenando por su testamento, que sucedan en ella todos unos despues de otros, ni prefiriendo el menor al mayor. En quanto al primer punto de dividir un Reino en Reinos, y la Monarquia en tetrarquias,

ventura no le vino sola [B], porque en un mismo tiempo en otro reencuentro en Borgoña fue tanbien preso el Conde de Rusi su hijo mayor, Governador de aquel estado, y sobre todo esto muriò su muger del Condestable, Dama de valor grande, hermana de la Reina de Francia [C], que su favorle importava mucho, porque por su medio; y de la Reina su hermana se suspendiò y entretenia siempre la negociacion concluida contra su marido el Condestable, de que arriba hablamos, y esta no tuvo efecto de la junta que en Bovinas se tuvo: y ansi despues desta desgracia ya no tuvo ora de vida que segura le fuese el Condestable, sino que las sospechas de ambos Principes Rey y Duque por diferentes partes le atormentavan: y señaladamente era mayor el recelo y temor del Rey [D] porque juzgava del que estava arrepentido de aver mandado cobrar en Bovinas sus sellados que estuvieron ya una vez entregados. El Conde de Dan-martin estuvo junto à la villa de Sanquintin con gente de guerra del Rey, y el Condestable tuvo del mucho temor como de enemigo suyo declarado, y estuvose encerrado dentro desta villa. En la qual avia metido trecientos hombres de à pie (Valones) de sus tierras: porque no se fiava enteramente de la gente que consigo

tetrarquias, bastantemente se hallan exemplares en las Coronicas de España, de padres Reyes, que dejaron à todos sus hijos Reyes, con poco poder, y mucha guerra entre ellos: con que à los Moros (enemigos comunes) hicieron mas poderosos, y retardaron la restauracion de España, por tantos años, por ser en lo conquistado tantos los Reyes. De lo segundo, de suceder en la corona un hermano despues de otro, en Mexia Epitome de los Cesares, y en otros Autores, hallarà en lo antigo muchos exemplares, el que fuere amigo de cuentos viejos, que yo de los modernos traerè uno mucho notable (con que illustrar esto) del Rey de Fez en Africa, que dejò à sus tres hijos Reyes sucesivos por su testamento, uno despues de otro, por lo qual aquel floreciente Reino fue abrasado en crueles guerras civiles, hasta que el valiente Rey Moluco, despues de catorce batallas ganadas, ganò tanbien el Reino à su sobrino el Rey negro, à quien faboreciò el Rey de Portugal Don Sebastian, en cuya querella y ultima batalla muriò este Rey à yerro, y el negro en el rio Mucaceno aogado, y el Moluco en su litera enfermo, y sucediò el tercero hermano el Xerife. Caso raro. En el tercero punto, de preferir el hijo menor al mayor, hallamos en esta historia, que el Rey de Francia Carlos Setimo procurò, quanto pudo, preferir su hijo menor y mas querido Carlos en aquella corona, al mayor que fue el Rey Luis Undecimo, y no pudo salir con ello, antes bien al hermano menor le hiço con esto tan mala obra, que despues de mil trabajos y guerras, le costò este odio su estado y la vida. Però saliò con ello el Rey Don Iuan de Aragon, anteponiendole à Don Carlos su hijo mayor, Principe de Viana, su hijo menor Don Fernando. Con quanta conciencia? Dios lo sabe. Con quantos males, guerras y estragos de sus Reinos, señaladamente de Navarra y Cataluña? Nuestro Zurita lo escrive. La segunda raçon de policia se platica bien en España, que los Reyes tienen en su compañia en Palacio con grande amor y conformidad à sus hijos y hermanos. Y estos ansi Reyes como Señores besan la mano cada dia al mayor, tratandole de Mi señor en presencia y ausencia, y el à ellos de Vos, lo qual es conforme en Policia à toda ley natural y divina.

B Es una desventura vispera de otras (como la hambre de la peste) però el varon constante en viendo venir la primera, ensancha el coraçon para la segunda, y todas las demas que vinieren, y que todas quepan con una misma igualdad de animo Estoico, como si fueran venturas y felicidades. Pues todas unas y otras duran poco, y à mas tardarse acaban con la vida, sin entrar en la inmortalidad de la alma, antes los males pasados, mas à goçarse la ayudan. Esto dijo David bien: *Et benè patientes erunt, ut annuntient.*

C Eran ambas estas Señoras Carlota Reina de Francia, y Maria Condesa de San-pol, hermanas, hijas de la casa de Saboya, y querian se bien entre si, y cada una de su marido era bien querido, y aunque ambas eran segundas mugeres dellos, no era igual el poder al amor (à veces lo es, como en la joventud, que la grande hermosura los tiene ciegos, ò su mayor entendimiento dellas los tiene enseñados, ò el segundo matrimonio, que es lo mas frequente, tiene ligados y rendidos à los maridos) Maria Condesa de San-pol muriò de parto: y en el proceso que despues le hiço el Rey Luis à su marido el Condestable, sele hiço cargo, que la avia muerto preñada, porque no le descubriese à su hermana la Reina Carlota el secreto de unas cartas que ella avia visto suyas, en que prometia al Duque de Borgoña, prender ò matar à su marido el Rey Luis: de lo qual no constò, antes pareciò simulacion del Rey Luis, ò de sus emulos del Condestable.

D Es una verdad certisima, que no se teme tanto al mas poderoso y ofendido, como al mas mal acondicionado; y por eso ordinariamente los hombres temen mas al diablo, que à Dios. Mas temia el Condestable las crueles disimulaciones del Rey, que las brabas amenaças del Duque de Borgoña Carlos, colerico y abierto. La agua quanto es mas furiosa, mas presto pasa.

E No

consigo tenia pagada por el Rey. Y vivia en grande tormento [E], porque el Rey le apretava, embiandole un orden tras de otro paraque saliese en campaña à servirle con la gente de su conduta contra el Duque de Borgoña por la parte del Condado de Enao, y que pusiese sitio à la villa de Avenas en aquel propio tiempo que Monseñor el Almirante Borbon fue à quemar el pais de Artues (como arriba dije) lo qual el Condestable uvo de hacer, però con grando recato y recelo, porque se temia mucho de la vida, y pusose delante de Avenas, adonde se detuvo algunos pocos dias, haciendo poner buena guardia entorno de su persona [F] y alojamiento; y luego de alli se retirò à sus fortaleças, haciendo lo despues saber al Rey. Y quando al mensajero del Condestable por orden del Rey se le diò audiencia por aquellos à quien estava cometido, dijo averse alçado del sitio de Avenas por estar bien informado y certificado, que avia entre la gente, que llevava consigo, dos personajes que tenian orden del Rey de echarle la mano, ò matalle, y tantas aparencias y indicios diò, con tales señas, que faltò poco à darsele credito, si ya no sele diò entero por los que le oyeron de comision del Rey. Y uno de los dos personajes diò sospechas de si de averse descubierto, ò alomenos parlado al Condestable alguna palabra que debiera callarla. Yo no lo quiero nonbrar, ni hablar mas deste punto [G]. El Condestable embiava mensajeros al campo del Duque, yo creo cierto, que por hacerlo retirar de aquel su desatino y asedio de Nusia [H]: y quando sus mensajeros eran de buelta, procurava de sus relaciones sacar algo que embiar à decir al Rey que pudiese serle de gusto: dandole à entender, que por aquello los avia embiado, procurando por estos medios entretener ò templar su enojo del Rey. Algunas veces hacia saber tanbien al Rey, que las cosas del Duque de Borgoña sucedian bien sobre Nusia, para ponerle

E No deben los servidores del Rey (aunque sean tan grandes Señores, como lo era este Condestable) hacerle grave ofensa culpable, por no sujetarse al tormento de espiritu, que hace padecer el que es Señor; por ser el temor una pasion de las que mas atormentan los animos libres: pues ni la soberbia, ni la codicia, que son la causa ordinaria de las ofensas, no lo son para librar el animo de sus temores, que por ser los Reyes tan poderosos esecutores; y por ser cierto, que la culpa trae consigo su condigna pena, no es la menor la deste verdugo interior del temor. Y el Conde de Dan-martin (enemigo del de San Pol) por ventura estava en aquellas fronteras contra el Duque de Borgoña, y sele antojava à este atemorizado Condestable, que asistia en ellas contra el, para destruille, porque su culpa le causava aquella pena y tormento de su tan grave temor. *Vindex Rhaninusia Nemesis.*

F. Yo aseguro, que no puso el Condestable menos recado en la guardia de su comida y bebida, que en la de su persona, por temor de veneno, ministro real, de que este Rey solia servirse, y el Condestable lo muy bien sabia. Este veneno es tan secreto esecutor, que pasa por medio de la guardia, alavardas y guchillas, sin temer, ni verse, ni sentirse: y es tan atrevido y señoril, que no se halla à ver jamas enpleado su fuerça contra picaros, ni ganapanes, sino contra Reyes, Principes, y Señores, à quien el yerro mismo y los azeros no se atreven.

G Era este Condestable habilisimo, y de la escuela y profesion del Rey Luis, y sabia tanbien como el, hacer el antidoto del oro potable, con que hacia descubrir las verdades y las maldades. Y sin duda esta le fue descubierta; porque demas que el dinero puede mucho, ay hombres de su natural tan habladores, que ò por alabarse y engrandecerse, ò por congraciarse, ò por dar una mala nueva (que no es pequeña necedad) no saben contenerse en silencio, ni callar lo que debrian. Estos no merecen pisar los humbrales de la camara del Rey, ni el polvo de los patios de Palacio. De que el Rey Luis embiò estos dos personajes al campo del Condestable, paraque lo matesen, y para eso le mandò salir en campaña, fue cosa sabida y constante: però nuestro Autor muchas cosas gravisimas de su amo el Rey Luis cubre con silencio, porque no podia decirlas sin agravio de su verdad, ò de la honrra de su Rey.

H Este consejo del Condestable al Duque de Borgoña, de que se alçase del sitio de Nusia, bueno era y sano; però los consejos padecen tanbien el descuento de las demas cosas humanas, que es consistir en opinion, y saben à la mano de quien los da, si es amigo ò enemigo. Y si este Condestable sele uviera mostrado amigo al Duque de Borgoña, no hurtandole, ò restituyendole à San-quintin (como tantas veces selo avia prometido, como burlado) mostrára serle amigo, y su consejo ser bueno y recibido por grato y acertado: però no mostrando en las obras serle amigo, juzgava el Duque serle sienpre enemigo como antes, y que le dava aquel buen consejo à mal fin por los particulares

I suyos

ſuyos contra el Rey. Y anſi leemos, que el Rey Catolico Don Fernando al Emperador Maximiliano ſu conſuegro le dava deſde Eſpaña bonisſimos conſejos, agenos de toda quimera y malicia, y llenos de verdad y prudencia, en fabor de ſu nieto y comun heredero Don Carlos; però como el Catolico ſele avia alçado con el govierno de Caſtilla (aunque muy juſta y neceſariamente) juzgavalo el Emperador no por amigo, ſino por Eſpañol, hombre de ſu negocio; y aunque los conſejos fueſen tan buenos y acertados, jamas del quiſo tomar ninguno; contra toda raçon de eſtado, la qual a de peſar en juſta balança el valor de ellos, y la ſuſtancia; y ſi ſon buenos, no deſecharlos por ſer de enemigo cierto ò incierto, que el antigo ſabio dijo, Del enemigo el primer conſejo. Bien es recatarſe del, ſegun aquello, *Timeo Danaos & dona ferentes*: Recatome del enemigo, aunque me traiga dones.

I Para acertar à dàr en el blanco, no ay mas de una ſola linea recta, para herrar todas las demas. Veaſe por eſte Condeſtable, que en no ſiguiendo la derecha y cierta de humillarſe, y ſujetarſe à uno deſtos dos Principes, Rey de Francia, ò Duque de Borgoña (andando inchado entre ambos) ſeguia y buſcava todas las demas dias à ſu bien contrarias, y entre ſi miſmas, ya moſtrando que ſervia al Rey, ya atemorizandolo, y fingiendo que ſus recados al de Borgoña eran por ſu Real ſervicio, ſiendo por ſus particulares intentos: al Duque recados de amigo, obras de enemigo, quemandole ſu pais de Enao. Engrandecia ſus obras con el Rey, y à veces las deshacia, prometiendo al Duque à San-quintin y faltandole, alegrandolo con la promeſa, enojandolo con la burla; contrario à ſi miſmo, con manifieſto engaño, haciendo loco al Duque ò à ſi miſmo. Pues Señores miniſtros y ſervidores de los Reyes, Dios, y buen ſeſo, ſerviendo derechamente; ſirvales de eſcarmiento el infeliciſimo ſuceſo deſte Condeſtable, grande Señor viejo y ſabio, que de un yerro ſacò mil, en pena de ſu ambicion y ſoberbia.

K Si la ſoberbia ciega el entendimiento, que es el ojo y la luz de la voluntad de la alma, mal podrà guiarla à ſu bien y felicidad: anſi parece, que eſte Condeſtable tenia (como el demonio) el error en el entendimiento. Porque ſi en la voluntad eſtuviera, medio ſele ofrecia, paraque acogiendoſe al uno deſtos dos Principes, le eſtimàra y defendiera ſeguramente del otro. Però como avia ſido el autor de las guerras precedentes, y de los infinitos males eſecutados con las armas Borgoñonas y Franceſes, anſi quiſo Dios, que ſu caſtigo le vinieſe de ambas partes (ſolo en eſto conformes) governandoſe el ciegamente de la ſuya, como perfeto ſoberbio.

L Todo

nerle algun temor, porque era tanto el que el Condeſtable tenia no le cogieſe entre ſus manos, que le ſucediò (algun tiempo antes deſto) embiar à pedir al Duque de Borgoña, dieſe licencia à ſu hermano Meſire Iaques de Luxemburg (antes que fuera preſo delante de Arras, eſtando con el Duque ſobre Nuſia) y juntamente al Señor de Fines, y otros deudos ſuyos, de venirſe à el para meterlos dentro de San-quintin con toda la gente que conſigo trajeſen, como no vinieſen diviſados con la Cruz de San Andres (inſignia de la caſa de Borgoña) y prometiò con eſto al Duque el Condeſtable de tener por el la villa de San-quintin, y entregarſela libremente paſado cierto plaço: y de anſi cumplirlo, le embiò ſu ſellado. Però quando el Meſire Iaques, y el Señor de Fines, y los demas deudos ſuyos vinieron à preſentarſe à una legua ò dos delante de San-quintin, para aver de entrar dentro de la villa, el Condeſtable ſe hallava ſin aquella apretura de temores, con que los avia embiado à llamar, y los deſpedia [I]: lo qual ya por tres veces hiço, tanto le agradava el eſtado preſente, navegando entre dos eſcollos, que à ambos à dos los temia por eſtremo [K]. Yo ſupe eſto por diverſas relaciones, y eſpecialmente por boca del propio Meſire Iaques de San Pol, que lo contò anſi al Rey, quando fue traido priſionero à ſu preſencia, y no avia otro con el Rey, ſino el y yo. Y no le valiò poco aver ſabido reſponder al Rey, ſin embaraçarſe la verdad clara de todo quanto del ſaber quiſo. Y entre otras coſas le preguntò el Rey, que gente llevò conſigo para entrar en San-quintin. El Meſire Iaquez le reſpondiò, que la tercera vez que vino cerca de la villa, trajo conſigo tres mil hombres en todo. Preguntòle mas, que ſi ſe hallàra dentro de San-quintin mas poderoſo que ſu hermano el Condeſtable, por quien tuviera la villa, por el Duque de Borgoña, ò por ſu hermano el Condeſtable? El Meſire Iaques reſpondiò, que los dos primeras veces vino por esforçar y conſolar à ſu hermano, però que la tercera vez, viſto que el Condeſtable avia ya burlado las dos primeras al Duque ſu Señor, y à el,

que

que si se hallára mas fuerte, uviera tenido aquella plaça por el Duque, sin hacer fuerça al Condestable, ni à cosa que tocase à su persona, sino que estuviera alli firme sin salir de la villa, aunque su hermano se lo mandára. De ay à poco tiempo mandò el Rey sacar à Mesire Iaques de la prision, y le diò gente de compañia de hombres de armas à su conducta, y bellas rentas, y puestos honrrados, y le tuvo en su fervicio en tanto que viviò, y todo esto lo alcançò por aver sabido hablar al Rey discretamente [L]. Despues que comencè à escrivir la jornada del Duque de Borgoña sobre Nusia, me e detenido hablando en diversas materias, unas sobre otras, y fue ansi, que tanbien ocurrieron en un propio tiempo juntas con este asedio de Nusia, aunque no durò un año entero. Dos cosas apretavan estremadamente al Duque de Borgoña, paraque se alçase del asedio de Nusia: la guerra que el Rey le estava haciendo en Picardia, que le avia quemado tres buenas aunque pequeñas villas, y un quartel de tierra llana del pais Artues y de Pontieu: la otra era el poderoso exercito y bello que el Rey de Inglaterra tenia aprestado à ruegos suyos, en lo qual avia trabajado toda su vida, por hacer pasar aquel Rey desta parte de la mar, y jamas avia podido acabarlo con el, hasta llegado este punto [M]. El Rey de Inglaterra por su parte, y todos los de su

L Todo el saber y discrecion deste Cavallero Iaques de Luxemburg prisionero de guerra del Rey Luis, consistiò en su verdad y bondad, con que supo dar raçon de si. Y en esto consistiò siempre la verdadera discrecion, porque la artificiosa y cautelosa, en siendo conocida, es aborrecida, al contrario de la verdadera y llana, que en siendo conocida, es amada y preciada (como lo vemos en el caso presente) y se vidò con mayor evidencia en el Rey de Aragon Don Alonso el Quinto (llamado el Sabio) que hallandose (con sus hermanos los Infantes de Aragon) prisionero de guerra del Duque de Milan Felipo Maria Vice-comite, tan discretamente le supo hablar, representandole las verdades concernientes à la raçon de estado de ambos, que le ganò por suyo, y este Duque de aprisionador quedò aprisionado de la verdad y bondad del Rey. Lo propio tanbien le sucediò al Marques del Vasto prisionero de guerra de Andrea de Oria en batalla naval con otros Señores y Capitanes Españoles, los quales le ganaron por suyo, paraque dejase à los Franceses, y se pasase en fabor de los Españoles, representandole raçones llanas y verdaderas, sin callar lo malo ni lo bueno, como aora este Iaques de Luxemburg al Rey Luis, por ser la verdad una y singular en su blancura y hermosura, à todos amable. Y tiene junto con el agrado tanta fuerça en el coraçon de un hombre de bien, y tanto vigor le da, que no solo la dice, sino virilmente la defiende, y siente su ofensa. Aquel valiente Cavallero Paduano Monte de Monsilice, estando prisionero de Azolmo tirano (bestia fiera y cruel) en presencia suya, viendo que cara à cara le llamava traidor falsamente, arremetiò à el, para quitarle el puñal, y matarle con el; y quando esto no pudo, abraçandole, diò con el en tierra, y con dientes y uñas furiosamente le hiriò en defensa de su inocencia y verdad, y le uviera alli aogado, si no selo quitáran sus criados y satelites deste impio y falso tirano.

M Milicia es toda nuestra vida; en perpetua guerra y peligro vivimos. A poco descuido, se pierde mucho; lo trabajado en toda la vida, y la propia vida. Para ganar pasa la ocasion en un punto, para perder siempre està de asiento. Celebrado es el dicho de Nazario (en su Panegirico al Emperador Constantino) que para el mal es facil la via, mas que para el bien. Y lo que a durado mucho de trabajarse, y lentamente a ido creciendo, en un punto fenece y se acaba. Ansi nuestra vida, que tanto nos cuesta de alimentar y sustentar, con un momento de mal, tiene su fin, en cuyo remedio sucediò la medicina, no menor mal. Los bosques de palmas, que de solo criar cuestan cien años (que por eso se dijeron ingratas) los soldados Portugueses en la Asia y en la Africa, en un punto, que la ciudad tarde de rendirse les, los talan y echan por tierra. Los Franceses aficionados à sus cavallos, se lamentan, que despues de criados con mucho cuidado, regalo y tiempo, de una aguadura, y de un pequeño achaque seles mancan en un punto. Y para la raçon de estado leemos en la historia de las Indias de Portugal, que aviendo fundado el Grande Alfonso de Alburquerque el Imperio de Portugal en Malaca, Goa, Dio, y Ormuz, para venir à ser señor de todos los mares del Oriente, India, Persia, Arabia, y Africa, para serlo tanbien del mar Rojo; despues de aver muchos años procurado y trabajado, por fundar tanbien su Imperio Lusitano en la ciudad de Aden, puesta en la boca deste mar; al fin llegò ya el dia, en que sele entregaron las llaves, no à el, sino à su sucesor en el Virreinado Don Lope Suarez de Alvarenga: el qual por no detenerse à poseer y presidiar aquella fuerte y poderosa ciudad, de muy confiado pasò adelante en demanda del enemigo Soliman, Capitan de una armada Turquesca, y en un punto perdiò la ocasion; porque quando bolviò sobre la ciudad, aviendose esta pertrechado, proveido y guarnecido, se defendiò y burlò del: y perdiò en un dia lo deseado y trabajado en muchos. De la propia manera este Duque de Borgoña

goña ciegamente perdiò el fruto de lo deseado y trabajado por tantos años, de la pasada de los Ingleses en Francia, con que esperava mejorarian sus cosas, que pasada esta ocasion en un punto, se empeoraron, hasta perder la vida, y grande parte de sus estados.

N No se le olvidò à nuestro Autor de escrivir, como los Ingleses con sus ruegos mezclavan amenaças. Y digo, que si todas fueran amenaças, mezcladas con obras, alcançàran del Duque mas que con ruegos ni palabras. Yo no querria que los Señores de consejo de estado me tuviesen por critico de no admitir ruegos, y querer los hacer inexorables: però yo hallo, que en todas materias son admitidos los ruegos, sino en la de raçon de estado, en que nunca lo son, ni en ofensa suya deben serlo. Y ansi este Duque de Borgoña, como tenia por raçon de estado la presa de Nusia, y las guerras y acrecentamientos suyos grandiosos en Alemaña, pensar que se avia de mover por solos ruegos, fue no atinar con sus pensamientos en raçon de su estado. Harto mejor atinàran los Ingleses, si lo que hicieron de concertarse con el Rey, à la postre tratàran de hacerlo al principio en daño del Duque de Borgoña, que en viendo el esto se alçàra luego del asedio de Nusia, para ajuntarse con ellos à daño del Rey Luis su comun enemigo.

O Importante documento debe ser este, pues nuestro Autor en todos propositos lo repite. Este es, que no consisten las cosas de la guerra en gloria vana, y palabras ufanas de aver sido el mas brabo, el mas valiente, y mas temido; sino en obras y ganancias reales y efectivas: y el que estas sabe hacer en su utilidad y provechos, la honrra, la fama, las lenguas de todos gana por junto, para mayor fabor, estimacion y gloria suya. Pues que diremos aora del Rey de Francia Enrrique Quarto (el Grande) que siguiò siempre los consejos del Mariscal de Viron (que fue su braço derecho) los quales constaron siempre mas de honrra y reputacion, que de certeça ni seguridad? que aquel Rey gran soldado ganò la corona con su capa y espada, y ansi como en guerra civil y de conquista, tuvo por su mayor siguridad y ganancia, la reputacion de mas valiente y poderoso, y por esto siguiò los consejos arriscados, antes que siguros, de Viron, verificando aquel tan celebrado, como antigo dicho, Que en las cosas tan desesperadas (como este Rey tuvo las suyas) los consejos arriscadisimos fueron siempre segurisimos, y al fin con ellos ganò su corona.

P Por tener la agua en los labios, era mayor la sed y el tormento de Tantalo allà en el infierno, adonde los Poëtas lo fingen: y ansi el de este Duque con raçon lo pondera nuestro Autor, por ver que en el poquito tiempo, que sele quitava, se malogravan sus trabajos del asedio de Nusia, que tan cerquita tenia el goçallos. Este tormento de espiritus en Cortesanos lo vemos cada dia platicado, los quales no ocupando puestos en el mando ò en la gracia de sus Principes, quàn contentos viven, ageno del tormento de la ambicion propia, y envidia agena. Però en ocupando los buenos puestos, ya su tormento es grande; en ocupando los mayores, ya es mayor; en ocupando los grandiosos y supremos, ya es mortal y intolerable. Y quantos destos avemos visto morir en el tormento? Y por dejar cuentos viejos, vimos morir al Arçobispo de Toledo Garcia de Loaisa, con lastima de que sus buenas partes (que el pensava lograr en el govierno universal de Castilla en vez de su Rey (à quien el juzgava inhabil) tuvo por mortal tormento, que se malograsen en solo el govierno de su caso y Arçobispado; y al fin muriò de pesar, de lo que otro muriera de placer.

Q A

Reino sentian en la alma, que el Duque de Borgoña se detuviese tanto de salir à recibillos, y acudir à sus cosas al pais de Boloña al desembarcadero, y con los ruegos mezclavan amenaças N, porque les hacia gastar sus haciendas, y dejava pasar la ocasion del buen tiempo para hacer la guerra en Francia. El Duque por otra parte se atribuya à grande gloria, que aquel tan poderoso exercito de Alemaña de tanto Principe y tanto Perlado y comunidades (que era el mayor que se avia visto en memoria de hombres y largo tiempo antes) ni pudiesen ni supiesen todos estos juntos hacerle levantar el asedio de Nusia. Però esta gloria vino à la postre à costarle bien cara: porque se a de advertir, que en la guerra el que queda con el provecho, ese queda à la fin con el honor y gloria O. Finalmente, pues el Legado Apostolico (que dije andava entre ambos campos de Borgoña y Alemaña) lo trabajò tanbien yendo y veniendo del uno al otro campo, que en efeto concluyò la paz entre el Imperio y Borgoña, y esta plaça de Nusia fue puesta en terceria en poder del Legado en nonbre de la Sede Apostolica, para disponer della lo que por la misma Sede le fuese ordenado. En que estremo pues de paciencia pudo hallarse en esta saçon el Duque de Borgoña P de verse apretado con la guerra que se le hacia por el Rey su enemigo, y por otra parte no menos apretado

tado

tado y amenaçado por el Rey de Inglaterra su amigo: y ver por otra el estado en que tenia con su asedio la villa de Nusia, que en menos de quince dias tendria los sitiados con la cuerda al cuello rendidos por hambre, y aun en diez uviera la villa por suya Q, segun me dijo un Capitan de los que estuvieron dentro de ella, al qual el Rey recibiò por mi mano en su servicio. En conclusion, por las causas arriba dichas se alçò el Duque de este asedio de Nusia R, que fue el año de mil quatrocientos setenta y cinco.

Q A este Duque de Borgoña mientras fue moço, la fortuna le fue madre; aora que ya no lo era, començò à serle madrasta, como à otros decendientes suyos. Desta fortuna dijo el sabio viejo Duque de Alba, que como era muger, se iva tras de los muchachos; à proposito de la vitoria naval del Señor Don Iuan de Austria; que como moço se arrojò à abraçarla, y como à moço no le huyò el rostro, dandole beso de paz. Però este Duque de Borgoña alargandose sus años, alargava del la fortuna sus pasos, que fue notable disfabor. Malogròsele por tan brebe rato un asedio tan honrrado y bien trabajado, como este de Nusia.

R Fue tanta la brabeça y gallardia del Duque de Borgoña en esta jornada de Nusia, que despues de hecho el concierto por el Legado Apostolico entre el y el Emperador, no quiso ser el primero à levantar sus reales del asedio de Nusia, sino que el Emperador lo fuese, alçando su campo; siendo el Duque en la retirada el postrero, como en la honrra y acometimiento el primero: pues si la honrra de la guerra no consistiera en la ganancia (como ya queda dicho) que honrra podia igualarse al estramado valor y animo de un Duque, que contrastò vitorioso todo el poder de Alemaña, honrrandose de todo el sacro Imperio. Mas por esto veremos el peligro à que se puso Don Ramon de Cardona General del Rey Catolico Don Fernando, y su yerro grande, sino le ayudàran juntamente el fabor de la fortuna (que es Dios) el valor de los Españoles, y la precipitacion de Bartolome de Albiano General de los Venecianos su contrario, para ganar la batalla de Vicença, con que este quedò vencido, y el Don Ramon vencedor. Però si al contrario le sucediera, y perdiera esta jornada, que le valiera à este Don Ramon la honrra de aver sido el primero en el mundo, que llegò à cañoncar la ciudad de Venecia, cuyas balas llegaron hasta el Monasterio de san Segundo, aviendose metido tan adentro inpertinentemente en el Frioli y tierras de Vencecianos, solo por brabeça, y dar gusto al Emperador Maximiliano, à inportunacion de su Embajador, con grande vana gloria, mayor peligro, ningun provecho.

CAPITVLO LXIX. Año 1475.

El Rey Eduardo de Inglaterra, siendo llamado por el Duque de Borgoña, se enbarcò en Dobla con todo su exercito, que era de mil y quinientos hombres de armas, y quince mil Infantes: duròle mas de tres semanas su pasaje à Cales. El Duque de Borgoña quiso Dios se cegase para no dar fabor à los Ingleses contra Francia.

AOra es ya tiempo de hablar del Rey de Inglaterra, que encaminava su exercito à Dobla, para embarcarse alli, y pasar el estrecho de Cales en Francia. Era este el mas poderoso exercito que jamas pasò la mar Rey de Inglaterra, y todos marchavan à cavallo, la gente mas lucida y bien armada de Ingleses que jamas se vidò en Francia, porque estavan todos los Señores de Inglaterra, ò bien pocos faltavan A. Avia mil y quinientos hombres de armas bien puestos, la mayor parte los cavallos encubertados, y ricamente guarnecidos à la usança de acà de Francia, à los quales

A. 69.

SUs padres destos Ingleses, que aora venian, hallaron tales riqueças y Indias en Francia, que no es maravilla viniesen tantos, sino como quedò allà quien guardase la casa. Però lo que ellos mejor hicieron, fue venir tanbien armados: porque en toda la milicia no se hallarà regla mas cierta, que esta: Los que entran en la guerra cargados de yerro, salen cargados de oro; y por el contrario, los que entran cargados de oro, salen cargados de yerro. Nuestros Almogavares de Aragon y Cataluña, vestidos de cuero crudo y yerro, entraron en las ricas y deliciosas provincias de Grecia y Natolia, y salieron cargados de oro y despojos dellas. Cada uno de mis Letores sabrà otros mil exemplares, con que illustrar esto; y ansi solo resta darle un noble Autor en el caso siguiente. Quando el Rey de Inglaterra Enrrique Octavo le ganò al de Francia la ciudad de Boloña en Picardia, quedò en su servicio (contra la voluntad de nuestro Cesar Don Carlos) un Tercio de ochocientos soldados Españoles, con una tropa de ochenta cavallos, cuyo Maese de Campo era Gamboa. Este les aconsejò y persuadiò se fuesen juntos à Alemaña, en

en socorro del Cesar, que estava muy apretado en Ratisbona, por los de la Liga Esmacaldica: y que, paraque los perdonase y estimase, fuesen ante el muy lucidos, que ninguno llevase, menos que dorado el yerro de la pica y cañon de arcabuz, y flascos guarnecidos, jubon de raso, vestido de seda. Llegados pues à Alemaña, fue nonbrado General de todos el Duque de Alba, el qual à estos (y demas soldados) les hiço una habla, diciendo, que los Tudescos sus contrarios eran tan deslucidos, que andavan con los çapatos atacados al arçon de la silla del cavallo, ò bagaje, vestidos de cañamaço, ò pelo de cabra, y no eran los Gentiles hombres Franceses bien vestidos y ataviados: y que siendo tan desigual el despojo, les aconsejava no gastasen su dinero en galas, sino que lo guardasen bien, que no sabian quanto esta guerra podria durar, però que comprasen muy buenas armas, que eran las que les avian de valer. Obedecieron pues todos al consejo deste grande Maestro de milicia, entraron en esta bien armados, y salieron vitoriosos, ricos, y bien vestidos.

B Seneca: *Non malè dicitur, quod bis benè dicitur.* Conforme à el nuestro Autor: Lo que es bueno, no le duele mil veces repetirlo. Y no debe atribuirsele à vicio, sino à virtud. Señaladamente se muestra Catolico en todos propositos, refiriendose à Dios. Y lo que es de gloria suya repita de mil veces, y no canse; pues lo que es de gusto, no cansa. Però este le tenemos tan estragado, que un sermon oido dos veces, nos cansa; y no una comedia, oido ciento.

C Encarece nuestro Autor la singular protecion de Dios con el Reino de Francia, y calla la causa deste aparente milagro, que fue el consejo, que el propio diò al Rey Luis su amo, que dejase ir contra Alemaña al Duque de Borgoña, y aun le ayudase à prendarse mas en las entrepresas de aquella poderosisima Provincia; cuya grandeça lo avia de acabar, antes de acabarlas. Porque à esta ora estava ya tan entregado y ocupado en ellas este Duque con la conquista del Ducado de Gueldres, conpra del Condado de Ferreta, presa de las plaças del Rin, asedio de Nusia (y al delante con la toma del Ducado de Lorena) que aunque conocia el mejor que otro, la necesidad de los Ingleses, y su obligacion y promesa de acudir à ellos, guiandolos en la entrada de Francia; no quiso ni supo hacello, en daño propio suyo, y beneficio de aquel Reino. Es el consejo en el Principe, la alma en el cuerpo, la traça en el edificio, el centro en la esfera de donde salen todas las lineas rectas, à la perfeta figura de su circulo; y finalmente es como cosa divina. Ansi lo encarece Lipsio en sus Politicos, con el texto de los Filosofos palmares Platon y Aristoteles: *Quiddam sacrum profectò consultatio.*

D Cosa cierta es, que el que mas tarda, mas firmemente conpreende. El cavallo mas malo de hacer, es el de mas fortaleça y siguridad. Los Ingleses (belicosa nacion) llevados de su natural fogoso, no tienen la espera y sufrimiento que se requiere en la perfeta diciplina militar. Y si nuestro Autor tanto los alaba por las haçañas à prueba contra los Franceses, por esta misma y el testimonio de estos deben ser loados los Españoles: porque aviendo estos sacado de Italia con vitoriosas armas al valiente Mosiur de Lutreque y à sus Franceses en su primera entrada, llegado que fue este à la corte de Francia, aumentò su verguença y corrimiento el Almirante Boniveto con palabras afrentosas, burla del, y desprecio de los Españoles y de su General Marques de Pescara, que le sacaron de Lombardia tan roto

quales seguian muchos cavallos de dobladura, y quince mil Archeros con arcos y flechas, y todos andavan à cavallo, y gente de à pie largamente para servicio deste campo, para armar las tiendas y pavellones de campaña, que en abundancia consigo traian, y para llevar la artilleria, y cerrar, y atrinchear su alojamiento, y en todo este exercito no avia un paje. Y demas desto avian dado orden los Ingleses, que desenbarcasen en Bretaña otros tres mil de ellos, para acometer con la gente de aquel Duque por aquella parte. Arriba dije ya (però inporta poco, decirlo aqui segunda vez aora B) que si Dios no uviera trastornado el juicio al Duque de Borgoña, y querido preservar este Reino de Francia (al qual su divina Magestad a hecho muchas mercedes hasta aqui, mas que à ninguno otro del mundo) bien se deja ver, que el Duque no uviera ido à perder su tienpo tan obstinadamente sobre aquella fuerte plaça de Nusia, tanbien defendida C, viendo que hasta este punto en toda su vida no avia podido hallar disposicion en el Rey de Inglaterra, paraque hiciese la guerra de acà de la mar: y mas conociendo claramente que estos Ingleses no estavan platicos, ni avian tenido uso del modo de hacer la guerra en Frãcia, que para valerse dellos, segun sus fines, era necesario dejarlo todo, y aunque fuera emplear todo un verano en adestrarlos, alojarlos, y enseñarlos à campear, y hacer las demas cosas necesarias que en las guerras de por acà se platican: porquè la primera vez que los Ingleses pasan de estas partes, no ay cosa mas ruda ni mas atada que ellos, aunque despues en poco espacio de tienpo se hacen bonisima gente de guerra, diestros y valientes D. El Duque pues hiço todo lo contrario à esto, porque entre los otros yerros

ros ſuyos el primero fue hacerles perder la ſaçon del verano: el tenia ſu exercito tan deſtroçado con los trabajos del aſedio de Nuſia, que no osò parecer con el delante de los Ingleſes, porque avia perdido ſobre Nuſia quatro mil hombres de ſueldo, y entre eſtos muriò la mejor y mas lucida gente que tenia. Y anſi vereis que Dios diſpuſo, que de todo punto ſe hicieſe al contrario de lo que pedia la raçon de milicia deberſe hacer en ſemejante caſo, y al contrario de lo que el propio Duque ſabia averſe de hacer, y lo entendia el mejor que otro alguno de diez años atras [E]. El Rey Eduardo eſtava en Dobla, y de alli embiò ſus oficiales de armas al Duque: el qual le mandò proveer para ſu paſaje mas de quinientos barcos de Olanda y Zelanda, que ſon chatos y llanos de borde (ſin quilla) para paſar cavallos, y los llaman Syrtes. Y ſin embargo de ſer tanta la cantidad de los barcos, y quanto el Rey Ingles ſupo hacer para abrebiar ſu paſaje, le durò mas de tres ſemanas de Dobla à Cales, con no aver mas de ſiete leguas de mar.

roto y tan perdido. Sucediò pues, que el Rey Franciſco embiò luego allà al Boniveto con lucidiſimo exercito, à vengar los cuernos de Lutreque, y llegado à Lombardia, ſaliò della el año de mil quinientos y veinte y quatro, mas brebemente, y mucho peor librado que Lutreque, pues con dificultad pudo eſcapar ſu perſona. Y llegado à la corte de Francia, no oſava hablar, ni aun alçar la cara de verguença, por la que el avia cauſado con ſus ſoberbias, arrogancias, y burlas à Lutreque, mas que por ſu propia perdida. Al fin ya que osò hablar, dijo, que avia hallado en Italia cinco mil Eſpañoles, que eran cinco mil hombres de armas, cinco mil cavallos, cinco mil infantes, cinco mil gaſtadores, y cinco mil diablos. Sandoval.

E Era raçon de eſtado, la que tenia al Duque de Borgoña tan obſtinado en el ſitio de Nuſia, porque eſta ganancia y acrecentamiento lo mirava como propio, y el de los Ingleſes como ageno: que eſtos ganaſen lo mejor de Francia, lo eſtimava en menos, que ganar el para ſi propio eſta ſola plaça de Nuſia: porque de aquella parte la hacia raçon mayor de eſtado, para beberſe todo el Rin, deſde los Alpes donde nace, haſta Olanda donde fenece, continuando ſus paiſes altos de las Borgoñas, con los bajos de Flandes, y para tener con eſto fuerças, dinero, gente, y ocaſion de aqueſtar à Milan, que era la dama que le tenia ſecretamente herido, y muy amartelado. Y la paſion que de preſente mas le aquejava, era ganar en Alemaña plaças y amigos, y con ellos el Vicariado del Imperio. Eſta fue la cadena, y cepo fuerte para tenaciſſimamente detenelle en eſte tanbien defendido aſedio de Nuſia, que quanto à ſu promeſa y obligacion con los Ingleſes, y la neceſidad deſtos, ninguno mejor que el la ſabia, ni mejor eſta materia entendia.

CAPITVLO LXX. Año 1475.

El Rey de Francia pudiera por la mar defender el paſaje al Rey de Inglaterra, el qual le embiò à deſafiar deſde Dobla con un Araldo, aquien dijo el de Francia algunas palabras en orden à la paz, y le eſtrenò trecientos eſcudos, y una pieça de terciopelo carmeſi.

AOra pues ſabe, que no ay poca dificultad, ſino mucha, para paſar en Francia los Reyes de Inglaterra con exercito: y ſi el Rey nueſtro amo entendiera los hechos de la mar tanbien como los de la tierra [A], nunca el Rey Eduardo uviera paſado à Francia, à lo menos por eſte verano: però el no los entendia, ni aquellos à quien avia dado el cargo de proveer lo que en eſta guerra debia hacerſe. El Rey de Inglaterra entendia menos eſta materia, pues en ſolo paſar ſu exercito gaſtò tres ſemanas, y un ſolo navio de Eu (puerto de Normandia) tomò dos ò tres de Ingleſes de

A. 70.

NUnca el Rey Luis ſe preciò de Navegaciones, ni faciones de mar; y anſi en el caſo preſente (para el tan inportante) ni entendia ni atendia. A lo que ſiempre atendiò con todas ſus mientes, fue à defenderſe no con armas y gente, quanto con ſu mucho ſaber y dinero; y la atencion à eſto le llevava toda la de ſus ſentidos y penſamientos. Y al fin eſto le valiò, y el ſaliò mas barato, por mucho que dieſe; porque cueſta mas una pequeña armada, que tres veces un grande exercito de tierra. Las armadas para Eſpaña, que ſon raçon de eſtado à ſu Monarquia.

B A estos Araldos en España llamamos Reyes de armas, por las cotas de armas que llevan de sus Reyes. Su apellido suele ser de una de las Provincias del Principe que los embia. Però aqui vemos à este Araldo Ingles, con el de la jartera Orden Real de Cavalleria, cuya divisa es una liga que se trae ceñida en la rodilla con muchas bueltas. Instituyòla el Rey de Inglaterra Enrrique Tercero, que ciñendo su calça con la liga de una dama, le diò por mote, Mal aya quien mal piensa.

C. La presente entrepresa deste Rey Eduardo (renovando la antiga y porfiada guerra contra Francia) era tan grandiosa, por pretender aquistar, no menos que toda aquella noble Corona de Francia, que requeria bien un tan honrrado desafio, con cartel de graves causas, y lindo estilo, que (segun nuestro Autor) nunca llano Ingles, sino agudo Frances en el puso la mano. Venia escrito en lengua Francesa, y en esta hablò el Rey Eduardo despues desto al Rey Luis en sus vistas de Piquiñi: porque pretendia ser Rey de Francia, que à no ser esto, no hablára otra lengua que la suya Inglesa: porque la agena no le es bien contada al Principe supremo. Al Emperador Adriano, que tanto afectava y usava la Griega sus Romanos, vinieron à llamarle Greculo. Y aun otros menores Principes usaron en España la natural suya, como el Duque de Cardona la Catalana, y el de Bergança la Portuguesa sienpre y con todos.

D Alexandro Magno llegando al Promontorio de la Asia menor, llamado Sigeo, adonde està à la lengua de la agua el sepulcro de Aquiles (segun los Poëtas) cubierto de la ierva amaranto, dicen que llorò por emulacion de gloria, de que le uviese tocado en suerte un tan famoso escritor, como Homero. Però dijeron los antigos sabios, que tanto le debia Homero à Aquiles, como este à el; porque le avia dado materia tan eroica, en que emplear su delgada y sabia pluma. Y lo mismo dicen del Emperador Tiberio, y de su escritor Cornelio Tacito. Lo propio podemos decir deste Rey Luis, y de su Coronista Felipe de Comines, que con la parte que este Rey tuvo de sabio Estadista agudo y discreto, le diò bien que escrivir, y à los Reyes que imitar, y que admirar à todos. Pues aora en este cartel de desafio, en caso tan arduo y delicado punto, en que consistia la guerra, ò paz, veamos como este Rey se valiò, y los notables que en esto uvo. Y sea el primero, quan bien supo averse consigo mismo, leyendo el titulo y sobrescrito del cartel, y retirandose à su camara à leerlo todo de espacio; paraque no le viesen con la resulta del, turbado, pensativo, ò mudado de color, hasta estar compuesto, y reportado de aquel primer movimiento de su animo; dando en lo publico las muestras que debia en palabras, y senblante delante de sus Cavalleros y cortesanos; que estavan à fuera suspensos con buenas y malas intenciones.

E Otro notable sea, quan bien supo este Rey Luis averse con el Araldo Ingles, metiendole en su retrete, para hablarle, y ser hablado del en secreto con mayor libertad de ambos, y para darle dinero, promesas y bellas palabras, siendo con el secreto mas seguro

de los que hacian este pasaje. Antes que el Rey Eduardo partiese de Dobla, ni se embarcase, embiò al Rey de Francia un Araldo, llamado Iertiera B (natural de Normandia) el qual trajo un cartel de desafio de parte de su Rey, escrito en muy lindo estilo y lenguaje (y yo creo que ningun Ingles puso en el la mano C) por el qual le requiria al Rey Luis le restituyese su Reino de Francia, que le pertenecia, à fin de que pudiese poner à la Iglesia, à la Nobleça y Pueblos en su antigua libertad, y sacarlos de los grandes trabajos y graveças en que vivian: y en caso que ansi no lo hiciese, le protestava de todos los males y daños que se siguirian de la guerra, en la mejor forma que en semejantes casos se acostunbra. El Rey Luis leyò su cartel à solas, y despues se retirò à un camarin D, y hiço le llamasen al Araldo Ingles E, y le dijo, que sabia bien que el Rey de Inglaterra venia contra el, no movido de si mismo à esta jornada, sino importunado y obligado tanto por el Duque de Borgoña, como por el comun de su Reino de Inglaterra: que viniese en buena ora, pues ya la saçon del tienpo de hacer la guerra por este año era pasada, y que tanbien el Duque de Borgoña se bolvia del asedio de Nusia, como destroçado y falto de todas cosas: y que respeto del Condestable de Francia el sabia bien, que avia tomado su correspondencia con el Rey de Inglaterra, por estar casado con su sobrina del Condestable: però que no tenia que fiarse desso, porque le engañaria, que era artificiosisimo y artero: y contòle à proposito desto los bienes que el le avia hecho al Condestable, y que sin embargo jamas le correspondia sino con simulacion y artificio, con el qual queria entretener à todos, y hacer su negocio. Y dijo despues de estas raçones otras al Araldo blandas y suaves, en orden à disponer con estas sus respuestas el animo del Rey de Inglaterra, à querer tomar asiento en lo desta guerra: y de su mano diò à este Araldo trecientos escudos de oro, y le prometiò

prometiò mil, ſi el cõcierto de paz ſe hacia [F]. Eſto fue en ſecreto, y en publico le mandò dar una pieça de terciopelo carmeſi, que tirava trenta alnas. El Araldo reſpondiò al Rey, que trabajaria de ſu parte por eſte concierto, y que creia que el Rey ſu Señor acudiria à eſto con voluntad: però que no convenia hablar en ello haſta que eſtuvieſe de acà de la mar, y que entonces, quando ya eſtuvieſe deſembarcado en Francia, le embiaſe à pedir el Rey Luis un ſalvoconduto para podelle embiar ſus Embajadores, y que eſte recado, y lo que del reſultaſe, aviendoſe de proſeguir el trato, ſe encaminaſe à manos de Monſeñor de Auart ò Monſeñor de Eſtinlay, ò à entrambos juntos [G], y que el Araldo Frances fueſe remitido à eſte Ingles, paraque lo encaminaſe, y adeſtraſe à hablar con eſtos Señores. Avia en la ſala ò antecamara del Rey mucha gente, y todos eſtavan con los animos ſuſpenſos entretanto que el Rey ſe metiò à hablar con el Araldo Ingles, y con grande deſeo de ſaber lo que el Rey avia hablado con el, y que ſenblante moſtraria quando del retrete ſalieſe. El Rey en aviendo concluido con ſu Araldo, me llamò, y dijo, que yo lo entretuvieſe ſienpre haſta que ſele dieſe quien le acompañaſe, y paraque ninguno pudieſe hablarle entretanto que ſele traia la pieça de trenta alnas de terciopelo carmeſi. Yo lo hize anſi, y el Rey ſe puſo à hablar con muchos de aquellos Corteſanos de eſtas letras de deſafio, y llamando ſiete ò ocho à parte, ſelas diò à leer, y en el roſtro mueſtras de alegria y palabras deſenfudadas, y de poco temor [H]. Y era anſi, que el eſtava bien contento de lo que en el Araldo avia deſcubierto, y de la correſpondencia que le avia ſeñalado para comunicar las coſas, de manera que ſe encaminaſen à la paz con Monſeñores de Auart y de Eſtinlay [I].

CA-

guro y grato qualquier don, para el que le da, y para el que le recibe.

F Otro notable ſea, quan bien ſupo eſte Rey averſe con el cartel de deſafio, leyendole à ſolas atentamente, y deſmenuçado, reſponder en ſuſtancia à todas las cauſas, que al Rey de Inglaterra podian mover, ò retardar ſu animo en eſta guerra, para la qual le deſafiava, cargando las intenciones, y deshaciendo las fuerças de los promotores della enemigos ſuyos, y de ſu intereſe amigos. Y con atendencia à los gaſtos del Rey Eduardo, le hiço tanbien à eſte Araldo aſomos de dinero para ſu Rey, y ſus ſervidores empeñados en eſta jornada; abriendo con eſtoçanjas de oro maçiço para fundar una eſtable paz, adornado todo con bellas y caricioſas palabras, cubriendo ſu temor con capa de amor.

G Otro notable ſea, quan bien ſe uvo eſte Rey con los privados del Rey Eduardo, teniendolos de antes prevenidos muy con tienpo, en los principios deſto guerra: primero de paſar en Francia, corronpiendolos con ſu oro y ricos dones; pues por las reſpueſtas que le diò eſte Araldo Ingles à ſus raçones en orden à la paz, ſe vè claramente, que ya el Rey Luis avia començado ò hacer ſu labor acoſtunbrada de liſonjas de oro en los pechos de los Ingleſes, anſi del Rey Eduardo, como de ſus privados y ſervidores; allà lejos en Inglaterra ſu patria, antes que con las armas ſe cevaſen en los ſacos y deſpojos de Francia, como ſus antepaſados.

H Otro notable ſea, quan bien ſupo averſe eſte Rey con ſus corteſanos, y gente de Palacio, haciendo alegre roſtro con riſa y mueſtras de contento, y eſtrenando delante dellos al Araldo Ingles la pieça de terciopelo carmeſi, y poniendo dieſtramente à nueſtro Autor, por compañia y guardia diſimulada, paraque no ſe cevaſe en el la curioſidad de los ocioſos corteſanos y Palatinos amigos, ò la paſion de ſus enemigos y deſcontentos. En otras ocaſiones mil veremos à eſte Rey Luis bien ſimulado, però en eſta bien diſimulado.

I Moſtrava el Rey Luis alegria en el ſenblante, en medio de ſu graviſima pena deſta guerra de los Ingleſes; porque en ſu coraçon qualquiera aſomo, ò eſperança de paz, podia cauſarle alivio y conſuelo, ſiendo eſta guerra tan antiga y poderoſa de los Ingleſes que le amenaçava, como la cauſa de ella no menor que todo el Reino de Francia. Y para bien entenderla es de ſaber, que los Reyes de Inglaterra deducen ſu derecho à la Corona de Francia, de Iſabel hija de Felipo Pulcro (eſte Rey dejò otros tres hijos, Luis Hutin, Felipo Longo, Carlos Pulcro, que por morir cada uno de eſtos ſin ſuceſion de varon, todos tres, uno deſpues de otro, fueron Reyes de Francia.) Pues aora eſta ſu hermana Iſabel casò con Eduardo Segundo Rey de Inglaterra: però Felipo de Valois, hijo de Carlos Conde de Valois, y hermano de Felipo Pulcro, en fuerça (como el decia) de ſu Ley Salica de los Francones, eſcluyò de la ſuceſion de la Corona de Francia à ſu prima hermana Iſabel, y à ſu marido Eduardo Reyes de Inglaterra; y con fabor de ſu patria ſe coronò Rey de Francia. Y por eſta querella entraron las armas Ingleſas en Francia el año de mil trecientos y trenta y cinco, en guerra tan porfiada, como ſe vè haſta el preſente dia, y tanbien batallada, y para los Ingleſes vitorioſa, que uvo Reyes de Inglaterra coronados en Paris por Reyes de Francia. Y muchos años

antes

antes desta coronacion, poseyeron los Ingleses las mejores Provincias de Francia, como la Aquitania, y la Normandia. De estas materias de Francia, ley Salica, y su fuerça, quedaron en poder de Don Iuan Idiaquez unos curiosos y bien trabajados papeles de Don Rodrigo Zapata de consejo de Indias, varon eruditissimo, primo mio, con quien yo me criè y aprendì las lenguas. En estos papeles se contienen dos cosas, la respuesta à los derechos que representò la Reina madre Catalina de Medicis el año de mil quinientos ochenta y cinco, pidiendo al Rey Don Felipe Segundo el Condado de Valencenas en los Paises bajos; como sucessora (que decia ella ser) de los Condes de Boloña en Picardia. Y mostròse claramente por estos papeles del Zapata, ser esta su pretension tan vana y equivoca, como la anterior chimeradica, que esta propria Reina representò à la Corona de Portugal, queriendo hacer bastardos doce Reyes de Portugal antecesores en ella: porque si bien ella por hembra tenia alguna decendencia, però no sucesion de los Condes de Boloña, ni en Valencenas, ni en Portugal (notados son los Franceses de no enbaraçarse jamas, ni enpacharse en pedir lo ageno porfiadamente, como discretos, porque el pedir nunca enpeña la casa.) La segunda cosa que contenian los papeles del Zapata (que yo vi) era mostrar como esta ley Salica, con que los Franceses escluyen las henbras de la sucesion de su corona, no se hiço en Francia, ni por los Reyes della, sino en la Provincia de Franconia en Alemaña para sola ella, no para Francia: ni a tenido esta ley mas fuerça de la que le an dado las armas del competidor ò sucesor mas poderoso, que por qualquiera linea de varon ò hembra pudo alçarse con aquella Corona de Francia, como los Reyes de Inglaterra y otros antecesores en ella. Y por ventura ningunos otros papeles movieron tanto, como estos, el animo justificado del Rey Don Felipe Segundo para procurar con tantas veras que su hija mayor Doña Isabel (despues Archiduquesa de Flandes) fuese Reina de Francia, por ser cabo desta linea de Valois, por su madre Doña Isabel Reina de España, su tercera muger. Estos trabajos y estudios salieron manuescritos por mandado deste Rey, solicitandolos el Cardenal Granvela, en nuestras cortes de Monçon el año de mil quinientos ochenta y cinco. Y en ellos fundaron el derecho desta Infanta, y la nulidad de la ley Salica, Don Iuan de Idiaquez y Don Cristoval de Moura, quando por orden de su Rey le dieron respuesta, y le sinificaron su voluntad al Presidente Ianin Embajador de Francia. Y Don Inigo de Mendoça fundò en la sustancia destos papeles su alegacion curiosa ante los tres Estados de las cortes de Francia, año 1593. Antonio de Herrera en su historia de Francia (lib. 5. c. 6.) escrive sumariamente los derechos desta Infanta à la Corona de Francia, al Ducado de Bretaña, y los della y de su padre à los Ducados de Borgoña, Normandia, Borbon, y à los Condados de Provença, Tolosa, Fores, Compeña, Folcaquer, Claramonte, y à otros estados, como consta de los papeles del Don Rodrigo Zapata.

CAPITVLO LXXI. Año 1475.

El Rey de Francia temia al Condestable no se ajuntase con los Ingleses, ò les diese alguna plaça; y el Condestable se temia del de la vida, y no podian asegurarse ambos el uno del otro. El Duque de Borgoña se fue à ver con el Rey Eduardo à Cales, y ambos vinieron juntos à Perona.

A Proposito deste pasaje del Rey de Inglaterra avemos de hablar una palabra de Monseñor el Condestable de Francia, el qual estava con grande cuidado de la burla que tres veces avia hecho al Duque de Borgoña en el trato de la entrega de San-quintin, y por otra parte se tenia ya como desafiado ò desauciado del Rey A, porque ya de temor suyo sus principales amigos y servidores del Condestable lo avian desamparado, como Monseñor de Moüi y otros Cavalleros B, à los quales el Rey avia ya acogido en su servicio: aunque el de Moüi siempre iva y venia del Rey al Condestable.

A. 71.

EL agudisimo Iuan Pico Conde de la Mirandula, dice, que el hombre no es tan maravilloso, por ser un compuesto de diversos contrarios, y un mundo pequeño, como por la diversidad de hombres; qual es semejante à las plantas, de sola vejetacion (de quien se dijo, *Habet animam pro sale*) qual es semejante à los brutos, de solos sentidos; qual es semejante à otros hombres de sentidos mixtos con espiritus rationales; qual es semejante à los Angeles, de espiritus intelectuales de su inmortal alma; qual es semejante à si mismo, sin otro tal en este mundo. Entre estos dijera Iuan Pico, que el Condestable de Francia fue maravillosisimo, por ser solo semejante à si mismo. Qual otro quisiera perderse, pudiendo ganarse? qual, como este, dejára de tener à uno destos Principes por amigo? qual, como este, los quisiera à entrambos unidos por enemigos para su mal, pudiendo tenerlos por amigos para su bien?

B Dicese por cosa cierta, que los ratones saben huir de la casa que se va à caer; pues quanto mejor sabran los

ſtable. El Rey inſiſtia mucho con el Condeſtable, ſe viniese para el, ofreciendole cierta reconpenſa que le pedia por el Condado de Guiſa, como ya antes de aora ſe la avia prometido C. El Condeſtable era contento de venirſe para el, con eſta condicion, que el Rey preſtaſe juramento ſobre la Cruz de Angiers D, de no hacer mal à ſu perſona, ni conſentir que otro lo hiciese; alegando por exemplar de que podia bien hacello el Rey, y no haria mucho en ello, pues poco antes avia hecho otro tal juramento à Monſeñor Deleſcut menor perſonaje. A eſto reſpondia el Rey, que nunca jamas haria tal juramento por otro honbre alguno: però qualquiera otra coſa, que pidieſe el Condeſtable para ſeguridad ſuya, el Rey ſeria contento de hacella. Vos podeis echar de ver, en quan grande tormento de eſpiritu eſtaria el Rey E, y no menos ſu Condeſtable, porque no pasò un ſolo dia en aquel eſpacio de tiempo, que no fueſe ò vinieſe algun recado del uno al otro ſobre la ſiguridad deſte juramento. Y quien bien ſe ponga à conſiderar, hallarà que es una grande miſeria la de nueſtra vida, en que andamos con tantas penas y trabajos, abrebiando mas eſa corta vida F, diciendo y eſcriviendo tantas coſas caſi contrarias à nueſtro miſmo penſamiento. Y ſi eſtos dos (que digo) eſtavan con tanto cuidado y trabajo, el Rey de Inglaterra y el Duque de Borgoña no vivian con menos de la otra parte. A un tiempo fue ò poco faltò el paſaje del Rey de Inglaterra y ſu deſenbarcacion en Cales, y el alçarſe el Duque de Borgoña de ſobre Nuſia. El qual à grandes jornadas vino derecho à Cales à verſe con el Rey de Inglaterra con muy poca compañia, porque avia embiado la gente de guerra de ſu exercito anſi deshecho como eſtava-

los hombres deſviarſe del que ven caer, ò ya caido; y en las cortes de los Reyes mejor, adonde cada dia ſe ve caer con un grande arbol todas las plantas apojadas à el. A un miniſtro deſconpueſto le dijo un ſu amigo, que le ſalieſe al punto de ſu camarin, que ſelo inficionava con ſolo el aliento. El Condeſtable de Francia Momoranſi deſpedido y deſprivado, no hallò un ſolo amigo, que oſaſe alvergarle en ſu caſa por ſola una noche, ni menos intercedieſe por el al Rey Franciſco; y lo propio fue de los Condes de Eſex y de Leceſtria, deſprivados de la Reina Iſabel de Inglaterra, enojada, que no hallaron una alma que le rogaſe por ellos.

C La mas dura ley de la Monarquia, para los Principes y Señores ſujetos à ella, es aver de venir à ſu llamamiento; porque de como inpoſible prender à un Señor en ſu eſtado, ò à un Virrey en ſu Provincia, en tienpo que las armas valen. Y dejando cuentos viejos, nunca el Infante de Aragon Don Enrrique fuera preſo en Madrid por el Rey de Caſtilla Don Iuan ſu primo el año de mil quatrocientos y ventidos, ſi no uviera venido à ſu llamamiento. Ni el Mariſcal de Biron fuera deſcabeçado en Francia, ſi no uviera venido al llamamiento del Rey Enrrique el Grande. Y el valeroſo Carmañola, General de los Venecianos, y Paulo Vitelio de los Florentines, no fueran deſcabeçados por eſtos, ſi engañados con ſus ruegos no uvieran venido à ſus ciudades, y à ſus manos. Però en el caſo preſente pareceme, que eſte Rey Luis le prometia à ſu Condeſtable la reconpenſa del Condado de Guiſa; con tan poca gana de darſela, como el Rey Catolico el Maeſtrazgo de Santiago à ſu Gran Capitan, por ſacarlo contento del Reino de Napoles, que jamas le pasò por penſamiento darſelo. *Oculata manus*, aquello veo, que toco. Cuerdo fue eſte Condeſtable, no quiſo ir al llamamiento del Rey.

D Eſta Cruz eſtà en la Igleſia de ſan Laudo en Angiers. Es tan maravilloſa ſu virtud, que el perjuro en ella, muere dentro del año. El Rey reuſava eſte juramento, como fino Eſtadiſta (que no queria aver las con Dios, ſino con hombres, como el) à la uſança de los fulleros, Gane quien mas ſupiere del arte de tranpear.

E Sin duda le dava al Rey ſuma pena eſte trato de los Ingleſes con el Condeſtable; porque ſi eſte les entregára la fuerte villa de San-quintin, ninguna eſperança podia tener de paz con ellos, y de la defenſa de ſu Reino poca; ſino que à bien librar perdiera del buena parte, ò por guerra, ò por pleiteſia, como lo hicieron ſus anteceſores. Y todo el bien deſte Rey y Reino conſiſtiò en no tener los Ingleſes el pie firme en Francia, ni plaça fuerte por ſuya, para poder invernar de acà de la mar dentro de aquel Reino.

F Templò Dios nueſtros trabajos y miſerias con la dulçura del vivir, ſiendo un largo penar. Ya eſte lo tenplò con la mudança, que nos es guſtoſa, deſeada y neceſaria, aunque ſea de una pena en otra. Y compadeciendoſe de los hombres, à todos los males deſta vida puſo limite y raya con la muerte, à la qual caminamos con eſpuela ſecreta, abrebiandola de mil modos. Deſeamos la luz del dia venidero, no atinando que aquel menos tenemos de plaço en ella. Deſeamos mudança de eſtado y acrecentamientos, no atinando que con eſte propio afan y trabajo hacemos la vida mas corta, y mas penoſa. Santa Tereſa de Ieſus todas las coſas deſta vida tenia por burla. Maeſtra fue de eſpiritu. Y Seneca, que lo fue de moralidad, ſentia con Eraclito y Democrito, que todas eran de reir ò de llorar.

G En

G En este punto començò su conquista el Duque de Borgoña contra el de Lorena, acometiendole por el Condado de Bar, que era lo mas flaco, y su gente entrò el Barrois para refrescarse: porque los soldados, aunque sea peleando y trabajando, todo lo que es robo y saco, tienen por refresco. Yo estoy considerando la alegria y regocijo, con que salian los soldados del Marques de Pescara y de Antonio de Leiva, quando los sacavan en la noche mas escura y intenpesta, con terribles frios, cubiertos no con pieles ni camarros, sino con las camisas sobre las armas, y no à tomar el Sol, sino el frio y escuridad de la noche, y no à holgar, sino à pelear; y con la dulçura del saco y robo en que sus Capitanes los ponian, todo seles hacia suave y descansado, no menos à Tudescos que à Españoles, que à todos es cebo dulce lo ageno, y el vivir sobre los pueblos es su mayor regalo, haciendole buscar al huesped lo que no tiene.

H Notable yerro fue del Duque de Borgoña, ir à perecer delante de los Ingleses, tan solo y desarropado. Pareciera à lo menos con la mayor y mas lucida parte de su cavalleria, acompañado lustrosamente de los Señores, servidores de su casa: però el se confiò de lo que la fama cantava de su exercito, y hechos sobre Nusia, sin mostrarlo à los ojos de los estrangeros: contra aquel versito,

Segniùs irritant animos dimissa per aures,
Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus, ——

demas que à ninguno estiman mas de como leven: y ansi el se engañò, y de un yerro sacò ciento.

I Si el Duque de Borgoña uviera enflaquecido las fuerças del Rey Luis antes de la venida de los Ingleses, uviera perdido este Rey la batalla, si tuviera animo para darla; y si no le tuviera, le ganáran todo el pais, siendo señores del campo; y con el robo, saco, y contribuciones de los pueblos, pudieran sustentar la guerra, y alargarla à sujetar todo el Reyno, sin costarles una blanca. De la manera, que el Rey de Francia Luis Duodecimo, hallandose vencedor en Lombardia, conponiendo los pueblos à dinero, se hiço contribuir de todas las ciudades, y Señores (que hasta el Bentivolla tirano de Bolonia le diò ciento y quarenta mil ducados) unos por redimir la guerra, otros el saco y quema de su pais, de suerte que sin dinero de Francia, sacò de Italia, con que poder conquistar la misma Italia, el año de mil y quinientos. Los Franceses vitoriosos conquistadores, señores del canpo (sin costarle à su Rey una blanca) no hallaron en toda Italia resistencia, hasta que el de mil quinientos y trece, aviendo el Rey Catolico derribado las fuerças y reputacion de los Franceses en el Reino de Napoles, con las armas del Gran Capitan; llegò tal punto que los Suizos solos vencieron sobre Novara toda la cavalleria y exercito Frances, cuyos Generales eran Tramolla y Trivulcio, de suerte, que hasta que los Españoles dieron contra los Franceses en Italia, ellos fueron señores della, però en aviendolos enflaquecido, todos seles atrevieron. Y por esta vitoria de los Suizos contra los Franceses en Novara, se dijo entonces con verdad y buena gracia, que en levantando el Rey Catolico la liebre, todos se atrevieron à correrla, y vino à dar en poder de Mastines, Suizos villanos.

K Valiòles à los Ingleses venir bien proveidos de todo lo necesario, porque aquel cielo es riguroso de aires, frios, y lluvias continuas, el qual influye en los animos la misma aspereça de trato, porque los Franceses inpetuosos prometen buena acogida, però luego se buelven à su acostunbrado desamor y desprecio de las otras naciones. Mal les fue siempre à los que en su confiança allà se acogieron, Reyes, Señores y Capitanes: al Rey Don Alfonso de Portugal, al Rey Don Fadrique de Napoles, al Conde de Pallás de Cataluña, al Conde Pedro Navarro, y à otros mil; al primero dia acogidos, al segundo arrepentidos, al tercero perdidos. Vease por gusto à este proposito el Bocalini en su Parnaso Raguallo 19. y 123.

estava correr y saquear el pais de Barrois y de Lorena, para dar refresco à los soldados [G], y que viviesen sobre los pueblos, y lo pasasen mejor; por quanto el Duque de Lorena lo avia desafiado, y començado la guerra, estando el de Borgoña sobre Nusia. Y no fue esta entre otras la menor falta que hiço con los Ingleses [H], los quales venian muy confiados, que quando desenbarcasen hallarian al de Borgoña aguardandolos con dos mil y quinientos hombres de armas por lo menos, puestos muy en orden con otra mucha gente de à cavallo y de à pie, porque ansi se les avia el Duque prometido para hacerlos venir. Y mas les ofreciò, que tres meses antes de su desenbarcacion avria ya començado à hacer la guerra al Rey Luis, paraque los Ingleses lo hallasen mas cansado y enflaquecido de fuerças [I]. Però Dios (como ya dije) proveyò mejor en esto. El Rey de Inglaterra partiò de Cales, y el Duque de Borgoña en su compañia, y pasaron por Boloña, que era del Duque, y tiraron derechos à Perona, adonde el Duque recogiò à los Ingleses harto mal, porque puso à las puertas la guardia reforçada que no les dejava entrar, sino en poco numero, y se uvieron de alojar en la campaña, lo qual podian bien hacer, porque les valiò venir bien proveidos de todo quanto para esto les era necesario [K].

CAPITVLO LXXII. Año 1475.

El Condestable de Francia embiò al Rey de Inglaterra sus sellados, y al Duque de Borgoña, prometiendo admitirle en San-quintin: però llegando cerca los Ingleses, los cañoneò y escaramuçò. Estos son senzillos y colericos, los Franceses por la situacion de Francia, son de mejor complision. El de Borgoña se despidiò de los Ingleses.

DEspues que el Rey de Inglaterra y el Duque de Borgoña uvieron llegado à Perona, el Condestable de Francia embiò al Duque uno de los suyos, llamado Luis de Crevila, para escusarse con el que ya antes no le entregò la villa de San-quintin, porque si lo uviera hecho ansi, no pudiera mas servirle en cosa alguna en el Reino de Francia, que uviera perdido de todo punto su credito y lugar con el Rey, y la platica y comunicacion con los Franceses A: però que aora viendo al Rey de Inglaterra tan cercano, el haria quanto el Duque de Borgoña quisiese. Y paraque le diese mas credito, el Rey Eduardo le remitia una carta para el, poniendo la creencia en el propio Duque. Y aun sobre todo esto embiò un papel sellado suyo al Duque, por el qual le prometia de servir y socorrer à el y à todos sus amigos y confederados, ansi al Rey de Inglaterra como à otros qualesquiera, para todos y contra todos quãtos podian vivir y morir, sin excetar persona alguna B. El Duque de Borgoña diò su carta al Rey de Inglaterra, y esplicò su creencia, haciendo la harto mas cierta (y gruesa la torta) de lo que ella era: porque asegurò al Ingles, que el Condestable le meteria dentro de San-quintin, y de las otras sus plaças. El Rey de Inglaterra selo creyò luego, sin mas reparar, porque estava casado con su sobrina del Condestable C, y representòsele que estava tan temeroso del Rey de Francia, que no osaria faltar à aquello que prometia al Duque de Borgoña y à el por sus sellados, y de la propia manera selo creyò tanbien el Duque. Però los pensamientos del

A. 72.

TOdas las escusaciones, por buenas que sean (aunque tengan tanta aparencia, como esta del Condestable) son avidas por sospechosas, en el que a detenido de mucho interese; y en el que a perdido de poco valor. Y en especial de los Principes ninguna es bien recibida, ò por la soberania propia, enemiga de confiança, ò por la malicia agena, que en tanto le parece al emulo y pretensor, que acredita sus partes, en quanto desacredita las agenas, y calunia sus aciones. Por tanto sea documento, que el servidor tenga llaneça en su trato, vigilancia en su officio, y dicha en todo; mediante la buena diligencia, que es madre de la buena ventura; acordandose de aquella verdadera sentencia, que ninguno se perdiò bien.

B Estas cartas y papeles sellados, si los cunpliera el Condestable, ganàra su seguridad de persona, vida, hacienda, y la amistad del puesto mas poderoso, que era el de los Ingleses y Borgoñones juntos. Y no cunpliendolos, ganò su enemistad (igual à la del Rey) en procurarle la muerte y perdicion suya. Y sirvieron despues estos sus sellados para cerrarle el proceso. Y a se de notar la causa desto, que fue la turbacion de su animo, causada de puro temor. Este nunca diò lugar à buen discurso, sino que el primer medio, ò remedio, que se representa à la fantasia, se abraça luego; y en sobreviniendo nuevo acuerdo, se atropella el primero, sin esecutar ninguno. *Pavidis consilia in incerto sunt*, Tacitus. Veis aqui turbado à este Condestable de Francia con temor; hombre sabio, como aldelante veremos, que lo estuvo el Rey Don Alonso de Napoles el Segundo, hombre brabo, con el temor repentino del Rey de Francia Carlos Octavo; y como lo estuvo el Duque de Milan Ludovico Esforcia, hombre prevenido y astuto, con el temor del Rey de Francia Luis Duodecimo. Y lo que pone mayor admiracion, que el Rey Luis de Ungria, y todos los de su campo estuviesen tan turbados y desatinados, con el temor y venida de Soliman Otomano, hombres ya resueltos para el caso, y que lo desafiaron y aguardaron en la batalla de Mugaço. En fin, el entendimiento del hombre en no siendo libre y Señor, no vale para esclavo y cativo, sino de la santa Fe Catolica sobrenatural ciencia.

C Era la Reina de Inglaterra, hija de Iacoba Marquesa de Escales, hermana del Condestable Conde de San Pol: y el Rey Eduardo por este parentesco, y por su buena fe, diò luego credito à sus promesas: que no ay cosa mas facil, que engañar, à quien no piensa engaños. Però guardese el que los hace al hombre senzillo, porque los siente y venga como enemigo dellos. Y ansi se viò à la prueba en este Rey Eduardo, que diò todos

todos los papeles, y fabor necesario para su muerte del Condestable, convertiendo en odio igual su amor grande à este Condestable, y à su casa de Luxenburg, y san Pol.

D Era tan estremado el temor que el Condestable de Francia tenia al Rey Luis, metido en el coraçon, que le parecia, no aver con el amigos, ni medios de siguridad bastante en el mundo, sino el juramento del Rey sobre la veracruz de Angiers; y ansi todas eran demostraciones, estas ofertas que hacia à los Ingleses, encaminadas à que el Rey viese quando mal le podia hacer, y se aplicase, y indujese su animo à hacer este tremendo juramento. Todos leyendo esto tendran por sobrado temor, este del Condestable: però la causa del (advierten) que tanbien era sobrada, porque avia visto, que el Rey Luis avia ya quitado la vida y estado à quatro los mayores Señores de Francia publicamente, sin la secreta del veneno, con que no avia perdonado à su propio hermano.

E Aquel ingeniero es bueno, que sabe aplicar la ciencia de los Matematicos al uso platico de los ingenios de la guerra. Por esta habilidad, el Duque de Alba (que alababa à pocos) alabò al Capitan Bartolomeo de Campi Ingeniero, muerto en el sitio de Arlen en Flandes. Y esto mismo (en via de comparacion) se debe entender en la ciencia de simulacion y disimulacion, que al que no sabe aplicarla moral y platicamente, sino especulativa y sutilmente, le salen contrarios sus ingenios y traças: como le sucediò à este Condestable con los Ingleses, que confiado en sutileças, les diò palabras de amigo, y obras de enemigo. Ansi se pierden los sutiles ingenios, que no aplican bien sus agudeças al uso platico. Pretiòse Ludovico Esforcia Duque de Milan de sutileças inauditas, traças nuevas; trajo los Franceses à Italia, jactandose, de que sabia comohacellos bolver à Francia; y de tal manera les enseñò el camino, que los segundos que vinieron, lo vencieron, despojaron, y prendieron: dejò la confederacion de Florencia, con que sus antecesores se conservaron à si y à toda Italia: faltò à la fe con los Venecianos sus vezinos, que su padre y hermano tuvieron por buenos amigos, por ser malos para enemigos; y fiòse del parentesco y ayuda de Alemaña, y no le fue posible; valiòse de los Turcos, y no le fue licito, antes todo sin provecho, para mayor perdicion suya y de toda su casa. Veis aqui no solo vanas, sino perniciosas tantas y tan varias sutileças, encaminadas contra la misma cabeça de donde salieron.

F No se puede negar, que el cielo que influye, el aire que respira, la agua que se bebe, el alimento que sustenta, el terreno que cria y produce, hacen las conplisiones naturales, frias ò calurosas, los naturales brabos ò mansos, vigorosos ò debiles, diligentes ò remisos, muelles ò sufridores, senzillos ò astutos. Però estos mismos con la arte y la enseñança se asutilan y perficionan. Francia es la escuela de sutileças, primores y artificios de estado, y de hacienda en el Rey y en sus vasallos. Estos con sola su industria y artes mecanicas, se nos llevan nuestro oro y plata de España, y sus Reyes Franceses an siempre mejorado sus cosas con nosotros, no por armas, sino por tratos. Vease el del año de mil quinientos noventa y ocho, con nuestro Rey Don

del Condestable con el grande temor que al Rey Luis tenia, no llegavan tan adelante que se atreviese à ofendelle tanto, esecutando aquello que avia prometido D, sino que le parecia que à su tiempo sabria valerse de sus artes y simulaciones, paraque estos Principes no se desgustasen, porque se imaginava ponelles adelante raçones tan aparentes, que tendrian sufrimiento, sin obligalle tan presto à que tan abiertamente se declarase en fabor dellos E. El Rey Eduardo, ni los de su consejo, no tenian platica de las machinas y delgadeças deste Reino de Francia, y andavan con un modo de proceder llano y senzillo, por lo qual no tan presto se podian entender, ni descubrir por ellos las simulaciones y cubiertas, que por aca y en otras partes se usan: porque los Ingleses, que nunca salen de Inglaterra, son mas colericos, y tienen mas calor en el pecho, como todas las naciones Setentrionales y de paises frios: el nuestro de Francia (como veis) està situado entre los unos y los otros tenples y climas frios y calientes, y està cercado de las provincias de Italia, España y Cataluña de la parte de medio dia, y de las Provincias de Flandes y Olanda de la parte de Levante y Norte, y aun Alemaña se viene à juntar con nosotros por el Condado de Compeña: de suerte que en Francia participamos de ambas regiones fria y caliente, y ansi son los naturales de la gente Francesa con la mistura de anbas calidades, y somos de dos conplisiones. Y yo soy de opinion, que no ay en el mũdo region mejor situada que esta de Francia F. Bolviendo pues al caso del Rey de Inglaterra, el estava contentisimo con estas nuevas y recados del Condestable, aunque ya de antes podia aver sabido algo de estos sus ofrecimientos, però no tan espresa y cunplidamente, como aora. Partiòse pues este Rey de Perona, y el Duque de Borgoña en su compañia. Este no llevava consigo gente alguna de guerra, porque

porque avia embiado toda la ſuya al pais de Barrois y de Lorena (como ya dije) y ambos à dos ſe acercaron à San-quintin, y una grande tropa de Ingleſes corrieron adelante, los quales (como yo oì decir pocos dias deſpues) eſperavan y ſe creyeron, que en aſomando ellos ſe tañerian las canpanas, y los ſaldrian à recibir con las cruces y agua bendita: però anſi como ſe acercaron à la villa, començò à jugar la artilleria de adentro, y ſaliò afuera à eſcaramuçar gente de à pie y de à cavallo, y mataron dos ò tres Ingleſes, y algunos prendieron, y tuvieron junto con eſto los Ingleſes un maliſimo dia de lluvia, bolviendoſe à ſu campo deſta manera mal recibidos, y bien mojados, y deſcontentos del Condeſtable, diciendo del mil males, y llamandole traidor [G]. Otro dia mañana el Duque de Borgoña acordò deſpedirſe del Rey de Inglaterra, que pareciò coſa (por cierto) bien eſtraña, viſto que el era el que alli los avia traido, y hecho paſar la mar. El Duque queria irſe à ſu exercito, que eſtava en las tierras del Ducado de Lorena y Condado de Bar, diciendo à la deſpedida à los Ingleſes, haria grandes coſas en ſu fabor. Los quales, como ſon naturalmente ſoſpechoſos, y aqueſtos eran todos nuevos, en eſtas partes quedaron deſto eſpantados [H], y no podian llevar à paciencia que anſi ſe fueſe el Duque, ni aun creian tuvieſe exercito alguno en campaña. Ni tan poco el Duque por ſu parte ſabia que ſalida dar à eſte hecho tan encontrado del Condeſtable en San-quintin, aunque ſiempre decia que todo lo que el Condeſtable hacia era à buenos fines. Y como à los Ingleſes eſpantava el invierno, que ya avia entrado, ivanſe ſus animos inclinando à la paz, antes queà la guerra [I].

Don Felipe Segundo. Y eſto propio ſe viò aora con eſtos Ingleſes en la preſente jornada, pues con dones y regalos ganaron lo que con las armas no pudieran; y con el concierto de paz ſacaron del Reino de Francia en pocos dia à los que con el exercicio de la guerra tuvieran en el muchos años.

G Veis aqui ſu traça del Condeſtable, que con eſte apellido de traidor al Rey de Inglaterra, que los Ingleſes le davan, deſeava, que el Rey Luis olvidaſe el que el le dava de traidor, y de ſervidor ſuyo. Però no lo pudo conſeguir, porque ſu animo del Rey Luis era tan cruel, como temeroſo (calidades que andan ſienpre juntas) y ſi tuvo preſos en tan duras y largas priſiones (como de catorce años) al Cardenal de Valva y al Obiſpo de Verdun, ſolo porque le aconſejaron à ſu hermano Carlos contra ſu guſto, qual ſeria ſu enojo contra eſte Condeſtable, que avia procurado con tantas veras y guerras engrandecer à eſte miſmo Carlos, contra ſu corona, suceſion y ſeguridad del Rey Luis, ſegun el ſe lo temia y preſumia; y principalmente por averle perſuadido al Carlos, que caſaſe en Borgoña con la heredera de aquel Duque; y no en Eſpaña con la Princeſa Doña Iſabel hermana del Rey Enrrique de Caſtilla, que ſumamente deſeò eſto el Rey Luis, y lo tuvo muy adelante, por desheredar y echar de Francia à ſu hermano. Y uno de los mayores cargos que el Rey Luis le hiço, en ſu proceſo à eſte Condeſtable, fue eſte del caſamiento de Carlos no en Eſpaña, ſino en Borgoña, acriminandole; lo hiço por hacer mal al Rey ſu hermano.

H Que el Duque de Borgoña faltaſe à ſu promeſa, en caſo de armas y de guerra contra Francia, à todos causò admiracion, que faltaſe à dar ayuda à los Ingleſes ſus confederados, enemigos de ſu mayor enemigo, cauſòles eſpanto, que uvieſe parecido ante ellos ſolo como un pobre eſcudero, cauſòles deſeſtimacion, y deſconfiança del. Però ceſaron los juicios de los hombres; porque fue la voluntad de Dios, que los Ingleſes no deſtruyeſen ſegunda vez aquel Criſtianiſimo Rey, y Reino de Francia, defenſor de la ſanta Igleſia Catolica Romana en los tiempos paſados.

I Por brabos que vinieſen los Ingleſes, podia bien amanſarlos el vezino invierno, la ſaçon perdida de hacer la guerra en Francia, aviendo de andar por campaña, que es el medio mas brebe y eficaz para conquiſtar Reinos; porque el de los aſedios ſobre ciudades y fuertes plaças, es largo y coſtoſo, à los Ingleſes (como eſtrangeros) venia à ſerles impoſible, no aviendo les dado entrada en Perona el Duque de Borgoña, ni en San-quintin el Condeſtable de Francia, para tener camino deſembaraçado à las vituallas (que es lo mas importante, paraque un exercito ſe ſuſtente en pie, y no ſea deshecho, ſin otras armas, que la hambre y neceſidad) y para tener las eſpaldas ſeguras con alguna fuerte plaça; pues no tenian à un adonde meter la cabeça debajo de cubierto en los recios frios y ſerenos de Francia. Y al fin la concluſion ſea, que las dificultades de la guerra, facilitan los medios de la paz, inclinando à la dulçura della, los animos mas valientes y determinados (como los deſtos Ingleſes) verificandoſe aquella ſentencia de Tacito: ***Multa bella impetu valida, per tadia & moras evanuêre.***

CAPITVLO LXXIII. Año 1475.

Deſpidiòſe el de Borgoña del Rey de Inglaterra: llegò à eſte un Araldo del Rey de Francia, hiçoſe una junta cerca de Amiens de los Comiſarios de ambos Reyes, y las coſas ſe encaminaron à la paz.

EStandoſe deſpidiendo el Duque de Borgoña del Rey de Inglaterra, en aquel punto los Ingleſes prendieron un criado de un Cavallero de la caſa del Rey Luis, llamado Iaques de Greſa. El criado fue luego llevado ante el Rey de Inglaterra y Duque de Borgoña, que eſtavan juntos hablando: y deſpues de averle interrogado, le llevaron à una tienda: y el Duque ſe deſpidiò deſte Rey, partiendoſe para Brabante à Meſons, adonde tenia parte de ſu exercito. El Rey de Inglaterra mandò, que al criado aquel de Iaques de Greſa ſele dieſe libertad, por ſer el primer priſionero que avian los Ingleſes tomado [A]. Y Monſeñor de Auart y Monſeñor de Eſtinlay diſpidiendole à parte, le dieron un noble de oro, y le dijeron, Recomendadnos à la buena gracia del Rey vueſtro Señor, quando llegareis à podelle hablar [B]. Eſte criado vino luego à toda diligencia en buſca del Rey, que eſtava en la villa de Compeña, para darle eſte recado de parte deſtos Señores: el Rey concibiò grandes ſoſpechas deſte criado, temiendo no fueſe eſpia doble, à cauſa de que Gilberto de Greſa (hermano de ſu amo) eſtava por entonces en Bretaña muy faborecido de aquel Duque. El criado eſte aquella primera noche eſtuvo bien errojado, y con buena guarda ſobre ſu perſona: con todo eſo vinieron muchos à hablarle por orden del Rey, y pareciendoles ſus reſpueſtas buenas y conformes, y que hablava con toda llaneça y ſeguridad, debia el Rey darle audiencia: y anſi al otro dia bien de mañana hablò al Rey, y deſpues de averle oido, le mandò deſerrar, aunque ſiempre quedò detenido, y à buen recado [C]. El Rey con eſto ſe fue à comer muy

A. 73.

EL primer hombre de cuenta preſo en el aſedio de Viena, en la jornada primera, que Soliman Otomano hiço ſobre ella, fue el Alferez Volfango, al qual mandò dar luego libertad, y una bella ropa. Y eſte Rey Eduardo mandò ir libre à eſte ſu primer priſionero de guerra, por ſer eſtilo de Principes, que la clemencia en ſus acciones mayores vaya delante, como apoſentadora de ſu grandeça, quando ſon valeroſos y magnanimos; y quando ſon fieros y barbaros, aunque no vaya delante, dejan alomenos un raſtro ò veſtigio della. El Rey de Caſtilla Don Pedro el Cruel, en la guerra que hiço en los Reinos de Valencia y de Aragon à fuego y à ſangre, derribandolo y talandolo todo, en cada poblacion dejava en pie la caſa, que avia ſervido de apoſento à ſu Real perſona, en la de Morata de Xiloca, donde yo naci, ſola aquella dejo en pie: y deſpues de Alarico y Genſerico, el tercero de los Godos, que ſe apoderò de Roma, fue Retimier (ò Rechimier) el que la ſaqueò y robò, arruinandolo todo, ſino aquellos dos varricos, donde ſe apoſentò y alvergò ſu perſona y caſa. El de arriba quanto fueſe cruel, ſu nonbre lo dice; però eſte Richimier, ſus obras ya diçen, pues matò à ſu ſuegro el Emperador Antonio, ſin duelo de ſu dulce y no merecida eſpoſa.

B No veis que preſto començò à hacer ſu labor en los pechos de los Ingleſes el oro y dones del Rey Luis, con que eſtavan ya prevenidos, antes que partieſen de Inglaterra: pues de las primeras mueſtras de deſamparo, y deſpidida del Duque de Borgoña, luego reſultò un efecto tan importante, como declarar ſus animos pacificos con el Rey Luis eſtos dos ſervidores del Rey de Inglaterra, ſiendo de los mayores privados ſuyos, y los mas importantes perſonajes y conſejeros, los quales ſe anticiparon à embiar ſus recados al Rey Luis: que debia ſer el primero à enviarlos antes que recibirlos de ſus enemigos, y agreſores, con tan poderoſas armas, y titulo como eſtos venian.

C Formando Virgilio en ſu Eneas un perfeto Principe, hace como los demas Autores, repreſentandonos los aviſos del que ganò, como los deſcuidos del que perdiò. Y anſi dice de Priamo Rey de Troya (para perdella) que luego ſe confiò, y diò credito à las palabras de Sinon Griego traidor, que ſe fingiò fugitivo de los ſuyos, y ſe dejò prender de los Troyanos. Y tanbien nos dice (por el contrario) del Sacerdote Laocon, que le aviſò del enbuſte Griego, con aquellas palabras, *Timeo Danaos, & dona ferentes*, que de los enemigos Griegos debian recatarſe los Troyanos, aunque les trajeſen dones. Anſi aora eſte Rey Luis, prudente defenſor de ſu corona, no ſe fiò deſte criado, aunque le trajò eſte recado de los Señores Ingleſes, mas precioſos para el, que otros ricos dones precioſiſimos, y le mandò prender y errojar, paraque eſte rigor le hiciera decir la verdad,

muy pensativo, sin acabarse de resolver si embiaria algun recado al Rey de Inglaterra ò no. Y antes de asentarse à la mesa, me dijo sobre esto algunas palabras al oido (como vos Monseñor de Viena sabeis lo acostunbrava este Rey de hablar familiarmente y à menudo con los que acerca de si tenia, como yo entonces lo estava, y otros tanbien à quien despues hablò que gustava hablar al oido D), y vinieronle à la memoria repetidamēte las palabras tanbien que el Araldo de Inglaterra le avia dicho, de que no dejase de embiar sus recados al Rey en estando acà de la mar, y que estos fuesen encaminados à Monseñores de Auart y de Estinlay, los quales eran estos propios que con el criado prisionero le avian embiado sus recados: y ansi à penas estuvo asentado à la mesa E, que luego se suspendiò un poco espacio repensando, como vos sabeis nuestro Rey solia estar suspenso F, que parecia cosa bien estraña de ansi le ver à quien no le tuviera conocido, que le juzgára de no bien sano juicio, però sus obras mostravan bien lo contrario G. El pues me dijo al oido, que me alçase al punto de la mesa, y me fuese à comer à mi camara, y que yo desde alli embiase à llamar à un criado de Mōseñor Deshales (que era hijo de Merichon de la

dad, ò variar en la ya dicha; enseñando con este hecho (lo que arriba de palabra) nuestro Autor, que ningun Rey prudente y sabio puede vivir sin sospechas, pues con estas la verdad, que es uniforme, mejor se clarifica y averigua, y mejor se premia y gualardona; como este Rey ambas cosas sabia bien hacer.

D El Rey Luis era bien disimulado y cubierto; todas sus cosas las tratava con secreto y recato dentro de sus camarines y retretes. Y si en publico se hallava, con secretas palabras, pasito, y al oido. Sibien esto de hablar al oido, no à todos es licito, ni à todas oras; al Rey lo es, y no al Cortesano en presencia de otros, à quien debe algun decoro ò respeto. Y aunque Rey sea, no a la ora de hacer el despacho, porque el despachado concibe grave recelo: ansi nuestro Autor (que todo lo nota y advierte) veremos adelante en la coronica suya del Rey Carlos Octavo, que encomendandole este Rey cierto despacho, el lo esecutò, però con grande recelo y recato; porque advirtiò que el Rey à la despedida hablò al oido à su privado unico el Cardenal Brisoneto, de que concibiò mala sospecha de algun secreto, que no le avian declarado en su despacho, como à la verdad fue ansi.

E La buena ventura es hija de la buena diligencia. Y la deste Rey era tanta y tan buena, que no perdia punto ni momento. Y por esta puntualidad ganò con tratos y negociaciones, mas que con batallas campales. Iuntas andan ambas estas calidades, diligente y bien afortunado. Ambas tuvo en erbico grado nuestro Rey de Aragon Don Iaime el Conquistador, y con ellas ganò de los Moros los Reinos de Valencia, Murcia, y Mallorca. Al diligente acompañan siempre honrra ò provecho, y à veces ambas ganancias juntas. Però adverti en este hecho del Rey Luis, que al diligente no le impide ni entorpece la mesa esplendida, la cama regalada, la dulce converſacion, la compañia y entretenimiento, no el dia, ni la noche, y blando sueño; todo le es palestra y campo de batalla. Sinificòlo el atleta Iacob, luchando toda la noche, y saliendo vencedor.

F El suspenderse es manifiesta señal de atencion: y que el pensamiento da grande gusto ò grande pesar, y ansi roba toda la atencion de los sentidos y potencias, ò ya estas acuden como esclavas de la alma, à tener compañia à su Señora que interiormente las llama, lo dejen todo, y la asistan: si bien esto mas veces sucede en las cosas de gusto que ella tiene, que goçar con quietud, que en las de pena, que se padecen con inquietud. Y este suspenderse no es argumento de mejor cabeça, ni de mayor capacidad de animo, porque en el Rey Catolico Don Fernando celebra estas su Coronista Zurita, diciendo, que llevava los sumos cuidados de su Real oficio con tan grande señorio, y quietud de animo, que los mas graves negocios le servian de entretenimiento, y como si los llevára en la manga, los tomava y dejava, sin impedirle el sueño, ni las recreaciones de caça, y las demas acostunbradas. Lo mismo casi se escrive de la buena cabeça y capacidad de animo de nuestro Rey Catolico Don Felipe Segundo, pues ninguna pena, por grave que fuese, le mudò el rostro, ni le suspendiò, ni quitò el sueño. Este y otros semejantes avisos son mas propios para Cortesanos (como lo notò bien el Conde Baltasar de Castillon en su librito de oro; que le intitulò El Cortesano) porque qualquiera que lo es, si de discreto se precia, a de saber notar todas las acciones y señales de aquel con quien trata, y esto disimuladamente, sin mostar hacer lo que hace. Y sea le aviso de traer cuenta, y enviendo al que es visitado, que se suspende (como este Rey Luis) conozca, que no atiende à lo que se dice, ò por descuido, ò por cuidado, de poner el pensamiento en lo que le da gusto; dejando al que habla, que se quiebre la cabeça. Y enviendole bosteçar, mucho peor, porque le cansa la materia (y aun la visita) y ansi concluya con ella ò mude la conversacion à cosas que den mas gusto: y por ser el bosteçar señal de cansacio, el buen Cortesano, aunque se canse, sepa contenerse de no bosteçar.

G Las obras (segun esto) son las que no admiten engaño, que en los discursos y palabras propias y agenas. El que una vez atina, mil desatina. Del que habla bien y no obra, dijo Lucrecio aquel dicho de todos celebrado,

celebrado, Saber en boca, *sapiens suo ore*. La obra condena por necio al que la hace mala; y al que solo con juicios discurre, esta desmiente y saca vana la opinion del amador de si mismo, y del censor de lo ageno. Señaladamente son reprobadas las agudeças de los Satiricos, que todo lo attribuyen à mal (moscas à lo podrido) el que obra bien, deje juzgar mal; pues està como el alto monte en su centro asegurado, siendo propio de Principes, haciendo bien, oir mal: *Regium esse audire malè, cùm facias benè.* Plutar.

H O palabras dulces y amigables, cohecho de coraçones! que aun la suave pronunciacion dellas agrada, y deleita con efecto. Hombres ay que al mas bien apercebido engañan, solo que los oigan hablar; pues de las mugeres no està siguro el coraçon, que se detiene à oirlas hablar, aunque sea mas que el marmol duro y frio, y mas que la mar sordo y amargo. Y à estas mismas Damas, dadmelas que escuchen dulces quejas, que yo os las darè por vuestras: entiendese de los que en su cantar son suaves cisnes, no roncos gansos. Esto declaran bien las fabulas Poeticas ò moralidades del mas noble y antigo Poema Griego, y del Latino Mantuano de las Circes y su vino de alagueñas palabras con los compañeros de Ulises; y del mismo (atapados los oidos) à la suave voz de las Sirenas. Y para las Damas sirven las moralidades de la diosa Ino, con su Ulises, Reina Dido con su Eneas, y Medea Colquida con su Iason, enamoradas de las suaves y dulces palabras de sus discretos huespedes.

I Tienen los Reyes un Angel mas de su guardia, que los defiende y alumbra: y ansi hacen juicios, que parecen divinos. Bueno lo hiço el Rey Luis deste criado ageno, en caso tan inportante: sin querer admitir otro de quantos le proponian, ni averle hablado mas de sola una vez. Y tanbien lo hiço bueno el Rey Don Felipe el Prudente de la persona y partes de Don Pedro Giron Duque de Osuna, para manejar un tan arduo negocio con el Cardenal Don Enrrique Rey de Portugal, y de su sucesion en aquella corona: teniendole bien pocas veces tratado y no admitiò otros sujetos de cosas grandes, conocidos en el mundo, como el Cardenal Pacheco, y el Duque de Alba. Y esta su eleccion y juicio de tal persenaje le saliò bien, como à este Rey Luis el suyo.

K Esta merced de una elecion en la Isla, es lo mismo que un nonbramiento de oficio ò govierno que el Rey ponia, y tanbien à este criado se le prometiò dinero, salsa comun à todos guisados, y la mas apetitosa al gusto. En todas las demas ay dificultad en saberles dar su punto, però en esta supo lo dar el Rey Luis mejor, què otro alguno, porque fue liberalisimo; y en lo que es oro, cargava bien la mano: y ansi era agradable y gustoso todo quanto mandava, por duro y amargo que fuese.

L De diestros es dar poco à poco, lo que dado de golpe a de aogar; porque nuestro entendimiento de los hombres, no es como el de los Angeles de una clara y sencilla representacion, si no que a menester tienpo, discurso y paciencia el que a de entender, y el que a de ser entendido: y mayor, si es el entendimiento rudo y tardo. Però este mayor trabajo, tan poco queda sin su premio; porque el mas tardo y duro conpreende mejor. Ansi lo dice nuestro Autor de su amo el Rey Luis, que era algo tardo, però conpreendia bien.

M Una palabra del Rey valiò por ciento: porque se pesan las de los Reyes con peso de oro, y las de sus criados con peso de paja. Entendieronlo ansi los antigos sabios, y para enseñar à los Reyes, que no se entorpezcan con el ocio, que cuiden y traten sus cosas por las palabras de su boca, sin fiarse de las de sus

la Rochela) y mandò le hablase, y supiese del, si tendria animo de empreender jornada al campo del Rey de Inglaterra con traje de Araldo, ò Rey de armas. Yo hice al punto su mandado, y quedè maravillado quando vidè la persona del tal criado, porquè me pareciò no era à proposito, ni de la suerte y apostura para un hecho como aquel, si bien tenia buen entendimiento (como despues echè de ver) y la palabra dulce y amigable H, y nunca el Rey le hablò mas de sola una vez I. El criado este quedò aturdido y desalentado quando me oyò lo que le dije, y se me puso delante de rrodillas, como hombre que se dava ya por muerto. Yo le asegurè lo mejor que supe, y le prometi una elecion (ò nonbramiento) de Magistrado en la isla del Rey, y tanbien dinero K: con esto, y para mas asegurallе, le dije, que era esta una cosa movida por parte de los Ingleses, y despues le hice comer conmigo, que no estavamos mas de los dos solos, y un criado que nos servia à la mesa, y poco à poco le fui dando à entender lo que avia de hacer L: y à poco que en esto me detuve, el Rey me embiò à llamar, y le dije lo que avia en nuestro hombre, y le nonbrè otros à mi parecer mas à proposito que este para el caso: però el Rey no quiso que se echase mano de otro, y el propio vino à mi camara à hablalle, y lo hiço mas seguro con una palabra que yo con ciento M. No entrò con el Rey otro alguno en mi camara, sino Monseñor de Villers, Grande Escudero de Francia, y entonces Bayle de Caen. Y quando al Rey le pareciò que nuestro hombre

estava

estava ya bien dispuesto, y en el caso embiò al Gran Escudero à buscar una vanderilla de un trompeta para hacerle della una cota de armas (ò sobrevista) porque el Rey no era nada curioso, ni andava acompañado de Araldos, ni tronpetas divisados de sus armas y colores, como lo acostunbran otros Principes N. Y ansi entre el Gran Escudero y uno de mis criados acomodaron la cota de armas lo mejor que pudieron, y el mismo Gran Escudero O fue à buscar una maça con las armas Reales de un menor Araldo, que estava en servicio de Monseñor el Almirante de Francia (llamado Plencamin) la qual le pusimos en la cinta, y secretamente se le trajeron sus botas de camino y su cavallo, y se puso en el, sin que hombre supiese cosa alguna deste despacho. Pusimosle al arçon de la silla una maletilla bien guarnecida, paraque dentro della llevase su cota de armas, y despues de bien instruido de todo lo que avia de hacer y decir, le embiamos camino derecho del campo de los Ingleses. En llegando pues à el nuestro hombre, vestido ya con su cota de armas, y con su maça, luego fue detenido y llevado delante de la tienda del Rey de Inglaterra, y sele preguntò à que venia. El respondiò, que de parte de su Rey venia à hablar con el Rey de Inglaterra, y que traia orden de encaminar su despacho à Monseñores de Auart y de Estinlay: y luego fue llevado à una tienda, y sele diò de comer bien, y toda buena acogida sele hiço. En aviendo acabado de comer el Rey de Inglaterra (porque à la ora que llegò el Araldo, estava comiendo) le entraron al Rey, y le oyò P. Su instrucion iva fundada en el deseo que el Rey Luis tenia de largo tienpo antes de tener buena amistad y correspondencia con el Rey de Inglaterra, y que ambos Reinos viviesen en paz y sosiego: y que despues que este Luis era Rey de Francia, no se hallaria que jamas uviese hecho guerra, ni intentado cosa contra el Rey y corona de Inglaterra, escusandose, que si otro tiempo recogiò al Conde de Varvique, aquello solamente se avia hecho contra el Duque de Borgoña y sus armadas, y no contra el Rey de Inglaterra Q: y juntamente con esto representava tanbien,

N Principes ay lucidos y ponposos en su persona, servicio, y aconpañamiento, como lo fue el Duque Carlos, y los demas Señores de la casa de Borgoña; pues la orden, nonbre y diferencia de los oficios della fueron recibidos en la de España. Y nuestro Autor y los demas Politicos condenan el deslucimiento en el Principe, y señaladamente en este Rey Luis. Quedese este para los sectarios de Filosofos Enargyrios, como Crates y Diogenes Cynico, aquel para los lustrosos Principes. Las compañias de cavallos en Flandes se goviernan con las tronpetas, y en España las de los Ginetes con los atabalillos de à cavallo (cuyo uso nos quedò de los Arabes.) Este uso llevò à Flandes el Archiduque Alberto (aunque durò poco) porque alegran mucho à los cavallos; y porque semejantes aparatos de milicia lucen en el campo de los Principes. Quien tal oyò, que un tan poderoso Rey de Francia, como este Luis, fuese tan deslucido, que de una vanderilla de tronpeta hiciesen cota de armas para su Araldo?

O Este Gran Escudero de Francia adreçò la cota de armas, y buscò la maça por si mismo, para mayor secreto; porque es de Cavalleros, y bien nacidos, en casos de necesidad saberse acomodar à todo. Escrive Zurita, que Garcilaso de la Vega, Embajador de España en Roma, que naciò noble y Cavallero, y nunca supo otro oficio. Hiço el de notario ante el Papa Alexandro Sexto por mayor secreto, intimandole cierta requesta de parte del Rey Catolico su Señor; porque en presencia del Rey, ò en servicio suyo, no ay oficio bajo. Y ansi los Emperadores Romanos hacian à sus Cavalleros y Capitanes ser verdugos, mandandoles degollar y desmenbrar à los santos Martires, y à otros reos, como escrive Iacobo Gretser, y los Autores por el citados en sus Tomos de Cruce lib.1.c.24. Erudito Iesuita.

P Siendo este Araldo de Francia persona publica, y privilegiada por las leyes de la guerra, fue llevado con toda salvedad à una tienda de campaña. Y yendo encaminado à Monseñores de Auart y de Estinlay, sele hiço toda buena acogida: y siendo su embajada deseada por el Rey Eduardo, no se hiço rogar en darle audiencia por si mismo, pues sela diò recien comido, con el bocado en la boca. Todo esto ya va bien, y comiença à mostrarse la labor de oro del Rey Luis. Bien aya el, que no fue bobo, ni descuidado, el oficio de Rey, dijo nuestro Autor, que no lo hiço Dios para bestias.

Q Linda entrada la desta instrucion del Araldo Frances, y su cartel, con especie hermosa de amor y paz, però el decir el Rey Luis que no avia hecho guerra al Rey de Inglaterra, debe entenderse declarada,

clarada, però no simuladamente, como este Rey la solia hacer à sus mayores enemigos, como al Rey Don Iuan de Aragon, faboreciendo secretamente à su enemigo el Duque de Anjous, en la guerra de Cataloña; y al Duque de Borgoña, faboreciendo y coligando à los Alemanes con los Suizos: y ansi en el presente caso supo acomodar bien la escusa, de aver faborecido al Conde de Varvique no como à enemigo del Rey Eduardo, sino como à enemigo del Duque de Borgoña, que à esta ora ya el Rey Luis lo juzgava por enemigo, ò mal amigo del Rey Eduardo, como à la verdad ya lo era.

R Diestramente supo encajar en su cartel el Rey Luis las sospechas y siniestros intentos del Duque de Borgoña, y del Condestable de Francia, solicitadores ambos del pasaje y guerra del Rey Eduardo, para poner en su animo desconfiança dellos, y discordia entre todos, habilidad singular deste Rey Luis, como sea regla cierta en los Reyes, ser prudentemente sospechosos, però no ciegamente; como lo fue el Rey Don Iuan el Segundo de Portugal, que movido de raviosas sospechas, por sus manos derramò su propia sangre de su primo y cuñado el Duque de Viseo. Y para los Principes de natural sospechoso (como los Ingleses, segun nuestro Autor) no ay mas franca entrada, ni herida mas cierta, que acometiendoles con engaño, en apercebimiento de otro engaño de sus confidentes, como en el presente caso supo el Rey Luis bien hacello.

S No fue menos discreta esta instrucion ò cartel en estas sus dos raçones para con el Rey Eduardo, espantandolo con la aspereça del invierno: que era ya mediado Octubre, y convidandolo con la dulçura de su dinero, à titulo honrrado de los gastos hechos por el Ingles en esta espedicion contra Francia. Y con este mismo titulo (colorado con honrra) vimos atras, que este mismo Rey al Duque de Borgoña (que avia salido contra el en campaña con exercito junto à Perona) le diò ciento y veinte mil escudos de oro por los gastos hechos, con que le hiço despidir su exercito, y bolverse à su casa. Es un lindo encaje, y honesto modo de coechar, quando à un ministro sele da dinero puro, à titulo de sus derechos, y salarios de su trabajo y oficio; y el lo recibe desta manera sin empacho; y todos se entienden, en via de fino cohecho y soborno.

T Esta raçon que el Rey Luis representa en su cartel de los Cavalleros Ingleses, que no querian guerra con Francia, era de mucho peso, si estos fueran muchos: però eran poquitos, y bien sobornaditos con el oro del Rey Luis; paraque el Rey Eduardo desistiera desta conquista. Puesto que la cavalleria y Nobleça es el braço derecho de los Reyes, para jugar las armas. Perros fieles y valientes, que defienden el rabaño, son los Cavalleros en los Reinos y Provincias. Y estotra raçon del trato y comercio de los mercaderes (siendo de condiciones faborables) es de mucho consideracion y provecho para los Reyes, que no tienen dentro de sus Reinos minas de oro, como el de Inglaterra no las tiene, si bien las tiene de fino y lindo estaño, mejores que otro Principe: y ansi es aora muy buena su artilleria, como antes en el siglo de oro Catolico lo fueron sus canpanas de aquella isla, por sus estremados de buenos metales.

V Esta instrucion del Araldo Frances fue de mano de maestro, que despues de dispuesta la vena, ya apretandola, ya

bien, como el Duque de Borgoña avia llamado al Rey de Inglaterra, no mas de para aventajar su partido, y tomar en sus cosas mejor asiento con el Rey de Francia con el fabor de su pasaje y armas Inglesas: y que si algunos otros avian ayudado y concurrido, en esto lo avian hecho por librarse de la pena por las ofensas que al Rey tenian hechas, ò por sus particulares fines, y que no curavan ni atendian al hecho del Rey de Inglaterra, que le sucediese bien ò mal, sino à librar ellos bien, y hacer su negocio R: representava tanbien al Rey de Inglaterra el tienpo de invierno, mostrando era ya pasada la saçon de andar exercitos por campaña, acercandose ya los frios y dias brebes: y que el Rey de Francia sabia bien los grandes gastos que el de Inglaterra avia hecho en esta espedicion S: y no menos bien sabia que en su Reino avia muchos Cavalleros, como tanbien mercaderes, que no deseavan verle en guerra contra Frãcia T; y finalmente (veniendo al punto) que si el Rey de Inglaterra quisiese hacerlo que era de su parte para venir à un buen concierto, que el Rey de Francia por la suya se pondria en la raçon, de manera que el de Inglaterra y todos los suyos se diesen por contentos y satisfechos: y que, para ser mejor informado de todas estas cosas, si queria dar un salvoconduto para cien cavallos, que el Rey Luis le embiaria sus Embajadores bien instruidos desta voluntad suya: ò que si el Rey de Inglaterra gustase mas que se hiciesen juntas de Comisarios en una aldea à medio camino de ambos campos Frances y Ingles, en que concurriesen personajes de ambas partes, que el Rey Luis seria dello contentisimo, y embiaria para esto de su parte salvoconduto bastante V. Al Rey de Inglaterra y parte de aquellos Principes

cipes Ingleses les parecieron muy bien los medios para la paz y conciertos, que proponia con su cartel el Araldo Frances, y sele diò el salvoconduto, de la manera que lo pidiò, y se le estrenaron quatro nobles de oro, y vino junto con el otro Araldo Ingles para llevar otro salvoconduto semejante al que sele avia dado al nuestro [X]. Y con esto otro dia mañana se vieron juntos en una aldea cercana à Amiens los Embajadores Comisarios de ambos Reyes, para tratar de conciertos. Por el nuestro asistiò el Bastardo de Borbon Almirante de Francia, Monseñor de san Pierre, el Obispo de Ebreux, llamado Everge: por el Rey de Inglaterra asistiò Monseñor de Auart, y uno llamado Calangier, y un Dotor llamado Mocton (que aora es Canceller de Inglaterra, y Arçobispo de Cantuaria [Y]. Yo imagino, que à muchos les a de parecer que nuestro Rey se humillò sobradamente; però los que sabios fueren, podran bien juzgar de mis raçones precedentes, que este Reino estuvo en grande peligro, si Dios no uviera puesto la mano en su remedio, que guiò estos pensamientos de nuestro Rey à saber hacer una tan buena eleccion de medios à proposito del tienpo y ocasion [Z]: y trastornò el juicio del Duque de Borgoña, pues tantos yerros hiço, como aveis visto en esta materia y jornada de los Ingleses, que con estremo el avia deseado. Nosotros teniamos tantas cosas y machinas ocultas aca dentro de nuestro Reino de Francia, que en un punto podian resultar grandisimos inconvenientes, ansi desta parte como de la de Bretaña y de otras, si tan presto no se uvieran hallado los medios de concierto, con que se atajaron [AA].

ya alagandola, llega à picarla diestramente, tocando el punto de la dificultad y concierto. Grande primor es, saber disponer la indigesta materia; però aquel se lleva la palma, que sabe resolver bien, y dar à la materia su debida forma.

X No se hicieron mucho rogarlos Ingleses de dar y recibir las letras de salvoconduto, para hacer junta de Comisarios en el concierto de paz; porque el Duque de Borgoña con sus modos agrios, y el Rey Luis con los suyos dulces, dispasieron, y tenplaron los animos Ingleses con el agrodulce, de que la Prudencia se conpone. Y en este caso fue bien menester mucha de parte del Rey Luis, y acompañarla con mucha destreça en el tratar y disponer las cosas, para efecto de componer una tan grave diferencia, en que consistian el bien, frutos de la paz, en tan grave guerra de ambos estos Reyes y Reinos tan poderosos, cuya causa no era menor que la grandiosa corona de Francia.

Y Bien se deja entender (por lo que en esta nominacion de Comisarios vemos) que el Rey Luis habilisimo ingeniero de casas agenas, con su secreta inteligencia y doblones, colandose por los camarines secretos y retretes de los Ingleses, tendria ya prevenidos los animos del Rey Eduardo y de sus privados, con orden y inteligencia secreta; como para esta junta fuesen nonbrados los personajes Ingleses mas aficionados à la materia, y mas gratos à su Rey, de quantos criados y servidores tuviese; porque quando en los Comisarios concurren ambas estas dos calidades de aficion à la materia, y buena gracia con sus Reyes, el concierto es hecho, seguro, y bien recibido de ambas partes: de lo qual nos es buen exemplar el de las paces de Cambray, en que concurrieron, en las tres Reinas autoras della, la aficion à la paz, y la gracia con ambos Reyes: y ansi concluyeron (sin sutileças ni raçones, una buena y bien necesaria paz entre nuestro Cesar Rey Don Carlos, y el Rey Francisco de Francia.

Z No juzgaria bien deste hecho del Rey Luis, quien lo leyese en otro Autor, y no en el nuestro; porque este en el discurso destas sus Memorias nos enseña, que en los casos de guerra provee mejor el humilde, que el soberbio; y queda con el provecho (y consequentemente tanbien con la honrra) y no el vanaglorioso. Y que este Rey Luis supo governarse bien en la adversa fortuna, mejor que en la prospera; y que era enemigo de los grandes, y odioso à todos. Y todas estas cosas juntas, por este Autor referidas, nos muestran en este hecho la prudencia grande de este Rey Luis (igual à su peligro) y que no fue sobrado su termino en humildad y rendimiento, sino lleno de valor y sabiduria. Y paraque se vea, como estas buenas partes y saber, lucen, y campean mas en la adversa fortuna, que en la prospera; hallareis que los Homeros y Virgilios, formando Principes y Capitanes perfetos, nos los cantan y pintan siempre rodeados de trabajos, peligros, y afanes, y que salen dellos bien à una fama y gloria inmortal. Tal, como estos, fue el valeroso Don Fernando Marques de Pescara, que animando à sus soldados, solia decirles: Quando serà (mis hijos) el dia que os pueda hablar en riqueça y abundancia, sin tantas necesidades, afanes y peligros? y al fin saliò siempre bien, y los sacò honrrados y vitoriosos.

AA Arriba se dijo, como el Duque de Bretaña ofreciò por sus cartas al Rey de Inglaterra, si pasava con su gente en Francia, haria el mayores efectos con sus inteligencias en un mes, que el Ingles con su exercito en un año: però quiso Dios que esta guerra primero tuviese fin que principio, por

los buenos medios, que supo hallar este sabio Rey Luis. Però direisme vos, que no fue sabio; porque si lo fuera, no uviera dado ocasiones (para verse en peligro tan apretado) con la inquietud y aspereça de su animo, con que de los amigos hiço enemigos. Sabio fue, despues de necio, porque le enseñò la necesidad, que es grande maestra, y madre de la Prudencia. *Miseria prudentiæ bona mater. Bona dij laboribus vendunt.* A precio de trabajos dan los dioses sus bienes. Refranes antigos de los Griegos fueron estos, alegados por los modernos Politicos.

Y yo creo verdaderamente, por las cosas que en mi tienpo e visto, que Dios tiene à este Reino de Francia en singular protecion suya.

CAPITVLO LXXIV. Año 1475.

Los Comisarios de los Reyes de Francia y de Inglaterra concluyeron las paces entre ambos. El de Francia avia de dar luego setenta y dos mil escudos, y casar al Delfin con la hija mayor del Rey de Inglaterra, y cinquenta mil escudos cada año, por espacio de nueve. El Condestable embiò sus recados al Rey, y se començaron tanbien las paces entre el Rey y Duque de Borgoña.

NVestro Araldo quedò contento y pagado del servicio hecho, y obtuvo el oficio prometido en la isla del Rey, de donde era natural, y tanbien sele diò dinero A. Nuestros Embajadores (como aveis oido) tuvieron sus juntas con los del Rey de Inglaterra desde el dia adelante que llegò nuestro Araldo con el salvoconduto, porque estavan tan cercanos los dos Reyes y sus campos, que no avia mas de quatro leguas de distancia. Entre los Comisarios se movieron diversos medios y platicas. Los Ingleses de primera entrada (como suelen) pidieron la Corona de Francia B, alomenos los Ducados de Normandia y Guiana: bien acometido, bien defendido, de suerte que destas primeras juntas se ajustaron bien las cosas, porque ambas partes deseavan mucho tomar asiento. Nuestros Comisarios diputados se bolvian à hacer noche à nuestro campo, y los otros al suyo. El Rey viò los ultimos cabos en que los Ingleses se resumieron, que eran estos: setenta y dos mil escudos contantes antes de partirse, y el casamiento del Delfin Carlos (que despues fue Rey) con la hija mayor del Rey de Inglaterra Eduardo (la qual oy es Reina de Inglaterra) y el Ducado de Guiana para criarla y

A. 74.

HAllava este Rey Luis, quien bien le sirvirse, porque estimava el servicio, y lo pagava bien. Y siendo tan liberal para tener que dar à sus servidores dentro y fuera de su Reino, avia tanbien de ser largo en la imposicion de sus tributos, gravando sobre modo su Reino, y haciendose odioso. Però si el tuviera el mayor tesoro de los Reyes, que es el amor de los suyos, no tuviera necesidad del oro y plata de los tributos (sangre de sus pueblos) para librarse de las armas de tantos enemigos, que su malicia y su milicia la ajuntavan con las de sus amigos naturales de Francia.

B Bueno es (señores Cortesanos y pretendientes) pedir mucho, quando se pide con titulo de sucesiones y derechos anteriores, como estos Ingleses, que pedian toda la corona de Francia, ò los mas nobles y ricos Ducados ò Provincias della. Però quando se pide de merced y gracia, aunque sea con atendencia de servicios anteriores, el pedir mucho, es malo; porque antes de dar, està ya el dador cansado y enfadado de solo el mucho pedir, y mas dulcemente se saca poco à poco: y a menester buena raçon y justicia el que pide, paraque su sobrada demanda no sea tenida por desvenguença en las delicadisimas orejas del Principe, y sus supremos aulicos. Muchos se quedaron llenos de justicia, y vacios de merced y reconpensa, por no propocionarse en su demanda al tienpo, ò sujeto sobre que se da, como escrive el Ginoves Conestagio del mayor Señor de Portugal, con el mayor hacedor de mercedes que aquel Reino jamas tuvò, que fue el Rey Don Felipe Segundo. Y el Principe de Castilla Don Fernando Telamon (hijo de otro Principe Don Fernando, y nieto del Rey Don Alonso el Sabio) por pedirle al Rey Don Sancho el Brabo su tio toda la Corona de Castilla, y no proporcionar su peticion con sus fuerças, se le diò despues una tan baja reconpensa à tan alta demanda. Y nuestro Conde de Urgel (Varon de la casa de Aragon) por no saber proporcionar su peticion para con el Rey Don Fernando el Electo, indiscretamente se perdiò.

C Al

y alimentarla, ò cinquenta mil escudos cada año, puestos en el castillo de Londres C, y esto por espacio de nueve años, los quales cunplidos avian de goçar el Delfin, y la Delfina su muger, todas las rentas por entero del Ducado de Guiana, y desde aquel dia avia tanbien de cesar la paga de los cinquenta mil escudos. Otros muchos articulos avia en estas paces de menos consideracion, tocantes à la mercancia de cosas y trafago de los mercaderes de ambos Reinos D. Esta paz avia de durar nueve años entre estos Reyes y Reinos, y eran en ella conpreendidos todos los confederados de ambos Reyes de una parte y de otra: y espresamente de la del Rey de Inglaterra eran conpreendidos los Duques de Borgoña y de Bretaña, si ellos querian serlo E. Ofrecia con esto el Rey de Inglaterra (que fue cosa bien estraña) que daria una lista de los nonbres de aquellos personajes, que decia ser traidores al Rey de Francia y à su corona F. Recibiò nuestro Rey notabilisimo contento, quando sus Embajadores le hicieron relacion de la ultima resolucion de los Ingleses en este concierto, y tuvo luego consejo sobre el caso, en el qual me hallè presente. Algunos fueron de opinion, que esto no era otra cosa, que engaño y simulacion de los Ingleses: però el Rey fue de opinion contraria G, dando por raçon (en fabor de la suya) la disposicion y tiempo en que se hallavan los Ingleses, pasado ya el verano, en tierra estraña, adonde no tenian una plaça que suya fuese, juntamente con los pesados tiros que el Duque de Borgoña les avia hecho, el qual

C Al Rey de Francia este concierto le saliò util y barato, y al de Inglaterra util y honrrado, con el titulo de casamiento, y de un honesto tributo. Y al fin estuvo bien à entrambos Reyes, porque el Ingles descubriò en Francia pocos amigos para si, y el Frances contra si muchos enemigos.

D No son los menos importantes à España, en las capitulaciones de paces, los cabos tocantes à la mercancia, por serla de España, oro, plata, y frutos aventajados en valor, à todos los demas que se traen à España, que otra vez a venido à ser una India à las naciones estrangeras. Y al fin concluyen buenos discursistas, que por traer nos aquellos cosas futiles y inutiles, y llevar de nosotros las ricas y solidas mercancias, con hacer una veda y prohibicion de que no se sacase oro y plata de España, serian enpobrecidos los Reinos estrangeros. Y si el estrecho de Gibraltar se pudiese cerrar bien, con muralla ò con armada, para quitar la navegacion del Mediterraneo à los estrangeros y Setentriones, ellos quedarian sin dinero, y sin ropa para sus paises frios y elados. Vease Escrivanio Flamenco Iesuita eruditisimo.

E Ambos estos Duques à la postre vinieron à querrer goçar destas paces destos Reyes, el de Bretaña por temor de perder su estado, el de Borgoña por codicia de ganar el ageno, que estava ya cevado en las cosas de Alemaña, con las conquistas del Ducado de Gueldres, y la que llevava adelante, vitoriosa y sin resistencia del Ducado de Lorena, y Condados de Bar, y de Vaudemonte: que en un punto lo acabò de ganar todo, fuera de algunas plaças de menos consideracion, que parte dellas estavan en poder del Rey Luis.

F Parece que el mismo Rey de Inglaterra se hiço traidor, mas que los que el decia serlo al Rey Luis, descubriendo y dando los nonbres y papeles de los Cavalleros y Señores, que sele avian ofrecido contra el Rey Luis, los quales se avian fiado de su Real fe del Ingles. Però con esto se pruebà bien aquella verdad de Felipo Macedonio, y de Augusto Cesar, que los Reyes aman la traicion, y aborrecen al traidor: aunque nuestro Rey Don Alonso el Magnanimo (dechado de Reyes) echò en verguença à estos dos; al Ingles, que con mala fe diò los nonbres y papeles de los que se fiaron del; y al Frances, que con mal animo vengativo los recibiò. Pues aquel Rey conquistador y conservador de todo el Reino de Napoles, aviendo vencido y preso en la famosa batalla de Sesano à Antonio Caldora rebelde enemigo suyo (hijo de otro) le perdonò; y siendo avisado, que en su poder hallaria todas las cartas y papeles contra su Real persona y estado, los mandò traer ante si, y quemarlos todos sin leerlos, movido de raçon de clemencia, y igualmente de estado. Pues leemos que al Emperador Sigismundo le fue harto mejor, quando perdonò sobre Praga en Boemia à sus enemigos, que quando se vengò dellos, matando (por consejo y persuasion de su iracunda muger Reina propietaria de Ungria) veinte los mayores Señores Ungaros, que fue locura, y la cosa mas mal hecha, que aquel sabio Emperador hiço en su vida, y le costò tan cara, que estuvo preso, y de grande maravilla escapò la vida.

G El entendimiento lindo y claro deste Rey Luis, azicalado con el esmeril aspero de la pena, y dolor propio, penetrò mejor esta materia, y atinò con el punto de la dificultad. *Vexatio dat intellectum*: Este tormento del mal que amenaça, da entender y seso. A otros Principes de imaginacion veemente les quita el seso, sueño, y gusto en sus placeres. Però del Rey Don Fernando el Catolico, escrive su Coronista Zurita, que era el vigor de su entendimiento tan superior y señor de sus mayores cuidados, que jamas por ellos dejò sus divertimientos acostun-

acostunbrados de bolateria y caça; antes bien sus penas, cuidados y negocios le eran de tan poca, que le servian de ocupacion à la ociosidad, y gusto à su grande juicio. Y se notò del (como por una grande maravilla) que poco antes de morir (con aquella su larga desgana, y lenta calentura) vinò à aborrecer los cuidados y negocios. Tal fue tambien nuestro Rey Don Felipe el Prudente; del qual se sabe, que siendo dueño de sus negocios (el propio, y no jamas su privado) nunca le corrieron la cortina, que no quedase durmiendo. Y quando le llegò el aviso, que los Franceses estavan sobre Perpiñan con poderoso exercito, despertandole preguntò, Estan dentro? y respondiendole, que no, dijo, Pues no entraràn, y bolviòse del otro lado tan sosegado, como reconocido del valor de los Catalanes, y del amor que tenian à su Rey y à su patria.

H Este mismo Don Felipe Segundo Rey prudente, fue el mas antigo y sabio de todos sus consejeros. Como la cabeça sobre los hombres, el Rey debe andar sobre todos ellos. Lipsio con el texto de Xenofonte, que no conviene el imperio al Principe, que no fuere mejor que los suyos. Mejor se dice, en las virtudes Reales, que para el estado y govierno de la Monarquia son necesarias, mas que las personales. Y con el texto de Claudiano, que la potestad con sola virtud se compra ò alcança. Y con el de Marcial, que la suprema virtud del Principe, es conocer à los suyos consejeros y consejos, negocios y peligros, amigos y enemigos. Y con el de Seneca, que la mayor fortuna y señorio requiere mayor animo. Y con el de Tacito, que tanto mejor le es al Principe vencer con sabiduria, que con armas. Y esto es lo que del Rey Luis pudo bien decirse en el caso presente. O bien aya, ò de eterna fama y gloria sea el Principe sabio, que trabaja serlo por si mismo, y de mejorar sienpre de dia en dia su fastigioso y quasi divino oficio de governar hombres, y presidir en su Monarquia.

I Para de presto, y para de espacio socorrerse un Rey, es buen medio este de los enprestitos; però es inplaticable, porque los Reyes no guardan aquella fè y credito, que los mercaderes. Estos, como consiste en el todo su ser y sustancia, guardanlo inviolablemente: però los Reyes fiados en su grandeça, no curan de guardarlo. Y en tal opinion estan con sus vasallos, y de tal suerte les inporta el guardar su fè y credito con los mercaderes en sus asientos, que quando nuestro Rey Don Felipe Segundo se alçò con los bancos, y detuvo las pagas corrientes el año de mil quinientos setenta y cinco, aunque destruyò à los mercaderes vasallos y no vasallos, averiguòse averse hecho mas mal à si propio que à ellos. La raçon parece llana. Los hombres para el comercio humano usaron primero trocar cosas por cosas; era medio corto: hallòse otro mas largo de la moneda de metal ò cuero, saliò corto: hallòse otro de oro y plata, y tanbien saliò corto: hallòse otro mas largo de poliças ò cedulas, que son moneda de papel, tan buena como oro y plata, y mas facil de llevar à todas partes, y à los Reyes tan necesaria, por aver menester su hacienda en todas las de su corona, para conservarlas y defenderlas. Para lo qual se hallò averse imposibilitado deste medio largo el Señor Rey Don Felipe, y averse privado de la mejor moneda del papel para las partes y Paises bajos, lontanos de Flandes; de suerte que à un Rey de España le es imposible reinar en tan remotos estados, sin valerse desta moneda de papel. Y si esta le sale tan cara, como todos vemos, por los asientos de los Ginoveses: no se le hallarà otro remedio, que llevar con sus armadas su moneda de oro y plata à todas partes de su remota Monarquia. Porque si quiebra y falta à estos asientos que aora tiene, no solo pierde el medio de los mercaderes que oy tiene, sino

qual se avia ya despidido dellos, y el Rey estava asegurado, que el Condestable no les entregaria plaça alguna, y cada ora le embiava sus recados para endulçarlo, y estorvar que no le hiciese algun daño. Y tanbien el Rey Luis conocia su natural del Rey Eduardo, que amava sus gustos y placeres. Bien se echava de ver en esta junta de consejo, que el Rey hablò mas sabia y atinadamente en esta materia, que los demas que en el asistian, y que la entendia mejor que todos los demas [H]: y ansi se tomò resolucion por el, que con toda diligencia se buscase este dinero de los setenta y dos mil escudos, que se avian de dar à los Ingleses luego de contado, y se diò orden en el modo que se avia de tener en buscallos: el qual era, que cada uno le hiciese enprestito al Rey de lo que pudiese segun su hacienda y estado, para ayudar à recoger esta suma de presto [I]: y el Rey rematò aqueste consejo, diciendo, que no avria cosa en el mundo que no la hiciese de buena gana por echar à estos Ingleses de su Reino, solo que no consentiria por ningun caso (aunque lo aventurase y pusiese todo en peligro) que en Francia quedasen con una almena [K]. Monseñor el Condestable de Francia començò à tener noticia, y temor deste trato de paces de entre ambos Reyes, y que sus mercancias y secretas tramas serian descubiertas, y se temia de aver caido ya de todo punto en la ofensa y desgracia del Rey, receclandose siempre de la conjuracion que estuvo ya concluida contra el en Bovinas; y por esto embiava sus recados al Rey Luis muy amenudo, y à la ora que esto sucediò

ſucediò (que voy diciendo) le embiò un Gentilhombre criado ſuyo, llamado Luis de Crevila, y un Secretario llamado Iuan Riquer (que ambos ſon aun vivos) los quales dijeron ſu comiſion à Monſeñor de Boſcaje, y à mi primero, de hablar al Rey, porque el anſi lo quiſo. El Señor de Conte ſervidor del Duque de Borgoña (que no mucho tienpo antes avia ſido preſo en el reencuentro que arriba dije de Arras) y iva y venia ſobre ſu palabra del Duque al Rey, el qual le avia prometido franquealle ſu reſcate, y darle mas una buena ſuma de dinero, ſi podia concluir la paz entre ambos L. Eſte pues avia llegado à caſo à hablar al Rey el propio dia que llegaron los dos arriba nonbrados criados del Condeſtable. El Rey hiço que eſte Señor de Conte ſe metieſe conmigo de tras de una antepuerta grande, que eſtava en una puerta de ſu camara, paraque el propio Señor de Conte oyeſe y hicieſe relacion al Duque ſu Señor de las palabras y termino que uſavan hablando del el Condeſtable y los ſuyos, y el Rey vino à aſentarſe en un banquillo arrimado à la antepuerta, paraque los dos que eſtavamos detras della, pudieſemos oir bien las palabras, que dirian Luis de Crevila y ſu compañero M, los quales entraron luego, y començaron ſu embajada, diciendo que el Condeſtable ſu Señor los avia embiado à ambos con recados al Duque de Borgoña, repreſentandole muchas raçones para apartallo de la amiſtad de los Ingleſes, y que lo avian hallado con tanta colera contra el Rey de Inglaterra, que faltò poco de averle ganado de ſu parte no ſolo paraque los deſamparaſe del todo, mas aun que ayudaſe à deſtrocarlos quando fueſen de buelta à ſu patria. Y diciendo eſtas raçones el Luis de Crevila, pareciendole que dava guſto al Rey, començò à remedar al Duque de Borgoña, batiendo fuertemente con el pie en tierra, y jurando por ſan George, y llamando al Rey de Inglaterra Blanc-Borni, hijo de un archero, de eſte miſmo nonbre; y haciendo con eſto tanta burla y moſa del Duque, quanta del hacerſe podia N. Deſto reia brabamente

ſino el de todos los demas de Europa. Que aunque ſe quiera valer de los de Venecia (como ya ſe intentò) ellos no tienen ni pueden; porque en faltando el dinero de Eſpaña, que es el rio caudaloſo que todo lo inche, faltan con el todos los arroyos, que al fin ſe ſuſtentan del. No puedo alargarme à hacer demoſtraciones deſto con los exenplares y caſos ſucedidos, de que en quebrando Eſpaña, quiebra todo. Otros Eſtadiſtas (tan pocos ſabios como yo) nos penſamos, que dejando el Señor Rey à Flandes (aunque ſea à un enemigo) deja eſtas diſputas de una vez, y toda ſu malaventura, y carga la Corona de Eſpaña.

K No fue eſte Rey Luis menos ſabio en la concluſion de ſu raçonamiento; porque anſi como el echar à ſu enemigo de caſa, en qualquiera precio es barato: anſi el tenerlo en ella debalde es caro. Y en eſte caſo vereis, que vale mas la tierra que el oro, pues no conſiſte en oro la ventura; y anſi eſte ſabio Rey todo el que pudo recoger en Francia, lo diò, por no darle al Ingles una almena. Las propias palabras dijo la Reina Catolica, quando ſe concertò con Don Alfonſo el Quinto Rey de Portugal, ſobre la ſuceſion de Caſtilla, como lo refiere Hernando del Pulgar.

L El Rey Luis deſeò ſumamente concluir paz con el Duque de Borgoña, antes que los Ingleſes ſalieſen de Francia, de puro miedo; y deſpues de ſalidos tanbien lo concluyò de puro eſpanto. Eſto tienen malo los Reyes de naturales aſperos y ardientes, que forçados del mal, hacen bien; però no de bien à bien, como duras y aſperas encinas, que dan ſu fruto à palos.

M Pareciòle neceſario al Rey Luis, uſar con el Embajador del Duque de Borgoña eſte eſcondrijo (indigno de Rey) detras de la antepuerta; però à el neceſario, por tener de todo punto perdido el credito con el de Borgoña, en todo quanto decia, porque el ſimulador y engañoſo tiene ſu pena, que quando trata verdad y llaneçà, no es creido. Deſte vicio y ſu pena carga el Iovio à ſu amo el Papa Clemente Setimo. Indigna coſa de Principes, però uſada de algunos.

N A quantos hiço truanes y repreſentantes, la adulacion y deſeo de la gracia de algun Señor! Però quando la truaneria ſe hace en deſprecio de otro, es coſa peligroſa, porque las paredes y canceles tienen oidos, como aqui lo vemos. Y el que gana para otro guſto y riſa, gana para ſi odio, infamia, y nonbre de bufon, maldiciente y necio, conocido de todos para guardarſe del. Por eſte Embajador del Condeſtable, ſe vè claramente, quan dificil es ſu oficio, mas por lo que los Embajadores deben callar (que es infinito) que por lo que deben hablar, que es finito, contenido en ſu inſtrucion. Eſcrive Zurita tomo 4. cap. 21. que un Lucena, Embajador de los Reyes de Caſtilla Don Fernando y Doña Iſabel, era tan grande hablador, que yendo con embajada al Rey Enrrique Setimo de Inglaterra, le deſcubriò lo que debia callar de las apreturas y neceſidades de los Reyes ſus Señores (que fueron muy grandes en aquel principio de ſu Reinado)

nado) y las pintò y encareciò aun mas de lo que eran, en grave perjuicio de los Reyes sus Señores. El que se atreve à ser Embajador, primero a de aver leido historias, y semejantes casos notables, para su enseñança; porque no puede ir todo escrito en la instrucion. Lo que mas monta, es lo que no se escrive. *Tuta silentio merces.*

O Esta simulacion del Rey Luis ya llegò tan adelante, que fue indigna de su Real persona: porque fingirse un Rey sordo para engañar un bobillo inadvertido, como este Luis de Crevila, mas pareciò paso de Comediante, que hecho de Rey. Escrive el Domeneque Placentino, sacandolo de otros Autores, que la Reina Iuana Segunda de Napoles escondiò detras de las cortinas de su cama à su marido el Conde Iacobo de la Marca (que no le consintiò intitularse Rey como ella) paraque oyese la traicion y ofrecimiento de matella, que concertava con ella Cesar de Capua valiente Capitan. Y paraque se vea como los Principes, que tales simulaciones usan de descubrir à quien dellos se fia, no son magnanimos, sino temerosos y crueles, y mas traidores que los propios traidores, hallareis que esta Reina Iuana en solo este hecho usò dos simulaciones de malisima fè, la una contra el propio Cesar de Capua (que ella aborrecia mucho por lo que hiço contra su valedor Esforcia) el qual Cesar fue alli luego muerto por el Iacobo que saliò de las cortinas: y la otra segunda mala fè, contra su propio marido Iacobo (que ella aborrecia mucho mas) porque conociendolo el ansi, y guardandose della, con este hecho aparente de la Reina de fè conjugal, y de serle fiel esposa, que podia bien fiarse della; poco despues descuidandolo con esto, y descuidandose el, le prendiò, y apoderada ya de los castillos y de todo, le diò libertad; y el pobre Iacobo enviendose libre, se uvo de ir huyendo à Francia, y nunca mas le vidò. Desta suerte pues con simulacion, y trato doble quedò vengada de ambos esta Reina simulado y engañosa.

P Teniendo la soberbia por justo castigo suyo la ceguedad y deslunbramiento, desde la primera acion de soberbia de este Condestable en desavenirse del Duque de Borgoña su Señor natural, errò todas las demas, con pena suya y dotrina nuestra, porque este su consejo hiço efecto contrario, declarando al Rey el deseo que tenia en su pecho de que los Ingleses invernasen en Francia, siendo el amor propio tan ciego, que se promete y facilita al entendimiento, lo que desea la voluntad, aunque sea un disparate y un imposible. Y en prueba desta verdad, os darè yo un caso cortado al justo con este. Entrò por Lombardia muy pujante, año de mil quinientos y veinte y quatro, el Rey Francisco de Francia (en aquella su infausta jornada, en que fue preso sobre Pavia) faborecido de secreto y alentado por el Papa Clemente Setimo. Este viendo al exercito Frances entrar tan poderoso, embiò à aconsejar al Imperial, que no era un tercio del Frances, y al propio Emperador (en via de medios de paz) que le dejase libre al Frances el estado de Milan; y que el se constituiria fiança, de hacer que se contentase con esto, sin acometer al Reino de Napoles. Y no fue menos infrutuoso, y odioso este consejo del Papa, que el arriba referido del Condestable, al que lo diò, y al que lo recibiò: de suerte que ambos consejos costaron bien caros à sus autores, que les fuera mejor callarlos.

Q Del titulo de primo usan los Reyes de Francia y de España con los mayores Señores, y del de hermano con sus iguales otros Reyes. Usò deste el Rey Luis con el Condestable, siendo su servidor, por ser hermanas sus mugeres de ambos hijas de la casa de Saboya. Però cada uno debe abrir los ojos, y no fiar destos titulos de parentescos, ni aun de las mismas prendas dellos,

mente el Rey, y deciale al Crevila, que alcase la voz, porque començava à ensordecer O, y que otra vez se lo dijese. El hombre (no dando en la cuenta de la simulacion y engaño) començò de nuevo à remedar al Duque muy de gana. Monseñor de Conte que estava conmigo detras de la antepuerta, admirado lo mas del mundo, no uviera creido, si no lo oyera el propio, que fuese posible decirse tales palabras y escarnios (como aquellos) del Duque su Señor. El remate de la embajada del Condestable era, aconsejar al Rey, que para evitar mayores daños que veia encaminarse contra su corona, hiciese una tregua con los Ingleses, à que el se ofrecia y atrevia à hacerseles guardar: y que para contentarlos seles diese una pequeña villa ò dos, paraque invernasen, y que no los tenia por tan locos que no se contentasen con eso: y aunque estos no nonbravan pieça, parece querian señalar à Eu ò San-valeri (villetas de Normandia, situadas à la ribera de la mar) pareciendole al Condestable, que, por este medio procurādo acomodar à los Ingleses, los desenojaria de la resistencia que les avia hecho, no queriendolos admitir en Sanquintin y demas plaças que tenia en propiedad y en tenencia P. El Rey Luis, que bastantemente avia hecho representar aquel personaje de la embajada à nuestros oidos, y que el Señor de Conte avia ya entendido los ruines terminos de que usava y hacia usar por los suyos el Condestable, no les diò mala respuesta, sino que solamente les dijo, Yo embiarè mis recados à mi hermano Q el Condestable

destable, y le harè saber como se disponen mis negocios: y con esto solo los despidiò. El uno destos hiço juramento en manos del Rey, de descubrirle qualquiere cosa que supiese importarle [R]. El Rey hiço harto de poderse contener de no responder à lo que el Condestable le aconsejava, de entregar plaças à los Ingleses; antes supo bien disimular, recelandose que el Condestable con qualquiera minima palabra se daria por entendido, y haria lo que no avia hecho, y ansi callò por no responder, de manera que sus servidores de aquel pudiesen percebir que el Rey avia recibido mal aquel su consejo [S]. Y embiò despues sus recados al Condestable, que el camino era breve, y durava poco tiempo de andallo. El Señor de Conte y yo salimos luego de la antepuerta, en aviendose ido los mensajeros del Condestable. El Rey lo reia, y celebrava mucho, mostrandose alegre, però el Señor de Conte perdia la paciencia de aver oido tal suerte de gente reir y burlar del Duque su Señor [T], y por esto y por respeto de concluir el trato de las paces recien començado entre este y el Rey, le parecia tardar mucho de ponerse à cavallo para ir à hacerlo saber todo al Duque, y ansi luego al punto fue despachado, y llevò escrita su instrucion de su propia mano, y juntamente carta de creencia del Rey, escrita de la Real suya, y con esto al punto se partiò.

dellos, sino de las de amor y voluntad de sus Reyes; porque no son los parientes, mas de como se tratan, vale un buen amigo mas que cien parientes. Y disimulando este Rey Luis su enojo, no se avergueṇça de llamar hermano, al que tenia ya destinado para una muerte publica y afrentosa, que luego se diò, como buen disimulador, que no ponia un dedo de distancia del sabor al cuchillo.

R Notese en este lugar (lo que en otros muchos) que este Rey Luis era tan curioso escudriñador de lo que pasava en casa de sus vezinos, que à los mensajeros destos los cohechava con buen dinero, y les hacia prestar juramento, de descubrirle los secretos de sus Señores. El lo tenia por muy acertado, licito y bueno: però la fama (que es de los Reyes juez riguroso y inexorable, que no se deja cohechar dellos) no declarò esto en su fabor, como de Principe magnanimo, sino de negociante, artificioso y cauteloso, inquietador y entremetido en lo que no le tocava, enemigo de todos, y de si propio, en toda buena raçon de estado.

S *Simulandi & dissimulandi mirus artifex*, dijo Salustio de Catilina; y con igual raçon podia decir lo propio deste Rey Luis, que supo disimular bien el enfado, que con raçon pudo tener del consejo intenpestivo del Condestable, tan fuera de saçon y raçon. Y con su disimulacion acostunbrada cubriò la intencion secreta y ofensa de su animo, sin que se echase de ver, quanto ofende un consejo contra saçon y raçon de estado. Declaranos esto bien la Reina Catolica Doña Isabel, que estando para morir el Cardenal de España Don Pero Gonzalez de Mendoça (valeroso y igualmente valedor suyo) esta Reina pues fuele à visitar, el qual por despedida con veras grandisimas (como buen Castellano, que sabia las antigas y estrechas confederaciones entre las Coronas de Castilla y Francia) diòla consejo, que las conservase siempre, antoponiendo las à todas; no atinando el Cardenal, que no era ya tienpo de eso: porque en el pasado de sus progenitores (señaladamente desde el Rey Don Enrrique el Cavallero) el Rey de Francia fue siempre buen amigo dellos; però en el presente, despues de unida la corona de Castilla à la de Aragon, con los Reinos de Mallorca, Cerdeña, Napoles y Sicilia (dejando à parte los antigos Señorios de Aragon y sus Reyes, de la Provença, y otros nobles estados poseidos por ellos dentro de Francia) necesariamente estas dos Coronas de España y Francia avian de ser las mayores enemigas del mundo, como oy dia lo son. Diòla pues este Cardenal à la Reina juntamente este segundo consejo (que la ofendiò mas, sin poderlo disimular) que casase al Principe Don Iuan su hijo unico varon, con la hija de la Reina Doña Iuana de Castilla (llamada la Beltraneja) no atinando tan poco este Cardenal con el estado y el tienpo, que los años atras, quando la menor parte de Castilla seguia à la Reina Doña Isabel, y quando el Rey de Portugal Don Alfonso le hacia la guerra dentro de su Reino, teniendo de su parte desde Toro, Camora, y Burgos hasta Talavera; y no siendo de todo Reina pacifica, se le podia dar este consejo de casamiento tan feo. Però à esta era que el Cardenal se lo dava, que era ya de todo Reina y Señora pacifica, no se le podia dar, sin que quedase muy ofendida la valerosa y sabia Reina. Y ansi en oyendolo se levantò de la silla, diciendo, que el Cardenal desvariava y estava ya fuera de si.

T La treta del Rey de tanto reir el caso, no la ignorò el de Conte (ni nuestro Autor) porque vidò, que con ello al modo ladino y cortesano quiso el Rey echar en via de cortesania y donaire, lo que era doblez y malicia: y ansi el de Conte no celebrò mucho el cuento, porque conociò con quanta venia disfraçado. Pues este Rey no hacia menos burla con ello del Duque su Señor, que los mensajeros del Condestable, dando à entender, que sabia poco el de Borgoña, y que el Condestable le dava papilla; y por este hecho de risa y burla del Rey, dijo bien el antigo sabio, que en caso de burla, el que la descubre, ese la hace.

CAPITVLO LXXV. Año 1475.

El Duque de Borgoña vino à hablar al Rey de Inglaterra, para estorvar la paz con el de Francia: y como no pudo, se fue descontento. El Condestable tan poco pudo, y se hallò perdido. Los Ingleses fueron regalados del Rey en Amiens. Hiçose una puente sobre el rio Soma, para verse ambos Reyes.

A. 75.

Estos tratos tan diferentes llevava el Rey à un mismo tiempo con el Rey de Inglaterra, con el Duque de Borgoña, y con el Condestable de Francia; y no avia encuentro en ellos, ni dificultad para poder se llevar juntos y à la par; solo que el Rey Luis (como buen feriante) puso en los unos su dinero, y en los otros su diligencia. Però adonde su habilidad deste Rey luciò mas, y hiço raya, fue atras en el asedio de Nusia, llevando trates diferentes, de materias tan delicadas y encontradas, sin romperlas, ni dar ocasion al Emperador, ni al de Borgoña (puestos contrarios, contratando con ambos) de concertarse entre si, ò desconcertarse con el uno dellos, ò con ambos. La misma habilidad mostrò este Rey (y sele logrò adelante) entre los Suizos y el de Borgoña, entreteniendo ambos puestos contrarios, paraque ni entre si fuesen amigos, ni contra el enemigos. Este Rey como sabia temer sabia cuidar, y resolver bien. *Animus vereri qui scit, scit tutò aggredi*, dijo el Comico Publio. El que sabe temer, sabe acometer, y proveer siguramente.

B Estas vistas parece no pudieron escusarse, estando los Reyes tan vezinos, y su concierto de paz tan reciente, que se avia de jurar por ambos cara à cara, para mayor satisfacion y pacificacion de ambos Reyes. Però ni se cumpliò lo que se jurò, ni resultò amistad destas vistas, si no recelo, y enfado bien presto. El Rey Luis se recelò, que si el Rey Eduardo iva à Paris à entretenerse con las Damas, se aficionaria à alguna que lo hiciese detenerse, ò bolver à pasar en Francia. Y el Rey Eduardo se enfadò, que no sele diese gusto en esto, à que el propio Rey Luis le avia convidado, que le llevaria à Paris à festejarlo con las Damas. Y ansi queda con este caso mas confirmada la dottrina (arriba referida) que las vistas entre Reyes no son buenas, y deben evitarse.

C Deciseis mil escudos de oro, no eran pequeña cantidad de pensiones para aquel tienpo, en que el dinero valia mas caro, y las cosas mas baratas; al contrario del nuestro, en que estas valen mas, y aquel menos, que aun no avia dado el mundo nuevo à España, ni esta à todo el viejo, tanta abundancia de oro y plata, montes enteros. Mas el que halla sujeto capaz, no se canse en joyas y presentes, sino de (como este Rey) oro y plata en moneda, y saldrà mas barato, y su don mas estimado.

D Estas son las armas, con que el Rey Luis vencia, hastas de oro y plata, con que todo se vence, segun el dicho del Rey Felipo de Macedonia, *Hastis pugna argenteis*. Y no penseis, que por dar tanto el Rey Luis, le salian caras sus ganancias, porque el lo sabia emplear bien, y le costára doblado, hacerlas con exercitos armados. Del Emperador Adriano se escrive, que fue pacifico, y peleò con dones y dineros, gloriandose de aver vencido con descanso y sin trabajo: solo tomò uno (en via de recreacion) de hacer

Nuestras paces con los Ingleses estavan ya de acuerdo de ambos Reyes, y sus Comisarios concertados: y todos estos negocios y materias que el Rey llevava con diferentes partes, ivan caminando casi à la par en un mismo tiempo à su conclusion A. Los Comisarios del Rey de Inglaterra, quando bolvieron à su presencia, le hicieron relacion de todo lo acordado (que arriba queda ya dicho) y los de nuestra parte hicieron lo propio, llegados en presencia del nuestro. Y estos Comisarios que andavan de por medio en ello, concertaron, uviese vistas entre ambos Reyes B, paraque jurasen los capitulos desta paz, y despues se hablasen, conversando como buenos amigos. Y concertaron tanbien, que el Rey de Inglaterra, despues de aver recibido sus setenta y dos mil escudos, dejase en Francia por reenes à Monseñor de Auart y à su Gran Escudero Mesire Iuan Chesne, hasta tanto que uviese hecho su pasaje, y estuviese con su exercito de allà de la mar: y para despues desto hecho se señalasen deciseis mil escudos de pension en cada un año repartidos entre los privados y servidores del Rey de Inglaterra C: à Monseñor de Astinges dos mil, à Monseñor de Auart, al Gran Escudero, à Calanger, à Monseñor de Molgomeri, y à otros repartidos los restantes: y se diò luego buena cantidad en dinero, y bagilla de plata à los mas privados del Rey Eduardo D. El Duque de Borgoña aviendo llegado à saber algunas relaciones destas paces,

ces, vino desde Luxemburg, adonde entonces se hallava, con grande priesa, à hablar al Rey de Inglaterra: y quando à el llegò, no traia consigo mas de deciseis cavallos [E]. Maravillòse el Rey Eduardo de aquesta su tan repentina venida, y preguntòle luego la causa della, echando bien de ver, venia enojado. El Duque le respondiò, que era à solo hablalle. Replicòle el Rey, si queria à solas ò en publico: entonces el Duque alli delante de todos le preguntò, si avia hecho paces con el Rey de Francia: el le respondiò, avia hecho sola una tregua por nueve años, en la qual estavan conpreendidos el y el Duque de Bretaña, y que le suplicava quisiese acetalla. El Duque desto se encolerizò, y bolviendose à los Ingleses, hablòles en su lengua (que la sabia bien) alegando las famosas haçañas que en Francia avian hecho los Reyes de Inglaterra, y las fatigas y penas en que se avian visto por aquistar mayor honrra y gloria suya [F] y de su nacion Inglesa; y abominando desta tregua, decia que el no avia procurado hacer pasar la mar à los Ingleses en Francia por necesidad que dellos tuviese, ni de la venida suya para sus propias cosas de entre Francia y Borgoña, y que en prueba desto jurava de no hacer paz ni tregua con el Rey de Francia hasta pasados tres meses que el Rey Eduardo y toda su gente estuviesen de allà de la mar. Y acabando de decir esto, se puso à cavallo, y se bolviò allà de donde era venido. El Rey de Inglaterra sintiò mucho estas palabras del Duque dichas alli en publico, y tanbien los que en este hecho asistiendo en consejo con el se avian conformado [G]. Otros, à quien estas paces no agradavan, alabaron las

hacer un famoso viaje, ò visita à todas las Provincias sujetas al Romano Imperio (que eran la mayor y mejor parte del mundo descubierto) y no se avergonçava de confesar, que con los belicosas avia comprado la paz, como este Rey Luis. Otros Reyes dan inutilmente, como su hijo Carlos Octavo, el qual junto con esto sustentava exercitos. Estos tales aunque tengan corona, son indignos della.

[E] Singular excelencia es, la que S. Teresa de Iesus escrive deste Dios (su dulce esposo) que por si solo representa vivamente su magestad y grandeça; lo que los Reyes y Principes de la tierra no pueden, sino que como Reyes de avejas, an menester aconpañamiento y zumbido entorno de si, para ser conocidos y venerados. Por esto un Rey ò Principe no debe parecer ante otros solo, ni mal acompañado, si no quiere parecer hombre ordinario, como los demas. De aqui es, el ultimo yerro que hiço el Duque de Borgoña con los Ingleses, de venir segunda vez à parecer ante ellos tan solo, y à tratar cosas de hecho con el Rey Eduardo. Y si, como vino con deciseis cavallos, viniera con dos mil (à lo menos) los mas lucidos y mas bien adreçados, que pudiera de presto recoger, con solo dar de si esta vista al campo Ingles, impidiera el trato de la paz con Francia, por mas que estuviera ya pactado y firmado el concierto: porque se animáran los Ingleses con esto, y no dieran lugar à su Rey que lo cunpliera; porque los Reyes tienen un consejo de estado, y otro de estanco, que suele estancar y detener al del estado. Mil exemplares ay de Reyes, y Senados. Leemos, que el Romano à los Samnites y Numantinos despues de hechos conciertos por sus Consules y Proconsules, pactados y jurados, no seles guardaron. El Rey Don Alonso el Casto de Leon acordò por raçon de estado, dar su Reino à los Franceses, que lo ampliasen, y defendiesen de los Moros; y sus vasallos Leoneses impidieron este consejo, borrando esta resolucion con la sangre de aquellos en Roncesvalles. Y nuestro Rey Don Pedro el Segundo de Aragon, aviendo ido à Roma por su devocion, à coronarse por manos del Papa Inocencio Tercio, le hiço tributario su Reino, y los Aragoneses impidieron su resolucion y promesa, aunque santa y pia. Y ansi tanbien aora fuera impedida por los Ingleses esta de su Rey Eduardo, de las paces ò treguas con Francia, como adelante lo dijo alguno de los mas principales dellos à nuestro Autor.

[F] Esta honrra y gloria suele desvanecer à los Reyes, y destruir à los Reinos. No todas las conquistas son utiles y honestas, sino las fundadas en buenos derechos y Catolicos fines, como las de los Españoles en las Indias Orientales y Occidentales, en las quales con las vanderas de sus Reyes llevan adelante las del Evangelio, y de la santa Iglesia Catolica, si bien algunas veces an excedido algunos Capitanes en el modo, con sobrada codicia y crueldad. Però aunque la causa principal sea tan superior y grandiosa, en raçon de estado no le convinieran estas conquistas, si de las Provincias conquistadas no se sacára mas provecho, que lo que costaron de conquistar y conservar; lo que va de ciento à uno para la corona de España conquistadora.

[G] Los consejeros cuerdos y sabios sienten mucho, que otros personajes inquieten los animos de sus Reyes, para no dejarlos goçar de sus Reinos en paz (contentandose con lo que Dios les diò) sino que los destruyan y arruinen con gastos, y los despueblen, sacando dellos la gente necesaria para los opificios y cultivacion de las tierras, en desigual cambio de una gloria vana, de hacer sus nonbres famosos y belicosos. Pues otra cosa no sacò el Rey de Francia Carlos Octavo

Octavo de su jornada à Italia, y conquista de Napoles, con la qual destruyò su Reino para muchos años, y la quietud de la Cristiandad para muchos mas. Y los gastos y ausencia de España de nuestro Rey el Cesar Don Carlos en Alemaña, à sus Reinos causaron muchos daños, y mucho mayores à la hacienda y patrimonio Real; pues quedò empeñado y consumido, en cambio de aver ganado su nonbre y corona de España fama y gloria sola, però no otro bien. Nunca Roma logrò su felicidad, ni goçò de sus Emperadores, ni estos de su Imperio, hasta Antonino Pio, que fue el primero que por su persona presidiò sienpre en Roma quieto y pacifico, dejado de guerras en que sus antecesores siempre anduvieron, cansando sus personas en afanadas conquistas, gravando su Imperio con ampliaciones de Provincias, que hasta aquel mentecato Claudio, cornudo desventurado, tuvo apetito de esta gloria vana, y dilatò su imperio hasta los Britanos y Orcades incognitos, conquistandolos; con que molestò à los suyos mas que à aquellos estrangeros. Y Rodolfo fue el primero de los Emperadores de Alemaña, que goçò su imperio y este goço de paz, dejando las costosas y peligrosas jornadas, que sus antecesores hicieron à Italia. Estos pues y otros tan sabios, quisieron mas la felicidad de sus vasallos, que la gloria de si propios.

H Aquistaron los Ingleses la Corona de Francia, y la perdieron; mataron, y fueron muertos; ganaron riqueças, estragaron su parsimonia; entraron con tenplança, salieron con exceso de regalo, y fausto; remetando sus guerras estrangeras, con civiles propias; destruyendo primero à Francia su vezina, y despues à Inglaterra su patria; derramando arroyos de Cristiana sangre allà agena, aqui propia. Pues por mi fè, poco avia que loar en las palabras bizarras deste Duque.

I El Rey Luis embiando estos carros de ecelente vino, atinò con el mayor agasajo y regalo del mundo, en alegria y gusto à todas las naciones, y mas à las Setentrionales, como estos Ingleses, con quien deseava negociar à gusto. Y si al Emperador Caligula, y al Rey de Inglaterra Enrrique Octavo (segun Ribadeneira) y à otros Principes, aguardavan sus servidores y aduladores, à pedirles mercedes, despues de aver comido, quando estavan alegres con el vino, no escogiò mal medio el Rey Luis, embiandoles vino à estos Ingleses, paraque estuviesen con el joviales, alegres, y de buen humor.

K El fruto de la guerra es la paz: y supo tanto este Rey Luis, que cogiò este fruto sin aquel trabajo. Era prudente Estadista, queria seguridad, no aventura, no peligro. Aunque viò que podia deshacer este exercito de Ingleses, no lo quiso hacer, porque no bolviera de nuevo à pasar la mar contra Francia otro mayor exercito, con mayor enojo ageno, y mayor peligro propio.

L De agua no avia memoria en aqueste convite y agasajo, porque el vino se altera con la agua, y el borracho con su nonbre desta. Y pues en estas mesas eran ya todos amigos, y no avia nuevas de enemigos; tan poco avia detener el vino, alli presente el suyo, ni aun nuevas del; principalmente que aquellas naciones frias Setentrionales tienen por bizarria enborracharse, como la Española por caso de afrenta y menos valer.

M En tan esplendidas mesas no avia de desagradar la compañia de los conbidados, siendo igualmente bella la vista de las comidas y comedores, paraque todo debidamente

las raçones dichas por el Duque [H]. En conclusion, el Rey Eduardo por darla en las cosas destas paces, vino à poner su Real à media legua de Amiens, y el Rey Luis estava en la puerta de la villa en lo alto de la torre, dedonde los podia ver venir marchando de lejos: y para decir verdad à estos Ingleses seles echava bien de ver, que eran nuevos y bisoños, y sabian poco de campear, porque marchavan en muy mala orden. Nuestro Rey embiò al de Inglaterra trecientos carros del mas ecelente vino que pudo hallarse [I], y todos juntos en tropa hacian una vista al parecer de mayor alojamiento que el Ingles. Y como avia asentada tregua entre ambos campos, acudiò grande parte de Ingleses à ver la villa de Amiens, y mostravan en su trato ser poco platicos y avisados, y tener poco respeto à su Rey. Ellos venian todos armados, y juntos en una grande tropa, sin orden ni concierto: y quando nuestro Rey quisiera hacerles mala fè, jamas exercito alguno pudo con mayor facilidad ser desbaratado que este. Però sus pensamientos del Rey no eran otros que agasajarlos, y festejarlos, y pacificarse bien con ellos para toda su vida [K]. Y ansi diò orden que à entranbos lados de la puerta de la villa se aparejasen dos grandes mesas, cargadas de viãdas buenas, y de todas suertes las mas apetitosas, y à proposito, para dar gana de bever, y los mas escogidos vinos que hallarse pudieron, y criados que asistiesen para servir, y dar de bever: de agua no avia memoria [L]. En estas mesas mandò el Rey se asentasen cinco ò seis Señoraços de las mas principales casas gruesos, bellos, y de panca, para combidar à bever à los Ingleses que entravan. Estos eran el Señor de Cran, el Señor de Briquenberc, el Señor de Beesmes, el Señor de Villers, y otros bellos hombres [M]. Y en llegando los Ingleses à asomar por las puertas,

tas, veian aquella ſitiada y aparato de meſas y viandas, y luego eſtavan alli criados que tenian del eſtrivo y riendas, y los llevavan à los aſientos deſtas meſas, adonde los regalavan à la entrada ſegun la calidad de cada uno, y de los Señores que en ellas eſtavan preſidiendo. Eſtos con alegre ſenblante y cortes termino hacian ſus Brindes, conbidando apacibiliſſimamente con la copa en la mano à los Ingleſes, à paſar con ella ſendos lanças, lo qual à eſtos fue de agrado y guſto grande. Y paſando adelante, entrados ya en la villa los ſoldados Ingleſes, adonde quiera que ſe apeavan, ſeles dava todo quanto avian meneſter para ellos y ſus cavallos, y de beber y comer quanto pedian, ſin pagar una blanca, y aſentados à la meſa los ſe avian de quanto mas guſtavan, y durò eſto tres ò quatro dias N. Vos viſteis como eſta tregua de nueve años ſe hiço à grande peſar del Duque de Borgoña, pues aun fue à mucho mayor del Condeſtable de Francia, porque ſe veia mal quiſto y aborrecido de todas las partes, por aver con todas faltado. Y ſobre eſte punto embiò ſu Confeſor al Rey de Inglaterra con una carta de creencia. Eſta contenia, que por amor de Dios no ſe fiaſe de las palabras del Rey, ni dieſe fè à ſus promeſas, ſino que procuraſe ſele entregaſen para invernar las villas de Eu y San-valeri, y que ſe contentaſe con ellas para alojar ſu gente parte de aquel invierno, que dentro de dos meſes el haria de manera que eſtuvieſe bien alojado, y en buena villa; y no le dava deſto al Ingles ſeguridad alguna, ſino ſolo aparencias y grandes eſperanças O. Y à fin de que no hicieſe algun concierto afrentoſo por poco dinero, ofrecia preſtarle cinquenta mil eſcudos de oro: y con eſto le hacia otras demoſtraciones y ofrecimientos de buenos partidos y comodidades, y entre las otras decia, que el Rey Luis ya venia bien en el medio de entregalle para invernar las villas de Eu y San-valeri, por averſelo aconſejado anſi el propio Condeſtable P. El Rey de Inglaterra, eſtando ya prevenido para la reſpueſta por el Rey Luis (que deſto miſmo eſtava ya aviſado) reſpondiò al punto al Condeſtable, que ſu tregua de nueve años eſtava ya concluida con Francia, y que no queria inovar coſa alguna en eſtas materias: però que ſi el Condeſtable le cunpliera las promeſas que le hiço al principio, nunca el uviera hecho el preſente concierto con el Rey Luis: y con eſta reſpueſta ſe hallò el Condeſtable de todo punto deſauciado Q. Bolvamos pues aora à lo que

mente fueſe agradable. Haſta en eſto anduvo el Rey Luis platico, y bien advertido, que mandò aſentar en ellas Señoraços de tan calidad y tanta pança, que à los Ingleſes ſeles repreſentaſen tan pancificos como pacificos: y que ni en ſangre, ni en vino quedaſen los Franceſes deſdeñados, ni vencidos de los Ingleſes, por illuſtres y ſedientos que vinieſen.

N Durò eſte agaſajo y regalo, que el Rey Luis hiço à los Ingleſes, todo el tiempo que baſtò, paraque goçaſen del todos los de ſu campo, haſta los mochileros y Regachos. Y ſabe, que eſtos medios alicientes de guſto, agrado y caricia, ſon poderoſas cauſas para venir à las finales de la paz y amiſtad. Y no ay juntas de pueblos, concordias dellos, hermandades, ni cofadrias, que ſean eſtables, y duren en conformidad largo tienpo, ſino las que ſe celebran con agaſajos y regalos, comidas y compotaciones, en que concurren de todas partes los unidos, cofadres, y conſiſtoriantes.

O El Condeſtable de Francia era de la naturaleça de la ſalamandra, de la qual dicen, ſe cria y alimenta en el fuego; y adonde todo ſe conſume, ella ſe conſerva; y anſi, con la guerra (que conſumia, con eſtragos muertes, gaſtos y cuidades, à ambos eſtos Principes, que el procurò tener ſiempre diſcordes) ſe conſervavan la autoridad y rentas del Condeſtable, eſtando el ſienpre (como promotor) en medio della. Però anſi como es fabula, que la ſalamandra pueda criarſe, ni conſervarſe en el fuego; anſi lo fue à eſte Condeſtable en eſtas guerras, por el inventadas y alargadas: pues queriendo ſienpre alimentarlas, ellas le conſumieron vida y eſtado juntamente.

P El Condeſtable de todas partes eſtava tan perdido, que no podia ya eſtarlo mas, por engaño ò deſengaño que eſcrivieſe, ò promeſa falſa que hicieſe. Y como tal atendia ya à alargar eſta guerra (de pura neceſſidad, como antes de voluntad) aunque no fueſe ſino un dia mas, para tener eſte mas de plaço de vida, embaraçando con eſta ocupacion al Rey Luis. Però advertì, que el conſejo rogado y pagado, es recibido y tenido por ſano; y el voluntario y convidado, es tenido ſiempre por ſoſpechoſo y odioſo. Todo lo que en eſte mundo ſe da debalde, como ſea bueno, ſe recibe de buena gana, ſino los conſejos y medicinas; que ſi no cueſtan, no valen, ni ſe reciben. Y viòſe bien en eſte conſejo del Condeſtable (no pidido) al Rey de Inglaterra; pues aun dando dineros ſobre el conſejo, no fue deſte Rey recibido.

Q Eſte Condeſtable eſtava ya deſauciado, y lidiando con la muerte; porque eſtas embajadas

embajadas suyas, tan deslunbradas y desatinadas, eran remedios sobre muerto, que suelen acelerar la muerte, antes que dilatarla. Y ansi fueron en el. Sirvan nos pues de documento estos sus desvarios del Condestable unos sobre otros, paraque enviendo nos con pasion ciega, y turbacion de animo busquemos el consejo y resolucion agena en hecho propio y necesidad, como los Medicos en su enfermedad personal, que por esperimentados y doctos que sean, le buscan al mal propio medicina agena.

R No se enfadò el Rey de bobo ni fantastico, sino de agudo y esperimentado de algunos servidores, moscones y pesados, que sin atender al gusto y voluntad de sus Señores, les traen reportes, sospechas y temores en contrario; levantando del polvo dificultades, porque los tengan por agudos y discretos, ò por aficionados suyos, sobre los demas, y celosos de su servicio. Par odio, importuna benevolencia, lindo y antigo dicho, celebrado de discretos y cortesanos: No ay mas enfadosa enemistad, que la amistad inportuna: amor igual à odio; que parece no lo puede ser, y en este caso lo es.

S El Rey Luis temia, que si quebrantava la fiesta de los Inocentes, estos le castigarian, dejandole caer en alguna inocenteria, que por ser tan agudo y sabio, fuera para el un gravisimo castigo. Y por ser persona publica, no podia caer en enboberia, que no tuviese el y sus vasallos bien que llorar, como los de Castilla, cuyas lastimas y lagrimas descrive el Coronista Diego de Valera en las cartas que escrive al Rey Don Iuan el Segundo, por cuya sinplicidad padeciò su Reino mas crueles guerras civiles, desolacion, y derramamiento de sangre, que por la malicia del mas agudo de sus Reyes; verificandose aquel versillo tan celebrado:

Quidquid delirant Reges, plectuntur Achivi.

T Reçava el Rey el Oficio divino, que seria el menor de Nuestra Señora. Y eso le ayudò, para alcançar de Dios larga vida, y buena muerte, à juicio de nuestro Autor. Toda suerte de gente debemos ser devotos de Maria, reçandole cada dia su Oficio divino y su Rosario; principalmente los Reyes, por ser ella Reina. En España es raçon de estado en los Reyes la religion Catolica, y Cristiandad para el exemplo no menos de sus vasallos: porque la conservacion de personas y estados consiste en la cristiandad de los Españoles, dedonde resulta la fè para con Dios, y para con su Rey. Ansi lo escriven doctos y santos varones, como Ribadeneira en su Politica del Principe Cristiano, y el Obispo de Tarazona Yepes en la historia de los martires de Inglaterra; y lo conocen ansi los Politicos estrangeros, hasta el mayor Ateista Machiavelo, confiesa, que la fè y religion en raçon de estado es necesaria, para contener en oficio y obediencia à los vasallos con algun temor divino.

V Sire (ò Sira) llaman los Franceses à su Rey; Mesire, Mosiur, y Monseñor, al noble y al Cavallero: en España, al Rey Señor, al Cavallero Don: en Roma al Papa, nuestro Señor, porque en lo divino lo es de todo el mundo. Mas hacen los Franceses (ambiciosos en sus nonbres) que à los supremos ministros, à todos llaman con grandeça, como Gran Canceller, Gran Escudero, hasta el Rey que es valeroso, ò al Señor que llega à ser mas rico y poderoso, llaman le Grand. Nuestro Autor osò entrar al Rey, porque como los Reyes tienen las orejas tan delicadas, no ay quien se aventure à decirles lo que les inporta, sino un privado con sobra de aficion, ò un bufon con sobra de desverguença.

X Ni el Rey estuvo mas porfiado, ni quedò mas enfadado del aviso de nuestro Autor (su bienquerido) porque visto, que

que ivamos diciendo de la bisoñeria y desorden con que los Ingleses ivan entrando en Amiens una grande muchedumbre dellos. El Señor de Torsi vinò una tarde à decir al Rey, que avia dentro de la villa este grande numero de Ingleses, pareciendole cosa de mucho peligro. El Rey se enfadò deste aviso, y ansi cada uno tuvo por bien, de callar [R]. La mañana pues siguiente (que era el dia en que el Rey solia celebrar la fiesta de los Inocentes, y en tal dia, como este, no gustava sele hablase en negocios, que lo tenia por enfado y mal aguero [S]) y como los que ordinariamente le servian, y temian su condicion, sabiendo que ansi lo acostunbrava cada año, no osasen hablarle palabra, yo me aventurè con todo eso, y este dia que digo, ansi como el Rey se levantò de la cama, y començò à reçar el Oficio divino [T] (aviendome venido alguno à avisar que dentro de la villa avia diez mil Ingleses en numero) yo me determinè decirselo al Rey, y entrando en su retrete, le dije: Sira [V], aunque sea oy dia de los Inocentes, conviene que yo os diga lo que me an venido à avisar: y le contè enteramente el numero y traje de la gente, que me avian certificado estava dentro de la villa, y siempre ivan entrando mas Ingleses, y armados todos, y ninguno osava defendelles la entrada, por no enojarlos. El Rey no estuvo mas porfiado en aquella su cerimonia del dia [X], sino que dejò luego el reçar, y me dijo, que no convenia por aquel dia guardar la fiesta y solenidad acostunbrada: y mandò me pusiese luego à cavallo, y procurase hablar à los cabos de los Ingleses, que en la villa hallase, para si se pudiese dar orden como

como se retirasen à su alojamiento, y que yo dijese à quantos Capitanes encontrase, viniesen al Rey Luis, el qual acudiria à la puerta de la ciudad luego tras de mil. Yo lo hice ansi, y hablè à tres ò quatro Capitanes (que conocia) de los Ingleses, y les dijelo que me pareciò al proposito: mas por uno que echavan fuera de la villa, entravan otros veinte. El Rey embiò tras de mi al Señor de Gia (que aora es Mariscal de Francia) para este mismo efeto, y ambos, el y yo, juntos entramos en una taberna adonde se avian hecho ya ciento y once escotes, y aun no eran las nueve oras de la mañana, la casa estava llena, unos cantavan, otros dormian borrachos todos. Quando yo vidè aquel desorden, pareciòme no avia peligro que temer de parte nuestra, y lo embiè luego à hacer saber al Rey: el qual vinò luego à la puerta bien acompañado, y secretamente mandò se armasen docientos ò trecientos hombres de armas en las casas de sus Capitanes, y à algunos destos mandò poner en el arco de la puerta Y, y en el cubierto por donde entravan los Ingleses, y mandò tanbien con esto le trajesen la comida à la casa del portero, haciendo entrasen à comer consigo algunos Cavallèros Ingleses. El Rey de Inglaterra tuvo aviso deste desorden de su gente, y quedò corrido del caso, y ansi embiò luego à decir al Rey, mandase proveer no dejasen entrar en Amiens ningun Ingles. El Rey Luis respondiò, que el dè ninguna suerte haria tal cosa Z: que si el Rey de Inglaterra lo queria ansi, embiase de los Archeros de su corona, que se pusiesen de guardia en la puerta, y no dejasen entrar à todos, sino algunos que mejor les pareciese: lo qual se hiço, y por orden de su Rey aquella muchedunbre de Ingleses saliò de Amiens. En estos dias se acabò de concertar, como para dar buena conclusion à las cosas de esta paz, convenia señalar luego un puesto adonde ambos Reyes se viesen, y hacer nonbramiento de Comisarios los que avian de ir à buscar y reconocer los lugares y puestos, y el que para las vistas mas à proposito fuese. De parte de nuestro Rey se nos cometiò esto à Monseñor de Boscaje y à mi AA; y de parte del Rey de Inglaterra à Monseñor de Auart, y à otro

que procedia de amor y voluntad, lo recibiò con otra tal. Y conviene que los Reyes tengan privados, probados en su aficion, para que puedan fiarse dellos, y reciban sus palabras, y avisos con fruto, que de otros no los recibirian sin enfado, ò sin fruto. Y ansi no se puede negar, que deben tener los Reyes privados muy queridos suyos, tanto por la raçon de estado, como por la de su gusto, para la comunicacion y consuelo de sus propios placeres y pesares. Mas estos privados no sean unicos, ni solos, para las cosas y despachos del estado; sean tres, quatro, ò mas; y esos con igualdad, y sin celos, repartiendo en ellos, los cuidados, avisos, y despachos de las Provincias, exercitos, y armadas. Exemplares desto Griegos y Latinos, por antigos son enfadosos, como los modernos odiosos. Y ansi los desta propia historia solos basten del buen governo del Rey Luis, con diversos y iguales privados, y del malo de su hijo el Rey Carlos con uno solo y absoluto.

Y Si uvieran hecho esta diligencia de visitar las tavernas y bodegones, los que trajeron el primer aviso al Rey, uvieranlo alegrado del peligro de los propios Ingleses borrachos, mas que alterado del suyo propio. Con todo eso el Rey Luis, como cauto y prevenido, proveyò bien à el, guarneciendo las puertas con guardia reforçada, y otros puestos de la ciudad, con hombres de armas Franceses, que puestos à pie (como à cavallo) quedan cargados de yerro, cubiertos de pieças dobles de piesa cabeça; que solo aquellos sus cavallaços osudos y patudos los pueden sustentar. Mas pareciòle al Rey, que en el vino no ay que fiar, que à unos hace rendidos y soñolientos, y otros brabos y temerarios. Los Tudescos, y naciones frias, con el vino se embrabecen, y pelean con menos conocimiento y sentimiento de temor, herida y peligro.

Z Discreta respuesta fue esta del Rey al Rey Eduardo, que no mandaria cerrar las puertas, ni defender la entrada à ningun Ingles, mostrando en esto no menos cortesia con ellos, siendo ya amigos, que siguridad, aunque entràran como enemigos. Però deste desorden de los Ingleses mas culpa se debia dar à sus cabos y Capitanes, que à los soldados, por no tenerlos à estos obedientes y bien diciplinados, que es la parte con que los exercitos se hacen invencibles; y no seles hiciera este cargo, en lo antigo à Galba ni Corbulon Romanos; ni en lo moderno à los famosos Capitanes Paulo Vitelio Italiano, Mosiur de Lutreque Frances, Don Fernando Duque de Alba Español, ayudado de su furriel Bolea, acerrimo esecutor de su vandos en la jornada de Portugal. Es la diciplina en la milicia, la raiz en la planta, la traça en el edificio, el coraçon en el cuerpo, que viviendo aquel, vive, y muriendo, muere.

AA Viòse bien la grande confiança que el Rey Luis hacia del amor y fè de nuestro Felipe de Comines criado suyo (y su privado en el grado y numero de privados, que los Reyes sabios suelen tener) pues no lo embiò à la junta de los Comisarios

misarios de la paz, por no apartallo de cabe si, para consultar con el, y proveer en los casos ocurentes, en una ocasion tan grave, como esta presente de los Ingleses, para salir bien dellos, y de tan riguroso trance. Y en quanto à la seguridad de su Real persona, se valiò del, embiandole por confidente à asignar el lugar de las vistas, el modo dellas, y la traça de la puente, adonde se avia de celebrar un acto tan solene, como las vistas destos Reyes. Però nota deste Luis, que oliò mucho à tirano, no solo en quitar la vida à tantos Señores de su Reino, con que se hiço semejante à los antigos Dionysios, y modernos Azolinos, llenos de temor y desconfiança, tanto quanto agenos de amor mutuo y reciproco de sus vasallos (salud y tesoro de los Reyes) sino que pareciò tanbien tirano en sus ordinarias condiciones de desamor y desconfiança; porque fiò su vida deste su servidor Flamenco y estrangero, el qual era tan aborrecido de su Señor primero y natural Duque de Borgoña, que en las ultimas paces ò treguas, que entre este y el Rey Luis se hicieron, en el numero de los personajes escluidos del beneficio dellas por traidores, y enemigos del Duque, uno dellos fue nuestro Autor. Y este mismo Rey Luis hasta lo ultimo de su vida oliò tanto à tirano, que poco antes de morir, como si lo fuera notorio, entrò en tan graves sospechas y temores, que despedidos todos los criados de su camara, puso en ella, y en todo el servicio de su persona hombres facinorosos, que le avian de procurar alargar la vida, para tener ellos segura la suya. O infelicisima suerte la de los tales Principes! ô felicisima la de nuestro Rey de España, amado de todos, temeroso de ninguno!

BB Advierte nuestro Autor, que el pais, adonde estas vistas se hicieron, se descubria por todas partes ameno y frutifero. Y la elecion deste puesto fue buena, para caso de vistas amigables, y concierto (ya hechò) de paz, ansi como en ronpimiento de guerra no fuera menos à proposito, buscar puesto aspero y desierto, y païs esteril, paraque el enemigo tuviera mas que padecer y trabajar, y menos que goçar y codiciar, aficionandose (de raçon) menos à la tierra desierta y inculta, que si fuera culta y deleitosa.

CC Si la capitulacion de las paces no estuviera ya firmada por ambos Reyes, ansi como no fuera cordura del Rey Luis, traer al Rey Eduardo à vista de un tan bel pais, como aquel de Piquiñi en Picardia, ocasionando à los Ingleses, à que se aficionáran à su hermosura; ansi tan poco fuera cordura del Rey Eduardo, venir al puesto por un camino estrecho y cerrado, poniendose en peligro de ser roto facilmente por los Franceses. Però concurrieron en este hecho juntas la sencillez y seguridad del Rey Eduardo, y el deseo de paz del Rey Luis, que hicieron llano este ultimo inconveniente y recelo, considerable por ambas partes. La conformidad de los deseos entre amigos, y la contrariedad en los enemigos, suelen concurrir ordinariamente en un efecto, como lo vemos en esta paz, en que anduvieron estos Reyes, el uno tan confiado, como el otro temeroso.

DD De los Ingleses nos dice este Autor ser llanos, sencillos, prontos, colericos y valientes. Alaba su llaneça y sencillez, que por lo que tiene de verdad y candidez, es virtud moral; y entiendolo es amable y agradable à todos su hermosura naturalmente à amigos y enemigos. Però es caso raro, que historiador Frances alabe otra nacion estrangera de valentia y buena fè, pues por ser la Francesa arrogante, despreciadora, simulada, escriviò Meyero (buen Autor Flamenco en sus Anales) que los Franceses no tratan sus cosas con mas verdad, que las escriven, señaladamente con los Españoles, cuyas vitorias niegan, y à si propios se las atribuyen; y si no pueden, de mil maneras las deshacen. Aunque este de la valentia es el menor daño, porque el

otro intitulado Calangier, y con ellos un Araldo. Y despues de aver andado y reconocido bien toda la ribera del rio Soma, nos resolvimos que el puesto mas conveniente, siguro y à proposito era en el lugar de Piquiñi tres leguas de Amiens distante (aunque avia sido saqueada pocos años antes por el Duque de Borgoña la villa, que està asentada à la ribera del rio Soma (que corre por junto della) y en aquel paso no se puede vadear, porque va recogido y recio. Por la parte que avia de venir el Rey de Inglaterra, era hermosisima la campiña BB, solo que para llegar este Rey al puesto de las vistas con el nuestro, avia de pasar un pedaço de camino estrecho y largo como dos tiros de arco, con pantanos y aguas que lo ceñian de ambas partes; y para quien no viniera debajo de buena fè y seguro, era este un muy peligroso paso CC. Y como en otros propositos tengo dicho de los Ingleses en este, buelvo à decirlo; ellos no son tan recatados y circunspectos en sus tratos, conciertos y demas aciones, como los Franceses, y ansi en qualquiera cosa que se les propone guian adelante, y se dejan llevar llana y sencillamente DD: solo que es menester tener sufrimiento de no porfiar colericamente con ellos. Y de la parte por donde nuestro Rey avia de venir al puesto, era tanbien bella la campaña y vistosa. Ya pues que tornamos entre los Comisarios acuerdo para estas vistas de ambos Reyes de puesto señalado, diòse luego orden por nosotros de hacer una puente buena, y segura, y larga, cunplidamente segun la distancia que

que señalavan las aguas de aquel rio, sobre que se avia de asentar; para lo qual con toda brebedad proveimos la madera y oficiales, y en el medio de la puente se hiço un dividimiento de tablas, y en el medio deste un rejado de verjas de palo gruesas (como en las jaulas de los leones) y no avia mas espacio de una à otra verja, de lo que bastava para meter los braços holgadamente: y por arriba se puso una cubierta de tablas pendientes à entrambas partes, por si llovia. (todo ansi de prestado) y avia espacio en este cubierto de caber diez ò doce personajes de cada parte del rejado, el qual tomava con su dividimiento de banda à banda del un borde al otro de la puente, de suerte que no avia poder pasar de la una parte del rejado à la otra EE. En el rio avia un barco solo con dos hombres dentro barqueros, para pasar de la una ribera à la otra del rio FF. Y quiero deciros la causa que moviò al Rey Luis para mandar hacer un dividimiento como este de una pieça, y cerrado de banda à banda, sin paso ni postigo de la una à la otra parte: y por ventura con el tiempo podra servir esto de aviso à alguno à quien tal ocasion, como esta, sele ofrezca GG. En tienpo pues que era Delfin, el Rey Carlos Setimo de Francia, siendo

el dia de oy en el año de 1636. se descubre en sus carteles Franceses de manifiesto (que por todas partes publican) un maravilloso artificio de cosas falsas, y palabras mentirosas, con que pintan las buenas obras de España inficionadas de mala fè, hasta las que la propia Francia a recibido. De manera es, que parece las lenguas y plumas Francesas no buscar ni hallar la verdad, que ya de tienpos pasados saben la perdieron los Franceses, quando en su cambio hallaron al artificio y simulacion. La naturaleça, condiciones y habilidades de los Franceses, ya en los mas antiguo las notò Polibio, escriviendo (Histor.lib.2.) que los Franceses son inconstantes, llevados del impetu, y la ira, antes que de la raçon. Lib.4. que son faltos de fè, motineros, y ladrones con el caso que refiere. Iulio Cesar (de Bello Gall. lib.4.) los nota de chismeros, llevados de rumores falsos, mucho impetuosos, poco sufridores. Tacito (Annal.11.) de breve guerra vencidos. Ciceron (pro Fontin) los nota de perjuros, impios. Iustino (Histor.lib.36.) de crueles parricidas. Floro de impetuosos, que al acometer son mas que hombres, al retirarse menos que mugeres. Y Claudiano llama à Francia engañosa,

——— *Fallax quàm Francia Reges*
Expellet citiùs. —— De Laudib.Stilicon.lib.1.

Y hacen à nuestro proposito las palabras del Rey de Castilla Don Sancho el Brabo, en su Coronica, y porque los Franceses son sotiles, y pleiteosos, y muy engañosos à todos aquellos, que an pleitear con ellos, y todas las verdades posponen por hacer su pro. Y el Iovio (nada amigo nuestro) escrive, que los Franceses ni por fè ni por verguença se abstienen de lo ageno; y que riendo juran las paces, y riendo las rompen. Pues que sacamos de aqui para la raçon de estado? Que pues à nuestro Rey le conviene para la gloria de su Monarquia; y obediencia de sus vasallos de tan diferentes naciones, que conozcan todos la buena fè, suave govierno, valentia y riqueça de España, se busque Escritor para las cosas de Flandes (insigne teatro tanto de la fè, como de la valentia Española) que las escriva con la entereça y neutralidad, que las començaron Don Bernardino de Mendoça, y Don Carlos Coloma, naturales nuestros; pues por lo que ay de sujecion en la lisonja, y de libertad en la maledicencia, y por ser mas raviosa la pasion de la embidia que la de la ira, no se fien nuestras haçañas; ni se pongan al peligro de la libre maledicencia, ni rabiosa embidia de los estrangeros, aunque sienpre fue mejor sufrir la embidia, que tenerla.

EE Esta forma de puente hecha sobre el rio Soma, debe encomendarse à la memoria, con los demas requisitos del ingenio Frances, para las vistas de los Reyes (en cosa tan inportante, como es la siguridad de sus personas Reales) con el dividimiento y rejado cerrado de banda à banda, para no poner en disputa la cortesia ò confiança de ambos Principes, de qual pasaria à la parte del otro, à inportunacion agena, y peligro propio. Y para la siguridad de la gente de guerra de ambos campos no fue menos buena prevencion, un rio arrebatado en medio, y un barco solo en el, sin dar las aguas furiosas, ni el barco pequeño pasaje mas de para algun singular, quitando con esto no solo el peligro, sino la sospecha del: que en materia de siguridad no puede aver demasia (como ni delicto) entre Reyes en su demanda enemigos, y exercitos en su compañia armados.

FF Visto avemos las circunstancias y prevenciones Francesas acerca del puesto destas vistas de los Reyes: pues no fue menos bueno el acuerdo, que se tomò, acerca de los personajes en el numero, calidad, y intervencion, mezclandose (como testigos de vista) los de diversas naciones, pocos entre muchos, para ver lo que se hacia de cada parte, en ellos demas desta prevencion hiço otra el Rey Luis, de poner otro Cavallero, conforme en el vestido, color y traje con el; y concurriendo con saber de hombre à las acciones, y con el que es propio de Dios à los pensamientos: porque el, No pensè, es respuesta de niños. Bianaya, y bien à el Principe bien prevenido y circunspecto.

GG Iulio Cesar, primero Emperador, autor y escutor de sus propias haçañas, cuya mano igualmente se empleò bien en la pluma y en la lança:

lança: este no solo escriviò sus peligros, batallas y vitorias, sinò el modo de hacer la guerra, el genero de armas, hasta las traças de hacer las puentes sobre los rios, haciendo la descripcion dellas; porque para salir vencedor, no le pareciò bastava enseñar y mover el animo del letor soldado, sin instruirlo tanbien en los medios y modos mas convenientes y proporcionados, con que se traen las empresas à gloriosos fines. Però nuestro Autor, aunque no leyò los Comentarios de las guerras de Iulio Cesar, entendiò bien este punto. Y siendo la historia maestra de la vida humana en guerra y en paz, quiso esta, que nos escriviò, dejarla absoluta (como Cesar la suya) pues demas de los avisos y documentos superiores de cosas grandes, nos da estos menores de hacer las puentes (arriba seguras y prestas con toneles y barcos para darles paso à los exercitos sobre los rios) y aora para el modo de las vistas de los Reyes, dando forma figura à un acto tan solene: y debe ser notada, pues el propio lo dice.

[HH] Padre fue deste Luis el Rey Carlos Setimo de Francia: y quando vinò à las vistas de Montereau, era Delfin, y muchacho. Y ansi se esecutò en su presencia un tan mal caso, como la muerte del Duque Iuan de Borgoña, de la qual à el propio y à sus Franceses resultò el mayor daño (en castigo de su muchacheria y mala fè) con las armas de los Ingleses, ajuntando à estas los Borgoñones las suyas, para la ruina de Francia. Pues el Rey Carlos, ò porque como niño y facil consintiò en ello, ò porque como à tal le perdieron el respeto sus servidores parciales de la casa de Orliens: al fin alli se cometiò un caso feo para cometido, y mas para dejarlo escrito. Conozcan los Reyes moços su edad de todas maneras peligrosa, y aconsejense con los viejos, siendolo ellos con madureza y asiento en todas sus acciones, y supliendo con la sabiduria agena, la ignorancia propia, defecto de su tierna edad. Comiencen à tener seso tenprano, el que desea llegar à viejo, y à ser escrito en las memorias de la fama por buen Rey; como en lo antigo el Emperador Oton Tercero, llamado (por su asiento y buen seso anticipado) milagro del mundo. Tanbien fue por esto mismo muy celebrado el Rey de Castilla Don Enrrique Tercero, que sucediò niño en la corona. Y desto tanbien nos es illustre exemplar nuestro Rey Don Felipe el Prudente, con quien (quasi niño) consultava los mas graves negocios su sabio padre el Emperador Don Carlos, hasta que en el bien moço se descargò de todos.

[II] Los bandos entre Cavalleros, aunque no sean de honrra, sino de interese y pleitos de hacienda, en aviendo seles dado principio, y nonbre de bandos formados, vienen à ser pundonorosos, y fundados en honrra, de qual vale y qual puede mas. Y ansi no solo son malos de apaciguar (por ser la honrra bien superior y delicado) sino que entran tanbien por convidados, los parientes, amigos, y vezinos con titulo de valedores; entre los quales se esecutan terribles casos y crueles, como estos aqui referidos. La causa primera pues fue esta, que los del bando del Duque Iuan de Borgoña fueron los primeros, que veniendo el Duque Luis de Orliens (hermano del Rey Carlos Sexto, aguelo del Rey Luis) à media noche de ver à la Reina recien parida, le mataron cruelmente en medio de una calle, y se acogieron huyendo à casa del Duque Iuan de Borgoña, sembrando à las espaldas en su huida murices, ò abrojos de yerro, para no ser alcançados de los que venian en su seguimiento. La causa desta muerte fue, que siendo Luis Duque de Orliens deshonesto y mal honbre, tentò violentamente la honestidad de la hermosa Duquesa de Borgoña Margarita de Baviera, la qual neciamente se querellò à su marido, como si fuera la primera en este mundo que fue forçada, y supo defenderse con valor ò con silencio. Y aunque dan por justa la causa del Duque Iuan, però fue sobrado mayor su inprudencia y arrogancia, porque pidiendo justicia deste caso al Parlamento (ò consejo

siendo el harto moço [HH], y trayendole muy acosado los Ingleses (cuyo Rey entonces era Enrrique Quinto, que estava en asedio sobre Ruan, y tenia aquella villa muy apretada, siendo la mayor parte de la gente, que la defendia, vasallos y parciales de la casa y bando del Duque Iuan de Borgoña que entonces reinava. Entre este Duque Iuan y el Duque Luis de Orliens avian precedido grandes bandos, y todo este Reino de Francia, ò la mayor parte del, estava dividido entre ambas estas dos casas (y las fuerças y partido del Rey contra los Ingleses no por esto valia mas, que nunca bandos y parcialidades se començaron en paz, que no acabasen en guerra dificil de apaciguar) y por causa de disgustos avia sido ya muerto en Paris el Duque Luis de Orliens un año antes [II]. Aora pues el Duque Iuan de Borgoña tenia un grande exercito, y iva y venia de los Ingleses à los Franceses, procurando hacer que se alçase el sitio de Ruan: y para mejor negociar esto, y asegurarse de la voluntad de Carlos Delfin, fue acordado que uviese vistas entre ambos en Montereaufautjone, y alli se hiço una puente sobre el rio Sena con un dividimiento ò barrera que la atajava por medio: però avia en ella un postiguillo pequeño con cerraduras por ambas partes para poder pasar de la una à la otra con voluntad de ambas, concordandose en abrirle. Sucediò pues, que hallandose el

Delfin

Delfin de la una parte, y el Duque Iuan de la otra, acompañados de mucha gente de guerra, puesta à la campaña, especialmente à la parte del Duque, ambos estos Principes començaron à tener sus vistas y platicas: y en el retrete de la parte del Duque no asistian con el mas de tres ò quatro Señores, y yendo adelante la conversacion, convidaron al Duque à pasar de la otra banda del rejado, ò ya el pasò, por hacer al Rey (ò Delfin) mayor reverencia: y abriòse el postiguillo por ambas partes, y el Duque pasò con quatro de los suyos à la del Rey, y al punto fue alli muerto el y ellos [KK]. De lo qual sucedieron despues en Francia tan grandes males y daños, como todos saben, ajuntandose sobre esta querella Ingleses y Borgoñones [LL]. Esto no es de mi historia, yo callo: y aunque avia bien que decir, no quiero llevarlo adelante: nuestro Rey me lo contò, sin añadir ni quitar desto que os digo. Però si quando se tuvieron estas vistas (que acabo de contar) no uviera postigo ni posibilidad de pasar [MM], no uvieran convidado al Duque Iuan à pasar de la parte del Rey, ni uviera sucedido un tan mal caso por algunos servidores del Duque de Orliens, que lo cometieron (el qual, como dije, avia ya sido antes muerto en Paris) los quales tenian buen lugar en la gracia deste Delfin, que tuvo en la esecucion deste caso tanta culpa, como los que lo cometieron, y llevò tanbien la pena con los trabajos de su persona y Reino.

sejo Real) de Paris la Duquesa de Orliens, muger braba, del muerto (que era Valentina Vizcondi, hermana de los Duques de Milan Iuan y Felipo Maria) pareciò ante el Parlamento el Duque Iuan armado, y confesò diciendo: *Il e fet, ie le fet, & e fet*, Esto es hecho, yo lo e hecho, y està bien hecho. Y deste caso resultò en vengança suya estotro no menos cruel de la muerte del Duque Iuan de Borgoña, en las vistas (aqui referidas) de Montereau.

KK El Duque Iuan de Borgoña fue muerto alevosamente, posponiendo los matadores la fè y honrra de su Rey à su propia vengança; pareciendoles, no se podia reconpensar la muerte del Duque de Orliens menos, que con la del Duque de Borgoña: tan punctual anda la vengança en caso de vandos. El Duque de Borgoña matò al de Orliens con causa bastante y sin mala fè; però el fue muerto con mala fè; valiendose los matadores de la fè y fabor del Delfin Carlos, que eran sus servidores, y mas privados. Por esto dijo arriba con grande verdad nuestro Autor, que del privado de Rey sinple, ò niño, pocos se saben escapar; que es como imposible.

LL Esta mala fè, que el Delfin hiço al Duque Iuan de Borgoña, que tan cara costò à todo el Reino de Francia; y la del Duque de Borgoña al Conde de san Pol Condestable de Francia, que costò no menos cara à su persona y estado; y la de su nieto Don Felipe el Primero Rey de Castilla, al Duque de Sufolque Ingles, que casi tan presto costò la vida al entregador, como al entregado (segun Ribadeneira Iesuita en el libro del Principe Cristiano) y otros tales sucesos de mala fè, que mayor evidencia nos pueden hacer de la vengadora mano del Altisimo, paraque della tienblen los mas altos Reyes de la tierra.

MM El caso cometido en los ojos del Principe, argumento es de consentimiento propio, ò atrevimiento ageno. Los historiadores Flamencos afirman lo primero, però es de creer lo segundo, por ser el Delfin tan moço. Los sabios (como este Rey Luis) atienden à remediar el peligro, los necios el daño. Però el Principe, de cuya vida pende la de muchos, debe mirar por la suya sobre todos. Nuestro Rey Don Felipe el Prudente pasando por su ciudad de Tortosa en Cataluña, para ver la fiesta donosisima de la justa de los Pescadores (que se ponen en la punta de las proas de sus ligeros barcos los justadores, y van à la agua el uno ò ambos del encuentro) pusieron à este Rey en un corredorcillo alto, el qual preguntò qual parte del estava bolado sobre la vaya del rio Ebro y qual sobre firme; y señalandole esta, dijo, Pues pasadme alli mi silla,

CAPITVLO LXXVI. Año 1475.

Vieronse los Reyes de Francia y de Inglaterra sobre una puente con un rejado. Los Ingleses fueron acariciados, que avia de los mas principales descontentos de esta paz. Procuròse no se detuviesen en Francia, ò el Rey de Inglaterra no se aficionase à alguna Dama en Paris, el qual se mostrò muy en fabor del Duque de Bretaña.

Acabada ya la puente para la vistas de los Reyes con su dividimiento de la traça que arriba oisteis, al otro dia mañana vinieron ambos à verse, que fue

Como el hacerse rogar, y aguardar, es en el cortesano insufrible grosería, assi el prevenir el gusto y el passo, y aguardar en el puesto al amigo, es honrada y grata cortesania. El Rey Luis ocupadissimo en graves causas, y diversas materias, que cada una pedia un hombre entero, pudia bien ser escusado: mas era tanta la capacidad de su animo, que aun le sobrava tiempo, para ser el primero à aguardar al Rey Eduardo en la puente y en el rejado. Y quien no lo admira de la capacidad de animo del Señor Rey Don Felipe Segundo, que en su jornada de Portugal, y en su primera entrada en aquel Reino (negocio arduo, y al estado sobre todos inportantisimo) divertido en tan grandes y tan diversas materias, se hiço llevar alli dos pieças grandes de sillas para ver por sus ojos, y enmendar los boceles y labores dellas, como menos cargase el polvo, para hacer dellas la silleria del coro que se estava labrando en san Lorenço el Real?

B Parece que nuestro Autor le hace cargo al Rey Luis su amo, de que trajo consigo menos gente de guerra, que el Rey Eduardo en estas vistas de Piquiñi: porque si la naturaleça sabia, les enseñò à los animales ablasonar de sus armas, y mostrar sus dientes y sus uñas, antes de emplearlas en su contrario, para acovardarlo que no acometa, ò rendirlo, si es acometido. Parece que en esta parte sensual de armas, en que los hombres son semejantes à las fieras, deben los Reyes seguir sus naturales medios y condiciones, mostrando sus exercitos, que son sus fuerças y armas, pues en ellas consiste la ampliacion ò conservacion de su estado. Dirame alguno: Pues como el Rey Don Fernando el Catolico, tan estimado de sabio, fue desarmado con docientos de mula à verse con el Rey Don Felipe su yerno à la Puebla de Sanabria el año de mil quinientos y seis, que venia ya como enemigo suyo declarado, ceñido de esquadrones de Tudescos y Castellanos, armada su persona, y todos los Señores, que le acompañavan à vistas tan desiguales? A esto se responde, que la prudencia no tiene regla cierta: y aquel Rey prudentisimo, aviendo intentado todos los medios posibles para la conservacion de su estado (que por tal tenia su govierno de Castilla) y viendolo ya del todo perdido, y que no le avia quedado sino la magestad de su rostro y canas Reales, la veneracion que el dedo de Dios en ellas puso, salio desarmado à los armados, seguro à los temerosos, alegre à los entristecidos, risueño à los severos, por quienes pudo bien decirse, cargados de yerro, cargados de miedo.

C Elegante forma en todo y por todo seles diò à estas vistas de los Reyes, salidos de la turquesa del Rey Luis, y de su ingenio Frances. Y no es la de menos consideracion esta prevencion, de poner quatro Cavalleros de cada nacion entre los de la otra contraria, para ver los movientos y acciones de cada una de las partes, y poderlos prevenir, descubriendo en ellas alguna mala intencion, ò arma oculta: pues nunca jamas cosa grande se enpreendiò por los esclavos contra el Señor, ò por los Cavalleros contra la persona Real, que no se descubriese, ò por señas, ò por palabras, ò por aciones, algun rastro y noticia de la maldad. Y por esto si en las vistas de Montereo el Duque Juan de Borgoña uviera puesto otros quatro Cavalleros (como en estas) entre los que acompañavan al Rey Carlos Setimo, uvieran descubiertas las malas intenciones, y la hacha de armas, que llevava escondida y oculta el que le matò con ella del primero golpe, abriendole la cabeça; y avisaran al Duque, paraque evitara su peligro, no pasando de la parte del Rey. Y pues dice este Autor, que se noten estas vistas, por los moços y inespertos, que nunca en tales se hallaron, bien es que se adviertan todas estas circunstancias, y el que ya las supiere, tenga paciencia, y dejelas para los que no las saben, que son los mas ciertamente.

D La purpura no hace Rey, ni la toga Filosofo, ni el gayado pastor. Esto debe entenderse en quanto à la interior sustancia del animo, no en quanto à la esterior aparencia del cuerpo: porque en esta las insignias,

fue el veinte y nueve de Agosto del año de mil quatrocientos setenta y cinco. Nuestro Rey trajo consigo hasta ochocientos hombres de armas, y fue el primero A que llegò al rejado del dividimiento de madera. De la parte por donde venia el Rey de Inglaterra, estava su exercito en orden de batalla, formados los esquadrones (y aunque nosotros no alcançavamos à verlo todo) descubriase grande parte de la cavalleria y infanteria, que la que de nuestra parte teniamos parecia nada, respeto de la que de los Ingleses se descubria: si bien es verdad, que no era la quarta parte del exercito de nuestro Rey la que alli consigo tenia B. Concertòse, que asistiesen doce personajes à cada uno de los Reyes, que fueron señalados en lista los mayores Señores, y los mas allegados à sus Reales personas, paraque se hallasen juntos con ellos en el rejado: y de nuesta parte asistian quatro por el Rey de Inglaterra para ver lo que entre nosotros se hacia, y otros quatro de los nuestros asistian en la del Rey de Inglaterra à este mismo fin C. Y, como ya dije, nuestro Rey llegò el primero, y estava aguardando en el rejado con los doce que le asistian, entre los quales eramos el Duque Iuan de Borbon, y el Cardenal de Borbon su hermano, y yo con ellos, que este dia el Rey quiso me vistiese de la propia manera y color D que

que el propio, porque de largo tiempo ansi lo acostunbrò siempre E. El Rey de Inglaterra venia al largo de aquel estrecho camino muy bien acompañado, representando bien propiamẽte lo que era: acompañavanle el Duque de Clarencia su hermano, el Conde de Nortunberlant, y otros Señores, y su Gran Camarero (llamado Mõseñor de Astinges) su Canceller, y otros Oficiales de su casa, y no avia sino tres ò quatro que trajesen vestido de telas de oro y brocados como el Rey F, el qual trajo en la cabeça una barreta de terciopelo negro, y puesta sobre ella una grande flor de lis de pedreria rica G. Este era un bellisimo Principe, de gentil disposicion, y grande persona, aunque començava ya à hacerse sobradamẽte grueso. Yo le vidè en otras ocasiones mas gentilhombre que en esta, quando el Conde de Varvique le hiço salir huyendo de Inglaterra, que no me acuerdo aver visto en mi vida tan lindo hombre como el entonces era. El qual ansi como llegò à cinco pies del rejado de las vistas,

insignias, vestido y aparato dicen con el oficio. Totila brabo y astuto Rey de los Godos, embiò un criado suyo con su purpura, insignias, acompañamiento, y Real aparato à san Benito, para probar si era tan santo (como se decia) que supiese con divino espiritu conocerlo: y conociòlo, porque con vista humana, y tales insignias, era cierto el engaño de pensar que era el Rey Totila. El Rey Luis en el caso presente no atendiò à engañar al Rey Eduardo, sino à desengañarle, y certificarle, que era tan buen pescador de caña, y tenia tiento en la mano, bastante à pescarle sus criados mas queridos al Duque de Borgoña su enemigo; pues le avia ganado à nuestro Autor Felipe de Comines, y sacadole de su servicio, y traidole al suyo, y porque el Rey Eduardo le conocia ya de Flandes, quando alli estuvo huido de Inglaterra seis años atras. Por esto sele sacò à la vista divisado con traje Real de brocado, paraque mejor le viese, conociese y estimase tanto la persona suya, como la buena habilidad del Rey Luis su amo, que le supo ganar para su servicio.

E Esta usança de mandar el Rey à otro Cavallero, se vista y devise como su Real persona, desde los tiempos antiquisimos a durado hasta los nuestros, que ansi se platica. El Rey Don Felipe Tercero por hacer fabor à su privado unico Marques de Denia el año de mil quinientos noventa y nueve, en el magestoso paseo, que hiço por la bella ciudad de Saragoça, quiso que este su privado anduviese en el vestido y divisado como el propio Rey. Y por fabor no menor, nuestro Rey el Cesar Don Carlos en su gloriosa jornada de Alemaña, el dia que, pasando el rio Albis, se diò la batalla al Duque de Saxonia (en que este fue vencido y preso) quiso que su General el Duque de Alba entrase en ella con la divisa y color que el propio Cesar; con armas blancas doradas, vanda roja, cavallo vayo, con silla roja, y solas guarniciones corsieras, sin paramentos, ni gireles, ni sobrevista; que ansi entrò tanbien en la batalla el propio Cesar, como lo escrive su camarero y coronista desta jornada Don Luis d'Avila. Però la invencion deste uso de vestirse y divisarse otro Cavallero como el Rey, fue por evitar el peligro de su real persona y vida, por aver sido muertos muchos Cavalleros tan bien vestidos, y ataviados, que creyeron sus matadores ser ellos los Reyes. Y dejados cuentos viejos, como el del Rey Porsena, à quien pensò matar el Romano Cevola, y otros casos tales, fue verdaderamente notable el que sucediò en la conquista del Reino de Granada por los Reyes Catolicos, en el asedio de la ciudad de Malaga, que saliendo della el Moro (que aquella gente vana llamava el Santo) y dejãdose prẽder, fue llevado à la tienda de la Marquesa de Moya, à la ora que la estava haciendo visita Don Albaro de Portugal; y creyendo el Moro que ambos eran el Rey y la Reina, con la arma secreta que llevava, cerrò con ambos, y los hiriò muy mal, aunque el fue alli luego muerto.

F No ay duda, de que el vestido y ropaje de los Reyes pasados fue mas autoriçado, que el de los presentes, ropon de brocado forrado en armiños, braon y manga ancha, arrastrando la falda y cortapisa; chapiron ancho con pieças de oro. El Conde, sayo de terciopelo garchofado, collar y puntas de mangas de tela de oro, la azaleja del hombro al muslo. El Cavallero y Escudero, sayo de grana, contray ò londrino, collar y puntas de raso, ò terciopelo. Y estos vestidos de gala se dejavan vinculados con los demas bienes del mayorazgo. Però aora en nuestros tienpos el traje es menos autorizado, y mas costoso; porque las bordaduras, cortaduras, y realces cuestan mucho mas que la misma tela rica. Y lo peor es, que se tiene por afrenta, vestir dos veces un costosisimo vestido, quanto mas dejarlo al mayorazgo? y siendo entre año tantas las ocasiones, son los gastos inmensos, sin bastar seso ni hacienda. Antigamente eran menester documentos de fausto y lucimiento, como aora de reformacion y tenplança. El Señor Rey Don Felipe Segundo en el postrer tercio de su vida, reformò toda la corte con su modestia de traje y vestido: y el Señor Rey Don Felipe Quarto, en el primero de su edad, quitò los cuellos de Olanda y de Cambray, en que uvo mas raçon de hacienda que de exceso; porque con solos los cuellos y randas para España, se enriquecian Francia y sus vezinos. En fin, es menester acudir con remedios à este mundo, que el tienpo con la locura lo acaba, antes que Dios con el fuego.

G Trajo el Rey de Inglaterra sobre su cabeça la flor de lis de pedreria rica, como Rey (que pretendia ser) de Francia: por su persona, divisa, y lustroso atavio

atavió fue de todos mirado y admirado. Al contrario del Rey Luis con su vestido (que usava) corto y tallemagro, con que (en otras semejantes vistas en Fuenterávia con el Rey Don Enrrique de Castilla) diò bien que reir à los Castellanos que acompañavan à este Rey, ricos y ufanos del patrimonio real, mas que del propio, siendo solo su Rey pobre en aquel infelice y astroso Reinado suyo.

H Acomodòse el Rey de Inglaterra con la usança de Francia, de muchas y grandes reverencias, multiplicadas unas sobre otras, besos, abraços, lagoterias Francesas, del todo agenas de Españoles, que en cosa alguna jamas nos podemos acomodar con ellos. Y por nuestra tesura, nos llaman arrogantes. Los Franceses lo son en el govierno y mando de las Provincias: los Españoles en esto son blandos y suaves. Los Franceses besan en la boca à sus Damas, los Españoles de lejos las adoran. Los Franceses las saludan sin bajar del hombro el sonbrero, quando sus Damas dan casi con las rodillas por tierra: los Españoles el sonbrero hasta los pies, sin jamas cubrirse hablando con las Damas. Al fin, ni tenemos que imitarlos, ni que invidarlos. Estas vistas de los Reyes fueron en veinte y nueve de Ottubre.

I Las profecias y Escritura divina saben oy algunos docmaticos Setentrionales acomodarla à su proposito infelicemente, para su propia estimacion, ageno engaño, comun infierno. Però la profecia, de que usò este Obispo en el caso singular de las vistas y paces destos Reyes, yo la entiendo de Merlin sapientisimo Astrologo ò magico Ingles, de cuyos juicios y adivinaciones estan llenas las cabeças de las naciones Setentrionales, mas que los libros de Merlin; à quien se puede bien aplicar la fabula de Proteo, que se convertia en diversas figuras, dementales, animales, y monstruosas, como estos convierten à su Merlin, haciendolo decir todo quanto seles antoja. Lo propio los Franceses de su, *Nostra damus*.

K De lo que se siguiò entre estos Reyes, despues de un tan solene juramento sobre la santa Veracruz y Evangelios, se echa de ver claramente, que el Rey de Inglaterra hiço el tal juramento con toda llaneça y buena fè, y el de Francia con la contraria, simulando y engañando à aquel (però no à Dios) en lo que mas deseava del casamiento de su hija con el Delfin, y no menos en la paga de la pension de los cinquenta mil ducados: porque esa no durò mas tiempo, de lo que durò el temor de las armas Inglesas, però no la fuerça de aquel tremendo juramento que hiço. A esto llamava este Rey simulacion, y saber simular: però debe llamarse engaño manifiesto; à daño de la perdicion de su alma, y de la publicacion de su mala fama, con escandalo y mal exemplo à los Principes y siglos venideros. *Non decet Principem labium mentiens*: Ecclesiasticus.

L En

stas, se quitò la barreta, y hiço una reverencia tan baja como à medio pie del suelo (nuestro Rey tanbien le correspondiò con otra tan cumplida reverencia) y luego se acercò al rejado, y al tiempo que llegaron à abraçarse, hiço el Rey de Inglaterra otra reverencia aun mas baja [H]. Nuestro Rey començò à hablar el primero, y le dijo: Mi primo, vos seais muy bien venido, no ay en este mundo hombre à quien yo mas desease ver que à vos, gracias sean dadas à Dios que con tanta conformidad de voluntades nos hallamos aqui ambos juntos. El Rey de Inglaterra respondiò muy à proposito en harto buen lenguaje Frances. Tomò entonces la mano el Canceller de Inglaterra (que era un Obispo de aquella isla) y començò su discurso por una profecia (de que los Ingleses saben sienpre usar à su proposito [I]) la qual decia, que en aquel lugar de Piquiñi se avian de hacer unas solenes vistas y paces entre Francia y Inglaterra. Despues desto se desplegaron las letras que el Rey avia mandado dar al Rey de Inglaterra, que contenian la capitulacion destas paces, y este Canceller preguntò al Rey Luis, si avia el mandado escrivirlas, y las aprobaba, y dava por buenas. A lo qual nuestro Rey respondiò que si: y de la misma pregunta y Si del Rey de Inglaterra fueron abonadas las que se dieron de parte de nuestro Rey. Abrieron con esto el Misal, y luego ambos Reyes pusieron sobre el las manos, y las otras dos sobre la santa Veracruz, y juraron de cunplir lo que el uno al otro se avian prometido (à saber es, la tregua de nueve años, conpreendiendo à todos sus confederados de una parte y de otra) y cumplir el casamiento de sus hijos, de la manera que en lo capitulado se contenia [K]. Despues de prestado el juramento, nuestro Rey (que no se embaraçava en saber hablar y decir bien su raçon) començò riendo à hablar con el Rey de Inglaterra, diciendo, convenia viniese à Paris, para agasajalle con las Damas, y que el le daria por confesor à Monseñor el Cardenal de Borbon (que presente estava) el qual le absolveria muy de grado de sus pecados si en esto alguno cometiese. Al Rey Eduardo le

cayò

cayò esto muy en gracia (y tenia gusto de la conversacion) porque sabia que el Cardenal era buena ropa [L]. Y aviendose entretenido en estas platicas un poco espacio de tienpo, nuestro Rey, que mostrava tener la autoridad en esta junta, nos mandò retirar atras à los que con el estavamos, diciendo queria hablar à solas con el Rey Eduardo: y visto esto, se retiraron tanbien los que estavan con este de la otra vanda, sin que seles mandase: y aviendo hablado ambos Reyes un poco de solo à solo [M], el Rey me llamò, y preguntò al de Inglaterra, si me conocia; el respondiò que si, y dijo los lugares adonde me avia visto, porque ya antes de aora en otras ocasiones me avia yo empleado en su servicio en Cales en el tiempo que yo estava con el del Duque de Borgoña [N]. Nuestro Rey despues desto le preguntò, que si el Duque de Borgoña no quisiese acetar esta tregua de ambos, en que el estava conpreendido (como se podia sospechar, visto que con tantos brios se avia mostrado contra ella, quando del Rey Eduardo se despidiò) que tendria por bien que el Rey Luis de su parte hiciese. A esto respondiò el Rey Eduardo, que con todo eso bolveria otra vez à ofrecersela, y que si no la quisiese acetar, que el se remitia à que ambos allà se aviniesen. Despues desto vino el Rey à parar en el Duque de Bretaña (que era por lo que andava, y por lo que hiço la primera pregunta) y ansi le hiço otra tal del de Bretaña. El Rey Eduardo respondiò, le suplicava tuviese en bien de no hacerle guerra, porque en su necesidad jamas el avia hallado tan buen amigo [O]. Nuestro Rey oyendo esto, callò: y aviendose con el Ingles lo

L En las cosas honrrosas sienpre se busca la singularidad para fama: en las vergonçosas, la conpañia para consuelo. Y como en esta de las Damas ay sienpre menos de honrra que de vergüença, el Rey Eduardo, que era muy afinado à ellas, gustò mucho de la gracia y donaire, con que supo el discreto Rey Luis darle por Confesor y aconpañado al Cardenal de Borbon, à las Damas no menos aficionado.

M Bien poco tenian que hablar à solas estos Reyes: porque bastantemente estavan ya sus animos informados de las intimas calidades de amor y desamor, bondad y malicia de sus amigos y enemigos, por el medio de sus Embajadores, Comisarios del tratado de estas paces. Y ansi el Rey, que era el mas sabio, quiso usar desta simulacion de hablar en secreto al Rey Eduardo, para dar que pensar, y que temer à los suyos Franceses, que no pensasen saberselo todo, ni tener entera noticia de lo que pasava entre ambos estos Reyes acerca deste concierto: porque uno de los mayores misterios y secretas causas de la veneracion de los Reyes, el propio misterio es del secreto, de que no seles entiendan, ni sepan sus pensamientos en si, ni sus tratos entre si. Y no fue lo que menos atormentò los animos de los descontentos, y rindiò los de todos los Castellanos, aquel grande espacio demas de dos oras, que la Reina de Castilla Doña Iuana viuda, hija del Rey Catolico, hablò en secreto con su padre en Tortoles, el año de mil quinientos y siete, quando este Rey vino de Napoles, y entrò la ultima vez governando en Castilla. Y como sea en los privados el mayor tormento de espiritu, y aun su mayor peligro, no saberlo que en secreto se habla con sus Reyes; para lo qual suelen con grandes celos y recelos poner guardas de vista, quando los Reyes son algo sinples, que estas dejan poner. Atento pues esto, parece que el privado Guzman Conde Duque no hace pequeña valentia oy (en justificacion suya, ò por la voluntad propia, ò por la envidia agena) en no querer le hable el que primero no uviere hablado à su Señor el Rey Don Felipe el Quarto de España, que Dios guarde.

N Llamò el Rey Luis à nuestro Autor Felipe de Comines, por hacerle fabor, y (como arriba se dijo) mucho mas porque viese el Rey Eduardo, que siendo un sujeto de tantas partes (como el conocia) vasallo y privado del Duque de Borgoña, lo avia dejado, por pasarse à su servicio, con estimacion de mejor amo, y de mayor acrecentamiento, que inporta tanto, cobrar fama de buen Señor, como de buen servidor: pues en este mundo todos nos avemos menester. Y que lo entiendan ansi los Reyes, conviene, no menos, que por raçon de estado: y tanto le va al Rey en saber conocer y estimar al servidor util, como en saberse desabrigar del inutil, por mucho que del sea amado, y de todos bien opinado. El Rey Don Felipe Segundo (dechado de entereça, sal de España) en conociendo alguno por inutil, luego lo despedia y desprivava. Y si le inportunavan, ya por amor, ya por opinion del sujeto, solia responder, Hace cuenta, que es muerto.

O Con el fabor de la primera pregunta contra el Duque de Borgoña (al qual el Rey Eduardo juzgava ya por enemigo suyo, ò falto amigo) pensò el Rey cubrir el odio desta segunda contra el Duque de Bretaña. Però como el Rey Ingles Eduardo amava à este Breton Duque Francisco (que era Principe llano y de buena fè, como el; y por semejança eran amigos) no le sufriò el coraçon dejallo sujeto à alguna cautela, procedida desta pregunta del Rey Luis, ò simulacion suya. Y aunque lo cogiò de repente, no respondiò tan descuidadamente, como vimos arriba aver respondido el Duque

que de Borgoña à otra tan cautelosa pregunta, que este propio Rey Luis le hiço repentina y diestramente en Lieja, despidiendo se del, encaminada derechamente contra el Duque de Guiana: de cuya acelerada y poco cauta respuesta seles siguieron despues graves daños à ambos estos Duques. Sea pues otra vez documento à nuestro Principe, que le es prohibido en cosas graves hablar y responder de repente: y quando le sucediere aver de responder, sea con pocas palabras, teniendose siempre à la parte mas segura; retirandose (como dicen) de tajo, para no recibir herida.

P Era costunbre del Rey, y habilidad propia suya, acariciar y ganar por suyos no solo à los Señores, sino tanbien à sus servidores: ansi el lo hiciera siempre para buenos fines, como esto no era malo, mas era las mas veces para entremeterseles, en sus cocinas, y aun en sus guisados. Virtud es, averse bien con los servidores y criados, que son los que acreditan ò desacreditan las casas y las condiciones. El criado de otro, no es mi criado; pues porque no me tengo de aver muy bien y cortesmente con el, siendo à veces tan bueno, y mejor que su amo? Estas reglas de prudencia sabia las bien el Rey Luis, y por eso no quedò alguno de los acompañados al Rey Eduardo, que el no le registrase, y faboreciese con alguna caricia ò palabra amorosa, prendandole en su buena gracia.

Q Dejando por cosa asentada, que es grandeça de un Rey, ò Señor, criar, sustentar, y regalar à otro su igual, y aunque sea inferior. Se debe notar, que este Rey Luis era largo en su discurso, discreto, liberal y cumplido, como aora lo vemos, que en teniendo paz con el Rey Eduardo, olvidò las obras de enemigo, y con grande cuidado le hiço todas las buenas, que debia à un amigo, y grande huesped, con regalos, caricias, dones, y presentes, no à el solo, sino à todos sus servidores, contentos y descontentos, como à este Duque de Colcestria, que vino enemigo del Rey Luis, y se partiò del amigo declarado. O como esto es una singular y amable virtud! Quanto un hombre es para si limitado, tanto para los otros largo y esplendido.

R Coloma en sus elegantes Comentarios de Flandes en el asedio de Amiens por los Franceses, el año de 1597. pondera, quanto sus Damas son alagueñas y cariciosas, y quan bien saben aplicarlo à su interese, y como los Españoles fueron con ellas galanes y corteses, dejandolas salir con sus tesoros, sin reconocerlas, però no sin requebrarlas. Y tanbien escrive, que el año de 1594. el Almirante Villers, cabeça (de las superiores) del vando de los Catolicos, se pasò al de los Realistas, con el grandioso govierno de la Normandia, por los ruegos y alagos de su Dama, que se puede bien presumir fue dorada y coechada por los del vando contrario. Y pasando nuestro Cesar Don Carlos por Francia à Flandes, la Duquesa de Estanpas (Dama del Rey Francisco) prendada con un rico diamante suyo, le descubriò el secreto de que los Franceses querian detenerle, para que luego se escapase. Y el Rey de Inglaterra Enrique Octavo (nieto deste Eduardo por su hija) ciegò de los amores de Ana Bolena y de sus alagos, que fue enseñada en ellos en el Palacio y corte de Francia, dejò su muger legitima, y la obediencia de la Iglesia Catolica; con perdida de alma y fama, bienes supremos de ambas vidas. Y las mas celebradas caidas en el mundo de Reyes y Reinos se atribuyeron al amor de las Damas.

Con-

lo mas amorosa y caricio samente posible, y llamando à los que le acompañavamos, se despidiò del, diciendo alguna palabra por fabor à cada uno de aquellos Señores Ingleses [P]: y estos Reyes à un mismo tiempo, y casi juntos, salieron del retrete, y se pusieron à cavallo. El Rey Luis se fue à Amiens, y el Rey Eduardo à sus reales: al qual sele embiava cada dia desde Palacio en Amiens todo quanto era menester para el servicio de su persona y casa, hasta las hachas y candelas. A estas vistas no se hallaron presentes el Duque de Colcestria, hermano (el menor) del Rey Eduardo, ni otros que desta tregua quedaron descontentos: aunque despues vinieron bien en ella. Y despues ya desto concluido, vino el Duque de Colcestria à Amiens à visitar al Rey, y este le hiço bellisimos presentes de baxilla y vasos de plata, y cavallos ricamente guarnecidos [Q]. Quando el Rey se uvo despedido de las vistas de Piquiñi, en el camino la buelta de Amiens me vino hablando sobre dos puntos que le escocian: el uno, de aver hallado tan facil al Rey Eduardo de venir à Paris, que no le agradava esto, y dava me esta raçon. Este Rey es un lindo hombre, y ama mucho à las mugeres, y podria ser toparse en Paris con alguna tan enamorada suya, y alagueña, que le supiese decir tan bellas y amorosas palabras, que le pusiera deseo de bolver à Francia [R]; y que sus antecesores de Eduardo Reyes de Inglaterra avian morado sobradamente en Paris y en Normandia, y que no podia serle aora buena la compañia deste en parte alguna de acà de la mar, però que de allà del estrecho el lo querria tener por buen amigo y buen hermano. Tambien se me querellava el Rey de aver hallado al de Inglaterra algo duro y dificil, hablandole del Duque de Bretaña, porque

porque en estas vistas deseò mucho grangearlo, paraque consintiesse hacerle guerra. Y ansi despues desta ocasion bolviò en otra à darle otro tiento por medio del Señor de Boscaje y Señor de San-pierre: però quando vido el Rey Eduardo, que le apretavan sobre este punto, declaròse diciendo, que el que hiciese la guerra en Bretaña, le haria pasar otra vez en Francia por defender à aquel Duque. Y oida esta respuesta, no sele hablò mas palabra en ello [S]. En siendo llegado el Rey à Amiens, estando para ponerse à cenar, vinieron tres ò quatro Señores Ingleses (de los servidores del Rey Eduardo) à cenar con el. Estos eran de los que avian ayudado à concluir estas paces: y uno dellos, Monseñor de Auart, començò à decirle al Rey pasito como al oido, que si gustava dello, el se atrevia à hallar medio para hacer venir al Rey Eduardo su Señor à Amiens, y por ventura hasta Paris, à holgarse en su compañia. El Rey como no gustava mucho destas raçones, pusòse à lavar las manos, sin responderle al proposito, antes me dijo à mi al oido, que le sucedia ya lo que se temia sobre el ofrecimiento que desto hiço al Rey Eduardo: y despues de aver cenado, aun bolvieron los Ingleses à hablar de esto propio, però acabòse esta platica lo mas disimuladamente que ser pudo, diciendo que le convenia al Rey acudir con toda diligencia contra el Duque de Borgoña [T]. Y aunque estas materias eran tan graves, y que de ambas partes se trabajò con cuidado por concluirlas, con todo eso se mezclaron en ellas estas cosillas de entretenimiento y cortesania, que no pueden escusarse entre Principes [V].

Concurriendo pues la condicion alagueña de las Francesas con el animo temeroso deste Rey Luis, no fue maravilla quisiese quitar la ocasion, de que el Rey Eduardo hermoso y galante viniese à Paris à ver y ser visto de las Damas, porque al fin la ocasion hace ladron; y como dicen, no ay hombre cuerdo à cavallo.

S Demas de la antigua correspondencia y buena confederacion, que tenian entre si este Eduardo Rey de Inglaterra, y Francisco Duque de Bretaña, como llanos y verdaderos amigos, en fè y animo semejantes, contra su comun y desemejante enemigo el Rey Luis de Francia; tenia demas desto el de Bretaña una buena prenda en su poder, para asegurar por suyo amigo, valedor, y defensor cierto al de Inglaterra, y aun para hacello vivir en perpetuo cuidad. Esta prenda era la persona del Conde de Riquemunda Enrrique de Alencastro de casa y vando contrario al Rey Eduardo de la de Yorque; ansi que no fue maravilla que se mostrase este Rey Eduardo con tantas veras en fabor del de Bretaña; porque se hallava obligado à esto en raçon de amistad y fè, y en la del estado, que fue poderosisima en los Reyes, y siempre lo serà. Por esta raçon de estado fueron degollados millares de niños inocentes, por un Rey tirano: por ella fue muerto en la cruz el inocente Rey pacifico.

T Como era tan disimulado el Rey Luis, su temor de que se detuviese mas tiempo el Rey Eduardo en Francia, lo cubriò con el propio temor, convidandole fuese à Paris. Però en viendo, que su simulacion se convertia en veras, queriendole el embite; barajò el juego con disimulacion de no entender, y de atender à dar cunplimiento y confirmacion à lo asentado; acudiendo al Parlamento de Paris, y à su defensa propia contra el Duque de Borgoña, que era ya contado por comun enemigo de ambos Reyes. Y ansi este Rey Luis con su prostrera disimulacion se retirò de su simulacion primera de la promesa de traer al Rey Eduardo à Paris, lo mejor que pudo, aunque no tanbien que este no quedase muy ofendido; y el Rey Luis opinado (en lo que antes) de simulador y engañador, pues por tal es tenido el que falta à su promesa, segun aquel dicho celebrado por cierto: *Omne promissum, debitum*: en siendo promesa ya es deuda; antes voluntaria, despues forçosa.

V Tratandose cosas serias y graves, dice el Autor, que no pueden escusarse otras de burlas y donaires, antes es muy necesario mezclarlas, para con medios de risa y entretenimiento cubrir y disimular el sobrado afecto de concluirlas, y no hacer ufano y soberbio al enemigo con quien se tratan; bolviendole de peor condicion con el propio trato, y ansia mal disimulada; como lo vemos cada ora en los conciertos de cosas ordinarias, que en no sabiendo el comprador disimular el afecto y codicia dellas, el vendedor sabe venderle no solo el valor, sino la estimacion y gana que dellas tiene, y muestra. Como tanbien lo vemos en este Rey Eduardo, y caso presente, que por no aver sabido disimular su deseo sobrado de casar su hija mayor con el Delfin, le vendiò bien caras este Rey Luis las esperanças solas deste casamiento; y à la postre las frustrò, y no las cumpliò, ni quiso hacello. Y à este proposito en trance de guerra ya rompida, se puede traer el exemplar de las lindas bizarrias y galanterias de donaire y cortesania, que pasaron entre el Rey Francisco de Francia y nuestro brabo Marques de Pescara Don Fernando Davalos, General de los Españoles en Lombardia, con recados amorosos y brabos que se embiaron, tenplando el rigor de sus animos y materia furiosa y encendida, però no el de Marte en

en la batalla, que luego se siguiò sobre Pavia, en que este Rey fue vencido y preso por aquel Marques valeroso.

X Buenas traças tuvo el Rey Luis en lo pasado, para librarse de sus peligros y cuidados, en la guerra del Bien publico, dando, prometiendo y dividiendo; y en las del Duque de Borgoña, grangeando, y coligando; y en las conjuraciones de los Señores de Francia, cortando las cabeças de los pinpollos mas altos. Però la presente traça de su concierto con los Ingleses fue para el la mas sigura, y tan bien pensada como esecutada. Cosa fue de admiracion, que supiese este Rey con solo dinero, regalos y caricias, con solas palabras dulces, sin las fuerças de Marte furiosas, librarse de una guerra tan grave y peligrosa, de un enemigo, que lo tenia ya dentro de su casa; y no menor que un Rey en persona con toda la pujança de Inglaterra. Direisme, que le costò caro, pues diò dinero presente, y tanbien de pension anual, que nuestro Autor à otros propositos dice, que vale mas dinero que gente: y aun esa es la mayor maravilla, pues los dineros, que el Rey Luis diò y prometiò por esta paz, no fueron là centesima parte de los que gastára, si se prosiguiera la guerra. Antes para la raçon de estado de los Reyes se debe advertir, que ellos tienen el dinero para hacer gente, gente para hacer la guerra, guerra para hacer las conquistas ò defensas: però los prudentes (como este Rey Luis) saben con el primer medio del dinero hacer esos propios buenos efectos, sin pasar al segundo, y demas medios tan peligrosos y costosos, que respeto de los males que la guerra trae consigo, todo viene à salir baratissimo. Buen exemplar nos trae esta misma historia adelante en el Rey Don Fernando el Primero de Napoles, viejo y sabio, valeroso mucho, el qual muriò de puro pesar, de ver que ni con grandes sumas de dinero, ni con grueso tributo anual, ni con rendimiento de vasallaje, y reconocimiento de supremo dominio al Rey de Francia Carlos Octavo, jamas pudiese pacificarse, ni acabar con el que dejase de pasar en Italia, y de venir à acometer su Reino de Napoles: que perdido este una vez, perdieron la vida y todos sus averes su hijo y su nieto, antes de poderlo del todo restaurar, demas de la muerte, robo, y menoscabo de sus pueblos y vasallos, que son el verdadero tesoro, sustancia y estado de los Reyes.

Y considerados los graves daños que los Ingleses hicieron en este Reino, de los quales avia aun rastros y memoria fresca en los hombres, ninguno debe maravillarse, que el Rey trabajase tanto à costa de hacienda, y industria, por sacarlos fuera de su Reino amigablemente, y en buena paz; y todo fue bien empleado à trueco de tenerlos por amigos, ò alomenos librarse de tenerlos por enemigos, que al fin le podian hacer nueva guerra el tienpo adelante X.

CAPITVLO LXXVII. Año 1475.

Una paloma blanca se asentò sobre la tienda del Rey de Inglaterra, que pareciò sinificar la paz. El Rey de Francia andava con grande cuidado de no irritar à los Ingleses con alguna palabra.

A. 77.

Desde que Noë despachò sus mensajeros de la arca, por esploradores de la tierra, fue la paloma nuncio de salud y paz, y el cuervo de muerte y guerra. Tal fue para los Franceses, en la famosisima batalla, que lès ganaron los Flamencos en Cortray (en tiempo del Rey Felipe Pulcro) aquel cuervo, que fue siguiendo con puntas sobre las caderas del cavallo de Iacobo de san Pol, hermano de Roberto General de los Franceses, en la qual muriò junta casi toda la Nobleça desta nacion: de donde saliò aquel versillo:

Corvus eum sequitur, qui mortis dicitur ales.

Tan asentado està en los animos de todos ser esta negra ave de muerte, como la blanca paloma de vida. Y ansi aora estos Ingleses vinieron à recibir como por divino prodigio y milagroso en fabor destas paces, la paloma blanca, que vieron sobre la tienda del Rey Ingles este dia. Però ay casos, que parecen milagrosos, y deslindados con buen discurso de raçon natural, no lo son, sibien concurren en tales puntos y circunstancias que son prodigiosos, y causan notables efectos en los animos de los soldados, y marineros (que son mas agereros) y en gente que no alcança letras, ni especulacion, ni a discurrir si es milagro ò no lo es, sino que con aquella señal se les representa la voluntad de Dios, como los Cometas en diversas figuras y colores, que no son milagro, y

Al otro dia de las vistas de los Reyes vino grande muchedunbre de Ingleses à Amiens. Algunos dellos decian, que el Espiritu santo avia hecho estas paces: y lo que les hacia decir esto, era, que el dia propio de las vistas de los Reyes se vino à asentar sobre la tienda del Rey de Inglaterra una paloma blanca A, y por mas ruido que avia en el campo, se estuvo queda, sin alçarse à buclo. Però

Però el discurso natural de algunos fue, que aviendo llovido un poco aquel dia, y despues salido el sol, la paloma se vino à asentar sobre la tienda del Rey (que era la mas alta de todas las de su campo) para enjugarse la pluma. Y esta raçon me diò à mi un criado del Rey de Inglaterra, llamado Luis Bretalles, el qual destas paces estava descontentissimo: y porque me conocia de largo tiempo antes, hablava conmigo familiarmente, diciendo que nosotros nos quedariamos burlando bien del Rey de Inglaterra. Yo le preguntè, quantas batallas avia ganado el Rey Eduardo su Señor. El me respondiò que nueve, y que en todas ellas se avia hallado à pie por su persona. Yo le repliquè, que tanbien avria perdido alguna. Respondiòme, que avia perdido sola una, y que esta era la que le aviamos aora hecho perder con estas paces [B], y que el tenia por mayor mengua suya esta sola que avia perdido, que la honrra de las nueve que avia ganado. Yo le contè luego esto al Rey, el qual me dijo, que este moço era un vellaco tacaño, y que convenia ganallo para si: y embiòle à buscar, para convidarle à comer consigo [C], y ofreciòle aventajadissimos partidos, si queria quedar en su servicio, y le mandò dar mil escudos de contado, y prometiòle hacer mucho

y lo parecen: como aquel esplendor y luz en los arboles de los navios, que los marineros llaman Santelmo, no siendo Santo, ni Santa, sino una exalacion natural; y como en el caso presente esta paloma, que les pareciò à los soldados Ingleses obra del Spiritu santo; y como las ocho aguilas, que animaron à la vitoria à las ocho legiones Romanas del militar Emperador Germanico contra los Cheruscos en la inferior Germania, oy Wesfalia: y tanbien fue à los Españoles insigne prodigio de vitoria contra el Duque de Saxonia, aquella aguila Real, que al pasar el rio Albis guiandolos, quando orleando apaciblemente sobre ellos, les diò animo para un hecho tan osado y famoso; la qual ave Real tiene tanbien en su contraria sinificacion otra, que es el buitre, en el qual la esperiencia nos a descubierto un secreto natural, de que solo Dios sabe la causa, que uno y muchos buitres siguen el exercito que a de ser vencido, como se viò en diversas faciones, y exercitos de Sigismundo, vencidos y rotos por los Turcos, y sobre el exercito de los Moros en la toma de Oran, cuyo primer bocado es el compañon, como del cuervo el ojo. Y de aqui vino el antiguo dicho en España, No quedò cojon dellos. Otro caso escrive el Aragones Tito Livio, Zurita, de aguero de aves, que parece milagroso, de la batalla de Cervera en Cataluña (el año de mil quatrocientos sesenta y cinco) en la qual aventurò la vida el Principe Don Fernando, menor de trece años, por su padre el Rey Don Iuan viejo y ciego, que al mover las huestes, se vido en el aire una inmensa multitud de sigueñas, que cubrieron el sol, y quitaron la vista del cielo, siendo el ultimo de Febrero, quando estas aves (que son simbolo de piedad de hijos à padres) no suelen parecer en aquel pais de Cataluña, ni tan poco en tienpo de invierno, por ser mensajeras en su pasaje del estio, y no de la primavera: y aunque con su vista espantaron à ambos exercitos contrarios de Aragon y Francia, fue vitorioso el del Principe, hijo pio con el Rey Don Iuan su padre.

B Notese la agudeça de la respuesta deste Gascon, de que supo usar bien al proposito de la pregunta. Y advertì, que estos dichos agudos no tienen à veces mas de la lindeça y aparencia, y son propios de Cortesanos prontos y graciosos, mas que de consejeros prudentes y chapados, que atienden à la sustancia mas que à la gracia y aparencia. Porque si los exercitos Ingles y Frances uvieran estado ya careados para darse la batalla, pudiera con propiedad decirse, que los mas valientes, que dejaron de darla, la perdieron; como dijo este Gascon de su amo el Rey Eduardo, aver perdido esta batalla, no aviendo de sortear batalla; porque el Rey Luis era tan cauto y enemigo dellas, que ni se puso, ni pusiera en ocasion de darla, ni recibirla, sino con ventajas tan conocidas, que si el la diera, nunca el Ingles la ganára: tanto sabia de prevenir y proveer bien en toda cosa, como amigo de seguridad y ventaja suya, y enemigo de aventurarse. Y quando el Rey Luis no se uviera librado de los Ingleses por concierto, tan poco les uviera dado batalla; sino que uviera cansado, y ambreado el campo dellos, conformandose con aquella sentencia de Tacito: ***Multa bella impetu valida, per tædia & moras evanuère***: Muchas entrepresas, que con el inpetu se lográran, con la tardança y quebrantamiento se desvanecieron.

C Lo que nuestro Autor adelante nos avisa por escrito, aqui nos lo muestra por exemplo, que los que hablan contra el gusto de los Reyes, no solo son escluidos de su gracia, sino tenidos por locos y vellacos. Mira pues aora, como el Rey Luis llama vellaco y tacaño à este que nunca le ofendiò, mas de solo, por que contra su gusto hablò lo que alcançava con buen discurso natural del asiento de la paloma mojada, para enjugarse la pluma sobre la mas alta tienda, que era la del Rey su Señor, sin otro misterio ni milagro. Y tanbien hablò con sobrada raçon de la burla y chacota de los Ingleses, con que en Inglaterra serian recibidas estas paces. Y nota de paso, como el Rey Luis combida à comer, y acaricia à este Gentilhombre, teniendose del por ofendido: porque los Reyes mas caso hacen de sus deservidores, si los

los an menester, que de sus servidores, si menos los an menester. Y à proposito desto es lo que se lamentavan del Rey Don Felipe Segundo, en la union de Portugal à Castilla, sus buenos servidores Portugueses, de quedar ellos con poca merced, aviendolas hecho este Rey muchas y largas à sus deservidores, y neutrales, por aver los menester para la quietud y pacificacion de aquella nueva corona, y vasallos à la suya recientemente unidos.

D Adviertase, como los Reyes hacen mercedes y fabores à los que desean poner en la orca deservidores suyos, que à veces la merecen; y la virtud sin premio ni merced queda agraviada y quejosa, de que medran mas los ruines que los buenos. Tal es la condicion de las cosas humanas. Però el valor y la virtud en si misma tiene su premio. *Sat est conscientia factis,* dijo Tacito en persona del virtuoso y valeroso Principe Germanico. Y no menos bien el Gran Capitan, que se iria à morir dentro de aquellos agujeros de Loxa, contento con su conciencia, y con la memoria de sus servicios.

E Es raçon, no menos que de estado, la que en España se platica, que à los Reyes no tengan facil entrada, sino muy pocos: porque demas de la estimacion y divinidad de aquello que no se concede ni se goça, resulta el grande inconveniente (que aqui vemos) de saber otros los secretos y misterios de los Reyes, que tanbien los llaman sacramentos: y otro no menor de que lleguen à saberse sus inperfeciones, que los muestran ser hombres como los demas; debiendo ser Angeles en su oficio, quasi divino; demas de perderseles con esto el respeto y veneracion, conforme al texto de Livio, *Continuus aspectus minùs venerandos magnos homines ipsâ satietate facit.* Y el Castellano: La mucha conversacion causa menosprecio.

F Aprendan los Reyes (y no Reyes) deste sabio Rey Luis, à condenarse en alguna pena, cada vez que yerran en aquello, à que mayor inclinacion y propension tienen; y veràn presto la enmienda, en grande beneficio suyo. Però señaladamente este sentido del hablar (como mas ocasionado y peligroso) a menester mas guardia que todos juntos; y mucho mayor en la persona del Rey, que en todas juntas las de sus vasallos. Homero (fuente de la enseñança de los Principes) à todos los sabios y valerosos los pinta callados y silenciosos; y à los desvalidos y necios, habladores. Los antigos Filosofos nos dejaron escrita una divina sentencia, que los dioses nos enseñan à callar, y los hombres à hablar. Y Lipsio en una defensa suya dice, *Verbosos pariter & unà sapientes, numquam ego vidi,* que hablador y sabio juntamente nunca el lo vidò. Y que este documento à los Principes sea mas necesario, sinificòlo Curtio en el 49. *Nec res magnæ sustineri possunt ab eo, cui tacere grave est.* No puede sustentar cosas grandiosas aquel à quien el callar le es cosa grave. Y Valerio Maximo lib. 2. c. 2. *Taciturnitas optimum atque tutissimum rerum administrandarum vinculum.* El saber callar en el govierno de las cosas, es una ligadura bonisima y sigurisima.

cho bien à sus hermanos que estavan en Francia: y yo le dije al oido alguna palabra, en orden à que atendiese à conservar la amistad entre ambos Reyes, à la qual aora se avia dado buen principio [D]. No avia cosa en el mundo de que el Rey por aora mas se recelase, que de si mismo no sele escapase alguna palabra, que pudiese parecer à los Ingleses hacia burla dellos. Y à caso al otro dia de las vistas, estando el Rey en su camara, y con el no mas de otros tres ò quatro, sele escapò una palabra de risa y burla de los buenos vinos y regalos que avia embiado à los Ingleses, y bolviendo los ojos, vido un mercader Gascon, que vivia casa estante en Inglaterra, el qual avia venido alli à pedir licencia para una saca de vino de Gascuña franca de derechos, y era aquel negocio de mucho provecho para el alcançarla. El Rey quedò perdido, quando le viò, y como uviese podido entrar alli [E]; y preguntòle de que villa de Gascuña era natural, y si era mercader y casado en Inglaterra. El mercader le respondiò que si, però que no valia mucho lo que en Inglaterra tenia. El Rey le diò luego un hombre antes de salir de Amiens que le acompañase hasta Burdeus, y me mandò que yo le hablase, y sele diò un muy buen oficio en aquella villa (de donde era natural) y la saca de vino que pedia, y mil francos de contado, que dijo aver menester para traer à su muger de Inglaterra, y embiò por ella à un hermano suyo, porque el no fuese à aquel Reino. Desta manera pues se condenò el Rey à la pena, de aver hablado menos recatadamente [F].

CA-

CAPITVLO LXXVIII. Año 1475.

El Condestable de Francia embiò al Rey sus recados, justificandose con el: al qual escriviò el Rey una carta con palabras equivocas. El de Inglaterra remitiò al de Francia todas las cartas y papeles del Condestable. Quan pocos saben huir de su adversa fortuna!

ESte propio dia de que hablamos (que fue el segundo de las vistas de los Reyes de Francia y de Inglaterra) Monseñor el Condestable de Francia embiò un criado suyo (llamado Rapina, à quien el Rey despues hiço mercedes) y era buen servidor. Este trajo cartas al Rey, el qual mandò que Monseñor de Luda y yo oyesemos su creencia. A esta ora ya era buelto Monseñor de Conte, de hacer su mercancia contra el Condestable, como arriba oisteis. Este no sabia ya à que Santo votarse A, y se tenia por perdido de todas partes. Las raçones que Rapina nos dijo, eran llenas de humildad y sujecion al Rey, que su Señor sabia bien, que al Rey sele avian reportado muchas palabras contra el: però quanto al efecto, la esperiencia le podia aver desengañado al Rey, como el Condestable con las obras no avia caido en falta alguna B. Y que por mejor asegurarle le hacia saber, que avia entrado en platica con el Duque de Borgoña, persuadiendolo à que de todas maneras ayudase à destroçar al Rey de Inglaterra, y à todo su exercito, si dello gustava nuestro Rey, y en el modo de hablar deste criado se echava de ver, que el Condestable se tenia ya por desauciado, sin remedio ni esperança C. Ambos le respondimos de parte del Rey con orden suya, que nosotros teniamos con los Ingleses buen concierto, y no queriamos con ellos mas questlon D. Y

A. 78.

A Que Santo se podia votar el que à ninguno imitò, de puro desvanecido, sacrificando su coraçon ni à Dios ni à los Santos, sino al idolo de su propio amor y arrogancia, estimandose sobre sus iguales, y lo que mayor lo cura fue, sobre sus mayores. Y ansi el que se preciò de espantar à todos, de todos à desora se hallò espantado. Insigne exemplar de escarmiento nos deja este Condestable para Principes, y no Principes, ambiciosos, soberbios y confiados, de ser su ceguedad y perdicion el mas cierto premio de su soberbia, sacando verdadero à San Bernardo: *In alto positum non alta sapere, difficile est;* A los que andan en lo alto, es dificil de escapar del peligro de desvanecerse. Y ansi este viene à ser el daño comun en la gente noble, segun Salustio in Iugurta: *Contemptor animus, & superbia, commune nobilitatis malum.*

B Esto propio que el Condestable alegava para su justificacion con el Rey, de aver pecado contra el de palabra, y no de obra, fue su perdicion: porque si con la obra uviera entregado al Ingles San-quintin, este Rey y el Duque de Borgoña le uvieran defendido del Rey Luis; però estuvo su mayor daño, en que este no le admitiò esta su justificacion, ni le agradeciò en tan importante servicio, de no averle hecho un tanto deservicio (tanto daña la ocasion ya pasada) por lo que yo os dirè. Pareciòle al Rey Luis, que si dejò este Condestable de hacer la entrega de San-quintin à este propio Rey, ò à sus enemigos Ingles y Borgoñon, no fue por amor del Rey, sino por el propio suyo del Condestable, à fin de ser temido y adorado de todos estos tres Principes contrarios; teniendose en prendas tales plaças, con que podia hacer mucho placer y mucho pesar à cada uno ò ellos respetivamente. Sibien escriven algunos sabios, y modernamente el agudo Estadista Bocalini, que ya es la costumbre de los Principes, buscar talles y modos, como no agradecer el servicio hecho derechamente, ò el que à veces es mayor, de no aver hecho deservicio, que por los sabios es contado sobre todos, quando la ocasion es tal como esta, para la defensa del Rey Luis, que parece quiso sacar verdadero el dicho del Bocalini, y de otros antigos sabios, en quien el lo leyò.

C El sabio valese del tiempo, el necio llora le perdido. El Condestable perdiò el suyo en una Chimera vana (igualmente peligrosa) de venderse caro, y hacerse temer de todos estos tres poderosisimos Principes de Francia, Inglaterra, y Borgoña: y aora fuera ya de tiempo andava haciendo ofrecimientos vanos, quando ni le temian ya, ni le creian. Celebrado fue aquel elogio de los Griegos, *Nosce tempus,* Conoce al tiempo.

D No siendole posible al Rey Luis acabar de una vez la nacion Inglesa, fue grande prudencia suya, no dar oidos à destroçar este exercito del Rey Eduardo, dado caso que pudiera hacerlo à su salvo; antes puso la mira en el punto que le importava, de pacificarse bien de una vez con los Ingleses, y en tanto que el viviese no verlos mas en Francia. De aquel sano y agudo consejo, que se diò à los Samnites, quando tuvieron

vieron en un valle encerrados à los Romanos, ò dejar los à todos ir libres, ò matarlos à todos, para tener esos enemigos menos; el Rey Luis, como sabio, escogiò del la mejor parte, dejando ir en paz à todos estos Ingleses. Acertòlo mas que los Samnites, que ni la mejor ni la peor parte supieron escoger, sino la media, que fue su perdicion, conforme aquel dicho maravilloso de Tacito, *Inter ancipitia, deterrimum esse, media sequi*, Què es malisimo, abraçar los medios entre dos arduos estremos de peligro. Quan perniciosos sean los consejos medios, veafe Coloma libro 10. fol. 164.

E Luego pensais vos que los Reyes no tienen ministros necios, y arrojados en sus palabras y resoluciones, como este Señor de Luda. Pues yo os digo, que los tienen, y à veces con tantas ventajas, quanto son los puestos que ocupan: y por ser las materias, que manejan, superiores, sus yerros y ignorancias son mas dañosas, que de los que tratamos cosas inferiores. Y podriamos traer à este proposito notables exemplares, à nuestro Reino de Aragon harto dañosos, de personajes y palabras inconsideradas en los supremos consejos y consejeros: però son aun frescos del tiempo del Rey Don Felipe Segundo, que con su prudencia remediò los trabajos deste Reino, que sus ministros causaron; materia para el oido, no para el papel: solo se diga, como los ministros presentes deben recatarse con el aviso de los pasados, pues para ellos tales historias, como esta, se escriven.

F Pues que nos enseñan los Trenos de Ieremias, y aquellas sus tan lastimosas lamentaciones, sino esta verdad, que con ser ellas profecias divinas, y el Profeta santo, no pudieron acabar con Ierusalem, que supiese librarse de sus desdichas, que tan de cerca le amenaçavan? A esto parece que ayuda un fatal destino (voluntad de Dios) la qual conociò bien Don Albaro de Luna (quando fue preso en Borgos, por otro Don Albaro de Zuñiga: porque aviendo embiado la noche de antes por cinquenta cavallos para salvarse con ellos, y escaparse de no ser preso (mal que el ya se lo presumia) sucediò que su Secretario, por escrivir cinquenta, escriviò cinco; y estos vinieron al amenecer, y por ser pocos, no pudieron salvarle, y los cinquenta lo salvàran: el qual vista su prision por tan ligero descuido de la pluma, conociò y confesò ser decreto de Dios, que el uviese de morir, y no pudiese escapar de su mala suerte.

G Como el cavallo, que pasa bien la carrera que primero apaseado, ansi el que a peregrinado por agenos Reinos, y provincias de estrangeras naciones, sabe despues adonde poderse acoger seguramente en un trance trabajoso. Homero primer escritor politico de los profanos, à quien siguieron los demas Filosofos y Poëtas de Eroico stilo, queriendo formar en su Ulises un sabio Principe, puso el principal fundamento en su peregrinacion,

Dic mihi Musa virum, captæ post tempora Trojæ,
Qui mores hominum multorum vidit, & urbes.

Però esto de andar y peregrinar, no es propio de los Reyes, sino de los inferiores à ellos, Consejeros ò Filosofos. Y à los que afirman, que Alexandro el Magno, Osiris y Sesostris Reyes insignes de Egito, y los Emperadores Romanos anduvieron la mayor parte del orbe descubierto (dejando haçañas y memorias propias, y trayendo deidades, cultos, y costumbres agenas à su patria) an se de entender no con peregrinaciones de solas sus personas, sino con exercitos y vanderas vitoriosas. Ni tan poco el peregrinar es para mugeres, aunque sean Reinas y Señoras de estado; pues los Poëtas de profesion y estilo Comico, à las rameras sienpre las calificaron ò infamaron de peregrinas; porque del primer peligro, les vino el segundo daño. Però esta noticia, que al Principe grande, por via de peregrinacion, no le es posible, supla la con letras de Historia y Cosmografia, saliendo sabio de bien enseñado. De Alexandro se escrive, que viò las Provincias primero pintadas que conquistadas, primero sujetas à sus ojos que à sus armas. Y de los Romanos escrive Varron, que primero de moverse à las conquistas, miravan la Cosmografia y demarcacion de las Provincias, que podian hallar descritas ò delineadas. Y à nuestro Cesar Don Carlos le luciò mucho esta noticia

Y Monseñor de Luda (que dije asistia conmigo) se arrojò à preguntarle, si sabia donde su amo tenia su dinero. Yo me admirè, que sele escapase esta palabra [E], conociendo que este le era al Condestable servidor mucho fiel, y que podia darle aviso con esto, paraque huyese, y pusiese su dinero y persona en cobro, llegando à entender con esta palabra el estado de sus cosas con el Rey, y lo que contra el se tratava: ayudando tanbien, para alumbrarle el peligro en que se avia visto, de la resolucion contra el tomada en la junta de Bovinas, aun no avia un año. Però yo pocos hombres vì en mi vida que supiesen con tiempo huir de sus desdichas, escapando de su mala suerte [F], en Francia ni en otras partes: los unos por falta de noticia de los paises vezinos y Reinos comarcanos, y lo que pasa por ellos, que es una grande falta para hombres honrrados y principales; porque el aver visto las tierras y casas agenas al ojo, y por esperiencia, da grande espediente para los medios y animosidad para los fines [G]. Otros por tener sobrado amor à sus mugeres, hijos y averes. Este temor de perderlos de vista, a detenido à muchos hombres. Principales entre el miedo y la

la esperança, hasta llegar à su ruina, y verse del todo perdidos H. Quando Monseñor de Luda y yo uvimos hecho desto relacion al Rey, llamò à un Secretario, y no estavamos con el mas de Monseñor do Auart servidor del Rey de Inglaterra (que no sabia cosa desto que sele aparejava al Condestable) y el Señor de Conte (que avia ya buelto de hablar al Duque de Borgoña) y los dos que aviamos hablado al Rapina. El Rey pues escriviò una carta al Condestable, y le decia en ella lo que se avia hecho en las vistas de dos dias antes, y de la tregua hecha, y que estava ocupado en tantos y tan graves negocios, que avia bien menester tener consigo una tal cabeça como la suya: y bolviendose con esto al Ingles y à Monseñor de Conte, les dijo, Yo no digo el cuerpo, sino que entiendo que tuviesemos aqui su cabeça, y se quedase allà el cuerpo. Esta carta sele diò al Rapina, que le pareciò faborecidisima, y aquella palabra cariciosa, que el Rey escrivia de aver menester una tal cabeça como la de su amo; no atinando con el sentido que el Rey le dava I. El Rey de Inglaterra embiò al Rey las dos cartas de creencia, que tenia del Condestable, y todos los demas papeles y cabos que en diversas ocasiones le avia embiado en lo pasado K. Y ansi podeis ver, à que estado se avia reducido el Condestable entre estos Principes poderosisimos, que cada uno le deseava la muerte L.

noticia en su gloriosisima jornada de Alemaña. Hallanse diversos exemplares de exercitos y jornadas perdidas, por no aver tenido sus Generales la debida noticia de la Topografia, y situacion de los lugares y Provincias; como el famoso Anibal (vencedor y vencido de los Romanos) que pasò los Alpes Retios, por lo mas aspero, y le costò cara la poca noticia, pues en el paso perdiò un ojo; y viòse quanta menos tuvo de Italia, pues quiso pasar de Calabria ò Sicilia, à pie enjuto. Del Rey Don Felipe el Prudente me contò testigo de vista fidedigno, que haciendole relacion de una jornada, que se tentò sobre Alarache, con un mapa ò demarcacion de aquella costa y sitio, mandò cubrirlos nonbres escritos de los rios, puertos y promontorios y ciudades; y los decia y señalava de memoria, por la entera noticia que dellos tenia.

H Hallarse a por buena raçon (confirmada por la esperiencia) que el amor del estado presente que se vè, y el temor del venidero que no se vè, son las dos riendas que detienen la carrera de la huida y del escapo de la mala suerte, y de los venideros males. Y este es un misterio el mayor, en que consiste la conservacion de nuestra vida, que, paraque no nos acongojasemos, y voluntaria ò violentamente no la dejasemos, ò nos la quitasemos; puso Dios la noticia y amor del estado presente, y el temor y incertidumbre del venidero, en nuestros inmortales animos.

I De Tiberio Cesar escrive su buzo urineador Tacito, que ò por naturaleza, ò por costunbre envejecida, todo quanto hablava era equivoco, y con diversos sentidos: tanto era simulado y disimulado. Este Rapina fue del Condestable buen criado, però mal embajador, que no supo entender el lenguaje: y el Rey Luis simulado con el Condestable, escriviendole palabras equivocas de caricia; pudo en ley de mundo salvar su hecho, però el Rey Enrique Tercero de Francia, con falsas demostraciones de confesion y comunion, simular con el Duque de Guisa, y aun con su propio Confesor, y acariciarle, para matarle perfidamente dentro de su Real camara, no pudo salvar su hecho de una perpetua infamia.

K Dios nos libre del ira de un Rey. Este de Inglaterra entregò al de Francia los papeles del Condestable, tio de la Reina su muger; la qual pasò en Francia por su persona à interceder por la vida de su tio, y no le valiò, porque sibien pudo aplacar à su marido airado y arrepentido, però no al Rey Luis iracundo y simulado.

L Pues este Autor repite tantas veces el yerro del Condestable, de averse hecho enemigo declarado destos tres grandes Principes (sin conparacion mas poderosos que el) repitamos tanbien otras tantas, la causa del, que fue su soberbia; la qual trae por su castigo la ceguedad; al contrario de los demas vicios, que traen junto con su castigo la luz de su desengaño.

CAPITVLO LXXIX. Año 1475.

El Rey de Inglaterra se partiò para Cales la buelta de su Reino, dedonde avia traido personajes de ocio y regalo, paraque cansados desta guerra, ayudasen à que en Inglaterra fuese su paz con Francia bien recibida.

EL Rey de Inglaterra despues de aver recibido su dinero, se puso en camino la buelta de Cales à grandes jornadas, porque temia la ira del Duque de Borgoña, y la codicia y robos de la gente del pais: y à la verdad, si de los suyos se desmandavan, desviandose algun poco de su campo que iva marchando, siempre quedavan algunos por las costas [A]. Dejò el Rey de Inglaterra en reenes al de Francia, à Monseñor de Auart, y à Mesire Iuan Chesne Gran Escudero de Inglaterra, hasta aver pasado la mar. Vos visteis al principio, que començamos à hablar desta materia de Inglaterra, como el Rey Eduardo enpreendia esta jornada contra Francia con poca gana de esecutarla [B], porque desde el punto que llegò à Dobla puerto suyo, y antes de embarcarse para pasar en este Reino, comencò ya à dar muestras de querer concierto con nosotros. Però movieronle à pasar dos cosas: la una, ver que era este el deseo universal de todo su Reino (como lo avian acostunbrado en tiempos pasados) ayudando à esto la priesa que dava el Duque de Borgoña, solicitando el pasaje: la otra era, adquirir para si una grande suma de dinero del que sus vasallos avian contribuido para esta guerra, porque (como ya os dije) los Reyes de Inglaterra no llevan tributos absolutamente mas de su dominio, sino que à titulo de la guerra contra Francia y otras partes estrangeras sacan semejantes provechos de dinero [C]. De otro lindo artificio se valiò este Rey Eduardo para satisfacer los animos

A. 79.

HIcieron apresurar sus jornadas para Cales al Rey Eduardo la ira del brabo Duque de Borgoña, el oro enbolsado (que dicen es amarillo, por el miedo que causa) y los recelos y temores de la retirada sospechosa de enemigos, y por las tierras dellos: que en sintiendose, que es retirada la mas pacifica, no se hace sin grave peligro. Y la que es veniendo en seguimiento el enemigo, hace prueba del aliento de los soldados, y de la militar arte de su General; como la del Duque de Parma de sobre Ruan de Francia à Flandes, que sin duda fue famosa, y el lo fue de grande soldado.

B Si el Rey Eduardo avia ganado su propia Corona de Inglaterra con nueve batallas, loco fuera en dar la decima en Francia por ganar la agena; y cuerdo fue en desear la paz, y aborrecer la guerra, con la qual aventurava à perder entrambas coronas: porque si el perdia una batalla en Francia, pudiera ser cambiarse su fortuna en Inglaterra. Cosa fue en aquellos tienpos rara, ganar nueve batallas; y en los nuestros inaudita por imposible, platicandose ya en todas partes la arte de campear, y los asedios, y esquivandose, quanto es posible, las batallas. Pues en las tres ultimas, que se an dado en Alemaña, ganadas por el Cesar, en la primera de Praga el Palatino fue despojado de todo su estado; y en la segunda de Luzen el Rey de Suecia muerto; en la tercera de Norlingen establecido el Imperio en la casa de Austria. Mira pues si son de temer y de esquivar. Y si Herrera (buen Escritor de las cosas de Castilla, malo y falso de las de Aragon) escrive que el Rey Moluco ganò catorce batallas en nuestros dias, y el Reino de Fez con ellas; debe ser entendido de batallas de Africa, adonde los Moros à cavallo comen y duermen, pelean por ganar una fuente, ò un sestero y sombra en sus ardientes soles; entran y salen, acometen y huyen cien veces al dia; son mas escaramuças, que batallas, las suyas. Tambien causa admiracion, que el valiente viejo Frances la Paliça se hallase en nueve batallas campales en tiempo de nuestros padres, que en los mas antigos no lo fuera, pues leemos en los Cesares de Mexia, que Alberto de Austria ganò doce batallas, y por eso el renonbre de triunfador. Y Enrrique Quarto se hallò à dar sesenta y dos, casi en todas vencedor, cosa inaudita aun de los mas batalladores antigos Iulio Cesar, Marcelo, ni de nuestro Don Iame el Conquistador, ni de nuestro Don Alonso el batallador: aquel ganò trenta, este ventinueve batallas.

C No pudiendo ya el Rey Eduardo por su regalo y gordura vestir el arnes, y defender su imperio con la espada; quiso establecerlo con el dinero, por el qual los Reyes son mas temidos, que por sus exercitos armados. En las paces,

mos de sus subditos y Reino que se trajo consigo diez ò doce personajes de Londres y otras villas, gordos y regalones, que con el pueblo de Inglaterra tenian mucha mano, y se avian hecho muy adelante en procurar este pasaje y jornada de Francia, tomando cuidado de que se levantase este poderoso exercito. A estos el Rey los hacia alojar en buenas tiendas de campaña, però con todas las comodidades que seles procuravan, como no era esa la vida que ellos llevavan en Inglaterra, presto se cansaron della: porque estos se pensavan que à los tres dias despues de desenbarcados de acà de la mar, avian de tener una batalla con que ganar el campo y Reino de Francia [D]. Y el Rey Eduardo ayudava bien à ponelles nuevos temores y dificultades de cada dia, paraque les pareciese bien el consejo de tratar de paces, y concluirlas presto: y quando estos uviesen buelto à Inglaterra, ayudasen à esta resolucion (que el Rey traia de paz) con el pueblo, dando causas y satisfaciones paraque no se murmurase del Rey y dellos por su brebe buelta à Inglaterra [E]: porque desde el Rey Artus (ò Arturo) no se avia visto Rey de Inglaterra pasar de una vez tan grueso exercito y grandes Señores desta parte de la mar, y se bolviò con todos ellos tan presto como aveis oido: y ansi se quedò con gruesa cantidad del dinero que avia sacado de sus pueblos para la paga desta gente de guerra que trajo consigo, y consiguiò con esto buena parte de sus intentos de atesorar dinero, y un otro grande cuidado, que le aquejava à este Rey Eduardo, el qual procedia de un intimo deseo de ver concluido el casamiento del Rey Carlos Octavo con su hija mayor [F]. Y esto del casamiento tan deseado le hiço aldelante dar pasada à muchas cosas que vinieron à resultar en acre-

paces, que entre Enrrique Setimo Rey de Inglaterra, y Iacobo Quarto de Escocia, con el medio y industria del Rey Catolico se hicieron el año de mil quatrocientos noventa y siete, el Iacobo era cauto, atendiò al dinero, enseñado de la esperiencia, que en tanto se avia defendido y conservado, en quanto el dinero no le avia faltado. Y quando en las cortes de Aragon de mil quinientos y diez le sirviò esta corona al Rey Catolico (à titulo de la guerra contra Moros) con quinientos mil ducados (tesoro grande en aquellos tiempos) el Condestable de Castilla Don Bernaldino de Velasco, y otros sabios, le aconsejavan metiese este dinero en una fortaleça, por alcaide de una necesidad, y pidiese otro tanto prestado, à nunca pagar, alegando el dicho de Hernando de Guevara, cortesano viejo, que si tuviera dos mil doblas en una arca, se asentára sobre ella à pedir por Dios. Zurita.

D El Reino de Francia governado por el Rey Luis, no estava ya en el tiempo de los bobos, quando aventuravan los Reyes su persona y corona al suceso de una batalla, como en la de Poitiers el Rey Iuan, y en la de Angecurt el Rey Carlos Sexto, metiendose à pelear à pie, y con ellos toda la Nobleça de Francia contra los Ingleses, que vencieron à ambos estos Reyes, à Iuan ganaron la persona y la Nobleça presa, à Carlos (que se escapò) la corona y Reino de Francia casi todo.

E Este tan maravilloso pensamiento de traer consigo, y valerse destos regalones, paraque en algo fuesen utiles, y ayudasen à esta paz, barruntome, que saliò del discreto Cavallero Astinges Gran Camarero de Inglaterra, que por mejor disimular, remitiò esta negociacion de la paz à Auart y Estinlay, veese claro: porque si Astinges no quisiera, esta paz nunca se hiciera. O por ventura esta traça fue de algun otro sabio y erudito consejero, que avria leido, como el prudente Emperador Alexandro Severo, sabiendo que Ovinio Camilo Romano aspirava al imperio, no lo quiso matar, sino honrrarle, sacandole consigo à la primera guerra, marchando à pie, como el propio Alexandro (que fue un grande soldado) y viendo que el Camilo se cansava, le hiço dar un cavallo, y despues una carroça, hasta que de puro corrido confesò ser inabil, delicado, y regalon, para el duro y trabajoso oficio de Emperador de exercitos y de Romanos.

F Los trabajos enseñaron al Rey Eduardo à hacer buena eleccion, dejando la trabajosa y dura guerra, y tomando la amorosa y dulce paz, cuyos abundantes frutos para el, fueron el reposo de su persona gruesa impedida, y el goçar quietamente su corona (que tan cara le avia costado de ganar y conservar) y el govierno pacifico de sus vasallos, sin civiles ni estrangeras guerras. Y en quanto à esto, consiguiò su primer intento; el segundo del casamiento de su hija con el Delfin de Francia (que en su deseo era el primero) si no lo consiguiò, no fue culpa ni deshonrra suya (que en lo presente hiço su deber) sino del Rey Luis, que faltò à su juramento, y à la buena fè, con que estas paces se concluyeron entre ambos Reyes.

G Era imposible, por mas pujante que viniera el Rey Eduardo, hacer grandes efectos en Francia contra el Rey Luis, porque le avia de ganar el Reino, no en una ni en dos batallas, sino palmo à palmo, consumiendo su exercito sin pelear, à la manera que el Duque de Alba Don Fernando defendiò los estados de Flandes, y sacò dellos vencido (sin pelear) al Principe de Orange y à su poderoso exercito de Alemanes: este no hallò otro descargo con sus amigos, sino confesar, que el de Alba era tan grande soldado, que no podia ser vencido. Y era por la maravillosa arte del campear, defendiendose, sin llegar à batalla campal, ni à tentar la fortuna.

H Tenia el Rey Luis sobrados enemigos, y aun fue en esto menos desdichado, que lo eran por ser el inquieto y aspero, que si por soberbio nunca Dios le uviera dado gracia de poder prevalecer contra ellos. Soberbio y vencido son correlativos; nunca va lo uno sin lo otro: ansi lo muestra el libro de Amadis de Gaula, cuyo discreto autor (sea el Duque de Najera, ò quien fuere) introduce sienpre hablando soberbias al Cavallero que a de ser vencido.

acrecentamiento de la Corona de Francia. No tenia ya en este tienpo el Rey Eduardo la persona à proposito dura y robusta, para sustentar los trabajos que aldelante se le avian de ofrecer en las conquistas de la Francia [G]: y para la presente ocasion de su defensa ya nuestro Rey avia puesto à buen recado sus plaças, y proveido à las demas cosas suyas, aunque era inposible poder dar bueno en todas ellas, respeto de los enemigos que tenia, que eran demasiados [H].

CAPITVLO LXXX. Año 1475.

El Rey hiço tregua de nueve años con el Duque de Borgoña, la qual procurò estorvar el Rey de Inglaterra, ofreciendo al de Francia ayudarle contra el Duque con su persona y gente. La platica contra el Condestable se llevò adelante, y el se fue para el Duque de Borgoña debajo de seguro suyo.

A. 80.

EL mas fiero y aspero cavallo, metido con un leon en estacada, dicen queda tratable y manso: y en el Rey Luis ardiente y pendenciero se vidò el propio efecto, despues de careado, y puesto à vista del poderoso exercito Ingles, formidable à Francia; y esto le dejò tan manso y deseoso de paz, que el propio, contra voluntad de los suyos, se acercò por su persona à tratar della, à las fronteras de los estados del Duque de Borgoña, con sus Comisarios el Canceller y el Señor de Inbercurt.

B El Rey Luis era fino Estadista, en atravesandose cosa que à su estado inportase. No reparava en puntos, aunque fuese contra autoridad propia, ò consejo ageno. Sea para Reyes documento, que se guarden de los estramos, porque ninguno ay bueno: el de la soberbia y arrogancia siempre fue dañosissimo, el de la humildad y llaneça no sienpre, ni tanto; antes nuestro Autor en este Rey lo alaba por virtud. El daño que en esta ocasion al Rey le vino, de allanarse tanto, acercandose à hacer los tratados de la paz por su persona, vidòse presto, en lo que estos Comisarios del Duque de Borgoña anduvieron orgullosos, pensando que era grave la necesidad suya del Rey, pues à esto le conpeliò: però este no fue grave, sino leve, y presto remediado, con pocas palabras del mismo Rey.

C Parecciò

DEspues que se tuvo aviso, que todos los Ingleses avian ya pasado el estrecho de Cales, y buelto à su Reino, fuera de los reenes que en poder de nuestro Rey quedaron; el se fue la via de Lan, y vino à parar en una pequeña villa llamada Bervinas, en los confines del Condado de Enao, hallandose en la villa de Avenas de Enao el Canceller de Borgoña, con otros Embajadores y Comisarios, y Monseñor de Conte, por el Duque de Borgoña. El Rey tuvo ya deseo de pacificarse desta vez con todos y por todas partes, porque aquel grande exercito de Ingleses lo dejava asonbrado [A], y el propio en su menor edad avia visto obras dellos en este Reyno, y no tenia gana de verlos otra vez por acà. El Rey avia tenido un recado del Canceller de Borgoña, que le conbidava enbiase sus Embajadores à verse con los del Duque su Señor sobre una puente à medio camino de Avenas à Bervinas; y el Rey se resolviò de ir por su persona à Bervinas, aunque algunos, con quien lo consultò, fueron de contrario parecer: però el quiso [B] ir, y llevò consigo los reenes Ingleses, que estuvieron presentes quando el Rey recibiò los Embajadores del Duque. Los quales venian honrradisimamente

mamente acompañados de archeros de la guardia del Duque, y otra gente de guerra, y en esta primera visita no se tratò de otra cosa mas de saludar al Rey con palabras generales, y fueron convidados à comer con el Rey en Bervinas. El uno destos Ingleses se començò à arrepentir del concierto de paces hecho con el Rey, y me dijo, estando en una ventana, que si ellos uvieran visto de aquel talle de gente muchos con el Duque de Borgoña, por ventura no se uvieran hecho las paces C. Monseñor el Vizconde de Narbona (que oy se intitula Monseñor de Fox) oyò estas palabras, y dijole al Ingles: Pues tan sinples sois vosotros, que pensasteis que el Duque de Borgoña no tenia muy muchos hombres tan lucidos como estos? el los avia embiado con sus exercitos, solo porque uviesen refresco: però vosotros tuvisteis tan buena ganado bolveros à vuestras casas, que seiscientas pipas de vino, y una pension que el Rey da, os an hecho bien presto bolver à Inglaterra D. Picòse el Ingles vivamente, y respondiòle bien: Nos decian todos, que vosotros, hechas estas paces, os burlariais de nosotros. Pension llamais vos al dinero que vuestro Rey nos da? pues no es sino tributo; y juro por San Iorge, que vos podreis tanto hablar, que nosotros bolvamos à pasar en Francia. Yo entonces barajè la platica, y lo echè en via de donaire y cortesania E, que no iva de veras, sino de gracia: però el Ingles quedò escocido y descontento de lo hecho, mas que antes, y aun al Rey le dijo algo desto, que se enfadò grandisimamente con el Señor de Narbona F. El Rey pues no gastò muchas

 palabras

C Pareciò al Duque de Borgoña dos veces solas ante los Ingleses, y ambas à dos solo y desacompañado, respeto de ser un tan poderoso y grande Principe; y despreciaronle por esto. Tanto puede la vista del objeto presente, que moviò à desestimacion del Duque esta su presencia desacompañada y deslucida, representandoseles un pobre escudero à estos Ingleses, sin valer paraque le estimasen, la memoria y representacion de ser este Duque brabo, el que venciò al Rey de Francia en Monlery, y el que se honrrò de toda Alemaña sobre Nusia. Y en contraposicion vimos arriba en la guerra del Bien publico, al Duque de Bretaña tan honrrada y lucidamente acompañado, que le alabò nuestro Autor de aver parecido con sola esta vista à todos un grande y poderosisimo Señor.

D Este Vizconde de Narbona era harto moço, y ansi no reparava en hablar mocedades y necedades, porque esta nueva edad anda acompañada de ignorancia y inconsideracion, porque la naturaleza avara no da de repente y sin tienpo; y en la mocedad no le ay bastante para la enseñança, ni para la ciencia esperimental, que à los viejos hace sabios. El remedio pues desto es el silencio, que iguala al necio con el sabio. Calle el moço, y oiga al viejo, siquiere ser sabio, y por tal tenido. Al silencio llama el eloquente Fray Luis de Granada, ornamento de la nueva edad. Ay del silencio otros celebrados encomios: y los Autores y maestros del silencio, fueron de los mas preciados y antigos Filosofos del mundo.

E Quando con discrecion y cortesania se sabe dar salida, aora en via de saneamiento, aora de entretenimiento y donaire à una palabra, ò materia de suyo pesada, y de obligacion; ambos los ocasionados y empeñados quedan con grandisima de agradecimiento al prudente y discreto cortesano, que supo sacarlos della, sin prendarse mas con palabras mayores, ò con la espada en la mano: aora sea un tercero que se atraviesa (como en el presente caso nuestro Autor) aora sea el mismo principal agresor, que à su raçon sabe dar buena salida. Y à proposito desto hallareis, que este Reino de Aragon, aunque menor que el de Castilla, guerreò siempre con el desde su nacimiento, manteniendo sienpre su fortuna en tan igual balança, que ni una gota de sangre, ni una almena nos llevò jamas, sin costarle otro tanto; y al fin pararon ambas coronas à la raya de su felicidad y paz perpetua, de que oy goçamos debajo del cetro de un solo Rey. Presupuesto esto, hallandose nuestro Cesar Don Carlos en este su Reino de Aragon, no pudieron (como suele decir nuestro Autor) los cortesanos contenerse de hablar en cosas pasadas. Sucediò pues, que los Señores Aragoneses y Castellanos, que estavan en la antecamara, de unas en otras palabras vino à decir el Conde de Aranda à los Castellanos en voz alta, Dadnos lo que es nuestro, y venitodos juntos (esto dijo por las Prelacias, y virreinados de toda la corona de Aragon, que no se davan à Aragoneses, como en tienpo del Rey Catolico, sino à Castellanos, que se autoriçavan y enriquecian con ellos. A estas palabras alçò el Cesar la antepuerta, y mostròse, diciendo, Y que es lo vuestro? Respondiò el discreto Conde: Vuestra Magestad, que es nuestro Rey y Señor; dennosle, y vengan todos. El Cesar de tan honrrada salida quedò contento, los cortesanos satisfechos, el dicho en toda España celebrado, como de buen Aragones, discreto igualmente y alentado.

F Por cierto el Rey Luis tuvo bastante causa para enfadarse con el Señor de Narbona: porque si el enojar con tan pesadas palabras al Ingles, que estava en reenes, fue inconsideracion, esta fue demasiado grande, poniendose à hablar en

 materia,

materia, que por ser tan grave, y el tan moço, no se le avia comunicado. Y si fue odio y malicia (como de los demas grandes Señores de Francia contra este Rey) fue digna de castigo, mas que de enfado deste Rey; cuya condicion era tal, que ponia pocas ofensas en olvido, sino se atravesava raçon de estado de aver menester al tal sujeto; porque era tan Estadista, que sola la contenplacion con el estado, vencia, ò tenplava su natural condicion Saturnina y critica.

G *Fuimus Troes.* Esta su propia estimacion, que representavan en esta junta los Comisarios del Duque de Borgoña, les venia de aver sido su Señor por muchos años, el Gallo de los Galos, y de su Rey siempre temido: sin embargo, que podian ver, ser pasada ya la saçon de brabear; pues por no aver acudido el de Borgoña à dar fabor à los Ingleses, se avia ya librado el Rey del temor destos y del suyo, que no tenia ya que gallear el Duque, pues avia quedado solo, sin el fabor de los Ingleses; y quedò ya antes sin la cabeça de lobo del Duque de Guiana, mientras le viviò. El Rey Galo desta vez por su mucho saber, quedò el Gallo de todos. *Cedant arma togæ,* Mas vale consejo que fuerça.

H Cada uno debe medir sus palabras con su espada, si no quiere salir descalabrado de la pendencia. Mucho tiempo fueron los Borgoñones rogados de los Franceses por paz, ò siquiera por una brebe tregua, con medios ya de inportunos ruegos, ya de graves pesares, à fin de que no se ajuntasen las fuerças y armas de Borgoña con las de Inglaterra contra Francia. Però à estas oras, que ya el Rey Luis con su mucho saber y dinero las avia separado, y las de Borgoña solas no eran superiores à las de Francia; sentia mucho este Rey que le desestimasen, y estimasen estos Comisarios con tanto brabear las suyas, y no conociesen el estado ya mudado de las cosas. O pudo ser, que hiciesen del ignorante; de la manera, que nos cuenta Zurita, que el Señor de Persi en el concierto que hicieron los Franceses sobre Atela con el Rey Don Fernando de Napoles el año de mil quatrocientos noventa y seis, siendo este Señor de Persi el medianero del; hacia del ignorante, y del maravillado, y orgulloso, por no responder à proposito à las raçones apretantes; que sele proponian de parte del Rey, hasta que con claras y resueltas palabras le hicieron dejar la simulacion Francesa; entendiendo lo que debia entender del ruin estado de sus cosas, que lo uvo de conocer, y acetar el partido y concierto que le quisieron otorgar, para el y à los Franceses harto malo. Però no fue ignorancia, vera ni afectada de las cosas del Rey y suyas, la de estos Comisarios de Borgoña, sino que el Duque su Señor (como el coraçon influye en los miembros espiritus, ò fuerças excelentes) les infundiò à estos Comisarios su brabeça en este caso; pues en el mismo, representandole los Embajadores de Francia, que su Rey y el de Inglaterra estarian presto conjurados (como ya enojados) contra el; les respondiò con igual desprecio y bizarria: Yo darè cien mil ducados, porque me acometan juntos ambos esos dos Reyes; y porque le nazca la cola à este perrillo, que estava sobre su bufete. Tal era la ufania del que acabavan de honrrarse de toda Alemaña sobre Nusia.

I Esta colerita del Rey Luis suele ser de espiritus delicados, que ni seles asa, ni seles cuece, hasta conseguir su deseo. Yo no la alabo, y menos en el Principe: porque si topa con algun flematico, natural ò artificioso, como son los Venecianos, tardos y lentos en sus resoluciones, con solo tener espera y dar largas, seles vende el concierto ò el despacho bien caro. Esta colera pues del Rey Luis le hiço dejar el oficio de Rey, y tomar el de Comisario desta tregua, yendose el propio à las fronteras

palabras con los Embajadores del Duque de Borgoña en esta primera habla, sino que hiço con ellos asignacion, en que uviese junta de Comisarios alli en Bervinas, adonde (como dije) vinieron à comer con el Rey: el qual luego nonbrò Comisarios (para tratar de concierto con los del Duque) à Mesire Tanegui du Castel, à Mesire Pierres Doriola Canceller de Francia, y à otros. Ambas partes entraron en grandes demandas, y cada qual defendia bien su partido. Los Comisarios del Rey vinieron à hacerle relacion de lo tratado en la primera junta, diciendo, que los Borgoñones avian andado brabos y orgullosos en sus palabras, però que ellos les avian rebatido bien los golpes [G]. El Rey desto quedò disgustado, y les dijo que ya otras veces por otros medios seles avia bien respondido à los Borgoñones, y aun se estavan brabos, pareciendoles que seles pedian paces perpetuas [H]: però que aora solamente se avia de hacer una tregua ordinaria (como suspension de armas) y que no queria se usase mas con sus Comisarios de semejante termino brabo, y que ansi el queria averlas con los Embajadores del Duque. Y hiço venir à su camara al Canceller de Borgoña, y à los demas [I], y no quedò con el sino el Almirante de Francia, Bastardo de Borbon (yerno suyo) y Monseñor de Boscaje, y yo, y alli se concluyò tregua de nueve años, pudiendo cada uno fortalecer y bastecer lo que al presente poseyese: solo que los Embajadores del Duque suplicaron al Rey, que esta tregua no se publicase tan presto, por cumplir el juramento del Duque su Señor, de no hacer tregua ni paz con el

el Rey Luis hasta pasado cierto tiempo, que el Rey de Inglaterra estuviese fuera de Francia, porque no pareciese que avia acetado su tregua hecha en Piquiñi [K]. El Rey de Inglaterra se agraviò mucho desta tregua, y de que el Duque de Borgoña no uviese querido acetarla suya: y aviendole llegado aviso de que el Rey Luis tratava de esta nueva tregua con el Duque, despachò à Mesire Tomas de Molgomeri, Cavallero (grande privado suyo) al Rey, que lo vino à hallar en Bervinas al mismo punto que esta nueva tregua se acabò de concluir con estos Embajadores del Duque. El Monseñor Tomas requiriò al Rey de parte del suyo, que tuviese en bien, no tomar con el Duque de Borgoña otra ninguna tregua, sino la que ya con el primero avia tomado, en que estava conpreendido: y tanbien le rogò encarecidisimamente, que no entregase à San-quintin al Duque, haciendole con esto ofrecimiento, de si queria llevar adelante la guerra contra el Duque, que el Rey Eduardo su Señor bolveria à pasar la mar otra vez en fabor del Rey Luis à la primavera siguiente [L], con tal que el Rey le hiciese reconpensa de la perdida que sele seguiria de los derechos y provechos de las lanas en Calès, de que era cierto no poder sacar alguno, durante esta guerra, acostunbrandole à valer el derecho de la estapa (ò duana) cinquenta mil escudos al año. Y demas desto, que el Rey Luis contribuyese con la metad de la paga de su exercito Ingles, que pasase de acà de la mar, y que el Rey Eduardo pagaria la otra metad. Nuestro Rey agradeciò mucho este ofrecimiento al Ingles, y al Mesire Tomas le diò plata en bagilla, y se escusò ya cerca de la tregua con el Duque, diciendo, estava ya à aquella ora concluida, però que era la propia en tiempo y en sustancia que ambos Reyes hicieron y juraron en Piquiñi, y del propio modo, solo que el Duque queria tener dello letras à parte: y desta manera compuso la cosa lo mejor que pudo, para satisfacer à la requesta deste Embajador Ingles; el qual con este despacho se bolviò à su Rey, y junto con el los reenes Ingleses. Grandemente se maravillò fronteras del Duque de Borgoña, à tratar con los suyos del concierto della: y llegando la cosa à punto de rompimiento y desprecio por los Comisarios del Duque, quiso el Rey con la autoridad de su persona enfrenarlos, paraque no hablasen mas palabras orgullosas, con que embaraçasen la conclusion desta tregua, por ambas partes igualmente deseada, y conveniente à ambas.

K Harto inpertinente punto fue este del Duque de Borgoña, queriendo con vanas palabras de nueva tregua cubrir la inprudencia de sus obras con los Ingleses, faltandoles à lo prometido, soldando su yerro con nuevo yerro, mostrando que no acetava la tregua hecha por ellos, sino que de nuevo la hacia con el Rey Luis, no teniendo de nuevo mas de la tinta. Y este modo de colorar las cosas ni da autoridad, ni la quita; porque en la verdad y sustancia ya se vè lo que es. El Principe, que es persona publica, debe su yerro cubrirlo; y si no puede, confesarlo, por no obligarse con segunda necedad, à que la primera sea mas notoria y mas sonada.

L De los Principes que concurrieron en este tienpo, y de los que militaron con el Rey Luis Undecimo de Francia, muchos loando sus partes buenas de cada uno dellos, celebran la blandura y suavidad del viejo Duque de Borgoña Felipo el Bueno, con que fue à todos agradable y gracioso, en que pusieron toda la felicidad los antigos. Otros celebran la grandeça de animo de su hijo el Duque Carlos el Brabo, con que aspirò sienpre à proeças altas y grandiosidades, temido de todos, temeroso de ninguno. Otros la valentia del Rey Eduardo de Inglaterra, que venciò nueve batallas canpales, peleando en todas ellas à pie por su persona. Otros la buena ley del Duque Francisco de Bretaña, con que ganò para si amigos grandes y verdaderos, que la ayudaron à defender su pequeño estado y potencia, de la mayor de Francia. Otros la constancia del Rey Don Iuan de Aragon viejo mucho y ciego, que por ochenta años de vida, venciò y revenciò con increible pertinacia tantas dificultades y trabajos de guerras domesticas y estrangeras, sacando à su hijo el Rey Don Fernando el Catolico (como à rosa de entre espinas) por Señor de toda España. Otros la virtud Filosofica del Emperador Federico Tercero, coronado en Roma con la Emperatriz (Portuguesa de nacion) el qual supo entrar y salir en toda Italia dos veces pacifico y venerado, teniendo las riendas à su quieto imperio cinquenta y tres años (edad inaudita, sino de solo Augusto) dejando un nieto el mayor Señor de Europa. Però yo celebrarè la sabiduria deste Rey Luis, que de sus partes malas, esta sola buena, las enmendò con ventajas. Es posible, que recibiese dentro de Francia à los Ingleses brabos como leones, y que los sacase della mansos como corderos? y lo que mas es, en fabor suyo contra los Borgoñones sus antigos amigos y confederados? Por esto el Rey sabio es gloria suya, y de su Reino: y el que no lo es, no debria ser nacido. Sabio llamo

llamò al cuidadoso, trabajador, discreto, largo en su discurso, como en su mando y Imperio, sin fiarlo de otro, por darse aplaceres.

M El que mete al enemigo en su casa, esconde la bibora en su seno. Prudente fue el Rey Luis por sus sospechas naturales, y esperimentales. Pues esta propia embajada del Rey de Inglaterra, de pasar en su fabor à Francia, y su mudança contra el Duque de Borgoña, lo hicieron mas cauto, y le sirviò esto de nuevo aviso, para no admitir el tal ofrecimiento, aunque fuese en fabor suyo; haciendo este buen discurso entre los Ingleses (ya puestos en Francia) y los Borgoñones, que con facilidad bolverian à hacerse amigos, como antigos consortes y confederados, que siempre fueron contra los Franceses. Este discurso fue bueno: y debe se advertir en esta materia, que quando estos se hacen de cosas especulativas y imaginarias, suelen muchas veces salir errados; però quando de platicadas y esperimentadas, salen siempre siguros y acertados.

N Temiò el Rey Luis à los Ingleses en Francia, veniendo como enemigos; y aora los teme veniendo como amigos. Malo es el temor; però es tan mala bestia la soberbia, que el es bueno, siempre que sirve de enfrenarla à esta. La soberbia por ser vicio Rey, àcompaña mas à los Reyes; y ansi en ellos el temor suele hacer muy buenos efectos, como en este Rey Luis, que no le dejava ser soberbio, pudiendo serlo mucho, en este proposito de los Ingleses, de los quales saliò tan honrrado, y bien librado. Publio: *Animus vereri qui scit, scit tutò aggredi,* El que sabe temer, sabe siguramente proveer y prevenir.

O Esto es lo que el Condestable de Francia siempre se temiò, que el temeroso y inquieto animò del Rey Luis, en teniendo paz con los estrangeros, rebolveria su furia contra los domesticos; y por eso el procurò siempre tanto tenerlo en cuidados y temores puesto; ya con su hermano el Duque de Guiana, ya con el de Borgoña, ya con los Ingleses: però su empresa era mucho peligrosa, porque el fin del temor del Rey, avia de ser principio de su daño y perdicion: y si fuera amor, lo fuera de su acrecentamiento.

P El Rey Luis, ò de cruel y vengativo, ò de sospechoso y Estadista, vinò à hacer raçon de estado, el acabar con todos sus enemigos, dandoles la muerte, como otros mejores Estadistas la vida: y ansi deseava concluir con la deste Condestable. Y pareciendole, que con esto salvava todo su estado, no le doliò de menoscabar del la villa de San-quintin, dandosela al Duque de Borgoña, con su acostunbrada simulacion de bolversela à quitar en viendo le descuidado ò muerto, como al fin lo hiço ansi, à condicion que el Duque le ayudase, ò le entregase (para darle la muerte) al Condestable. Porque sibien de sus enemigos no fue este el mayor, però fue el peor; pues que despues de la guerra del Bien publico, y principios de su reinado, fue el autor de las guerras continuas y costosas, y de los penosos temores y cuidados, en que se viò puesto por los Ingleses en esta guerra ultima, que se fue eslavonando desde las primeras de que este Condestable fue la primera causa motiva, y solicitador dellas y desta ultima, como sele articulò en su proceso por el Fiscal del Rey Luis.

Q *Feriunt altos fulmina montes.* La ira del Rey es el rayo de Iupiter, que yere en los mas altos montes, que son los mayores Señores. Y à la estanpida deste trueno los primeros

maravillo nuestro Rey del ofrecimiento del Rey de Inglaterra contra el Duque de Borgoña (su cuñado) y yo solo estuve presente quando este sele hiço: però considerandolo el Rey atentamente, le parecia negocio peligroso, hacer pasar otra vez al Rey de Inglaterra en Francia, y que avria poco que hacer en meter question entre Ingleses y Franceses, hallandose juntos en un pais: y que ansi mismo podian facilmente conciliarse entre si Ingleses y Borgoñones M, y por el propio caso le diò al Rey mas gana de concluir la tregua con estos N. Acabado ya pues este negocio, se començò à llevar adelante la platica contra el Condestable de Francia O, à que muchos dias antes se avia ya dado principio y fin. Y por calificar mas su proceso, se bolviò à resumir el que sele avia hecho en Bovinas, bolviendose à entregar los sellados de una parte à otra sobre lo acordado. Sacò el Duque desta segunda feria contra el Condestable nueva ganancia: porque le quedò prometido, sele entregarian las plaças de San-quintin, Han y Boan, y todo lo que el Condestable Conde de San-pol tenia dentro del Señorio del Duque, con todos sus bienes, muebles y alajas, qualesquiera que se hallasen P. Y fue tanbien concertado para prender su persona el modo, sitiandolo en su fortaleça de Han, adonde à esta ora se hallava encerrado, y que el primero destos Principes que pudirse averlo à las manos, las pusiese luego en hacer del justicia dentro de solos ocho dias, ò lo entregase al compañero. Concluido esto, cada qual de los amigos del Condestable (en llegandolo à saber) començò à temerse desta feria, y los mayores personajes que por suyos tenia, començaron abiertamente à desampararlo, como el Señor de Genlis Q, y otros, que junto con el se retiraron con la gente que à su

ſu cargo tenian en la plaça de Han. El Condeſtable, como ſupo que ya el Rey de Inglaterra avia remitido al de Francia todas ſus cartas ſellados y demas papeles, y que le avia deſcubierto R, y que eran ſus enemigos los que ſe avian hallado à hacer las treguas entre el Rey de Francia y el Duque de Borgoña, y tanbien eſte concierto contra ſu perſona (que acabo de referir) començò à entrar en un apretadiſſimo temor de la vida: y anſi luego deſpachò al Duque de Borgoña, ſuplicandole, embiaſe un ſalvo-conduto para irle à hablar de coſas que mucho le inportavan S. El Duque de prima faz reparò, dudando de darſelo, mas al fin ſelo diò. Muchos diſcurſos hiço eſte poderiſimo hombre, para ver adonde le eſtaria mejor acogerſe, ya deſde la primera vez que le puſieron temor los ſellados contra el entregados en Bovinas. Vnas veces ſe inclinava à ciertos Cavalleros Loreneſes ſus ſervidores, y aconpañado dellos penſava guarecerſe, huyendo en Alemaña, llevando conſigo grandes ſumas de dinero (porque el camino era muy ſeguro) y comprar con el alguna plaça fuerte ſobre el Rin, adonde eſtarſe recogido y ſiguro haſta averſe concertado con una de las dos partes deſtos dos Principes Rey ò Duque T. Otras veces deliberava defenderſe dentro de ſu fortaleça del caſtillo de Han, lindo y fuerte, que tanto le avia coſtado de fortalecer y pertrechar, pues le labrò para ſolo eſte fin de ſalvarſe en el en ſemejante trabajo, teniendole continuamente baſtecido de todo lo neceſario para un largo aſedio, y todo en el tanbien proveido, quanto en otra fortaleça, de que en todos aquellos paiſes ſe tuvieſe noticia. Però hallava en eſto una dificultad de no atreverſe

meros que deſampararon al Condeſtable, fueron los amigos ſuyos, mayores Señores, que tenian mas que perder. Deſtos algunos ay tan cautos, como eſte Señor de Genlis, que muy con tiempo ſe puſo en ſalvo. Otros ay que ſe precian de mas fieles, que cautos amigos, y ſe detienen mas; però à la poſtre los unos y los otros deſamparan, ſino los de todo punto incautos, que con ſu dueño ò amigo voluntariamente quieren perderſe. Raros ſon eſtos. Tenemos el exemplar en nueſtro Reino de Aragon, en Don Anton de Luna, el mayor Señor del, y mas enparentado en toda eſta corona: que por ſeguir al Conde de Urgel, quiſo perderſe con el, y muriò à la poſtre el mas pobre, y deſamparado de todos los Señores; y mi quinto aguelo Don Sancho Vitrian le acompañò à Roma, y alli muriò mas como fiel, que como cauto amigo: porque los demas Señores de eſtado deudos ſuyos, todos lo deſampararon, y ſolos Cavalleros particulares, y bien pocos, con el ſe perdieron.

R Ninguno debe hacer coſa ruin fiado en el ſecreto; porque en eſte mundo no le ay, en deudo, amigo, ni Señor. Documento y eſcarmiento nos ſea eſte Condeſtable, que ſe fiò en el ſecreto, y no le valiò ſer tio de la Reina de Inglaterra, para no ſer deſcubierto del Rey Eduardo ſu marido, eſte ſecreto (que tan caro le coſtò) de ſus cartas de creencias y ſellados, que de ſu fè Real avia fiado, que es harto encarecimiento, y caſo bien eſtraño en prueba y illuſtracion deſto.

S Eſte Condeſtable de la manera, que tuvo habilidad para ganar de ſu parte al Rey, ò para engañarle, quando le hiço mover guerra contra el Duque de Borgoña, para fin que dieſe ſu hija por muger al Duque de Guiana: y quando le hiço barajaſe la reſolucion contra el tomada en la junta de Bovinas, ſin duda que tanbien aora la tuviera, para ganar de ſu parte al Duque de Borgoña, ſi llegára cara à cara à podelle hablar. Porque al mas cauto y aviſado le conviene ſaber eſta verdad, que ay habilidad y ingenio de hombres, de tanta fuerça y arte en el decir (à quien Dios concediò eſta gracia, ò don ſuyo gratuito de ſaber hablar bien) que al mas ſoſpechoſo y apercebido lo ſaben ganar y engañar. Porque en el punto que Dios (para caſtigo nueſtro) permitiò que la verdad en eſte mundo eſtuvieſe tan oculta, pudo el ingenio y artificio humano con mil colores y engaños fingirla y diſfraçarla, y como dicen, vender gato por liebre.

T Buena traça era eſta de acogerſe à Alemaña el Condeſtable para ſalvar ſu perſona, mas no para ſalvar ſu eſtado y hacienda, aunque le pudieran quedar eſperanças, que ſele reſtituirian à el ò à ſus hijos. Eſta eſperança à la verdad (como lo vemos cada dia) ſuele ſer mas cierta, quando los Reyes cunplieron ya una vez con ſu paſion, eſecutando ſu ira en la perſona, cortando cabeças. Però el Condeſtable no ſupo valerſe ni del refugio, y plaças fuertes eſtrangeras de Alemaña, ni de las ſuyas propias: porque la culpa acovardava ſu animo con pulſos ſecretos interiores, de que eſta culpa no tiene lugar ſiguro (pues no ſele hallò eſcondrijo en el vientre de una balſena) ſolamente lo hallò en nueſtros dias Don Antonio de Portugal baſtardo Prior de Crato, no por un dia ni dos, ſino por ſiete meſes, que fue coſa eſtupenda en tan pequeño Reino como Portugal (pueſtos ſobre ſu cabeça ochentamil eſcudos de talla, buſcado por todas partes de tantos ſabueſos y ventores) hallaſe en todas lugar ſecreto, adonde eſtar ſeguriſimo, haſta enbarcarſe para Francia. Però acompañavan à ſu culpa las raçones relevantes de ſu cauſa y miſero eſtado, un amor natural de los Portugueſes, que deſeavan Rey nacido entre ellos, una comun laſtima de toda ſu nacion, à la qual no

no avia ofendido, sibien mal defendido. Y estas calidades y particularidades, como dos alas le dieron cubierta y escapo de buelo para salvar la vida, no digo yo la alma.

V *Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames?* Poderoso es el oro, y vivamente labra en el pecho de los hombres la suprema hambre deste metal rico. *Ilia terra.* Mayores maravillas vemos, pues ay, quien por adquirirlo, se encierra, no en el castillo de Han con el Condestable, contra dos enemigos Rey de Francia y Duque de Borgoña, hombres mortales, sino en un flaco navio dos dedos de la muerte, contra enemigos inmortales, agua, mar, y vientos, como lo son los vracanes del Oceano, que se tragan navios enteros en el profundo, à los levantan en el aire. Y ansi osandose el Condestable descubrir, y confiar bien, hallára con su oro Capitanes y soldados que fielmente le ayudáran, y valientes lo defendieran; però desatinòle el miedo, que es ciego, escuro y negro como la noche.

X De un estremo de peligro no ay poderse escapar, sino con otro de esfuerço. Al Condestable le fuera segurisima esta resolucion de defenderse de ambos estos Principes dentro de su fuerte castillo de Han; porque el uno dellos solo no pudiera ganarlo, ni sus exercitos de entrambos conservarse juntos para sitiarlo por largo tiempo, quanto era menester (estando tan bien labrado, pertrechado, y proveido de todas las cosas necesarias para un largo asedio) por la diferencia de ambas naciones, y no menor de las condiciones destos Principes Rey y Duque, que lo avian de sitiar. Pues quedando el uno solo por enemigo, el otro le fuera amigo. Sabida cosa fue en el mundo, que si la fuerte isla de Malta pudo defenderse del poderosisimo exercito de Selin Segundo Otomano (en tiempo del valeroso Frances Valeta maestre) fue por la discordia de los Basaes Piali y Mustafa sitiadores, aquel General de la mar, este de la tierra. Y ansi dice bien nuestro Autor, que fuera buena la resolucion del Condestable en defenderse dentro de su famoso castillo de Han, y no mayor su peligro, por verse sitiado de dos tan poderosos Principes, sibien lo fuera su espanto. Però este no podia obrar rendimiento en el pecho de un tan grande soldado, viejo y sabio, como este Condestable, que en tantas jornadas mayores y mas llenas de peligros, con ambos estos Principes se avia hallado, reportado, y siguro, sin turbarse.

Y Del desdichado su peor consejo es el postrero. Y al fin quiso Dios, que este Condestable con muerte violenta y afrentosa, pagase los infinitos males de las guerras de Francia por el causadas: porque si se uviera hecho fuerte en su castillo fortisimo de Han, quando no pudiera defenderse, y sus enemigos se lo ganáran, à todo mal librar su muerte pudiera ser violenta y honrrada, però no afrentosa, peleando el como buen Cavallero y valiente, que siempre fue. Pues està visto, que no ay afrenta con la espada en la mano del Cavallero, que en la del verdugo, si bien en semejantes casos tiene mas parte la suerte, que la industria. Y al fin cesa la raçon humana, en atravesandose la voluntad divina.

Z O deslumbramiento de los hombres, en no fiandonos de Dios, que nos ama, y nos sabe guardar, mas y mejor que nosotros mismos! Cinquenta ofrecimientos devemos hacerle al dia de nuestras cosas, suplicandole nos libre de nosotros mismos. Vemos pues aora, que la estrecha amistad del Señor Desmirez detuvo al Condestable, paraque no siguiese à toda diligencia su jornada hasta llegar à hablar y ganar al Duque de Borgoña en su fabor, en el qual unicamente consistia ya su salud. Y este Señor de Esmirez su amigo, que deseava tanto hacerle bien, le hiço tanto mal, deteniendole alli en Mons de Enau; y el propio Condestable, no advirtiendo que el de Esmirez su especial amigo podia en su casa regalarlo, però no defenderlo. Y si al de Borgoña llegára, lo ganára sin duda; porque no estava ya en tienpo de osarlo engañar como antes, que sino le diera à San-quintin, le pudiera dar à Han en trueco de su defensa y vida: ò quiça le engañò su confiança, como à Don Diego de Meneses (General de Don Antonio) en el castillo

verse à hallar gente de guerra soldados fieles, de quien poderse fiar, que le ayudasen à defenderse, porque todos los cabos de sus Capitanes y servidores eran vasallos del uno destos dos Principes, ò del otro, y naturales de sus estados [V]. Y por ventura su temor fue tan grande, que no osò confiadamente descubrirles su pecho, que yo pienso hallára hartos que no le uvieran desamparado: y no por ser sitiado de ambos Principes juntos en su fuerte plaça, tuviera mas peligro, que temer que siendolo del uno solo; porque era imposible que dos exercitos diferentes y los Capitanes destos Principes pudieran avenirse à estar juntos, conservandose en el asedio [X]. En fin su postrera resolucion del Condestable fue la peor [Y], de acudir al Duque de Borgoña por su remedio, fiado de las letras de seguro que le embiò. Y no llevò consigo mas de quince ò veinte cavallos, con los quales partiò para Mons de Enao, adonde estava Governador, y cabo de la gente de guerra, Monseñor Desmirez Gran Bailio de Enao, y el mas especial amigo que el Condestable tenia. Y alli se detuvo [Z], aguardando à tener aviso cierto, dedonde andava el Duque de Borgoña, que avia començado la guerra contra el Duque de Lorena,

Lorena, à causa de que le desafiò este Duque, estando el de Borgoña en el asedio sobre Nusia, y avia recibido del grandes daños en el pais de Luxemburg.

stillo de Estremoz de Portugal (adonde incosideradamente fue hallado à desora) que quando el Duque de Alba le embiò à decir que se confesase, porque avia de morir presto; respondiò muy confiado, El Duque zumba. Confiò que eran burlas, y dentro de pocas oras se hallò sin esa confiança Portuguesa, y sin la cabeça sobre sus hombros.

CAPITVLO LXXXI. Año 1475.

Partido el Condestable à verse con el Duque de Borgoña, el Rey se apoderò de San-quintin, y pidiò al Duque le entregase al Condestable; el qual selo otorgò, temiendo le pondria embaraço en la presa de Nansi en Lorena.

AL punto que el Rey supo la ida del Condestable, à verse con el Duque de Borgoña, quiso luego poner remedio en lo de San-quintin, proveyendo que el Condestable no pudiese bolver en amistad con el Duque de Borgoña por el medio de entregalle aquella villa [A], y ansi acordò de caminar allà à toda diligencia, haciendo ajuntar de presto setecientos ò ochocientos hombres de armas, y con ellos partiò luego, bien enterado por sus inteligencias secretas del estado de las cosas de dentro la villa de San-quintin. Y como llegase cerca della, luego le salieron à recibir, y à presentar las llaves [B]. El Rey me mandò, que yo entrase el primero, y le hiciese el aposento, y repartiese los quarteles à la gente de guerra, y hombres de armas. Y el Rey entrò despues tras dellos, y fue bien recibido de los de aquella villa; y de la gente de guerra, que alli tenia el Condestable, dellos se pasaron à los estados del Duque mas vezinos, como al Condado de Enao, dellos quedaron en servicio del Rey. El Duque de Borgoña fue luego avisado de la presa de San-quintin por el propio Rey, que se lo quiso luego hacer saber, porque no tuviese esperança de aver aquella villa por mano del Condestable. En sabiendo pues el Duque estas nuevas, hiço luego despacho à Monseñor Desmirez su Gran Bailio de Enao, que pusiese guardia en la villa de Mons, de suerte que el Condestable no pudiese salir della: y con esto, que sele vedase al Condestable el poder salir de su posada [C]. El Bailio lo esecutò todo de la manera

A. 81.

NO avia descuidarse con este Rey Luis, que era agudo y activo en ver y proveer de presto, y ansi acudiò à la esecucion de su principal intento, que ni el Condestable quedase con la vida, ni el Duque por su mano con San-quintin, si primero el Rey no esecutava en aquel su vengança; al qual sela jurò en el punto, que vidò sus papeles sellados para el Rey Eduardo, por el dia santo de la Pascua, que selo avia de pagar con mala muerte, que esta fue su amenaça, teste Meyero.

B Las armas del Rey Luis mas poderosas, eran sus secretas inteligencias y negociaciones, ayudadas con buen dinero, mercedes grandes, y promesas mayores: y con estas hacia la esplanada à sus cañones de batir, con que ganava las plaças fuertes y inportantes. Con estas sele entregò años antes Amiens, y aora San-quintin, saliendolos desta villa à entregarle las llaves de muy buena gana. Y no por esto se descuidava de las armas, à remo y vela caminava; ayudava lo uno à lo otro, y à ambos estos medios y consejos la presteça de la esecucion. Tal fue esta presa de San-quintin, però mayor su sed de la sangre del Condestable, como tanbien de otros muchos Señores de Francia, con que amancillò tan Reales partes, como tuvo de grande Principe.

C Bien se viò, que consistia la conservacion de la vida del Condestable en entregar de su mano la villa de San-quintin al Duque de Borgoña, pues en estando aquella villa en las del Rey, y las cartas con este aviso en las del Duque, al punto quedò el Condestable sin libertad, como en una honesta prision: que es para los grandes Señores vispera de la muerte. Y se vè lo que puede la presencia del Capitan en su presidio, pues el Condestable mantuvo esta plaça de San-quintin tantos años, que estuvo presente, y la perdiò en un punto de ausente; paraque los Reyes no den licencia à los Capitanes y cabeças de sus plaças fuertes, que las dejen por largo tiempo, y se esten con las rentas dellas en la corte pretendiendo y holgando: pues vemos aora, esta plaça de San-quintin, que por ausencia del Condestable se perdiò. Si el estuviera presente en ella, y sela entregàra al Duque de Borgoña, no le costàra despues tan cara de ganar al propio Duque, como le costò; pues uvo de entregar por ella al propio Condestable contra su fè. Y ansi tanbien, si el Capitan Lança Vecha Lombardo asistiera en la Castellania de su plaça fuerte de Breda en Brabante,

bante, no ſela uvieran ganado (en auſencia ſuya) à ſu hijo moço, la qual deſpues coſtò tan cara y tan dificil, que en aviendola ganado el Marques Eſpinola, no parò mas en Flandes, por no barajar con otro mal ſuceſo, eſte tan bueno, que ſolo el lo hiço famoſo en todo el mundo.

D No podia huir el Condeſtable, eſtando errojado con la cadena de ſu culpa: que no ay lima que la rompa, ſino el arrepentimiento, y la ſatisfacion, quando ſon à tienpo, antes que al reo ſe le cierre el proceſo, y al pecador ſele corte el hilo de la vida. Mas en quanto à eſcaparſe, huyendo eſte Condeſtable, fuera le facil con ſola la autoridad de ſu roſtro. *Facies hominis, facies leonis.* Tacito dijo: *Divus Auguſtus vultu & aſpectu Actiacas legiones exterruit*: Que con ſu viſta y roſtro eſpantò las legiones contrarias en la batalla Acciaca el divo Auguſto. Y pues el Duque Valentin (autor de guerras y perfidias) hallò eſcapo de ſu priſion en la Mota de Medina, con ocaſion de ver muerto al Rey Don Felipe, ſeñor de aquel caſtillo, mejor la tenia eſte Condeſtable, por ſer vivo el Duque de Borgoña, de quien moſtrava ſus letras de ſalvo-condùto. Y ſi à Luis Griti no le valieron en la Traſilvania las de Soliman Otomano (que en ſus manos moſtrava) para eſcaparſe con la vida del caſtillo, adonde le tenian ſitiado; no fue por deſprecio dellas, dadas por un tan poderoſo Principe Otomano, ſino por vengança que del tomaron, matandole los naturales de aquel pais, por la muerte del Obiſpo de Varadino, à quien el primero avia muerto, ecelente Perlado. Iovio.

E Ninguna coſa ſucede à caſo; ni ay fortuna, ni hado, ſino ſola voluntad de Dios, ſegun nueſtras obras. Hablando de las tejas abajo, eſcriviò Saluſtio, *Fabrum eſſe ſuæ quemq; fortunæ*, cada uno es artifice de ſu fortuna. *Mores fortunam fingunt.* Los buenos ò malos hechos hacen la buena ò mala fortuna. Anſi lo ſintieron los antigos ſabios. En Eſpaña decimos, que la buena diligencia es madre de la buena ventura. Ay hombres canſados, que enfadan, à cada paſo diciendo, que ſon deſdichados, ſin advertir, que entre buenos corteſanos es muy impertinente boberia, y entre hombres ſabios. Lo miſmo es, decir deſdichados, que necios y deſcuidados; porque la fortuna de diſcretos pocas veces ſe deſvia.

F No nos deje Dios de ſu mano, porque todos ſomos locos, los unos de los otros. Los locos ſin natural juicio y raçon, eſtan enjaulados, como leones fieros; però los que con raçon enloquecen, de quien ſe dijo, *Cum ratione inſaniunt*, que ſon locos con opinion de tener raçon, y ſer capaces della; para eſtos no ay en el mundo hartas jaulas, ſi ya todo el no es una, por ſer ellos infinitos, ſegun el Spiritu ſanto, *Stultorum infinitus eſt numerus.* Y eſto que dice el Autor de aver dejado Dios à eſte Condeſtable de ſu mano, debe entenderſe, en quanto à los bienes temporales, los quales, reſpeto de los eternos, ni ſe pueden comparar con ellos, ni aun llamarſe bienes, ſegun ſan Gregorio, à quien ſiguen todos los ſantos Padres de la Igleſia Catolica.

G Preſupueſto, que la guerra es una cifra de todos los males, aunque el Condeſtable los padeciera mayores en ſu perſona y caſa, parece que muy bien los merecia, por aver ſido el autor dellas en Francia, deſde la primera guerra del Bien publico, en que ganò el oficio de Condeſtable, y ſaliò della acrecentado; haſta eſta poſtrera, en que quedò aborrecido, y en todas ſoberbio deſvanecido, haſta morir deſcabeçado. Y à juicio de nueſtro Rey de Aragon Don Alonſo el Sabio, la mas poderoſa cauſa de la caida y muerte

manera que ſele mandava, que otra coſa no osò hacer: toda via la guardia que al Condeſtable ſele puſo, no fue tan apretada para un tan grande Señor, ſi el uviera querido huirſe D. Que diremos aqui de la fortuna? Eſte hombre, hallandoſe pueſto en los confines de los eſtados de eſtos dos Principes enemigos, teniendo en ſu poder una tan fuerte plaça como San-quintin, y quatrocientos hombres de armas bien pagados, de que el propio era Comiſario y pagador, aſoldando y deſpidiendo à quien queria, y avia doce años que tenia eſta conduta. El era ſabio y valeroſo Cavallero, y que avia viſto grandes y varios ſuceſos, y ateſorado grandes ſumas de dinero de contado. Parece que ſe a de decir, que la fortuna burladora le mirò de mal aſpecto. Però à eſto mas propiamente ſe debe reſponder, que no ay fortuna E, ſino que eſa es una ficion Poëtica; y lo cierto es, que lo dejò Dios de ſu mano F (en eſto tenporal) que otra coſa no pudo ſer, concurriendo en el tantas partes juntas para podelle ſalvar, ſin otras muchas cauſas que no digo. Y ſi à los hombres nos es licito hacer juicios deſto (à mi cierto no lo es) però con todo eſo yo diria, que lo que con mas aparencia de raçon parece aver ſido la cauſa de ſu perdicion del Condeſtable (en caſtigo ſuyo) eſta fue, aver ſiempre procurado y trabajado à todo ſu poder de entretener la guerra, y que no tuvieſe fin entre el Rey y el Duque de Borgoña G, por repreſentarſele, que en eſo conſiſtia ſu eſtimacion y acrecentamiento: y tenia poco que hacer para tenerlos ſienpre encontrados, porque ſus condiciones de anbos eſtos Principes naturalmente eran entreſi opueſtas y contrarias. Y ſeria bien necio y ignorante el que creyeſe, que ay fortuna, ni coſa ſemejante que pudieſe guardar à un tan ſabio hombre,

hombre, de no meterse en mal con ambos estos Principes de una vez igualmente, que jamas en su vida pudieron conformarse en cosa alguna, sino en esta de su perdicion. Y lo que pone mas admiracion, que hasta el Rey de Inglaterra conspirase contra el con mayor odio, estando casado con sobrina suya deste Condestable, y amando tiernamente à todos los deudos de su muger, y señaladamente à estos de la casa de San-pol [H]. Y ansi es cosa cierta, ò alomenos verisimil, que el estava lejos de la divina gracia [I], pues desta manera tan culpable se hiço enemigo declarado destos tres Principes juntamente, sin quedarle un amigo que una sola noche le osase albergar en su casa [K]. Y no uvo contra el otra fortuna, sino su libre alvedrio: que aquello es cosa de risa, y desto le avinò tanto mal (como arriba queda dicho) y les avendrà à todos los que despues de subidos à grandes prosperidades y continuas, vienen à caer por sus culpas en grandes adversidades. Luego pues que el Condestable fue detenido en Mons de Enao por el Duque de Borgoña, el Rey le embiò sus Embajadores, pidiendo selo entregase, ò cumpliese lo contenido en su sellado, quitandole la vida: y el Duque respondiò à esto, que ansi

muerte de otro no menos orgulloso Condestable de Castilla Don Albaro de Luna; fue esta propia, de aver sido el autor de las continuas guerras entre Castilla, Aragon y Navarra, por espacio demas de trenta años, que durò su privança con el Rey de Castilla Don Iuan el Segundo, al qual sirviò quarenta y cinco años.

H Era el Condestable de Francia, Luis de Luxemburg, grandisimo Señor por los muchos estados que se avian juntado à su casa y patrimonio primero de San-pol en Artues. Su segunda muger fue hermana de la Reina de Francia, y de la Duquesa de Milan, hijas todas tres de la casa de Saboya: su hermana Duquesa de Bretaña, su sobrina Reina de Inglaterra, prendado en estrecho parentesco con las casas Reales, y de los mayores Señores de Francia, Inglaterra, Flandes, Borgoña, Bretaña, Saboya y Milan; viejo sabio, valeroso, rico de estado, dinero, y sucesion de hijos varones, que uvo en dos mugeres; y todo esto le fue para mayor arrogancia y desdicha. Y con estraña maravilla (al juicio nuestro) quiso Dios manifestar el suyo, de que el Rey Luis de Francia y el Duque Carlos de Borgoña, de coraçon enemigos, en todo discordes, no menos en sus naturales, que en sus condiciones, solo en su muerte y perdicion del Condestable fuesen concordes: y con otra nueva maravilla, el Rey Eduardo, hombre llano, de buena fè, y amor tierno con su muger y casa de San-pol, entregò sus papeles del Condestable al Rey Luis, siendo cierto, que avian de servir, no menos que para su total perdicion y muerte afrentosa. Quien no tenblára de los juicios de Dios, que son la verdadera fortuna y hado?

I Los herejes, Estadistas, Politicos, Machavelistas, de afectada elegancia y letras Griegas, miren aora à nuestro Comines sin ellas: el qual la ventaja, que les hiço en la gracia divina y conocimiento della, esa les hace en agudeça de ingenio, y juicio cierto en estas sus Memorias, que nos dejò escritas; hechandolos en verguença de ambas maneras, ya con fè y piedad en las cosas divinas, ya con prudencia en las humanas; refiriendo las todas à la divina gracia y providencia, segun las obras que à nuestra fè Catolica acompañan. Nuestro Cesar Rey Don Carlos, teniendo en Madrid la nueva de la vitoria de los suyos sobre Pavia, con la prision del Rey Francisco de Francia, estuvo tan sobre si, que no consintiò se hiciese demostracion de alegrias en el pueblo, como ni el la hiço en su senblante, por ser de Cristianos la vitoria; solamente mandò se hiciese solene procesion, en que fue por su persona à dar gracias à nuestra Señora de Atocha, profesando alegrarse deste buen suceso, en quanto por esta merced tenia confiança, de que nuestro Señor Iesu Cristo le tenia en su divina gracia.

K No ay confiar en las prosperidades de la fortuna deste siglo. El Conde de San-pol Condestable, que tantos Cavalleros avia criado en su casa, no hallò como poderse albergar por una sola noche en la agena. El Rey de Francia Francisco el primero (usando con su Condestable Momoransi de mas benignidad, que este Rey Luis con el suyo Luis de Luxemburg, pues le cortò la cabeça) no se dejò llevar deste exemplo, ni de la pasion de vengança de la mala fè, que por grandes sospechas y indicios bastantes tenia concebida; ni de las ofensas verdaderas ò acriminadas contra Momoransi, ni del odio y persecucion de todo palacio, tanto de las Reinas, como de sus hijos y Damas (porque à este, y à Abrain Basa, y à Don Bernardo de Cabrera, mugeres los derribaron) y aunque todas estas causas concurrieron juntas contra el Momoransi, se contentò su Rey con solo desterralle de la corte, y que se fuese à vivir à Centela (casa suya deliciosisima junto à Beavis en Picardia) en lo qual se mostrò su magnanimidad y Real clemencia, como tanbien la arrogancia del Momoransi, haciendose à todos odioso, hasta los Infantes y las Damas. A este pues viendole caer (aunque no de tanta caida como se pensò) notan los Escritores, que no hallò un solo amigo que rogase por el, ni le albergase en su casa por una noche. Y la Reina Isabel arrepentida de la muerte, que hiço dar à su privado el Conde de Lecestria, se lamentava despues, de que viendola enojada, y à el caido, no uviese una alma que abriese la boca para rogar por el.

Lo propio fue en la muerte, que hiço dar la Reina Iuana Segunda de Napoles à su privado el Senescal Iuan Caraçolo. Pues, Señores privados, ojo à las gradas, si no quieren rodar (y de mas alto, que los otros) haciendose mas pedaços.

L Solo el Emperador Maximiliano confesò y descubriò esta verdad, (à otro proposito ya arriba alegada) que los Principes en sus confederaciones y capitulaciones por escrito se valen mas de la glosa, que del texto. La primera glosa pues entre estos Principes, y la mas frequente es esta, que no se guarde fè, à quien no la guardò. Però si el Condestable no le guardò su fè al Duque de Borgoña por dos veces, de entregarle à San-quintin, pudo en esto aver disputa y causa de lugar, façon, y tienpo, en que no debia ò podia cunplir su fè y palabra; mas aora en esta fè de salvo-conduto llano, que diò al Condestable este Duque, y no sela guardò, no pudo aver disputa, ni glosa, que lo escusase, y salvase su fè, siendo esta delicadisima y observantisima sobre todas las cosas en el Principe. Quanto mas tuta y segura quedára la fama, honrra y vida deste Duque, si, como hiço llevar al Condestable à Perona para entregalle, lo hiciera para salvalle de las asechanças del Rey Luis, por cuyo temor se avia acogido à este Duque y à su amparo?

M Veis aqui otra diferente glosa, de que aora quiere valerse el Rey Luis, de poder defender al Duque y Ducado de Lorena, ilicita y mal entendida; porque en la ultima capitulacion de tregua entre el Rey Luis y Duque de Borgoña, quedò espresado, que este de Borgoña pudiese hacer à su voluntad contra el de Lorena, sin que el Rey pudiese defendello. Però los Reyes Catolicos valieron se desta manera de glosa licitamente y bien entendida, para defender al Rey y Reino de Napoles, que no lo usurpase para si el Rey de Francia Carlos Octavo. Esta glosa fue, que en la capitulacion de paces, que se pactaron entre España y Francia mediante la restitucion de Rosellon al Rey Catolico, no se espresò que estuviesen obligados los Reyes Catolicos à ayudar al Rey Carlos, à que destruyese al Rey de Napoles, ni à que ocupase las tierras de la Iglesia (como lo hiço) y ni se obligaron à no resistirle en causa (como esta) tan injusta; lo qual por todos (sino por los Franceses) les fue à estos Reyes de España bien contado.

N Del primer yerro se eslavonan otros muchos en larga cadena. Veese por este exemplo. El Condestable agraviò al Canceller y Señor de Imbercurt, el Duque de Borgoña à estos hombres agraviados y apasionados cometiò la entrega de su persona del Condestable: los quales con la primera orden del Duque lo entregaron, sin aguardar à la segunda, como debian. El Duque por codicia de la villa de Nansi diò esta orden, y los Comisarios por su vengança la esecutaron, y el Condestable por soberbia y arrogancia los agraviò. Pues desta cadena de yerros y culpas veamos las penas. El Condestable muriò à manos de los Franceses,

ansi lo haria, y mandò llevar al Condestable à Perona [L]. Este Duque avia ya ocupado muchas plaças en el Barroes y en el Lorenes, y estava en el asedio de Nansi, principal y fuerte villa de aqueste estado, plaça que sele defendia valentisimamente. El Rey tenia en el Condado de Compeña (que confina con Lorena) mucha gente de guerra, que ponia temor al Duque de Borgoña en su conquista de Lorena, que ya la concluya: porque decia el Rey, que en el tratado de la paz no se especificò, que el de Borgoña pudiese despojar al de Lorena, sin que el lo pudiese socorrer [M], à cuya corte se avia ya acogido el de Lorena, por asegurar su persona, y pedir socorro. El Señor de Boscaje, y otros Embajadores del Rey, apretavan al Duque de Borgoña, à que cumpliese lo contenido en su sellado, respeto del Condestable: y respondia siempre, que ansi lo haria: y pasò el termino de los ocho dias, en que avia de entregarlo, ò hacer justicia del. Y viendose desta suerte apretado el de Borgoña, y con no menor temor que el Rey le embaraçaria su entrepresa de Lorena, que el deseava sumamente concluir, por tener el paso libre del Condado de Luxemburg en Flandes, al Ducadò de Borgoña en Francia, y unir sus estados; porque con solo poseer este pequeño Ducado de Lorena, se podia venir desde Olanda hasta cerca de Leon en Francia, por dentro de sus estados, sin atravesar los agenos. Y por esta causa acordò escrivir al Canceller de Borgoña, y al Señor de Imbercurt (de quienes arriba se dijo, ser ambos enemigos declarados del Condestable) acudiesen à Perona, y en un dia (que por el seles señalò) entregasen al Condestable entre las manos de la gente que el Rey para este efecto embiase: porque estos dos ambos tenian poderes bastantes del Duque su Señor en ausencia suya largamente: y tanbien avia embiado el Duque orden al Señor Desmirez, paraque lo entregase à estos [N]. En este medio el Duque de Borgoña combatia reciamente la villa de Nansi, aviendo dentro della buenos soldados que la defendian gallardamente. Tenia con esto el Duque muy acerca de su persona

persona un Capitan Italiano, llamado Nicolo de Combatisa, Conde de Campobaso, natural del Reino de Napoles, y desterrado del. Este avia tomado ya su inteligencia secreta con el Duque de Lorena, prometiendole de entretener el asedio de Nansi, y hacer de manera, que faltase lo necesario para ser entrada la villa. Y podia bien hacello, porque era el mayor ministro de los consejos de guerra del Duque de Borgoña, y cabo de todo aquel exercito, y un perverso y perfido hombre para con su Señor, como yo dirè luego. Y todo esto fue como un apercebimiento, y vispera de las desventuras que al Duque de Borgoña una sobre otra despues le sobrevinieron O. Yo hago este discurso, que el Duque de Borgoña hiço el suyo en esta manera, que podria ganar aquella villa de Nansi, antes que llegase el dia aplaçado de la entrega del Condestable, para despues no entregallo P: y porque tanbien pudo sospechar del Rey, que si tenia una vez la persona del Condestable en su poder, daria despues mas fabor que antes al Duque de Lorena. Y à esta ora ya el Rey estava avisado del trato alevoso del Conde de Campobaso, aunque no tuvo el Rey parte en el. El Rey quiso voluntariamente faborecer al Duque de Lorena Q, sin estar obligado à hacerlo, por muchas raçones: con todo eso para atemoriçar al Duque de Borgoña, tenia mucha gente de armas en los confines del Ducado de Lorena.

Franceses, los Comisarios de su entrega à manos de losGanteses, el Duque à manos de los Suizos; al parecer de nuestro Autor por justo juicio de Dios.

O Este Campobaso, y esta Nansi fueron el teatro y verdugo del brabo Duque Carlos de Borgoña: porque alli pecò este Duque, y la pena del talion suele Dios coartarla à lugar y tienpo. Y aunque los Suizos mataron à este Duque, però el Conde de Campobaso fue la causa, y podemos decir, le matò. Esto es ansi, hablando en singular de la muerte deste tan grande Principe: y hablando por mayor en la muerte de todos los Principes, que an muerto violentamente, està por buena cuenta averiguada, que son muchos mas los muertos por los amigos y suyos propios, que por los enemigos y estraños. Ansi lo trae Lipsio (con el texto de Curtio) en el 4. de sus Politicos, y se saca de Mexia en los Cesares, y de otros Autores.

P Engañòse el Duque de Borgoña en medir el tienpo de la presa de Nansi, y en la entrega de la persona del Condestable. Arriba vimos, quanto mejor lo supo medir el Rey Luis en la muerte de su hermano Carlos, para apoderarse del Ducado de Guiana. El tiempo del asedio y presa de Nansi alargòlo alevosamente el Conde de Campobaso, el de la entrega del Condestable maliciosamente los Comisarios lo aceleraron; el Duque incautamente se les ordenò. O pobre el Principe, como todos juegan sobre su capa! Escarmienten los demas, velen, y no se fien: trabajen por si mismos en su oficio soberano, en que no ay culpa pequeña, ni mal pagada.

Q Pues si confiesa aqui nuestro Autor, que el Rey Luis faborecia de voluntad y sin obligacion al Duque de Lorena, y sin aver respeto à la tregua del Duque de Borgoña, por ser conpreendido en ella, necesariamente à de confesar, que en la capitulacion y escritura de la tregua, se atenia mas el Rey Luis à la glosa, que al texto della, de faborecer à su confederado, pues en la tregua no lo era. Però la verdad en esto fue, que el Rey Luis atendia à sus fines, y à su ràçon de estado; y del Duque de Lorena, aunque era hijo de su prima hermana, el cuidava bien poco. Y ansi los Escritores le cargan de mala fè en este singular, porque aviendo el Rey sido la causa de que el Duque de Lorena desafiase à guerra al Duque de Borgoña (con el Moro de Cran) quando estava en el asedio de Nusia; despues deste desafio lo desamparò por su tregua, paraque el Duque de Borgoña le ganase su Ducado de Lorena (como se lo ganò) y la mayor parte del de Bar, y Condado de Vaudemonte) à fin de divertir al de Borgoña, y prendarle en las guerras y conquistas de Alemaña, y dejase reposar las de Francia.

CAPITVLO LXXXII. Año 1475.

El Duque de Borgoña entregò al Condestable de Francia, y Dios le diò el pago desta mala fè, començando luego à dar en sumas adversidades, despues de sumas prosperidades de su persona y casa, que fue el quarto sucesor della. El Condestable fue descabeçado, y sus bienes confiscados.

NO pudo el Duque de Borgoña ganar la villa de Nansi, antes del dia del plaço que avia ordenado à los suyos entregasen la persona del Condestable de Francia: y ansi pasado el termino señalado, el Canceller de Borgoña, y el Señor de Imbercurt, Comisarios desta entrega, la esecutaron conforme al mandamiento y orden que del Duque tenian, y con grande gusto de ambos, por el grande odio que al Condestable tenian [A]: y ansi à las puertas de Perona le entregaron en manos del Bastardo de Borbon Almirante de Francia, y de Monseñor de San-pierre, los quales al punto dieron con el en Paris [B]. Algunos me afirmaron, que tres oras despues de hecho la entrega, llegò orden del Duque embiado à toda diligencia, mandando à sus Comisarios, no entregasen la persona del Condestable hasta concluido lo de Nansi; però en lo ya hecho no uvo remedio [C]. En Paris sele començò à formar proceso al Condestable, y el Duque diò para el todos los sellados y papeles suyos, y quanto podia hacer al caso contra el. El Rey apretò al consejo, y tenia personajes señalados para solicitar esta causa vivamente. Y visto lo que resultava contra el de su proceso, y papeles que se escivieron del Rey de Inglaterra (como arriba oisteis remitidos por el)

A. 82.

ESte gusto que tuvieron el Canceller de Borgoña, y el Señor de Imbercurt de entregar al Condestable tan aceleradamente en manos de sus enemigos, lo muy bien escotaron, usandose con ellos dentro de bien poco tiempo en Gante la propia aceleracion y precipitacion en darles la muerte. Y sabe, que la vengança es mas vil y culpable, tomada con la mano de la justicia ò ministerio della, que tomada con la propia mano. Y desta materia tendran muchos privados y jueces que dar à Dios mas delgada cuenta, y por mas menudas ebras, que alcança en este mundo la vista gruesa de los hombres, que miramos al rostro, però Dios mira el coraçon.

B No puede escapar de su desdicha el desdichado: pues por todas partes concurrieron causas paraque este Condestable se perdiese: y en estas inmediatas à su entrega, concurriò de la del Rey odio mortal, de la del Duque mala fè, de la de los Comisarios vil vengança, de la propia suya, culpa y covardia: y ansi vino à morir muerte afrentosa, antes que honrrosa, como lo fuera defendiendose dentro de su castillo fortisimo de Han. Però es tan miserable la condicion humana, que para la ofensa tiene esfuerço, y para la defensa miedo, aviendo de ser al contrario.

Audaces fortuna juvat, timidosq; repellit.

Mas son los que cortados de miedo prende la justicia, que los que alentados se defienden con largos pasos y cuchilladas.

C Con raçon cargan los Escritores deste caso à los Comisarios de la entrega del Condestable (Canceller y Imbercurt) por averla hecho tan aceleradamente contra el stilo, raçon, y costunbre de aquellos paises y Principes, por ser muy puesto en raçon, aguardar al segundo mandamiento, para dar lugar al reconsejo, y arrepentimiento del Principe, que hiço el primer despacho en casos graves y de personajes, y dias aplaçados. El buen Francisco Esforcia (antes de ser Duque de Milan, el qual por sus hechos fue nobilisimo, mas que por su sangre) no quiso esecutar el primer mandamiento de su padre el Capitan Francisco Esforcia, de matar ciertos Capitanes, que tenia presos en Calabria, porque preguntò, y supo que su brabo padre estava con grande enojo el dia y ora que selo embiò à mandar: el qual despues selo agradeciò. Però que diremos de lo que se lee del Duque de Milan Iuan Galeaço, Vicecomite el Grande, que mandò cortar la cabeça al Governador de Boguera, porque no esecutò luego su orden de matar à las cabeças de ciertos vandoleros ò ladrones, que à ruegos despues alcançaron perdon? Que ay hombres, que estan mejor muertos que presos como tanbien estuviera mejor para todos, que el Rey Francisco fuera antes muerto, que preso en la de Pavia. Y un grande Señor de Aragon diò orden à su hijo, que matase, y no prendiese à cierto Cavallero Castellano, porque la raçon le sobrava: el qual lo hiço al contrario, à grande corrimiento del que esecutar no supo. Ya tienen las esecuciones contra menores personajes su diferencia, de las que son contra mayores Principes.

D Escutòse

el) y no menos de los del. Duque de Borgoña, fue luego condenado à muerte, y todos sus bienes confiscados. Este fue un estraño espetaculo D. Yo no hablo en raçon de escusar las culpas de este Condestable, ni de hacer cargo de su muerte al Rey, ni al Duque, que à ambos à dos tenia el bien ofendidos E: però como se pudo hacer, que un Duque de Borgoña tan grande Principe, y de casa en el mundo tan illustre y famosa, diese su salvo-conduto à un Condestable de Francia, para prenderle debajo del seguro del, y despues de preso entregarle, à quien estava cierto no le avia de perdonar, sino quitarle la vida, sin atreverse à hacer otra cosa, y todo de pura codicia? Despues desta afrentosa mala fè que hiço aqueste Duque, no tardò mucho que començaron à seguirsele un tropel de males y desvẽturas F. Y ansi viendo yo las obras que Dios en nuestra edad a hecho, y las que cada dia de nuevo hace, juzgo que su divina voluntad es, que no quede pecado alguno sin su propio castigo. Y evidentemẽte se vè, que los estraños secretos y obras suyas proceden de su alta providencia: porque son sobre todo juicio humano, y curso de naturaleça, como son castigos

D Esecutòse la sentencia en Paris, cortandole al Condestable publicamente la cabeça por mano de verdugo en el mercado de Paris, lo qual aunque para la salvacion de la alma sea buena suerte (como fue la deste que muriò como un Santo) però al juicio humano ella es tenida por tan infelice y afrentosa (tocando en el bien superior de la honrra) que en lo antigo los Romanos, y aora los sangrientos Iapones, piensan muriendo por sus propias manos, ò de sus mas queridos y honrrados, ganáran la honrra, que (à su parecer) en las del verdugo se pierde. Y aun entre Catolicos puede illustrarse esto con notables exemplares: pues leemos en el Iovio, que en el sitio de Florencia, Anguiloto Cavallero Pisano, aviendose pasado del campo del Emperador Don Carlos al de los Florentines, contravando de la vida; y despues siendo preso en un reencuentro por los Imperiales, el se rindiò à Fernando Vitelo Cavallero Napolitano, el qual no quiso recibille por mucho que se lo rogò, porque el Vitelio se escusò, diciendo, que siendo el quien era, no le bastava el animo de entregar al verdugo à un Gentil-hombre, como el, de la noble nacion Italiana. El Anguiloto entonces con mas ruegos y conjuros alcançò del, le matase de su mano, y el Vitelio movido de su zelo le matò, porque no muriese en las del verdugo. Y ansi estoy espantado de Gonçalo Piçarro, que siendo Cavallero y alentado, se dejase prender, y no morir peleando con los de Gasca en el Piru; però el hiço como buen Catolico, que quiso salvar su alma, no muriendo muerte airada. Y à Luis Icarte Cavallero Catalan, Castellano del Castillo nuevo de Napoles, se le atribuyò à la nobleça de su sangre, dar orden, como el Conde Pedro Navarro (que antes ganò aquel castillo de los Franceses con su valor y ingenio de fuegos) estando en el preso, viejo y doliente, muriese en su cama cargado de ropa, y no en el cadalso à vista de todos. Y aora modernamente en Francia el Mariscal de Biron, puesto ya en el, que ruegos y conjuros no hiço, paraque algun soldado le matase de tiro? y que locuras no intentò (aunque para aquella ora no son buenas) quitandose de presto la venda, arremetiò al verdugo para quitalle la espada, y con ella morir peleando, y no le valiò, porque el verdugo huyò, y se escondiò, como en aquellos páises se usa con los grandes Señores, no verle; aunque en España en quanto à guardar este decoro, no trataron como à tal à Don Alvaro de Luna, pues en el cadalso antes de cortarle la cabeça, supo del propio verdugo el gancho del madero, adonde avia de clavarla. Però en Inglaterra mas respeto se le guardò à Ana Bolena (conbleça del Rey Enrrique Octavo) que no le vendaron los ojos, sino que teniendolos ella cerrados, saliò el verdugo por la parte izquierda con pies de lana pasito, y otro personaje por la derecha con ruido de pies, à cuyos pasos bolviendo ella un poquito los ojos, descargò el golpe por la parte contraria, antes de ser visto, ni sentido.

E A ambos estos Principes se les hace grave cargo de la muerte de este Condestable: al Duque de Borgoña, de su mala fè, clara y repetidamente por nuestro Autor; però al Rey Luis solamente apuntando, que apretò al consejo. Para esto se an de saber sus cargos del Condestable, los quales veremos por sus descargos. Confesò aver solicitado las armas de los Ingleses, dandoles fabor por sus cartas (mas no por sus obras) paraque apretasen al Rey, porque no acabase con el, y con los demas Señores de Francia, faltando ya pocos de los mayores de ser muertos y destruidos por el. Negò aver hecho concierto con el Duque de Borgoña de matar ò prender al Rey Luis, y bolverse contra el, quando los exercitos estuviesen careados. Negò aver tratado de sonsacar al Bastardo de Borbon Almirante de Francia, paraque se pasase al Duque de Borgoña. Negò aver muerto à su muger (hermana de la Reina) porque no descubriese à su hermana el secreto de la conspiracion contra el Rey, sino aver ella muerto de los gravisimos dolores del parto. Confesò aver aconsejado à Carlos Duque de Guiana (hermano del Rey) que casase en Borgoña, y no en España; porque en bolviendo las espaldas à Francia, le desposeeria el Rey Luis de quanto en ella tenia. Confesò no aver osado por temor de la vida, sino con rejado en medio, verse con el Rey en Noyon, aunque dello se uviese seguido alguna mengua

mengua à ſu perſona real. Confesò aver defendido, que el Rey no ſe apoderaſe de la perſona del Duque Iuan de Anjous y Calabria, porque no le mataſe, como à los demas Grandes Señores, y como deſpues ſe dijo, lo hiço con veneno. Y en eſtos cargos callòſe por el Rey la muerte con veneno de ſu hermano Carlos, por la infamia Real, aunque conſtava della por los papeles, de que à eſte Condeſtable ſele hacia cargo. Y como à todos eſtos ſatisficieſe el Condeſtable con tanta juſtificacion, no ſe atrevian los del conſejo real à condenalle à muerte, haſta que el Rey los apretò, haciendo que ſus Procuradores amenaçaſen à los jueces y los deſengañaſen, que aunque ellos no le condenaſen à muerte, el Rey en ſu conſejo ſecreto lo tenia ya condenado. Y anſi lo fue por ellos, y la muerte deſte con tanta injuſticia y infamia de la parte del Rey, como de la del Duque de Borgoña, y el en la baſtidilla de ſan Antonio en Paris eſtuvo priſionero.

F Dos coſas ſobre todas les deben ſer horrendas à los Principes y à ſus Governadores. La una es, la irreverencia y mal tratamiento à los Eccleſiaſticos, à la Igleſia, à ſu juridicion, inmunidad, y rentos. La otra es, la mala fè con ſus iguales ò inferiores, porque ambas ſon las que Dios caſtiga con mayores y mas evidentes males. Y anſi fueron muchos y suceſivos, los que por eſta mala fè ſele ſiguieron al Duque de Borgoña, con clara demoſtracion de aver pueſto Dios en ellos ſu mano poderoſa. Y eſte exemplar vale por mil; pues de la primera cauſa de perſecucion contra la Igleſia, ay tantos y tan evidentes caſtigos, que me enbuelven y atapan: y porque tengo muchos repartidos en mis Eſcolios, en ſus propoſitos que deſta materia tratan, no digo en eſte mas de apuntarlo.

G En eſto que eſcrive eſte Autor, mueſtra ſer no menos Catolico, que ſabio, y de naturaleça Filoſofo, aventajandoſe à Cornelio Tacito; porque ſabe atribuir à Dios (como à fuente de toda juſticia) los caſtigos de los Principes, de ſu mala fè, violencias, y crueldades; y tanbien (en otros propoſitos) los premios de ſu buena fè, hechos y virtudes. Pues arriba nos dijo, que por el buen conſejo (lleno de piedad y clemencia) del Señor de Imbercurt, Dios le diò preſto en premio, la honrra grande de ganar la ciudad de Lieja. Y à quien no admira, que eſe un tanto ingenio, como el de Tacito, cupieſe una tal impiedad y blasfemia, que eſtava à cargo de Dios nueſtro mal y caſtigo, però no nueſtro bien y premio? Diſparate Critico, que eſpantò à ſu mayor apaſionado Iuſto Lipſio.

H La caſa de Borgoña eſtuvo por mas de cien años floreciente, y en tanta altura y eſtimacion, quanto otra de la Criſtiandad, ſiendo Señores della quatro Duques decendientes de la Real caſa de Francia, eſtos fueron Felipe el Oſado, ſu hijo Iuan, ſu nieto Felipe el Bueno, ſu biſnieto Carlos el Brabo. Al primero Duque Felipe (hijo quarto del Rey Iuan de Francia) ſele diò el renonbre de Oſado, por el Rey de Inglaterra Eduardo Segundo, no tanto por aver defendido al Rey Iuan ſu padre valentiſimamente, haſta quedar muy mal herido, en la batalla de Poitiers, donde fue preſo por el Ingles Eduardo; quanto porque teniendole en Inglaterra por ſu priſionero, y comiendo juntos ambos Reyes à una meſa, le ſervia la copa eſte Felipo al Rey Iuan ſu padre, y otro Principe la ſervia al Rey Eduardo, al qual diò de beber el primero; y Felipe al punto le diò una bofetada, diciendole, No ſabeis vos, que eſte ſervicio de la copa ſe debe en primer lugar al Rey de Francia mi padre? No ſe enfadò deſto el Rey Eduardo, antes puſo paz; y pareciendole bien tal amor y acto de piedad del hijo con ſu padre preſo, bolviendoſe à el le dijo, Vos os llamareis de oy mas, Felipe el Oſado.

I Tantos

caſtigos inpenſados y accelerados, ſeñaladamente contra los que uſan violencia y crueldad, que de ordinario no ſon bajos perſonajes, ſino levantados en autoridad y eſtado de Principes [G]. Largos años avia florecido eſta caſa de Borgoña, y demas de ciento à eſta parte (que la an governado quatro Principes ſeñores della) a ſido tan eſtimada, quanto qualquiera otra de la Criſtiandad: porque las otras que eran mayores caſas, tuvieron tanbien mayores adverſidades y trabajos al tienpo que eſta tuvo ſus mayores proſperidades y acrecentamientos. El primero Señor della ſe vidò en mucha grandeça, que fue Felipe el Oſado (hermano de Carlos Quinto Rey de Francia) el qual casò con la Condeſa de Flandes, de Borgoña, de Nevers, y de Retel. El ſegundo ſuceſor deſte Señor della fue Iuan: el tercero fue Felipe el Bueno, que ajuntò à ſu caſa los Ducados de Brabante y Condados de Luxemburg, Limburg, Olanda, Zelanda, Enao, y Namur: el quarto fue eſte Duque Carlos el Brabo, que deſpues de la muerte de ſu padre ſe viò el mas rico y proſperado Principe de la Criſtiandad, y ſu caſa colmada de riqueças, y de los mejores bienes, mueblas, alajas, aparadores, camas, tapicerias, librerias, y ropa blanca, que ſe pudieran hallar en tres caſas juntas de las mayores [H]. De lo que es dinero de contado, bien e viſto yo en otras caſas mayores ſumas; porque el Duque Felipe el Bueno (ſu padre deſte Carlos) de mucho tiempo antes de ſu muerte no avia llevado ſervicios eſtraordinarios de ſus vaſallos, ni jamas lo què es tributos, ni alcavalas. Con

todo

todo eso hallò su hijo el Duque Carlos, quando el muriò, trecientos mil ducados contantes, y buena paz con todos sus vezinos [I], la qual le durò poco. Y no quiero yo tan poco decir que el fue de todo punto la causa de la guerra, que otros muchos lo fueron de que siempre la uviese. Los vasallos despues de la muerte de su padre le otorgaron un buen socorro de dinero con grande voluntad (sin hacerse mucho de rogar) cada un pais de por si de los estados de Flandes por tiempo de diez años, que montava bien trecientos mil ducados en cada un año, sin contar entre estos Estados los de Borgoña. Y en este tiempo de que hablamos, quando el Duque Carlos entregò la persona del Condestable, sacava otros trecientos mil de mas à mas sobre los arriba dichos, y se hallava con trecientos mil escudos de contado. Pues aora respeto desta riqueça todos los bienes muebles del Condestable que podian valer? pues todos quantos recogiò no montavan de ochenta mil escudos arriba: porque en dinero sele hallaron pocos mas de setenta y seis mil (pequeño interese para una tan grande bajeça [K]) però pagòla bien, porque Dios levantò contra el un enemigo de bien poca edad y fuerças, y en toda cosa bien poco platico. Y el Duque por si mismo començò à estimar en poco, y recatarse de sus naturales y buenos servidores [L]. No os parece, que estos son aquellos propios medios por donde Dios disponia en el Testamento viejo las cosas de aquellos, cuya fortuna queria mudar de bien en mal, y de prosperidad en adversidad [M]? Su coraçon deste Duque de Borgoña

I Tantos estados pacificos con vinculo amoroso y faborable de casamiento y sucesion, unidos à la casa de Borgoña, la levantaron à grande altura. Però como la planta era tierna, y el edificio fresco, bastavale su dificultad en el govierno, sin poder cargar sobre el, en raçon de hacienda, servicios de dinero, tributos, y gabelas. Y de nò aver gravado sus pueblos, le resultò al Duque Felipo el renonbre de Bueno. Mas para la raçon del estado uvo de ser Felipo natural y sucesor en sangre, y presente siempre en el govierno de aquellos Paises bajos, sin perderlos de vista; asentando su corte en diversas partes dellos, y no jamas en el Ducado de Borgoña en Francia, titulo principal de su casa. Desta felicidad y conservacion de su estado, resultò à su hacienda, no aver atesorado; porque esta casa de Borgoña, paraque todos los nobles y Señores cercanos y lontanos fuesen siempre en su fabor, guardò un estilo prudentisimo de ajuntarlos à si con singulares fabores, gajes, criança, y entretenimientos; demas que las bodas de los padres, el nacimiento y batismo de los hijos, ivan à hacerse à Palacio, adonde se celebravan con grande fiesta y aparato. Y el no tener esta casa de Borgoña tesoro de dinero, era su mayor tesoro del amor de sus vasallos, del qual resultava la suma paz y quietud de sus pueblos. Y salian mas baratos los Duques, gastando menos en criar y sustentar Principes y Cavalleros, que Capitanes y soldados en el exercicio de las armas y guerras de Marte airado; siendo mas conforme à la naturaleça de los nobles y Cavalleros, servir en la desigualdad de la Monarquia, que en la igualdad de la Aristocracia. Por lo qual el Principe Señor de aquellos Paises bajos, es siempre de la nobleça asistido, viendole natural y presente, cuya presencia causa amor, obediencia y menor gasto, como su ausencia todo lo contrario.

K En el mas libre Autor se halla algun rastro de pasion, como la que hallò Lipsio en Guiciardino contra el Duque de Urbino; y yo en este contra el Duque Carlos; porque si arriba nos apuntò la causa de su mala fè ayer sido la raçon de estado por ganar à Nansi; causa poderosisima en Principes altivos (como este Duque) paraque aora la da de bajeça de tan pequeño interese? Claro està, que este no le moviò.

L Quiso Dios castigar al Duque de Borgoña, tan grande y poderoso Principe, con la mano de un tan flaco enemigo, como el Duque de Lorena, paraque la obra se viese ser suya, precediendo su arrogancia del Duque en desprecio de sus naturales; con que vino el à ser el mayor enemigo de si mismo, cometiendo el mayor yerro que pudo, en raçon de estado, con el desamor à los suyos y amor à los estraños.

M En la opinion de Iusto Lipsio, no supo nuestro Autor Felipe de Comines otras historias, mas que estas (que alega) de la Biblia sacra; que las oyò en los pulpitos y conversaciones de Teologos; porque el se preciò desto por ser muy Catolico, y esta divina Escritura tan rica y abundante en dotrina (à pesar de los herejes, que les parece y la publican por esteril) que en ella se halla afluente divina y humana, espiritual y moral, natural y Politica, en sus dichos y tanbien en sus hechos de lo historial della. Veanse los de Moisen declarados por el docto Fray Iuan Marquez en raçon de estado para enseñança de los Principes: y para la de estos, y universalmente para la moral de todos, ay mas raçon Politica, y de buen govierno en sola esta pequeña Biblia sacra, que en todas las demas biblias y librerias mas abundantes, que ay, ni jamas uvo en el mundo: aunque entre la de Tolomeo Philadelfo, que escriven fue enrriquecida de seiscientos mil libros; y la mayor del mundo (segun Gelio y Marcelino) la repreension de Seneca, por cosa vana, el ajuntar tantos libros. Hace muy à proposito contra los herejes Politicos,

Politicos, en el presente caso (que afectan sabiduria, y alabança propia, mas que dotrina agena) le yendo y trabajando tantos libros gentilicos y largos, dejando esta Biblia sacra, bueno, brebe, y unico. Esta Biblia sacra la an vertido para su desestimacion en la lengua vulgar, corronpiendola para engaño de la gente sencilla, royendola para su malicia; dicipulos del primer roedor Marcion, à quien por esto llamaron los santos Padres de la Iglesia Catolica, *Mus Ponticus*, raton del Ponto, de donde el fue natural.

Borgoña nunca hasta su fin se ablandò ni reconociò, sino que llevado de su propia estimacion, atribuia todos sus buenos sucesos y grandeça à su valor y entendimiento, siendo ansi, que antes de su muerte se vidò en mayor reputacion y acrecentamientos, que todos juntos sus antecesores, y à los ojos de todo el mundo.

CAPITVLO LXXXIII. Año 1475.

El Duque diò en desconfiar de los suyos, y fiarse de los estraños. El Conde de Campobaso començò à machinar contra el. El Rey deseava vistas con este Duque, y que dejase en paz à los Suizos, que avia tomado pendencia con ellos por el Conde de Romont, contra los quales fue, tomando primero asiento con el Rey, que no faboreciese al de Lorena, ya que le avia ganado todo su estado.

A. 83.

LA prudencia del Principe (en raçon de estado) consiste en aconsejarse y confiarse de sus naturales, y ayudarse en las guerras y batallas de los estrangeros: porque en las conquistas de Provincias estrangeras, y conservacion dellas, los estrangeros pueden mucho, como cuñas de la misma fusta. Y ansi en las Provincias de España los conquistadores della Cartagineses y Romanos, mas se ayudaron de las armas de los estrangeros y naturales Españoles, que de las propias suyas de Cartago y Roma. Y en las guerras propias con los naturales conviene mezclar estrangeros, porque demas que toda nacion pelea mejor fuera de su patria, la competencia de naciones en una batalla ò asalto hace grande efecto para adelantarse à porfia cada una. Los Españoles en la canpaña suelen cubrir à las demas naciones, por su propia bizarria, atendiendo, que en la milicia consiste la mayor honrra en el mayor peligro, y porque es ley de imperio.

B Este Conde de Campobaso Nicolo de Combatisa, saliò del Reino de Napoles por traidor y bandido. La causa ò culpa suya fue, que tratò de entregarle al Duque (que se intitulava de Calabria) Iuan de Anjous (en la guerra que llamaron de los Barones) las ciudades de Benavento y de Montefoscolo, cuyo govierno tenia por el Rey Don Fernando el Primero de Napoles. Y pues era ya conocido por traidor, el Duque de Borgoña se tuvo la culpa defiarse del. A mis pasados oy decir, que nunca el Cavallero debe comprar cavallo con vicio conocido, que otro dueño no selo quitò, en confiança de que el selo sabrà quitar.

C Este es nuestro original pecado, que nos sabe mejor la fruta del cercado ageno. Tenia el Duque de Borgoña en sus estados, Señores y servidores suyos naturales, valientes Cavalleros, y Capitanes platicos, probados de buenos soldados en las guerras de Francia y Alemaña, gente bien armada al uso de Francia: y aora acoge à los de la nacion Italiana, con estraña codicia y desatino, para hacer dellos toda su confiança.

EL Duque de Borgoña ya desde antes desta entrega del Condestable avia venido à tal punto de desestimacion de sus vasallos, y à hacer tan poco caso dellos, que començo à servirse de estrangeros [A], enviando à Italia à asoldar mil lanças Italianas de hombres darmas, y tuvo ya en el asedio de Nusia muchos desta nacion: y el Conde de Campobaso (arriba nonbrado) tenia à su conduta quatrocientos hombres darmas y mas. Este Conde no poseia estado alguno, porque à causa de las guerras que la casa de Anjous tuvo contra la de Aragon en el Reino de Napoles (de la qual casa de Anjous este Conde era servidor) fue echado de aquel Reino, y perdiò sus tierras [B], y salido de alli, se entretuvo siempre en la Provença ò en Lorena en servicio de Renato Rey de Sicilia, hasta la muerte de Nicolas su nieto (hijo de Iuan Duque de Calabria) despues de cuya muerte el Duque de Borgoña, aviendo recogido muchos de sus servidores, y señaladamente à todos los de la nacion Italiana [C], entre los quales fue uno este Conde de Campobaso, y otro fue Iacobo Galeoto, honrrado Cavallero Napolitano, leal y valiente, y à otros muchos con estos. Este Conde pues de Campobaso (desde que pasò à Italia à hacer gente por el Duque de Borgoña, que le adelantò la

la paga de quarenta mil ducados para levantar sus compañias de hombres de armas) començò ya à machinar contra su persona. Porque pasàdo por Leon, tomò amistad con un medico llamado Mastre Simon de Pavia, por cuyo medio hiço saber à nuestro Rey, que si queria hacerle merced de ciertos cosas que pedia, le ofrecia, en siendo buelto de Italia, entregarle entre sus manos la persona del Duque de Borgoña: otro tanto como esto dijo à Monseñor de Sanpray (que por entonces estava Embajador del Rey en el Piamonte) y despues ya de buelto de Italia, y teniendo alojada su gente en el Condado de Marla, le embiò à ofrecer de nuevo al Rey, que quando estuviese en la campaña, el Duque su amo no sele podria escapar de preso ò muerto D; y decia el modo como podia esecutar esto: este era, que como el Duque de ordinario solia dar buelta, reconociendo al derredor su campo y alojamiento à cavallo en una pequeña aca, y poca gente consigo (como era la verdad lo hacia ansi) que entonces no le seria dificultoso prendelle ò matalle: ò que, si el Rey y el Duque viniesen à darse batalla en campaña, un exercito contra otro, que el se pasaria à la parte del Rey, à condicion que le concediese las cosas que en reconpensa desto le pedia E. El Rey hiço desden grande de la maldad deste hombre, y le pareciò hacerle al Duque una prueba evidente de la grandeça y fineça de su Real animo, descubriendole todo esto por medio del Señor de Conte F (arriba nonbrado) però el Duque à esto no quiso dar credito,

confiança. Y no estuvo el daño en la nacion Italiana (que leal es y valerosa) sino en su amor propio y arrogancia deste Duque de estimar su propio consejo, y hacer su gusto, sin admitir la compañia de los suyos consejo, ni contradicion. Con estas malas calidades para la raçon de estado, hiço eleccion deste Conde de Campobaso, para General de su exercito, y cabeça de sus entrepresas, confidente de sus secretos. Y ya que se fiò de estrangero, no supo hacer la buena eleccion del leal Cavallero Galeoto Napolitano. Y este yerro se causò de la (ya referida) ceguedad suya, de no consultar primero y enterarse bien de las partes personales de cada uno destos Cavalleros Italianos, quales eran en su fè y obras, siendo ambos paisanos y contenporaneos comilitones.

D Era el Conde de Campobaso, hombre de tan poca honrra y verguença, que dejò en diversas partes sembrada esta ruin semilla de su traicion, sin recelo de que podia ser descubierta, para daño suyo. De donde se saca para la raçon de estado, que el Rey Luis vigilante, humilde y sabidor de todo, no pudiera ser engañado de esta traicion, en tan diversas partes comunicada, con personajes graves, y con medicos, y hombres ordinarios. Y vemos, que fue engañado este Duque de Borgoña de puro altivo y brabo, que hacia desden no solo del temor, però de una minima pregunta, que arguyese temor en su animo. Mal puede tener avisos el que no los quiere, ni admite. Por eso dice (à otro proposito) este Autor, que el Principe debe ser de condicion humilde y receloso, que dè oido al pequeñuelo que trae el aviso; y ansi es menos veces engañado, que el sobervio y altivo de condicion inacesible.

E Este Conde de Campobaso deseava un rincon siguro, y un pedaço de pan, con que poder retirarse, cansado ya, y rendido de la vejez y trabajos de la guerra. Però el que se precia de buen Cavallero, y nobleça de sangre, antepone el servicio de su Rey (como honrra suya) à su comodidad, menospreciando la holgança y su propia vida, por dulce y descansada que ella sea. Si con buenos medios puede averla y goçarla, bien; si con malos, la propia vida le es embaraçosa y enojosa. Por este Conde de Cam pobaso se pudo ver, quan pocos alcançan la virtud de la perseverancia (porque es don de Dios, que no se merece) y ansi de la perseverancia de los Martires de la Iglesia Catolica se dice, que no es bastante premio la tierra y el cielo, sino el mismo Dios.

F La magnanimidad deste hecho del Rey Luis, dando aviso al Duque de Borgoña su enemigo de la traicion, que contra el machinava Campobaso, siendo con fineça de fè, debe ser celebrada en todas las edades y naciones. Porque sibien leemos, que el Rey de Aragon y Napoles Don Alonso el Magnanimo, recibiò mal, y afeò la traicion, à los que le prometian matar à Renato Duque de Anjous, su competidor en el Reino de Napoles, y à los que sele ofrecieron matar à Francisco Esforcia, valiente Capitan su contrario, en la conquista de aquel Reino: y si tanbien leemos del Duque de Brabante Iuan (padre del Emperador Carlos Quarto) que no admitiò la traicion de los que le ofrecian matar à Enrrique Duque de Carintia su competidor en el Reino de Boëmia; y de Rodolfo de Austria Emperador, que amenaçò con la orca à los que le prometian matar à traicion à Oton Caro Rey de Boëmia, su competidor en la corona del Imperio; y del Duque de Milan Francisco Esforcia, que no admitiò la traicion ofrecida de matar à su enemigo Nicolo Picinino (cabeça por entonces de los Bracios, vando contrario de los Esforcias) por lo qual el mismo Nicolo lo alabò de magnanimo: però esta fineça de fè y bondad, que se lee en este Autor del Rey Luis, de no aver admitido la trai-

cion del Conde de Campobaso, y aver dado aviso della al de Borgoña, excediò à la magnanimidad de los otros Principes; ni llegò à tan alto grado la del Emperador Oton Quarto, aunque condenò por sentencia à los traidores, que mataron à su enemigo el Emperador Felipo. Pues todos estos Principes arriba referidos no admitieron la traicion, ni dieron aviso della; però este Rey Luis ni la admitiò, ni la callò, sino que diò aviso della à quien no lo debia..

G Los antojos de su amor propio del Duque de Borgoña, le hicieron en su color la traicion clara, y bien representada por el Rey, del Conde de Campobaso, y no la viò: y los antojos de su pasion y simulacion del Rey, le hicieron este aviso de su color y vano, y no menos los del desamor de entre ambos: y fue de suerte, que por el propio caso, que el Rey le avisava, tuvo el Duque por falso el aviso, cegandose con la luz, y deslumbrandose con la blancura desta buena fè. Y à lo que escriven los Flamencos, este Rey Luis diestrisimo simulador con la misma verdad (que sobre todos los engaños es el mejor, y el de mayor primor) engañò al Duque, paraque si llegava à su noticia por otra parte la traicion del Campobaso, no le diese credito, pensando ser invencion, y obra del Rey, y simulacion suya: por parecer à todos de prima faz, que si fuera cierta esta traicion, el Rey su mortal enemigo no le avisára della. Y de imaginarse lo el Duque ansi, fue cosa certisima, y evidente; pues de alli adelante confiò mas del Campobaso, ayudando à su engaño la grandeça de su animo, ò de su amor al sujeto, semejante à la del Emperador Trajano, el qual siendo avisado, que su servidor Sura Licinio le queria matar, se fue à su casa, y despidida su guardia, mandò sele hiciese la barba à navaja, como lo usaron los Cesares hasta su sobrino Adriano Cesar.

H Fama inmortal serà la deste leal Capitan Iacobo Galeoto, por los Autores graves, que se la dan: del qual escrive nuestro Zurita, y otros estrangeros, que en la ultima batalla de Nansi (ò de Iarvila) en que este Duque Carlos de Borgoña fue muerto, en el ultimo consejo que se tuvo, le diò Galeoto uno honrradisimo para el, y seguro para el Duque su Señor. Este fue, que salvase su persona y vida, acogiendose (el dia antes de la batalla) à un castillo: y se aventurase la suya, quedando el en este peligro al darla contra los Suizos: y decia, y instava, que por aventurarse tanto en la persona del Duque, debia retirarse à la plaça fuerte mas vezina de la Pontamauson, y que el se quedaria con los demas à esperar la fortuna de la batalla, en cuyas vidas todas juntas, iva menos importancia, que en la del Duque solo. Y supuesto que no podian acabar con el Duque que se fuese ò dejase de dar batalla; alomenos aguardasen à darla con ventaja, fortificados dentro de su alojamiento. Consejo por cierto igualmente de honrrado Cavallero, y Capitan sabio.

I No se contentava el Duque de Borgoña con aver conquistado los estados Alemanes de Gueldres y de Lorena, sino que atendia à conquistar las tierras de los Suizos, para entrar à pie siguro, y puerta abierta, en el estado de Milan, y despues proseguir otras entrepresas grandiosas en la peligrosisima Italia, y poderosisima Alemaña; porque son las ganancias desta vida, agua salada, que quanta mas se beve, da mas sed. Y estas vistas, que aora concertava este Duque con el Rey en Auxerra, à fin eran de pacificarse, y prendarse mas con el, paraque no le divirtiese, ni enbaraçase en sus inmensos deseos de gloria, y demasiadas conquistas: y concurria el Rey con el mismo animo y fin, de que se fuese à perder en ellas, mudando (como sabio) la guerra de su casa à la agena.

K El

credito, juzgando que el Rey lo decia por fines suyos de engañarle, y por eso mismo de alli adelante quiso mas al Conde de Campobaso G. Vos veis, como Dios le cegò el entendimiento, para no ver tan claras demostraciones como el Rey le hacia. Y quanto este Conde de Campobaso tenia de desleal y tacaño, tanto el otro Capitan Italiano Iacobo Galeoto tenia de bueno y leal Cavallero, el qual despues de una larga vida muriò con grande honrra y fama H. Aora pues aviendo el Duque de Borgoña conquistado todo el Ducado de Lorena, y recibido del Rey à San-quintin, Han, y Boau, y todos los bienes muebles del Condestable, entrò con el Rey en platica de que uviese vistas entre ambos: las quales avian de ser en una puente con un dividimiento y rejado sobre un rio (de la propia traça de la que se hiço en Piquiñi para las vistas de los Reyes de Francia y de Inglaterra) y acerca desta materia ivan y venian Embajadores I. El Duque andava deliberando si dejaria reposar su exercito, que estava muy deshecho y menoscabado, tanto por el asedio de Nusia, quanto por esta menor guerra de Lorena: y ansi la gente, que le avia quedado, pensava repartirla en alojamientos por algunas villas del Condado de Romont en frontera contra Berna y Friburgo villas de Suizos, à los quales queria hacer la guerra, tanto por lo que contra el avian hecho, quando estuvo sobre Nusia, quanto por aver estos ayudado à que sele quitase el Condado de Ferreta (de la manera que arriba os dije) y tanbien porque le avian ganado parte de

de sus tierras al Conde de Romont confederado deste Duque, que era hijo de la casa de Saboya [K]. El Rey solicitava mucho estas vistas entre el Duque y el, y que dejase vivir en paz à los Suizos, gente pobre [L], y permitiese ya descansar su exercito. Los Suizos sintiendo al Duque cerca de si, le embiaron una embajada, prometiendo restituirle lo que le avian ocupado al Conde de Romont. Y este Conde por otra parte le solicitava viniese por su persona à socorrelle. Al fin el Duque dejò el consejo sano, y que mejor le podia estar à juicio de toda suerte de hombres, visto que era ya pasada la saçon del verano, y la disposicion en que su exercito estava; y tomò el peor de ir contra los Suizos [M], aviendo primero hecho asiento con el Rey, que por las cosas del Duque de Lorena no uviese pendencia entre ambos [N].

K El yerro que hiço el Duque de Borgoña, obstinado sobre Nusia, de dejarse ofender con robos, quemas, y cavalgadas destos Suizos, gente pobre; quiso enmendarlo con otro mayor, de conquistar sus personas, averes y lugares rusticos; y à titulo de defender à su confederado el Conde de Romont Saboyano, tomar vengança destos. Però seale al Principe documento de estado, que se guarde del primer yerro facil, de dar ocasion, si no se quiere ver en el durisimo de la obligacion, con gente ruin, peor que con honrrada.

L El Rey deseava las vistas con el de Borgoña (à lo que dice este Autor) para desviarlo de la guerra contra los Suizos sus confederados, y animarlo à que se fuese à perder en otras mayores de Italia y Alemaña. Y al fin quiso Dios que se perdiese en esta, que (à juicio de todos) era la menor.

M El consejo propio algunas veces suele ser el peor, y todas sin descargo; el ageno, aunque lo sea, no es tan cargoso. El Rey Iuan de Francia, en la batalla con los Ingleses en Poitiers, adonde fue vencido y preso, pudiendo hambrear, y consumir campeando aquel exercito Ingles, mucho menor que el suyo, y sacarlo con la espera y largas, del fuerte alojamiento, donde estava con grande ventaja, y pelear fuera del con otra mayor de su cavalleria en campo abierto, y desembaraçado: tomò el consejo de los suyos, de meterse à pie, y acometerlos, acortando las lanças, y haciendolas chuços, para mejor valerse dellas, y pelear en los lugares impedidos de viñas, arboles, y setos; y de quitarse las espuelas (que por eso la llamaron à esta batalla del Rey Iuan, *pugna calcaria*, y à las demas batallas perduosas para los Franceses, les llamaron *calcarias*) porque sucediò, que quando despues bolvieron à tomar los cavallos, no pudieron sin las espuelas, servirse de ellos, ni pelear ò escaparse huyendo. Este yerro al Rey Iuan le fue costosisimo, però honrroso, porque no siguiò el consejo de su cabeça, sino el de sus Capitanes, y fue preso, por anteponer el consejo ageno à su peligro propio, de ponerse à pie con los demas. Y ansi despues le alabaron de valeroso hasta sus propios enemigos, y el mismo Principe de Gales, que le tenia preso, con esto lo aconsolava: però el Duque Carlos en las batallas que perdiò con los Suizos, y el Rey Francisco en la de Pavia, escogieron el peor consejo de su cabeça, y se perdieron, sin aquel consuelo: pues el Rey Francisco despues de preso, no sabia hablar de otra cosa, sino de su batalla perdida, que fue bien dada, diciendo que despues de vencido la diera otra vez; però no hallava quien lo aconsolase, conformandose con el; porque la tuvieron todos por mal dada, amigos y enemigos. Al Rey Catolico en la de Ravena le quedò un solo conduelo, de averse dado contra su orden.

N Pocos dias antes simulava el Rey Luis, que podia, y debia (para sus intentos y fines) faborecer al Duque de Lorena: y aora del todo le dà ya por desamparado (para contrarios fines) à el y à otros Cavalleros; al modo de las proscripciones de Roma, en el Triunvirato de Augusto Lepido y Marco Antonio. Esto no es simulacion, sino engañamundo.

CAPITVLO LXXXIV. Año 1476.

El Duque de Borgoña moviò guerra à los Suizos, sin podello aplacar sus satisfaciones y ofrecimientos. El Rey de Francia trabajò en hacer una liga entre los Suizos, y el Duque de Austria, y otros Alemanes, que fue la total perdicion del Duque de Borgoña.

EL Duque de Borgoña partiò del pais de Lorena (Ducado por el recien conquistado) con su exercito deshecho, y entrò en Borgoña, adonde le fueron à hallar los Embajadores de las ligas viejas de Alemaña (que es lo mismo que Cantones de Suizos) haciendo otros mucho mayores ofrecimientos que los primeros, y demas de restituirle lo ganado al Conde de Romont (por quien el se movia) le ofrecian dejar todos las confederaciones que fuesen contra su voluntad del Duque, y señaladamente la del Rey de Francia, y prometian

A. 84.

LOs Gentiles Politicos, y Tucidides maestro dellos, con sola luz natural alcançò la raçon de este proposito, diciendo: *In eum, qui jure agere & satisfacere paratus est, nefas bellum sumere, tamquam injurium.* No es licito hacer la guerra al que se sujeta à la raçon, satisfacion, y justicia. Y Salustio: *Sapientes pacis causâ bellum gerunt, & laborem spe otij sustinent.* Los sabios toman la guerra par el fin de la paz, y el trabajo por el fin del descanso. Y segun esta raçon el Duque de Borgoña usava con estos Suizos de sin raçon, y arrogancia (compañeras de su perdicion) moviendo guerra contra estos, que restituian, satisfacian, y se ofrecian à su servicio: y aũque gente pobre y poca, davan mucho, pues davan quanto tenian. Però el misterio secreto del animo del Duque era este, no quererlos amigos y confederados, sino conquistados y vasallos rendidos; aunque los que siempre avian goçado la dulçura de su libertad, nunca le fueran buenos ni fieles vasallos. Y para los Principes, que no saben conocer la excelencia de los vasallos heredados, y la diferencia que ay dellos à los conquistados (siempre malsiguros) hace aquella regla cierta de Estadistas sabios; Que valen mas buenos vezinos, que malos vasallos.

B Las ligas viejas son los mismos Cantones de los Suizos. Estos Cantones son villas de aquellas montañas, que al cebo dulce de la libertad, de quatro son ya catorce, y andando el tiempo seran ciento. Cuyo exemplo a tomado Olanda (aora frescamente) con las nueve Provincias sus confederadas, este que va cundiendo con espanto de las Monarquias segun el Bocalini, Raguallo sexto de su Parnaso. Però estas ligas, que aqui llamà nuevas, son estas de nuevo coligadas (con la industria y dinero del Rey Luis) de diversos enemigos (que eran entre si) naturales, Suizos, casa de Austria, y villas del Rin. Tambien en aquellas partes se platican otras ligas mas antigas, que las llaman hereditarias, como las que tiene con sus vezinos el Condado de Borgoña (antigo y primer patrimonio desta casa, que es aora de la corona de España)

C A cavallo nuevo, ginete viejo; que es decir, diestro de ligera mano, blanda y suave. Y ansi à los nuevos vasallos govierno y yugo suave. Fue yerro de importancia en el Duque de Borgoña, poner en el Condado de Ferreta (comprado, y recien poseido) Governador duro y aspero, en señorio fresco y tierno. Todo el mundo supo, como el Rey Don Felipe el Prudente heredò, conquistò, y comprò la corona de Portugal. Heredòla por muerte del Rey Don Sebastian (cuyas obsequias debia luego al punto por su persona ir à hacerlas à Lisboa, à juicio del Duque de Alba, y de otros sabios) y aguardò la sucesion y muerte del Rey Enrrique Cardenal por mas suavidad: conquistòlo despues, entrando mano armada en aquel Reino, usandose de mayor rigor con los soldados conquistadores, que con los vasallos conquistados, por mas suavidad: compròlo con tantas mercedes y dones à los Portugueses, como si lo conpràra, no siendo suyo, por mas suavidad. Puso en el govierno del al Archiduque Alberto (entonces Cardenal) sobrino suyo, haciendoles este fabor, siendo este Cardenal de un natural blando, por mas suavidad; paraque con tan dulce son olvidasen

metian ser sus perpetuos confederados, y servirle con seis mil hombres armados contra el Rey, con paga limitada, todas quantas veces los requiriese A. A nada desto quiso el Duque de Borgoña dar oidos, porque le llevava ciego su fatal destino. Los que en este partido se llaman las nuevas ligas de Alemaña B, son las villas de Basilea, Argentina (ò Estrasburg) y otras Imperiales, que estan situadas sobre la ribera del Rin, las quales de lo antigo eran enemigas de los Suizos, y amigas de la casa de Austria y del Duque Sigismundo, de quien fueron confederadas todo el tiempo que con ellos trajo guerra. Pues todas estas ya aora se confederaron con los Suizos, y de todos estos se hiço una nueva liga por diez años con el Duque Sigismundo villas y Suizos: la qual se concluyò con orden y buena industria del Rey, y aun à costa de buen dinero suyo, como arriba dije al proposito, de quando el Condado de Ferreto sele sacò de las manos al Duque de Borgoña, quando en Basilea dieron la muerte à Mesire Pierres de Arcambas, Governador de aquel pais por el Duque de Borgoña: de la qual liga sele siguiò à este Duque aquel y otros graves daños. Vn Principe debe emplear toda su industria y cuidado en mirar, que Governadores pone en un pais nuevamente conquistado, ò ajuntado à su corona ò señorios: porque en esta ocasion de que hablamos, en vez de governar, este Governador Arcambas los nuevos vasallos deste Condado de Ferreta con grande suavidad y buena justicia, de suerte que ellos echasen de ver que les iva mejor con el nuevo govierno C; este hiço todo lo contrario, porque los governò mal y asperamente, con grandes robos y violencias; y ansi le saliò mal à el, y le resultaron daños à su Señor el Duque y à otros muchos hombres principales. Esta liga (de que hablo averla concluido el Rey) redundò despues en grande beneficio suyo, y mayor

mayor de lo que algunos entender supieron. Y creo cierto, que fue una de las mayores cosas y de mayor prudencia que el Rey en toda su vida hiço, y en mayor perjuicio de sus enemigos: porque deshecho una vez este Duque de Borgoña por el medio desta liga nueva, nunca el Rey despues tuvo quien osase contra el alçar cabeça, ni contrastar en cosa minima à su voluntad (entiendo de los que eran Señores ò subditos suyos dentro de Francia: y aunque dijese de todas las provincias fuera della) porque no sabian aquellos ni estos navegar con otro Norte que con el fabor del Duque de Borgoña. Y por los efectos vereis que fue grandioso este hecho del Rey en saber confederar al Duque Sigismundo de Austria en esta nueva liga con los Suizos, que de tiempo antigo eran sus enemigos D. Lo qual no se pudo efetuar sin emplear mucho dinero en los diferentes puestos repartido demas del gasto grande de las continuas embajadas del Rey à todos ellos E.

olvidasen el ruido de las armas, que allà entraron; y los Portugueses se tuviesen no por vasallos nuevos y conquistados, sino antigos heredados, y de sucesion. Y mereciò muy bien todos estos fabores el señorio de una tan valerosa y famosa nacion en todo el mundo, como esta Lusitana.

D Veis aqui las simulaciones y mala fè del Rey Luis, con que ofendia mas que con su espada. Teniale jurada tregua al Duque de Borgoña, y haciale mas cruel guerra con las armas de los enemigos, que el con su dinero y industria avia coligado, paraque de este Duque lo fuesen hasta acabarlo. Y de todas las obras ingeniosas y artificiales del Rey Luis, esta fue la de mayor primor y provecho suyo, y de su estado. Otra simulacion y mala fè (como esta) usò el Rey Luis con el Rey Don Iuan de Aragon, que debajo de treguas juradas, con su dinero y gente armò contra el à su primo hermano Iuan de Anjous (dicho Duque de Calabria) paraque en Cataluña le metiese la guerra dentro de su casa, que fue la mas penosa y costosa, que el Rey Don Iuan tuvo, por ser guerra civil contra sus naturales y vasallos de Barcelona, que es comer un Rey de sus carnes.

E Supo el Rey Luis, dando y prometiendo, à fuerça de dinero y de cuidado dividirlas de los Señores de Francia, en la guerra del Bien publico (como vimos) supo dividir las conjuraciones de los Duques unidos de Borgoña, Guiana y Bretaña: y aora frescamente supo dividir à los Ingleses de los Borgoñones, unidos y hermanados de largo tiempo antes. Pues miremos aora de presente, como no menos diestramente supo unir y confederar à los Suizos con la casa de Austria, enemigos naturales entre si, paraque lo fuesen juntos del Duque de Borgoña. Enseña nos esto lo que Homero con la moral ficion de Penelope casta, que sabia texer de dia, y destexer de noche (para librarse de sus inportunos amadores, y goçar de su sabio esposo Ulises, y del estado de su casa) entendida por el del Rey habil y diestro, como este Luis, que supo texer y destexer con tanta destreça y artificio las ligas y confederaciones.

CAPITVLO LXXXV. Año 1476.

El Duque ganò à Granson; los Suizos le dieron la batalla, y vencieron y saquearon su alojamiento. Y luego sele declararon enemigos sus amigos. Y muchas embajadas al Rey, que entretenia à los Suizos, y no se osava declarar contra el Duque.

EN aviendo el Duque de Borgoña quitado la esperança de concierto con los Suizos, sus Embajadores bolvieron à ellos à hacerles esta relacion, paraque se aparejasen à la defensa, pues la guerra era cierta A. El Duque fue acercandose con su exercito al pais de Bauls en Savoya, que se avian del apoderado los Suizos, quitandoselo al Conde de Romont, cuyo era (como arriba dije B) y ganòles tres ò quatro plaças que eran del Señor de Castelguion, y las tenian tanbien los Suizos, que las defendieron harto mal. Y pasò adelante el

A. 85.

QUien la fè quita, infieles hace, ansi los hacia el Rey Luis à sus confederados: como quien la esperança quita, hace desesperados, ansi hiço el de Borgoña à sus enemigos estos Suizos, y pelearon despues como tales. Hiço mala resolucion, como Principe, haciendose inexorable; y como Capitan, haciendo desesperado al enemigo. Hiço contra raçon de guerra, porque en defensa de su casa cada uno tiene manos; y contra raçon de estado, porque vale mas un vezino amigo, que un vasallo enemigo.

B Leyendo esto un amigo mio Estadista erudito, me dijo, que este Duque de Borgoña Carlos debia de ser loco temerario; y yo no se lo neguè: porque qual Principe cuerdo y sabio pudo ganar con paz, que quisiese ganar con guerra; trayendo consigo

consigo la amistad y reposo, los frutos pingues y dulcisimos de la paz, y la enemistad y armas los trabajos duros y amarguisimos de la guerra? Pues si le davan à este Duque los Suizos con paz, lo que les pedia con guerra, que mas queria, si cuerdo fuera?

C Teniendo el Duque Carlos de Borgoña paso abierto desde Flandes por Lorena y las Borgoñas, hasta el Condado de Ferreta, y à los Alpes, que ocupan los Suizos; pensava el, siendo Señor dellos, conquistar el Ducado de Milan, y bellisima Italia, codiciada de muchos, lograda de pocos, peligrosa à todos.

D La gente estrangera de poca confiança, la entrega del Condestable de mucha crueldad, las quimeras de Italia de mayor vanidad, cegaron juntas al de Borgoña, paraque deshechase sus naturales buenos, y desease los estrangeros malos, admirando à todos con la ostentacion de sus riqueças y grandiosidades. Señuelo bueno à los Italianos, que ni sirven, ni pueden al demas amor, sino al demas dinero, como aldelante veremos.

E Despues que sele despintò al Duque de Borgoña su grandiosa empresa y altos fines de Alemaña, à que diò principio y fin en el asedio de Nusia (sibien con la ganancia de los Ducados de Gueldres y de Lorena) quedò mas aficionado à las casas de Italia, y conquista de Milan. Porque ciego ya de su fatal destino (digo de sus culpas) se andava arrojando de un peligro en otro. Y yo tengo por mayor, el que le esperava en Italia, que el que ya pasò de Alemaña. Pues dejados à parte los antigos Anibales, y Antiocos, Pirros, que salieron de Italia mal parados y descalabrados, sean visto en la edad de nuestros bisabuelos; y mas atras, otros florecientes exercitos de Alemanes Emperadores y Reyes, como los Enrricos, Federicos, Conradinos, y Maximilianos aver entrado en Italia temidos y pujantes (y los que della pudieron) salir deshechos y temerosos. Y lo propio les a sucedido à los Reyes y exercitos Franceses, despues de las vitorias de Carlo Magno. La causa desto es, aver florecido siempre en esta Provincia de Italia la ciencia y diciplina militar (que hace à los exercitos invencibles) concurriendo con esto el aborrecimiento de aquesta nacion à los estrangeros todos, que ellos llaman Barbaros. Y si Alexandro Magno, como endereçò sus armas, caminando contra el Oriente en demanda del sol, ocurriendole este faborable planeta (cada mañana al encuentro) con un colmo de vitorias, coronas, y palmas de los Asiaticos flecheros, y ligeros corredores: las uviera encaminado contra el Poniente, en seguimiento del sol; este sele fuera delante con ellas, sin alcançar tales vitorias de los Romanos, Galos, y Españoles, duros al trabajo, diestros, y ingeniosos, en el vencer pertinaces. Esta fue la opinion de Livio, Decade primera, lib. 9. Però este Duque pereciò en el peligro menor de los Suizos, antes de llegar al mayor de los Italianos.

F Dicen algunos sabios, que el rigor para defender, y la clemencia para conquistar, son los mejores medios, y mas proporcionados. El Rey Carlos de Sicilia en la guerra defensiva contra Conrridino (hijo del Cesar Federico) y contra sus Alemanes y Suevos, esecutando con sumo rigor y crueldad en los vencidos, defendiò su Reino: y el Rey Don Alonso de Aragon y Napoles, usando de igual clemencia, conquistò aquel Reino à grande gloria suya: del qual se escrive por loable exemplo, que teniendo sitiada

el Duque à ponerse sobre una plaça llamada Granson (la qual tanbien era del propio Señor de Castilguion) y la tenian en defensa setecientos ò ochocientos Suizos, hombres escogidos, por ser plaça que les estava muy cercana, y querian con veras defendella. El Duque vino à tener muy grueso exercito, porque de cada ora le acudia mucha gente de Lonbardia C y de los vasallos de la casa de Saboya, como interesada en esta demanda. Diò pues (como dije) este Duque en hacer mas caso de los estrangeros, que de sus propios naturales vasallos, de los quales tenia bien que escoger muchos y buenos soldados: però la muerte del Condestable de Francia Conde de San-pol en Artoes su natural vasallo, le ayudò à esto muy mucho, con cierto desamor mutuo de el à ellos desconfiando: ayudaron tanbien otras imaginaciones y quimeras de Italia. Su artilleria era muy buena y gruesa, y asistia el Duque à esta entrepresa con mucha demostracion de grandeça, aparato lustrosisimo de estado, y casa en sus Reales en la canpaña, por ostentacion y admiracion à los Embajadores estrangeros, que le venian de Italia y de Alemaña, y tenia su campo cerca de Losana en Saboya (adonde hiço plaça de armas) y alli consigo sus mayores joyas, alajas, aparadores, colgaduras, pavellones, y quimeras en la cabeça mucho mayores, concernientes al estado de Milan D, en donde trabajava por tener sus secretas inteligencias E. Puesto pues el sitio à esta plaça de Granson, aviendola hecho batir por algunos dias, los que estavan en su defensa se rindieron à la voluntad del Duque, à todos los quales hiço morir F. Los Suizos avian ya salido juntos à la campaña, mas eran poca gente (como despues muchos dellos me contaron) porque de esta su tierra

tierra aspera no se puede sacar tanta gente como se piensa, y en aquellos tiempos menos que en estos: porque despues acà deste tiempo, de que hablamos, la mayor parte de los Suizos an dejado la labrança de los campos, por hacerse soldados [G], y seguir la milicia, y de sus confederados en aquella ora pocos les avian acudido, por no aver tenido tiempo de ajuntar la gente convocada en mayor numero, siendo les forçoso venir con priesa à socorrer esta plaça de Granson. Y luego que salieron con exercito formado à la campaña, fueron avisados de la muerte que el Duque avia mandado esecutar en sus compañeros, que estavan à la defensa de Granson. El Duque de Borgoña contra el parecer de aquellos con quien lo consultò [H], se determinò dejar su alojamiento, y salirles al encuentro à los Suizos à la entrada de las montañas, adonde ellos aun estavan en lugar aventajado contra la gente de à cavallo del Duque: el qual si se estuviera quedo, tenia su exercito en parte sigura y aventajada en su alojamiento, cerrado con su carruaje, y guarnecido por la una parte de artilleria, y por la otra fortalecido de una laguna, sin que pareciese por alguna dellas poder recibir daño de los Suizos. El Duque embiò delante cien archeros à defender un paso estrecho que avia enfrente de su campo, al embocar de aquellas montañas: y antes de tener aviso de que le uviesen ganado los suyos, marchò tras dellos con el resto de su campo, y los primeros de su avanguardia encontraron luego con el de los Suizos, que venia marchando à la salida de los montes, estandose aun en la llanura la mayor parte del exercito del Duque y su persona. Los delanteros de su avanguardia, gente de à cavallo, acordaron bolver las riendas, retirandose à tomar del campo, y valerse en la llanura de sus cavallos. La infanteria ò peones del Duque, que caminavan en su avanguardia, en seguimiento de los cavallos delanteros, viendo los retirar, creyeron que venian huyendo, y metieronse en huida, y

sitiada la ciudad de Gaeta (llave de aquel Reino) y echando fuera los sitiados toda la gente inutil, viejos, niños, y mugeres, que consumian las vituallas, le aconsejaron sus Capitanes, los hiciese luego bolver à meter à arcabuçaços y lançadas (como lo hiço mucho despues el Marques de Marinaño, quando ganò à Sena en la Toscana) segun la regla de milicia de sitiadores à sitiados; però el clemente y sabio Rey Don Alonso lo hiço al contrario, porque recogiò à todos estos echados de Gaeta benignamente, y saliòle bien, pues los Gaetanos de allì adelante lo miraron, no como à enemigo, sino como à amigo, y padre de todos; y no tardaron mucho à rendirsele. Debiera este Duque Carlos no esecutar la muerte en estos tantos Suizos, sino acordarse, quan bien le sucediò en la presa de Lieja, quando perdonò la vida à los trecientos reenes Liejos: como aora le sucediò mal en esta rigurosisima esecucion de estos Suizos rendidos en buena guerra. Bien platicò esto en la jornada de Portugal, el Duque de Alba, cortando sola una cabeça del General contrario Don Diego de Meneses, y perdonando à todos los demas rendidos. Illustrase mas esto con un notable exemplar del Rey Don Iuan de Aragon, que el año de mil quatrocientos setenta y dos entrò por combate la villa de Villa-franca en Cataluña, en el qual fue muerto el Senescal de Bigorra su servidor, en cuya vengança mandò el Rey degollar quatrocientos hombres, que se avian acogido à la Iglesia. Y desta cruel esecucion sacò de ganancia, las obstinacion de los animos de sus Catalanes, y una cruda guerra civil de diez años. Y ansi reconocido de su primer yerro, quando despues sele rindieron por buenos medios los de Barcelona, los recibiò con los braços abiertos, y los ojos llenos de lagrimas.

G Los Suizos de pobres y rusticos labradores, se an hecho ricos en dinero, y valientes en armas. Tanto puede una fuerte resolucion, compelida de la necesidad, qual les hiço tomar este Duque de Borgoña de aver de pelear por fuerça: y tanto puede el oro, pues vemos que el Rey Luis con el suyo de escuros y desconocidos los hiço claros y famosos, siendo ansi, que hombres y bestias de pais montuoso y fragoso, tanto les diò la naturaleça de vigorosos, como de sufridores. *Fortior miles è confragoso venit.* Seneca Epist.

H Esta resolucion del Duque de Borgoña fue llena de arrogancia y desprecio del enemigo. Los Principes, que son personas publicas, no deben ser singulares en sus pareceres, como ni en sus privanças. Pugnen consigo mismos, venciendo el vicio à que se vieren mas inclinados, como Alexandro Magno, que siendo de natural mezquino, se hiço con la industria liberal sobre todos. *Sustine & abstine.* Sepa contenerse y abstenerse: porque si descubre su vicio, hallarà muchos, no consejeros; sino aduladores; que no le tendran duelo aunque le vean perder; como le sucediò à este Duque en la ultima batalla, en que acabò sobre Nansi; al Rey Luis de Ungria en la de Mugaço; à Don Antonio de Portugal en la de Larroyo de Alcantara, engañados por fanfarones, aduladores, y covardes.

I Ansi como à las buenas resoluciones, y casos bien prevenidos, a de ser muy rara la desgracia, que les pueda sobrevenir; ansi quando no lo son, qualquiera desman inopinado, por leve que sea, basta à perder un exercito: porque los animos de los soldados mal siguros, una vana imaginacion, aparencia, ò falsa voz que pasa, los turba mas que las armas de los enemigos, como en el caso presente; demas que en la varia y furiosa suerte de Marte son frequentes las turbaciones y espantos, como escrive Tacito, de un solo cavallo suelto, que conturbò las legiones Romanas. *Panicos terrores* llamaron los antigos à estos subitos casos, que meten confusion en los exercitos, aunque estos suelen proceder de mal prevenidos peligros, y cometidos yerros, y à veces sin causa por un fatal destino ò voluntad de Dios. Y dejando los antigos sucesos, puede esto illustrarse con modernos, como aquel insigne de los exercitos Catolicos del Emperador Sigismundo, puestos tantas veces en huida por los de los herejes de Boëmia, con terrores espantosos inopinados. Cerremos este discurso con la batalla de Nicopoli, famosa en el mundo por la rota que dieron los Turcos à Sigismundo Rey de Polonia, por un caso inpensado (à este muy semejante) que los Franceses, embiados en su socorro por el Rey Carlos, con su sobrino Iuan, despues Duque de Borgoña. Estos por anticiparse à la gloria del vencimiento, à las demas naciones de aquel exercito Cristiano (que en numero y calidad de gente era superior al de los Turcos) los Franceses pues como impetuosos, arremetieron solos; y aviendose apeado à ganarles à los Turcos sus trincheas, sus cavallos encubertados (como estavan) y vacios, dieron la buelta al campo de los Polacos (de donde avian salido) los quales creyendo todos los Franceses ser muertos, en vez de socorrerlos, se metieron vilmente en huida. El General debe ser largo, y prevenido en estos casos, dando orden y aviso à todo el exercito, paraque no se turbe, ni espante, como lo hiço Don Ramon de Cardona, en la vitoria de Vizenza contra Venecianos, que se retirò atras, fingiendo huida, para fin de sacar de su alojamiento ò sitio fuerte à su contrario Bartolomé de Albiano, Capitan ardiente; y salido, rebolviò sobre el, y venciòle gloriosamente; porque el Marques de Pescara y sus Capitanes estavan ya bien prevenidos desta fuga aparente.

K Estos que hicieron rostro, y muy bien su deber, eran nobles, porque van siempre juntos, noble y valiente. En otros propositos lo advierte nuestro Autor, y es maravilla, como se descuido en este, siendo ansi, que en este exercito llevava consigo el Duque de Borgoña muchos Principes y nobles, al Duque de Sonbreset Ingles, à Iuan de Luxemburg Conde de Marla (primogenito del Condestable recien descabeçado) al Gran Bastardo de Borgoña Antonio, y al otro Balduino, al Principe de Orange, al Marques de Monferrato, y nobles Italianos, al Conde Campobaso, à Iacobo Galeoto, à Iacobo de Saboya Conde de Romont, à Monseñor Iuan de Cleves Aleman, à Federico Conde de Egmont Flamenco, y à Don Fadrique de Aragon Principe de Taranto (hijo del Rey Don Fernando de Napoles) y de Cavalleros de sus estados de Flandes y Borgoñas mucha nobleça.

L Ambos à dos estos, el Rey Iuan de Francia, y este Duque Carlos de Borgoña se perdieron malamente; aquel, en aventurar su persona à pie, dando batalla en guerra defensiva; este, aventurandose à la campaña, pudiendo pelear mas al seguro dentro de su alojamiento, que con solo, que no le sacàran del huyendo, quedava vencedor, como lo hiço aora modernamente el Rey de Francia Enrrique Quarto, estandose firme dentro de su alojamiento sobre Amiens, veniendo contra el poderosisimo el Archiduque Alberto de Flandes. El Cesar Don Carlos asegurò la jornada de Alemaña, no saliendo de su alojamiento de Ingolstad. Y ansi este Duque de Borgoña, que no quiso asegurarse de esta suerte, aguar-

y ansi de mano en mano viendo los unos huir à los otros, todo este exercito del Duque se fue retirando poco à poco hasta bolver las espaldas la buelta de su alojamiento I, haciendo algunos dellos rostro, y muy bien su deber K. En conclusion, quando llegaron à los reparos de su alojamiento, ya venian estos tan desanimados, que no osaron bolver la cara à defenderse, amparados de la fortificacion del, sino que todos rotamente juntos se pusieron en huida: y los Suizos con esto ganaron sin resistencia el real del Duque, pavellones y artilleria en grande cantidad, y otros infinitos bienes que en las tiendas estavan: porque nada se salvò sino las personas. Alli pues se perdieron las ricas joyas y alajas del Duque y casa de Borgoña: però de lo que fue gente, no se perdieron desta vez mas de siete hombres de armas, y todos los demas escaparon huyendo, y el Duque con ellos. En este caso se pudo con mas raçon decir del Duque de Borgoña, que perdiò su honrra y averes este dia, que no del Rey Iuan de Francia, que peleando valerosamente fue preso de los Ingleses en la batalla de Poitiers L. Veis aqui la primera desgracia, que este Duque en toda su vida tuvo: porque de todas las demas entrepresas suyas anteriores avia llevado siempre la honrra y el provecho; y este desman le avino por averse querido regir de su cabeça, despreciando todo ageno consejo. Entrò desta vez su

su casa (dando principio este dia) en todas las perdidas y trabajos, en que al presente se halla, y hallarà por ventura aldelante por largos tiempos M. De aqui resultò, hacersele luego enemigos quatro suertes de gente, que se delararon luego contra este Duque, que el dia antes andavan contenporiçando, vendiendosele por buenos amigos N. Pues decir aora de lo que procediò esta querella què proseguia el Duque de Borgoña à contenplacion del Conde de Romont su confederado, no se puede sin admiracion y espanto, tanto fue la causa levisima. Este Conde embargò por descaminado un carro, cargado de pieles de garneros O à un Suizo, que lo pasava por sus tierras: y si Dios no uviera dejado de su mano al Duque, no parecia posible quererse poner à un tan grave peligro por tan ligera causa: mayormente consideradas las satisfaciones y promesas que sele hacian por estos Suizos, con quien se tomava: gente pobre, de quienes no podia sacar honrra no provecho; porque entonces aun no tenian los Suizos opinion de gente de cuenta en este mundo, ni la estimacion de oy: ni avia cosa mas pobre, menos codiciosa, ni codiciada que ellos. Yo oì decir à un Cavallero, que fue de los primeros Embajadores que estos embiaron al Duque de Borgoña, que le avian dicho represendandole lo que sus cosas eran (para mover su animo à que desistiese de hacerles guerra) como no podia ganar nada con ellos, porque su pais era de frutos muy esteril, y ansi muy pobre gente, y que entre ellos no avia prisioneros

aguardando en su alojamiento, perdiò la jornada, y se fue huyendo à Losana en Saboya, adonde avia hecho para esta guerra plaça de armas. Del soldado es con esfuerço pelear, del General con seguridad vencer. Es un documento este de tan grande importancia, que conviene no dejarlo desierto, sino illustrarlo con un exemplar insigne del Gran Marques de Pescara Don Fernando Davalos, pues con el ganò la famosa batalla de Pavia. El se hallava forçado de la hambre y necesidad à aver de pelear con el Rey Francisco y su exercito poderosisimo, que estava sobre Pavia fortificado en su alojamiento. Y si le dava la batalla dentro del con tan poca gente, la avia de perder sin remedio: hallòle pues bonisimo su militar ingenio, para sacar al Rey à la campaña. Este fue, que estando el Marques alojado à vista del Frances, se desalojò à la media noche, poniendo fuego à sus ranchos, y con los fuegos en las tinieblas y escuridad, dando muestras, que se alçava de noche huyendo. Y en vez de retirarse atras, caminò adelante en demanda del Rey, el qual arrancò con todo su campo, para escutar al Marques en el alcançe de su huida; y à poco camino selo encontrò à la entrada del Parque, adonde este Rey fue vencido, y preso: y no lo uviera sido, si con esta estratagema militar el ingenioso Marques no lo uviera sacado de su alojamiento, à pelear con el en la campaña.

M Desde esta primera rota, que dieron los Suizos al Duque Carlos de Borgoña el año de mil quatrocientos setenta y seis, hasta el presente de mil seiscientos y quarenta y dos, no acesado la guerra en los estados de Flandes, entre si y sus Principes y vezinos. Tanto bien supo nuestro Autor en esto adivinar, no por noticia, ni aspectos de los cielos, sino por los de la tierra, con la esperiencia y agudeça de su ingenio. Esto suele hacer adivinos, con agena admiracion, y prudencia propia. Por la destos tales, fue entendido el Dios Iano con sus dos caras, que vè lo pasado y lo futuro.

N *Tempora si fuerint nubila, solus eris.* En el tiempo adverso, hallarte as solo. Documento moral, digno de ser sabido de todos, però mas de los Principes y Palatinos, que habitan las cortes (que por mi fè en los cortijos pobres no ay fortuna) debajo de la verdura y loçania de la felicidad, estan las vivas y ponçoñosas savandijas, que con la secura de la infelicidad descubren su malicia, y escutan su veneno, los amigos enemigos, las cañas se buelven lanças. Però el fundado en su propia virtud, y no en agena amistad y fabores humanos, recibe la prosperidad y adversidad con igualdad de animo, y con la mas noble parte del es superior à todas las cosas y casos. Señores somos, no inferiores. Esta es raçon moral propia de Filosofos; però la raçon de estado de los Reyes sea esta, que no curen destas Filosofias, sino de proveer bien à sus cosas, paraque les sucedan bien (como al Rey Luis) y no mal (como al Duque Carlos) pues el bien ò el mal no es suyo solo, sino de todos los suyos.

O Suenese por todo el orbe con rompas, vaya de boca en boca, y de gente en gente con las plumas de los escritores y de la fama, la causa que metiò à un tan grande Principe, como el Duque de Borgoña (y otros mayores sucesores de su casa) en una guerra, origen de otras infinitas, y de una perpetua discordia, que començò con la muerte deste Duque, y se prosiguiò con la de otros muchos, y fenecerà con la universal de todos, y no antes, al parecer. Esta causa tanto fue pequeña, que por eso mismo su pregon a menester sea tan grande, que ni fue el rapto de Elena, ni el adulterio de Lucrecia, ni el estupro de la Cava, ni otro caso grandioso de honrra, imperio, amores, sangre de Reyes, sino un carro cargado de pieles de carneros. Parece misterio encerrado de algun enigma ò geroglifico: de qual es la

parte del mundo, donde los cueros muertos mataron tantos hombres vivos. Quien lo dijera? quien tal pensára? Al fin la sabiduria divina anda burlando de las cosas humanas, y jugando con ellas.

P Merece perder su cabal, quien se pone a jugar con quien no tiene que le puedan ganar, como este Duque con los pobres Suizos. Brabo encarecimiento es este de su pobreça dellos, y de la riqueça de la cavalleria del Duque y su bizarria: pues confiesan los propios Suizos, que valian mas los frenos y espuelas della, que todos sus averes, hallandose tanta nobleça en el campo del Duque. Eran muchos los Cavalleros (que entonces llamavan) de espuela dorada y timbre. La espuela dorada insignia de los nobles, el timbre lo mismo es que penachera, que à veces no avia en ella plumas, sino un cendal blanco, y sobre el alguna divisa, como aguila, leon, sirena, abestruz, ò cosa semejante (que tanbien llaman cimera) como se vè en los escudos antigos de la casa de mi padre el leon, y de otros Cavalleros. Las casas reales pocas la usan, si bien el Rey de Aragon Don Iaime el Conquistador puso sobre su corona el rapenat ò nuerciegalo, que hiço nido en su cedala, en el sitio y toma de Valencia, y lo tomò por timbre.

Q Desta rota, dada al Duque, tuvo contento el Rey, y no mayor de quanto ella no lo fue. Puedese decir, que el Rey se la diò, no con los filos de su espada, sino con los de su agudo ingenio, animando y coligando à estos enemigos del Duque. Deste Rey pudiera decir Tacito mejor que de Tiberio, *plura consilio quàm vi perfecisse*. Acabò mayores cosas con consejo, que con fuerça. Y Iulio Cesar se conformò bien con esto, *Non minùs Imperatoris est, consilio superare quàm gladio*: no es menos digno del Principe, vencer con el consejo, que con la espada.

R Los que emprenden cosas grandiosas sobre sus fuerças, si no alcançan la honrra de su fin, la de averlas empreendido, les queda por consuelo (*In rebus magnis & voluisse sat est*) como para este Duque fue el asedio de Nusia, jornada contra el poder incostratable de toda Alemaña. Però los que enprenden hechos menores (como este Duque en el caso presente) aun no les queda ese consuelo, pues quedan sin la ganancia, y sin la honrra. Nuestro Autor nos advierte, que en las cosas de la guerra el que queda con la ganancia, queda con la honrra; para enseñar à los Principes, que emprendan cosas siguras, y de ganancia, si quieren quedar con la honrra y estimacion de todo el mundo. Ninguno se perdiò bien, mas montò en el Duque de Borgoña esta su postrera perdida para su mal, que todas sus anteriores ganancias para su bien y estimacion. Aquel dijo bien, que en las cosas de la guerra se juega siempre à resto abierto, que en la postrera perdida van todas las ganancias.

S Quando el Rey Luis no fuera naturalmente temeroso, podia bien acidentalmente ser de un enemigo tan poderoso como el Duque de Borgoña, que con sus estados le tenia por todas partes su reino ciñido, como las serpientes al Sacerdote Laocon Troyano, las quales quitandole la vida, dieron juntamente documento de temor à los Reyes, de lo que deben temer: porque à un cavallaço de madera tamaño, como el Troyano, poco daño le pudo hacer una lançada, que le arrojò Laocon: però hiçole mucho à el propio su osadia de lancear aquella maquina tan grande, que debia respetar, como à numen de la diosa Palas. Moralidad de Virgilio de temer, donde se a de

de rescate: y que tuviese por cierto, que valian mas las espuelas y frenos de su cavalleria del Duque, que quanto dinero podian pagar todos los pueblos de aquel partido de las montañas de los Suizos, puestos à talla y rescate, quando ya à todos los uviese conquistado [P]. Però bolviendo à hablar desta batalla y sus efectos, el Rey tuvo muy presto aviso de ella, porque tenia muchas espias senbradas por el pais, y los correos aparejados para traer las nuevas de todo, bolando, la mayor parte despachadas por mi mano: el qual recibiò desta rota de Granson contento grandisimo, solo tuvo pesar de la poca gente del Duque que se avia perdido en ella [Q]: y asistia el Rey por su persona en Leon para poder estando cerca tener mas frescos avisos, y dar los remedios mas prestos à las cosas que este hombre abarcava y enpreendia [R]: porque el Rey, siendo cauto y sabio, se temia no ajuntase consigo este Duque à los Suizos por este medio de temor y violencia, con que los acometia: porque la casa de Saboya el Duque de Borgoña la governava (mediante la Duquesa viuda su confederada, hermana del Rey Luis) y disponia el Duque como de la suya propia. Y el Duque de Milan era tanbien su confederado. El Rey de Sicilia Renato de Anjous le queria poner su reino y su estado de la Provença en sus manos del Duque de Borgoña. Y si las cosas contra Suizos le uvieran sucedido bien, viniera à tener en su obediencia todos los paises que se contienen desde el mar Oceano de Olanda hasta el mediterraneo de la Provença, cerrando por todas partes el Reino de Francia de Levante à Poniente, sin osar los Franceses acometerle sus estados de Flandes sino por la mar, teniendo el Duque por suya la Provença, Saboya y Lorena [S]. Aora pues ya todos embiavan sus Embaja-

Embajadores al Rey. La primera fue Madama de Saboya su hermana, apasionada con estremo por el Duque de Borgoña, y luego despues della el Rey Renato de Sicilia, su tio hermano de su madre de nuestro Rey [T]. Y à este apenas le bastava el tiempo para dar audiencia à tantos Embajadores. Y luego el Rey se lo hacia saber todo esto al Duque [V]. El Rey por otra parte no se descuidava de embiar sus Embajadores à las Ligas viejas de los Suizos, y à las nuevas de Alemaña del Rin, y con grande dificultad por los peligros de pasos estrechos de las montañas y caminos guardados, de suerte que le era necesario embiar correos en habito de peregrinos y pobres mendigos, y gente deste pelo y talle [X]. Las villas de las Ligas viejas, como vencedores respondieron al Rey con grandes brios por sus Embajadores, diciendoles, Notifica à vuestro Rey Luis, que si no se declara luego en fabor nuestro, mostrandose de nuestra parte declaradamente, nosotros tomaremos asiento con el Duque de Borgoña, y nos declararemos contra el Rey, que temia bien no lo hiciesen ansi como lo decian: y por otra parte no menos temia declararse, y ser visto manifiestamente por los Suizos contra el Duque. Y aun de solo que fuesen descubiertas sus tramas secretas, y embajadas que llevava con sus enemigos del Duque, se recelava y recatava mucho, por no abrirle los ojos à que con aquellos y contra el se concertase [Y].

de temer, y no provocar al mas poderoso. Y ansi el Rey de Navarra Don Iuan de Labrit, viendo su reino ceñido y rodeado de los del Catolico Don Fernando, fue tan loco, que no supo contentarlo, ni temer al que con tanta facilidad selo ganò. Y lo mismo se pudo bien decir de Don Antonio de Portugal, que no supo concertarse, ni temer al Rey Don Felipe Segundo, que lo tenia ceñido; ni se supo concertar, ni se pudo defender.

T Estupendos son los efectos, que causa una batalla perdida en numero y en grandeça; y con raçon las batallas son temidas de los Principes y Capitanes sabios: y no es el menor este que vemos, de hacer amigos à los enemigos. Y siendo los mas declarados, que el Rey Luis tenia, sus mas allegados, como hermanos primos y tios, por su ardiente y terrible condicion, y tirania grande, con que les quitava quanto tenian; parecia ser tan grave la causa, que à su enemistad los movia, que sola otra tan poderosa como ella, pudiera hacerles tomar su amistad deste Rey. Esta pues fue la batalla perdida por el Duque de Borgoña, la qual bastò para que Renato Duque dè Anjous (intitulado Rey de Napoles) dejase su amistad, y tomase la deste Rey Luis su sobrino.

V El Rey Luis hacia saber sus buenos sucesos, de sus embajadas y nuevas amistades y confederaciones al Duque de Borgoña, y no (cierto) por quererlo bien, y embiar à alegrarse con el; sino por espantarlo, y rendir (si pudiera) su brabo coraçon, el qual era fogoso, y ardia con aquel genero de fuego, que dicen se enciende mas con la agua. De donde se saca, que los avisos que de enemigos conocidos vienen, pocas veces son buenos, y todas sospechosos de malos. En prueba desta astucia os darè yo un buen exemplar moderno. Tenia en Bretaña nuestro Rey Don Felipe algunas plaças fuertes (como Blavet) y al Maese de campo Don Iuan de la Aguila con buena gente Española, de que era General. El Rey de Francia Enrrique Quarto astuto y gran soldado, embiava sus recados al Don Iuan, con aviso de sus prosperidades, reducion de Provincias, sujecion de sus Governadores, Principes y Capitanes, y que para tal dia le iria à dar la batalla con grande cavalleria y infanteria (numero de gente señalado, tres veces mayor que el de Don Iuan) para con esto espantarlo, que desamparase à Bretaña, y se bolviese à España. El Don Iuan era sabio y bizarro Cavallero, embiavale en retorno sus respuestas, llenas de cortesia y agradecimiento, de que quisiese venir con el à jornada, y que el le saldria à recibir otra mas adelante de donde estava. Dijolo, y cumpliòlo, metiendo su mosqueteria en unos setos y camino estrecho, puesto adonde la cavalleria no pudiese atropellar à su infanteria. Enrrique viendo que lo avia entendido, y no lo avia espantado, y que quando destos Españoles alcançase vitoria, le avia de costar muy cara, dejòlo estar, y no cumpliò, lo que bizarreando y amenaçando con simulacion avia ofrecido. Pocos eran estos Españoles, però soldados viejos, y Capitanes platicos, y entre estos Don Felipe de Biamonte mi tio.

X Nota la traça de embiar correos disimulados, con avisos importantes, en habito de peregrinos y pordioseros. Por eso à los Capitanes de las fronteras, no les es afrentoso el reconocer, y ser sospechosos, sino el ser engañados; porque no ay descuido bien contado, sino el hecho con ciudado, que parece descuido, y no lo es.

Y Pues si aviendo los Suizos ya una vez vencido al Duque de Borgoña, aun le temian, y amenaçavan al Rey Luis, sino se declarava luego por ellos en fabor suyo contra este Duque, prudentemente y con raçon podia recelarse el Rey Luis, que por temor se concertarian los Suizos con este Duque rico, poderoso y de animo infracto. Buen exemplar de esto nos sea el Duque Valentin en Italia, que siendo tenido de todos, ciudades y potentados, por astuto, valeroso, y de animo vasto y indomito; aun des-

pues de puesto en poder del Gran Capitan, temblavan del, y à manos juntas le rogavan, no soltase aquel leon brabo por su persona, y simulado en sus tratos. Tanto va de hombre à hombre, por el vigor del animo infracto, que es sobre todas fuerças, y como la palma con el peso se levanta.

CAPITVLO LXXXVI. Año 1476.

La adversidad de la perdida de la batalla con los Suizos hiço grandes efectos en el Duque, el qual embiò su Embajada al Rey muy humilde, paraque le guardase la tregua de entre ambos. El Duque de Milan embiò otra al Rey para confederarse con el, dejando la confederacion de Borgoña.

ES aora mucho de notar acerca desta batalla de Granson, como este mundo despues della se mudò, y las muchas embajadas que al Rey sele embiaron, y como supo guiarlo y disponerlo todo prudentemente. Y serà lindo exemplar este para Principes moços, que temerariamente enprenden hechos arduos, sin reparar en lo que dello les puede resultar: y como no les ayuda la esperiencia y prueba de los males que sobrevienen, desprecian el consejo de los buenos que les podrian desengañar [A]. En primer lugar se note, que el propio Duque de Borgoña embiò luego al Señor de Conte al Rey con blandas y humildes palabras (que esto era bien contrario à su natural condicion altiva; tanta mudança en el hiço una ora de tiempo) rogando al Rey, quisiese guardarle su tregua lealmente, y escusandose de no aver podido acudir à las vistas de entre ambos que se avian concertado junto de Auxerra, asegurandole que vendria à ellas en aquel puesto, ò en otro, adonde el Rey mas gustase [B]. El Rey recibiò al de Conte con mucho agrado, y le asegurò de todo lo que pedia de parte del Duque su Señor: porque à aquella ora aun no le parecia tiempo oportuno de hacer lo contrario, conociendo la lealtad de los subditos del Duque, los quales le ayudarian à bolver presto en silla [C]. Y deseava este Rey ver el fin ultimo

A. 86.

LOs Principes moços de la confiança y perdicion deste Duque de Borgoña aprendan à tomar consejo de los viejos y esperimentados, que tienen la sangre fria, y mayores fuerças la raçon, y menores la pasion. Tengan espera, hagan fuerça à su voluntad, y sangre irviente, y discursos largos de las consequencias de la fortuna de la guerra: que el menor mal à veces es morir peleando, como aqui lo vemos, respeto de los males que à este Duque sele siguieron destas guerras de los Suizos en su casa y estados. Que si el Rey moço Don Sebastian de Portugal en la jornada de Africa (donde muriò) uviera tenido espera, antes de emprendella, para hacer en su imaginacion una clara y viva representacion de las consequencias, que de su muerte resultaron, de entrar los Castejanos mano armada en su reino; pudiera ser que no aventurára tan facil ò tan temerariamente la sangre y fuerças de sus Portugueses Fidalgos contra el Moluco, sino que los quisiera conservar enteras, para si se ofrecia emplearlas en otras jornadas contra aquellos, como la de Trancoso y Aljubarota.

B El primero y mas inportante efecto de una adversidad, en el que la padece, debe ser su propia enmienda y mejora de sus condiciones; como aora este Duque mejorò la suya altiva y arrogante, rogando al Rey con blandas y humildes palabras, dando la elecion al gusto del Rey, que solia siempre darse al suyo. Y saquemos de aqui un claro documento en condenacion de los tercos, soberbios, y contumaces, que viendose con la agua à la boca, se atribuyen à grandeça de animo y alabança propia, no doblarse, ni pedir ayuda, debiendo atribuirse à vituperio y à destenple de su animo soberbio y necio. Pues aviendo puesto Dios la necesidad en el mundo para exercicio de la caridad agena, y humildad propia, que nos uviesemos menester, y socorriesemos los unos à los otros; estos necios tercos quieren perecer, primero que rendirse à pedir remedio, y reconocer esta ley natural del consorcio humano.

C Mil veces se halla repetido en nuestro Autor, y en los que son de su clase y estofa, que el amor de los pueblos es el mayor tesoro de los Reyes. Este tenia el Duque de Borgoña, y el Rey lo conocia ansi, y que à el mismo le faltava en su Reino. Però nunca se enmendò hasta su muerte, ni pudo acabar consigo ser amado y bienquisto. Y esto encarece mas su mucho saber deste Rey, que faltandole este bien, supo librarse de mal en su estado. Digo mientras viviò, que su fama no parò en bien, y su alma Dios lo sabe. Y si este amor de los vasallos es el mayor tesoro de los Reyes, luego no le son los tributos, antes destos avia de aver menos, porque uviese de amor mas. Desdichado Rey Luis

timo desta aventura del Duque y los Suizos, sin dar ocasion à alguna de las partes contrarias del Duque y de las Ligas, à que se concertasen entre si [D]. Mas por mucha fiesta que el Rey hiço al de Conte (disimulando diestramente su contento) el proprio se oyò los cantares y copilillas que sonavan por villa del hecho del Duque à grande honrra de los vencedores, y afrenta de los vencidos [E]. Quando el Duque de Milan Galeazo Esforcia (que entonces aun vivia) tuvo nueva desta batalla, recibiò grandisimo contento, sin embargo que estava fresca la tinta de la confederacion suya con el Duque de Borgoña; porque la avia hecho nuevamente de puro temor del, viendole con tanto fabor y correspondencias en Italia [F]. Pues aora este Duque de Milan embiò con grande priesa al Rey por su Embajador à un burges (ò ciudadano de Milan) hombre de pocas prendas y aparencia [G], y por ciertos medios vino remitido à mi, trayendome carta de su Duque. Yo hice saber al Rey su venida deste Milanes, y me mandò que yo le oyese, porque estava enfadado con su Duque, por aver dejado su amistad, y tomado la del Duque de Borgoña, sin tener contenplacion de estar el casado con una hermana de la Reina de Francia. La creencia que este Embajador me esplicò, era, que el Duque de Milan su Señor avia sido avisado de las vistas que se avian de tener entre el Rey y Duque de Borgoña, en las quales se decia averse de concluir una grandisima confederacion y paz entre ambos: de lo qual el Duque de Milan avia de tener grande pesar; y dava algunas raçones porque el Rey no debia hacer tal cosa, en las quales avia poca sustancia: però en conclusion venia à rematar su embajada, diciendo que si el Rey se queria prendar à no hacer paz ni tregua con el Duque de Borgoña, que el Duque de Milan su Señor le daria al Rey cien mil escudos de oro de contado [H]. Quando el Rey entendiò de mi el tenor de la embajada de Milan, mandò venir al Embajador en su presencia, adonde no estavamos mas de el y yo con el Rey: el qual le dijo en breves palabras: Veis aqui

Luis rico de tributos, pobre de amor de sus vasallos: y desdichados los consejeros y privados sedientos, que ansi selo aconsejan à sus Reyes, como el Cardenal Richeliu al Rey de Francia.

D No ay contraste, ni ensaye de oro, que con igual destreça sustente ambas balanças en su fineça, como este Rey los puestos encontrados, simulando y entreteniendo al Duque de Borgoña y à los Suizos: porque à pequeño descuido se desconponia esta machina de sus negociaciones, que era muy sutil y peligrosa, de tal suerte, que si este Duque viera al Rey declarado en fabor de los Suizos, al punto los dejára à ellos, y rebolviera sobre el, lastimandolo, como solia; y ansi el Rey tenblava del, que entrandole abrasando su reino, no osava salirle al encuentro, sino que se estavan encerrados en las ciudades y plaças fuertes el y los suyos, como conejos.

E Mal puede celebrarse por vitorioso el que cae, sino que a de prestar paciencia, y pasar por la grita del pueblo, y cantares de los niños. El Principe cuerdo sabe representar en su imaginacion el mal suceso, ò para prevenirlo bien, ò para sufrirlo bien. Però el que es mas cauto y prudente, nunca llega à tanta rotura y desventura de mal suceso, que no pueda soldarlor y disimularlo, desparciendo muchas nuevas avisos y aparencias en contrario. Y aunque sea avisado con sonetos mordaces, no llega à ser publicado, y cantado con publicas coplillas de rapaces.

F Este Galeaço Esforcia Duque de Milan, era el primogenito de Francisco Esforcia y de Blanca Maria Vicecomite, hija natural de Felipe Maria Vicecomite Duque de Milan. Este Galeaço viendo al Duque de Borgoña poderosisimo, y temido de todos los Principes sus vezinos, estimado de los estraños; y que con sus deseos y inteligencias se encaminava à Italia, temiase de su bellisimo estado de Milan; como el que tiene muger muy hermosa y requestada, que aunque de su natural no sea zeloso, de fuerça lo a de ser, previniendo à los temores (y quitando ocasiones) como este Duque Galeaço prevenia à los suyos, con los quales era amigo forçoso, y simulado del Duque de Borgoña.

G No osò el Duque de Milan embiar al Rey Luis Embajador lustroso y publico, que hiciese ruido, y llegase à noticia del Duque de Borgoña (del qual se temia, que levantaria presto cabeça) y si el Rey no queria admitirlo en su amistad al de Milan, atendia, à no quedar tanbien sin la del Duque de Borgoña, y enemigo de entrambos. Conociòlo ansi el Rey Luis, y aunque le concediò su peticion y confederacion, hiço poco caso de su amistad y embajada, como forçada, y interesada en su negocio propio.

H Este Embajador Milanes era como sus paisanos, que saben labrar bien con el oro. Y ansi combidò al Rey con los cien mil escudos en oro, à titulo de obligarlo à no hacer paces con el Duque de Borgoña, aunque bien veia el, que avia de ser obligacion sin efecto: porque si le convenia al Rey en

en raçon de eſtado hacerlas, no por eſo las dejára de hacer, ſino que tomava eſe color el Milanes de aparencia, por no confeſar al Rey, que ſelos dava de puro temor del Duque, paraque recibiendo el Rey eſte dinero, quedaſe con el prendado en fabor de Milan. Però el Rey Eſtadiſta, en quanto era hacer ſu voluntad, y conſeguir ſus intentos, no eſtimava el oro mas que el barro, y lo alabò; porque el oro y dinero principalmente en los Reyes, no es bueno para ſeñoreal, ſino para ſer ſeñoreado.

I Reſpueſta fue eſta de Rey deſintereſado, igualmente diſcreto; con la qual diò à entender al Duque de Milan, que ni avia meneſter ſu dinero, ni ſu conſejo; y que aunque buſcò eſte color à ſu embajada con raçones de conveniencias para ſu confederacion, y de querir obligar al Rey con ellas, y mas con ſu dinero; eſas conveniencias eran mas y mayores para el Duque de Milan, que para el Rey en raçon de eſtado. Y porque entendieſe el Embajador Milanes, quan bien lo avia entendido, le diò el propio eſta reſpueſta, con tanta libertad y reſolucion, como quien ſe hallava ya ſeñor para dar leyes, y no para recibillas.

K El primer efeto de la batalla perdida en Granſon, obrò en el animo del Duque de Borgoña, trocandole de brabo en manſo: otro fue el de ſus enemigos, trocando los de manſos en brabos, y de fieles en infieles à ſus juramentos y confederaciones. Veis aqui un tan grande Señor, como el Duque de Milan, perjuro à la ſuya reciente, de ſolos veinte dias antes, con el Duque de Borgoña. Por eſo cada uno mire por ſu capa, y no ſe cure de agena fè, porque en raçon de eſtado ſe guarda poca, y en el natural de los perfidos ninguna. De un Duque de Caſerta en el Reino de Napoles, eſcrive nueſtro Zurita, que en la guerra, que llamaron de los Barones de aquel Reino (contra el Rey Don Fernando de Aragon el Primero) ſin temor divino, ni humano caſtigo, como por ſu recreacion tomava mudarſe del vando de los Anjoinos, al de los Aragones, por ſolo ſu guſto, y mala naturaleça: porque le ſupieſe bien el comer; como el que muda el pueſto de la meſa, para comer con mayor divertimiento y guſto, modo que uſava Paulo Tercio, grande vividor, y maeſtro de prolongar la vida. Però en eſtos Principes potentados Italianos, la neceſidad obra en ellos mas que ſu propia voluntad; porque eſtan tan embueltos y eſlavonados en amiſtades y enemiſtades de pueſtos contrarios, y en dificultades encontradas, que viven, y ſe conſervan à fuerça de entendimiento.

aqui à Monſeñor de Argenton, que me a referido vueſtra embajada, decidle al Duque vueſtro Señor, que no quiero ſu dinero, que yo me tengo de renta tres veces mas que el, y de la paz y de la guerra con el Duque de Borgoña yo harè lo que me pareciere [I]: però que ſi eſtà arrepentido de aver dejado mi confederacion, por tomar la del Duque de Borgoña, yo ſoy contento que nos bolvamos como nos eſtavamos. Eſte Embajador agradeciò eſto al Rey con grandiſima reverencia, juzgandole que no era codicioſo de dinero: y ſuplicòle encarecidamente, mandaſe publicar eſta confederacion renovada entre ambos con pregones publicos, de la manera acoſtunbrada en la forma que antes eſtava, que el traia poderes baſtantes de ſu Señor para obligarle à guardarla: lo qual el Rey le concediò, y luego aquel propio dia deſpues de comer fue pregonada, y al punto deſpachado por eſte Embajador un correo à Milan, con el aviſo: adonde tanbien ſe publicò con la ſolenidad acoſtunbrada eſta confederacion, y à grande fieſta de todos. Veis aqui pues otro efecto de los que reſultaron deſta adverſidad del Duque de Borgoña, por la batalla perdida en Granſon, y un tan grande Señor como el de Milan mudado de repente de amigo en enemigo [K]: el qual aun no avia tres ſemanas que le avia embiado una muy ſolene embajada al de Borgoña, ſolo para pedirle ſu amiſtad y confederacion.

CAPITVLO LXXXVII. Año 1476.

El Rey de Sicilia Renato, que tratava de hacer ſu heredero al Duque de Borgoña, dejò ſu amiſtad, y tomò la del Rey de Francia. Lo propio hiço la Dugueſa de Saboya. Eſtos tanbien fueron efectos de la batalla de Granſon.

A. 87.

OTro efeto de la batalla de Granſon, fue reducirſe el Rey Renato de Sicilia à la amiſtad de ſu ſobrino el Rey Luis. En lo qual no sè yo quien ganò mas, porque la vida y eſtado de Renato eſtavan à grande peligro del veneno y violencia del Rey Luis. Ambas crueldades

y

EL Rey Renato de Sicilia tratava de hacer ſu heredero al Duque de Borgoña, y poner el Condado de la Provença en ſus manos deſde luego [A], y pasò tan adelante

eſte

este trato, que para tomar la posesion del estado, fue embiado por el Duque de Borgoña Monseñor de Castelguion (que aora reside en el Piamonte) y otros personajes con el, y el Duque mandò hacer leva para este caso, y llevavan para ello hasta veintemil escudos en dinero: y como en aquel mismo punto sobrevinieron las nuevas de la perdida de la batalla de Granson, à grande pena pudieron estos Señores embiados salvar sus personas, antes de levantar sus compañias de la gente de la Provença, y de maravilla pudieron escaparse de no ser presos. Però fuelo el dinero que lo cogiò Monseñor de Bresa, que acertò à hallarse en aquel pais [B]. La Duquesa de Saboya en sabiendo las nuevas desta batalla, enbiò à hacerlas saber al Rey Renato de Sicilia, aconsolandolo y conponiendo la cosa lo mejor que supo acerca desta perdida. El concierto que arriba apuntè entre el Rey de Sicilia y Duque de Borgoña de la entrega de la Provença, fue descubierto antes que esecutado [C], porque los mensajeros que llevavan los recados, fueron presos, que eran Provençales, y poco advertidos; y ansi el Rey que lo era mucho, embiò de presto gente de guerra à los confines de la Provença (tomando los pasos) y tanbien sus Embajadores al Rey Renato, rogandole quisiese venir à verse con el à Leon, asegurandole que seria del bien recibido, y que de otra manera el pondria remedio con las armas. Y tanto fue importunado el Rey de Sicilia, que vino à verse con el de Francia à Leon, que le recibiò con grandisima honrra y fiesta que sele hiço. Hallème yo presente à sus primeras raçones con el Rey, luego que llegò à su presencia, y hablò por el Iuan Cosa su Senescal de Provença (hombre de bien, y de buena casada del Reino de Napoles) el qual dijo al Rey Luis: Sira, no os debeis maravillar, si el Rey mi Señor vuestro tio [D] a ofrecido al Duque de Borgoña hacerlo su heredero, y tiranias bien probadas, en sus mas propincos en sangre. A ambos à dos estuvo bien la amistad (que aora se çanjo) por raçon de estado. A Renato, por goçar el suyo dentro de Francia en paz; y al Rey, por heredallo: antes que de Renato lo uvieran en vida ò en muerte los estraños, adquiriendo nuevas fuerças contra Francia dentro della misma.

B A punto crudo (como dicen) le sucediò al Duque de Borgoña la rota de Granson, porque perdiò con ella en el trato del Rey Renato, poco dinero, y grande estado, qual es el de la Provença, rico y inportante por mar y tierra, con buenos puertos de mar, y poblaciones deste pais, y frutos de su tierra. Por esto en las batallas no ay perdida pequeña; siempre se juega à resto abierto, que se pierde mucho mas de lo que se vè en el tablero, y mas de lo que es la prenda principal, por la qual las batallas se dieron. Y al parangon desta perdida es tan bien la ganancia de la vitoria. Esta es cosa tan soberana, que no cabe en el mundo, sino que nos lleva à los bienes invisibles del cielo, como la vitoria en los Martires de la Iglesia Catolica, venciendo los tormentos, y como los Confesores los monstruos de los vicios.

C Buen exemplar y escarmiento es este, de aver tenido tan siniestro suceso, un hecho tan inportante del Duque de Borgoña, como era, apoderarse de la Provença, por causa de aver sido el secreto deste consejo de la entrega antes descubierto que esecutado. Los Romanos, Señores del mundo, en sus vanderas traian pintado al Minotauro (medio hombre medio toro) porque an de estar los consejos de los hechos y esecuciones de la guerra, como aquel monstruo en el secretisimo centro de su laberinto. Tiberio Emperador Estadista, à ninguno descubria sus secretos. Metelo Macedonico su camisa dijo quemaria, si supiese los suyos. Lo propio dijo nuestro Rey Don Pedro Armando para la conquesta de Sicilia. El Principe debe repartir mucho de sus bienes, poco de sus secretos, y esto à pocos y graves consejeros. Sonado fue en el mundo aquel antigo caso, que Fulvio descubriò à su muger el secreto del Emperador Augusto. El sobrino del Papa Paulo V. descubriò à la suya (aora modernamente) el secreto consejo de su tio el Papa, de ocupar el Reino de Napoles, à que se puso remedio por el aviso del Embajador de España, como en el presente caso por el Rey Luis, paraque el Duque de Borgoña no ocupase la Provença, se puso pronto y eficaz remedio.

D El Rey de Sicilia Renato, tio del Rey Luis (hermano de su madre Maria, y hermano segundo y sucesor de otro Rey Luis de Sicilia, adoptado por la Reina Iuana de Napoles) fue Duque de Anjous y Conde Provença; y por su muger fue Duque de Lorena y Bar, y Conde de Vaudemonte. Este fue hijo de la Infanta Doña Violante, hija del Rey de Aragon Don Iuan el Primero. Valeroso fue este Renato, à quien hicieron muy esclarecido Principe dos casos, adversos ambos: el uno fue, que aviendo sido prisionero de guerra del Duque de Borgoña Felipo el Bueno, y estando fuera de la prision, libre sobre su palabra, heredò el Reino de Napoles y Sicilia de su hermano mayor Luis de Anjous: y siendo llamado à priesa de los Napolitanos, fuese con armas à tomar la posesion de aquel Reino: y juntamente siendo llamado del Duque Felipo que bolviese

bolviese à su prision, escogiò bolver à ella, guardando su fè y palabra (adonde estuvo detenido no menos que tres años) y embiò à la Duquesa de Lorena su valerosa consorte, à la conquista de Napoles, por no faltar à su fè, no bolviendo à su prision. Y mas realça esto, que siendo ya Rey, y aviendo mudado de estado, puesto en otro superior al del Duque de Borgoña, era aconsejado, no ser obligado à cumplir la fè dada. Clarisimo y rarisimo exemplar este del buen Renato de la fè de los Principes, de muchos admirado, de pocos imitado. El otro caso adverso fue, la guerra de Napoles contra el Rey de Aragon Don Alonso el Magnanimo, en la qual mostrò mayor valor, y ganò mayor fama, siendo vencido, que si contra otro Principe fuera vencedor; para consuelo de animosos Principes, cuyas proeças aunque la fortuna de la guerra pudo cambiarlas, però no escurecerlas.

E Deste Rey Luis sus deudos mas propincos recibieron mayores daños, que parece contra ley natural de hombres y brutos. Aviale quitado à este su tio Rey Renato buena parte de su estado, ocupandole los castillos de Angiers y de Bar; avia perseguido à todo su poder (y aun dicen que dado la muerte con veneno à su hijo unico Iuan de Anjous, que se intitulò primero Duque de Calabria, en la guerra de Napoles, y despues en la de Cataluña se intitulò Primogenito de Aragon) haciendoles à ambos padre y hijo muy malas obras en Francia y en Italia, simulando hacerles bien: diò socorro al Duque Iuan en la guerra de Cataluña, por hacer mala fè y mala guerra al Rey Don Iuan de Aragon con las armas destos Principes de la casa de Anjous, por no poderla hacer con las suyas propias descubiertamente, por tenerle tregua jurada, y pacto con el Rey Don Iuan. Però de tal manera les diò socorro à estos Señores de Anjous, que por faltarles à lo mejor, y quando vidò que mas lo avian menester, decian ellos con mucha verdad, que les hiço mas mal que bien; porque no ganaron cosa de lo que pretendian, y se gastaron quantò tenian, suyo y de sus amigos. Y si este Rey pudiera aver à las manos à este Duque Iuan de Anjous (que intervino contra el en la guerra del Bien publico) el selo pagára con la vida, como los mas y mayores de aquellos Principes contra el en aquella guerra conjurados. Por donde se vè, que la verdad y raçon le sobravan al discreto Iuan Cosa en este su raçonamiento, que hiço como fiel ministro en fabor del Rey Renato su Señor, que presente estava.

F Hiço el Rey Luis muy buena acogida, y recibiò con muy alegre senblante y grata respuesta las verdades desnudas y libres deste Senescal Iuan Cosa de nacion Napolitano. Y porque es mucha discrecion y no menos dulce cosa, recibir satisfacion, y acoger de buena gana al que la quiere dar; recibiò el Rey, como sabio, esta de decir que no avia tenido el Rey Renato intencion verdadera (sino simulada y aparente, paraque el Rey la viese y supiese) de entregar sus estados en vida al Duque de Borgoña, aunque el Rey Luis sabia bien lo contrario, y que se avia hecho y intentado con todas veras, y deseo de escutallo, conforme las malas obras del Rey Luìs, y las buenas del Duque de Borgoña lo merecian. Y respeto destas y del consejo que Iuan Cosa le avia dado, el confesava llanamente, y proponia la verdad; cuya fuerça es tanta, que siendo este Rey fingido y simulado con los otros, amava la verdad, y holgava mucho se tratase con el; perdonava y honrrava con mercedes à los que se la decian; como à este Senescal, y en otra ocasion à Iaques de san Pol, amigo de que con el se usase, no de usarla. San Agustin Sermone 144. se admira de tan grande desproposito, que no sufriendo los hombres la mentira, ni admitiendo cosa mala, los hijos, la muger, la vida, la honrra, el amigo, el cavallo, el vestido, y la comida, hasta el varrer y escobar de la casa, los quieren buenos no malos, verdaderos no falsos; y solos à si mismos se quieren malos y falsos; y que no quiera un hombre ser tan bueno, como quiere sea la suela de su çapato. Pues para los Reyes no se hallarà raçon de estado tan buena, como ser el Rey tal y tan bueno, como querria fuese su vasallo.

G No

heredero, porque a sido aconsejado hacerlo ansi por sus servidores, y por mi que soy uno dellos, viendo que vos, siendo hijo de su propia hermana, le aveis hecho tan grandes agravios, que os le aveis apoderado de sus castillos de Bar y de Angiers, y en todas las demas cosas suyas le aveis hecho malos tratamientos E: nosotros quisimos poner adelante esta feria con el Duque de Borgoña, à fin de que llegase à vuestra noticia, para aganaros con la embidia desto, à hacer con nosotros lo que es de raçon, y conocer que el Rey mi Señor al fin es tio vuestro, si bien en esto nunca tuvimos intencion de rematar feria con el Duque. El Rey bonisima y discretisimamente recibiò estas palabras libres de Iuan Cosa, como aquellas que con verdad eran dichas F por el que llevava estas materias entre sus manos, que lo sabia bien. Y Ansi en pocos dias fueron concertadas las diferencias entre ambos estos Reyes, y al de Sicilia sele diò dinero, y à todos sus servidores, y le festejò el Rey con las Damas, y hiço regalar y agasajar en todas cosas, conforme à su edad y disposicion, lo mas agusto que ser pudo: y quedaron ambos buenos amigos, y del Duque de Borgoña no uvo mas memoria, sino que el Rey de Sicilia le dejò,

y

y renunciò por todas partes à ſus confederaciones. Oy pues aora un otro milagro G deſta pequeña adverſidad del Duque de Borgoña: eſta fue, que Madama Iuana Duqueſa de Saboya, hermana del Rey Luis, que de largo tiempo antes era conocida por parcial y confederada del Duque de Borgoña, contraria al Rey ſu hermano; eſta le embiò un menſajero ſecreto, llamado el Señor de Montañi (el qual vino à mi remitido) à fin de reconciliarſe en nueva amiſtad con el Rey: y por el medio deſte me repreſentò las raçones que tuvo de averſe apartado del Rey ſu hermano, y tanbien me apuntò las coſas de que ſe recelava (mas à fè, que ella era diſcreta y hermana bien de ſu hermano H) la qual Señora deſta vez llanamente y ſin ficion ſe deſviò del Duque de Borgoña y de ſus confederaciones, pareciendole bien acomodarſe con el tiempo, y hacerſe à la parte con el Rey, y tenerla tanbien en el goçar de las reſultas de la perdida del Duque; haciendoſe junto con eſto al Rey mas grato y faborable. El qual por mi medio à todo diò buenas reſpueſtas, y pensò que ella quiſiera venir luego à verſe con el: y al fin ſu hombre muy à guſto ſuyo fue deſpachado.

G No es Santa una batalla, y hace milagros (lo propio ſe dice del verde de Aragon en los Porros de la Andalucia) y todo lo impenſado, y que ſucedido, nos cauſa admiracion grande, en excediendo de las potencias intelectuales de nueſtra alma, nos parece que toca en la deidad, y lo llamamos milagro, aunque nunca lo ſea, no por grande, ſino por nuevo. Como en el caſo preſente nueſtro Autor llama milagro, à lo que ſuena grande maravilla.

H La Duqueſa de Saboya, como hermana del Rey Luis, conociale bien; y quanto rieſgo corrian con ſu condicion ſus mas allegados; y lo poco que podian con el las prendas naturales de ſangre y amor: y mucho las del eſtado, y ſus temores y recelos del: y temia mas à los mas deudos, y mayores Señores. Y como diſcreta no aguardò al mal ſuceſo ſegundo del Duque de Borgoña ſu confederado deſdichado (porque es cordura, conocer el tiempo, y ſeguir ſu fortuna) y pareciale no ſeria à tiempo de reconciliarſe, ni confederarſe de veras y eſtimacion ſuya con el Rey Luis ſu hermano, bolviendo en ſu gracia. Importa, que los Reyes ſean mas largos en ſus juicios y diſcurſos, que en ſus eſpadas, ni aun en ſus dineros; y que ſepan antever y prevenir; porque vale mas un remedio preſervativo, que ſiete ſuceſivos.

CAPITVLO LXXXVIII. Año 1476.

Los Suizos no conocieron las joyas y riqueças, que ganaron al Duque de Borgoña: el qual rehiço ſu campo, y ellos el ſuyo, y vinieron con el à ſegunda jornada, y el Duque de Lorena à hallarſe en ella; y el Principe de Taranto ſe vino para el Rey.

EN Alemaña començaron à declararſele al Duque de Borgoña enemigos por todas partes las villas Imperiales, como Norinberga y Francofordia, y otras muchas ſe confederaron con las del Rin de las ligas nuevas tanbien contra el Duque de Borgoña: y parece, que ſe ganavan perdones en mancomunarſe todos para hacerle mal A. El ſaco y deſpojo que ſe hallò en los reales y alojamiento del Duque, enriqueciò aquellos Suizos pobre gente, que de primera viſta no ſupieron conocer el teſoro que les vino à las manos B, eſpecialmente algunos dellos mas ruſticos y ignorantes. Vno de los mas

A. 88.

EN cayendo el toro, quanto mayores, mas picaros le cercan; y el mas covarde le acomete mas animoſo con ſu giſero. Algunos enemigos hace animoſos la emulacion y embidia, à muchos la codicia, à todos la eſperança. Y aunque à eſtas grueſas villas de Alemaña el Duque de Borgoña nunca les avia hecho daño, ni eſperavan del provecho; tanto puede la paſion natural de hacer mal, que enviendo puerta abierta, los buenos y los menos ſolamente ſaben abſtenerſe y vencerſe.

B Vivian en lo paſado eſtos Suizos con ſus labranças de aquellas aſperas montañas, goçando de ſuma paz, y de los frutos de la tierra, ſi bien no eran abundantes en la ſuya; para ſu ſuſtento baſtantes eran, ſiendo bienes de la naturaleça (aunque avara à los criados en ella) que eſta con poco ſe contenta, como en el primer ſiglo de oro. Y à eſte propoſito ſe puede bien loar el diſcurſo de ingenio, igualmente y de eſperiencia, de algunos cuerdos que ſe lamentan, y con lagrimas ſe conpadecen de Eſpaña, por aver conocido y ganado ſus Indias, que la an hecho rica de oro y plata, y pobre de ſalud, robuſteça, virtud, tenplança, parſimonia, y otros bienes ſuperiores de cuerpo y animo.

animo. *Quàm multis non indigeo*, dijo Socrates, por los bienes ſuperfluos, y inpertinentes à la naturaleça, vida, y victo, y veſtido, como ſon galas, delicias, regalos, oro y plata. Y anſi eſtan aora los Suizos como noſotros deſpues de conocidos, y poſeidos eſtos generos de materiales teſoros. Beliſario Capitan famoſiſſimo del Emperador Iuſtiniano, hallò en el Real alojamiento de Gilimer Rey de los Wandalos vencidos por el en Africa, todo el teſoro, que eſtos avian robado y ſaqueado en noventa y cinco años de conquiſtas de las ciudades y provincias deſta gran parte del mundo, llamada Africa, que era un inmenſo teſoro, riqueça de diverſos bienes: los quales por no fiarlo de una ciudad, ni plaça fuerte, ſelo llevavan conſigo por mayor ſiguridad: però eſte Duque de Borgoña Carlos teniendo tantas y tan populoſas ciudades, y fuertes plaças adonde dejar guardado el ſuyo, ſin llevarle conſigo, mereciò muy bien perderlo à manos deſtos Suizos, pues por ſolo una vana oſtentacion lo llevava aora conſigo. Y anſi todo ello ſe deſvaneciò irrecuperablemente, dando en manos de pobres, y muchos, y ignorantes de ſu valor, que como tales lo deſperdiciaron todo, y lo malrotaron.

C Eſte pavellon Real de campaña (tamaño como una grande caſa en alto y en ancho) era de tapiceria de figuras, riquiſima de eſtofa, cuya eſtimacion y principal valor conſiſtia en el arte con que eſtava texido y labrado; de tal ſuerte, que en perdiendo ſu primera forma y figurado, perdiò ſu valor y aprecio, y hecho pieças, quedò inutil en ſu todo y en ſus partes. Y en ninguna otra coſa moſtraron mas los Suizos ſu ruſticidad (igual à la de los paſtores de Arcadia) que en deshacer y deſmenbrar en pieças una tan rica y Imperial pieça.

D Eſtos granos blancos, en que ſe dice aqui averſe vendido cada uno deſtos platos (ò trincheos) de plata, cada grano es de menor valor de un quartillo (ò quarta parte de un Real) y à eſtos Suizos tenemos por bobos. Però en el primer ſiglo de oro fue la mayor riqueça, no conocer riqueça.

E Es grandeça de las caſas Reales, tener piedras precioſas conocidas en el mundo de valor grande, el qual de tal manera conſiſte en opinion, que en las tales caſas de Principes ſon ricas joyas, y precioſas margaritas, las que en la caſa de un pobre Suizo fueran piedras de la calle. Y anſi los Iudios, que con tratan en las ciudades de Italia moradores (que ſon la quinta eſencia del intereſe y ganancia) aprecian el oro del anillo, para dar dinero ſobre el; però no la piedra, por precioſa que ſea. De Soliman Otomano ſe eſcrive, que fue loco en materia de aficion à piedras precioſas, y con grande logro ſuyo, porque en entrando en ſu poder, ganavan grande precio, y con eſtas (dice Iovio) que ganò Luis Griti Veneciano, grande lugar en la gracia y fabor deſte grande Barbaro lapidario.

F Eſte Suizo ſacò de ſu cajuela el diamente bello, para meter en ella ſu cucharilla de palo, y la ſal, para ſu ſobre y ruſtica comida (penſamiento ſano:) y quando deſpues bolviò à ella el diamante, y le vendiò en un florin, la tenemos por boberia, y el tuvo por harto mayor la de aquel, que por tan pequeña pieça ſelo diò. Tal es nueſtro engaño, que nos burlamos unos de otros, ſin poderſe aqui averiguar, qual con mas raçon.

G Eſte balaje es una menos noble eſpecie de rubi. En Eſpaña al rubi turbio llamamos balaje, ò rubi baſtardo. Todas eſtas precioſas piedras, en mudando de dueño, mudan de valor. Y tanbien le mudan en hallandoſe muchas ò pocas de ſu eſpecie. Exemplo nos ſean las eſmeraldas en la Provincia, ò parte del mundo (que habitamos) Europa, tiempo antes ſingulariſimamente eſtimadas y apreciadas (que con ſu agradable color verde, dicen, que deleitan y fortifican la viſta) y deſpues que de las Indias an venido tantas en numero y en grandeça, ſon ya las ultimas

mas hermoſos y ricos pavellones de campaña de todo el mundo, que era texido con labor de figuras en tapiceria bella, fue hecho pieças, para repartirſelo entre muchos [C]. Uvo algunos, que vendieron grande cantidad de platos y eſcudillas de plata, creyendo que eran de eſtaño, à dos granos blancos la pieça [D]. Su diamante el grande, que era uno de los mayores de la Criſtiandad, del qual pendia una grueſa perla [E], le ſacò un Suizo de ſu funda, y deſpues le bolviò à ella, y le arrojò ſobre un carro, y veniendo deſpues por el ſelo vendiò à un Clerigo por un florin, y eſte le embiò à ſus Señores que le dieron por el tres francos [F]. Ganaron tanbien los Suizos tres perlas que llamavan las tres ſorelas (ò hermanas) y un otro grande balaje llamado la Orta [G]; un otro llamado la bella de Flandes, que eran eſtas las mayores y mas precioſas piedras que ſe ſabian: y otros infinitos bienes deſconocidos, que deſpues con el tiempo vinieron à conocer los Suizos, y de quanto valor ſea el oro y la plata; porque las vitorias, por ellos alcançadas, y las grueſas pagas y premios que el Rey Luis metiò en ſus manos deſta ora en adelante, y las mercedes que les hiço, los incheron de infinitos bienes y dineros: porque los primeros Embajadores que al Rey vinieron de los Suizos (deſde el principio) ya bolvieron cargados de dones en dinero y bagilla de plata, y por eſte medio los contentò de no averſe declarado en ſu fabor contra el Duque de Borgoña (aun antes

antes que con estas batallas le vencieran) embiandolos à sus casas las bolsas llenas, y sus personas ataviadas de vestidos y ropas de seda [H]: y demas desto diò el Rey enseñarles pensiones buenas en cada un año, que aldelante las pagò mayores: porque despues que viò ganada por ellos al Duque la segunda batalla de Morat (de que luego hablaremos) les prometiò quarenta mil florines del Rin, y los pagò puestos en buen situado todos los años en esta forma señalados: los veinte mil para el comun de las villas, y los restantes veinte mil para los singulares del govierno dellas. Y no pienso mentor, diciendo que despues desta primera batalla de Granson hasta la muerte del Rey (nuestro amo) las villas y particulares de los Suizos recibieron del un millon de florines del Rin [I]. Y no pongo en esta cuenta sino las quatro villas Berna, Lucerna, Friburgo, y Surico. Estos Cantones y sus personajes singulares de Suizos, tomaron su nonbre de una pequeña villa llamada Suiza, y yo vidè un Embajador (ò sindico) della junto con otros de los suyos en habito harto deslucido y grosero, però el decia su parecer y voto como los demas. Solevre y Odrevaldo se nonbran los otros dos Cantones de los Suizos [K]. Però bolvamos al Duque de Borgoña, el qual de presto amasò nuevo exercito de gente, que de diversas partes le acudiò, y en espacio de solas tres semanas le tenia ya formado y grueso [L]. Y el dia que perdiò la batalla de Granson, vino à parar à Losana en Saboya, adonde vos Monseñor de Viena le servisteis bien

ultimas en precio y estimacion. La misma flaqueça tienen los habitos de Cavalleria, que consisten en opinion, que si el señor Rey da pocos (como Felipo Segundo) valen mucho; y si muchos, poco.

H Este Autor en diversas partes nos advierte, que el Rey Luis cargava de dones à los Embajadores que à el venian, y señaladamente à los que embiava mal despachados, embiava bien vestidos y remunerados, como à estos Suiços. En esto ay dos notables, en via de documento. El uno, que conviene tener tan contento al criado y ministro, como à su amo; al sirvidor, como al Señor: porque el Principe no entiende las cosas immediatamente como Angel, sino como hombre, por el medio de sus sentidos, y de sus criados, servidores y Embajadores: y ansi es grande prudencia, saberlos ganar à estos, paraque su Rey por ellos entienda lo que vos quereis que entienda. Y el segundo, que el que no va contento del despacho y respuestas, que sele an dado, lo vaya de los dones, regalos, honrras, y caricias.

I Si el Rey Luis à estos Suizos les uviera dado solamente à conocer su oro, lo que valia, con tanto como les diò, uviera los afeminado y corrompido: però con la golosina del, los sacò aldiar al campo de las armas, en el qual exercitaron sus fuerças robustas, criadas en la aspereça de su pais aspera y montañoso. Ganò el Rey à estos por soldados, y le costaron bien caros de dinero, y de negociacion, y porfia: però tanbien le valieron tanto, que por ellos se pudo decir con mucha verdad, que lo bueno no es caro.

K Dice nuestro Autor, que la nacion de los Alpestres Suizos tomò su nonbre de una pequeña villa, llamada Suiza, por la qual tuvieron querella, y guerra porfiada con los Duques de Austria; y à los que valientemente la defendieron, y en fabor desta villa pelearon, les llamaron del nonbre della Suizos, y de ay à todos los demas montañeses de aquellas valles, que son Alemanes altos. Estos para mayor seguridad suya, y acrecentamiento, llamandose en libertad, se ajuntaron entre si quatro villas (aqui nonbradas, Berna, Lucerna, Friburgo, y Surico) y al cebon dulce de la libertad, de quatro villas son ya catorce con sus territorios. Viven unidas (como en Beetria) govierno plebeyo Democratico, que es el peor de todos, que se alça con la resolucion y mando el que mas grita, y lo pone todo à barato. Començò su libertad destos el año de mil trecientos y seis, en tiempo del Emperador Alberto el Primero. El Bocalini (en el Raguallo sexto de su Parnaso) nos dice, que esta fue una junta y alçamiento de gente, formidable à las Monarquias, no por sus armas, sino por su exemplo alagueño de libertad: el qual de cada dia van imitando no solo las montañas de Suizos y Grisones, y otros vezinos à estos, sino los remotos Olandeses y Rocheleses, y con el tiempo (parece) seran otros pueblos infinitos.

L De las dos opiniones, si debia el Duque de Borgoña levantar nuevo exercito, y acometer segunda vez à los Suizos, para animar con esto à todos, ansi amigos y confederados, como à los propios vasallos suyos, y desanimar à sus enemigos, monstrando no aver sentido flaqueça ni perdida por la batalla perdida en Granson; ò si debia entretenerse à que seles pasara à los suyos el espanto, ayudandose del tiempo, buscandoles una empresa facil, con que animar à todo su exercito, ya una vez vencido: este Duque como brabo, escogiò la primera opinion, y la peor para el presente caso. Y ansi ajuntò de presto grande exercito, peleò, y fue vencido, y lo errò. Però uviera lo acertado, si escogiera la opinion media, de levantar mayor exercito que el primero, y sin llegar à dar batalla, conservarlo entero

tero con la arte de campear de la milicia, alojando y desalojando al enemigo, consumiendole su exercito, tiempo, y dinero, y quebrantando la furia de los Suizos, sin dejarlos pelear; los quales como gente allegadiça, y compañias de diversas villas, ajuntadas contra el en este belo social, se deshicieran de si mismos, acabandoseles el dinero, las vituallas, y la paciencia, con la qual quedára el Duque de Borgoña con su exercito entero, y señor del campo, y de poner y quitar leyes; como lo supo bien hacer su bisnieto, nuestro Cesar Don Carlos en la jornada de Alemaña. El Rey Luis conociò el amor y fidelidad de los estados de Flandes à su señor, como sucesor y presente en ellos, y mostròlo bien la prueba; pues en tan brebe espacio ajuntò tan grueso exercito: però sus sucesores Reyes de España an conocido, que no le valiera ser legitimo decendiente, si no fuera Señor presente en aquellos estados. Pues si al ausente no le valen, por sellos y opulentos que sean, mas de para una ostentacion vana de ser Señor dellos, viene à ser como si el Rey de la ardiente Etiopia sele diese una ropa de brocado de bellas martas, ò al Rey de la elada Circasia otra de tela de oro muy prima, con obligacion de traerlas siempre vestidas, que las arrojarian de si, por bellas y ricas que fuesen, por serles de mas tormento que regalo.

M Que Principe en toda la Europa no deseò por los medios posibles este casamiento de la hija unica heredera del Duque de Borgoña, por la alteça de la Dama, y la grandeça de su dote. Direisme, que el Rey Luis no la quiso, para casarla con su hijo el Delfin Carlos. Però yo os certifico, que en su vida recibiò este sabio Rey engaño mas dañoso para su Corona de Francia, y à toda la Cristiandad: ni yerro, que mas desacreditase su sabiduria en este mundo, y en mayor riesgo pusiese su alma en el otro. Y no porque errase el punto en raçon de estado (de no gravar con los de Flandes su corona, fundado en las raçones generales de los Reyes sus antecesores y del presente tiempo, en que se hallava) sino por el venidero, y por la raçon de consequencias (que en la de estado tiene mucha fuerça, y el estava obligado, como Rey, à considerarla y anteverla) de tantas guerras mortales y immortales, que oy toda la Cristiandad las a lorado y llora, por aver entrado la casa de Borgoña por casamiento en otras poderosas y estrañas, y no en la de Francia su natural y propia. Però este Rey Luis tenia su entendimiento ciego de pasion de vengança contra el Duque de Borgoña y su casa, y ansi no vidò estas consequencias con aquella claredad y especulacion, que un tanto mal futuro requiria ser visto, prevenido, y remediado en su fuente, y en sus infelices principios, que fueron estos.

N Era tan grande y tan Real el animo deste Rey Don Fernando de la casa de Aragon (el Primero deste nonbre en la corona de Napoles) y este su Reino tan rico y floreciente, como el grangero, y que sabia usufrutuarlo tanto, que llegava à los limites de robarlo, no atinando con la raçon de hacienda y de estado de Tiberio Cesar, autor de aquella sentencia: *Tondere pecus, non deglubere*: Trasquilar, no desollar el ganado. Y ansi no era este Rey amado de los suyos, ni era maravilla, que este su hijo segundo Don Fadrique de Aragon, Principe de Taranto, anduviese por Reinos y paises estraños con tanto gasto y lucimiento, como si fuera el Principe primogenito (intitulado de Capua) y como pedian los altos fines en que andava de casar con la heredera de la casa de Borgoña: porque al fin era hijo de un Rey y Reino rico y poderoso. Però desde esta ora que le vieron los Franceses tan lustroso y bien acompañado, tanto lo acariciaron, y prendaron en Francia, que vino à casar por su mano dellos con Carlota, sobrina deste Rey Luis, hija de la casa de Saboya: y desta vez quedò Frances hasta la muerte, que le cogiò en Francia despues de coronado Rey de Napoles, y desposeido, con grande pesar y daño suyo, igual à su arrepentimiento y engaño, de averse entregado à aquella aparente y artificiosa nacion Francesa.

O Fue este casamiento, de la heredera de Borgoña, deseado de muchos,

bien aconsolandole, y aconsejandolo que mas convenia para su salud, curandole de un recio acidente que alli le sobrevino de melancolia de pura pena y tristeça de la rota y afrenta que avia recibido de los Suizos. Y para decir la verdad, yo creo ciertamente, que nunca jamas en adelante el tuvo tan entero juicio despues, como le tuvo antes de la perdida desta batalla de Granson. De esta grande leva y apresto de gente, con que el Duque de Borgoña renovò su exercito, hablo yo por relacion del Principe de Taranto Don Fadrique de Aragon, que la hiço al Rey en mi presencia: porque este Principe avia venido cosa de un año antes à ver al Duque de Borgoña, honrradisimamente acompañado, esperando casar con su hija unica heredera de sus estados M: y parecia bien hijo de Rey ansi en el traje de su persona, como en su recamara y lucido acompañamiento, y su padre Don Fernando de Aragon el Primero deste nonbre N Rey de Napoles, mostrava bien no dolerle el gasto con este su hijo Principe de Taranto: y con el no menos usò el Duque de Borgoña del artificio acostunbrado de entretenerlo como à Madama de Saboya, que pretendia el propio casamiento para su hijo mayor ya Duque de Saboya; y con otros Principes pretensores O. Y este de Taranto llegò à estar

estar descontento del Duque de Borgoña, por tan largas dilaciones y palabras: y ansi los que le asistian para su consejo, embiaron à nuestro Rey un oficial de armas, hombre platico, que vino à suplicalle le diese su salvoconduto à este Principe, para pasar por su Reino, bolviendose à Napoles al Rey su padre que le avia embiado à llamar: y el Rey selo concediò de muy buena gana, mostrando gusto por parecerle que esto era quererse apartar del Duque con nota de su condicion, ò reputacion de sus cosas. Però antes que el correo fuese de buelta con el salvoconduto del Rey, ya estavan juntas todas las ligas de los Suizos, y alojados cerca del campo del Duque de Borgoña, y este Principe se despidiò del Duque con causa de obedecer al mandamiento de su padre el Rey de Napoles, porque en la primera batalla de Granson el se hallò asistiendo à la persona del Duque como buen Cavallero [P]. Y aun oì decir à algunos, que en la ocasion desta segunda batalla (que estava para darse entre el Duque y los Suizos) tomò vuestro consejo Monseñor de Viena, que adevinasteis el mal suceso della, y ansi lo adveravan el Duque de Asculi y el Conde de Iulio (quando llegaron à nuestro Rey) y à este Principe de Taranto, y à otros muchos oì decir, que de las perdidas de la primera y segunda batalla del Duque de Borgoña con los Suizos vos escrivisteis à Italia el suceso dellas muchos dias antes que se diesen [Q]. Pues aora (como ya dije) el dia que se partiò el Principe de Taranto del Duque de Borgoña, estavan ya alojados vezinos à ellos Suizos y demas obligados Alemanes, que venian en su demanda, para acometelle en el sitio que tenia puesto à la villa de Morata (que era pequeña, junto à Berna) y pertenecia al Conde de Romont. Las ligas destos Suizos y confederados podian ser (segun decian los que se hallaron presentes) como trenta mil hombres de à pie, bien apuestos, bien armados, diez mil picas, diez mil alabardas,

chos, y no bueno para todos: porque este dote de tantos estados recientemente unidos, debajo del señorio de la casa de Borgoña, siendo de tan diferentes costunbres, leyes y govierno, convenian para un Principe, Señor de ellos solos, que todo entero se enpleára en el govierno de aquestos paises, acomodandose en sus costumbres y condiciones con los naturales dellos; y en su defensa solamente, sin tener otros estados en que divertir y repartir su industria, amor, y fuerças: y que esto no le fuera ocasion de enpobrecer los propios suyos patrimoniales, para conservar y enriquecer los que de nuevo recibiese en dote, tan peligrosos por si mismos, y por sus vezindados. Y ansi sucediò el peligro, en hecho, del Ducado de Borgoña (metido en el coraçon de Francia) que luego al punto, en siendo muerto este Duque Carlos, se perdiò sin esperança de cobrarse jamas. Y los restantes estados desta casa (que solo la grandeça de España pudiera conservarlos) y si de una vez se uvieran juntamente perdida, uvieran sido de menor perdida.

P No se podia esperar menos del Principe de Taranto Don Fadrique de Aragon, sino que se hallaria en la batalla de Granson al lado del Duque tan esforçado y alentado, como decendiente de la Real sangre desta casa (nieto del Rey Don Alonso el Magnanimo) asistiendo à la persona del Duque de Borgoña en el peligro desta batalla: porque es ley de Cavalleros, tener por propio el peligro de la vida y honrra, en defensa de aquel en cuya compañia se hallan: por lo qual à muchos ruines salvò la vida el lado y compañia de otros buenos; y otros buenos la perdieron por hallarse en la de un ruin y mal Cavallero, como en nuestra edad la perdiò en Napoles el valiente Cavallero Capitan Esparca Navarro, à quien los agresores armados y mascarados hallaron comiendo, y rogaron se estuviese à la mira, pues no le buscavan, ni deseavan ofender, antes servir, sino al que con el estava à la mesa; però el respondiò con la lengua y con la espada: Esta es la ley de Cavalleros, y muriò alli peleando desarmado con los bien armados, verificando la bendicion de la madre al hijo querido, Dios te guarde de malas compañias.

Q Famoso fue en su tiempo por sus juicios divinatorios este Angelo Cato, Arçobispo de Viena en Francia, los quales si procedieron de espiritu de profecia (don de Dios) yo los admiro, y tengo por ciertos: y, si fueron juicios Astronomicos, no mas de en quanto despues de sucedidos, salieron verdaderos. Porque la ciencia ò profesion destos, algunos la tienen por vanisima; otros la dan fè, siendo tan burladora, como sus profesores en cada cosa burlados. Con todo eso adonde mas reinan, es en las cortes de los Reyes y Principes: y de sus profesores dijo Tacito, que siempre en Roma fueron odiosos y desterrados de unos, y siempre deseados y abraçados de otros. Ciencia, que llamavan de Caldeos, porque en nonbrando Caldeo, se entiende Astrologo; como en nonbrando Arabe, se entendia ladron; y Cananeo, mercader: nonbres, que por excelencia eran entendidos destas calidades, segun Iuan Pico Mirandulano.

alabardas, diez mil arcabuces, y mas quatro mil cavallos [R]. Estas ligas nuevas y viejas aun no avian tenido tiempo de ajuntarse todas para este dia de la batalla de Morat, ni se hallaron todos los dellas en darla mas de los arriba referidos: y bastòle solo este numero de gente à Monseñor de Lorena para vencer, y le fue despues muy bien contado y à grande provecho suyo, averse hallado presente con estos Suizos en esta batalla [S] de Morata; porque estava desposeido, que el Duque de Borgoña (como arriba dije) le tenia ocupado su Ducado de Lorena desde el año antes. Saliòle bien à este Duque, averse acogido à la corte de Francia, y aun el aver tardado tanto à tomarse resolucion en sus cosas, que el mismo no sabia el estado en que estavan. Però un Señor y grande personaje, quando a perdido todo quanto tenia, no cesa de solicitar y moler à aquellos que le sustentan su partido; ni se asegura ni reposa hasta aver conseguido su intento [T]. El Rey pues a esta ora le proveyò un poco de dinero, y mandò que una buena tropa de cavallos hombres de armas le acompañasen, atravesando el pais de Lorena, hasta dejarle en Alemaña, y de alli se bolvieron. Este Duque no avia perdido solamente su Ducado de Lorena, sino tanbien su Condado de Vaudemonte, y la mayor parte del Ducado de Barrois, ganado por el Duque de Borgoña, y el resto del tenia ocupado el Rey, de suerte que cosa no le avia quedado: y lo que peor fue, que todos sus vasallos y servidores, hombres de mas cuenta, servian al Duque de Borgoña de

R Nuestro Autor es amigo de hablar al justo, sin arrojar millares en el cuento de los exercitos, y numero de los muertos en las batallas: porque esto es engaño y daño igualmente para los Principes. Y si aora avemos de dar credito, à que en esta jornada de Morata fueron trenta mil Suizos en este exercito dellos, y los diez mil con armas de fuego, antes de aver peleado, podemos dar al de Borgoña por vencido; porque era un tal exercito, bastante à pasar robando y quemando de parte à parte, todos sus paises deste Duque sin resistencia.

S Es mucho de notar de la manera que el Duque de Lorena ganò (en la ocasion presente) à los Suizos en su fabor: pues no trajo consigo gente, armas, ni dinero de socorro à este campo Suizo, si no sola su persona, llegando à ellos por la posta à toda diligencia, quanta pudieron sus cavallos. Y con solo esto se pagò tanto esta nacion de verle venir de tan lejos, con tanta priesa, à aventurar la vida con ellos en el trance desta batalla de Morata, que le ayudaron muy bien despues, no solo à restaurar su estado de Lorena de poder del Duque de Borgoña, sino à vencer y matar al mismo. Tanto inporta la opinion, que la gente de una nacion concibe de la bondad y aficion de un Principe. Tal opinion ganò el Rey Don Alonso de Aragon y Napoles, que le tenian todos por todo bueno; el qual caminando la via de Capua el delantero de todos, y solo, hallò un pobre rustico, que se lamentava, pidiendole ayuda para levantar su borrico, que con un saco de arina cargado, avia caido, y estava atollado en un barro: apeòse pues el buen Rey de su cavallo, y cogiendo al borrico por la cabeça, y el villano por la cola, le alçaron. Y llegando en seguimiento sus cortesanos y Cavalleros, començaron alimpiarle del barro, y el villano à pedirle perdon, arrojandose por tierra. Sacò pues desto, que de toda aquella de Labor (que llaman) los pueblos y la gente divulgado un hecho real de tanta humanidad y amor à los populares y pequeñuelos, se le rindieron, por aver llegado à noticia un caso como aquel de tan poca sustancia, y para el Rey de tan grande importancia en honrra y provecho, como el presente lo fue para el Duque de Lorena, de solo buena opinion que estos Suizos del concibieron.

T El que a menester fabor y ayuda, no debe cansarse jamas de pedirla, aunque sea hacerse odioso de puro inportuno: porque no ay cosa mas necia, que el hombre confiado, y descuidado en su negocio. Al fin se dijo bien, Porfia mata venado, que no montero cansado. En la corte el que persevera con pan y paciencia, suele salir bien despachado. Si este Duque de Lorena poco tiempo antes, quando el Rey Luis le desamparò, se uviera salido de su corte (como parecia de raçon, pues no tenia mas que esperar del) no goçára de su buena fortuna, la qual le resultò de la rota de Granson. Y dice la verdad nuestro Autor (como quien tanbien la sabia) que ni el Duque de Lorena sabia donde tenia los pies, ni los propios del consejo del Rey, que lo avian de despachar, hasta que à el y à ellos el tiempo les abriò la puerta de su buen despacho, viendo al Duque de Borgoña de capa caida, vencido ya la primera vez de los Suizos en Granson. O esperança, diosa consoladora de algunos ganados, y furia consumidora de infinitos perdidos! No todos atinaron con el ver de color de tu manto, que à muchos les saliò bien palido, como presto veremos al Rey Don Alonso de Portugal, en esta propia corte de Francia, despues de floridas esperanças hallarse perdido sin fruto.

V La

de ſu voluntad, ſin apremiarles à ello haſta los criados de ſu caſa, por lo qual parecia que en ſu hecho avia poco remedio V. Però en tales caſos Dios queda ſiempre juez, y ſuperior X, para diſponer dellos à ſu voluntad, quando y en la oportunidad que el ſabe y es ſervido.

V La adverſa fortuna no tiene deudos, amigos, ni criados; ni aun padre ni madre. Pues poco mas aora de cien años, que ſe vidò el Rey Don Iuan de Aragon (con eſecrable exemplo) entregar à ſu propia hija mayor Doña Blanca (Reina que fue de Caſtilla por caſamiento, y por nacimiento propietaria de Navarra) y entregarla en manos, de quien con brebedad y inhumanidad, de hermana menor, ſabia ſu padre le avia de quitar preſto la vida. Caſo en las hiſtorias raro, en la fama eſtupendo, en derecho natural inpio, que a ſucedido à pocos, y admirado à todos, con exemplar miſerable y horrendo del deſamparo en la adverſa fortuna: y es bien notable el que nueſtro Autor aqui nos trae del deſamparo deſte Duque de Lorena, haſta de ſus criados y vaſallos.

X Los juicios de Dios mas tienen que ſuperiores en poder, porque tanbien lo ſon en ſaber (y en ſu eterna predeſtinacion) ſin dejarſe prevenir, ni aun entender. A eſte Duque de Lorena le tenian deſpojado y deſpoſeido de todos ſus eſtados, de Lorena, Bar, y Vaudemonte, el Rey en parte, el Duque de Borgoña en todo. Y vemos que le tenia Dios librado ſu remedio, en el miſmo disfabor del Rey Luis (que es el que le podia dar fabor) y en la dilacion de ſu deſpacho, contra todo humano juicio, y buen diſcurſo; de tal ſuerte, que aunque aora tarde le diò el Rey un poco de ayuda, fue à tan buen tiempo, que el de Borgoña avia ſido ya una vez vencido de los Suizos, los quales de ſegunda eſtavan ya para acometelle y vencelle, y en la compañia deſtos venciò, dada la ayuda en tan buena ora: porque en la que el la pedia inſtantaneamente el tiempo antes, no pudiera vencer al Duque de Borgoña los dias atras, quando eſtava tan pujante, con toda quanta el Rey le quiſiera ò pudiera dar. Conſiſte y toca en ſolo un punto la circunferencia y machina de la rueda variable de la fortuna, y no es de humano juicio el ſaber atinar con eſte punto.

CAPITVLO LXXXIX. Año 1476.

El Duque de Lorena llegò al campo de los Suizos, quando movian ya para acometer al Duque de Borgoña, y con poca reſiſtencia le rompieron ſu exercito, junto à Morat, y el ſe eſcapò huyendo à Borgoña.

DEſpues que el Duque de Lorena pasò en Alemaña de la manera que viſteis, caminando à toda diligencia de ſus cavallos dias enteros cavalgando, y picando bien, al fin llegò al campo de los Suizos y ligas de Alemaña, pocas oras antes que ſe dieſe la batalla, y harto poca compañia conſigo, y ſacò deſte viaje y buena diligencia grande honrra y provecho A; porque à poquito mas que tardára, hallára en ellos ruin, acogida ya eſte punto que llegò començavan ya à marchar en orden los eſquadrones de ambas partes contrarias B (porque eſtos coligados avian eſtado tres dias alojados junto al Duque de Borgoña en alojamiento fuerte) y enviſtiendo hallaron poca reſiſtencia en la gente del Duque de Borgoña, y los desbarataron luego, poniendolos en huida. Però no les ſucediò

A. 89.

SI bien aora acabamos de decir, que ſolo Dios ſabe el como y el quando, en que conſiſte el punto de la ventura de los hombres, y la buena fortuna de los humanos acontecimientos; con todo eſo ſu divina voluntad es, que cada uno ſe diſponga à hacer ſu deber, y de ſu parte ponga toda buena induſtria y trabajo, ſin pereça ni torpeça, ſeñaladamente los Principes, cuyos buenos ò malos ſuceſos ſon de muchos, y no ſuyos ſolos: porque la buena diligencia es madre de la buena ventura. Eſto fue ſinificado por Homero en la yerva de Uliſes, que tenia la raiz negra y amarga, y la flor blanca, ſuave, y oloroſa. Y anſi vemos aora al Duque de Lorena, que como puſo en ſu jornada eſtremada diligencia, goçò de eſtramada ventura.

B El Duque de Borgoña con ſu natural brabeça y bizarria, hiço deſprecio de ſus enemigos los ruſticos Suizos, ſaliò de ſu alojamiento ſeguro, à pelear à la campaña mal ſigura, adonde fue vencido, no atinando con eſta verdad (de nueſtro Autor en diverſos propoſitos ſinificada y repetida) que en la guerra el que vence y el que gana, eſe es el honrrado: juntos van honrra y provecho, vença como quiſiere, ò como mejor pudiere. El Marques de Mantua General de los Franceſes peleò en el Garellano con los Eſpaño-

Españoles, aviendo hecho grande desprecio dellos; y vencido y corrido, al punto dejò el cargo, y se retirò à su casa; y el Rey Francisco de Francia se uviera retirado no menos à la suya, si pudiera, mas como quedò preso en la de Pavia, vino à parar en la de su enemigo el Cesar, despues de aver salido à pelear à la campaña con desprecio grande de los Españoles, que en ella le vencieron. El vencer vale, que no el bizarrear. Digan los Capitanes la sentencia celebrada en Euripides: *Melior est Dux circumspectus, quàm projectè audaculus.* Homero formando un perfeto Capitan en su Ulises, antes lo pinta sabio y astuto, que valiente y bizarro.

C La cavalleria en nuestros dias no importa tanto para un dia de batalla, como para antes, y despues della, para batir todos los caminos, fatigando y hambreando al enemigo antes de darla; ò siguiendo largo el alcance despues de dada y vencida; como lo hiço en el caso presente esta cavalleria de los Suizos, esecutando bien y largo. Pues de ocho mil soldados (que el de Borgoña perdiò en esta jornada) los poquitos murieron en la pelea y encuentro, los muchos en el alcance. Y verdaderamente la cavalleria se puede pasar sin infanteria, però no la infanteria sin cavalleria. Otra cosa tiene buena (segun el Mendoça en su Flandes) la cavalleria, que no puede estar largo tiempo amotinada (que es uno de los mayores males, ò el mayor que en la guerra se padece, de los amigos) por no poder parar, y aviendo de marchar siempre de una parte à otra; esto de alojar y desalojar, haciendo ranchos, y poniendo guardias y centinelas, dice ser un trabajo, que no puede la cavalleria sufrirlo.

D Esto de arrojar millares, es cosa tan ordinaria y tan antiga en los relatores y escritores de las batallas, que las historias hallamos llenas de encarecimientos y patrañas: y por eso dicen, que la fama caminando crece, bolando con las plumas de sus alas, y con las de los Escritores en las tierras y en los siglos lejos del suceso. Però vos deci, que à vista de ojos en presencia de boca en boca, y de bien cerca, mas de lo justo crece: porque no es el menor defecto de nuestra naturaleça, el amor à la vanidad y à la mentira. Quien no se reirà del encarecimiento de la batalla, que perdiò Atila Godo en los campos Catalaunios, donde (refiere Mexia de otros graves Autores) que se derramò tanta sangre, que un arroyuelo creciendo con ella, arrebatava con su raudal los cuerpos muertos? Y en otra batalla (que leì en Emilio, ò en Meyero, que aora no puedo acordarme del lugar) nadaron los cavallos en sangre hasta encima de las rodillas.

E La arrogancia y vanidad (aumentadas con las diversas compañias y naciones, de que se aumentò brebemente su campo) perdiò à este Duque de Borgoña, como à otros Principes brabos (à quien llega tarde ò nunca el desengaño) viendose perdidos, antes que conocidos. El Duque de Borgoña dejò gente de guerra sobre Morata, por bizarria, de que se viese que los Suizos no le hacian levantar el sitio, aunque venian tantos contra el. Però debiera considerar, que si ganava la jornada contra estos, la plaça de Morata de si misma sele entregaria: y si la perdia, ni Morata ni el sitio della le quedarian, sino la huida y la afrenta: mejor (parece) le fuera ajuntar à su exercito las compañias de Ingleses que dejò sobre Morat, y alomenos tuviera toda su gente unida, que para vencedora aun era poca, y para vencida mucha. Pues como el sabio y seguro Duque de Alba dejò parte de su gente en el sitio de Mons de Enao, sin cesar de batirla, quando saliò al encuentro al exercito que traia

cediò à estos Borgoñones como en la primera rota de Granson, en la qual no se perdieron mas de siete hombres de armas del Duque, y la causa entonces fue, que los Suizos en su campo no trajeron cavalleria consigo, para seguir el alcance: mas aora en la presente jornada de Morat avia de la parte dellos quatro mil cavallos buenos, que siguieron el alcance, bien esecutando la gente del Duque hasta muy lejos C. La infanteria de los Suizos llegò à cerrar con el esquadron en que iva la persona del Duque con su infanteria, que era mucha, porque demas de los Ingleses y los demas vasallos suyos, le avian venido à servir en esta jornada muchos soldados del Piamonte, y de los vasallos del Duque de Milan y Lombardia (porque, como arriba ya apuntè, diò este Duque en estimar la gente estrangera) y el Principe de Taranto me dijo (quando se vinò para el Rey) que jamas viò mas lucido exercito, y que el propio lo avia contado y hecho contar à otros, pasando la muestra sobre una puente, y se avian hallado veinte y tres mil hombres de sueldo, sin los gastadores, y el resto de la gente para la artilleria y servicio del campo, como vivandores y forrajeros: à mi parecer numero grande y encarecido, por ser cosa ordinaria, arrojar millares, y hacer los exercitos mas gruesos que ellos son, encareciendo largamente D. El Señor de Conte (que vinò luego à hablar al Rey despues de esta batalla de Morata) le confesò en mi presencia, que avian muerto de la parte del Duque de Borgoña ocho mil hombres de sueldo, sin otros muchos del servicio del campo. Y yo creo (à lo que lleguè à entender de buenas relaciones) que el Duque debia de tener al dar esta batalla

batalla hasta deciocho mil soldados de à cavallo y à pie en todos, y esto se puede creer bien ansi por la mucha gente de à cavallo que avia de Italia, como por la parte de la gente que en Morat se quedò en el sitio [E]. El Duque se fue huyendo bien desconsolado (como se deja considerar) y reparò en un lugar llamado la Ribera, desde donde hacia sus diligencias para recoger su gente quanta le era posible. Estos Suizos y Alemanes no siguieron alcance mas de aquella tarde del propio dia de la batalla, bolviendose luego à su campo, sin mas curar de perseguir al Duque de Borgoña ni à su exercito derramado [F].

traia de socorro el Principe de Orange, que tenia à la defensa sitiado al Conde Ludovico su hermano. La raçon fue, que el de Alba no pensò jamas en salir à darle la batalla al de Oranje, sino en defenderse con los forteçuelos y trincheras, que hiço y guarneciò la noche antes: y para este fin harta gente tenia, y ansi se vidò à la prueba.

F El que gana una batalla, y no la escuta bien, siguiendo el alcance, el mismo se priva del fruto de su vitoria: porque en este alcance à veces se remata la guerra, degollando al enemigo, digo à su gente, paraque no pueda mas alçar cabeça. La de la rebelion de Granada fue harto mas porfiada y sangrienta (en el tiempo de Felipo Segundo) de lo que requeria la causa, y la reputacion de España (dejo aora el mal govierno en el principio desta guerra, y en el proseguilla) fue peor en el rematalla, no prosiguiendo bien, ni escutando las vitorias y los alcances; como el del rio Carante, el de Moncontaro, el de Iornae, y otros. Y ansi no se goçaron los frutos destos vencimientos de aquellos desesperados Morillos. A los mas famosos Capitanes del mundo, como Ecio y otros, los cargaron de no aver seguido y escutado bien los alcances, por entretener, y no rematar la guerra. Y desto tanbien hace cargo el Conestagio Ginoves al Duque de Alba, de aversele escapado el Prior Don Antonio en el alcance, de la rota que le diò en el arroyo de Alcantara dentro de su alojamiento; y ansi viviò esta guerra mas que el Duque, por las ferias que despues en Francia y en Inglaterra ese Prior conpuso de tantos enemigos, que todas al fin fueron tragedias para el y ellos, y en España nos puso en no pequeño cuidado.

CAPITVLO XC. Año 1476.

El Duque de Borgoña por asegurarse de la Duquesa de Saboya, la embiò à una fortaleça en Borgoña, con uno de sus hijos; porque el mayor y menor sele escaparon, y vinieron à poder del Rey, con las fortaleças de Chamberi y Monmillan: el qual sacò à su hermana de Borgoña, y la trajo à si.

Esta desgracia de la rota de Morat trajo al Duque à una estraña desesperacion: porque hecho claramente de ver, que todos sus amigos le desampararian, segun las muestras que vidò despues de la rota que recibiò en Granson [A] primera, de la qual, hasta la presente de Morata, no pasaron mas de tres semanas de tiempo. Y por estos temores aconsejado de algunos, hiço traer por fuerça à la Duquesa de Saboya à Borgoña [B], y con ella à uno de sus tres hijos varones (el qual oy es Duque) que el mayor que entonces era fue puesto en salvo por algunos

A. 90.

Sintiò el Duque de Borgoña con estremo (y con raçon) esta rota de Morata, porque vidò que con ella sus propios vasallos tanto como sus enemigos le perderian el respeto y el temor, y sus mayores amigos el amor (ò el hacerle obras de tales) sus enemigos la opinion de mas poderoso (como antes tenia) y el propio su reputacion y confiança de vitorioso, que toda su vida le avia durado, digo desde la primera vitoria, que alcançò del Rey Luis en Monleri. Porque siendo esta rota de Morata la segunda, y de tan grande estrago, no podia ya atribuirse à espanto, ni à desgracia (como la primera de Granson) sino à notorio vencimiento suyo, alcançado de su lucido exercito, no por los Paladines de la Mesa redonda de Carlo Magno, invictos Franceses, ni por los Principes Electores del sacro Imperio; sino por unos villanos rusticos y pobres, à quien el por fuerça hiço ser soldados.

B Esta del Duque de Borgoña fue una mala y fea resolucion, de traer, en son de presa, à su castillo de Robres à la Duquesa de Saboya su confederada, la qual le fue siempre tan fiel, como si fuera su hermana, contra su propio hermano el Rey Luis. Fineça fue esta de la Duquesa Iuana de Saboya para con el Duque de Borgoña, que debia pagarsela con otra tal de amor y buena fè, y no con esta contraria mala correspondencia, de prenderle su persona, y las de sus hijos, que pudo aver à las manos. Però la raçon de estado en algunos Principes y trances mas apretados, escluye la del noble agradecimiento, y aun la natural del parentesco, y demas

mas prendas de amor. Los Grandes de Caſtilla, para fin de ſus acrecentamientos propios, metieron diſcordia entre los Infantes de Aragon, à Don Enrrique (què era valeroſo, y menor hermano) contra el ſuyo mayor Don Iuan Rey de Navarra, haciendoles olvidar la ley, correſpondencia natural de amor, y ſangre: però en viendo eſtos Grandes otra mayor conveniencia para la conſervacion y acrecentamiento de ſus eſtados propios, tan preſto deſampararon, y guerrearon al Infante Don Enrrique, que negò à ſu hermano por ellos, como al miſmo Infante Don Iuan, con quien era la principal pendencia. Y fue eſto de manera, que à la poſtre ambos Infantes botaron de Caſtilla (ſiendo naturales della) y perdieron ſus eſtados y oficios grandioſos que en aquella corona tenian. Pues aora fia de juramentos y confederaciones. Parece que todo el mundo rodea el Sol, però no el de juſticia.

C Eſta fue una mala empreſa, y mal eſecutada, de prender à la Duqueſa de Saboya, ſiendo anſi, que quanto es menos honrroſa, debe ſer mejor cunplida y conſeguida; porque ya que della no ſe ſaque honrra, alomenos ſe ſaque provecho. Mas (como dice eſte Autor) tenia ya el de Borgoña traſtornado el juicio, no ſupo hacer coſa bien.

D El Principe que es de condicion facil, y ſe deja governar de ſu criado (como eſte Obiſpo de Geneva (ò Ginebra, como decimos en Eſpaña) en poco ſe diferencia de ſu cavallo. Y paraque eſta comparacion no le quadre, a meneſter conocer ſu oficio, que Dios le encomendò, el mas ſuperior y ſoberano que en hombre puede caber, de governar otros hombres. Debe tanbien conocerſe à ſi miſmo, y ſi no ſe halla ſuficiente para podello regir, por la cortedad de ſu natural ingenio, ò floxedad de ſu perſona, no eſtè ligado ni atenido à otro hombre ſolo, ſino (en ora buena) de todos los mas ſabios y cavales, naturales de ſus Reinos (como el Papa que de todas las Provincias nonbra para ſu conſejo Cardenales) entreſaque hombres de bien, los mas virtuoſos y habiles, y forme dellos un conſejo para ſu buen govierno, y deſpachos (ſin enbargo, que por muchos y eſcogidos, que eſtos ſean, no governàran tanbien todos juntos, como el miſmo Principe ſolo, ſi apto fuera) y ſi toda via quiſiere governarſe por un ſolo privado, licencie los demas conſejeros, y deshaga los conſejos, y aorrar ſe a de coſta y confuſion. Però en todo por mayor, es bueno dejar hacer à ſus conſejos, quedando el Rey Señor ſobre todos ellos, y que otro no lo ſea; pues ſu corona no puede cubrir mas de ſola una cabeça, y eſa Real.

E El que es pequeño Señor, debe conſiderar atentamente à conſervarſe con la induſtria y maña, pues no puede con la fuerça, y que confederado y valedor toma: porque ſi eſte ſe pierde, es fuerça perderſe con el. Però no lo es ſiempre levantar cabeça con el; de lo qual nos da buen exemplar el Rey de Navarra Don Iuan de Labrit, que perdiò ſu Reino ſiguiendo al Rey Luis Duodecimo de Francia: però no lo bolviò à cobrar por el, perdido para ſiempre. Y eſta Duqueſa de Saboya corriò adverſa fortuna con el Duque de Borgoña, y à eſta ora avia ya perdido mas que el propio, porque ſe vidò ſu perſona detenida, y las de ſus tres hijos por eſte Duque, y las de ſus otros dos hijos, con las mejores fortaleças ſuyas ocupadas por el Rey Luis, y valiòle ſer ſu hermano. El qual con ſus buenos medios de dinero, y promeſas ganò por ſuya

algunos ſervidores de ſu caſa, porque los que fueron à hacer eſta fuerça por el Duque, la eſecutaron con temor, y mucha prieſa [C]. Moviòle al Duque à un hecho como eſte tan deſaguiſado en la perſona de la Duqueſa, el temor de que no ſe acogieſe al Rey Luis ſu hermano: y coloravalo diciendo, que por ſocorrer à la caſa de Saboya (cuyo hijo era el Conde de Romont) le avian avenido à el todos eſtos males. Y el Duque la mandò llevar à la fortaleça de Robres en el Ducado de Borgoña, junto à la villa de Digeon (que es ſu cabeça) y le puſieron alguna guardia poca, y ſin embargo deſto la ivan à viſitar todos quantos querian: y entre otros fue Monſeñor de Caſtilguion, y el Marques de Rotelin (que oy ſon) porque con eſtos dos tenia el Duque de Borgoña concertado caſaſen ſus dos hijas de la Duqueſa que ambas la tenian compañia: y aunque eſtos caſamientos aun no eſtavan concluidos, però luego deſpues deſto ſe concluyeron y conſumaron. Su hijo mayor de la Duqueſa, llamado Filiberto (que era ya Duque de Saboya) fue llevado à Chamberi por aquellos ſus ſervidores que pudieron librarle de las manos de los Comiſarios del Duque de Borgoña; y en eſte eſcapo ſe hallò el Obiſpo de Geneva (ò Ginebra) que era tanbien hijo deſta caſa de Saboya (y hermano del Conde de Romont) hombre faciliſimo, que ſe governava por un Comendador de Rodas [D]. El Rey diò orden como ſe trataſe con eſte Obiſpo y con ſu govierno el Comendador de Rodas, con tan buenos medios, que entregò en poder del Rey al Duque de Saboya y à ſu hermano menorcito bien niño (que le intitulavan al Protonotario) que ſe hallava junto con el mayor en aquella fortaleça de Chamberi: y eſta y la de Monmillan tanbien ſele entregaron [E] al Rey, y el Obiſpo

Obiſpo puſo buena guardia en un caſtillo adonde eſtavan las joyas y teſoro de la Duqueſa de Saboya. Luego pues que eſta Princeſa eſtuvo en Robres acompañada de ſus hijas (Damas moças) y de ſus Damas y criados, como vidò al Duque de Borgoña bien embaraçado en ajuntar de nuevo gente de guerra, y que los que aſiſtian à ſu guardia no tenian ya el temor al Duque de Borgoña ſu Señor (que ſolian tenblar del F) la Duqueſa acordò embiar ſus recados al Rey ſu hermano, para reconciliarſe con el de todo punto, y tratar del ultimo concierto y confederacion entre ambos perpetua: y ſuplicar al Rey, puſieſe en libertad ſu perſona: y fueſe llevada à poder ſuyo dentro de Francia, ſibien eſta Duqueſa ſe recelava mucho de meterſe en ſus manos, ſino la obligára ver el lugar donde tenia los pies G; porque entre ella y ſu hermano avian precedido grandes enojos. Vino pues de parte de la Duqueſa un Gentilhombre del Piamonte, llamado Riberol, Maiordomo ſuyo, el qual por el medio de alguna tercera perſona vino à mi remitido, y deſpues de averle oido, yo hice relacion al Rey de lo que me avia dicho de parte de la Duqueſa ſu Señora. El Rey le diò audiencia, y deſpues de enterado de la ſuſtancia de ſu embajada, le dijo, que viendo en tal neceſidad y apretura à ſu hermana, el no le avia de faltar, ſin embargo de los encuentros paſados H. Y pues del ſe queria confiar, embiaria por ella al Governador del Condado de Compeña, que entonces era Mcſire Carlos de Amboiſa, Señor de Chaumont. El Riberol

ſuya la voluntad deſte ſimple Obiſpo de Ginebra (digo, que ganò à ſu govierno el Comendador de Rodas) paraque le entregaſe à ſus ſobrinos y fortaleças, contra la voluntad de ſu propia madre. Pues eſtarſe neutral el Principe pequeño, no debe hacerlo; porque es mas cierto ſu peligro de partes de dos Principes, que de la del uno ſolo. A eſte propoſito es buen exemplar el de el Grande Alfonſo de Eſte Duque de Ferrara, que jamas eſtuvo neutral una ora, ſino(como era ſabio)dieſtramente ſupo conocer los tiempos de juntarſe ya con Francia, ya con Eſpaña: y de ambos contrarios ſaliò ſiempre bien librado. Por eſto es bendicion de Dios el Principe ſabio, y ſu maldicion el ſimple.

F En todos los propoſitos (que puede) encaja nueſtro Autor eſto del amor ò temor en los ſubditos, como alma y ſer de la Monarquia. Y ſin eſte exemplar preſente, y otros que nos trae, ſe podria illuſtrar eſto con infinitos de otras hiſtorias. Yo, por no cargar y alargar, dirè ſolo uno inſigne del Rey Don Alfonſo el Quinto de Portugal, que por ſu deſgracia perdiò el caſtillo de Burgos con otras inportantes plaças, y deſpues la batalla de Toro: de lo qual ſele ſiguiò, que ſus contrarios los Reyes Don Fernando y Doña Iſabel le perdieron el temor, haſta eſcluirlo de toda Caſtilla; y los Grandes della le perdieron el amor, haſta dejarlo, y no acordarſe mas del. Poco es eſto, pues tanbien ſe lo perdieron ſus miſmos Portugueſes en la adverſa fortuna, viendolo auſente en Francia, y ſin reſpeto del amor y temor paſado de ſer ſu Rey, alçaron à ſu hijo el Principe Don Iuan por Rey, que fue bien eſtraño caſo en vaſallos tan amoroſos, como los Portugueſes con ſus Reyes: y ſolo le quedò el natural amor y reſpeto de ſu hijo, que hiço con el un hecho inaudito, y caſi milagroſo, de reſtituirle ſu Reino, quando por ſu perſona à el bolviò. Bien sè que eſcrive el Ieſuita Mariana, que la corona ſele diò al Principe Don Iuan, por carta de ſu padre el Rey, y ſe puede creer: però ſiempre es mas de loar el amor y fè de ſu hijo coronado, que la reſtituyò à ſu padre malafortunado. Por eſto el Rey debe atender no à que tienblen de ſu temor (como à eſte Duque Carlos) ſino à que ardan en ſu amor todos, hijos, pueblos, y vaſallos.

G Es el tiempo buen maeſtro, à quien lo ſabe conocer, y aconſejarſe con el; ayuda à las neceſidades, y aun à las propias inclinaciones. Tenſala naturalmente de ſeñorear y mandar Dioniſio tirano, con coercion y caſtigo, y el tiempo le enſeñò (deſpojado ya de la tirania de Siracuſas) à abrir eſcuelas, para enſeñar niños, con que conſiguiò ſu inclinacion natural de dominio, y de caſtigo. Pues à la neceſidad no menos bien ayuda: porque viendoſe en ella eſta Duqueſa de Saboya, para ſalir de la priſion y violencia del Duque de Borgoña, el tiempo la enſeñò, y diò mejor conſejo y traça (de la que ella primero ſupo) de deſavenirſe del Duque de Borgoña, con el qual viviò en perpetua guerra, para vivir con ſu hermano el Rey, vencedor y mayor Señor, en perpetua paz. Bien pensò ella, veniendo à poder de ſu hermano, que ſaldria de una priſion à otra; però el tiempo la moſtrò, como ſu ſalida del caſtillo de Robres, fue para ſalir de la ſujecion del Duque y vendicarſe en ſu entera libertad.

H En los refranes antigos ſe quedò la verdad. Uno dellos dice, El hermano para el dia malo. Y verificòſe bien en el Rey Luis, que en la ocaſion preſente le fue buen hermano à la Duqueſa de Saboya, poniendola en libertad, porque la raçon de eſtado no ſele repreſentò en contrario, con la qual parece que eſte Rey tenia mas ley, que con la natural del parenteſco. No me atreveria yo en los Reyes à condenar eſto todas veces por vicio; porque la cauſa es tanto grande, y tanto univerſal; que avemos

avemos visto, y leido, Reyes mucho sabios, mucho cuerdos, aver esecutado en sus queridos hermanos y dulces hijos el rigor desta ley y raçon de estado; siendo este uno de los trabajos y dolores, que mas intima y vivamente labran su corona. Però seria vicio Real, siempre que los Reyes con sospechas vanas y sobradas, lo incierto temen por cierto, conforme al texto de Seneca: *Dubia pro certis solent timere Reges:* mientras como hombres sienten, y como Reyes esecutan. Y deste vicio fue notado el Rey Don Iuan de Portugal, en la muerte, que por su mano esecutò en el Duque de Viseu, su primo y cuñado.

I Todo quanto pidiò la Duquesa de Saboya, selo concediò el Rey Luis su hermano. Y no fue maravilla cunplirle sus dos primeras demandas, de restituirle sus hijos, y ayudarle à mantenerse en el govierno del estado de Saboya: però fuelo la tercera de restituirle sus plaças y fortaleças, siendo las mejores de aquel estado; porque no lo usan los Reyes vivos en vida, sino en muerte. Leemos, que este propio Rey Luis à la ora de la suya (y no antes) mandò se restituyese el Condado de Rosellon al Rey Don Iuan de Aragon, cuyo era; y muerto el, su hijo Carlos Rey vivo no quiso restituirlo, hasta que le obligò la raçon de estado, por el acrecentamiento del suyo, porque no le pusiese el Rey de España Don Fernando enbaraço en la conquista (que tenia deliberada) del Reino de Napoles. Y ansi vemos que no quiso este Rey Carlos hacer la restitucion por obligacion de su padre, ni suya, sino por poner en ella al Rey Catolico (restituyendoselo voluntariamente) paraque le ayudase, ò no le impediese esta su conquista.

K La fama (que es solo juez en este mundo superior à los Reyes, y el mas riguroso) condena y publica à este Rey Luis Undecimo por simulado, disimulado en grado ilicito: y que con estas condiciones de simulacion y disimulacion acrecentò su estado, y engañò à los otros Principes, con quien las uvo (y este su Coronista nos lo dice) jurandoles paz publica, y destruyendolos con guerra secreta. Y conviene, que de los Reyes ansi se escrivan las verdades claras, paraque sepan, que tienen jueces rigurosos en este mundo, y en el otro.

berol con esta respuesta tomò del Rey licencia, y fuese para su Señora con toda diligencia: la qual destas nuevas fue muy alegre, y en aviendo recibido este primer recado de respuesta, despachò al Rey otro mensajero, con segundo recado; y este le llevò del Rey letras de siguro. Pidiòle tanbien la Duquesa, selo diese juntamente mas largo de dejarla bolver à Saboya, y restituirle à su hijo mayor, y tanbien al otro menorcito, con las fortaleças suyas que el Rey tenia en su poder, junto con ayudarle à mantenerse en el mando y autoridad del govierno de Saboya, que hasta alli avia tenido; y todo esto à condicion, que la Duquesa renunciaria desde luego por su parte à todas las otras confederaciones, y tomaria de nuevo la del Rey su hermano: el qual por estas sus letras le concediò todo quanto le pedia [I]. Y luego embiò su despacho al Señor de Chaumont, con orden que tomase à su cargo esta entrepresa de sacar à la Duquesa de Saboya del castillo de Robres en Borgoña: lo qual el de Chaumont tomò à su cargo, y lo esecutò bien. Fue pues con bastante numero de gente de guerra à aquella fortaleça, sin hacer daño alguno en el pais, y se trajo consigo à la Duquesa de Saboya con toda su gente y recamara à la plaça mas vezina de la obediencia del Rey. El qual quando despachò el segundo mensajero de su hermana, ya se avia partido de Leon adonde avia estado el espacio de seis meses, por atender diestramente de mas cerca à las enpresas del Duque de Borgoña, sin ronperle descubiertamente su tregua [K]. Però quien conociera bien el natural deste Duque y sus condiciones, viera que le hacia el Rey mucho mayor guerra, dejandole hacer, y solicitandole enemigos de secreto; que haciendole descubiertamente guerra en lo publico: porque si el Duque viera al Rey en esta guerra declarado contra si, uviera desistido destas entrepresas, y tomado otras contra el Rey, y ansi no le uvieran sucedido tantos males, como le sucedieron.

CA-

CAPITVLO XCI. Año 1476.

La Duquesa de Saboya se partiò del Rey en buena paz y confederacion; el de Borgoña se estuvo retirado de pura melancolia, y no socorriò à Nansi. Los pesares y trabajos comunicados con verdaderos amigos, se pasan mejor.

COntinuando el Rey su camino, luego en saliendo de Laon, se encaminò à la ribera del rio Loera en Rovena, y via recta se vino à Tours en Turena [A], adonde le llegò el aviso de la libertad de su hermana la Duquesa de Saboya, que fue para el de grandisimo contento; y mandò poner diligencia como se viniese luego para el à Tours, dando orden en la provision del dinero para el gasto y lo demas necesario de su largo camino. Y ya que la Duquesa llegò cerca de Tours, embiò el Rey muchos Cavalleros y gentiles hombres que saliesen à hacerle recibimiento y compañia, y despues el propio Rey saliò hasta la puerta de Plesis du Parque (Palacio que està edificado fuera de la villa de Tours) y con alegre cara la dijo: Madama de Borgoña, vos seais la muy bien venida [B]. Ella conociendo en su risueño senblante que hablava de donaire, le respondiò bien à proposito, diciendo que ella era buena Francesa, y aparejada para servirle en quanto mandarla quisiese. El Rey la acompañò hasta su camara, y la mandò servir y regalar; aunque à la verdad el Rey tenia buena gana de despidirla luego de su casa, porque era aguda y discretisima, y ambos à dos se entendian bien, y ella deseava su partida aun mas que el Rey [C]. Diòse me por el Rey cargo deste negocio, y ante todas cosas de buscar dinero para el camino y otras provisiones necesarias à la partida de la Duquesa, pieças de seda para ella y à sus hijas y Damas [D], y de reglar los cabos, y adaptar la confederacion, asentando los por escrito con buen orden, y dandolo para aldelante, de la manera que avian de vivir ambos correspondiendose como hermanos [E]. El Rey quiso desuadirle los casamientos de sus dos hijas concertados por el Duque de Borgoña (ya arriba referidos) però la

A. 91.

CAminase por el rio Loera con embarcaciones, como por los demas de Francia, Flandes, y Lombardia, por ser las tierras llanas, los rios lentos (que en algunos à pena se vè à qual parte se mueven) y no porque sean mas caudalosos que los de España (tierra fertil y aspera, los rapidos) que no consienten en todas partes, obras hechas à mano, como presas, canales fondables, ni navilios, para detener y engrosar las aguas de los rios, haciendo los artificiosamente navegables; como en aquellos paises llanos y bajos, que todo lo riegan, y criandoles panes y frutos, despues los portean y llevan à diversas partes lejos, siendo juntamente colonos y recueros. Qual seria en su poblacion Madrid, si sus provisiones se porteasen con agua, y no con sangre? Mas tres veces que Paris, porque esas y muchas mas tiene de avenida de gente de todo el orbe universo.

B Verdaderamente este Rey era discreto, saludò à su hermana con risueño rostro, para endulçar el amargo titulo, que la diò de Madama de Borgoña, echando en via de risa y cortesania, lo odioso desta palabra Borgoña; pues con sola esa la motejò, y diò à entender el tiro pesado de su querido y confederado el Duque de Borgoña, de aver la hecho su prisionera, estandola tan obligada; y por el contrario el fabor que este Rey la avia hecho, poniendola en libertad, estandola desobligada. Però la Duquesa su hermana con no menos discrecion y agudeça le respondiò con el dulce nonbre de buena Francesa, dandole à entender, que si avia sido mala Francesa, y buena Borgoñona, los malos tratamientos suyos deste Rey lo avian causado.

C Ambos à dos hermanos deseavan despartirse con igual deseo de libertad; la Duquesa de la de su persona, el Rey de la de su govierno, por no querer dentro de su casa, quien le supiese sus secretos consejos y despachos, sacando della à su hermana un tan buen ingeniero, como ella era, de las machinas secretas de Palacio, pues no era menos aguda y discreta que el.

D Notese la virtud de la tenplança y parsimonia deste Rey Luis, que con su exemplo era prematica viva, que reformava su corte, como nuestro Rey Don Felipe Segundo. Vestia el Rey Luis ropas de paño, y davalas à otros muchos de seda. En lo personal, de vestido y gasto hasta miseria; en lo Real, de dar, presentar y festejar hasta magnificencia.

E Por eso escriviò bien nuestro Comines del Rey Luis su Señor; porque intervino en sus intimas cosas, como aqui lo muestra, hasta alargar y adaptar los cabos de la confederacion con su hermana, reglandolos

glandolos de ſu mano con el amoroſo y ſeguro termino, que ſe debe entre los tales hermanos y Principes. Y pues no eſcriviò de la ſuya el muy diſcreto Don Iuan de Idiaquez las coſas del Rey Don Felipe Segundo (magiſtral y ſabio Principe, Señor ſuyo) para ſacar documentos de eſtado; no tenemos que aguardar dellas buen eſcritor, que tanto lo merecian, de quien intervino en lo mas intimo de ſu eſtado, caſa, y hacienda Real. Porque en los que eſcriven de relacion, y no de viſta, falta la verdad, noticia y deſtreça, para penetrar los animos de los Reyes tan preciados Eſtadiſtas, qual Comines, que eſcriviò eſtas; y el Idiaquez (mejor que otro) pudiera las de Felipo; las quales Cabrera a eſcrito bien, mas no tanbien.

F Eſte fue un modo de eſcuſa de la Duqueſa de Saboya (en los caſamientos de ſus dos hijas) con la voluntad firme dellas, viendo la madre que à ambas les eſtavan bien. Però la voluntad ſola dellas no era baſtante cauſa para efetuar ſus caſamientos. Pues ſe ſabe, quan pocas Damas moças caſaron bien por ſola ſu voluntad (hablo en quanto a eſtar bien ſu colocacion, reſpeto de ſu calidad, caſa, y hacienda) porque eſta ſu propia voluntad (tomo los arbolitos tiernos) debe tener el apoyo de la orden y diſpoſicion de ſus padres, paraque los vientos furioſos de ſu amor y antojo no las traſtorne y quebrante.

G Hacerſe confederaciones, y darſe letras de uno y otra parte entre padres y hijos, y entre hermanos, como entre eſtraños, ſiendo Señores y governadores en ſus eſtados, veeſe en eſta y otras hiſtorias. Però entre dos Reinas, viviendo y governando los Reyes ſus maridos, que fueron la Reina de Aragon Doña Iuana Enrrique, y la Reina de Navarra (ſu antenada) Doña Leonor, viòſe el año de mil quatrocientos ſeſenta y cinco, cauſando à unos riſa, à otros admiracion, y à todos novedad de un acto (al fin) digno, y indigno de mugeres.

H Fueron el Rey Luis y la Duqueſa Iuana de Saboya buenos hermanos y confederados haſta la muerte, porque ſobrevino luego la del Duque de Borgoña à eſta ſu nueva y reciente confederacion; la qual fuera impoſible durar, ſi eſte Duque viviera, porque el vezindado de ambas Borgoñas, y el amor y correſpondencia que ſiempre ſe tuvieron Borgoñones y Saboyanos, no permitieran à la Duqueſa de Saboya vivir ſin la confederacion deſte Duque, demas que la condicion inquieta del Rey Luis tan poco permitiò perpetuos y firmes amigos y confederados. Però con la muerte del Duque de Borgoña tuvo el Rey por amigos neceſarios, à los que no lo fueran voluntarios, y ſu hermana la primera. Los Principes deſtas coſas ſucedidas à caſo, deben ſacar admiracion, no imitacion; atendiendo à tener verdaderos amigos, mas por ſu buena condicion, que por ſu buena fortuna.

I El que dentro de ſu animo da lugar à la rabia y melancolia, haceſe tanto mal en ſu propia ſalud, como en el deſpacho de ſus negocios, y orden de ſus coſas: à ſi propio ſe conſume, y à ellas no aprovecha (como eſte Duque de Borgoña) de todas las veementes paſiones del animo, ſuelen ſeguirſe graves daños en la perſona, eſtado, y hacienda: però eſta de la colera aduſta, requemada, convertida en melancolia, llega haſta el celebro, turba el ſeſo y eſpiritus animales de la cabeça, ſin los quales un hombre cuerdo no lo es, ſino loco ò bruto. Guardenſe los Principes,

la madre ſe eſcusò con ellas de ſer eſa ſu voluntad, y que eſtavan obſtinadas en no querer otros mandos [F]: y à la verdad no era mala colocacion eſta. Y quando el Rey tentò el animo de las Damas moças ſus ſobrinas, tanbien el ſe conformò con ellas. Y deſpues que la Duqueſa uvo eſtado en Pleſis ſiete ò ocho dias, el Rey y ella juntos hicieron juramento de ſer buenos hermanos y amigos el tiempo adelante, y ſe dieron letras deſto à ambas partes [G]. Con eſto la Duqueſa ſe deſpidiò del Rey, que la mandò acompañar haſta ſus eſtados de Saboya, y reſtituirle ſus hijos, plaças fuertes, y bienes muebles, y todo quanto era ſuyo: y ambos à dos fueron bien contentos de partirſe el uno del otro, y de alli adelante haſta la muerte fueron ſiempre buenos hermanos [H]. Yo e hecho eſta digreſion de lo que iva diciendo de los hechos del Duque de Borgoña, por no paſar en ſilencio un notable, como eſte, de la venida de la Duqueſa de Saboya à Francia: y aora es meneſter bolvamos al Duque, el qual deſpues de aver eſcapado de la batalla de Morat, ſe retirò à la raya de Borgoña à un lugar llamado la Ribera, y fue eſta batalla el año de mil quatrocientos ſetenta y ſeis. En eſte lugar ſe entretuvo mas de ſeis ſemanas, teniendo ſiempre el animo de hacer leva de gente, y bolver à juntar un grande exercito. Però ſin embargo deſto el eſtava todo ſuſpenſo, y hacia poca hacienda, y andava à ſolas retirado, teniendoſe como ſolitario, y parece que de puro coraje ſe carcomia entre ſi propio, ſin eſecutar coſa [I]. Però, como luego dirè, el ſentimiento que tuvo de la primera batalla que perdiò en Granſon, fue tan grande, que le turbò los ſentidos, y le ſobrevino un acidente de enfermedad, con tales efectos en ſu ſalud, que por ſer ſu calor natural de antes tanto y no aumentarlo, ſino tenplarlo,

plarlo, no osava beber vino, y por las mañanas solia tomar azúcar rosado en conserva con tisana (bebida fresca hecha de cevada) para refrescar la sangre K. Aora pues esta tristeça y melancolia obrò en el tales efectos, y mudò de tal suerte su natural conplision, que le fue necesario beber vino puro y fuerte, sin gota de agua, y para llamar al coraçon la sangre y espiritus vitales, hecharle ventosas (con estopas encendidas dentro) sobre el, atrayendo el calor natural que con veemencia acudia al celebro L. Y desta materia vos, Monseñor de Viena, sabeis mas que yo, como aquel que le ayudò (siendo su Medico) à revencer esta enfermedad, y le hicisteis quitar la barba, que la avia dejado crecer. Y à mi parecer despues desta enfermedad nunca este Duque fue tan sabio como antes, sino que perdiò mucho de su natural juicio, y buen discurso de la imaginacion: que desta manera se apodera la pasion furiosa de los hombres, que nunca an tenido enfermedades ni trabajos, por no saberles buscar su remedio, en especial à los Principes naturalmente agullosos y de grande fogosidad M. Porque en este caso del Duque, y en otros semejantes, el primer recurso debe tenerse à Dios, de considerar en lo que pueden averle ofendido, y ante su magestad divina humillarse, pidiendole perdon de sus excesos y pecados, por ser Dios el que juzga estas causas, sin que pueda en el caber error ni engaño N. Despues desto aprovecha grandemente hablar y comunicar (si ser puede) con algun amigo confiadamente, desfogando su

Tom.I. coraçon,

Principes, pues sus males son comunes à todos: y aqui vemos que este Duque tuvo de ser furioso la culpa, y sus vasallos la pena.

K La tisana, bevida muy fresca, hecha de cevada, para tenplar la sangre encendida, y el calor natural ardiente y destenplado, usanla los colericos sanguinos. Los soldados Romanos, en siendo heridos, para tenplar la sangre, ò por otras causas medicinales. Esta bebida la usò siempre el de Borgoña (hasta aora) por su natural ardiente y fogoso.

L La tristeça ò melancolia viene à parar en una enfermedad de tan malignos efetos, como es la locura, à veces furiosa. La profunda tristeça de un melancolico nos lo viene à dar tan loco, y sin seso, como el que naciò sin el, y cierto que es polilla, que suele criarse en los mas finos paños. Ojo Señores à orear la ropa.

M La virtud del sufrimiento y paciencia no es de las menores, que forman y conponen un valeroso Principe. La mas noble parte della consiste en sufrir constantemente su propias pasiones, venciendose à si mismo, que es la mas clara vitoria. Desto nos da exemplar clarisimo Francisco Esforcia Duque de Milan, virtuoso y valeroso Principe, que trayendole una bellisima moça, esposa agena, paraque la goçase, y con la pasion laciva de que primero lo fuese suya, la llevò à su adulterino lecho: però la honesta doncella le pidiò con lagrimas, quisiese por su bondad reservarla entera para el talamo de su esposo. El buen Esforcia tuvo sufrimiento, y venciòse à si mismo, quedando ella con su virginidad, y el con la fama de un hecho tan Eroico. La parte menos noble desta virtud consiste en sufrir constantemente los casos adversos de la fortuna con igualdad de animo, venciendolos con el sufrimiento. Esta excelencia se muestra por su contrario vicio, que aqui se nos representa deste Duque de Borgoña brabo y orgulloso, que perdiò (casi del todo) el seso y la salud, por no saber sufrir la contraria fortuna destas batallas; y el Emperador de Alemaña Oton Segundo, que de puro colerico y brabo muriò de pesar y melancolia profunda de la batalla que le ganaron los Griegos en Calabria: y el valiente y brabo Moro Alagib General del Rey Almançor de Cordova muriò rabiando de dolor de la batalla, que le ganò el Rey Bermudo de Leon en el campo de Calacanaçor. Però à todos estos casos antigos escureçe el moderno de Madama de Baliñi Señora (ò tirana) de Cambray, braba y animosa muger, cuya ira y rabia fue tan excesiva, que desde la ora que vidò aquella ciudad rendida por su marido y dema. Capitanes al valeroso Conde de Fuentes, no quiso mas comer bocado, matandose de ambre y desesperacion. *Sustine & abstine*, oraculo antiquisimo y celebradisimo de todos, que algunos de puro brabos y necios no supieron conocer, ni à si mismos hacerse tanto bien, de contenerse y abstenerse: los que de muy sensitivos, lo que otros sienten de paso, ellos de asiento, queriendo con una nativa y fatal soberbia igualarse à los Angeles incapaces de pasion y de sufrimiento, ponen su felicidad en brabeça y contumacia, debiendola poner en una igualdad de animo, suavidad de costunbres, y agradables condiciones, privandose voluntariamente à si mismos desta util virtud del sufrimiento, y invicta paciencia. No ansi nuestro Rey de Aragon Don Iuan el Segundo, que despues de bien golpeado y martilleado de la fortuna, hasta la suma vejez, tomò por su blason, Sufrir y mas sufrir. Y estas eran las palabras de su consuelo en la adversa fortuna, en que mil veces se vidò.

N Dijo arriba nuestro Autor, que no ay fortuna, sino la voluntad de Dios: y ansi aora da por primer documento, que en los trabajos debe ser el primer recurso à Dios, humillandose à si,

y reverenciando ſu deidad, pediendole perdon de las propias ofenſas, y ſuplicandole por el fabor divino de ſu gracia, en la qual no puede caber engaño, ſino pura miſericordia.

O En los caſos de la adverſa fortuna, el ſegundo lugar, deſpues de Dios, tiene el verdadero y eſpecial amigo, à quien ſe debe acudir por alivio y conſuelo: porque dijeron las divinas letras, que el amigo es la medicina del coraçon. Y la amiſtad es uno de los mayores bienes que Dios hiço à los mortales. Supieron eſto de punto los Filoſofos, haſta decir, que quita del mundo el Sol, el que la amiſtad quita. Cuyas excelencias piden juſto volumen, no brebe margen. Yo dirè ſola una, que ſiendo la amiſtad en los hombres una voluntad en orden à obras, aunque nunca las uvieſe; hiço à muchos famoſos ſola la amiſtad en el mundo, ſin otras mayores obras, ni hacañas de una demoſtracion de verdaderiſima amiſtad. Duran en la inmortalidad de la fama, por excelencia de amigos, los nonbres de Pirito y Teſeo, Pytias y Damon, Pilades y Oreſtes, y de otros, à quien por ſola amiſtad los antigos ſiglos dieron inmortal renonbre. Eſta virtud de la amiſtad (calidad hermoſa de nueſtra alma) parece que a degenerado en los nueſtros; porque en ellos ay mas exemplares de ravioſos enemigos, que de eſpeciales amigos; y parece que nueſtro natural va cayendo de ſu primera nobleça y hermoſura de la amiſtad ſingular, y de la univerſal benevolencia. El antigo ſabio dijo, Haz bien, y no mires à quien; y aora el moderno hereje dice, Haz mal, y no mires à qual: hallando eſta y las demas partes virtuoſas de caridad y amiſtad, quien las murmure, no quien las imite; y de cada dia ſe halla mayor dificultad para el bien, y facilidad para el mal. Tanto guſto tuvo el ſuciſimo Lutero (odio de Dios y de los hombres) de los inmenſos males, que hiço la armada de Soliman Otomano en las coſtas de Poniente: que debalde, y ſin irle nada, diò las gracias por ſus cartas eſte Hereſiarca critico à aquel Cita barbaro.

P Conviene al Principe comunicar ſus penas y cuidados, refiriendolas en ſu real conſejo para hallarles con el parecer de muchos algun buen eſpediente, y para aliviar el eſpiritu, y divertir ſu continuo cuidado, repartiendo con otros ſu grave carga. Però no tan abiertamente debe repreſentar ſu peſar, y flaqueça de ſu animo, como con ſu intimo amigo, ſino mas cubierta y ſimuladamente; porque en las juntas de los conſejos falta algunas veces el amor, y muchas el ſecreto.

Q Debe ſer el Principe ſuavemente grave, mucho amado, poco temido; porque en el temor no cabe laſtima, ni conpaſion, ni alguno de los buenos oficios y ſervicios, que en el amor ſobran. Haſta el cavallo traidor, que no le quiere bien, avia de echar el Principe de ſu cavalleriça. Sonado es por todo el mundo el dicho del Tirano, *Oderint, dum metuant*, Aborezcanme, con tal que me teman. Però mas bien recibido es aquel del Principe juſto, *Ne metuant, dum diligant*, No me teman, con tal que me amen. Anſi (ſegun la ſentencia de los ſabios Politicos) viene à ſer mayor la ſeguridad y excelencia de un Rey, quando ſus vaſallos no ſaben como le ſaludaràn mejor, ò llamandole Señor, ò llamandole Padre.

R Quanto es mayor un Principe, y tiene mas alto eſtado, debe andar con pies mas ſiguros y atentados, guardandoſe de la caida: porque aquello, que de mas alto cae, mas

coraçon, lamentandoſe con el de ſu ſentimiento y peſares, y ſin reſpeto propio ni empacho deſcubrirle ſu pena, declarandole ſu dolor al eſpecial amigo: porque con eſto el coraçon ſe alienta y enſancha desfogando O, y los eſpiritus y ſentidos buelven tanbien en ſu primer vigor, hablando y comunicando en los conſejos, y poniendoſe tanbien à trabajar en alguna coſa que lo divierta el animo y ſentidos, porque esfuerça; pues ſomos hombres que tales dolores y penas nos avengan, però no ſin grande paſion, la qual avemos de padecer y paſar comunicandola en publico con diſimulacion en las juntas de los conſejos, ò en ſecreto con algun amigo mas abiertamente P: y no tomar el camino deſte Duque de Borgoña; de retirarſe y encerrarſe teniendoſe ſolitario. El qual como para con los ſuyos fueſe terrible de condicion, ninguno oſava aventurarſe à hablar, ni darle conſuelo ni conſejo, ſino que lo dejavan à ſu libre alvedrio padecer, temiendo repreſentarle coſa que la recibieſe mal Q. Paſaron pues eſtas ſeis ſemanas, que el Duque ſe eſtuvo anſi ſuſpenſo con poca gente de guerra, y no avia que maravillar, pues acabava de perder dos tan grueſas batallas como aveis oido. Deſpertaron ſele con eſtas dos perdidas al Duque nuevos enemigos, y los amigos ſe entibiaron, y ſus ſoldados ſe enflaquecieron en fuerças de cuerpo y animo, deshecho ſu exercito: los ſubditos començaron à murmurar y deſeſtimar à ſu Señor, como ſuele ſer ordinario en tales caſos: ganaronſele muchas plaças al Duque de Borgoña en el pais de Lorena por ſu Duque primero la de Vaudemont (cabeça de eſe Condado) y deſpues Eſpinal (efectos deſta adverſidad, como arriba dije) y por todas partes ſe armavan enemigos contra el deſcubiertamente, y los mas cuitados ſe moſtravan mas animoſos R. Y durante

durante la eſtanpida de eſta reciente vitoria, no ſe deſcuidò el Duque de Lorena de ajuntar muchas compañias de ſoldados, lo mas de gente popular, y vino con eſtos à aſentar ſu campo delante de Nanſi ſu villa de Lorena, que avia ſido ganada y guarnecida por el Duque de Borgoña [S], y de las demas plaças entorno de Nanſi avia ya reſtaurado la mayor parte, aunque el de Borgoña ſe tenia aun ocupada à la Pontamauſon, diſtante como quatro leguas de Nanſi. De los que aora eſtavan à la defenſa deſta villa (de nuevo ſitiada por el de Lorena) era cabo uno de la caſa de Croy, llamado Moſiur de Bebres, honrrado Cavallero, teniendo conſigo por la defenſa della ſoldados de diverſas naciones. Entre otros Capitanes tenia uno llamado Coin, valentiſimo ſoldado Ingles (aunque de humilde nacimiento [T]) que yo le traje al ſervicio del Duque de Borgoña del preſidio de Guines junto con otros de ſu nacion, plaça de la tenencia de la Caſtellania de Cales: eſte tenia à ſu conduta trecientos ſoldados Ingleſes. Y aunque no ſe veian eſtos de Nanſi apretados de minas, trincheras, ni bateria, eſtavan deſanimados de ver el deſcuido que el Duque de Borgoña dellos tenia, no enbiandoles ſus recados con aviſos y promeſas de ſocorro cierto. Y à la verdad el Duque lo errò mucho en no acercarſe mas à aquella plaça de Nanſi por ſu perſona, para darla animo; porque adonde aora ſe hallava en el lugarejo de la ribera en el pais de Borgoña, eſtava lejos del de Lorena, y deſde alli no podia hacer efecto de animar los ſitiados. Y uviera lo mas acertado en defender lo ganado que ya poſeia, que en aparejarſe à conquiſtar lo ageno, acometiendo tercera vez à los Suizos ſobre agena querella de las plaças ganadas al Conde de Romont, creyendo poderſe vengar dellos del daño recibido [V]: y acerca deſto ni queria poner coſa en conſulta, ni admitia conſejo alguno, ſino governarſe por ſolo el ſuyo [X]. Y ſin enbargo de las diligencias que con el ſe hacian por los ſitiados de Nanſi, pidiendo

mas pedaços ſe hace; y de lo que mas deſcalabrado queda, es de aquello que lleva debajo de los pies. Anſi quedò eſte Duque de los Suizos, deſpreciados y aviltados por el. Valdivia valiente Eſpañol atentò al oro del Chile, que el mucho preciava, y deſcuidado de los Chilcanos y Araucanos, que mucho deſpreciava, fue muerto por ellos, y de pobres ruſticos quedaron de eſte hecho buenos ſoldados. Anſi en el caſo preſente eſtos Suizos, hechos por el Duque de Borgoña animoſos ſoldados, los que ſe dedignò tener por amigos, tuvo por enemigos y vencedores ſuyos.

S Nota aora los faborables efectos de una batalla para el vencedor, y como ſiendolo el Duque de Lorena en la de Morat, eſtando pobre, y deſpojado de ſus eſtados, con ſola la reputacion de eſta vitoria, hiço leva de gente ſin dinero, bolviò à ganar plaças ſuyas ſin armas. Y aun le baſtò el animo à poner ſitio ſobre la fuerte villa de Nanſi, la qual ganò con brevedad. Y quien penſàra, que con tanta facilidad avia de ganar eſta plaça, que el Duque de Borgoña con tanta dificultad y gaſto de tiempo, dinero, armas y gente, poco antes avia ganado?

T Eſte Capitan Coin Ingles era hijo de ſus obras, origen de ſu nobleça, por no tenerla de antes. Lo miſmo fue el Conde Pedro Navarro Eſpañol, famoſo en las conquiſtas de los caſtillos de Napoles en Italia, y de Oran y otras ciudades en Berberia. Lo propio fue Sebaſtian Xertel Aleman General de la infanteria contra nueſtro Ceſar, aviendo ſido primero alavardero de ſu guardia, y tavernero en el ſaco de Roma. Lo propio fue el Capitan Franciſco Eſforcia, famoſo en toda Italia Capitan, y padre de otro Franciſco Duque de Milan. Però nueſtro Autor advierte, como eſte Capitan era valiente, ſin ſer noble, por aver dicho en otros propoſitos, que los Nobles ſon para la guerra, y eſta para ellos: la qual opinion es tan valida en la Nacion Franceſa, que no ay otra que tanto eſtime la nobleça para el exercicio de Marte. El Rey es el Paſtor, los Pueblos el rebaño, los Nobles ſon los generoſos perros que lo guardan y defienden.

V Quanto mejor le es à un Principe en raçon de eſtado, conſervar lo ganado que es ya propio, que atender à ganar lo ageno. Notable yerro fue eſte del Duque de Borgoña (y coſtòle caro) de no conſervar à Nanſi y otras plaças, ya ganadas en Lorena, por ganar de nuevo de los Suizos las plaças agenas del Conde de Romont. Però aviendo ſe viſto arriba, que eſtos ſe ofrecian à reſtituirlas, deſcubreſe otro ſegundo yerro de vengança del Duque de Borgoña contra los Suizos, coſa odioſa, y igualmente dañoſa al Principe. Eſte Duque era buen ſufridor de los trabajos y fatigas de Marte, però no de los deſdenes y disfabores de la fortuna. Por ſemejante rabia de vengança ſe metiò la primera vez haſta el medio de la Francia, con grandiſima inconſideracion y peligro: y en otra quemò lo mejor della con poco provecho, aſolò à Lieja con menos alabança.

X Sirvales de exemplo y juntamente de eſcarmiento à los ſupremos Principes, para pedir y admitir conſejo, y dejarſe regir. El preſente caſo del Duque

Duque de Borgoña, viendo caminar ciegamente à ſu perdicion, à un tan grande y valeroſo Principe, como eſte Duque tan obſtinado, y conſigo miſmo à ſolas reſuelto. Pues (ſegun Lipſio) anſi como es ſuma felicidad de un Principe, no poder ſer forçado, anſi tanbien es ſuma infelicidad, no poder ſer perſuadido, hallandoſe algunos de animo tan altivo, que ſienten mas verſe vencidos de los amigos con el conſejo, que de los enemigos con la eſpada.

Y Todo el yerro y perdicion deſte Duque conſiſtiò, en no poner en conſejo, ni admitir conſulta de lo que debia hacer en el preſente caſo: porque la facilidad de meter ſocorro en Nanſi, por no poder el de Lorena cerrar el ſitio que le tenia pueſto, y la facilidad de conſervar aquella fuerte plaça con pequeño ſocorro; y aun con ſolas promeſas y eſperanças del, acercandoſe el Duque por ſu perſona, à dar animo à los defenſores. Y la dificultad (por el contrario) grande de poderſe entretener el Duque de Lorena en aquel ſitio por largo tiempo: y otra mayor que tenia eſte pobre Duque de dinero: deſtas raçones haciendo un cuerpo los Capitanes y conſejeros del Duque de Borgoña, ſi el los ajuntára, poderoſos fueran para mover ſu animo y ſentidos, y con lo aſpero de la perdida aguçarlos; que la fuerça y carga del dolor y vengança lo tenia gravado y embotado. Verificaràſe aquel proverbio Griego, *Quiddam profectò ſacrum conſultatio*, Que el conſultar las coſas tiene algo de divinidad en el acierto.

Z Pues que tiene perdido eſte mundo univerſo de los tronos de los Principes, haſta las menores familias de ſus vaſallos, ſino eſto que aqui vemos, de la torpe y furioſa voluntad, que ciega y traſtorna al mas claro entendimiento, haciendoſe de eſclava ſeñora, venciendo la paſion à la raçon. Y eſte yerro no es tanto de temer, porque lo hacen Principes barbaros, quanto porque el hace à los Principes barbaros. Y mil veces cometen eſte pecado los mas ſabios, y de buenas partes (como eſte Duque) que conocen la raçon, y ſiguen la paſion. Y tanto mas eſte caſo es lamentable. A cuyo propoſito ſe trae aquello de Uliſes y Ayace Telamonio, ponderando que fueron jueces Griegos, no Citas; ſabios, no barbaros, los que adjudicaron las armas de Aquiles no al digno y valiente, ſino al indigno y aſtuto, venciendo la paſion à la raçon.

AA De las muchas y buenas partes de Rey, que tuvo eſte Luis Undecimo, la de ſaber ganar y preciar un perſonaje y buen ſujeto, fue de las que mas le lucieron y acreditaron de ſabio: porque un ſolo hombre le vale al Rey una ciudad, y una provincia, como à eſte Rey Luis le valiò el Señor Deſcordes (qual preſto veremos) y al Rey Catolico le valiò un Reino entero, el Gran Capitan; y al Rey Don Manuel de Portugal, le valiò la Monarquia de toda la India Oriental, el Gran Alfonſo de Alburquerque. Y à eſtos que les valieron ſus Reyes? no menos, que el Reino de los cielos, librandoles allà ſu paga, porque acà ſeles dieron maliſima.

pidiendo ſiempre ſocorro, eſte Duque ſe eſtuvo quedo y detenido en eſte lugar, ſin propoſito perdiendo ſu tiempo como mes y medio: que ſi uviera pueſto alguna diligencia, pudiera aver dado con facilidad ſocorro à aquella plaça de Nanſi, porque el Duque de Lorena ſitiador no tenia baſtante gente para cerrar el aſedio por todas partes Y: y conſervando el Duque de Borgoña por ſuyo eſte Ducado de Lorena, por ſus paiſes tenia abierto ſiempre el paſo por Luxenburgo y Lorena à ſu Ducado de Borgoña: y anſi le inportára no deſcuidarſe en eſto; y ſi las raçones que los ſuyos davan, con el valieran en eſte caſo como con otros Señores ſuelen valer Z, el de Borgoña uviera hecho otra mejor diligencia de la que hiço. Entretanto pues que los ſitiados de Nanſi eſperavan el ſocorro del Duque de Borgoña, el Capitan Coin Ingles (que arriba dije era cabo de aquellos Ingleſes que eſtavan à la defenſa) fue muerto de un tiro de cañon grueſo: que para el Duque de Borgoña fue una grande perdida eſta: porque la perſona de un ſolo hombre es à veces baſtante para guardar ſu Señor de un grande inconveniente, aunque no ſea principal de grande caſa ò linaje noble (como eſte Coin) ſolo que tenga valor y entendimiento. Y à eſte propoſito digo, que fue muy conocido el grande juicio de nueſtro Sire: porque jamas uvo otro Principe que mas temieſe perder un buen ſujeto ſervidor ſuyo AA.

CA-

CAPITVLO XCII. Año 1476.

Rindiòse la villa de Nansi al Duque de Lorena, y el de Borgoña puso otra vez sitio sobre ella; y el Conde de Campobaso tratò contra el grande traicion, la qual le quiso descubrir un Gentilhombre condenado à la orca, y no le quiso oir. En el lugar adonde entregò al Condestable, muriò despues el de Borgoña.

EN siendo muerto el Capitan Coin de los Ingleses de Nansi, estos començaron à murmurar contra el Duque de Borgoña, desesperando del socorro, por no conocer bien las pocas fuerças del Duque de Lorena, y los muchos y poderosos medios que el de Borgoña tenia para ajuntar exercito, y darles socorro. Però estos Ingleses, que de largo tiempo no avian salido à militar fuera de su Reino y presidio de Cales, no entendian bien el modo de sustentar las plaças y largos asedios, y ansi de hecho se determinaron, y lo esecutaron, de tratar conciertos con el de Lorena, y dijeronle al Señor de Bebres Governador de Nansi, que si el no queria tratar de concierto con el enemigo, que ellos tratarian del por si solos, y sin el [A]: que aunque era buen Cavallero este Señor de Bebres, tenia poco estomago, y ansi seles hecho à ruegos y plegarios à estos Ingleses, haciendoles grandes promesas. Y tengo por cierto, que si les mostrára rostro, hablandoles osadamente y con buenos azeros, uviera hecho mejor efecto en ellos [B]: sino que Dios al fin lo tenia ansi ordenado, porque con solos tres dias, que aguardára esta plaça à rendirse, fuera socorrida del Duque de Borgoña. Però en resolucion este Governador Bebres à la postre se conformò con la determinacion destos soldados Ingleses, y rindiò la plaça al Duque de Lorena, sacando de Nansi las personas salvas, y los bienes [C]: y al otro dia mañana, ò quando mucho dos dias despues de rendida, llegò el Duque de Borgoña bien acompañado de mucha gente de guerra con formado exercito (como el caso requiria) porque

A. 92.

VN exercito ser compuesto de diferentes naciones, bueno es para dar una batalla, y un asalto; porque cada nacion porfia adelantarse à la otra: però no es bueno para defender una plaça, y sufrir un largo asedio; porque cada nacion quiere ser la primera à mirar por si, asegurando sus vidas y personas, à escondidas ò à pesar de la otra. Inconveniente bien representado en el caso presente de Nansi, fuerte villa, entregada por los Ingleses à pesar de los Borgoñones, sin otros casos mas feos de vender una puerta, ò un balvarte al enemigo: de que por brebedad, y por sabidos, no traigo aqui mil exemplares. El mas insigne sobre todos, sea el de Constantinopla, entrada de asalto por la puerta vendida por el Ginoves. Y el mas fresco sea el de la ciudad de San-salvador en el Brasil, ocupada por el enemigo Olandes, y rendida al Español sitiador el año de mil seiscientos y veinticinco, començando la platica del rendimiento los soldados Franceses, que pidieron desde las murallas seles diese quartel, continuandola los demas naciones diversas que la rindieron, antes de lo que se esperava de una tan fuerte plaça.

B De la discrecion y prudencia es antigo y noble sinbolo la granada, fruto que entre los demas trae corona, como esta prudencia entre las demas virtudes, que tiene (en agradable y suave misturco) lo dulce y lo agrio. Y ansi, si este Señor de Bebres Alcaide ò Governador de esta fuerte plaça de Nansi, fuera prudente, con lo dulce de los ruegos y promesas uviera mezclado lo agrio de las amenaças y brabatas con los Ingleses, de que avian de morir allì ò defenderse, ò se avian de arrojar por las murallas, y dar en las manos de los Borgoñones Señores del campo, ò en las mas crueles de los villanos señores de los pasos y paises, por donde avian de pasar à pedir bastimento, para no acabar de hambre por los caminos. Y en tal caso de igualdad de peligros, tuvieran por el menor estos Ingleses, defenderse dentro de Nansi. Però este Governador Señor de Bebres los enpalagò con lo dulce de los ruegos, sin lo acedo de las amenaças que los uviera tenplado en buen compuesto.

C La verdad es esta, que ninguno perdiò su plaça bien, si no es con la vida. Por eso lo debe considerar bien todo, el que se mete dentro à defendella. Y si a de ser entregandola, por mandado de su Principe sea, y no en otra manera. Y esa entrega se haga al postrer punto del plaço señalado, por dar lugar à su Principe à nueva orden, y arrepentimiento. Ansi lo esecutò honrradamente Martin de Oyo Teniente del Castellano Sancho d'Avila en la entrega del castillo de Ambers, por mandado del Rey Don Felipe Segundo. Y en

en esta fineça de sustentar ò entregar plaças encomendadas, sea nivel Pedro de Baeça, Castellano del castillo de Trugillo, en tiempo de los Reyes Catolicos; y en el de los Infantes de Aragon, algunos años antes el de mil quatrocientos quarenta y seis, Rodrigo de Rebolledo mostrò no menos fineça y fè con el Infante Don Iuan Rey de Navarra, teniendo por el, el fuerte castillo de Atiença, y defendiendolo valerosamente del Rey Don Iuan de Castilla, que lo tenia sitiado Don Albaro de Luna Condestable y Maestre de Santiago, debajo de siguro le llamò, hablò, conjurò, y prometiò muchas y grandes mercedes, del qual Cavallero no pudo sacar otra respuesta: Como queredes vos, Señor, que yo yerre al Rey de Navarra, que me crio? faced con el el trato, porque por qualquier que ficieredes, estarè yo. O fiel y ancho coraçon de Cavallero, que ni amenaças ni promesas le rindieron!

D Todas las veces que este Duque de Borgoña tuvo malos sucesos en sus entrepresas, como en el asalto de Beavis en Picardia, y en el asedio de Nansi en Lorena (adonde se perdiò) tuvo la culpa su obstinacion de no admitir consejo. Sirva pues esto de documento à nuestro Principe, paraque quando con mayor pasion y enojo se viere, deje el consejo propio, y de mejor gana siga el ageno. Ansi le aconsejava nuestro Rey Don Alonso el Sabio desde Napoles, à su hermano Don Iuan Rey de Navarra, en sus diferencias con el Rey de Castilla, que se atentase en su entrada en Castilla, y no se precipitase, haciendo barato (como hasta allì) de su persona. Pues à este Duque caro le costò hacer tan buen barato de la suya, y no admitir consejo sano y seguro.

E Si de nuestra soberbia sale nuestra ceguedad y perdicion, cada uno en su estado, Rey ò vasallo, acuda al remedio de la humildad ante Dios, pidiendole luz, como à los hombres consejo; dispongase como debe cada uno de su parte: señaladamente los Reyes (en los quales la altivez y soberbia es vicio Rey) pues riendala al consejo de sus buenos servidores, acordandose de la sentencia del sapientisimo Seneca, que los Reyes tienen por tanta bajeça rendirse à los pareceres de sus amigos, como à las armas de sus enemigos.

F Este Duque de Borgoña por un fatal destino (ò pecados suyos) fue siempre enemigo de los consejos sanos y seguros, y amigo de los peligrosos y arriscados, al contrario del Rey Luis. Destos deben ser amigos no los Reyes, sino los Capitanes. Però con la distincion que lo platicava el Duque de Alba (y todos los sabios y animosos Capitanes) el qual arriscava su persona, mas no su gente, como en el asedio de Mons de Enao, que conservò su exercito con suma prudencia y arte militar, y arriscò su persona con no menor peligro entre las espesas balas de la mosqueteria del enemigo, con solo su balandran azal, sin otro peto, ni armas; discurriendo en su cavallo por todas partes, y acudiendo à todas. Pues que diremos del Duque Carlos de Borgoña, y

porque le avian acudido soldados de sus Paises bajos por la parte de Luxemburg y de otros estados suyos, y viniron ya al punto de hallarse vezinos ambos Duques de Borgoña y Lorena con sus huestes, y no se acometieron, ni se hiço faccion de inportancia, porque el de Lorena no se hallava bastantemente poderoso para venir à jornada. El de Borgoña pues acordò bolver de nuevo al juego con los Alemanes, y ponerse segunda vez en sitio sobre Nansi. Y uviera librado mejor de no estar tan obstinado en su porfia, bolviendo à embaraçarse en esta demanda D: però Dios permite à los Principes (cuya fortuna quiere cambiar) ser llevados de caprichos y porfias trasordinarias E. Si el Duque de Borgoña quisiera dar oidos à los de su consejo, que selo davan de guarnecer bien con presidio firme las menores plaças que tenia ocupadas entorno de Nansi, uviera en brebe espacio buelto à cobrar esta propia de Nansi, sin machina de sitio, ni otros pertrechos: porque estava la villa desproveidisima de vituallas, y tenia mucha gente dentro para consumir las pocas que avia, y entretanto pudiera este Duque resfrescar y reforçar su exercito, alentando su gente; però todo lo hiço al contrario F. En tanto que el Duque se detenia en este segundo sitio de Nansi (aciagos y desdichados ambos para el y para todos sus vasallos, y para otros muchos que en esta su demanda no tuvieron parte ni culpa) començaron algunos de su campo à tomar inteligencias con estos sus nuevos enemigos Loreneses y Alemanes, que, como dije, cada dia se levantavan contra este de Borgoña nuevos enemigos por todas partes. Entre estos traidores el principal era el Conde de Campobaso del Reino de Napoles, de donde estava desterrado con vando por parcial de la casa de Anjous, y el Duque de Borgoña lo avia traido à su servicio despues de la muerte del Duque Nicolas de Calabria, con otros muchos sus servidores Italianos deste Duque, que juntamente con este Conde anduvieron en su servicio. Este Conde de Campobase (como ya dije en otro proposito) era pobrisimo falto de todos bienes sitios y movibles, y el Duque

Duque de Borgoña le diò luego de primera entrada quarenta mil ducados en enprestito, adelantandole el sueldo para ir à Italia à hacer leva de gente de guerra à su conduta, la qual era no menos que de quatrocientos hombres de armas, y Comisario el propio que los pagava de su mano. Y ya desde aquel primer punto començò à machinar la muerte de su Señor, y continuamente lo llevò adelante hasta este postrero de que voy hablando [G], que viendo ya à su Señor de capa caida, començò nuevas platicas contra el desta misma traicion con el Duque de Lorena, y con algunos otros Capitanes y servidores que el Rey tenia en el Condado de Compeña, vezinos al exercito del Duque de Borgoña. Prometia este Conde al Duque de Lorena, que el tendria la mano de tal suerte en las cosas deste segundo setio de Nansi, impidiendolas y retardandolas, paraque no se pudiese apretar, y que faltase lo necesario para la artilleria y demas pertrechos del combate: y podialo bien cunplir, por ser la persona principal, y cabo de toda la gente en segundo lugar despues del Duque en su campo, y el de mayor autoridad y mando sobre todo [H]. Con otros de los nuestros platicava mas vivamente, porque no hacia menor presente que de la persona y vida del Duque su Señor, y pedia en premio de esto el sueldo perpetuo de aquellas quatrocientas lanças de su conduta, y veinte mil escudos contantes, y en tierras un buen Condado. Y tratando actualmente el Campobaso de esta mercancia con el Duque de Lorena, sucediò que algunos Gentileshombres, embiados por este Duque de socorro para entrar dentro de la plaça sitiada de Nansi (de los quales algunos pudieron, otros se perdieron, y fueron presos por la gente del Duque de Borgoña) y entre estos fue uno de la Provença, llamado Grifon, el qual era el tercero desta feria entre el Conde de Campobaso y el Duque de Lorena su amo. El Duque

y del Rey Don Sebastian de Portugal (que dejado el oficio de Principes, tomavan el de Capitanes) arrojandose de un peligro en otro mayor? que à estos seles representava en su animo la temeridad con rostro de valentia, y la cordura con rostro de covardia.

G Paulo Emilio, por la honrra de su noble nacion Italiana, escrive, haciendo escusa en fabor deste Conde de Campobaso, de aver cometido esta traicion contra el Duque de Borgoña, por aver sido herido de una bofetada de su mano en cierta porfia sobre el asedio de Nansi. Però consta en muchas partes del texto de nuestro Autor, que antes deste sitio de Nansi ya diversas veces en lugares y con personajes diversos, avia machinado el de Campobaso esta su feisima traicion, desde el primer punto, que entrò en su servicio, prevenido primero por este Duque de muchas mercedes y fabores: de lo qual, y de su anterior traicion (ya referida arriba) contra su Rey Don Fernando de Napoles parece que la mayor causa fue su propia inclinacion de animo traidor y alevoso. Y no deben los Autores escrivir cosas falsas, ni callar las verdaderas, porque con tales escusas se ofende la verdad: pues mas va en la dotrina solida y necesaria, que de las historias se saca, que en el honor unbratil de las naciones ò de los Reyes. Porque este mundo siempre fue uno mismo, paraque lo avemos de hacer de malo bueno, sino qual en la verdad es: para sabernos guardar de un tan mal enemigo, y de los muchos que cada dia produce y sustenta.

H No fue la menor traicion del Conde de Campobaso contra el Duque de Borgoña su Señor, esta de alargar el asedio de Nansi: porque estos asedios de suyo son tan costosos y engorrosos, que con grande raçon se dijo, que el tiempo es el enemigo de los sitiadores, por aventurar tanto gasto de tiempo, gente, dinero, y reputacion en un asedio mal logrado, como en una batalla perdida. El asedio de Aslen en Olanda (famoso sobre todos los del mundo sus anteriores) retardò el felicisimo curso de las vitorias en Flandes del Duque de Alba Don Fernando. Unos dan la culpa à su hijo Don Fadrique esecutor del, que dicen errò la bateria, como poco platico: otros la dan à su padre, que siendolo tanto, fiò un hecho tan inportante de su hijo, por estar tan ciego del amor natural, que le tenia, llamandò se indigno padre de Don Fadrique, el que era digno de serlo de Emperadores y exercitos, y de acompañar el carro triunfal de la Fama el mas cercano, y mas bien laureado, de quantos el Petrarca nos propone. Otro exemplar de asedio ganado y malogrado por costoso, nos puede illustrar este proposito, que es el de los Españoles y Archiduque Alberto sobre Ostende, famoso por costoso y largo: y pues el lo fue tanto, quien en decirlo podrà ser corto? Y ansi mas vale callar un suceso, en que empeñò su autoridad la Monarquia de España en prenda que no lo merecia, gastò su tesoro en cosa que no lo valia, derramò su sangre en campo esteril, heriò al enemigo donde menos lo sentia, y al fin se ganò la bicoca de Ostende, y se perdiò entretanto la Enclusa, puerta principal de la mar de Flandes. Mira pues aora, quan caros y amargos son los asedios. Dijo arriba nuestro Autor, que no ay Principe, por sabio que sea, que no haga

haga un yerro, y muchos, si mucho vive, ò por exceso de virtud y amor, como el Señor Rey Don Felipe Segundo en las cosas de Francia y Flandes; ò de ira y vengancia, como este Duque Carlos (su antecesor) en estas guerras contra los Suizos.

I Esta usança de guerra de hacer morir à los que van à entrar de socorro en una plaça sitiada y començada à batir, cruel es, però à muchos les parece necesaria, en orden à concluir antes la guerra, y goçar de la paz deseada. Però en estas esecuciones rigurosas a de dar medio la prudencia, que si el socorro, que va à entrar en la plaça sitiada, es de Principe y soldados estrangeros, esta usança rigurosa es algo justificada; però quando es de Señor natural y soldados naturales del pais, entonces a lugar la clemencia, con la qual se conquistan los coraçones, antes que los muros y balvartes. Porque la clemencia para conquistar siempre hiço efectos de amor y rendimiento, como la crueldad los hiço contrarios de odio y desesparacion. Arriba queda referido, que con el medio de la clemencia, perdonando la vida à los trecientos reenes de Lieja, ganò el Duque de Borgoña aquella ciudad poderosa, no con armas y asalto, sino con rendimiento; y tanbien como el Rey de Aragon Don Alonso el Magnanimo ganò la ciudad de Gaëta (llave del Reino de Napoles) con rendimiento, y sin asalto, por el medio de la clemencia, recogiendo benignamente, y alimentando à los viejos, niños y mugeres (gente inutil) echados fuera por los defensores de aquella fuerte plaça. Y por el contrario el Rey Don Iuan de Aragon con la crueldad, degollandò los quatrocientos hombres en Villa-franca, endureciò los animos de sus Catalanes para un cruel guerra de diez años, que con esta crueldad le diò principio, y con la clemencia le diò fin; y con sus lagrimas y benignos pregones ganò por rendimiento, no por asalto, la potentisima ciudad de Barcelona. Y pùdo ser mas fiera crueldad, que la que los Moros sitiadores de Tarifa usaron, degollandò à vista de sus murallas y de los ojos del valiente Conde de Niebla, à su muy querido hijo (con la espada que el valerosisimo padre les arrojò de arriba) la qual tan lejos estuvo de obrar rindimiento, que hiço mas clara y mas fuerte la defensa de aquella plaça, escudo de toda España, y escala de los Moros. Al fin mas imperios se ganaron con pregones de clemencia, que con vandos, y esecuciones de crueldad. Pompeyo Romano imperioso Principe (que con voz de libertar à su patria Roma, con el efecto la tiranizava) hecho vando riguroso, que todos los que no se declarasen en su fabor, serian avidos por traidores enemigos de la patria y suyos: però Iulio Cesar (clementisimo y sapientisimo Estadista, con sustentar mas ruin causa de la tirania de su patria) hecho otro vando muy benigno, que todos los que no se declarasen contra el, serian avidos por sus amigos. Resultò desto, que aquel con rigor se perdiò, este con clemencia se ganò. Los animos neutrales se declaran, los enemigos se cambian en fabor con el dulce apellido de la clemencia del Principe: y ansi este Duque de Borgoña se perdiò, usando los medios de la guerra, no usados en Francia ni Alemaña, por crueles y rigurosos.

K Las ordenes y vandos de la milicia (de que en los antigos tiempos el Emperador Galba y Corbulon, y en los nuestros Mosiur de Lutreque y el Duque de Alba fueron acerrimos esecutores) deben ser inviolables; pues de la piadosa crueldad dellos pende la salud de todo el exercito. Però el vando militar no manda que el General no oiga al reo, sino que oiga y esecute. Y si el de Borgoña en el presente caso no quiso oir à este Gentil-hombre Grifon, fue de obstinacion y rabia pura, por no oir cosa que le obligase à perdonalle. Y al fin pocos Principes llevados de su pasion, hicieron contra raçon en cosa grave; que no les costase caro, como à este Duque carisimo; de cuyo escarmiento se sacan dos memorables avisos. El uno, que oy muchos Principes, que estan presos, y sin libertad, y sin saberlo ellos, ni dar en la cuenta: y estos no son los que

Duque de Borgoña mandò que este Grifon luego fuese aorcado con los demas prisioneros de este reencuentro, diciendo, que quando un Principe tiene sitiada una plaça, y començado ya con la artilleria abatirla, si algunos vienen à entrar en ella de socorro para dar animo à los sitiados, son dignos de muerte por el derecho de la guerra (aunque en nuestras guerras de Francia nunca tal se a platicado, y son mas crueles y sangrientas que las de Italia y España, adōde esta usança se esecuta I) y ansi mandava el Duque, que en todo caso este Gentil-hombre muriese; el qual quando vidò que en su hecho no avia remedio, y que le querian llevar al suplicio, embiò à suplicar al Duque de Borgoña, fuese servido oirle una palabra, que le diria de cosa que tocava no menos que à su persona y vida: y algunos Gentiles-hōbres, à quien esto encomendò, fueron luego à decirselo al Duque. Y quando llegaron, estava à caso el Conde de Campobaso con el, ò ya que sabiendo ser preso Grifon (que es lo mas cierto) quiso hallarse acerca del Duque, recelendose no descubriese lo que sabia en orden al trato entre el y el Duque de Lorena (por ser Grifon el tercero entre ambos, por cuyo medio esto se comunicava) como à la verdad era esto propio lo que Grifon queria decir al Duque de Borgoña. El qual respondiò à los que le trajeron estos recados, que

que Grifon debia decir esto no mas de por salvar la vida, y ansi que seles dijese à ellos lo que decille queria. Este Conde de Campobaso aprobò la respuesta del Duque con muchas raçones, y no le asistian al Duque mas de este Conde y algun Secretario, para si se ofrecia escrivir alguna provision, fuera del campo, que quanto al govierno del y de toda aquella gente el Conde era solo el que lo tenia à su cargo. El prisionero Grifon replicò, que no lo diria sino al propio Duque. Oido esto, mandò de nuevo el Duque que le colgasen (como se hiço) y llevandole al suplicio, no cesava Grifon de rogar à los que con el ivan, suplicasen al Duque de Borgoña su Señor, le oyese, porque le diria cosa que no querria despues dejar de averla sabido por un grande Ducado [K]. Muchos que conocian à Grifon, movidos de grande lastima, venian al Duque à suplicalle, fuese servido oirle: però este Conde malvado se puso à la puerta de la camara de madera adonde el Duque alojava, y no dejava entrar à ninguno; y ansi negò la entrada [L] à los que venian con estos ultimos recados, diciendoles, Monseñor quiere que su muerte un punto mas no se dilate; y junto con esto embiava sus ordenes, mandando con rigor al Barrachel de campaña, dandole priesa paraque despachase presto à Grifon: y finalmente el fue aorcado à grande daño del Duque de

que por otros mas poderosos tienen puesta guardia de vista, ò cercania sobre sus personas, sino los que selas ponen à si misinos, teniendose encerrados y entregados à la guardia de sus servidores y privados, que no dejan llegar recado ni verdad à sus oidos, como aora se nos representa estar desta manera el Duque de Borgoña. El otro aviso es, que los Principes oigan à todos, y à todas oras, por ser en ellos la audiencia tan grata à sus vasallos, como necesaria à si mismos. Y al criado ò privado que hallaren averles una vez inpidido la audiencia, no aguarden à la segunda, à desprivarlo ò despidirlo, porque otras muchas avra hecho lo propio, ò por celos, ò por malas intenciones. Si el Rey mismo oye, el Angel de su guardia, y sus propios sentidos le ayudan para mejor entender, y no ser engañado, como este Duque de Borgoña lo fue aora, el qual debiera oir à Grifon: y siendo su dicho de sustancia, poco iva en alargarle ò perdonarle la vida; y no siendolo, darle la muerte. Tenga pecho el Principe, ò el juez; no tenia los ruegos, ni las amenaças, y los enplaçamientos ò citaciones de los reos para ante el tribunal de Dios: pues el Gran Capitan, siendo citado de uno en la ora del suplicio para ante Dios, tuvolo por embeleço, y ansi respondiò luego, sin embaraçarse, con buen pecho, y mejor gracia, Que en ora buena fuese el delante, que ya tenia allà quien respondiese por el, su hermano Don Alonso de Aguilar, que poco antes avia sido muerto por los Moros Granadinos en Sierra Bermeja. Sibien es verdad y cosa notoria, que en raçon de muertes esecutadas con injusticia, estas citaciones y enplaçamientos ante Dios (al parecer de los hombres) an tenido espantosos efectos. Y à este proposito es muy vulgado el enplaçamiento de los caravajales hermanos Pedro y Iuan, que siendo condenados à despeñar por la Peña de Martes, enplaçaron ante Dios al Rey Don Fernando el Quarto de Castilla, y selo hallaron muerto el dia del plaço; y en Castilla le llaman à este Rey, Don Fernando el enplaçado. En Burdeus, aquel Cavallero Templario, condenado à ser quemado vivo, enplaçò al Papa Clemente y à Felipo Rey de Francia; y parece estos Principes aver comparecido ante el tribunal de Dios dentro del plaço con muertes impensadas.

L El servidor, que niega la audiencia del Principe, como enemigo comun y traidor à la patria, debe ser castigado, por lo que al bien publico importa, que el Principe oiga por si mismo. La raçon de escusa es decir, que por duelo del; porque no le cansen, y le maten, no se da lugar à que todos le hablen. Pues aora como se sabrà, que à una vez que aya negado la entrada y audiencia por este buen respeto de la salud del Principe, no la aya negado otras mil el tal privado por escusar celos, cubrir verdades, y esecutar ruines intenciones; como lo vemos en el caso presente deste traidor Campobaso. Antes parece, que el auxilio de Dios superabundante se muestra con evidencia en fabor de los Reyes que dan audiencia por si mismos, no solo en las cosas de govierno, sino tanbien en las de juicio contencioso, por los juicios quasi divinos, que de algunos Principes leemos. Quien no se admira del juicio de Salomon, que con tan linda simulacion de querer dividir al infante vivo con la espada, conociò que era su madre la que su vida queria, y no la que su muerte? Pues otro tal fue el de nuestro Rey de Aragon y Napoles Don Alonso el Sabio, pidiendo una esclava ante el su libertad, por aver tenido su amo un hijo en ella, y el lo negava por no darsela. Mandò pues este Rey en igual duda venderse el niño à voz de corredor para su fisco. Quiso comprarle luego el dueño, sin consentir que otro le comprase; y con esto le declarò por padre, y por libre à la madre. Y el de Soliman Otomano fue juicio de sabio, no de barbaro. Pedia ante el un Iudio à un Cristiano deberle cortar una onça de carne de su persona, en pena de no averle pagado un dia señalado cierta suma de usura: y condenò este Gran Señor Turco, le fuese dado el guchillo al Iudio, con esta ley, que cortase al justo, porque

porque lo demas ò menos de la carne del Cristiano, eso se le cortase al Iudio de la suya, mereciendo tan injusta causa tan justa sentencia; dandole no mas ni menos, que onça de carne al que la pedia. Al Emperador Federico de Austria pediale justicia un villano, llorando de un hurto de un cavallo, hecho por ciertos soldados; y no atinando con el ladron, sino que era el cavallo de una carreta, que la tirava en compañia de una yegua, mandò al villano, que la pasease por las calles de Ciudad-nueva de Austria (adonde este caso sucediò) y al huelgo de la yegua relinchò el cavallo escondido, con que fue descubierto el hurto y el ladron. Dejo otros, porque no caben en este Escolio, y agena margen.

M El Duque de Borgoña perdiò la vida, adonde quitò à Grifon la suya obstinadamente. Però la perdida no fue igual, porque Grifon perdiò una vida, y el de Borgoña muchas, la suya con otras à millares, y sin cuento, si este se hace de las que se an perdido en las que hasta el presente dia se an seguido por la muerte deste Duque, y usurpacion del Ducado de Borgoña. Y los Principes en quanto son personas publicas, ansi tanbien lo son sus males y bienes. Siempre viven y mueren muy acompañados: si malos fueron ellos, y los suyos inchen los troges del infierno; y si buenos, no van solos al cielo. *Regis ad exemplar totus componitur orbis.*

N Sí de justa causa y buenos medios se habla acerca de la muerte del Condestable de Francia, tanto puede cargar nuestro Comines al Rey su amo, como al Duque de Borgoña; però el amor es ciego. Quien no vè, que en un Rey es mayor mal y mayor culpa, faltar à la justicia, que faltar à su palabra? El Duque de Borgoña, verdad es que faltò à la suya; però con algun color de que entregava al Condestable en poder de un Rey Cristianisimo, que le guardaria su justicia: però el Rey no le tuvo para faltar à esta, apretando à los jueces, paraque le condenasen à muerte, sin admitirle sus descargos. Estos eran buenos, de no aver faltado à la fidelidad debida al Rey Luis, mas de con palabras, però no con obras; y al fin que sus palabras y escritos para con el Rey de Inglaterra, y Duque de Borgoña, nunca por el fueron cumplidas, sino contradichas con sus obras: y el tuvo justa causa de escrivirlas, aunque sonasen en traicion, por alargar un dia mas la vida, sabiendo avia sido ya resuelta su muerte en la junta de Comisarios en Bovinas, sin ser en ella citado ni oido, siendo la defensa de derecho natural. El Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, ciento y diez años antes cometiò otra tal sinjusticia contra Don Bernardo de Cabrera, violentando los jueces sin citar ni oir à un tan grande Señor inculpado, y de la Republica benemerito, siendo inducido este Rey del odio particular de la Reina contra el Don Bernardo. Y nota la fuerça de la verdad, que este propio Rey Don Pedro, que violentò la justicia, diciendo à los del consejo, que bastava estar informado su Real animo (como el Rey Luis, que dijo esto propio contra el Condestable) poco tiempo despues, restituyendo la honrra y estado à sus hijos del Don Bernardo, confesò por sus letras autenticas, aver sido engañado con falsas relaciones y apasionadas. Y por tales deben tener los Reyes todas las que seles hacen, no interviniendo primero legitima probança y defensa. Y el mas grave caso que puede un Rey cometer contra Dios y contra su corona, es violentar la justicia: porque demas de ser la justicia el sumo bien, es el comun à todos; y del Rey injusto queda su alma y su honrra al castigo de Dios, al odio de los hombres, à la inmortalidad de su mala fama. Esta sola virtud de justicia à malos Reyes hiço buenos, como al Rey Don Alonso Segundo de Napoles, y al Rey Don Pedro el Cruel de Castilla, que entre mil vicios resplandeciò esta virtud. Y de bueno hiço mejores, como al Rey Don Felipe Segundo de España, que à la ora de la muerte, de sinjusticia no se hallò con remordimiento de un solo pecado, antes en vida encargava à los jueces diesen siempre el arbitrio à la parte contraria suya y de su fisco, à imitacion de nuestro Español Trajano Emperador justo, justisimo en las cosas humanas, no en las divinas.

O Si

de Borgoña; al qual le valiera mas no aver sido tan cruel y inexorable, sino averse humanado à oir à este Gentil-hombre; y por ventura si ansi lo uviera hecho, fuera oy vivo, y su casa entera, y mas acrecentada de lo que oy està, vistas las cosas que despues de su muerte sucedieron [M]. Però es de creer, que Dios nuestro Señor lo tenia de otra manera ordenado. Despues de aquel mal caso del Duque de Borgoña, que poco antes cometiò cõtra Luis de Luxemburg Conde de San Pol Condestable de Francia (que ya otras veces en estas Memorias dicho tengo) de averle prendido debajo de seguro suyo, y entregadole al Rey paraque le hiciese morir: y demas desto, aver dado todos sus sellados y papeles que tenia, paraque sirviesen en el proceso de su muerte. Y sin embargo que el Duque tenia justas causas para aborrecelle hasta la muerte, procurandosela dar con buen derecho y medios justos [N], (como por muchas raçones selo tenia debido, que son largas de escrivir) pudiendo hacello sin agravio de su fè y palabra, con todo eso todas quantas cosas à este proposito pueden alegarse, no pueden cubrir ni colorar la falta de fè y deshonor que el Duque cometiò, dandole al Condestable

destable un salvo-conduto leal y llano, y despues prendelle y vendelle de pura avaricia [O], no ya de la villa de San-quintin, ni de las plaças del patrimonio del Condestable y sus bienes, sino solo de temor de no perder ò dejar de ganar la villa de Nansi, quando la primera vez la tuvo sitiada, y la ganò [P]. Y despues de muchas simulaciones entregando al Condestable por temor, que el exercito del Rey, que estava en el Condado de Compeña, no le embaraça esta su entrepresa, porque este le amenaçava de hacello (por sus Embajadores) si no cunpliò à el concierto que avia entre ambos, que el primero que le prendiese le entregase al conpañero dentro de ocho dias, ò le hiciese morir. Y el Duque avia ya pasado con muchos dias este plaço de los ocho, y este solo temor y recelo, que procedia de codicia de la villa de Nansi, le hiço al Duque entregar al Condestable de la manera que aveis oido. Pues en este propio lugar de Nansi cometiò tanbien el Duque estotro segundo caso de hacer morir à Grifon injustamente, sin quererlo oir, como hombre que tenia los sentidos y juicio ya trastornado [Q]: ansi tanbien en este propio lugar de Nansi fue engañado y vendido de aquel en quien mas se confiava. Y por ventura tuvo con esto el Duque su justo pago de la entrega que en semejante caso de mala fè avia hecho de la persona del Condestable, por codicia desta misma villa de Nansi: però estos juicios pertenecen à solo Dios [R]. Yo e referido esto, por dar mayor noticia de lo sucedido en estas Memorias acerca del proposito que aora escrivo; y tanbien para mostrar, como un buen Principe debe huir à todo su poder la mala fè, y no prestar su consentimiento en un caso tan villano y feo, como este referido, por mas que se lo aconsejen algunos y muchos. Y hartas veces sucede, que los que tales consejos dan à los Principes, lo hacen por lisonja, adulando y hablando à

O Si este Duque de Borgoña (tan alto Señor y Serenisimo) mirára atentamente à la fama que dejava en este mundo, de un hecho tan feo de falta de fè, y de la manera que los Escritores, y el nuestro à cada paso lo encarece y afea mas, nunca el tal cometiera; porque à los Principes (quanto mas altos son) despues de su alma es su fama: y aun muchos antepusieron esta à aquella; porque al fin esta, siendo buena, los hace en este mundo gloriosos y inmortales.

P Bien ponderado queda por nuestro Autor este punto de la mala fè del Duque de Borgoña, de aver entregado la persona del Condestable de Francia, diciendo, que lo hiço no por ganarle plaça suya, en que podia el aver tenido alguna culpa, ò dado alguna causa; sino por codicia de una plaça agena, en que no podia tener culpa, ni dar causa; siendo ansi, que esta plaça de Nansi era del Duque de Lorena la mas fuerte villa, y la mejor despues de Metz, cabeça de aquel estado de Lorena.

Q Paraque no quite Dios el entendimiento al Principe, use bien del que le a dado; porque en este Duque despues que usò mal del suyo, entregando con mala fè al Condestable, corrieron pareja sus yerros con sus desdichas, y en su persona pararon juntos con la vida, y en sus estados aun corren, sin saberse quando pararàn.

R Coarta Dios las penas de los pecados de los Principes, al lugar, tiempo, y circunstancias, paraque con evidencia se vea, que ay juez superior sobre ellos. En Nansi entregò el de Borgoña al Condestable, y quitò la vida à Grifon, y allà mismo fue muerto el propio mas cruelmente, coartando la pena al lugar, de la manera que se coartò en el castigo de los Capitanes del Rey de Francia Luis Duodecimo, el Trivulcio y la Tramolla, los quales cometieron en Novara aquel feo caso de corromper con dinero à los Suizos, paraque entregasen traidoramente en sus manos al pobre Ludovico Duque de Milan (que los avia hecho ricos, dandoles quanto tesoro tenia) pues allì mismo en Novara fueron vencidos afrentosamente estos Tramolla y Trivulcio. Caso bien notable. Este fue castigo coartado al lugar: però del coartado à tiempo aora acabamos de referir el caso de los Caravajales y el del Cavallero Templario. Pues nota otro caso mas moderno, y circunstancionado, del Rey de Francia Enrrique Tercero, en la muerte del Duque y del Cardenal de Guisa. Observaron los Catolicos de Francia, que este Rey para matar al Duque de Guisa, à los de su guardia les diò por nonbre san Clemente, y à el lo matò Frai Clemente Dominicano buen Catolico. Y mas observaron, que à la ora que se diò la primera herida al Cardenal, à esa propia ora se le diò al Rey la herida mortal: y desde que el Rey hiço su ultima entrada en Paris, con mal animo de oprimir y castigar aquella ciudad Catolica, por faborecedora de los Guisos de la Catolica sangre de Lorena, el año de mil quinientos ochenta y ocho, hasta que matò al de Guisa en veinte y dos de Deciembre del propio año, corrieron justos otros tantos dias, como desde la muerte deste Duque hasta la del Rey en primero de Agosto de mil quinientos ochenta y nueve. Tan ajustada suele andar la justicia de Dios, en demostracion de su divina providencia.

S Los

S Los conſejeros del Principe, quando ſon aduladores, leviſimos camaleones, que eſtan boquiabiertos, y ſe ſuſtentan del aire de la boca de ſu Señor, inchendoſe del, y cambiando todos los colores (ſino el blanco de la fè, y el colorado de la verguença) teman à Dios, pues no temen el mal ageno, ni la infamia propia. Y ſi dijeren, que no tienen culpa, porque en el animo de ſu Principe no hallan entrada à la virtud y cordura, ſino al vicio y à la temeridad; no les vale eſte deſcargo: porque ſi ſon hombres de bien, deben retirarſe, aunque ſea al campo entre los brutos y fieras, antes que vivir entre los monſtruos vicioſos, que ſuele criar la corte y aula de tal Principe.

T En llegando à eſte punto, queda el Letor mas que mucho admirado, de que pudieſe la traicion del Conde de Campobaſo ſerle incierta, y increible al Duque de Borgoña, haſta ſer eſecutada en ſu ſangre y vida, ſiendo la materia tan grave, de tantas maneras, y en tantas partes machinada y ſembrada, tanto tiempo antes comunicada, ò por mejor decir divulgada entre tantos perſonajes de diverſas naciones. Però la admiracion ceſa, ſi ſe conſidera, que el propio Duque voluntariamente ſe hiço ciego y ſordo: pues no quiſo ver las relaciones por eſcrito, ni de palabra de los que podian manifeſtarle la traicion, ni quiſo oir à Grifon, que tan encarecidamente le pedia audiencia, por el amor y importancia de ſu propia vida, que por eſte Duque ſe pudo bien decir, No ay peor ſordo, que el que no quiere oir. Illuſtraſe eſto con un buen exemplar de las hiſtorias de Florencia en la Toſcana, que eſtando el valiente Gualtero Frances Duque de Atenas, apoderado, y igualmente aborrecido de aquella ciudad, y ſus vezinos por ſu tirania, fue aviſado de Mateo Morojo, honrrado ciudadano, de cierta conjuracion contra ſu vida: però eſte Gualtero, cuidando que eſta denunciacion de Morojo era eſpantaje para echarlo del Señorio de Florencia, le mandò matar; con lo qual ſe aumentò el odio y el animo, y ſe aſegurò el ſecreto à los conjurados Florentines, de ſuerte, que luego à un miſmo tiempo ſe armaron contra el tres diverſas conjuraciones, ſin ſaber la una de la otra; y de ventura pudo eſcaparſe el Gualtero, huyendo à Francia; y dejado à los Principes eſcarmiento de cruel y contumaz animo, como el deſte Duque de Borgoña.

V No debiera quedar eſcrita tan fea traicion, ſino ſolo en eſte libro, pues ſe eſcriviò para documento de Principes, los quales deben antes ſer ſobrados, que faltos de ſoſpechas, como los Cavalleros en licion de hiſtorias, paraque ſi en eſta hallan un tan feo exemplar de mala fè, hallen en otras de buena fè, como los arriba referidos.

X Si

à guſto, ſin oſarles contradecir, aprobando y alabando ſu parecer, y deſpues les peſa bien, quando ven los malos ſucceſos por el caſtigo que les a de venir anſi de Dios como de los hombres; y al fin los tales conſejeros valdria mas que eſtuvieſen lejos de los Principes, que cabe ellos [S]. Vos aveis oido, como Dios hiço en eſte mundo al Conde de Campobaſo eſecutor de ſu divina juſticia, para hacer la vengança y ſatisfacion del Duque de Borgoña en el propio lugar de Nanſi, y de la propia manera, no menos que pagando con la vida: y en quanto à la eſecucion, aun mas cruelmente en la perſona del Duque, pues le entregò traidora y alevoſamente aquel, à quien el avia amparado viejo pobre y deſacomodado, ſin amparo ni ſueldo de otro Principe, y le diò cien mil eſcudos de oro en cada un año, con que pagava ſus hombres darmas de ſu propia mano, ſin otros fabores y mercedes con que lo honrrò y medrò adelantandolo à todos. Y quando eſte Conde començò à mercadear en eſta traicion, fue quando pasò la primera vez à Italia [T] con quarenta mil ducados contantes, que recibiò del Duque ſu Señor preſtados ò adelantados (como ya dije) que fue el dinero con que hiço leva de ſus compañias de hombres darmas. Y no menos que en dos partes començò eſta trama, en ſolo ſu primer viaje à Italia, la primera en Leon, tratando con un medico llamado Maſtre Simon de Pavia, habitante en aquella ciudad; y la otra en Saboya (como ya dije) con los ſervidores de nueſtro Rey. Y deſpues teniendo alojada ſu gente en el Condado de Marla (que es en Lanois, buelto ya de Italia) alli bolviò mas de propoſito à enprender ſu platica de diverſas traiciones, ofreciendo al Rey entregarle todas las plaças que tuvieſe en ſu poder, ò hacer otro peor caſo, que ſi el Rey ſe hallaſe en batalla contra el Duque ſu amo, que ſe puſieſe un contraſeño entre el Rey y el Campobaſo, para en la ora que lo vieſe bolverſe contra ſu Señor à la parte del Rey con toda ſu gente; ò hacer otro mas feo partido, que le ofrecia el Campobaſo al Rey (y eſte le enfadò mucho) prometiendole, que la primera vez que el Duque ſe alojaſe en la campaña, le prenderia ò mataria quando anduvieſe al derredor de ſu alojamiento, viſitandole y reconociendole como ſolia [V]. Y con efecto podia eſecutar facilmente eſta ſu poſtrera promeſa:

mesa: porque el Duque tenia de costumbre, quando andava canpeando (en apearse de su cavallo de guerra en que venia) quitarse las menores pieças del arnes, y quedar con solo el cuerpo de la coraça, y ansi se ponia luego à cavallo en una aca pequeña, llevando consigo diez ò doce archeros solamente, y otras veces dos ò tres Gentiles-hombres de su camara, con que andava al derredor de su alojamiento por la parte de afuera, para reconocer si estava bien cerrado [X]. Y siendo esto ansi, pudiera el Campobaso hacer esecucion en la persona del Duque facilmente, acometiendo este hecho con diez ò doce cavallos [Y]. Y quando el Rey viò la porfia y sed raviosa con que este traidor llevava adelante su traicion con tan diversos partidos, y el ultimo de la entrega de su Señor, y que este negocio lo tratava en tiempo que ambos estos Principes estavan en una tregua, y que el Rey no podia saber al justo, à que fin se movia el Campobaso à hacerle tantos ofrecimientos; acordò el Rey usar con el Duque de Borgoña de una Real fineça, embiando con el Señor de Conte (tantas veces nonbrado en estas Memorias por intimo servidor del Duque) à hacerle saber muy por menudo todo este manejo y ofrecimientos uno mayor que otro deste Conde de Campobaso: y yo me hallè à esto presente [Z], y soy bien seguro, que el Señor de Conte quedò muy pagado desta gentileça del Rey, y avisado ansi mismo de lo que convenia advirtirle al Duque su Señor: el qual tomò todo esto à mal, en via de simulacion del Rey, y en contrario sentido, diciendo que si esto fuera verdad, nunca el Rey se lo uviera avisado [AA]. Y le fue dado este aviso por el Rey al Duque de Borgoña largo tiempo antes que viniera esta ultima vez sobre Nansi. Y tengo por cierto, que el Duque jamas desto al Conde de Campobaso le dijo palabra: y se echa de ver claramente, pues nunca de faborecelle y fiarse del, mudò su primer proposito [BB].

X Si este Duque de Borgoña supiera la arte de canpear de nuestros tiempos (tanbien como la supo en Alemaña su bisnieto el Emperador Don Carlos Quinto) el se cevára à vencer sin sangre (clarisimo modo de vitoria) y fuera el mayor conquistador de nuestro emisferio: porque quando concurre la naturaleça con el arte, forman un sujeto eroico.

Y No se atreviera el Conde de Campobaso acometer à la persona del Duque con diez cavallos, ni con ciento, por la magestad impresa en su rostro de los augustos Emperadores y Reyes sus progenitores: Pues la del Gran Cipion fue venerada de los cosarios barbaros, que en su quinta le hallaron solo: y el cuerpo seco del Cid venciò à los Moros; y el de Boldrino Confalonero de la Iglesia, venciò à los Guelfos. Però el Principe no fue desto, pues vimos à Dios vendido por un traidor.

Z Grande felicidad es de un Principe, ofrecersele ocasion de mostrar tal fineça de fè (como esta) de dar aviso à su enemigo de una traicion; porque son rarisimos los que lo dieron, aunque se hallen muchos, que la traicion no admitieron.

AA El mal conceto, que el Duque de Borgoña tenia del Rey Luis y sus simulaciones, concurriò con el enojo y aborrecimiento que le tenia. Y estos no le dejaron atinar con la verdad de sus avisos, para que se guardase de la traicion de Campobaso. En el animo de pasion ciego no cabe buen discurso, pues arriba vimos, y pudiera este Duque acordarse, que ya el Rey Luis usò con el buena fè, quando le tuvo dentro del balvarte junto à Paris: però este Rey estava tan mal opinado de falso y simulado, que se puede escrivir del lo que el Iovio de su amo el Papa Clemente (en quanto su govierno temporal) que por ser sus simulaciones tan conocidas, quando decia verdad, no se fiavan del.

BB Si el Duque de Borgoña no quiso darse por entendido con el Conde de Campobaso destos avisos de su traicion, antes bien por eso propio le hiço mayores fabores; claro està, que fue por parecerle, que en el no avia culpa, sino embuste del Rey. Però con esta causa principal concurrieron otras, de que si lo averiguava, lo avia de mandar pasar por las picas (como se usa en la guerra) ò aorcarlo en orca mas alta, por ser Conde (como en Francia) ò degollarle por detras (como en España) degradandolo y desenbriçandolo primero de sus armas, espada, espuelas, y demas insignias de Cavallèria: ò alomenos, quando plenamente no constára del delicto, avia de mandar el Duque raparle la metad de la barba, ò vestirle de muger; como lo hiço el Emperador Iuliano, y otros Capitanes, con seiscientos soldados desertores, sacandolos à vista de todo el campo à la verguença. Y fuera mucho mayor para el Duque de le aver hecho su General con grande sinraçon; y con otra mayor averle adelantado à todos los suyos buenos Cavalleros y valientes Capitanes, con lo qual fuera notado de liviandad, por aver escogido personaje merecedor de tal castigo y afrenta, con mucho mayor fuga. Mas pudiera

diera el Duque hacer con este Conde y su gente lo que el sabio y valiente Rey Moluco en Africa, que estando careado su exercito con el de Portugal, fue avisado que una parte de su cavalleria le hacia traicion; y no teniendo tiempo ni orden para averiguarlo, hiço de la necesidad virtud, mandandola que fuese delante à acometer al enemigo, paraque si se perdia, ò pasava con el, fuese sola, sin desanimar ò desordenar el resto de su campo. Y salióle muy bien, porque esta cavalleria lo tomò en via de fabor y confiança, que el Rey Moro hacia della; y fue la que mejor peleò, y ganò la jornada. El bien prevenido.

CAPITVLO XCIII. Año 1477.

El Duque de Lorena con fabor y dinero del Rey levantò exercito contra el de Borgoña. El Rey de Portugal procurò pacificar al Duque y al Rey, à fin de que se le diese socorro contra el Rey de Castilla, del qual desesperado, buelto à Portugal luego muriò.

A. 93.

Todos los animales reconocen à sus bienhechores, haciendoles en agradecimiẽto ò reconocimiẽto los servicios que saben, y de la manera que saben, sino el hombre, cuyo ingrato coraçon (hablando por mayor) y soberbio à Dios en alguna manera se rinde, però à otro hombre de ninguna; tanto es duro à reconocer superioridad agena, y rendimiento propio. Y conociendo esta verdad los mayores Principes y conquestadores del orbe, aspiraron claramente ser tenidos por hijos de algun Dios, ò ser ellos dioses, como en lo antigo Hercules, Alexandro, Augusto, y Maoma Principe y legislador de los Arabes afectò divinidad (y en la edad nuestra el potentisimo Rey de Narsinga en la India Oriental) y otros mil, paraque ajuntandose à la veneracion de deidad los buenas obras hechas à sus subditos, estos les prestasen la obediencia, rendimiento y lealtad necesaria para la conservacion y ampliacion de su Imperio, y para el buen govierno de los pueblos. De aqui resultaron las deidades de los Gentiles, porque à los buenos Principes veneraron las gentes por dioses. Y de aqui tambien es, que los propios y naturales vasallos son mas ciertos en la lealtad de sus Principes, por concurrir en ellos la veneracion del Principado (que tiene un rastro de divinidad) y el amor de los beneficios recibidos. Y ansi nuestro Autor en el caso presente alaba la lealtad, que siempre al de Borgoña le tuvieron los suyos; y condena su confiança en los estrangeros, en los quales no concurrian juntamente veneracion de vasallos naturales, y amor de bienes recibidos. Sea pues documento à los Principes, que del estrangero se fien raro, del natural sienpre. Y à este proposito de los estrangeros, es lindo aquel versito del sentencioso Lucano,

Venalesq; manus, ibi fas, ubi maxima merces.

Lipsio fundado en esta y otras sentencias, afirma en sus Politicos, que de los estrangeros no haga eleccion el Principe, porque tienen los animos venales, no leales, y para estos lo bueno no es bueno, sino lo bien pagado: por paga, no por amor sirven; estragan el pais, maltratan los paisanos; y si estan puestos en el supremo mando, dan las honras y cargos à los estrangeros y de su nacion. Notado fue desto en Flandes el General de España, Principe de Parma Italiano. Però alegase en fabor de los estrangeros, que pelean mejor fuera de su patria; y que ay soldados estrangeros, que son mas valiente nacion, que los naturales del pais, como en Francia los Suizos infantes. A esto por los mejores Politicos se responde, que sean en buena ora-

Bolvamos pues al hilo de nuestra historia, y al segundo sitio que el Duque de Borgoña tenia ya puesto sobre Nansi, que vino à ser en el coraçon del invierno con poca gente, mal armada, mal pagada, y mal sana, grande parte dolientes ò estropeados, y los mayores cabos de su campo, que eran los Italianos, traian sus platicas contra el: y todos juntos los unos y los otros murmuravan descontentos, diciendo mal, y condenando todas sus aciones, como suele hacerse en tienpo de adversidad (ya arribalo apuntè) però ninguno de sus vasallos llevava tratos contra su persona y estado, sino solo el Conde de Campobaso y sus conplices, porque en los demas de sus naturales nunca se hallò deslealtad [A]. Estando pues el Duque de Borgoña con tan pobre aparejo sobre Nãsi, tratò el Duque de Lorena con las ligas viejas de los Suizos, que le ayudasen con gente para dar la batalla al Duque de Borgoña sobre Nansi, y todas aquellas villas coligadas acudieron à ello de muy buena gana, solo faltava entre estas voluntades el dinero con que hacer las levas de la gente. El Rey, que dava fabor y animo al Duque de Lorena para esta jornada por medio de sus Embajadores, que avia embiado à los Suizos, le acorriò con quarenta mil francos para començar apagarles sus primeras pagas à la gente de guerra, que

que se asoldava de las villas [B]. Tenia tanbien nuestro Rey à Monseñor de Cran General de sus compañias darmas en el Condado de Compeña, y estava alojado en el Barrois con setecientas ò ochocientas lanças y buenas compañias de Archeros, y el de si buen Capitan [C]. Tãto al fin hiço el Duque de Lorena con el dinero del Rey y su fabor, que levantò un grande numero de Suizos y Alemanes de las ligas viejas y nuevas, ansi de à pie como de à cavallo: porque sin los que el tenia de su paga, acudieron las villas con otras compañias de gente de guerra à sus propias costas [D]. Avia tanbien con el Duque de Lorena otros muchos Franceses Cavalleros y Gentileshombres de la nobleça de Francia, de la gente de guerra que andava en el exercito que tenia el Rey alojado en el Barrois, con Monseñor de Cran: el qual no movia el pie ni las armas, sino que se estava à la mira de quien llevaria lo mejor. Vino pues el Duque de Lorena con sus Suizos y Alemanes, exercito formado, à alojarse à san Nicolas junto à Nansi. El Rey de Portugal avia ya cinco meses que estava en este Reino de Francia, con titulo de Rey de Castilla, y como tal era confederado de nuestro Rey contra el de España don Fernando, que entonces reinava. Este Rey de Portugal en el mes de Setiembre de mil quatrocientos setenta y seis años vino à Francia, creyendo que nuestro Rey le daria ũn grueso exercito, con que pudiese hacer la guerra en Castilla, entrando por la parte de Navarra y Vizcaya, porque por la otra de su Reino de Portugal ya el tenia muchas plaças que estavan por el vezinas à sus fronteras, y tenia tanbien otras vezinas à nosotros, como el castillo de Burgos, y algunas otras fortaleças [E]. Y yo creo, que si el Rey Luis le uviera ayudado, de la manera que algunas veces tuvo determinado ya de hacerlo, uviera salido con su intencion el de Portugal contra los Reyes de Castilla [F]. Però nuestro Rey mudò de parecer,

 y

ora admitidos los estrangeros, però sean pocos, y estos para pelear, no para mandar y governar. Y la segunda raçon en España vale menos; porque los naturales Españoles siempre fueron tan valientes, que no a menester nuestro Rey buscar estrangeros, sino procurar que de los suyos aya muchos que pueblen sus exercitos y ciudades.

B Con estos quarenta mil Francos prestados al de Lorena acabò el Rey Luis quatro importantes efectos: al Duque de Borgoña quitò la vida, à Francia la guerra, à sus rebeldes y descontentos la cabeça, à los estados de Flandes la paz. Y fue este poco dinero el nervio de sus simulaciones, de sus cuidados descuydo, y de sus fines el fin.

C Tenia el Rey su mejor Capitan y gente en Compeña tan cerca de Lorena, que pudiesen hacer espaldas (que no es pequeño fabor) à aquel Duque, y buen lado el dia de la batalla, y buena ayuda en el vencimiento, y compañia en el despojo del enemigo vencido, y esecucion en su alcance. Dios libre à los vasallos de la ceguedad de su Señor, qual la deste Duque, que estando por todas partes ceñido de tantos enemigos, no los vidò, ciego de su fatal destino.

D Como à la voz del lobo se convienen los pastores en la Arcadia, ò en Estremadura los de la Hermandad à la voz del ladron en Sierra Morena, los caçadores à la del venado herido en el bosque escondido; ansi acudian aora todos à la voz de pendon herido contra el Duque de Borgoña, aunque no precediò ofensa, ni se esperò interese, mas del apellido comun, y odio de la misma causa, en el qual incurriò el Duque de Borgoña con todos sus vezinos, porque llegò à tal estremo de ambicion de imperio, que à los cercanos y lontanos se hiço enemigos, de ofensa, interese, odio, embidia, y de balde: exceso de virtud, infelice suerte.

E Yo hallo que el necesitado ningun oficio usurpa tan presto, como el de tracista y alquimista, cuyo centro es el hospital. Este Rey Don Alfonso de Portugal, aunque entrò conquistando en Castilla, y estavan por el las mejores plaças desde Toro y Burgos, hasta Talavera, però ya lo avia perdido todo antes y despues de la batalla de Toro, de cuya vitoria supieron sacar los Reyes Catolicos tantos y tan buenos frutos, quantos saben sacar los Reyes tan prudentes, como ellos eran. Y ansi quado este Rey de Portugal partiò para Francia, ya iva desesperado y desposeido de Castilla, sin quedarle en ella mas de algunos Grandes por amigos, harto mas de su propio interese que suyos. Y allà en Francia vendia su alquimia del castillo de Burgos y otros vezinos à Francia, traçando con los Franceses la entrada por alli de su socorro de gente Francesa.

F Engañòse nuestro Autor, creyendo las relaciones del Rey de Portugal, que blasonava de lo que no tenia en Castilla. Y ansi en los cosas de Castilla no pudiera hacer efeto de consideracion el socorro del Rey Luis en fabor del de Portugal, y de su esposa y sobrina Doña Iuana, (llamada la Beltraneja) que no siendo hija del Rey Enrrique (sino de su muger) pretendiò sucederle en Castilla.

G El fruto que el tiempo nos da, es la mudança cierta, los sucesos inciertos. Tema el pretendiente la dilacion, para su bien mula coja, para su mal cavallo ligero. La buena diligencia es madre de la buena ventura. Esta raçon milita en la paz, y mucho mas en la guerra. El conquistador presto y acelerado sin dilaciones. el versito de Lucano, del consejo que diò Curion soldado viejo à Cesar,

Tolle moras, semper nocuit differre paratis.

Quita todas dilaciones, que al conquistadador el tardar siempre fue dañoso. Oficio de conquistador tomò este Rey de Portugal, y no supo.

H Este Rey de Portugal Don Alfonso el Quinto de conocida sencillez y bondad, vestia al tiempo viejo, con los pliegues à fuera en el sayo, el Rey Luis vestia justo, los pliegues à dentro en el coraçon: y ansi aquel no atinò con la respuesta deste negatiua, un No, guisado à lo cortesano con buenas palabras y dilaciones. Y el que es discreto, conoce presto esta respuesta, para no inportunar mas, (en la ocasion,) y el que la da, y el que la recibe, ambos se dan por entendidos, paraque se conserve el respeto del que pide, y la cortesia del que niega.

I La confiança es nativa calidad en Portugueses, pues ellos mismos, por ser tan pocos, confiesan, que viven de opinion: porque su poco, es vn mucho, ayudado de su valor propio, y pueden por mas de lo que son. Y maravillandose un Rey de la Asia (de un largo y estendido Reino) de que el de Portugal (que se mostrava en un mapa) fuese tan pequeño Reino, respondiò agudamente el Portugues (que se lo mostrava) que acà en la Europa las cosas grandiosas, como su Reino, se señalavan con un punto, conseruando su opinion de grandiosidad.

K Desta confiança Portuguesa y jornada del Rey Alfonso; pareciendole reduciria à concordia las dos voluntades tan encontradas del Rey Luis y del Duque de Borgoña (que respeto de su odio y aborrecimiento, venia à ser menor la causa de sus diferencias, aunque mucho en si grandes) puede sacarse un documento de igual bien à los Reyes, y à los que dellos pretenden mercedes. Para los Reyes, de que se deben preciarse mas de industriosos y sabios, que de confiados y valientes. Porque siendo cosa certisima, que para su Real Oficio vale mas el entendimiento que la voluntad y persona, y mas el saber que la fuerça; de tal manera sepan hacer sus parentescos, amistades y confederaciones, que no dejen de conseguir el fruto dellas de puro sencillos y confiados, como este Rey de Portugal con el de Francia y Borgoña: ni los concluyan de muy sutiles y simulados, como el Rey Luis Duodecimo en Italia, con que sacò dellos su mal, y el agenos: sino que mediando la prudencia, atinen con un buen medio à concluir sus cosas y concierto para el bien suyo, y ageno de sus confederados; como lo supo bien hacer el Rey Catolico en sus empresas y ligas de Italia, y lo escrive su Coronista Zurita. Y no es menos cierta verdad, que quando el Rey no es cabeça de sus consejos, sus consejeros todos juntos y muchos valen poco. El otro documento sea para los pretendientes y cortesanos, que no se muevan de sus casas, sin tener otros mejores fabores y confianças que las de sus papeles y seruicios, por ser infinitos los que consumieron porfiando en la corte sus vidas y haciendas, confiados en la fuerça de su raçon, ò en la flaqueça del fabor de algun amigo, que lo a menester mas para si propio, que para

y el de Portugal estuvo entretenido con esperaças largo tienpo, como de vn año ò mas, y en tan larga ausencia se enpeoraron tus cosas en Castilla: porque quando el partiò para Francia, casi todos los Señores Castellanos seguian su partido: però viendole detenerse tanto tienpo en Francia, poco à poco se fueron resfriando, y mudando de parecer, concertandose con el Rey Don Fernando y Reyna Doña Isabel su muger, que entonces reinavan [G]. El Rey de Francia se escusava de no poder al de Portugal dar la ayuda y socorro prometido, con esta guerra de Lorena, mostrando grandes temores de que si el Duque de Borgoña se defendia esta vez de los Alemanes, y quedava superior, vendria despues à dar sobre el [H]. Este pobre Rey de Portugal (que era bonisimo hombre y justo Principe) se persuadiò que iria al Duque de Borgoña (que era su primo hermano) y lo pacificaria con el Rey en todas sus diferencias, para este efecto, que el Rey le diese el socorro prometido, porque el no tenia cara para bolver à Castilla ni à Portugal con esta afrenta y corrimiento de aver venido à estas partes, y irse sin aver podido hacer cosa: aviendose el à la verdad movido de ligero à venir à Francia contra el parecer de muchos de su consejo. Pues aora con otra tal confiança [I] metiò en camino à hallar al Duque de Borgoña, que estava sobre Nansi, y era en el coraçon del inuierno. Y llegado à el, començò à representarle raçones, de quanto el Rey le avia dicho en orden à concluir esta union y conformidad entre ambos (que el se persuadia à fin de ser socorrido [K]) però luego descubriò quan deficil era traerlos à concierto, porque en todo estavan diferentes y encontrados, y ansi no se detuvo con el Duque mas de dos dias, y se despidiò del, para bolverse à Paris, dedonde avia par-

partido L. El Duque de Borgoña le rogò se detuviese aun algun poco mas, y que, si gustava, podià irse à la Pontamauson, que estava harto cerca de Nansi, para defender aquel puesto; porque el Duque tenia ya aviso del exercito de los Suizos, que estava alojado en san Nicolas. Però el Rey de Portugal sele escusò, diciendo, que no venia en traje de guerra, ni à proposito de pelar, y sin armas y compañia apũtò para tal facion M, y con esto se bolviò à Paris, adonde hiço larga morada. Y el suceso deste Rey de Portugal en esta jornada de Francia vinò à ser tal, que à la postre entrò en sospechas, que nuestro Rey le queria echar la mano, para entregarle en las de su enemigo Rey de Castilla: y con este pensamiento se disfraçò, y en habito simulado, y llevando solos dos en su compañia, acordò irse à Roma, à meterse en algun Monasterio: y caminando con semejante traje trocado, fue preso al paso par Robinet le Bel natural de Normãdia. El Rey sintiò mucho este caso, y dello quedò corrido N, y ansi mandò luego armar muchos navios en las costas de Normandia, dando el cargo de esto à Mesire Iorge Legier, paraque por mar le llevase à Portugal: el qual se encargò de ansi hacello. La ocasion de guerra, que tuvo este Rey de Portugal con el de Castilla, fue por una sobrina suya, hija de su hermana Doña Iuana Reina de Castilla, muger del Rey Don Enrrique Quarto, laqual pariò esta bellisima hija (que està oy en Portugal dama moça por casar) à la qual la Reina Doña Isabel hermana de Enrrique echò fuera de la succesion de la corona de Castilla, diciendo que su madre la avia concebido de adulterio: y uvo muchos desta opinion, que afirmavan el Rey Enrrique ser inpotente para la generacion, por algunas raçones que yo callo O. Però como quiera que fuese, y sin embargo de que esta hija fue nacida debajo del

para darlo à otro. Y aun el poderoso medio del parentesco suele valer poco con los Principes, como vemos aqui el exemplo en este Rey Don Alfonso, quan poca le valiò con su primo el Duque de Borgoña. Y tanbien los vimos en lo poco que alcançava la Emperatriz viuda Doña Maria de su hermano el Rey Don Felipe Segundo, pues Don Diego de Cordova discreto Palatino, y à su Rey grato, solia en la antecamera responder en alta voz, que lo oyese el propio Rey, que despues de la Señora Emperatriz el era el que menos podia con su Magestad, que no confiasen en su fabor los que se lo pedian. Pues si estos medios no valen, quien serà el que pida? serà lo el que tenga raçon, fabor y diligencia, ò el que no tenga ya que perder, como arriba vimos el Duque de Lorena en la corte de Francia, que porfiando hallò su buena ventura, quando menos la esperava? Y no penseis, que està todo el saber y la ventura en el que pide, sino tanbien en el Rey que a de dar: porque entre otras sentencias dijo esta nuestro Rey Don Alonso el Sabio y el Magnanimo, que muchos Reyes davan, y pocos sabian dar, esto es, en quanto al saber; y en quanto à la ventura, el Emperador Sigismundo (gracioso, y discreto Principe) decia, que los Principes hacian las mercedes ni por servicios, ni buenos medios, ni aun por su voluntad, sino por suerte y ventura. Y acerca desto le sucediò un donoso cuento, que al pasar de un rio, meava en el su cavallo. Vn servidor suyo mal premiado violo, y dijo: Pardios este cavallo es de la condicion de su amo, que da al que mas tiene. Oyòle, y llamandole despues, le dijo, que tenia raçon de querellarse, y pusole delante dos jarrillos atapados, uno lleno de oro, otro de plomo, y que escogiese de su mano. Este su servidor topò con el de plomo. Entonces el Cesar le dijo: En esto vereis, que nuestras mercedes consisten mas en agena ventura, que en voluntad propia.

L En ambas cortes de dos Principes contrarios, se ven las dos faces de sus cosas y de sus condiciones. Violas este Rey Alfonso por vna clara representacion, y no curò de mas detenerse con el de Borgoña, pues atinò ya con una cierta verdad, que esta no se halla, ni el desengaño en la corte de un Principe, sino en la de su contrario.

M Si un Cavallero no se atreve à pasar carrera publica, sino en su propio cavallo, y silla conocida; quanto mayor raçon tenia este Rey Alfonso, de no ponerse en echo de armas, no veniendo en guisa de ferir: pues cierto que el buen Rey y sus Fidalgos Portugueses, no lo dejavan de covardes, porque este fue aquel Don Alfonso valeroso, que ganò en Africa de los Moros las ciudades de Tanger, Alcaçar, y Arcila, y el primero que se intitulò Rey de aquende y allende.

N Quien vidò à este Rey Alfonso entrar en Francia tan temerario y confiado, no se maravillára, de verle aora salir tan temeroso y afrentado? Y sibien de la necedad es ordinario quedarlo dos, el que la hace, y el que la padece; però en el presente caso la escusa del No pensè de cada uno destos Reyes, los dejò corridos à entrambos.

O Nuestro Autor en cuento à lo ageno de su historia, hace bien de no alargarse en raçones, aunque las de impotencia del Rey de Castilla Don Enrrique notorias fueron à Castilla, y à todo el mundo, en el diuorcio de su muger primera la Reina Doña Blanca de Navarra, como de

de su proceso constan, y Mariana con su entereça las apunta. Y con esta se deben escrivir las historias, segun aquello de Tacito, *Suum cuique decus posteritas rependet*: La fama en los venideros dirà quien fue cada uno.

P. Asistieron al nacimiento desta niña Perlados y Grandes de Castilla (cuento donoso) para dar fè, como si por esto pudieran darla de su ilegitima concepcion, de la qual despues constò bastantemente, y no fue el menor indicio la deshonesta vida de su madre la Reina Doña Iuana, despues de encerrada en el castillo de Alaejos en vida de su marido el Rey Don Enrrique, adonde tuvo dos hijos, Don Fernando, y Don Apostol, de un Don Pedro, hijo del Castellano de aquel castillo. Y su muerte della no sin sospecha de veneno, dado por orden de su hermano este Rey Don Alfonso de Portugal, que un antecesor suyo acabò en prision à su madre por deshonesta Reina.

Q. Este Rey de Portugal ciego de vengança, no viò que el casamiento del Delfin con la heredera de Castilla no convenia, porque dividiò el Señor de todo à España de Francia con los filos de los Pirineos, como con una espada; y la nuestra es para nosotros, lo que la ley Salica para ellos: porque Español no sucede en la corona de Francia, como ni Frances en la de España.

R El verdadero arrepentimiento del Rey Don Alfonso fuera, si su buen hijo buelto à Portugal, no le restituyera la corona, como lo hiço. Caso raro, sin segundo en nuestros siglos.

S Mucho lo errò este Rey en morir por culpas agenas, sino vivirse en este mundo, mientras tenia pan, y le dejavan los Medicos. El Duque de Alanson por las propias muriò, llegado à Paris, con la ruin acogida que le hicierõ su muger y su suegra Madama Luisa, porque saliò huyendo de la batalla de Pavia, en que quedava preso el Rey Francisco su hermano, y hijo dellas.

T De la intenpestiva ida del Rey de Portugal à Francia, este Autor da la culpa à sus Embajadores, que no se enteraron bien de las materias. Y de la venida del Principe de Gales à España, el año de mil seiscientos y viente y tres, algunos la dan à sus Embajadores (ò consejeros) que no se enteraron bien, si seria cierto su casamiento con la Infanta Doña Maria; y à los nuestros, si seria cierto, ser el buen Catolico, que ambas cosas faltaron.

del manto de matrimonio en cosa del Rey, quedò siempre la corona de Castilla à la Reina Doña Isabel de Castilla y à su marido el Rey de Aragon y Sicilia, que oy reinan P. El Rey de Portugal intentò de casar esta hija con el Delfin Carlos (que es oy nuestro Rey Q) y por esta querella vino el Rey de Portugal por su persona à Francia, de que le resultò grave daño y arrepentimiento R, y ansi luego de buelto à Portugal, acabò sus dias S. Y por esta causa (como dije al principio destas Memorias) debe el Principe mucho remirarse en los personajes de que hace eleccion para embajadores. Porque si los que vinieron de Portugal à Francia embiados por este Rey Alfonso, fueran avisados y sabios, quando hicieron la confederacion de su Rey con el nuestro (à la qual yo me hallè presente, y fuy uno de los diputados por nuestro Rey) ellos fueran mejor enterados de las cosas de poracà en sus principios, y no uvieran aconsejado al Rey su Señor esta venida à Francia, que tantos pesaros y perjuicios le causò.

CAPITVLO LXXXIV. Año 1477.

Vn Rey no a de poner su persona en poder de otro. La villa de Nansi no se le rinò al Duque de Borgoña, porque la davan animo el Conde de Campobaso, el qual se bolviò contra su Señor, quando se començò la batalla.

A. 94.

PAra solo firmar esta dotrina (de que ningun Principe ponga su persona en poder de otro, aunque sea à fin de pedirle socorro) con el exemplo y escarmiento deste Rey de Portugal, dice nuestro Autor aver hecho esta digresion. Excibense desta regla, las causas de amores, como la que trajo al Principe de Gales à España (con hecho osado, aunque no sin arrepentimiento suyo, y nuestro) jornada y amor (que à el saliò vano) de nuestra Infanta Doña Maria, pues oy es Imperatriz, y el lo es de la Gran Bretaña Carlos

YO uviera dejado de buena gana esta digresion, que hice hablando del Rey de Portugal; però quise con ella enseñar, como un Principe Señor soberano tarde ò nunca debe meterse en poder de otro Principe, ni ir por su persona à pedirle socorro A. Però bolviendo aora à nuestro proposito,

sito, digo, que à penas el Rey de Portugal se avia partido del Duque de Borgoña, ni aun caminado una jornada, quando el Duque de Lorena, y los Suizos que estavan en su compañia, se desalojaron de san Nicolas, para venir à acometelle. Y aquel propio dia vino à los Suizos el Conde de Campobaso à cumplir su promesa, y se pasò à la parte dellos con ciento y setenta hombres darmas, y harto pesar suyo, de no aver podido traer mas, ni hecho mayor mal al Duque su Señor [B]. Los que estavan sitiados dentro de Nansi, tenian ya auiso de los tratos que llevava el Conde de Campobaso: porque este dandoles animo, fue, paraque no se rindiesen, grande parte, y demas desto entrò un hombre en la villa, arrojandose dentro del foso, [C] que los asegurò del socorro que les venia, porque à no ayudar esto, ya estavan en punto de rendirse al Duque de Borgoña, y aun si no uviera intervenido en ello la malicia del Conde de Campobaso, que embaraçò y retardò las cosas deste sitio mañosamente, no uvieran podido los de Nansi hasta la ora presente sustentarse. Però quiso Dios que se acabase ya este misterio [D]. El Duque de Borgoña teniendo aviso cierto desta venida, y acometimiento de los Suizos, tuvo algun poco de consevo, cosa que nunca acostunbrava, usando siempre de solo el suyo [E]. En este consejo muchos fueron de parecer, que el Duque debia retirar su persona à la Pontamauson, alli cerca, dejando repartido su exercito en las demas plaças al derredor de Nansi, y davan esta raçon, que en aviendo los Suizos socorrido y avituallado à Nansi, se bolverian à sus casas, y al Duque de Lorena le faltaria el dinero, de suerte que en largo tiempo no podria bolver à juntar otra tanta gente, y que las vituallas que aora meterian dentro de Nansi, no podrian ser tantas, que antes de pasada la metad del invierno, no estu-

Carlos Primero, que casò en Francia no por amor, sino por raçon de estado.

B Las leyes de Castilla de las siete partidas, en la segunda abraçan prudentisimamente todas las fineças de la milicia y hechos de cavalleria, dando este caso por enorme traicion. Y solo huir al tiempo de la batalla, lo da por infame caso el Papa Estefano 6. q. 1. Y tan venenoso traidor fue este Campobaso, que le pesò de no hacer mas mal: que corona se pone con esto al que le pesa de no hacer mas bien.

C En diversos asedios se an visto hombres animosos y alentados arrojarse en el foso, à peligro de los tiros del enemigo. Però no debe pasarse en silencio el famoso hecho del valeroso Pierres de Peralta, Marques de Palces, Còdestable de Navarra, Cavallero muy anciano. Este en habito de Fraile Francisco, que confesava à los caidos en las escaramuças, cogiò el cavallo de uno destos, y metiòse corriendo en Perpiñan, adon estava sitiado y muy apretado por los Franceses el Rey Don Iuan su Señor, y grande amigo, el año de mil quatrocientos setenta y tres. Tambien fue caso famoso (digno de ser leido en la Vida del Emperador Constante Segundo) el de aquel fidelisimo Longobardo, que siendo preso por los Imperiales sitiadores de Benevento, y llevado cerca del muro paraque dijese à su Principe Romualdo sitiado, rindiese aquella ciudad, porque no podia ser socorrido de su padre el Rey Grimoaldo, el le dijò todo lo contrario, y no pudieron los guchillos puestos à la garganta deste Longobardo (que venia de aviso) cortarle el hilo de la vida, y de sus palabras, primero que el le dijese à su Principe las que bastaron, paraque se defendiese valientemente con la esperança del socorro, que su padre ya de cerca le traia.

D No pudo el traidor Campobaso hacer mayor mal al Duque de Borgoña, que entretener este asedio de Nansi; porque un dia antes que se uviera rendido esta placa, estuviera el Duque dentro della, y no le hallàran los Suizos en la campaña rasa, adonde le vencieron y mataron. Por lo qual se dice bien, que el tiempo es enemigo de los sitiadores.

E Bastante exemplar es este de la perdicion deste Gran Duque de Borgoña, para documento de los mayores Principes (como de los menores personajes) que riendan su entendimiento al agerio, pidiendo, y admitiendo consejo. El Rey de Aragon Don Fernando (el Electo) gran soldado, que siendo Infante de Castilla, ganò de los Moros à Antequera) teniendo sitiado al Conde de Vrgel, su competidor, en su ciudad de Balaguer, año de 1413. tuvo aviso (aunque falso) que entravan por la parte de Aragon compañias de Ingleses de Guiana en socorro de los sitiados: y ajuntando consejo, puso en deliberacion, si se alçaria del sitio, para ir à encontrarlos. Y entre tantos Señores y Capitanes, que asistieron en este consejo, el Rey tomò el de Ramon de Bajes, Cavallero Catalan, y buen soldado; el qual hablò ansi: Señor, yo me e acaecido en algunas faciones de guerra, con el Rey Don Enrrique vuestro aguelo en Castilla, en especial en la cerca de Toledo: è vi que quando le era dicho, que venia gente para le facer descercar, embiava trecientos ò quatrocientos de à cavallo Ginetes, que venian con los enemigos, dando en ellos, è haciendo rebato; por tal manera, que no los dejavan derramar à ninguna parte. E maguer que caminavan, toda via los traian encogidos, è muy à paso, de suerte,

suerte, que reconocian la gente que era, y en que orden venia. E vos Señor ansi me parece que lo debedes facer; ca por tal manera los podran traer à paso que se pierdan, è podrà ser, que los fallen à mal recaudo, è peleen con ellos, è los desbaraten Zurita. Desta manera pues avia el Duque de rendir su consejo al ageno.

F En la guerra sola se cifran todos los peligros juntos de la persona y estado del Principe: pues quien serà tan ciego, como este Duque, que de puro brabo no admitiò el consejo sano de valerse del tiempo, como los sectarios de Fabio Maximo cunctadores y contenporiçadores, que venden el tiempo con usuras, ciencia, y diciplina militar, digna de Capitanes, Dictadores, y Emperadores? Aora en nuestro tiempo, que esta ciencia està en su mas subido punto, no se platica ya otra cosa, que asegurar el hecho, y la vitoria, *arte & Marte, consilio, calamis, & linguâ*, como dijo Aristofanes.

G No se puede mas encarecer la brabeça deste Duque y su temeridad, pues con mil y docientos combatientes se atreviò à esperar no en su alojamento, sino en la campaña, à los Suizos y Alemanes, en exercito de trenta mil, dandoles la batalla junto al villaje de Iarvila. Sin duda este Duque estimava su persona sola por cinquenta mil, segun aquello, que trae Plutarco del Rey Antigono al maestro de su galera (que temblava de acometer con ella la multitud de los Capitanes y armada de Tolomeo) le dijo: Cerra, tu por quantos soldados cuentas mi persona, presente en este hecho?

H Concurrieron en este Duque un grande vigor de animo, y grande fuerça de dinero; y ansi fueron continuas sus guerras, y conquistas Concurrieron en los Españoles su animo belicoso, y su tesoro de las Indias, y ansi sus guerras en Flandes an sido tan porfiadas y costosas. Però de grande maravilla, que estos las ayan malogrado en cosa que menos les renta, como este Duque malogrò su dinero, teniendose lo encerrado en su castillo de Luxemburg, sin emplearlo en la defensa de su propia vida. Pues para el fue, como el Rosario en la arca, el casco en el capillo, la rodela en el armario. Por donde vereis, que no ay otra mayor dificultad en esta vida, que saber los hombres bien emplear los bienes que Dios les a dado.

I No es pequeño mal, el que padecen los Principes de sus aduladores, y los Generales de los inconsiderados fanfarrones. El buen Cavallero Iacobo Galeoto Napolitano no lo fue, libremente hablò en esta ocasion al de Borgoña, que se retirase (porque se perderia,) poniendo su persona en salvo en la Pontamauson, y dejase sobre el y los demas todo el peligro desta batalla. Al qual respondiò el brabo Duque, no trocaria tan honrrosa muerte por tan afrentosa vida. Veis aqui las palabras con que acabò la suya, y muchos siglos antes el mas valiente de los Macabeos, y muchos años despues el brabo Rey de Portugal en Africa. El Rey Francisco de Francia se perdiò en la de Pavia, por no admitir otro tal consejo de retirar se à la Lacertosa, ò à Bimasco: este fue de Mosiur de la Palisa, soldado viejo y brabo, amigo de batallas: y con todo eso bramava, por no poder persuadir à su Rey, que no diese esta, ò no se hallase en ella por su persona.

K No admitieron la compañia de Campobaso traidor los Alemanes, porque es una nacion, que pone toda su honrra en la fuerça: en sus desafios aguardan, y dan los golpes pie à pie, firme à firme, enemigos de ardides, estratagemas,

estuviesen ya consumidas, y otra vez los de Nansi en la misma necesidad F que al presente estavan, y que en este medio el Duque de Borgoña podria hacer de nuevo gente, y reforçar su exercito: porque yo supe de personajes (que pensava saberlo bien) que no tenia el de Borgoña en su campo quatro mil hombres de pelea, y destos los mil y docientos solamente estavan para poder tomar las armas G: y à este Duque no le faltava dinero bastantemente, porque en su castillo de Luxemburg (de alli poco distante) tenia quatrocientos y cinquenta mil escudos y mas, con que podia de nuevo asoldar mucho numero de gente, para formar de nuevo un grueso exercito H. Però Dios no quiso otorgalle al Duque esta gracia, de admitir tan sano consejo, que por los suyos se le dava, ni abrirle los ojos para ver tanto enemigo, como entorno de si tenia; sino que se aferrò al peor partido, y atendiendo à vanas palabras de hombres locos I, se resolviò à aguardar y sortear la fortuna de la batalla, sin moverlo las relaciones que se le avian hecho del numeroso exercito de los Suizos, que el Duque de Lorena traia consigo, y del campo del Rey que vezino de si tenia. Al fin su ultima resolucion fue de pelear con aquella su poca y espantada gente, que en su campo avia. Ansi pues como llegò el Conde de Campobaso con los suyos al campo del Duque de Lorena, los Suizos, que en el venian, le embiaron à decir, que se alargase dellos, que no querian traidores en su compañia K, y por esto se apartò dellos à un paso alli cerca de un castillo (que se llama Conde) el qual paso reparò y fortificò, cerrandolo con carros y barreras lo mejor que que pudo, esperando à que siendo puesta en huida la hueste del Duque de Borgoña, el ò su gente vendrian à tunbar en sus manos, y con efecto dieron en ellas hartos fugitivos.

gitivos [L]. Però haciendonos atras, buelvo à decir, que el principal y mas perjudicial trato que llevava el Campobaſo contra el Duque de Borgoña, no era con el Duque de Lorena [M], y anſi quando vino à concertar el hecho poſtrero, hablò con el pocas palabras, y à la deſpedida: hablò con otros perſonajes, con los quales concluyò eſta manera de ultimo traicion, que fue eſta la peor, que ſi veïa no poder poner las manos en la perſona del Duque de Borgoña, que ſe bolveria contra el, paſandoſe à la parte contraria al tiempo de darſe la batalla: porque antes deſte punto no queria partirſe del, por dar en aquella ora mayor eſpanto à todo ſu campo de Borgoñones: con tan dañada intencion, que los aſegurò bien, que ſi el Duque ſe ponia en huida, no eſcaparia con la vida, porque dejaria acerca de ſu perſona trece ò catorce confidentes ſuyos hombres ſeguros, los unos para començar la huida, quando vieſen arremeter à los Suizos, y los otros para llevar buen ojo ſobre ſu perſona, y en viendole huir, ſeguirle, y matarle, y que no tenian que dudar: porque en eſto no avria falta; como lo hiço anſi, y yo e conocido dos ò tres de aquellos que con el Duque quedaron para matalle [N]. Deſpues de concertadas y concluidas tan feas traiciones, el Campobaſo ſe bolviò al campo del Duque de Borgoña, para eſecutallas à ſu tiempo. El qual venido, ſe pasò à la parte de los Alemanes contra el Duque ſu Señor à la ora que los vidò acometelle: los quales (como ya dije) no quiſieron admitille en ſu compañia, y anſi ſe fue à aquel paſo del caſtillo de Conde. Los Suizos pues y Alemanes cerraron con los del Duque. Avia con el de Lorena mucha gente de à cavallo de Francia, que diſimuladamente los dejaron ir con el, à hallarſe en eſta jornada [O]: y muchos otros ſe metieron en enboſcada, para ſi el Duque fueſe desbaratado, agarrar algun priſionero, ò algun otro botin. Mira aora, en que eſtado ſe puſo eſte pobre Duque de Borgoña, por no aver querido admitir conſejo.

mas, y encamiſadas: y anſi no quiſieron manchar ſu fama con agena infamia.

L Eſte Campobaſo (cuervo viejo) ya que no pudo ſacar precio de ſu traicion, procurò ſacar provecho, agarrando quanto pudieſe. El no quiſo quedar con los vencidos, ni le quiſieron conſigo los vencedores: acogiòſe pues à los fugitivos, para aprovecharſe de ſu deſpojo y reſcate: tendiò como la araña ſus viles telas en angoſtos paſos.

M No quiſo Dios que Campobaſo concluyſe los feos tratos de ſu traicion con el Duque de Lorena, ni con el Rey de Francia, Principes que le podian darò buen eſtado, ò buen dinero, porque un tan eſecrable traidor no ſe lograſe. Y al fin no ſacò otra paga, ſino un robo pequeño, y uno infamia grande, Claro eſtà, que concluyò ſus tratos con los Franceſes, que andavan en eſte campo, pues no con Suizos, ni con Lorena.

N Dijo el Orador Romano, que el que pasò ya los limites de la verguença, no tiene ya en que mas reparar; antes le conviene à balançarſe à todo genero de maldad. Anſi fue eſte Campobaſo en tan feas traiciones deſpeñado, el qual en tantas partes avia publicado tanto las ſuyas, que le importava ya no menos que la vida, que el Duque murieſe, paraque no le mataſe. A tales terminos le trajo ya ſu pecado, que avia de matar, ò ſer muerto.

O El Rey Luis ſimulado, y diſimulado. Vsò ſimulacion, de que buſcava nuevos amigos y confederados, y confederò verdaderos enemigos cōtra el Duque de Borgoña derechamente. Vsò diſimulacion, de que no ſabia, que lo mejor de ſu cavalleria del Condado de Compeña, ſe pasò à Lorena, para vencerle y matarle, à cuyo efecto la tenia alli con el Señor de Cran. A eſte Rey, por los ſervicios que hiço al Concilio de Baſilea, ſele diò nombre de Criſtianiſimo: el de Borgoña ſe contentára de que tuviera con el obras de Criſtiano: pues todo eſto hiço deſpues de treguas juradas y confirmadas con el.

CAPITVLO XCV. Año 1477.

El Duque de Borgoña fue vencido y muerto sobre Nansi por el Duque de Lorena y los Suizos. Fue Principe de partes excelentes, y su muerte un grande castigo de Dios para su persona, casa y vasallos.

DEspues que ambos exercitos se envistieron, el del Duque de Borgoña, que ya dos veces avia sido desbaratado y vencido (como de poca gente y desanimada) luego tercera vez lo fue, y puesto en huida por bien pocos Suizos de los primeros que le acometieron [A]: y muchos tomando la huida muy con tiempo se salvaron, y los demas que no huyeron, fueron alli presos ò muertos sobre el campo, y entre ellos el propio Duque de Borgoña. Yo no sabrè decir de la manera que le mataron [B], porque no me hallè presente, però contaron me los que le vieron derribado del cavallo, peleando à pie: al qual no pudieron socorrer, por estar ellos ya presos; ni tan poco le vieron matar à vista de sus ojos, porque una grande tropa de gente que sobrevino y le cubriò, aquellos le mataron de tropel, y le despojaron, sin conocerle [C]. Y fue esta batalla la Vigilia de la Pascua de los Reyes, quinto dia del mes de Henero del año de mil quatrocientos setenta y siete. Yo vì despues de mucho tiempo en Milan un cabo de oro con un camafeo, gravado en el un cordero con un eslavon (que era esta la divisa de su Orden del Tuson de oro de la casa de Borgoña) el qual fue alli vendido en dos ducados, y el que lo robò no fue Suizo, sino un vellaco paje suyo de su camara; y yo vidè muchas veces este habito al cuello pendiente sobre el jubon del Duque de Borgoña, y ponerle y quitarle con grande reverēcia: y à esta ultima ora ya se pasaron todas aquellas honrras y reverencias [D], y cayò el Duque y con el su casa (como ya dije) en el mismo lugar, adonde por codicia de lo ageno avia consentido que

A. 95.

EN la poca resistencia deste exercito del Duque de Borgoña se halla bien probado el militar documento, que no debe aventurarse la gente ya una vez vencida, à que segunda vez lo sea, hasta averla alentado con alguna vitoria, en empresa facil. Y el dicho del brabo Rey Pirro, que al enemigo se le deje franca la huida, porque otra vez huiga de mejor gana. Demas que aqui fuè verdadero el de Tacito Annal. 14. ***Etiam in multis legionibus pauci sunt, qui prælia profligant***. En grandes exercitos pocos vienen à ser los que rompen al enemigo.

B La manera como el Duque de Borgoña muriò (con la brabeça que viviò) fue esta, que viendo ya su gente rota, y puesta en huida, pudo el huir, y no quiso; antes se arrojò en lo mas herido de la batalla, peleando con aquella valentia y admiracion de todos, (qual el Rey de Portugal Don Sebastian en Africa) esecutando mil valentias y proeças. Acometiò este Duque, quando los suyos se retiravan fugitivos, y no pudiendo recogerlos à si, recogiò en si todo el esfuerço dellos junto, sin el qual huyeron ellos como covardes, y el muriò como esforçado. Vendiò su vida, como Principe, à precio de muchos; y à esta (que en su opinion le avia de ser vergōçosa) antepuso una muerte honrrosa. Su cuerpo hallaron rodeado y cubierto de un estrago de enemigos muertos por su espada, y el un famoso triunfo y sepulcro en su misma haçaña. Esto mismo celebra san Ambrosio (Offic.1.) del valiente Eleaçaro, que se metiò debajo del elefante lorigado (creyendo ser el Real) de los trenta que traya el Rey Antioco, y hiriendole con ambas manos con la espada, cayò sobre el muerta la gran bestia, dandole juntamente muerte y sepultura famosissima.

C No se puede hablar de la tenprana y violenta muerte deste tan alto Principe, sin grande lastima y advertimiento: porque tuvo muchas y excelentes virtudes, y obras eroicas, y no tuvo mas de un vicio, que fue su propia estimacion. Ni hiço mas de un solo mal, que fue el caso de la entrega del Condestable, Conde de san Pol, contra su fè. Y con todo eso señala nuestro Autor, que para averse de perder, montaron mas estos dos solos males, que para averse de ganar, sus otros muchos bienes; por ser estos males de soberbia y mala fè, pecados capitales en su oficio de Principe, à la manera que el Ginoves Conestagio en el Cardenal Don Enrrique ultimo Rey de Portugal, pondera como tuvo muchas y grandes virtudes, pocos y pequeños vicios; y montaron mas estos que aquellas, porque las virtudes fueron de Clerigo, y los vicios de Principe.

D *Quot servi, tot hostes*, dijo el antigo Sabio, que tantos son nuestros enemigos, quantos nuestros criados. Y ansi no refiere este caso del camafeo nuestro Autor, porque

que el Condestable de Francia bien poco tiempo antes fuese entregado E. Dios le aya perdonado sus pecados. Yo le vi honrrado y grandioso Principe, y tan estimado y respetado de los demas sus vecinos, quanto algun otro Señor de toda la Cristiandad de su tiempo, ò por ventura mas. Y yo no le sè otra causa de aver incurrido en la ira de Dios, mas de sola esta, que todas las gracias, bienes y honrras, que en este mundo tuvo, las juzgò procedientes de su entendimiento y valor propio, sin atribuirlo à Dios F como debia. Y à la verdad fue ansi, que este Duque tuvo muchas partes de valor y virtud, con obras dignas de quien el era. Y la que es mas excelente, que ningun Principe en el mundo le hiço ventaja en procurar que en su casa se criasen grandes Cavalleros, y grandes sujetos militares, teniendolos à todos bien proveidos y governados G. Las mercedes y bienes que hiço, nunca fueron sobrados, porque dava poco; y parece gustava que cada qual tuviese de que sentirse H. Ninguno jamas diò mas franca audiēcia y libre entrada à todos sus subditos y servidores I. En el tiempo que yo vivi con el, nunca le conoci cruel; però despues antes de la ora de su muerte, vino à serlo, señal evidente de acabar presto K. Era muy ponposo en el traje y arreos de su persona, y ansi tanbien en su casa, y lo demas

que sea de nuevo los criados hurtar tales ioyas à sus amos: sino porque era tanta la reverencia y veneracion que se tenia à este Principe, que à un pequeño camafeo suyo se le hacia tanta por su dueño, que en mudando este, mudò de reverencia, estimacion, y aprecio.

E Adonde tantas veces nuestro Comines condena y repite la mala fè deste Duque de Borgoña con el Condestable de Francia: no se le acordára siquiera una vez decir la que su amo el Rey Luis osò con el Conde Iuan de Armenaque (de los mayores Señores de Francia) à quien por su orden le fue cruelmente (contra fè) quitada la vida, quando saliò de su fuerte villa de Leitora, debajo de fè y letras de seguro, à hablar con el Cardenal de Albi, Capitan General del exercito deste Rey (como aora lo es el Cardenal Rujeles del Rey de Francia, Luis Decimotertio) que le tenia sitiado en aquella su fuerte plaça. Por esto al amor le pintan ciego.

F Si el Duque de Borgoña no reconocia à Dios por el unico dador y autor de sus bienes y dones gratuitos de persona y de fortuna, bastante causa parece esta, para quitarse los Dios con la vida: pues no ay peor genero de soberbia, que la que es contra su Dios; ni peor genero de ingratitud, que el desconocimiento de la merced y bien recibido.

G No ay grandiosidad que pueda igualarse à la casa de un Rey y de un Señor, que averse criado en ella Señores y Cavalleros, porque bajos y ruines personajes en todas las casas se crian. Aquel es bueno, que se sirve de buenos; y mejor el que de mejores, y en calidad (si puede ser) sus iguales.

H Algunos adquieren nombre de miseros y mezquinos, antes dando que negando, porque niegan poco, però dan menos; como aora este Duque (segun nuestro Autor) y como el Cardenal Enrrique Rey de Portugal (ultimo de aquel Reino solo) segun lo pondera agudamente el Ginoves Conestagio.

I La buena y franca audiencia en el Rey, es virtud quasi divina, que lo hace semejante à Dios; el qual teniendo infinito que dar, da tanbien infinita audiencia à todas personas, oras, y lugares; porque todas y en todos aya quien le pida. Y ansi el Principe, que tiene mas que dar, le es mas propia la benigna y facil audiencia. En Castilla la davan los Reyes en los publicos consistorios. Esto ya se acabò, sin embargo que la Reina Catolica Doña Isabel en Sevilla y Cordova diò estas audiencias en los consistorios por su misma persona, de tal manera, que à si se hiço Reina, à los vasallos justicia. Y por eso fue tan importante su ida año de mil quatrocientos setenta y siete à Andalucia y Estremadura.

K Muestra nos este Autor con el exemplo del Duque de Borgoña, que la soberania con felicidad suele causar en los Principes arrogancia, crueldad, y tirania: los quales vicios causan ruina y brebedad en su vida y Imperio. Desto da la raçon Lipsio en sus Politicos: *Ægrè tam magna felicitas fertur.* Y con el texto de Tacito: *Diuturnitate in superbiam mutant: Tiberius post tantam rerum experientiam, vi dominationis convulsus est.* Con dificultad pueden los Principes contenerse en los limites de justicia, puestos en la felicidad de un largo imperio. La duracion mudan en soberbia: pues el Emperador Tiberio despues de tanta esperiencia de varios casos, fue arrancado y trastornado con la fuerça del supremo Señorio. Y de que resulte de la crueldad y tirania la brebedad del imperio, dijolo bien Diogenes Laercio con la respuesta de Tales, que preguntado, que cosa uviese visto mas dificultosa: respondiò, que un tirano llegar à viejo. Confirme esto la autoridad del sabio Español Seneca: *Reges consenescunt, liberisq́ ac nepotibus tradunt regna: tyrannorum brevis ac execrabilis potestas est.* Los Reyes llegan à viejos, y dejan sus Reinos à sus hijos y nietos; però la potencia de los tiranos brebe es y execrable. El amor y clemencia ganan y conservan, el temor y crueldad pierden y arruinan los Reinos. Y en cada uno ay desto mil exemplares de Reyes en la baja fortuna amados, en la suprema aborrecidos, resultando desto crueldad y brebedad

dad de su Reino y imperio, qual, y à qual estado llegò Castilla el Rey don Pedro el Cruel, exemplar domestico, que vale por ciento.

L El Rey sobradamente ponposo en su persona y casa, es vicioso por la parte que à sus vasallos da mal exemplo: mas por la de tener lucimiento para ser visto de los Embajadores y estrangeros, este Autor lo da por virtud, y requisito necesario en el Principe. Verdad es, que habla de aquellos tiempos viejos, en que los Principes eran venerados y diferenciados por sus vestiduras, y atavios ricos; però en los nuestros, ya se usan las galas con tanto exceso, que la grandeça de los Reyes viene bastantemente à ser vista por el lucimiento de sus vasallos, aunque aquellos vistan llanamente; como no sea con fealdad y groseria indecente à su estado supremo, de lo qual el Rey Luis es repreendido por este y otros Autores; y la Reina Doña Iuana de Castilla (sin poder lo remediar sus servidores) señaladamente todo el tiempo que estuvo retirada en Tordesillas.

M Viene à ser raçon de estado, festejar à los Embajadores estrangeros, como lo supo bien hacer el Rey Luis, que acrecentò el suyo, regalando, presentando, festejando, y cargundo de dones à los Embajadores Ingleses, y à los Suizos, embiandolos vestidas sus personas, y llenas sus bolsas; y à los de Alemaña, si no pudo embiarlos contentos del despacho, procurò lo fuesen de sus dones y caricias en la guerra de Nusia.

N Dios à los Principes los diò la colera y esfuerço, para esecucion de la virtud de la iuVicia y fortaleça, propias de su oficio supremo; mas por falta de conocimiento del punto verdadero, en que estas virtudes consisten, y el uso y esecucion dellas, vemos mas Principes perdidos, por brabos y sobervios, que por mansos y humildes. Buen exemplar es de lo primero este Duque malamente perdido, y de lo segundo el Rey Luis sabiamente ganado, y respetado.

O El Principe que gana, queda siempre con la honrra. Magistral dotrina, y repetida por nuestro Autor. Este Duque de Borgoña entretanto que de sus vitorias quedò con el provecho, quedò tanbien con la honrra juntamente; y de las guerras, que no sacò provecho, tanpoco honrra, por muchas que fuesen sus haçañas. El Rey Luis no era para hacellas por su persona en el hecho de armas, por ser flaco, largo, y enfermiço; però con su industria, y gallardo entendimiento, quedò al fin con el mayor provecho, y ansi tanbien con la mayor honrra y estimacion sobre todos los Principes de su tiempo.

P Muriò el Duque de Borgoña muerte honrrada, paraque naciò, y pudo se tener por dichosa su suerte, respeto de la de sus vasallos; porque en el fue fin de trabajos, y en ellos principio que no vieron de paz, ma dia bueno. Y estos, que le avian de llorar, no le lloraron: y lloròle con loable exemplo el Duque de Loreno su enemigo, el qual aviendo recibido del todos los daños posibles, quemandole sus paises, y despojandole despues de todo su estado; ya quando en esta batalla de Nansi le uvo vencido y muerto, mandò con cuidado buscar luego su cuerpo, y cargado de luto con todos sus servidores y Capitanes, con funeral ponpa de cruces, acompañamiento, y capel ardente, le trajo el mismo à sepultar à la Iglesia mayor de Sanjorge en su villa de Nansi, adonde le dejo depositado: confirmando una verdad, que dijo el Infante de Aragon Don Enrrique (valeroso, que muriò en Calatayud mi patria) y mandandose enterrar en la capilla mayor de los Predicadores, le dijo un servidor suyo, que mirase que aquella capilla era de la casa de los de Luna sus enemigos, (por Don Albaro) el Infante le respondiò: Anda necio, que despues de muertos no ay enemigos.

Q Hallarà por buena cuenta, el que leyere las Coronicas de los Reyes, que en sus Reinos an sucedido los mayores trabajos de guerras civiles y estrangeras con diminucion del estado, por aver dejado hijos menores de edad, con tutores y governadores: que por aver muerto ellos mismos, por sabios y valerosos, que uviesen sido, para defenderlos de sus enemigos. Y por esta raçon de estado, y de bien publico, este Duque no avia de aventurar su persona y vida à la fortuna de la batalla, sin dejar à su hija casada, y à su casa con sucesor, que la governára, y defen-

demas con algun exceso [L]. Preciava se de honrrar mucho à los Embajadores y gente estrangera, y eran estos en su corte muy bien hospedados y festejados [M]. Era su animo elevado à suma honrra y gloria: y estos pensamientos tan levantados le metieron en tantas guerras, mas que otra alguna mayor causa: al parangon de aquellos antiguos Principes, que despues de su muerte quedaron eterniçados con su fama. Brabo fue y alentado quanto otro alguno, de quantos en su tiempo reinaron [N]. Aora se acabaron ya sus altos pensamientos, convertidos en afrenta y daño suyo: porque los que ganan, son siempre los que con la honrra quedan [O]. Yo no sabria decir, contra quien se mostrò Dios mas enojado en el caso presente, ò contra su persona que muriò tan arrebatadamente en el campo sin ser mucho llorado [P], ò contra su casa y vasallos, que de aquella ora adelante jamas an conocido bien ni reposo, sino guerras continuas, sin tener para resistir à ellas bastantes fuerças; y unos tanbien contra otros (sin las armas estrangeras crueles y morgales) guerras nacidas de sus diferencias y tumultos propios [Q]. Y lo que para ellos fue mas intolerable, que aquellos que los vinieron à defender, eran de nacion Alemana, tanbien estrangeros, y

y poco antes capitales enemigos desta casa de Flandes y de Borgoña. Y en conclusion, los Estastos y vasallos della, despues de la muerte deste Duque, nunca mas hallaron hombre que bien los quisiese de todos quantos procuraron valerse para que los defendiesen [R]. Y por los sucesos y el modo de governarse, se mostrò bien tener los vasallos tan trastornado el juicio, como lo tuvo su Señor poco antes que muriese: porque de la propia manera echaron de si todo buen consejo, y buscaron todos quantos caminos pudieron para perderse [S], y no ay esperança que en largos tiempos puedan librarse destos propios inconvenientes y daños, ò alomenos del temor y peligro dellos [T].

defendiera sus estados y vasallos, paraque no fuera governada por ellos. El Rey de Francia Carlos Quinto, llamado el Sabio, (que en nombre y hechos lo fue) hiço aquel decreto, que al primogenito Delfin de Francia, en siendo de catorce años, se le diese la administracion del Reino, y cesase la tutela, y los inconvenientes contra el estado, govierno, y patrimonio Real. (R. Gaguino)

R · Esta defensa de la casa de Borgoña muerto el Duque su dueño, no pudo bien hacella Maximiliano su nuevo Señor, ni sus Alemanes, que bien poco tiempo antes, con la casa de Austria, fueron sus enemigos: ni los Ingleses sus amigos della, porque estos tuvieron mas amor al oro y dones del Rey Luis, que à la casa de Borgoña, cuyos fueron siempre antigos confederados, aviendo sido esta el amparo y valencia de todas las parcialidades de sus mayores guerras, y en sus mayores trabajos; porque en la adversidad no se halla amistad, ni agradecimiento.

S De las guerras civiles y discordias, que los Flamencos tuvieron entre si despues de muerto este su Duque Carlos, y de las que tuvieron con sus Señores (pues llegarò à tener preso, espacio de cinco meses, en Bruyas à su Señor Maximiliano) no pudo ser puesto el remedio, ni la paz por los Señores Borgoñones, à quien podia doler el menoscabo desta casa: porque los mayores personajes fueron muertos ò presos en estas tres batallas ultimas, y porque el Rey ayudò luego à los principios à meter discordia entre estos y los Flamencos, y despues ganò para si ambas las Borgoñas, y se quedò con el Ducado para su corona hasta el dia de oy.

T Viendo nuestro Autor, que la corona de Francia se alçò con el Ducado de Borgoña, juzgò que avria continuas guerras por coballa, como hasta el dia de oy los ay: y conociendo tanbien las calidades de los Estados de Flandes, juzgò que avria la mismas entre tantos y tan diferentes Estados, recientemente unidos en uno, tanto consigo mismos, como con sus Señores. Su largo juicio y esperiencia lo hicieron adivino.

CAPITVLO XCVI. Año 1477.

Dios da los Reyes de su mano para castigo ò bien de los pueblos. La casa de Borgoña y los subditos della, que por ciento y veinte años estuvieron en suma felicidad, vinieron despues por el Duque Carlos à suma infelicidad.

YO estoy bien con la sentencia de algun Autor, en quien leì, que Dios nuestro Señor da el Principe segun es su divina voluntad de castigar los vasallos, y disponer sus animos (en orden à su salvacion) segun los quiere humillar ò ensalzar [A]. Y ansi sucediò en esta casa de Borgoña, que despues de una larga felicidad, grandes riqueças y prosperidades, con tres sabios esclarecidos y buenos Principes predecesores deste Duque Carlos, que señorearon por espacio de ciento y veinte años, ò mas, con grande prudencia, valor y virtud, Dios le diò à esta casa por Señor à este Duque, el qual incesantemente tuvo puestos à sus vasallos en grandes gastos, guerras y trabajos, y casi siempre

A. 96.

DA los Principes Dios segun su voluntad, de faborecer ò desfaborecer à las naciones. A la Griega le diò à Constantino Magno, que en Constantinopla hiço silla y cabeça de Imperio, y à Constantino ultimo, que lo perdiò en poder de los Otomanos. Y porque dejemos cuentos remotos, à Castilla diò los Reyes Don Iuan y Don Enrrique que la abrasaron con guerras civiles, y à los Reyes Catolicos que la pacificaron. A Francia diò al Rey Enrrique Tercero, que la asolò; y al Rey Enrrique Quarto, que la restaurò. Las causas desta divina voluntad podriamos rastrearlas, però seria largo y odioso. Y ansi tanpoco quiero illustrar esto con mas exemplares, porque cada nacion tiene sobradamente suyos propios, y mejor entendidos que por mi lo fueran.

B Por mas de ciento y veinte años estuvo la casa de Borgoña en suma felicidad, con el señorio de tres Duques sabios y virtuosos: el quarto fue este Carlos el Brabo, que la afligiò con tributos, gastos y guerras à grande derrama de sangre, en que padecieron y perecieron muchos Señores, que no tuvieron culpa; y por eso va al juicio de Dios cargado della el Principe, que de los males es la causa, y sus consejeros que lo adularon.

C La muerte de tantos Señores y Capitanes, que pudieran (siendo vivos) defender esta casa, fue la mayor perdicion della (pues de aqui consta, que la nobleça de Flandes siempre le asiste y muere con su Principe, quando es natural, y presente en las guerras) por eso la mejor raçon de estado consiste en conservar à los Señores naturales, y las fuerças de los vasallos.

C No uviera sido pequeña prosperidad de los Estados desta casa de Flandes y de Borgoña, que los tiempos de la infelicidad se igualáran, y no excedieran à los de la felicidad. Però en esta vida siempre exceden los males à los bienes, en la qual nuestra felicidad no es permaneciente, antes es vispera de la infelicidad. A este proposito es muy considerable el caso del Emperador Alberto de Austria, que se hiço mas que mucho de rogar, paraque acetase la corona del Imperio: porque aviendo sorteado dentro de un año en tres Reinos, de Boemia, Vngria, y de Romanos; decia el, que tanta felicidad no podia durar: y ansi fue, que acabò la vida à los trenta y tres meses de su Imperio.

E La mas noble provincia del mundo es la Europa: desta fue cabeça Italia, y aora España en fè y figura: hacen cuello los Pirineos blancos, como hilo de perlas puestas en el. Desta las mas nobles anduvo nuestro Autor, y por eso fue tan sabio; pues los antigos à la peregrinacion hicieron maestra de sabiduria. Y de Saladino Soldan sabio, que ganò à Ierusalem, se escrive, que anduvo todas estas en su mocedad, y habito disimulado.

F La abundancia, riqueça y lucimiento de los Estados de Flandes, sus damas, galas, banquetes, festines, y saraos, pueden bien juzgarse de lo que escrive Iacobo Meyero, que la Reina de Francia, yendo à Brujas (con su marido Filipo Pulcro, à visitar su feudo) viendo en aquella opulentisima ciudad tanta bizarria, y lucimiento, ofendiendose, le dijo, que ella pensò que la llevava, paraque en la rica Brujas fuese vista una Reina, y que avia en ella hallado mas de otras setecientas Reinas como ella.

G Vemos el regalo, vicio, fausto, y abundancia de los Estados de Flandes, aora en tiempo de guerra, pues qual seria en el de la paz? Si bien de lo que es oro y plata, con el mismo exceso, es aora mas que antes, porque

siempre en tiempo de invierno, à cuya causa grandes personajes, ricos y regalados perecieron, y fueron destruidas sus casas, y ellos acabados en prisiones y catividad, y de otras maneras [B]. Las perdidas y mayores trabajos començaron en el asedio de Nusia en Alemaña, que se continuaron hasta venir aparar en tres ò quatro batallas, y hasta llegar à la muerte de su Señor el Duque; de suerte que se consumieron en ellas y en otros reencuentros las fuerças de todos sus estados, y en ellas fueron muertos, presos y acabados todos los Señores que quisieran ò pudieran defender y sustentar el Señorio y estado entero desta casa de Borgoña [C]. Y parece que estos tiempos de infelicidad quisieron igualar à los de la felicidad no en los años, sino en los malos sucesos [D]; que, como ya dije, yo vidè esta casa rica, honrrada y grandiosa. Y aun mas puedo decir, que e visto y conocido la mayor parte de Europa [E], y no e conocido algun otro estado ò señorio (tanto por tanto, ni aun de mayores espacios de tierras) tan abundante, como este de la casa de Borgoña y Flandes, en riqueças, bienes muebles, palacios y edificios: y ansi tanbien al respeto la e visto abundante en excesos de gastos, saraos, fiestas, regalos, como estavan en el tiempo que yo me criè y habitè en ellos [F]. A alguno, que no aya estado en aquellos paises, como yo en los tiempos de que hablo, si le pareciere que encarezco mucho, esto informese bien, y hallarà otros muchos que estuvieron, y diran la propio que yo, y aun por ventura [G] que e quedado corto. Aora nuestro Señor Dios hiço caer de golpe la eminente machina desta tan poderosa casa de Borgoña, que criò y sustentò tanto hombre de bien, y tanta nobleça, y a sido de los cercanos y lontanos tenida y respetada por famosa en el mundo, illustrada igualmente de gloria, de vitorias y triunfos, mas que otra alguna entorno de sus estados de todas las de su tiempo, perseverando en esta buena fortuna ò gracia de Dios por espacio de ciento y veinte años: en el qual tiempo estuvieron padeciendo trabajos y calamidades todas las otras casas sus vezinas, como Francia, Inglaterra, España, y todas estas una vez ò otra acudieron à esta de Borgoña por fabores y socorros, como lo podeis ver por exẽplo en nuestro mismo

Rey

Rey Luis, que en su joventud, viviendo el Rey Carlos Setimo su padre, vino à ampararse en ella en tiempo del Duque Felipe el Bueno, que quando à el se acogiò, amorosamente le recogiò H. De Inglaterra tanbien vidè acudir à esta casa de Borgoña à los hermanos del Rey Eduardo, los Duques de Clarencia y de Colcestria (que despues se hiço este appellidar Rey Ricardo) y de la propia manera los del bando contrario destos los Señores de la casa de Alencastro, y su cabeça el Rey Enrrique el Sexto. Destos yo conocì que se sustentavan en esta casa no menos que todo el linaje entero, ò poco faltò I. Ansi que por todas partes yo vidè esta casa de Borgoña tan ensalzada, como despues caida de golpe lo de arriba à bajo, y la mas asolada y deshecha ansi en Principes como en vasallos de todas las otras sus circumvezinas. Y estas obras, y semejantes à ellas, a hecho nuestro Señor antes que nacidos fueramos, y las harà despues de nosotros muertos: porque conviene que entendamos por cosa cierta, que las grandes prosperidades de los mayores Principes, y sus adversidades, proceden igualmente de su divina providencia K.

que les à ido de España.

H La casa de Borgoña acogiò y albergò al Rey Luis, siendo Delfin, amorosa y incautamente, à la manera, que el incauto pastorcillo en el crudo invierno acogiò la culebra elada dentro de su seno, que encalentandola, con gritos y con sangre lancadola de si, manifestò su boberia de averla tenido lastima imprudente, demas que su padre el Rey Carlos Setimo se lo advirtiò, y predijo al Duque Filipo el Bueno, quan mala correspondencia hallaria en su hijo el Delfin, y quan mal empleava su gasto y agasajos.

I El medio que Dios tomò para ensalzar esta casa de Borgoña, fue dar la paz y prosperidad, en tiempo que las otras estavan en guerras, trabajos y adversidades, la de Castilla con los Moros, la de Aragon con los Franceses, la de Francia con los Ingleses, y estos despues consigo mismo, en crueles guerras civiles. Todos acudieron à valerse de las fuerças, dinero, y gente, y de la reputacion de su amistad y confederacion, y de la acogida y amparo desta de Borgoña. El Delfin acudiò à que lo amparase contra su padre; de Inglaterra, ya por ganar la corona de Francia, ya por gallearse sobre la suya propia; las casas de Alencastro y de Ayorque competidoras, ambas à dos acudieron à ampararse con esta de Borgoña: y lo que mas admira, que criandose y sustentandose casi todas las cabeças de la de Alencastro en esta de Borgoña, en un mismo tiempo vinieron à faborecerse della el Rey Eduardo, y ambos sus dos hermanos, el Duque de Clarencia y el de Colcestria, cabeças de la de Ayorque contraria à aquella. Y tantas fueron sus fuerças y munificencia, que las amparò à entrambas. El Rey Don Iuan de Aragon se valiò del fabor desta casa de Borgoña contra el Rey Luis de Francia; y los Duques de Guiana y de Bretaña. Y beato el Señor Aleman ò Italiano, que en sus puertas tenia un clavo. Y aora que esta casa cayò de golpe, no uvo quien siquiera al cuido del bolviera los ojos à mirar su ruina, con notable exemplo de la instabilidad y inconstancia de las cosas y casos humanos.

K La providencia de Dios, con que este mundo de alto à bajo se govierna, todos la conocen, sino algun Ateista desventurado. Y ansi vamos à la raçon de estado (que en este proposito se nos pone à la vista) dignisima de toda admiracion y conocimiento. Como es esto, que la casa sola de Borgoña, siendo este grande Duque Carlos pequeño Señor, respeto del Imperio de Alemaña, se honrrò de todo el poder desta, y la diò por vencida en el sitio de Nusia, demas de aver ganado della el Ducado de Gueldres y Iuliers, y adquirido para si el Condado de Ferreta à pesar de Alemanes y Suizos; y poco despues el Ducado de Lorena, y Condado de Vaudemonte, con el Ducado de Bar? y primero se avia honrrado de Francia, venciendo à su Rey en batalla campal en Monleri, el qual tuvo por bien, darle las ciudades de la ribera de la Soma por condicion de paz: y se hiço tan formidable, que las armas y trofeos de Borgoña eran admiradas y temidas en las provincias lontanas de Italia? Y como es esto, que la Monarquia de Aragon famosa, que desplegò (la primera de España) sus vanderas vitoriosas al Oriente hasta la Armenia en la Asia, y al meridiano à todas las costas de Africa, y ganò las mas nobles provincias de Italia, y islas del mar Tirreno y Ionio? Y como es esto, que la Monarquia de Portugal con vencedoras armas, y navegaciones estupendas, rodeò y llenò el mundo todo de sus glorias y triunfos, con ganancia de islas, ciudades y nobles Reinos? Y aora estas Monarquias todas juntas con la de Castilla, y formando una sola cabeça la grandiosa Monarquia de España, tan lejos està de conquistar de nuevo, ganar, y ser formidable, que por la esperiencia vemos y tocamos, que con dificultad puede conservar lo ganado, y de muchos años poseido por patrimonial, y que se nos atreven los niños que ayer nacieron. Caso es por cierto este dignisimo de admiracion: pues caminemos aora à su averiguacion y conocimiento, fundando esta platica en una breve teorica. La naturaleça (que es Dios) sujetò todas las cosas deste mundo al imperio y industria del hombre. Y aqui viene apa-

rar aquella quistion, que teniendo los lobos dos veces al año parto fecundo de mas de cinco hijos, y matandose tanpocos; y teniendo las ovejas un solo hijo, y matandose cada dia à millares; destos ay rebaños sin cuento, por ser faborecidos de la industria del hombre; y de aquellos tanpocos, por ser perseguidos de la misma. Y ansi como no ay poner duda, de que la industria del hombre sea tanto poderosa; ansi tanpoco lo ay, de que este privilegio, que se concediò à todo el linaje de los hombres, està limitado à la industria, segun la capacidad y cabeça de cada una, en quanto puede conpreender y governar tasada y limitadamente, respeto de su caudal, sin estenderse à mas, ni al todo universal, que eso es propio y solo del mismo Autor de la naturaleça. Pues tras desta teorica, entre aora la platica y esperiencia. Cada un Monarca en pequeña y proporcionada Monarquia, pudo adelantarla con su industria, en quanto con ella le asistia, compreendia, y faborecia bastantemente: però un Monarca solo en todas juntas no pueda asistirlas; y si asistirlas, no conpreenderlas; y si conpreenderlas, no faborecerlas con aquel singular eficaz fabor, industria y govierno, que basta à conservarlas y defenderlas suficimientemente; quanto mas para ampliar y illustrar à cada una? Maravillosamente faborece à esto el doctisimo Martir Thomas Moro Ingles (en su Vtopia lib. 1.) fingiendose consejero del Rey Cristianisimo, y despues de aver propuesto ingenioso y estadista todos los medios mas poderosos (que a hallado, ò puede hallar un Rey de Francia) para ampliar su Monarquia, contra todos los opiniosisimos siente, que debe estarse pacifico en su casa. Y da la raçon. *Vnum Galliæ Regnum ferè majus esse, quàm ut commodè possit ab uno administrari, non sibi putet Rex de aliis adjiciendis esse cogitandum.* Parece que habla mas à proposito con el Rey de España, que con el de Fràcia. Buena prueba hiço desto el Imperio Romano, que en llegando à la cumbre de su grandeça de tantas provincias remotas y distantes, por no poderse tener debajo de una cabeça, se cayò à pedaços. Y las demas Monarquias, que oy se sustentan en pie, dejaron caer ò por voluntad, ò por necesidad lo superfluo, dificultoso, y peligroso de sustentar, aunque rico y bello (como la Monarquia de Inglaterra lo mucho y bueno que ganò en Francia) y se contienen y conservan en los limites, hasta donde alcançan las fuerças de su industria. Este punto algunos lo tocaron bien con el exemplo del ortelano, que un solo huerto le tiene rico, bastandolo à cultivar las fuerças de sus braços, y dos y tres y ciento le tienen pobre, porque esas faltan. Y el Boçalini bien en el Raguello del pastor Melibeo (Rey de Francia) que estava rico con solas quinientas ovejas, y Menalcas (Rey de España) pobre con millares dellas, à que no podia dar recado. Y en quanto à la Monarquia inmensa de España, no tengan pena los discursistas estrangeros, que ella floreçerà y se conservarà, y à grado ò desgrado ciñirà sus limites, deseos y conquistas, à lo que baste. Solo se puede temer, que entretanto sean asombrados y brumados los ramos radicales y frutiferos desta felice planta, por conservar los aderentes infrutiferos. Iesu Christo nos alumbre de buen consejo.

CAPITVLO XCVII. Año 1477.

El Rey de Francia Luis Vndecimo inventò el uso de los correos de posta, para tener prestos avisos del Duque de Borgoña: y quandole tuvo de su muerte, se alegrò mucho, despachò al Bastardo de Borbon, y al Autor, à poner en su obediencia quantos lugares pudiesen del Duque de Borgona.

A. 97.

LOs Principes con su potestad suprema, y suma licencia, escecutan con nuevas invenciones en bien y en mal sus inclinaciones, ò virtuosas ò viciosas. Neron cruel en la primera persecucion de la Iglesia, inventò para los Martires inauditos generos de muertes: Tiberio libidinoso los espintrios y selarios, nefandos modos, torpes venereos: Cayo ambicioso trajes y actos quasi divinos para hacerse adorar por Dios, como en nuestros tiempos el Gran Mogor Rey de Cambaya: Vespasiano codicioso, gabelas sobre todos los naturales y brutos actos de hombres y mugeres: Maoma supersticioso sè valiò de Sergio monge Benito, para inventar nuevos monstruos de religion, (como el Duque de Saxonia de Lutero) y de lo malo. Esto basta. En lo bueno moderno hallamos à nuestro pacifico Rey Don Iuan de Aragon el Primero, al Rey Francisco

BOlviendo pues al hilo de nuestra historia, el Rey, que avia ya inventado el uso de los cavallos de posta en este Reino de Francia (que antes no se avia visto A) fue avisado con presteça de la rota del Duque de Borgoña, que de una ora à otra estava aguardando las nuevas de lo sucedido: porque tenia ya aviso por Lorena de este exercito de Suizos, que marchava ya en demanda del Duque de Borgoña, y de las demas cosas à este hecho concernientes; y avia muchos, que alargavan bien el oido, para saber cosas nuevas, y venirlas à relatar: porque el Rey era muy aficionado à far albricias al primero que le traia algunas grandes

grãdes nuevas, y no por eso olvidava despues al mensajero que se las trajo; y gustava de hablar y discurrir en estas nuevas, quales serian antes que viniesen, y solia decir, Quan buenas albricias darèyo al primero que me trayere buenas nuevas [B] Quando sucediò la segunda rota del Duque de Borgoña sobre Morat, tuvimos el primer aviso della Monseñor de Boscaje y yo, que nos hallamos juntos, y ambos fuimos à darsele al Rey, y à cada uno nos estrenò docientos marcos de plata [C]. Aora en esta rota de Nansi Monseñor de Luda (que dormia fuera del palacio suburbano de Plesis, donde el Rey morava) fue el primero que supo la llegada del correo de à cavallo, que traia la nueva desta rota (de que imos hablando) y pidiò al correo los despachos, que no osò negarselos, por el mucho lugar que con el Rey tenia. Este Señor de Luda vinò muy de mañana, que à penas era de dia, à tocar à las puertas mas vezinas al aposẽto y camara del Rey, y abriendole, diò las cartas que escrivia Monseñor de Cran y otros [D]: però ninguno hablava con certidunbre del suceso (en estas primeras cartas) de la muerte del Duque de Borgoña, antes decian que algunos le avian visto ir huyendo, y que se avia puesto en salvo. El Rey se alterò tanto con la alegria desta nueva, que de prima faz se estuvo suspenso, y no sabia que muestras dar [E]: porque tenia por una parte, que si el Duque fuese

cisco de Francia el Primero, al Papa Leon Decimo, que inventaron nuevos numeros de Poesia y musica: Carlo Magno Rey de Francia, Don Iaime el Segundo Rey de Aragon, amigos de letras, ciencias, y buenas artes, fundaron nuevas escuelas, dotaron insignes Vniversidades, aquel en Paris y Pavia, este en Lerida: los Reyes Don Alonsos Sabios de Castilla y Aragon escrivieron, estudiaron, y faborecieron con nuevas honrras todas buenas letras: nuestro Rey Don Fernando el Catolico inventò (como oy està) el tribunal de Santo Oficio por la fè Catolica. Y deste Rey Luis tan estadista y vigilante, que otra cosa se podia esperar, sino esta invencion de correos de à cavallo, para ganar tienpo; (cuya ganancia los discretos por muy preciosa, los necios por muy vil siempre tuvieron.) El nuevo uso de las estafetas, que cada semana salen y buelven à la corte de todas las Provincias de España, bueno es para el estado, y à menos costa se tienen frescos avisos; y es malo por los chismes y menudencias, que escriven los malsines, inquietando los animos, y metiendo la autoridad del Rey en cada niñeria. Por esto deben sus consejeros tomar lo bueno desta nueva invencion de correos, y dejar lo malo.

B Era este Rey de natural fogoso (vicio peligroso al Principe) però tenplavalo con un temeroso reportamiento. Era de natural curioso de saber lo suyo y lo ageno (vicio odioso) però convertialo en provecho de su Real estado. Por eso los Principes se deben preciar de saber enmendar la naturaleça con el arte, y mas de las buenas partes aquisitas, que de las naturales.

C Las albricias y estrenas deben ser moderadas, muchas no: porque no siendo estas las que hacen buenos los sucesos, podrian hacerlos falsos; ni pocas, porque hacen al Principe mezquino, y à los trabajadores entristecidos de no aver estimado sus diligencias y buenos sucesos. Y el Rey Luis tenia en dicho y en hecho bien probada su invencion de dar albricias, pues tan buenas las diò (en casa del Duque de Borgoña) al mensajero de la muerte de su padre el Rey Carlos Setimo, *teste Meyero*.

D Nota los zelillos que entre si se tienen los Palatinos, pues este Autor nos señala, que el Señor de Luda sin orden tomò los despachos, y se ganò las albricias del Rey. Y segũ Esleidano ya el Rey Luis tenia aviso de la muerte del Duque de Borgoña, que el propio dia de la batalla se lo diò Angelo Cato Arçobispo de Viena, à quien estas Memorias se dirigen. Este dandole la paz en Misa, le dijo, La paz teneis, Señor, si la quereis, que vuestro enemigo el Duque de Borgoña es muerto. Yo à esto doy poca fè, por decirlo un herege perfido, y no nuestro Autor, que escriviendo otras puntualidades, no olvidàra esta, y no porque yo ignore que vitorias insignes fueron sabidas al propio dia y ora en diversas partes remotas. De la que Iesus nuestro Dios obtuvo del demonio en el triunfante leño de la Cruz en Ierusalen, luego Cesar Tiberio tuvo aviso en Roma por el medio (que trae Baronio de Eusebio y Plutarco) de un navio, cuyo piloto era un Gitano llamado Tramnos. Este siendo mandado por una voz noturna, salida de la Isla de Paxas, (que es una de las Echeneidas de la costa del Epiro) en llegando à la Palude, dijo en voz grandes desde su navio, *Magnus Pan interiit*, El grande Pan muriò; y esta voz fue recibida de la parte de tierra, de una inmensa vozeria de gente con llantos, gemidos y clamores en medio de la escuridad de la noche. Y de la vitoria, que el Rey Bermudo de Leon alcançò de una grande Morisma del Rey Almançor de Cordova en el campo de Calacanaçor en Castilla la vieja, se tuvo aviso en esta ciudad misma de Cordova el propio dia, por uno que en la ribera del rio Betis apareciò en traje de pescador, que con voz lamentable cantò muchas veces: En Calacanaçor Almançor perdiò el tanbor; y no pudo ser preso, que desapareciò. Mariana.

E Mal podian los sentidos esteriores deste Rey dar en lo publico muestras ciertas de lo incierto de su animo, interiormente combatido

tido de pensamientos muertos, y encontrado de suma pena, ò de suma alegria; porque si el Duque de Borgoña avia escapado de la batalla vivo, y tercera vez vencido, con mucha raçon podia temer, que se despidiria de las cóquistas de Alemaña, y de nuevo las enpreenderia contra Francia; en que fue su primera inclinacion, y mayor su ventura.

F Es cosa cierta, mas que contingente, quando un prisionero de guerra es mayor Señor, que el que le tiene en sus prisiones, quedar el aprisionador aprisionado del, de sus dones, promesas, esperanças, y buenas conveniencias, guisado todo con dulces palabras (quales sabe dar todo hombre rendido) aseguradas todas sus promesas con la prenda de su persona, à contenplacion de su libertad. En lo qual milita tambien la raçon de propia estimacion del aprisionador, de que serà tanto mayor la fama del que le diò libertad, quanto es mayor Señor aquel de quien el es Señor. El Rey Don Alonso el Maganimo de Aragon y Naples, el dia que se perdiò en la batalla naval de la Ponça, y quedò prisionero con sus hermanos los Infantes de Aragon, del Duque de Milan Filipo Maria; ese dia se ganò à si, y ganò al propio Duque, no solo paraque le libertase y faboreciese, sino tanbien paraque le hiciese su heredero. Y lo que es mas de maravillar; sin darle nada, mas de solo raçones de grande Señor, y contenplaciones de eterna fama. Y ansi en el presente caso el temor del Rey Luis era prudente, de que el Duque de Borgoña ganaria sin duda à los Suizos por suyos, teniendo ellos tanta pobreça, y el tanta riqueça que darles, si viniera à quedar no muerto, sino prisionero dellos.

G Nuestro Autor agudamente supo mirar disimulado, quales mostravan risa y alegria falsa, penetrando los pensamientos. Buena habilidad, atinar con cosa tan dificil, y interior, como el pensamiento, por señales esteriores. Y por el contrario, sabe que es soberbia y boberia (y un natural engaño de indiscretos, nacido de su amor propio) pensar que se alegran todos de sus alegrias, y se entristecen de sus tristeças. Y ansi estos cansan à todos, hablando siempre de sus propias cosas, à quien ni interesa, ni cura dellas.

H Regla es muy platicada, y muy encomendada por este Rey Luis y por su sucesor Luis Duodecimo, y por todos los Reys sabios, no desconponer à los Ministros, Governadores, y Consejeros. Però tiene sus excepciones (que tal vez se ven puestas en platica) de que salgan todos, y no quede semilla en Palacio de los que vendieron los oficios, las mercedes, y dignidades, ò por sobraba bondad, maldad, ò floxedad de los Reyes sus Señores. Destos exemplares no tengo memoria, para escrivirlos.

I Admitir en su mesa el Rey à sus servidores y vasallos, en España seria desprecio de la Magestad Real; y en Francia el no admitir los, seria desprecio dellos. Tanto va en que los Reyes guarden los naturales usos de cada Reino y Provincia.

K Que

fuese preso de los Suizos y Alemanes, se concertaria con ellos por grandes sumas de dinero, que con facilidad podria darles F: por otra parte le aquejava el cuidado, si avia escapado con la vida despues de desbartado, y el tercero pensamiento era deliberar, en caso que fuese muerto, si se apoderaria de sus estados, y de ambas las Borgoñas, ò no: porque le parecia, que con facilidad podria hacerlo, visto que todos los Señores y personajes mas principales, vasallos del Duque, avian muerto en estas tres batallas casi todos. Los que estavan presentes con el Rey, davan muestras de alegria, y pareciales à algunos judiciosos (que miravan en ello, y alcançavan à penetrar lo intimo de las cosas) que avia hartos que se esforçavan à mostrar alegria en el senblante G, que quisieran mucho mas, que la jornada del Duque de Borgoña sucediera bien para el, y todo al contrario de como avia sucedido. Y podia ser la causa desto, que el Rey era conocido por naturalmente temeroso, y recelavan se estos, que si se veia tan libre de enemigos, le vendria gana de hacer cosas nuevas, y mudança en todas, señaladamente en las rentas y oficios H, por aver algunos entre los que alli estavan, que se avian hallado en la querella del Bien publico, y otros que siguiendo al Duque de Guiana su hermano, se avian mostrado contra el Rey. Despues que el Rey uvo hablado algun rato con aquellos Cavalleros, se fue à oir Misa, y mandò aparejar la mesa en su camara, y que todos comiesemos con el I. Y entre los convidados estava Mesire Guillaume de Rocafort, Canceller de Francia, y otros de su consejo. Mientras durò la comida, el Rey se entretuvo hablando deste suceso, y yo estuve advertido (y algunos otros conmigo) à mirar con que gusto comian los convidados desta mesa, però à la verdad, ò fuese por sobrada alegria, ò tristeça (no lo sè) dellos, à lo que

que vimos, uno uvo que no comiò tanto como solia, ni la metad [K]: y no lo dejava de respeto por comer con el Rey, que ya todos ellos avian con el comido muchas veces. En alçandose las mesas, se retirò el Rey à una parte, y començò à hacer mercedes de algunas tierras que avia poseido el Duque de Borgoña, si su muerte cierta fuese [L]. El Rey nos despachò al Bastardo de Borbon, Almirante de Francia, y à mi, dandonos poderes bastantes, para meter en su obediencia quantos entregarse quisiesen [M] personajes y plaças, y nos mandò luego al punto partir, con orden, que abriesemos los despachos y paquetes todos de quantos correos y postas encontrasemos por camino, para que fuesemos sabidores, si el Duque de Borgoña era muerto ò vivo. Nosotros partimos luego à buena diligencia, sin enbargo del frio que le hacia el mayor, que en mi vida vì, y apenas aviamos andado media jornada, que encontramos un correo, al qual le hicimos nos entregase todos sus despachos, que contenian como el Duque de Borgoña avia sido hallado muerto sobre el canpo [N] entre los demas tendidos: el qual avia siod conocido por un paje suyo [O], y por su Medico (llamado Mastre Lope, natural de Portugal) que ambos hicieron fè ante Monseñor de Cran, que el hallado muerto era el Duque su Señor. El de Cran con este aviso despachò al punto correo propio de à cavallo, haciendo lo saber al Rey.

K Que maravilla, que este Canceller Rocafort no pudiese comer de pura pena, si sabia quan vengativo era el Rey, y que al Duque de Nemurs le avia quitado el estado y la vida, en cuya compañia se hallò este Canceller armado en campo contra este Rey en la guerra del Borbonois, poco antes de la del Bien publico?

L Estas mercedes del Rey Luis de los estados del Duque muerto, no fueron de lo que estava dentro de los limites de Francia, como el Ducado de Borgoña y villas de la Soma, sino de los menores Condados fuera, como el de Luxemburg, Auxerrois (ò Antisiodorense) Carolois, y otros tales aledaños à Francia; en los quales quiso poner Señores confidentes, que no dañasen à su Reino, y los defendiesen de sus enemigos; de suerte que estas mercedes no fueron por merced, sino por raçon de estado. Cato viejo.

M En siendo muerto el Duque de Borgoña, embiò el Rey Luis estos sus Comisarios desarmados, à apoderarse de sus estados. Por esto los antiguos sabios dijeron, que al leon muerto, los liebres le toyan sus barbas. El leon se tuvo la culpa de morir en el campo, y no irse à acabar à su cueva, adonde los otros leoncillos le defendieran.

M De Cesar es aquel elogio, que no puede cubrir mas illustre tumba, que la del cielo, un cuerpo tendido en el campo, resplandeciente de dia, tachonada de estrellas de noche. Demas, que el deste Duque estava rodeado de sus haçañas famosas, no de pinturas mudas. No le conocieron: salváranle la vida, si se nonbrára (como el Rey Francisco en la de Pavia) por villanos, que fueran los Suizos, si no por el respeto de su augusta persona, por el interese de su rescate, ò ya por su valentia mil veces estimada y honrada de los propios enemigos. Puede illustrar mucho esto el famoso Garci Gomez Carrillo, en tiempo del Rey de Castillo Don Alfonso el de las partidas, que siendo entrado por los Moros de Murcia y Granada el Alcaçar de Xerez, su Alcaide Garci Gomez solo defendia la torre del homenaje, con tanta gallardia (sin quererla rendir, ni salvar la vida) que los Moros de su valentia admirados, con garfios de yerro (por tomarle vivo) despedaçavan sus carnes; y quando ya le cogieron, curaron, y dieron libertad. Valera. Bien veo, que es suerte del Principe, siendo conocido, dar en cortesses y buenos manos; pues Don Sancho Infante de Aragon, Arçobispo de Toledo, el año de mil docientos setéta y cinco, siendo por los Moros preso en la batalla de Martos, al partirse los despojos fue conocido, y muerto; el Rey Don Sebastian en la del Mucaceno, el Duque de Nemurs en la de Ravena, el Principe de Escocia en la de Pavia, Mosiur de Villers Almirante de Francia en la de Dorlans, año de mil quinientos noventa y cinco.

O Conociò al Duque muerto su paje de camara (de la casa de Colona) en la uña del pie derecho du pulgar, que la tenia mayor de lo acostunbrado, y en un lunar. El quiso acabar, como Cavallero aventurero. Era invierno, el cuerpo no se desfigurò: si verano, mal pudiera ser hallado entre los demas muertos, ya negros, como en la de las Dunas de Neoporto, que al otro dia ya no se conocieron, quales eran, enemigos ò amigos Catolicos, para darles sepultura. Ansi fue de nuestro Emperador Don Alonso (que ganò de los Moros à Saragoça, y Calatayud,) que en el sitio de Fraga estos le rompieron, y no pareciò mas vivo ni muerto, por desconocido y desfigurado: el qual aviendo sido siempre vencedor de los Moros hasta su vejez, aora vencido muriò sin nonbrarse, por no dar esa gloria à sus enemigos, como este Duque en la presente batalla à los Suizos.

CAPITVLO XCVIII. Año 1477.

La villa de Abevila se entregò al Rey, y la ciudad de Arras reusava de hacello, y el Rey se acercò à ella con su gente, aviendo embiado cartas delante à diversas partes y personajes.

A. 98.

ESTos Comissarios del Rey, como prudentes, començaron por lo mas facil, por ser Abevila de la corona de Francia, una de las villas de la Soma entregadas à la casa de Borgoña, por el concierto de las paces de Arras, para sucesion de hijos varones, que acabò en este Duque Carlos. Y conviene aqui luego al principio desta materia advertir, que nuestro Autor, natural de los paises bajos de Flandes, les tenia amor, como à patria suya, y no quisiera el que el Rey los desmenbrára, ni desuniera, sino que ansi juntos, como estavan, los incorporára en la corona de Francia por casamiento. Però como el Rey Luis pensava en usurpar, dividir, y deshacer esta casa de Borgoña de todo punto, fundandose en buena raçon de estado (si posible le fuera, que no lo fue) y no queria unirla à su corona. Este Autor en hechos, dichos y escritos se muestra apasionadisimo de su propia opinion del todo contraria à la del Rey su amo: y no pudiendo fundar la suya en buena raçon de estado para Francia, fundala en raçon de conciencia, y de otras conveniencias mas importantes para Flandes, que para Francia. Y fuese apasionando de cada dia mas, viendo aquellos estados por sus ojos arder en guerras civiles y estrangeras, que hastan oy duran.

B. A los Capitanes, que desarmaron esta plaça de Abevila, se les debia la merced prometida, y ninguna à los burgeses que la rindieron. Por esto los oficiales y cabos de los presidios no deben desarmar sus plaças, pues la mas fuerte queda flaca y sin gente como un cortijo, y los soldados son plebejos. Escrive Mafeo lib. 16. de sus Historias Indicas una lamentable de Don Manuel Sosa, que en aviendo entregado las armas à los brutos Cafres, luego fue desnudo y inferior à estos, el y toda su gente. El fortisimo y importantisimo fuerte de Esquenque en Olanda fue ganado inpensadamente por los del Infante de España Ferdinando el año de 1635. por aver sacado los Olandeses la mayor parte de la gente que lo defendia, para engrosar con ella su exercito en la campaña.

C. Debajo del nombre de Arras se conpreenden dos poblaciones juntas, ciudad y villa. Esta es la grande y poderosa cabeça del pais de Artois, que lo heredan ansi henbras como varones. Y entrò este Condado en la casa de Borgoña con los demas estados de los paises bajos de Flandes por casamiento y herencio,

EL Almirante de Francia y yo, quando supimos todas aquestas nuevas tan ciertas del correo que encontramos, nos encaminamos à Abevila en la ribera del rio Soma, hasta meternos en sus burgos [A], y fuimos los primeros que les llevamos el aviso de la rota y muerte del Duque de Borgoña. Y hallamos, que antes de tenerlo los desta villa andavan en tratos con Monseñor de Torsi, para entregarla al Rey, al qual de largo tiempo antes mucho amavan. La gente de guerra, Capitanes y Oficiales que estavan puestos por el Duque, començaron à entablar concierto con nosotros, por el medio de un personaje confidente, que aviamos enbiado delante: y en confiança del trato que con nosotros vinieron à concluir, despidieron sus soldados, sacando la gente fuera de la villa, que eran quatrocientas lanças, las que alli tenian de presidio. Però sucediò, que al punto que viò el pueblo estas lanças fuera de la villa, abrieron las puertas della à Monseñor de Torsi, con quien llevavan su trato anterior al nuestro: lo qual fue de mucha perdida à aquellos Capitanes y Oficiales del Duque, que eran siete ò ocho, à los quales aviamos prometido dinero y pensiones, en caso que cobrasemos la villa por su mano (porque teniamos para ello del Rey poderes bastantes) y quedaron sin cosa alguna, porque la villa no se cobrò por su mano [B]. Esta plaça de Abevila es una de las que se le entregaron al Duque de Borgoña por el Rey Carlos Setimo, en fuerça de la capitulacion de paces que se hiço en Arras: las quales villas avian de bolver à la casa de Francia, en falta de hijos varones de la casa de Borgoña: la qual no fue maravilla, que tan facilmente abriese sus puertas. De allì nos fuimos el Almirante y yo à Dorlans, desde donde embiamos nuestros recados à la villa de Arras (cabeça del pais de Artues, antiguo patrimonio de los Condes de Flandes, al qual en todos tiempos le heredaron ansi hijas como hijos [C]. Monseñor de Rabastan y Monseñor Descordes, que estavan en la villa de Arras, determinaron salir à verse con nosotros al monte de san-Eloy (que

(que es una Abadia cercana à Arras) y en conpañia suya algunos burgeses de la villa. Avisòseles à estos Señores, que yo solo [D] acudiria al puesto de la asignacion, porque ya nos recelavamos que no vẽdrian bien en lo que de nuestra parte seles pidiria, y por eso no quiso ir conmigo el Almirante. Luego pues que yo lleguè al monte de san-Eloy, fueron conmigo Monseñor de Ravastan y Monseñor Descordes, aconpañados de otros muchos principales personajes, y entre ellos los Magistrados de la villa de Arras. Con estos que por la villa vinieron, asistiò y hablò por ellos Mastre Iuan de la Vaqueria, letrado Pensionista dellos, y primer Presidente del Parlamento de Artois. Pedimos les, nos abriesen las puertas, y recibiesen dentro de la villa por el Rey de Francia, alegando que le pertenecia aquella villa por derecho de confiscacion [E], junto con todo lo demas de aquel pais de Artues: y que ansi no lo haciendo correria peligro de ser tomada aquella villa por fuerça de armas, aora que faltava su Señor que la podia defender, y estavan aquellas fronteras (y paises) faltas de defensores, desnudas de presidios y gente de guerra, por las muchas que en estas tres batallas su Duque avia perdido. Aquellos Señores que de Arras salieron, nos hicieron responder por medio del Mastre Iuan de la Vaqueria, que este Condado de Artois pertenecia à Madamisela de Borgoña, hija unica del Duque Carlos, decendiente por linea recta de la Condesa Margarita de Flandes, la qual fue Señora de los Condados de Flandes, Artois, Borgoña, Nevers y Retel; y que esta Condesa fue casada con el Duque de Borgoña Filipo, hijo del Rey Iuan de Francia, y hermano del Rey Carlos Quinto; y que ansi humilmente suplicavan al Rey Luis, quisiese guardarles la tregua por el jurada de nueve años con el Duque Carlos recien muerto [F]. Y por la herencia, sin armas, ni conquista, que son titulos violentos, odiosos, y mal siguros, de mucho cuidado, de poco amor, de ninguna perpetuidad ni seguridad. Toda la que los Principes pueden desear en duracion de tiempo, y continuas sucesiones, viene à fundarse en el amor y fè de los vasallos. Y este amor y fè se fundan en justos titulos naturales (no violentos) para el comun y general consentimiento de vasallaje de todos las ordenes de gente en una ciudad, republica, y Reino: mas para la singular fè y amor del coraçon de cada uno de los vasallos no ay fundamento, sino sobre la firme piedra de san Pedro, la fè de la santa Iglesia Catolica Romana, pues fuera della no ay sucesion durable. Debajo della las Monarquias de España y Francia an durado millares de años en continua y felicisima sucesion, y de pequeños principios subieron à altisimos acrecentamientos. Y mas tardò de entrar la heregia en Francia, que las continuas guerras civiles, que abrasaron aquel floreciente Reino con tres Reyes muertos à yerro, muerte violenta. Caso raro, y estupendo.

D Nuestro Autor en la buelta de Italia con el Rey Carlos, no quiso ir solo à hablar con los contrarios, quando era viejo; y aora como moço fue solo à tratar cosa, que el sabia no avia de tener buen suceso (à la qual su compañero el Bastardo de Borbon no quiso ir) y ansi lo tuvo el Rey por apasionado por su patria, como natural, y que no avia andado con fineça en su servicio, pues no avia concluido la entrega y rendimiento de Arras; y le castigò con dos graves disfabores, apartandole de si por muchos meses. Y por esto el Autor en otro proposito, querellandose dice, que ay Reyes tan sospechosos, que sus servidores no saben cómo hacerse con ellos. Dijolo por este Rey, y caso presente, y otro adelante.

E Los Principes que se valen de justificaciones, nunca por eso mejores. Este Rey Luis à la usurpacion de los estados del Duque muerto, la diò nombre de confiscacion, para poderla esecutar de su propia autoridad, con armas propias, y de los que en esta ocasion usurpò de grado ò desgrado, su corona de Francia los dejò; però nunca jamas quiso dejar el Ducado de Borgoña, por estar dentro de los limites de la Francia; porque para el bien publico de la paz de todo un Reino, basta qualquier titulo aparente para incorporar en una corona una Provincia, que està dentro del; pues teniendola un enemigo, està la guerra dentro de casa, sin poderla evitar el Rey mas pacifico. Esta misma raçon ayudò à los justos y justisimos titulos antiguos y modernos, con que el Rey Catolico se apoderò del Reino de Navarra; y con todo eso no cesan contra el las lenguas y las plumas, hasta el Bocalini moderno, en un Raguallo, descrive los Españoles, que acetaron el libro de Galateo (*si & in quantum*) con condicion, que si un convidado Español viese un buen bocado en el plato del compañero, pudiese tomarselo. A esto se debe responder, que la felicidad tiene enemigos debalde, y que entonces le va bien à una Monarquia, quando hablan contra ella, y todos le tienen envidia, y ninguno lastima.

F Dejò el derecho de casamiento, y tomò el de la guerra este Rey critico, y de puro estadista encullò su nave en los bancos de Flandes. No quiso lo que pudo, ni pudo lo que quiso.

G Con

respuesta dada no nos cansamos, mas en esto gastando palabras, porque ya sabiamos que esto nos avian de responder. Sino que la causa principal, porque yo acudì à aquella asignacion, fue por hablar de parte del Rey à algunos personajes, que alli vinieron, por ganarlos para su servicio, y algunos de los que yo hablè dentro de poco tiempo, fueron de la parte del Rey, y sus buenos servidores; y con esto yo me bolvì para el Almirante, y le hice relacion de todo. Hallèle que tenia aviso, como el Rey por su persona venia, el qual luego tras de nosotros se avia puesto en camino, y mandado escrivir muchas cartas, para enviarlas delante, ansi à nonbre propio suyo, como de sus servidores, para algunos personajes que se uniesen à el: por medio de los quales esperava traer à su servicio à estos Señores que en Arras asistian (à quien yo avia hablado) y aquel estado de Artois junto con ellos à su obediencia H.

G Con color de juntas se hacen maldades, y se sonsacan personajes. En esta de san-Eloy el Autor sonsacò al Señor Descordes, y el Rey su amo no se lo agradeciò, porque no aviendole ganado la villa de Arras en esta junta, le pareciò que el Señor Descordes ganado se estava con su dinero y buenas artes, por ser el natural vasallo suyo de Picardia, adonde era su casada de Crevecurt.

H Este Rey no se contentò con embiar Comisarios, sino ir el en persona: porque esta es la diferencia conocida entre las letras y las armas, que en aquellas la presteça es madrasta de la justicia, y en estas es su madre legitima. La presteça à las conquistas diò principio y fin, mas la pereça principio y no fin.

CAPITVLO XCIX. Año 1477.

El Rey tuvo grandisimo contento de la muerte del Duque de Borgoña, como del mayor de todos sus enemigos, de todos los quales uvo sus bienes y estados. Y aviendo determinado juntar à su corona los del Duque con justo titulo de casamiento, començò à mudar de parecer, viendole muerto. Entregaronsele los castillos de Han y Boan.

GRandisimo fue el contento del Rey, viendose ya superior à todos sus enemigos mayores, y quantos mal le querian. De los unos avia ya tomado vengança, como del Condestable de Francia, del Duque de Nemurs, y de otros muchos grandes Señores A, y de otros se hallava ya libre, como del Duque de Guiana su hermano, que siendo muerto, le avia el Rey heredado. Toda la casa de Anjous era ya acabada; el Rey Renato de Sicilia, los Duques Iuan y Nicolas de Calabria su hijo y nieto, el Conde Mena Carlos despues de la muerte de su tio Renato (que sobreviviò à su hijo y nieto) este Carlos se intitulò Rey de Sicilia y Conde de Provença, por averle heredado; el qual era primo hermano del Rey Luis por su madre deste la Reina Maria de Anjous. Este Duque de Mena Carlos dejò su heredero al Rey Luis de los estados de Sicilia y Provença B. Acabò tanbien el Conde Iuan de Armeñaque, que avia sido ya muerto en

A. 99.

NVestro Seneca, tratando de la clemencia, dijo: *Principi non minùs turpia multa supplicia, quàm Medico funera.* Tan feos le son al Principe los muchos castigos, como al Medico las sepulturas. Y si nuestro Autor dice que el Rey su amo quitò vidas y estados à muchos Principes, con que palabras puede honrrarlo? quanto con esta sola le deshonrra? Al Duque de Nemurs en la guerra del Bien publico hiçole prestase juramento de serle buen servidor; y porque despues no lo fue, quitòle la vida y el estado. Y quantas avia de tener este Rey, si ansi le fueran à el esecutadas sus simulaciones y mala fè. Però aquel Oraculo Delfico, *Nosce teipsum*, Conocete à ti mismo, nunca llegò à los oidos deste Rey: si à los del cuerpo, no à los del animo; porque debiera conocerse à si mismo, que naturalmente era aspero y temeroso: con la aspereça ganava enemigos, y con el temor los hacia atrevidos.

B El Rey Renato de Sicilia de la casa de Anjous (sobreviviendo à su hijo Iuan, y à su nieto Nicolas) dejò su heredero à Carlos Conde de Mena su sobrino (hijo de su hermano menor Carlos) en el Reino de Napoles, y Condado de

en su villa de Leitora G. Y de todos estos avian recaido en el Rey los estados y bienes muebles. Mas por ser esta casa mayor que las otras con las Borgoñas y Flãdes, y tanto mas poderosa que en discurso de largos tiempos avia tenido grãdes guerras con el Rey Carlos Setimo de Francia su padre de nuestro Rey, las quales avian durado espacio de trenta y dos años (sin treguas) con la ayuda que el Duque de Borgoña tuvo con las armas de los Ingleses D, teniendo sus estados juntos y cõfinantes con Francia, y los vasallos del Duque con mas aparejo y riqueça (para poder hacer la guerra al Rey y à su Reino) habitando Provincias holgadas, ricas y pujantes. Por esto fue el Rey grandisimamente alegre de la muerte deste Duque de Borgoña Carlos, mas sin con comparacion que de todos los otros Señores juntos E, pareciendole que en su vida no tendria ya quien le osase hacer contrario dentro de su Reino, y en los alecanos de al derredor. Estava tanbien el Rey en buena paz con los Ingleses (como arriba visteis) y trabajava à todo su poder por conservarla. Y aora que nuestro Rey se vidò sin temor alguno, no mereciò que Dios le concediese esta gracia (en un negocio tan inportante, como avia de enpreender de unir à su Corona tan grãdes estados,

de Provença, anteponiendolo à Renato Duque de Lorena su nieto, hijo de su hijo. Y Carlos Conde de Mena dejò su heredero al Rey Luis su primo hermano, hijo de su tia Maria de Anjous, hermana de su padre Carlos, y no como à primo suyo, sino como à decendiente primogenito varon de la Real casa de Francia, en fuerça del testamento del primero Rey de Napoles Carlos Duque de Anjous, y Conde de Provença (que fue hermano del Rey san Luis) el qual testamento escluya las henbras de la sucesion destos estados, vinculandolos à la casa de Francia, en defeto de sucesor varon en su casa de Anjous; como la ley Salica de Francia, que escluye las henbras de aquella corona; ley mas imaginada, que platicada.

C Iuan Conde de Armeñaque se casò con su propia hermana Isabel, que despues muriò monja de Monte-Sion en Barcelona: y para este casamiento se valiò de un buleto falsificado del Papa Calisto Tercero; y despues arrepentido, se fue à Roma à los pies de su sucesor el Papa Pio Segundo, y alli hiço publica penitencia, y acetò la que le fue inpuesta, de ir con veinte y cinco lanças à la guerra contra los Turcos, però no la cumpliò: por lo qual quiso Dios que el Rey de Francia Carlos Setimo le despojase de su estado, el qual despues le fue restituido por su hijo este Rey Luis Vndecimo, que aldelante se lo bolviò à quitar con la vida, para exemplo de los castigos de Dios, que son la mejor raçon de estado.

D Notese por cosa rara en el mundo, esta guerra de trenta y dos años sin treguas, dentro de un Reino; y no pare en esto la consideracion, sino en su intima malicia, que procediò de bandos, cuyas cabeças, Luis Duque de Orliens y Iuan Duque de Borgoña, murieron muertes violentas, con otros muchos Señores y Cavalleros, que fueron à la festa convidados, en la qual el Rey de Inglaterra Enrrique Quinto y sus Ingleses cenaron bien sin escote, porque ganaron la Francia y sus tesoros: paraque vean por este exemplar los Reyes la suma vigilãcia que deben tener, de que en sus Reinos no aya bandos ni parcialidades. Y quanto lo erraron los Ministros del Señor Rey Don Felipe Segundo, pensando hacerle un grande servicio (como poco platicos y reidos) quando en los años precedentes al de 1591. suscitaron y sustentaron en Aragon los bandos tan furiosos de Ribagorça, Ayerbe, Harica, y otros de los vasallos contra sus Señores, con causa y titulo faborable de querer ser vasallos del Rey. Estos Ministros, no dejando esecutar las sentencias y provisiones de la justicia de Aragon, y leyes deste Reino, en fabor de los Señores de estos Estados contra sus vasallos, quitaron con esto las fuerças à la justicia, à las leyes, à los Ministros Reales del propio Rey, paraque no esecutasen las provisiones contra las pretensiones del Fiscal Real y de aquellos vasallos. Destos Ministros con toda verdad se puedo decir que à la justicia le quitaron las fuerças, y dandolas à hombres particulares sin juridicion, apasionados, insolentes, pusieron en perdicion à Aragon, desenfrenando los pueblos y populares furiosos contra los Ministros Reales de justicia, y esecucion de nuestras leyes y fueros, que no Antonio Perez, ni sus enbeleços, de que se valiò para con la gente popular ya insolente y desvergonçada contra la justicia. Conociòlo bien ser ansi el Prudente Rey Filipo, y mientras sus Ministros acriminavan todo este Reino, à malos y à buenos Aragoneses, queriendo los hacer traidores, y à este su Reino de conquista, el buen Rey lo defendiò, y lo quiso Reino de sucesion, conservandolo para si en paz y en su corona; y su Magestad Catolica fue el mas prudente consejero, y el mejor Aragones. La Reina Catolica Doña Isabel con su brabo coraçon, estando en Saragoça, dijo que à los Aragoneses seria mejor conquistarlos, que sufrir esforçasen tantas sus leyes: y respondiòle Antonio Fonseca (sabio Cavallero Castellano) que eran mejores para heredados, que para conquistados: porque si en aquel caso detenian la jura, era porque lo jurado sabian bien cunplirlo. Tan cierto es no aver Rey siguro sin el amor de sus vasallos, como ni Reino siguro con los bandos entre estos.

E Faltando el Duque de Borgoña, faltaron junto con el las fuerças de

de todos los enemigos del Rey Luis de allà de los Perineos, que uno à uno ya todos juntos les quedaron pocas, para contrastar à un Rey de Francia, siendo tan poderoso; como desto hiço prueba al Rey Francisco el Primero, con teson inaudito, y porfia contra nuestro Cesar Don Carlos su enemigo y vencedor: pues à un mismo tiempo levantò contra el tres exercitos juntos en su Reino de Francia, que acometieron por diuersas partes. Y primero que este avia ya mostrado, su antecesor y suegro Luis XII. con espanto del mundo, quanto sea poderoso un Rey de Francia, pues el año de 1503. levantò tres exercitos, y dos armadas, que acometieron à un tiempo, una por mar contra Napoles con el Marques de Saluzo, otra para infestar las costas de Cataluña y Valécia: un exercito por tierra con el Marques de Mantua contra Italia, y dos contra España, uno con el Señor de Labrit por Guiana contra Fuenterabia, y otro con el Mariscal de Reus por el Narbones contra Rosellon. Però en entrando la heregia en Francia, dejò su Rey de ser tan poderoso: porque aviendo tantos rebeldes, como herejes desalmados, le dan bien en que entender dentro de su casa. *Summa ratio pro religione.* No ay raçon de estado igual à la fè Catolica, que contiene en fè y lealtad à los vasallos, como lo muestra la esperiencia en todo el mundo, y el Iesuita Ribadeneira en su librito de oro del Principe Cristiano.

F Porque la prosperidad siempre hiço peores, antes que mejores, por eso con ella pocas veces se merece la gracia de Dios. Faltaronle à este Rey sus enemigos, que le hacian andar derecho, y aunque la gracia le faltase, la simulacion le sobrò, cõ que engañò à todos, y à nuestro Autor.

G El castigo de Dios en los Señores Flamencos, y en sus vasallos, alcançò tanbien à los Franceses, que los guerrearon y trabajaron, y tanbien ellos quedaron trabajados, segun aquello, *Omne agẽs agẽdo repatitur,* con las continuas guerras que se siguieron hasta el dia de oy, no menos por los estados de Flandes, que por la usurpacion de la Borgoña. Y el Rey Luis no pudo adivinar, que esta casa de Flandes se avia de juntar à la de Austria, y ambas juntas à la de España, por medios no pẽsados y contingentes, casos de muerte fortuitos, con que vino aquella à quedar tan poderoso, que pudo contrastar y vencer à Francia. Quien tal consequencia futura pudiera pensar, en la raçon de estado presente, aunque el Frances, como buen Gavilan, nunca soltò la presa de Borgoña.

H El titulo de casamiento y herencio para adquirir estados, util y honesto es; porque los vasallos nuevamente adquiridos suceden con el amor natural en el dominio de sus Señores naturales, siendo este amor la mayor y mejor prenda que los Reyes pueden tener. Este punto lo entendiò bien el Rey Don Felipe el Prudente, pues aviendo heredado à Portugal, hiço tantas mercedes à los Portugueses, con fin de que le tuviesen el amor de vasallos naturales, heredados, no conquistados. Otro yerro (semejante à este del Rey Luis) hiço el Rey Don Iuan de Aragon, instigado de los odios novercales de su segunda muger, que prendiò à su hijo mayor el Principe Don Carlos, porque tractava de casarse con Doña Isabel sucesora jurada en los Reinos de Castilla, en cuyo matrimonio se unian las coronas de Aragon, Castilla, y Navarra con paz. Y Navarra fue despues unida con guerra con escandalo de los naturales y estrãgeros, y otros males, que de la fuerça se siguieron, y està siempre amenaçado. La casa de Austria es en todos los siglos la mas acrecentada en coronas Imperiales y Reales, Señorios y circulos, todos con titulo de sucesiõ amoroso y pacifico. La total causa deste bien se atribuye à ser esta casa de Austria de las mas Catolicas del universo mundo.

I No debiera el Rey Luis con tanta confiança persuadirse por facil la conquista de Flandes, porque sus poderosas ciudades, y vasallos antes avian de querer quedar en el amor de su Señor natural, que en el desamor de un Rey estrangero, poco antes enemigo.

K Es tan ciego vicio la codicia, que los Reyes para adquirir nunca curan de ver el justo titulo, sino el violento. Però tanbien Dios es justo juez, que les quita el goço, y la sucesion. Aqui, como en su fuente, se tenga por repetida la sentencia del Ecclesiastico, puesta arriba en el Capitulo decimo.

L Todo este patrimonio de Flandes atendiò el Rey Luis, à deshacerlo

dos, como estos del Duque y casa de Borgoña) de guiar por el camino que mas le convenia de casamiento y derecho de sucesion de sangre, dejando el de la fuerça de armas [F]. Y entonces mostrò Dios en aquel punto, y mas claramente despues, querer castigar con rigor esta casa de Borgoña, tanto en la persona del Señor della y en sus sucesores, como en sus vasallos y sus bienes [G]. En lo qual parece no aver atinado nuestro Rey con el medio mas acertado en estas cosas, para quedar su casa de Francia acrecentada, y al Señor absoluto de todo, y para ajuntar todos estos grandes Señorios à su corona con buen titulo amigable de casamiento y sangre [H]; porque para averlos de adquirir con la fuerça, engañòle su pasion, pesando poder aver los y conquistarlos facilmente, como vidò la grande pobreça y desamparo de su Señora, y las pocas fuerças con que aquellos estados quedavan [I]: si bien para ello no tenia titulo de justicia verdadero, sino aparente [K]. Però si con bueno y legitimo de sangre los ajuntàra y adquiriera, uviera establecido un grande y durable Imperio, y enriquecido sus Reinos con una perpetua paz, en que podria conservarlos, y aliviar à sus vasallos de Francia, dandoles huelgo de mil maneras [L]; singularmente alargando

do hasta fuera de Francia el paso y alojamiento de la gente de guerra, que incesantemente desde los antiguos tiempos pasados hasta los presentes atraviesa la cavalleria Francesa, hollandolo y consumiendolo todo desde la una parte del Reino à la otra, y las mas veces sin necesidad urgente M. Viviendo el Duque de Borgoña, muchas veces me dijo el Rey lo que pensava hacer, si viera la muerte deste Duque, y hablava entonces esto justa y acertadamente N, diciendo que en siendo muerto el Duque, procuraria casar su hija (que despues a sido Duquesa de Austria) con su hijo el Delfin Carlos (que de presente es nuestro Rey) y si ella no viniese en esto, por ser el Delfin muy niño de seis à siete años, y de menos edad que ella, y por eso no se sufriese de aguardalle; haria esfuerço de casarla con algun Señor moço de su Reino, para tenerla à ella y à sus vasallos à su deuocion y buena amistad, y poder cobrar sin trabajo lo que pretendia ser de su corona O. No mas de seis dias antes que el Rey supiese la muerte del Duque, se estava aun en este proposito, del qual comencò ya à mudarse un poco el propio dia que della supo à la ora que dije aver nos despachado al Almirante de Francia y à mi. Con todo eso por entonces lo mostrò poco en sus palabras, disimulandolo bien, solo rastreè yo esta mudança, de que prometia algunas tierras y estados del Duque. Quando el Rey se puso en camino con intencion de marchar tras de nosotros la buelta de Picardia, lo vinieron de todas partes alegres nuevas P. El castillo de Han y el de Boan, que fueron del Condestable Conde de san Pol, y quedaron en poder del Duque de Borgoña, se le entregaron, y los de san Quintin de si mismos Q se dieron al Rey, y metieron dentro de la villa à Monseñor de Movi, que estava à ellos mas cercano en sus fronteras. El Rey estava bien asegurado de la villa de Perona, que la tenia por el Duque Mesire Guillaume de Vije: y tenia tanbien esperança,

cerlo, y repartirlo en diversos Señores, como antes estava; y ansi no atendiò al titulo juste que se lo impidiera, sino al injusto y violento, que se lo permitiera. Però no quiso el primero, ni pudo el segundo. Tanto mas contenciosa y porfiadamente se esecuta el consejo propio, quanto mas apreta el no admitido ageno.

M Sustentar la gente de guerra sobre los pueblos sin urgente necesidad, no solo es raçon contra la conciencia, sino contra la hacienda: porque estos son el verdadero patrimonio del Rey; y monta siete veces mas lo que los soldados en su alojamiento gastan y estragan, que lo que al Rey le aorran. Pues si es gente de à cavallo, Dios nos libre, que son la total ruina de son pais. Y siendo ansi, que la cavalleria Francesa es el mayor aguacil y persecucion de los pueblos de Francia, fuera igualmente su bien y alivio, poder alargar el paso del alojamiento della à los estados abundantes de Flandes, uniendolos à Francia. Los quales aunque se unieron à España, por estar tan distantes de mar y tierra, no le pudieron ser deste alivio y descargo, antes de mayor cargo; porque la primera vez que se querellaron los Castellanos, de que la gente de guerra se alojase y viviese sobre los pueblos (cosa jamas usada) fue el año de mil quinientos y seis, quando el Rey dellos, Archiduque Don Felipe el Primero entrò como Rey en Castilla.

N O. La raçon de antecedencias (que se ven) es siempre preferida en el consejo de Estado à la de consequencias (que no se ven) y sin embargo es esta la mas fuerte. El Rey Luis iva con la atendencia de sus antepasados, de no gravar à la corona de Francia con la carga de la conservacion de los Estados de Flandes: y si el viera que no los avia de poder conquistar, y dividir, el pusiera por Señor dellos al Delfin, ò à otro Principe Frances, casandolo con la heredera dellos. Y mucho menos le pasò por pensamiento, que avian de unirse los Reinos de España todos en una Monarquia, y esta ser Señora de Flandes; y ansi este casamiento del Delfin, aunque el lo dijo, nunca lo quiso; sino que, como Rey bien simulado, à nuestro Autor Flamenco, que tenia sus correspondencias en Flandes, con estas palabras lo engañò, paraque engañase el à otros, segun aquello de Seneca in Thyeste: *Eos per quos fallere alium cogitant, fallunt*. Però el tiempo aldelante, vista la pujança de España en Flandes en la defensa de aquellos Estados, y el poderoso vezindado de los Españoles y su Señorio, bien an procurado los Reyes de Francia ganarlos para su corona, ò quitarselos à la de España.

P Ansi como la muerte del Duque de Borgoña Carlos fue trabajo y labor del Rey Luis, ansi el por todas partes cogia el fruto, y le venian alegres nuevas; à la manera, que nuestro Rey Catolico de la Liga de Venecia santisima (que adelante veremos) suyo fue el trabajo, como el mayor provecho. Zurita.

Q Como la piedra al centro, los vasallos à su natural Señor, que lo es de sus coraçones. Bolvieron estas villas de Picardia à la corona de Francia, con el amor que las de Rosellon à la de Aragon.

R Dono-

R Donosa resolucion del Rey, de embiar à Gante su barbero, para reducir en su obediencia aquella potentissima ciudad cabeça de su pais. Desacredito la suya con tan descabeçado medio. Diò que reir à los de Gante, y à los Politicos que lo escrivieron, como à los que esto leemos.

rança, por el medio del Almirante y mio de ganar por su servidor à Monseñor Discordes. El Rey avia embiado à Gante à Mastre Oliver su barbero R (natural de una aldea vezina à aquella ciudad) y avia tanbien despachado à otros à diferentes partes, que de todos tenia grandes esperanças, y se prometia obras, però muchos uvo que le servieron mas con palabras.

CAPITVLO C. Año 1477.

Entregòsele al Rey la villa de Perona, y mudò su primera resolucion de casar al Delfin con la heredera de Borgoña: antes se resolviò en destruir esa casa de todo punto, por algunes raçones de Estado, contrarias à las del Autor.

A. 100.

Continuus aspectus minùs verendos magnos homines ipsâ satietate facit, Salustio. La mucha conversacion es causa de menosprecio. Tal es el que se hace del Rey, quantos mas son los convidados; y monta mas lo que estos descubren en el con la comida y calor del vino, que quanto el puede descubrir en todos ellos juntos de palabras y pensamientos. Que es la raçon, con que algunos quieren defender esta usança de comer los Reyes con otros Cavalleros.

B El Rey Luis de sospechas lleno (como de desvanecimiento de tan prosperos sucesos) juzgò que nuestro Autor en estas materias de Flandes no andava ajustado à su voluntad. Y estas Memorias, que nos dejò escritas, muestran que el Rey no se engañò, sino que sus voluntades de ambos estavan encontradas, queriendo aquel union, y este conquista.

C Nuestro Autor cortesano discreto no quiso replicar al Rey su Señor cosa alguna en su propio descargo, porque mientras dura la colera, no ay mejor descargo, que no darlo, sino que callò, y se humillò à un tan grande Rey y Señor suyo. Solamente acudiò à la sustancia de su servicio, viendole que se fiava de la cara risueña de la mudable fortuna, confiando vanamente que estas ciudades tan poderosas (que decia) sele rendirian por tan impertinentes medios de

QVando el Rey llegò à una aldea cerca de Perona, yo le salì à recibir, y alli le vinieron à dar la obediencia de aquella villa Mesire Guillaume de Bije, y algunos otros con el, de que el Rey quedò muy pagado, y se detuvo todo aquel dia en la propia aldea, y yo comì con el, como siempre solia; porque de ordinario gustava comiesen en su mesa siete ò ocho personajes, y algunas veces mas A. Despues de aver comido, se retirò adentro, y mostrò no quedar satisfecho de la poca esecucion que Monseñor el Almirante y yo aviamos hecho en nuestra jornada de Artois, diciendo, que el avia enbiado à Gāte à Mastre Oliver su barbero, que pòdria aquella ciudad debajo de su obediencia, y à Robinet de Odentfort à san-Omer (adonde tenia amigos y conocidos) y que estos eran hombres para tomar las llaves destas ciudades, y meter dentro dellas su gente: y lo propio decia de otros que avia enbiado à diversas villas grandes: y sobre esto hacia, que Monseñor de Luda y otros me cargasen la mano B. A mi no me estava bien disputar esto con el Rey, ni contradecir à su gusto y deseo; con todo ese le dije, que dudava yo, que Mastre Oliver y los otros que me avia nonbrado, pudiesen tan facilmente, como se lo pensavan, hacer à su voluntad de estas grandes villas C. Y lo que me hiço decir al Rey estas palabras, fue por verle mudado de su parecer primero, y que la fortuna, que sele mostrava faborable en estos principios, le dava confiança sele rendiria todo lo demas por todas las otras partes: y que aconsejado de algunos se retirava de su buen proposito, de tal suerte, que se inclinò à querer deshacer y destruir toda esta casa de Borgoña de todo punto, dividiendo y desmenbrando todos sus Estados entre muchos Señores, hasta nonbrar los personajes à quien pensava dar los menores Condados, como Enao y Namur, que estan situados fuera de su Reino, y las otras grandes pieças, como Flandes, Brabante, Olanda, ayudaria à algunos Señores de Alemaña, à que se apoderasen dellas, que fuesen amigos suyos, y le ayudasen

dasen à esecutar sus intentos D. Y el Rey quiso darme la raçon que à esto le movia. La qual se fundava en las de Estado siguientes E, que siendo los estados de la casa de Borgoña y Flandes conprendidos debajo de la ley Salica de la corona de Francia, que llama à solos varones en la sucesion, presto podrian bolver à salir della por hembra (como saliò Navarra) y serle de nuevo enemigos como antes. Y por esto queria el Rey Luis deshacer y desunir esta casa, alçandose con la parte della que mas le conviniese, antes que ajuntarla à su corona por casamiento. Otra raçon era la carga, que se le ponia à la casa de Francia, de aver de sustentar y conservar à Flandes, Brabante y Olanda, tan grandes Provincias en poder, riqueça y poblacion, y tan remotas, peligrosas y ocasionadas por si mismas (animos brabos, infieles, plaças enpantanadas, natural y artificiosamente inexpugnables) y por el vezindado de Alemaña, Inglaterra, y Francia, y otras poderosas y belicosas naciones Setentrionales por mar y por terra vezinas. Raçon de Estado, que diò bastante causa paraque sus antecesores deste Luis, Reyes de Francia, los diesen diversas veces à Señores valientes que los defendiesen en feudo, no à los Infantes sus hijos, sino à quien los quiso; sobre el qual feudo aun tuvieron muchas y sangrientas guerras. Y ansi este Rey Luis no queria ponerle à su casa de Francia esta carga, de que ya sus antecesores despues de escarmentados y esperimentados, diversas veces la descargaron E E. Y porque en otras ocasiones yo le avia hablado al Rey sobre esta materia, aconsejandole lo contrario, y que uniese à su corona aquellos estados por el otro medio de amistad y casamiento (que arriba dije) quiso satisfacer à las raçones que de mi avia oïdo, y afirmarme, que esta

D Esta quimera del Rey Luis, de pensar deshacer la casa de Borgoña y Flandes (con facilidad) de tanto poderio y grandeça, fue indigna de su prudencia: y fuera digno della, si no queria poner esta casa en su corona, poner en aquella un Señor Frances devoto suyo. Però à el lo burlò la burladora fortuna, concurriendo su natural Critico, con que se privò de mucho bien, por hacer mucho mal. Condicion en los Reyes detestable, cuyo es hacer siempre bien, aun à los que del hablan mal. Sentencia de Plutarco: *Regum est, audire malè, cùm facias benè.*

E Yo quise añader al texto de nuestro Autor (para los aficionados à la materia del Estado) las raçones, que à nuestro Autor le dijo su Rey en fabor de su Real opinion, y de su Estado, las quales este Autor no escriviò aqui por justos respetos; de los quales dirè yo solos dos, que (à mi parecer) fueron estos. El uno, de estar el tan apasionado por el bien de su patria, contra la opinion del Rey, que para poder mas libremente condenarla, tanto como la condena, callò las raçones de Estado del Rey encōtradas à las suyas. El otro, que aviendo precedido mas de cien años antes, salir de la corona de Francia el Reino de Navarra con Doña Blanca, hija del Rey Carlos Pulcro, los Reyes de Francia, que despues acà an juntado Estados à su corona, como este Luis Vndecimo el Ducado de Borgoña, y su hijo Carlos Octauo el de Bretaña, convocando Cortes generales, metieron los tales Estados debajo de su corona y ley Salica, paraque no pudiesen suceder en ellos hembras, ni por ellas bolver à salir de su corona de Frācia. Y ansi ni aquellos Reyes pueden sufrir, ni sus Coronistas osan escrivir, que los Estados, que entran en la corona de Francia, despues de puestos por las Cortes generales debajo de la ley Salica, puedan salir della. Sin enbargo de que es pura verdad y llana, en quanto al derecho y justicia de las hembras sucesoras en ellos, que ni los Reyes de Francia, ni sus Cortes ò asenbleas pudieron escluirlas de su derecho de sucesion, adquirido à estos Estados por los testamentos y vinculos anteriores, hechos en fabor dellas por sus progenitores. Y hacen tanto esfuerço los Franceses en la union de Estados à su corona, hecha en sus Cortes, que no dieron lugar à que el Rey Francisco restituyese y entregase à nuestro Emperador Don Carlos el Ducado de Borgoña, aviendo sido ansi pactado en Madrid en la capitulacion de la paz y de su libertad. Ni tanpoco despues el tiempo adelante dieron lugar se restituyese el Ducado de Bretaña à la Señora Archiduquesa Doña Isabel (que despues lo fue de Flandes, Infanta de España, hija del Rey Don Felipe Segundo y de su tercera muger la Reina Doña Isabel de Valois, que era bisnieta del Duque Francisco de Bretaña, y su legitima heredera, y cabo de linea de Bretaña y de Valois) fundandose los Franceses en que por sus Cortes fueron incluidos ambos estos Ducados de Borgoña y Bretaña en la ley Salica, que escluye las hembras. Si bien despues acà en las paces hechas en Vervins entre España y Francia el año de mil quinientos noventa y ocho, parece se hiço un trueco en esta forma, que el Rey Don Felipe diò en dote à su hija Doña Isabel con el Archiduque Alberto de Austria los Estados de Flandes, y ella cediò à su padre el Ducado de Bretaña, y Filipe cediò este Ducado al Rey Enrrique Quarto de la casa de Borbon; y este le cediò à el el Reino de Navarra, cuya sucesiō pretendia por la casa de For y de Labrit. Y como no costava mas de la tinta, se hiço todo esto muy bien y pacificamente, que si estas cesiones se uvieran de hacer, saliendo de la posesion de los estados sus actuales posesores, fuera imposible hacerse, y se trastronára todo el mundo. Però eran posesores los mismos cedientes y cesionarios.

E E El primero Emperador de Ocidente Carlos Magno (hijo de Pipino) Rey de Francia, aviendo ganado à Flandes, lo diò voluntariamente à Liderico Conde Arlebecano, el año del Señor de seiscientos noventa y dos, en feudo. Carlo Calvo tanbien Rey de Francia lo diò en feudo à Balduino Ferreo, año de ochocientos y setenta

ſetenta y tres. Luis Craſo lo diò à Guillermo Normando, año de mil ciento y veintiocho. Y los demas Reyes de Francia diverſas veces ſalieron con exercitos poderoſos à defender y conſervar ſu feudo de Flandes: però nunca jamas lo quiſieron incorporar en ſu corona, ſino dejarlo à Señor propio y preſente, que lo poſeyeſe y defendieſe por ſu perſona, aſiſtiendole, como le aſiſte ſiempre la nobleça y ſeñores de aquellos eſtados. Veanſe los Comentarios elegantes de Flandes por Iacobo Meyero. Y nueſtro Autor adelante nos dice, que ni el Rey Luis ſu amo, ſabio eſtadiſta, ni el Rey Eduardo de Inglaterra (aunque el y los ſuyos fueron ſiempre deſeoſiſſimos de eſtender ſu Imperio de acà de la mar) no quiſieron à Flandes, Brabante, ni Olanda, y codiciaron otros menores eſtados y Condados agregados à eſtos, y ſus aledaños en eſtos paiſes bajos, como Artois, Namur, Enao. Los eſtados de Flandes à penas ſe acabaron de unir à la Monarquia de Eſpaña, quando eſta començò à ſentir ſu grave carga: porque vido, como à ſus Reyes les era forçoſo, acudir à ellos perſonalmente para regirlos y conſervarlos con ſu preſencia: y doliendoſe, y como viendoſe con ſola ſu auſencia, mucho antes de aver probado por la eſperiencia (como aora) el gravíſimo daño de hallarſe oy dia con las guerras de Flandes, falta y exauſta de ſu noble ſangre, teſoro, y gente. Y mas adelante, quando à nueſtro Rey el Ceſar Don Carlos (aviendo paſſado à Flandes, y pueſto el yugo (no uſado) à los de Gantes, hallandoſe en aquella ciudad el año de mil quinientos y quarenta, vinieron allì el Condeſtable de Francia Momoranſi, y el Cardenal de Lorena, Embajadores del Rey Franciſco, pidiendo al Ceſar por condicion de paz, dieſe el eſtado de Milan en dote con ſu hija mayor la Infanta Doña Maria, à ſu hijo Carlos Duque de Orliens. El Ceſar les reſpondiò, ofreciendo en dote los Eſtados de Flandes con titulo de Rey, però no à Milan, cuya pequeñez y cercania à Eſpaña eſtimava el en mas, que la grandeça de los muchos y grandes eſtados de Flandes, cuya cargo, diſtancia, y auſencia de Eſpaña començava ya el Ceſar à ſentir gravemente, como lo diò firmado de ſu mano en Bruſelas en ventiuno de Março de mil quinientos cinquenta y quatro, en los poderes que embiò à ſu hija Doña Iuana Princeſa de Portugal viuda, para governar à Caſtilla (durante la auſencia de ſu padre y hermano) en los quales dice, que el caſamiento del Principe Don Felipe ſu hijo con Maria Reina de Inglaterra era muy util (por eſtas palabras) eſpecialmente para eſtos Reinos de Caſtilla, para apartarlos y quitarlos de la obligacion que tienen al ſoſtenimiento continuo de los eſtados de Flandes, que es tan coſtoſo, dificultoſo, y trabajoſo. Lean los Caſtellanos à Sandoval ſu Coroniſta, que lo trae à la letra de ſus originales. Cierraſe eſte diſcurſo con el mas moderno exemplar del Rey Don Felipe el Prudente, el qual deſpues de enamorado de ſus bellos paiſes bajos de Flandes, que alcançò de viſta, y deſpues de quarenta años y mas de larga eſperiencia del Señorio, govierno, y rentas dellos; los diò voluntariamente à ſu hija Doña Iſabel en caſamiento con el Archiduque Alberto de Auſtria, ſolo por deſcargar dellos (ſi pudiera) à ſu corona de Caſtilla (cuya carga gravava ya toda la Monarquia y eſtados de la corona de Eſpaña) dandoles dueño propio y preſente, que los defendieſe, naturaliçandoſe con ellos. Pues cierto que ningun otro Rey en el mundo de ſu tiempo pudo mejor ſaber la raçon de eſtado de ſu Monarquia por ciencia y eſperiencia, ſiendo el mas antiguo y ſabio de todos ſus conſejeros. Y ſi ſon los eſtados de Flandes coſtoſos à Eſpaña, ſeràn por ventura utiles à los Principes y Señores particulares della? De ninguna manera: porque ſiendo eſtados y naciones, que no pueden governarſe en la paz por eſtrangeros, no podràn goçar de ſus goviernos y preſidencias los Señores de Caſtilla, que tantos ſe an enriquecido y autoriçado ſus caſas con los de Napoles, Sicilia, Milan, Mexico, Piru, y otros tales.

F Confieſa ingenuamente nueſtro Autor, que la opinion del Rey Luis ſu amo tenia mas valientes raçones en fabor del eſtado, y anſi ſe acoge à las de la conciencia, la qual en los Reyes para negar y defender ſuele ſer la primera, como para ganar y conquiſtar la poſtrera. Però fue deſlunbramiento notable del Rey Luis, no ſaber buſcar el medio entre ambas

eſta de la fuerça y enemiſtad era el mejor para ſu eſtado y Reino; y que baſtava ya lo mucho que avia padecido la caſa de Francia por la potencia deſta de Borgoña, y por las muchas fuerças de tantos Eſtados, como en ella ſe avian unido. Y quanto al mundo y à la raçon de eſtado, eſtas del Rey hacian demoſtracion de ſuſtancias y conveniencia; però en quanto al alma y conciencia del Rey, ſiempre me a parecido à mi lo contrario [F]. Con todo eſo el entendimiento del Rey era tan ſuperior, que ni yo ni otro alguno de ſu conſejo ſupieramos en ſus negocios propios ver lo que le convenia, tanbien como el miſmo, porque verdaderamente el fue uno de los mas ſabios y agudos hombres de quantos en ſu tiempo reinaron [G]. Si bien en eſtas tan ſupremas materias Dios rige los coraçones de los Reyes y grandes Principes (como el que los tiene en ſu mano) paraque tomen los medios ſegun los fines que en lo por venir quiere ſucedan: porque ſi la voluntad de Dios fuera, que nueſtro Rey llevára adelante ſu primera reſolucion (que de ſi miſmo tomò antes de ver la muerte del Duque de Borgoña) de caſar al Delfin con ſu hija, las guerras, que deſpues

deſpues ſe ſiguieron, y las que oy ſon, nunca fueran. Però nueſtras obras para con Dios ni de la una ni de la otra parte deſtos Eſtados y Señorios no merecian tanto bien, como goçar de los frutos deſta larga paz que nos eſtava aparejada. Y de aqui procediò aqueſte grande yerro, que nueſtro Rey hiço en eſte caſo, y no de falta de entendimiento, porque le tenia cierto grãde H. Yo e dicho eſtas coſas alargando me, para moſtrar que en las determinaciones de los Principes antes de enpreenderſe coſas tan grandioſas, ſe deben conferir y diſputar bien, primero para acertar à hacer elecion del mejor conſejo, principalmente encomendarlo à Dios en primer lugar, ſuplicandole ſea ſervido moſtrar el mejor camino (porque del cielo viene todo el bien, y anſi ſe halla por Eſcritura y por eſperiencia.) Yo no entiendo decir mal de nueſtro Rey, afirmando que errò el punto en eſta materia, porque otros que por ventura ſabian mas que yo, y entendian mejor las coſas, eran de un miſmo parecer con el Rey: ſibien nunca el quiſo poner à la diſputa en ſus conſejos

ambas opiniones contrarias, bueno y prudencial, de igual conveniencia al eſtado y à la conciencia: que ſi no queria caſar al Delfin con la heredera de Flandes (por no gravar con eſos eſtados à ſu corona) podia conſervar la paz, y conſervarlos, caſando con ella algun Principe Frances, antes que reſolverſe en deshacer y deſtruir del todo la caſa de Borgoña de tantos y tan pujantes eſtados en ella unidos (coſa impoſible) pues no podia eſtar bien certificado de ſus fuerças para una tan grande entrepreſa. Y moſtrò la eſperiencia ſu grande diſlate, reſpeto à lo poco que à eſa caſa le quitò (y hiço quanto pudo) quedando con ſolo el Ducado de Borgoña; y eſe no lo goçaron ſus nietos, ni aun goçaron ſu corona de Francia, porque ſuele ſer caſtigo de Dios, como la Reina Madre Catalina de Medicis, que dicen quitò la vida al Delfin Franciſco ſu cuñado, por quitarle el Reino para ſu marido Enrrique Segundo; y no lo goçaron ſus nietos, antes bien ſe acabò ſu linea, como la deſte Luis, pues otro logrò lo que el hurtò à la caſa de Borgoña. Otros exemplares, por odioſos, callo.

G Suelen los Reyes ſer mas ſabios que ſus conſejeros y demas miniſtros en la raçon de eſtado y governo, quando concurre en ellos un buen juicio natural, como en eſte Rey Luis: porque es aviſado del continuo trato y conferencias de negocio varios, con hombres graves, diſcretos, letrados, y del largo diſcurſo de materias de todas ſuertes de la aficion al deſpacho de las concernientes à ſu eſtado y oficio Real, que debe exercitarlo por ſi miſmo, ſin encomendarlo à ſu privado. Todas eſtas coſas juntas concurrieron en el Rey Luis, para ſer el mas ſabio y habil de ſu tiempo. Eſte bien en los Reyes tiene en ſu deſcuento el mal del amor ſobrado, ò aborrecimiento exceſivo; como el que ſe viò en eſte Rey Luis contra el Duque Carlos de Borgoña, en tanto que fue vivo, y aun deſpues de muerto; cõ el qual ſe cegò para eſcoger la peor reſolucion (y la impoſible) de querer de todo punto deſtruir y deshacer ſu caſa, como tanbien el ſobrado amor de la propia manera ſuele cegar al mas ſabio Rey. Deſto nos da el mas moderno exemplar nueſtro Rey Don Felipe Segundo, que de ſobrado amor à ſu patrimonio de Flandes, hiço tantos yerros en los negocios deſtos paiſes, que me refiriò ſu ultimo Confeſor Obiſpo mio; que à la poſtre conociendolos, y conociendo ſe, vino à confeſar à ſus conſejeros en las juntas, que votaſen ellos, porque en las materias de Flandes no tenia voto.

H Dios rige el coraçon del Rey; y del, como de primera cauſa, deduce el bien ò el mal que quiere hacer à ſu pueblo, ſegun ſervido ò deſervido le tienen. De aqui es, que no ay confiar en fuerças, ni ſabiduria humana, ſino en la divina, cuyo principio es el temor de Dios. Quien creyera, ſino que por los ojos lo viera, que un Rey tan ſabio y prevenido, como eſte Luis (que fue tenido por uno de los mayores eſtadiſtas del mundo) que pudiendo unir à ſu corona los eſtados deſta caſa de Borgoña, que mas conveniesen à Francia, por caſamiento de la heredera de Borgoña con el Delfin, ò con otro Principe de Francia, dando los eſtados, que menos le convenieſen, en feudo à hijos, hermanos ò eſtraños, con paz, amor, y parenteſco; avia de querer conquiſtarlos, y no todos, ſino una parte dellos, con fuerça y enemiſtad, dejando una ſemilla perpetua de guerras haſta el preſente dia, contra ſu caſa de Francia? Y quien creyera, que ſu hijo Carlos Octavo Rey ſinple y deſcuidado (que dava ſu governo à otro) uniendo por via de caſamiento el Ducado de Bretaña à ſu corona, avia de hacer tanto bien à Francia, que montò mas eſte ſolo bien, que los muchos males que con ſu ignorancia y mal governo le hiço? Hablo de ſus puertas adentro.

I La alma en el cuerpo, la traça en el edificio, es la reſolucion en la mente del Rey. Pues paraque eſta ſea buena encomendarla y encaminarla à Dios en primer lugar, y en ſegundo conſultarla con los buenos y ſabios virtuoſos, apurandola con la conſulta, como el oro en el criſol; y con la diſputa, que es la lima que perficiona con ſu rigor la llave maeſtra para que abra y cierre; no teniendo el Rey delicadas las orejas, ſino ſedientas de la verdad ſiempre, y de la raçon. *Conſiliari eorum quæ inter homines, diviniſſimum eſt: quiddam ſacrum profectò conſultatio,* Es coſa ſagrada,

grada y diviniſsima en los Reyes la conſulta, ſegun el Filoſofo, y el proverbio Griego.

K Confieſa nueſtro Autor, que otros mas ſabios que el fueron del miſmo parecer con el Rey, de no unir la caſa de Flandes por caſamiento à la Francia: però no confieſa, antes condena el yerro del Rey, de quererla deshacer y deſmenbrar con las armas y guerras, que tan lejos anduvo de verles el fin, que duran haſta el dia de oy. Y ſi el Rey no puſo eſto en la conſulta de ſus conſejos de eſtado y guerra, fue por la adulacion de los de ſu camara y opinion, que no tenia paraque ponerlo, porque eſta adulacion nos tiene perdidos, deſde los Palacios de los Reyes, haſta los tugurios y cavaños de los paſtores. No digo yo Paſtores de Igleſia. Però el Gran Seneſcal de Normandia Pedro Percey (gentil hiſgon) no fuè de los aduladores: porque viendo al Rey ſalir à caça en un mal rocin, le dijo riendo, que de donde le uvo? Reſpondiò el Rey, que aunque era pequeño, era bueno. Replicò el Seneſcal: Bien pude ſerlo, Sira, pues os lleva à vos y à todo vueſtro conſejo.

L La Hiſtoria es enſeñança de la vida humana, paraque los buenos ſean eſtimados y imitados, y con la fama famoſos y amados; como los malos aborrecidos, ò por lo menos ſus faltas conocidas, con la infamia, y los Principes en primer lugar, pues tienen en el mal y en el bien deſte mundo el primero. Tacito Annal. lib. 3. *Quod præcipuum munus annalium reor, ne virtutes ſileantur, & quæ pravis dictis factiſq; ex poſteritate & infamiâ metus ſit.*

M El callar la verdad en la hiſtoria, dijo el Ginoves Coneſtagio ſer como vicio de idolatria: porque el genero de enſeñança mejor deſte mundo, que es la verdadera hiſtoria, viene à ſer el peor ſi no lo es. Raro es licito callar la verdad reſpeto algun particular: però reſpeto al bien publico, nunca. Pues ſi de los Reyes, que ſon el dechado de todos, no ſe deſcubren las verdades de los particulares, que de ninguno lo ſon, no ay para que eſcrivir las.

N La verdad en eſte mundo, por un ſecreto juicio de Dios, eſtà ſiempre oculta, conocida de todos, averiguada de pocos; ſiempre deſeada, nunca bien recibida: efecto del defecto con que nacims. Es un mal de los que deſte mundo peor le hacen; y un bien eſte de la verdad, que en ſolas las lenguas de los niños inocentes ſe halla: porque de los adultos y mayores, pocos ay tan enteros, que ſean libres de los afectos del amor y temor; y eſtos tales ſon los que hablan deſpues de muertos. Por eſtos dijo nueſtro Rey Don Alonſo el Sabio, que los muertos eran los mejores conſejeros (entendiendo los libros) que ſon ya libres de los afectos de amor y temor. Yo ſoy Eſcoliſta Eſtoico y viejo, eſto me da por libre y ſeguro.

O Aviendo nueſtro Autor condenado el yerro del Rey Luis ſu amo, dice, que los otros Reyes y Senados tanbien los hicieron, no por coſa nueva en el mundo, ſino por eſcuſa de ſu Rey, y ſuya propia, que tanto nos le alaba de ſabio. Quiſo decir en ſuma, que ſi los ſabios yerran, de los necios que ay que eſperar? y ſi los Reyes, cuyos los Reinos ſon; que de los privados y conſejeros, cuyos no ſon?

P El Rey Luis ſoſpechoſo igualmente y aſtuto, por ſoſpechas apartò de cabe ſi à nueſtro Autor, y le amenaçò, haria quemar eſtos paiſes que eran ſu patria. Y porque à ſu parecer del Rey, ſu amor dellos avia ſido la cauſa en el animo del Autor, de no averle ſervido en la reducion à ſu obediencia del pais de Artues, tanbien como del avia confiado, le hiço eſta amenaça, paraque eſe propio amor naturale le movieſe à laſtima, de antes querer ver floreciẽtes eſtos paiſes en poder del Rey, que talados y abraſados en poder de la Duqueſa ſu Señora.

Q Diciendo

ſejos coſa à eſtas materias concerniente [K]. Las coronicas ſe eſcriven no para ſola alabança de aquellos de quienes hablan [L], ni para callar las coſas graves, ni tanpoco para decir las que no ſe ſaben con certidunbre; y anſi quando yo tomè la pluma, me determinè de no eſcrivir coſa en eſtas mis Memorias, que no fueſe verdadera, ni callar la que lo fueſe, ni decir la que yo no uvieſe por mi viſto, ò ſabido por relacion de graves perſonajes dignos de fè [M], ſin atender à ſolas alabanças: porque conviene ſe ſepa, que no ay en el mundo Principe tan cabal y perfeto, que alguna vez no yerre, y muchas ſi mucho vive; y anſi ſe hallarà ſiempre en ſus hechos ſi con verdad ſe eſcrivieren [N]. Y no ſolo un Principe y una ſola cabeça, però los mas inſignes Senados y Conſules (que jamas fueron ni ſeran) an hecho, y hacen muchos yerros cada dia, como de las hiſtorias conſta [O]. Aora pues (bolviendo al caſo) deſpues que el Rey ſe uvo detenido un dia en aquella aldea cerca de Perona, determinò al ſiguiente hacer ſu entrada en eſta villa, la qual (como dije) ſele avia ya entregada: y eſtando para partir, me llamò aparte, y me enbiò à Poitu en las fronteras de Bretaña, y me dijo al oido una amenaça (quiça paraque yo la eſcrivieſe, y por mis cartas dieſe aviſo della) que ſi la jornada de Maſtre Oliver à Gante no ſucedieſe bien, y Monſeñor Deſcordes no vinieſe à ſu ſervicio, haria quemar el pais de Artues, y una partida que ſe llama la Vea en la ribera del rio Lis en Flandes, y ſe bolveria luego à Turena [P]. Yo le encomendè algunos Cavalleros, que por el medio mio ſe avian paſado à

los

los de su bando, à los quales yo avia prometido pensiones y mercedes. El Rey tomò sus nombres por escrito, y les cumpliò quanto yo les avia prometido, y con esto me despidì. Estando para ponerme à cavallo, Monseñor de Luda, que era muy grato al Rey en ciertas materias, y hombre mucho de su negocio, y de su provecho, y que no reparava en engañar y hacer tiros à otros, y creyendose de ligero, ansi tanbien muchas veces fue engañado: el era cortesanaço viejo, que se avia criado desde su niñez con elRey, y sabia bien darle gusto, por lo que el tenia de agradables condiciones Q. Este pues vino à mi, à decirme fisgando, y como en donaire, estas palabras, con lindo termino risueño: Aora os is que os aviais de aprovechar mejor que en tiempo alguno, visto las cosas gruesas que le caen al Rey en las manos, con que puede engrandecer à quien bien quiere: Yo de mi os sè decir, que me imagino ya Governador de Flandes, y hacerme de oro R. Y diciendo esto, reïa largamente. Però yo maldita la gana que de reir tenia, porque me recelava lo que era, que este venia hechadiço à mi por el Rey, y que estas raçones del eran S. Y ansi le respondì friamente, que me holgaria mucho, que ansi le sucediese, y que yo tenia confiança, que el Rey no me pondria en olvido T. Vn Cavallero del Condado de Enao avia venido à mi (no media ora antes) y traidome recados de otros muchos, à quien yo avia escrito, rogandoles se pasasen al servicio del Rey. Este Cavallero es deudo mio, y aun vive, y por eso no quiero nonbralle. Y destos de quien me traïa recados, me avia hecho ofrecimiento en pocas palabras, que le entregarian al Rey las principales villas del Condado de Enao. Y quãdo me despedia del Rey, le dije de la venida deste Cavallero dos palabras, y al punto embiò à buscalle. Però respondiò me deste y de los demas, que no erã à su proposito: este no le agradava para un caso, ni aquel para otro Y, y

Q Diciendo las partes y condiciones del Señor de Luda, se dicen las de todos los demas cortesanos. Grato à su Principe y à sus gustos, sin escrupulo en materia dellos; cuidadoso en su negocio, descuidado en el ageno; atento à su provecho, sin perder ocasion; amigo de hacer recados, burlas, y picones; creyendo lo malo, fisgando lo bueno; fiado en su habilidad, puesto à peligro de ser engañado, como de engañar; criança en la corte, leche de palacio, mantenido de viento, cunplimientos, alagos, caricias, y reverencias; condiciones agradables, cara risueña, despacho alegre; lengua à lo amoroso, pecho à la malicia. Veis aqui aora, como este de Luda asaeteava, agarrochava al Autor Comines su amigo y conmensal, haciendo lo que no hacia.

R Bien dijo este Señor de Luda, que pensava hacerse de oro: porque quien tanto avia sabido aprovecharse del govierno del Delfinado, pais de menos riqueça y abundancia, bien probada tenia su intencion, que sabria mejorarse en el govierno de Flandes, pais en todo mejor con ventajas conocidas. Destos Governadores se guarden los Reyes, que solo son buenos para si mismos, pues el provecho del Governador nunca fue bueno para el Principe, ni para los vasallos.

S El Rey Luis lindo echacuervo, echò à este Señor de Luda, paraque atenacease à nuestro Autor: però el lo conociò presto, porque sabia mas que el Señor de Luda que lo mordia, y que el propio Rey que à eso lo embiò. Y mostrò en esta y otras ocasiones su grande caudal: pues siendo estrangero y Flamenco, supo medrar y conservarse en la corte de Francia sobre todas zelosa y peligrosa; y entre los demas Palatinos naturales, y sobre ellos mantenerse en la gracia de su Rey, hasta la muerte, con singular destreça, por ser ambos de tan diferentes condiciones, el Rey de aspera y inquieta, y nuestro Comines de blanda y suave.

T Discreta respuesta fue esta del Autor, como hombre en el peligro con seguridad, en el caso adverso con igualdad de animo, en el repentino con reportamiento. Mostrò (en suma) no tener del ageno fabor embidia, ni del propio cuidado, disimulando bien el presente disfabor de la ausencia de su Rey. Todos dicen, que en los casos prosperos y adversos aya igualdad de animo; dice vos, que tanbien de rostro y senblante, por no causar en los amigos con vuestro desvanecimiento algun enfado, ò en los enemigos con vuestra tristeça algun contento.

Y No veis, como en aviendose prendido fuego en las casas, todo quanto dellas se saca, huele à humo, y sale feo y chamuscado, que no ay quien lo aguarde. Libre nos Dios: pues ansi es el fuego de la ira del disfabor del Rey. El Ministro desprivado y desconpuesto, y quantos quantos son hechuras y criaturas suyas, todos desagradan y huelen mal, como aora se vè en el presente disfabor del Rey Luis con nuestro Autor, que hasta lo bueno, por su mano le pareciò malo. Y aunque de los Escolios, como este, son propias las menudencias y casos singulares, para la demostracion y enseñança, callo los que pudiera decir, porque todos los saben, de quantos cayeron con el Conde de Barajas Presidente de Castilla, quando se retirò de su Presidencia y priuança del Señor Rey Don Felipe Segundo; y quantos cayeron (sin nonbrarlos) con los Duques de Lerma y Vzeda,

 fenecida

fenecida su privança con el Señor Rey Don Felipe Tercero, aun de los que tenian oficios perpetuos en propiedad. Esta es una evidente demostracion, de que no ay seguridad en el fabor del Rey: y que el fin tragico del fabor, es principio Comico de todos los que representan los malos hechos, y casos infortunados de los privados anteriores ya caidos, para que vengan à parar en buenos y afortunados casos, y acrecentamientos propios suyos. Y quanto estos posteriores y segundos privados se engañan, veese cada dia, que los que tenian envidia de los buenos sucesos de los anteriores en la privança, suelen causar lastima con los infelices suyos propios. No ay paraque tocar pieças, pues todas son conocidas, sino concluir con esto, que de la corte no està siguro, sino el que della se desvia y se retira con tiempo: como el Grande Arsenio (primero en la Aula y privança del Emperador Teodosio) el qual acabò su vida con un don de lagrimas suavisimo en la soledad del Monte Scetin en Egito, Anacoreta de los de mayor fama y exemplo; y como Romarico Abad del Monasterio Luxoviense, de unico privado de Teodoberto Rey de Francia; que ambos estos santos Monges se retiraron de la cumbre de palacio à vida sigura y solitaria. Y no menos cuerdo y santo fue Heladio en el govierno y fabor el primero de los Reyes Godos de España, que se retirò à la soledad del monasterio Agaliense, y en suma vejez de monge y Abad fue asunto al Arçobispado de Toledo, y en tiempo de los Reyes Sisebuto, Suintiliano y Sisenando governò santisimamente. Estos tres Baronio. Y aun el buen Don Bernardo de Cabrera (el supremo en nuestra corona de Aragon) no fue à tiempo, ni le valiò el retirarse de la corte, para escaparse de los disfabores de su Rey, y desdichas della. Es la corte de los Reyes figurada en el monstruo Esphinge, que proponia à todos aquel secreto enigma, que à tantos costò la vida el no saberlo declarar. Y estos se tuvieron la culpa, que fueron à buscar este monstruo, ò no se desviaron lejos del. Y solo uno supo declararle (de tantos) su enigma que proponia, como el animal, que andava con quatro pies, con dos, y con tres, era el hombre en su niñez con quatro, en su edad adulta con dos, y en su vejez con tres. Y con esta su aguda inteligencia y respuesta hiço despeñar de pura rabia al monstruo Esfinge; y si no lo despeñára, tan poco este viviera. Sepa pues el cortesano discreto entender à la corte, y despeñarla, paraque ella no le despeñe. Bien veo, con quanta risa serà recibida de los cortesanos esta mi Filosofia; (no mia, sino de la universal Historia de todo el mundo) porque qualquiera privado y cortesano darà à esto la respuesta, que diò un mercader fallido y perdido à un amigo suyo, que le tenia sobrada lastima, diciendole, que era bobo en tenersela, porque por lo menos quedava de la mercancia con mas ganancia que entrò en ella, sobre aver goçado veinte años de la mejor vida del mundo. Pues no ay privado, ministro, ni servidor en palacio y corte, que despues ya de desconpuesto (si queda con la vida) no pueda responder otro tanto. Remato con Seneco *in Thyestes, Choro*, este discurso, el qual hablò à mi proposito bien:

Stet quicumque volet, potens
Aula culmine lubrico;
Me dulcis saturet quies:
Obscuro positus loco,
Leni perfruar otio.
Nullis nota Quiritibus
Ætas per tacitum fluat;
Sic cùm transierint mei
Nullo cum strepitu dies,
Plebejus moriar senex.
Illi mors gravis incubat,
Qui notus nimis omnibus,
Ignotus moritur sibi.

Estos Glyconicos por mi amigo Don Luis Zapata traducidos, dicen:

Soneto:

Estèse el que quisiere, poderoso
De la corte en la cumbre deleznable:

De

y que le parecia, valian nada sus ofrecimientos, y que el tendria presto recado, sin averlos menester, y con esto me partì del X. Monseñor de Luda hablò con orden del Rey à este Cavallero de Enao: el qual en siendo hablado, à las primeras raçones quedò admirado de la manera y lenguaje del Señor de Luda, y se despartieron presto, sin entrar en honduras, que el de Luda y este jamas se uvieran sabido avenir: porque este Cavallero venia al Rey para sus acrecentamientos, enriqueciendose y medrando por medio de la inteligencia que traia, y servicio que pensava hacer al Rey: y el Señor de Luda sin mas sal le acometiò, con decir quanto le darian aquellas villas, porque negociase con el Rey su entrega Y. Y aun aver despidido el Rey de puro confiado à estos Cavalleros, lo tengo yo por un secreto juicio de Dios, porque le vidè yo despues al Rey, que si pudiera, aunque le costára mucho, holgára dar un alcance à estos Cavalleros, que tan ayunamente despidiò. Y por ventura (como digo) no quiso Dios dar cumplimiento à sus deseos, por las raçones arriba largamente dichas: ò al fin, porque el Reyno ocupase este Condado de Enao, que

es

es del Imperio: y tanbien, que para sacallo de la casa de Flandes, de presente ningun buen derecho tenia el Rey, y como tanbien por las antiguas confederaciones y juramentos que ay entre los Emperadores y los Reyes de Francia [Z]. Y por esto adelante vereis, que nuestro Rey mostrò atender à tan justos respetos, pues teniendo ya por suya la villa de Cambray, y en el Condado de Enao à Quinoy y Boisi, restituyò à Boisi, y à Cambray, que es villa Imperial, la puso en terceria. Y aunque yo no me hallè presente à esta resolucion, de quando el Rey adelante la tomò, fui bien informado del hecho, y de las causas que en el uvo. Y de como estas cosas eran, pude yo tener noticia entera, por la criança mia, y noticia en ambas partes Y despues de esto sucedido, tanbien me lo refirieron à boca los propios que por ambos puestos este negocio manejaron, y le concluyeron [AA].

Y viva yo contento en mi reposo.
Puesto en bajo lugar, no codicioso,
Goce del ocio manso y deleitable:
Paseseme la edad sin ser tratable,
Ni conocido del Señor ponposo.
Y el curso de los dias de mi suerte
Ansi pase callando, y sin ruido;
Muera plebeyo, quando viejo fuere.
A aquel es grave la insidiosa muerte,
Que de todas las gentes conocido,
Solo de si desconocido muere.

X Levantò al Rey Luis la fortuna sobre tan eminentes sucesos, que sele desvaneciò la cabeça (como à los que andan sobre altos edificios) dejò los medios proporcionados destos Cavalleros de Enao, y valiose de su barbero y otros tales, para reducir à su obediencia los Estados de Flandes; y no saliendole bien estos, comprára à buen dinero el de aquellos, que incauta y desabridamente aora despidiò. Conozcan pues los Principes, la turbacion de su animo en los casos prosperos ser mayor que en los adversos.

Y Nota, quan lejos suele andar la ambicion de los Reyes, de la codicia de sus servidores y privados, que pagando aquellos, estos quieren ser pagados. Cegòle su codicia à este Señor de Luda, paraque no viese que el precio se debe al que vende, nò al que compra. Y no por falta de noticia y habilidad en los tratos, que ya antes fue Comisario por su Rey en el de Rosellon con el Rey Don Iuan de Aragon.

Z No es la menos excelencia de nuestro Autor, saber deducir los casos de la suma raçon que en Dios consiste. Y por ser este Condado de Enao del Imperio, le pareciò juicio divino que no entrase en la corona de Francia, tan obligada con juramentos quanto algunos Reyes se obligan poco con ellos. Mas aunque los hombres sean varios, Dios siempre es uno mismo.

AA Hasta las cosas menudas no las fia nuestro Autor sino de la vista de sus ojos, ò relacion cierta de los presentes, que las vieron por los suyos, y las manejaron: para confusion de los que escriven sucesos estrangeros y remotos de Alemaña ò Turquia, ausentes, y por relaciones de ausentes: que los estrangeros que allà las vieron, acà no las conocen, escritas por los nuestros. Tanto inporta la entera noticia en el historiador. Yo no lo soy: sigo à este y à otros en mis Escolios: y por esto los del segundo Tomo seràn mejores, porque se va acercando el trato de mi Autor à nuestro tiempo, y Imperio de Italia, con la historia del Rey Carlos Octavo (hijo deste Luis) de que tenemos Autores verdaderos y excelentes. Y todo para mayor gloria de Iesu Christo nuestro Dios y Señor, y exaltacion de su santa Iglesia Romana, à cuya correcion esto va sujeto.

IN-

INDICE
Y EPITOME
DE LOS ESCOLIOS.

El numero denota al Capitulo, y la letra, esta de los Escolios.

habil

no

viòse

no

C.

  pierdese

aguardar,

no

simulado

Francia

vistas

ganaron

G.

General, Capitan, Caſtellano.

Govierno, Presidente.

Guerra, Batalla, Exercitos, Armadas, Soldados.

H.

Herejes, Lutero.

Hombres.

I.

Iovemud.

Imperio.

Inglaterra, Rey, Reino, Nacion.

Ingleſes

Muerte,

reca-

altivez,

moços

Privados, Servidores, Aulicos, Palatinos.

privados

aunque

FIN.











